



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA,
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA I, FILOLOGÍA ROMÁNICA Y FILOLOGÍA ITALIANA

**ESTUDIO Y EDICIÓN
DEL POEMA *GRANADA*,
DE AGUSTÍN COLLADO DEL HIERRO**

José Ignacio Fernández Dougnac

TESIS DOCTORAL

DIRECTOR: Dr. D. JOSÉ LARA GARRIDO

Málaga, 2015



Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: José Ignacio Fernández Dougnac

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:

Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):

[Http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es)

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización
pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer
obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de
Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

**ESTUDIO Y EDICIÓN
DEL POEMA *GRANADA*,
DE AGUSTÍN COLLADO DEL HIERRO**

AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar constancia, en primer lugar, de mi más profundo agradecimiento a mi director de tesis, el doctor José Lara Garrido, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Málaga. Sin sus enseñanzas, consejos, orientaciones y valiosas aportaciones, tanto filológicas como metodológicas, no habría podido llevar a cabo la presente tesis. Asimismo, debo reconocer su permanente confianza, sus palabras de aliento a lo largo de tantos años y su comprensión en este último período, así como su continuo magisterio desde la sabiduría de su humanidad y amistad.

Igualmente debo también agradecer al doctor Jesús Morata Pérez, su inestimable ayuda y sus acertadas observaciones y sugerencias para el tratamiento ecdótico de un texto tan complejo como el que hemos trabajado.

Deseo hacer una mención especial al doctor Fernando de Villena, poeta y amigo, que guiado por su amor a Granada y al Siglo de Oro, me dio la idea, hace ya algunos años, de trabajar la edición del poema de Collado del Hierro. Lo que en principio iba a ser un proyecto conjunto entre él y yo se convirtió, por su generosidad, en una tarea en solitario. A él también debo su aliento.

Desde que inicié este trabajo he contado siempre con la presencia indispensable de Amparo, su paciencia y su empuje constante y vigoroso. Gracias por acompañarme en los desánimos y en los viajes, en las visitas a las bibliotecas y archivos y por hacerme tan feliz en las innumerables horas de trabajo a lo largo de los años que he dedicado a esta tesis. Y junto a ella, nuestras dos hijas, Elena y Laura.

Debo también mi agradecimiento a mi hermano Javier, incansable a mi lado en todo momento, incluso en los más más difíciles; y a un grupo de amigos incondicionales que comparten conmigo los gozos y los embates de la vida: Aurora y Miguel, con los que he crecido, Lola y Luis Miguel, Paco y Mara, y también José María, con los que disfruto tanto. Sin todos ellos, sin su calor, sin su interés, el largo trayecto de este trabajo habría sido más arduo.

ESTUDIO PRELIMINAR

1. COLLADO DEL HIERRO: VIDA Y OBRA

1.1. Una difusa biografía

Nació don Agustín Collado del Hierro en los años finales del reinado de Felipe II, y muy bien pudo ser en Alcalá de Henares, por lo que se deduce de sus propios versos en el poema *Granada*, cuando elogia la Universidad y el sepulcro del cardenal Cisneros:

el q[ue], vencidos ya los libios mares
y colgando en el templo su trofeo,
en las riberas de mi patrio Henares
nuevo ateniense levantó Liceo
(IX, 74);¹

o como nos da entender su amigo García Salcedo Coronel, en la elegía dedicada a *don Agustín Collado del Hierro*, al augurar alta fama a su persona y obra:

Digalo en tanta fama suspendido
Henares de tus glorias ambicioso,
Henares que te aclama agradecido.

Con resonante voz tu generoso
Nombre dilatase su cuna fría
Al imperio de Thetis proceloso.²

Igualmente, Juan Pérez de Montalbán no duda en incluirlo dentro del «Índice de los ingenios de Madrid» (1632).³

¹ Cito siempre los textos del poema *Granada* a través de nuestra edición y de la siguiente forma: el libro en números romanos, seguido de las cifras correspondientes a las octavas. Para la biografía de Collado, véase E. Orozco, *El poema «Granada» de Collado del Hierro. Introducción*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1964, págs. 45-47 y 55-66.

² *Rimas*, Juan Delgado, Madrid, 1627, fol. 66v.

³ Collado lleva el número 15 de la relación de ingenios (*Para todos ejemplos morales, humanos y divinos en que se tratan diversas ciencias, materiales y facultades repartidos en los siete días de la*

En 1604, Collado del Hierro comienza la carrera universitaria en la Complutense, y en 1606 logra la licenciatura en Filosofía y estudia Teología. Durante dos años, entre 1607 y 1608, existe un intervalo en el «que no aparece inscripción de matrícula ni referencia alguna».⁴ Sabemos que por estas fechas Francisco Bermúdez de Pedraza tuvo una estancia en Madrid, fruto de la cual publicó allí, en 1608, su obra *Antigüedad y excelencias de Granada*, clave en la realización del poema *Granada*, y al año siguiente el tratado *Arte legal para estudiar la jurisprudencia* así como *El secretario del rey*, un estudio sobre las funciones de dicho cargo.⁵ Es posible que el joven Collado durante este periodo tomara ya contacto con el citado historiador y con su obra, lo que fomentaría vivamente el interés por Granada y sus misterios martiriales. De ser así, aquí podría encontrarse el primer embrión de lo que más adelante será el vasto poema que ahora estudiamos.

En 1609 volvemos a tener noticias de nuestro poeta, pues emprende los estudios de Medicina hasta que alcanza el grado de Bachiller en 1613. Parece ser que fue «el matrimonio lo que le inclinó hacia la Medicina»⁶ e hizo que dejara de lado lo que podría haber sido una posible carrera eclesiástica, tal y como de nuevo se desprende de los versos de Salcedo Coronel en *Rimas*:

Pero que mucho si en Filosofia
Vn tie[m]po te admirò Platon segundo,
Nuevo Escoto en sagrada Teologia?

Y quando en lazo diuirtio secundo
Himeno Eclesiastico honores,
Cuerdo Galeno te mostraste al mundo.

Quantas vezes los vltimos horrores
A la vida escusaste, y de la muerte
Venciste decretados los rigores?

De su fatal guadaña el golpe fuerte

semana y dirigidos a diferentes personas, en *Obras no dramáticas*, ed. de J. E. Laplana, Biblioteca Castro, Madrid, 1999, págs. 850.

⁴ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 56.

⁵ Bermúdez de Pedraza abandonó la carrera legal por el sacerdocio y, sobre 1628, se volvió a Granada donde ingresó en el Cabildo de la Catedral (A. K. Harris, «La historia inventada. Los plomos de Granada en la *Historia eclesiástica* de Francisco Bermúdez de Pedraza», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal [eds.], *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada, 2008, pág. 197).

⁶ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 57. Si bien A. Carreño lo presenta en su edición del *Laurel de Apolo*, como «fraile agustino, natural de Madrid, destacó como médico, filósofo, humanista y poeta al estilo de Góngora» (ed., Lope de Vega, *Laurel de Apolo*, Cátedra, Madrid, 2007, pág. 416).

Qua[n]tas preuiste irremediable, hazie[n]do
Menos amargo el tra[n]ce de la suerte?⁷

En ese mismo año de 1613 lo vemos adentrándose en la palestra poética al presentarse al certamen celebrado en Toledo por la beatificación de san Ignacio. Los dos textos con los que compite son las canciones «Qval suelo canto agora» y «Lvz que alumbras el Sol, Ignacio santo». Por los datos con los que contamos, éstas muy bien podrían ser consideradas las primeras composiciones conocidas de nuestro poeta. Como ha demostrado I. Osuna, en ellas existe una impregnación de la veta culta, propagada por las voces seleccionadas en *Flores de poetas ilustres de España* (1613) de Pedro Espinosa,⁸ que se refrenda en una incipiente práctica imitativa y plural de sus contemporáneos, que va muy en consonancia con la rica variedad que ofrece dicha colectánea. El estilo aún vacilante de Collado mantiene aquí un clasicismo tan solemne como contenido. Pese a los modelos elegidos para estas dos canciones (Lope, Góngora, Tejada Páez, Luis Martín de la Plaza...), no se inclina por experimentos manieristas anunciadores de la «nueva poesía». Su inicial conservadurismo estilístico hace que no se vea aún por «por los periodos amplios, recargados de oraciones subordinadas, por la amplificación y frecuentes digresiones, por el desequilibrio compositivo, los atilocuentes parlamentos en estilo directo, la intensificación de los elementos ornamentales y coloristas, la manifestación de la naturaleza, la ocasional integración de seres mitológicos en las escenas...».⁹ Esta actitud primeriza queda, pues, muy distanciada de lo que practicará, años después, en su largo y ambicioso poema *Granada*.

Sucesivamente, Collado va frecuentando distintas justas poéticas: la que conmemora en Madrid la beatificación de santa Teresa (1615), la convocada en Toledo con motivo de las fiestas organizadas por la traslación y dedicación de la nueva Capilla de la Virgen del Sagrario (1616), y la celebración lírica de la canonización de san Isidro (1622). Sabido es que, tras largo proceso judicial, el ajusticiamiento público del valido de Felipe III, don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva, en la Plaza Mayor de Madrid, el 21 de octubre de

⁷ *Ed. cit.*, fol. 67r.

⁸ «Otro episodio en la recepción de las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa: a propósito de una canción de Agustín Collado del Hierro a la beatificación de San Ignacio», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 24 (2006), pág. 181-203.

⁹ I. Osuna, *loc. cit.*, pág. 196.

1621,¹⁰ produjo tal conmoción en la opinión pública que dio lugar a que los ingenios de la época afilaran sus plumas para ensalzar la dignidad de tal muerte, que «de los buenos fue envidiada», en palabras de Quevedo. Así, a las voces de Sebastián de Flores, Gabriel de Moncada, Miguel Moreno, Lope de Vega, Francisco López de Zárate, Francisco de la Cueva, Juan de Alarcón, Antonio de Mendoza, Juan de Jáuregui, Quevedo, Villamediana o Góngora, entre otros,¹¹ también se suma la de Collado con la elegía manuscrita en tercetos: «Poca parte viuímos de la vida».

Por este tiempo, vemos a nuestro autor especialmente vinculado con la figura del Juan de Tassis, conde de Villamediana. Como diría J. Manuel Rozas, «Collado y el Conde estaban muy cerca, y es normal pensar que tras la llegada de Góngora se conocieran y tal vez por medio del maestro».¹² No sabemos qué relación hubo entre ambos. El poeta cordobés no dudaría en utilizar, en 1622, el nombre y el oficio de Collado para rematar el chiste que encierra la famosa octava «Mataron al señor Villamediana», a la que Chacón intitula *Tomando ocasión de la muerte del Conde de Villamediana, se burla del Doctor Collado, médico amigo suyo*:

Mataron al señor Villamediana.
Dúdase con cuál arma fuese muerto:
quién dice que fue con media partesana;
quién alfanje, de puro corvo tuerto;
quién el golpe atribuye a Durindana;
y en lo horrible tuviéralo por cierto,
a no haber un alcalde averiguado
que le dieron con un doctor Collado.¹³

Góngora se pregunta con qué arma han matado al conde y, después de nombrar varias («media partesana», «alfanje» o «Durindana»), concluye que no fue otro que «un doctor Collado», al que J. M.^a Micó, en su comentario preliminar, no duda en

¹⁰ Sobre la relevancia de este famoso y controvertido personaje, véase el estudio de S. Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón. La sombra del valido: privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

¹¹ Sobre el tema, véase el trabajo de K. Diallo, *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura (s. 17-21)*, tesis doctoral dirigida por la doctora I. Colón Calderón y leída el 24-03-2009 en la Universidad Complutense (Departamento de Filología Española II); se puede consultar en formato PDF: <http://eprints.ucm.es/9547/1/T31055.pdf>.

¹² «Localización, autoría y fecha de una fábula mitológica atribuida a Collado del Hierro», *Boletín de la Real Academia Española*, XLVIII (1968), págs. 95-96.

¹³ *Canciones y otros poemas en arte mayor*, ed. de J. M.^a Micó, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, págs. 246-249.

identificar con nuestro poeta.¹⁴ Esta vinculación entre el aristócrata y el galeno hará que, durante siglos, se haya atribuido a Villamediana la *Fábula de Dafne y Apolo*, perteneciente ya de manera firme a la obra de nuestro poeta, como apuntara con solidez J. M. Rozas.¹⁵ Posteriormente, L. Gutiérrez Arranz, siguiendo esta misma línea de investigación, ha aportado consideraciones que parece que apuntalan aún más la auténtica procedencia de la fábula, a la vez, que asegura «características textuales», según el metro y la estructura, con las que se redobla «la no autoría del Conde».¹⁶ La citada investigadora se apoya en la estructuración general del relato, «en exceso descriptivo de los hechos, poco sugeridor y falto de los recursos que caracterizan la lengua poética del Conde»; y además conjetura que, si la fábula fue incluida en la impresión de las *Obras* de Villamediana (1629), no es inverosímil que entre los papeles de éste se hallara una copia del poema del alcaláino, «aunque la relación personal entre ambos no esté todavía probada».¹⁷

La moderada fama que Collado va adquiriendo por estos años hace que aparezcan composiciones suyas en los preliminares de algunos libros de sus contemporáneos: en la *Gigantomaquia* (1626) de Manuel Gallegos, y en la obra de corte áulico, la *Eternidad del Rey don Felipe Tercero* (1629) de doña Ana de Castro Egas. Ahora bien, cuando la «nueva poesía» ya estaba plenamente instalada, nuestro autor no sólo la defiende con su propia práctica poética sino que, sobre 1627, canta en solemne elegía la muerte y la memoria del autor de las *Soledades* («Las mismas ia bellissimas ruinas»). Por amistad y por afinidad estética, un poeta culterano como García Salcedo Coronel no duda en que sea Collado quien abra, con prólogo en prosa, sus *Rimas* (1627), de la misma manera que le dedica la larga y ya comentada composición «Pocos (don Agustín) de qua[n]tos viuen», elogiando su figura, que encuentra inmediata respuesta por parte de nuestro autor en los tercetos «Si Mario à

¹⁴ Escribe el citado investigador: «porque el “doctor Collado” no es otro que Agustín Collado del Hierro, poeta, médico y tan amigo del conde como del autor de las *Soledades*» (J. M. ^a Micó, *loc. cit.*, pág. 247). Sobre este epigrama, cuyo «autor utiliza una vez más la vieja broma sobre el médico como proveedor de la Muerte», R. Jammes afirma: «incluso añadir que, según toda verosimilitud, Chacón sólo ha podido tener el texto de esta octava (ignorada por todos los demás compiladores) gracias al mismo doctor, quien no ha vacilado en eternizar su memoria de esta manera»; y luego añade es «probable que los médicos —al menos algunos de ellos— no veían ninguna malicia ante estas bromas y que eran los primeros en reírse de ellas» (*La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987, pág. 62).

¹⁵ *Art. cit.*, págs. 90-92.

¹⁶ Ed. conde de Villamediana, *Las fabulas mitológicas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1999, pág. 182.

¹⁷ L. Gutiérrez Arranz, *loc. cit.*

las ruinas de Cartago». Tampoco es de extrañar que el sevillano incluya la silva de Collado dedicada al duque de Alba («Inclito generoso, descendiente») precisamente entre las páginas de sus comentarios al *Polifemo* de Góngora (1629); o que otro apasionado salvaguarda del vate cordobés, el eminente José Pellicer, lo tome como *autoritas* para ilustrar un fragmento de *El Fénix y su historia natural* (Madrid, 1630), acogiendo a algunas de sus quintillas que traducen del griego la novela «etiópica» de Heliodoro, *Teágenes y Clariquea*, versión hoy perdida y que tanto prestigio le otorgó entre sus contemporáneos, como veremos más adelante. Sin embargo, el equilibrado sentir que por la «nueva poesía» tenía Collado posiblemente contribuyera a que Lope de Vega lo incluyera, con francos elogios, en el *Laurel de Apolo* (1630), lo mismo que no tuviera remilgos en ofrecer sus versos para que encabezaran la probable impresión de un poema de tanta densidad cultista como es *Granada*.

Pérez de Montalbán, en su «Índice», califica a Collado de «gran filósofo, humanista y poeta lírico y cómico», con lo que resalta también su faceta de autor dramático, del que tan sólo conocemos la pieza teatral *La Jerusalén restaurada y el Gran Sepulcro de Cristo*. Por tanto, el perfil, algo impreciso, que se puede trazar de Collado a través de los testimonios, directos e indirectos, de sus contemporáneos, es el de un médico prudente, sabio y respetado, insigne en filosofía y hábil teólogo; el de un reputado conocedor del latín, según su versión perdida de la *Proserpina* de Claudiano, pero, sobre todo, la de un poeta que es además fino traductor del griego, algo poco habitual entre sus coetáneos. En definitiva, nos ha quedado la imagen de un copioso humanista, cuyo magisterio no parece que fuera suficientemente reconocido en la época, tal y como apunta Salcedo Coronel en *Rimas*:

O poco agradecido Magisterio!
O ignorada virtud, cuya grandeza
Te[m]pló las iras del temido imperio!¹⁸

Tan vaporoso retrato se nos diluye aún más cuando relacionamos al doctor Collado con Granada. Desconocemos los motivos reales que lo empujaron a visitar la ciudad. Todo lo que podemos establecer en este sentido no son más que conjeturas. Quizás influyeran sus posibles contactos con Bermúdez de Pedraza en la Corte o acaso fue empujado por Salcedo Coronel, que, como apunta Orozco, «tuvo amistades en

¹⁸ *Ed. cit.*, fol. 67v.

Granada», en la que al parecer vivía una hija suya¹⁹. También pudo influir la atracción que sintiera por el círculo literario y humanista que había en la ciudad y la indiscutible afinidad que algunos de estos graves varones tenían con el gongorismo. Y qué duda cabe que no podemos dejar de lado el impacto que supuso en su momento todo el fenómeno de devoción y de reinterpretación histórica y cultural que hervía al alrededor de los hallazgos de los Libros de Plomo en el Sacromonte,²⁰ asunto que desarrollaremos más adelante y que, a nuestro juicio, es absolutamente cardinal en la confección y en los contenidos mismos del poema *Granada*. En este sentido, no sabemos si un decidido apologista culterano y amigo de Salcedo Coronel como fue el canónigo sacromontanos Martín Vázquez Siruela, elogiado asimismo por Collado en el poema (VII, 78-79), contribuyó en algo a afianzar la relación de nuestro poeta con Granada.²¹ A esta indudable atracción por la ciudad de la Alhambra, habría que añadir dos nombres muy cercanos al autor del poema: Góngora y Lope. Obviamente nos referimos a las visitas que hizo, por una parte, el autor de las *Soledades*, en 1585 y muy posiblemente en 1611, plasmadas en diversa composiciones, pero sobre todo en su celebre romance «Ilustre ciudad famosa»;²² y, por otra, a la que realizara el Fénix en 1602²³ y de la que contamos con el correspondiente testimonio literario.²⁴

¹⁹ El poema «Granada», pág. 61.

²⁰ Tanto la expresión «Libros de Plomo» como sus derivados («Libros de Plúmbeos» o «los Plomos»), en todo el trabajo, la escribimos con mayúscula, pues entendemos que designan una realidad tan específica que entra dentro de la categoría de los nombres propios. Nos apartamos, pues, de las vacilaciones que, en este sentido, hemos observado en algunos textos de la rica bibliografía sacromontana.

²¹ Vázquez Siruela dirige precisamente a Salcedo Coronel un *Discurso sobre el estilo de D. Luis de Góngora y carácter legítimo de la poética*, que data de 1645 ó 1648 (S. Yoshida, «Martín Vázquez Siruela, Discurso sobre el estudio de don Luis de Góngora. Presentación, edición y notas», en *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, F. Cerdan y M. Vitse [eds.], Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, págs. 89-106), y es autor de una conocida relación de *Autores ilustres y célebres que han comentado, apoyado, loado y citado las poesías de D. Luis de Góngora*, sin fecha determinada (R. Jammes, ed., Luis de Góngora, *Soledades*, Castalia, Madrid, 1994, págs. 706-709; y J. Roses Lozano, *Una poética de la oscuridad: la recepción crítica de las «Soledades» en el siglo XVII*, Tamesis Book, Londres-Madrid, 1994, pág. 53). Sobre Vázquez Siruela, véase A. Gallego Morell, «Alguna noticias sobre Martín Vázquez Siruela», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, C. S. I. C.-Patronato Menéndez Pidal, Madrid, 1950, págs. 405-427.

²² Para otras composiciones de Góngora «relativas a la ciudad de la Alhambra» y escritas en 1611, véase E. Orozco, *Introducción a Góngora*, Crítica, Barcelona, 1984, pág. 43.

²³ Afirma J. Lara Garrido: «sin que sea posible de manera irrefragable asegurar la duración de su estancia» (en E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía barroca. En torno a tres romances inéditos. Comentarios y edición* [ed. facsímil, 1963], Universidad de Granada, 2000, pág. XII).

²⁴ De su visita a Granada, Lope dejó como testimonio tres sonetos incluidos en *Rimas* (1601): n.º 159, n.º 165 y n.º 167, dirigidos respectivamente al licenciado Arjona, a Mira de

Asimismo ignoramos el periodo o periodos en los que Collado residió en Granada. E. Orozco no supone una larga y dilatada estancia sino distintos viajes, que cifra concretamente en dos: «quizás alguna vez en compañía de don García Salcedo Coronel [...] y una estancia última que coincidía con el final de su vida».²⁵ Sin embargo, como queda comentado con detalle más abajo, la lectura atenta del poema *Granada* nos empuja a orillar esta última estancia «al final de su vida» por una o varias durante la década de los 20, y durante un tiempo que se puede cifrar alrededor de 1626.

Salvo el testimonio que se desprende de la obra que estudiamos, la presencia de Collado en la ciudad carece hasta ahora de testimonios complementarios. No lo vemos en la vida pública ni tampoco interviniendo en ninguna fiesta o certamen poético de los muchos que se celebraban por aquellos años.²⁶ Sin embargo, por lo que se refleja en el texto, es indiscutible que no sólo se dejó imbuir por el complejo contexto socioreligioso de aquellos años, dominado, como ya hemos dicho, por los hallazgos sacromontanos, sino que quedó prendado por el exotismo orientalista y el paisaje, de la misma manera que se adentró en la rica atmósfera cultural y literaria tomando contacto con los más renombrados representantes locales de la «nueva poesía».²⁷ Así, elogia encendidamente la obra de un Pedro Soto de Rojas (VII, 73-74) que ya se encontraba retirado en sus jardines limando desencantos cortesanos (VII, 73-74); e incluso visita estos «retiros» albaicineros, recreando largamente la primera y la segunda mansión del carmen de los Mascarones (XI, 48-59). Igualmente, tal y como hemos expuesto más arriba, toma contacto con Vázquez Siruela y frecuenta la amistad del novelista Ginés Carrillo Cerón, el cual incluye las octavas de Collado dedicadas a elogiar los jardines de Mira Genil (XI, 60-64) en *Novelas de varios sucesos*

Amescua y al doctor Tejada Páez (ed. de F. B. Pedraza Jiménez, Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid, I, 1993, págs. 531, 543 y 547).

²⁵ *El poema «Granada»*, pág. 61.

²⁶ I. Osuna, «Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio», *Criticón*, 90 (2004), págs. 35-77.

²⁷ Sobre el ambiente literario de la Granada del Siglo de Oro, consúltese además de las páginas escritas por F. Rodríguez Marín (*Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, R. A. E., Madrid, 1903, págs. 32-53 y 169-182; y *Pedro Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1907, págs. 80-99), la miscelánea, AA. VV., *Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino*, J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), Universidad de Granada, 1996.

(Granada, 1635),²⁸ sin olvidar la relación ya comentada con el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza (VII, 80).

De igual manera, Collado tendría trato con la nobleza local, de la que cabe destacar obviamente el destinatario de las octavas, don Alonso de Loáisya y Mesía, conde del Arco (VII, 44).²⁹ En este sentido, hay un dato que conviene ser comentado. Gutiérrez Arranz puntualiza que el ejemplar de las *Obras* de Villamediana «que se encuentra en la biblioteca del C. S. I. C. posee en su contraportada la siguiente anotación manuscrita: “Del D. Collado” y en su portada la ya conocida “fr. Arcos”»; por lo que esta investigadora se pregunta: «¿Podría ser el Conde del Arco, a quien hace referencia Rozas, el mismo Arcos que firma en la portada del que pudiera ser un ejemplar regalado por Collado?».³⁰ De ser confirmada esta hipótesis, nos encontraríamos, por un lado, con un don Alonso de Loaysa amante de la literaria, como lo demuestra su participación en jurados de algunos certámenes locales;³¹ y por

²⁸ Según la reciente información que nos ofrece el profesor A. Madroñal, poseedor del único ejemplar que actualmente existe de la novela de Carrillo Cerón, los versos de Collado aparecen, junto con otros de Martínez de Moya, en una «digresión sobre Granada» incluida en la tercera novela *El más constante (Segunda parte del Coloquio de los perros*, prólogo C. Alvar, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2014, págs. 51, 17 y 57); véase también E. Cotarelo, «Un novelista del siglo XVII e imitador de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, XII (1925), págs. 640-665.

²⁹ El conde del Arco, señor de Villamesía, alcaide perpetuo del Soto de Roma, era hijo de don Diego de Loaysa y doña Leonor Messía. Casó con doña Juana de Carrillo y Guzmán que falleció el 20 de octubre de 1627. «El año 1631, por el mes de marzo, S. M. le hizo merced del título de conde del Arco, por la villa de este nombre, de la que era señor. El 7 de junio de 1638 entró a ser 24 de Granada» (M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, Universidad de Granada, pág. 99). Era asimismo cuñado del cuadrálvo Luis Carrillo y Sotomayor (E. Orozco Díaz, *Amor, poesía y pintura en Carrillo Sotomayor. Comentarios e investigaciones en torno a un tema inédito*, Universidad de Granada, 1967). Don Alonso falleció en 1651 y fue «enterrado en la Iglesia de las Carmelitas Calzadas, capilla de los Loaisa, el 24 de dicho año» (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 64-65). Su casa, la n.º 29 de la Carrera de Darro, aún se conserva y es «un buen ejemplar de arquitectura civil de comienzos del XVII» (A. Gallego y Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, prólogo de F. J. Gallego Roca, Editorial Don Quijote, Granada, 1982, pág. 341).

³⁰ Ed. conde de Villamediana, *Las fabulas mitológicas*, pág. 182.

³¹ Basta hojear las noticias que ofrece Henríquez de Jorquera (especialmente las correspondientes a los años 1635-1640), para comprobar la continua actividad del conde del Arco en la vida pública de Granada. Sus aficiones literarias se refrendan con estos dos ejemplos: en 1635, participa como jurado en el certamen de poesía que se celebró por la fiesta del convento de Nuestra Señora de Gracia, junto Francisco Centurión (VII, 38), Luis Fernández de Córdoba (VII, 40), Mira de Amescua y Álvaro Cubillo de Aragón; y en 1640, lo vemos de nuevo con el heredero del marqués de Valenzuela (VII, 40), en la justas literarias por la fiesta en el Convento del Ángel de la Guarda (*Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588-1646*, ed. de A. Marín Ocete; estudio preliminar y nuevos índices por P. Gan Giménez y L. M. Garzón, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Granada, 1987, II, págs. 757 y 854, respectivamente).

otro, se podría deducir que Collado sabría acercarse a un mecenas con el que muy posiblemente coincidiera en las mismas amistades y en los mismos gustos literarios, es decir, en el gongorismo representado por el conde de Villamediana.

Lo cierto es que el intenso choque emocional que provoca la ciudad a nuestro poeta, así como el impacto ideológico que le suscitó el fenómeno religioso surgido de los hallazgos del Monte Santo, le empujaron a escribir lo que aspiraba a ser su obra magna: un vasta composición que, pese a entrar dentro de ciertos vectores estilísticos muy asentados entre la poesía barroca, no deja de ser una peculiar rareza dentro del ámbito genérico de nuestras letras. Aunque el poema ha tardado siglos en ver la luz, quedó en su momento preparado para las prensas, pues conocemos sólo dos compasiones destinadas a los preliminares: la silva de Lope *A Don Agustín Collado del Hierro, en su libro de las Grandezas de Granada* («Collado el más ilustre del Parnaso»)³² y el soneto de G. Bocángel y Unzueta «Noble ciudad, de reyes coronada, [...]», intitulado *A don Agustín Collado del Hierro, en la conquista de Granada que escribía*.³³ Lo cierto es que, a partir de sus borrosas estancias en Granada, la imagen de Collado se diluye totalmente. Sobre la fecha de su muerte, hasta ahora, no hay nada que desmienta la hipótesis de Orozco, que la establece entre 1634 y 1640, en un lugar que desconocemos totalmente.³⁴

1.2. La obra de Collado del Hierro

A la totalidad de la obra conocida de Collado y establecida por E. Orozco en 1964, sólo hemos podido añadir dos compasiones más: la comentada *Fábula de Dafne y Apolo*, de autoría ya indiscutible, y la elegía manuscrita «Poca parte vivimos de la vida», dedicada a don Rodrigo Calderón y firmada por el «doctor Agustín Collado». Llamamos asimismo la atención sobre el célebre soneto cervantino «Voto a Dios que me espanta esta grandeza», que, con variantes, aparece atribuido en manuscrito a nuestro poeta.³⁵ En todos los textos citados hemos revisado y, en su caso,

³² *Colección de las obras sueltas, así en prosa, como en versos de [...]* (ed. facsímil, 1777), Editorial Arco Libros, S. A., Madrid, 1989, IX, págs. 382-384.

³³ *La lira de las musas*, ed. de T. J. Dadson, Cátedra, Madrid, 1985, pág. 166.

³⁴ *El poema «Granada»*, pág. 66.

³⁵ Este soneto de Cervantes se registra a nombre de «Agustín del Hierro», y empieza «Vive Dios que me espanta esta grandeza» (Ms. 3985 [Biblioteca Nacional, Madrid], fol.

actualizado, las correspondientes signaturas de las diversas bibliotecas en las que se encuentran.

PROSA.

Impreso:

- ▷ Prólogo *A los Lectores* que encabeza las *Rimas* de Salcedo Coronel (1627).³⁶

POESÍA.

Manuscritos:

- ▷ *Granada*, «Espíritu gentil (a cuanto, solo) [octavas].³⁷
- ▷ *Elegía*, «Poca parte viuímos de la vida» [tercetos], dedicada a la muerte de don Rodrigo Calderón.³⁸
- ▷ *A la muerte de Don Luis de Gongora, i Argote*, «Las mesmas ia bellissimas ruinas» [tercetos].³⁹

Impresos:

- ▷ *Fabula de Dafne i Apolo*, «Mientras de tu ilustre casa» [romance].⁴⁰

95v.). El ejemplar del manuscrito está «en general, precariamente copiado y conservado» y contiene poesías diversas de distintos autores, con varios tipos de letra del siglo XVII (h. 1613) (*Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, P. Jauralde Pou (dir), Arco Libros, Madrid, 1998, III, págs. 1434 y 1438).

³⁶ *Ed. cit.*, páginas sin numeración (*Biblioteca Nacional*, Madrid, R /15846).

³⁷ Ms. 3735 (Biblioteca Nacional, Madrid); y *Catálogo de manuscritos*, I, pág. 607-608. Existe edición moderna: C. C. López Carmona, *Granada de D. Agustín Collado del Hierro (Poema s. XVII)*, Universidad de Jaén, 2005.

³⁸ Ms. 9348 (Biblioteca Nacional, Madrid), fols. 36r.-41r. La composición aparece a nombre de «El doctor Agustín Collado», en el manuscrito contiene *Varios epithaphios y Elogios, Escriptos en alabanza de la christiandad y valor con que murio... don Rodrigo Calderón, dirigidos a su hijo don Francisco Calderón, Conde de Oliva*, que incluye, con letra del siglo XVII, versos de distintos autores (*Catálogo de manuscritos*, IV, pág. 2629).

³⁹ Ms. 15339, hojas sin numerar (Fundación Lázaro Galdiano, Madrid). En el encabezamiento del poema aparece «De Don Agustín de el Hierro», y forma parte del *Manuscrito Estrada... Las Obras... de el gran poeta Don Luis de Gongora i Argote... Corregidas de los vicios, que hasta ahora padecen las impresiones todas, que de ellas han salido, por las noticias, que dexò su mesmo auctor...* (cfr. J. A. Yeves Andrés, *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Ollero y Ramos, Madrid, 1998, pág. 523). El texto fue reproducido por R. Foulché-Delbosc, «Note sur trois manuscrits des oeuvres poétiques de Góngora», *Revue Hispanique*, VII (1900), 493-498; y, de forma parcial, por G. Diego *Antología poética en honor de Góngora, recogida por [...]. Desde Lope de Vega a Rubén Darío*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 86-88.

⁴⁰ El ejemplar carece de lugar, de impresor y año, tiene 36 págs. en 8º y se conserva en la *Hispanic Society of America* (C. L. Penney, *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America: a listing*, Hispanic Society of America, Nueva York, 1965, pág. 139. Además del citado trabajo de J. M. Rozas, la fábula es asimismo citada por J. Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, VIII, C. S. I. C., Madrid, 1970, pág. 610.

- ⊃ «Qval suelo canto agora» [canción] y «Lvz que alumbras el Sol, Ignacio santo» [canción], incluidas en la justa de Toledo con motivo de la beatificación de San Ignacio (1613).⁴¹
- ⊃ *A los extasis de N. B. M. Teresa de Jesus*, «Minerua Santa, si al bolar sonoro» [canción]; y «Bolaua[n] bo[m]bas de fuego» [romance], dedicado al martirio de san Hemenegildo. Ambas composiciones se realizaron con motivo de las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación de santa Teresa (1615).⁴²
- ⊃ «Murio la Virgen, gloria diuina» [canción], dedicada a la Asunción de la Virgen; «Ennoblecian el aire en varias sumas» [octavas] por la *Descensión de María a la Iglesia de Toledo*; y «Tres veces temblo, tres veces» [romance], a la aparición milagrosa de santa Leocadia. Estas tres composiciones se realizaron por el certamen poético convocado en Toledo con motivo de las grandes fiestas organizadas por el cardenal Sandoval y Rojas, en la traslación y dedicación de la nueva capilla de la Virgen del Sagrario (1616).⁴³
- ⊃ «Yace en frente de Iudea» [romance], incluido en la justa poética celebrada en Madrid por la canonización de san Isidro (1622).⁴⁴
- ⊃ «Qvando en el Etna yazen sepultados» [soneto], en los preliminares la *Gigantomaquia* de Manuel Gallegos (1626).⁴⁵
- ⊃ *Respuesta de don Agustín al Autor*, «Si Mario à las ruynas de Cartago» [tercetos], incluida en *Rimas* de G. de Salcedo Coronel (1627).⁴⁶

⁴¹ M. Fernández Navarro, *Floresta espiritual*, Tomás de Guzmán, Toledo, 1613, nº 5, fols. 152v.-154r., y nº 22, fols. 164v.-166r., respectivamente (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. 2 / 63308) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 70; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611).

⁴² D. de San José, *Compendio de las solenes fiestas que... se hicieron en la Beatificación de N. B. M. Teresa de Jesus*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615, fols. 39v.-41v. y fols. 61v.-62v., respectivamente (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/461) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 71-73; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, págs. 611).

⁴³ P. de Herrera, *Descripción de la Capilla de N^a S^a del Sagrario... en la Santa Iglesia de Toledo*, Luis Sanchez, Madrid, 1617, fols. 18r.-20v., 55v.-57r. y 71r.-72r., respectivamente (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. 2/42682) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 73-74; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, págs. 611).

⁴⁴ F. Lope de Vega Carpio, *Relación de las fiestas... en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1622, fol. 106r. (Biblioteca Nacional, Madrid, R/9090) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 74-75; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611). Este romance se puede encontrar asimismo en Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas*, XII, págs. 305-306.

⁴⁵ M. Gallegos, *Gigantomachia*, Pedro Crasbeeck, Lisboa, 1626, en los preliminares y sin foliación (Biblioteca Nacional, Madrid, R/3160) (E. Orozco, Díaz, *El poema «Granada»*, pág. 76; y J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611).

- ⊃ *Al Duque de Alcalá*, «Inclito, generoso decendiente» [silva], incluida en el *Comentario* de G. de Salcedo Coronel al *Polifemo* de Góngora (1629).⁴⁷
- ⊃ *A la autora*, «Fatiga de Minerua gloriosa» [sextinas reales], en los preliminares de *Eternidad del Rey D. Filipe Tercero* de A. de Castro Egas (1629).⁴⁸

Fragmentos de poemas perdidos.

- ⊃ Fragmento de una traducción de la novela *Teágenes y Clariquea* de Heliodoro [quintillas], incluido en *El fénix y su historia natural* de J. Pellicer (1630).⁴⁹
- ⊃ Fragmento de la *Proserpina* de Claudiano [romance endecasílabo].⁵⁰

TEATRO

Manuscrito:

- ⊃ *La Jerusalén restaurada y el Gran Sepulcro de Cristo*.⁵¹

1.3. Collado del Hierro y la crítica literaria

⁴⁶ G. de Salcedo Coronel, *Rimas*, fols. 69r.-78v. (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 75; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, págs. 610-611).

⁴⁷ G. de Salcedo Coronel, *El Polifemo de Luis de Gongora y Argote. Comentado por...*, Juan González, Madrid, 1629, fols. 123r.-124v. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/11835) (J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611). Pese a afirmar que «no nos ha sido posible dar con ella», E. Orozco aporta, basándose en L. P. Thomas (*La Lyrisme et la préciosité cultiste en Espagne*, Halle-París, 1906, pág. 152), una importante referencia contenida en el *Comentario* de Salcedo Coronel al *Polifemo* de Góngora (*El poema «Granada»*, pág. 78).

⁴⁸ A. de Castro Egas, *Eternidad del Rey D. Filipe Tercero [...]*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1629, sin foliación (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/8338) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 76; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611).

⁴⁹ J. Pellicer, *El fénix y su historia natural, escrita en veinte y dos Exercitaciones, Diatribas o Capítulos [...]*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1630, fols. 167v.-168r. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/18331) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, que equivoca la foliación, pág. 70; y J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 610).

⁵⁰ G. Salcedo Coronel, *El Polifemo de don Luis de Gongora. Comentado por [...]*, Imprenta Real, Madrid, 1636, fol. 345v. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/33920).

⁵¹ Ms. 16997, «—Soldados fuertes a quien ha elegido» (Biblioteca Nacional, Madrid) (*cf.* C. A. de la Barrera Laredo, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Gredos, Madrid, 1969, pág. 97; y E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 77 y 86). Sobre el manuscrito, J. Simón Díaz añade: «Letra del s. XVII. 43 hs. 4º. Procede de la biblioteca ducal de Osuna» (*op. cit.*, pág. 610).

Además de la fama de poeta gongorino que gozaba entre sus contemporáneos, Collado del Hierro fue alabado principalmente por haber vertido del griego, en quintillas, la novela de Heliodoro, *Teágenes y Cliriquea*, tal y como lo expresa Salcedo Coronel:

Por ti en acento viuirá canoro
(aun á pesar d[e]l tie[m]po) el ardor puro
Memorable fatiga de Heliodoro.⁵²

Asimismo, en el *Laurel de Apolo* (1630) Lope destaca con cierta amplitud esta faceta, considerándola la principal de Collado:

Cuando culpar don Agustín Collado
del Hierro, que en loarle cometiera,
mi ignorancia quisiera
quedaba disculpado
no de haber intentado lo imposible,
que nadie puede lo que no es posible,
pero del justo amor que me disculpa:
que nunca ha sido la alabanza culpa.
Hermosa Cliriquea,
más debeis a su pluma que a Heliodoro,
o permitid que sea
su verso en vuestra prosa esmalte en oro,
que más vuestro galán favorecido
Collado que Teágenes ha sido,
pues siendo tan antigua os ha quitado
los años con haberos remozado:
que no hay tales servicios ni placeres
como quitar la edad á las mujeres.⁵³

En ese mismo año, Pérez Montalbán no sólo aporta el dato de que nuestro autor «publicó [...] el celebrado *Poema de Teágenes y Cliriquea*», sino que amplía su perfil calificándolo de «poeta lírico y cómico».⁵⁴ Esta nombradía de traductor llega impoluta hasta la entrada de Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Hispanica Nova*, que, además de considerarlo «amoeno vir ingenio», tan solo añade su *Dafne y Apolo*.⁵⁵

⁵² *Rimas*, fol. 68r.

⁵³ *Ed. cit.*, pág. 416; y también en Lope de Vega, *Colección escogida de obras no dramáticas*, por C. Rosell, B. AA. EE., Atlas, Madrid, XXXVIII, 1950, pág. 218.

⁵⁴ J. Pérez de Montalbán, *op. cit.*, págs. 849-889.

⁵⁵ Este es el texto completo de N. Antonio: «D. AUGUSTINUS COLLADO DEL HIERRO, medicus doctor, poesim non infeliciter exercuit, amoeno vir ingenio & facetiarum fertili. Granatae diu commoratus fuit, ubi & diem extremum vidit. Extant ejus praeter minuta alia: Apolo, y Dafne: in 8. Poema de Teagenes, y Cariclea (ex Graeco Heliodori) en Quintillas» (*Bibliotheca*

Entre sus coetáneos el nombre de Collado quedará indefectiblemente vinculado al de Helidoro, y así se asienta en la crítica decimonónica (tal es el caso de Menéndez Pelayo)⁵⁶ o en la filología moderna, ya bien entrado el siglo XX, como sucede con López Estrada⁵⁷ y con González Rovira.⁵⁸

Sin embargo, será La Barrera quien, en el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español* (1860), presente lo que Orozco ha calificado, como la «información más completa que la erudición del siglo XIX y XX nos ofrece sobre nuestro poeta».⁵⁹ Pese alguna noticia poco fiable o que está aún por datar (como es el hecho de que muriera Collado en la ciudad de la Alhambra), el citado erudito, además de considerarlo «decidido sectario de Góngora», lo define como «docto filósofo, y excelente humanista, poeta lírico y dramático». Pero es más, aúna su fama de traductor y autor teatral con el hecho de que fuera autor del largo poema *Granada*, al que el estudioso titula, muy posiblemente tomado de la silva encomiástica de Lope, *Las Grandezas de la ciudad de Granada*.⁶⁰ Seis años más tarde, B. J. Gallardo, en su todavía inextinguible *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (1866), presenta una sucinta descripción, junto con la *Fábula de Dafne y Apolo*, de dicho poema, por lo que de esta manera queda fijada aún mejor la imprecisa imagen de nuestro autor para la inmediata posteridad.⁶¹

Sin ánimo de volver a reproducir el magnífico panorama que sobre el estado de la cuestión fue trazado por Orozco (y al que reconozco mi débito inmediato para la confección de este capítulo), el nombre de Collado va espigándose de forma muy débil e intermitente en las décadas posteriores. Como apunta el maestro, estas aisladas apariciones críticas, que a veces no sobrepasan la simple mención indirecta o erudita, sólo tienen «el interés de haber contribuido a que no se olvide totalmente su nombre».⁶² Así, es recordado por el estudioso local N. Díaz Escobar o incluido por Cejador en su *Historia de la Lengua y Literatura española*, lo mismo que es nuevamente

Hípanica Nova [ed. facsímil, 1787], proemio de V. Infantes, Visor, Madrid, 1996, III, pág. 175).

⁵⁶ *Orígenes de la novela*, Edición Nacional, Santander, 1872, pág. 73 (cfr. E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 87, n. 34).

⁵⁷ En *Historia Etiópica de los Amores de Teágenes y Clariquea*, Madrid, 1964, pág. XVIII (cfr. E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 90, n. 45).

⁵⁸ *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Gredos, Madrid, 1996, págs. 21-22.

⁵⁹ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 86.

⁶⁰ *Op. cit.*, pág. 97.

⁶¹ *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (ed. facsímil, 1866), Gredos, Madrid, 1968, II, n.º 1.872, col. 557-558.

⁶² E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 88.

citado, muy de pasada, por Menéndez Pelayo, pero esta vez como autor de la composición *Dafne y Apolo*,⁶³ lo que, de alguna manera, valdrá a J. M.^a Cossío para incluirla sin mayor comentario, bastante años más tarde, entre *Las fábulas mitológicas en España*.⁶⁴

Durante la segunda mitad del XIX y gran parte del XX, el poema *Granada* sigue orillado por la crítica, a excepción del fugaz recordatorio que hace E. Cotarelo en el antedicho estudio sobre el novelista Ginés Carrillo Cerón (1925) y de la aparición de algunos de sus versos en el libro de M. Gómez Moreno sobre Diego de Siloé, *Las Águilas del Renacimiento español* (1941).⁶⁵ Después de este largo y silencioso tramo, será Emilio Orozco el que, en 1955, dé el primer golpe de timón para adentrarse de manera rigurosa en el contenido de las octavas, al reproducir, en su ensayo *Introducción a un poema barroco granadino. De las «Soledades» gongorinas al «Paraíso» de Soto de Rojas*, el fragmento del libro XI, *Fertilidad* (68-78), que describe los jardines del Carmen de los Mascarones de Soto de Rojas, y es presentado como el estímulo literario inicial e imprescindible para la confección de la célebre silva *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*.⁶⁶ Esta es la primera vez que Orozco habla del poema *Granada* de Collado. Nueve años más tarde y tras una brevísima nota anticipatoria,⁶⁷ ve la luz, publicada por el Patronato de la Alhambra, la hasta ahora indispensable monografía *El poema «Granada» de Collado del Hierro. Introducción*. En ella, el citado maestro, con su habitual tino, no sólo amplía considerablemente la biografía del poeta, aportando una rica gama de datos nuevos, sino que fija su repertorio literario, al tiempo que presenta una detallada descripción del manuscrito y sus avatares. También se adentra, con singular destreza y mediante una exquisita selección de textos, en el estilo y el contenido de los versos, situándolos dentro de las corrientes de la época y dedicándoles especial atención a su vinculación con la *elocutio* gongorina. Finalmente, traza un rico panorama sobre el «barroquismo literario y el

⁶³ E. Orozco, *loc. cit.*, págs. 87-88.

⁶⁴ *Las fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1952, págs. 562 y 565 (cfr. E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 90, n. 44).

⁶⁵ Cfr. E. Orozco, *loc. cit.*, págs. 88-89.

⁶⁶ Universidad de Granada, 1955, págs. 74-77.

⁶⁷ Nos referimos concretamente a lo que escribe en 1963: «Y dentro de los poemas descriptivos que nos ofrece el momento, ninguno es de las pretensiones y extensión del que hacia 1634 dedica a Granada el gongorino don Agustín Collado del Hierro. En él, junto a las descripciones del paisaje, se destaca la Alhambra con todo un canto, la Reconquista, el Triunfo de la Inmaculada, El Sacro Monte, los hombres y mujeres ilustres. Esto es: Naturaleza, Arte Religión, y contando con lo cristiano y musulmán» (*Granada en la poesía barroca*, p. 31).

poema descriptivo», con lo que se enlaza de manera muy coherente esta monografía con todo el discurso crítico que él mismo iba trazando por aquellos años y que nos ha dejado como impecable legado de sabiduría y penetración filológica. Por tanto, con este trabajo, que sobrepasa con creces lo que en manos de otro podría haber sido una mera introducción, Orozco demarca de manera magistral el territorio de estudio a la vez que crea sólidas bases para investigaciones ulteriores sobre la obra de Collado, la poesía granadina y, muy especialmente, sobre la permanente vinculación entre arte y literatura, uno de los grandes ejes de su discurso crítico.

En 1968, posiblemente animado por las aportaciones del profesor granadino, J. M. Rozas, en su mencionado trabajo aparecido en el *Boletín de la Real Academia*, desvincula la *Fábula de Dafne y Apolo* de las obras de Villamediana, y, apoyándose en solventes «razones de estilo» así como en diversos datos cronológicos y editoriales, da sólidas pistas para atribuir el poema a Collado del Hierro. Y finalmente, en 1970, Simón Díaz, en su *Bibliografía de la literatura hispánica*, recoge, actualiza y sistematiza toda la obra conocida de Collado hasta entonces con su correspondiente e imprescindible fundamentación crítica.⁶⁸

A partir de aquí, el estudio sobre la obra de nuestro poeta está marcado por la discontinuidad cronológica y la desigual catadura analítica. La aparición de este poeta en el panorama filológico sigue siendo muy aislada y coyuntural. En 1992, A. Gallego Morell adelanta algunas octavas del libro II, incluidas en su *Antología poética de Sierra Nevada*.⁶⁹ A ello habría que añadir tres aportaciones críticas que, cada una a su manera y con diferente alcance, asientan los sólidos cimientos establecidos por Orozco así como la importante contribución de Rozas. En primer lugar y respetando el orden cronológico, tendríamos las consideraciones de L. Gutiérrez Arranz sobre la *Fábula de Dafne y Apolo*, incluidas en su estudio preliminar de la edición de las *Fábulas* del conde de Villamediana (1999), por las que se refuerza la autoría de Collado al tiempo que se estrecha, como ya hemos visto más arriba, la posible vinculación de nuestro poeta con Juan de Tassis y con el conde del Arco.⁷⁰

En segundo lugar, y en mención aparte, hemos de abordar el asunto de la edición del gran poema de Collado que, como ya es sabido, fue algo muy deseado por el propio Orozco desde el primer momento, pues lo contemplaba como la

⁶⁸ *Op. cit.*, VIII, pág. 610.

⁶⁹ Concretamente son las siguientes octavas: 1-3, 5-7, 9, 14-15, 21, 26, 33, 38-39 y 43 (A. Gallego Morell, *Antología poética de Sierra Nevada*, CETURSA, Granada, 1992, págs. 44-48.

⁷⁰ Ed. conde de Villamediana, *Las fábulas mitológicas*, págs. 181-183.

pertinente culminación de su propia línea de investigación. Aunque en el «Prólogo» a su estudio introductorio sobre *Granada* señala que había «preparado su edición» como necesario complemento a «este largo ensayo introductor», el proyecto se vio truncado por la realización de otras tareas más inmediatas o urgentes. J. Lara Garrido lo explica así:

Avatares de tipo editorial y otros urgentes compromisos dilataron *sine die* el evento. Cuando el proyecto fue retomado por E. Orozco —quien tuvo la gentileza en un momento dado de proponerme la colaboración para llevarlo a buen puerto— la interferencia de otras pautas filológicas, conducentes a confirmar lecturas y nutrir la anotación aclaratoria, hicieron inviable dar a la imprenta el texto que había servido para el estudio de 1964.⁷¹

Como resultado de su tesis doctoral, leída en la Universidad de Granada (1997), C. C. López Carmona, publica en 2005 la primera edición crítica del poema, bajo el título *Granada de D. Agustín Collado del Hierro (Poema s. XVII)*. La voluminosa envergadura del trabajo va pareja a la decepción general que provoca su lectura. El hecho de contar, por primera vez, con el texto íntegro y transcrito a un castellano legible y actualizado queda empañado por un análisis alicorto que no llega a profundizar ni por asomo en los entresijos de los versos y en su entorno cultural, literario e histórico. El trabajo de López Carmona no destaca tanto por sus logros como por sus carencias, que aquí no vamos a detallar, aunque sí reseñaremos las más sobresalientes. En primer lugar, se echa en falta una exposición detallada, conjunta y trabada de la orientación ideológica de los versos, que es al fin y al cabo su auténtica razón de ser. En este sentido, es inexcusable sondear, como uno de los primeros objetivos de estudio, la adecuada vinculación con todo el complejo fenómeno sacromontano. Resulta llamativo que en el capítulo dedicado a esbozar la compleja situación histórica de la Granada del siglo XVII, la citada investigadora ni tan siquiera haga la más mínima mención a los trascendentes sucesos que arrancaron en 1595 y que tanto peso tuvieron en la mentalidad contrarreformista y en la obra de Collado, dedicándose tan sólo a resaltar, en términos muy difusos, la decadencia de la ciudad tras la expulsión de los moriscos y el consecuente deseo de prosperidad y recuperación.⁷² Desde una perspectiva estrictamente literaria, se echa también en falta

⁷¹ «Estudio preliminar», en E. Orozco, *Granada en la poesía barroca*, pág. XCVII, n. 123. en 19 A. Gallego Morell adelanta las siguientes octavas del libro II: 1-7, 9, 14-15, 21, 26 33, 38-39 y 43 (*Antología poética de Sierra Nevada*, Cetursa, Granada, 1992, págs. 44-49).

⁷² *Op. cit.*, págs. 33-34.

una profundización entre el poema y la «nueva poesía» y, sobre todo, hasta qué punto se aquilata realmente la huella de Góngora. También se olvida la obligada conexión del poema con un género tan asentado en la época ya como el de los libros de antigüedades.

A la ausencia de estas líneas básicas de investigación habría que añadir la falta, por parte de López Carmona, de una auténtica puesta al día de la bibliografía especializada, cuando no la omisión de estudios fundamentales sobre temas muy específicos. Así lo percibimos cuando se tratan, por ejemplo, figuras tan relevantes como la del arzobispo Pedro de Castro, Soto de Roja, Barahona de Soto, Vázquez Siruela, etc., o cuando nos adentramos en determinados aspectos históricos o tan concretos como la Catedral, el Triunfo, la Alhambra y muy especialmente todos los sucesos sacromontanos cuya investigación, durante estos últimos años, ha adquirido un auge sin precedentes. Pero lo que sorprende aún más de esta publicación no es tanto lo que se pasa por alto cuanto las inexactitudes que la pueblan, los comentarios chocantes que la salpican,⁷³ así como alguna «hipótesis» un «tanto metafórica y arriesgada»,⁷⁴ junto con cierta explicación de carácter escolar, inapropiada para un trabajo de esta índole,⁷⁵ cuando no su excesivo apego al estudio de E. Orozco, cuya conclusiones, en ciertos momentos, se vuelven a reproducir de forma puntual.⁷⁶

Dejando a un lado el tratamiento del texto, falto de un auténtico ajuste ecdótico, mención aparte merece el extenso aparato de notas que acompaña la edición de los versos. Bien es cierto que una obra de estas características requiere un importante espectro de comentarios a pie de página para precisar sus diferentes significados y aclarar las parcelas de los distintos campos del saber que abarca. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, la acumulación y el exceso sin criterio se convierten en rémora permanente cuando no en elemento que distrae sin enriquecer la lectura de unos versos tan necesitados de luz. Volvamos a espigar algunos

⁷³ Sobre las composiciones de Lope y Bocángel destinadas a los preliminares, López Carmona escribe: «Me resulta muy curioso que Bocángel le dedicara un soneto a su poema [al de Collado] y él [Bocángel] no recibiera réplica o, más grave aún, el hecho de que Lope le hiciera el poema laudatorio habitual para su *Granada* en los amargos últimos días de su vida y Collado no se lo devolviera con una elegía fúnebre, como hiciera con la muerte de Góngora» (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 39).

⁷⁴ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 46-47.

⁷⁵ En este sentido conviene leer las páginas que López Carmona dedica a la octava real (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 42-43).

⁷⁶ Tal es el caso del cotejo entre los versos y los textos de Bermúdez de Pedraza (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 50-53).

ejemplos tomados al azar. Cuando López Carmona comenta la palabra *vándalo*, despliega un alubión enciclopédico absolutamente innecesario que debería haber sido sustituido por una simple explicación referente a los antiguos pobladores andaluces.⁷⁷ Lo mismo podríamos decir a propósito de *bereberes* o de la interminable digresión sobre la casa de los Mendoza (con cuadro genealógico incluido).⁷⁸ Al abordar el término *Bayaceto*, la investigadora pone sobre la mesa los cuatro personajes históricos que existen con ese nombre pero no precisa cuál es el vinculado a las hazañas del Gran Capitán.⁷⁹ A manera de colofón, quedémonos con el siguiente apunte que, como dato fundamental y sin mención de fuente alguna, encabeza la nota sobre el Patio de los Leones. Transcribo literal: «Se ha dicho alguna vez que no son leones, sino perros chinos (Chow-chow), pues sus artesanos de este país, vivían en el municipio granadino, al NO de la capital, Chauchina».⁸⁰ Creemos que no es necesario más comentario. Por tanto, después de todo lo expuesto, el camino seguía abierto, quedaba campo de estudio suficiente para emprender otra edición y estudio sobre el poema *Granada*. Urgía, pues, restituir el texto a su forma adecuada y perfectamente legible, acompañándolo del necesario análisis en profundidad que desvelara, al menos, las claves esenciales (filológicas, históricas, artísticas y culturales) por las que se pudiera situar una obra de espectro tan amplio como ésta en el lugar que merece dentro de la historia literaria andaluza y nacional.

Finalmente, cerrando este panorama crítico y situado en el polo opuesto por su sólida envergadura, se encuentra el sustancioso trabajo de I. Osuna, publicado en la revista *Dicenda* (2006), donde aparece un Collado todavía imbuido en pleno estado de iniciación, atento lector de las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa (Valladolid, 1613). Rastreado pautas de reutilización textual así como «vagas reminiscencias, más o menos próximas según los casos», cuando no coincidencias sintagmáticas o léxicas, la citada investigadora analiza las dos canciones presentadas en el certamen celebrado por la beatificación de san Ignacio (Toledo, 1613). Mientras que la primera («Qual suelo canto agora») sólo muestra «algunas coincidencias muy tenues, tópicas y quizás casuales» con los poetas reunidos en *Flores*, la segunda («Luz que alumbras el sol, Ignacio santo») posee claras reminiscencias, que destacan por su especial relevancia y

⁷⁷ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 513, n. 269.

⁷⁸ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 473, n. 146 y págs. 55-563, n. 402, respectivamente.

⁷⁹ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 510, n. 268.

⁸⁰ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 627, n. 583.

por una «relativa homogeneidad genérica»,⁸¹ de composiciones de Lope, Rodríguez de Ardila, Mira de Amescua, Cristobalina Fernández de Alarcón, Góngora, Luis Martín de la Plaza, Liñán de Rianza y, muy especialmente, Tejada Páez, todas ellas seleccionadas e incluidas por Pedro Espinosa en su colectánea. Osuna concluye su impecable estudio con la transcripción de las dos canciones, «modernizando [...] acentuación puntuación y uso de mayúsculas».⁸²

81 I. Osuna, «Otro episodio en la recepción de las *Flores de poetas ilustres*», pág. 194-195.

82 I. Osuna, *loc. cit.*, págs. 198-202.

2. EL POEMA *GRANADA*

2.1. El manuscrito

El único ejemplar original y completo del poema *Granada* que existe en la actualidad es el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura 3735.¹ De su consulta directa derivan tanto la confección de este capítulo como algunas otras conclusiones y la realización de nuestra edición. Aunque fue dado a conocer en 1866 por B. J. Gallardo, que lo situaba «en la librería de D. Manuel Gámez, señalado en su catálogo con el núm. 302 –Madrid, 9 Enero 1836–»,² en el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* se especifica que el ingreso en los fondos de dicho organismo procede de «la Biblioteca de D. Serafín Estébanez Calderón», fallecido en 1867.³

Actualmente dicho ejemplar está encuadernado en cartoné con pastas en aguas verdes y sin título en la portada. Sobre el lomo, hermosamente adornado por finas y breves molduras horizontales, luce escrito con letras doradas en fondo rojo: *Granada por Collado del Hierro*; y más abajo también con letras doradas: *Ms. Original*, junto con la mencionada signatura pegada en etiqueta de papel.

Las dimensiones exactas del manuscrito son 1'45 cm de ancho, 200 cm de largo y 2'5 cm de grosor. Sólo tiene un folio de guarda al principio, que está en blanco, algo deteriorado y comido en sus extremos por el paso del tiempo. Los filos de la parte superior derecha conservan además una mancha amarillenta, a causa muy posiblemente de la humedad, que afecta a todo el resto del manuscrito por esta misma zona. La parte inferior izquierda de dicho folio está rota y ha sido reparada añadiéndole un trozo de papel muy fino, pegado y cuidadosamente recortado. Arreglo este que es frecuente en diversos lugares del manuscrito, y que, pese a tapar

¹ Con esta signatura aparece tanto en el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, t. X (3027 a 5699)* (Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, 1984, pág. 167), como en el citado *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, III, págs. 1434 y 1438.

² *Op. cit.*, II, col. 557, n. 16.

³ *Op. cit.*, pág. 167.

en ciertos casos los versos, éstos pueden ser leídos sin mayor dificultad, gracias a la transparencia del papel usado para la reparación. También el folio de guarda, en el recto, posee un sello azul de la Biblioteca Nacional.

En el folio siguiente reza en el anverso el título, la autoría y la dedicatoria del poema: *GRANADA, / por don Agustín Collado, / del Hierro. / A don Alonso de Loáisa / y Mesía, / Conde del Arco, / Señor de Villamesía, / Alcaide perpetuo del / Soto de Roma*. Aquí hay asimismo un papel pegado que restaura el filo del ángulo superior derecho y aparece escrita a tinta una “a” en la parte inferior central del folio. Se puede ver igualmente otro sello de la Biblioteca Nacional, pero esta vez de color verde que se repite en diversos lugares del manuscrito. El reverso está en blanco.

Si nos adentramos en el cuerpo del manuscrito, el inicio de cada libro va siempre encabezado por el título del poema (en mayúscula) así como el nombre y el número en guarismo del canto correspondiente. Este encabezamiento va seguido siempre de dos octavas. En el resto del poema, en cada folio aparecen seis octavas sin numerar, tres por el anverso y tres por el reverso. Sólo rompen esta norma dos excepciones que se encuentran en el libro IX: de la octava 32 van los dos versos finales al comienzo del reverso; y de la 74, uno. En la parte superior central de cada folio siempre aparece, en el anverso, el número del libro y, en el reverso, el título del mismo. El texto del manuscrito no posee ningún apuntamiento de fuentes al margen ni al final del mismo, y carece de poemas preliminares. La terminación de todos los cantos se resalta mediante una misma rúbrica o garabato a continuación del último verso de la estancia final.

La caja es de una gran uniformidad. Las dimensiones generales del comienzo de cada libro son las siguientes: entre 15'00 y 13'00 cm para el cuerpo de la dos octavas de inicio de libro; entre 3'0 y 2'0 cm para los márgenes (izquierdo y derecho, respectivamente); entre 4'5 y 5'5 cm para el espacio del título del poema y del libro; 1'0 cm para el margen del encabezamiento y entre 1'0 y 2'5 cm para el margen del pie de página. En cuanto al resto del texto, las dimensiones serían las siguientes: entre 17'5 y 18'0 cm para el espacio que ocupan las tres octavas; entre 3'0 y 2'0 cm para los márgenes (izquierdo y derecho, respectivamente); entre 1'0 y 1'5 cm para el margen del encabezamiento y entre 0'5 y 1'0 cm para el margen del pie de página. Contando el de guarda inicial, el manuscrito consta de un total de 172 folios.

El poema está compuesto de doce libros o cantos y el recuento de estrofas queda fijado de esta manera: todos los cantos poseen 83 octavas, salvo el VII

(*Varones insignes*) y el XI (*Fertilidad*) que tienen 89, es decir, se les ha añadido un folio más a cada uno (seis estrofas). Contamos, pues, 1.008 octavas que hacen un total de 8.064 versos.⁴

La letra es del mismo autor o copista y mantiene una perfecta uniformidad de tamaño, trazo y tinta en todo el manuscrito. Y aunque «no se trate —como expresó Orozco— de un texto caligrafiado con especial primor»,⁵ todo él es legible y no presenta grandes dificultades en este sentido. Pese a «algunas correcciones de última hora», que se concretan en palabras tachadas de forma muy aislada y algún que otro verso enmendado, el citado erudito, siguiendo el parecer de Gallardo, supone, mientras no exista otro indicio, que nos encontramos ante «el texto definitivo dispuesto para la imprenta».⁶ Aunque el tipo de letra se semeja a lo que Millares Carlo califica de «escritura procesal, con reminiscencia de la tradicional» (en documento de 1606),⁷ por los trazos y abreviaturas nos parece mucho más próximo a las muestras catalogadas en la segunda mitad o finales del XVII por las hermanas Mateu Ibars en su manual paleográfico.⁸

Ahora bien, sólo conocemos cuatro obras no impresas y manuscritas de Collado. Cada una es de distinta caligrafía y proviene, por tanto, de distinta mano. Son las que siguen: la elegía en tercetos a don Rodrigo Calderón («Poca parte viuimos de la vida»), la elegía dedicada a Góngora («Las mismas ia bellissimas ruinas»), la pieza teatral *La Jerusalén restaurada y el Gran Sepulcro de Cristo* y el poema *Granada*. Descartemos, en principio, las elegías a don Rodrigo Calderón y a Góngora, por estar ambas incluidas en sendas colectáneas recopiladas por copistas ajenos, con seguridad, a Collado. Comparemos la letra del texto de *Granada* con la del manuscrito de *La Jerusalén restaurada*. Mientras que en el poema se percibe una escritura pausada y, pese a los reparos, cercana a la pulcritud, en la pieza teatral se aprecia un trazado más común a la muestras caligráficas de principios y mediados del XVII. Y aun más, al

⁴ Así también en López Carmona, *op. cit.*, pág. 36. E. Orozco, en cambio, ofrece el siguiente recuento: «un total de 1003 octavas reales, distribuidas en la proporción de ochenta y tres en los cantos I, III, IV, VIII, IX, X y XII, 89 en los VI y VII, 81 en el II, 86 en el XI y 77 en el V. Suman, pues, un total de 8.024 versos» (*El poema «Granada»*, pág. 169).

⁵ E. Orozco, *loc. cit.*, pág. 167.

⁶ E. Orozco, *loc. cit.*

⁷ A. Millares Carlo y J. I. Montecón, *Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, Fournier, México, III, 1955, pág. 124, y II, lám. LXXXIII.

⁸ Especialmente las fechadas en 1691 (lám. 377), 1692 (lám. 380), 1695 (lám. 381 y 382), 1739 (lám. 392 y ss.) 1770 (lám. 401) ó 1772 (lám. 403) (J. y M.^a D. Mateu Ibars, *Colectánea paleográfica de la Corona de Aragón, siglos IX-XVII*, Universidad de Barcelona, III, 1980).

poseer un bosquejo nervioso, personal, y, por tanto, menos dispuesto para ser recibido por un receptor colectivo o, sobre todo, por la imprenta, nos hace sospechar que ésta muy bien podría ser la auténtica letra del autor. Así pues, si ante todo esto añadimos, ciertos errores métricos en el poema que no son propios de un poeta con oído bien acostumbrado a la medida, es muy probable que las octavas no sean autógrafas, sino que se deban a la labor de un copista encargado de preparar el texto para la impresión. Igualmente el uso de los signos de puntuación de todo el manuscrito (punto, coma, punto y coma, punto final, paréntesis, admiración e interrogación) nos llevan a los dominantes en estas últimas décadas del XVII.⁹

Mención aparte merece el apartado correspondiente a la numeración de las páginas del manuscrito. Aunque López Carmona considere «el tema de la paginación [...] envuelto en un tremendo caos», la cuestión se reduce a algo bastante menos complejo.¹⁰ La consulta detallada del original nos lleva a comprobar dos series de numeraciones, situadas ambas en la parte superior derecha del recto de cada folio y que recorren toda la obra: una, a la que llamaremos A, es de la misma tinta y mano que la del autor de la caligrafía del texto; y la otra, a la que llamaremos B, está escrita a lápiz y con diferente caligrafía. Existe una tercera numeración (C) que, también a tinta (pero de tonalidad diferente a la de A y con distinta caligrafía), tan sólo se dedica enmendar los errores y los muchos intercalados de folios sin numerar que va dejando A. Por establecer un orden cronológico, podemos afirmar que A es la más antigua y que en un espacio de tiempo posterior, y acaso no muy dilatado, es rectificadas por C, hasta que finalmente B recorre y revisa, posiblemente en el siglo XIX, todo el manuscrito.

La numeración A: pese a ser del mismo autor de la copia del manuscrito, como hemos adelantado, no posee una seriación uniforme, ya que guarda las siguientes características:

- 1) Esta numeración arranca en el folio quinto del manuscrito con el número 16, dejando los cuatro anteriores sin fijar. Después del número 16, salta directamente al 22, quedando, en medio de ambos, dos folios sin numerar. Entre este folio 22 y el 23 se vuelven a intercalar otros dos

⁹ F. Sebastian Mediavilla, *La puntuación en los siglos XVI y XVII*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, págs. 38 y 64-71.

¹⁰ A nuestro juicio, el auténtico caos reside en la forma con la que López Carmona expone esta cuestión, sin llegar a conclusión alguna (*op. cit.*, pág. 36).

sin número; y a partir del folio 23 se empieza a uniformar esta numeración hasta el final.

- 2) Entre los folios numerados es frecuente que aparezcan uno o dos sin numerar, que son reparados por C. Contando los casos mencionados al principio del manuscrito, esta sería la relación completa de intercalados en A y las correcciones de C:

entre fol. 16r (A) y fol. 22r (A): dos folios (fol. 7r [C] y fol. 8r [C]);

entre fol. 22r (A) y fol. 23r (A): dos folios (fol. 23r [C] y fol. 24r [C]);

entre fol. 34r (A) y fol. 35r (A): un folio (fol. 35r [C]);

entre fol. 39r (A) y fol. 40r (A): un folio (40r [C]);

entre fol. 45r (A) y fol. 46r (A): dos folios (fol. 45r [C] y fol. 46r [C]);

entre fol. 50r (A) y fol. 52r (A): un folio (fol. 51r [C]);

entre fol. 59r (A) y fol. 60r (A): dos folios (fol. 60r [C] y fol. 61r [C]);

entre fol. 73r (A) y fol. 74r (A): dos folios (fol. 74r [C] y fol. 75r [C]);

entre fol. 84r (A) y fol. 85r (A): un folio (fol. 85r [C]);

entre fol. 96r (A) y fol. 98r (A): un folio (fol. 97r [C]);

entre fol. 105r (A) y fol. 106r (A): un folio (fol. 106r [C]);

entre fol. 115r (A) y fol. 116r (A): un folio (fol. 116r [C]);

entre fol. 145r (A) y fol. 146r (A): un folio (fol. 146r [C]);

entre fol. 157r (A) y fol. 158r (A): dos folios (fol. 158r [C] y fol. 159r [C]);

entre fol. 171r (A) y fol. 173r (A): un folio (fol. 172r [C] y fol. 173r [C]).

- 3) Igualmente la numeración A salta directamente de un folio a otro. Esta es la relación:

del fol. 98r (A) se salta al fol. 101r (A);

del fol. 122r (A) se salta al fol. 128r (A);

del fol. 140r (A) se salta al fol. 142r (A);

del fol. 149r (A) se salta al fol. 151r (A);

del fol. 173r (A) se salta al fol. 176r (A).

Estos saltos no se aprecian en el hilo del contenido del discurso del poema, acaso debido al mismo estilo cortante de Collado. Finalmente, cabe destacar cómo la serie A acaba en el folio 173r, dejando los dos últimos sin número, que son completados por el autor de la serie C: 176r (C) y 177r (C).

La numeración B está a lápiz y es posible que fuera realizada por alguno de los libreros o bibliófilos que adquirieron el manuscrito en el XIX. Tiene idéntica caligrafía que la anotación que en el margen derecho corrige el falso nacimiento granadino de fray Luis de León (VII, 54): «Es de Belmonte, no de Granada» (fol. 102 [A] / 95 [B]). Esta numeración, carente de errores, empieza en el frontis y continúa limpiamente hasta el final: folio 171r (B). En ningún momento repara los deslices de A. Sólo se atiene a paginar, de principio a fin sin más. Asimismo el autor de esta serie subraya algunos nombres de literatos granadinos del libro VII. De las tres numeraciones, ésta es cronológicamente la más reciente, y data posiblemente del siglo XIX o, a lo sumo, principios del XX.

La numeración C está escrita con una tinta diferente de la de A y posee una caligrafía que no coincide con las dos restantes. Sólo se dedica, a corregir y enmendar, en general con buen criterio, los problemas que suscita A: enumera los cuatro primeros folios a partir del título, así como todos los demás que se intercalan en la primera serie por el resto del manuscrito y cuya relación ya hemos mencionado. Es importante destacar cómo el autor de esta tercera serie organiza el orden de la paginación final correspondiente al libro VI (*Triunfo o voto*). Ofreciendo una solución que damos por correcta: sitúa en el cierre del canto el folio 86r (C) / 85r (B), que estaba sin enumerar en A y que inicialmente se encontraría entre el folio 86r (A) / 82r (B) y el 87r (A) / 83r (B). Curiosamente si, en la clausura del manuscrito, A termina con el fol. 173r (A) / 169r (B), la serie C no prosigue consecutivamente ya que salta al fol. 176r (C) / 170r (B) y concluye todo con el fol. 177r (C) / 171r (B).

Sólo en un momento son reproducidas las tres series: fol. 76r (A) / 76r (C) / 70r (B).

Como ya advirtió López Carmona, en el libro VI aparece intercalado un folio que, por su encabezamiento en recto («Libro V») y verso («Monte Santo») y por su

temática, pertenece al libro V.¹¹ En ambas caras del original aparecen, por supuesto, las tres octavas correspondientes. Dentro del manuscrito, este «lapsus» se encuentra concretamente entre los fols. 79r (A) / 73r (B) y 80r (A) / 75r (B), y la hoja en cuestión lleva los números 75r (A) / 74r (B). El desliz tuvo que darse con toda seguridad después de que se realizaran la numeración inicial A y las correcciones de C. No fue advertido por la mano que efectuara la última numeración a lápiz (B), como tampoco por Gallardo y E. Orozco. Esta cuestión y el correspondiente encaje textual será abordada con amplitud más adelante.

El papel de todo el manuscrito es grueso y, tal y como hemos adelantado, con reparaciones en los filos mediante otro tipo de papel pegado, mucho más fino, casi transparente, y perfectamente cortado para hacer la forma de los ángulos que se recomponen. El pautado, con el fin de mantener la rectitud de la caligrafía y la proporción de la caja, se realiza mediante puntizones horizontales en cada folio y oscilan entre 6 y 7.

Mención especial merece el apartado de las filigranas o marcas transparentes del papel, dato trascendental para la adecuada datación del manuscrito. Hemos encontrado, en todo el manuscrito, cinco tipos de filigranas diferentes, situadas todas ellas en la parte izquierda del folio y con una aparición arbitraria. Su identificación, en casi todos los casos, resulta incompleta, pues están ocultadas parcialmente por el cosido de la encuadernación de manera que no aparece nunca la figura completa. A continuación, identificamos dichas filigranas tan sólo por números romanos, y consignamos los lugares en los que aparecen:

Filigrana I: es la más repetida a lo largo del manuscrito y se encuentra en fol. 1 (C) / 2 (B), fol. 4 (C) / 5 (B), fol. 7 (C) / 7 (B), fol. 23 (C) / 10 (B), fol. 23 (A) / 12 (B), fol. 27 (A) / 16 (B), fol. 31 (A) / 18 (B), fol. 40 (A) / 29 (B), fol. 51 (A) / 42 (B), fol. 63 (A) / 56 (B), fol. 75 (A) / 69 (B), fol. 86 (A) / 82 (B), fol. 89 (A) / 86 (B), fol. 91 (A) / 88 (B), fol.

¹¹ Con su peculiar estilo, dicha investigadora lo explica así: «En cuanto a la distribución de los folios: hay un error muy llamativo e importante. Ocurre que en libro VI aparecen dos páginas (en distintos folios) que pertenecen claramente al libro V (por los encabezados y por la temática). La encuadernación del texto falla y una hoja de éste se intercala en aquél, produciendo un error histórico. Es decir, a los largo de las distintas paginaciones, no se ha considerado el hecho y, por tanto, corregido. Ni siquiera Orozco lo menciona» (C. C. Carmona, *loc. cit.*). Al decir López Carmona «en libro VI aparecen dos páginas (en distintos folios)», da la impresión de que está hablando más de las hojas de una fotocopia que del folio (recto y verso) de un manuscrito original del siglo XVII.

25 (A) / 90 (B), fol. 107 (A) / 101 (B), fol. 111 (A) / 105 (B), fol. 114 (A) / 108 (B), fol. 128 (A) / 118 (B), fol. 125 (A) / 120 (B), fol. 135 (A) / 129 (B), fol. 137 (A) / 131 (B), fol. 140 (A) / 141 (B), fol. 145 (A) / 138 (B), fol. 157 (A) / 150 (B) y fol. 161 (A) / 156 (B).

Filigrana II: se encuentra en fol. 35 (C) / 22 (B), fol. 36 (A) / 24 (B), fol. 38 (A) / 26 (B), fol. 50 (A) / 41 (B), fol. 58 (A) / 49 (B), fol. 60 (A) / 53 (B), fol. 61 (C) / 52 (B), fol. 68 (A) / 61 (B), fol. 72 (A) / 65 (B), fol. 80 (A) / 75 (B), fol. 159 (C) / 152 (B), fol. 164 (A) / 159 (B), fol. 167 (A) / 162 (B), fol. 168 (A) / 163 (B) y fol. 175 (A) / 169 (B).

Filigrana III: se encuentra en fol. 48 (A) / 32 (B), fol. 45 (A) / 38 (B), fol. 54 (A) / 45 (B), fol. 55 (A) / 46 (B), fol. 61 (A) / 54 (B), fol. 69 (A) / 62 (B), fol. 73 (A) / 66 (B), fol. 81 (A) / 76 (B) y fol. 170 (A) / 165 (B).

Filigrana IV: se encuentra en fol. 16 (A) / 6 (B), fol. 34 (A) / 21 (B), fol. 41 (A) / 30 (B) y fol. 54 (A) / 45 (B).

Filigrana V: se encuentra en fol. 116 (C) / 110 (B), fol. 158 (A) / 151 (B), fol. 165 (A) / 160 (B) y fol. 169 (A) / 164 (B).

Entre los catálogos y manuales consultados, sólo hemos podido localizar un modelo que se asemeja a la filigrana I, formada por una cruz latina encerrada en una especie de lágrima, sin trazos exteriores. Como ya hemos dicho, esta figura está siempre en la parte izquierda del folio, nunca aparece entera sino semioculta por el cosido de la encuadernación y asomando la misma parte, mientras que deja sin ver el otro extremo de la figura al estar incrustada en la encuadernación. De entre los manuales consultados, el modelo más parecido, casi igual, que hemos hallado sólo se encuentra en *La historia del papel en España* de O. Valls i Subirá, formando parte de un papel de origen francés y de confección similar a la de nuestro manuscrito («muy basto, casi estraza»), documentado en 1703.¹² Si este dato se pudiera confirmar de forma absoluta tendríamos la mejor prueba de que nos encontramos ante una copia de los primeros años del siglo XVIII.

¹² Nos referimos concretamente a la serie n.º 19, documentada en Barcelona, en «*Escudo Montesiano en las Reales Manos de Su Magestad («Dios la guarde»»*». Ofrecele. Fray Don Buenaventura de Tristany Boffil y Benach. Cavallero de la Orden de Nuestra Señora de Montesa. Barcelona, Impresso por Rafael Figueró, en la Calle de Algodoneros. Año 1703 (O. Valls i Subirá, *La historia del papel en España*, Empresa Nacional de Celulosa, S. A., Madrid, III, 1982, págs. 57 y 61).

De todo lo expuesto sólo podemos extraer conclusiones que deben de estar sometidas a cierta provisionalidad. En primer lugar, en cuanto al tipo de letra y caligrafía, en cuanto a las abreviaturas y puntuación del texto, con bastante probabilidad nos encontraríamos con un manuscrito de finales del siglo XVII, o de muy principios del XVIII, si se confirmara con exactitud la datación de la filigrana I. De ser así, no estaríamos ante la labor del autor, que pudo fallecer alrededor de los años cuarenta, sino ante la de un copista que, como pensaba Gallardo y Orozco, había preparado y dispuesto el texto para la imprenta.

Las dudas y los problemas, en cambio, se suscitan o se agravan desde el momento en el que confrontamos estos datos con los que se desprenden de la paginación y, más en concreto, con los que ofrece la primera serie (A). Nos referimos fundamentalmente a los folios que se intercalan sin número y que fueron, con posterioridad, reseñados y ordenados por el autor de C. En caso de ser obra de un copista, que incluso pudiera hacer su labor años o décadas después del fallecimiento del autor del poema, ¿por qué la aparición de estos folios intercalados sin número entre los de una serie numerada, sin que ello suponga la alteración del discurso del poema? Sólo esta pregunta obstaculiza, de algún modo, la hipótesis de que el manuscrito fuera copia algo tardía al momento de su creación.

2.1.1. Problemas de índole textual

Una vez detectado el error de paginación que se suscita al aparecer intercalado y encuadernado un folio del libro V (*Monte Santo*) entre el libro VI (*Triunfo o voto*), la cuestión principal reside en localizar el lugar exacto en que han de encajarse estas seis estrofas. Aunque López Carmona las sitúa efectivamente dentro del libro correspondiente al Sacro Monte, no expone en ningún momento los criterios en los que se basa para realizar tal operación. Tan sólo señala, en nota, el lugar exacto en el que sitúa las octavas: entre la LVI y la LXIII de su edición.¹³ Ante tal ausencia de explicaciones, con el fin de saber realmente parte del camino que sigue la citada investigadora para dar con la «solución» que nos propone, hemos de tener delante el manuscrito original. Recordemos que en todos los folios del mismo, el encabezamiento de cada página lleva el mismo orden: recto (título del poema: *Granada*) y verso (número y nombre de cada libro). Teniendo en cuenta esto (y así se consigna en el folio extraviado), podemos comprobar que, por un lado, las seis

¹³ C. C. López Carmona, *op. cit.*, págs. 212-214, y pág. 528, n. 313.

octavas en cuestión son situadas sin respetar el orden establecido por el propio folio, ya que se invierten las hojas (en verso y recto). Y por otro, al efectuar esta operación, no se siguen unos mínimos principios filológicos que determinen la exacta contextualización, según unas pautas sintácticas y de contenido.

Nuestra propuesta difiere absolutamente de la de López Carmona. En primer lugar, mantenemos el orden reflejado nítidamente en el folio (recto y verso) y tenemos en cuenta las correcciones de lo que anteriormente hemos designado como «paginación C»: se trata del folio 75 (C) / 74 (B) del libro V que se encontraba entre los fols. 79r (A) / 73r (B) y 80r (A) / 75r (B) del libro VI. Por tanto, es fácil que vaya entre el fol. 74 (C) / 67 (B) y el 74 (A) / 68 (B) del libro V. Después sólo nos queda comprobar si la restitución es la correcta, a la luz de unos estrictos criterios de contenido y de lógica sintáctica que seguidamente explicamos.

En cuanto al contenido, hemos tenido presente tanto el de las seis estrofas extrapoladas como el del libro V en general. Los 48 versos en cuestión, que van desde la octava 60 a la 65 de nuestra edición, ensalzan (y por este orden) tanto el monte granadino, lugar sacralizado por el martirio, como a los santos varones que allí se encontraron con la muerte. Este canto V (*Monte Santo*) es precisamente uno de los que mejor tiene perfilada su línea argumental, que a continuación exponemos de manera general, pero sin tener en cuenta el folio extraviado. Arranca con una visión moral de España, objeto de la ambición de los pueblos mediterráneos (1-7), y prosigue con una escueta narración de los hallazgos de la Torre Turpiana (8-16), para adentrarse a continuación en los descubrimientos propiamente sacromontanos (17-35), que son relacionados de inmediato con el contenido la caja de la Turpiana, ampliamente descrito y elogiado (36-54). En la segunda mitad del libro, el tramo que más nos interesa, se realiza un himno a los mártires de la Iglesia (54-69), que empieza con un elogio general a los que cayeron durante la dominación romana y termina con claras alusiones al lugar y a los mártires sacromontanos: «¡Oh mártires q[ue] el Santo Monte encierra!» (67. 1), «Abeles fuiste[i]s de esta sacra tierra» (67. 5) o «soles ya fueron vivos en su Oriente / aquestos de elección primeros vasos» (68. 2-3). El libro finaliza con un encomio a la Abadía y a su Colegiata (70-80) y con tres estrofas que, a manera de coda, hablan del Dauro a su paso por Granada (81-83).

Pues bien, las seis octavas extraviadas empiezan hablando del Monte Santo («Este sagrado monte fue primero» [60.1]) y prosiguen con similares alusiones al lugar («Teatros ya sus cumbres celestiales» [61. 1], «¡Oh cuánto sus martirios

eternizas, / excelso monte!» [63. 1-2], «¡Oh claro Sinaí, donde contemplo» [64. 5]) y a sus mártires. Por tanto, el tramo concreto del discurso general donde hay que buscar el deseado encaje se encuentra en el himno a los mártires de la Iglesia (54-69), ya que el resto de los núcleos argumentales del libro queda excluido por una temática diferente. Y ya dentro de esta zona, hay que fijarse especialmente en su parte final, y en concreto a partir de la octava 59, en aquélla en la que se acaba el marco histórico-eclesiástico, el canto general de los mártires caídos bajo el yugo de Roma, para adentrarse en lo particular sacromontano. Aquí, por tanto, justo después de la estrofa 59, es donde, a nuestro juicio, habría de situar el segmento que ofrecen las seis octavas del folio extraviado y que empieza, de una forma rotunda, apelando a la presencia próxima del Sacromonte. Copiamos a continuación la octava que cierra con la caída del imperio de la gentilidad («Desde cuando erigió la sabia Astrea») y la primera del folio confictivo («Este sagrado monte fue primero»), que da paso al martirologio ilipulitano:

Desde cuando erigió la sabia Astrea
el Templo de la Paz, al mundo solo,
calló en su monte Venus Citerea,
en Delfos el oráculo de Apolo;
el de Esculapio enmudeció en Egea,
el de Diana en el efesio polo.
Cayeron, a su lumbré esclarecida,
en Tracia Marte, Júpiter en Ida.

Este sagrado monte fue primero, [estrofa inicial del folio extraviado]
en las provincias del Andalucía,
donde ya de Nerón el dosel fiero
en altares fantásticos pendía.
Negando a Dios el culto verdadero
sus aras levantó la idolatría,
mas de los cielos de este Sacro Monte
despeñada cayó, mayor Faetonte
(V, 59-60).

Pero es más, la última octava de estos cuarenta y ocho versos extrapapelados, la 65 («En montes de constancia soberanos»), engarza sintácticamente con la siguiente del libro, la 66 («corriendo por las vidas españolas»), de nuestra edición. Ambas estrofas, sin estridencia alguna, forman una oración compuesta que quedaría organizada de la siguiente manera:

En montes de constancia soberanos
de fieles de España primitivos,

fulminando los Césares romanos
los rayos de sus iras vengativos
(mármoles sólo en resistir humanos;
en eterno sufrir, metales vivos;
espíritus del Cielo a las heridas
y perdurables cielos a las vidas), [estrofa final del folio extraviado]

corriendo por las vidas españolas
del airado gentil el fuerte acero,
en púrpura bañaron las estolas
de la inocente sangre del Cordero.
Así, con diferentes laureolas,
las sillas q[ue] perdió el Mayor Lucero
ocuparon ejércitos de almas,
ciñendo estrellas, empuñando palmas
(V, 65-66).

Véase cómo la estancia 65 carece de verbo principal, ya que sólo posee una cláusula circunstancial («En montes de constancia soberanos...»), seguida de una proposición de gerundio («fulminando los Césares romanos...») y un largo paréntesis referido a la resistencia de los mártires («mármoles sólo en resistir...»). Esta cláusula de gerundio es, a su vez, correlato de otra proposición sintácticamente similar que, añadiendo un sentido modal, se encuentra en la estrofa siguiente («corriendo por las vidas españolas...»), hasta llegar al verbo principal, «bañaron» (66.3), cuyo sujeto es «los Césares romanos», en la estrofa anterior (65. 3). Evidentemente y a tenor de todo lo expuesto, hemos de advertir que en este libro V de nuestra edición varían considerablemente tanto la disposición del texto como la numeración del mismo con respecto a lo ofrecido por López Carmona.¹⁴

Otro problema textual de menor calado, pero no por ello carente de interés, es lo que podríamos entender como una inversión errada del orden entre dos estancias. Pese a los reparos que se puedan efectuar desde la crítica textual más ortodoxa, el caso que a continuación comentamos lo consideramos un desliz en el que se rompe la lógica sintáctica del discurso, debido acaso más a la mano de un copista que del autor. Este desajuste sintáctico, no advertido por Orozco ni por López Carmona, se da entre la estrofa 49 y 50 del libro V.

Reproducimos a continuación ambas octavas tal y como aparecen en el manuscrito:

¹⁴ Tanto en una como en otra edición los cambios en la numeración del libro V y en la disposición del texto empiezan a partir de la octava 56 (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 212).

Si lo q[ue] definió mayor Concilio
ó antigüedad purissima dispones,
i si San Lucas confesó el ausilio
q[ue] su istoria halló en las tradiciones,
credito tengan ya del gran Cecilio
las puras, las científicas versiones
en q[ue] leemos oy tantos sagrados
afanes Apostolicos logrados.

Si la Santa escritura (Caluniada)
fue tambien a la duda permitida,
porq[ue] de su doctrina inmaculada
quedase la verdad mas defendida,
si ya de San Ambrosio fue dudada
de Geruasio, i Protasio la devida
veneracion, hasta q[ue] dio su celo
patronos dos al Mediolano suelo;

Una evidente lógica sintáctica obliga a que enmendemos la lección del original, disponiendo las octavas de la manera siguiente:

Si la Santa Escritura, calumniada,
fue también a la duda permitida,
por q[ue] de su doctrina inmaculada
quedase la verdad más defendida;
si ya de San Ambrosio fue dudada
de Gervasio y Protasio la debida
veneración, hasta q[ue] dio su celo
patronos dos al mediolano suelo;

si lo q[ue] definió mayor Concilio,
¡oh antigüedad purísima!, dispones,
y si San Lucas confesó el auxilio
q[ue] su historia halló en las tradiciones,
crédito tengan ya del gran Cecilio
las puras, las científicas versiones
en q[ue] leemos hoy tantos sagrados
afanes apostólicos logrados

(V, 49-50).

La distribución de las clausuras oracionales quedaría, por tanto, encajada de esta manera: cuatro prótasis condicionales («Si la Santa Escritura [...]»; «si ya de San Ambrosio [...]»; «si lo que definió [...]»; «y si San Lucas [...]») (49-50), seguidas de la concluyente apódosis («crédito tengan ya [...]») (50. 5), con la que se cierran los argumentos anteriores. De no ser así, sólo cabría pensar en la omisión por parte del manuscrito de una octava en la que se incluyera otra apódosis.

Por lo demás, el resto de problemas que presenta el texto original no sobrepasa la calificación de erratas aisladas, derivadas del proceso de copia que se van consignado en las correspondientes notas a pie de página de nuestra edición.

2.2. Sobre la composición del poema

Para establecer la fecha de composición del poema, E. Orozco se atuvo a una serie de referencias externas e internas con las que trazó ciertos límites cronológicos. Entre las primeras, tiene en cuenta los versos, ya citados, que muy posiblemente encabezarían la futura publicación: el soneto de Bocángel (1635) y la silva de Lope (1637), por lo que deduce que en el año 1634 o comienzos del siguiente «la obra estaba aún en el telar, pero muy avanzada en su elaboración».¹⁵ Entre las referencias internas que del poema extrae dicho investigador, han de citarse dos fundamentales: el hecho de que los jardines de Soto de Rojas, descritos en el canto XI (*Fertilidad*), no se finalizaran antes de 1632 y el que el monumento a la Inmaculada, detallado minuciosamente en el canto VI (*Triunfo o voto*), no se hubiera ultimado hasta 1634. A lo que añade otro dato importante: al elogiar Collado a Bermúdez de Pedraza, escribe que «Hoy [...] así renueva / la historia de su patria generosa» (VII, 80), en alusión segura a su *Historia eclesiástica* que presenta como un proyecto en gestión. Dicha obra, aunque se publicó en 1639, tiene aprobación desde el 18 de noviembre de 1636, por lo que afirma categóricamente Orozco que el poema «no se terminó después» de éste año.¹⁶ Por todo ello, el límite *ante quem*, según dicho investigador, quedaría establecido entre 1635 y, a lo sumo, 1636.

Queda aún por determinar, en cambio, el linde *post quem*. En este sentido, López Carmona, ateniéndose a unas muy dudosas referencias internas, apunta el año 1620 como la fecha más temprana de la realización del poema o al menos del libro III (*Restauración*): «podríamos afirmar que el Libro III —comenta— no lo inició antes de 1620, pues Jorquera en los *Anales...* (p. 65) dice que el coro de la Catedral de Granada, que nuestro poeta describe (Libro III, Estrofa LXXX y ss.), pero Pedraza

¹⁵ *El poema «Granada»*, pág. 172.

¹⁶ E. Orozco, *loc. cit.*, pág. 173.

no, se terminó en ese año».¹⁷ Basta, sin embargo, sondear en estas cuatro estrofas que cierran el citado libro III y revisar los datos que se esgrimen, para comprobar hasta qué punto esta propuesta es errada y se desvanece de inmediato. En primer lugar, si leemos con atención el fragmento aducido (III, 80-83),¹⁸ comprobaremos que Collado no hace la mínima mención ni alusión al «coro de la Catedral de Granada». Lo que traza realmente es un elogio de la política pacificadora de los Reyes Católicos, centrándose en la imagen del rey Fernando como ejemplo de gobernante, capaz de devolver a la ciudad una época tan gloriosa en las artes y letras como «la era ya de Octaviano». Y no hay más. Estos son los versos, según nuestra versión:

La Fama, que, en la más sublime parte,
de los Reyes Católicos reserva
el nombre y q[ue] la ya postrera Arte
en estadistas láminas reserva,
al de Aragón primero, heroico Marte,
y de Castilla a la inmortal Minerva,
mármoles talla donde vive ahora:
España, de las gentes domadora.

Depuesto el Rey Católico el luciente
dorado arnés; el acerado escudo
en las columnas del valor pendiente,
que fueron inscripción del bronce mudo;
de todo el mar, quiéto el gran Tridente,
en yugo blando el líbico desnudo,
vistió la toga, suspendió la espada,
de pacífica oliva coronada.

Como en la era ya de Octaviano
(fama suya los términos del día)
cerró a la paz, de su bifronte Jano
el templo, Roma, q[ue] la guerra abría,
el siempre augusto rey, César hispano
(dos mundos ya su breve monarquía),
cuando al airado dios torció la llave,
erigió el templo de la paz süave.

Cabeza de sus títulos Castilla,
exaltación de su poder Granada
(que, ya depuesta la africana silla,
era provincia de la fe sagrada),
su nombre oyendo del Jordán la orilla,
su memoria en sus ondas aclamada,
predijo Siria el español trofeo,
de Cristo en el cautivo mausoleo

(III, 80-83).

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 37.

¹⁸ C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 163-164.

Como podemos comprobar en absoluto se deduce de lo leído que el poeta esté hablando de la Catedral de Granada, y ni mucho menos se desprende la más mínima «descripción del coro».¹⁹ Pero es más, en ningún otro lugar del poema, ni tan siquiera en el libro IV (*Religión*), dedicado en gran parte a la Iglesia Mayor, se menciona o se destina un sólo verso al coro catedralicio. Hemos, por tanto, de desestimar este primer rastro inicial de 1620, propuesto por López Carmona, para emprender una adecuada fechación *post quem*.

Por lo que sabemos hasta ahora, no es posible precisar el orden de la escritura de los distintos libros. Desconocemos si la creación fue absolutamente lineal y ordenada o si, por le contrario, alguna parte del poema pudo haber sido escrita con anterioridad a otra; tampoco podemos deducir si algún fragmento o canto se elaboró antes del arco cronológico que a continuación precisaremos no sin cierta reticencia y provisionalidad y a la espera de que aparezcan pistas más seguras y fiables. Un detallado sondeo de los datos que nos ofrece el poema puede ayudar para establecer, no de forma tan precisa como hubiéramos deseado, los momentos iniciales de la escritura. Todo apunta hacia la primera mitad de los años veinte. En este sentido, habría que tener presente, en primer lugar, el año de 1623, en el que fallece en Sevilla el arzobispo Pedro de Castro, principal impulsor del fenómeno sacromontano, y, especialmente el invierno del año siguiente, en el que su cadáver fue trasladado a Granada, para ser enterrado en la Abadía que él impulsó.²⁰ Collado, al final del libro V (*Monte Santo*), cuando elogia su muy incipiente construcción, introduce un sentido elogio funeral a la figura de Castro (V, 71-4). Hasta la fecha no existe indicio alguno que nos sitúe la escritura en un momento anterior a 1623. Sin embargo, habría que precisar dos pistas que demarcarían de forma más precisa el año de 1624 como uno los momentos más tempranos en la confección del poema. Las octavas 37 y 38 del

¹⁹ Para hacernos idea de la línea zigzagueante de López Carmona, en nota a la estrofa LXXX de este libro, insiste en sus tesis cronológica, pero hablando esta vez de la Capilla Real (j) e ignorando el anterior detalle que maneja y del que se vale para la fechación del poema, es decir, la supuesta «descripción del coro de la Catedral»: «209.- Con la estrofa LXXX da paso a la descripción de la Catedral, empezando por la Capilla Real, donde están las tumbas de los Reyes Católicos, que desarrollará completamente en el canto siguiente» (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 491).

²⁰ Don Pedro de Castro muere en Sevilla, el 20 de diciembre de 1623. Sus restos son traídos a Granada para ser enterrado en su Abadía. Entra el cortejo en la ciudad el 13 de febrero de 1624 y durante varias semanas se realizaron honras fúnebres a cargo de las autoridades locales (D. N. Heredia Barnuevo, *Místico Ramillete. Vida de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte* [ed. facsímil, 1863], ensayo introductorio y álbum iconográfico de M. Barrios Aguilera, Universidad de Granada, 1998, págs. 210-216 y 221-232).

libro XI (*La Alhambra*) elogian la figura y las reformas emprendidas por el que era, por aquel entonces, el sexto Alcaide de la fortaleza: don Íñigo López de Mendoza, 5º marqués de Mondéjar y 7º conde de Tendilla. Su periodo abarca precisamente desde 1624 hasta 1646.²¹ El segundo dato se deduce de la octava 14 del libro VII (*Varones insignes*), donde se nombra a don Mendo de Benavides, que ya aparece también en 1624 como Presidente y Gobernador de la Chancillería granadina;²² y según Jorquera en 1627 tuvo triunfal entrada en la ciudad.²³ Además, es muy significativo que tanto los casos del marqués de Mondéjar como el de Benavides queden resaltados mediante el adverbio «hoy», subrayándose, así, el presente de la escritura.²⁴ En resumen, a tenor de estos tres momentos, podríamos proponer, para fijar de manera aproximada la creación del poema, un límite *post quem* no anterior 1624 y un límite *ante quem* que llega a lo sumo hasta 1636, fecha propuesta por Orozco. Este arco cronológico abarcaría unos doce años de dilatada gestación. Sin embargo, el hecho de que veamos a don Mendo Benavides lejos ya de Granada e investido obispo de Segovia en 1633,²⁵ muy bien podría establecer la culminación del poema en periodo que oscila, con más precisión, entre 1633 y 1636.

Dentro de este espacio temporal aproximado que va de 1623-1624 a 1633-1636, entrarían las diversas referencias cronológicas que se pueden extraer de los versos. Hagamos un sintético recorrido por algunas de ellas, omitiendo las ya comentadas. En 1626, don Juan Salvador Egas Venegas de Córdoba Zapata, recibe el título de primer conde de Luque y como tal es citado en el poema (VII, 43).²⁶ En 1627, don Antonio Fernández de Córdoba, conde de Cabra, se ve agraciado con el

²¹ A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *Historia de Granada. La Época Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Editorial Don Quijote, Granada, III, 1986, pág. 175.

²² P. Gan Giménez, *La Real Chancillería de Granada (1505-1834)*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1988, págs. 138, 153 y 168; y estudio preliminar, ed. Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. [34].

²³ P. Gan Giménez, *loc. cit.*, II, pág. 684. Como presidente de la Chancillería aparece en la carta que el canónigo de la catedral de Toledo, don Álvaro de Monsalve, dirige a Quevedo (F. Jauralde Pou, *Francisco de Quevedo [1580-1645]*, Castalia, Madrid, 1999, pág. 550). «Don Mendo Benavides, fue Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, y Catedrático de Instituta en su Vniversidad, Oydor en aquella Audie[n]cia, Fiscal del Consejo de Órdenes y co[n]sejero en el mismo, y fue promovido para el Consejo Supremo de la Inquisición general; es del Habito de Santiago» (G. González Dávila, *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Tomás Junti, Madrid, 1623, pág. 445).

²⁴ En el primer caso se lee: «al quinto alcaide hoy, al Marte quinto» (IX, 36); y en el segundo: «De Benavides sangre generosa, / de Jabalquinto rama esclarecida, / vestida hoy su integridad piadosa, / la justicia dejó distribuida; [...]» (VII, 14). Los subrayados son nuestros.

²⁵ C. Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Ed. Estudios Agustinianos, Valladolid, 1979, pág. 269.

²⁶ M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81 y n. 61.

título de marqués de Valenzuela, lo que explicaría el sentido de los siguientes versos: «Entre su triunfal primera fama, / con nuevos timbres altamente vuela» (VII, 40).²⁷ También en 1627 ve la luz en Lisboa la *Guerra de Granada*, obra que de seguro hubo de conocer Collado dado que sitúa a Diego Hurtado de Mendoza como eminente historiador, destacando esta vertiente por encima de la de poeta (VII, 65-66).²⁸ El del Arco obtiene el título de conde en 1631.²⁹ Dos años más tarde, en 1633, don Pedro Venegas, el gran artífice de la Academia de Granada, ya anciano, es conde de Miravalles,³⁰ y así es presentado en la correspondiente octava (VII, 47). En este mismo año, como ya hemos adelantado, Ana de Castro Egas publica *Eternidad del Rey don Felipe Tervero* (VIII, 54-56).

No obstante, convendría detenernos en un aspecto que, como mínimo, nos ha resultado tan llamativo como intrigante, o al menos curioso. Cuando Collado, en el canto IV (*Religión*), describe el Tabernáculo del altar mayor, al que le dedica nueve octavas (24-32), lo hace según la imagen que del mismo nos brinda Bermúdez de Pedraza en 1608.³¹ Se trata, sin lugar a dudas, del antiguo diseñado por Diego de Siloé, cuya imagen aparece en el conocido grabado que, sobre la Capilla Mayor, hizo Francisco Heylan, basándose en un dibujo de Ambrosio de Vico.³² Este Tabernáculo, al ser gravemente deteriorado por las termitas, fue sustituido por otro más pequeño

²⁷ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 687.

²⁸ Téngase en cuenta que la poesía de Hurtado de Mendoza, aunque no toda, aparece impresa antes de la *Guerra de Granada*, en 1610, en la imprenta de Juan de la Cuesta y a cargo de fray Juan Díaz Hidalgo, que prescinde de toda la veta erótica y jocosa. Anteriormente ya se dieron a conocer obras tan esenciales como la *Epístola a Boscán*, que se incluye dentro de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega* (1543), o la *Fábula de Adonis* en *Cancionero general de obras nuevas* (1554). Ahora bien, el texto la *Guerra de Granada*, como ya demostrara Foulché Delbosc, antes de su impresión corrió en manuscrito y tuvo una importante consideración entre sus contemporáneos («Étude sur la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, 1 [1894], págs. 101-165; y «L'authenticité de la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, XXXV [1915], págs. 476-538); sobre el tema, véase el reciente trabajo de J. Varo Zafra, *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*, Universidad de Valladolid, 2012, pág. 49-52.

²⁹ Como ya hemos apuntado, en 1638 entró a ser Caballero Veinticuatro de Granada y en el poema obviamente no se designa ese cargo, *cf.* 1. *Collado del Hierro. vida y obra*, n. 29.

³⁰ Según Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 729. Véase también la reseña que ofrece F. Rodríguez Marín, *Luis Barabona de Soto*, n. 1.

³¹ *Antigüedad y excelencias*, III, 6, fols. 80v.-81r. El texto de Bermúdez de Pedraza se puede leer y confrontar con los versos en la nota complementaria correspondiente a IV (24. 1).

³² Sobre el tema, véanse M. Gómez Moreno, *Guía de Granada* (ed. facsímil, 1892), estudio preliminar de J. M. Gómez-Moreno Calera, Universidad de Granada, I, 1989, págs. 265-266; E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, Universidad de Granada, 1990, pág. 165; y F. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Universidad de Granada, 1989, págs. 205-206.

en 1612, quedando arrinconado en la iglesia de San Pedro y San Pablo hasta su desaparición.³³ Vayamos ahora a lo poco que conocemos sobre la vida del poeta. Por esta fecha aún estaba estudiando Medicina y su primera obra poética conocida data de 1613. Sin embargo, no olvidemos un detalle apuntado por Orozco: a lo largo de su trayectoria académica existe un intervalo que va de 1607 a 1608 del que no sabemos nada pues no aparece referencia a inscripción de matrícula alguna. Sin enlazamos estos datos tan sólo surge una cadena de interrogantes sin respuesta: ¿por qué aparece una detallada descripción del Tabernáculo que se retiró sobre 1612?; ¿hizo Collado un viaje de juventud a Granada, alrededor o antes de este año?; ¿es éste un dato más que sirve para pensar que escribe desde la lejanía, teniendo como guía fundamental el libro de Pedraza de 1608?; ¿por qué el autor no suprimió este fragmento en la confección posterior de la obra, dada su evidente inexactitud?; ¿se trata de una licencia literaria con la que trata de inmortalizar una pieza más de su admirado Siloé, ya devastada por el tiempo?

En otro orden de cosas, las octavas también deslizan algunos escasos pero sugestivos errores, que no creemos que sean fruto del posible copista sino del propio autor, y que a partir de los cuales podemos encajar ciertas piezas con las que se aportaría algo más de luz sobre las circunstancias de la composición. El recorrido por estos traspiés descriptivos, asientan la hipótesis de que la obra, o al menos parte de ella, muy bien pudo estar escrita desde la lejanía de Granada, por lo que se potencia el grado de idealización que reflejan los versos. Ello se deduce, en primer lugar, de un apego excesivo a la letra impresa de la obra de Pedraza. Comencemos, en este sentido, con dos confusiones meramente textuales que pueden resultar bien significativas. En la octava primera del canto II, cuando Collado sitúa las sierras que cercan la ciudad, escribe:

La gran ciudad rodean eminente
cuatro sierras: la árabe Elvira;
la Parapanda, en cuya excelsa frente,
al solsticio hiemal el Sol espira.

³³ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 582 y I, pág. 64. Rosenthal aporta otros pormenores sobre este hecho: «Entre 1612 y 1614, mientras se estaban dorando los detalles arquitectónicos de la capilla mayor y subiendo los Apóstoles a las columnas que rodean la rotonda, los canónigos descubrieron que las columnas de madera del ciborio de Siloe estaban plagada de termitas». El 11 de julio de 1614 se decide vender el viejo ciborio, una vez que se trasladó a la capilla del *Cristo de la Columna* en abril del mismo año (*La Catedral de Granada*, pág. 52).

Retengamos el verso final («al solsticio hiemal el Sol espira»). Cualquier granadino, y más aún en aquella época, sabía que el sol espira en la Sierra de Parapanda pero no en el «solsticio hiemal», esto es, en el correspondiente al invierno, sino en el solsticio estival. La errata no tendría mayor trascendencia si no estuviera reproducida también en su fuente primordial, la *Antigvedad y excelencias de Granada* de Bermúdez de Pedraza. Dicho adjetivo («hiemal»), en el ejemplar que manejamos (Madrid, 1608) está tachado a mano, y con letra de la época ha sido corregido escribiendo encima: «estival».³⁴

Esta servidumbre hacia la *Antigvedad y excelencias*, llegando a contradecir la realidad más evidente y palpable, se aprecia asimismo en otro momento del poema que traslada una nueva confusión de Pedraza, fácilmente rectificable mediante una mínima observación *in situ*. Cuando el historiador granadino aborda las vidrieras de la Capilla Mayor de la Catedral, mezcla, por error, el contenido de las vidrieras de la cúpula, dedicadas al tema de la Redención de Cristo, con las del ábside, que ilustran la vida de la Virgen. Así sitúa, sobre las vidrieras «donde está pintada la pasión y muerte de nuestro Rede[n]tor y maestro Iesu Christo», esas otras donde «está pintada la vida de nuestra Señora la Virgen María».³⁵ Ambas series las instala juntas; y la segunda, la de temática mariana, la desubica y la emplaza en la parte superior de la Capilla. Esta confusión que, como vemos, parte de Pedraza, llega hasta el siglo XIX, siendo transmitida, sin el más mínimo asomo de rectificación, por autores de reconocido prestigio.³⁶ Pues bien, tal visión distorsionada, es trasladada por Collado a los versos. En el libro IV (*Religión*), al describir la bóveda de la Catedral, alude a las vidrieras («tablas de cristales») de la Vida de Cristo («forman a Dios»), y a continuación, situándolas «allí», en la misma «circunferencia» de la cúpula, ubica

³⁴ «Tiene [la sierra de Parapanda] también otra particularidad, que quando el sol se pone por ella, es el solsticio hyemal» (*Antigvedad y excelencias*, fol. 3v.). Esta misma errata reaparece en la otra obra de Pedraza, *Historia eclesiástica* ([ed. facsímil, 1638], prólogo de I. Henares Cuéllar, Universidad de Granada-Editorial Don Quijote, 1989, fol. 29v.).

³⁵ *Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 80r.-v.; lo que reitera en su *Historia eclesiástica* (I, 29, ed. cit., fol. 39r.). Curiosamente, esta idea es reproducida también por Antolínez de Burgos (*Historia eclesiástica*, pág. 229).

³⁶ Nos referimos a Lafuente Alcántara, en su *Historia de Granada*, a F. de P. Valladar, en *Guía de Granada*, o a J. Giménez Serrano, en *Manual del artista y del viajero en Granada* (N. Nieto Alcaide, *Las vidrieras de la Catedral de Granada*, F. Gallegos, Granada, 1973, pág. 162, n. 3). Como afirma E. E. Rosenthal, la «única referencia importante a la Santísima Virgen en la capilla mayor es la serie de siete pinturas situadas en el segundo cuerpo de la rotonda» que se deben a Alonso Cano y son posteriores a la génesis del poema (1655 y 1664) (*La Catedral de Granada*, pág. 130).

también las que están en la girola, las dedicas a la vida de la Virgen («del Sol de Dios / el más propicio lucero»).³⁷ Estos son los versos:

En tablas de cristales su memoria,
impedido el aliento de Favonio,
forman a Dios altísimos pinceles,
si puede haber de su deidad Apeles.

Límite pone, a todo el edificio,
de compuestas columnas la eminencia,
cuyos arcos, guardando el artificio,
cierran otra mejor circunferencia.
Allí, del Sol de Dios el más propicio
lucero, o la más pura inteligencia
q[ue] bate a mayor Sol ardiente pluma,
inmensidades cifra en breve suma:

la vida de la Virgen, digo, Aquélla
que, ceñida de rayos más lucientes,
calzan sus pies la mayor luz que huella
entre copias de espíritus fervientes;
de la imagen de Dios forma tan bella,
la gloriosa Madre de las gentes
q[ue], con el suyo (de su gracia dino),
a dos lumbres dejó su ser divino

(IV, 19-21).

Ambos datos nos hacen pensar que el poema, bien en su totalidad o bien parte de él, pudo haberse escrito lejos de Granada. No es descabellado suponer, pues, que Collado escribiera con el texto de Pedraza sobre la mesa, trasladando incluso dos erratas tan significativas que, de estar en Granada, se podrían haber rectificado fácilmente por él mismo o por algún lector de su círculo, cuando no por un copista avisado.

Existen, no obstante, otros indicios que apuntan hacia esta misma dirección. Destaquemos tres más. Llama la atención la confusión que el poeta tiene con las alcaldías de la Alhambra, al nombrar a don Íñigo de Mendoza como «quinto alcaide» y no sexto como le corresponde, saltándose así el periodo de don Cristóbal Gómez

³⁷ Estas vidrieras de la girola son 22 y datan de 1554-1559 (V. Nieto Alcaide, *op. cit.*, págs. 39-48). Sólo siete de ellas representan la vida de la Virgen, de «bellísima composición y dibujo», y fueron traídas de Flandes por Teodor de Holanda (1554), que también hizo los ocho de los apóstoles y de San Jerónimo. Juan del Campo, en cambio, fue quien pintó las siete restantes con diseños de Siloé: tres de Santos Padres, las dos de los Evangelistas y la de Ntra. Sra. de los Dolores (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 267). Sobre el tema véanse también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 131-132; y J. A. García, *Iconografía mariana en la Catedral de Granada*, Cabildo de la Catedral, Granada, 1988, pág. 128.

de Sandoval, duque de Uceda.³⁸ Igualmente, en el canto V (*Triunfo o voto*), Collado realiza, mediante 53 octavas, una detalladísima descripción del monumento a la Inmaculada (10-63). Dicho monumento se proyectó y se construyó entre 1626 y 1634. Como ya hemos comprobado este hecho sirvió para que Orozco estableciera el límite «*ante quem*» de la obra. Ahora bien, el doctor alcalaíno da importantes detalles escultóricos sobre la «grande reja cuadreada» que cerca el Triunfo y cuya finalización fue lo último de la obra, en 1638.³⁹ Sin embargo, las figuras alegóricas de la reja que tenían que representar las cuatro partes del mundo (V, 17-27), no aparecen en la traza definitiva del monumento, pero sí existe testimonio para su futura confección en piedra, según «contrato celebrado con un cantero» y fechado en 1632.⁴⁰ Como muy bien advirtió E. Orozco, sin contar con estos últimos datos, la «descripción es detallada y obliga a pensar que si [Collado] nos las vio hechas [las figuras alegóricas], sí contempló por lo menos el dibujo». ⁴¹ Pero es más, el hecho de que el poeta mantenga esta importante particularidad, que estaba en el proyecto y que luego fue suprimida, no sólo ajusta mejor la fechación límite propuesta por Orozco (1634-1635) sino que nos indica que Collado da por sentado algo que de ningún modo acaece, pues desconoce acontecimientos de última hora que modificaron de forma definitiva la realidad que él plasmó en los versos.⁴² Y evidentemente esto sólo podría suceder en el caso de que la obra estuviera aún en el telar y lejos del ambiente granadino, por lo

³⁸ A mediados del siglo XVII, se rompe la línea de los Mendoza en la cuarta alcaldía de la Alhambra, ya que, mientras se soluciona un pleito «por la posesión del mayorazgo de Mondéjar, Felipe III, por una carta provisión, fechada en Valladolid a 19 de noviembre de 1604», nombra para ocupar dicha alcaldía, junto a la «de Bibataubín, Mauror y la Peza y de la compañía de 100 lanzas ginetas, a don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Uceda, y de Ceá», cuyo mandato ocupa hasta 1624. Una vez solucionado el pleito y fallecido el de Uceda, se restituye la línea en la figura de este Íñigo López de Mendoza (M. ^a A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra, pieza básica sobre los Mendoza en Granada», *Cuadernos de la Alhambra*, 4 [1968], pág. 95).

³⁹ En 1621 se decide la construcción del monumento a la Inmaculada Concepción de María, conocido por el Triunfo, y «en 1626 se redactan las primeras condiciones y se celebran las subastas, quedando con toda la obra de cantería y escultura el escultor Alonso de Mena [...]; tras numerosas peripecias, demoras y denuncias, que llevaron hasta abandonar el trabajo a Mena y recluirse en una iglesia para escapar de la justicia, se concluye su instalación y se bendice en 1634; la verja de hierro se terminó en 1638» (J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo: a propósito del monumento del Triunfo en Granada», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Granada*, 2 [1991], págs. 148).

⁴⁰ J. M. Gómez-Moreno Calera, *loc. cit.*, pág. 163. Las imágenes de las cuatro partes del mundo no aparecen en la descripción que hace Bermúdez de Pedraza del monumento (*Historia eclesiástica*, I, cap. 38, fol. 43r.), ni en la más prolija, la de L. de Paracuellos Cabeza de Vaca (*Triunfales celebraciones* [ed. facsimil, 1640], estudio preliminar de M. L. López-Guadalupe Muñoz, Universidad de Granada, 2004, fols. 27v.-31r.).

⁴¹ *El poema «Granada»*, pág. 233.

⁴² J. M. Gómez-Moreno Calera, *art. cit.*, pág. 162.

que el autor no contaba con noticias fehacientes e inmediatas de lo que estaba ocurriendo con el proyecto del Triunfo. Finalmente, en este mismo libro, existe otro desliz que se habría subsanado con facilidad si el poema hubiera estado escrito, copiado o leído en Granada: en la descripción de los tableros donde aparecen los santos sacromontanos se confunde a san Hiscio (V, 43), que es el que aparece realmente en el monumento junto con su hermano Cecilio, con san Tesifón (V, 42).

Otros indicios de menor relevancia nos refuerzan la hipótesis de gestación desde la lejanía. Cuando Collado nombra y sitúa a orillas del Dauro, a una fuente tan célebre en la ciudad como era la Fuente de la Teja, lo hace llamándola de «la Queja» (X, 58-70),⁴³ pese a que, en todo momento, es bastante exacto y preciso en los topónimos que utiliza. A todo ello habría que añadir la forma vaga con que el poeta nos habla del futuro libro de su amigo Bermúdez Pedraza (la *Historia eclesiástica*), con el que «Hoy [...] así / renueva la historia de su patria generosa» (VIII, 80), así como el hecho de que la fábula *Los rayos del Faetón* de Soto de Rojas, ultimada en 1628, no se cite de forma explícita, y en su lugar se apunte de manera muy difusa una composición de carácter épico de la que nada sabemos: «q[ue] cuando cante a Marte furibundo, / quedará su epopeya fiel retrato / de Homero, de Virgilio, de Torcuato», VII, 74).⁴⁴ Finalmente, además de lo aducido con el Tabernáculo de la Catedral, un indicativo más de esta lejanía espacial a la que nos estamos refiriendo es el hecho, ya comentado, de que se ensalce a un personaje tan controvertido, por haber sido el responsable de que los Plomos salieran de Granada, como don Mendo Benavides (1632), lo que, de alguna forma, apunta hasta qué punto nuestro poeta pudo ignorar ciertos acontecimientos fundamentales en la vida ciudadana y en el devenir sacromontano.

Por todo lo expuesto hasta ahora podemos deducir que el poema *Granada* es una obra de larga gestación, amasada lentamente por su autor en un prolongado periodo de su vida (algo más de una década), entre 1624 y 1633-1636 aproximadamente, lo que explica, a su vez, la enorme carga de referencias cultas que posee, fruto de una continua labor de documentación y apoyo bibliográfico.

⁴³ Aun en el caso de que el manuscrito fuera obra de un copista conocedor de la toponimia granadina, la corrección del término «Queja» por «Teja» sería fácil e inmediata, pues en nada se alteraría la medida de los versos: «la fuente de la Queja celebrada» (X, 68).

⁴⁴ Entre 1623 y 1625, la fábula posiblemente ya estaban en el telar y en 1628 recibió cuatro aprobaciones. No obstante, el poema no fue publicado hasta 1639 en Barcelona (J. Fernández Dougnac, «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», en AA. VV., *Poéticas de la metamorfosis. Tradición Clásica, Siglo de Oro y Modernidad*, G. Cabello Porras y J. Campos Daroca (cord.), Universidad de Málaga-Universidad de Almería, Málaga, 2002, pág. 378).

Asimismo entre sus versos se deslizan ciertos indicios que nos hacen sospechar que, al menos parte de ella, fuera forjada lejos de la ciudad, de espaldas a ciertos acontecimientos y detalles locales y, por tanto, henchida de una fuerte visión idealizada, fruto acaso del paso del tiempo.

Desde el momento en el que añadimos otros factores que se relacionan con la filiación sacromontana de la obra, esta hipótesis adquiere, a nuestro juicio, más solidez, cuando no se nos abre una delgada vía de luz con la que entrevemos alguna razón más para comprender por qué el manuscrito no terminó en la imprenta. Como comprobaremos más adelante con detalle, el alcaláino, al abordar el espinoso tema del fenómeno laminar, no sólo orilla de forma consciente cualquier mención directa o explícita al conjunto de los 22 Libros Plúmbeos, auténtico centro de la polémica, sino que se centra y se extiende por aspectos más seguros y cómodos como es el tema de las reliquias. Ello nos da pie a trazar algunas conjeturas en este sentido. En primer lugar, que el autor pudiera haber escrito el canto efectivamente fuera del enardecido ambiente devocional granadino y que ya empezara a sopesar opiniones que ponían cada vez más en tela de juicio las invenciones laminares. El canto V (*Monte Santo*) muy bien pudo haberse confeccionado o ultimado al final de lo que para C. Alonso fue la primera etapa del proceso, la de la exaltación y comienzo del ocaso y que la cifra entre 1623 y 1631, años en los que surgen y toman cuerpo los primeros grupos en contra; o, incluso mejor aún, podría estar dentro del comienzo de la segunda etapa que se inicia en abril de 1632, cuando los Plomos salen definitivamente de la Abadía del Sacromonte hacia la Corte de mano de don Mendo Benavides.⁴⁵

Ahora bien, paradójicamente el mismo factor sacromontano, una de las más sólidas columnas temáticas de la obra, también podría explicar por qué nunca llegó a la impresión, pese a ser uno de los mayores elogios literarios hecho a ciudad alguna en el Barroco español. Como ya hemos adelantado, aunque Collado se cuide mucho en no tocar de lleno el delicado tema de las Libros Plúmbeos y soslaye su apologética mención, su filiación sacromontana es indiscutible y palpable, por lo que no debemos de olvidar un dato que, a nuestro juicio, no ha de pasar desapercibido: el 6 de mayo de 1639, el Santo Oficio promulga un decreto «en virtud del cual se suspendía (este es el término usado) las láminas de Granada hasta que fueran examinadas por la S.

⁴⁵ C. Alonso, *op.cit.*, pág. 261-274.

Sede y se prohibían todos los libros que tratan de ellas a favor o en contra». ⁴⁶ El poema *Granada* ya finalizado obviamente se encontraba dentro del área de influencia de esta condena inquisitorial. Igualmente habría que tener en cuenta algo que acaso no estuvo bien visto en ciertos círculos locales y de manera muy especial entre los mismos defensores laminares: el mentado elogio que hace Collado de la figura de don Mendo de Benavides, Canciller de Granada, que fue precisamente el encargado de hacer salir los Plomos de la Abadía con destino a Madrid en 1632, después de un encuentro bastante tenso con el cabildo tal y como ha sido descrito con detalle por C. Alonso. ⁴⁷ En este sentido, no podemos pasar por alto el hecho de que nuestro poeta, al abordar el elogio de la Abadía, tan sólo resalte, entre sus personajes principales, a don Pedro de Castro y al licenciado Vázquez Siruela, omitiendo cualquier mención al entonces abad don Pedro Dávila cuyo periodo fue además uno de los más largos (1617-1651). ⁴⁸ Todas estas cuestiones pudieron contribuir a que se enfriaran los ánimos entre los partidarios de la causa laminar por lo que el poema quedó aún más orillado. Si a ello añadimos el hecho de que en el libro VI (*Varones insignes*) aparezca casi de forma exclusiva a una aristocracia local que está dentro de la línea dinástica de los Córdoba y los Mendoza, produciendo acaso el consecuente malestar de otras casas o de otros miembros que se vieran excluidos, estaríamos, entonces, más cerca de una explicación lógica acerca de por qué los versos nunca vieron la luz de la imprenta, cayendo inexorablemente en el olvido. Razón por la cual la que aspiraba a ser la gran obra magna de Collado, pese a sus aciertos literarios y pese a sus caídas, es omitida por eruditos como Nicolás Antonio en su nota sobre el alcaláino en pro de otros títulos menores, y habría que esperar a que Gallardo, en pleno siglo XIX, la encontrara entre los fondos de un librero madrileño y diera la correspondiente reseña en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*.

2.3. Erudición y fuentes: la huella de Góngora

⁴⁶ C. Alonso, *loc. cit.*, pág. 294. En el siglo XVIII, se borran definitivamente del Triunfo las inscripciones correspondientes a las cartelas de los santos (Santiago, san Cecilio y san Tesifón), *cf.* J. M. Gómez-Moreno Calera, *art. cit.*, pág. 159.

⁴⁷ *Op. cit.*, pág. 269-271.

⁴⁸ C. Alonso, *loc. cit.*, pág. 268, n. 21.

En el prólogo que dirige *A los Lectores* en las *Rimas* (1627) de García Salcedo Coronel, Collado del Hierro no sólo desarrolla la concepción que posee sobre la poesía de su amigo sino que nos desgrana, entre líneas, algunas ideas esenciales de lo que para él era el proceso de la imitación y el estilo poético que perseguía. Para él, la lengua castellana ha alcanzado ya un estado de perfección tal que es equiparable a la de los clásicos, gracias a la labor de «muchos y excelentes genios que tiene España en el estudio de la verdadera Poesía, tanto en la Epica, y Lirica, como en la Tragica, y Comica, cuyos escritos en numero, elega[n]cia, y cultura, puede compararse con los que mas la antigüedad celebra».⁴⁹ Collado asume el principio aristotélico de la imitación⁵⁰ («Toda la excelente Poesia consiste en la imitación, y della tiene su etimología el Poeta») y resalta, en consecuencia, la manera en la que Salcedo Coronel aborda la intertextualidad: «Esparcidas estan en sus obras las sentencias de los mas grandes Autores, y que los que tuieren conocimiento destos estudios hallaran imitadas con no menos nervio, con no menos espiritu y ciudado». De esta forma, la expresión poética adquiere «copiosa erudición» y esplendor, al tiempo que se distancia «del comun modo de hablar nuestra le[n]gua». Sin embargo, a tenor de la grandeza adquirida por el castellano, nuestra poesía ha de guardar su propia singularidad a través del estilo de cada uno de los autores. Por tanto, la *imitatio* no ha de quedar en una mera traducción, «como hacen muchos poetas deste siglo», sino que ha de albergar un margen de inventiva en el que ha de notarse «el modo de escribir de un sujeto solo, el orden de proponer, invocar, y narrar, de contar vna accion, y de ampliar el volumen con digresiones mas conveniente a la materia». De aquí surge un modelo de poesía cuyo exponente, claro está, es el autor de las *Rimas*, pero en la que «se mira vn espiritu gra[n]de, las sentencias son graues, y agudas, los numeros suaues, y generosos, las voces sonoras, y escogidas, las oraciones llena de lumbres, y ornatos Poeticos, y las imitaciones de los mas ilustres escritores Latinos, y Toscanos».

De esta forma, Collado establece una breve pero interesantísima declaración de principios que explica, en gran medida, el peculiar quehacer que él mismo desarrollaría años más tarde en la obra magna *Granada*. Su intención consiste en elevar un grandioso monumento verbal plagado de referencias cultas y que resulte

⁴⁹ Todas las páginas del prólogo a las *Rimas* de Salcedo está sin enumerar.

⁵⁰ Sobre el tema, véase lo expuesto por J. A. Maravall, *Antiguos y modernos: visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pág. 294-317.

único ante los ojos del receptor. Para ello, ejercita un meditado sentido de la *electio*,⁵¹ a través del cual va seleccionando, recogiendo y urdiendo entre sí materiales de diversa procedencia, para desplegar un discurso que sobrepase los estrictos límites de los géneros literarios imperantes en la época y que sobrepase lo que, en manos de otro autor, podría haberse quedado en una mera descripción urbana y paisajística. Las líneas esenciales del poema, en cuanto a la erudición y las fuentes primarias, ya fueron establecidas por E. Orozco en su citada monografía.⁵² A partir de aquí, nuestra labor se reduce, más que nada, a completar o, en su caso, a matizar un campo de visión ya asentado. En principio, como precisó el citado maestro, Collado cuenta con varios precedentes poéticos bastante inmediatos: la famosa composición de Góngora «Ilustre ciudad famosa»,⁵³ el *Romance de Granada* («Granada, ciudad ilustre») de Tejada Páez que se incluye en la *Poética silva*,⁵⁴ el anónimo «De safir al globo hermoso» (datado sobre 1620 y posiblemente de Pedro Rodríguez de Ardila)⁵⁵ y, por último, el largo poema en octavas *Granada ò descripción historial del insigne reino y ciudad ilustrísima de Granada, bellísima entre todas las ciudades; compuesta en verso, y marginada en prosa por un hijo de la misma ciudad [...]*, también anónimo; así como el empuje hacia lo descriptivo que supusieron otras composiciones incluidas en el citado manuscrito de la *Poética silva*, que como es bien sabido recoge la labor realizada desde la Academia de don Pedro de Venegas,⁵⁶ junto con toda esa tradición descriptivo-poética trazada por el mismo E. Orozco a través de sus diversos estudios.⁵⁷ Y a todo ello habría que añadir la que ya es considerada «la primera poetización» de la ciudad de Granada, en el

⁵¹ Para el concepto de *electio*, véase D., H. Darst, *Imitatio (Polémica sobre la imitación en el Siglo de Oro)*, Orígenes, Madrid, 1985; y E. Panofsky, *Idea: contribución a la historia de la teoría del arte*, Catedra, Madrid, 1995, págs. 12-13.

⁵² *El poema «Granada»*, págs. 174-187.

⁵³ *Romances*, ed. de A. Carreira, Cuaderns Crema, Barcelona, I, 1998, págs. 371-393.

⁵⁴ *Obras poéticas*, ed. de J. Lara Garrido y M.ª D. Martos, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2011, págs. 135-146. El romance aparece como anónimo, en *Poética silva. Un manuscrito granadino del Siglo de Oro*, ed. de I. Osuna, Universidad de Sevilla-Universidad de Córdoba, Córdoba, 2000, I, págs. 282-290 y II, pág. 266-270.

⁵⁵ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 18; y *Granada en la poesía barroca*, págs. 127-143. Sobre Rodríguez de Ardila, véanse las aportaciones de B. Molina Huete en su reciente trabajo «Encomio, mito y paratexto: el Juicio de París de Pedro Rodríguez de Ardila», Alain Bègue (ed.), *La poesía epidíctica del siglo de Oro y sus antecedentes (I): Versos de elogio*, Vigo-Pontevedra, Editorial Academia del Hispanismo, 2013, págs. 43-66.

⁵⁶ En este sentido, nos referimos tanto a las *Silvas al elemento del Fuego, del Aire, del Agua y de la Tierra* (ed. cit., I, págs. 62-108; y II, págs. 28-33 y págs. 117-139) como a la *Silva al Hibierno, al Verano, al Estío y al Otoño* (loc. cit., pág. 122-149; y II, págs. 33-36 y págs. 145-154), o las odas *A la Noche y a la Aurora* (loc. cit., pág. 150-164; y II, págs. 36-37 y págs. 155-160).

⁵⁷ Véase esencialmente lo expuesto en la obra citada *Granada en la poesía barroca*; así como *El poema Granada*, págs. 188-200.

Quinientos» («Dezir quiero de Granada»)⁵⁸ y la composición en latín *De urbis Garnatae rebus memorabilis* del maestro Juan de Vilches.⁵⁹

De los tres romances citados, sólo el de Góngora se alza como auténtico modelo a imitar por nuestro autor. La *Descripción historial*, en cambio, queda como una clara muestra que se presta a la rivalización más directa. Compuesta entre 1615 y 1621 y atribuida a un fraile carmelita (posiblemente Pedro de Jesús), se trata de un extenso poema de 230 estrofas, del que no conocemos más que la somera descripción general que de él nos brindó J. B. Gallardo⁶⁰ y los textos fragmentados que con posterioridad descubrió y publicó C. Torres Delgado a través de una copia manuscrita de 1682.⁶¹ Por su dimensión y por el empleo del metro culto (la octava real), en principio, podría encerrar unas aspiraciones tan ambiciosas como la composición de Collado. Se asemeja igualmente a ésta por tener un título inicialmente parecido (*Granada...*) y por seguir bastante de cerca la *Antigüedad* de Bermúdez de Pedraza. Sin embargo, por los datos que contamos, la posible carencia de un meditado sentido de la estructura y la palpable rusticidad estilística de esta pieza anónima, así como su evidente falta de erudición, posiblemente no la situaban a la altura de lo que la ciudad y sus misterios requerían en ese momento histórico. Además, a tenor de la descripción que nos ofrece Gallardo y por los fragmentos divulgados, no parece que las octavas anónimas tuvieran el anclaje sacromontano que posee y articula el poema del alcalaíno. Y finalmente, otro dato más que distancia considerablemente ambas composiciones: mientras que la obra del supuesto fraile carmelita se decanta por la prolija enumeración y descripción de monumentos, la de Collado tiende más hacia un aquilatado discurso histórico y sacro, seleccionando y ampliando los elementos fundamentales (humanos, paisajísticos y arquitectónicos) que otorgan especial relieve y carácter a la ciudad. Por todo ello, la anónima *Descripción historial* podría quedar ante los ojos de los ingenios locales como una obra

⁵⁸ J. L. Orozco Pardo, *Christianópolis: urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*, Diputación Provincial de Granada, 1985, pág. 156-159.

⁵⁹ Cfr. J. Luque Moreno, J. Luque Moreno, *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Universidad de Granada, 1994, pág. 259-261.

⁶⁰ *Op. cit.*, I, art. 773., col. 866-872, pág. 477; y Á. del Arco, «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. (III. El doctor Gutierre Lobo. IV. Francisco de Faría y el autor del poema “Granada”», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XIX (1908), págs. 356-363.

⁶¹ «Granada y su reino en la poesía barroca», en A. Gallego Morell, A. Soria, N. Marín López (coords.), *Estudios sobre Literatura y Arte dedicado al profesor Emilio Orozco Díaz*, Universidad de Granada, III, 1979, págs. 469-500; así como el comentario de E. Orozco, «La Alhambra en la poesía barroca», AA. VV., *Homenaje al prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M., con motivo de su LXX aniversario*, Universidad Granada, II, 1987, págs. 442-443.

alicorta y roma, que evidentemente no llegaba a las cotas deseadas y dejaba desocupado, en consecuencia, un espacio que sería fácilmente rellenado por el gran poema de Collado.

Como ya se ha destacado, además del empuje que durante las tres primeras décadas del XVII pudieron tener los libros de «antigüedades y grandezas» concernientes a las ciudades andaluzas de Cádiz, Córdoba y Sevilla, «la principal fuente y modelo» de nuestro poema es la *Antigüedad y excelencia* de Bermúdez de Pedraza (1608).⁶² Efectivamente, Collado recrea muy de cerca y amplifica textos del citado historiador, como iremos mostrando de manera pormenorizada a lo largo de las notas de nuestra edición, lo mismo que asume idéntica orientación laminar como elemento que perfila y estigmatiza el glorioso pasado y el presente de Granada. En suma, toma de la *Antigüedad* contenidos muy concretos para dar cuerpo a la mitad de los cantos del poema: *Antigüedades, Restauración, Religión, Monte Santo, Alhambra y Varones insignes*.

Bermúdez de Pedraza, al resaltar los jardines y fuentes de la Alhambra, afirmó que la plasmación de esta variedad y frescura debía de ser llevada a cabo por la fina labor de «otra más delgada pluma».⁶³ Posiblemente era consciente de que la prosa (su propia prosa de historiador) no era el cauce adecuado para plasmar toda la magnitud que ostentaba la imagen contrarreformista de Granada de entonces, y estaba ya apuntando al noble y elevado arte de la poesía para abarcar otros territorios y matices a los que él mismo no llegaba. Evidentemente esta «más delgada pluma» es tomada por Collado, y desde aquí otorga a su obra una dimensión diferente que se acrecienta con la añadidura de cantos y elementos que no se encuentran en la *Antigüedad* del historiador granadino, especialmente en lo concerniente a los libros *Sierra Nevada, Triunfo o voto, Mujeres célebres, Cármenes, Fertilidad y Vendimia*. A pesar de que, en un principio, se pudiera pensar en una excesiva «sumisión al libro modelo que constituye el de Pedraza»,⁶⁴ esta afirmación habría que matizarla. El poeta aplica en todo momento su propia concepción de la *imitatio*, concebida como una inclusión o aceptación no servil del texto ajeno, ése que sólo se utiliza para enriquecer la *inventio* y

⁶² En concreto se trata de los libros *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz* (1610) de Juan Bautista Suárez de Salazar, *De las antigüedades y excelencias de Córdoba* (1625) de Pedro Díaz de Rivas y la *Primera parte de la Historia, Antigüedades y grandezas de la muy noble y leal ciudad de Sevilla* (1627) de Pablo Espinosa de los Monteros (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 175).

⁶³ *Antigüedad y excelencias*, I, 11, fol. 16v.

⁶⁴ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 176.

nunca para la reproducción mimética del modelo. Así pues, los versos no sólo añaden el canto II dedicado a Sierra Nevada que no está en la *Antigüedad*, sino que trazan la primera descripción detallada del Triunfo de la Inmaculada (*Triunfo o voto*), lo mismo que seleccionan y agregan, como veremos más adelante, su propia nómina de hijos célebres y aportan un largo elogio a diferentes mujeres granadinas en contraposición a los «varones insignes»; asimismo, albergan morosas ampliaciones, llenas de una extremada carga lírica y visual, para describir los fértiles parajes que circundan la ciudad (*Cármenes* y *Fertilidad*), algunos de ellos no citados por Pedraza (como las ruinas de Dar al-Arusa o Jesús del Valle), y finalmente incluyen la fábula de Baco y Ariadna que, a manera de colofón culto y sin estridencia alguna, cierra el poema. Pero es más, la propia estructura general, otorga a la obra una especial entidad y consistencia al tiempo que aparta el texto decididamente de los firmes contornos establecidos por la *Antigüedad*.

Aunque, Collado sigue muy de cerca las directrices de Pedraza, al final sabe impregnar de una entidad propia la orientación general de su discurso, conjugando en perfecta armonía las dos vertientes, espiritual y terrena, que el mismo historiador desarrolló a través de sus dos libros sobre el pasado de Granada. Conviene que recordemos que treinta años después de la *Antigüedad y excelencias*, aparece la *Historia eclesiástica de Granada* (1638) asumiendo, ampliando y complementando la obra anterior, como ha sido subrayado por la actual historiografía. Ambas obras representan la materia y el alma de la urbe, la exaltación de lo corpóreo e de lo incorpóreo. En palabras de J. Calatrava, la «ciudad consta, ciertamente, de un cuerpo material, que es el que forma su propio emplazamiento físico, sus murallas y sus casas y sus edificios públicos [...], pero también, necesariamente, de un “alma”, que sólo puede aportarle la instauración y ubicación en ella de la Iglesia».⁶⁵ Como iremos viendo a lo largo de este estudio preliminar, el poema de Collado encaja perfectamente entre la *Antigüedad* y la *Historia eclesiástica*, a manera de puente conceptual, o mejor, como adecuado complemento ideológico que asienta la imagen que de la ciudad se deseaba ofrecer en este momento, sobredimensionando su historia hasta límites impensados por la prosa, conjugando en especial mixtura lo

⁶⁵ «Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, pág. 421.

espiritual y lo material y logrando, en suma, que se alzara ante nuestro ojos la auténtica *Christianópolis* contrarreformista que impregnaba el inconsciente colectivo.⁶⁶

En cuanto al resto del panorama general de la literatura granadina que se infiltra por los versos, además del estímulo y de algún dato entresacado de los *Diálogos de las cosas notables de Granada* de Luis de la Cueva (1603), apuntado asimismo por Orozco, habría que añadir el influjo de las fantásticas teorías históricolingüísticas que, entre 1595, 1601 y 1602, a raíz del descubrimiento de los Plomos, elaboró el doctor López Madera en sus diversos *Discursos* apologéticos sobre los hallazgos martiriales y sus contenidos, y de las que hablaremos con detalle más adelante. También se ha resaltado que nuestro poeta extrajo algunos datos de la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* de Luis del Mármol (1600). Los dos duelos que se describen en el libro III (21-23 y 30-41) pudieron tener su impulso tanto en «las luchas de caballeros moros y cristianos» en la Vega descritas por Pérez de Hita en las *Primera parte de las guerras civiles de Granada* (1595),⁶⁷ como en los numerosos episodios guerreros diseminados por la épica culta. Sin embargo, hemos de puntualizar que la aparición del Maestre de Calatrava y su enfrentamiento mortal con Tarife ante los muros de Santa Fe, en el segundo y decisivo combate (III, 30-41), se corresponde asimismo, no sólo con la citada obra de Pérez de Hita,⁶⁸ sino con toda una tradición alrededor de este célebre caballero castellano que se encontraba muy fosilizada en los romances fronterizos⁶⁹ y que llega hasta ciertas composiciones atribuidas a Góngora⁷⁰, alcanzando incluso su correspondiente plasmación teatral.⁷¹

Pero Collado no sólo se inspira en fuentes librescas granadinas, también utiliza diversos elementos extraídos de la realidad inmediata, bien con un acento erudito, como es el caso de la recreación de la sentencia de Juvenal copiada del Pilar de Carlos V (IX, 26), o bien con un palpable carácter popular, como sucede con

⁶⁶ Tomo el término de la citada obra de J. L. Orozco Pardo.

⁶⁷ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 179.

⁶⁸ Pérez de Hita relata tres duelos del Maestre de Calatrava (*Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera parte de las guerras civiles de Granada)* [ed. facsímil, 1913], Universidad de Granada, 1999, págs. 27-34, 113-133 y 137-144, respectivamente.

⁶⁹ M. Alvar, «Un caballero pasea», en *Granada y el Romancero* (ed. facsímil, 1954), introducción de J. Lara Garrido, Universidad de Granada, 1990, págs. 31-48.

⁷⁰ Nos referimos a los romances: «Galanes los de la corte» (124) y «Delante de Santa Fe» (261) (A. Carreira, «La maurofilia en el romancero de Góngora», en *Gongoremas*, Ediciones Península, Barcelona, 1998, págs. 248-349).

⁷¹ M.^a S. Carrasco Urgoiti, «*El buen caballero, Maestre de Calatrava* de Juan Bautista Villegas (Notas sobre la relación de Romancero y Comedia en el Siglo de Oro)», en *El Moro Retador y el Moro Amigo (Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*, prologo de F. Márquez Villanueva, Universidad de Granada, 1996, págs. 157-173.

todas esas leyendas que, recogidas del vulgo, hablan de los extraños fenómenos que se dan en el Sacromonte (V, 24-26) o en la Torre de Siete Suelos (IX, 12-15), y que más abajo abordaremos dentro de su debido contexto. En este sentido, cabe destacar, de nuevo, la minuciosa imagen que se nos ofrece del Triunfo a la Inmaculada. En este sentido, Collado no sólo se adelanta a las descripciones realizadas por Pedraza en la *Historia eclesiástica* y Luis de Paracuellos en *Triunfales celebraciones*, sino que la inclusión extensa y minuciosa de las figuras alegóricas de las cuatro partes del mundo (VI, 17-28), que debían de honrar la verja y que al no plasmarse en la construcción final no se encuentran en los dos autores mencionados, nos confirma que el poeta muy bien pudo partir directamente del conocimiento de un dibujo o de un diseño del proyecto.⁷²

Sin salirnos de la literatura hispánica, Collado extrae además datos de otro libro de antigüedades, el que Juan Bautista Suárez de Salazar dedicara a la ciudad de Cádiz (*Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz*, 1610) a tenor de los comentarios sobre el antiguo Templo de Hércules (I, 14), la fuente de Tempul y el Arrecife (II 60). Además de algunas noticias muy comunes entresacadas acaso de las crónicas hispanas de Garibay y del padre Mariana, tan utilizadas en la época, nuestro autor manejó obviamente una obra dentro de la cual él mismo estaba citado y elogiado. Nos referimos al libro de su amigo José Pellicer, *El fénix y su historia natural: escrita en veinte y dos exercitaciones, diatribas o capítulos [...]* (Madrid 1630), del que se vale para recrear este mito tan recurrente en el poema (IV 40, V, 82-83, VI, 63 y 83, etc.).

El mundo grecolatino se refleja, en primer lugar, en la múltiples e insistentes referencias a la topografía de la antigüedad, derivadas de los celebrados conocimientos geográficos del autor extraídos, muy posiblemente, de la *Geografía* de Estrabón, la *Corografía* de Pomponio Mela o la *Historia natural* de Plinio. Existen igualmente los ineludibles ecos poéticos provenientes de las voces más autorizadas (Virgilio, Ovidio, Horacio, Catulo, etc.), lo mismo que de Cicerón (VII, 17), Plinio el Joven (VIII. 5), Macrobio (IX, 37) o de obras tan específicas como *De aqueductis urbis Romae* de Sexto Julio Frontino (II, 60). Si bien hemos de precisar que muchos de

⁷² Así también en E. Orozco: «Es de señalar, como particular de interés, la descripción que hace en este lugar de cuatro figuras alegóricas con sus atributos correspondientes, representando las cuatro partes del mundo, cosa que sabíamos que estuvo en proyecto. La descripción es detallada y obliga a pensar que si no las vio hechas, sí contempló por lo menos el dibujo». En otro lugar el citado investigador piensa que la descripción del monumento pudo provenir de los materiales que Pedraza destinaba a su *Historia eclesiástica* aún en preparación (*El poema «Granada»*, págs. 233 y 179-180, respectivamente).

estos conceptos, al ser material muy divulgado entre los coetáneos, pudieron provenir asimismo del manejo de fuentes intermedias o secundarias, como centones y *officinae* de índole enciclopédico, similares al *Dictionarium historicum ac poeticum* de Charles Estienne, a los recopilados por el francés Juan Ravisio Téntor o misceláneas como *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, de la que muy bien Collado pudo extraer noticias como la que aparece en I, 20 y VII, 19. Mención aparte merecen, dentro de este apartado, las influencias provenientes del material mitológico de Ovidio, Propertio y Catulo, asunto que abordaremos más adelante, con la *Fábula de Baco y Ariadna*.

Dentro del ámbito humanista italiano, Collado tuvo que tener en cuenta los *Elogia* de Paulo Giovio, que contaban con la versión al castellano de Gaspar de Baeza, editada en Granada en 1568. Y ello no sólo por citar personajes incluidos en esta galería literaria (Alejandro Magno, los Reyes Católicos, el Gran Capitán, Colón, etc.), sino, sobre todo, por la mención concreta de la legendaria ciudad azteca de Temixtitán (II, 57).⁷³ Pero de Giovio consultó también la *Vita di Consalvo Fernando di Cordova, detto Il Gran Capitano* (Florencia, 1550), traducida por Pedro Blas Torrellas (Zaragoza, 1554),⁷⁴ con el fin de recrear episodios como la procedencia del sobrenombre de Gran Capitán (III, 56), la victoria sobre el gran turco Bayaceto II y la conquista de la isla Cefalonia (IV, 79), o el enfrentamiento con el corsario Menaldo Guerra y la posterior entrada triunfal a Roma de don Gonzalo por la puerta de Ostia (IV, 80). Asimismo nuestro poeta no desconocía obras como la *Hieroglyphica* de Piero Valeriano (XII, 28) o el centón de inventores de V. U. Polydori intitulado *De rerum inuentoribus libri octo* (VIII, 18 y 25). Finalmente, tampoco falta la oportuna referencia al famoso epigrama latino *De Roma* de Giano Vitale tan difundido en nuestro Siglo de Oro (I, 28).

En cuanto a la emblemática, además de la presencia de la *Iconografía* de Ripa, extraída directamente del diseño de las cuatro partes del mundo del Triunfo de la Inmaculada,⁷⁵ tan sólo hemos encontrado rastros de los emblemas XCVIII (*Ars naturam adiuvat*), CLIC (*Amicitia etiam post mortem*) y CXXXVII (*Dvodecim certamina*

⁷³ Manejamos el ejemplar de la Biblioteca del Hospital Real de la Universidad de Granada: P. Giovio, *Elogios o vidas breves, de los Caualleros antiguos y modernos, Ilustres en valor de guerra, q[ue] estan el biuo pintados en el Museo de [...]*, Y traduxolo del Latín en Castellano, el Licenciado Gaspar de Baeça, Hugo de Mena, Granada, 1568 (sig. A-8-211).

⁷⁴ AA. VV., *Crónicas del Gran Capitán*, ed. de A. Rodríguez Villa, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Bailly-Baillière, Madrid, 1908, págs. 471- 554.

⁷⁵ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 233.

Herculis), provenientes del libro de Alciato en II, 55, VI, 2 y XI, 64, respectivamente. Igualmente, al hablar del incensario como «globo aromático», podemos percibir un eco del emblema 87 de S. Covarrubias, incluido en sus *Emblemas morales* (1610) (VI, 20). Por último, la obligada presencia de la cita o la alusión bíblica, proveniente tanto del *Viejo* como del *Nuevo Testamento*, se concentra fundamentalmente por los tres cantos de carácter devocional: *Religión*, *Monte Santo* y *Triunfo o voto*.

2.3.1. El poema *Granada* y la «nueva poesía»

Aunque podemos encontrar algún rastro, muy palpable y situado en lugares estratégicos, de Garcilaso (X, 69 y XI, 26), Lope (IX, 68 y XII 74) o Tejada Páez (I, 55), lo que hilvana realmente todo el estilo del poema es, sin lugar a dudas, la clara impregnación gongorina. Si ya hemos destacado la admiración que Collado sentía por el autor de las *Soledades*, al considerarlo «venerable honor de los ingenios Españoles», en el final del prólogo a las *Rimas* de Salcedo Coronel, o al dirigirle una sentida elegía por su fallecimiento («Las mismas ia bellissimas ruinas»), asimismo es de resaltar su amistad con Pedro Soto de Rojas (VII, 73-74) y con el canónigo Martín Vázquez Siruela, que, aunque aquí aparezca como historiador sacromontano (V, 76-78), fue autor del importante *Discurso sobre el estilo de Luis de Góngora*. Téngase en cuenta además que un ardiente defensor de la «nueva poesía», como fue el lojeño Martín de Angulo y Pulgar, en sus *Epístolas satisfactorias* (Granada, 1635), cuya aprobación corre a cargo precisamente de Vázquez Siruela, incluyó a nuestro autor entre los allegados madrileños del poeta cordobés, para contrarrestar, en «la proposición setima», la siguiente acusación contra Góngora: «Que ha de ser sectario, o cismatico mientras no lo enmendare en el juizyo de los hombres graues, o nadar en el corro de los poetillas». Angulo y Pulgar mantiene, no sin cierta retranca, que si Góngora es «setario», lo sería «o tenido por tal, [...] en Madrid, en compañía del Duque de Sessa, conde de Lemos, Castro, y Villemediana, marques de Ayamonte, el principe de Esquilache, Pedro de Valencia (que bastaua solo) y el *Doctor don Agustín Collado* [el subrayado es nuestro], el señor don Lorenço Ramirez de Prado, el padre Hortensio Félix, don Joseph Pellicer».⁷⁶ La lista, que se completa con otros nombres de poetas y

⁷⁶ *Epístolas satisfactorias. Vna a las obieciones que opvso a los Poemas de D. Luis de Góngora el Licenciado Francisco de Cascales, Catedratico de Retorina [sic] de la S. Iglesia de Cartagena, en sus cartas Filologicas. Otra a las proposiciones que contra los mismos Poemas escriuió cierto Sugeto graue y docto. Por [...], natural de la Ciudad de Loxa. A D. Fernando Alonso Perez del Pulgar, señor de la villa del Salar, Blas Martinez, Granada, 1635. fol. 54r. [120]. Sobre las diferentes ediciones granadinas de la*

humanistas de varia catadura extraídos de distintas ciudades andaluzas,⁷⁷ llama la atención porque en ella no sólo se traza parte del círculo cultista madrileño sino que puede encerrar pistas para conocer o afianzar los allegados del propio Collado. No deja de ser significativo que su nombre se vea de nuevo acompañando al del conde de Villamediana y, por supuesto, al de Pellicer.

Sin embargo, lo que, a nuestro juicio, encierra auténtico interés sobre este apartado es comprobar hasta qué punto y de qué manera Collado recoge el legado de la «nueva poesía» y lo acopla sin estridencia alguna a sus intenciones propagandísticas y divulgativas. Desde una primera lectura, salta a vista que nos encontramos ante un gongorismo atenuado, con el que el alcalaíno no pretende rivalizar con el genio del vate andaluz sino asumir la novedad estilística que éste le brinda y utilizarla hasta dónde necesita, para crear así un monumento verbal de copiosa erudición, que se dirigiera a un lector culto que, investido de una cierta influencia o poder social, supiera apreciar los misterios y excelencias que encerraba Granada en su historia. Lo contrario hubiera sido caer en la traducción mimética que el mismo Collado rechaza y denuncia en la práctica de sus coetáneos. Un exceso de hermetismo hubiera posibilitado que el receptor se perdiera por un inadecuado laberinto verbal y se encontrara aún más incómodo en el recorrido por una obra que deseaba propagar e inmortalizar los misterios de la ciudad. De haber sido así el texto se hubiera estancado en lo que A. Collard ha definido como «copiosa literatura de la soledad», muy adecuada, por otra parte, para un meditativo Soto de Rojas, retirado por el desengaño «a la quietud de su jardín para consagrarse a “la cultura de sus días” y “mirar desde la playa, y alumbrar con sus escritos las cautelas de sus ondas”». ⁷⁸

Ahora bien, Collado no rechaza en ningún momento la «poética de la oscuridad», si no que la hace suya como característica de estilo y signo de distinción, pues él es consciente de que la opacidad verbal era necesaria «en asunto de erudición,

Epístolas satisfactorias, cfr. M. ^a. J. López-Huertas Pérez, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII - XVIII*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada, II, 1997, págs. 512-514. Para un resumen de su contenido véase R. Jammes, ed., Góngora, *Soledades* (Catálogo, LIII), págs. 697-699.

⁷⁷ Entre los «hombres graves», propuestos por Angulo y Pulgar, se encuentran Francisco de Córdoba, el Abad de Rute, «el Doctor Tejada», el «Maestro Aguilar», Juan de Arguijo, Céspedes y Meneses, Tamayo de Vargas, Soto de Rojas y Martín Vázquez Siruela, entre otros (*op. cit.*, fol. 54v.).

⁷⁸ *Nueva poesía. Conceptismo, culteranismo en la crítica española*, Castalia, Madrid, 1967, págs. 58-59.

religión o misterio, con sus implicaciones en la determinación del destinatario». ⁷⁹ Pero es más, también sabía que la oscuridad levanta el estilo y da alteza a la lengua desviándola del uso común, por lo que, en este caso, otorga magnificencia a unos contenidos que ya de por sí son suficientemente elevados y sublimes. Sin embargo, aun desde esta posición, supo mantener siempre un equilibrio en la dicotomía *res / verba* que no hiciera desembocar los versos en un exceso incontrolado, en una mera confusión conceptual que pudiera alterar la comprensión de un discurso en algunos tramos delicado trastocando la finalidad última del texto, esto es, su afán propagandístico. Nuestro poeta no era partidario de que el verso se alejara del entendimiento del lector ilustrado: «aunque la lengua poética se retirara del común modo de hablar nuestra lengua, no empero fastidiosamente las figuras por inusitada molestan los oídos», ⁸⁰ o dicho con otras palabras, no quería caer en «hinchazones levantadas con ventosidades y bulto de palabras vanas, que hacen lo contrario de lo que se pretende». ⁸¹

A pesar de que encontremos segmentos difíciles y complejos en el poema, Collado, en términos generales, hace una utilización pragmática del góngorismo, modulando perfectamente pasajes que admiten una mayor complejidad verbal con aquellos otros que requieren necesariamente una tersa claridad expositiva. Al rehuir los desmanes verbales que lo pudieran hacer caer de lleno en la «herejía culta», en los excesos de la secta gongorina, ⁸² parece evitar el choque frontal con los enconados detractores literarios, que se sumarían a aquellas otras voces que, de seguro, discrepaban con los contenidos más peliagudos de las octavas, los que se relacionan obviamente con el asunto sacromontano y sus ramificaciones teológicas. La novedad que ya iba implícita en la densidad discursiva del poema *Granada* va pareja, pues, con esa otra novedad que aportaba la lengua poética. Y este detalle es muy posible que lo apreciara tanto Lope como Bocángel, dos poetas cuyas posiciones estaban en cada uno de los frentes de la polémica, entre los detractores y los partidarios de la «nueva poesía» respectivamente, y que no tuvieron remilgo alguno en ofrecer sus versos de encomio para encabezar una futura publicación. ⁸³

⁷⁹ J. Roses Lozano, *Una poética de la oscuridad*, pág. 121, y sobre todo págs. 102-111.

⁸⁰ *A los lectores*, en G. Salcedo Coronel, *Rimas*, páginas sin enumerar.

⁸¹ «Carta de Pedro de Valencia escrita a don Luis de Góngora en censura de sus Poesías», *cf.* J. Roses Lozano, *Una poética de la oscuridad*, pág. 114.

⁸² A. Collard, *op. cit.*, págs. 73-78

⁸³ Sobre el tema, véase E. Orozco, *Lope y Góngora frente a frente*, Gredos, Madrid, 1973.

A diferencia de su amigo y admirado Soto de Rojas, nuestro poeta no parte, como ya hemos apuntado, del desengaño para recluirse en una poética cerrada sobre sí misma, sino de la alabanza más firme y del deseo de transmitir las maravillas que él mismo ha vivido. Así pues, el poema *Granada* encierra y exhibe, como era tan común en la época, una de las funciones de la poesía: la «condición de complemento de la especulación científica, en cuanto que puede constituirse en vía de penetración hacia parcelas de la realidad y del espíritu humano impracticables para el raciocinio científico» y, en este caso, para el historicismo.⁸⁴ Collado se acoge a la función de utilidad y deleite que, desde unos presupuestos horacianos, era propósito de toda poesía que se preciara. Algo que no choca en ningún momento con la «poética de la oscuridad», pues dicha dicotomía era defendida desde las más solventes posiciones culteranas tomando al mismo Góngora como ejemplo, tal y como ocurre con el Abad de Rute, Francisco Fernández de Córdoba, en su *Examen del «Antídoto» por las «Soledades»* (1616), o con Pedro Díaz de Rivas en su *Discurso apologético por el estylo del «Polifemo» y «Soledades»* (1617).⁸⁵ Pero aun más, como ha señalado García Berrio, la dualidad *docere / delectare* era

principio estético universalmente acatado en el segundo cuarto del siglo XVII por todos los críticos de la poesía lírica. Apologistas y detractores de Góngora, todos recurrieron al arbitrio inapelable del deleite como canon crítico decisivo —aunque últimamente se entendiera de muy contrapuestas maneras— en la sanción de aciertos y de errores. Una poderosa unanimidad reforzaba, por tanto, el fondo doctrinal de teoría estética barroca que subyacía poderosamente vigente aunque enmascarado a las discrepancias.⁸⁶

Desde esta posición colectiva, que de alguna manera vinculaba a partidarios y detractores de la «nueva poesía», Collado no sólo pone en práctica, verso a verso, la finalidad deleitosa del arte como cauce para llevar a cabo sus propósitos, sino que desde aquí desarrolla sus ideas poéticas más esenciales dentro de la ortodoxia culterana. Tras un sutil concepto de la *imitatio* que implica mucho de reelaboración, se mantiene viva siempre la llama de la inventiva, de manera que los resultados finales se aproximan, o al menos pretenden aproximarse bastante, al ideal que promulgaba A. López Pinciano: «Y assi soy de parecer que el poeta sea en la invención nuevo y raro,

⁸⁴ A. García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna. Teoría poética del Siglo de Oro*, Universidad de Murcia, II, 1980, pág. 443.

⁸⁵ D. H. Darst, *op. cit.*, págs. 74-76. J. Roses Lozano profundiza y precisa aún más en este sentido, *Una poética de la oscuridad*, págs. 141-151.

⁸⁶ A. García Berrio, *op. cit.*, II, pág. 476

en la historia, admirable, y en la fábula, prodigioso y espantoso; porque la cosa nueva deleyta, y la admirable, más, y más la prodigiosa y espantosa». ⁸⁷ Por tanto, es de resaltar la precisión con la que el autor disemina y moldea el legado del Góngora por todo el poema. La evidente irregularidad estética de los resultados finales, nada equiparables al maestro cordobés, hace que nos encontremos ante un poeta culterano indudablemente menor, cuya oscuridad más molesta proviene, a veces, de la falta de destreza en el manejo de los recursos que le brindaba la nueva poética. Como ya hemos apuntado, todo el taraceado gongorino se conjuga perfectamente con las pretensiones doctrinales y conceptuales, al tiempo que armoniza y refuerza la novedad del discurso, de la estructura general de la obra y de su presencia dentro del panorama de los géneros literarios de la época. Los más genuinos estilemas del vate cordobés (léxico suntuario y colorista, cultismos, acumulación de imágenes deslumbrantes, extremada y constante utilización del hipérbaton, permanente aparición del acusativo griego, etc.) ⁸⁸ se suman a la multitud de citas textuales entretejidas, sobre todo, del *Polifemo*, así como, y en menor medida, de las *Soledades*; y ya de forma casi anecdótica de algún soneto o de alguna canción, tal y como vamos señalando a lo largo de las notas de nuestra edición.

Finalmente, veamos, sólo a manera de simple cotejo, algunos momentos muy concretos en los que podamos apreciar cómo el alcaláino sigue de cerca, cuando no hace suya, la estela pautaada por Góngora. Tomemos como modelo único el romance «Ilustre ciudad famosa» y circunscribámonos tan sólo al ámbito de los palacios de la Alhambra. Comenzamos con la encendida maurofilia que el autor de la *Soledades* expresa en la citada composición cuando elogia la conocida Sala de los Abencerrajes, con alusión a la conocida leyenda, comentada en nuestra edición:

do están las salas manchadas
de la mal vertida sangre
de los no menos valientes
que gallardos Bencerrajes
(vv. 25-28). ⁸⁹

⁸⁷ *Philosophia antigua poética*, ed. de A. Carballo Picazo, C. S. I. C., Madrid, II, 1953, pág. 58.

⁸⁸ D. Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, Gredos, Madrid, 1961, I, pág. 132-185; y con más amplitud, del mismo, *La lengua poética de Góngora*, R. F. E., Anejo XX, Madrid, 1961.

⁸⁹ *Romances*, I, pág. 373.

Los versos son recogidos y levemente amplificados por Collado para resaltar el novelesco detalle de la fuente manchada de sangre:

Las paredes de p[ó]rfidos vestidas,
de mármoles calzado el pavimento,
yace el teatro q[ue], de tantas vidas,
bañó las fuentes de cristal sangriento.
Las aras, aun ahora enrojecidas,
el memorable acuerdan monumento
de tanto ilustre Abencerraje, donde
la lealtad en el destino esconde

(IX, 51).

En otro lugar, cuando nuestro poeta entra en el Cuarto de las Frutas, una de las importantes huellas hispanas en el recinto de la Alhambra, apunta la famosa anécdota sobre el pintor Zeuxis, capaz de engañar con unas uvas a los pájaros (Plinio, *Historia natural*, XXXV, 65):

Del Cuarto de las Frutas (relevadas
las q[ue] forman el plano verdadero,
si naturales no, fueron copiadas
del primer huerto en su candor primero),
las aves en las uvas informadas,
los ojos en el velo lisonjero,
no vieron éstas que del ser humano
engañan la atención, burlan la mano

(IX, 52).

Tan ingenioso juego lírico, en el que el arte compite con la naturaleza, ya fue instaurado asimismo por Góngora cuando elogió esta misma sala, al tiempo que fue recogido además, como cita obligada, por otros poetas coetáneos. Dicen así los versos del cordobés:

y su Cuarto de las Frutas,
fresco, vistoso y notable,
injuria de los pinceles
de Apeles y de Timantes,
donde tan bien las fingidas
imitan las naturales,
que no hay hombres que no burlen
ni pájaro a quien no engañen

(vv. 37-44).⁹⁰

⁹⁰ Góngora, *Romances*, I, p[á]g. 374-375. Las otras poetizaciones a las que nos referimos son las siguientes: «Mas aquel cuarto de frutas, / jardín de vistosas plantas, / mesa de fructas

Cuando se abordan «los curiosos, y lasciuos baños de los Reyes Moros»,⁹¹ vuelve a percibirse el camino marcado por Góngora, que, en unos escasos versos cargados de exquisita sensualidad y molicie, conjugó la blancura del mármol y la espuma con la ebúrnea piel de las doncellas:

y a ver sus secretos baños,
do las aguas se reparten
a las, sostenidas, pilas
de alabastro, en pedestales,
do con sus damas la reina,
bañándose algunas tardes,
competían en blancura
las espumas con sus carnes

(vv. 45-52).⁹²

Idea que es tomada asimismo por Collado, pero en hermosa mixtura con unos conocidos versos del *Polifemo* (XXIV, 7-8):

[...] blancas hijas de cándidas espumas,
en uno y otro Baño artificioso
árabes diosas fueron, cuando pudo
el sonoro cristal ser cristal mudo

(IX, 53).

Por último, al tiempo que amplifica, mediante seis estrofas (IX, 53-58), este idealizado mundo de extrema sensualidad que condensó y cinceló en sus versos el cordobés, Collado, dando muestra de su propia inventiva, conecta a su vez (no sabemos si conscientemente) con el concepto, tan arraigado en la Alhambra y en la

continuas, / bosque de diversa caza, // ¿qué ejemplo tiene en el mundo? / Pues las vivas aves cantan / para ver si les responden / las que allá pintadas callan; // y en extremo de pinceles / da más gusto la manzana / pintada a los que la miran / que, viva, a los que la tragan» (Tejada Páez, «Granada, ciudad ilustre», vv. 157-168, *ed. cit.*, pág. 142); «Luego los cuartos se ofrecen / de Frutas y de Comares, / que aquél la Naturaleza / suspende, si estotro al Arte; / porque allí pintadas frutas, / imitan las naturales, / tanto que dan a la vista / ocasión de que se engañe; [...]» (*A la insigne ciudad de Granada*, «De safir al globo hermoso», atribuido a Rodríguez de Ardila, *cfr.* E. Orozco, *Granada en la poesía barroca*, págs. 127 y 214). La idea incluso se traslada a los comentaristas de la época, como Henríquez de Jorquera que, con castizo gracejo, dice que las paredes de este cuarto a las «mujeres preñadas les ha dado deseo» (*ed. cit.*, I, págs. 56).

⁹¹ Bermúdez Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 9, fol. 16r.; e *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 37r.

⁹² *Romances*, I, págs. 375-376. Y también Tejada Páez: «Mas aquellos baños frescos, / ¡qué bien con sus losas blancas, / blancos y frescos en julio, / blanca y fresca nieve ensayan!», vv. 173-176 («Granada, ciudad ilustre», *ed. cit.*, págs. 142-143).

cultura árabe, de concebir la arquitectura áulica (y en especial los baños) como ámbito de placer y delicia.⁹³ Resaltamos tan sólo la estancia que remata el pasaje. En ella el autor recrea, de manera extremadamente idealizada y libre, el ambiente perfumado de la sala y cómo las aves, al pasar sobre las bóvedas de los Baños, sienten envidia de la blancura de la piel de las damas que allí murmuran con estimulante molicie. Y todo ello, a través de unos versos densos, compactos, en los que reverberan de manera palpable los modos expresivos del maestro cordobés:

Alambicando lágrimas süaves
de muchos ya fantásticos dolores,
las auras densan, exhalando graves
humo oloroso, los perfumadores.
Envidiosas las pompas de las aves
de ver q[ue] los cristales tembladores,
pasando por las bóvedas, murmuran,
aun en doliente voz llegar procuran
(IX, 58).

2.4. Contenido y estructura

2.4.1. Contenido y esquema estructural

El hecho de que nuestro poeta fuera cautivado por la compleja «visión del paisaje de Granada» que «entraña barroquismo e impulsa, pues, a la creación barroca», así como por el singular exotismo orientalista y por la influencia de un activo ambiente literario que «debió de actuar forzosamente sobre Collado como un influjo inevitable», es para E. Orozco la razón primordial que le impulsó a la confección de la obra.⁹⁴ Evidentemente estos aspectos hubieron de contribuir notablemente, pero, a nuestro juicio, existen otros motivos de carácter ideológico y religioso de mayor calado, perfectamente incardinados en el poema y muy relacionados con el momento histórico que vivía por entonces Granada, que explican aún mejor por qué un escritor venido de fuera se vio impulsado a emprender y

⁹³ M.^a J. Rudiera, *La arquitectura en la literatura árabe, datos para una estética del placer*, Editora Nacional, Madrid, 1981, págs. 97-103; y J. M. Puerta Vílchez, *Los códigos de utopía de la Alhambra de Granada*, Diputación de Granada, 1990., págs. 199-204.

⁹⁴ *El poema Granada*, págs. 193-194 y 195-196, respectivamente.

culminar un texto de tal magnitud y de tan titánicas ambiciones. El poeta escribe inmerso en un delicado momento histórico para la ciudad, dominado por el paroxismo devocional de los hallazgos sacromontanos. Y lo hace con la firme convicción de haber visitado un lugar insólito y maravilloso, no sólo por sus características paisajísticas o artísticas, sino, sobre todo, por considerar que estaba dentro de un espacio clave en la evolución histórica de España y su devenir cristiano.

Una vez perdido el sueño imperial, promovido por la presencia del emperador Carlos V, la ciudad padece el consecuente declive económico debido a la expulsión de los moriscos, al tiempo que ve cómo languidece el espectacular proyecto catedralicio. Granada ha de resignarse a perder el rango de urbe simbólica para pasar «a la condición de ser una más de entre las principales ciudades de España», manteniéndose como mero centro administrativo «cada vez más alejado de la dinámica productiva».⁹⁵ Por ello, las invenciones sacromontanas y el antecedente de la Torre Turpiana, así como la literatura apologética que segregan, suponen, desde el ámbito idelógico postridentino, un nuevo aliento para salvar a la ciudad de su declive y «restaurar» su fama, otorgándole una proyección universal insólita. Arracimadas bajo un proyecto programático, tutelado por el arzobispo don Pedro de Castro, el mayor impulsor de todo el fenómeno laminar, van surgiendo una serie de obras, tanto en el plano histórico-doctrinal como en el poético, que entroncarían, en principio, con la clásica tradición de la *laudatio urbis*, pero, por su características peculiares, abordaremos con detalle más adelante. Obviamente la finalidad primordial de toda esta literatura sacromontana era ensalzar Granada, y así sus tesoros históricos y espirituales, para situarla entre las principales ciudades del mundo y de la Historia. El doctor alcalaíno se ve invadido por esta realidad sobrecogedora, por este asombroso espejismo intelectual y devocional, regido con mano férrea por el programa castriano, a través del cual Granada se convierte, al menos para los ingenios locales, en «corazón del mundo» (I, 8). El poeta desea, pues, ser clarín de la portentosa fama de esta ciudad, adquirida por los descubrimientos martiriales. A través de su poema va espigando las claves, con especial argucia, de lo que él considera el genuino tesoro espiritual e histórico que encumbra Granada a la altura

⁹⁵ J. Calatrava, «*Encomium urbis: la Antigüedad y excelencias de Granada (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza*», en A. L. Cortés Peña, M. L. López, G. Muñoz y A. Lara Ramos (eds.), *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Universidad de Granada, 2003, pág. 468.

de los núcleos de civilización más importantes de España, del mundo e incluso de la Antigüedad.

Sumándose, pues, a esta corriente ideológica, Collado construye un inmenso poema que se eleva a través de 12 cantos o libros perfectamente articulados entre sí: *Antigüedades* (I), *Sierra Nevada* (II), *Restauración* (III), *Religión* (IV), *Monte Santo* (V), *Triunfo o voto* (VI), *Varones insignes* (VII), *Mujeres ilustres* (VIII), *La Alhambra* (IX), *Cármenes* (X), *Fertilidad* (XI) y *Vendimia* (XII). Nada hay colocado al azar ni al capricho. Posiblemente uno de los aspectos más llamativos sea la organización estructural de la obra, de una profunda coherencia y cohesión, así como la sutil manera en que los cantos se disponen internamente, cómo se interrelacionan entre sí y cómo, en algunos casos, se dan paso unos a otros. Esto nos indica hasta qué punto el autor nunca deseó quedarse en una mera enumeración engarzada de excelencias monumentales y paisajísticas. Su deseo iba mucho más allá de la asombrada ilustración turística y mucho más allá de la obra de Bermúdez de Pedraza. Cada libro funciona como un núcleo autónomo, cerrado en sí mismo, pero que, a su vez, aporta al resto unos contenidos muy específicos, sustentados por una sólida arquitectura interna, de manera que los doce cantos, como doce cuadros o paneles, configuran, un gran friso a través del cual se puede percibir todo un discurso apologético, que, como veremos más adelante, asume lo mismo que sobrepasa con creces, por su afán totalizador, lo puramente descriptivo. Por ello, nos encontramos, a veces, con unos mínimos elementos de engarce entre unos libros y otros con los que se refuerza el concepto de unidad. Nos referimos, por ejemplo, a la aparición del personaje de Laura en dos momentos muy precisos (VIII, 69-83 y X, 71-73), a las damas Anarda y Elisa, que declaman la fábula de Baco y Ariadna (XII, 80-83) y que ya fueron citadas en *Mujeres célebres* (VIII, 17-31 y 53-55), al hecho de que el libro sobre la Alhambra finalice con la descripción de los jardines del Generalife para dar paso al tono edénico de *Cármenes* y *Fertilidad* o a la trama sacromontana que se expande por diversos lugares del poema.

Esta armonía catedralicia que abraza el conjunto de todos los libros, choca, sin embargo, con la manera en que, por regla general, las octavas se van engarzando entre sí, de una forma un tanto brusca, a veces casi cortante. Acaso nos encontremos ante un orden de escritura sometido a un proceso de elaboración no lineal. La lectura atenta de cada libro, nos hace notar que las estrofas, aunque adquieren en muchos momentos «el rango de estampas emancipadas del conjunto», igual que se ha

señalado del *Polifemo* gongorino,⁹⁶ se pueden ir agrupando en núcleos temáticos de diversa extensión que, muy perfilados y sometidos a un orden preciso, añaden variedad al conjunto, a la vez que configuran la debida unidad del flujo discursivo. No obstante, quizás debido a ese «rango de estampas» que en el caso de la fábula polifémica funciona con esmerado encaje, las estancias se adosan aquí unas con otras con cierta rusticidad, otorgando a la extensa línea discursiva que hilvana el poema una aspereza dominante, intensificada por la complejidad de la *locutio* gongorina. No existen demasiados pasajes de transición que marquen con nitidez el paso de una secuencia temática a otra. Por todo ello, a veces, puede resultar complejo establecer los límites de los distintos bloques conceptuales en algunos libros. Ahora bien, en momentos muy precisos, nos encontramos que varias estancias se adhieren sintácticamente mediante un complejo periodo oracional. Curiosamente este recurso no se realiza nunca al azar. Por el contrario, conlleva una finalidad muy precisa y perfectamente meditada: el resalte de algún pasaje de especial interés. Con ello, el poeta no sólo salva, en ocasiones, esa aspereza estructural que existe entre estancias, sino que establece clarificadores lindes entre un segmento y otro. Así, la utilización de estos vínculos sintácticos sólo se da cuando se introducen personajes como los Reyes Católicos (III, 24-27), Pedro de Castro (V, 117-19), Laura (VIII, 69-70), Cisneros (IX, 73-75) o Amarílida (IX, 76-77); cuando se destacan espacios muy concretos, como el altar de la Virgen de la Antigua (IV, 47.48), las cuatro imágenes que representan las partes del mundo en la verja del Triunfo (VI, 17-28), la Chancillería (VII, 11-12), la Torre de los Siete Suelos (IX, 12-13), el Palacio de Carlos Quinto (IX, 18-19), la Sala de los Mendoza (IX, 33-34), Jesús del Valle (XI, 32-33) o la casa de Mira Genil (XI, 61-62); o cuando son abordadas cuestiones de especial relevancia, como la entrada a Granada por los Reyes Católicos (III, 56-57), el Gran Capitán y la toma de Nápoles (III, 72-77), la Eucaristía (IV, 28-29), la vida de la Virgen (IV, 20-21), el lienzo hallado en la Torre Turpiana (V, 37-39) o el arranque de la fábula de Baco y Ariadna (XII, 19-20).

Realicemos un breve recorrido por el contenido general del poema. Si el primer canto (*Antigüedades*) ahonda en la prosapia de Granada, desde el comienzo de los tiempos hasta la huella dejada por los primeros pobladores (fenices y romanos), sin olvidar el consecuente aldabonazo moral que supone la grandeza arquitectónica

⁹⁶ J. M.^a Micó, *El «Polifemo» de Góngora. Ensayo de crítica e historia literaria*, Ediciones Península, Barcelona, 2001, pág. 7.

extinguida por el paso del tiempo, el libro segundo (*Sierra Nevada*) sitúa la ciudad en su fértil marco natural, demorándose en una constatación exaltada de la riqueza proveniente de la Sierra y del agua. Tal profusión dará como resultado, más adelante, las morosas descripciones de los cantos *Cármenes* y *Fertilidad*. Después de situar a Granada en su entorno temporal y geográfico, Collado emprende el encomio de la conquista y sus protagonistas (*Restauración*), cimiento de lo que será el posterior imperio hispano. Una vez cristianizada esta tierra, se da paso a los tres libros de temática devocional (*Religión*, *Monte Santo* y *Triunfo o voto*), cuya interacción está perfectamente meditada perfilando la singularidad de las esencias religiosas granatenses. Así pues, establecida la imagen cristiana, representada por su Iglesia Mayor y por el Monasterio de San Jerónimo, donde yacen respectivamente los héroes de la restauración (los Reyes Católicos y el Gran Capitán) (*Religión*), Collado pasa a celebrar las invenciones sacromontanas de 1595 (*Monte Santo*), como origen de la cristianización de este reino y de todo el suelo hispano, para finalizar y coronar este bloque con una de las más preciadas derivaciones del tesoro laminar: la devoción mariana y, en concreto, el culto popular e institucional de la Inmaculada Concepción de María (*Triunfo y voto*). Lógicamente esta tierra, bendecida por la providencia con tan galanos tesoros, es pródiga en hombres e instituciones que divulgan su fama, dando muestra del esplendor de las artes, las ciencias y el buen gobierno (*Varones insignes*), y rica en damas cuya belleza es complemento de sus espaciales destrezas en las letras y en la música (*Mujeres célebres*).

Llegados a este punto, donde los cimientos y las constantes ideológicas de la ciudad contrarreformista (pasado histórico, marco geográfico, religión y organismos públicos) están plenamente asentadas y perfiladas, Collado deja que su pluma se demore aún más por las delicias paisajísticas que dan entidad y conforman la exótica imagen de la ciudad. Para ello, empieza, en el libro IX, con una prolija exaltación del palacio nazarí, de su arquitectura y sus jardines, pero, como veremos más adelante, se trata de una Alhambra cristianizada y sometida, que da paso a la posterior descripción de las exuberancias vegetales de los alrededores de la fortaleza, es decir, de los márgenes del Dauro y del Valle de Valparaíso (*Cármenes*). El poema declina con la celebración de las ubérrimas riquezas de la tierra, domeñadas por las manos del hombre (*Fertilidad*), y, mediante un hermoso giro argumental, finaliza con la celebración de la vendimia a orillas del río Beiro y la representación de la *Fábula de Baco y Ariadna*.

Damos paso, a continuación, a la exposición del esquema estructural y argumental de todo el poema.

Libro I: Antigüedades

Proemio (1-5).

- ▷ Invocación (1).
- ▷ Dedicatoria al conde del Arco (2-5).

Situación geográfica de Granada (6-8).

Antigüedad y fundación mítica del reino Granada (9-16).

- ▷ Antigüedad de Granada (9-13).
- ▷ Fundación y nombre de la ciudad (14-16).

La diversas civilizaciones: fenicios, romanos y árabes (17-60).

- ▷ Colonización y cultura fenicia (17-26).
 - Del nombre de Granada (21-22).
- ▷ Canto a las ruinas (27-43).
- ▷ Restos arqueológicos romanos (44-49).
- ▷ Prosperidad y esplendor de la antigüedad de la ciudad (50- 58).
- ▷ Dominación árabe (59-60).

La ciudad (61-78).

- ▷ Situación y alrededores (61-67).
- ▷ Las murallas (68-74).
- ▷ Fortaleza de Hezna Román (75-78).

Final (79-83).

Libro II: Sierra Nevada

Las cuatro sierras de Granada (1).

Sierra Nevada (2-41).

- ▷ Grandeza de las cumbres (2-20).
- ▷ La laguna Cristalina (21-26).
- ▷ Fertilidad de la Sierra baja (27-31).
- ▷ El Genil (32-35).
- ▷ Corral del Veleta (36-41).

Riqueza acuífera de Granada (42-71).

- ▷ Otros ríos de Sierra Nevada: el Genil, rey de todos (42-44).

- ↪ Nacimiento y curso del Dauro (45-48)
- ↪ Encuentro del Dauro y el Genil (49-51).
- ↪ El curso del Genil, desde Sierra Nevada hasta el Betis (52-54).
- ↪ El agua en la ciudad (55-61).
- ↪ El Dauro y el Genil (62-69).
- ↪ Las fuentes públicas de la ciudad (70-71).

El Cerro del Sol: Palacio de Dar al-Arusa (72-77).

- ↪ Cerro del Sol (72-73).
- ↪ Ruinas del palacio de Dar al-Arusa (74-77).

El Albaicín (78-81).

Final (82-83).

Libro III: Restauración

Invasión de la Península por el Islam (1-4).

Reconquista y guerra en Granada (5-23).

- ↪ Llegada de los bereberes a la Península (5-6).
- ↪ La Vega, escenario bélico (7-12).
- ↪ Valor del moro granadino y de los ejércitos españoles (13-16).
- ↪ Diversos asedios a la ciudad de Granada durante la Reconquista e importantes victorias de los cristianos: batallas de Clavijo y de Las Navas de Tolosa (17-20)
- ↪ Torneo entre un guerrero agareno y otro castellano (21-23).

Expansión de la Reconquista y aparición de los Reyes Católicos (24-43).

- ↪ Elogio de los Reyes Católicos (24-29).
- ↪ Torneo entre el moro Tarife y el Maestre de Calatrava (30-41).
- ↪ Isabel la Católica, tributaria del torneo (42-43).

Asedio y toma de la ciudad de Granada (44-59).

- ↪ Aparición del rey Fernando ante la ciudad (44-45).
- ↪ Fundación de Santa Fe y caída del poder mauritano (46-49).
- ↪ Rendición de Granada y entrada pacífica del ejército cristiano (50-59).

Vuelve la paz a Granada: predestinación y esplendor de España (60-67).

Creación del imperio español (68-79).

- ↪ Cristóbal Colón (68-71).

▷ El Gran Capitán (72-79).

El rey Fernando, ejemplo de gobernante (80-83).

Libro IV: Religión

Expansión de la fe católica por el mundo (1-4).

Breve historia eclesiástica de Granada (5-11).

▷ Predicación de Santiago (5)

▷ Concilio de Ilíberis (6).

▷ Restauración de la fe en Granada: fray Hernando de Talavera (7-9).

▷ Templos de Granada, tierra propicia para las religiones (10-11).

Descripción de la catedral (12-65).

▷ Ponderación general de la obra (12-13).

▷ Naves y capillas (14-15).

▷ La Capilla Mayor (16-32).

- 1º orden o cuerpo: figuras de los Apóstoles y encasamientos (16-18).

- 2º orden o cuerpo: tabernáculos y vidrieras (19-21).

- La lámpara (22).

- Cúpula y estrellas pintadas (23).

- El altar mayor y el Tabernáculo (24-32).

- Grandeza de la arquitectura (24-27)

- Exaltación de la Eucaristía (28-29).

- Cantos litúrgicos y aromas (30).

- Gradas del presbiterio (31).

- Lámparas del Tabernáculo (32).

▷ El arco toral (33-36).

- Elogio a Diego de Siloé (34-35).

▷ Las paredes de la Capilla Mayor (37-41).

▷ Excelencias del edificio (42-44).

▷ El altar de Virgen de la Antigua (45-51).

- Introducción mariana (45-48).

- El altar (49-51).

▷ Esplendor del templo y parte inacabadas (52-54).

▷ El genio insuperable de Siloé, artífice principal del templo (55-57).

↪ La torre (58-59).

↪ Elogio final (60-65).

La Capilla Real y los mausoleos reales (66-72).

↪ Situación de la Capilla (66).

↪ Sepulcro de los Reyes Católicos (67- 68).

↪ Elogio epicédico del rey Fernando (69-71).

↪ Sepulcro de Juana I y Felipe el Hermoso (72).

El Monasterio de San Jerónimo: sepulcro del Gran Capitán (73-82)

↪ El monasterio (73).

↪ Elogio epicédico del Gran Capitán (74-82).

Final (83).

Libro V: Monte Santo

España, objeto de la ambición de los pueblos mediterráneos (1-7).

Hallazgos en la Torre Turpiana (8-16).

↪ La Torre Turpiana (8-11).

↪ Descubrimiento de la caja de plomo (12).

↪ El arzobispo don Juan Menéndez de Salvatierra (13-14).

↪ Contenido de la caja y silencio del arzobispado (15-16).

Descubrimientos sacromontanos (17-53).

↪ El arzobispo Pedro de Castro (17-20).

↪ Monte Ilipulitano y sus cármenes: Dauro y Valparaíso (21-23).

↪ Barranco de Gloria: señales maravillosas (24-26).

↪ Descubrimiento de las reliquias martiriales (27-30).

↪ Exaltación del Monte Santo (31-35).

↪ Elogio y descripción del contenido la caja de la Torre Turpiana (36-53).

- Vinculación entre las reliquias sacromontanas y la caja (36).

- Contenido de la caja (37-53).

- La toca de la Virgen (37-40).

- La canilla de san Esteban (41).

- El pergamino y su contenido (42-53).

Canto a los mártires (54-69).

↪ Mártires de la Iglesia durante la dominación romana (55-59).

- ⊃ El Sacromonte y sus mártires (60-69).
- La Abadía del Sacromonte (70-80).
 - ⊃ El edificio (70).
 - ⊃ Elogio funeral a su fundador: Pedro de Castro (71-74).
 - ⊃ La Colegiata (75).
 - ⊃ Elogio al canónigo Vázquez Siruela (76-78).
 - ⊃ Alabanza a los sepulcros martiriales (79-80).
- Final: el Dauro y Granada (81-83).

Libro VI: Triunfo o voto

- Victoria del cristianismo sobre la herejía (1-2).
- Granada, ejemplo de ciudad contrarreformista: voto inmaculista (3-7).
- Santiago, divulgador del culto a la Virgen (8-9).
- Monumento del Triunfo a la Inmaculada (10-62).
 - ⊃ Situación del monumento (10).
 - ⊃ Su creador: Alonso de Mena (11-13).
 - ⊃ Descripción del monumento (14-62).
 - La reja: (14-29).
 - Características generales de la reja (14-16).
 - Las cuatro parte del mundo: (17-28).
 - Breve introducción (17-19).
 - Asia (20-21).
 - África (22-23).
 - América (24-25).
 - Europa (26-28).
 - Escaques del pavimento (29).
 - Basa con leones (30).
 - Primer pedestal e inscripción: voto de la ciudad (31-33).
 - Escocia con bronces y óvalos de serpentina (34).
 - Urna sobre la que descasan ángeles y demonios (35-37).
 - Segundo pedestal (38-44).
 - Elogio del pedestal (38).
 - Tablero de Santiago (39-41).

- Tablero de san Cecilio (42).
- Tablero de san Hiscio [San Tesifón] (43).
- Tablero del escudo de la ciudad: los Reyes Católicos (44).
- La columna (45-54).
- Capitel, escocia, urna y peana (55-58).
 - Capitel corintio y escocia (55).
 - Urna (56-57).
 - Peana con serafines músicos (58).
- Imagen de la Virgen (59-61).

Final: elogio del Triunfo y la Virgen (62-83).

Libro VII: Varones insignes

Proemio (1-10).

La Real Chancillería (11-18).

La Universidad (19-25).

La Plaza Bibarrambla (26-30).

La nobleza de Granada (31-47).

- ⊃ Elogio de los principales linajes: Córdoba, Cardona y Mendoza (31-32).
- ⊃ Juan de Mendoza, conde de Tendilla (33-34).
- ⊃ Bernardino de Mendoza, conde de Tendilla (35).
- ⊃ Francisco y Adán Centurión y Córdoba (36-38).
 - Marqués de Estepa (37).
 - Marqués de Armuña (38).
- ⊃ Los Caballeros Veinticuatro (39).
- ⊃ Antonio Fernández de Córdoba, marqués de Valenzuela, e hijo (40-41).
- ⊃ Juan Fernández de Córdoba, conde de Cabra (42).
- ⊃ Juan Salvador Egas Venegas, conde de Luque (43).
- ⊃ Alonso de Loaysa y Messía, conde del Arco (44).
- ⊃ Pedro de Granada Venegas (Cid Hiaya el-Nayyar) (45-46).
- ⊃ Pedro de Granada Venegas, conde de Miravalles (47).

Teólogos, juristas, humanistas, poetas e historiadores (48-80).

- ⊃ Teólogos y predicadores (48-57).
 - Fray Luis de Granada (48-50).
 - El padre Antonio Velázquez de Mampaso (51-53).
 - Fray Luis de León (54-55).
 - Basilio Ponce de León (56-57).
- ⊃ Juristas (58-60).
 - Peláez de Mieres (58).
 - Gonzalo Mateo de Berrío (59-60).
- ⊃ Humanistas e historiadores (61-67).
 - Francisco Suárez (61-62).
 - Juan Latino (63-64).
 - Diego Hurtado de Mendoza (65-66).
 - Juan León, el Africano (67).
- ⊃ Poetas (68-77).
 - Breve introducción (68-73).
 - Pedro Soto de Rojas (73-74).
 - Barahona de Soto (75-76)
 - Francisco de Faría (76).
 - Juan de Arjona (77).
- ⊃ Escritores de varias materias (78-80).
 - Fray Hernando del Castillo (78)
 - Hernán Núñez de Guzmán (78).
 - Luis del Mármol Carvajal (79).
 - Francisco de Medrano (79).
 - Luís de la Cueva (80)
 - Bermúdez de Pedraza (80).

Estatuarios y pintores (81-85).

- ⊃ Breve introducción (81-83).
- ⊃ Los hermanos García (84).
- ⊃ Pedro Raxis (85).

Músicos (86-87).

- ⊃ Breve introducción (86).
- ⊃ Olimpíodoro (87).

Final (88-89).

Libro VIII: Mujeres célebres

Elogio de la mujer granadina (1-5).

Habilidades de la mujer en literatura y música (6-31).

▷ La docta Corina (6-12).

▷ La habilidad musical de tres hermanas (13-31).

- Anarda (17-31).

Nuevo elogio de la mujer granadina (32-38).

Relación de mujeres célebres (39-83).

▷ Efire (39).

▷ Belisarda (40-42).

▷ Erifile (43-46).

▷ Fili (47-48).

▷ Amarili (49-50).

▷ Marcia (51).

▷ Clori (52).

▷ Elisa (53-55).

▷ Grisalba (56-59).

▷ Isbela (60-64).

▷ Lisarda (65-66).

▷ Fílida y Doris (67).

▷ Narcisa (68).

▷ Laura (69-83).

Libro IX: La Alhambra

La muralla de la Alhambra (1-10).

Torres Bermejas (11).

Torre de Siete Suelos (12-15).

Torre de la Vela (16-17).

Palacio de Carlos V (18-27).

▷ La arquitectura del palacio (18-24).

▷ Elogio de la figura de Carlos V (24-26).

▷ El patio circular (27).

Cuarto de Comares (28-49).

- ▷ Cuarto y torre (28-32).
- ▷ Elogio de la casa de los Mendoza y del marqués de Mondéjar (33-39).
- ▷ Entorno de Comares (40-49).
 - Jardines (40-42).
 - Fuente con motivos mitológicos (43-49).

Cuarto de los Leones (50-51).

- ▷ Patio de los Leones (50).
- ▷ Sala de los Abencerrajes (51).

Cuarto de las Frutas (52).

Baños del Palacio Real (53-58).

El Generalife (59-82).

- ▷ Situación y fábrica (59-62).
- ▷ Jardines: árboles y flores (63-68).
- ▷ Fuentes y acequias (69-72).
- ▷ Elogio del cardenal Cisneros (73-75).
- ▷ Amarílida (76-82).

Final (83).

Libro X: Cármenes

Carrera ecuestre (1-2).

Los bosques del Dauro y de la Alhambra (3-6).

El valle de Valparaíso (7-24).

- ▷ Nacimiento y curso del Dauro (7-8).
- ▷ Árboles y flores (9-24).
 - Cornucopia de flores (17-24).
 - claveles y moquetas (17); jacinto (18); acanto, jacinto, amaranto, croco, girasol (19); lirio, tulipán, adormidera, algodónela, ayace, viola, anémona, melegrán (20); alhelíes, jazmines (21); la rosa (22-24).

Los cármenes (25-59).

- ▷ Exaltación de las flores (25-31).
- ▷ El Dauro y sus arroyos (32-39).

- ⊃ La riqueza vegetal de los cármenes (40-49).
- ⊃ Fuentes y surtidores (50-57).
- ⊃ El ruiseñor (58-59).

Las fuentes del Dauro (60-73).

- ⊃ Fuente de la Salud (60-67).
- ⊃ La Fuente de la Queja y Laura (68-73).
 - La fuente (68-70).
 - Laura (71-73).

Visión nocturna: nacimiento y riberas del Dauro (74-83).

Libro XI: Fertilidad

Elogio de la ciudad y su fértil entorno (1-6).

Riqueza mineral de los montes y los ríos (7-12).

Riqueza equina (13-14).

La industria de la seda: La Alcaicería (15-17).

El Zacatín (18-19).

Cármenes de Dinadamar y el Farge (20-31).

- ⊃ Fuente y acequia de Aynadamar (23-28).

Jesús del Valle (32-43).

El paisaje de la Vega contemplado desde Buena Vista (44-47).

Los jardines de Soto de Rojas (48-59).

Los jardines de Mira Genil (60-64).

La Vega de Granada (65-89).

- ⊃ La Vega y el Genil (65-67)
- ⊃ Soto de Roma (68-78).
- ⊃ El pago del Jaragüí (79-89).
 - Catálogo de árboles (82-87): el manzano (82); la palmera y el cedro (83); la coscoja y el moral (84); el ciprés, el plátano y la encina (85); el poncil y el granado (86); el laurel y el ciprés (87).

Libro XII: Vendimia

Fertilidad del Genil a su paso por la Vega: las viñas (1-7).

Fiesta de la vendimia a orillas del río Beiro (8-18).

- ▭ Nacimiento del Beiro (9).
- ▭ Exaltación de la belleza femenina (10-18).

Representación de la fábula de Baco y Ariadna (19-79).

- ▭ Descripción del entorno natural de la representación (19-27).
 - Descripción de una montaña (21-27).
- ▭ Fábula de Baco y Ariadna (28-79).
 - Descripción de la tienda donde se han amado Ariadna y Teseo (28-31).
 - Huida de Teseo (32-34).
 - Aparición de Baco (35).
 - Descripción de Ariadna dormida (36-42).
 - Baco descubre a Ariadna y se enamora (43-46).
 - Ariadna habla en sueños (47-50).
 - Despertar de Ariadna (51-52)
 - Lamento de Ariadna (53-62).
 - Nueva aparición de Baco y su cortejo (63-68).
 - Declaración amorosa de Baco a Ariadna (69-73).
 - Ariadna enamorada se viste para las bodas con Baco (74-78).
 - Triunfo del Amor (79).
- ▭ Anarda y Elisa terminan el canto de la fábula: anochecer y final del poema (80-83).

2.4.2. Entre la descripción y el discurso histórico-apologético

A lo largo de su estudio introductorio, E. Orozco no sólo profundiza en la noción de género descriptivo sino que sitúa el poema *Granada* como uno de sus máximos exponentes. Rastrea el peso de la descripción dentro del Manierismo y del Barroco, lo mismo que señala antecedentes generales de la obra de Collado que van desde los dos grandes poemas gongorinos, especialmente las *Soledades*, hasta ciertas composiciones de Lupericio Leonardo de Argensola, Lope de Vega (*Descripción de la Abadía, jardín del Duque de Alba* y *Descripción de la Tapada, insigne monte y recreación del Excmo. Señor Duque de Berganza*), el poema en tercetos *Grandeza mejicana* de B. de Balbuena, los *Elogios al palacio del Buen Retiro* de M. Gallegos y el *Adonis* de G. B. Marino, por citar sólo unas muestras que denotan «un fenómeno común que ofrece

en general la poesía de la naturaleza en los poetas del Barroco». ⁹⁷ Asimismo tras analizar con sutil olfato otros antecedentes de carácter local ya esbozados más arriba, dicho investigador subraya, a manera de conclusión, el hecho de que «Granada determine mayor número de composiciones descriptivas que ninguna otra ciudad española». ⁹⁸

Evidentemente, Collado contó con una tradición inmediata que desarrollaba, de manera muy versátil, lo que por entonces se podría considerar descripción poética. Pero ¿hasta donde llega realmente el concepto de lo estrictamente descriptivo en el poema? Antes de dilucidar esto, convendría volver a los tratados de retórica de la época y extraer en líneas generales lo que allí se exponía al respeto. Veamos algunos ejemplos. Fernando de Herrera en las *Anotaciones* (1580) escribe: «Ipotiposis, que en lengua latina se dize evidencia o ilustración o demostración o descripción, cuando las cosas, la persona, el lugar i el tiempo se esprimen de tal suerte con palabras que parece al que oye que lo ve con los ojos más que no que lo siente con las orejas». ⁹⁹ En la *Philosophia antigua poetica* (1596), López Pinciano, en cambio, es mucho más difuso. En la «Epístola quarta», después de reproducir el poema que describe el Paraíso y después de identificar la labor del pintor con la del poeta, encadena el hecho de la descripción con la imitación de «afectos, acciones y costumbres humanas»; y, tras situar como modelo a Virgilio, concluye:

«Assí que las descripciones de tiempos, lugares, palacios, bosques y semeja[n]tes, como sean con imitación y verisimilitud, serán poemas; y no lo será[n] si de imitación carece[n]; que el q[ue] descriuiese a Aranjuez o al Escorial assí como están en metro, no haría poema, sino escriuir vna historia en metro, y assí no sería hazaña mucha; porque la obra principal no está en dezir la verdad de la cosa, sino en fingirla que sea verisímil y llegada a la razón; por cuya causa, y porque el poeta trata más la vniuersalidad, dize el Philósofho en sus Poéticos que mucho más excelente es la poética que la historia; y yo añado que porque, el poeta es inuenteor de lo que nadie imaginó, y el historiador no haze más que trasladar lo que otros han escrito». ¹⁰⁰

⁹⁷ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 32.

⁹⁸ E. Orozco, *loc. cit.*, pág. 193; véase también lo expuesto en la citada obra *Granada en la poesía barroca*.

⁹⁹ Hace el comentario a propósito de la descripción de «El viejo Tormes» de la *Elegía I. Al Duque de Alba, en la muerte de don Bernardino de Toledo*, «Aunqu' este grave caso aya tocado» (*Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. de I. Pepe y J. M.^a Reyes, Cátedra, Madrid, 2001, págs. 587-588).

¹⁰⁰ *Philosophia antigua poetica*, ed. de A. Carballo Picazo, C. S. I. C., Madrid, 1953, I, págs. 253-264 y 265-266, respectivamente.

Es decir, para Pinciano no existe, al igual que ocurre con la pintura, descripción poética alguna si no lleva implícita la inventiva artística, la manipulación estilística y una adecuada imitación de la naturaleza y de los clásicos. Mostrar tanto las costumbres o los seres como los «tiempos, lugares, palacios» tal y como son, «assí como están», forma parte de la historia, que no de la poesía. En el *Arte de la lengua* (1626) de Gonzalo Correas, se puede leer: «La hupotuposis es demostracion, descrizion, es una oración que al bivo pone las cosas delante de los oxos, i de tal manera espresa alguna cosa, persona, lugar, i tiempo que mas parece que se esta viendo que oiendo, ò leyendo». Seguidamente se definen las «muchas espeziez» de descripción, las dedicadas «a la pintura de persona», «pintura de afectos i pasiones», «pintura de costumbres», «descrizion de tiempo», «pintura de lugar», etc.¹⁰¹

Como podemos comprobar, para los tratadistas existía, pese a sus divergencias, una relación directa entre la descripción y el sentido de lo visual, entre lo representado verbalmente y la pintura, lo que nos lleva de inmediato a evocar la conocida tópica del *ut pictura poesis* horaciano (*Ars poetica*, 361 y ss.), fuertemente consolidada en la esfera humanística por obras como la de Ludovico Dolce *Dialogo della pittura intitolato l'aretino* (Venecia, 1557). Durante los siglos XVI y XVII, los críticos creyeron « que el principal parecido del poeta con el pintor —en palabras de R. W. Lee— estaba en la viveza pictórica, o más exactamente, de la descripción: en la facultad de pintar ante los ojos del espíritu claras imágenes del mundo exterior, igual que el pintor las refleja en un lienzo».¹⁰² Así, para Herrera «la poesía es pintura»,¹⁰³ lo mismo que para el Pinciano existe una indudable vinculación entre poeta y pintor: «la pintura es poesía muda, y la poesía, pintura que habla; y pintores y poetas siempre andan hermanados, como [...] artífices que tiene vna misma arte».¹⁰⁴ En incluso alguien como Francisco Cascales, que en sus *Tablas poéticas* (1618) no aborda el tema, comienza diciendo: «La poética es arte de imitar con palabras. Imitar es representar y pintar al vivo las acciones de los hombres, naturaleza de las cosas y diversos géneros de personas, de la misma manera que suelen ser y tratarse».¹⁰⁵

¹⁰¹ *Arte de la lengua española castellana*, C. S. I. C., Madrid, 1954, pág. 432.

¹⁰² *Ut pictura poesis: la teoría humanística de la pintura*, Cátedra, Madrid, 1982, pág. 15. Sobre el tema, véase también A. García Berrio y M.^a T. Hernández Fernández, *Ut poesis pictura: poética del arte visual*, Tecnos, Madrid, 1988.

¹⁰³ *Anotaciones*, pág. 360.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, I, pág. 169.

¹⁰⁵ Y prosigue: «Assí que nuestro hechos no sólo los imita la poética, pero también otras artes, como son la pintura, la música, y dança» (*Tablas poéticas*, ed. de B. Brancaforte, Espasa Calpe, Madrid, 1975, pág. 27).

Por todo ello, cuando Bermúdez de Pedraza pedía «otra más delgada pluma» para plasmar la belleza de la Alhambra, estaba sugiriendo que alguien pintara, con la fuerza de la poesía, la belleza y el misterio de un panorama que no debería quedarse arrumbado en el prosaísmo de la historia y que incentivara aún más la fantasía del lector. Es decir, que tomara la poesía el relevo de su *Antigüedad*, que el poeta, retomando las palabras de López Pinciano, fuera «inventor de lo que nadie imaginó» y, por tanto, rivalizara con la labor del historiador que «no hace más que trasladar lo que otros han escrito» cuando no muestra las cosas «así como están». En este sentido, la estética «gongorina, con su gusto por la actitud contemplativa y su afán descriptivo y de creación de imágenes, se ofrece como la más completa realización de ese ideal pictórico. Porque Góngora es el que marca este paso decisivo al poema descriptivo, y con ello a «la pintura hablada»¹⁰⁶ Y es desde aquí donde empieza realmente la ímproba labor de Collado.

A tenor de todo lo expuesto, veamos los momentos que son estrictamente descriptivos dentro de la obra, esto es, aquellos que se sostienen por el poder de la vista, los que transmite una copia de la realidad (aunque sea más o menos difusa), los que pintan, los que «ponen delante de los ojos» los contornos de las cosas y los paisajes y fijan lo externo a través del tiempo. Dentro del poema, se pueden percibir distintos niveles o graduaciones de lo descriptivo. No obstante, todos ellos van enfocados no a dar una prosopografía de los hombres, de los personajes, sino fundamentalmente a transmitir una topografía de los monumentos o del entorno natural, como elementos que mantienen la huella humana o conforman el feraz marco de una historia colectiva que permanece a través de las edades. A Collado le interesa fundamentalmente establecer un perfil diacrónico y sincrónico de la ciudad de Granada y su entorno, para terminar encumbrándola como ejemplo de urbe contrarreformista. Así podemos establecer en los versos tres pasos que, sin salirnos de lo estrictamente poético, van de una mayor aproximación a la realidad a un mayor alejamiento de la misma, de lo concreto a lo abstracto:

- A) La descripción propiamente dicha, que se correspondería con la ékfrasis en sentido estricto.¹⁰⁷ Por medio de un meticuloso sentido del orden, el autor pretende ofrecer una imagen lo más fiel posible de la realidad

¹⁰⁶ E. Orozco, *Introducción a Góngora*, pág. 58.

¹⁰⁷ H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Gredos, Madrid, 1967, II, págs. 810-819.

física captada, llegando incluso a aportar datos que proceden de su observación personal, alejándose así de las fuentes escritas en las que se basa. Este tipo de descripción empírica se da principalmente en dos momentos: la Catedral (IV, 12-65) y el Triunfo a la Inmaculada (VI, 10-63). Estos segmentos descriptivos ocupan además la mayor extensión de sus correspondientes libros, *Religión* y *Triunfo o voto*.

- B) Una descripción de tipo impresionista, que, de alguna manera, funciona como gozne o paso intermedio entre la anterior y la siguiente. Sin llevar un orden estricto del material que fija, o sencillamente sin llevar orden alguno, el poeta nos ofrece la evocación más o menos difusa o la atmósfera que embarga un segmento de la realidad (un jardín, unas ruinas, un paraje, etc.). En este sentido, cabe destacar: las ruinas de Hezna Román (I, 75-78), el Corral del Veleta (II, 36-41), las ruinas del Dar al-Arusa (II, 74-77), el nacimiento y curso del Dauro (II, 49-51), Valparaíso (X 7-24), las fuentes de la Salud y de la Teja (X, 60-73), Jesús del Valle (XI, 32-43), los jardines de Soto de Rojas (XI, 48-59), los de Mira Genil (XI, 60-64) o el pago del Jaragüí (X, 79-89).
- C) Y finalmente, nos encontramos con fragmentos en los que lo simbólico prima sobre lo descriptivo. La exaltación ponderativa y el elogio hiperbólico tienden a la abstracción, ofreciendo una imagen más cercana a lo figurado y a lo conceptual que a una realidad identificable y precisa. Esta tercera variante, que se aleja bastante de los contornos de la écfrasis, se da a la hora de abordar monumentos muy concretos, representaciones del poder civil, eclesiástico o de determinados aspectos de la vida civil granadina: el Monasterio de San Jerónimo (IV, 73-82), la Torre Turpiana (V, 8-11) la Abadía del Sacromonte (V, 70-80), la Real Chancillería (VII, 11-18), la Universidad (VII, 19-25) o la Plaza Bibarrambla (VII, 26-30).

Nos encontramos, pues, ante tres grados de «pintar» lo externo, en los que se van diluyendo las formas de lo concreto a favor de la abstracción, a favor de una imagería mental destinada a lo apologético o una imitación aristotélica de la Naturaleza, mostrada no como *es* sino como *debería de ser*. Frente a los contornos perfectamente delimitados de la Catedral y el Triunfo (A), sitúese la imagen que el

poeta nos ofrece del Monasterio de San Jerónimo, dominado de forma casi exclusiva por el elogio epicédico de la figura del Gran Capitán (C), o con la imagen de la Plaza Bibarrambla, sumida únicamente en el hervor de las fiestas barroca de cañas y toros (C). Existe, pues, un palpable gusto por la variedad en el mismo desarrollo de lo descriptivo. Lo contrario, hubiera dado como resultado una obra apelmazada, rígida y hasta monótona, un simple catálogo monumental y paisajístico mediante el cual tan sólo se habrían volcado a los versos esos prosaísmos denunciados por Gonzalo Correas en el texto mencionado del *Arte de la lengua*.

Evidentemente, Collado proyectó un poema que, incluyendo el elemento descriptivo, lo superara con amplitud. Podríamos asimismo afirmar que realiza unas antigüedades granatenses en verso que van más allá de lo establecido por Pedraza. El poeta, además de esta versatilidad en el elemento descriptivo, es capaz de impregnar la obra de una pluralidad de registros conceptuales extraídos bien de otros géneros poéticos (lírica sacra, canto epicédico, elegía amorosa, égloga, épica culta, fábula mitológica) o bien de motivos poéticos ya muy fosilizados provenientes de la lírica hagiográfica y mariana, de las galería de retratos, del motivo de las ruinas, los jardines, etc. No por ello debemos pensar, de ninguna manera, lo que nos propone López Carmona: «a caballo entre lo descriptivo y lo narrativo, encontramos esta amplísima obra en verso».¹⁰⁸ Evidentemente no existe esta fluctuación en el poema *Granada*, ni se define precisamente por el elemento narrativo, definido por unos personajes o actantes, sujetos de una serie de acciones ordenadas en el tiempo y en el espacio. Sólo en tres momentos aparece, en pro de esa variedad, una nítida y concisa línea narrativa perfectamente inidentificable. Dos de ellos se encuentran en el libro III y me refiero en concreto a los dos duelos entre caballeros cristianos y musulmanes (21-23 y 30-41), que cumplen además una función argumental muy determinada. Y el otro momento sería obviamente la fábula mitológica de Baco y Ariadna (XII, 25-79), con la que finaliza el poema celebrando la fiesta de la vendimia y el triunfo del amor. El resto de la obra, incluyendo también la galería de personajes célebres que ocupa los libros VII y VIII, se debate, como ya hemos señalado en este capítulo, entre lo descriptivo y la abstracción de un discurso apologético articulado por unas claras finalidades ideológicas.

¹⁰⁸ *Op. cit.*, pág. 41. Igualmente esa presunta «línea de narración-descripción detallista» la aplica la citada investigadora a los libros VII y VIII (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, pág. 45).

2.4.3. El proemio

El clásico ritual introductorio de raigambre virgiliana (breve apunte argumental, invocación y dedicatoria) y de obligada aplicación en la épica culta, es retomado por nuestro poeta para, además de acogerse al asentado recurso estilístico de la *invocatio* a las Musas,¹⁰⁹ buscar la *captatio* del lector y desarrollar en la dedicatoria, de manera contractiva, la *excusatio humilitas*¹¹⁰ ante la imagen mayestática y ejemplar del conde del Arco. Las líneas maestras del ritual están netamente establecidas en las cinco octavas iniciales del poema *Granada*. Lara Garrido, al abordar el proemio de *Las lágrimas de Angélica* de Barahona de Soto, deja bien asentada tan rígida estructura trimembre en su orden correspondiente («(a) Proposición del argumento [...]; b) Dedicatoria al Mecenaz [...]; c) Invocación a la Musa»),¹¹¹ si bien, mediante modélico sondeo, resalta la especificidad de la *dispositio*, auténtico campo de estudio, advirtiendo cómo el trenzado de las tres secuencias introductorias, «cuyo espesor de interferencias evocativas semeja al de una “rica tela” ariostesca constituye todo un manifiesto», por el que se van entrecruzando elementos de contenido a la par que distintos grados de imitación.¹¹² Pues bien, este «entrelazamientos fragmentario y múltiple»¹¹³ también se puede apreciar en el proemio de Collado, sin que se orillen los tres núcleos del ritual introductorio. Llama poderosamente la atención la condensación conceptual así como el compacto taraceado de elementos que no se corresponde del todo con la clásica y usual delimitación en grupos de estancias. La estructura del proemio de nuestro poema sería la siguiente:

- a) Invocación y proposición del argumento (I, 1).
- b) Dedicatoria al Conde del Arco (I, 2-5).

Mientras que la primera octava encierra la consabida invocación para lograr el aliento poético seguida de un brevísimo apunte de contenido, la segunda fase se destina al

¹⁰⁹ E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, I, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pág. 329-348.

¹¹⁰ E. R. Curtius, *loc. cit.*, pág. 127-136.

¹¹¹ Tomamos la expresión formularia de J. Lara Garrido, «La práctica de la *imitatio*: modos y funciones en la integración creadora de los modelos», *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*, Universidad de Málaga, 1999, págs. 178.

¹¹² J. Lara Garrido, *loc. cit.*; consúltense además las notas a su edición de *Las lágrimas de Angélica*, de L. Barahona de Soto, que complementan estos comentarios (Cátedra, Madrid, 1981, págs. 100-105).

¹¹³ J. Lara Garrido, *loc. cit.*

obligado elogio del destinatario. Como hubiera sido lo habitual, el arranque no incluye la llamada a la Musa (que sólo aparecerá más abajo, con la mención de las «Aónides» [I, 1] y de la «dulce Talía» [I, 4]), sino una apelación apostrófica y directa a la inspiración misma, entendida como luminoso «espíritu gentil» del que emana la «inspiración suave» que decora, desde antiguo, el saber y la tradición, el cielo clásico de Apolo, dios de la poesía, el «delfico polo». Dante en el *Convivio* (III, 8, 16), al comentar el verso «*encendidas por nobles cualidades*», escribe: «es decir, el ardor está informado de un espíritu noble, un recto apetito por el cual y del cual no sólo se originan los buenos pensamientos, sino que también anula y destruye sus contrarios, es decir, los vicios innatos, principales enemigos de tales pensamientos».¹¹⁴ No queda muy lejos el «espíritu gentil» de Collado de este otro «espíritu noble», de este «recto apetito» *stillnovista* que no sólo remite a la antigua creencia de un aliento externo de origen celeste, sino a las mismas fuerzas interiores que vivifican las potencias corporales y las diversas funciones psico-físicas del individuo.¹¹⁵ Así pues, el que aquí se diluya la personificación de la entidad pagana representada por la figura de la Musa, o mejor se sitúe en un segundo plano, en pro de la amplia abstracción que implica este aliento que impulsa «los buenos pensamientos» y, por ende, la clara inspiración poética, nos evoca el deseo, por parte del autor, de pedir un don divino, una «inspiración suave», que abarque un conocimiento honesto, provechoso y total, proveniente de sustancias superiores y divinas (así como interiores), y que ha de expandirse, sin obviar la raigambre clásica, por todo el «océano bucal» que conforma el idioma, la materia de la obra, el caudal de los versos. Por tanto, el adjetivo «gentil», además de encerrar la más usual de sus acepciones («excelente, exquisito, esmerado y noble») y estos inevitables resabios de platonismo *stillnovista*, también nos remite a todo ese saber de la gentilidad grecolatina (historia, geografía, mitología, etc.) que impregna gran parte del poema. Pero es más, al recurrir a un sintagma tan fosilizado («espíritu gentil»), pese al desdoblamiento que supone el uso de la forma verbal en segunda persona («díctame»), Collado se aproxima bastante a la clásica apelación del poeta a su propio espíritu, que también contaba con una tradición que hinca parte de

¹¹⁴ *Convivio*, ed. y traducción de F. Molina Castillo, Cátedra, Madrid, 2005, págs. 350-351.

¹¹⁵ Siguiendo por este rastro dantesco, remitimos a la exposición que sobre de los espíritus interiores aparece en la *Vida nueva* (II, 4-7), así como al comentario de R. Pinto (*Vida nueva*, ed. bilingüe de R. Pinto; traducción de L. Martínez de Merlo, Cátedra, Madrid, 2003, pág. 78 y 87, n. 15).

sus raíces en el *mens sonora* del cristiano Prudencio.¹¹⁶ Estos son los versos comentados:

Espíritu gentil (a cuanto, solo
océano bocal, tu lumbre dora),
díctame la q[ue] ya delfico polo
espiración süave le decora

(I, 1).

El sentido general de este segmento es retomado en el libro XI (*Fertilidad*) y sometido a ciertas e interesantes variaciones. Concretamente nos referimos a una octava enclavada en el pasaje dedicado a la casa de recreación que la orden de san Ignacio poseía en el paraje llamado Jesús del Valle (43). El bucólico y apacible apartamiento de lugar propicia que las «inteligencias santas» de los padres jesuitas orillen sus sesudas tareas intelectuales, de tanta influencia en las regiones hispanas («iberios polos»), y se dediquen al «ocio» derivado de la apolínea creación poética. Allí, en tan hermosa casa, «entre sus verdes plantas», embargados de silencio y de una humildad que les impide exhibirse como «oráculos inmortales», «sin dejar de ser Apolos», se transformarán en «délficos [...] espíritus bocales». Estos tres términos nos remiten, de inmediato, al «espíritu gentil», al «délfico polo» y al «océano bocal» de la invocación introductoria. He aquí los versos:

Ocio permiten en sus senos cuantas
(orbes formando de sus genios solos)
influyen hoy inteligencias santas
ciencia y virtud a los iberios polos.
Mudos tal vez entre sus verdes plantas,
los q[ue] ya, sin dejar de ser Apolos,
oráculos se niegan inmortales
délficos son, espíritus bocales

(XII, 43).

Sigamos con la estancia de apertura. En su segunda parte, lo mismo que se nos desvela con suma brevedad el objetivo principal de la obra, mediante ese «Canto a Granada» que encierra indudables impregnaciones virgilianas, provenientes de la expresión formularia *arma verumque cano* (*Eneida*, I, 1), se ahonda, a pesar de la presencia de Apolo y de las Aónides, en la vertiente más espiritual al advertir lo inconmensurable del discurso, de esas «grandes cosas», de esos asuntos

¹¹⁶ E. R. Curtius, *op. cit.*, pág. 331.

sorprendentes que se nos va a confiar. Para ello, el poeta se vale del tópico «ofrezco cosas nunca dichas»,¹¹⁷ creando así en el lector la expectante sensación de que se encuentra ante un texto nada común:

canto a Granada, si mejor Apolo
influyere en mi voz onda sonora.
!Grandes cosas, Aónides, confío;
Todas hoy las afecta el plectro mío
(I, 1).

Finalmente, antes de adentrarnos en la segunda secuencia del ritual introductorio, no deberíamos pasar por alto un mero apunte de carácter metapoético que se entreve en esta octava inicial: la confrontación entre ese «dúctame» del tercer verso, de claros ecos gongorinos («Estas que me dictó rimas sonora», *Polifemo*, I, 1; «cuantos me dictó versos dulce Musa», *Soledades*, I, 2), y la mencionada fórmula virgiliana, con lo que se evidencian las hibridaciones estilísticas que fluctúan en todo el poema entre lo clásico y lo nuevo.

Pasemos ahora a la segunda fase del proemio (I, 2-5). Alrededor de la imagen del mecenas, del conde del Arco, se va urdiendo un condesado discurso en el que se perfilan dos de los grandes polos de la obra: lo épico y lo bucólico, las armas y las letras,¹¹⁸ como elementos esenciales que cincelan, a su vez, la historia de la ciudad de Granada. Dentro de este segmento cuyo protagonista es don Alonso de Loáisa, se intercala una estrofa (4) en la que no sólo queda mejor cincelada esta idea sino que, a manera de abrupto inciso, se omite cualquier alusión al aristócrata para incidir en aspectos ya esbozados más arriba, al tiempo que se añaden acotaciones de tipo histórico y mitológico que serán abordadas en los versos. Si, por un lado, son sobresalidas las «victorias de Granada», iluminadas por el «épico aliento» del rey Fernando el Católico, por otro, la presencia de la «dulce Talía» crea un contraste lleno de sugerentes matices. Musa de la comedia, Talía, en «concento blando», representa la ambivalencia entre lo culto y lo bucólico, entre lo dulce y lo grave, tal y como fue

¹¹⁷ E. R. Curtius, *loc. cit.*, pág. 131-132.

¹¹⁸ Sobre el tema de las armas y las letras, aunque con orientación cervantina, véase, además de las aportaciones de A. Castro (*El pensamiento de Cervantes*, Revista de Filología Hispánica, Madrid, 1925, pág. 213, n. 3), a J. Pelorsson, «Le discours des armes et lettres et l'épisode de Barataria», *Les Langues Néo-Latines*, CCXII (1975), págs. 41-58; así como la aportación de G. Garrote Bernal, ed. V. Espinel, *Obras completas. Diversas Rimas*, Diputación de Málaga, II, 2001, pág. 340, n. 190.

manejada por Herrera, Góngora, Villamediana o Soto de Rojas,¹¹⁹ lo mismo que es antiguo símbolo de la fecundidad.¹²⁰ La suma armónica de ambos elementos da como resultado la presencia posterior de Minerva, protectora de las ciudades al final de la octava.¹²¹ La diosa fortalece y perfila mejor la mencionada idea de las armas y las letras, pues hace prevalecer la paz del conocimiento sobre al fragor bélico; o, dicho con otras palabras: la inmortal antigüedad de Granada, forjada en la guerra, se ve coronada por una edad bienaventurada en la que sólo rigen «laureadas las armas de Minerva». Estos son los versos:

No ya por el Católico Fernando,
 épico aliento en rayos marciales,
 victorias de Granada escribo, cuando
 la coronó de enseñas triunfales,
 dulce Talía sí, concento blando:
 los olvidos acuerdan inmortales
 de la ciudad, en quien la Paz reserva
 laureadas las armas de Minerva

(I, 4).

La bipolaridad conceptual que se establece entre el «épico aliento» y el «concento blando» de la bucólica, entre lo grave y lo dulce, y que impregnará gran parte del poema, al tiempo que sirve para definir la esencia más genuina de la historia

¹¹⁹ Esta doble orientación semántica de Talía se percibe en Herrera, al invocarla al comienzo de la canción dedicada a D.^a Francisca de Córdoba, marquesa de Gibraleón. Allí, desde un marco fluvial y evocadoramente pastoril, canta las excelencias heroicas de la casa de los Córdoba: «Deçiendo de la cumbre de Parnaso, / con grave y noble y consonante lira, / cantando dulce, ¡oh tú, inmortal Talía!, / y nuevo aliento al pecho mío inspira, / aquí, donde el torçido y dulce passo / Betis corriente ‘al hondo mar envía», vv 1-6 (*Poesía*, ed. de M.^a T. Ruestes, Planeta, Barcelona, 1986, pág. 116). Góngora la cita así en el Polifemo: «culto sí, aunque bucólica, Talía» (*Polifemo*, I, 2), lo que propicia largo comentario de A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, C. S. I. C., Madrid, I, 1957, págs. 115-138). En cuanto al caso de P. Soto de Rojas, G. Cabello Campos y J. Campos Daroca, después de citar a Herrera en sus *Anotaciones*, resaltan, por un lado, «la necesidad [por parte de Soto] de justificar la presencia de una musa humilde como es Talía ante la dignidad y nobleza del comitente» y, por otro, la doble vertiente de la musa (lo culto / lo bucólico; lo dulce / lo grave), amparándose en el verso «dulce suena, y grave» (*cf.* ed. P. Soto de Rojas, *Los Rayos del Faetón*, Universidad de Málaga, 1996, pág. 153). Finalmente, Villamediana la apela en la *Fábula de Europa*: «que si mi aliento inspira aonio coro / numerosa te ofrece mi Talía / voz [...]» (*Poesía*, ed. de M.^a T. Ruestes, Planeta, Barcelona, 1992, pág. 416).

¹²⁰ Boccaccio: «La cuarta Talía, esto es la capacidad, como si dijera Titonlia, es decir poniendo muchas semillas», (*Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M.^a Álvarez y R. M.^a Iglesias, Editora Nacional, Madrid, 1983, pág. 636). Soto de Rojas le otorga un ineludible tono festivo en el siguiente pasaje del *Paraíso cerrado*: «Tersicore, discreta, / los coros regocija, que Talía / teje con primaveras de alegría» (vv. 841-843).

¹²¹ J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 8, 5, ed. de C. Clavería, Madrid, Cátedra, 1995, págs. 398-401; y P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, prefacio de Ch. Picard, prólogo de, P. Pericay, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981.

de la ciudad, queda reforzada por la forma concreta en que se presenta, en este tercer segmento, la imagen del conde del Arco, cuyo nombre no volverá a aparecer en toda la obra, salvo en una sola octava más, la 44 del libro V, *Varones insignes*. Así, la «gloria de Loáisya y Mesía» sólo es digna de ser cantada bien por Homero (Esmirna), que representa lo épico, y por Virgilio (Mantua), representación de la dulce bucólica. La consecuente sobrepujamiento con Hércules («mejor Alcides») y la acotación sobre la «dudosa vía / de esta virtud» introduce el obligado apunte moral mediante la fórmula cortesana de *sapientia et fortitudo*, que sólo se da en el varón sabio y heroico que debe «valor a Apolo, ciencia a Marte»:¹²²

Aunque vuestra grandeza, v[uest]ra fama,
¡oh gloria de Loáisya y de Mesía!,
¡oh Conde excelso!, en elocuente llama
ardor de Esmirna o Mantua merecía,
hoy, que misteriosa voz derrama,
mejor Alcides (la dudosa vía
de esta virtud siguiendo en toda parte),
debes valor a Apolo, ciencia a Marte
(I, 2).

Pero es más, la imagen del aristócrata convoca otra de las constantes, o mejor otro de los recursos que se esparcirá con insistencia por la totalidad del poema: la equiparación de Granada con las legendarias urbes de la antigüedad. En este caso, gracias al buen nombre y prosapia del destinatario, la ciudad («vuestra patria») sólo es equiparable con Troya, tanto por sus hazañas bélicas y su resistencia, como por sus similitudes topográficas, de manera que si la Granada es Troya, la Alhambra parece el Palacio del Ilión:

v[uest]ra patria, escuchad, es más famosa
por v[uest]ro nombre, en cuantos orbes gira,
q[ue] por eterna: aun a la griega espada,
la Alhambra el Ilión, Troya Granada
(I, 3).

Finalmente, el buen gobierno («política mejor»), llevado a cabo por la diestra mano de don Alonso, el merecido «ocio breve», hacen que, surja otro de los recursos más insistentes: la equiparación de lo granadino (en este caso, representado por dicho personaje) con un referente de la antigüedad latina, ejemplificado bien por lo

¹²² E. R. Curtius, *op. cit.*, págs. 256 y ss.

mitológico («Jove no segundo») o bien por lo histórico (el emperador César Augusto, célebre protector de las artes y las letras, artífice de la «Paz romana»):

Vos, de quien, o por Jove no segundo
o por digno de imperios aclamado,
política mejor aguarda el mundo
en las graves materias hoy de estado,
en ocio breve (aquel sentir profundo
de vos, como de Augusto, deseado),
oráculo formad de quien os llama,
¡oh Conde, oh vos mayor que v[uest]ra fama!
(I, 5).

La manera, pues, de cómo Collado se atiene al clasicismo fosilizado del ritual introductorio y la peculiar forma de articular la trama tripartita es ya una explícita declaración de principios, cuando no un anticipo de la novedad que aspira a alcanzar la obra; pero también, como no podía ser menos, un sutil adelanto de los grandes vectores argumentales y estilísticos que irán apareciendo de forma sistemática: la bipolaridad entre lo bucólico y lo épico, entre lo grave y lo lírico, las continuas referencias cultas a la mitología, la exaltación de una nueva Edad de Oro, el sobrepujamiento de Granada con las grandes ciudades del mundo, y la verificación, en fin, de que la historia de este reino es equiparable a la de los personajes más ilustres y los sucesos más relevantes de la Antigüedad.

2.5. La mitología en el poema: la fábula de Baco y Ariadna

2.5.1. La recepción de lo mitológico

Aunque, como es bien sabido, los dioses de la antigüedad no abandonaron el largo periodo de la Edad Media,¹²³ el Renacimiento intensificó, desde una óptica plástica y literaria, el continuo trasvase entre lo pagano y lo cristiano, hasta crear una convivencia en cordial armonía que impregnaba los diversos órdenes culturales. Desde sus albores, el humanismo fue vislumbrando una vía secreta que concebía el complejo laberinto de la mitología como constante fuente que iluminara y ofreciera

¹²³ J. Seznec, *Los dioses de la antigüedad en la Edad Media y en Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987, págs. 19-76.

una explicación aceptable acerca de las verdades naturales del hombre y del mundo. Las fábulas encerraban una antigua filosofía que había que desentrañar. No faltó incluso quien (tal es el caso de Pico de la Mirandolla) sentara las bases entre las revelaciones grecolatinas y las bíblicas.¹²⁴ Según apunta E. Wind, desde sus albores «el pensamiento cabalístico y la iconografía mítica» se convirtieron, por tanto, «en las nuevas siervas de la teología cristiana, y correspondía al teólogo saber aprovecharlas».¹²⁵ Para ello contribuyó no poco la difusión llevada a cabo por los manuales mitológicos más célebres, entre los que habría que destacar desde la *Genealogia deorum* de Bocaccio, eslabón clave con la Edad Media, hasta las tres obras claves aparecidas en Italia a mediados del XVI: *De deis gentium varia et multiplex historia in qua simul de eorum imaginibus et cognominibus agitur* de Gregorio Gyraldi (Basilea, 1551), la *Mithologiae sive explicationum fabularum libri decem* de Natale Conti (Venecia, 1551) y *Le immagini colla spozione degli Dei degli Antichi* de Vincenzo Cartari (Venecia, 1556). A todo ello, habría que añadir la irradiación proveniente de los «jeroglíficos» de Piero Valeriano o de los libros de emblemas, así como la constante labor divulgativa de las artes plásticas.

Más tarde, la ortodoxia contrarreformista quiso implantar una obligada supeditación del mundo mitológico a lo cristiano, de manera que aquél funcionara como refuerzo retórico o estilístico de éste, cuando no de mero ornato de las grandes esencias teológicas. El mito se convirtió, pues, en «instrumento poético al servicio del esplendor divino».¹²⁶ Sin embargo, tras la evidente distancia que quiso establecer Trento con la gentilidad, los dioses siguieron generando esa especial «situación paradógica», apuntada por Seznec, en la que los cultos hombres de iglesia, incluso los más escrupulosos, no pudieron «deshacerse de sus recuerdos clásicos y de sus hábitos espirituales y continúan amando, como humanistas, lo que condenan —o deberían de condenar— como teólogos».¹²⁷ No en vano fueron dos clérigos, en esta época de beligerancia católica, los que, ya dentro de nuestro país, escribieron sendos manuales de obligada lectura entre los poetas y artistas: la *Philosophía secreta* de José Pérez de Moya (Madrid, 1586) y el *Teatro de los dioses de la gentilidad* de fray Baltasar de Vitoria

¹²⁴ Para una aplicación de tales relaciones a las *Canciones* de san Juan de la Cruz, con el trasfondo de mitos como los de Orfeo, Narciso, Baco, Venus, Adonis o Cipariso, véase G. Garrote Bernal, «Fray Juan de la Cruz, a zaga de la huella de Ovidio», en *Tres poemas a nueva luz: sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego*, Pressas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2002, pág. 47-108.

¹²⁵ *Los misterios paganos del Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pág. 34.

¹²⁶ E. Wind, *loc. cit.*, pág. 37.

¹²⁷ J. Seznec, *op. cit.*, pág. 216.

(Madrid, 1620). Ambos ahondaron por los caminos ya establecidos desde la recia tradición humanista, esto es, por la interpretación «alegórica», la extracción de la moralidad de las fábulas, mostradas siempre a manera de «honesta recreación de apacibles cuentos, dichos con alguna semejanza de verdad», recipientes que encerraban «algún secreto natural»¹²⁸ de provecho para el lector. Se posibilitaba así la cómoda existencia de lo mitológico dentro la rígida doctrina tridentina. Por tanto, el papel ornamental no se justificaba por sí mismo sino por los diversos «sentidos» o niveles interpretativos que catequizaban lo pagano y lo transcendían, situándolo y encajándolo en diversas áreas del conocimiento para otorgarle su máxima razón de ser.¹²⁹ Ambos planos, el ornamental y el «filosófico», quedan perfectamente reflejados en el texto que Lope de Vega plasmara en la aprobación de la obra del padre Vitoria. Merece la pena reproducirlo:

[el *Teatro de los dioses de la gentilidad* es] vna lección importantissima á la inteligencia de muchos Libros, cuya moralidad embolvió la antigua Filosofia en tantas fábulas, para exornación y hermosura de la Poesía, Pintura, Astrología, y en cuyo ornamento los Theologos de la Gentilidad, desde Mercurio Trimesgistro, hasta el Divino Platón, hallaron por simbolos, y Geroglificos la explicación de la naturaleza de la cosas, como consta del Pimandro, y del Thimeo, que los Egypcios por cosas sagrada tanto escondieron del vulgo. Muestra el Autor en este Libro suma leccion, y erudicion, y faltaba verdaderamente en nuestra lengua, como le tienen las de Italia, y Francia por varios Autores: porque merece que V. Alteza, siendo servido, le dé la licencia que pide. Y este es mi parecer, Madrid á 2 de Setiembre de 1619 años.¹³⁰

Así pues, cuando Collado escribe en la década de los veinte el poema *Granada*, se encuentra ante un vasto caudal de ficciones y nombres plenamente orientado y deslindado en sus significados mayores; un caudal que se le ofrece enmarcado por una fosilizada iconografía que presuponía un sistema cerrado y rígido, perfectamente identificable por el lector. La fabula mitológica, presentada de forma autónoma como narración en verso, hacía décadas que había alcanzado la categoría de género poético. Góngora, con su *Polifemo*, le otorgó una singularísima carta de

¹²⁸ J. Pérez de Moya, *op. cit.*, I, 1, pág. 65.

¹²⁹ J. Pérez de Moya establece cinco niveles de lectura: «el sentido literal», el «alegórico», el «analógico», el «tropológico» y el «físico o natural» (I, 2, *loc. cit.*, págs. 69-70 y n. 12). Sin ánimo de ahondar en el tema, anteriormente León Hebreo, basándose en la *Genealogía* de Bocaccio, ya manifestaba que la mitología clásica había de interpretarse bajo tres «sentidos»: literal, moral y alegórico (*Diálogos de amor*, introducción y notas de A. Soria Olmedo, Madrid, Tecnos, págs. 109 y ss.).

¹³⁰ *Segunda parte del teatro de los dioses de la gentilidad*, Madrid, Juan de Ariztia, 1737, enumerar.

naturaleza en lo formal y en lo conceptual,¹³¹ al ofrecer en sus 63 octavas una obra de arte cerrada en sí misma que, por su innegable belleza verbal y conceptual, no pugnaba con las grandes verdades de la ortodoxia cristiana sin que por ello se resintieran los más problemáticos atractivos del mito. Collado maneja, pues, un inmenso acerbo culto que oscila entre la expresión admiradora por la maravilla imaginativa que desprenden estas ficciones y, ya en otro plano, entre la cercana familiaridad de la variante jocosa, instaurada de nuevo por Góngora a través de la *Fábula de Príamo y Tisbe* (1618),¹³² veta que sería ampliamente cultivada por Lope, Quevedo y otros.

Todo ello hace que nuestro poeta tenga ante sí un material perfectamente asumido y dirigido por la ideología contrarreformista, y tan enquistado por su continuo uso como necesitado de alteraciones o variaciones que lo renoveran. La plasmación de lo mitológico en el poema *Granada* tiene, pues, mucho de la exhibición que gustaba hacer nuestro autor de su saber en otras parcelas del conocimiento, cumpliendo un papel, en esencia, de *ornatus* sublimador, de pincelada moral y de expresión de una «filosofía secreta» que finalmente dé razón de ser a la apoteósica aparición final de la *Fábula de Baco y Ariadna*, que ocupa la práctica totalidad del libro XII (*Fertilidad*), sin que esta incursión narrativa y paganizante afecte, como veremos, a los delicados mensajes cristianos plasmados a lo largo de los versos.

Toda la veta mitológica desperdigada por el poema *Granada*, por la forma en que es ejecutada, se puede organizar en dos planos o niveles: por un lado, la utilización de personajes, topónimos y anécdotas, dentro de una tradición bastante fosilizada, de la que se desprende, a través de los procedimientos retóricos más usuales,¹³³ un notable dominio del asunto en su compleja variedad; y por otro, un especial manejo de la libertad creativa con el que el poeta se separa de la norma y somete el elemento mitológico a sugerentes alteraciones de contenido, cuando no invierte el significado más común, despliega una versatilidad sin complejos o sencillamente, como sucede en alguna ocasión esporádica, crea tenues segmentos fabulosos que no proceden de la tradición sino de su particular inventiva.

¹³¹ Sobre el tema véase el estudio y la puesta al día bibliográfica elaborada por J. Ponce Cárdenas, ed. L. de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, Cátedra, Madrid, 2010.

¹³² F. Lázaro Carreter, basándose en la autoridad de J. M.^a de Cossío y A. Terry, afirma: «Don Luis es el primer poeta español que expone burlescamente una fábula mitológica» («Situación de la *Fábula de Príamo y Tisbe*, de Góngora», en *Estilo barroco y personalidad creadora. Góngora, Quevedo, Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1974, pág. 48, n. 12).

¹³³ R. Romajaro, *Funciones del mito clásico en el Siglo de Oro. Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*, Barcelona, Anthropos, 1999.

Evidentemente, este segundo nivel, pese a ser el menos abundante y perceptible en el poema, es el más significativo, el más interesante, el que, en definitiva, evidencia, aunque sea de una forma algo tímida, la faceta más original de Collado ante un universo mitológico ya enquistado en exceso.

Hagamos un breve recorrido por lo más destacable del primer estado. Siempre que aparezca Júpiter estaremos ante la representación tópica del poder divino, la gloria y la grandeza; Apolo o Febo será el Sol, y Cintia o Diana, la Luna; de la misma manera que Hércules simboliza al hombre virtuoso y el valor. No falta tampoco el usual paralelismo enaltecedor entre el plano de lo humano y lo divino: los Reyes Católicos son comparados con Júpiter y Belona (III, 80) y la figura del conde del Arco, destinatario del poema, congrega las virtudes que se desprenden de Alcides, Apolo y Marte (I, 2). También la recurrencia en los versos de los trabajos del héroe tebano sirve tanto para ilustrar el denodado esfuerzo del arzobispo Castro (V, 70) así como la heroica figura del Gran Capitán (III, 73-85); o la imagen del marinero Tifis, timonel de la nave de los Argonautas, es utilizada para ensalzar a Cristóbal Colón (III, 68). En este sentido, Collado se atiene a lo habitual, a lo más trillado por los poetas de su tiempo. Sin embargo, la palpable soltura en el manejo de este material proveniente de la lectura de clásicos grecolatinos, manuales y centones, hace que nos encontremos, de manera aislada, con algún mito tan poco usual como el de Salmoneo (III, 58), con el que el poeta vuelve a hacer gala de su afilado saber al respecto.

Evidentemente, no queda excluida, sin salirnos de este apartado, la obligada interpretación moral. Valga como única muestra la tópica expresión del desengaño barroco mediante las insistentes alusiones al mito de la rebelión de Titanes y Gigantes contra el Olimpo. El devastador cataclismo cósmico ilustrado por esta fábula, que el mismo Collado ya elogió con un soneto destinado a los prolegómenos de la obra de M. Gallegos, *La Gigantomaquia*, sirve en todo momento para ejemplificar, en diversas ocasiones, la infausta ambición de los elementos de la tierra por alcanzar el cielo, de alzarse contra la divinidad o de exhibir el sacrílego deseo de ser como ella (I, 78, 55; II, 7; III, 9; IX 6 o 31). Parejo a este mismo sentido va, como no podía ser menos, la figura de Faetón, alegoría de los temerarios, con una rica gama de matices que tan solo desde aquí apuntamos (I, 64; V, 60; VI, 61; IX, 78). En un momento determinado ambos mitos convergen en feliz ayuntamiento. Para ilustrar el impulso de los surtidores de las fuentes que ansían llegar hasta el cielo y para lograr una perfecta

fusión entre el elemento acuático e ígneo, Collado, en el libro X (*Cármenes*), remite al hijo del Sol, al tiempo que el verso «pues vuelven a subir iguales montes» insinúa la escalada de los Gigantes por el Olimpo, el Pelio y el Osa para alcanzar la morada de los dioses:

Fuentes vuelan al Sol, tan atrevidas
q[ue] parece, clarísimos Faetontes,
q[ue] del Olimpo fueron las caídas
pues vuelven a subir iguales montes.
En rayos de cristales convertidas,
fulminando distintos horizontes,
piensa, inundado, todo el verde suelo
eran las fuentes cristalino cielo

(X, 52).

Si estos dos mitos sirven para articular una visión cósmica y grandilocuente, la vertiente de lo individual, de lo íntimo, se manifiesta, por ejemplo, mediante «la florida vanidad» del «amante de sí mismo», de Narciso, objeto del deseo de la ninfa Eco (I, 38; VIII, 56; IX, 58; o X, 14). Como ya hemos comentado, en todo este apartado Collado tan sólo se atiene a reproducir, con más o menos brillantez y con denodada insistencia, un material común que le viene dado por la tradición y con el que no va más allá de lo que, por aquellos años, repetía insistentemente cualquier coetáneo.

Mucho más atractivo e interesante, sin embargo, resulta ese segundo plano en el que se evidencia una cierta libertad de ejecución, y hasta un tímido grado de creatividad por el autor de *Granada*. El legado grecolatino sobrepasa las rígidas barreras a las que se veía sometido y se muestra como un elemento más dúctil y variado, con el que se puede jugar bien mediante ingeniosas relaciones o bien invirtiendo, cuando no alterando, sus significados más comunes. Ahora es cuando podemos percibir cómo el poeta, cansado de moverse por un territorio excesivamente agotado, decide distanciarse de lo corriente y de lo manido para dejar que aparezca su peculiar *inventio*. Así pues, se entrelazan con total desparpajo mitos aparentemente tan dispares como el de la Gigantomaquia y el de Orfeo. Ambos se vinculan mediante una noción común: los montes y los espesuras del Dauro. Si en un caso las «soberbias cumbres» que bordean el río sirven para alcanzar el cielo, en el otro los «opacos horizontes» cobran movimiento y siguen la voz del tracio,

creándose, en la totalidad de la estrofa, una atmósfera de absoluta irrealidad de «selvosas turbas» y «animados montes»:

Precipitadas las soberbias cumbres
en las ondas del Dauro resonantes
(porq[ue] afectando las celestes lumbres
escalaron el Sol verdes Gigantes),
parece q[ue] sus altas pesadumbres
la voz oyen del tracio y q[ue], constantes,
le siguen por opacos horizontes
selvosas turbas, animados montes
X (3).

De igual forma, se combina en una sola estancia a Proserpina con la Parca y Orfeo, para elogiar la traducción que del *Raptum Proserpinae* de Claudiano realizara el licenciado Faría (VII, 76); o en otro momento, aprovechando la noción de «canto», Collado vuelve de nuevo al mito órfico para taracearlo con el de Filomena (el ruiseñor) y las Sirenas, e ilustrar, mediante vibrante orfebrería, el rumor de un arrollo y la melodía del ave:

Apostando dolientes melodías
de tantas ondas al vital Orfeo,
la quejosa süave Filomena
en peligro de flores es Sirena
(XI, 53).

El motivo vegetal da pie asimismo para expandir una compacta guirnalda en la que pueden convivir Dafne (el laurel) con Cipariso (el ciprés) y Adonis, «el bellissimo hijo de Cinaras» (la anémona):

Dafne de Apolo agradeció el deseo:
hojas ya de laurel menos avaras.
Por reinar en sus valles, del Liceo
Cipariso voló a sus sombras claras.
Allí trocara su mortal empleo
el bellissimo hijo de Cinaras,
de la estrella mejor beldad ardiente,
lucero ya de Cipro floreciente
XI (87).

Más interesante aún es el recurso consistente en la inversión del sentido originario de la fábula. El poeta no duda en alterar sustancialmente la moralidad de la fabula en provecho de sus intenciones, buscando así la complicidad y el asombro del

lector culto. El hijo del Sol, proverbial ejemplo de temerarios y ambiciosos, es transformado, mediante certera utilización adjetival, en modelo de sensatez y arrojo. Y así, al citarse al «cuerdo Faetón» (V, 21) o al «animoso Faetón» (X, 24), el significado habitual es despojado de todo elemento negativo para elogiar, en el primer caso, la fuerza provechosa y sagrada del monte Ilipulitano y, en el segundo, para ilustrar los desmayos del Sol que sucumbe ante la belleza de las flores. En otro momento, Faetón, por su papel de auriga y por su alta prosapia (hijo del Sol), es asimismo expresión del arrojo y la grandeza del descendiente del marqués de Valenzuela, pues

Faetón seguro de viviente llama,
el heredero auriga aun no recela
guiar los q[ue] ciñó rayos más puros
por los lucientes de su Sol coluros
VII (40).

De igual manera, la consolidada imagen de Narciso vale para que la fugacidad del agua de la fuente, que dio muerte al joven, sirva de espejo permanente de la belleza de la flor en la que él se transformó y, por ende, de constante flujo vital:

Yace en flor la belleza de Narciso
junto a su misma cristalina fuente
q[ue], si ya le sirvió de cuerdo aviso,
le sirve hoy de espejo transparente.
Mirar la causa de su muerte quiso
en su olorosa pira atentamente,
porque su cristal mismo, fugitivo,
q[ue] la muerte le dio, le tiene vivo
X (18).

Más atrayente aún es la manera en la que el poeta logra que la corriente del Dauro (el elemento agua) se convierta en Narciso, para ser atraída por el elemento tierra de los valles y los cármes de sus riberas, y allí sucumbir y vivificar:

Sonoro hijo de su clara fuente,
el Dauro, de sus cármes Narciso,
de peña en peña, por floridas calles,
desatado en cristal corre a los valles
V (23).

No podemos dejar a un lado cómo la fábula permanece a veces soterrada entre los versos en fina alusión, generando complejos juegos conceptuales poco

comunes. En el canto IX (*La Alhambra*), la dama que se esconde bajo el nombre de Amarílida, rodeada por las rosas del Generalife, es presentada como una «casta idea de Venus» que rige con su radiante presencia los jardines (IX, 77). Recordemos que la rosa es la flor de Venus. Más adelante, en las octavas 81-82 del mismo libro, nos encontramos con una sutil variante del fabuloso origen del color púrpura de la rosa, teñida, como sabemos, por la sangre de la diosa, mito que en todo momento queda sobrentendido, si bien esta vez aplicado al blancor del lirio. Entre ambos elementos («lirio» / «Amarílida») se establece el correspondiente sobrepujamiento en color y pureza. Después de una breve cadena ponderativa con claros resabios bíblicos y con la que se destaca que el lirio es «el más hermoso de las flores», éste toma la blancura de los candores de la dama («de su pureza roba los candores»), para luego brillar como «lucero» en el «rosicler de su alba adolescente». Sin embargo, la candidez de Amarílida es tal que hasta es manchada por la del lirio («Su candidez manchó la suya»). Gracias a la gallardía femenina, luce la flor su célebre nieve: desde entonces tiene fuego y se exhibe en los jardines «con mayor belleza». Estos son los versos:

El lirio, el más hermoso de las flores,
que vive toda suavidad hiblea
y que venció todos los esplendores
del sabio rey potente de Judea,
de su pureza roba los candores
con que, lucero suyo, lisonjea,
en región de Amarílida luciente,
el rosicler de la alba adolescente.

Su candidez manchó la suya, y luego,
favor de su gallarda gentileza,
lució su nieve: desde entonces fuego
y desde entonces con mayor belleza

IX (81-82).

La inventiva de Collado va aún más lejos al reproducir una escena mitológica muy común pero con el añadido de un matiz bien distinto y peculiar. Cuando describe una fuente oculta en un carmen, el poeta recurre al conocido mito de Acteón contemplando el baño de Diana y su «desnuda montería». Pero lo interesante es resaltar cómo agrega en la segunda parte de la octava ingredientes surgidos de su propia cosecha: dentro del mismo cuadro, observamos la presencia de una ninfa del lugar que, «cercada de diversos egipanes», intercambia abrazos con el dios Talasio, divinidad de las bodas. Todo forma un armónico conjunto que, por su carácter

visual, parece extraído de algún lienzo de la época o, al menos, da la sensación de que se persigue un claro efecto plástico, derivado de la misma belleza del paraje:

Si esta fuente siguiera el q[ue] sus canes
ya disiparon en la selva fría,
hallando sus altísimos afanes
la virginal desnuda montería,
cercada de diversos egípanes
la Ninfa viera sola q[ue] corría
repetiendo infiel torpes abrazos,
del dios Talasio en los internos lazos
X (39).

En otro momento, la *inventio* de Collado llega a trazar, mediante ejemplar condensación narrativa, una breve historia en la que se apunta un sutil encuentro entre el Sol y la Aurora. Ésta queda prendada por el canto nocturno del ruiseñor y sale de su lecho para buscarlo. El «lucero luminoso» la encuentra embargada por la melodía nocturna del ave. Al fondo, aparece la figura del viejo marido, el celoso Titón:

Por escucharle en su dolor quejoso,
a la noche robando alguna hora,
dejando el lecho de Titón celoso,
en sombras baja la callada Aurora.
Buscándola el lucero luminoso,
la halla donde muchas perlas llora,
porq[ue] del ruiseñor aún no sabía
era mayor, de noche, la armonía
X (59).

Y ya para rematar este segundo apartado, Collado hace patente la rica versatilidad conceptual que conlleva un mismo elemento fabuloso, estirándolo o, digámoslo así, injertándolo en diversos contextos hasta alcanzar destellos conceptuales insospechados. La reiterada aparición de un mismo personaje mítico en momentos muy diferentes y en lugares muy estratégicos del poema reviste la fábula de unos matices semánticos muy distintos, sin que por ello se resienta el significado primario de la misma o el segmento textual en el que se engasta. No referimos, en concreto, al caso del ave Fénix, manejado por Collado con especial recurrencia, y para el que extrae información, como ya sabemos, de la obra de su amigo José Pellicer, *El fénix y su historia natural*, impresa durante el tiempo en el que el poema estaba aún en el telar (1630). Bien es verdad que, sobre el Fénix y sus aplicaciones

textuales, existía una tradición que se remonta a los bestiarios medievales e incluso a los comentarios de los Santos Padres¹³⁴ y que en poesía está asentada no tanto en nuestro cancionero¹³⁵ como en todo el legado petrarquista italiano e hispánico.¹³⁶ Sin embargo, esta versatilidad está muy emparejada con el uso que de este mismo mito hicieron sus coetáneos, como veremos a continuación.

Así, el sentido solar y lumínico del Fénix en su muerte, conjugado con los colores del pavo real («la ave ya fantástica de Juno») y los resplandores de la superficie del mar, es aplicado a la luz multicolor que se filtra por las vidrieras de la Catedral:

Menos esferas abre de colores
la ave ya fantástica de Juno;
de luceros retoca el Sol, menores,
los extendidos campos de Neptuno;
con menos varios puros esplendores
vuela en la Arabia aquel milagro uno,
q[ue] por sus vidrieras de cristales
rayos produce el templo visüales

IV (40).¹³⁷

En otro lugar, la monumentalidad de la Torre de Comares, contemplada desde el Darro, nos vuelve a traer el recuerdo del sagrado altar donde el Fénix fallece y renace del fuego, allá en la lejana ciudad egipcia de Heliópolis. La imagen da entidad a toda la estancia:

La Torre, de quien toma el edificio
ilustre nombre en la cultura urbana,
de la ara del Sol es claro indicio,
nueva luz incluyendo soberana.

¹³⁴ La adaptación religiosa de la simbología del Fénix se encuentra en san Clemente, san Ambrosio o san Gregorio, y era equiparada habitualmente a la imagen de Cristo (AA. VV., *De Ave Phoenix. El mito del ave Fénix*, introducción, textos, traducción y notas de Á. Anglada Anfruns, Barcelona, Eramus, 1984, págs. 151-157); y ya en el ámbito de la mística, véase el artículo de D. Induráin, «El pájaro solitario», en AA. VV., *Actas del Congreso Sanjuanista. Avila, 23-28 de Septiembre de 1991*, Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura, Valladolid, I, 1993, págs. 143-161.

¹³⁵ M.^a P. Manero Sorolla, «La imagen del Ave Fénix en la poesía del cancionero. Notas para un estudio», en *Anuario de Estudios Medievales*, XXI (1991), págs. 291-305.

¹³⁶ M.^a P. Manero Sorolla, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento: repertorio*, P. P. U., Barcelona, 1990, págs. 301-312.

¹³⁷ Esta misma conjunción de los efectos lumínicos de las vidrieras con el esplendor del ave se encuentra en Góngora, concretamente en el cierre del madrigal de temática mariana, «La vidriera mejor»; remitimos a los comentarios de J. M.^a Micó, ed. L. de Góngora, *Canciones y otros poemas*, págs. 186-187.

Más bien a ella el alto sacrificio
llevara el Fénix ya, de la gitana
Menfis dejando los sagrados lares:
templo suyo, la Torre de Comares
IX (29).

Ahora bien, la similitud entre el ave Fénix y la ciudad de Granada ya estaba asentada en el ambiente poético local, gracias a la composición Tejada Páez «Por esta historia, ¡oh Granada!», que se incluye significativamente en los prolegómenos de la *Antigüedad* de Bermúdez de Pedraza.¹³⁸ Collado retoma a su manera el mito y lo aplica al ámbito hagiográfico,¹³⁹ que también estaba asentado entre sus coetáneos, para cerrar así el canto V (*Monte Santo*), estableciendo una equiparación en entre las redivivas cenizas de los santos mártires y el Fénix, y entre Granada y la fabulosa Heliópolis egipcia, identificación que además viene dada por la idea sacromontana de que «Illipula significa ciudad del Sol»:¹⁴⁰

Como en Egide, ya sustitüida
al esplendor de juventud primera,

¹³⁸ Estos son los versos: «El ave fénix es fama / que se consume en el fuego, / y de olorosa cama / otra vuelve a nacer luego, / cobrando vida en la llama. // Granada, al fénix imitas, / con que tu gloria acreditas, / pues del fuego del olvido / que te había consumido / hoy con pluma resucitas», vv. 11-20 (*ed. cit.*, págs. 147-148).

¹³⁹ La aplicación hagiográfica del Fénix la podemos rastrear también en el soneto de P. Espinosa «Aquel, que trujo Cristo, fuego ardiente», dedicado a San Francisco Javier (*Poesías completas*, ed. de F. López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pág. 82); o en las décimas de Bocángel «El cuerpo majestuoso», dirigidas a San Francisco de Borja (*La lira de las musas*, ed. de T. J. Dadson, Cátedra, Madrid, 1985, vv. 31-40, pág. 306). También podemos encontrar el mito en el terreno de lo áulico (Góngora, en el soneto «Los días de Noé bien recelara», v. 10, *Sonetos completos*, ed. de B. Ciplijauskaité, Castalia, Madrid, 1969, pág. 116), en el ámbito funeral (Góngora, en los sonetos: «Ayer deidad humana, hoy poca tierra», vv. 9-11; «Ser pudiera tu pira levantada», vv. 1-4, *loc. cit.*, págs. 207 y 227, respectivamente), o moral (Quevedo, en su *Túmulo a la mariposa*, «Yace pintado amante», vv. 19-24, *Poesía original completa*, ed. de J. M. Blecua, Planeta, Barcelona, 1987, pág. 211). La ineludible versión jocosa viene de la mano de Quevedo, en uno de los cuatro romances que van bajo el título *Remitiendo a un perlado romances, precedían estas coplas de dedicación, La Fénix*, «Ave del yermo, que sola» (*loc. cit.*, págs. 824-826).

¹⁴⁰ Así lo expresa J. Antolínez de Burgos, en su *Historia eclesiástica*, ed. de M. Sotomayor, Universidad de Granada, 1996, pág. 603. La aplicación hagiográfica del Fénix la podemos rastrear también en el soneto de P. Espinosa «Aquel, que trujo Cristo, fuego ardiente», dedicado a san Francisco Javier (*ed. cit.*, pág. 82); o en las décimas de Bocángel «El cuerpo majestuoso», dirigidas a san Francisco de Borja (*ed. cit.*, vv. 31-40, pág. 306). También podemos encontrar el mito en el terreno de lo áulico (Góngora, en el soneto «Los días de Noé bien recelara», v. 10, *Sonetos completos*, pág. 116), en el ámbito funeral (Góngora, en los sonetos: «Ayer deidad humana, hoy poca tierra», vv. 9-11; «Ser pudiera tu pira levantada», vv. 1-4, *loc. cit.*, págs. 207 y 227, respectivamente), o moral (Quevedo, en su *Túmulo a la mariposa*, «Yace pintado amante», vv. 19-24, *Poesía original completa*, ed. de J. M. Blecua, Planeta, Barcelona, 1987, pág. 211). La ineludible versión jocosa viene de la mano de Quevedo, en uno de los cuatro romances que van bajo el título *Remitiendo a un perlado romances, precedían estas coplas de dedicación, La Fénix*, «Ave del yermo, que sola» (*loc. cit.*, págs. 824-826).

la ave q[ue] inspiró su muerta vida
la ostentosa Heliópolis espera,
q[ue] de volante aclamación seguida,
en el Templo del Sol la postrimera
ceniza ofrece, con igual decoro,
al simulacro de su luz de oro;

así, Granada, por q[ue] más seguros
en sus aras tus templos autorices,
de sus aromas renaciendo puros
tus gloriosos mártires fenices,
ciudad eres del Sol; tus altos muros
dichosas hoy Arabias más felices,
donde vivos despojos, ya vitales,
sus cenizas llevaron inmortales

V (82-83).

En el libro *Triunfo o voto*, no podía faltar el obligado entronque del Fénix con el apartado mariano: bien para destacar la resplandeciente luminosidad del monumento granadino dedicado a la Inmaculada Concepción (VI, 63), o bien para cerrar el canto con la exaltación de esta «gloriosa pira» donde se funde arte y devoción:¹⁴¹

Examen de la luz, cuna del día
al padre de las lumbres dedicada
(si no reticular, alta armonía,
en piedra no, en acentos regulada),
la q[ue] ya veneraba Alejandría,
de egipcios caracteres informada,
aquesta vence gloriosa pira,
Fénix q[ue] siempre nace, nunca expira
VI (83).

Finalmente, la aplicación amorosa, tan querida por el petrarquismo,¹⁴² la encontramos nuevamente en un cierre de canto. Así sucede en *Mujeres ilustres*, para coronar la belleza inmarcesible de esa Laura que de inmediato nos trae el recuerdo del autor del *Canzoniere*. En los versos que a continuación reproducimos, obsérvese la conjunción inicial entre el destellante colorido del pavo real («pomposa ave de Juno») y el resplandor cíclico de un Fénix seguido del cortejo alado que lo acompañaba en la

¹⁴¹ La utilización dentro de la órbita mariana la encontramos, entre otros, tanto en Jáuregui (canción *A la Asunción de Nuestra Señora, aplicándole con puntualidad las propiedades de la Fénix*, ed. cit., págs. 377-380), como en el soneto de Villamediana «Cual matutina lumbre, soberano», donde podemos leer: «tal, Fénix nueva, en sus flamantes plumas / le desmintió crepúsculos al día / que formó sol de viva hermosura, / beldad originando las espumas / de piélagos de gracia a la luz mía, / imperceptible siempre, siempre pura» (ed. cit., pág. 135).

¹⁴² M.^a P. Manero, *Imágenes petrarquistas*, pág. 303 y ss.

hora de su muerte; y obsérvese también cómo se remata el fragmento identificando a Granada nuevamente con Heliópolis, pues, gracias a la inalterable belleza de Laura-Fénix, la ciudad alcanza especial fama y empuja a la peregrinación:

Así soberbiamente, así pomposa
ave de Juno descogió arrogante
el penacho de púrpura undosa,
el manto de estrellas rozagante;
y como ya en delicia armoniosa
al Fénix sigue ejército volante,
muchas beldades (a su luz menores)
por el rastro la siguen de sus flores.

¡Oh Laura!, ¡oh beldad única de España!,
de tu belleza, por vivir seguro
adonde el Nilo el verde Egipto baña,
aprenda el Fénix a nacer más puro.
Pues el florido horror de esta montaña
tu noble patria es, por el oscuro
humo fragante con tu nido acierte
el q[ue] buscó su hado por tu suerte

VIII (81-82).

2.5.2. La fábula de Baco y Ariadna: fuentes y contextualización

La historia de los amores entre el dios Baco y la princesa cretense Ariadna, como ya hemos adelantado, ocupa gran parte del último libro del poema, *Vendimia*: 52 octavas de un total de 83 que conforma el canto (XII, 28-79). La presencia de la fábula, con su fuerte componente narrativo y situada en un espacio tan delicado y esencial como es el final de una obra de estas características, pudiera resultar algo disonante. Sin embargo, se justifica por diversos motivos. En primer lugar, cumple el papel de colofón del todo el vasto caudal mitológico aunando realidad y mito, o dicho con otras palabras, sacralizando, mediante una dimensión culta, aún más la realidad. Seguidamente, la fábula queda respaldada por un recurso puramente argumental: aparece como una representación pública, dentro de una fiesta de otoño en las riberas del río Beiro, en las afueras de la ciudad. En tercer lugar, existe una cuestión etimológica que entronca a Baco con Granada: en la época, según nos informa Henríquez de Jorquera, se pensaba que el topónimo «Beiro», procedía de una deformación del término «Baco».¹⁴³ Y finalmente, tenemos un evidente motivo

¹⁴³ Del Beiro dice H. de Jorquera que toma el «nombre de Baco o de reina Ylberia su fundadora, por ser el agua desta fuente la que daba de beber a la primera fundación de Granada, antigua Ylberia» (*Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588-1646* (ed. facsímil, 1934), estudio preliminar y

topográfico: este lugar y sus pagos eran propicios para el cultivo de la vid. No en vano, en el Pilar del Carlos V, en la Alhambra, el mascarón que representa el mentado afluente del Genil está coronado de pámpanos y racimos de uvas. Todo (paisaje, toponimia, fiesta y fábula) induce a una celebración del otoño, no tanto por ser estación que declina, igual que ya lo hacen los versos, sino por ser el momento ubérrimo donde «del granadino cielo la belleza» ha creado una inigualable templanza paradisiaca, pues ha detenido el rigor de «la Naturaleza / contra la dura ley del tiempo cano» (XII, 20). Por tanto, la fábula, prosiguiendo con este juego de contrastes, no sólo anuncia un ocaso, el de poema, sino que proclama un triunfo, la celebración del amor, el vínculo entre lo celestial y lo humano dentro del marco de la recolección de la uva. Por todo ello, Orozco, muy acertadamente, advierte que *Vendimia* se «trata del canto de más libre creación literaria, aunque para ello el poeta contaría con el recuerdo real de los ratos pasados en los días de otoño en que damas y caballeros se encontraban en las caserías de la vega granadina».¹⁴⁴

Los amores de Ariadna y Teseo (el abandono de ésta en la isla de Naxos por héroe ateniense y las posteriores bodas con el dios Baco) no parece que tuvieran mucha acogida en la poesía áurea, si nos atenemos sólo a las pocas composiciones de carácter autónomo que se han conservado. En el siglo XVI existe un romance sobre el tema a cargo de Lorenzo Sepúlveda, una composición breve de Sebastián Horozco y el *Romance de cómo Ariadna fué dejada por Teseo en la isla de Quíos, y lo que sucedió más* de Juan del Cueva, que forma parte del *Coro febeo de Romances historiales* (1588).¹⁴⁵ Dejando a un lado el soneto de Juan de Arguijo «¿A quién me quejaré del cruel engaño» y su complementario «A ti, de alegres vides coronado»,¹⁴⁶ «el primer poema que se dedica primordialmente al canto de la desdichada Ariadna» en el XVII fue la fábula en octavas de García Salcedo Coronel,¹⁴⁷ publicada de forma independiente en 1624 con el solo título de *Ariadna* e incluida luego en sus *Rimas* (1627). En este mismo año,

nuevos índices por P. Gan Giménez y L. M. Garzón, Universidad y Ayuntamiento de Granada, 1987, pág. 42).

¹⁴⁴ *El poema «Granada»*, pág. 274.

¹⁴⁵ J. Roses Lozano, «La *Ariadna* de Salcedo Coronel y el laberinto barroco», M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Ediciones Universidad de Salamanca, II, 1993, pág. 889. Así como el trabajo de R. Herrera Montero, «Ariadna culterana (Las fábulas de Colodrero, Jerónimo de Cáncer y Salcedo Coronel)», *Primer Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Universidad de León, II, 1998, págs. 395-402.

¹⁴⁶ *Poesía*, ed. de G. Garrote Bernal y V. Cristóbal, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, págs. 68 y 14, respectivamente.

¹⁴⁷ J. Roses Lozano, «La *Ariadna* de Salcedo Coronel», págs. 889-890.

aparece impresa, igualmente en octavas, la *Fábula de Teseo y Ariadna* de Colodrero de Villalobos, que está en *Varias Rimas* (1627). Junto a ambas composiciones habría que situar la otra visión culta del mito, la que ofrece nuestro poeta. Después nos encontraremos con la *Fábula del Minotauro* de Cáncer y Velasco (*Obras varias*, 1651) y el *Llanto de Ariadna* de Juan de Moncayo (*Rimas*, 1652).¹⁴⁸

No sabemos si la narración de Collado se creó de forma independiente al poema *Granada* y después fue añadida al mismo, o si, por el contrario, fue escrita dentro del proceso creador de dicha obra. En cualquier caso, como veremos más adelante, su aparición se adecua sin estridencias con el conjunto. Nuestro poeta conocía sobradamente la *Ariadna* de Salcedo, pues no olvidemos que, además de la relación estrecha que podría haber entre ambos, a Collado se debe el prólogo de las *Rimas*. Es obligado suponer que entre ambas narraciones mitológicas existió una cercanía que pudiera inducir a una cierta rivalidad, causada por el afán entre los dos amigos de mostrar la imagen más adecuada o más sobresaliente del mito. Por ello, creemos que se impone, sin llegar a pormenores, un brevísimo cotejo entre las dos versiones, al menos en su dimensión argumental.

Las 85 estancias de la *Ariadna* de Salcedo Coronel desarrollan, con un intenso y a veces fatigoso gongorismo, los aspectos esenciales: dedican un moderado espacio al laberinto de Creta y al Minotauro; dan entidad de personajes al rey Minos y a Teseo; establecen una relación matrimonial y efectiva entre Ariadna y el joven ateniense; describen la llegada de ambos a la isla de Naxos y el consecuente abandono de la doncella por el héroe; se demoran en el célebre lamento de Ariadna y finalizan, de una forma un tanto atropellada, con la llegada de Baco y su séquito, para cerrar con el obligado cateterismo de la princesa cretense. La fábula de Salcedo aspira a presentar una amplia panorámica del modelo gracolatino, fijándose en todos sus personajes, principales y secundarios, y en todos los detalles indispensables de la trama. Para el profesor Roses, la utilización del estilo directo en este poema propicia «tres discursos» que se centran en las figuras de Minos, Teseo y Ariadna; y esta estructura triple «coincide con los complejos temáticos en que puede dividirse el poema, a saber, a) planteamiento de la fábula, b) amores y aventura de Teseo, c)

¹⁴⁸ J. Roses Lozano, *loc. cit.* pág. 890.

abandono de Ariadna». ¹⁴⁹ A partir de esta propuesta, nuestra lectura desgrana el siguiente esquema argumental: ¹⁵⁰

- ▷ Dedicatoria (1-4).
- ▷ Monólogo de Minos (5-8).
- ▷ Laberinto de Creta y encierro del Minotauro (9-13).
- ▷ Tributo de Atenas y llegada de Teseo (14-15).
- ▷ Monólogo de Teseo (16-18).
- ▷ Enamoramiento de Teseo y Ariadna (19-24).
- ▷ Descripción de Ariadna (25-27).
- ▷ Propuesta de matrimonio entre Ariadna y Teseo (28-24).
- ▷ Teseo y Ariadna dejan Creta (35-39).
- ▷ Teseo y Ariadna llegan a Naxos (40-42).
- ▷ Teseo abandona a Ariadna (43-44).
- ▷ Ariadna advierte la huida de Teseo (45-50).
- ▷ Lamento de Ariadna (51-80).
- ▷ Llegada de Baco (81-83).
- ▷ Cateterismo y final (84-85).

Sin embargo, el marco textual en el que se engasta el relato de Collado exige otra orientación, tendente a una labor de síntesis y depuración. El despojamiento de aquellos elementos narrativos de la fábula que, a juicio del autor, pudieran resultar secundarios propicia que se evite el riesgo de crear un cierto desequilibrio interno en el diseño mismo del libro XII y en su relación con el resto de los cantos, en definitiva, de distorsionar los objetivos fundamentales del poema *Granada* en su tramo final. Nuestro poeta reduce, pues, el argumento a lo esencial y se centra sólo en los personajes de Ariadna y Baco, omitiendo cualquier mención explícita del resto. Su deseo fundamental es destacar por encima de todo el dolor de la joven abandonada y demostrar la enorme fuerza del amor, bien como tormento o bien como triunfo a través de la boda con el dios. El hecho de que Collado silencie la

¹⁴⁹ J. Roses Lozano, *loc. cit.* pág. 892.

¹⁵⁰ Utilizamos la siguiente edición: G. Salcedo Coronel, *Ariadna de don [...], Cauallerizo del Smo. Señor Don Fernando Infante Cardenal. Al Exmo. Señor Don Gaspar de Guzmán Conde de Oliuares, Comendador mayor de Alcantara, del Consejo de Estado y Guerra, Cauallerizo mayor, Sumilier de Corps, y Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro señor*, Madrid, Iuan Delgado, 1624.

presencia del rey Minos y aminore la de Teseo, de la misma forma que omite los sucesos anteriores a la llegada de los amantes a Naxos o relega la figura del Minotauro y el laberinto a una mera referencia fugaz (XII, 60 y 62) (todo ello más desarrollado en la versión de Salcedo), obliga a que maneje de manera exclusiva lo que considera las dos piezas cardinales de la historia que representan lo humano y lo divino. De aquí que otorgue a Baco una relevancia e incluso un protagonismo y una dimensión totalmente ausentes en el texto de su amigo. La pluma del alcalaíno sabe amplificar lo sucinto del material elegido. Por un lado, se demora en ciertos aspectos descriptivos, como la pintura del cobijo natural donde han consumado su amor Ariadna y Teseo (XII, 28-31), el cuadro de la doncella dormida (XII, 36-42) o la prosopografía de la novia (XII, 74-78). Por otro, intensifica la dimensión dramática de sus dos únicos personajes dándoles voz. Collado, lo mismo que Salcedo, es consciente de que el punto fuerte del argumento recae sobre el lamento de Ariadna y a él dedica una especial atención convirtiéndolo en el eje central del relato (XII, 51-62). No obstante, nuestro poeta sabe añadir otros momentos de sentida emoción con los que se perfila aún mejor el retrato de sus criaturas. Tal es el caso de la desazón de Ariadna entre sueños (XII, 36-42) o de la relevancia que adquiere la figura de Baco, mediante la descripción de su cortejo (XII, 63-68), de su enamoramiento (XII, 43-46) y de su posterior declaración amorosa que viene a ser la réplica vivificante del lamento de Ariadna (XII, 69-73). La fábula acaba con una estancia que elogia la fuerza cósmica del amor (XII, 79). Recordemos a continuación, para un mejor contraste con la versión de Salcedo, el esquema argumental de la fábula de Collado, incluido en el libro XII (28-79):

- Descripción de la tienda donde se han amado Ariadna y Teseo (28-31).
- Huida de Teseo (32-34).
- Aparición de Baco (35).
- Descripción de Ariadna dormida (36-42).
- Baco descubre a Ariadna y se enamora (43-46).
- Ariadna habla en sueños (47-50).
- Despertar y lamento de Ariadna (51-62).
- Nueva aparición de Baco y su cortejo (63-68).
- Declaración amorosa de Baco a Ariadna (69-73).

- Ariadna enamorada se viste para las bodas con Baco (74-78).
- Triunfo del Amor (79).

Dentro del legado grecolatino que llegó hasta nuestros líricos del Siglo de Oro, el mito de Ariadna fue establecido en poesía, sin contar algunas referencias aisladas, por Catulo y por Ovidio. Mientras que el primero lo incluye, a manera de écfrasis, en un célebre epilio (*Carmina*, LXIV, 60-328),¹⁵¹ el segundo lo aborda, desde distintas perspectivas, en *Heroidas*, X,¹⁵² *Ars Amatoria* (I, 2, 525-564)¹⁵³ y las *Metamorfosis* (VIII, vv. 155-182).¹⁵⁴ Collado conocía la epístola X de *Heroidas*, al igual que su amigo Salcedo que así nos lo confiesa en sus *Soledades comentadas*.¹⁵⁵ De este texto ovidiano nuestro poeta extrae las secuencias medulares: el abandono de Ariadna por Teseo mientras ella duerme en Naxos, el deambular por la playa buscando la nave del amante y finalmente el monólogo del lamento desconsolado, lleno de rabia y dolor, al tiempo que la nave del héroe se aleja por el horizonte. Hay datos textuales más precisos que nos apuntalan la presencia de esta epístola en las octavas: el detalle de la mención de la arena de la playa (*Heroidas* X, 20 / XII, 51), el que Ariadna se suba a una roca para ver mejor la nave del amado (*Heroidas* X, 25 / XII, 54), el grito a Teseo al ver cómo éste desaparece por el mar y el eco en las peñas (*Heroidas* X, 91 / XII, 59), y finalmente el apóstrofe al amante Teseo en el que le aconseja que, cuando llegue a Atenas, no sólo refiera su victoria sobre el Minotauro sino que también cuente el abandono de la princesa cretense (*Heroidas* X, 25-30 / XII, 62).

El resto del contenido de la fábula de Collado es completado con material extraído del *Ars Amatoria*. De aquí toma, en primer lugar, la vinculación entre el vino y el mito. En el caso de Ovidio, el reclamo del dios Lóiber al poeta («*Ecce suum vatem Lóiber vocat...*») da paso a la narración del abandono de Ariadna, en la que, esta vez, a diferencia de la epístola de *Heroidas*, adopta una espacial relevancia la imagen de Baco y su séquito (*Ars Amatoria*, I, 2, 525-564). La narración mitológica sirve de preámbulo

¹⁵¹ Catulo, *Poesías*, ed. bilingüe de J. C. Fernández Corte, Cátedra, Madrid, 2006, págs. 343-357.

¹⁵² Ovidio, *Obras completas*, introducción, edición y notas de A. Ramírez de Verguer, Espasa Calpe, Madrid, 2005, págs. 75-82.

¹⁵³ Ovidio, *loc. cit.*, págs. 391-393.

¹⁵⁴ Ovidio, *loc. cit.*, pág. 1134.

¹⁵⁵ Escribe Salcedo Coronel en sus *Soledades de Don Luis de Góngora comentadas* (Madrid, 1936): «Yo imité este lugar [la epístola X] en mi Ariadna» (cfr. J. Roses Lozano, «La Ariadna de Salcedo Coronel», pág. 889, n. 8).

para desgranar los «*munera Bacchi*» que engalanan un banquete. El siracusano, entre otras cosas, da consejos a los amantes para que sepan beber adecuadamente de una copa común y apunta los efectos nocivos de la «*ebrietas vera*», lo mismo que resalta la ayuda que, en el juego amoroso, supone la «*ebrietas ficta*» (*Ars Amatoria*, I, 2, 565-604). Esta ligazón entre vino y mito vinculada a una celebración colectiva es retomada, sin entrar en los detalles afectivos del poeta latino, por Collado al crear el enmarque de una fiesta de la vendimia a orillas del Beiro para resguardar el desarrollo de la fábula. En segundo lugar, del *Ars Amatoria* provienen asimismo, con jugosas variaciones, otros pormenores como el protagonismo del dios y toda la atmósfera báquica que impregna las octavas. En este sentido, pensemos en la ruidosa aparición del cortejo y especialmente de las bacantes con «*cymbala*» y «*tympana*» (*Ars Amatoria*, I, 2, 537-538 / XII, 67), en la descripción de la divinidad coronada de pámpanos (*Ars Amatoria*, I, 2, 549-548 / XII, 43) y en su monólogo ante la belleza de la doncella (*Ars Amatoria*, I, 2, 555-558 / XII, 44-45 y 69-73), y también en la transformación final de Ariadna en constelación (*Ars Amatoria*, I, 2, 557-558 / XII, 73), así como en el obligado grito («*Eboe*») de las bacantes (*Ars Amatoria*, I, 2, 563 / XII, 67). Hay que añadir además algún detalle de interés que nos evidencia la singular libertad con que Collado maneja el texto latino. Mientras que Ovidio realiza una breve pintura del viejo Sileno beodo (*Ars Amatoria*, I, 2, 543-544), nuestro poeta, sin citar a este personaje, traspasa la ebriedad del personaje al mismo dios, que es «a pasmos conducido» y está enrojecido por el licor (XII, 43). Por último, la unión carnal entre los dos amantes, que en el texto originario es efímeramente constatada mediante un sólo verso (*Ars Amatoria*, I, 2, 564), es omitida por Collado en pro de la boda y la celebración del amor (XII, 74-79). De esta manera se cumple lo que ya apuntara J. M.^a Cossío sobre la recatada sensualidad de la fábula española, que muestra «cierta contención y severidad en la ternura y una tendencia moral que ha de resistir a las seducciones de los temas eróticos, orgiásticos resucitados».¹⁵⁶

Ante este aluvión ovidiano, la huella de Catulo aparece desvaída y sólo se rastrea en algunas expresiones aisladas. Se intuye claramente en el arranque del monólogo de Ariadna con la exclamación «¡Teseo [...] pérfido Teseo!» (XII, 53 y 34), equivalente al «*perfide [...] Theseum*» del latino (*Carmina*, LXIV, 133); y en la idea, expresada en el epilio, de que nunca habrían de haber llegado a las costas de Creta las «naves atenienses» («*Cecropiae puppes*», *Carmina*, LXIV, 171), que Collado plasma en la

¹⁵⁶ J. M.^a Cossío, *Las fábulas mitológicas en España*, pág. 74.

estancia 60. La crueldad del héroe sólo se puede entender por haber sido engendrado o alimentado por una fiera. Mientras que en el caso de Catulo se resuelve con una pregunta retórica (*Carmina*, LXIV, 154), en el de nuestro poeta se expresa con una afirmación que remite al legendario «furor hircano» de largas resonancias clásicas e hispánicas: «tu ser tirano, / cruel, alimentó furor hircano» (XII, 33).

Junto al dominio pleno de Ovidio y a estas pinceladas provenientes de Catulo, habría que situar la presencia de Propercio a través de la elegía 3 del libro I de sus *Carmina*,¹⁵⁷ composición que comienza precisamente con una alusión a la joven de Gnosos y al abandono en el «*deserti litoribus*» por Teseo (*Carmina*, I, 3, 1-2). Aquí también el vino tiene un papel predominante, pues el poeta, dominado por sus efectos después de una fiesta («*ebria [...] vestigia*», *Carmina*, I, 3, 9), contempla con delectación la placentera quietud de su amada Cintia que descansa dormida. Al final de la elegía la joven abre los ojos y toma la palabra para expresar sus reproches y su desazón amorosa. Collado, a manera de tesela, aplica el texto latino al momento en el que Ariadna es contemplada por Baco, mientras ésta habla en sueños (XII, 36-50). El enamoramiento súbito debido a la contemplación del ser amado cuando duerme, nos lo encontramos asimismo en el *Polifemo* de Góngora, concretamente en el instante en el que Galatea queda prendada por Acis que finge el sueño (*Polifemo*, 30-36).¹⁵⁸ Sin descartar esta lejana impronta gongorina, es Propercio quien aquí brinda un material precioso para ser encajado en las octavas. Collado respeta el esquema de la fuente: a) contemplación y descripción (*Carmina*, I, 3, 1-30 / XII, 36-46); b) confesión final de la amada (*Carmina*, I, 3, 31-46 / XII, 47-50). Sin embargo, lo somete a importantes alteraciones. En primer lugar, queda orillada la primera persona, utilizada por Propercio, ya que no es el yo poético sino Baco quien se recrea con la visión de la amada, de Ariadna dormida (XII, 43-46). En segundo lugar, mientras que, en la elegía latina, Cintia habla una vez que se ha despertado expresando su estado de ánimo (*Carmina*, I, 3, 36-46), en las octavas la joven cretense sólo susurra entre sueños unas palabras («¡ay —dijo—, a cuántas penas me conduces!», XII, 47) y deja que el resto de su inquietud se manifieste por medio de gestos, entre los que aparece la tópica simulación del abrazo en sueños (XII, 47-50).

¹⁵⁷ S. Propercio, *Elegías*, ed. bilingüe de F. Moya y A. Ruiz de Elvira, Cátedra, Madrid, 2001, págs. 169-164.

¹⁵⁸ Sobre el motivo del sueño de amor, muy recurrente en la poesía áurea, véase A. Alatorre, *El sueño erótico en la poesía española de los Siglos de Oro*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Como podemos apreciar, Collado, en cualquiera de los tres casos (Ovidio, Catulo y Propercio), no se deja llevar por la fría servidumbre de la *imitatio*. Es consciente de que frente a los modelos existe un espacio en el que se puede desarrollar un cierto tipo de creatividad. Así, sobre una evidente base ovidiana que le ofrece la idea general y los núcleos fundamentales de la fábula, extraída de las *Heroidas* fundamentalmente y del *Ars Amatoria*, va taraceando otros elementos no menos esenciales, extraídos de una composición de Propercio, en principio ajena al mito propiamente dicho, así como alguna impregnación textual extraída de Catulo. Este proceso de imitación compuesta perfectamente jerarquizada, de alguna forma ya estaba apuntado por el mismo Collado de una forma muy general en el texto dirigido *A los Lectores* que encabeza las *Rimas* de García Salcedo Coronel. Como ya hemos expresado más arriba (concretamente en el apartado dedicado a las fuentes del poema), en este prólogo quedan plasmadas algunas ideas de lo que el poeta entendía por *imitatio*. Simplemente recordemos un detalle. Para el alcalaíno la utilización de los modelos textuales no debía de ser una mera traducción, «como hacen muchos poetas deste siglo», sino que tenía que albergar un margen de inventiva en el que se reflejara «el modo de escribir de un sujeto solo, el orden de proponer, invocar, y narrar, de contar vna acción, y de ampliar el volumen con digresiones mas convenientes a la materia».¹⁵⁹ La práctica poética de Collado no se aleja, pues, de sus propias concepciones teóricas. Inmaculada Osuna, al estudiar las dos canciones sobre la beatificación de san Ignacio («Qval suelo canto agora» y «Lvz que alumbras el Sol, Ignacio santo») y la influencia textual que reciben de algunos autores incluidos en la *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa, establece una interesante pauta en este sentido, es decir, sobre la urdimbre de distintas voces ajenas que late dentro de una misma composición. Parte de sus conclusiones se puede aplicar a lo que acabamos de exponer sobre los amores de Baco y Ariadna, pero sobre todo a la libertad con que Collado concibe el concepto de *imitatio*: la «entidad de tales reminiscencias resulta bastante variable, de manera que en ocasiones se detectan secuencias perfectamente identificables u otras con modificaciones asimismo claras, pero también a veces otros versos o sintagmas que presentan un seguimiento más difuso o que, como sucede con cierta frecuencia, podrían interpretarse, en un sentido estricto, como fruto de una coincidencia casual, no significativo o pertinente para una filiación».¹⁶⁰

¹⁵⁹ G. de Salcedo Coronel, *Rimas*, sin enumerar.

¹⁶⁰ «Otro episodio en la recepción de las *Flores de poetas ilustres*», pág. 184.

En otro orden de cosas, por su especial singularidad genérica, la obra *Granada* puede admitir «el concepto mismo de fábula mitológica» según el enfoque de G. Cabello y J. Campos: «encrucijada donde confluyen los caminos, no siempre conciliables, de la retórica, la poética, y la incipiente ciencia de los mitos, como saberes que fundan la actividad poética desde los comienzos del Renacimiento».¹⁶¹ Efectivamente, el gran poema de Collado, a su manera, es otra encrucijada de saberes (historia, geografía, teología, mitología, ciencia...) y de géneros (lírica sacra, canto epicédico, elegía amorosa, égloga, épica culta, galería de personajes ilustres y, por supuesto, fábula mitológica), que dentro de la «dignidad de la poesía» (por utilizar las palabras de A. Carrillo y Sotomayor) aspira asimismo a ser «grande, si épica; dulce, si lírica; tierna, si elegíaca».¹⁶² En *Granada*, esta amplitud de miras que sobrepasa lo meramente descriptivo da como resultado un discurso en el que concurre un material heterogéneo, pero muy estructurado, donde, al igual que ocurriera con la fábula, se «deja ver una estructura “de aluvi6n”, en la que se acumulan los valores que la erudici6n retoma del saber antiguo hasta formar una suerte de conglomerado donde se percibe la necesidad de sntesis coherente».¹⁶³ Tan ostensible sentido de la variedad no se opone, por tanto, a la inclusi6n de una narraci6n mitol6gica, siempre y cuando no se resienta esa «necesidad de sntesis coherente» que va dirigida siempre hacia un claro objetivo. Evidentemente la presencia de la fábula como colof6n de toda esta arquitectura verbal implica, como ya hemos apuntado, un considerable riesgo, pues la falta de precisi6n en su engaste podría haber posibilitado una torpeza que hubiera empobrecido el acabado de una obra tan largamente meditada y gestada. Este peligro, a nuestro juicio, ha sido solventado de forma certera por Collado, de manera que los amores entre Baco y Ariadna no aparecen como algo postizo, impuesto o fuera de lugar. Así pues, dilucidar el adecuado encaje de la fábula y precisar su contextualizaci6n es fundamental para entender la obra en su sentido general y para comprender el papel mismo de la narraci6n mitol6gica.

Veamos a continuaci6n c6mo se articulan los amores de Baco y Ariadna dentro del libro XII. Collado en ning6n momento los presenta de una forma abrupta, sino que, como ya hemos adelantado, idea diversos recursos para que el elemento narrativo, el 6nico segmento narrativo que existe en el poema, se deslice a trav6s de

¹⁶¹ G. Cabello y J. Campos, ed. P. Soto de Rojas, *Los Rayos del Faet6n*, pág. 14.

¹⁶² L. Carrillo y Sotomayor, *Obras*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Castalia, 1990, págs. 141-142.

¹⁶³ G. Cabello y J. Campos, ed. P. Soto de Rojas, *Los Rayos del Faet6n*, pág. 14.

las estancias de una manera tan suave como imperceptible. Sin ninguna brusquedad, pasamos, del vasto discurso apologético a lo narrativo, de lo abstracto a lo concreto, del mundo de las ideas, del paisaje y los monumentos, al de los seres humanos y los sentimientos. Casi sin darnos cuenta, ante nuestros ojos se van perfilando unos personajes cuya presencia contrasta, al menos en apariencia, con la materia general del poema. Al comentado recurso etimológico de concebir el nombre del río «Beiro» como un derivado de «Baco», el poeta añade el pretexto de la fiesta, de la vendimia, para introducir en el seno de esta celebración pública la representación cantada de una ficción que supone el triunfo del amor, al tiempo que muestra el otoño como otra ubérrima primavera, característica lógica que se desprende de una tierra que es calificada de permanente paraíso desde el inicio de la obra. Pero hay más, desde un punto de vista estilístico, el que surja la narración mitológica al final se justifica, además de lo expuesto más arriba, como culminación adecuada de la pátina latinizante que reviste el *verbum* que aspira a ser sublime, noble y minoritariamente culto.

Después de ensalzar el curso del Genil, cuyas aguas fertilizan la Vega (XII, 1-5), y después de destacar de forma muy especial las vides granadinas y la calidad de sus vinos que superan «el cécubo, el falerno, el suretino» (XII, 6-7), el poeta especifica que nos encontramos en la estación en que la ciudad festeja su «Vendimia celebrada» en las riberas del Beiro, donde acude la hermosa presencia de la mujer granadina («Su beldad...»):

Era, pues, la estación en q[ue] Granada,
repetiendo sus fiestas Bacanales,
honestó su Vendimia celebrada,
aun las romanas víctimas florales.
Su beldad, a los campos trasladada,
desvaneció del Beiro los cristales,
arroyo q[ue] ya tuvo, en ondas llenas,
presunciones del mar por sus Sirenas
(XI, 8).

La obligada mención al nacimiento del afluente del Genil (XII, 9) da paso a la congregación de personas en sus cercanías para celebrar la recolección de la uva. Allí, «entre gallardas sumas», Amor «fieras escuadras dulcemente alista» de amantes y enamorados (XII, 11). Vuelve a exponerse, pues, la exuberancia de la fiesta barroca como broche final. Pero esta vez, a diferencia de lo que ocurre anteriormente con la

sangre y la lucha que deriva de los toros y las cañas de la Plaza Bibarrambla (VII, 26-30), nos encontramos con un derroche de imágenes que ponderan la belleza de las damas, el donaire de los caballeros, equiparables a Adonis y Marte (XII), la fuerza del amor (XII, 16-18) y el esplendor de un paisaje donde lo humano se entremezcla con la Naturaleza, pues así «la nieve entre la grana ardía / del cielo q[ue] cubrían animado, / q[ue] la beldad de todas [las damas] parecía, / lleno de rosas, un ameno prado» (XII, 13). Este clima de dulce exultación y gozo, donde al amor domina los comportamientos de los asistentes, tendrá su correspondiente correlato al final de la fábula con la declaración del dios y la boda (XII, 69-78); y muy especialmente en la estancia que, cerrando la ficción, nos muestra al Amor como «espíritu vagante» cuyos misterios impregnan sin obstáculo a todas las criaturas:

Volando Amor (espíritu vagante
que inspira amor a cuanto ven los cielos,
y que derriba el rayo fulminante
al mayor dios con encendidos hielos)
de mudas flechas lumbre penetrante,
armó violencias, informó desvelos,
donde, secreto, el ídolo adorado,
si no comprendido, es aclamado
(XII, 79).

La octava 19 sitúa el marco campestre donde va a ir instalado todo el segmento mitológico: un paraje idílico, extraído de la bucólica, dominado por agradable sombra y clima benigno, donde el otoño se funde con el verano y la naturaleza ha detenido «del granadino cielo la belleza». En este entorno natural se improvisa un rústico escenario, un teatro efímero que deja «menos lucido el Coliseo romano» de «soberbia vana arquitectura»:

En una selva, cuya sombra fría
las delicias guardando de los cielos
ni le averigua el nacimiento al día,
ni registra del Sol los paralelos
(tan aparte su verde monarquía
q[ue] pudiera mejor, dejando a Delos
por ocultarse en sus quietudes sólo,
envidiar sus oráculos Apolo),

el Otoño juntando y el Verano
y deteniendo la Naturaleza,
contra la dura ley del tiempo cano,
del granadino cielo la belleza;
menos lucido el Coliseo romano,

ostentando primores la grandeza
en la soberbia vana arquitectura,
un teatro formó verde cultura

(XII, 19-20).

Los versos siguientes, a la vez que anticipan el tema de la narración («Era, pues, el triunfo de Lieo...», XII, 21) y presentan un cuadro de «verdes Drías» y «blancas Napeas» que, llegadas de arquerías cercanas, se disgregan por la escena (XII, 22), especifican más detalles del argumento y del mismo escenario: el «florido valle» parecía la ribera de la isla de Naxos, «cuando, del mar rompiendo los cristales, / a su frondoso albergue una mañana / aportaron Teseo y Ariana» (XII, 23); lo mismo que se demoran en la hiperbólica pintura de un alto monte que da sombra al proscenio (XII, 25-28) o en la de «una laguna fría» que hace las veces del mar y en la que se alza, «no lejos de allí», la «tienda [...] aparatosa» en la que se amaron Ariadna y Teseo (XII, 28-29). Pero también por esta misma «ancha clarísima laguna» se puede contemplar la nave del héroe perdiéndose rumbo a Atenas (XII, 32-33).

La repentina aparición del dios (XII, 34-35) hace que el poeta se centre ya en la interacción de los dos únicos personajes (Ariadna y Baco) y deje a un lado las acotaciones iniciales que apuntan al ejercicio de la representación. Una vez avanzada la fábula, sólo en un momento, en la estancia 54, volvemos a encontrarnos con otra pincelada que nos recuerda que estamos ante una puesta en escena. Se trata del instante en que Ariadna se sube a una roca para divisar por última vez la nave de Teseo y lanzar su lamento. Esa roca es designada «fingida cumbre, que ya era / verde del mar altísima atalaya» (XII, 54). Y sólo después de que se ha desarrollado todo el argumento, al final del libro, surge un dato fundamental: el texto de la fábula es interpretado por «las consonancias [...] de Anarda y Elisa», es decir, es cantado por dos damas que aparecen en un libro anterior, *Mujeres ilustres* (VIII), donde son destacadas sus habilidades musicales (VIII, 17-31 y 53-55, respectivamente). Pero es más, si seguimos con atención estos versos finales, nos percataremos que es Elisa quien canta («Cantó Elisa de Amor el dilatado / imperio», XII, 82); y cuando calla, es Anarda quien prosigue la melodía, posiblemente haciendo gala de la maravillosa pericia que tiene en el manejo de esos ocho instrumentos de cuerda que «tan perfectamente / anima o toca», tal y como se especificaba en el citado libro VIII (24). El papel de Anarda en el acompañamiento musical no sólo se deduce de la mentada destreza sino de los «acordes instrumentos» y «sonantes cuerdas» que se citan en este

mismo segmento final (XII, 80). El silencio musical de las dos damas coincide con el silencio del poema. Como broche conclusivo no sólo nos encontramos con una nueva vinculación del canto con la melodía cósmica sino que reaparece un nuevo y definitivo apunte a la representación que acabamos de presenciar («y la escena el teatro oyó acabada, / de la Vendimia ilustre de Granada»). He aquí los versos finales de *Granada*:

Esta del suelo ya dulce ambrosía
(de quien el cielo es el Mongibelo
cuando del Aquilón la nieve fría
de su púrpura aclara el turbio velo)
gloria de Baco es. La melodía
de Anarda prosiguió, cifróla el cielo;
y la escena el teatro oyó acabada,
de la Vendimia ilustre de Granada
(XII, 83).

Según se puede observar, la fabula no se instala en libro XII bruscamente, demarcando sus límites de una forma demasiado evidente frente a la materia discursiva y descriptiva que da cuerpo al poema, como hubiera sido, por otro parte, lo más fácil o previsible e incluso lo más grosero. Su presencia deriva de una meditada contextualización. No sabemos si a causa de una eliminación de octavas en el proceso de la escritura de la narración mitológica para dejar el canto en las 83 preceptivas o por una deliberada intención creativa. El caso es que la ficción queda perfectamente taraceada como un elemento más de la obra, filtrándose ante los ojos del lector de una manera suave, casi imperceptible. Tanto el pretexto etimológico (Beiro / Baco) y topográfico como el de la fiesta y la representación son, a nuestro juicio, recursos de los que se vale Collado bien para justificar sin estridencias la presencia de un ficción mítica y pagana que pudiera resultar, en principio, ajena al tono local, historicista y sacro de la obra, o bien para emitir nuevos significados que no desentonan con el andamiaje general. Así pues, mediante la incursión de la fábula se crea una atmósfera que pivota constantemente entre la realidad y el mito, en la cual la melancolía que pudiera derivarse de la estación otoñal, preámbulo del invierno, deriva a una dinámica exaltación del amor casi primaveral, propio de una tierra ubérrima en la que la Naturaleza ha deteniendo sus rigores «contra la dura ley del tiempo cano». Igual que sucediera con los cármes y los jardines, tan celebrados en los libros IX, X y XI, nos encontramos con un entorno bucólico e idealizado pero

domeñado por la mano del hombre para ser el marco idóneo de la figuración de las bodas entre una mujer y un dios. Así pues, el mito pagano, sometido a los intereses de la óptica contrarreformista, vuelve a ser ornato y corolario de un discurso destinado fundamentalmente a encomiar la historia y los misterios cristianos de una ciudad, a juicio del autor, bendecida por la divinidad a través de las invenciones sacromontanas.

2.6. La ciudad antigua

2.6.1. El pasado mítico

Para otorgar validez histórica y, sobre todo, nobleza a Granada, la primera tarea que se propone Collado, según era habitual entre la historiografía más común de la época, es consignar, por medio del mito, la importancia de la fundación de la ciudad y el peso de su ancianidad. Escribía el doctor Gregorio López Madera, basándose en Plinio: «la vejez, y la antigüedad es en los hombres venerable, y en las ciudades, y provincias vna cosa sagrada [...], grande causa por vno de los primeros, y principales requisitos que engrandecen los Reynos».¹⁶⁴ Esclarecer, por tanto, la Antigüedad granadina supone vislumbrar «la raíz propia, el soporte de una nacionalidad, y la averiguación del pasado resulta redescubrimiento de las condiciones, hazañas, hechos, creaciones memorables para la construcción de una imagen, no sólo autoafirmante sino emisora hacia el exterior».¹⁶⁵ Y a ello se destina todo el libro primero. De la mano de Bermúdez de Pedraza,¹⁶⁶ el poeta acude a las fantasías historiográficas que, sobre la real descendencia hispana, arrancan del dominico Annio de Viterbo y de su obra *De primis temporibus & quatuor ac viginti regibus Hispaniae & eius antiquitate* (1498), dedicada a los Reyes Católicos. Aunque hubo pronto humanistas, como Luís Vives, Suárez o Melchor Cano, que mostraron su reticencia, cuando no su incredulidad o sus críticas adversas, tan insólita maraña de primitivos gobernantes no llegó a desprenderse de nuestros libros de historia.

¹⁶⁴ *Excelencias de la monarchia y reyno de España*, Diego Fernandez de Cordoua, Valladolid, 1597, pág. 17.

¹⁶⁵ A. Rallo Gruss, *Los Libros de Antigüedades en el Siglo de Oro*, Universidad de Málaga, 2002, pág. 20.

¹⁶⁶ *Antigüedad y excelencias*, II, 1-4, fols. 25v.-31v.

Cuando llega al poema, esta peculiar fábula estaba respaldada por la *autoritas* de Florián de Ocampo, que, con sus cinco libros de la *Corónica general de España* (1543), supuso el momento culminante, la aceptación metodológica en la historiografía de tal corriente mítica.¹⁶⁷ En esta misma órbita habría que situar asimismo los nombres de Pedro de Medina (1548) y Esteban de Garibay (1571). El padre Mariana, pese a atacar a Viterbo de forma constructiva, no alcanza a expulsar del primer libro de su *Historia general* todas estas falsedades, con las que se había creado un pasado legendario y fantasioso «para acomodarlo al ego hinchado del presente».¹⁶⁸ Ante todo esto, conviene, no obstante, recordar la existencia de alguna voz nítidamente discrepante, como la de Quevedo en su *España defendida*, que rechaza esta exhibición de fantasmagoría histórica «que tanto aplauso ha merecido hasta ahora».¹⁶⁹

Inmediatamente después del proemio, Collado sitúa Granada, «alto imposible del deseo» de España, en el centro de la Tierra: «Granada, corazón el mundo» (I, 8). Para ello, recurre a criterios geográficos que eran tópicos dentro de la literatura de la época. En primer lugar, establece el marco de la Península Ibérica, a la que dio nombre el mítico rey Hispán, apuntando, desde el principio, dos peculiarísimas ideas muy relacionadas entre sí y que, por poseer un notable peso en el poema, serán comentadas más abajo: que Roma fue colonia española, gracias a la expansión del rey Ítalo y que el latín proviene del primitivo castellano, peculiar teoría derivada de la avalancha ideológica proveniente de los Libros Plúmbeos. De esta manera, la importante raíz sacromontana del poema ya está incubada en los primeros versos, aspecto éste que también abordaremos con todas sus ramificaciones más adelante. He aquí las estrofas:

España, q[ue] de Hispán el nombre toma
(no de Tubal, aunq[ue] a poblarla vino),
de quien colonia fue la antigua Roma,
fundada sobre el monte Palatino;

¹⁶⁷ *Corónica general de España*, Oficina de Benito Cano, Madrid, 1792, I, págs. 1-228.

¹⁶⁸ R. B. Tate, «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Gredos, Madrid, 1970, págs. 29-31. Sobre el tema, véase además J. A. Estévez Sola, «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis*, 21 (1990), págs. 139-152; L. Pérez Vitela, «La onomástica de los apócrifos reyes de España en Anio de Viterbo y su influencia», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Universidad de Cádiz, II, 1993, págs. 807-819; y V. Roncero López, «Las fuentes humanísticas en la historiografía quevediana: los reyes primitivos en la *España defendida*», en *El humanismo de Quevedo: filología e historia*, EUNSA, Ansoáin (Navarra), 2000, págs. 98-102.

¹⁶⁹ R. Lida, «España antigua», *Prosas de Quevedo*, Crítica, Madrid, 1981, pág. 53.

a quien su natural culto idioma
el grande le debió pueblo latino,
cuando le dio, político en sus leyes,
Ítalo, rey de España, a Italia reyes;

plaza del orbe ya, si no trofeo,
extendiendo su límite anchuroso
de muralla la sirve el Pirineo;
el boreal océano, de foso

(I, 6-7).

A continuación, Collado define el reino de Granada como «alto imposible del deseo», y establece sus límites dentro de la Península, extendiéndose desde las faldas de Sierra Nevada hasta la Bética: «Granada, al suelo bético abundoso, / de la Sierra del Sol a donde nace, / opuesta cumbre del Olimpo, yace» (I, 7). Pero lo más interesantes de este segmento es la manera en la que el poeta universaliza Granada. Aplicando los criterios de orientación que habitualmente se establecían con la Península Ibérica la sitúa como centro geográfico del mundo frente a las cuatro partes (Asia, África, Europa y América):

Tiene Granada, corazón del mundo,
la Asia enfrente; a la siniestra mano,
la África, q[ue] en seno más profundo
la termina el estrecho gaditano;
a la diestra, la Europa; y el segundo
orbe américo, a quien el oceano
Antártico divide, forma solo
su occidental, su contrapuesto polo

(I, 8).¹⁷⁰

De esta forma, nuestro autor se distancia considerablemente de las tópicas orientaciones geográficas, más ajustadas a la realidad, que fueron llevadas a cabo por los diversos escritores locales, como Luis del Mármol,¹⁷¹ Bermúdez de Pedraza¹⁷² y

¹⁷⁰ Estos versos hay que concebirlos como correlato del diseño simbólico y sacralizador de la ciudad que, como auténtica corona martirial, fue realizado por Bermúdez de Pedraza: «Al Oriente veo el monte Santo, desde el qual hizieron vitoriosa guerra al cielo, aquellos doze pares de la primitiua Yglesia, y padres de aquella patria. Si miro al Mediodia, veo el zerro de los Martires, roxo de su sangre, y lleno de sus reliquias. Si me bueluo a Occidente, resplandece la memoria de S. Gregorio en su capilla donde està enterrado co[n] los martires fray Iuan de Cetina, y fray Pedro de Dueñas. Y el cuerpo de nuestro santo primero Arçobispo don Fernando de Talauera. Y vltimamente si me rodeo al Setentrion, leuanto la vista à la Cartuxa vieja, donde fueron degollados por los Moros aquellos monges Cartuxanos: los quales derrama[n]do por Dios su sangre, permutaron por la vida eterna la temporal» (*Antigüedad y excelencias*, IV, 17, fol. 186v.).

¹⁷¹ L. del Mármol, comienza su *Historia del rebelion y castigo de los moriscos del reyno de Granada* con la descripción de la provincia de la Andalucía, que los antiguos llamaron Bética, y como el

Antolínez de Burgos,¹⁷³ así como el poeta Juan Rufo en el primer canto de *La Austriada* (1584).¹⁷⁴

Si Viterbo, en su ya citada *De primis temporibus*, situaba la cronología inicial de todos sus reyes míticos 600 años antes de la guerra de Troya,¹⁷⁵ Collado quiere llegar aún más lejos y, superando incluso las imaginarias teorías del propio Pedraza, da por sentado, sin rubor alguno, que la antigüedad del reino de Granada es «antes del General Diluvio» (I, 9-11), creencia que se subraya en otro lugar del poema, a propósito de la longevidad de la Torre Turpiana (V, 9).¹⁷⁶ Igualmente se acoge a la idea, muy asentada entre los historiadores coetáneos, de que Noé repartió a sus hijos

reyno de Granada es parte de ella ([I, 1], ed. facsímil, 1797, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Granada, I, 1996, pág. 1).

¹⁷² Escribe Pedraza: «El Reyno de Granada es vna region de España, situada en medio de la Prouincia Bethica, sobre la Costa del mar Mediterraneo: tiene sesenta leguas en largo, desde Ronda hasta Guescar: venticinco en ancho, desde Cambil hasta el mar Mediterraneo, y puerto de Almuñecar: y ciento y ochenta en circuyto.[...]. Las lindes deste Reyno son por el Poniente, desde los terminos maritimos mas orientales de la ciudad de Gibraltar, y estendiendose sobre el mar Mediterraneo, llega por la parte de Leuante hasta el Reyno de Murcia: y por la del Cierzo confina con lugares de Cordoua, Iaen, y Adelantamie[n]to de Cazorla» (*Antigüedad y excelencias*, fol. 1r.-v.).

¹⁷³ La descripción realizada por Antolínez de Burgos es mucho más concisa: «La famosa ciudad de Granada está puesta, según los antiguos, entre la Bética y Cartagena, a las faldas de los montes nombrados bastetanos; y, según los escritores modernos, entre los reynos de Murcia, Sevilla y Córdoba, bien que en la división que los romanos hizieron de Hespaña caya esta famosa ciudad y su reyno en la parte que llamaron Bética, al pié de Sierra Nevada, descubierta al cierço y más al poniente y mediodía» (*op. cit.*, pág. 31).

¹⁷⁴ Dice así: «En la provincia fértil y abundosa / por donde el Bétis baña el reino hispano / Y estampa en la ribera deleitosa / El nombre que le quieta el Oceáno, / Granada se ve allí, ciudad famosa, / Así porque es cabeza á un reino ufano, / Como porque el benigno y cortés cielo / Le templa el aire y enriquece el suelo. // Llamóse Iberia, y tuvo antiguamente / Su asiento donde es hoy la sierra Elvira, / Humilde habitación de pobre gente, / Que solo en cultivar puso la mira, / Hasta que vino la agarena gente / Ejecutando el fuego de su ira, / Y, miseria, dejó á lo siglos todos / La infelice memoria de los godos» (*Poemas épicos*, ed. de C. Rosell, B. AA. EE., Madrid, XXIX, 1948, pág. 5).

¹⁷⁵ R. B. Tate, *op. cit.*, pág. 26.

¹⁷⁶ El que la antigüedad de Granada supere a la de Noé está tomado de L. de la Cueva, que advierte que la Torre Turpiana era anterior al diluvio bíblico (*Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas*, ed. facsímil [1603], estudio preliminar de José Mondéjar, Universidad de Granada, 1993, pág. 55). La referencia bíblica del Diluvio Universal, también es utilizada por J. Vázquez Rengifo para resaltar la antigüedad y fragosidad de Sierra Tejeda: «Es tierra de incomparable aspereza, por ser como es de grande altura, grandes y muy fragosas peñas y montes; tanto que por su dispu[s]ición, y por estar como está en lo más fragoso della una columna de piedra muy grande y gruesa (que lo que della está patente, sin otro pedazo que parece haberse quebrado della, tiene diez y ocho pies), y por no haber piedra de aquel metal en aquella sierra de que se pudiera labrar, ni ser dispuesta para que en ella haya habido edificio en que pueda haber estado ni que de allí se pudiera llevar a otro cabo, se colige haber quedado del Diluvio general, por lo cual se podrá decir ser esta sierra semejante a las de Armenia» (*Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, ed. de J. Novella Román y Á. Pérez Pascual, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Vélez Málaga, 1998, pág. 87).

el mundo, y que fue su nieto Tubal, hijo de Jafet,¹⁷⁷ el primer poblador de España, «una especie de Júpiter que distribuye los secretos y las ciencias del universo a los españoles».¹⁷⁸ Pero es más, el doctor alcaláino resalta algo tomado directamente de Pedraza: que Tubal empezó a colonizar España entrando por el Sureste de la Península, es decir, por el antiguo reino de Granada.¹⁷⁹ La ascendencia de esta tierra y de sus habitantes proviene, pues, directamente de Noé. De ahí que leamos: «cuando Noé, como en la edad pasada / (digna Granada de mayor coturno) / a sus hijos el mundo repartía, del Poniente la hizo monarquía» (I, 12)», con lo que también se apunta la concepción, arraigada en la época, de que, antes que Tubal, España fue «poblada por Noe y sus dos hijos Cham y Iaphet».¹⁸⁰ Granada adquiere, de esta manera, una especial singularidad, concibiéndose como la puerta de entrada a la Península de los descendientes directos de Noé, y especialmente Tubal, el civilizador de la Península, el «oráculo de Caldea», (I, 13). Existe un evidente correlato, entre la ruta que Collado nos ofrece de estas iniciales colonizaciones de raigambre bíblica y los primeros pasos de la cristianización hispana: la entrada del apóstol Santiago, primer predicador de la Península, y posteriormente la de los Varones Apostólicos también fue por las costas orientales granadinas. De esta forma, Collado va creando las bases, de forma muy sutil, para entender mejor por qué ésta es tierra abonada, desde su lejana protohistoria, para recibir los divinos tesoros que se exhumarán con las invenciones sacromontanas, pues desde sus más remotos arcanos, Granada lleva

¹⁷⁷ Así narra, por ejemplo, el padre Mariana la distribución de tierras entre los hijos de Noé, en el capítulo *De la venida de Tubal y de la fertilidad de España*: «Repartiose pues el mundo entre los tres hijos de Noé desta suerte: á Sem cupo toda la Asia allende el río Eufrates hácia el oriente con la Siria, donde está la Tierra-Santa. Los descendientes de Cam poseyeron á Babilonia, las Arabias y á Egipto con toda la Africa. A la familia y descendencia de Jafet, hijo tercero del gran Noé, dieron la parte de Asia que mira al septentrión, donde los montes Tauro y Amanao, demás desto toda Europa» (*Historia general*, I, 2, pág. 1).

¹⁷⁸ R. B. Tate, *op. cit.*, pág. 30. Sobre Tubal, véase M.^a R. Lida de Malkiel, «Tubal, primer poblador de España», *Ábaco*, 3 (1970), págs. 9-48.

¹⁷⁹ *Antigüedad y excelencias*, II, 1, fols. 25v.-26r. Esta idea procede, a su vez, de Florián de Ocampo que comenta como Tubal, desde Caldea, entró por Andalucía haciendo un recorrido por sus costas de Oriente a Occidente; y «como la primera intención de Tubal fue dar manera para que la tierra se morase, partió de Andalucía con algunos que lo siguiéron caminando por la costa del mar Océano hasta que llegó bien dentro de la provincia que después dixéron Portugal», donde fundó Setúbal (*op. cit.* [I, 4], I, pág. 48). Sobre la vinculación de Noé con Granada, véase también Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiastica*, I, 2, fol. 1v.

¹⁸⁰ B. de la Hera y de la Varra, *Repertorio del mundo particular, de las Esferas del Cielo y Orbes elementales y de las significaciones, y tie[m]pos correspondie[n]tes a su luz, y movimiento: con los Eclipses, y Lunario, desde este año de mil y quinientos y ocho[n]ta y tres, hasta el de mil seyscie[n]tos y quatro, añadido el Prognostico temporal, de las mudanças y pasiones del Ayre compuesto por [...]*, Guillermo Druy, Madrid, 1583, fol. 49v.

el tesoro de la religión guardado en sus entrañas («como el oro en la mina al Sol luciente») y aclama a Dios gracias a la civilizadora presencia del nieto de Noé:

En tan debida fe, la preminente
antigüedad, al tiempo variable,
como el oro en la mina al Sol luciente,
guardó su fortaleza inalterable,
que pudiendo llamarle omnipotente
(título en Dios, por incomunicable)
quien de Caldea oráculo se llama,
con él, de antiguo, su deidad aclama
(I, 63).

Sin entrar en detalles genealógicos, Collado se pronuncia además ante lo que tenía divididos a los círculos cultos granadinos. Esto es, si el origen del nombre de España proviene del rey Hispán o de Tubal. Las dos opciones, en la historiografía local, quedan representadas por Pedraza y por Henríquez de Jorquera. Mientras que el primero considera que «tomo no[m]bre España» de Hispán,¹⁸¹ de la misma forma que establece el padre Juan de Mariana,¹⁸² Jorquera mantiene que el nombre de España proviene de Tubal, al que considera además el fundador de Granada.¹⁸³ La opinión de Collado, en cambio, es bien clara: «España, q[ue] de Hispán el nombre toma / (no de Tubal, aunq[ue] a poblarla vino) [...]» (I, 6). Y más adelante, en el canto *Vedimia*, aludirá a otra de las teorías sobre el nombre de Hispania, la que lo hacía provenir del dios Pan y de la presencia de Baco en nuestra Península (XII, 68. 8).

Una vez situado el enclave geográfico de Granada, en los términos universalistas ya comentados (I, 8), y una vez constatado el origen de esta región que se remonta a los primitivos tiempos bíblicos, el poeta pasa a la fundación de la ciudad por la reina Liberia, hija de Hispán y esposa de Héspero. Ella fue la que dio nombre al remoto núcleo de Iliberia,¹⁸⁴ después que el llamado Hércules Egipcio (uno de los

¹⁸¹ *Antigüedad y excelencias*, II, 1, fol. 26v.

¹⁸² *Historia general de España*, ed. de F. Pi y Margall, B. AA. EE., Atlas, Madrid, XXX, 1950, pág. 10.

¹⁸³ *Op. cit.*, I, págs. 3 y 4. Polémica que tuvo su repercusión nacional, pues Lope de Vega, en *El Conde Fernán González*, escribe: «desde el día primero / que Hispán o que Tubal le dieron nombre [a España]» (cfr. M.^a R. Lida, «Tubal, primer poblador de España», pág. 43).

¹⁸⁴ Los hechos son expuestos ampliamente por Bermúdez de Pedraza, en el capítulo *Como los Reyes de España, Espero y su mujer, fundaron esta Ciudad*, que cita como fuente única la *Crónica general* de Alfonso X el Sabio (*Antigüedad y excelencias*, II, 2, fol. 27r.; e *Historia eclesiástica*, fols. 2r.-2v. y 4r.-5r.). El que Liberia fuera la fundadora de Granada era idea comúnmente aceptada: Pedro de Medina (*Libro de grandezas y cosas memorables de España. Libro*

tantos Hércules que pueblan los falsos cronicones) se asentara en Cádiz y luchara con los Geriones. La aparición de este Hércules viene dada no sólo por ser otros de los primeros pobladores de España con una fuerte presencia en Andalucía, sino por creérsele abuelo de Hispán, el padre de Liberia, con lo que, a su vez, se insinúa un dato más de la ascendencia de la fundadora.¹⁸⁵ Granada adquiere, de inmediato, rango y dignidad similar al de ciudades tan preclaras como Roma, Nínive o Constantinopla:

Reyes de España, Héspero y Liberia,
después q[ue] de Alcides valeroso
(tantos monstruos vencidos en Iberia)
era Gades su templo glorioso,
a Granada llamaron Iliberia:
como Roma a su Rómulo famoso,
Nínive le debió su nombre a Nino,
Constantinopla al grande Constantino
(I, 14).

En otro lugar del poema, en el canto *Mujeres célebres* (VIII, 1-2), volvemos a encontrarnos con la figura de la reina Liberia. Para proseguir con ese afán por enaltecer Granada, Collado equipara a la fundadora con otras míticas mujeres (Asia, África o Europa) que dieron nombre a los continentes, e igualmente destaca los conocimientos de dicha reina en el campo de la astrología, que sirvieron para fundar la ciudad bajo «astro más propicio», con los consiguientes beneficios que de ello se deriva en el clima, en la tierra y en la gentes.

Mediante esa usual mixtura entre filología e historia y mediante la exaltación de la figura de Liberia, «primero honor de la grandeza iberia» (VIII, 2), se desvincula el origen de la ciudad de esa otra línea de opinión islamista, propuesta por primera vez entre 1569 y 1573 por Diego Hurtado de Mendoza y que invocaba la figura de

de la verdad, Sevilla, 1548 (cfr. J. Luque Moreno, *op. cit.*, pág. 286), L. del Mármol (*Historia del rebelion*, pág. 13), A. Rojas Villandrando (*El viaje entretenido*, ed. de J. Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, I, págs. 180-181) y L. de la Cueva (*op. cit.*, págs. 35 y 39-40). J. B. Suárez de Salazar la llama, a esta reina, Iberia y dice incluso «q[ue] a la sazón tenía su corte en Cadiz» (*Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cadiz* [ed. facsímil, 1610], ed. de R. Corzo Sánchez, Caja de Ahorros de Cádiz, 1985, págs. 23-24).

¹⁸⁵ De este Hércules escribe Pedraza, en el capítulo *Como huuo muchos Hercules, y qual dellos fue rey de España*: «[...] y es euidencia que el Egipcio fue Rey de España, y bisabuelo de Liberia, porque Beroso, Salustio, Pomponio Mela y otros, refiere[n] q[ue] Hercules el Egipcio vino a España, Reynò y murio en ella. Deste fue el magnifico templo que los Fenices hizieron en Cadiz, segun Plinio, donde fue como Dios reuerenciado. Y cuenta Florian de Oca[m]po, que venia gentes de varias prouincias a visitar su sepulcro: mouidos vnos de curiosidad, y otros de deuocion» (*Antigüedad y excelencias*, II, 3, fol. 28v.; y también, L. de la Cueva, *op. cit.*, pág. 36). Sobre la lucha de Hércules con los Geriones y el templo levantado en su honor en Cádiz, véanse las notas correspondientes en nuestra edición (I, 14).

Garnata como generadora del topónimo y de la fundación.¹⁸⁶ El linaje de la ciudad de Granada queda así perfectamente establecido. La labor del poeta, como la del historiador, se asemeja a la «del genealogista que encuentra en el pasado remoto aquel antecedente que justifica una “falsa hidalguía”». ¹⁸⁷ Sin perder de vista las exposiciones de Pedraza, Collado, con la utilización de estos «reyes fabulosos» (Tubal, Hispán, Liberia, Hércules, Hípalis), se acoge, pues, a la veta míticohelenística y veterotestamentaria que, hincando sus raíces en una tradición que proviene de la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio y asentándose por las mentadas fabulaciones de Annio de Viterbo,¹⁸⁸ refuerza el prestigio que conlleva el ignoto pasado de Granada, un pasado que no sólo transmite a la ciudad nobleza sino que le otorga una especial prosapia que, a través de los siglos, se hará notar en el momento presente.

2.6.2. Primeras civilizaciones: fenicios, romanos y musulmanes. El canto a las ruinas

Muy alejado ya del principio medieval de simultaneidad o continuidad histórica con la Antigüedad, Collado, dentro de una óptica interpretativa moderna,¹⁸⁹ establece el pertinente distanciamiento entre el presente y el pasado, postura que se refuerza con la permanente concepción que del paso del tiempo poseía el hombre barroco. Tal conciencia del devenir histórico, no le priva de establecer, de una manera tan contumaz como excesiva y monocorde, una continua identificación, por medio de diversos recursos retóricos (símil, metáfora, metonimia, perífrasis alusiva...), entre el esplendor de Granada y el nivel de perfección que emana de una antigüedad remota (asirios, egipcios, el mundo bíblico y fenices) y de otra más próxima (griegos y romanos), representación en cualquier caso de un paradigma histórico-cultural de permanente referencia para la mentalidad humanista. Y evidentemente, dentro del exaltado tono panegírico del poema, Granada simboliza,

¹⁸⁶ *Guerra de Granada*, ed. de A. Blanco González, Castalia, Madrid, 1970, págs. 97-98. Pedraza expone los argumentos de diversos autores partidarios de esta tesis, con Hurtado Mendoza a la cabeza, (*Antigüedad y excelencias*, II, 17, fols. 54r.-55v.). Véase al respecto el comentario de J. Mondejar, ed., L. de la Cueva, *Diálogos de las cosas notables*, págs. XXVI-XXVII.; y para otros testimonios de la época, J. Luque Moreno, *op. cit.*, págs. 37-48.

¹⁸⁷ F. Vivar, *Quevedo y su España imaginada*, Madrid, Visor, 2002, pág.74.

¹⁸⁸ F. Rubio Álvarez, «Andanzas de Hércules por España, según la “General Estoria” de Alfonso el Sabio», *Archivo Hispalense: Revista Histórica, Literaria y Artística*, 75 (1956), págs. 41-56.

¹⁸⁹ J. M. Maravall, *Antiguos y modernos*, págs. 285-286

por su geografía, por su historia y por sus gentes, lo mejor de todas estas culturas ya fenecidas.

Sin salirnos del libro I, un interesante comentario sobre la evolución cronológica del nombre de la ciudad sirve a Collado de enlace entre la protohistoria y el dominio de ese pasado remoto representado por los antiguos «fenices». Para ello, se vale nuevamente del mito, como respaldo y como fuente:

Y como el reino suyo ya perdido
del tirano Hiarbas al estrago,
se llamó la ciudad de Elisa Dido
Birsá, Tiro después, y al fin Cartago,
en vez del libio estadio dividido
montañas rodeando el viento vago,
se nombró la ciudad, de ella fundada,
Iliberia, Ilípula, Granada

(I, 16).

Sin entrar en el más mínimo apuntamiento filológico, el cambio de nombre en el devenir de la historia iguala a Granada con la legendaria ciudad de la reina Dido, que pasó de llamarse Birsá a «Tiro después y, al fin, Cartago». De esta forma se sintetiza en un único verso («Iliberia, Ilípula, Granada») la evolución toponímica, histórica, religiosa y cultural de la ciudad, que va desde el origen mítico («Iliberia») hasta la designación actual, pasando, cómo no, por los hallazgos sacromontanos de los que se extrae el topónimo de «Ilípula».¹⁹⁰ Ahora bien, si la identificación de la espuria ciudad romana de Ilípula con Granada se aleja de las tesis propuestas por los ingenios locales,¹⁹¹ Collado vuelve a ellos para abordar el paso del topónimo «Iliberia» al de «Granada». Tras destacar las habilidades marineras y expansión por el Mediterráneo de los antiguos «fenices» (I, 17-20), el poeta, siguiendo de manera sesgada las imaginativas explicaciones de Pedraza,¹⁹² sostiene que el antiguo nombre de «Iliberia»

¹⁹⁰ Plinio, entre las ciudades que recorre el río Síngulis (Genil), cita a «Ilípula menor» (*ed. cit.* [III, 1], I, pág. 141). Y en uno de los Plomos (concretamente en el *Libro de las acciones de Jacobo apóstol y de sus milagros*), los «falsificadores pretendían convencer a los descubridores que cerca del actual Sacro Monte hubo un pueblo romano llamado Ilípula» (M. J. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, Editora Nacional, Madrid, 1980, pág. 209).

¹⁹¹ Esta identificación es negada tanto por L. de la Cueva, ya que piensa que Ilípula es el antiguo nombre de Pulianas (*op. cit.*, pág. 29), como por Bermúdez de Pedraza, en el capítulo *De como Granada no fue Ilípula, y donde fue* (*Antigüedad y excelencias*, II, 21, fols. 59r.-v.).

¹⁹² Pedraza argumentaba, entre otras cosas, que el topónimo «Granada» era, en principio, adjetivo traído por los antiguos fenices a la Península y que se aplicaba a «Iliberia», como a tantas ciudades de ellos, otorgándole el sentido de «ciudad fértil, hermosa, y rica», hasta «prevalecer mas el nombre de Granada que el de Iliberia, por ser mas galano y significativo de las excelencias de esta ciudad» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, II, 18, fols.

fue mantenido durante la etapa fenicia: «Yace Granada en la fenicia historia / que guardó el claro nombre de Iliberia» (I, 30); y asimismo que el paso de «Iliberia» a «Granada» está vinculado con la fertilidad de esta tierra, concretamente con la vieja costumbre de que las ciudades fueran bautizadas con el nombre de los frutos que en ellas abundaban. Sin salirnos del ámbito fenicio y con las famosas púrpuras de Tiro y el destello de lo mitológico como telón de fondo, surge una de las explicaciones más reconocidas: Granada es llamada así por la mucha y fina «grana que se recoge en su provincia»,¹⁹³ en este caso, por «los granos de coco» para teñir los tejidos, arte cultivado legendariamente por los fenicios. Dicen así los versos:

Granada fue porque su Vega llana
de los granos de coco siempre abunda,
con q[ue] se tiñe la purpúrea grana
de que la Asia es madre fecunda.
Si cuando Alcides la fogosa lana
presentó al rey fenicio, esta segunda
bermejeando puros rayos viera,
las conchas ya del tirio mar venciera
(I, 21).

Consciente de que no existe, salvo Hezna Román (I, 75-78) y algunos restos en Puerta Elvira (VI, 10), vestigios que hayan inmortalizado el paso de los habitantes de Tiro por esta tierra, pues están «en sus olvidos sepultados», el poeta no tiene más remedio que destacar lo único que queda resaltable desde un punto de vista arquitectónico, esto es, la importante impronta musulmana: «sólo viven los últimos indicios / de las piedras arábicas, q[ue] fueron / memorias q[ue] sus reyes construyeron» (I, 24). Sabido es que los vestigios monumentales eran, en el paradigma genérico de los libros de antigüedades, elementos indispensables «en favor de aumentar cuantitativamente la importancia de la ciudad equiparando su excelsitud a la abundancia de huellas y testimonios de un pasado glorioso».¹⁹⁴ Sin embargo, la ausencia casi total del paso de los fenicios por esta tierra empuja al poeta a intercalar muy acertadamente un solemne e interesante canto a las ruinas que ocupa 17 octavas (I, 27-43), con el que ensalza la huella de los habitantes de Tiro (I, 17-26), en la que sólo «sombras habita de silencio», con la romana (I, 44-49).

55v.-58r.). Idea que Collado refleja en los siguientes versos: «Granada, a quien del sitio la corona / la dio su nombre, en su templada zona» (I, 20).

¹⁹³ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, II, 17, fol. 53r.-v.

¹⁹⁴ A. Rallo Gruss, *op. cit.*, pág. 28.

Desde una óptica generalista, la expresión lírica de las ruinas es simbolismo de la «carrera del tiempo» y de sus estragos, del «sucederse de los cambios, la sustitución de cosas que dejan de ser por otras que van a seguir después la misma suerte».¹⁹⁵ Sin embargo, es necesario superar esta posición hasta concretar la particular manera con que cada poeta aborda el tema, asimilándolo y adaptándolo a los intereses internos de su peculiar discurso. Como afirma J. Lara Garrido, «resulta [...] imprescindible atender de forma correcta [...] cómo se establecen sus inflexiones internas en relación a los *descubrimientos* operados desde la tradición funcional y retórica renacentista».¹⁹⁶ Desde que Fernando de Herrera, en sus *Anotaciones*, imprimió el soneto de Castiglione *Superbi colli, et voi sacre ruine* y la correspondiente «imitación» que Cetina realizara, «con grande espíritu», a través del soneto «Ecelso monte, do el romano estrago»,¹⁹⁷ se instaura la divulgación, en el ámbito hispánico, del «molde que suministró a otros poetas» el tema de las ruinas,¹⁹⁸ desarrollado a través de un rico abanico prurisignificacional que sobrepasa lo que tantas veces se ha presentado como una rígida cadena poética.¹⁹⁹ Nombres como los de Nebrija, Caro, Medrano, los Argensola, Lope, Quirós o Quevedo, cimentaron, pues, esta importante tradición que, pese a su inmediatez, había otorgado a la visión poética de las ruinas tal apertura conceptual y con tan sugerentes matices que, como afirma J. Lara Garrido, de entre los motivos de la lírica áurea es éste el «que presenta mayor complejidad».²⁰⁰

Y a esta corriente se acoge Collado, engastándola con precisa galanura entre sus versos. En el caso que nos ocupa, las ruinas son efectivamente expresión de la mudanza del tiempo y del más acendrado desengaño barroco, pues «el contemplarlas pone de manifiesto la vanidad de todas las cosas terrenales y hace comprender a la

¹⁹⁵ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1980, pág. 380.

¹⁹⁶ «El motivo de las ruinas en las poesías española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)», en *Relieves poéticos del Siglo de Oro. De los textos al contexto*, Universidad de Málaga, 1999, pág. 252-253.

¹⁹⁷ *Anotaciones*, pág. 473-474.

¹⁹⁸ J. G. Fucilla, «Notes sur le sonnet *Superbi colli* (Rectificaciones y suplemento)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXXI (1955), pág. 89.

¹⁹⁹ En este sentido son indispensables los trabajos de G. Cabello Porras: «Del paradigma clásico a una apertura significacional en el motivo de las ruinas a través de la poesía de Fernando de Herrera», en *Ensayos sobre la tradición clásica y petrarquismo en el Siglo de Oro*, Universidad de Almería, 1995, págs. 39-63; y «La poética de las ruinas en Soto de Rojas: un remedio esperanzado para el sentimiento de amor», en *Dinámica de la pasión barroca*, Universidad de Almería-Universidad de Málaga, 2004, págs. 113-125.

²⁰⁰ J. Lara Garrido, «El motivo de las ruinas», pág. 251.

conciencia que la única posibilidad de redención se halla en Dios». ²⁰¹ Pero el enfoque del doctor alcaláino también se encuentra dentro de lo que E. Orozco calificó de «nacionalización del tema», ²⁰² desde el momento en que es expresión moralizante de un pasado estrictamente local que se magnifica al confrontarlo con la multiplicidad geográfica que ofrece el paradigma clásico de las ruinas. Gracias a la fuerza que le otorga los versos, la ciudad de la Alhambra posee en sus escasísimas huellas tanta nobleza como esas otras ciudades desaparecidas, Troya, Cartago o Roma. De esta manera, el autor ahonda en la estrategia de universalizar más aún Granada y situarla en una posición preeminente en la Historia nacional y universal, al adquirir, desde sus cenizas, el rango de grandeza no extinta y perdurable a través del decurso temporal que ha devorado los imperios de la gentilidad. Es evidente que las carencias de la realidad son suplidas por la poesía.

La aparición del motivo de las ruinas en el libro I es fundamental (I, 27-43). En primer lugar, sirve de transición entre la etapa de los fenices (I, 17-26) y los restos arqueológicos romanos (I, 44-49); en segundo lugar, suple una ausencia arqueológica evidente (la huella fenicia); y, por último, establece una tensión contractiva entre un pasado destruido y un presente glorioso, la cual se expande por todo el poema, esto es, entre la caducidad de los colosos de la antigüedad y la inmortal grandeza de las obras granadinas, construidas por la fe (la Catedral, la Capilla Real, el Triunfo, el Monasterio de San Jerónimo) o por el poder civil (la Chancillería la Universidad o el Coliseo de Comedias). A partir de la octava 27, y engarzando con lo expresado en las inmediatamente anteriores (la desaparición de la cultura fenicia que «extinta desmayó su pompa vana» [I, 26]), surge el tema de la *vanitas*: nada es perdurable y todo «la ley del Tiempo lo inquieta» y «a las mundanzas todo se sujeta» por «el variable error de la Fortuna». (I, 27) Junto el canon clásico de Troya, Roma, Cartago, se redobra el concepto de extinción con Tebas, Corinto y Creta (I, 27), así como con las *Septem Orbis miracula*, tan habituales en este molde poético ²⁰³ y representadas aquí por sus correspondientes ciudades (I, 32). La magnitud de las urbes arrasadas se sustancializa en el tópico la belleza fungible de la flor: ²⁰⁴

²⁰¹ J. Bialostocki, «Arte y *Vanitas*», en *Estilo e iconografía (Contribución a una ciencia de las artes)*, Barcelona, Barral, 1973, págs. 194.

²⁰² *Temas del Barroco. De poesía y pintura* (ed. facsímil., 1947), introducción de A. Sánchez Trigueros, Universidad de Granada, 1989, pág. 133.

²⁰³ Sobre la vinculación entre las *Septem Orbis miracula* y las ruinas, véase J. Lara Garrdio, «El motivo de las ruinas», pág. 263, n. 23

²⁰⁴ J. Bialostocki, *op. cit.*, pág. 195.

¿Qué mármol, si una edad no le devora,
otra no le deshace? ¿Q[ué] tallado
bronce, q[ue] el culto o la ambición le dora,
no se ve de los siglos afeado?
¡Oh breve flor, q[ue] naces con la Aurora
y mueres con el Sol!, tu acelerado
curso, ¡oh vida mortal!, cifró tu ejemplo;
el desengaño levantó tu templo

(I, 29).

La permanente fluidez de la mudanza histórica, tan barroca,²⁰⁵ conlleva la idea de que una ciudad se superpone sobre la inmediata anterior. Y así, gracias a la recreación del doblete clásico del *victa-victrix*, extraído del conocido epigrama latino de *De Roma* de Giano Vitale,²⁰⁶ Collado recuerda cómo la antigua Roma yace bajo la radiante urbe moderna, capital del mundo cristiano:

Yace la antigua Roma, cuya mano,
cuyo poder del sacro honor latino
cabeza fue del orbe, por lo humano;
alma del mundo es hoy por lo divino.
Cadáver ya de tanto ser profano,
a Roma busca en Roma el peregrino,
y solamente en relación admira
cómo la antigua en la moderna expira

(I, 28).

De esta misma manera yace «Granada en la fenicia historia», en la grandeza de la antigua Iberia que sobrepaja con sus monumentos la gloria del Júpiter Olímpico que «Fidias levantó» (I, 30).

Evidentemente Collado escribe desde un «hoy» que lo distancia aún más de todas estas etapas extintas, un «hoy» que se subraya con ponderada insistencia en todo el fragmento (I, 31, 35, 38, 39), cuando no es reforzado por un «aquí» (I, 42) y por una permanente alternancia verbal entre pasado y presente («Ardió» / «guarda», 33; «informan» / «fueron», 34; «acuerdan» / «selló», 34; «fue» / «es», 35; «resonó» / «despierta», 36...). De esta manera se rememora una antigüedad gloriosa que, a falta de huellas tangibles, es evocada proyectando en los versos una imagen mental

²⁰⁵ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, págs. 372-379.

²⁰⁶ Los versos de Vitale son: «*Nunc victa in Roma vitrix Roma illa sepulta est? / Atque aedem victrix. victaque Roma fuit*» (cfr. A. da Costa Ramalho, «Um epigrama em latim, imitado por vários», *Humanitas*, IV [1952], págs. 60-65 y V-VI [1953-1954], págs. 55-64; véase además el documentado comentario de J. Lara Garrido, «El motivo de las ruinas», pág. 255, n. 8).

proveniente de la cultura libresca y de la representación plástica. De toda esta contraposición entre la grandeza pretérita y la desolación vigente se deduce, en principio, el aniquilamiento de la gentilidad, ejemplo de las vacuas empresas humanas. Ante este paisaje donde «extinta desmayó la pompa vana / por lo que pareció fábrica humana» (I, 26) se va erigiendo una Granada incólume, bendecida por la Providencia. En este sentido, basta fijarse en la manera en que Collado aborda el «duro estrago» de las ruinas de los pueblos gentiles, hoy «humilde valle de desnuda arena», frente a la severa solemnidad eternizada que van exhalando los más vetustos restos arquitectónicos de esta tierra, distintos lugares del poema: Hezna Román (I, 75), el Palacio de Dar al-Arusa (II, 74-77), Torres Bermejas (IX, 11) o la Torre de Siete Suelos (IX, 12-15). Algo que se sintetiza nítidamente, más adelante, en la estrofa 48, al final del segmento de la dominación romana:

De tanta noble ancianidad vestidas,
las piedras se ven hoy historiadas,
q[ue] parecen del cielo producidas
para quedar en él eternizadas:
materias son primeras de las vidas
a los futuros siglos reservadas,
las de Granada, cuando en ella empieza
a repararse la Naturaleza.

De todo ello se desprende la imagen de una ciudad imperecedera, que reta a los tiempos renaciendo de las cenizas, como otra Fénix. Una Granada que, superando la tensión entre lo horrible y lo bello, sobrepuja con las más insignes urbes del mundo, gracias a su noble antigüedad y a un presente engalanado por la providencia. Pero es más, los escasísimos restos arqueológicos que quedan de fenicios y romanos, hiperbolizados por el poeta hasta el paroxismo, son las reliquias donde la ciudad «escribió sus memorias en columnas». Se trata de la auténtica caligrafía del tiempo que perdura no sólo a través de unas piedras o en unas columnas escasas, cuando no inexistentes, sino través de estos versos. La invisible voz del tiempo, captada y fijada por la poesía, otorga verdad a la historia de esta «Menfis nueva», «reina de ciudades ostentosa», y, en consecuencia, alta prosapia a su presente. Así finaliza el segmento dedicado a las ruinas:

Las que en otra ciudad piedras famosas
memorias fueron (de la suya eternas),
aquí, por sus olvidos gloriosas,

son inscripciones de su luz modernas.
Espejos de antiguallas rüinosas,
en medrosa quietud anchas cisternas,
en su no vista claridad perciben
formas q[ue] mueren, mármoles q[ue] viven.

Donde, por que jamás la griega historia
ni la romana vanidad presuma
(aunq[ue] Licurgo acuerde su memoria,
aunq[ue] su religión venere Numa),
la de Granada hoy es tan notoria
q[ue] caducas señales de su pluma
las piedras son, q[ue] en mudas soledades
el estrago adoró de la edades

(I, 42-43).

A continuación, la presencia romana queda refrendada por un busto de Furia Traquilina (I, 44) y por dos inscripciones que vinculan Granada con los emperadores Marco Aurelio (I, 45) y Vespasiano (I, 46). Un largo fragmento de transición que encomia la prosperidad y esplendor de la ciudad antigua (I, 50- 58), seguido de dos estrofas dedicadas a la larga dominación islámica (I, 59-60), dan paso a la estancia que sitúa las coordenadas geográficas de la ciudad de la Alhambra (I, 61) y a una escueta descripción de la misma contemplada desde la lejanía, desde la Vega, con la cual se vuelve a subrayar su propia singularidad hiperbolizada, mediante el símil de la nave, al tiempo que se equipara su orografía con las siete colinas de Roma, un motivo frecuentado entre los ingenios locales:²⁰⁷

Nave parece, q[ue] la una parte
tiene la popa en el mayor collado;
en el otro la proa se reparte,
menos soberbiamente levantado.
Por medio un valle los extremos parte;
de montes, de edificios tan poblado
q[ue] parece, llenando tanta esfera,
un orbe le habita y otro espera.

Iguala en cuatro montes la potente
ciudad, aun cuando al mundo presidía:
al Levante, la Alhambra, q[ue] eminente
al Maüror contempla al Mediodía;
el Albaycín al Norte, y al Poniente

²⁰⁷ Una similar comparación entre Roma y Granada se encuentra en las décimas «A Alexandro dan mas fama» de Mira de Amescua: «No te importara, o Granada, / Estar sobre cuatro montes / (entre alegres horizontes) / Como Roma edificada» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, preliminares, sin enumerar); y en Bermúdez de Pedraza: «Està la ciudad de Granada colocada en siete collados (como Roma en siete montes) que miran a las quatro partes del mundo» (*Historia eclesiastica*, I, 22, fol. 30r.).

la Alcazaba, de quien mejor podía
fiar la centinela aquel camino
q[ue] Roma aseguró del Esquilino
(I, 62-63).

Por todo lo expuesto, en este primer libro se instaura otro de los procedimientos que será materia insistente a lo largo del poema: la comparación de la ciudad y su paisaje con los grandes espacios geográficos de la antigüedad. Cierran este canto primero la venustidad de las murallas, símbolo de la paz defendida y del resguardo de la prosperidad comercial,²⁰⁸ y la presencia de Hezna Román, «desmayo de Babel», «castillo fuerte», en el Albaicín (I, 75-78), que «el solo es —afirma L. de la Cueva— suficiente prueua de la antigüedad, y preeminencia de Granada».²⁰⁹

Aunque en general el poeta ofrece una visión del pasado que se ajusta perfectamente a los principales objetivos que perseguían los libros de antigüedades,²¹⁰ Granada por y desde su antigüedad, se perfila como el territorio idóneo, el ínclito lugar elegido primorosamente por el cielo para recibir los maravillosos acontecimientos que en el Mote Santo confluyeron a finales del siglo XVI y que, según Collado y los ingenios locales, iluminarán de forma trascendental la historia eclesiástica hispana. Dentro de la formulación de la ciudad ideal, A. Maravall apuntó dos fases: una derivada de los influjos sacros y escatológicos; y la otra, fruto del quehacer del ser humano. Si en la primera,

«después de decir “no” al mundo social recibido, los hombres esperan su sustitución por una acción ajena, sobrenatural, que sobrevendrá de repente, en la segunda —cuya aparición no elimina supervivencias de la fase anterior—, los hombres piensan que a ellos mismos corresponde cooperar activamente en establecer ese nuevo mundo, operación que en tal caso supone un proceso, aunque en su momento inicial o de negación se presente de ordinario [...] con la aceleración de un fenómeno revolucionario».²¹¹

Orillando, por supuesto, el concepto de «fenómeno revolucionario», por su palpable anacronismo, ambas fases se reflejan, se acoplan entre sí, se entrecruzan con absoluta nitidez en los versos de Collado. Mientras que la primera, siguiendo con premisas del

²⁰⁸ C. de Seta, *La ciudad europea del siglo XV al XX*, Istmo, Madrid, 2002, págs. 119-123,

²⁰⁹ *Op. cit.*, pág. 15.

²¹⁰ Según A. Rallo Gruss: a) «La búsqueda de testimonios que permitan reconstruir del modo más verdadero ese pasado desconocido e incierto»; b) «La indagación en el propio presente de una permanencia oculta de ese pasado, así en lugares, en costumbres, en palabras; y c) «La confirmación del valor del presente consolidado en un refrendo con un pasado muy estimado que transfiere sus constituyentes más positivos» (*op. cit.*, págs. 18-19).

²¹¹ *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Siglo XXI, Madrid, 1982, pág. 29.

citado investigador, acoge todos los ejemplos de «milenarismo (con las actitudes conexas de profetismo y mesianismo)», en la segunda «nos hallamos ante lo que específicamente calificamos de utopía».²¹² La mentalidad contrarreformista de Collado hace que se vinculen, sin estridencia alguna, los dos ideales urbanos, las dos fases, de manera que Granada viene a ser una representación de la «Ciudad divina» lo mismo que de la «Ciudad terrestre», asentadas ambas en un presente recreado y sobredimensionado por la poesía. Granada, desde su antigüedad, se eleva como la urbe eterna y perfecta, portadora de las características que mejor definen un perfil milenarista, realizado siempre bajo un carácter «colectivo», «terrenal», «total», «inminente» y sobre todo «milagroso».²¹³ Pero también nuestra ciudad se aproxima a la materialización del ideal utópico, en cuanto que, gracias a su su glorioso devenir histórico, es un ejemplo de orden social, representado, como veremos más adelante en el libro VII, por sus dos instituciones más preciadas, la Chancillería y la Universidad, venero de «varones insignes» que, a través del buen cultivo de la religión, las armas, las letras y el arte, dan honra y prez a esta tierra por todo el mundo. No obstante, pese a estar revestida de un abolengo mítico-genesiaco y estar entroncada con las grandes civilizaciones de fenices y romanos, la historia de Granada sólo mantenía una mácula que le otorgaba a su vez una especial belleza y un llamativo exotismo: la dilatada dominación sarracena. Esta cuestión es solventado en los libros III (*Restauración*) y IX (*La Alhambra*).

2.7. La ciudad restaurada

²¹² J. A. Maravall, *loc. cit.*, pág. 30.

²¹³ Siguiendo, en parte, la enumeración de N. Cohn (*En pos del milenio*, Barcelona, 1972) y añadiendo las oportunas precisiones, J. A. Maravall matiza «que la realización del Milenio tiene un carácter *colectivo*, en cuanto afecta a todos los miembros de un grupo (esto es, a una comunidad o “pueblo” que se presenta como elegido); es *terrenal*, en el sentido de que ha de cumplirse en la existencia física de los hombres (no pertenece a la región de las almas, pero convierte en otra la existencia empírica de los humanos); *total*, porque llevará a cabo una transformación de la vida y de la sociedad del grupo elegido en que se produzca; *inminente*, ya que debe tener un término próximo y realizarse de repente (es su aparición, propiamente, un advenimiento); finalmente, es *milagrosa* (por cuanto no bastan las fuerzas humanas para establecer su reinado, sino que es imprescindible una intervención sobrenatural). Esto último constituye suficientemente la piedra de toque para distinguir si una determinada mentalidad o una actitud política es milenarista o utópica» (J. A. Maravall, *loc. cit.*, pág. 35).

2.7.1. Breve crónica poetizada de la Reconquista

Determinada la certidumbre del origen mítico y antigüedad de Granada, es necesario exponer la lucha contra el Islam y la consecuente reposición de la fe cristiana (III, *Restauración*), para comprobar cómo se establece el orden adecuado a partir del cual irá surgiendo la imagen modélica de esa Granada pródiga en estigmas sacros que dominará los cantos posteriores. El libro I (*Antigüedades*) adelantaba y resolvía los ocho siglos de dominación musulmana con sólo dos estrofas, en las que se hacía referencia, por un lado, a la Toma como «la mayor hazaña» que «miró Europa», equiparable a Troya, y, por otro, se plasmaba una difusa alusión a la huella artística de los árabes:

Hoy altamente los altares baña
de cuanto Asiria es causa fecunda:
si ya fue la postrera luz de España
cuando rendida a la infiel coyunda,
ya miró Europa la mayor hazaña
de la Troya, de Asia no segunda
(cuando en ella dejó el furor del griego
alta memoria en láminas de fuego).

De su primera majestad perdidas
las formas q[ue] los árabes mancharon,
las piedras q[ue] sellaron tantas vidas
a ser elemental fuego aspiraron.
Animadas estatuas, ofendidas
de los q[ue] sus ideas profanaron,
de los buriles ya más elegantes
las líneas excedieron espirantes
(I, 59-60).

El concienzudo desarrollo posterior de estos dieciséis versos constituye todo el contenido de los libros III y IX. Mientras que el primero, *Restauración*, expone cómo esta tierra y España toda son arrancadas de lo que para Collado es la barbarie impuesta por la secta *mabométrica*, el otro, *La Alhambra*, no sólo se demora en la descripción de los palacios árabes y los jardines del Generalife, sino que mediante un sutil proceso que analizaremos más adelante presenta la fortaleza como insignia debidamente cristianizada.

El libro III, además de ser una condensada reflexión poética sobre la Reconquista en la que queda perfectamente trabado el imaginario cristiano de la toma

de Granada,²¹⁴ perfila un discurso político en el que la conquista de la ciudad es glorioso preámbulo para la expansión terrestre y ultramarina de España. Se trata de un friso conceptual en el que se va trenzando la aparición simbólica de un muy reducido número de personajes relevantes (don Pelayo, los Reyes Católicos, Cristóbal Colón, el Gran Capitán, etc.) con la exaltación providencialista de ciertas virtudes patrias, resaltando asimismo el sentido político-doctrinal del conflicto de la guerra como cauce para alcanzar la regalada paz de un «siglo bienaventurado». Es posible que este libro tuviera entre los afines a nuestro poeta cierto predicamento, hasta el punto de ser considerado lo más definitorio de la obra, por lo que se deduce del título y del contenido del citado soneto de Gabriel Bocángel, *A don Agustín Collado del Hierro en la conquista de Granada que escribía*.

Mediante una intensa capacidad de poda y síntesis, Collado dilata los momentos adecuados o crea acertadas etapas de transición entre unos y otros núcleos temáticos para abarcar los ocho siglos de Reconquista y sus consecuencias, siempre con Granada en lugar preferente o como telón de fondo. El poeta no entra en el pormenor histórico, ni le interesan los sucesos concretos salvo en muy contadas ocasiones. Por diversos motivos, son dignas de mención aparte dos secuencias narrativas muy precisas, tanto por los lugares estratégicos que ocupan en el libro, cuanto por la interesante función que desempeñan en la estructura general, actuando como gozne, como transición entre relevantes etapas históricas de la Reconquista. Nos referimos a los dos combates a muerte que, en la Vega granadina, emprenden dos caballeros musulmanes contra dos cristianos, enmarcados en distintos momentos cronológicos y que ocupan las octavas 20-23 y 30-41, respectivamente. Los dos torneos suponen, por su articulación estructural y por su desarrollo, uno de los mejores aciertos del libro. Ambos aparecen bruscamente, sin previo aviso, y por sus características narrativas rompen con el tono general del canto, ofreciendo así el atractivo de la variedad, al tomar estilemas extraídos directamente de la épica culta, de las novelizaciones del subgénero morisco y de aquellos romances fronterizos que se agrupaban en torno a «hechos aislados, de escasa importancia histórica casi siempre, pero que tuvieron una repercusión emocional en un campamento, en una

²¹⁴ R. G. Peinado Santaella, «*Christo pelea por sus castellanos: el imaginario cristiano del a guerra de Granada*», en J. A. González Alcantud y M. Barrios Aguilera (eds.), *Las Tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Diputación de Granada, 2000, págs. 453-524.

villa de la frontera».²¹⁵ De manera audaz, estas dos secuencias concentran simbólicamente los complejos acontecimientos bélicos de la larga guerra contra el Islam, actuando como cierre y apertura de dos periodos cruciales: mientras que uno se sitúa después de la batalla de Las Navas de Tolosa, el otro es preámbulo de la Toma. Por todo ello, los dos torneos, como veremos en seguida, están sometidos a un planteamiento y desarrollo muy distintos.

Después de comenzar el libro *Restauración* con la decisiva batalla de Guadalete (III, 1) y con la rápida expansión agarena «corriendo toda España [...] / y talando sus íntimas regiones», Collado se centra de inmediato en la Vega granadina como singular escenario de sangrientas luchas:

!Oh Vega!, ¡oh tú, q[ue] tantas españolas
proezas en tus verdes senos callas,
adonde fueron tus arenas solas
prodigiosos campos de batallas!

(III, 10).

Espacio a partir del cual abre el alcaínao un encendido elogio al valor del moro granadino, que ya estaba establecido por la historiografía local²¹⁶ y que evidentemente entronca con esa maurofilia fosilizada en el romancero viejo, así como con el ideal caballeresco de «exaltar indirectamente el heroísmo castellano al elevar el prestigio del enemigo vencido»²¹⁷. Tal furor guerrero se deduce por ser Granada tierra fértil y de buen clima, que convoca, desde los tiempos míticos en que luchaba Hércules contra los Geriones, el violento tráfico de pueblos:²¹⁸

²¹⁵ M.^a S. Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la Literatura (Del siglo XV al XIX)* (ed. facsímil, 1956), prólogo de J. Martínez Ruiz, Universidad de Granada, 1989, pág. 31.

²¹⁶ Sobre el valor de los granadinos y especialmente de los moros, escribe Bermúdez de Pedraza: «Son en las armas tan diestros y animosos los Granadinos, como Fla[n]des, Italia, y Francia saben, y los Moros del Reyno de Granada en qualquier ocasion publican, que aunque Moros fueron Españoles, bastaua vno para tres de otra nación» (*Antigvedad y excelencias*, I, 15, fol. 23v.).

²¹⁷ M.^a S. Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la Literatura*, pág. 48.

²¹⁸ Esta idea, de alguna manera, condensa en Granada lo que se sentía como característica primordial de la historia de España, tal y como ya fue expresado por Quevedo en 1609: «Y hanles dado ocasión a tantas glorias, la infinidad de calamidades que, eslabonadas, la han turbado el sosiego; que, como España con la riqueza trujo así cudiciosos los sirios y fenices, los griegos y los romanos y los sarracenos, de quien el mar defendió sus puertos, hasta que los trujo un traidor (o sea lo que otros quieren, ocupados en acreditar lo menos común, aunque sea menos verdadero), sin duda ha ejercitado más las armas y la virtud militar que las demás naciones, que por la pobreza y poco abrigo de sus tierras sólo saben de peregrinaciones, y arrimados a la industria, se hacen ricos en España, del precio que ponen a su afán y solicitud» (*España defendida*, en *Obra completa. Obras en prosa*, ed. de F. Buendía, Aguilar, Madrid, 1986, I, pág. 585).

Díganlo cuantas bárbaras naciones
clima airado influyó, cuantas el Cielo
(alta luz de políticas naciones)
inspiró leyes al hispano suelo;
díganlo cuantos públicos agones
el tebano le dieran más recelo,
cuando, en tan porfiada dura guerra,
a los hijos vencieron de la Tierra
(III, 16).

Después de resaltarse una batalla tan representativa como la de Clavijo (III, 19), mediante la cual la intervención del apóstol Santiago influye tanto en la legendaria gesta riojana como en la posterior toma de Granada,²¹⁹ la figura del moro Hillul abre el primer duelo al enfrentarse con un anónimo caballero cristiano (III, 21-23). Evidentemente Collado, en este tramo del libro, nos sitúa en una etapa indefinida en la que, desde que «Fernando III el Santo y Jaime el Conquistador dieron a la Reconquista el empuje definitivo, consolidado por las campañas de sus sucesores, el Islam español estaba limitado al reino de Granada, feudatario del de Castilla».²²⁰

La apostilla inicial de que el moro Hillul fue «en las Navas vencido de Tolosa» junto con «escuadra de Gomerres belicosa» (III, 20), acaso nos esté apuntando una noticia extraída de alguna crónica de la época. Es indudable que esta precisión cronológica nos sitúa asimismo en un tiempo posterior e inmediato a dicha batalla (1212), tan decisiva para la conquista de Úbeda y Baeza y para el posterior desarrollo de la contienda. Compuesto tan sólo de tres octavas, dicho segmento se resuelve con la muerte del sarraceno a manos del castellano, planteada como un tormentoso enfrentamiento de constelaciones:

Eran los dos (en ya crüel destino,
fuera de toda natural costumbre)
el celeste Orión (armado sino),
el Sirio Can (precipitada lumbre).
Mas de la suerte q[ue] el derecho pino,
del tormentoso Cáucaso en la cumbre,
al furor vaciló del Noto helado,
muerto cayó a sus pies el moro airado
(III, 23).

²¹⁹ Sobre la influencia de Santiago en la toma de Granada, véase R. G. Peinado Santaella, «*Christo pelea por sus castellanos*», págs. 487 y 490-495.

²²⁰ M.^a S. Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la Literatura*, pág. 22.

Por ello, este primer torneo ejerce el papel de transición entre lo que podríamos considerar, en el poema, la primera etapa de la Reconquista (entre los siglos XIII y XV) y la toma de Granada. Esta primera fase histórica, que se concentra en las contiendas acaecidas en las fronteras del reino de Granada y más allá de las mismas, culmina con la decisiva aparición de los Reyes Católicos, que son citados inmediatamente después del torneo, como cúspide de una larga evolución dinástica definida: «los Alfonsos, los Fernandos», que, si fueron «del alarbe ya victoriosos», «a dos Reyes dejaron gloriosos» la sagrada misión de «extinguir los sarracenos bandos» (III, 24-29).

Efectivamente, la presencia de Fernando e Isabel da paso al otro combate, mucho más trabajado estilísticamente y más extenso en su desarrollo (III, 30-41) por representar una etapa clave en el proceso final de la Reconquista: la de los prolegómenos de la toma de Granada. La secuencia consta de 12 octavas y, junto con la anterior y la *Fábula de Baco y Ariadna* del libro XI (*Vendimia*), es la única muestra narrativa que nos ofrece el poema. Está protagonizada por dos personajes que ahora sí son identificados: el moro Tarife y el Maestre de Calatrava. Desarrollando un mayor lujo de detalles, acontece ante los muros de Santa Fe, al amanecer:

Huyendo los primeros esplendores
de la noche, los últimos desmayos,
era la Aurora, entre la lumbre incierta,
de las dormidas flores flor despierta
(I, 30).

Mediante un permanente hisperbolización, constantes comparaciones enaltecedoras y un tono grandilocuente extraído de la épica culta, se pondera la fuerza y el furor de ambos guerreros. La muerte de Tarife pone fin al episodio y abre el camino para otros acontecimientos de envergadura que desembocan, de manera inmediata, en la Toma:

Firmes los dos, ya como las encinas
en las frentes del Cáucaso empinadas,
ya como de las vides las rüinas
a las tenaces hiedras implicadas,
abrazados cayendo, a las divinas
fuerzas del gran M[aestre] desmayadas
las de Tarife, desató los lazos
la alma, resumiendo entre sus brazos
(I, 40).

El dolor de Granada por la muerte de unos de sus más bravos guerreros nazaries representa el preámbulo de la derrota definitiva:

Llora Granada en destemplado acento,
extinta ya la valerosa fama
del q[ue] murió, contra los hados fuerte,
muchas almas rindiendo en una muerte
(I, 41).

Este episodio, debidamente aderezado recoge una tradición literaria protagonizada por ese Maestre de Calatrava detrás del cual estarían diversos personajes y entre los que destaca don Rodrigo Téllez Girón.²²¹ Pese a que este caballero «murió joven ante los muros de Loja en 1482 y no pudo realizar hazaña alguna en la Vega», a don Rodrigo se atribuyeron diversos duelos que pasaron a ser «materia novelesca añadida posteriormente».²²² Las hazañas del Maestre contaban con una tradición poética plasmada en los romances fronterizos que llega hasta ciertas composiciones atribuidas a Góngora así como al teatro del Siglo de Oro, como ya hemos visto anteriormente en el capítulo de las fuentes. También Ginés Pérez de Hita, en su muy divulgada *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera partede las guerras civiles de Granada)* (Zaragoza, 1595), describe ampliamente tres duelos del Maestre en tiempos de la conquista de Granada: uno con el moro Muza, otro con Albaydos, cerca de Albolote; y otro, con el primo de éste, Alatar, en las afueras de Loja.²²³ Cada pasaje culmina con la traslación romanceda de los hechos narrados:

²²¹ Como ya apuntó G. Cirot, su figura se mezcla con hechos protagonizados por su sucesor en el Maestrazgo, don García López de Padilla, que sí pudo ver la ciudad de Granada («Sur les *Romances del Maestre de Calatrava*», *Bulletine Hispanique*, XXXIV [1932], págs. 5-26). El personaje sigue «envuelto en un halo legendario», del mismo modo que «es imposible precisar la existencia concreta de sus oponentes» (P. Correa, *Los romances fronterizos. Edición comentada*, prólogo de M. Alvar, Universidad de Granada, I, 1999, pág. 389). Sobre el tema, véase también C. Torres-Fontes Suárez, «Don Rodrigo Pérez Téllez Girón, Maestre de Calatrava», *Miscelánea Medieval Murciana*, Universidad de Murcia, 1977, págs. 43-71; y A. García-Valdecasas, ed. *Romancero*, Plaza & Janés, Barcelona, 1986, pág. 180.

²²² M.^a S. Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la Literatura*, pág. 36. Hernando Pérez del Pulgar, en la *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*, describe su muerte en la conquista de Loja (cfr. M. Lafuente Alcántara, *Historia de Granada* [ed. facsímil, 1844-1846], presentación de M. Barrios Aguilera; estudio preliminar de P. Gan Giménez, Universidad de Granada, 1992, III, págs. 396-402).

²²³ G. Pérez de Hita, *op. cit.*, págs. 27-34, 120-126 y 137-144, respectivamente. No debemos pasar por alto, en la misma obra, otro cuarto duelo: el de Manuel Ponce de León y Malique Alabez, en la Vega, ante las murallas de la ciudad y a la vista de las damas (G. Pérez de Hita, *loc. cit.*, págs. 69-75).

«¡Ay, Dios, qué buen Cavallero», «De tres mortales heridas» y «De Granada sale el moro».²²⁴

El poema de Collado evidentemente recoge este legado temático pero juega, en concreto, con una de las hazañas más elogiadas de don Rodrigo Téllez: el arrojar su lanza contra la ciudad de Granada, tal y como celebra el romance «¡Ay, Dios, qué buen caballero», recogido parcialmente por Pérez de Hita.²²⁵ En las octavas, el Maestre recorre a caballo los muros de Santa Fe y «fija las astas vencedoras» entre la tropa musulmana, que es identificada con «serpientes, hidras y cerastas»:

Feroz luego, arrijándose al futuro
riesgo, del tracio dios ardor severo,
espiró de la vista incendio oscuro,
fogosa llama del bruñido acero,
la campaña midiendo con el muro
de Santa Fe, quien en la arena fiero
pudo fijar las vencedoras astas,
entre serpientes, hidras y cerastas
(III, 33).

Ahora bien, tampoco deberíamos de descartar que en este episodio se diera un cruce con las gestas de ese otro caballero, Garcilaso de la Vega, ante los muros de Santa Fe.²²⁶ El que el desenlace del duelo sea ofrecido a la reina Isabel (III, 42-43) recuerda la lucha entre este joven Garcilaso y un moro en presencia de los Reyes Católicos, romanceada en «Cercado está Santa Fe».²²⁷ Finalmente, la aparición de la orden de Calatrava, y en un momento tan crucial del libro, puede ser debido asimismo a que el destinatario del poema, el conde del Arco, pertenecía a esta institución militar.²²⁸

La figura simbólica de Isabel la Católica, dama tributaria del blasón de este segundo torneo (III, 42), da paso al cerco de la ciudad y a la fundación de Santa Fe (III, 46-49). Todo el fragmento que abarca la presencia de los Reyes Católicos supone la aceleración de una larga contienda que concluye con la entrega de Granada

²²⁴ G. Pérez de Hita, *loc. cit.*, págs.34, 124 y 142-144; véanse también las aportaciones de P. Correa, en su estudio preliminar, sobre la tradición romancesca de este caballero cristiano y la Orden de Calatrava, págs. LII- LVII.

²²⁵ *Romancero*, págs. 179-180.

²²⁶ M.^a S. Carrasco Urgoiti, *El moro de Granada en la Literatura*, pág. 39.

²²⁷ Pérez de Hita, *ed. cit.*, pág. 280. Garcilaso de la Vega fue, además, inmortalizado por Lope en las piezas teatrales: *Los hechos de Garcilaso de la Vega y el moro Tarfe* y *El cerco de Santa Fe e ilustre hazaña de Garcilaso*; ambas comentadas por P. Correa, *op. cit.*, I, págs. 987-1012.

²²⁸ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 757.

y la entrada triunfal del séquito cristiano (III, 44-59). Destacan las figuras del cardenal Pedro González de Mendoza y Gonzalo Fernández de Córdoba. Apartándose considerablemente de la común opinión mantenida por los historiadores coetáneos y por el mismísimo Bermúdez de Pedraza, Collado, acaso empujado por una lectura errónea, hace al prelado González de Mendoza depositario directo de las llaves la ciudad (III, 60).²²⁹ En la misma octava, la figura del joven Fernández de Córdoba («Cipión mancebo») no sólo rememora su heroico papel en la contienda, así como su intervención directa, junto con el secretario Fernando de Zafra, en las Capitulaciones para la entrega de la ciudad y sus territorios, sino que su sola presencia representa a toda esa «caballería vasallática y teocrática» que protagonizó la Guerra de Granada²³⁰ y que se omite en el poema. Pero también el Gran Capitán encarna el futuro expansionismo de la Corona hispana por el Mediterráneo, tal y como se resaltará más adelante cuando se apunte, en este mismo libro, la campaña de Nápoles o ya en el libro IV, *Religión*, con el canto epicédico a propósito del Monasterio de San Jerónimo, mausoleo del héroe.

El poeta deja bien sentado que la entrada a la ciudad se hizo de forma pacífica, sin derramar una gota de sangre: «Fuera Granada, a no rendirse luego, / campo de sangre, Mongibel de fuego» (III, 53). Este elegante tacto en la política militar, esta magnanimidad para con los vencidos, muestra a los Reyes Católicos como ejemplo de la munificencia que debían ostentar los vencedores según «las normas teóricas de la guerra en la Europa del siglo XVII, que conservaban todavía ideales caballarescos heredados de la edad media y del Renacimiento».²³¹ Una vez que

²²⁹ Para Bermúdez de Pedraza el depositario de las llaves no fue el cardenal sino los Reyes Católicos que se las trasladaron al conde de Tendilla, invistiéndolo así alcaide de la fortaleza, como ya dejó sentado Mármol: «[...] y á la puerta de la fortaleza les dio [a sus Altezas] el Alcayde Jucef Aben comixa las llaves de ella, y sus Altezas las mandaron dar luego á Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, primero hermano del cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza, que fué el primer Alcayde y Capitán General de aquel reyno» (*Historia del rebelión*, I, 20, pág. 103). Con algunas variantes, también tratan este suceso Mariana (*Historia general*, XXV, 18, pág. 238) y Garibay (*Los Quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los Reynos de España compuesto por [...] [XVIII, 40]*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, I, 1628, pág. 674). Sin embargo, la actual historiografía, mientras que mantiene esta opinión general (J. Szmolka Clarés, «Estudio», *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, ed. de M.^a A. Moreno Trujillo y M.^a J. Osorio Pérez, Universidad de Granada, I, 1996, pág. XXXVII), también otorga este protagonismo al caballero Gutiérrez de Cárdenas, que las recibió de mano del mismo Boadil (J. E. Ruiz-Doménec, *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Península, Barcelona, 2002, pág. 201).

²³⁰ R. G. Peinado Santaella, «*Christo pelea por sus castellanos*», pág. 498.

²³¹ La cita es de J. Brown y J. H. Elliott que, a propósito de la humanidad que Velázquez despliega en la *Rendición de Breda*, consideran la rendición de Granada una perfecta muestra en ese sentido (*op. cit.*, pág. 192).

la Cruz es alzada «victoriosa / sobre los altos coronados muros» (III, 59), las ocho octavas siguientes son un canto al predestinado papel que la divinidad ha guardado a esta tierra, previsto desde los tiempos en que Roma dilataba «la evangélica ley» por el mundo (III, 60-67). La huella islámica ha sido transformada en templo venerado: «Sagrario ya de fe más religiosa / los lugares quedando más impuros, / sacra oblación la q[ue] informaron trueca / airados manes q[ue] idolatra Meca» (III, 56). Por tanto, una fértil atmósfera de paz, en la que reinan las artes y la poesía, lo invade todo. De estos versos sobresale una imagen que recuerda, con variantes, al conocido emblema CLXXVII (*Ex bello pax*) de Alciato:²³²

Los yelmos, los escudos, al sonoro
metal torcidas las severas llaves
nidos fueron del cisne más canoro,
albergue de las más venéreas aves
(III, 67).

En este «siglo bienaventurado», se desvanece, por razones históricas de todos conocidas, la dualidad monárquica en pro de la imagen única del rey Fernando, ejemplo de atinado caudillo, de enviado del cielo, de monarca clemente y salvador que mostró a los reinos una «judiciosa idea de prudentes» (III, 63). En palabras de R. Santaella Peinado, Fernando, entre los cronistas y apologistas de la toma de Granada, «era señal definitiva del triunfo cristiano, que convenía escenificar para alabar a Dios, como supremo redentor, y para resaltar asimismo la condición de instrumento divino del clementísimo monarca».²³³ El perfil hegemónico de los Reyes Católicos, a partir del cual se instaura el Imperio hispano (y así se deja sentado al principio, III, 27), se ajusta, pues, con el retrato que realizara Giovio de don Fernando en sus *Elogios* y con las correspondientes poetizaciones del licenciado Macías Bravo («Soy aquel que descubrí») y de Gregorio Silvestre («Rey supremo y valeroso»), incluidas en la versión granadina de 1568.²³⁴ Sólo así se consolidan las

²³² El texto, según la traducción de Bernardino Daza Pinciano (Lyon, 1549), es como sigue: «Aqueste yelmo que traxo el soldado, / En sangre de enemigos tan teñido, / Con la paz, el sosiego y alcanzado, / En colmena de abejas convertido, / Nos da panar de miel muy apreciado. / Cesen las armas, cese su ruido, / No mueva guerra aquel que justo fuere, / Sino quando sin guerra paz no oviere» (*Emblemas*, ed. de M. Montero y M. Soria, Editora Nacional, Madrid, 1975, pág. 99). Un comentario al mismo lo encontramos A. Alciato, *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, prólogo de A. Egido, traducción de P. Pedraza, Akal, Madrid, 1993, pág. 220.

²³³ R. G. Peinado Santaella, «*Christo pelea por sus castellanos*», pág. 507.

²³⁴ *Elogios o vidas breves*, fols. 129r.-131v.

bases de un nuevo imperio cuyos impulsores germinales se concretan en las figuras de Cristóbal Colón (III, 68-71) y el Gran Capitán (III, 72-79). El libro *Restauración* finaliza con un nuevo y definitivo elogio al Rey Católico (III 80-83).

A lo largo de todo el todo el libro III se van hilvanando gran parte de los contenidos fundamentales que perfilaron el imaginario cristiano de la guerra de Granada, sobre todo aquellos que encerraban unas finalidades más trascendentes y que engarzan con otros núcleos temáticos del poema: el ideal neogótico, la *reintegratio Hispaniae*, la guerra divinal (*bello divino*) y defensiva ante la amenaza islámica, el providencialismo, la ayuda de Dios, el resurgimiento de una paz enriquecedora e inigualable, etc. En esencia, Collado no hace más que articular y transmitir un discurso que estaba perfectamente establecido en la mentalidad de la época: concluido el oneroso lapso de la dominación islámica, restaurada la fe cristiana y el añejo linaje de los godos, surge una época de esplendor que incluye el insólito hallazgo del Nuevo Mundo. Así lo expresa también, desde una perspectiva historiográfica, el padre E. de Garibay que, en su *Compendio historial*, XIX, 1 (Amberes, 1571); inmediatamente después de la toma de Granada (lib. XVIII) abre el libro siguiente con el «descubrimiento de las Indias».²³⁵ Finalmente, desde una óptica poética, podemos aducir también el soneto de Quevedo «Un Godo, que una cueva en la Montaña [...]», en el que se condensa similar evolución histórica hacia un proyecto imperial continuamente amenazado por el enemigo externo y cuyo título reza significativamente: *Advertencia a España de que así como se ha hecho señora de muchos, así será de tantos enemigos envidiada y perseguida, y necesita de continua prevención por esa causa* (*Parnaso español*, Madrid, 1647). Dice así:

Un Godo, que una cueva en la Montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas;
Del Betis y Genil las dos orillas,
Los Herederos de tan grande hazaña.

A Navarra te dio justicia y maña;
Y un casamiento, en Aragón, las Sillas
Con que a Sicilia y Nápoles humillas,
Y a quien Milán espléndida acompaña.

Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos; Colón pasó los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola;

²³⁵ *Ed. cit.* (XIX, 1) I, págs. 677-680.

Y es más fácil, oh España, en muchos modos,
Que lo que a todos les quitaste sola,
Te puedan a ti sola quitar todos.²³⁶

2.7.2. La Alhambra: algunas claves sobre el itinerario

Después de todo el largo proceso de la conquista, y una vez abordado el segmento sacro del poema (*Religión, Monte Santo y Triunfo o voto*) así como los libros destinados a encomiar los hijos y las hijas de Granada (*Varones ilustres y Mujeres célebres*), se alza ante los ojos del lector, como baluarte y trofeo musulmán, la imagen de la Alhambra, que se señorea en el libro IX mediante morosas descripciones de los palacios y los jardines. La hermosa *inventio* que imagina las torres y las cúpulas de la fortaleza nazarí como islas que se elevan y se dilatan sobre un mar «de frondoso estruendo coronado» (IX, 1), sirve para abrir las ocho octavas que componen el breve proemio de este canto. Desde el inicio, Collado sitúa el monumento dentro de una de las principales directrices del poema: la equiparación, por una lado, con las grandes construcciones y urbes de la antigüedad y, por otro, su exaltación gracias al parangón mitológico. Las diversas comparaciones con el mundo antiguo, que vienen dadas por ingeniosas similitudes geográficas, extraen la Alhambra, lo mismo que Granada, del ámbito nacional para situarla, siguiendo la tónica general, en un rango de universalidad legendaria. Citemos sólo dos ejemplos: el que la falda de la fortaleza esté bañada por el Darro hace que se paragone con la ciudad de Babilonia, surcada por el Tigris (IX, 2); y el hecho de que se alce en lugar preeminente, dentro del espacio urbano, vale para reincidir en la ingeniosa comparación con el palacio del Ilión, en Troya, ya establecida anteriormente (I, 3). Mediante el elemento mitológico se resalta, en cambio, de forma hiperbólica la magnificencia sobrehumana de esta «fábrica de secretas deidades» (IX, 10), recurriendo, entre otros, al recuerdo de la Gigantomaquia (IX, 6) y a la labor de los Cíclopes bajo el Etna (IX, 8). Con todo ello, Collado destaca, obviamente, el esplendor y la grandeza del monumento pero fundamentalmente apunta su dimensión mítica e inmarcesible, lo mismo que destaca cómo la gallardía de tan «anchuroso espacio» ha sobrepasado la fuerza de la Naturaleza, al superar uno de los grandes temores del hombre barroco, el paso del tiempo tan subrayado en el libro I con el canto a las ruinas. Por tanto, la belleza de la Alhambra no es fungible pues «ni le cercan los términos del hado», ni su edad «teme el buril de la edad futura» (IX, 6), como ha ocurrido con otros monumentos de la

²³⁶ *Poesía varia*, ed. de J. O. Crosby, Cátedra, Madrid, 1992, págs. 162-163.

antigüedad gentil. Concepto que ya estaba apuntado en el hermoso soneto *Al Alhambra de Granada* de Tejada Páez, perteneciente al *Cancionero antequerano*:

Máquinas sumptüosas y reales
cuyas puntas, remates, chapiteles,
árabes obras vueltas ya fie[le]s,
al olvido vencéis con ser mortales;

arcos, colu[m]nas, frisos, [pedestales],
con doradas labores y rieles,
invidia de mil célebres pinceles
q[ue] el mundo celebró por sin iguales.

Torres q[ue] os veís en Dauro y con las f[r]entes
volvéis al sol reflejos de su llama,
dando lustre al Alhambra y fortaleza:

perdone el tiempo vuestra gran belleza,
estanques, jaspes, pórfidos y fuentes,
huya el olvido, lisonjee la Fama.²³⁷

Al igual que hiciera con la Puerta de Hezna Román (I, 78), Collado comienza el libro abordando lo que se consideraba uno de los baluartes más vetustos de la fortaleza, y por ende de Granada: las Torres Bermejas (IX, 9). Emprende así un sintético recorrido periférico por las murallas que tendrá como únicas paradas la Torre de Siete Suelos y la Torre de la Vela, entre las que se establece un sutil contraste que va de la subterránea oscuridad del submundo a la resplandeciente luz de la aurora.

Las cuatro octavas dedicadas a la Torre de Siete Suelos (IX, 12-15), como ya apuntara E. Orozco,²³⁸ desarrollan las lóbregas fantasmagorías que estaban tan asentadas en la mentalidad de los granadinos del XVII y que, no obstante, eran silenciadas por comentaristas como Bermúdez de Pedraza o Jorquera. Estos son los versos:

En una torre (..altivo testimonio
de la anciana majestad q[ue] ignora,
venciendo del romano Septizonio
a la rüina ya más vividora,
si albergue no del mago babilonio

²³⁷ *Ed. cit.*, págs. 253-254, y también en [*Cancionero Antequerano*] I. *Variedad de Sonetos*, ed. de J. Lara Garrido, Diputación Provincial de Málaga, 1988, págs. 89 y 288. Este soneto de Tejada es una de las contadas poetizaciones barrocas sobre la Alhambra, tal y como ha mostrado E. Orozco en su artículo «La Alhambra en la poesía barroca», págs. 427-449.

²³⁸ *El poema «Granada»*, pág. 256.

q[ue] los terrores de su centro mora,
o del centauro Neso tumba airada
su mortífera niebla condensada)

yace una cueva en escondida parte,
q[ue] el árabe llamó os Siete Suelos,
en cuyo centro el Cáucaso reparte
su negra tempestad de tardos hielos.
Si puede haber entre las sombras arte,
por ella bajan a los otros cielos
del antípoda, o ya el error es mismo
por donde Alcides descendió al abismo.

Ave ninguna hay q[ue] no limite
el vuelo entre sus cóncavos sombríos;
a luz ninguna investigar permite
sus grandes, melancólicos vacíos.
Parece el solio donde reina Dite
en negras turbas de los manes fríos;
el ronco evaporar del aire vago,
las turbias ondas del Estigio lago.

Es fama, hoy, q[ue] el ánimo más fuerte
q[ue] sus tinieblas quiso ver oscuras,
en el segundo suelo, helado advierte
espíritus en pálidas figuras.
Ninguno este bostezo de la muerte
averiguó con plantas más seguras
pues, el tercero investigado apenas,
el Báratro infiel temió de Atenas

(IX, 12-15).

Collado, al desplegar todo el ambiente terrorífico que encierra este «bostezo de la muerte», dominado por el «ronco evaporar del aire vago» y la «negra tempestad de tardos hielos», está rememorando la creencia popular de que aquél que descendiera más allá del segundo piso era rechazado por «un furioso viento» de misteriosa procedencia y contemplaría, helado, «espíritus en pálidas figuras». Leyenda que siglos más tarde, a mediados del XVIII, será recogida como cierta por la imparable imaginación del padre Echavarría cuando escribe en sus *Paseos*:

«De aver visto estas estancias, à que se baxa por unas gradas de una à otra, han figurado que son siete, no siendo mas que quatro. Se cree, que nadie ha podido pasar del quarto suelo, porque varias veces que se ha intentado por hombres de valor, han sido rechazados, unas veces, por un furioso viento, que no solo ha apagado las luces, sino que ha dejado casi immovibles à los que baxaban, otras veces, por un espantable Etiope, que le ha amenazado de muerte sino se volbieran».²³⁹

²³⁹ *Paseos por Granada y sus contornos* (ed. facsímil, 1764), estudio preliminar de C. Viñes Millet, Granada, Universidad de Granada, 1993, I, pág. 158-159.

Esta dimensión mágica de la Alhambra, que da cuerpo de forma sola y exclusiva a la citada torre, tiene su correspondencia en otro texto digno de interés en este sentido, y que, aunque posterior al poema y muy alejado geográficamente, recoge un material muy similar al que tratamos. Nos referimos a la larga narración manuscrita de Pedro de Solís y Valenzuela *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, escrita hacia 1650 en Nueva Granada. Considerada por la crítica como la primera novela hispanoamericana,²⁴⁰ se trata de una inmensa «ensalada que se compone de diversas yerbas», por retomar las palabras de uno de los personajes, y cuyas diversas vertientes narrativas tienen un objetivo primordial: el encomio de la vida retirada y el permanente recuerdo de la finitud del mundo.²⁴¹ Entre sus páginas se guarda un anclaje granadino muy a tener en cuenta del que descuella un interesante material poético de carácter sacromontano y el pasaje que a continuación destacamos.

En la mansión VII, el ermitaño Arsenio da a conocer a los cuatro protagonistas sus veleidades amorosas de juventud en la ciudad de la Alhambra, motivo por el que huyó a la Indias y se acogió al apartamiento del yermo de la Candelaria en Nueva Granada. Después de una curiosa alusión a la afamada Fuente de la Teja, cuenta cómo, al subir él mismo y su amigo don Pedro por la cuesta de Gómez, ven bajar de la fortaleza una espectral aparición:

[...] y en el silencio que la noche prestaba, oímos ladridos de perros. Attendiendo azia donde se oían, vimos un hombre a cavallo que baxaba de hacia la Alhambra. Parámonos, como para darle passo y, llegando más cerca, vimos sobre un cavallo blanco, armado, vn hombre, pero sin cabeza. Dos lebreles le acompañaban, que eran los que dieron las primeras voces. Vn frío yelo nos entró en los huessos; espeluzáronse los cabellos y, aunque más nos animábamos a hablar, no podíamos, como aquél que de vna fiera pesadilla oprimido yaze.²⁴²

Tanto en el sórdido ambiente desplegado por nuestro poeta como el suceso narrado por Solís y Valenzuela han de presentarse como claros precedentes literarios de esa

²⁴⁰ H. H. Orjuela, «"El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Pedro Solís y Valenzuela. Primera novela hispanoamericana», *Thesaurus*, 38 (1983), págs. 265-324; y *"El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Pedro Solís y Valenzuela. Primera novela hispanoamericana.*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984.

²⁴¹ La obra fue descubierta en 1963 por B. Cuartero y Huerta, «"El desierto prodigioso y prodigio del desierto", obra inédita del P. Bruno Solís y Valenzuela», *Cartujo de El Paular*, *Yermo. Cuadernos de Historia y Espiritualidad Monástica*, I, 2 (1963), págs. 171-191; reimpresso posteriormente en *Thesaurus*, 21 (1966), págs. 30-75.

²⁴² P. Solís y Valenzuela, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, I, ed. de R. Páez Patiño; introducción, estudios y notas de J. Páramo Pomareda, M. Briceño Jáuregui y R. Páez Patiño, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977, pág. 254.

otra leyenda que también rondaba por la Torre de los Siete. Nos referimos a la del «Caballo descabezado» y del «Belludo», que fue divulgada por Velázquez de Echevarría, en sus *Paseos por Granada y sus contornos* y, décadas más tarde, por el romántico Washington Irving.²⁴³

Desde estos infernales y «melancólicos vacíos» pasamos abruptamente (como es habitual en todo el poema) a una luminosa perífrasis con la que se exalta la Torre de la Vela, «Norte seguro», «Aurora de Granada», (IX, 16-17). Las funciones horarias que poseía la célebre campana para regular los riegos de la Vega²⁴⁴ tan sólo son apuntadas por la sinestesia «farol [...] sonando luce»:

farol q[ue], de la noche al gran secreto,
sonando luce y, de su manto oscuro
al desmayar la lumbre postrimera,
aurora de Granada es ya primera
(IX, 16).

Extremando su ingenio, el poeta, desde una óptica subjetiva y guiado por su propia experiencia, otorga especial realce a la inmensa panorámica que se aprecia desde las almenas, esto es, las blancas casas que se derraman por la colina del Albaicín, trasunto de la maravilla:

La vista, desde allí, judiciosa
advierte, en cuantos horizontes gira,
si más q[ue] la ciudad se ve otra cosa;
y nada más que la ciudad se mira:
tan extendida es, tan numerosa,
q[ue] el más distante monte o se retira
o sus cumbres humilla, por escasas,
a tan soberbia inundación de casas
(IX, 17).

²⁴³ En el paseo XXVIII, escribe J. Velázquez de Echevarría: «De aquí [de la Torre de los Siete Suelos] se dice salir un terrible animal á quien dan el nombre de *Caballo descabezado*, y otro que se [lla]ma el *Belludo*, uno, y otro perpetuos guardias de los inmensos tesoros que dejaron los Moros en estos contornos, entregados a su infernal custodia. Estos dos vestigios pasean todas las noches estas alamedas, y veredas, y ay hombre que los ha visto» (*ed. cit.*, I, pág. 159). W. Irving, en cambio, lo recrea en dos de sus relatos: «Un paseo por las colinas» y «Leyenda de las dos discretas estatuas» (*Cuentos de la Alhambra*, ed. de J. A. Gurpegui, Madrid, Cátedra, 1996, págs. 353-354 y págs. 474-475, respectivamente). Estas leyendas también son aludidas por M. Gómez-Moreno (*Guía de Granada*, I, pág. 151) y por A. Gallego y Burín (*Granada*, 1982, pág. 121, y *La Alhambra*, Granada, Editorial Comares, 1996, pág. 181).

²⁴⁴ Bermúdez de Pedraza *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 35v. Este texto es reproducido y ampliado por F. Henríquez de Jorquera (*ed. cit.*, I, 51-52).

Poco a poco, Collado va estableciendo su propio orden, su personal recorrido por el monumento.²⁴⁵ Una vez transitado el imperial Palacio de Carlos V (IX, 18-27), nos adentra, ya en la parte central del canto, en el inmediato Cuarto de Comares (IX, 28-49). La exaltación de la altura de la torre del mismo nombre, que «de la ara del Sol es claro indicio, / nueva luz incluyendo soberana» (IX, 29), da paso a un encendido encomio de las estancias de los Mendoza (IX, 33-39) y del jardín, ya desaparecido, que se encontraba por esta zona (IX, 40-49). Tras un apresurado paso por el Patio de los Leones y la Sala de los Abencerrajes (IX, 50-51), proseguimos por el Cuarto de las Frutas (IX, 52), hasta de nuevo detenernos en la atmósfera irreal de los Baños (IX, 53-58). La premura con que Collado transita ciertos lugares contrasta con la gustosa morosidad con que aborda otros. El desajuste que se pudiera derivar de este recurso es subsanado con un plausible esfuerzo retórico mediante el cual el poeta, gracias a la eficaz *inventio* de atractivas imágenes, realza debidamente ese material que trata de forma más breve. Pongamos como ejemplo la acertada imagen astral con que resuelve la estampa de la Fuente de los Leones (IX, 50) que, al igual que hiciera anteriormente con la Torre de Comares, recoge además el genuino código simbólico que encierra la ornamentación y la arquitectura cósmico-literaria de estos dos espacios;²⁴⁶ y algo parecido podríamos decir sobre la finura que destilan las dos únicas estrofas, ya comentadas, que dedica a la Torre de la Vela (IX, 16-17).

Si en la mentalidad musulmana el acto de la ablución suponía un proceso de purificación corporal y espiritual,²⁴⁷ una vez que hemos salido de los Baños del Cuarto Real, ascendemos, al tiempo que el contenido del libro declina, a los contornos edénicos del Generalife (IX, 59-82). Aprovechando el significativo hecho de que estos jardines y huertas, «plantados en las laderas del cerro del Sol, que llaman de santa Elena»,²⁴⁸ están situados al oriente de la ciudad, Collado establece la

²⁴⁵ El orden de Pedraza, en cambio, es el siguiente: Torre de la Vela, Torres Bermejas, Cuarto de Comares, los Baños, Cuarto de las Frutas, Cuarto de los Leones y Palacio de Carlos V (*Antigüedad y excelencias*, I, 11, fols. 15v.-16r.).

²⁴⁶ Téngase en cuenta que el «fuerte contenido astral que evocan continuamente gran parte de los poemas de los Palacios de Comares y Leones, nos sitúan ante uno de los horizontes más claramente utópicos de esta arquitectura literaria»; y es concretamente en el poema Ibn Zamrak, de la Sala de Dos Hermanas, donde se alberga «la mayor y más delirante descripción astral de la arquitectura de la Alhambra» (J. M. Puerta Vílchez, *op. cit.*, págs. 158 y 159-160). Igualmente E. Orozco relaciona las «expresiones metafóricas con alusiones astrales» de los versos que Collado dedica al cuarto de Comares con los estudios del padre Cabanelas sobre el tema («La Alhambra en la poesía barroca», pág. 446).

²⁴⁷ J. M. Puerta Vílchez, *op. cit.*, págs. 201-205.

²⁴⁸ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 11, fol. 19r.

inmediata equiparación con el divino Paraíso Terrenal, del que se tenía la creencia que se alzaba asimismo al oriente, en lugar «más alto que toda la tierra»:²⁴⁹

Más huésped de los cielos q[ue] vecino
de sus excelsos riscos, al Levante
se ve el Ginaralif, como el divino
Paraíso, en sus cumbres espirante
(IX, 59).

A partir de esta octava se irá elaborando un hermoso trenzado de imágenes, cargadas de extrema sensualidad, con las que se pondera el lugar como ámbito de refulgente belleza y perenne primavera:

Continuada fértil primavera
inspirándose ven Céfito y Flora:
muere una flor y nace otra ligera,
al Alba q[ue] en su oriente la colora;
un fruto a otro ambicioso espera;
lánguido un pomo cae, otro se dora.
Así del año aquella edad viviente
circüitos repite floreciente
(IX, 66).

Quedamos, pues, sobrecogidos por la larga complacencia en la riqueza vegetal y acuática, que aparece de pronto, sin aviso previo, dominada finalmente por la presencia femenina de una misteriosa dama: Amarílida (IX, 76-82). Con la descripción de los jardines del Generalife, se nos abre así un magnífico pórtico de entrada para la exuberancia paisajística que percibiremos en los libros posteriores, *Cármenes* y *Fertilidad*. Sin embargo, como ya hemos adelantado en otro lugar, Collado no pretende ofrecernos una imagen «realista» y física del recinto, esto es, describirnos su traza con mayor o menor meticulosidad para facilitarnos una cierta imagen visual y mental. Lo que desea, tal y como comprobaremos más adelante, cuando abordemos el jardín del Cuarto de Comares, es transmitirnos una impresión, plagada de finuras

²⁴⁹ El «Paraíso está en oriente más alto que toda la tierra, cuyo sitio es muy templado y claro, con un aire sutilísimo y puro, cuyos árboles están siempre verdes, y con flores y fruta; lugar lleno de suavidad y claridad, y que fácilmente sobrepuja el pensamiento de toda hermosura y elegancia». Era situado «juntamente a Charam y a Hedem, y es cosa muy notoria que Charam es una provincia en Caldea, o en Mesopotamia» (A. de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. de G. Allegra, Castalia, Madrid, 1983, págs. 216-217 y 226-227). Una descripción geográfica del Paraíso Terrenal es realizada también por S. Isidoro (*Etimologías* [XIV, 3, 2-4], ed. bilingüe de J. Orozco y M. A. Marcos Díaz, Madrid, B. A. C., 1983, II, págs. 166 y 167).

estilísticas, sobre esta extremada «selva odorante», sobre la exquisitez de un ambiente refulgente y nunca visto, en el que se deleitan en plenitud los sentidos y donde todo «libando néctar amanece, / de las estrellas al primer rocío; / todo delicia es, todo florece / majestuoso, verde señorío» (IX, 68).

El libro *La Alhambra* finaliza con una panorámica de todo el conjunto monumental visto desde la lejanía de la Vega. Una sola estrofa, a manera de abrupto broche final, sirve de cierre, reiterando el «claro asombro» que supone para el viajero la contemplación, en la feliz mixtura, de dos maravillas: la fortaleza y los restos del palacio de los Alijares, alzándose todo bajo la imponente mole natural de Sierra Nevada:

Si, de su tiempo examen primoroso,
la Casa Áurea de Nerón encierra
de la Arte lo más ingenioso,
lo más delicioso de la Tierra,
del fuerte de la Alhambra prodigioso
es claro asombro la florida sierra,
gran maravilla el cuarto de Comares,
y milagro mayor los Adixares
(I, 83).

2.7.3. La Alhambra cristianizada

Como hemos comprobado, a lo largo de todo el libro IX el autor establece su propio itinerario por las diversas estancias de la Alhambra. Desde la altura de la Torre de la Vela pasa al interior del recinto y comienza muy significativamente por el Palacio de Carlos V o Casa Real (V, 18-27), que, pese a que quedó muy incompleta su construcción desvaneciéndose así los sueños imperiales de la ciudad, funciona en el poema como regio pórtico que preside o antecede las maravillas islámicas. El Palacio se eleva, con su gran poder de contraste, como el sello que dejara estampado la cristiandad sobre el arte musulmán. Por su sentido clásico y vitruviano, el edificio en su totalidad es equiparado con los grandes foros de los emperadores Octavio y Trajano, y en su traza es donde se expresa mejor «todo el orden bellísimo toscano» (IX, 18). Ahora bien, el poeta omite en todo momento el nombre de su artífice, a diferencia de lo que hace con la figura de Diego de Siloé, cuando ensalza la Catedral (IV, 34) o con Alonso de Mena en el caso del Triunfo (VI, 11-13). Nada dice sobre el primer responsable del diseño y del comienzo de la obra, Pedro Machuca, acaso por soportar éste una «desigual fortuna crítica» en su época, «ensalzado por unos, Lázaro de Velasco; discutido por otros, Juan de Maeda, e ignorado como arquitecto

también».²⁵⁰ Pero es más, su ausencia nos deja entrever no sólo el carácter inconcluso del monumento por las diversas contingencias históricas que impidieron su total culminación, sino que nos hace vislumbrar un breve *incipit* de lo que en tiempos posteriores serían las leyendas que constituyeron la *otra* historia de la Alhambra, esto es, las que ahondaban en la creencia de un edificio inacabado por haber querido retar a la providencia al alzar tal «fábrica de secretas deidades» (IX, 10).²⁵¹

Una vez que el poeta nos ha destacado, de forma muy vaga y sin entrar en detalle alguno, el sentido de la fachada oeste del Palacio de Carlos V, con sus hermosas alegorías referentes a los victorias imperiales; y una vez que ha recorrido la armonía de basas, columnas y cornisas, así como «el pulimento de formas exquisitas», se detiene en un trascendental elogio del Emperador (IX, 24-26), al que eleva, como ya hiciera con los Reyes Católicos (III, 80-83 y IV, 67-71), a la categoría de modelo ecuménico en lo político y en lo humano. Vuelve, como es habitual, a tomar el mundo antiguo y la mitología como referentes primarios. La figura de Alejandro Magno ilustra la formación de un imperio en el que «el Sol su luz a un tiempo no derrama / en ambos polos [...]» (IX, 24). Collado, además de recoger una idea del Imperio español que estaba asentada entre los contemporáneos, se inspira directamente en el medallón esculpido en el Pilar de Carlos V, donde aparece el macedón montando a Bucéfalo bajo el lema *Non sufficit orbit* (Juvenal, *Sátiras*, X, 168),

²⁵⁰ P. Galera Andreu, «Carlos V y la Alhambra», en AA. VV., *Carlos V y la Alhambra*, P. Galera Andreu (dir.), Patronato de la Alhambra y Generalife y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000, pág. 29. El nombre de Machuca cae definitivamente en el olvido a partir de 1626, año en que Juan Butrón, con sus *Discursos apologéticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura*, propone como artífice a Alonso de Berruguete, que ocupará el lugar de aquél, durante todo el siglo XVIII y parte del XIX. No obstante, Pedro de Machuca surge esporádicamente en los tercetos que Vicente Espinel dedica a la explosión de un molino de pólvora, ocurrida en el Darro al pie de la Alhambra, en 1590 (cfr. D. Rodríguez Ruiz, «El Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada. Arquitectura e Historia en el siglo XVIII», págs. 172-174). Los tercetos de Espinel pertenecen a la epístola *A don Juan Téllez Girón, marqués de Peñafiel*, «Después, señor, que las furiosas olas [...]», vv. 97-210 (ed. cit., págs. 608-625). Tras la muerte de Machuca en 1550, se harán cargo del proyecto una serie de arquitectos que van desde su hijo Luis hasta Juan de Orea, pasando por las instrucciones que hiciera Juan de Herrera o la polémica intervención de Francisco de Potes. Todo ello, sumado a la interrupción por la sublevación de los moriscos en 1568, y a la creciente disminución de medios económicos, hará que el edificio perviviera en un continuo estado de abandono y ruina, hasta su definitiva restauración y acabado en 1957 (E. E. Rosenthal, *El palacio de Carlos V en Granada*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 47-168).

²⁵¹ J. Cepeda Adán, «El Palacio de Carlos V, símbolo de una frustración», *Cuadernos de la Alhambra*, 2 (1966), págs. 53-58. Sobre la *otra* historia de la Alhambra, véase D. Rodríguez Ruiz, «El Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada. Arquitectura e Historia en el siglo XVIII», en *Carlos V y la Alhambra*, págs. 167-175.

lo que recrea en el verso «Pequeño el mundo a él, grande él al mundo» (IX, 26).²⁵² Pero si Alejandro representa la expansión política y militar del Emperador, la figura de Hércules, tan característica en la iconografía carolina, otorgará esa impregnación moral (mediante las consabidas connotaciones de heroicidad, nobleza y protección) con la que se enriquece y universaliza aún más al dignatario cristiano (XI, 25). Como afirma F. Checa Cremades, el signo imperial de las Columnas de Hércules, con el lema a la francesa, *Plus Oultra* (ideado por Luigi Marliano), es «en el Palacio de Granada» donde «alcanza su máxima importancia»,²⁵³ al desperdigarse por distintos y significativos lugares: en los anillones de bronce de la fachada, en los pedestales donde se asientan las pilastras del segundo cuerpo y, especialmente, en los dos relieves centrales de la fachada meridional en que aparece la alegoría de la Paz²⁵⁴.

Por tanto, la utilización de ambos modelos, Alejandro y Hércules, viene dada de la misma realidad del monumento. Desde sus piedras se emite constantemente el significado de la «aspiración de un imperio universal», pues «el emperador extendería sus reinos allende las Columnas de Hércules en todas las direcciones. Los visitantes instruidos de la Alhambra –como expresa E. E. Rosenthal– podían haber visto un paralelismo entre la conquista de la India por parte de Alejandro Magno y la conquista de las Indias en la época de Carlos V»²⁵⁵. Y evidentemente Collado se encuentra entre esos elegidos visitantes. Mientras otros autores líricos de la época identifican de forma general el esplendor del edificio con las hazañas imperiales,²⁵⁶ nuestro poeta sabe leer perfectamente los detalles de un mensaje iconográfico muy concreto pergeñado en piedra que él descifra y recrea a través de sus propios versos:

Otra India halló más extendida,
otro Ganges pasó. Venció al tebano,
pues (la Asia, la Europa ya vencida,

²⁵² De este lema, hoy ilegible, Bermúdez de Pedraza no da noticia en su *Antigüedad*, sino posteriormente en *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 36r.

²⁵³ *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987, págs. 119-120.

²⁵⁴ Gallego y Burín, *Granada*, pág. 134.

²⁵⁵ E. E. Rosenthal, *El palacio de Carlos V*, págs. 276-277 y n. 84.

²⁵⁶ Nos referimos al romance de Tejada Páez, «Granada, ciudad ilustre» (vv. 189-212): «Y ni con tantas realezas / cesan las mortales ansias, / labrando nuevo edificio, / casa a rey, afrenta a Italia, // que lisas jambas enhiestan, / bruñidos mármores alzan, / con ellas portada forman, / con ellos patio engalanan; // romanos lienzos fabrican, / limpias claraboyas rasgan, / largos *arquitrabes* ponen, / tumbadas bóvedas cargan, // donde ponen piedra negra, / donde blanca piedra encajan, / y en lo que menos fabrican / reyes y grandes retratan. // Redondo patio componen, / donde su grande monarca / descargue el redondo mundo / cuando le canse su carga. // ¿Cuál majestad sola puede / dar fee de cuánto más valga / patio en Granada redondo / que mesa redonda en Francia?» (*ed. cit.*, pág. 143).

impuesto yugo al bárbaro africano),
en la grande América, extendida
en el último fin del oceano,
por límite mayor de sus fortunas
trasladó de Alcides las Colunas

(IX, 25).

El ineludible trasfondo de moral cívica, que reverbera tras la mayestática imagen de Carlos V, se acrecienta en la octava siguiente, cuando, en evidente contraste, se nos muestra al dignatario desde su faceta más íntima, espiritual y humana. El Emperador, ante todo, es un hombre que, pese a estar señalado por insólita predestinación divina, ha de emprender, tras haber conquistado inmensos imperios, otra «guerra mayor» que superará gracias a «la luz q[ue] penetró su abism[o]» interior, hasta lograr vencerse a sí mismo, en clara referencia a su apartamiento final en el Monasterio de Yuste y a su enfrentamiento, de funestos resultados, con el Papa Clemente VII.²⁵⁷ Estos son los versos:

Pequeño el mundo a él, grande él al mundo:
antes que su valor faltó la Tierra,
pues, al nacer de aquel obrar profundo,
de Carlos pareció q[ue] el nombre encierra.
Conquistado el primero y el segundo,
otro mayor le hizo mayor guerra,
mas con la luz q[ue] penetró su abism[o]
le venció al fin, venciéndose a sí m[ismo]
(IX, 26).

Todo ello inicia un ambicioso y contundente proceso de cristianización que se incardina en la Alhambra para terminar superponiéndose sobre lo musulmán a lo largo del libro IX; proceso que enlaza obviamente con otras parcelas del poema: de una forma directa con el canto *Restauración*, y de manera más sesgada con todo el tramo religioso representado por los libros IV, V y VI. Se trata, pues, de transformar espiritualmente un monumento que hace más de un siglo que no pertenece a sus constructores, de asumirlo y entronizarlo dentro de la extrema espiritualidad que

²⁵⁷ La estancia del Emperador en Granada, tuvo como eje, en política internacional, la fuerte disputa con la Liga Clementina. El Papa llegó a mandarle una carta (el 23 de junio de 1526) en la que lo acusaba de todos los males que afligían a Italia, aunque luego suavizara su actitud con otra misiva posterior. El conflicto entre ambos dignatarios acabó con el famoso y cruento saco de Roma, el 21 de septiembre de ese mismo año, a raíz del cual el humanista Alfonso de Valdés escribió *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, en defensa de las tesis imperiales (J. A. Vilar Sánchez, 1526. *Boda y luna de miel del emperador Carlos V. La visita imperial a Andalucía y la Reino de Granada*, Universidad de Granada, 2000, págs. 128-139; M. Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el hombre*, Espasa Calpe, Madrid, 2000, págs. 325-343 y 364-374).

segrega la *polis* contrarreformista, pero también de establecer una reafirmación política de españolidad ante una ciudad en la que aún se evidenciaba una ostensible huella islámica que podría resultar excesiva, cuando no intolerable, pero que, pese a todo, mantenía intactos sus deslumbrantes atractivos.

Si la figura de Carlos V encabeza este breve recuento de insignes moradores de la Alhambra, le seguirán, adecuadamente espaciados y situados en lugar idóneo, los encomios del por entonces alcaide, don Íñigo Hurtado de Mendoza, y del cardenal Cisneros. Representándose así tres importantes estamentos (realeza, nobleza y clero), estos personajes, sin lugar a dudas, transmiten la imagen de una España gloriosa, perfectamente instalada entre las estancias y las esencias del arte islámico.

El elogio dirigido al marqués de Mondejar, aparece en uno de los espacios cimeros de la fortaleza: el Cuarto de Comares (IX, 33-39). Después de describir la magnificente altura de la torre, donde «el alto sacrificio / llevara el Fénix, ya de la gitana / Menfis dejando los sagrados lares» (IX, 29) y donde del cielo «la beldad estriba» (IX, 30), nos adentramos en los aposentos privados del Alcaide y, por tanto, donde «la Fama, en lienzos como en bronces, goza / los héroes de la casa de Mendoza» (IX, 34). Entre ellos, destaca la memoria del conde de Tendilla, «primero [...] alcaide de la Alhambra» (IX, 36), y la del citado don Íñigo, que no sólo es presentado como animoso defensor contra una posible «invasión del africano» (IX, 37), sino como gran reformador del monumento, pues la Alhambra «de debe (aun cuando yace / tanto mundo) su eterna fortaleza, / pues tantas veces, sin morir, renace / del inmortal honor de su grandeza» (IX, 38).²⁵⁸

La labor restauradora y adecentadora del marqués en la Alhambra posibilita la inmediata entrada a un espacio eminentemente barroco y clásico: ese jardín situado en un lugar no especificado de Comares (IX, 40-49). En este noble rincón se eterniza la primavera y todo reverbera

[...] templado en la helada bruma
y fresco todo en el calor ardiente,
parece ya q[ue] su sereno polo
un mes vive no más: el mayo sólo
(IX, 41).

²⁵⁸ Algunas de las reformas ejecutadas en los bosques son mencionadas por A. Gallego y Burín (*La Alhambra*, págs. 12, n. 8 y 14-15, n. 14).

Aquí destacan sobremanera los motivos mitológicos y, en especial, los que ornán una fuente en la que lucían un Cupido, una Venus y un Adonis (IX, 43-48), junto con una representación de Polifemo, Acis y Galatea (IX, 49). Es posible que nos encontremos ante esa misma fuente de la que nos habló Gómez Moreno y de la que, hasta la fecha, poco o nada se sabe.²⁵⁹ Aunque este espacio ajardinado pueda considerarse una de esas transformaciones posteriores a la conquista que, pese a su moderada abundancia en la época de Carlos V y Felipe II, «no fueron fundamentales»,²⁶⁰ Collado lo destaca con notable intensidad, dejando a un lado la precisión descriptiva, destacada en otros momentos del poema, en pro de la recreación de una atmósfera cargada de una abstracta sensualidad. El vergel, poblado por voluptuosos contornos de la mitología grecolatina que lo alejan de lo musulmán, se convierte así en un amplio escenario nocturno destinado al amor, en el que, domeñada la naturaleza, triunfa la sensualidad del agua y los blancos mármoles tembladores:

Era la noche y, de su negro velo,
brillando las lucientes esculturas
así dejaban escondido el cielo,
así el teatro azul bordaban puras,
que si el Amor, no ya con más desvelo,
por estrellas contaba sus dulzuras,
los amantes pensarán q[ue], más bellas,
registraban sus hurtos las estrellas.

Luces mezclando y sombras, parecía,
fingiendo centros, el candor de Paro
que dentro de las aguas se movía
alegre oscuridad en seno claro.
Süavemente el Céfiro hería
[e]l movable cristal, adonde avaro
[e]l mármol, que tersuras desvenaba,
las últimas bellezas ocultaba

(IX, 46-47).

En el otro ámbito paradisíaco del libro, esto es, entre la deslumbrante vegetación de las cimas del Generalife, sitúa Collado el elogio del tercer huésped de la Alhambra: el cardenal Cisneros (IX, 73-75). Aprovechando la creencia de que tan ilustre prelado sanó una importante enfermedad gracias a los salutíferos aires de estos

²⁵⁹ Escribe M. Gómez-Moreno: «á principios del siglo XVII consta que además había otra fuente grande, sostenida por una columna, en medio de la alberca [de Comares]» (*Guía de Granada*, I, pág. 43; A. Gallego y Burín, *La Alhambra*, pág. 74 y n. 11).

²⁶⁰ A. Bonet Correa, «El Renacimiento y el Barroco en los jardines musulmanes españoles», *Cuadernos de la Alhambra*, 4 (1968), pág. 4.

vergeles,²⁶¹ el poeta consigna sintéticamente tres relevantes episodios de su vida que, a su vez, representan sucesivos triunfos (en lo eclesiástico, en lo político y en lo cultural) acaecidos entre 1507 y 1509. Estos son los versos:

Aquel grande Cisneros, aquel santo
campeón de la fe, cuya memoria
la del Tíbre venciendo en todo cuanto
borró en Castilla la romana historia;
el q[ue] en Orán, trocando el rojo manto
en blanco acero, la mayor victoria
sonó en la Asia, y su murada frente
tembló la fiera Mauritania ardiente;

el q[ue], vencidos ya los libios mares
y colgando en el templo su trofeo,
en las riberas de mi patrio Henares
nuevo ateniense levantó Liceo;
quien, a la fama de sus sacros lares,
erigió el prodigioso mausoleo
donde perpetuos mármoles inscriben
cenizas muertas q[ue] luceros viven,

sanó en los aires de este monte asirio,
esta del primer siglo fértil tierra
(lo q[ue] no guareciera Podalirio,
médico ya de la troyana guerra)

(IX, 73-75).

La mención del río Tíber (o Tíbre) supone una clara referencia al capelo cardenalicio otorgado por Julio II en 1507 a instancias del rey Fernando, unida a una posible alusión a la reforma eclesiástica de Cisneros en España («venciendo en todo cuanto / borró en Castilla la romana historia») (IX, 73). A continuación, el triunfo sobre la «fiera mauritana ardiente» apunta, en principio, al dominio del litoral norafricano del Mediterráneo y a la progresiva expansión hispana hacia oriente («la mayor victoria / sonó en la Asia»), iniciada con la toma de Melilla (1497), a la que seguiría la de

²⁶¹ La enfermedad y curación de Cisneros en el Generalife es comentada por Alvar Gómez de Castro, en el *Liber II*, de su obra *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano libri octo*, Alcalá, 1569 (cfr. J. Luque Moreno, *op. cit.*, págs. 151, 304-305 y n. 586). Bermúdez de Pedraza recoge la fuente y escribe: «Y assi dize Albaro Gomez, es tradicion tan antigua como experimentada, que los ayres de Dauro son tan saludables, que son vnico remedio con que los desauciados conualecen: y refiere, que la Reyna doña Isabel mandò por co[n]sejo de los Medicos lleuar al Cardenal do[n] fray Fra[n]cisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, a tomar los ayres deste rio, para sanar de vna graue enfermedad, de la qual sanò co[n] ellos» (*Antigvedad y excelencias*, I, 8, fol. 13r.; e *Historia eclesiastica*, I, 24, fol. 33v.). L. de la Cueva, sin embargo, tan sólo apunta fugazmente el caso: «Cesar. [...] Como se llama aquella casa q[ue] esta alli en lo alto? Cicilio. Es Xenaralife, do[n]de sano vn Arçobispo de Toledo de vna enfermedad casi incurable» (*op. cit.*, pág. 10).

Bugía y Trípoli (1510) hasta interrumpirse con el desastre ante la isla de los Gelves. Sin embargo, Collado no duda en resaltar el mayor éxito de Cisneros: la toma de Orán (1509), en la que intervino una fuerza de 16.000 hombres y 90 barcos en presencia del mismo cardenal («trocando el rojo manto / en blanco acero») (IX, 73). Y finalmente, el remate humanístico lo ofrece la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares en 1508: «en las riberas de mi patrio Henares / nuevo ateniense levantó Liceo» (IX, 74).²⁶²

Sin mención alguna de los elementos religiosos y devocionales que salpican y pueblan la fortaleza,²⁶³ el poeta logra que estos tres momentos (representados por Carlos V, el marqués de Mondéjar y Cisneros) expandan y consoliden, como tres estandartes, la dominación hispana sobre Alhambra, al tiempo que nos remiten al heroico pasado y al fastuoso presente de lo que para él era una nación hegemónica. Cada personaje queda identificado con un espacio simbólico muy preciso: un palacio para el Emperador, un jardín barroco para el aristócrata y el Paraíso para el hombre de iglesia. Como colofón a esta suntuosa galería, que de alguna manera complementa la de *Varones insignes* y de la que parece desgajada, habría que situar la deslumbrante imagen de la belleza femenina, representada por esa dama que se esconde bajo el nombre de Amarílida y que, a lo largo de siete estrofas, brota imprevistamente, al final del libro, como la radiante divinidad que domina los jardines del Generalife (IX, 76-82) y cuyo comentario detallado relegamos para más adelante, en concreto, para el capítulo dedicado a la presencia de la mujer en el poema.

2.8. La ciudad sacra

²⁶² De la numerosa bibliografía que se puede apuntar sobre la figura y la obra del cardenal, resaltamos J. López de Ayala y Álvarez de Toledo, conde de Cedillo, *El Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino*, Imp. Ibérica, Madrid, 1921, I, 1928, II y III; J. García Oro, *Cisneros y la reforma del clero español*, C. S. I. C., Madrid, 1971; J. Mesenguer Fernández, *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*, Instituto de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1982. Y sobre los hechos comentados, *cf.* L. Suárez Fernández y M. Fernández Álvarez, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, XVII-2, 1983, págs. 265-283, 309-333 y 708-715; y M. Á. Ladero Quesada, «La España de los Reyes Católicos», en AA. VV., *Historia de España. De la crisis medieval al Renacimiento (siglos XIV-XV)*, Planeta, Barcelona, IV, 1996, págs. 359-591.

²⁶³ J. Szmolka Clarés, «La singularidad religiosa de la Alhambra», en AA. VV., *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, págs. 135-147.

2.8.1. Un paraíso cerrado: naturaleza feraz y universalidad glorificada

Tras la voluptuosa descripción del Generalife, al final del libro IX, el concepto de lo edénico traspasa los muros de la Alhambra para extenderse a través los dos cantos sucesivos: *Cármenes* y *Fertilidad*. Pero realmente la visión de una Granada bendecida con una naturaleza privilegiada gravita por todo el poema. Esta idea ya ha sido, mediante adecuadas ilustraciones textuales, contoneada con toda nitidez por E. Orozco en su estudio introductorio y no vamos a redundar en ese sentido. El paso siguiente, a nuestro juicio, sería delimitar hasta qué punto el poema bebe y se adueña de un discurso asentado en la historiografía local y, en consecuencia, perfilar qué orientación encierra el concepto de lo paradisíaco en manos de Collado, y, sobre todo, de qué manera dicha idea se engasta, amplificadas, en la trama conceptual, aportando unos significados que asumen y sobrepasan lo meramente sensual o artístico y se incardinan de manera admirable en la orientación religiosa y providencialista de los versos.²⁶⁴

Bermúdez de Pedraza, en el capítulo III del libro I de su *Antigüedad*, comenta con amplitud el «excelente sitio desta ciudad». Comienza estableciendo que la Bética excede a las demás provincias «en el rico culto, y trage, en la fertilidad de los frutos, en vn particular resplandor y amenidad», por lo que Estrabón, «eminentissimo autor Griego», dijo que era semejante a «los ca[m]pos Eliseos, donde las almas de los justos recibia[n] el premio de sus buenas obras».²⁶⁵ Dentro de tan «excele[n]te tierra, que passa los terminos de todo genero de alabanza», «tierra de felicidad», es «la mejor parte la de Granada», porque la calidad de sus «ayres puros, y delgados» es la más «necesaria para conservar la salud» y su «cielo es el mas claro, y sereno de toda esta Prouincia».²⁶⁶ Clima tan benigno rompe con la cruda ley del tiempo y alarga la vida «de los hombres, porque su salud consiste en la templança de los humores, por esso en lugar templado se conserua mas, y assi viuen los hombres tanto en esta ciudad».²⁶⁷ A continuación, Pedraza se demora en alabar «la comodidad del agua» que este sitio «tiene para el gasto y seruicio de sus ciudadanos» y cómo «fertiliza sus campos, y haze

²⁶⁴ Nuestra orientación nada tiene que ver con lo que realiza López Carmona, en el capítulo XII y final, de su estudio preliminar, al catalogar «los sentidos en el poema» para concluir en lo obvio; camino con el que tan sólo se crea un círculo vicioso que, por inoperante y yermo (pese a su rica efusión de sensualidades), no abre nuevas perspectivas de estudio ni enriquece la línea interpretativa de la obra de Collado (*op. cit.*, págs.67-72).

²⁶⁵ *Antigüedad y excelencias*, I, 3, fol. 5r.

²⁶⁶ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 5v.

²⁶⁷ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 5v.- 6r.

de mayor recreación su vega». ²⁶⁸ No duda, por tanto, en comparar Granada con un palacio, con «vna casa Real de campo fundada en medio de un hermoso jardín». ²⁶⁹ La ciudad y su entorno es quintaesencia de una geografía ubérrima. La pluma del historiador pasa por las frondas y los cármenes de Valparaíso, por la Alhambra y su «bosque poblado de tanta arboleda, corzos y venados», por los pagos del «Xaragui», las alquerías del Fargue y Dinadamar, hasta llegar a la fuente de Alfacar. Finalmente, concluye resaltando que esta provincia «que excede à las demás de España», esta ciudad que es «la mayor» y la «mas celebrada» de España, era considerada, desde tiempos de moros, «vn Parayso» por ser lugar de «co[n]tento, descanso y muchas riquezas». ²⁷⁰

En principio, Pedraza no hace más que desarrollar algo que ya estaba institucionalizado en el género de las Antigüedades, pues, como apunta A. Rallo Gruss, la «mayoría de las Historias locales que proliferan a lo largo del siglo XVII comienzan con una exaltación de las excelencias naturales de la situación de la ciudad, dibujando un espacio privilegiado y potenciando sus cualidades hasta presentarla no sólo como especial y única, sino también como elegida». ²⁷¹ Sin embargo, en otro lugar de la *Antigüedad y excelencias*, nuestro historiador insinúa lo que podrían ser las razones por las que Granada ha sido bendecida con tal feracidad: esta tierra, desde su más vetusta antigüedad, ha sido especialmente sensible hacia la religión y «es calidad tan natural suya [de Granada], que le viene (como dizen) de su propio solar el ser religiosa», pues se encuentra bajo la influencia del signo de «Cancro» (Cáncer) «que inclina [...] a religión». Por ello, Granada no ha dejado de adorar a la divinidad «desde sus fundamentos, assi en tiempos de Gentiles, como de Moros y Christianos; entre los cuales aunque desiguales en nacion y ley, ha causado maravillosos efectos de religión. Porque aunque esta es don sobrenatural de Dios, quando se junta con la natural constelación en el Gentil, Moro, Iudio, o Christiano, los inclina a reverenciar perpetuamente a sus deidades». ²⁷² Queda, pues, establecida la

²⁶⁸ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fols. 6r.

²⁶⁹ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 6v. Posteriormente esta idea es repetida y ampliada en su *Historia eclesiástica*, I, 22, fol. 30r.

²⁷⁰ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 7v.

²⁷¹ *Op. cit.*, pág. 28.

²⁷² *Antigüedad y excelencias*, III, 13, fol. 100r.

causa primigenia de este «paraíso de la tierra»:²⁷³ una región que acoge con especial sensibilidad el culto religioso ha de tener el marco natural adecuado.

A partir de aquí, Pedraza desmenuza las huellas de lo devocional en la ciudad, así como la riqueza eclesiástica del presente y los muchos hijos de esta ciudad que tuvieron fama en los distintos campos del saber, de la religión y las artes. Evidentemente, no hace más que preparar el campo para adentrarse en la genuina tesis que respalda la razón de ser de su *Antigüedad* y que abarca todo el libro IV: Granada, privilegiada receptora de las invenciones sacromontanas. El historiador local, a lo largo de toda su obra, va trazando, de manera muy sutil, diversos espacios concatenados que, desde los fértiles campos de la Bética hasta el esplendoroso entorno (la Vega, la Sierra, Valparaíso...), tienen por centro esa «casa Real» que es Granada, en cuyos aposentos se venera el preciado tesoro de los Plomos y las reliquias martiriales halladas en 1595. Por tanto, dentro de la mentalidad contrarreformista, el concepto de lo paradisiaco granadino es inseparable al triunfo de la religión en un solar dominado por lo musulmán y predestinado desde su más remota protohistoria.

Collado evidentemente reproduce y distribuye a lo largo de todo el texto las líneas cardinales de este discurso, al tiempo que las refleja también en la misma estructura general del poema. Así, el núcleo fuerte de los versos, esto es, los cantos referidos a la Reconquista (III, *Restauración*), al consiguiente florecimiento de la fe (IV, *Religión*, V, *Monte Santo* y VI, *Triunfo o voto*), al triunfo de las armas y las letras (VII, *Varones insignes*) y de la belleza femenina (VIII, *Mujeres ilustres*), son arropados por un marco paisajístico de inigualable belleza y abundancia, que comienza, a manera de pórtico, con el libro II (*Sierra Nevada*) y se expande tanto por los tres últimos (*Cármenes*, *Fertilidad* y *Vedimia*) como por algunos segmentos del ya comentado *La Alhambra*.

²⁷³ Utilizamos la expresión que el poeta antequerano R. Carvajal y Robles escribiera, bañado de nostalgia desde el lejano Perú, para elogiar la alquería del moro Amenabo en la Vega granadina (*Poema heroico del asalto y conquista de Antequera*, ed. de B. Martínez Iniesta, Universidad de Málaga, 2000, pág. 161). Pedro Mártir comparó la riqueza frutal de la Vega con el jardín de las Hespérides («*Hortos esperidum emulat*») y con los Campos Elíseos (cf. J. Luque Moreno, *op. cit.*, pág. 140). A propósito de la fertilidad de Granada escribe H. de Jorquera: «[Granada cumple] las quatro calidades: fértil, hermosa, saludable y fuerte; añadiendo por deleitoso, por lo ameno de sus riberas, lo fragante de sus floridos cármenes y jardines, recreaciones sin segundas, lo nativo de sus fuentes, el desenfado de su vistosa y apacible vega, lo abundante de todo lo referido, sus saludables vientos y venturoso clima, y sobre todo su hermoso, agradable y vistoso cielo, con justa causa le vienen el tan ajustado nombre de el *español parayson*» (ed. *cit.*, I, pág. 89). El subrayado es nuestro.

Con el libro II, Collado realiza la primera plasmación poética en extenso que tenemos de Sierra Nevada. Supera con creces las referencias aisladas que podemos encontrar espigadas en los versos de Soto de Rojas, Mira de Amescua o Rodríguez de Ardila. Según afirma el profesor M. Titos Martínez, por las referencias escritas recogidas, «Sierra Nevada fue para los autores árabes más un accidente geográfico que un motivo de inspiración literaria, y la altura, el viento, el frío, la nieve permanente y sus constantes dificultades inspiraron más un sentimiento de miedo que de admiración».²⁷⁴ Idéntico sentir se pervive en la mirada del hombre del XVI y XVII, pues este inmenso espacio ignoto e inaprensible era tan sólo recorrido en todas sus direcciones por los pastores, los manzanilleros y los neveros. Ellos bajaban alguna noticia, dejando «su impronta, su toponimia y hasta sus vidas en Sierra Nevada».²⁷⁵ Sólo las campañas bélicas que se desarrollaron en sus cimas, consecuencia de la rebelión de los moriscos, posibilitaron que «los autores que trataron la guerra de la Alpujarra, incluyeran en sus textos descripciones más o menos precisas de aquellos territorios de media y baja montaña», aunque en todos ellos (Hurtado de Mendoza, Pérez de Hita o Mármol Carvajal) fueron los acontecimientos militares y políticos los que prevalecían en sus páginas. De hecho la única descripción que poseemos con un mínimo de detalle y rigor data de 1638 y se encuentra en la *Historia eclesiástica* de Bermúdez de Pedraza. De aquí habría que saltar a 1752 con la que plasma Pedro Morillo Valverde en su *Geografía histórica* o a la «primera información documental moderna» realizada por Antonio Pons (1754).²⁷⁶

Evidentemente lo que nos ofrece Collado de Sierra Nevada no es tanto una descripción fidedigna como, sobre todo, una desmesurada exaltación poética, o mejor, una idea mental que se debate entre la realidad y el mito, y que, en cualquier caso, transmite tanta admiración como respeto y miedo. La imaginación que anima los versos llega mucho más lejos que hasta donde alcanzó la huella humana. El libro II es, pues, la magnificación de un espacio inaccesible y presente en la mirada de los granadinos, la exaltación de la grandeza de unas cumbres absolutamente infranqueables para el hombre del Siglo de Oro, cuya nieve estaba depositada desde el principio de los tiempos (II, 2-20 y 36-41). Las cimas de la Sierra son lo mismo símbolo del misterioso resplandor de la pureza, como se refleja en la descripción de

²⁷⁴ AA.VV., *Textos históricos sobre Sierra Nevada*, Organismo Autónomo de Parques Naturales, Granada, 2002, pág. 8.

²⁷⁵ M. Titos Martínez, *loc. cit.*, pág. 8-9.

²⁷⁶ M. Titos Martínez, *loc. cit.*, págs. 10 y 171-194.

la laguna Cristalina (II, 21-26), que representación del furor más desatado de la naturaleza, tal es el caso del Corral del Veleta (II, 36-41). De igual manera, pese a su fragosidad, estos montes igualan «en frutos la abundosa Tierra» y en «hierbas [más] salutíferas» «q[ue] la montaña q[ue] dio nombre al Ida», sin que quede orillada la referencia a la caza y a los «Toros tan bravos» que «en sus faldas cría» (II, 27-31). Pero, sobre todo, Sierra Nevada es la causa de tanta exuberancia de vida, por la fecundidad que surge de esa «comodidad del agua», en palabras de Bermúdez Pedraza, que invade la ciudad toda. De ahí, que Collado dedique gran parte del libro a desmenuzar, la exaltación del nacimiento y curso del Genil, rey de ríos (II, 32-35), del Darro (II, 45-48) y al encuentro entre ambos (II, 49-51), lo mismo que se demora por el rico caudal hidrográfico que baña Granada y su entorno (II, 55-71). La ciudad es, pues, recorrida por innumerables «laberintos cristalinos / de más errantes vías», hasta quedar hiperbólicamente asentada sobre el agua, por lo que es equiparada con la legendaria Temististán (II, 57) o con una nueva Venecia (II, 58). Los libros X (*Cármenes*) y XI (*Fertilidad*), después del lapsus histórico religioso y civil que supone el contenido de los cantos que van del III al IX, pueden considerarse directa prolongación y desarrollo de todo lo anterior y especialmente de lo apuntado en el II (*Sierra Nevada*), pues destacan el paisaje alterado y aprovechado por el hombre, la armonía entre lo artificioso y lo natural (simbolizada por la imagen del jardín y los cármenes [X, 25-59; o XI 20-31, 48-59 y 60-64]), la permanente exaltación acuática de las fuentes del Darro (X, 60-73) y la riqueza mineral y equina de la comarca (XI, 7-12 y 13-14), así como la industria de la seda o el tráfago comercial del Zacatín (XI, 15-19). La esencia histórica y sacra de Granada queda, pues, resguardada por la exuberancia de un paisaje que brinda, desde su peculiar exotismo orientalista, feracidad y vida a aquellos que lo habitan; un paisaje que pide además «su eternización, el traslado pictórico y poético con derroche de luces y colores, aunque muchas veces se le escape, bajo esa rica apariencia, esa nota sutil escondida de misterio, melancolía y espiritualidad».²⁷⁷

En dos momentos muy precisos del poema, Collado deja bien claro, por una parte, la vinculación de la ciudad con el sentir religioso aunque sea desde los tiempos de la gentilidad, evidenciado en la construcción de «efigies, altares, bultos, templos»:

Si la ley de los hados extinguida

²⁷⁷ E. Orozco, *Granada en la poesía barroca*, pág. 20.

es de la religión indicio claro,
la cuenta de los años fenecida
al largo discurrir del tiempo avaro,
en piedras (mayor luz sustituida
q[ue] cuantos animó mármoles Paro),
en efigies, altares, bultos, templos,
Granada levantó vivos ejempl[os]
(I, 23).

Y por otra, aclara cómo la religión primitiva de esta «región sagrada» ha preparado el paso a la expansión de la «universal Iglesia de Granada»:

Desde el que ya severo anacoreta
vivió la soledad, el eremita
q[ue], siguiendo después al gran profeta,
en obedientes pasos se limita,
(en una y otra religión, perfeta)
todos los votos altamente imita,
que miró dilatar región sagrada
la universal Iglesia de Granada
(IV, 11).

Pero es más, cuando Collado establece en el libro V la demarcación del monte Ilipulitano para emprender la descripción de los hallazgos sacromontanos, no duda en dibujar el consiguiente enmarque edénico de «valles nemorosos» surcados por el Dauro. La situación del Monte Santo en Valparaíso, «al Oriente de Granada altiva», no sólo sirve para que surja el comentario erudito del origen árabe y sirio de los cármenes sino para que reaparezca, con absoluta normalidad, la imagen recurrente del «terreno Paraíso»:

Yace al Oriente de Granada altiva
el Ilipulitano, excelso monte,
donde del Sol la lumbre fugitiva
pudiera detener cuerdo Faetonte.
Su verde falda, hasta la fuente viva
del Dauro q[ue] termina su horizonte,
en valles la dividen nemorosos
cuatro leguas de cármenes frondosos.²⁷⁸

«Siras» y «árabes» son voces hispanas,
como «el zoco» o «la feria de Castilla»;
las frontera hoy llaman africanas,
Tánjar, Ceuta, Peñón, Orán, Melilla;
los cármenes, delicias mauritanas,
hoy de Granada hermosa maravilla,

278

jardines son en árabe concontento,
aunq[ue] le debe al siro el ornamento.

Divídelos del Dauro la corriente
y el valle q[ue] llamó Valparaíso
q[ue], si fuera en Europa el del Oriente,
era en ella el terreno Paraíso.

Sonoro hijo de su clara fuente,
el Dauro, de sus cármenes Narciso,
de peña en peña, por floridas calles,
desatado en cristal corre a los valles

(V, 21-23).

En otro momento, cuando se describe el Dauro a su paso por las faldas del monte Ilipulitamo, el poeta no duda en equipararlo con el curso de los ríos que cruzaban el Paraíso Terrenal (Evilat y Fisonte), al tiempo que lo hace venerar sus faldas jactanciosas (II, 48). Y de la misma manera, al adentrarnos en el entorno de Jesús del Valle (XI, 32-43), comprobaremos que nos encontramos ante un «florido cielo» (XI, 34) donde «del año la estación amena / en escondidas lumbres se dilata» (XI, 36). Este episodio queda consecuentemente rematado con la obligada exaltación de la vida contemplativa, del *otium cum dignitate*, cultivado por «doctos anacoretas jesuitas», propietarios de esta casa de recreación y retiro (XI, 41-43).

La rutilante imagen de una Granada feraz, bendecida por la providencia, que, gracias al poder imaginativo de la poesía, va labrando lentamente Collado, es confrontada permanentemente con un variado paisaje mítico que se desgrana mediante un amplio derroche toponímico a través del cual el autor aprovecha para mostrarnos, una vez más, sus notables conocimientos de geografía. Como ya hemos adelantado en diversos momentos, se trata de una de las más recurrentes estrategias retóricas del poema. Granada, por su antigüedad, por su historia y por su paisaje, es equiparada, a veces sin pudor alguno, con los legendarios espacios de la gentilidad. El grado de intensidad de la alabanza poética no sólo se distancia notablemente del más comedido encomio de los historiadores, sino que crea la imagen mental de una ciudad relumbrante renovándose en su propia eternidad y grandeza. Si su perfil urbano es semejante, por sus colinas, al de Roma o al de Menfis, si guarda semejanza con el épico señorío de Troya, con la luz de Heliópolis o con la fastuosidad de Babilonia, la orografía de su paisaje es confrontada asimismo con los grandes ríos, valles y montañas del mundo clásico (el Jordán, el Po, el Reno, el Canopo, el Ganges o el Meandro; el valle de Temple y la selva Dodonea, el Atlas, el Olimpo, el Pindo, el Tauro, etc.). Realizar un catálogo en este sentido sería tan tedioso como inoperante,

máxime cuando en nuestra edición vamos anotando puntualmente cada uno de estos datos. Sólo destacaremos algunos aspectos de interés en la dirección que ahora llevamos. Véase, a manera de ejemplo, la cadena de topónimos que traza la erudición y la habilidad poética de Collado para resaltar el curso del Genil y Dauro. Los dos ríos quedan enlazados, por la fuerza de la escritura, a un espacio y a una edad tan mítica como intemporal:

Más bien del mar pudieran los indicios
romper, los q[ue] del Po vencen las sañas;
en sus barcos de juncos los egipcios
vadear del Canopo las campañas,
que, si tantos undosos precipicios,
ceñidos ambos de temblosas cañas,
en tantas fuentes no se dividieran,
surcar el Dauro y el Genil pudieran.

Junto el q[ue] los dos forman caudaloso
lago, pudiera ser tan infinito
q[ue] venciera el de [N]ilide anchuroso,
primera inundación de todo Egipto.
Repercutiendo el Aquilón fogoso,
a no tener su término prescrito
y bañarla del Céfiro el aliento,
lago inundara la ciudad sediento.

Los cubiertos caminos, los canales
del monte o la ciudad, Etna segundo
(si en llamas él famoso, éste en cristales),
claro argumento son del Caos profundo.
Ondas ciñendo en sendas desiguales,
es hoy Granada admiración del mundo,
porq[ue], si todo densidad tuviera,
grande el orbe espectáculo no fuera.

Corriendo a tanto cándido registro
hasta su cristalina catarata,
menos excelsos montes ciñe el Istro
que el Dauro inmensos círculos remata.
Las aguas del dulcísimo Caístro
venciendo del Genil la undosa plata,
abriendo en ellas sonoras minas,
hacen sin fin más claras sus rüinas

(II, 62-65).

Acaso sea el fértil Nilo el que cobre especial relieve, por su recurrencia en el poema y por las diversas variantes con las que aparece. La analogía entre las fecundas inundaciones del río egipcio y el curso del Genil a su paso por la Vega estaba

perfectamente asentada entre la historiografía local,²⁷⁹ y Collado no hace más que amplificar el símil. Toda esta visión de paroxística abundancia se redobra cuando es destacada la riqueza mineral que arrastran los dos pequeños afluentes granadinos: si el Dauro tenía un caudal aurífero, Genil, por bajar de la nieve, daba plata, además de estimados jaspes.²⁸⁰ Veamos sólo dos muestras extraídas de lugares muy distintos. En la octava que sigue, se vincula obviamente el tesoro mineral con la imagen del Paraíso:

Pequeños ríos son, pero ninguno
su grande ya fertilidad deshace:
selva de oro forma Oriente al uno;
en un monte de plata el otro nace.
Por no ser tributarios de Neptuno
en el seno de uno el otro yace,
que quien ceñirlos de sus flores quiso
tumba les construyó en el Paraíso
(II, 50).

Y en esta otra, se refunde, con el habitual tono hiperbólico, parte de lo que hemos comentado, al tiempo que se alude a la corona que recibió Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, confeccionada con oro finísimo extraído de las arenas del Darro:

Aun hoy el oro, que su centro brilla,
de que ya coronó su luz, blasona
cuando Isabel, gran reina de Castilla,
de sus minas labró mayor corona.
Por este honor la rara maravilla
de los dorados peces abandona,
que en Grecia desemboca de Epiro
el canal grande en tortuoso giro.

Espirando en cristales, nace en nieve
el helado Genil q[ue], con ligeros

²⁷⁹ Aunque es Mármol uno de los primeros en resaltarla (*Historia del rebelión* [I, 9], I, pág. 31), Bermúdez de Pedraza la destaca en dos ocasiones: en *Antigvedad y excelencias*, I, 7, fol. 12v.; y en *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 33r.

²⁸⁰ Escribe Bermúdez de Pedraza: en el Genil «se halla[n] ricos mineros de plata» (*Antigvedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r.). Y ya dentro del ámbito poético: «Sus corrientes por él cada cual trata / las escuche el Antípoda remoto, / y el culto seno de sus minas roto, / oro al Dauro le preste, al Genil plata» (Góngora, «Poco después que su cristal dilata», *Sonetos completos*, pág. 88); «La nieve se deshace y, consumida, / sus minas dan la plata que acendrada / corre por el Genil y, a más decoro, / líquido el Dauro le tributa en oro» (P. Soto de Rojas, *Los Rayos del Faetón*, pág. 141); «De aquí sale Genil el plateado: / y que da plata en su delgada arena» (*Descripción historial*, *cf.* B. J. Gallardo, *op. cit.*, art. 773., col. 866-872, I, pág. 477); y asimismo G. Pérez de Hita: «Del río Darro se coge oro muy fino, del río Genil plata muy fina. Y no es fábula, que yo el autor desta Relación lo he visto coger» (*ed. cit.*, pág. 1).

pasos, iguala el que en Egipto llueve
en siete nubes por los siete esteros.
Por q[ue] el indiano Potosí renueve
a los solares rayos sus mineros,
en el caos de plata el suyo encierra,
abismo ya de la Nevada Sierra

(XI, 9-10).

A pesar de la proyección universal de este paraíso, de esta nueva Arabia Feliz (III, 4), y a pesar del incansable manejo de la toponimia del mundo clásico, Collado nunca se pierde por los excesos de las evocaciones cultistas, que quedan siempre subyugadas a los objetivos primordiales del poema. Así pues, sabe centrar su atención en lo que se ha considerado la auténtica singularidad local, es decir, en los reducidos contornos del carmen, cuyos muros circunscriben la esencia de lo granadino.²⁸¹ Como escribe E. Orozco, «si tuviéramos que buscar en el conjunto de la visión del paisaje de Granada algo que se pueda ofrecer como cifra o síntesis de su sentido estético, quizás no encontremos nada tan expresivo de su característico sincretismo de arte y naturaleza como el carmen, esta agrupación de casa, huerta y jardín, surgida en el movido terreno de las laderas de sus colinas».²⁸² Sin embargo, como ha demostrado el profesor M. Barrios Aguilera, a la luz de los datos extraídos del Apeo de Loaysa (1575) en la zona de Ainadamar, el concepto de «carmen» encerraba por entonces un sentido más amplio de lo que, acomodándose a lo largo de los siglos, ha llegado hasta nuestros días. El «carmen de hoy —escribe el citado investigador— no es el mismo: de una parte, por el uso indiscriminado y abusivo del término; y de otra, porque la mitad utilitaria de la finca se ha borrado».²⁸³ Como se puede deducir de este trabajo el término, en la Granada de finales del XVI, abarcaba lo que era el huerto de raigambre morisca lo mismo que incluía el jardín culto, cuyos lindes albergaban todos los aderezos característicos de la estética barroca (estatuas, complejas fuentes, acequias, arriates, esculturas en murta, calles de boj, etc.), o la singular mezcla de ambos espacios. Así, cuando Collado utiliza la palabra «carmen» está designando, por un lado, una finca de extensión mediana, con vivienda o sin ella, y que por ello «hace problemática su existencia —salvo excepción— intramuros de la ciudad»;²⁸⁴ y, por otro, el huerto-jardín tan característico en el barrio del Albaicín. Por este motivo, no

²⁸¹ Sobre los cármenes granadinos, cfr. I (21. 8).

²⁸² E. Orozco, *Introducción a un poema barroco granadino*, pág. 19.

²⁸³ M. Barrios Aguilera, «De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Ainadamar», *Morisca y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Diputación Provincial de Granada, 1993, pág. 179.

²⁸⁴ M. Barrios Aguilera, *loc. cit.*, pág. 180.

nos debe de extrañar que el libro X, titulado precisamente *Cármenes*, ensalce sin individualización alguna los pagos de Valparaíso (X, 25-59), o que en el libro XI (*Fertilidad*) convivan, equiparados con idéntica armonía, sin estridencia, los jardines barrocos del canónigo Soto de Rojas (XI, 48-59) o los de Mira Genil (XI, 60-64) con los pagos de Dinadamar y el Farge (XI, 20-31), con la casa de recreación de Jesús del Valle a orilla del Daurio (32-43) y con el Soto de Roma, ubicado en plena Vega (68-78). Todo formaba parte de un mismo concepto.

Pero, el poeta al recrear la atmósfera de este «hermosísimo Pais de Cámenes»,²⁸⁵ sabe bien discernir entre lo tradicional musulmán, como ya ha quedado apuntado más arriba (V, 22) y los elementos coetáneos que se le van adosando a través de los años. Al recibir tan singular *hortus* granadino influencias del arte «topiaria» proveniente de la villa italiana (motivos mitológicos, elaboradas fuentes, esculturas vegetales, paseos, arriates, etc.), se convierte, al fin, en «una equivalencia de lo mudéjar y plateresco», es decir, en una variedad en la unidad que lo convierte en el ámbito ideal para el hombre del Barroco.²⁸⁶ Donde mejor se percibe esta especial mixtura, dentro de una explícita distinción, es en el momento en el que se describe el jardín del entorno del Cuarto de Comares (IX, 43-49), resultado de las reformas del marqués de Mondéjar y ubicado en el corazón mismo de los palacios nazaríes, y del que se resalta con especial delectación una fuente poblada de motivos mitológicos: Cupido, Venus, Adonis, Acis, Galatea y Polifemo. Es inevitable percibir el contraste entre este pequeño reducto culto y occidental frente a la sólida huella islámica del entorno de la Alhambra y del Generalife (IX, 63-68).

Paradójicamente, junto a la visión de lo finito y lo perecedero que encerraba el simbolismo de las ruinas y el jardín y que tan arraigado estaba en la mentalidad barroca, prevalece, a manera de contrapunto, la imagen de una tierra sin tiempo, eternizada en su propia belleza y mantenida de manera inmarcesible desde las épocas más remotas (I, 52-53). Una febril copia de dones se esparce a través de este solar beneficiado por inmutable primavera, cuya «florida exuberancia» no hace más que renacer de sus propias cenizas, de su misma plenitud, desterrando así los rigores del invierno y haciendo desaparecer la perecedera alternancia temporal de las estaciones. Léanse estos versos sobre el Generalife:

²⁸⁵ Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 35.

²⁸⁶ E. Orozco, *Introducción a un poema barroco granadino*, pág. 20 y 21, respectivamente.

Continuada fértil primavera
inspirándose ven Céfito y Flora:
muere una flor y nace otra ligera
al Alba, q[ue] en su oriente la colora;
un fruto a otro ambicioso espera;
lánguido un pomo cae, otro se dora.
Así del año aquella edad viviente
círculos repite floreciente.

Al nardo agudo, al fresco cinamomo
desmaya su florida exuberancia:
impide el espirar del blanco amomo,
cortado de la Asiria en la fragancia.
Selva odorante se registra y, como
de la región Felice amena estancia
del Fénix sirve al espirar caduco:
tumba le ofrece el costo, el calambuco.

Todo libando néctar amanece,
de las estrellas al primer rocío;
todo delicia es, todo florece,
majestuoso verde señorío.
Ninguna flor las iras obedece
de la segur tajante del estío,
planta ninguna acuchilló airada
del Orión la fulminante espada
(IX, 66-68).

O más adelante, cuando al final del libro X se remata el elogio de la floresta de Valparaíso:

Venus por ella, a más verdor secreto,
olvidara el honor lacedemonio.
Todo el ardor süave del Himeto
a sus delicias trasladó el Favonio.
Allí, emulando el más inculto seto
el decorado huerto posidonio,
su aromático lustro fenecido,
renace puro el bálsamo florido.

Allí, la edad en tálamo viviente
rosa a rosa lucidamente hilada,
es un perpetuo mayo la siguiente,
es un abril eterno la pasada.
La ciudad, por su margen eminente
primaveras bellísimas calzada,
piensa q[ue] el Dauro, con cristal fecundo,
Siglos de Oro ha conducido al mundo
(X, 82-83).

Por todo ello, no es de extrañar que, en la fiesta final de la Vendimia del libro XII, cuando se clausura definitivamente el poema, el otoño, con todo lo que significa, se

trasforme en otra exultante primavera. De ahí que, tras pintar la colorida belleza del concurso de damas y amadores que dan gala a la celebración campestre y que llegan a orillas del Beiro para ver la representación de las bodas de Baco y Ariadna, Collado empiece la representación de la fábula describiendo el escenario como ámbito donde se han juntado el otoño con el verano, pues ha detenido «la Naturaleza, contra la dura ley del tiempo cano, / del granadino cielo la belleza» (XII, 20). El canto final es, pues, una permanente exaltación triunfal del amor, que impregna tanto el plano de la ficción, de la fábula, como el de la realidad, esto es, el de todos los asistentes a la fiesta. Se crea, así, una atmósfera tan irreal como atemporal, donde se funden ambos niveles y en la que Cupido agujonea como «Abeja de vitales primaveras» a damas y galanes lo mismo que a Baco y a Ariadna, pues allí, junto al Beiro, «entre gallardas sumas, / fieras escuadras dulcemente alista», y resplandece una belleza similar a la de Venus, surgida nuevamente de las espumas:

Amaneciendo en él con las primeras
luces, en süavisimos desmayos,
miró entonces el Beiro en sus riberas
al Sol con flores, al Amor con rayos.
Abeja de vitales primaveras
(libando abrilés, salteando mayos)
era el Amor en el nevado seno,
donde lo dulce ardió de su veneno.

Si mejor entre gallardas sumas
fieras escuadras dulcemente alista
el que en sus pechos escondió las plumas
(deidad q[ue] ciega cuando da más vista),
el rayo q[ue] nació de las espumas
allí mejor prosigue su conquista,
muchas almas venciendo de lea[les]
amadores, de penas inmortales

(XII, 10-11).

Dentro del género de los libros de antigüedades era habitual el maridaje entre la visión de una naturaleza ubérrima y la excelencia de lo sacro. Sin embargo, aquí, por mor de los acontecimientos laminares, está especialmente acentuado. Como apunta A. Rallo, el «fundamento de esta extraordinaria realidad viene a ser, pues, en última instancia la omnipotencia de Dios reflejada en la naturaleza»; y prosigue la citada investigadora, ello explica «la inclusión de milagros y de vidas de santos en estos libros, especialmente los dedicados a las locales. Los casos extraordinarios cuyo único apoyo en la fe cristiana se constituyen también en grandezas y excelencias

definitorias de los espacios, revelando su condición privilegiada». ²⁸⁷ Junto con el aspecto hagiográfico incluido en el poema y junto a esta atmósfera inmutable y radiante, los versos intensifican la dimensión de lo maravilloso, aunando en perfecta concordia lo paradisiaco a la concepción de una Granada mágica, y, en consecuencia, aun más inigualable. Este aspecto ya ha despuntado, de forma tenebrosa, en el comentario que más arriba hemos realizado sobre la Torre de Siete Suelos. Nos lo volvemos a encontrar en su vertiente más deslumbrante cuando se relaciona con fenómenos religiosos y de devoción muy específicos. Se trata de dos momentos muy precisos que convienen ser delectados adecuadamente. Así al citar el Barranco de Gloria, lugar donde se encontraron las reliquias sacromontanas, Collado se hace eco de los fenómenos luminosos que el sentir popular creía ver sobre la cima del monte, dejando que la fantasía se acrisole con los versos: ²⁸⁸

Era una milla de Granada aquella
parda loma a quien ya llamó el desvelo
el Barranco de Gloria, porq[ue] en ella
tantas miró de las q[ue] cubre el Cielo.
Al bello aparecer la pafia estrella,
hermoso huir del Sol el negro velo
de la noche, luceros no mayores
encendieron sus claros esplendores,

que, coronada de fulgente llama
la parda loma, en rayos, en saetas,
pensaron q[ue] las lumbres q[ue] derrama
eran ondas del Sol, del mar cometas;
que resonaban voces era fama,
en las partes del Monte más secretas,
como pudiera en Delfos ardor nuevo
de sagrados espíritus de Febo;

los árboles, q[ue] cerca se miraban
y la falda del Monte oscurecían,
a la tierra las copas inclinaban
y con verde esplendor las erigían.
¡Aquestas maravillas q[ue] volaban
y q[ue] en veneraciones detenían,
haciendo todo el Monte decoroso,

²⁸⁷ *Op. cit.*, pág. 46.

²⁸⁸ Según creencia de la época, sobre la cima del monte Ilipulitano se divisaron diversos fenómenos maravillosos que se interpretaron como preámbulo de los hallazgos celestiales (Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 648-649), y que se detallan en ésta y en las dos octavas siguientes. Sobre los «sucesos peregrinos que se divisaban por esta zona, a partir de la conquista de Granada», véase Z. Royo, *op. cit.*, págs. 20-22; y sobre los antecedentes en época de los árabes, A. K. Harris, «El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna», en *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, págs. 459-479.

devoto afecto, aplauso religioso!
V (24-26).

O cuando el poeta habla del monumento a la Inmaculada, resalta la creencia entre el vulgo de la existencia de ciertos prodigios nocturnos que ocurren alrededor de la imagen de María:

Es fama q[ue], ciñendo el bulto santo,
se ven de noche algunas luces bellas,
si exhalaciones ya no son de cuanto
influyen claridad sus puras huellas;
que como el Sol de su limpieza es manto,
corona de su frente las estrellas,
su imagen reverencian, en ligeros
volantes rayos, fúlgidos luceros
VI (77).

Finalmente, habría que anotar cómo ciertos aspectos estilísticos, por su insistencia, apuntalan, desde diferentes lugares del poema, estas líneas generales que, oscilando entre lo religioso, lo paradisiaco y lo mágico, aquí vamos trazando. Si, como escribe A. Egido, el «jardín representa la total armonía, ayunta la música con la poesía y convierte el arte “topiario” en un emblema de proporción y número que refleja el orden y la perfección existentes en la naturaleza»,²⁸⁹ esta armonía totalizadora, plasmada no tanto en el concepto de carmen como en el paisaje que rodea a Granada, queda reforzada mediante dos imágenes que, por su especial recurrencia, no conviene pasar de largo. Nos referimos a la identificación entre flores y estrellas (II, 81; VII, 9. 8; VIII, 64; X, 17 y 72) y al concepto de la música que se eleva hasta alcanzar la secreta melodía de las esferas, bien gracias al canto extremado del ruseñor (II, 12; X, 58-59) bien gracias a la voz humana (VIII, 23, 27; XII, 83). En ambos casos se vincula aún más el cielo con la tierra, con esta tierra glorificadora de la religión y el cristianismo, depositaria del tesoro de las invenciones sacromontanas.

2.8.2. Triunfo y asentamiento de la fe cristiana: simbolismo de la Catedral y los mausoleos

Conforme avanzamos en la lectura del poema *Granada*, notaremos que los diversos cantos se van ensamblando unos con otros hasta formar una sólida arquitectura. Después de dejar bien asentada la antigüedad mítica de la ciudad (I),

²⁸⁹ A. Egido, ed. P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*, Cátedra, Madrid, 1981, pág. 29.

enmarcada en el feraz paisaje de Sierra Nevada, de donde proviene gran parte de su riqueza natural (II), y después de comentar ampliamente el proceso de reconquista y unificación nacional, así como la germinación del imperio hispano (III), Collado del Hierro emprende la exaltación de los tesoros sacros de la ciudad a través de los tres libros siguientes; *Religión* (IV), *Santo Monte* (V) y *Triunfo o voto* (VI). A manera de tríptico, cada uno goza una de admirable organización interna y entre sí. Una vez establecida la sede catedralicia y los mausoleos de los personajes que hicieron posible la cristianización de la ciudad (Reyes Católicos y Gran Capitán), el poeta pasa a comentar los hallazgos sacromontanos, de donde se deduce el germen de la evangelización granadina e hispana, para terminar con una larga exaltación del misterio mariano, en concreto, de la Inmaculada Concepción de María, tan ponderada por los Libros Plúmbeos.

Adentrémonos en el canto IV, *Religión*, cuyo contenido se distribuye en varios núcleos perfectamente diferenciados: a) expansión del cristianismo por el mundo y breve historia de la Iglesia granadina (1-11); b) descripción de la Catedral (12-65); c) mausoleos de los Reyes Católicos y del Gran Capitán (66-82). El comienzo del libro engarza perfectamente con los significados del anterior, *Restauración*. Si ya se había relatado la victoria de la cristiandad sobre el islamismo, ahora, a manera de proemio, se insiste en otro trofeo, en cómo el catolicismo «se opuso / a la judaica fe» (IV, 1), sonando así «de Cristo el nombre soberano, / desde los orientales nabateos / a donde yace el último oceano» (IV, 3). Una vez establecida la universalidad evangélica, el paso siguiente consiste en mostrar, de una manera muy sintética, los tres grandes hitos de la historia eclesiástica granatense. En primer lugar, Collado aborda lo que es la piedra angular del cristianismo local: la predicación del apóstol Santiago por estas tierras (IV, 5), como se desprende de la lectura de los Plúmbeos.²⁹⁰ A continuación pondera el «lIberitano Concilio», el primero que se celebró en Hispania, en fecha aún incierta (entre el 300 y el 324); por tanto, el «primero / q[ue] de la Iglesia el yugo soberano / ley fue süave a todo el orbe entero» (IV, 6).²⁹¹ Y finalmente, el poeta se

²⁹⁰ Sin embargo, Bermúdez de Pedraza escribe: Granada fue «la primera [ciudad] de España q[ue] recibió la predicacio[n] Eva[n]glica, de aquella boca de oro de nuestro primer pastor S. Cecilio, discipulo de Santiago» (*Antigvedad y excelencias*, II, 24, fol. 64v.).

²⁹¹ Según Bermúdez de Pedraza, el Concilio de lIberis fue el primero «que se celebró, no solamente en España: pero en toda la Iglesia vniuersal» (*Antigvedad y excelencias*, II, 23 y 24, fols. 62v.-65v.; *Historia eclesiástica*, II, 11-15, fols. 57r.-65r.). Véase asimismo, J. Antolínez de Burgos, en *ed. cit.*, págs. 97-101. A él alude Soto de Rojas en la catástrofe de Faetón: «La sierra de lIberia ya encendida, / las canas peina el fuego a la nevada / por su concilio santo conocida, / por su candor del mundo celebrada» (*Los Rayos del Faetón*, pág. 141). Para la

centra en la figura conciliadora de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de la ciudad después de la Toma.²⁹² A lo largo de tres octavas (IV, 7-9), pondera su figura («de Jerónimo grande el hijo santo», IV, 4), cuyo resplandor y fama en vida lo salvan de la muerte:

Su efigie el Sol, la eternidad su vida
del primero arzobispo fue; y el manto
de Fr[ay] Hernando, honor de Talavera,
ardió luz viva en la mayor esfera
(IV, 5-8).

La presencia de la Iglesia del Sagrario se justifica en este tramo por haber acogido durante algún tiempo los restos mortales del confesor de la reina Isabel,²⁹³ y porque, alzándose sobre lo que fue «mezquita ya del moro» y «del fenicio singular decoro», es embrión de lo que luego sería la majestuosa fábrica de la Iglesia Mayor:

El Sagrario (mezquita ya del moro,
hoy de la fe la ara más divina;
ya del fenicio singular decoro,
mas venerable hoy por su rüina)
la cruz patriárcal en sacro coro
alzó, hasta cuando, al cielo convecina,
labró Granada su Mayor Iglesia,
grande en España, maravilla efesia
(IV, 8).

bibliografía esencial de este concilio remitimos a M. Sotomayor, «La Iglesia en la España romana», en R. García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España romana y visigoda*, B. A. C., Madrid, 1979, I, págs. 81-82; y a las aportaciones de F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, *op. cit.*, pág. 322, n. 346.

²⁹² En 1492, fray Hernando fue nombrado primer arzobispo de Granada, cargo en el que actuó con tolerancia con respecto a judíos y musulmanes, lo que le condujo a sufrir persecución inquisitorial, si bien fue rehabilitado por Julio II. Sobre su ejemplar vida habla extensamente Bermúdez Pedraza, en *Antigüedad y excelencias*, III, 10 y 11, fols. 87v.-96r.; información que es incrementada en *Historia eclesiástica*, IV, 1-37, fols. 173v.-208r.; también Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica*, págs. 147-207; y Mármol, *Historia del rebelión*, I, 21 y 23, págs. 104-112. Véase asimismo la biografía escrita por A. Fernández de Madrid, *Vida de fray Fernando de Talavera. Primer arzobispo de Granada* [ed. facsímil, 1931], estudio preliminar e iconografía inédita por F. J. Martínez Medina, Universidad de Granada, 1992; y M. ^a J. Vega García, *Fray Hernando de Talavera y Granada*, Universidad de Granada, 2007. En el Palacio Arzobispal de Granada, existe un retrato de fray Hernando pintado por Pedro de Raxis (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 252).

²⁹³ Fray Hernando de Talavera «fue enterrado en 1507 en la capilla de la iglesia franciscana del Realejo cuando todavía servía como catedral y más tarde, en 1517, sus restos fueron trasladados al nuevo emplazamiento de la Catedral (la vieja Mezquita) y colocados al lado del altar mayor» (E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, Universidad de Granada, 1990, pág. 133, n. 34). El sepulcro «fue mandado labrar por su amigo el Conde de Tendilla [...] y se perdió al demolerse la Mezquita» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 252 y n. 13).

Tras lamentar que la ciudad no haya levantado el templo que exige la memoria del arzobispo (IV, 9), en contraste con los ricos mausoleos reales que se citan al final del canto, Collado culmina este primer núcleo temático con dos ideas extraídas de la *Antigüedad* de Bermúdez de Pedraza, pero expresadas con su habitual tono hiperbólico: por un lado, la proliferación de edificios sacros hace que Granada iguale a Roma (IV, 10);²⁹⁴ y por otro, el que esta tierra haya sido especialmente receptiva a la religión es algo que proviene de muy antiguo, de época de gentiles (IV, 11).²⁹⁵

Como es habitual en todo el poema, sin previo aviso comienza la descripción de la Catedral. Dejamos para más adelante, y en concreto para el capítulo dedicado a los edificios sacros (2.9.1), algunos de sus pormenores arquitectónicos, la pintura que Collado hace del estado en el que se encontraba por entonces la construcción del edificio. Nos centraremos ahora sólo en ciertos aspectos doctrinales e ideológicos que de alguna forma sirven para compactar entre sí este tríptico devocional y para conectarlo con la línea discursiva general del poema.

La Catedral no sólo se muestra como centro del sentir religioso de Granada sino como edificio vivo cuya sola presencia glorifica la ciudad misma emanando de continuo un fervor inagotable, pues «cuanto el templo contiene en toda parte / alma espira inmortal, aliento humano» (IV, 13). Tan magna y brillante factura obviamente compite con las grandes construcciones de la antigüedad clásica, ya que «su fábrica igualar pudiera cuantas / veneró el orbe Maravillas Siete» (IV, 42). Sus muros contienen y reflejan los portentos celestiales, hasta el punto que «Jove, admirado aun más, decir podría: / “el Cielo antes incluyó la Tierra, / la Tierra hoy el Cielo todo encierra» (IV, 44). Todo es un espectáculo que deja al visitante sin aliento, petrificado de admiración, como si hubiera mirado el mismísimo «espejo de Medusa» (IV, 44).

Consciente de que el templo fue dedicado, desde sus inicios, a los misterios de la Eucaristía y la Encarnación, Collado no duda en resaltar convenientemente ambos conceptos en diferentes momentos del libro. Cuando aborda el Tabernáculo del Altar Mayor emprende una encendida exaltación del dogma eucarístico:

²⁹⁴ Existe una relación de las iglesias y monasterios de la Granada del siglo XVII, en Bermúdez de Pedraza, (*Antigüedad y excelencias*, III, 15-17, fols. 110v.-119v.) y en Jorquera (*ed. cit.*, I, págs. 213-251). Véase también J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650)*. *Diócesis de Granada y Baza*, Universidad de Granada, 1989, págs. 123-124.

²⁹⁵ *Antigüedad y excelencias*, III, 13, fol.100r.

El Dios de Dios, la lumbre inaccesible,
coesencial con el Padre, y coeterno
el concepto admirable e indecible;
unigénito Ser, principio eterno;
la fuente de la Gloria incomprehensible;
parto inefable, rayo sempiterno,
Verbo q[ue] ya San Juan mostró a la gente,
y la imagen de Pablo reverente,

desde el altar del sacrificio santo,
como las líneas a las naves gira,
es igualmente venerado en cuanto
de todas partes celebrar se mira:
cual de la noche el decoroso manto
ninguna estrella fúlgida retira
a todo polo ártico, luciente,
es orbe, a toda vista, indeficiente

(IV, 28-29).

Con este significativo fragmento el poeta se suma, por un lado, a una tradición de exaltación sacramental, muy característica de la poesía barroca y en la que entraría el Príncipe de Esquilache, A. de Solís, fray L. de León, Cervantes, B. del Alcázar, F. de Aldana o B. L. de Argensola, entre otros muchos;²⁹⁶ y por otro, capta y reproduce con exactitud la iconografía general de la Catedral, que sitúa como centro espiritual y visual la presencia de la Eucaristía, esto es, «la forma del altar concebido especialmente como expositor, no descartándose la posibilidad de “que la intención primitiva fue exponer el Santísimo frecuentemente o, incluso, de forma permanente en el altar mayor”». ²⁹⁷ Como veremos más adelante, tal y como sucede en el Triunfo y en el palacio de Carlos V, los versos se trenzan con la misma morfología del templo o del monumento que en ese momento se aborde. Pero también, en este caso, se

²⁹⁶ Véanse las muestras que en este sentido aportan J. M.^a Pemán y M. Herrero, en su antología *Suma poética. Amplia colección de la poesía religiosa española* (B. A. C., Madrid, 1954, págs. 359, 361, 365, 367, 375, 376, 377, 379 y 380), así como las que se desperdigan por la obra de Alonso de Bonilla (cfr. D. Chicharro, *op. cit.*, págs. 158, 179-182), o por las *Rimas sacras* de Lope (*Obras poéticas*, págs. 395-396, 416-17, 455-457, 531-533); y también el *Romance al Santísimo Sacramento*, «Es santa la luz, que miro», de F. López de Zárate (*Obras varias*, ed. de J. Simón Díaz, C. S. I. C., Madrid, II, 1947, págs. 332-334), así como la composición de P. Soto de Rojas, *Al Santísimo Sacramento*, «Cordero manso, y puro» (*Desengaño de amor en rimas* [ed. facsímil, 1623], introducción de A. Egido, Caja de Ahorros de Ronda-Real Academia de la Lengua, Málaga, 1991, fols. 176v.-177v.; en este último caso, consúltese además del comentario y notas de G. Cabello Porras, *Barroco y cancionero. El «Desengaño de amor en rimas» de Pedro Soto de Rojas*, Universidad de Málaga- Universidad de Almería, 2004, págs. 266-267).

²⁹⁷ F. J. Martínez Medina, «El Programa Iconográfico de la Capilla Mayor de la Catedral», en F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, Córdoba, 2000, pág. 112.

hacen eco de las nuevas formas de religiosidad expresadas por el lenguaje plástico en la incipiente contienda con los reformadores protestantes que negaban el dogma eucarístico, o dicho con otras palabras, los versos se suman así a la lucha contra la herejía, contra el pecado, en una de las solapadas pero significativas constantes del poema, como ya veremos en el enfoque inmaculista del canto VI.

La presencia mariana en la Catedral redundaba en esta idea de pureza, sin mácula ni pecado, que rige el templo todo, y por su puesto en el concepto de la Encarnación y de la Trinidad, desde el momento en que la Virgen, «la gloriosa Madre de las gentes», dejó «a dos lumbres» (al Padre y al Espíritu Santo) «su ser divino», sólo «de su gracia dino». Leamos la primera mención a la Virgen, cuando son abordadas las vidrieras del Capilla Mayor:²⁹⁸

Allí, del Sol de Dios el más propicio
lucero, o la más pura inteligencia
q[ue] bate a mayor Sol ardiente pluma,
inmensidades cifra en breve suma:

la vida de la Virgen, digo, Aquélla
que, ceñida de rayos más lucientes,
calzan sus pies la mayor luz que huella
entre copias de espíritus fervientes;
de la imagen de Dios forma tan bella,
la gloriosa Madre de las gentes
q[ue], con el suyo (de su gracia dino),
a dos lumbres dejó su ser divino.

(IV, 20-21).

El sentido general de estos versos se amplifica notablemente cuando llegamos al altar dedicado a la Virgen de la Antigua (IV, 46-51). Ante esta imagen, que fue traída por los Reyes Católicos y que gozaba de un especial culto en la ciudad, Collado emprende un breve pero encendido canto inmaculista, preámbulo de los contenidos del libro VI, *Triunfo o voto*. Tanto los símbolos de Columna, Lucero y Luna, así como la idea de «lucir sin mancha alguna» (IV, 48) apuntan en esta dirección. Asimismo el apelativo de «Antigua» aplicado a la imagen mariana sirve para defender el concepto teológico

²⁹⁸ Como ya hemos comentado en el capítulo 2. 2 de este estudio preliminar, Collado, siguiendo a Bermúdez de Pedraza, confunde las vidrieras de temática mariana del ábside con las que se encuentran en la Capilla Mayor, cercanas a la cúpula, que describen la vida y obra de Cristo, no «la vida de la Virgen».

de que la existencia y pureza de María son anteriores a la Creación del mundo y de que su idea ya estaba en Dios desde el inicio:²⁹⁹

Antigua más la q[ue] formó su día
de su pureza al rielar primero,
porq[ue] fue antes de su luz María,
antes del Sol fue cándido lucero,
en gloriosa antigua monarquía
(pues aun el orbe se miró postrero
q[ue] su imagen en Dios): la imagen santa
sobre todos los tiempos se levanta.

La Virgen de la Antigua, al dedicado
altar, es hoy misterioso ejemplo
del q[ue], siendo de Dios templo sagrado,
él solo se miró mayor q[ue] el templo.
Cuando, en Dios, del bellissimo traslado
la reverente ancianidad contemplo,
sin principio se informa por q[ue] sea
imagen ya de su primera idea

(IV, 49-50).

A lo largo del resto de la descripción de la Catedral se desperdigan diversas referencias a temas menores (apóstoles, santos padres, cenizas martiriales). En el tramo último de la descripción, cuando se aborda la torre principal del templo y la imposibilidad arquitectónica de culminar su acabado, surge la lección moral del fatuo deseo de construir «una segunda Babel del tercer mundo», fruto de la «grande soberbia» humana que sólo fue «emulación del griego». Evidentemente, no se ignoran las causas reales por las que no se pudo terminar el proyecto, esto es, los serios problemas de cimentación que provocaban los acuíferos:

Tres órdenes de altura (la primera,
dórica; la segunda, jonia; y luego,
de toda la corintia, la tercera),
grande soberbia, emulación del griego,
torre se levantó tan en la esfera
q[ue], viendo era la región del fuego
la segunda Babel del tercer mundo,
hacia el abismo la bajó profundo.

Postró el cielo su cumbre montañosa,
o ella se inclinó, empinada sierra,
por que fuese, a su altura prodigiosa,
capaz cimiento el centro de la Tierra.

²⁹⁹ Sobre la inmarcesible antigüedad de la Virgen, véase lo expresado en las notas complementarias IV (49. 8) y VI (51. 4).

Por encubierta mina cavernosa
q[ue] larga vena de cristal encierra,
parece ya q[ue] el fundamento pasa
a ser, del Indio contrapuesto, basa
(IV, 58-59).

Esta llamada de atención sobre la vanidad y la fugacidad de la grandeza humana sirve para preparar la atmósfera funeral que impregna el tercer núcleo del libro, el que se refiere a la tumba de los Reyes Católicos, donde la muerte y el olvido solo son vencidos por la fama y el buen nombre de los que allí yacen.

En la Capilla Real y el Monasterio de San Jerónimo se orilla completamente la descripción. Al ser mausoleos de los Reyes Católicos y del Gran Capitán, prevalece la presencia de los que fueron protagonistas esenciales, a juicio de Collado, de la conquista y cristianización de la Granda islámica. Tras un escueto enmarque espacial, que no sobrepasa los dos versos en cada caso, el poeta emprende los cantos epicélicos en los que son glosadas no tanto las figuras históricas como algunos de los hechos que les dieron inmortalidad. El texto dedicado a Isabel y Fernando se inicia parangonando el monumento con el de Caria (IV, 67) y equiparando a los monarcas con Marte y Minerva, con Júpiter y Palas (IV, 68), para centrarse a continuación en la figura sola de don Fernando, ejemplo de gobernante cristiano, pues «por ti, debelado el moro fiero, / volvió Granada al culto verdadero» (IV, 69). Ello es la causa principal por la que su «túmulo, en España venerado / es de toda nación honor divino /, y sus hazañas, con altiva pompa, / eternizada con su misma trompa» (IV, 69). La noción hiperbólica de que todo el orbe sea «su mármol solo», al incidir en la universalidad de la soberanía hispana, prepara la ulterior mención del sepulcro de la hija de los reyes, Juana, y su marido Felipe I de Habsburgo, cuyo himeneo vinculó la «corona castellana» con la «inferior Germania», hecho por el cual «la monarquía [se] dilató española» (IV, 72).

Este concepto de expansionismo se relaciona de inmediato con el recuerdo ulterior del Gran Capitán, el «q[ue] todas las tierras y los mares / redujo a sus heroicas disciplinas» (IV, 73), cuyo cuerpo reposa en el Monasterio de San Jerónimo. Dicho personaje es abordado de una manera más interesante que los Reyes Católicos, desde el momento en que Collado alude a acciones muy concretas acaecidas fuera de suelo español y extraídas seguramente de la biografía de Publio Jovio. Dejándose llevar por un excesivo tono admirativo, el poeta se centra en tres momentos de su vida militar: en la campaña de Nápoles (IV, 74 y 78), en la conquista de la isla de

Cefalonia (IV, 79) y en la captura del pirata Menaldo Guerra con la entrada triunfal en Roma por la Puerta de Ostia (IV, 80).

El libro finaliza con una alusión al canto que el poeta amigo Salcedo Coronel estaba preparando por aquellos años sobre las hazañas del rey Fernando y del Gran Capitán, y del cual poco más sabemos (IV, 83). Como podemos comprobar, los contenidos generales se cierran sobre sí mismos, la religión se trenza con la política y los hechos militares. Si el proemio abordaba la expansión de la Cruz por el mundo, el tramo último, al ensalzar las glorias de los protagonistas que subyugaron el dominio islámico, vuelve a concebir este hecho como causa y origen del dominio de la monarquía española por el orbe. Y en medio de ambas nociones se alza gloriosa la imponente arquitectura de la Catedral, segregadora y propagadora permanente de fe y devoción cristianas.

2.8.3. Las invenciones del Sacromonte

2.8.3.1. La filiación sacromontana del poema

Comentario aparte merece lo que a nuestro juicio es el fanal generador de tan peculiar entramado poético: las invenciones sacromontanas, que aparecen enclavadas, con toda intencionalidad, en la parte central del núcleo devocional del poema.³⁰⁰ El libro V (*Monte Santo*) es el que engarza la Iglesia granadina (IV, *Religión*) con el misterio de la Inmaculada Concepción de María (VI, *Triunfo o voto*). Su presencia es primordial en tanto que otorga distinción a la historia de Granada y especial sentido a todo el discurso de Collado, así como es, en gran medida, su razón de ser. Sin embargo, no deja de llamarnos poderosamente la atención la peculiar manera con que el alcaláino aborda tan complejo asunto, del que sólo vamos a referir, a manera de breve introducción, sus hechos más relevantes, aquéllos que han quedado

³⁰⁰ E. Orozco, en cambio, apunta el factor sacromontano como plasmación de un ambiente espiritual antes que un elemento generador del poema: «El hecho de haber dedicado sendos libros, o cantos, al Triunfo de la Virgen y al Sacro-Monte, indica bien cómo [Collado] supo valorar y sentir lo que representó para Granada en esos años la intensa devoción mariana –que quedó expresada plásticamente en ese bello monumento al Triunfo de la Inmaculada, que entonces se levantó y aquí se describe–, y, unido a ello, la agitación del ambiente religioso de doctos y pueblo que le precede, determinada por los apócrifos hallazgos de los plomos y reliquias del Sacro-Monte y de la Torre Turpiana. Demuestra aquí la más completa experiencia y conocimiento de la efervescencia espiritual que agitó la Granada de comienzos del siglo XVII» (*El poema «Granada»*, págs. 201-202).

reflejados en las octavas, sin entrar en las complejísimas derivaciones que ya se pueden recorrer a través de una extensa y cada vez más consistente bibliografía.³⁰¹

Todo comenzó una mañana del 19 de marzo de 1588, festividad de san José.³⁰² Al derribar la antigua Torre Turpiana para construir la tercera nave de la Catedral, se encontró una caja betunada en cuyo interior había un pergamino escrito por san Cecilio y diversas reliquias (una toga de la Virgen y una canilla de san Esteban).³⁰³ El por entonces arzobispo, Juan Menéndez Salvatierra, emprendió los trabajos preparatorios y las instrucción del proceso para la verificar la autenticidad de los hallazgos, pero murió pocos meses después, el 24 de mayo.³⁰⁴ En noviembre de 1589 toma posesión el nuevo arzobispo, Pedro de Castro, permaneciendo en la sede granadina hasta 1609.³⁰⁵ Siete años después de los hallazgos de la Turpiana, el 21 de

³⁰¹ A partir del rigor histórico iniciado por J. Godoy Alcántara (*Historia crítica de los falsos cronicones* [ed. facsímil, 1868], estudio preliminar de O. Rey Castelao, Universidad de Granada, 1999) y por M. Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*, B. A. C., Madrid, II, 1956, págs. 287-291), y secundado un siglo posterior por T. D. Kendrick (*St. James in Spain*, London, Methuen & Co. Ltd., 1969), la bibliografía sobre el asunto sacromontano se ha ido enriqueciendo de forma considerable, como ha demostrado M. Barrios Aguilera, «Las invenciones del Sacromonte. Estado de las cuestiones y últimas propuestas», en I. Gómez de Liaño, *Los juegos del Sacromonte* (ed. facsímil, 1975), Universidad de Granada, 2005, págs. VII-LIII; así como las últimas aportaciones incluidas en las dos colectáneas ya citadas y coordinadas y editadas por M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal: *Los Plomos del Sacromonte y ¿La historia inventada?*

³⁰² Además de la citada obra de C. Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte*, existen tres sucintas visiones de los hechos: D. Cabanelas Rodríguez, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, estudio preliminar de J. Martínez Ruiz, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1991, págs. 241-277; así como el recorrido que hace M. L. López Muñoz (ed., Z. Royo Campos, *Reliquias martiriales y escudo del Sacro-Monte*, edición facsímil [1960], Universidad de Granada, 1995, págs. XCVII-CIV), y la ajustada síntesis de M. Barrios Aguilera, *La invención de los libros de plomo*, págs. 80-90; y en el estudio monográfico de M. Barrios Aguilera, *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito*, Universidad de Granda, 2011.

³⁰³ C. Alonso, *op. cit.*, págs. 19-36.

³⁰⁴ C. Alonso, *loc. cit.*, págs. 27.

³⁰⁵ Posteriormente, Castro fue arzobispo de Sevilla, desde 1610 hasta el año de su muerte, 1623. Su influencia fue cardinal en la vida religiosa, cultural y política de Granada, hasta tal punto que Antolínez de Burgos le dedica la segunda parte de su *Historia eclesiástica* (*op. cit.*, págs. 371-471; véase también Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, V, 113-133, fols. 263v.-280v.), y sobre todo la apasionada biografía, ya citada, de Heredia Barnuevo, *Místico ramillete. Vida de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte* (1863). Para la historiografía moderna la obra de Pedro de Castro ha quedado como el empeño de un celoso «administrador» y «ejecutor de una determinada política eclesiástica» (I. Henares Cuéllar y M. J. Hagerty, «La significación de la Fundación en la transición granadina al siglo XVII», en *La Abadía del Sacromonte*, pág. 43). En este sentido, son indispensables tanto la síntesis biográfica trazada por C. Alonso (*op. cit.*, págs. 37-49), como las fundamentales aportaciones de M. Barrios Aguilera acerca de su labor político-eclesiástica, de las que destacamos su estudio preliminar, en Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, págs. IX-XLV; «Pedro de Castro y los plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, págs. 17-50; y especialmente *La invención de los libros plúmbeos.*, págs. 53-66. Existen varios grabados de Francisco Heylan sobre Castro:

febrero de 1595, en el monte Valparaíso, cerca del río Darro, entre los vestigios de viejas construcciones, unos buscadores de tesoros encuentran unos restos humanos calcinados y cenizas, que, según se deduce del texto de las placas metálicas que los acompañan, son los restos de san Mesitón, martirizado bajo el emperador Nerón, en el siglo I.³⁰⁶ Seguidamente irán apareciendo los de san Cecilio, san Hiscio, san Tesifón y varios de sus discípulos, seguidores todos del apóstol Santiago, que también murieron allí mismo y en similares circunstancias. Junto a ellos se fueron encontrando una serie de láminas de plomo grabadas y escritas en árabe salomónico, que, a manera de libros, tratan de diversos asuntos sacros. El primer texto descubierto fue el titulado *Fundamentos de la Iglesia*³⁰⁷ y luego el *Libro de la esencia de Dios* y *Fundamentos de la Iglesia y hechos del apóstol Santiago*. Sucesivamente irá apareciendo todo este material hasta 1599, provocando una repercusión que sobrepasaría las fronteras de lo local. Todos los Libros Plúmbeos alcanzan el número de diecinueve, a lo que hay que añadir otros tres de los que tan sólo tenemos noticias.³⁰⁸ La relación de los hallazgos sacromontanos con los de la Torre Turpiana se desprende de lo inscrito en una de las láminas sepulcrales, precisamente la correspondiente a san Cecilio.³⁰⁹

A pesar de la conmoción que provocaron los hallazgos en la ciudad de Granada, hubo desde el comienzo voces discrepantes que los tildaron de mera superchería.³¹⁰ Pese a ello, no cesó el incansable afán del arzobispo Pedro de

además de su retrato, los titulados *El arzobispo Don Pedro de Castro sube por primera vez al Sacromonte* y *El Arzobispo Castro y el Licenciado Amerique Antolínez recogen los huesos y cenizas de los Mártires del Sacromonte* (A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII. I. La calcografía», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 28-29 [1976], n.º 26, 32 y 31, págs. 83, 85-86).

³⁰⁶ C. Alonso, *op. cit.*, págs. 56-65.

³⁰⁷ C. Alonso, *loc. cit.*, págs. 62-63.

³⁰⁸ Una exposición del contenido de cada uno de los Libros se puede consultar en D. Cabanelas, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, págs. 265-277; así como la versión ya citada de M. J. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*.

³⁰⁹ En la lámina reza: «*QVAE SVNT POSITAE CVM ALIIS RELIQVIIS IN SVBLIMI PARTE INHABILITABILIS TVRRIS TVRPIANAE, SICVT DIXERVNT MIHI SVI DISCIPVLI DIVS SEPTENTRVS ET PATRITIVS*» (G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, I, 1, fols. 4v.-5r., *cfr.* C. Alonso, *op. cit.*, pág. 64).

³¹⁰ Frente al programa de Castro habría que situar las voces que dudaron seriamente sobre la veracidad de los Plomos, algunas de ellas muy autorizadas: L. del Mármol, Arias Montano o Pedro de Valencia, entre otros (D. Cabanelas Rodríguez, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, págs. 250-259; y del mismo, «Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 8-9 [1969-1970], págs. 7-41). Cabe destacar la intensa oposición llevada a cabo por el jesuita de origen morisco, Ignacio de las Casas (M. Barrios Aguilera, «El castigo de la disidencia en las invenciones plúmbeas de Granada. El

Castro.³¹¹ Litigando contra toda adversidad, emprendió la dirección de las traducciones de los Plomos convencido de su autenticidad y de que él mismo era ese «sacerdote» encargado de llevar a cabo la sacrosanta misión de su asentamiento, veracidad y divulgación, como quedaba apuntado a manera de profecía en una de las láminas. En 1600, Castro congregó un Concilio provincial que, inaugurado el 16 de abril, dio autenticidad a las reliquias martiriales, no así a los Libros que siguieron segregando tan firmes adhesiones como virulentos ataques.³¹² Y después de larga disputa llena de recovecos, en 1632 los Plomos salieron definitivamente de Granada a la Corte. Posteriormente, a partir de 1641, quedaron en Roma, donde, bajo un breve promulgado por Inocencio XI (1682), fueron condenados tanto los Plúmbeos como el pergamino de la Torre Turpiana, no sólo por «contener doctrinas opuestas a las Sagradas Escrituras, exposición de los Santos Padres y usos de la Iglesia, sino también por los resabios de doctrinas tomadas del Corán y otros libros islámicos».³¹³

Sabido es que muy vinculados a estas falsificaciones estuvieron los moriscos Alonso del Castillo y Miguel de Luna, adquiriendo este último, a tenor de las últimas investigaciones, una relevancia antes insospechada.³¹⁴ Sin embargo, pese a que todo el fenómeno pudiera conllevar, como ya se ha destacado suficientemente, un deseo de «sincretismo o simbiosis»³¹⁵ de la cultura morisca con la cristiana para paliar las fuertes presiones que padecía dicha minoría en la sociedad de los Austrias y evitar de alguna manera la expulsión, por el complejo entramado teológico que encierran los Plomos, cada vez va cobrando en la actualidad más peso aquella «conjetura no

Sacromonte *versus* Ignacio de la Casas», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, págs. 481-520; y *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 359-389).

³¹¹ Del ajustado perfil que realiza M. Barrios Aguilera de él, destacamos el siguiente juicio: Castro «reunió su enérgica condición de moralista y reformador de las costumbres sociales con la eficacia del burócrata activo que desde los primeros años de su actividad, tal como acredita su biografía, marcada desde el principio por su afinidad personal y su sintonía política con Felipe II, lo que lo definen como uno de los más decididos colaboradores en la implantación del catolicismo de Estado como praxis de gobierno» (*La invención de los libros plúmbeos*, pág. 55).

³¹² Sobre este Concilio provincial escribe C. Alonso: «¡Un espectáculo bochornoso aquel sínodo provincial con pretensiones de concilio nacional, cuyas actas felizmente no se encuentran en la colección Mansil!» (*op. cit.*, pág. 405, y también pág. 38). Sobre el tema véanse las diversas opiniones que mantienen Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, págs. 42-98; Z. Royo Campos, *op. cit.*, págs. 126-142; e I. Gómez de Liaño, *op. cit.*, págs. 232-235.

³¹³ D. Cabanelas, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, págs. 285-286.

³¹⁴ M. García-Arenal y F. Rodríguez Mediano, «Miguel de Luna, cristiano árabe de Granada», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, pág. 83-136.

³¹⁵ Tomamos la expresión de M. J. Hagerty, «Los apócrifos granadinos. ¿Sincretismo o simbiosis?», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, pág. 83-136.

imposible», enarbolada I. Gómez de Liaño, de que detrás muy bien pudieran estar algunos clérigos granadinos como «coautores» o «fautores», «concertados con moriscos, o [bien] ellos mismos de ascendencia moriscas».³¹⁶ Con forme avanzan las investigaciones no sólo adquiere más peso la presencia de hombres de iglesia detrás de las invenciones sino el entorno de dos familias de ascendencia nazarí: los Núñez Muley y fundamentalmente los Granada Venegas y su círculo humanístico y literario.³¹⁷ Lo cierto es que los contenidos esenciales de los Plomos conectan directamente con dos líneas de devoción muy candentes en la época: el inmaculismo y el patronazgo de Santiago. Por ello, el aparato tridentino granatense, liderado por su arzobispo, no tardó en apoderarse, desde el principio y sin dificultad alguna, de todos los hallazgos, instrumentalizando con nítida precisión el complejo discurso que segregan caja, reliquias y libros. De aquí surge lo que el profesor M. Barrios Aguilera ha llamado muy certeramente la «paradoja castriana» y cuyo resultado «es el paradigma contrarreformador creado por el décimo arzobispo de Granada, fruto de un auténtico “programa recristianizador”»,³¹⁸ con el que se pretendía convertir el monte de Valparaíso en un nuevo Tabor y concebir la ciudad y el reino como uno de los grandes focos de la cristiandad hispana. Tras el oneroso *lapsus* «mahomético», Granada, al guardar en sus entrañas unos restos martiriales y, sobre todo, un material teológico de incalculable valor para la historia eclesiástica nacional, aparece como lugar elegido y premiado con creces por la divinidad. Así pues, lo sacromontano sobrepasa los lindes de una mera falsificación devocional y, como veremos de inmediato, deviene en un sincretismo más cultural que religioso que sobrepasa los lindes de lo puramente local enriqueciendo sobremanera la misma historia de España. Si los Plomos diseñan la *fundación* cristiana de la Península, engarzan y se

³¹⁶ *Op. cit.*, pág. 201 y nota. Últimamente ha saltado a la palestra el nombre de Pedro Guerra de Lorca, doctor en Teología y canónigo de la Catedral de Granada, autor de *La historia de la vida y martirio de San Cecilio y sus seis compañeros llamados los apóstoles de Nuestra España* (1584) y de unas *Memorias eclesiásticas de Granada*, que, como han dado a conocer M. García-Arenal y F. Rodríguez Mediano, pudo muy bien haber contribuido «en la elaboración de las falsificaciones, si no materialmente, sí nutriendo de historias hagiográficas y explicando lo que era necesario para conectar el presente cristiano de Granada con su pasado sacro» («Miguel de Luna, cristiano árabe de Granada», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, pág. 100).

³¹⁷ M. García-Arenal, «El entorno de los Plomos: historiografía y linaje», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, pág. 77; por este camino persiste dicha investigadora, junto con F. Rodríguez Mediano, en su citado trabajo: «Miguel de Luna, cristiano árabe de Granada», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, pág. 83-136.

³¹⁸ M. Barrios Aguilera, «Las invenciones del Sacromonte...», ed. I. Gómez de Liaño, *op. cit.*, págs. XXXVI- XXXVII.

complementan a su vez con esa otra *fundación* mítico-bíblica, de carácter nacional, proveniente del falso cronicón, elaborado por el dominico Annio de Viterbo en el siglo XV, con el que se deseaba legitimizar a España en el concierto de las naciones³¹⁹ y que, como ya hemos comprobado, tanto peso tuvo en la historiografía coetánea y, por ende, en el mismo poema de Collado.

Evidentemente el programa castriano se refrenda en una trama paralela de textos encomiásticos que, arrojando las invenciones, pretende dar certidumbre al fenómeno sacromontano a la par que muestra y divulga su dimensión religiosa, histórica y cultural. En otro lugar, establecimos cuatro niveles en los que se organiza toda la literatura que apoya y alienta el fenómeno laminar antes de la condena inocentiana.³²⁰ A manera de círculos concéntricos, perfectamente comunicados entre sí, estos escritos exaltadores van ascendiendo de lo concreto a lo abstracto, de la constatación de los hechos a posturas más especulativas, o si se quiere, más poéticas. En primer lugar, podríamos situar la *Historia eclesiástica* de Antolinez de Burgos así como con las obras de Bermúdez de Pedraza, centro y cimiento para legitimizar el discurso sacromontano. Luego habría que emplazar todos los opúsculos y discursos directamente apologeticos que funcionan como crónica divulgativa, cuando no de escudo inmediato y de urgencia para frenar las diatribas de los detractores. En este nivel se situarían nombres como los de Joan de Faria, Antonio de Covarrubias, Pedro Velarde de Rivera, Gregorio Morillo, Vázquez Siruela o mismo marqués de Estepa.³²¹ En tercer lugar, tendríamos las contadas teorías doctrinales o historicistas que, de forma casi colateral, pero importantísima, segregan el fenómeno sacromontano, donde estarían los *Discursos* de López Madera o incluso ciertos textos del canónigo Rodríguez de Aldrete, y de las que hablaremos más adelante. Finalmente, en cuarto lugar, a manera de corolario, habría que emplazar una concisa serie de composiciones en verso que no sólo recoge y se hace eco de parte del contenido de las prosas anteriores, sino que potencia la vertiente mítica, plástica e incluso maravillosa, al

³¹⁹ Esta indispensable conexión se debe a M. Barrios Aguilera, que inicia en *Los falsos cronicones contra la historia (o Granada, corona martirial)* (Universidad de Granada, 2004, págs. 14-16), y luego amplía en *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 211-212.

³²⁰ J. I. Fernández Dougnac, «Los plomos del Sacromonte en la poesía barroca», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, págs. 319-320.

³²¹ M. López Muñoz, ed. de Z. Royo Campos, *Reliquias martiriales*, págs. XLII-XLIV; y recientemente con exhaustiva exposición, M. Barrios Aguilera, *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 224-237. En este apartado habría asimismo que incluir los llamados «denfensorios setecentistas», esto es, «los escritos producidos o incluidos por el Sacromonte de Granada después de la condena inocentina de los libros plúmbeos de 1682» (M. Barrios Aguilera, *loc. cit.*, pág. 239 y ss.).

tiempo que contribuye a promover aun más la expansión entre el vulgo. En este sentido, la temática laminar no sólo se reparte por los versos de Cristóbal de Mesa, Juan de Arguijo, Tejada Páez, Rodríguez de Ardila, Góngora, Soto de Rojas, Mira de Amescua, Rojas Villandrando o Alonso Bonilla, sino que también se adentra en las sesiones de la Academia de Granada recogidas en la *Poética silva*, en el libro segundo de la antología *Flores de poetas ilustres de España* de Pedro Espinosa³²² o incluso llega hasta Nueva Granada para filtrarse en las páginas de la ya citada novela *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* de Pedro Solís y Valenzuela.³²³ Si dentro del contexto histórico de las falsificaciones cronísticas «no existe separación entre “hechos” y “ficciones” de tipo mitológico, pues su función viene a hacerse complementaria»,³²⁴ al incurrir la poesía en este campo no hace más que intensificar esta mixtura entre «hechos» y «ficciones», leyenda y fantasía, transmitiendo al receptor la imagen mental de un tesoro espiritual que convierte Granada en una ciudad tan ficticia como ideal y soñada.³²⁵

Collado del Hierro no sólo es el autor que dedica el mayor número de versos a las invenciones sino que, al contextualizar este asunto en el devenir histórico y al poetizar sobre el género de las antigüedades, lo proyecta a unos extremos impensables frente a lo que sería el severo tratamiento del historiador. Los «poetas —según fray Juan de Pineda en su *Agricultura cristiana*— nunca tuvieron ojo a fingir mentiras, sino a encubrir verdades, para con tales encubiertas inducir al vulgo al culto

³²² Este aspecto queda abordado en nuestro estudio «El *Libro segundo* de *Flores de poetas ilustres* a la luz de los falsos cronicones sacromontanos: mito jacobeo e inmaculismo» (en prensa).

³²³ Todo este recorrido se puede consultar en nuestro trabajo, ya citado, «Los plomos del Sacromonte en la poesía barroca».

³²⁴ M. García-Arenal, «El entorno de los Plomos: historiografía y linaje», pág. 54,

³²⁵ Evidentemente no podemos olvidar la función divulgadora de la vertiente plástica. Cabe destacar, el papel que, bajo la inmarcesible tutela castriana, desempeñó la planta caballera de la ciudad, trazada por el arquitecto A. de Vico (1590) e impresa por el grabador Francisco Heylan (1620), inmortalización de lo que aspiraba a ser el espacio urbano contrarreformista (A. Moreno Garrido, J. M. Gómez-Moreno Calera y R. López Guzmán, «La plataforma de Ambrosio de Vico: cronología y gestación», *Arquitectura Andaluza*, 2 [1984], pág. 6-11), así como toda una serie de grabados con los que se pretendía dar imagen a los hechos más relevantes con su consecuente función propagandística: además del trabajo ya citado de A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada a fines del siglo XVI: Los descubrimientos del Sacromonte y su reproducción», véase, también del mismo autor, «Los grabados del Sacromonte, documentos para la historia de la Iglesia de Granada», en F. Javier Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos*. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2000, págs. 671-687); y J. Justicia Segura, «La iconografía del Sacromonte», págs. 645-648.

divino y al obrar bien».³²⁶ Evidentemente, los grandes momentos sacromontanos quedan nítidamente reseñados en el poema: la descripción de la Torre Turpiana y el hallazgo de la caja (V, 8-11), la discreta intervención del arzobispo Menéndez Salvatierra (V, 13-16), la poderosa irrupción de Pedro de Castro (V, 17-20), el descubrimiento de las reliquias de Valparaíso (V, 20), la vinculación entre la Turpiana y los hallazgos martiriales (V, 36), así como un detallado repaso del contenido de la caja betunada (V, 37-53) y una leve alusión a las diversas consultas realizadas por Pedro de Castro entre las que se podría incluir el Concilio provincial 1600 (V, 46), y finalmente el obligado elogio a la Colegiata de San Dionisio Aeropagita (V, 70-80). Pero lo más interesante, a nuestro juicio, no es este repaso selectivo que el poeta realiza de los acontecimientos primordiales, sino la manera en que los articula y, sobre todo, el sutil tratamiento que otorga a la vertiente más espinosa, la de los Libros Plúmbeos y sus contenidos teológicos e históricos.

Lo primero que habría que destacar, en este sentido, es la feliz paradoja que se esboza desde el arranque del libro *Santo Monte*, esto es, el papel que desempeñó la avidez del hombre, la «codicia del oro», como principio generador del descubrimiento de las invenciones, algo que fue muy resaltado en la literatura laminar, tanto en el caso de la Torre Turpiana como en el de los Plomos. Lo mismo que las personas que hallaron las primeras reliquias del monte Illipulitano fueron empujadas por el deseo de encontrar un «tesoro de oro, y le hallaron de reliquias de santos y láminas de plomo»,³²⁷ los obreros que encontraron la caja betunada, entre los escombros del derribo de la Torre Turpiana, la confundieron asimismo con otro tesoro.³²⁸ Evidentemente, el juego conceptual y moral que se desprende de estos hechos es más que palpable y está esbozado con nitidez por el mismo Bermúdez de Pedraza en su *Antigüedad*, al dejar bien patente que la búsqueda de un «tesoro temporal» dio como resultado otro mucho más inmenso, de carácter espiritual, consistente en «aquellos diezinueve libros de plomo, mas preciosos que si fueran encuadernados en tablas de diamantes».³²⁹ Este material literario es recogido por

³²⁶ Cfr. O. T. Green, *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde «El Cid» hasta Calderón*, Madrid, Gredos, III, 1969, pág. 473.

³²⁷ Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 9, fol. 261r.

³²⁸ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 523; y Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 489, por citar sólo dos ejemplos.

³²⁹ Este es el texto completo: «[...] para que buscando vn tesoro temporal, nos descubriessen el celestial deste sagrado mo[n]te, y las reliquias de aquellos doze Martires santos, gigantes de la primitiua Yglesia, que desde su cumbre hizieron guerra al cielo: y

Collado para recrearlo y ampliarlo debidamente en el poema, entroncándolo incluso con la misma historia hispana, amalgamando así lo local con lo nacional. Desde el comienzo del libro, el poeta deja bien sentado que España, por sus riquezas, ha sido foco de atracción para todos los pueblos extranjeros que han venido a colonizarla (V, 1-7). Este idea, versos más adelante, es trasladada, con sus correspondientes vericuetos morales, a los mismos sucesos ilipulitanos, y es expresada en dos lugares diferentes del canto: al guardar el Monte Sacro, durante siglos, un «mayor tesoro / q[ue] brotaron los montes orientales» (V, 20), convocó, «si no fueron acuerdos celestiales», a unos hombres que sólo eran atraídos por la «codicia del oro», una constante que se repite a lo largo de la Historia (tal fue el caso de fenicios y romanos o «como las Indias hoy Occidentales») (V27-28); sin embargo,

[...] en vez del tesoro deseado,
vieron que, padeciendo fuerza extraña,
las luces ya del cielo saqueado
encubría fiel dura montaña.
Abrieron el Zodíaco sagrado
de doce signos, que el Patrón de España,
para alumbrar la ceguedad de Iberia,
apóstoles los hizo de Iliberia
(V, 29).

El resto de episodios que conforman el libro V queda articulado por una esmerada trabazón donde nada se deja al descuido. Collado sabe perfectamente cuál debe de ser la manera adecuada para organizar el material con el que trabaja. Si la médula del asunto comienza con los sucesos de la Torre Turpiana (V, 8-12), la modesta figura del arzobispo Salvatierra (V, 14) da paso, mediante fuerte contraste, a la importante incursión de Pedro de Castro (V, 17-20), motor y artífice del desarrollo todo el programa laminar. Por ello, no sólo el arzobispo encabeza, como preámbulo, la descripción del entorno y de las consecuentes invenciones (V, 21-30), sino que su figura es retomada al final del libro para vincularla obviamente con la fundación de la Colegiata del Sacromonte y para realizar el pertinente canto epicédico a su memoria, ya que falleció ocupando la sede de Sevilla el año 1623 (V, 71-74).

Collado sabe ponderar los protagonistas esenciales del fenómeno y situarlos en el lugar que merecen. Así, aparece Salvatierra como iniciador, Castro como alentador y generador, y finalmente, en el apartado de la Colegiata, el canónigo

aquellos diezinueve libros de plomo, mas preciosos que si fueran encuadernados en tablas de diamantes» (*Antigüedad y excelencias*, IV, 11, fol. 168r.-v.).

Vázquez Siruela como cronista (V, 76-78), lo mismo que en el libro VII (*Varones insignes*) resalta la figura del marqués de Estepa como traductor de los Libros (VII, 37). Pero también acierta en crear sutiles momentos de expectación para acrecentar el interés de la lectura. En este sentido, cabe resaltar cómo, al tratar el descubrimiento de la caja betunada (V, 12), arranque de todos los sucesos laminares, silencie conscientemente su contenido, guardando así cierta expectación lectora, para, más adelante, explayarse sobre el asunto, cuando vincula los sucesos de 1588 con los descubrimientos de los restos martiriales, llegando incluso a demorarse en algunos problemas puntuales que se deducían de la interpretación del pergamino (V, 37-53). Casi la segunda mitad del canto queda ocupada por un extenso elogio a los mártires de la Hispania romana y a las doce víctimas sacromontanas (V, 54-69). Todo finaliza con la fugaz mención a la Abadía y a la Colegiata de San Dionisio Areopagita (V, 70-80).³³⁰

Si hasta aquí Collado se mueve con relativa comodidad, dentro de un campo muy concreto (el de las reliquias martiriales y la caja betunada) que estaba respaldado por la sentencia del Concilio de 1600, no es así cuando se aproxima con sumo cuidado al peliagudo tema de los Plomos, sobre los que pasa de puntillas. Lo primero que llama la atención es la casi total ausencia de la mención de los mismos en todo el poema. En ningún momento se citan como tales, y ni mucho menos se alude a alguno de sus títulos, bien porque aún se encontraban en arduo proceso de traducción o bien porque el alcaláino era consciente de que adentrarse por este camino, y a través de un estilo poético que podría resultar oscuro o ambiguo, cuando no confuso y malentendido incluso para el lector culto, podría ocasionar ciertos inconvenientes o contrariedades indeseables tanto para él mismo como para la vida futura del poema. El caso es que la presencia explícita de los Plomos en las estancias está prácticamente orillada y tan sólo puede ser percibida detectando ciertas alusiones en versos muy precisos. Resulta más que significativo que, en el momento mismo de referir los hallazgos sacromontanos, se haga mención, de manera sola y exclusiva, a

³³⁰ La vaguedad con que Collado aborda el edificio, dedicándole tan solo una octava cuyo contenido habla por sí solo (V, 70), se explica por dos razones. En primer lugar, porque, en su *Antigüedad*, Bermúdez de Pedraza no aporta dato alguno sobre la abadía y su fundación, lo que sí hará posteriormente en la *Historia Eclesiástica*, IV, cap. 126, fol. 274r.-v. (véase asimismo J. Antolínez de Burgos, *op. cit.*, págs. 662-667). Y en segundo lugar, por el hecho de que este monumento arquitectónico haya quedado como «una obra fallida respecto del grandioso plan» ideado por Pedro de Castro (M. Barrios Aguilera, ed., Heredia Barnuevo, *Místico ramillete*, pág. XX).

las reliquias de los doce mártires: los tres padres espirituales (san Cecilio, san Tesifón y san Hiscio) y sus nueve discípulos:

Cecilio, digo, Tesifón, Hesicio,
que discípulos ya del Zebedeo
y de la fe, en más puro sacrificio,
vivo, mayor, católico trofeo,
al honor ascendieron pontificio
nueve estrellas, por quien, suave Hibleo,
tantos Elíseos Campos andaluces
sembraron flores y cogieron luces
(V, 30).

De los 664 versos que componen el canto V, las únicas y levísimas pinceladas que se hacen a los Plomos las podemos extraer (y con no poca reticencia) de tan sólo cinco estancias. La primera alusión es una oscura referencia incluida en el verso final de una estrofa de difícil interpretación («vida inmortal sus láminas inscriben»), donde se puede estar apuntando tanto a los mismos Plomos como a las inscripciones de las láminas informativas que acompañaban a los restos martiriales:

No cuando da la vuelta solo un cielo,
si no la q[ue] tomaron todos juntos,
al rapto ya de su primer desvelo,
a los q[ue] ahora son vertentes puntos,
el año grande con tu sacro suelo,
prodigiosos medirá trasuntos:
a par de cuanta eterna gloria viven,
vida inmortal sus láminas inscriben
(V, 35).

La segunda alusión es mucho más evidente y la encontramos en la octava siguiente, en el momento en el que son relacionados los hallazgos de 1595 con los de la Torre Turpiana. Los versos establecen una clara distinción entre las láminas de cobre que, escritas en latín, acompañaban a los restos materiales («una y otra lámina decorosa») y los Libros Plúmbelos («donde los Plomos...»):

La novedad de esta invención divina,
después de quince siglos portentosa:
sacra inscripción de antigüedad latina,
una lámina y otra decorosa,
de la Turpiana Torre en la ruina,
acordaron la caja misteriosa,
donde los Plomos, formas ya vivientes,
letras fueron de bronces elocuentes

Luego, habría que tener en cuenta esas «científicas versiones» de san Cecilio, que se leen en la octava 50:

crédito tengan ya del gran Cecilio
las puras, las científicas versiones
en q[ue] leemos hoy tantos sagrados
afanes apostólicos logrados.

Sólo en un momento, en la octava 53, percibimos que se apunta directamente al título de uno de los Libros. Concretamente el verso «los sellos voten del mayor profeta» hace que el lector atento dirija su atención a la enigmática *Historia del sello del profeta de Dios Salomón, hijo de David, profeta de Dio y de sus significaciones. Por Santa María Virgen, de Cecilio Aben Alradi, discípulo de Jacobo Apóstol*.³³¹

Disuelto el persa en espirante oro,
fragrado el indio en religioso aroma,
los sellos voten del mayor profeta,
última de Sibilas alta meta.

Y sin salirnos del *Monte Santo*, encontramos el quinto momento en la estrofa 77, la dedicada al canónigo Vázquez Siruela («aqueste docto Atlante») y a su empeño por escribir una historia sacromontana:

La verdad q[ue] sacó de tus rüinas,
¡oh Sacro Montel, aqueste docto Atlante,
de las lumbres al Sol más convecinas,
desde su pluma lucirá constante.
Por ella son tus láminas divinas
cultas hojas talladas en diamante.
El profético ardor, en ellas vivo,
de tu inmortalidad será el archivo.

Tanto la expresión «láminas divinas», como ese «profético ardor» que está, «en ellas, vivo» y que será «archivo» de la inmortalidad de Siruela, son leves indicios de lo que podría considerarse otra de las posibles insinuaciones a los Plúmbeos y, por ende, a su contenido. Finalmente hay que llegar hasta al canto VII (*Varones insignes*) para encontrarnos con otra velada mención «los Libros hoy del Monte Santo». Cuando se

³³¹ J. M. Hagerty, *Los Libros Plúmbeos del Sacromonte*, págs. 285-288.

elogia la figura de Adán Centurión, marqués de Esteta y responsable de la primera traducción publicada de los Plúmbeos (1632), Collado escribe:

¡Oh cuánto al gran Marqués de Estepa!, ¡oh cuánto,
en la versión del árabe idioma,
deben los Libros hoy del Monte Santo,
q[ue] vence ya los q[ue] idolatra Roma!
VII (37).

Como se puede observar la actitud de Collado ante el tema central del asunto es bastante reservada y contrasta notablemente con la postura abierta, comprometida y beligerante de los ingenios granadinos (Justino Antolínez de Burgos, Bermúdez de Pedraza, Gregorio López Madera, el marqués de Estepa, etc.). Mientras que nuestro poeta carga tintas en un extenso elogio a las reliquias martiriales, ocupando casi en su integridad la segunda mitad del canto (V, 54-69), tan sólo deja algunas pistas diseminadas y embozadas debidamente. De todo se deduce que, consciente de que sus octavas se encuentran en el vórtice de la disputa y de que están situadas en la facción de los defensores, algo retiene al poeta que le impide ir más lejos, bien cantando sin rubor los Plomos o bien adentrándose a fondo y de manera abierta en la singular teología de éstos. Algo que nos es imposible precisar por ahora con exactitud y que lo empuja, en suma, a transitar por los terrenos más firmes y cómodos del asunto, aquellos que no le plantearían, en principio, conflictos mayores con la autoridad institucional, como es el canto a las reliquias martiriales o los contenidos de la caja betunada. Convendría ahora recordar la hipótesis, comentada más arriba, de que el autor escribiera desde la lejanía (temporal y espacial), distanciado del bullir granadino y, por tanto, con cierto recato y hasta con más frialdad.

Tal y como ya hemos destacado, la ciudad de Granada, ignorada en los proyectos imperiales del emperador Carlos V y sumida por aquellos años en una profunda crisis económica, se veía además carente de vestigios cristianos con los que pudiera estar a la altura del resto de las localidades andaluzas. El final del siglo XVI fue una época de «fiebre devocional por los santos locales». Las diócesis circundantes a la granadina (Guadix, Almería, Málaga, Jaén, Córdoba y Murcia) ya disfrutaban de los suyos y, por tanto, de su evidente prosapia cristiana.³³² Sin embargo, la aparición de estas señas martiriales no sólo logró que la ciudad de la Alhambra quedara

³³² M. L. López Muñoz, ed. de Z. Royo Campos, *Reliquias martiriales*, págs. LXXXIII-LXXXIV; véase también I. Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 204.

hinchida por el debido estigma sino que, gracias al peculiar contenido de las mismas, se situara en el centro y origen de la cristianización de España a la vez que, como abordaremos más adelante, daba cartas de naturaleza para legitimación de la Corona ante el mundo. Y ahí es donde incide realmente el discurso de Collado. Partiendo de la creencia de que las víctimas sacromontanas fueron inmoladas, en época de Nerón, en el siglo I después de Cristo (según se deduce de las láminas de cobre que se encontraron junto a los restos), nuestro poeta emprende la elaboración de una fervorosa corona martirial en la que, sin entrar en el consabido catálogo de nombres, celebra, en primer lugar, los incontables «héroes de la Iglesia militares» que, con «armas no, con virtud sagrada», vencieron a «la grave romana tiranía» (V, 54-59), para desembocar en la excelsa sangre derramada «que este Santo Monte encierra» (V, 60-69),³³³ y finalizar con su correspondiente eternización arquitectónica: la Abadía y la Colegiata de San Dionisio (V, 70-80).

Ahora bien, el hecho de que se eluda toda mención directa a los Plomos no quiere decir que su armazón teórico, su compleja trama teológica quede al margen de los versos. Como ya hemos adelantado, el denso contenido de los mismos, pese a su resabio de mixtificación morisca, conecta directa y astutamente con dos de las inquietudes que se agitaban en los círculos humanísticos y teológicos de la época: el mito jacobeo (o el patronazgo de Santiago en España) y la limpia Concepción de María. Ya advirtió Godoy y Alcántara, en su todavía utilísima monografía, que en «cuanto se divulgó la sustancia del contenido de los libros, vinieron á engrosar la hueste de sus defensores los partidarios de la inmaculada Concepción y de la venida de Santiago, al paso que se acrecentó la de sus adversarios»³³⁴. Como comprobaremos en los apartados siguientes, Collado cuida muy bien de que los puntos básicos del programa castriano, y especialmente estos dos aspectos, así como otros más tangenciales, permanezcan bien distribuidos en lugares muy precisos del poema, guardando asimismo una mesurada consonancia temática con el resto del diseño

³³³ Resulta llamativo que esta corona martirial sea exclusivamente sacromontana, sin que exista el más mínimo recuerdo al martirologio de las Alpujarras de 1568, que tanto predicamento tuvo en las historias eclesiásticas locales y que tan ligado estuvo al culto capitalino, merced a la voluntad del mismo Pedro de Castro (M. Barrios Aguilera y V. Sánchez Ramos, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a la Actas de Ugíjar*, Universidad de Granada, 2001, págs. 121-138 y 201-211). Sobre el tema, véase también el trabajo pionero de F. A. Hitos, S. I., *Mártires de las Alpujarras en la rebelión de los moriscos (1568)* (ed. facsímil, 1935), estudio preliminar de M. Barrios Aguilera, Universidad de Granada, 1993; así como reciente redefinición del tema en el contexto general sacromontano realizada por M. Barrios Aguilera, *La inverción de los libros plúmbeos*, págs. 90-105.

³³⁴ *Op. cit.*, p. 113-114.

general y reforzando, por tanto, los cimientos de ese modelo de polis contrarreformista que se va elevando canto tras canto.

2.8.3.2. Los contenidos laminares y el mito jacobeo

Desterrando cualquier atisbo morisco o islámico que pudiera ensombrecer el paradigma contrarreformista granadino extraído de los Plomos, Collado pretende ofrecer, dentro de la más estricta órbita ideológica del arzobispo Castro, armas a la ardiente polémica jacobea que aún se litigaba por aquellos años, pero también sobredimensiona de manera deliberada la peculiar faceta mariana (y específicamente inmaculista) que aquí se encierra. Y lo hace además a través de la poesía, arte totalizador por excelencia, con el que logra redimensionar la ineludible vertiente lírica y maravillosa de todo el fenómeno laminario, aunando esfuerzos, al mismo tiempo, con toda esa literatura defensiva que recurría a la teología, a la filología y a la historiografía como elementos encumbradores o como simples instrumentos de apoyo. De esta manera, gracias a la materia que se desprende de los Libros Plúmbeos como a la fuerza misma de la poesía, el perfil de Granada se eleva ante el mundo como ciudad-símbolo de la Cristiandad, igual que si fuera una nueva Roma o una nueva Jerusalén.

Como ya hemos adelantado, es el tema jacobeo uno de los más importantes basamentos ideológicos de los versos. Pero antes de entrar en la materia textual, convendría que hagamos un breve enmarque histórico. El poema *Granada*, desde el inicio de su creación en la segunda mitad de los años veinte, se inscribe en un momento en el que el culto al apóstol Santiago, patrón de España, estaba en irrevocable decadencia,³³⁵ con todo lo que ello supone de agudización de la polémica y exasperación de los ánimos. Los síntomas más significativos de este ocaso, aunque se vislumbraban indicios en tiempos anteriores, empiezan a percibirse a mediados del XVI, con la negativa castellana de asumir la carga económica del voto compostelano³³⁶ o, ya en las postrimerías de este mismo siglo, con la categórica afirmación de García de Loaysa, arzobispo de Toledo, de que el Apóstol nunca estuvo en España (1592); opinión que es secundada, años más tarde y ya en la

³³⁵ Sobre el declinar de la corriente compostelana, véase F. Márquez Villanueva, *Santiago: trayectoria de un mito*, prólogo de J. Goytisolo, Bellaterra, Barcelona, 2004, págs. 272-287.

³³⁶ O. Rey Castelao, *La Historiografía del voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.

centuria siguiente, por el influyente cardenal César de Baronio, al incluirla en el tomo XI de sus *Annales ecclesiastici* (1588-1607). Pese al resurgir de la imagen del Santo y sus discípulos con las invenciones granadinas de 1588 y 1595, auténtico «coletazo agónico» del proceso jacobeo,³³⁷ se llega incluso a suprimir su nombre del *Breviario romano* (1602), lo que motiva la inmediata indignación de la Corona española.³³⁸ A todo ello habría que sumar la ardorosa polémica suscitada en nuestro país por el copatronazgo de santa Teresa a raíz de su canonización (1622), que contó con el caluroso beneplácito del mismísimo conde duque de Olivares. El breve papal que la proclama patrona de España, sin menoscabo del Apóstol (1627), provocaría en los dos años siguientes «un encono y una saña tales que da la impresión de haber tocado el punto más sensible de la sociedad castellana».³³⁹ No tardaron en aparecer las encendidas voces de nuestros ingenios en favor del Apóstol, símbolo articulador de la identidad hispana, entre las que destacamos tan sólo el discurso del padre Mariana *De adventu beati Iacobi apostoli in Hispaniam*³⁴⁰ y los memoriales de Quevedo, orgulloso caballero de la orden, que conocemos bajo los títulos *Su espada por Santiago (Sólo y único patrón de las España)* y el *Memorial por el patronato de Santiago y de todos los santos naturales de España*, ambos de 1628.³⁴¹

Evidentemente los prodigios laminares, pese a su ineluctable resabio morisco, se impulsan desde el aparato postridentino granatense para contrarrestar el palpable declive del mito santiaguista.³⁴² El arranque creativo del poema de Collado surge precisamente por estos años de enconada polémica nacional y se sitúa sin paliativos en esta misma dirección. De ahí que se encomien figuras tan determinantes en el ámbito local como, el citado arzobispo Castro, (V, 17-20 y 71-74), o el presidente de la Chancillería, don Mendo de Benavides (VII, 14), que en carta dirigida a Quevedo

³³⁷ Tomamos la expresión de F. Márquez Villanueva, *op. cit.*, pág. 308.

³³⁸ El 3 de octubre de 1610, se lanza un decreto real por el que se prohíbe la difusión del mencionado *Breviario* en todos los dominios de España (P. Jauralde Pou, *op. cit.*, pág. 542 y n. 1).

³³⁹ J. H. Elliott, *El Conde Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Crítica, Barcelona, 1990, págs. 327-328.

³⁴⁰ C. Pérez González, «Juan de Mariana y su valoración de las crónicas medievales, en lo relativo a la venida de Santiago a España, en el *De adventu beati Iacobi apostoli in Hispaniam*», en M. Pérez González (coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Universidad de León, 1998, págs. 537-547, *cf.* V. Roncero López, *op. cit.*, págs. 23-25.

³⁴¹ *Obras completas*, I, págs. 450-501 y 855-879, respectivamente. Sobre el tema, véase además P. Jauralde Pou, *op. cit.*, pág. 552-557; F. Vivar, *op. cit.*, pág., 99-110; y F. Márquez Villanueva, *op. cit.*, págs. 343-348.

³⁴² Tan «vasto tinglado buscaba servirse del mito compostelano por la vía esta vez no de socavarlo, sino de proporcionarle la clase de cimientos históricos que cada día se le echaba más de menos» (F. Márquez Villanueva, *op. cit.*, pág. 313).

es presentado como uno de los grande bastiones santiaguistas de la ciudad, junto a la priora de las Comendadoras de Santiago, doña Jerónima de Gaona.³⁴³

A la longeva creencia medieval de que Santiago vino a predicar a la Península,³⁴⁴ el contenido de los Plomos añade que éste, con ayuda de sus discípulos, entró por la zona suroriental y empezó su apostolado desde el reino de Granada y que en el monte Ilipulitano celebró la primera misa.³⁴⁵ Al año de haberse certificado la veracidad de las reliquias, el asunto trasciende las fronteras del ámbito local, pues el arzobispo de Santiago de Compostela, Juan de San Clemente, escribe en 1601 una carta a Pedro de Castro interesándose sobre el tema, «la cual iba a ser la chispa que diera comienzo a una fogosa disputa acerca de la venida de Santiago a España y por tanto de su culto».³⁴⁶ Pero es más, los Plomos seguían segregando material teológico de indudable interés en este sentido, pues agregaban que el Apóstol fue además el primer divulgador del culto mariano en España y, en concreto, del misterio de la divina Concepción de María, con lo que de esta forma se conectaba con la otra gran controversia nacional en materia de religión: el dogma de la Inmaculada. Así pues, no se tardó en situar al Apóstol en la piedra basal sobre la que se asienta la primitiva Iglesia granadense, pues su predicamento nace «como de fuente y principio la historia eclesiástica desta ciudad».³⁴⁷

Como ya hemos adelantado, Collado maneja y modula con una sutil precisión los mensajes laminares, para sortear las procelosas aguas de los ambientes intelectuales, piadosos y cortesanos del momento. Las muy contadas, pero esenciales,

³⁴³ Se trata de carta firmada por Álvaro Monsalve, canónigo de la catedral de Toledo, *cfr.* P. Jauralde Pou, *op. cit.*, pág. 550. Sobre Mendo de Benavides, *cfr.* VII, 14. 2.

³⁴⁴ «La tradición sobre el apostolado de Santiago en España aparece ya desarrollada en un documento de finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, conservado en un códice del archivo de la basílica del Pilar, de Zaragoza», pero «la noticia escueta de la predicación de Santiago en España es mucho más antigua»: la contenida en el *Breviarium apostolarum*, «documento redactado, al parece hacia el año 600» (M. Sotomayor Muro, «La Iglesia en la España romana», en R. García-Villoslada [dir.], *Historia de la Iglesia en España I. La Iglesia en la España romana y visigoda*, B. A. C., Madrid, 1979, pág. 150). Dentro de la historiografía local, Antolínez de Burgos comenta ampliamente la vinculación de Santiago con España y con Granada (*op. cit.*, págs. 49-89); y asimismo, Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, II, 1-2, fols. 44r.-47r. Sobre el tema, además de las obras que vamos citando en este capítulo y de la clásica monografía de T. D Kendrick, *St. James in Spain*, véase el trabajo de J. M. Pita Andrade, «Santiago en España, fuera de los caminos de peregrinación», en AA. VV., *Santiago en España, Europa y América*, Editora Nacional, Madrid, 1971, págs. 325-488.

³⁴⁵ En concreto, sobre la vida y obras del Apóstol, y sobre estos hechos, véase Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, II, 1, fol. 45r.-v.; y Antolínez de Burgos, *op. cit.*, págs. 85-89.

³⁴⁶ C. Alonso, *op. cit.*, pág. 164; el texto de la misiva es reproducido por Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, págs. 55-56

³⁴⁷ Antolínez de Burgos, *op. cit.*, pág. 41.

apariciones de Santiago en los versos habría que encuadrarlas, en principio, en una corriente hagiográfico-poética fomentada por diversos autores que, tanto dentro como fuera de Granada, ensalzaba, de manera primordial, la dimensión militar y nacional del mito para asentar el clásico icono medieval del Santo como defensor de la Cristiandad frente al Islam. En este ámbito habría que situar las liras *A Santiago* («Las selvas conmoviera») de fray Luis de León, cuya fecha de composición oscila entre 1557 y 1574³⁴⁸ o el F: de Aldana, «Otro aquí no se ve que, frente a frente»;³⁴⁹ y ya dentro del espacio antequerano-granadino existe un importante material que no debemos de pasar desapercibido, y que va desde la solemne *Canción a Santiago* («De los héroes invictos, ya sagrados») de A. Tejada Páez³⁵⁰ hasta la composición de clara raigambre sacromontana, *A Santiago en la Academia de Granada* («Hijo del rayo y del tronido fuerte») del granadino P. Rodríguez de Ardila,³⁵¹ así como el soneto de L. Martín de la Plaza, «Salve, reina del mundo, salve España».³⁵² Sin salirnos del ámbito andaluz, tendríamos que añadir ese otro del sevillano F. Medrano, «Vos en España soys el que primero», destinado a formar parte de *El Patrón de España* (1611) de Cristóbal de Mesa.³⁵³

Pese a esta efusión de voces, el Apóstol, en cambio, es citado por Collado en sólo cuatro ocasiones. Pero, como iremos comprobando, su influencia doctrinal sobrepasa con creces tal parquedad textual. Nuestro poeta, que también había ponderado las excelencias de la divina rival, santa Teresa, con la canción *A los éxtasis de N. B. M. Teresa de Iesus* («Minerua Santa, si al bolar sonoro», 1615), decide cargar tintas no tanto con la usual iconografía del santo batallador como con su impronta de predicador, así como con el ardor evangélico de sus discípulos y los efectos de su presencia en el Sur de España, refrendados por la vertiente mariana que tanto

³⁴⁸ *Poesías completas. Obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, biblio-hebreas y romances*, ed. de C. Cuevas, Castalia, Madrid, 2000, págs. 164-171.

³⁴⁹ *Poesías castellanas completas*, ed. de J. Lara Garrido, Cátedra, Madrid, 1985, págs. 344-345.

³⁵⁰ *Ed. cit.*, págs. 267-275. Sobre dicha composición véase J. Roses Lozano, «Agustín de Tejada Páez y la poesía heroica (con algunas notas sobre el magisterio de Herrera)», *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), págs. 63-88.

³⁵¹ Cfr. P. Espinosa, *Flores de poetas ilustres*, ed. de B. Molina Huete, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, págs. 537-544; así como la versión ofrecida por I. Osuna, *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la «Poética silva»*, Universidad de Granada-Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003 págs. 270-275.

³⁵² *Poesías completas*, ed. de J. M. Morata Pérez, Diputación Provincial de Málaga, 1995, págs. 251-252.

³⁵³ *Poesía*, ed. de D. Alonso, coordinada por M^a L. Cerrón, Cátedra, Madrid, 1988, pág. 187.

predicamento tenía en la Andalucía y la Granada de la época. La bandera concepcionista se iza, pues, sobre el pilar jacobeo, y aquí es donde estriba parte de la novedad a la que se acoge el entusiasta discurso devocional de nuestro autor.

La primera vez que aparece el Apóstol es en el libro III (*Restauración*), revestido del arnés guerrero y exhibiendo la característica imagen del Santo Matamoros, cuya presencia «en los templos granadinos es continua desde 1942, a través del fuerte impulso que le imprimieron Isabel la Católica y el Cardenal Cisneros»,³⁵⁴ dos personajes que tienen asimismo lugar destacado en el poema. Tanto la estancia dedicada a la legendaria batalla de Clavijo (III, 19) como la siguiente sobre Las Navas de Tolosa (III, 20) apuntan a victorias que los cronistas locales interpretaban como fruto de la directa intersección jacobea.³⁵⁵ Por esta razón, el poeta granadino Pedro Rodríguez de Ardila, en su citada canción *A Santiago en la Academia de Granada*, incluye ambas batallas (vv. 67-77 y vv. 78-88, respectivamente), junto con otros sucesos esenciales de la Reconquista, favorecidos por las oportunas mercedes del Apóstol: la victoria de Covadonga (vv. 45-55), el enfrentamiento entre Almanzor y el conde Fernán González en Simancas (vv. 56-66) o la toma de Granada (vv. 89-99).³⁵⁶

Si dejamos a un lado, por ahora, el resto de los enclaves jacobeos del poema, por estar íntimamente relacionados con la dimensión concepcionista que trataremos en el siguiente capítulo, la influencia directa del Apóstol se propaga a través de la actividad misionera de los santos sacromontanos, y especialmente de san Cecilio, uno de los doce Varones Apostólicos y considerado el primer obispo de Granada.³⁵⁷

³⁵⁴ M. Barrios Aguilera y V. Sánchez Ramos, *op. cit.*, pág. 191. Sobre la militarización de la figura del Apóstol, cuyo origen se remonta a la *Crónica Silense* escrita en el siglo XII, véase N. Cabrillana Cieza, *Santiago Matamoros, historia e imagen*, Diputación de Málaga, 1999; y F. Márquez Villanueva, *op. cit.*, pág. 183-232.

³⁵⁵ Para Antolínez de Burgos, entre «las muchas y grandes mercedes que an recibido los reyes de Hespaña por medio deste glorioso Apóstol después de que la perdió el rey don Rodrigo», se encuentra el enfrentamiento entre el conde Fernán González y Almanzor y la batalla de Clavijo, después de la cual «tuvo principio la orden y cavallería de Sanctiago, [...] tomándola Dios por instrumento para echar a los moros de Hespaña» (*op. cit.*, págs. 46-48). Bermúdez de Pedraza, en cambio, escribe: «Las conchas y veneras que se crían en los campos de Clauijo, son testigos perpetuos de la insigne vitoria que se alca[n]çô en aquel sitio de su intercesión. La que dio al Conde Fernan Gonçalez en el vado de Cascajares contra el Rey Almançor el año de novecientos, y la milagrosa vatalla de las Neuas de Tolosa, que España celebra a diez y seis de Julio» (*Historia eclesiástica*, II, 2, fol. 47r.). También el poeta antequerano A. de Tejada Páez resalta las batalla de Clavijo y de Las Navas de Tolosa en su canción *A Santiago*, vv. 121-156 y 163-168 (*ed. cit.*, págs. 271-272 y 273, respectivamente).

³⁵⁶ P. Espinosa, *Flores de poetas ilustres*, págs. 540-542.

³⁵⁷ Sobre el tema véase el trabajo de, M. Sotomayor Muro, «Los fundamentos histórico-eclesiásticos del Sacromonte: de Santiago y sus Varones Apostólicos a los hallazgos de

Aunque Bermúdez de Pedraza escribiera: «Fve nuestro Padre san Cecilio el primer Prelado desta Iglesia, y el q[ue] predicó la concepcion santissima de nuestra Señora la Virgen Maria, como discipulo de Santiago que la predicó primero»,³⁵⁸ Collado, en ningún momento, le otorga la prerrogativa de predicador mariano, acaso para no ensombrecer la imagen del Zebedeo y de su patronazgo hispano. Destaca, en cambio, el martirio en el Monte Santo, junto a san Hiscio, san Tesifón y los otros nueve discípulos:

Cecilio, digo, Tesifón, Hesicio,
que discípulos ya del Zebedeo
y de la fe, en más puro sacrificio,
vivo, mayor, católico trofeo,
al honor ascendieron pontificio
nueve estrellas, por quien, süave Hibleo,
tantos Elíseos Campos andaluces
sembraron flores y cogieron luces
V (30).

Y basándose en los contenidos del manuscrito encontrado en la caja betunada de la Torre Turpiana, el poeta vuelve a dar relevancia, de manera muy especial, a la figura de san Cecilio, situándola dentro de uno de los más preciados fundamentos sacromontanos. Resalta que el texto del pergamino fue escrito en árabe y en castellano por el santo granatense, lo mismo que apunta, según se desprende de los Plomos, el viaje que tuvo desde Jerusalén a Atenas, su encuentro con san Dionisio Aeropagita, el permiso que éste le dio para traducir la profecía de san Juan (también incluida en el pergamino) y cómo fue curado milagrosamente de su ceguera Cecilio al poner en contacto sus ojos con el mismo paño de la Virgen que, asimismo, guardaba la citada caja. Estos son los versos

Era el tercer milagro un pergamino
de piel q[ue] jamás fue conocida,
por reservada a caso más divino
o por de toda antigüedad temida.
Cecilio en él, sagrado peregrino
de la ciudad de Dios esclarecida,
altos misterios fía a docta mano
en árabe idioma y castellano:

Valparaíso», M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada?*, págs. 29-44; y sobre la devoción a san Cecilio en el ámbito local, que sobrepasa a la de san Gregorio, omitido en todo momento por Collado, véase F. J. Martínez Medina, *San Cecilio y San Gregorio, patronos de Granada*, Comares, Granada, 2001.

³⁵⁸ *Historia eclesiástica*, IV, 146, fol. 289r.

que de Jerusalén, cuyas almenas
ya coronó la gloria israelita,
investigadas tan a lumbres llenas
cuantas obró sabiduría infinita,
partió a ver cómo oráculo de Atenas
había, San Dionisio Areopagita,
del mayor Sol q[ue] veneró extinguido,
apurado los rayos o bebido;

que la sagrada toca le dio, y luego,
merced ya de la Virgen soberana,
cobró la vista en ella, Norte ciego,
si errante estrella fue ilipulitana;
que si Dionisio la tradujo en griego,
volvió Cecilio en lengua castellana
la profecía de San Juan, a donde
tantos misterios altamente esconde

V (42-44).

Así pues, la imagen del Apóstol queda fortalecida por la presencia de su discípulo Cecilio, «primero Arzobispo de Granada», destacándose bien su participación en la confección del manuscrito de la Turpiana o bien su martirio y su faceta de predicador junto con sus compañeros. Todo ello, además de reiterarse en algún otro momento del poema (VI, 3), se condensa en las siguientes estancias que describen el segundo tablero del monumento al Triunfo de la Inmaculada:

Mírase San Cecilio en el segundo:
el primero Arzobispo de Granada,
q[ue], del Patrón de España al Sol facundo,
tanta doctrina le bebió sagrada,
que, de la Iglesia, en el candor del mundo,
la fe, por él entonces predicada
en las provincias q[ue] corona el Betis,
se dilató por cuanto baña Tetis

VI (42).

2.8.3.3. La Inmaculada Concepción de María

Sabido es que el culto mariano estaba muy arraigado en España, hasta el punto de que la vehemencia historiográfica de Bermúdez de Pedraza lo remonta a tiempos evangélicos, en concreto al viaje que hicieron «algunos Españoles» a Jerusalén, en el «q[ue] no solo fueron a ver a Christo nuestro señor, pero también fueron después de su muerte a visitar a su madre santissima. Tan antigua es en

España la deuocion de la virgen María nuestra Señora». ³⁵⁹ Sin embargo, la llegada de los Reyes Católicos a Granada supone el auténtico asentamiento, en la ciudad, de esta corriente de fervor en la que se incluye asimismo una especial inclinación por la adoración a la Inmaculada, que contaba con una arraigada tradición medieval en la Península. ³⁶⁰ Con posterioridad, la idea de que a María no manchó pecado alguno tuvo su especial incidencia en el concilio de Trento (1546), cuyas actas, pese a la apasionada defensa del cardenal Pacheco ³⁶¹, no reflejaron «una postura clara al respecto, por lo que el campo siguió abierto a la disputa, a la que algunos sectores eclesiásticos se entregaron con renovado celo». ³⁶²

Dejando a un lado las manifestaciones de la vida local durante la segunda mitad del XVI y algunas ya comentadas de principios del XVII, el hecho de que Pedro de Castro aceptara el arzobispado de Sevilla después de el de Granada, el 5 de julio de 1610, «no tuvo otro objetivo que el de conseguir más medios en aquella sede, mucho mejor dotada de rentas que la granadina, para gastarlos en su empresa sacromontana» ³⁶³ y para conciliar más apoyos entre ordenes de clara filiación immaculista, como jesuitas y franciscanos. Años más tarde, en 1613, el sermón de un dominico en la ciudad del Betis enciende la polémica que se expande por la geografía andaluza (votos, celebraciones, festejos, etc.), llegando incluso a que el rey Felipe III escribiera cartas al Consejo de Estado y al Nuncio para que contribuyeran a apaciguar

³⁵⁹ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, II, 1, fols. 45v.-46r.

³⁶⁰ A. L. Cortés Peña, tras especificar que «esta piadosa devoción se remonta en el tiempo hasta un periodo no muy preciso durante la larga transición de la Antigüedad al Medioevo», establece distintos focos de debate desde el siglo XII hasta el siglo XV. En nuestro país tenemos constancia de que las fiestas de la Inmaculada Concepción se celebraron en la iglesia de Santiago de Compostela (1273), y que en 1310 se decreta su celebración el 6 de diciembre (*Religión y política durante el Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, 2001, págs. 103, 104-105 y 107). Véase L. Frías, «Antigüedad de la fiesta de la Inmaculada Concepción en las Iglesias de España» y «Origen y antigüedad del culto a la Inmaculada Concepción en España» *Miscelánea Comillas*, XXII (1954), págs. 27-64 y 67-85, respectivamente.

³⁶¹ La cuestión de la Inmaculada Concepción de María fue tratada en la sesión V (junio de 1546) de Trento, que versaba sobre el pecado original. El cardenal Pacheco y la representación española estaban a favor de una proclamación del dogma que no prosperó (AA. VV., *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, R. García Villoslada [dir.], B. A. C., Madrid, III-1, 1980, pág. 407).

³⁶² A. L. Cortés Peña, *op. cit.*, pág. 106.

³⁶³ M. Barrios Aguilera, *Los falsos cronicones contra la historia*, pág. 131. Sobre la etapa sevillana de Pedro de Castro, también del mismo, *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 133-145; y sobre la repercusión del dogma en Sevilla, M. Á. Núñez Beltrán, *La oratoria sagrada de la época del Barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, 2000, págs. 200-224.

los ánimos.³⁶⁴ Fruto de este estado de efervescencia es «la primera procesión piadosa acompañando a la Inmaculada» en la ciudad de la Alhambra, que partió «del monasterio de S. Francisco, el 7 de diciembre de 1615»,³⁶⁵ uno de los grandes centros de devoción mariana.³⁶⁶ El padre A. Ferriol y Caycedo fue el encargado de recoger tan fastuosas celebraciones en el *Libro de las fiestas que en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, nuestra Señora, celebró su devota y antigua Hermandad*. (Granada, Martín Fernández Acosta, 1616), en cuyo interior se inserta un interesante grabado de Bernardo Heylan «que es todo un programa iconográfico» sobre el tema.³⁶⁷ La culminación local de este proceso surge el 2 de septiembre de 1618, cuando los representantes del Cabildo y del Consejo Municipal de Granada juraron defender solemnemente, «*usque ad effusionem sanguinis*», «la limpia y pura Concepción [de] la virgen María», celebrándose una «grandiosísima fiesta» en la que se sacó «la soberana imagen de la Antigua».³⁶⁸ Su inmortalización, en cambio, llega con la construcción de la columna del Triunfo cuyo proyecto se aprueba en 1621, pero se levanta entre 1626 y 1634, quedando «como el gran emblema de la religiosidad granadina de la Contrarreforma».³⁶⁹ Este monumento adquirirá seis años más tarde una especial relevancia, al convertirse en uno de los centros urbanos de las solemnes fiestas públicas realizadas en desagravio por un suceso que conmocionó a la ciudad: el Viernes Santo de 1640, «amaneció en las esquinas de la pared de las casas del

³⁶⁴ A. L. Cortés Peña, *op. cit.*, págs. 112-116. Sobre las controversias mariológicas, véase a manera de introducción, AA. VV., *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, A. Mestre Sanchís (dir.), B. A. C., Madrid, IV, 1979, págs. 455-460.

³⁶⁵ M.^a J. Martínez Justicia, *La vida de la Virgen en la escultura granadina*, Fundación Universitaria Española-Fundación Caja de Granada, Madrid, 1996, pág. 42.

³⁶⁶ Además allí tenía su residencia la Cofradía de la Inmaculada (Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 233-234).

³⁶⁷ M. Barrios Aguilera, ed. de Heredia Barnuevo, *Místico ramillete*, pág. XLIV; para más detalles de la publicación de Ferriol y Caycedo, véase M.^a J. López-Huertas Pérez, *op. cit.*, II, págs. 679-681. Sobre esta dimensión plástica téngase en cuenta también, por ofrecer sólo unas muestras, el otro grabado del mismo Heylan que ilustra la portada de la *Relacion breve de las reliquias que se hallaron en la ciudad de Granada en una torre antiquísima y en las Cauernas del monte Illipulitano de Valparaíso...*, (Granada, 1614), así como el que encabeza la *Historia eclesiástica* de Bermúdez de Pedraza, a cargo de Ana Heylan (A. Moreno Garrido, *La iconografía de la Inmaculada en el grabado granadino del siglo XVII*, Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria, Madrid, 1986, figs. 1 y 2).

³⁶⁸ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 622. Meses más tarde hará la Universidad idéntico juramento (Jorquera, *loc. cit.*, pág. 624). Para respaldar estos pronunciamientos, Pedro de Castro, siendo ya arzobispo de Sevilla, visitó Granada en este mismo año de 1618 (Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, págs. 186-188; C. Alonso, *op. cit.*, págs. 230 y 234).

³⁶⁹ J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 148 y 155. Todos estos sucesos de exaltación inmaculista en Granada son asimismo reseñados por M. Barrios Aguilera, *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 129-130.

cabildo» un «libelo infamatorio» en contra de la fe católica y de «la pureza y virginidad de nuestra Señora».³⁷⁰ El hecho provocó una inmediata eclosión de fervor mariano distribuida en varias jornadas, que contó con su inexcusable traslación literaria, reflejada en un certamen poético y en el estreno del «auto inmaculadista más conocido» (*La hidalga del valle* de Calderón),³⁷¹ recogidos en las *Triunfales celebraciones* de Luis de Paracuellos.³⁷² Sin embargo, como ya advirtió Orozco, estos hechos quedaron fuera de los contenidos del poema de Collado.³⁷³

Evidentemente, conectados con toda esta importante línea de devoción y otorgándoles un especial empuje a partir de 1595, se encuentran los mensajes doctrinales de los Plomos. En el primer libro desenterrado, el *De los fundamentos de la Iglesia*, ya se desvela la exaltación del dogma a partir del lema «A María no tocó el pecado primero», incorporado de inmediato por «el arzobispo Castro [...] como anagrama en su pontificado» y como escudo-insignia de la Abadía del Sacromonte.³⁷⁴ A partir de aquí y desperdigada por los textos, se desarrolla una auténtica mariología laminar perfectamente enlazada con lo jacobeo. Como ha resaltado Martínez Medina, si Santiago y sus discípulos son personajes principales en los Plúmbeos, la Virgen María, no queda atrás, pues ocupa lugar preeminente en todos ellos como «protagonista primordial». El referido historiador ha contado «con sorpresa que son diez las ocasiones en que se hace explícita mención de la concepción Inmaculada de María».³⁷⁵ Este estrecho vínculo entre la Virgen Inmaculada y los santos sacromontanos aparece asimismo en distintas representaciones iconográficas, como nos lo demuestran los grabados de Ana y de Francisco Heylan, para la *Historia Eclesiástica* de Pedraza y para la *Relación breve de las reliquias que se hallaron en la ciudad de Granada*.³⁷⁶ Así pues, algunos teólogos de la época, además de enclavar a Granada en la raíz misma de la cristianización hispana, tomaron los mensajes laminares como

³⁷⁰ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 846. Sobre el texto del libelo, así como un detallado recorrido por estos acontecimientos, véase M. L. López-Guadalupe Muñoz, «Estudio preliminar», ed. L. de Paracuellos y Cabeza de Vaca, *Triunfales celebraciones*, págs. I-CXII.

³⁷¹ L. M.^a Herrán, *Mariología poética española*, B. A. C., Madrid, 1988, págs. 208-211; y S. Gutiérrez García, «La Inmaculada en Calderón», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencia, Bellas Letras y Nobles Artes*, 65 (1994), n.º 126, págs. 89-100.

³⁷² P. Gan Giménez aporta, en nota a pie de página, otras publicaciones sobre el evento (ed. Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. [34]).

³⁷³ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 173-174.

³⁷⁴ M. Barrios Aguilera, *Los falsos cronicones contra la historia*, pág. 134. En la versión del marqués de Estepa, se lee: «a María no le comprendía el pecado original» (M. J. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, pág. 65).

³⁷⁵ «El Sacromonte de Granada y los discursos inmaculistas», págs. 23, 25 y 30.

³⁷⁶ J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 160-161.

valioso cimiento teórico para la defensa del futuro dogma; y ahí están desde la ponderada postura de Francisco de Suárez hasta la rotunda opinión del padre Ojeda, entre otros.³⁷⁷ Por tanto, aunque los Plomos no se aprobaran, «su aparición y la doctrina que exponían pusieron sin duda en primer plano y en algún sentido se puede hablar de que impulsaron de forma definitiva una polémica, que se mantenía desde antiguo en la Iglesia, y que revistió especial importancia en los reinos hispanos: la devoción y las disputas teológicas en defensa de la Inmaculada concepción del Virgen».³⁷⁸

Y aquí es donde se sitúa y desde donde parte Collado del Hierro, cuya filiación concepcionista ya venía de antiguo, pues fue apuntada por Salcedo Coronel cuando, en su *Elegía*, lo calificó de «Nuevo Escoto en sagrada Teología»,³⁷⁹ personaje que por su ardorosa defensa del dogma en el siglo XIV encuentra también su lugar en los versos (VI, 6). Además de la decidida orientación del libro VI (*Triunfo y voto*), dedicado a la descripción pormenorizada del monumento del Triunfo y a la exaltación del voto del Cabildo, obviamente el tema mariológico se hace ver, a manera de anticipo, en los dos cantos anteriores, tanto en el IV (*Religión*) como en el V (*Monte Santo*). Al tratar las vidrieras de la Capilla Mayor de la Catedral, el poeta traza una imagen lumínica de María extraída del *amicta sole* del *Apocalipsis* (12, 1) (IV, 21).³⁸⁰ Sin salirnos de este mismo espacio, al abordar el altar de la Virgen de la Antigua, se filtran de forma más patente las consignas inmaculistas mediante la tópica simbología de la Columna, el Lucero y la Luna o resaltando cómo se glorifica este «siglo purísimo de oro», en el que flamea el «misterioso ejemplo» del «lucir sin macha alguna» de María (IV, 47-51). En el libro V, en cambio, el comentario de la toca que apareció dentro de la caja de la Turpiana sirve para trazar un sentido *Stabat Mater* (V, 37-40), cuyo dolor no sólo se vincula con el de los mártires hispanos (V 54-69) sino que quedará glorificado por todo el destello triunfal que emana del canto siguiente, *Religión o voto*. Igualmente el hecho de que Collado elogie a los «doctos anacoretas jesuitas» al final de su descripción de la casa de recreación de Jesús del Valle (XI, 41-

³⁷⁷ F. J. Martínez Medina, *loc. cit.*, págs. 36-50. A tan «fogosa disputa» habría que añadir el capítulo que dedica Antolínez de Burgos al *Argumento contra la venida de Sanctiago a Hespaña y respuesta dellos* (*op. cit.*, págs. 53 y 59-89).

³⁷⁸ F. J. Martínez Medina, «El Sacromonte de Granada y los discursos inmaculistas», pág. 25.

³⁷⁹ *Rimas*, fol. 67r.

³⁸⁰ Recordamos el error, ya tratado (2. 2.), del poeta, al confundir las vidrieras de la Capilla Mayor, que tratan sobre la Redención de Cristo, con las del ábside, que sí abordan el tema de la vida de la Virgen.

43), no está desvinculado de esta ardorosa actitud, pues, como es bien sabido, la Orden de Santiago ejerció una apasionada defensa del dogma en Andalucía, y especialmente en Sevilla durante la ya citada etapa de Castro.³⁸¹

La gran celebración inmaculista del libro VI, como ya hemos adelantado, supone la culminación de todo el discurso religioso del poema, que se emprende con la cristianización de esta tierra y la construcción de la catedral (*Religión*), continúa con las fabulosas invenciones laminares (*Monte Santo*) y finaliza con esta apoteosis mariológica. Mediante minuciosa éfrasis ascendente, Collado realiza en el canto *Triunfo o voto* un gran esfuerzo retórico al ofrecer la primera descripción del monumento, anterior a las realizadas por Bermúdez de Pedraza en su *Historia eclesiástica* (1638) y Luis de Paracuellos en sus *Triunfales celebraciones* (1640). Combinando digresiones de distinta orientación con un fiel trazado de toda la arquitectura, el poeta llega incluso a desvelar datos sobre algunos aspectos de la traza que ya han desaparecido. Tal es el caso del detalle del pavimento, compuesto por «Blancas y negras, esplendentes losas / [...] en escaques de líneas primorosas» (VI, 29), hoy inexistentes y que sólo se pueden apreciar en antiguos grabados de la época. Pero también nos transmite detalles sobre la idea primigenia del proyecto de Alonso de Mena. En este sentido, es muy interesante la ya comentada pintura de las figuras alegóricas de la reja, que debían de representar las cuatro partes del mundo (Asia, África, América y Europa), con sus atributos correspondientes (VI, 17-28).

El canto *Triunfo o voto* comienza resaltando la victoria universal de la Cruz sobre la gentilidad y la herejía, y situando a Granada como ciudad glorificadora de la religión («eternizando sus primeros cultos») (VI, 1-5). La falta de acuerdo teológico sobre el dogma entre las diversas facciones («Aunque de la pureza de María / no es digno acuerdo estudio más devoto»), sirve para esgrimir momentos claves dentro de la historia del inmaculismo. Evidentemente, para Collado, no menos trascendental que el papel desempeñado por «la alta fantasía / del docto genio del sutil Escoto» o las definiciones reflejadas en las sesiones del Concilio de Basilea, el oficio y misa de Sixto IV o la adhesión de la Universidad de París, sería el voto de 1618 realizado por los gobernantes de la ciudad de Granada. Sin embargo, con anterioridad a todos estos

³⁸¹ A partir de 1613, en la ciudad del Betis las «opiniones maculista e inmaculista aparecen con fuerza y acritud. Los dominicos se niega a comenzar los sermones con la advocación a la inmaculada. Se fomenta una reacción popular potenciada por los inmaculistas, jesuitas, franciscanos y el propio obispo Pedro de Castro, con fiestas de desagravios en las que participa toda la ciudadanía» (M. Á. Núñez Beltrán, *op. cit.*, pág. 200).

célebres pronunciamientos habría que situar siempre la predicación del apóstol Santiago en España, «su Patrón glorioso», y de sus discípulos:

Aunque de la pureza de María
no es digno acuerdo estudio más devoto,
aun luciendo la alta fantasía
del docto genio del sutil Escoto
(sí ya no de inmortal sabiduría,
de grande afecto repitiendo el voto,
consagró, de María a la pureza,
tríunfo excelso de mayor grandeza),

votaron ya su Concepción divina
la sesión de Basilea sagrada,
la Santa Iglesia universal latina
y de París la escuela celebrada.
A la siempre purísima heroína
los mismos votos dilató Granada,
q[ue] viva fe perpetuar desea
de Roma, de París, de Basilea.

Votáronla primero, mas tú sola
(así tu honor, ¡oh patria!, satisfago)
primero la escuchaste, fe española,
de la voz del apóstol Santiágo:
sonó su pura Concepción, oyóla
España entonces y, al suave halago
de la luz q[ue] su espíritu infundía,
celebró la limpieza de María.

¡Oh gloria sola tuya! ¿Cúal extraña
región podrá decir, en cuanto Febo
luciente gira, en cuanto Tetis baña,
lo q[ue] de ti por tradiciones pruebo?
A un mismo tiempo predicó en España
su Patrón glorioso, ¡oh caso nuevo!,
la fe del Hijo que nació sin padre
y la limpieza de su Virgen Madre

(V, 6-9).

Versos estos que de inmediato habría que conectar con el núcleo sacromontano sobre el que se asienta el mismo monumento, es decir, con los dos pedestales de base cuadrangular en los que, en sus respectivos tableros, lucen, de abajo arriba, varios textos inscritos en piedra (primer pedestal) que hacen referencia a los correspondientes relieves (segundo pedestal) de Santiago, san Cecilio, san Tesifón y del escudo de la ciudad situado en la parte frontal del monumento.³⁸²

Evidentemente los versos no desaprovechan esta oportunidad y, cuando llegamos a

³⁸²

J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 160-161.

este momento de las descripción del Triunfo, dedica su correspondiente espacio a la conexión entre lo mariológico y las invenciones de Valparaíso (VI, 38-44). Ahora bien, no dejan de ser llamativas dos cuestiones. La primera, ya tratada, sería la confusión textual que se da entre la imagen de san Hiscio con la de san Tesifón, que es la que realmente aparece en el monumento. Y la segunda, el hecho de que Collado, al llegar a la descripción de los textos del primer pedestal, referentes a cada una de las figuras del segundo, sólo haga mención del contenido correspondiente al escudo de la ciudad, el que plasma los votos a la Virgen y el deseo de sucesión de la Corona. El poeta omite aquí cualquier referencia a los textos de los otros tres tableros (el de Santiago, san Hiscio y san Tesifón), que curiosamente fueron censurados y borrados en 1777. Ante tanta minuciosidad, da qué pensar que esto se deba a un descuido. El *lapsus calami* puede ser un indicativo más de que Collado trabajara basándose sobre el proyecto del Triunfo y, por tanto, pudiera desconocer el contenido de esas inscripciones, pero también puede ser una muestra más del cuidado con que se anda al tratar aspectos relacionados directamente con el contenido de los Plomos.

Tanto en el monumento como en el poema, la figura del Santiago, «vertiendo rayos del acero», pues «ya fue del moro universal estrago» (VI, 39), representa de manera exclusiva al patrón de España, pero al aparecer junto a sus dos discípulos, san Cecilio y san Tesifón (san Hiscio en los versos), que, se citan después y de forma más modesta (VI, 38-43), se subraya su importante faceta de predicador evangélico y mariano. Este detalle da paso para abordar otra cuestión de indudable interés. Collado, a la vez que de manera minuciosa va perfilando la traza del Triunfo, sabe reproducir, comentar o subrayar el diseño iconográfico del mismo, el simbolismo que se desprende tanto de la propia morfología en piedra como del primer emplazamiento, frente la Puerta de Elvira, contemplando Granada. Así, el hecho de que el Triunfo se levantara originariamente mirando al Oriente y en una de las entradas principales de la ciudad no sólo hace que se presente a María como su protectora, sino que de inmediato vienen a la mente del observador culto los símbolos más encarecidamente concepcionistas (Sol, Aurora o Estrella de la Mañana) que quedarán bien reflejados a lo largo del poema. No obstante, cuando Collado expresa el emplazamiento de la columna, lo hace fijándose obviamente en el luminar concepto de «oriente», pero ante todo resaltando la elevación de la «triumfal pirámide» que se levanta ante la gentilidad, esto es, presidiendo la antigüedad fenicia de la Puerta de Elvira y retando «el milagro mayor» de los egipcios:

Al Oriente, de la Puerta Elvira,
en cuyos inmortales edificios
la venerable antigüedad respira
el eterno obrar de los fenicios,
la triunfal pirámide se mira,
en que, venciendo ya de los egipcios
el milagro mayor, yace ostentosa
la ara de la fe más gloriosa

(VI, 10).

Centrémonos en la morfología del Triunfo. La verja que lo cerca no sólo juega el papel de protección para impedir el acceso de los fieles sino que, gracias a sus veinte faroles que estaban permanentemente encendidos a costa de las familias más influyentes de la ciudad, otorga permanente luz a la ara de la Virgen. Idea que, si es recogida por el poeta al principio de la descripción, realizando todo un complejo juego retórico con permanentes referencias cultas sobre los conceptos de «defensa» y «protección» y «luz» (VI, 14-17), es retomada luego, al final del libro, para perfilar un contorno del monumento resplandeciendo en la noche («vulgo de luces») y recibiendo al viajero como faro en la tormenta («puerto de María», una de las letanías lauretanas), para culminar con esas mágicas luminarias que, según creía el fervor popular, aparecían alrededor de la figura de la Virgen:

Al gran cadáver del luciente día
la noche enciende fúlgidos diamantes,
funeral pompa de su sombra fría
a dos nortes, dos polos más distantes.
Al glorioso cielo de María
Granada inspira estrellas circunstantes,
q[ue] por sus plantas, aun el Sol atento,
vulgo de luces ciñe el pavimento.

Para alumbrar el solio q[ue] venera
la luz que nace y muere en las espumas,
tener de Argos la ciudad quisiera
de tantos ojos las vivientes sumas,
cuantas tiende la Fama lisonjera
sonantes voces en acordes plumas,
cuantos, al filo de la noche atento,
serenos ojos abre el firmamento,

pero, el lacinio fuego ya vencido,
¡oh lumbre, a la deidad perpetuada!,
claros nortes enciende honor lucido
de su nobleza, en ellos vinculada.
Al Sol dejando en rayos dividido,
a la Luna en estrellas dilatada,

faros conducen en la noche fría
al deseado puerto de María.

Es fama q[ue], ciñendo el bulto santo,
se ven de noche algunas luces bellas,
si exhalaciones ya no son de cuanto
influyen claridad sus puras huellas;
que como el Sol de su limpieza es manto,
corona de su frente las estrellas,
su imagen reverencian en ligeros
volantes rayos fúlgidos luceros

(VI, 74-77).

Si las figuras alegóricas, que en el proyecto inicial se tenía previsto colocar en la verja, deberían de transmitir la reverencia que las cuatro partes del mundo otorgaban a María, Collado no duda en recoger dicho significado (VI, 17 y 28). Como expresa J. M. Gómez-Moreno Calera, una de las propuestas morales más sobresalientes de todo el monumento es «la victoria del Bien sobre el Mal; la de la Virtud sobre el Pecado», implícita en el mismo concepto de la Virgen sin macula. El poeta no cesa en expresar dicha idea cuando habla, al principio del libro, de la victoria de la Cruz sobre la «Hidra inmortal» de la herejía (VI, 2), o cuando, al aprovechar la simbología que le brinda la misma piedra, describe las cuatro estatuas de ángeles guerreros sometiendo a los diablos de tez rojiza «que confiesan, ya vencida su fortuna, / que no hay como Dios deidad ninguna» (VI, 36-37).

Siguiendo por este camino, mención aparte merece la simbología de la columna que sustenta el busto de María y que es el elemento que realmente otorga particular relieve a esta ara que «humana voz no le erigió sonora». El poeta no duda en captar el sentido primigenio que le otorgó Alonso de Mena, ya apuntado por el escritor Gines Carrillo Cerón, cuando hablaba de una columna de mármol «a imitación de las agujas de los emperadores y encima el bulto de Nuestra Señora».³⁸³ Efectivamente, el modelo se encontraba en las columnas honorarias romanas levantadas por Trajano y por Marco Aurelio, que siglos más tarde (en 1587 y 1589) fueron transformadas y cristianizadas por Sixto V, colocándoles respectivamente las imágenes de san Pedro y san Pablo, como excelsos pilares sobre los cuales se funda la Iglesia Romana.³⁸⁴ Similar idea se encuentra en el Triunfo granadino, cuyos precedentes más inmediatos están en las columnas de la Alameda en Sevilla y en aquella otra que levantó en la Alhambra el arzobispo Castro en 1610, frente a la

383 E. Cotarelo, *art. cit.*, pág. 644.

384 J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 153.

iglesia de Santa María.³⁸⁵ Evidentemente, Collado no ignora esta raigambre clásica y realiza sus habituales sobrepujamientos:

La columna soberbia de Trajano
sagrada aquésta desmayar podía,
si ya la otra levantó, profano,
cuando de Dacia vencedor volvía.
Uno y otro renombre soberano
a la pureza sola de María,
del Sabio Rey, espíritus hibleos,
los atributos son o los trofeos
(VI, 46).

Lo mismo que no duda en elogiar la armónica articulación de la arquitectura de esta obra de Mena, así como la exacta conjunción de todas sus piezas, sólo equiparable a las que levantara Doménico Fontana para Sixto V en Roma:

Si ya es de muchas piedras la columna,
¿cómo se esconde a la incisión romana?
Si su grandeza es de sola una,
¿cuál pudo levantarla industria humana?
Obra del Mena fue, q[ue] pudo alguna
la máquina vencer con q[ue] el Fontana
las maravillas erigió sabinas,
del grande Sixto fábricas divinas
(VI, 54).

Otra de las características del monumento que denota su perfecta «integración plástica y sublimación simbólica» y que ha sido ampliamente elogiada por su originalidad, es la amplia serie de «medallones con los temas lauretanos que —en palabras de Gómez-Moreno Calera— se distribuyen de forma original por el fuste de la columna, en cuatro fajas verticales de cartelas ovoidales con ocho temas lauretanos cada una (treinta y dos), que vienen a magnificar las esencias virtuales de la imagen que arriba se exhibe».³⁸⁶ El poeta, consciente de que este hallazgo amplía el espacio simbólico-iconográfico, aprovecha el momento en que los versos se ocupan de la columna (VI, 45-54), para trenzar una sutil cornucopia verbal tomando como materia principal los mismos atributos marianos. Esta sería la relación ordenada de todas las letanías lauretanas que aparecen en las estancias (VI, 47-53): Estrella de la Mañana y Lirio (VI, 47); Azucena, Rosa de Jericó, Luna, Sol, Estrella Matutina y

³⁸⁵ J. M. Gómez-Moreno Calera, *loc. cit.*, págs. 151 y 154-155.

³⁸⁶ J. M. Gómez-Moreno Calera, *loc. cit.*, pág. 158.

Aurora (VI, 48); Escala de Jacob o Escalera del Cielo (VI, 49); Columna, Templo de Dios y Tabernáculo del Altísimo (VI, 50); Paraíso y Jardín Cerrado (VI, 51); Puerta del Cielo, Fuente, Velo de Gedeón, y Espejo de Justicia (VI, 52); y, finalmente, Cedro del Líbano y Torre de David (VI, 53). Collado no hace más que deslizar a los versos un recurso poético cuya plasmación la podemos rastrear entre algunos de sus coetáneos, por ejemplo, en el soneto «¡Oh del inmenso ser concebidora!» de F. de Aldana, donde las alabanzas quedan encadenadas a manera de letanía,³⁸⁷ en la canción *A la Asunción* de A. Tejada Páez³⁸⁸ o en las octavas de Cervantes, «Antes que la mente eterna fuera».³⁸⁹ Sin embargo, la auténtica cornucopia barroca la hallamos tanto en la canción de L. de Ribera, *De los símbolos de María Virgen, Nuestra Señora*, «Pura y suave rosa»,³⁹⁰ como en el romance «Pensando estaba María» que Lope incluye en la novela *Pastores Belén* (Madrid, 1612),³⁹¹ o bien, ocupando todo un libro de significativo título, en *Nombres y atributos de la Impecable siempre Virgen María, Nuestra Señora* de Alonso de Bonilla (Baeza, 1624).³⁹²

El rígido orden de la piedra, la fría alineación de los treinta dos medallones de la columna, se convierte en apoteósico dinamismo dentro de los versos, en el estallido de una relumbrante imaginería que, a manera de escala, va ascendiendo hasta llegar a la imagen gloriosa de la Inmaculada. Traigamos a colación tan sólo una muestra para comprobar cómo se elude el ordenamiento lineal de las cartelas ovoidales en pro de la abstracción poética, trabada, a su vez, con la ineludible reflexión teológica. La imaginería lauretana (Huerto Cerrado, Puerta del Cielo, Fuente o el «claro velo de Gedeón») se entrelaza para perfilar un concepto muy del gusto de Collado (IV, 49-50), el que María («aquél ser misterio») estaba, desde el origen, en la mente de Dios, y antes, por tanto, de la creación del primer ser humano («en el candor del mundo»), pero también para resaltar el contorno de la belleza plástica del universo mariano:

³⁸⁷ *Ed. cit.*, pág. 343 y nota.

³⁸⁸ *Ed. cit.*, vv. 76-105, págs. 192-194.

³⁸⁹ *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 5, ed. de C. Romero Muñoz, Cátedra, Madrid, 2002, págs. 477-479.

³⁹⁰ AA. VV., *Romancero y cancionero sagrados. Colección de poesías cristianas, orales y divinas, sacadas de las obras de los mejores ingenios españoles por Justo de Saucier*, B. AA. EE., Madrid, XXXV, 1950, págs. 288-289.

³⁹¹ Lope de Vega, *Pastores de Belén*, ed. de A. Carreño, Barcelona, P. P. U., 1991, págs. 236-238.

³⁹² *Cfr.* D. Chicharro, *Alonso de Bonilla en el conceptismo. Estudio y antología*, Instituto de Estudios Jienenses-C. S. I. C.-C. C. E. R.-Diputación Provincial de Jaén, 1988, págs. 193-202 y 207-234.

Mírase el Paraíso deleitoso
en el candor del mundo, cuando empieza
afectando aquel Ser misterioso,
desde su gracia, la Naturaleza:
en el murado huerto primoroso
retratando las flores su pureza,
a su fragancia eterna permitidas,
los siglos de su luz cuentan sus vidas.

En los astros se mira relevada
la q[ue] vio Ezequiel Puerta del Cielo,
a tanta culpa universal cerrada,
defendida del Príncipe al desvelo.
La fuente pura q[ue] dejó sellada
toda la Trinidad, el claro velo
de Gedeón, exento a la corriente,
un espejo coronan transparente.

La Torre de David yace segura,
objeto fuerte a los metales rudos:
pendientes de ella, en rígida armadura,
acerados, finísimos escudos.
Contéplase del Líbano la altura:
riegan su falda los arroyos mudos
de dos fuentes, en lazo cristalino
formando el nombre del Jordán divino
(VI, 51-53).

La utilización poética de los atributos marianos funciona a manera de sutil escala ascendente que culmina con la radiante imagen de la Inmaculada (VI, 59-62). Dentro de la morfología del monumento, los ángeles músicos que están a los pies de la Virgen y cuyas «piernas [quedan] graciosamente pendiendo en el vacío» nos convidan a «la participación en el coro celestial de exaltación mística».³⁹³ Ello vale para que las estancias retomen el tema de la música de las esferas, muy del gusto de Collado, y para crear esa atmósfera celestial que envuelve a la imagen de María:

Toda, de blancas piedras guarnecida
como están nielados los metales,
negra urna sostiene, más lucida
q[ue] si lumbres sellara celestiales.
Sonoramente varía o dividida
en proporciones altas, musicales,
su diapasón dividen los escudos
en instrumentos dulcemente mudos:

tallado, digo, armónico desvelo

³⁹³ J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 158.

de más conceptüosa fantasía,
o concertada voz de todo el suelo
al glorioso nombre de María,
que, si pudiera ser la q[ue] en el Cielo
altísima la ensalza melodía,
o todo su conconto pareciera
o que sonaba la rotante esfera

(VI, 56-57).

Según Orozco, la visión final de la figura de la Virgen (VI, 58-61) crea la apoteosis del libro y acaso sea «el trozo más logrado [...], al mismo tiempo que el más sentido, consiguiendo impresionar, en esta sensación de elevación y blancura que nos ofrece a María brillando en el cielo, señora y Señora del mundo, visión que deja confundir la imagen de mármol con la figura real de la Virgen Inmaculada».³⁹⁴

2.8.3.4. Una peculiar teoría de la lengua castellana

De todo el andamiaje teórico que segrega el fenómeno de los Plomos, especial mención merece, por sus peculiaridades y derivaciones, la ilusoria teoría lingüística que elaboró Grtegorio López Madera a raíz de los contenidos del pergamino descubierto en la Torre Turpiana. El hecho de que en dicho pergamino estuviera la profecía de san Juan escrita en un rudimentario castellano y por mano de san Cecilio, como reza en dicho pergamino,³⁹⁵ sirvió para que los detractores de las invenciones pusieran de inmediato serios reparos a su legitimidad. Por una razón muy obvia: era imposible que el castellano apareciera como lengua peninsular en época de Nerón, en el siglo I después de Cristo.³⁹⁶ Sin embargo, López Madera, fiscal de la Chancillería granadina, supo realizar una admirable cabriola para que todas las piezas cuadraran dentro del rompecabezas sacromotano. Sumándose a la línea tubalista que sobre la colonización primitiva de la Península flotaba en el ambiente, el

³⁹⁴ *El poema «Granada»*, págs. 234-235.

³⁹⁵ Una edición crítica del pergamino ha sido realizada por P. S. van Koningsveld y G. A. Wieggers, «El pergamino de la Torre Turpiana: el documento original y sus primeros interpretes», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, págs. 113-140.

³⁹⁶ «Aunque en el pergamino nunca se menciona al emperador Nerón, al igual que en las láminas de plomo y en los libros, se lee lo siguiente: “quinze siglos cumplidos por los pertinazes coraçones endurecidos”, a partir, claro está, del principio de “la hedad de la luz ya començada, por el maestro, y con su passion redimida”; en consecuencia, el texto castellano tiene 1500 años a finales del siglo XVI, tiempo en que se descubre el pergamino. Es decir, si los romanos comienzan la invasión y conquista de Hispania en el 218 a. C., la convivencia entre la lengua latina y la nuestra en Hispania comenzó, en pie de igualdad, a juzgar por el grado de plenitud y perfección de la muestra del pergamino, por lo menos, en el siglo I de la era de Cristo» (J. Mondéjar, «Estudio preliminar», ed., L. de la Cueva, *op. cit.*, pág. XLI).

fiscal da a entender, a través de sus varios *Discursos*,³⁹⁷ que el castellano del pergamino representaba una fase anterior al latín y que ya era utilizado por los antiguos habitantes de la Península en época prerromana. Más en concreto, defiende que Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, trajo a España una de las lenguas provenientes de la división babélica, y de ésta procede el castellano, que, aunque algo alterado por su contacto con las otras lenguas que llegaron después (el latín y el árabe, principalmente), se mantuvo «hasta sus días incólume en lo esencial» y nunca dejó de ser hablado por los antiguos españoles.³⁹⁸ Por tanto, el castellano poseía una asombrosa ascendencia bíblica, lo que evidentemente encaja a la perfección con todo lo ya comentando sobre la mítica antigüedad de Granada y su fundación por la reina Liberia. Debido a su carácter sintético, reproducimos el siguiente fragmento de los *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada* de López Madera (1601):

nuestra lengua [...] fue vna de las originales en que se diuidieron los lenguajes en la confusión de Babilonia: porque dize que el numero de las lenguas originales, fue conforme al de los hijos, y nietos de Noe, que se quentan en el Genesis, y son sententa y dos, y que le cupo a cada vno la suya, y assi viene à pertenecerle vna a Tubal el hijo de Iaphet, y fundador de nuestra España, y como de los Latinos no se sepa que hayan tenido fundador de los contenidos en aquel numero, no siendo su lengua la Hetrusca, que truxo Noe a la Toscana, no tenían lengua mas cercana q[ue] participar, q[ue] la Española, con quien tuuiero[n] tan continuas comunicaciones en aq[ue]l siglo primero: pues tuuieron vnos mismos Reyes, como fuero[n] Atla[n]te Italo Hespero, y otros, y toda la tierra de los Aborígenes, do[n]de despues se fundo Roma, y primero residian los Latinos, estaua llena de colonias, y poblaciones de los Españoles Siculos, y Sicanos.³⁹⁹

Basándose en las genealogías míticas del falso cronicón de Vitervo, el historiador Florián de Ocampo, en el libro primer de su *Crónica General de España*,

³⁹⁷ Los discursos de López Madera son los siguientes: *Discurso sobre las láminas, reliquias y libros que se han descubierto en la ciudad de Granada este año de 1595. Y las reliquias y prophecía que se ania hallado el año pasado de 1588*, Granada, Sebastián de Mena, 1595; *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año [sic] de 1588, hasta el de 1598*, Granada, Sebastián de Mena, 1601; e *Historia y discursos de la certidumbre de las reliquias, láminas y prophecías descubiertas en el Monte Santo y Yglesia de Granada, desde el año mil y quinientos y ochenta y ocho hasta el de mil y quinientos y nouenta y ocho*, Granada, Sebastián de Mena, 1602. M.^a J. López-Huertas Pérez, en su *Bibliografía de impresos granadinos*, describe los *Discursos* correspondientes a 1601 y 1602 (*op. cit.* II, págs. 769-771).

³⁹⁸ E. Alarcos, «Una teoría acerca del origen del castellano», *Boletín de la Real Academia Española*, XXI (1934), pág. 216. El citado lingüista utiliza para su trabajo la *Historia y discursos de la certidumbre de las reliquias, láminas y prophecías...* (Granada, 1602). De este volumen, J. Mondéjar especifica que los ejemplares «deben de ser rarísimos, porque, al margen de que yo no haya visto ninguno, tampoco hacen referencia a esa edición [...] los catálogos más solventes que han estado a mi alcance» («Estudio preliminar», ed. Luis de la Cueva, *Diálogos de las cosas notables*, págs. XXXIV-XXXV, n. 15).

³⁹⁹ G. López Madera, *Discursos de la certidumbre*, pág. 61.

obra inconclusa de la que publicó sólo los cuatro primeros libros en 1544 y 1553,⁴⁰⁰ al tratar sobre los reyes fabulosos de la protohistoria hispana, comenta que el rey Atlante Ítalo viajó de España a Italia, fundando diversas poblaciones por las riberas del Tíber.⁴⁰¹ Como se deduce del texto reproducido anteriormente, López Madera también deja caer esta misma idea, que ya él mismo desarrolló anteriormente en *Excelencias de la monarchia y reyno de España* (Valladolid, 1597), donde se puede leer:

«Fue finalmente, entre aquellos antiguos Reyes, muy famoso y nombrado Atlante Italo, hermano de Hespero, el qual despues de auer Reynado en España passo a Italia y le puso su nombre, que hasta agora le dúra, començando desde entonces España a darle Reyes, y capitanes Insignes, como después le dio los mejores Emperadores que tuuo».⁴⁰²

Por tanto, el protoespañol, según el fiscal de la Chancillería granadina, no sólo fue anterior al latín sino que éste procede de aquél; y, al llegar el latín a la Península, ambas lenguas convivieron en hermandad. La aparición de ciertos «hispanismos» en los textos de autores clásicos no españoles o la similitud entre ambas lenguas es explicada por el bagaje que llevaron los mentados «reyes fabulosos» hispanos a Italia, cuya geografía se llenó de «colonias y poblaciones de españoles, sículos y sicanos».⁴⁰³

Mediante esta singular teoría, tildada por W. Bahner de «deliciosamente fantástica»,⁴⁰⁴ el vulgar, al tiempo que adoptaba un «origen remoto y venerable»,⁴⁰⁵ adquiriría el mismo rango que la lengua de Virgilio y dejaba de ser una corrupción de ésta.⁴⁰⁶ Evidentemente, ahora más que nunca, no deberíamos de perder de vista la conexión apuntada por Barrios Aguilera entre el material que segregan los Plomos y

⁴⁰⁰ Como es bien sabido, Florián Ocampo tan sólo realizó los cinco primero libros de su *Crónica*. Se publicaron cuatro en 1544 y el quinto en 1553. Seguidamente fueron incorporados a la *Crónica general de España* de Ambrosio de Morales que continuó la labor de Ocampo desde el libro VI hasta el XVII.

⁴⁰¹ *Op. cit.* (I, 209), I, págs. 122-126.

⁴⁰² G. López Madera, *Excelencias de la monarchia*, pág. 21.

⁴⁰³ G. López Madera, *Historia y discursos*, 18, fol. 61, *cfr.* E. Alarcos, *art. cit.*, pág. 218.

⁴⁰⁴ *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Gredos, Madrid, 1966, pág. 103.

⁴⁰⁵ W. Bahner, *loc. cit.*, pág. 102.

⁴⁰⁶ «Si los humanistas del vulgar no hubiesen empleado la palabra *corrupción* que da idea de “destrucción”, en sentido material y concreto, y de “degradación” y “envilecimiento” en sentido moral, y en su lugar hubieran utilizado la de *evolución*, que es la expresión de un concepto neutro, tal vez no habría existido tal problema. Aldrete, en su *Origen*, comienza utilizando el verbo *derivar*, pero nunca *derivación* y sí *corrupción*; porque, aunque nunca hubiese hablado de *corrupción*, habría dado lo mismo, pero lo que el doctor Madera y el clérigo De la Cueva no admiten es que el español no sea una de las 72 lenguas genesiáticas» (J. Mondéjar, «Estudio preliminar», ed. L. de la Cueva, *op. cit.*, pág. XLVI).

las legendarias dinastías de Annio de Viterbo, asentadas desde finales del XV entre nuestros historiadores. López Madera, respaldado además por la autoridad que le infiere Ocampo, gran divulgador de las elucubraciones de Viterbo, encuentra un comedido eco entre algunos ingenios coetáneos de la categoría de Bartolomé Ximénez Patón, Tamayo de Vargas, Gonzalo Correa o José Pellicer.⁴⁰⁷

Sin embargo, es indispensable ahora traer a colación la postura de Bernardo de Aldrete, canónigo de la Catedral de Córdoba. Tras refutar tan singular teoría lingüística en su obra *Del origen, y principio de la lengua castellana ó romance que oi se usa en España* (1606),⁴⁰⁸ cuando años después se ve en el brete de defender el fenómeno laminar en *Varias antigüedades de España y África y otras provincias* (Amberes, 1614),⁴⁰⁹ no tiene más remedio que consentir la espina lingüística que se deriva del pergamino de la Turpiana y darle alguna solución que, dentro de la mentalidad barroca, fuera medianamente plausible y asumiera sin pudor la maravilla. La nueva cabriola, en este sentido, no es menos imaginativa que las tesis de López Madera. Propone Aldrete: si aparece el castellano en la profecía de san Juan no es por ser anterior al latín, sino gracias al don de lenguas que poseían los apóstoles desde Pentecostés (*Hechos*, 2, 6-13), y en concreto san Cecilio, con su don profético, lo que le permitió que se expresara en el manuscrito a través de una lengua que aún no existía.⁴¹⁰

Quevedo también entraría en liza dando su opinión sobre la controversia. Aunque, en el capítulo IV de su *España defendida* (1609), dedicado al estudio de *la lengua propia de España* y de *la antigua y de la de ahora*, se aleja de la línea «latinista», defiende que el protoespañol es «pariente del hebreo y anterior al latín [...] para conferir a España la más venerable, la más bíblica antigüedad».⁴¹¹ Concedor de la tesis de López Madera, a quien tilda de personaje «cudicioso de autorizar sus

⁴⁰⁷ E. Alarcos, *art. cit.*, págs. 221-225.

⁴⁰⁸ J. A. de Molina, «Ideas lingüísticas de Bernardo de Aldrete», *Revista de Filología Española*, 51 (1968), págs. 183-207; y J. Mondéjar Cumpián, «La génesis de una obra (Bernardo J. de Aldrete frente a López Madera)», en I. Andrés-Suárez (ed.), *Estudios de literatura y lingüística españolas: Miscelánea en honor de Luis López Molina*, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausanne, 1992, 457-475.

⁴⁰⁹ A juicio de J. Mondéjar su actitud viene condicionada «más por el afecto y desinteresada lealtad que lo ligaba al arzobispo Pedro de Castro y por la piadosa ingenuidad, cuando no miedo fetichista, que por convencimiento crítico» («Nuevos datos y documentos para la biografía de Bernardo Aldrete [1560-1641]», en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor A. Marín Ocete*, Universidad de Granada-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1974, II, n. 17, págs. 780).

⁴¹⁰ K. A. Woolard, «Bernardo de Aldrete, humanista y laminario», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, págs. 278-279.

⁴¹¹ R. Lida, «Humanismo y polémica», en *Prosas de Quevedo*, Crítica, Madrid, 1981, pág.82; véase también V. Roncero López, *op. cit.*, págs. 63-69.

piadosas imaginaciones», se sitúa frente a él con su no menos sorprendente propuesta,⁴¹² y sin refutar o cuestionar el contenido del manuscrito de la Turpiana, esto es, la profecía de san Juan, ni su carácter divino, adelanta asimismo el apostólico don de lenguas, propuesto por el canónigo Aldrete en 1614, pues «comunicó Dios con el don de la profecía el de la lengua».⁴¹³

Los ingenios granatenses recogerán de inmediato toda esta amalgama teórica para asentarla y radicalizarla a través sus escritos. Dos fueron los que sobresalen en este sentido y cada uno a su manera: Luis de la Cueva y Bermúdez de Pedraza. El autor de los *Diálogos de las cosas notables de Granada* (1603), cuyas ideas ya se vislumbran en los textos del falsario Miguel de Luna,⁴¹⁴ no duda en mantener que las «letras son mas antiguas en España q[ue] en Italia», que los «Reyes antiguos de España, lo fueron de Italia», y que, por supuesto, los «Latinos tomaron letras de los de España».⁴¹⁵ Posteriormente, en 1608, Bermúdez de Pedraza, en el libro IV de su *Antigvedad y excelencias*, dedicado a reseñar, comentar y defender todos los sucesos laminares, se hace eco de todo los entresijos de esta teoría para utilizarla en la defensa sobre la veracidad del pergamino de la Turpiana. Nada más y nada menos que seis capítulos son los que destina al tema lingüístico: mientras que en el capítulo 4 aborda el *origen de la lengua Castellana*, en los cinco siguientes refuta las «dificultades opuestas» por los detractores que denunciaban la aparición del romance en el pergamino.⁴¹⁶ Como muy bien especifica J. Mondéjar, en los *Discursos* de López Madera no se afirma taxativamente que la lengua babélica divulgada por Tubal y sus descendientes en la Península fuera la española, si bien «siempre se alude a ello de manera más o menos implícita».⁴¹⁷ Sin embargo, Pedraza, igual que De la Cueva, no esconde su postura mediante veladas alusiones pues sus afirmaciones son rotundas. Acogiéndose a la opinión de Florián de Ocampo y de otras autoridades (san Agustín, san Jerónimo, san Epifanio, san Isidoro, Josefo...) y sin citar en ningún momento al doctor López Madera, reproduce la evolución del castellano desde sus orígenes bíblicos. Vuelve a

⁴¹² *España defendida*, en *Obra completa. Obras en prosa*, I, pág. 565.

⁴¹³ «Y es lo mejor y más cierto, si todo aquel volumen [el de López Madera] se hizo para defender las reliquias de Granada, decir que, pues es milagro mayor la certeza de la profecía, que, quien entonces supo las cosas que ahora son, sabía el lenguaje, y para que fuese más clara la profecía y careciese de dificultad, o por la aspereza de la lengua fuese inútil, comunicó Dios con el don de la profecía el de la lengua. Y con esto no será necesario esforzar la verdad con fábula y sueños, como lo han sido todos los referidos» (Quevedo, *loc. cit.*, pág. 576).

⁴¹⁴ J. Mondéjar, «Estudio preliminar», ed. L. de la Cueva, *op. cit.*, pág. XXXIII.

⁴¹⁵ L. de la Cueva, *op. cit.*, págs. 57-58, y además 59 y 81.

⁴¹⁶ *Antigvedad y excelencias*, IV, 4, fols. 156r.-166r.

⁴¹⁷ «Estudio preliminar», ed. L. de la Cueva, *op. cit.*, pág. XLIII.

comentar la división de las 72 lenguas babélicas repartidas entre los 72 descendientes de los tres hijos de Noé, y reitera cómo Tubal trajo «su lengua particular» a la Península, esto es, «la lengua que oy se llama Española»;⁴¹⁸ igualmente incide en la creencia de que los españoles «fundaron la ciudad de Roma» gracias a su rey Italo XIII,⁴¹⁹ y, más aún, que enseñaron «con su elocuencia las artes liberales» a los pobladores de Italia, «deleitandoles con su poesía».⁴²⁰ Así pues, una de las conclusiones que deja caer Pedraza es que «este pergamino escrito» se trata de uno de los primeros testimonios en «lengua Castellana tan pobre de libros y escrituras antiguas».⁴²¹ Y finalmente, apunta, sólo de pasada, la tesis del don de lenguas que tanto predicamento tuvo entre Aldrete y Quevedo, al afirmar que también con la vulgar de los españoles «hablaron los Apostoles el día de Pentecostes».⁴²²

Como vemos, el legado de las invenciones laminares sobrepasa con creces los lindes de lo puramente religioso o lo que podría haber sido un movimiento más de devoción local. El autor de la *Antigvedad y excelencias de Granada* no tiene reparo alguno en trabajar con toda esta quimera desarrollándola con cuidadoso esmero en todos sus perfiles. No se trata sólo de defender la aparición del romance en el pergamino de la Turpiana. Pedraza pretende alcanzar cotas más ambiciosas, con las que su libro adquiriría además especial singularidad entre los otros tratados del género de antigüedades que por aquellos años iban labrando la prosapia de sus respectivas urbes. Por un lado, desea efectivamente situar Granada a la altura de las más insignes ciudades de la historia hispana y universal. Por otro, su intención es aún mucho más sutil: al afianzar, desde esta vertiente lingüística, el vínculo entre el universo laminar y el legado mítico-testamentario (tan asentado en los historiadores coetáneos), logra que el romance adquiriera una antigüedad que lo ennoblece de manera rotunda situándolo por encima de la lengua de Virgilio, al tiempo que lo desprende de la tiranía del latín a la hora de tratar asuntos nobles y elevados,⁴²³ y, lo que es más importante, lo encumbra a la función de vehículo transmisor de los misterios sacros,

⁴¹⁸ *Antigvedad y excelencias*, IV, 4, fol. 156v.

⁴¹⁹ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, IV, 5, fol. 158r.-v.

⁴²⁰ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, IV, 4, fol. 157r.

⁴²¹ Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, IV, 9, fol. 165r.

⁴²² Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, IV, 4, fol. 157r.

⁴²³ En su prólogo a las *Anotaciones* de Fernando de Herrera, Francisco de Medina, al igual que hiciera Ambrosio de Morales, se quejaba de los que preferían utilizar el latín frente al vulgar, esto es, de los «juzgavan su mayor baxeza hablar y escrevir la lengua común, creyendo se perdía estimación en allanarse a la inteligencia del pueblo» (F. de Herrera, *Anotaciones*, págs. 195-196, n. 18). Evidentemente a estas opiniones habría que añadir toda la corriente ascético-mística de nuestro Siglo de Oro.

como es el caso de haber sido utilizado en el mismo día de Pentecostés o, sin ir más lejos, en la profecía de san Juan volcada al vulgar por el primer obispo de Granada.

Todo este cúmulo de fantasías, como no podía ser menos, también tiene su lugar en el poema *Granada*. Collado lo extrae de las páginas de la obra de Pedraza, pero también cuenta con el respaldado del resto de autores. En el libro I (*Antigüedades*), después del proemio dirigido al conde del Arco, cuando España es situada geográfica e históricamente, se puede leer:

España, q[ue] de Hispán el nombre toma
(no de Tubal, aunq[ue] a poblarla vino),
de quien colonia fue la antigua Roma,
fundada sobre el monte Palatino;
a quien su natural culto idioma
el grande le debió pueblo latino,
cuando le dio, político en sus leyes,
Ítalo, rey de España, a Italia reyes
(I, 6).

Los versos son una perfecta síntesis de gran parte de lo ya comentando: Tubal como transmisor y divulgador del idioma originario del castellano, la fundación y colonización de Roma por españoles (en concreto por el rey Italo), la instrucción de los antiguos pobladores de Italia y, finalmente, la procedencia del latín del antiguo español. Esta ostentación de la presencia de España en el orbe sirve para, de inmediato, centrarse en la presentación geográfica de Granada, corazón de la historia eclesiástica hispana, y ciertamente «corazón del mundo» (I, 8). Asentada desde el comienzo esta base cultural, Collado la prodigará, en cambio, poco a lo largo de los versos, pero, cuando lo hace, es siempre de una manera tan premeditada como certera y precisa. Volverá a incidir sobre el tema en el libro V (*Monte Santo*), y, más en concreto, cuando pondere los misterios sacromontanos:

¡Oh sagrados misterios! ¡Oh tesoro
aún encubierto al Sol! ¡Culto idioma,
negado hoy al ático decoro,
advertido al oráculo de Roma!
(V, 53).

Y es justamente en este canto donde el alcaláino es capaz de adentrarse en uno de los aspectos más delicados del asunto: la lengua romance como cauce por el que se vierte los sagrados misterios sacromontanos. Al abordar el «tercer milagro» guardado en la caja de la Turpiana, esto es, el pergamino (V, 42), y una vez resaltado

el don de lenguas de san Cecilio, transmitido en Roma por san Pedro (según se desprende de la literatura laminar), Collado plantea por qué el discípulo de Santiago no habló ni escribió la profecía en la originaria lengua tubaliana, en la que «originó el dialecto castellano» (V, 47). La respuesta viene dada en la estancia siguiente: lo mismo que la primera lengua de la que se dividieron las 72 de Babel «quedó desconocida», así sucedió con la que engendró el antiguo español. De cualquier forma, san Cecilio, a través de la profecía de san Juan vertida al vulgar, habla en este castellano rudimentario gracias al don de lenguas, pero también lo hace igual que un profeta («luego en ella habló como profeta»). Estos son los versos:

Si de profetizar la verdadera
ciencia Pedro a Cecilio enseñó un día,
para q[ue] predicar, de Dios, pudiera
en todas lenguas la sabiduría,
¿por q[ué], sino de la que entonces era,
de la lengua no fue la profecía
q[ue] después, siendo acuerdo soberano,
originó el dialecto castellano?

¿No fue en Babel la una solamente
en setenta y dos lenguas dividida?,
antes formadas todas nuevamente
la primera quedó desconocida.
Si por Cecilio gloriosamente
de la Águila ya quedó advertida
la luz, cuyos misterios interpreta,
luego en ella habló como profeta

(I, 47-48).

En el libro VI (*Triunfo o voto*), el poeta incide sobre el asunto al ocuparse del pedestal donde lucen las imágenes de los santos sacromontanos. Y allí hace alusión al castellano como «gótica lengua ya nativa» y como vehículo de predicación de san Hiscio (Tesifón en el monumento), en lugar de la materna (el «árabe idioma»), al tiempo que deja entrever el mentado don de lenguas:

El tercero lugar San Hiscio toma,
cuya elocuencia, de la fe más viva,
la redujo del árabe idioma
en la gótica lengua ya nativa;
y como a Pedro y Pablo la de Roma,
de Granada la Iglesia primitiva
a Cecilio, a Hiscio, en el primero,
debió, fiel, su culto verdadero

(VI, 43).

Por todo lo que llevamos expuesto a lo largo de los diversos apartados de este capítulo dedicado al peso de lo sacromontano en el poema *Granada*, se deduce que Collado, pese a ser un indiscutible defensor de la causa, es muy consciente de los riesgos a los que se expone al manejar un material tan delicado y tan proclive a la disputa. Es especialmente cuidadoso en no airear de forma excesivamente visible las citas de los Plomos, ya que aún no estaban debidamente legitimados y tan sólo formaban parte de una ardiente controversia cuyo desenlace, conforme iba avanzado el tiempo, era cada vez más previsible. Si, por un lado, el poeta sabe transitar por lugares para él más seguros, como es el caso de las reliquias y su consecuente corona martirial, por otro, no duda en camuflar los espinosos contenidos laminares hilvanándolos, taraceándolos a través de los versos, de manera que sólo queden claros ante los ojos del lector atento e informado. Sin entrar en detalles, sólo hace hincapié en los ejes fundamentales de las invenciones, en aquellas que conectan los versos con una realidad candente: la vertiente jacobea e inmaculista. Pero es más, con la incorporación de las fantásticas teorías lingüísticas del doctor López Madera y sus derivaciones, Collado no sólo carga de coherencia interna sus propias especulaciones sobre los orígenes míticotestamentarios de Granada, sino que nos da a entender hasta qué punto él es conocedor de la auténtica dimensión religiosa e histórica de los Plomos; lo mismo que es consciente que, con las sagradas revelaciones de este material, se sobredimensiona la ciudad de la Alhambra a la vez que la presencia de España, y por ende la Corona, en la historia universal. Tras la lectura del poema *Granada* se hacen patentes las palabras de García-Arenal: que el sincretismo «más cultural que religioso de los Libros Plúmbeos del Sacromonte afecta a la misma imagen de la cultura clásica en España y permite crear los orígenes bíblicos de Granada, orígenes bíblicos que a su vez servirán para legitimar la monarquía hispana».⁴²⁴ Por todo ello, el alcalaíno, al tomar contacto con esta realidad granadina, se siente partícipe de un espectáculo único que, de ser cierto, puede tener unas repercusiones impredecibles en la mentalidad de la época y, por supuesto, en su propia fama literaria como poeta, deseosa de la inmortalidad que le puede acarrear tan vasta composición. Así pues, se hace transmisor de la maravilla a través de una obra que pretende ser igualmente única en el panorama lírico del momento, no sólo por no encuadrarse dentro del más ortodoxo panorama genérico, sino por la propia

⁴²⁴ M. García-Arenal, «De la autoría morisca a la antigüedad sagrada de Granada, rescatada al Islam», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte*, pág. 565-566.

materia que aborda, al reflejar una singularidad topográfica, histórica, cultural y eclesiástica, labrada desde las más recónditas zonas de la antigüedad de Granada.

2.9. La ciudad contrarreformista

2.9.1. Los edificios religiosos

Los «edificios publicos que vna republica leuanta —escribe Bermúdez de Pedraza—, no solo la hermocean, y la hazen mas agradable a la vista; pero con su fama eternizan su memoria, triunfando siempre con sus despojos del oluido, testigo es la ciudad de Efeso en Lidia, de la qual no ay vestigio, ni huiera memoria de su nombre, si la fama del Templo de Diana no la hiziera perpetua».⁴²⁵ Sin embargo, la grandeza del pasado de una ciudad, ratificada por un presente que se concibe esplendoroso, no sólo se plasma en su arquitectura, sino que es sobredimensionada de manera plena y exuberante a través de la literatura, y en concreto de la poesía, cauce por el que se expande la historia conjuntamente con la fantasía o el mito. Este deseo de perpetuidad es plasmado en nuestro caso mediante la exaltación de los edificios memorables, eclesiásticos y civiles, lo mismo que a través de la incesante actividad ciudadana que, vinculada a la gestión política y religiosa que éstos generan administrando la riqueza de la Vega y de Sierra Nevada, multiplica la fertilidad, intensifica la prosperidad y, en suma, fortalece la paz.

Los precedentes poéticos más destacables e inmediatos con los que contaba nuestro poeta (el anónimo «Dezir quiero de Granada», el poema latino de Juan de Vilches, el romance de Góngora, la *Descripción historial*, etc.) enaltecieron, cada uno a su manera, las grandezas de la urbe mediante un rico catálogo de edificios públicos que, engarzados unos con otros a manera de recorrido, eran destacados con mayor o menor acierto y con diferente grado de ponderación. Collado, en cambio, rehúye conscientemente la cadena enumerativa, la exhaustividad del inventario, en pro de una medida selección de monumentos mediante la cual logra proyectar una imagen de Granada que se aleja de lo anteriormente escrito, no sólo por su generosa extensión textual sino, sobre todo, por la integración y distribución del elemento arquitectónico dentro de un todo armónico y concienzudamente meditado. En

⁴²⁵ *Antigüedad y excelencias*, I, 14, fols. 21v.-22r.

primer lugar, cada edificio público queda situado en zonas muy precisas del poema, allá donde su emplazamiento se ajusta con el discurso de cada canto y, por tanto, con la proyección del conjunto. En segundo lugar, cada monumento es sometido a un tratamiento muy diferente, según el papel que desempeñe dentro del contenido, guardando así una especial identidad con la que se potencia el principio manierista de la variedad dentro de la unidad.

Mientras que el pasado más remoto es representado fundamentalmente por las murallas y las ruinas de Hezna Roman (I, 68-78) y, ya a distinto nivel, por los restos del Palacio de Dar al-Arusa (II, 74-77), e incluso por la Torre Turpiana (V, 8-11) y Torres Bermejas (IX, 11), el núcleo religioso queda fijado por tan sólo cinco construcciones muy significativas, que están engastadas en los tres libros que abordan el contenido devocional del poema: la Catedral (IV, 12-65), la Capilla Real (IV, 66-72), el Monasterio de San Jerónimo (IV, 73-82), la Abadía del Sacromonte (V, 70-80) y el Triunfo de la Inmaculada (VI, 10-62).

La sola presencia de la Catedral ocupa la práctica totalidad del canto IV (*Religión*) y abre todo el segmento sacro de la obra. Su grandeza queda suficientemente establecida, tal y como sucede con el caso del monumento del Triunfo, mediante una esforzada écfrasis con la que el poeta demuestra «su pleno dominio de lo ornamental, enriqueciendo y ampliando con sus desmesuradas imágenes, metáforas e hipérboles de alusión histórica y mitológica».⁴²⁶ La Catedral encarna el magisterio eclesiástico, el centro de la religiosidad granadina que, de alguna manera, da forma y preside al resto de las expresiones devocionales y se adelanta incluso a los demás sedes del poder civil (la Universidad, VII, 11-18; y la Chancillería VII, 19-25), como foco que emana devoción y fe. La posterior presencia de la Capilla Real y el Monasterio de San Jerónimo sólo se justifica por el papel de mausoleos de los Reyes Católicos y del Gran Capitán, respectivamente; la Abadía, en cambio, viene a ser un espacio cuya importancia procede no de la hechura de su fábrica, aún en construcción, sino del hecho de guardar entre sus muros las reliquias y los Plomos. Aunque Collado rehúya el relación de la numerosas iglesias, parroquias, ermitas y conventos que estaban desperdigadas por los barrios y las afueras de la ciudad, deja bien sentado, con su habitual tono, que la ciudad iguala nada menos que a Roma «en cuantos de su fe constante / formó templos al culto soberano» (IV, 10).

⁴²⁶ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 223.

Adentrémonos en el canto IV. Si antes hemos abordado el discurso devocional de estos versos, veamos ahora algunos aspectos de carácter arquitectónico dignos de interés. Tras una sintética historia eclesiástica de Granada (Santiago, el Concilio de Elvira y fray Hernando de Talavera), el poeta traza con detalle la imagen en que se encontraba la construcción de la Iglesia Mayor a mediados del XVII, similar a la que aparece en la *plataforma* de Vico (IV, 12-65), primer plano urbano de Granada realizado en 1613. En términos generales, el edificio, por aquel entonces, sólo tenía terminada la Capilla Mayor, el ábside, la Puerta del Perdón y parte del crucero de la derecha, junto con algunas capillas laterales (como es el caso del oratorio de la Virgen de la Antigua). El cuerpo central era un solar sin edificación del que tan sólo sobresalía la gran mole de la torre principal, que ya se daba por inconclusa a causa de serios problemas en la cimentación. Evidentemente la Catedral carecía aún de fachada.⁴²⁷ Sin entrar en aspectos puntuales que son precisados a lo largo de las notas de nuestra edición del poema, sólo abordaremos los más relevantes, aquéllos que son dignos de interés para el propósito de este capítulo.

La alusión a las canteras de Santa Pudía (IV, 12), de donde procedía gran parte de la piedra para la edificación,⁴²⁸ da paso, de forma abrupta y siguiendo a grandes rasgos el trayecto establecido por la *Antigüedad* de Bermúdez de Pedraza, a la ponderación general del templo, su «forma de cuerpo humano»⁴²⁹ y el resalte del ábside (IV, 13-15). Por razones obvias, es la Capilla Mayor la pieza fundamental de

⁴²⁷ Para el estado en que se encontraba la construcción de la Catedral en el siglo XVII, véase, en primer lugar, Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fols. 79v.-82r.; e *Historia eclesiástica*, I, 29, fols. 39r-40r), Antolínez de Burgos (*ed. cit.*, págs. 228-231) y la actualización de Jorquera (*ed. cit.*, págs. 62-68). J. Luque recoge sobre el tema diversos testimonios de viajeros del siglo XVI (*op. cit.*, págs. 93-98). A Gómez Moreno se debe el «primer estudio con un mínimo criterio científico y base documental» sobre la Catedral (*Guía de Granada*, I, págs. 254-287, *cf.* J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina*, pág. 125, n. 1), al que habría que añadir la citada monografía de Rosenthal, *La Catedral de Granada*. Contamos además con atinadas síntesis descriptivas: Gallego y Burín, *Granada*, págs. 254-275; J. M. Pita Andrade, en colaboración con J. Álvarez Lopera, *La Capilla Real y la Catedral de Granada*, Everest, León, 1978; I. Henares Cuéllar, *Granada. Arte*, Diputación Provincial de Granada, 1981, IV, págs. 1186-1198 y 1240-1245.

⁴²⁸ La cantera de Santa Pudía era rica en «calcarenita o franca, de especial blandura y poco peso [...]. Su uso fue el más extendido y versátil en la arquitectura granadina», y con ella «se hicieron la mayoría de las portadas del siglo XVI, por ejemplo la del Perdón, Ecce Homo, San Jerónimo en la Catedral, San Andrés, San Cecilio, San Matías, San Idelfonso, San Miguel, etc. » (J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina*, pág. 58 y n. 23). De dicha cantera nos da noticia tanto Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 82r.; y *Historia eclesiástica*, I, 39, fol. 40v.) como en Jorquera (*Anales*, pág. 67).

⁴²⁹ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 81r.

toda la sección descriptiva, la zona en la que el poeta más y mejor se demora (IV, 16-32). A través de sus dos cuerpos de altura, va dando repaso al armónico ensamblaje de columnas, cornisas, vidrieras, arcos y cartelas, haciendo gala, en todo momento, de un hábil manejo del argot arquitectónico, tal y como ocurre asimismo cuando aborda el Triunfo. El Tabernáculo con su impronta eucarística es el centro de la adoración (IV, 24-32). Collado sabe captar perfectamente el sentido del lugar donde estaba ubicado, presidiendo el altar mayor, de manera que un «innovador anillo de puntos preferenciales desde los que los fieles podían participar visualmente en la Misa», intensificaba el «sentido de participación».⁴³⁰ La detallada descripción del Tabernáculo se corresponde con toda justeza con el diseñado en madera realizado por Diego de Siloé, el cual, a consecuencia del deterioro que tuvo por la acción de la polilla, fue retirado y trasladado a la iglesia de San Pedro y San Pablo en 1612. Los problemas de cronología interna que este fragmento nos plantea ya han sido comentados más arriba (2.2). Prosiguiendo con la Capilla, es el arco toral uno de los elementos que más impresiona al poeta (IV, 33-36), mostrándose como la gran obra maestra de la arquitectura catedralicia. Por ello, justamente aquí es donde introduce el enaltecimiento de Diego de Siloé (IV, 34-35), que, a su juicio, es auténtico y único artífice de la Catedral, pese a su fallecimiento en 1563. Razón por la cual ignora la labor de sus sucesores, a los que ni tan siquiera nombra: Juan de Madea, Lázaro de Velasco, Juan de Orea o el coetáneo Ambrosio de Vico, que en los años que se ocupa de la Catedral, «apenas se avanza en su construcción».⁴³¹ Al llegar a la Puerta del Perdón, el alcaláino no sólo hace referencia a lo que queda por hacer, al espacio

⁴³⁰ E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 142-143.

⁴³¹ J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina*, pág. 129. En este sentido, nuestro poeta no sólo sigue el camino trazado por Bermúdez de Pedraza, Antolínez de Burgos y Henríquez de Jorquera, sino que evidencia el gran respeto que, por aquellos años, aún gozaba el proyecto inicial del burgalés. Durante el periodo del arzobispo Pedro González, en 1613, cuando se abordaron el crucero y el coro, se mandó a los maestros alarifes que vieran los antiguos documentos originales para que la obra estuviera «conforme la traza de Siloé» (J. M. Gómez-Moreno Calera, *loc. cit.*, pág. 136). Sobre el complejo panorama que se suscitó tras la muerte de Siloé, véase también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 40-51; sobre la figura y la obra del mismo, consúltese M. Gómez Moreno Martínez, *Las Águilas del Renacimiento español. Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloé, Pedro Machuca, Alonso Berruete (1517-1558)*, Instituto Diego de Velázquez, Madrid, 1941 (más recientemente, Xarait, Madrid, 1983), trabajo que sintetiza en *Diego de Siloé* (ed. facsímil, 1963), estudio preliminar de J. Manuel Gómez-Moreno Calera, Universidad de Granada, 1988; y E. E. Rosenthal, *Diego de Siloé, arquitecto de la Catedral de Granada*, F. Gallegos, Granada, 1966.

que está reservado para que prosiga la construcción (IV, 52-54),⁴³² sino que vuelve a subrayar el genio insuperable de Siloé, dudando de si habrá alguien, alguna «docta mano» que prosiga la labor casi divina del burgalés, pues de este templo que se eleva «del Espíritu Santo fue la idea» (IV, 55-57).

Otros datos completan la imagen y la atmósfera que la Capilla Mayor tendría por aquellos años: los encasamientos del primer cuerpo, donde se tenía previsto guardar cenizas de santos (IV, 16-18); la gran lámpara que colgaba del techo, y a tal altura que parecía «olvidar el pavimento» (IV, 22); la cúpula celeste, guarnecida con «estrellas de oro» (IV, 23);⁴³³ los cantos litúrgicos y los aromas (IV, 30).⁴³⁴ No es menos relevante la manera en la que Collado se acoge a la densa imaginería barroca, cargando de desengaño los versos, para comentar la imposibilidad de terminar la torre del campanario, a consecuencia de los acuíferos que pasaban por la cimentación,⁴³⁵ quedándose en los «tres órdenes de altura» actuales.⁴³⁶

⁴³² En la *Plataforma* de A. de Vico (1613) aparece perfectamente nítida la Catedral inacabada y en proceso de construcción, que es lo que en realidad conoció Collado. Esta imagen la podemos contemplar en una reproducción aumentada en E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, pág. 285, fig. 18. En «1614 se termina de recrecer los primeros pilares y se acomete la construcción de la primera bóveda animada a la Capilla Real», y en 1618 se hizo la bóveda del coro (J. M. Gómez-Moreno Calera, *El Arquitecto granadino Ambrosio de Vico*, Universidad, Granada, 1992, págs. 37 y 38). Collado no hace alusión a estas obras.

⁴³³ Con el tiempo la cúpula fue pintada de blanco y desaparecieron estas estrellas y el color azul que simbolizaba el cielo. Como apunta Rosenthal: «Todavía pueden verse restos del fondo azul y de las estrellas doradas que una vez cubrieron la cúpula» (*La Catedral de Granada*, pág. 33 y fig. 14, y pág. 87, n. 73). Sin embargo, actualmente, gracias la restauración de la Capilla Mayor, se ha restituido el estado originario tanto en lo referente a las estrellas como al fondo azul de la cúpula.

⁴³⁴ Sobre el rico ambiente musical de la Catedral de Granada, consúltense M. Jaramillo Cervilla, «Apuntes históricos sobre la música religiosa granadina en los siglos XVI y XVII», *Homenaje a Don Manuel Garzón Pareja*, Ayuntamiento de Granada, 1985, págs. 163-175; J. López Calo, *La música en la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 1963, 2 vols.; G. Tejerizo Robles, en J. M. Pita Andrade (coord.), «La música», *El libro de la Capilla Real*, Miguel Sánchez, Granada, 1994, págs. 241-247; y P. Ramos López, *La música en la Catedral de Granada en la primera mitad del siglo XVII. Diego Pontac*, Diputación Provincial de Granada, 1995.

⁴³⁵ En 1590, se descubren importantes grietas en la base de la torre, lo que obligó a la inmediata realización de obras de refuerzo en el primer cuerpo y a deshacer el ochavado que estaba ya iniciado. A todo ello habría que añadir el entorpecimiento que supuso el que «se hubiera introducido el agua de una acequia que bajaba por la calle de la Cárcel en los cimientos abiertos». Hasta 1602 duraron las obras de consolidación, «quedando interrumpida toda actividad en el resto del edificio». Según se desprende de las actas de la comisión de maestros, «la causa principal del sentimiento provenía de no estar los cimientos sobre firme sino sobre limo, y por tener delgados muros donde más necesidad había de resistencia» (J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina*, págs. 130 y 133); véase también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 120-122.

Tres órdenes de altura (la primera,
dórica; la segunda, jonia; y luego,
de toda la corintia, la tercera),
grande soberbia, emulación del griego,
torre se levantó tan en la esfera
q[ue], viendo era la región del fuego
la segunda Babel del tercer mundo,
hacia el abismo la bajó profundo.

Postró el cielo su cumbre montañosa,
o ella se inclinó, empinada sierra,
por que fuese, a su altura prodigiosa,
capaz cimienta el centro de la Tierra.
Por encubierta mina cavernosa
q[ue] larga vena de cristal encierra,
parece ya q[ue] el fundamento pasa
a ser, del Indio contrapuesto, basa
(IV, 58-59).

Por último, un nuevo derroche de imágenes, que engarzan los tópicos sobrepujamientos con los grandes monumentos de la antigüedad clásica, cierra este largo segmento del libro (IV, 60-65).

El resto de los edificios sacros que se nombran en este libro como en otros lugares del poema aparecen, frente a la gigantesca presencia catedralicia, igual que si fueran hitos complementarios cuya función es enriquecer la historia de Granada, así como apuntalar la orientación programática del discurso general en su doble vertiente, política y devocional. Si como ya hemos visto, la Capilla Real y San Jerónimo quedan despojados de todo afán descriptivo para que prevalezca el protagonismo de la imagen funeral de los Reyes Católicos y el Gran Capitán, respectivamente (IV, 66-72 y 73-82), la Abadía del Sacro Monte (V, 70-80), aún en construcción, no se resalta por sus aspectos monumentales sino por los personajes que le dan entidad (Pedro de Castro y Vázquez Siruela) y por las riquezas martiriales que encierran sus muros. Sin embargo, el hecho de que el Triunfo de la Inmaculada restituya la minuciosidad descriptiva del poeta evidencia una intencionalidad que va muy acorde con el ensamblaje que cohesiona entre sí los tres libros de temática religiosa. No sólo se immortaliza así este monumento para que triunfe sobre el olvido gracias al poder de la poesía, resaltando su correspondiente autoría, la de Alonso de Mena (VI, 11-13), y sus cualidades arquitectónicas más específicas (la columna rematada por la Inmaculada, véase el capítulo 2.8.3.3), sino que su presencia detallada

⁴³⁶ Gallego Burín muestra una imagen del ambicioso proyecto que de la torre tenía de Siloé, en *Granada*, pág. 256.

cierra el tríptico sacro realizando con toda solemnidad uno de los mensajes más preciados de los Libros Plúmbeos (la Inmaculada Concepción de María), al tiempo que se emparenta el libro VI con toda la carga mariana que se desprende de la Catedral.

Por tanto, el mensaje que, en este sentido, nos transmite Collado es bien nítido: Granada queda santificada por su propia arquitectura sacra que se eleva como plegaria de acción de gracias, la cual se esta en tierra restaurada y paradisíaca, consagrada por la sangre de los mártires y convertida en uno de los grandes focos devocionales de la cristiandad hispana. Ahora bien, nuestro poeta no hace más que proseguir un camino ya marcado entre los ingenios locales, cuyas raíces hay que buscarlas en las inmarcesibles directrices programáticas del arzobispo Castro. Lo mismo que las colinas de Granada eran, sin rubor alguno, comparadas con las de Roma, la topografía sacra de la ciudad se iguala con la de Jerusalén. Por ello, el poeta no duda en equiparar, en varias ocasiones, la Catedral con el Templo de Salomón. Bermúdez de Pedraza, basándose en una tradición que era común entre las historias eclesiásticas,⁴³⁷ llega aún más lejos. Establece en 1638 la siguiente panorámica que, pese a lo dilatado de la cita, reproducimos por su indudable interés y porque se conecta de inmediato con la atmósfera sacramental que desprende el poema:

Dela forma y planta de Granada (dize[n] los Cosmografos) que es la más parecida a la ciudad de Gerusalen, que ay en todo el Orbe: porque como esta se estiende por las faldas, y valles de los montes a las corrie[n]tes del rio Cedro[n], mirando por parte del Oriente al santo monte Oliuete, y al Poniente, el alcaçar de Sion. No de otra suerte nuestra ciudad, tiene al Oriente el Sacro Monte Ilipulitano, consagrado con el martirio y sangre de doze martires discípulos de los Apostoles en la primitiua Iglesia: y al Poniente, respecto deste monte, està el cerro de los Martires, colorado con la sangre de innumerables, que siendo cautiuos de los Reyes Moros, fueron martirizados en sus mazmorras, y Alcaçar Real de los Reyes Moros de Granada. Al monte Libano, que significa monte de nieue, corresponde la sierra Neuada desta ciudad, y al mo[n]te Oliuete el cerro de santa Elena, en la proporcion, y distancia del lugar.⁴³⁸

2.9.2. Los edificios e instituciones civiles. La fiesta barroca

⁴³⁷ Efectivamente, como señala el profesor Barrios Aguilera, el «mito jerusalmitano» estaba muy extendido entre las historias eclesiásticas de la época, de manera que «es válido para esta o aquella ciudad: se distorsionan latitudes y longitudes, perfiles humanos, rasgos climáticos, para acercar las similitudes a la ciudad santa» (*La invención de los libros plúmbeos*, pág. 221).

⁴³⁸ *Historia eclesiastica*, I, 23, fol. 31r.

La Chancillería (VII, 11-18) y la Universidad (VII, 19-25) son los dos organismos principales que representan el poder civil y eclesiástico. Están situados a continuación de un significativo preámbulo que abre el libro VII, cuya función en el poema es exponer una distinguida galería de hijos insignes de Granada que, destacados en distintos ámbitos, representan los estamentos dominantes más característicos de la sociedad barroca. La plasmación del edificio de la Chancillería, asombro de algunos coetáneos, como Góngora y Mateo Alemán,⁴³⁹ se resuelve tan sólo por una breve pinceladaza que ocupa dos octavas en las que, sin aplicar écfrasis alguna, destaca de manera difusa y genérica la arquitectura, «cuya estructura / sudar hiciera, en fábricas potentes, / de los Ciclopes las rugosas frentes», así como la finalización de la fachada en 1587, bajo el reinado de Felipe II («obra gentil del Salomón segundo»). Cabe destacar igualmente la ya mencionada alusión al que por entonces era presidente, don Mendo Benavides, del hábito de Santiago (VII, 14). No obstante, dónde el poeta carga fervorosas tintas es en la función política del edificio, administrador de la justicia a través de la imagen del severo «Magistrado, / a quien (por culto ya más verdadero) / Astrea sus balanzas ha fiado» (VII, 12), y en la defensa de la fe frente la amenaza de la herejía, representada por todo «cuanto el infiel Tamesis riega», con lo que se refuerza lo expresado en cantos anteriores: el permanente triunfo de la Iglesia (y, por ende, la imagen pura de la Virgen) sobre el pecado y el papel de la Corona como salvaguarda de la fe. Estos son los versos:

Aura, en tanto, del cielo más suave
q[ue] sagrado la rige marinero,
de nuestra fe la reverente nave,
cuya entena es la Cruz, el verdadero
Norte en Granada hallando, al error grave
mostrando incorruptible el sacro acero,
postrado gime el nuevo heresiarca
a la de Pedro militante barca.

De sacrílegos dogmas ya ruina
cuanto su grande tribunal agrega,
ardiente es rayo su mejor doctrina

⁴³⁹ Sobre los elogios literarios a la Chancillería, resaltamos, en primer lugar, los de Góngora («Ilustre ciudad famosa», vv. 53-64, *Romances*, I, págs. 376-377), Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache* [I, 1], ed. de J. M.^a Micó, Cátedra, Madrid, I, 1987, pág. 139) y Juan de Vilches y otros (*cf.* J. Luque, *op. cit.*, págs. 105 y 108-109), así como el incluido en el romance «Granada, ciudad ilustre» de Tejada Páez, vv. 81-120 (*ed. cit.*, pág. 139-141), en el titulado *A la insigne ciudad de Granada*, «De safir al globo hermoso» (*cf.* E. Orozco, *Granada en la poesía barroca.*, págs. 217-218) y en el poema de Pedro de Antequera y Arteaga (*cf.* J. L. Orozco Pardo, *op. cit.*, pág. 164).

de cuanto el infiel Tamesis riega:
política en España fue divina
del q[ue] venció la confianza griega,
del Católico Rey, por cuya hazaña
«tutelar de la Iglesia» llamó España
(VI, 15-16).

Mientras que la Chancillería dicta y ejecuta la ley sacra y civil, la Universidad engendra «hijos científicos» para mantener, en «vividora llama» libre «de las tinieblas», la sociedad y sus instituciones (VII, 20). Fundada por Carlos Quinto en 1527 («Del Quinto Carlos fue prevista idea»), es equiparada a las grandes del mundo («Roma, Bizancio, Atenas y Panonia, / Salamanca, Alcalá, París, Bolonia», IV, 19). No existe mención alguna a la fábrica del edificio sino al caudal humano que sus aulas brindan a la sociedad. La variedad académica que poseía por aquel entonces la institución («Teología, Canones, Leyes, Medicina, Filosofía, Lógica, Sumulas, Astrología, Retórica, y Gramática »)⁴⁴⁰ hace que sus licenciados, «los héroes que produce valerosos», propaguen la fama de Granada por todo el orbe mediante el saber y la milicia, conjugándose así el valor con la inteligencia, las ciencias y las letras con las armas (VII, 21-23). Por ello, no chirría el hecho de que se cierre la secuencia con el recuerdo de la victoria sobre las sublevaciones de los moriscos en la Alpujarra (la de 1500 y la de 1568-1571).⁴⁴¹ En este fragmento, para exaltar el valor patrio y la grandeza del enemigo, se entrelaza el mito de la Gigantomaquia con la cetrería y la caza, simulacro del arte «de la doctrina militar»,⁴⁴² al tiempo que la fragosidad del paisaje es reflejo mismo de la ferocidad de sus hijos:

⁴⁴⁰ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 19, fols. 122v.-123r.

⁴⁴¹ Sobre la resonancia de la rebelión de las Alpujarras en la poesía, por citar sólo unas muestras, véase a Herrera («Cuando con resonante», *Poesía*, pág. 291) así como el mencionado poema de J. Rufo (*La Autriada*) o el *mapamundi* que traza Ercilla en *La Araucana* (XVII, vv. 39-42): «mira adelante a Córdoba, y la muerte / que airada amenazando está a Granada, / esgrimiendo el cuchillo sobre tantas / principales cabezas y gargantas» (*ed. cit.*, págs. 748-749). Además de los estudios clásicos de J. Caro Baroja, *Ciclos y temas de la Historia de España: Los moriscos del reino de Granada (Ensayo de historia social)*, Istmo, Madrid, 1976, págs. 172-201, y de A. Domínguez Ortiz y B. Vicent, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, págs. 17-72, encontramos dos ajustadas síntesis históricas de esta rebelión en C. Trillo San José, *La Alpujarra antes y después de la Conquista castellana*, Universidad de Granada, 1994, págs. 88-94; en M. García-Arenal, *Los moriscos* (facsímil de la edición de 1975), introducción de M. Á. de Brines, Universidad de Granada, 1996, págs. 63-65; si bien es obligada la consulta las diversas fases de la contienda y las sugerentes derivaciones que realiza M. Barrios Aguilera, *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada*, Editorial Comares, Granada, 2002, págs. 327-378.

⁴⁴² La caza, desde antiguo, era ejemplar trasunto de la guerra, llegando a formar «parte primordial en la conformación de un modelo educativo para el perfecto caballero y aun rey» (J. Lara Garrido, «Los *Diálogos de la Montería* de Luis Barahona de Soto como realización

Dígalo el rebelión de los moriscos,
donde, por lo fragoso de la Sierra,
lo inaccesible de los altos riscos,
de España fue la más dudosa guerra.
Levantando sangrientos obeliscos
como Alcides libró toda la Tierra,
ellos su patria, del alarbe fiero;
clava en sus manos, su valiente acero.

Si ya la cetrería generosa
en robusto ejercicio, aquella parte,
altamente retrata belicosa,
de la doctrina militar la arte,
¿de la Sierra Nevada, q[ué] selvosa
cumbre no fue primero agón de Marte,
rodeada de más nudosas redes
q[ue] los senos del Ida Ganimedes?

(VII, 24-25).

El hecho de que la Universidad, junto con el Colegio Imperial de Sta. Cruz de la Fe, estuviera en el edificio de la actual Curia Eclesiástica, «con balcones a la gran plaza Bibarrambla»,⁴⁴³ es aprovechado por Collado para emprender el elogio del auténtico centro neurálgico de la Granada de los siglos XVI y XVII, espacio

genérica», *Analecta Malacita*, II, 1 [1979], pág. 63 y ss.). Por ello, B. de Castiglione la recomienda entre los ejercicios que los cortesanos habrían de practicar en tiempos de paz (*El cortesano*, introducción y notas de R. Reyes Cano, Espasa-Calpe, Madrid, 1984I, 4, pág. 99). Además de los versos de Garcilaso (*Égloga II*, vv. 175-245, *ed. cit.*, pág. 150-153), en la épica culta es frecuente encontrar momentos en los que la actividad cinegética es mostrada como actividad capital dentro del adiestramiento o las dedicaciones del héroe. Así, en *Las lágrimas de Angélica*, Barahona de Soto detalla de esta manera parte de la educación que el hada Filtorana da a Zenagrio: «Después en los ejercicios de la caza / gastarle hace muchos ratos vanos, / do no con solas liebres se embaraza, / leones rinde, y osos mata hircanos, / a pie las tigres sigue, y despedaza / las hienas y serpientes con sus manos [...]» (*ed. cit.*, págs. 129-131 y notas). Caso similar se encuentra en el *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (Lima 1627), de R. Carvajal y Robles, en el que Laurena, al exponer sus habilidades, especifica que «la caza fue mi escuela batallante, / donde tanto aprendí la montería / que siempre fatigué con dura guerra / al cerdoso animal de aquella tierra» ([I, 34] *ed. cit.*, pág. 116). Lope comenta el tema del ejercicio de la caza, «imitador de la guerra», al tiempo que advierte de los peligros de sus excesos y deleites (*El peregrino en su patria*, ed. de J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973, IV, págs. 341-342). En el Barroco, la figura de Felipe IV y sus aficiones cinegéticas centran esta doble vertiente del cortesano y el hombre de armas, que es sublimada por toda una literatura áulica que se condensa en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (Madrid, 1631), compilado por J. Pellicer (F. J. Díez de Revenga, «Monarquía y mito en la España del Siglo de Oro», en *El mito en el teatro clásico español*, F. Ruiz Ramón y C. Oliva [coords.], Taurus, Madrid, 1988, págs. 196-202; I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, págs. 93 y ss.; y J. Fernández Dougnac, «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», págs. 375-406).

⁴⁴³ Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 252 Efectivamente, la Universidad estuvo en la actual edificio de la Curia desde su fundación, en 1526, hasta su traslado en 1769 a la llamada Universidad Literaria (actual edificio de la Facultad de Derecho) (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 249 y 387-388; Gallego y Burín, *op. cit.*, págs. 275-277).

destinado al encuentro comercial y, sobre todo, al estallido de la fiesta pública, exultante expresión colectiva de una sociedad que se vanagloria en sí misma (VII, 26-30). Efectivamente, la Plaza de Bibarrambla, en palabras de Jorquera, era el «teatro donde la nobleza granadina se opone al furor de valientes y feroces brutos, donde el primor de las cañas tiene el primer lugar en Reales fiestas y donde los celebrados ginetes, caballeros moros, ejercitaban militares escaramuzas, dando materia á elegantes plumas de poetas castellanos».⁴⁴⁴ Uno de esos poetas fue P. Soto de Rojas, que nos dejó una relación en verso de *las fiestas que se hizieron en Granada, por setiembre, de 1609. años*.⁴⁴⁵ Precisamente parte de la antigua morfología de la plaza estaba preparaba para acoger los festejos. Tal era el caso de la desaparecida Casa de los Miradores, donde se asentaban las autoridades del Cabildo o ese otro lugar que era ocupado por los miembros de la Inquisición, situados ambos en la zona noroccidental.⁴⁴⁶ En ningún momento Collado hace la más mínima alusión al diseño de este espacio público, que sólo es nombrado para dar paso a una concentrada exaltación del espectáculo donde concurre la gala, la pericia y la habilidad de esos «héroes» que Granada «produce valerosos», rivalizando, cómo no, con los fastos de la Roma clásica:

Venció ya Bibarrambla los romanos
Máximos Circos siempre aparatosos,
los Agonios, Flaminios, Neronianos
en festivos aplausos numerosos
(VII, 26).

Como viene siendo habitual en el poema, a partir de aquí, de manera directa, inmediata, y sin el más mínimo preámbulo, los versos desgranar un festejo eminentemente barroco en el que unos diestros jinetes, posibles miembros de la nobleza, exhiben sus destrezas ante la admiración del pueblo.⁴⁴⁷ De ahí las pinceladas

⁴⁴⁴ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 17.

⁴⁴⁵ *Desengaño de amor*, fols. 44r.-53r. Sobre esta composición, véanse los comentarios de G. Cabello Porras en *Barroco y cancionero*, págs. 170-172 y en *Dinámica de la pasión barroca*, págs. 221-234.

⁴⁴⁶ Para una imagen de la Casa de los Miradores y de lo que era la plaza en 1616, véase J. M. Barrios Rozúa, *Guía de la Granada desaparecida*, Granada, Comares, 1999, págs. 233-234 y 274-275. Asimismo, los miradores de esta plaza son resaltados por A. Bonet Correa, «Arquitectura efímeras, Ornatos y Máscaras. El lugar de la teatralidad de la fiesta barroca», *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, J. M. ^a Díez Borque (dir.), Ediciones del Serball, Barcelona, 1980, pág. 62.

⁴⁴⁷ La exhibición de la nobleza en los espectáculos públicos ya era recomendada B. de Castiglione: «Aprovechan también las armas en tiempos de paz para diversos ejercicios.

destinadas a encomiar tanto la riqueza de las galas y la «grandeza / de las telas, a donde reducida / el oro vio su avara gentileza», como la hermosura femenina, que hace arder la plaza «en luz sustituida», siendo asombro del mismo Apolo, pues «miró en las damas su mayor belleza, / su esplendor altamente decoroso, / quien de Dafne lloró el desdén hermoso» (VII, 27). Ante ellas, se exhibe la destreza y la celeridad de los jóvenes jinetes («rayos de oro en cierzos andaluces») y las diversas escuadras de caballistas que participan en el juego de cañas, cuya esplendor y lujo «empobreció las minas del Oriente, / saqueó la remota Taprobana» (VII, 27).⁴⁴⁸ Como era costumbre en los programas de la época, el poeta antepone las cañas (VII, 28) a los toros, que eran lo que realmente daban consistencia a este tipo de festejos en el XVII.⁴⁴⁹

Muéstransen y hónrasen con ellas los caballeros en las fiestas públicas en presencia del pueblo, de las damas y de los príncipes. Por eso cumple que nuestro cortesano sea muy buen caballero de la brida y de la jineta, y que no se contente con sólo tener buen ojo en conocer un caballo y ser diestro en menealle [...]. De suerte que en cabalgar a la brida, en saber bien resolver un caballo áspero, en correr lanzas y en justas, lo haga mejor que los italianos; en tornear, en tener un paso, en defender o entrar en un palenque, sea loado entre los más loados franceses; en jugar a las cañas, en ser un buen torero, en tirar una vara o echar una lanza, se señale entre los españoles» (*El Cortesano*, I, 4, traducción de J. Boscán; introducción y notas de R. Reyes Cano, Espasa-Calpe, Madrid, 1984 pág. 99).

⁴⁴⁸ Conocemos una descripción del juego de cañas en Granada, gracias al impreso de Jerónimo Francisco de las Casas, *Descripción del vistoso inego de cañas, que celebro el primer día de los tres de Fiestas Reales la [...] Gran Ciudad de Granada [...]. Al feliz nacimiento del serenísimo Príncipe Don Felipe Quinto Prospero* (Granada, Baltasar de Bolibar, 1658) (cfr. M.^a J. López-Huertas Pérez, *op. cit.*, II, págs. 580-581).

⁴⁴⁹ Para los diversos testimonios de la época sobre la lidia (B. L. de Argensola, J. Rufo, Lope, Góngora, Quevedo, etc.), remitimos a J. M.^a de Cossío, *Los toros. Tratado técnico histórico*, Espasa-Calpe, Madrid, II, 1947, págs. 83-123; así como al sucinto recorrido que por la fiesta hace Larra en su artículo «Corridas de toros» (*Artículos varios*, ed. de E. Correa Calderón, Castalia, Madrid, 1982, págs. 168-182). Como se comprueba en M. Alemán (*Guzmán de Alfarache*, I, 8, págs. 238-240), en R. de Caro (*Días geniales y lúdricos*, ed. de J.-P. Etienne, Espasa-Calpe, Madrid, I, 1978, págs. 57-58) o en J. de Arguijo (*Relación de las fiestas de toros y juegos de cañas con libreas que en la ciudad de Sevilla hizo don Melchor del Alcázar en servicio de la Purísima Concepción de N. Señora. Marte, 19 de diciembre de 1617*, en *Obra completa*, ed. de S. B. Vranchi, Albatros Hispanofilia D. L., Valencia, 1985 págs. 408-417), cañas y toros formaban parte del mismo espectáculo público, hasta tal punto que «era rara una fiesta de cañas que no se acompañaba con la lidia de algún cornúpeto» (J. Deleito y Piñuela, *...También se divierte el pueblo*, pág. 98; R. del Arco y Garay, *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, R. A. E., Madrid, 1941, págs. 494-504). Aunque Quevedo escribiera varias composiciones recreando el tema (el soneto *A las fiestas de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve*, «Llueven calladas aguas en vellones»; o los dos romances, *Fiestas de toros literal y alegórica*, «Estábame en casa yo», y *Fiestas de toros, con rejonas, a Príncipe de Gales, en que llovió mucho*, «Floris, la fiesta pasada»), en su *Epístola satírica y censoria* (vv. 130-168) adopta un tono eminentemente crítico sobre esta afición (*Poesía original completa*, págs. 263, 976-982, 739-745 y 145-146, respectivamente). Sobre de la licitud de «correr toros», escribe J. de Mariana su *Tratado contra los juegos públicos* (ed. de J. L. Suárez García, Universidad de Granada, 2004, págs. 249-258); y sobre la controversia taurina, véase Cossío, *Los toros*, II, págs. 83-123, así como J. L. Suárez García, *Teatro y toros en el Siglo de Oro español. Estudios sobre la licitud de la fiesta*, Universidad de Granada, 2003).

Lidiando mediante rejoneo, la aristocracia, junto con «hidalgos, gentes del pueblo y hasta personas reales, tenía a gala bajar al ruedo» para matar algún astado⁴⁵⁰ y afirmar así ante el vulgo su poder y su jerarquía. De ahí que Collado, después de la fiesta taurina, despliega la galería dedicada a la nobleza granadina que ocupa parte del libro *Varones insignes* (VII, 31-47).

Intensificando la *locutio* gongorina, el poeta acentúa el contraste entre la inicial exuberancia de las galas y el sobrecogedor rastro de sangre que deja la lidia. De esta forma, proyecta ante el lector culto, lo mismo que la fiesta desplegaba ante los atónitos ojos del vulgo, «una conjunción de fuerzas sensoriales y violentas que lo arrebatan y lo encaminan a la admiración».⁴⁵¹ Para describir la lucha del jinete con el astado no sólo recurre al mito de Europa (Júpiter transformado en toro), como era habitual entre algunos poetas de la época,⁴⁵² sino que prosigue el símil con la antigua Roma, pero esta vez mediante la evocación de las carreras de cuadrigas y los combates de gladiadores en el «latino Anfiteatro»:⁴⁵³

En uno y otro lampegiante fuego,
Júpiter, en el coso, disfrazado,

⁴⁵⁰ J. Deleito y Piñuela, ...*También se divierte el pueblo (Recuerdos de hace tres siglos)*. *Romerías / Verbenas / Bailes / Torneos / Toros y cañas / Academias poéticas / Teatros*, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1944, pág. 115. Sobre el tema véase también L. Pfandl, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, con prólogo de F. García, Casa Editorial Aralice, Barcelona, 1929 págs. 237-239; y M. Defourneaux, *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Argos Vergara, Barcelona, 1983, págs. 129-132).

⁴⁵¹ G. Cabello Porras, *Dinámica de la pasión barroca*, pág. 224.

⁴⁵² Otra vinculación entre la fiesta de toros y el mito de Europa la encontramos en Quevedo: «Un animal a la labor nacido, / y símbolo celoso a los mortales, / que a Jove fue disfraz, y fue vestido» (*Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita por don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento*, «No he de callar por más que con el dedo», v. 138); o en los dos sonetos de corte áulico que dedicó al toro que dio muerte el rey Felipe IV (1631): «En el bruto que fue bajel viviente» y «En dar al robador de Europa muerte» (*Poesía original completa*, págs. 145-146, 221 y 222, respectivamente; véase también I. Arellano y V. Roncero, *La musa Clío del «Parnaso español» de Quevedo*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, págs. 93-100).

⁴⁵³ Jorquera nos ofrece noticias sobre las corridas de los años 1603 ó 1604 en la plaza Bibarrambla, pero la vertiente más trágica se aprecia en la de 1609, en la que participó, entre otros notables, el conde de Luque, don Egas Salvador Venegas de Córdoba: «Fueron los toros tan bravos que fueron asombro y espanto de la gente. Mataron treinta y seis personas (caso lastimoso) sin más de sesenta heridos. Murieron cuatro cavallos y quedó mal tratado don Gaspar de Pernia. No fué la lançada considerable por la gran ferocidad de los toros; el postrero toro estaba a las nueve de la noche en la plaça por no haber quien se atreviera a desjarretallo, por que no diuisaba hombre que no lo cogiere. Fué necesario encandilallo con fuegos y no bastando le escopetearon hasta que murió» (*ed. cit.*, II, págs. 535, 541 y 562). Sobre las cañas y los toros en Granada, pero dentro del contexto general de la fiesta como «expresión de la solidaridad urbana y afirmación de la personalidad de la ciudad», véase A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *Historia de Granada*, págs. 207-212.

poniendo paz al ya troyano juego,
guerra les introdujo más airado.
A débil caña sucediendo luego
claro acero, al relámpago animad[o]
defendieron de tanto fresno ardiente
los q[ue] le coronaron la alta frente.

La plaza, en quien los carros agonales
hallaran metas al correr mayores,
muertos ya los feroces animales
q[ue] mancharon los vientos voladores,
si no los circos q[ue] venció ferales,
escena pareció de gladiadores,
donde Granada en su mayor teatro,
resucitó el latino Anfiteatro

(VII, 29-30).

En otro lugar del poema, la plaza de Bibarrambla se convierte asimismo en receptora de otro acontecimiento festivo del que apenas hemos encontrado mención alguna entre los cronistas locales de la época. Nos referimos a la carrera de caballos que abre el libro X (*Cármenes*), dedicado a la descripción de los cármenes de Valparaíso.⁴⁵⁴ Según se puede deducir de los datos ofrecidos por el poema, esta carrera, que posiblemente presenciara el mismo Collado en su estancia en Granada, podría haberse realizado en primavera y arrancarían desde la Puerta de Guadix hasta Bibarrambla. Una vez allí se da paso al juego de cañas:

La Puerta de Guadix (donde se mira,
gran teatro, la ínclita ladera),
de los jinetes q[ue] el Favonio inspira,
juzgando está la olímpica carrera.
Por auras süavisísimas espira,
mirándolos correr, la Primavera,
donde nunca el atleta laurel pierde
pues los aguarda con la oliva verde.

Fogosos humos espirando en luces
anhelante espumosa ligereza,
de Granada los soles andaluces
animan su bizarra gentileza,
pero, cuando a la adarga los reduces,
¡oh Bibarrambla!, y con igual destreza
vuelven la caña en fulgurante rayo,
el circo tiembla el africano e[nsayo]
(X, 1-2).

⁴⁵⁴ Tan sólo Jorquera, en 1617, habla de un acto «para probar los caballos para las fiestas que estaban pregonadas», sin especificar el recorrido (*ed. cit.*, II, pág. 614).

Cuando J. A. Maravall comenta la cultura urbana del Barroco, destaca cómo la ciudad absorbe la riqueza de la aldea y la drena hasta transformarla en incesante tráfago de dinero. Para el citado historiador esa cultura de ciudad surge

dependiente de las condiciones en que va extendiéndose la urbanización, las cuales operan, incluso, sobre zonas campesinas próximas que se hallan en relación con la ciudad; una cultura que se mantiene vinculada, como la sociedad urbana misma, a una base de preponderante economía agraria, en la que se había alcanzado, no obstante, un nivel considerable de relaciones mercantiles y dinerarias, con la consiguiente movilidad que de esto último derivaba y de cuyos primeros resultados hay que partir para entender los hechos sociales y culturales que la nueva época nos ofrece.⁴⁵⁵

Este vínculo mercantil entre ciudad y campo queda perfectamente establecido a lo largo de los versos como una de las características que ennoblece y vivifica la Granada contrarreformista. La urbe, bendecida por un entorno paradisiaco y epifánico, recibe el rico caudal del agua y, traspasada por una compleja red de acequias y atarjeas, queda «minada de mucha penetrante artillería» y «toda casa se mira salteada / de su fuente sonora, clara y fría» (II, 56). Pero también se abastece de la varia feracidad que le brinda la Vega y la Sierra cual si se tratara de un permanente signo divino, tal y como se muestra en los libros *Cármenes* y *Fertilidad*.

Como afirma J. L. Orozco, la idealización urbana «transpone los límites del espacio finito, cerrado, al paisaje abierto, infinito»; y prosigue dicho investigador: al «lugar paisajístico de los Alpes en Turín, como el de Sierra Nevada en Granada, tenemos que añadir elementos más cercanos (colinas, conventos, Sacro Montes, *campos* de paseo y devoción, itinerarios de ermitas)».⁴⁵⁶ De manera que el paisaje campestre con sus dones entra en la ciudad y «la significación global de la urbe trasciende de lo civil a lo ultraterreno».⁴⁵⁷ Evidentemente a la enumeración de lugares propuesta por el citado investigador, habría que añadir la imagen del carmen, concreción privada de un entorno edénico que está plenamente integrado dentro el perfil arquitectónico granadino.

En el canto X (*Fertilidad*), Collado establece un recorrido que va desde el ámbito natural que ofrenda riquezas minerales (X, 7-12) y equinas (X, 13-14) hasta la feracidad de la Vega (X, 44-47), del Soto de Roma (X, 68-78) y del pago del Jaragüí (X, 79-89), sin olvidar ámbitos tan privados como el carmen de Soto de Rojas (X, 48-

⁴⁵⁵ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, pág. 230.

⁴⁵⁶ J. L. Orozco, *op. cit.*, págs. 108-109.

⁴⁵⁷ J. Luis Orozco, *loc. cit.*, pág. 109.

59) o los jardines de Mira Genil (X, 60-64). La belleza del entorno está, pues, incardinada en el espacio urbano con una armonía fuera de lo común. De ahí que en este mismo canto, aparezcan, para establecer el tráfico comercial, dos espacios urbanos muy específicos que encierran, a su vez, esa productiva y estable ligazón de la ciudad con su entorno, e incluso con las «zonas campesinas próximas». Me refiero obviamente a la Alcaicería y a su prolongación comercial, el Zacatín. Si la primera es destacada por ser el último peldaño de la toda cadena de producción de la industria sedera así como por sus laberínticos vericuetos, que superan al «de Creta artificioso» (X, 15-17), el Zacatín se muestra como el escaparate de la más varia mercadería (X, 18-19), que

es de Granada universal objeto
en papeles, en sedas, lanas, linos;
muchas veces del múrice teñidas
aparatosas tiendas repetidas
(X-19).

Esta idea de la polis como espacio abierto, receptor de las riquezas del entorno agrario, se culmina totalmente al final del poema, donde se entrecruza el concepto de fertilidad con la fiesta, pero, esta vez, con la fiesta campestre y la representación de carácter culto. El libro XII se dedica a la vendimia de Granada, acto que acontece en las afueras de la ciudad, a orillas del Beiro. El festejo popular, al que concurren desde la más preclara «gentileza urbana» (XII, 14) hasta los habitantes de las alquerías más cercanas (XII, 22), enmarca la escenificación de la fábula de Baco y Ariadna. Esta conjunción entre lo urbano y lo silvestre, entre lo popular y lo culto, el mito y la realidad, contribuyen a una rutilante exaltación de la apariencia, donde la ciudad estalla ante la recogida de la cosecha, la apoteosis de la vida y el amor; y los acentos crepusculares del otoño se transforman en efectos exaltados de una nueva primavera.

2.10. Hijos e hijas de Granada

2.10.1. La galería poética: precedentes y confluencias

Los libros VII (*Varones insignes*) y VIII (*Mujeres ilustres*) contienen una importante galería de personajes que refrendan, por su ejemplaridad, la necesaria

dimensión humana de la ciudad de Granada. El solemne desfile de ilustres que va apareciendo en estos dos cantos, posee, en el fondo, la misma función que albergaba el retrato renacentista, esto es, «la representación de un personaje ejemplar que, por el hecho de plasmarse su imagen, era objeto de honores y conmemoraciones»,⁴⁵⁸ pero esta representación es concebida ahora desde la abstracción que implica siempre la palabra escrita y la recepción del lector culto. Desde un perspectiva general y sin entrar en pormenores, el encadenamiento literario de singularidades humanas y ejemplares formando parte de un conjunto quedaba establecido, dentro del ámbito del humanismo, por medio de las influencias directas e indirectas que emanaban desde obras como la *Vite de' più eccellenti architetti, pittori, et scultori italiani, da Cimabue insino a' tempi nostri* (1550) de Giorgio Vasari y, de manera más precisa, desde los *Elogia* de Paulo Giovio, en sus dos ediciones la de 1546 y la de 1551,⁴⁵⁹ que tanta fortuna gozaron a lo largo del XVI. Nos interesan especialmente estos últimos. Como es bien sabido, Giovio diseñó una serie de perfiles biográficos directamente referidos a aquellos personajes cuyas representaciones pictóricas él mismo tenía colgadas en su casa del lago Como. El libro de retratos establecía así la adecuada vinculación entre la imagen y la palabra escrita, entre el pincel y la pluma, armonizando la dimensión prosopográfica (imagen) del personaje con su proyección etopéyica y anímica (palabra), para configurar en un retrato que impactara en la mirada y en el ingenio del recetor. Mientras que Vasari se centró sólo en artistas plásticos, Giovio fue situando en su museo impreso algunos de sus más admirados contemporáneos junto a figuras descollantes de la antigüedad, con lo que fortalecía la variedad al tiempo que establecía una sutil relación de igualdad entre lo más egregio del presente y del pasado. No hemos de olvidar que los *Elogia* pronto contaron con una traducción del latín al castellano a cargo de Gaspar de Baeza, que salió de las prensas granadinas en 1568. En esta edición la ausencia de las imágenes es suplida, junto a cada uno de los personajes, con un círculo vacío a manera de tondo o medallón, para aproximarse así al sentido originario. En nuestro ámbito no podemos ignorar los efectos que el libro

⁴⁵⁸ M. Bury, «Los retratos en estampa en la Europa del Renacimiento», en M. Falomir (ed.), *El retrato del Renacimiento*, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2008, pág. 147.

⁴⁵⁹ *Elogia veris clarorum virorum* (Venecia, 1546) y *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (Florenca, 1551).

de Giovio suscitó sobre la obra de Francisco Pacheco, no publicada en su momento, *Libro de la Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones* (1599).⁴⁶⁰

Esta vinculación entre pincel y pluma, tan propia del humanismo y, por supuesto, tan atractiva para el hombre del Barroco, va muy pareja al encadenamiento en verso de poetas y varones insignes que se fue consagrando en nuestras letras desde final del XV y principio del XVI (1546-1500) con los catálogos de Juan del Encina y Sánchez de Badajoz.⁴⁶¹ Sin embargo, como ya se ha resaltado suficientemente, quien realmente asentó la pauta de esta tradición fue Miguel de Cervantes con el *Canto de Calíope*, incluido en el libro VI de *La Galatea* (1585), preámbulo de lo que, años más tarde, sería el célebre *Viaje del Parnaso* (1620). Aunque el autor del *Quijote* dio la necesaria dimensión nacional al tema, actualmente contamos, en la obra de Gil Polo y Lomas Cantoral, con dos precedentes ineludibles del *Viaje* que nos brindan sendos repertorios poéticos restringidos a unos marcos geográficos muy determinados: Levante y Valladolid, respectivamente.⁴⁶² La intención metaliteraria de Cervantes, al ofrecer la gran panorámica hispana de los poetas más relevantes del momento dentro de un conjunto autónomo, cerrado y estructurado, pronto se vería emulada por el vasto *Laurel de Apolo* (1630) de Lope, que asimismo contó con sus correspondientes ensayos a través de diversas composiciones incluidas en *La Filomena* (1621), entre las que destacamos fundamentalmente: *El jardín de Lope* («Divino ingenio, a quien están sujetas»), dirigido a Francisco de Rioja, y la epístola *A don Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla* («En humilde fortuna, más contento»)⁴⁶³ Evidentemente, el encadenamiento poético de

⁴⁶⁰ La vinculación entre la obra de Giovio y Pacheco fue establecida por el profesor A. Soria Ortega, «Sobre biografismo de la época clásica: Francisco Pacheco y Paulo Jovio», 1616, Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 1981, págs. 123-143 (cfr. P. M. Piñero y R. Reyes Cano, ed. F. Pacheco, *Libro de la Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*, Diputación de Sevilla, 1985, pág. 35, n. 69).

⁴⁶¹ P. Ruiz Pérez (coord.), *El Parnaso versificado. La construcción de la república de los poetas en los Siglos de Oro*, Abada Editores, Madrid, 2010, págs. 106-107.

⁴⁶² Nos referimos al *Canto del Turia* («Regad el venturoso y fértil suelo») de Gaspar Gil Polo, incluido en la *Diana enamorada* (1564) y al *Canto Pinciano* («Pincia, dichosa villa a quien ha sido») de Jerónimo Lomas Cantoral (1578). A ello habría que añadir, sin ánimo de exhaustividad, otras muestras como la *Capilla del Parnaso* («En alto ciprés se levanta») (1549-1565) de Juan de Mal Lara, el canto XXXVIII del *Carlo famoso* (1566) de Luis Zapata o la *Respuesta hecha por [...] fray Tomás Quijada, presentado en sacra Teología y presidente de risas del bel puig de las avellanas [...]* (1577) de Bartolomé Villalba y Estaña, (G. Garrote Bernal, «Estudio preliminar», ed. V. Espinel, ed. cit., págs. 180-181, n. 65; y P. Ruiz Pérez [coord.], op. cit., págs. 115, 116, 118, 123 y 125).

⁴⁶³ *Obras poéticas. Rimas / Rimas Sacras / La Filomena / La Circe / Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé y Burguillos*, ed. de J. M. Bleuca, Planeta, Barcelona, 1983, págs. 819-851.

personajes célebres, a manera de salón de imágenes o retratos, se refuerza considerablemente con la aparición en Italia de *La galería* de Giambattista Marino (1623), destinada a encomiar el museo del Príncipe de Coca.

No muy lejos de estos caudalosos desfiles de celebridades antiguas y modernas habría asimismo que situar las meras enumeraciones o los catálogos onomásticos que se intercalaban dentro de otras obras literarias, bien en verso o en prosa y de muy distinta orientación temática. De esta forma, los autores áureos, llevados también por el manierista afán de la variedad dentro de la unidad, mostraban su erudición, extraída, las más de las veces, de los centones y *officinae* que pululaban en la época y cuya muestra más recurrente son las obras de Ravisius Textor. Lope, uno de los escritores allegados a nuestro poeta, era muy amigo de este tipo de intercalados ejemplares, como lo demuestra en la *La Arcadia* (lib. V, 1598), en *El peregrino en su patria* (lib. IV, 1604) o en *La Dorotea*, (lib. VI, 1632).⁴⁶⁴ Pero, por sus características internas, será la épica culta uno de los géneros que incluya con cierta generosidad estas solmenes galerías en un claro afán por armonizar las armas con las letras y reflejar, por medio del noble perfil humano, el aserto barroco de que la poesía es «pintura canora» y la pintura es «muda poesía».⁴⁶⁵ Pensemos en los catálogos incluidos en los tres casos más relevantes: en primer lugar, un escritor cercano al círculo granadino, Cristóbal de Mesa con el libro X de *La Restauración de España* (1607);⁴⁶⁶ en segundo lugar, Lope de Vega con el canto VIII de *La Dragontea* (1598) así como con el libro XIX de *La Jerusalén conquistada* (1609);⁴⁶⁷ y finalmente, y a manera de síntesis, Rodrigo Carvajal y Robles con el libro X del *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (1627).⁴⁶⁸

Todas estas diversas relaciones, enumeraciones y meros listados de personajes nobles brindan al género de las antigüedades un campo abonado a través del cual los

⁴⁶⁴ También Rojas Villandrando, en una obra tan variada como *El viaje entretenido* (1603), incluye su correspondiente nómina de notables (*ed. cit.*, pág. 147-155).

⁴⁶⁵ Tomamos las expresiones del *Dialogo entre la Naturaleza y las dos artes* de J. de Jáuregui (*Poesía*, ed. de J. Matas Caballero, Cátedra, Madrid, 1993, págs. 268-269).

⁴⁶⁶ También Cristóbal de Mesa, dentro del género epistolar, cuenta con otras relaciones de insignes: *Al Conde de Castro, hermano del de Lemos* («Don Francisco de Castro, ínclito Conde»), *A Juan de Velasco, Condestable de Castilla* («Príncipe excelso, sabio condestable»), *A Luis Barabona de Soto* («Amigo Luis de Soto Barahona») y *Al Marqués de Cuéllar, don Francisco de la Cueva* («Espíritu gentil, digno de imperio») (P. Ruiz Pérez [coord.], *op. cit.*, pág. 150-152).

⁴⁶⁷ P. Ruiz Pérez [coord.], *loc. cit.*, págs. 136 y 147-148.

⁴⁶⁸ Cuando el nigromante Abarín muestra el interior de su cueva, allí encontraremos una sala en la que van apareciendo diversos lienzos con retratos de la nobleza y de poetas nacionales y antequeranos (*Poema heroico del asalto y conquista de Antequera, Lima, 1627*, ed. de B. Martínez Iniesta, Universidad de Málaga, 2000, págs. 201-215).

historiadores locales llevaban a sus páginas el necesario desfile de *effigies maiorum* que otorgaba la veta humana, noble y ejemplar, a la tónica del *laus urbis natalis*. En este sentido, contamos con obras como *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* de Rodrigo de Caro,⁴⁶⁹ pero, ya en el ámbito granadino, quien realmente nos interesa es, por supuesto, Bermúdez de Pedraza. En el libro III de su *Antigvedad*, donde aborda la pérdida y «restauración de Granada», después de repasar la huella cristiana plasmada en la diversas iglesias, monasterios y hospitales y tras describir la Universidad y los Colegios, emprende un amplio recorrido por los «hijos desta Ciudad que han escrito libros de Teología», por los «famosos Abogados», médicos, escribanos, por aquellos otros que han «escrito varias materias», por los «que han florecido en Poesía», «musicos y cantores», por los «estatuarios», por los «que han sido Obispos» y «han salido famosos predicadores», por los «que han seruido a su Magestad en plaças de asiento» y los que han sido «Virreyes, Alcaydes, Embaxadores, y Corregidores», por los «tres famosos negros que ha tenido esta ciudad», hasta finalizar con «los hijos desta ciudad, que han seruido al Rey de Generales, Alcaydes, Castellanos, y Capitanes».⁴⁷⁰ Tan rica panorámica hay que vincularla, por un lado, con el catálogo de varones preclaros que redactó el canónigo de la Colegiata del Salvador, Pedro Velarde de Ribera, «en la divisoria de los siglos XVI y XVII», y que no en vano aparece dentro de un manuscrito con revelador título laminar: *Historia Eclesiástica del Monte Santo, ciudad y reyno de Granada*;⁴⁷¹ y por otro, con ese otro listado de la anónima *Descripción historial*.⁴⁷²

En el caso de Granada, tal proliferación de «varones insignes» es consecuencia directa de la creencia, tan asentada en la mentalidad de la época como en el poema de Collado, de que esta tierra ubérrima, bendecida por la divinidad, genera un clima de tan saludable complacencia que anima a sus habitantes a la contemplación de una naturaleza recreadora, pero sobre todo los empuja al recogimiento, al estudio y, por ende, a la sabiduría en cualquiera de las materias y profesiones que ejerzan.⁴⁷³ Ciertamente detrás de esta idea gravita la dimensión maravillosa de los hallazgos sacromontanos. No es de extrañar, por tanto, que

⁴⁶⁹ Estudio y edición crítica de L. Gómez Causeco, Diputación de Sevilla, 1992.

⁴⁷⁰ *Antigvedad y excelencias*, III, fols. 124v.-138v.

⁴⁷¹ P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», en A. Gallego Morell, A. Soria, N. Marín López (coords.), *Estudios de Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Universidad de Granada, 1979, II, pág. 34.

⁴⁷² B. J. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 866-872.

⁴⁷³ Véase Bermúdez de Pedraza, en concreto el capítulo que cierra el libro I, *De la fertilidad desta ciudad y su Reyno* (*Antigvedad y excelencias*, I, 16, fol. 24v.).

escritores foráneos contrapongan la sacra *pax granatense* con la agitación y el tráfago de las grandes urbes como Sevilla o Madrid. Hacia esta dirección apuntan dos composiciones anteriores a los versos de Collado, pero de tal explicitud en este sentido que es obligado traer aquí su comentario. Ambas se mueven dentro de la intimidad de la epístola y ambas vinculan curiosamente este «paraíso de la tierra» donde reposan las reliquias martiriales de los santos varones sacromontanos con el sosiego incitador al estudio, aquél que sólo «sienten los hombres doctos y hombres píos». Nos referimos a la epístola que Juan de Arguijo envió *A un religioso de Granada* («Aquí donde el rigor del hado mísero») y a los tercetos de Cristóbal de Mesa dirigidos *A Luis Barahona de Soto* («Amigo Luis de Soto Barahona»).

Pese a estar retirado de las tribulaciones ciudadanas en una tranquila finca de los jesuitas en la ciudad del Betis, Arguijo, con la fortuna muy mermada y perseguido por los acreedores, se ve invadido por «el pensamiento melancólico» que «corre por entre sendas tan difíciles, / llenas de espinas y de abrojos ásperos» (vv. 4-6). Aquejado de «flaco espíritu» y «corto ánimo» (vv. 28 y 29), se dirige al amigo sacerdote en tono elegíaco. Su estado interior es, de alguna manera, prolongación o reflejo de la mortal atmósfera de una Sevilla maltratada por «el mal pestífero» (v. 73), al que «la turba de los médicos» (v. 98) aplica, sin resultado alguno, «la cordial epíctima» (v. 104), «los bezárticos» (v. 105) o «los antidotos» (v. 106); una ciudad dominada, en suma, por «un desmayo común, un miedo lánguido» (v. 125) y azotada además por un clima cuyas «señales lúgubres» fueron advertidas por los astrólogos (vv. 131 y ss.). En feliz contraste, mediante el cual también se conjuga la repercusión de lo público en lo privado, se encuentra el destinatario, el sacerdote amigo, dedicado serenamente al estudio en Granada, en una tierra edénica y feraz que, por guardar en su seno «las cenizas en depósito / de Hicio y Tesifón, ilustres mártires» sacromontanos, es equiparable sólo con la inefable idealización de la Antigüedad clásica. Ante el cúmulo de males que se expande por gran parte del cuerpo de la epístola, los versos que a continuación reproducimos, por la balsámica atmósfera que reflejan, son suficientemente explícitos:

Dichoso vos, que de la antigua Ilíberi
gozáis los campos y vistosos cármenes,
aventajados al romano Tíboli
y más de estima que los huertos pénsiles
con que a su Babilonia honró Semíramis;
veis correr de Genil el agua líquida
que, del nevado risco despeñándose,

al canto se acomoda de los pájaros
con apacible y no aprendida música;
tenéis vecino el monte celeberrimo
que guarda las cenizas en depósito
de Hicio y Tesifón, ilustres mártires,
cuya gloria penetra los antípodas;
y retirado del bullicio y tráfago,
el tiempo dais a los estudios útiles
y al ejercicio de virtudes sólidas,
hecho de Dios una agradable víctima.
Vuestra suerte gozad con beneplácito
del cielo, que se os muestra tan benévolo,
y no olvidéis a quien por justo título
debéis amor y voluntad recíproca
(vv. 193-213).⁴⁷⁴

Los tercetos de Cristóbal de Mesa fueron escritos sobre 1571. Después de recordar los tiempos pasados, «la dichosa edad dorada» sevillana donde brillaba la luz de Pacheco, Cetina, Fernando de Herrera, Cristóbal de Mosquera o el «maestro Francisco de Medina», y después de rememorar ampliamente su etapa en Italia, nación en la que «[...] sus nobles modernos escritores / Han heredado la poesía Romana», De Mesa anima a su amigo Barahona de Soto a que deje su reclusión en Archidona y se desplace a la Corte para mostrar su talento como galeno y poeta. No obstante, retomando los citados resabios de la vieja dicotomía entre corte y aldea, De Mesa advierte al destinatario, con amplitud y no poca ironía, de los vicios que imperan en Madrid, donde no «hay verdad, ni gusto, ni ocio, / Amistad ni quietud, ley ni palabra», y termina reconociendo el sosiego del que disfruta el autor de *Las lágrimas de Angélica*, lejos de «aquí», apartado en su retiro campestre, cerca de la «florida Granada», donde «el cansancio y el afán se olvida», donde las «controversias y disputas» sólo se dan, de forma enriquecedora, para desentrañar los misterios de los hallazgos del Monte Santo, y en la que brilla, en fin, con luz propia la Academia de don Pedro Venegas y sus miembros (los Berríos, Juana de Espinosa y Tejada Paéz), institución admirada por el «de Italia, el de Francia, el de Bohemia». Es de destacar la clara vinculación que existe entre la Academia granadina y los hallazgos laminares, como si aquella fuera lógica derivación de estos:

Cerca está de esa villa la florida
Granada, con su vega y con su sierra,
Donde el cansancio y el afán se olvida.
En ese paraíso de la tierra,

⁴⁷⁴ J. de Arguijo, *ed. cit.*, pág. 139-141.

Lleno de plantas de diversas frutas,
Fuera de aquesta confusión y guerra,
Serán las controversias y disputas,
De lo que se halló en el Santo Monte
Y en sus hondas cavernas y anchas grutas;
De sus mártires, láminas y cuanto
Sienten los hombres doctos y hombres píos
De lo que estaba escrito en duro canto.
Y con nuestros amigos los Berrios,
Ya trataréis de metros, ya de prosa,
Entre Darro y Jenil, famosos ríos.
Veréis de doña Juana de Espinosa
Los elegantes amorosos versos,
Cuarta Gracia gentil, décima diosa,
Y en ejercicios plácidos diversos,
Y con Arjona ó el doctor Tejada,
Tendréis los de la corte por perversos.
Ya, en casa de don Pedro de Granada,
Formaréis la poética academia,
De espíritus gentiles frecuentada.
Donde el ingenio y la virtud se premia,
Y no en Madrid, do sigue su fortuna
El de Italia, el de Francia, el de Bohemia;
Donde veréis encima de la luna
El que acierta á tener próspera suerte
Y, porque da y presenta, no importuna.⁴⁷⁵

Ciertamente, Collado cuenta con un horizonte perfectamente diseñado desde lejos, cuyos senderos esenciales confluyen en los libros VII y VIII. A todos los personajes que desfilan ante nuestros ojos, y en especial los masculinos, les vincula un concepto de fama que se hunde en las raíces más clásicas del humanismo: abordada desde su apreciación más entusiasta, la fama aquí también es corona de la virtud y la nobleza que otorga la gloria, que a su vez ofrece renombre duradero en la posteridad.⁴⁷⁶ La imagen de los «varones insignes» se plasma a través de sus propias gestas (bien militares, espirituales, intelectuales o artísticas) y a través de la huella dejada por sus propias palabras y obras, que, perdurando más allá de los hechos, les otorgan consecuentemente la inmortalidad. Paralelamente a ellos y a su memoria, se alza la labor del poeta, esto es, la de Collado del Hierro, que fija, para las edades

⁴⁷⁵ Utilizamos la edición de F. Rodríguez Marín, incluida en *Luis Barahona de Soto*, págs. 470-471. La epístola se encuentra en *Rimas de Cristóbal de Mesa* (Alonso Martín, Madrid, 1611), incluidas, con portada independiente y paginación seguida, en *El Patrón de España* (Madrid, Alonso Martín, 1611), fols. 200v.-204v (cfr. J. Lara Garrido, *La poesía de Luis Barahona de Soto [Lírica y épica del manierismo]*, Diputación de Málaga, 1994, pág. 44, n. 69).

⁴⁷⁶ Sobre el concepto de fama en el mundo clásico grecolatino, véase M.^a R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952, pág. 13-95.

venideras, su propio nombre junto al resplandor que emana de héroes, humanistas, poetas, y artista granadinos.

Pese a ser el referente más cercano la *Antigüedad y excelencias* de Bermúdez de Pedraza, nuestro poeta, como es habitual en él, cuando lo ve necesario, sabe distanciarse de este diverso y rico material para adaptarlo concienzudamente a sus propósitos. Una vez más, como ocurre en otras ocasiones, no opta por la exhaustividad ni por la mera acumulación, sino por una esmerada selección de nombres que recorran aquellos sectores sociales más representativos, brindando, en consecuencia, la imagen de la *Christianópolis* que él persigue. Así, Collado, al contrario que Pedraza, antepone ante todos sus varones la imagen de la nobleza local, lo mismo que añade personajes procedentes de su directa vinculación con la ciudad y sus gentes, y que no son citados por el historiador. Tal es el caso de los predicadores Antonio Velázquez y Mampaso y fray Basilio Ponce de León, de los poetas Soto de Rojas y Barahona de Soto, del historiador Luis de la Cueva y del pintor Pedro de Raxis. De esta forma se establece en el poema una organización estamental muy precisa y clara, aquella que está más acorde con la orientación de los versos. Mientras que la aristocracia simboliza el poder institucional, el resto de los personajes representan el vasto mundo de las humanidades y el arte. Se trata de una clara conjunción entre la espada y la pluma, de forma similar a lo que hizo anteriormente Vicente Espinel con la galería de ilustres que da cuerpo al Canto II de *La Casa de la Memoria*, incluido en *Rimas* (1591),⁴⁷⁷ o a lo que ya hemos visto en la épica culta (Cristóbal de Mesa, Lope y el antequerano Carvajal y Robles). Aunque omite la generosa legión de militares que expone Pedraza, Collado vincula, lo mismo que hiciera el poeta de Ronda, los «varones eroicos», representados por la nobleza, con los «escritores cuerdos i sabios»,⁴⁷⁸ capaces de immortalizar en prosa o en verso las más nobles hazañas. Pero también añade la inexcusable dimensión sacra que encaja en perfecta consonancia con el sentir general del poema. Al situar en segundo lugar

⁴⁷⁷ A cerca de esta composición, así como una sintética y certera puesta al día sobre el tema de las armas y las letras, véase G. Garrote, «Estudio preliminar», ed. V. Espinel, *Rimas*, pág. 178-179 y 491-511. Sobre el tema de las armas y las letras, consúltese también las conocidas aportaciones de A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Revista de Filología Hispánica, Madrid, 1925, pág. 213, n. 3; así como J. Pelorsson, «Le discours del armes et lettres et l'episode de Barataria», *Les Langues Néo-Latines*, CCXII (1975), págs. 41-58.

⁴⁷⁸ Tomamos los dos sintagmas del siguiente queja de F. de Herrera: «Mas ¿para qué me alargo con tanta demasía en estos ejemplos, pues sabemos que no faltaron a España en algún tiempo varones eroicos? ¡Faltaron escritores cuerdos i sabios que los dedicassen con inmortal estilo a la eternidad de la memoria!» (*Anotaciones*, pág. 904).

(esto es, tras la dimensión épica de la aristocracia) a teólogos y predicadores, no sólo cohesionan adecuadamente, y según la mentalidad de la época, este orden estamental sino que intensifica uno de los ejes temáticos de la obra: la acérrima lucha contra el pecado en pro de la pureza, y en consecuencia la defensa de España contra la amenaza de la herejía. A continuación siguen juristas, humanistas, poetas, historiadores artistas plásticos y músicos. Como ya hemos apuntado, tal riqueza espiritual y cultural, proveniente de los hijos de Granada, deriva obviamente de las dos instituciones civiles alabadas al principio del libro VII, la Chancillería (11-18) y la Universidad (19-25), salvaguardas de la ley y la ortodoxia cristiana, constantes veneros de hombres sabios y píos.

2.10.2. La aristocracia

El preámbulo del libro VII, *Varones insignes*, integrado por diez estancias, es un breve compendio de ciertas líneas temáticas esenciales de la obra. Situado justo en la parte central del poema, funciona como una especie de recapitulación de algunos aspectos esenciales del discurso histórico y sacro trazando por Collado. Por su interés, conviene que realicemos un breve comentario. Si Granada y sus alrededores evocan la imagen de un paraíso, ámbito en el que coexisten lo temporal y lo intemporal, por fuerza de su propio devenir histórico esta ciudad ha de estar marcada por una exclusiva singularidad que se entrevé desde antiguo. Por ello, después de ser resaltado el valor guerrero que emana de esta tierra, situada bajo el influjo del «signo belicoso de Sagitario», y después de desplegar las recurrentes equivalencias cultistas e historicistas de Granada con Roma y Babilonia, así como de los ríos Dauro y Genil con el Eúfrates y el Orontes (VII, 1-2), se vuelve a incidir en la grandeza del pasado de la época tubaliana (VII, 2), si bien, esta vez, resaltando cómo la ciudad, desde épocas remotas, ha tenido una evolución muy específica y única, desembarazada siempre de la influencia de «culturas ajenas» (esto es, del influjo pernicioso de la gentilidad), por lo que ha mantenido pura su esencia, lo mismo que incorrupta su lengua originaria («sin confundir su bárbaro idioma», VII, 3) y, por tanto, ha pervivido, con noble independencia, libre de la «justísima coyunda del romano» o de otras tiranías (VII, 4). Estos rasgos que la distancian del devenir común de importantes urbes de la época y le otorgan una imagen sublime, evidentemente revierten sobre el presente. De ahí que, dentro del habitual tono hiperbólico,

Granada sea concebida como rico fanal de hombres célebres, «culta Atenas», «madre fecunda, en ánimos gentiles, / de Camilos, Homeros y [de] Aquiles» (VII, 4). Así pues, queda marcada, una vez más, la diferencia entre lo que fue la protohistoria de aquella «tosca Babel» hispana, entrevista sólo a través de áridas ruinas, y el esplendor de esta polis contrarreformista, crucial en la historia patria y en la cristianización hispana, valedora de la fe y salvaguarda de las armas y las letras. Ideas éstas que se desarrollan fundamentalmente a partir de la octava 5, mediante un efusivo trenzado de elogios que no hace más que remitirnos a conclusiones ya utilizadas con anterioridad: esta «palestra de Minerva y Marte» es de «España veladora llave» (VII, 4), lo mismo que es «su corazón» y «su corona» (VII, 6) o «luz de Europa» (VII, 10); y, por ello, «sus abundancias inmortales» la sitúan a la misma altura que cualquier ciudad famosa del mundo (VII, 9-10).

Collado no hace más que preparar el campo para abordar el elogio de los dos organismos que representan el poder civil y la sabiduría, esto es, la Real Chancillería (VII, 11-18) y la Universidad (VII, 19-25), que, muy vinculados evidentemente con el estamento eclesiástico y con la nobleza, son tribuna y germen de la mayoría de los varones que dan cuerpo al libro *Varones insignes*. Como ya hemos apuntado más arriba, la incursión subsiguiente de la fiesta pública (especialmente de cañas y toros en la plaza Bibarramba) (VII, 26-30), no sólo viene dada por una mera cercanía urbanística de la Universidad a tan importante centro urbano sino por ser este tipo de celebraciones teatro donde la nobleza exhibía sus galas y sus valerosas destrezas. De ahí que la celebración pública de paso, con absoluta coherencia, a la aparición de la aristocracia granadina. Como ya hemos resaltado suficientemente, la fiesta barroca era concebida «para deslumbrar al pueblo con la ostentación desplegada por las clases privilegiadas, que requieren unas condiciones de masificación que hagan efectivo el despliegue de medios que esas mismas clases están dispuestas a sufragar incluso en detrimento de su propia situación económica».⁴⁷⁹

Desde esta concepción cortesana de las solemnidades públicas, profuso aparato para afianzar la jerarquización de los distintos estamentos, el poeta pasa de inmediato al elogio de lo que él considera lo más relevante de la aristocracia local (VII, 31-47). Son dos las grandes familias granadinas que, vinculadas entre sí, están aquí ampliamente representadas, tal y como se anuncia al principio de la secuencia (VII, 31-32): la de los Mendoza (VII, 32-38) y la de los Córdobas, descendientes

⁴⁷⁹ G. Cabello Porras, *Dinámica de la pasión barroca*, pág. 223.

directos del Gran Capitán (VII, 40-43), a las que habría que añadir un tercer núcleo formado tan sólo por el receptor del poema, el conde del Arco, y la casa de los Granada Venegas (VII, 44-47). No sabemos si esta manera de organizar y jerarquizar la aristocracia local, pudo crear cierta suspicacias, cuando no malestar, entre algunos de sus miembros o sectores, como también desconocemos si la misma selección suscitaría malestar entre los no incluidos. Lo ciertos es que Collado hace una breve síntesis nobiliaria en la que consigna tantos personajes por entonces desaparecidos junto con otros coetáneos a los que él pudo estar muy cercano.⁴⁸⁰

La regia figura de don Juan de Mendoza, conde de Tendilla y capitán general de las galeras de España (VI, 33-34), desde el principio vincula, por la parte de su madre doña Elvira Carrillo de Córdoba, las ramas de los Mendoza con los Córdoba. Casado con Juana de Cárdenas,⁴⁸¹ falleció en una tormenta desencadenada frente a la bahía de La Herradura en 1562, lo que es, junto con su perfil militar, suficientemente destacado por los versos:⁴⁸²

Si la antigua marcia disciplina
del imperio invictísimo romano
vivir pudiera, a la verdad latina
igualara el triunfo castellano.
De don Juan de Mendoza fuera dina
la causa de turbar el templo a Jano:
él solo a los romanos le[s] abriera,

⁴⁸⁰ Convendría asimismo tener presente las familias que Collado omite. Llama, por ejemplo, la atención la ausencia de la casa de Arcos, de gran interés en la política del reino de Granada (D. García Hernán, *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La casa de Arcos*, Universidad de Granada, 1999).

⁴⁸¹ M.^a C. Calero Palacios, *Aportación documental en torno al naufragio de la Armada Española en La Herradura [Almuñécar]*, prólogo de J. Mateo Ibars, Ayuntamiento de Almuñécar, 1990, págs. 53-54.

⁴⁸² La flota de don Juan salió del puerto de Málaga el 18 de octubre de 1562 y al día siguiente naufragó a causa de una intensa galerna. De las veintiocho galeras que partieron, veinticinco quedaron en el seno de las aguas de La Herradura, entre ellas la de don Juan, cuyo cuerpo apareció por las costas de Adra. Las víctimas pudieron ascender a 5000, cantidad que, pese a lo exagerado del número, «parece viable, al tener en cuenta la enorme repercusión del suceso». La costa, desde Bizmilitana hasta Adra, quedó sembrada de cadáveres (M.^a C. Calero Palacios, *Aportación documental en torno al naufragio...*, págs. 80, 83 y 85; y muy a la zaga de este trabajo, M. S. Mateos Rivas, *Historia de La Herradura*, Edición de J. A. Barbero-Caja de Ahorros de Granada, 1993. págs. 53-80). Tanto la figura de don Juan como su muerte heroica es elogiada por Diego Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*, pág. 168, n. 186). Es nombrado por Pedro Velarde de Ribera (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 46). Los ecos de tan luctuoso suceso no sólo contaron con la correspondiente plasmación en verso a través de un romance firmado por Fernando Moyano (*cf.* M.^a C. Calero Palacios, *Aportación documental en torno al naufragio*, págs. 96-105), sino que llegan hasta las páginas del *Quijote*, II, 31 (*Don Quijote de la Mancha*, dirigida por F. Rico, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, I, pág. 886 y n.).

y le[s] cerrara cuando los venciera.

Mas ¡ay!, que cuando vencedor volvía,
 General de las tierra y los mares,
 tumba le fue toda la onda fría
 del mar, a vista de sus patrios lares.
 Mientras q[ue] la española monarquía,
 océano potente, rodeares
 para formarle eterna sepultura,
 el puerto llorará de La Herradura
 (VII, 33-34).

Don Juan de Mendoza (VII, 35-36) es seguido por su primogénito don Bernardino, que también era Capitán General de las Galeras de España⁴⁸³ y ya aparece como fallecido en 1607, el mismo año en que murió su viuda, doña María Leonor de la Vega, enterrada en la iglesia de San José, según Jorquera:⁴⁸⁴ «Yace en la paz quien heredó prudente / su clara sangre» (VII, 35). Su nombre y presencia sirve para convocar, al final de la estancia, la memoria de ese otro Bernardino, su abuelo, que murió luchando contra los franceses en el sitio de San Quintín (1557) (VII, 35)⁴⁸⁵ y que fue hermano del célebre poeta e historiador Diego Hurtado de Mendoza,⁴⁸⁶ No deja de ser llamativo que Collado resalte de manera única y preeminente una rama lateral de los Mendoza, orillando otros nombres más directos de esta estirpe, bien porque quedaban ya demasiado lejanos o porque no poseían el lustre necesario para ser invocados por los versos. Sabido es que los dos últimos representantes del tronco principal de esta familia tuvieron una vida desafortunada que se fue complicando en sus días finales. Nos referimos fundamentalmente a don Luis Hurtado de Mendoza (1543-1604), cuarto marqués de Mondéjar, y a su único hijo, Iñigo López de Mendoza (1568?-1593), sexto conde de Tendilla, coetáneos de los dos primeros

⁴⁸³ Don Bernardino era además del hábito de Santiago (M.^a C. Calero Palacios, *Aportación documental en torno al naufragio*, págs. 53-54).

⁴⁸⁴ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 554.

⁴⁸⁵ Este otro Bernardino es el cuarto hijo del segundo conde de Tendilla (G. Rodríguez de Ardila y Escabias, *Historia del los condes de Tendilla*, ed. de R. Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, XXXI (1914), págs. 126-131). De él escribe P. Velarde de Ribera: «capitán general de las Galeras d'España. En el principio de sus hechos venció dos famosos co[r]sarios de la mar: Avid Hamet y Caramani. Al uno dellos truxo preso y cautivo, con gran multitud d'esclavos moros, a esta ciudad de Granada. Fue mayordomo del Emperador. Murió en lo de Sant Quintín» (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 46 y n. 76). También es incluido por Bermúdez de Pedraza entre *los que han servido al Rey de Generales, Alcaydes, Castellanos, y Capitanes* (*Antigüedad y excelencias*, III, 37, fol. 142v.). Véase también M.^a C. Calero Palacios, *Aportación documental en torno al naufragio*, págs. 53-54.

⁴⁸⁶ De hecho Diego Hurtado no sólo lo elogia en su *Guerra de Granada* (ed. cit., pág. 168, n. 187) sino que le dirige la *Epístola III*, «Ilustre capitán victorioso» (*Poesía completa*, ed. J. I. Díez Fernández, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2007, págs. 57-62).

Mendoza que aparecen en esta parte del poema. Don Luis, primo del mentado don Juan, no tuvo una intervención brillante en política ni en la Guerra de Granada, y, al final de su vida, acabó encarcelado en el castillo de Chinchilla, «prisión que destruyó su matrimonio y quebrantó gravemente su hacienda». Su único hijo, Iñigo López de Mendoza, apenas tuvo relación con la ciudad y murió trágicamente en 1593.⁴⁸⁷ Acaso sean estas las razones por las que Collado silencia sus nombres a favor de otros que, aunque de más baja prosapia, poseían un lustre más acompasado con el esplendor de los versos.

La inmediata aparición de la familia Centurión y Córdoba, representada por los dos hermanos Francisco y Adán (VII, 36-38), se justifica, por un lado, por los matrimonios llevados a cabo entre éstos y la casa de Tendilla: «Al de Mendoza heroicamente unido / en el de amor clarísimo Himeneo, / dos veces queda de laurel ceñido /de Centurión y Córdoba el trofeo» (VII, 36); y por otro, por el obvio enlace que tienen ambos hermanos, por parte de madre, con la siguiente dinastía en el orden del poema, la de los Fernández de Córdoba.⁴⁸⁸ Del mayor, Francisco, marqués de Armuña, sabemos que casó con doña Sancha de Mendoza y Cárdenas, cuyo padre era el citado don Bernardino (hijo de don Juan de Mendoza) (VII, 38).⁴⁸⁹ De este matrimonio nació doña Leonor M.^a de Mendoza de la Vega y Córdoba, que a su vez contrajo matrimonio, en 1626, con su tío, don Adán Centurión y Córdoba, marqués de Estepa.⁴⁹⁰ Por ser éste el traductor de los Libros Plúmbeos, antecede significativamente a su hermano. De esta forma se armoniza la mentada vertiente militar, «la antigua marcia disciplina» de los dos anteriores, de don Juan y don Bernardino de Mendoza, con la faceta humanística que aportan los Centurión y

⁴⁸⁷ J. Cepeda Adán, «Los últimos Mendozas granadinos del siglo XVI», *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Marín Ocete*, Universidad de Granada-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1974, I, pág. 203.

⁴⁸⁸ Efectivamente, doña María Fernández de Córdoba era madre de Francisco y Adán (A. A. Gómez Gómez, «Adán Centurión, marqués de Estepa, traductor de los libros plúmbeos», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal [eds.], *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, pág. 160).

⁴⁸⁹ Don Francisco Centurión consiguió el marquesado de Armuña por haber renunciado en él su hermano Adán «el estado de Armuña» (F. Rodríguez Marín, *Pedro Espinosa*, pág. 90. n. 2). Fue además Señor de las Villas de Veleta y Torralba y Veinticuatro de Granada. En 1621, «le hizo su magestad merced de un ábito de la orden y cavalleria del señor Santiago» (Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 640-641). En 1636, lo vemos participar en una máscara, con motivo del casamiento de la hija don Iñigo López de Mendoza, marqués de Mondéjar (Jorquera, *loc. cit.*, pág. 768).

⁴⁹⁰ Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 216 y 675-676.

Córdoba: Adán como traductor y Francisco como poeta y amante de la filosofía.

Estos son los versos:

¡Oh cuánto al gran Marqués de Estepa!, ¡oh cuánto,
en la versión del árabe idioma,
deben los Libros hoy del Monte Santo,
q[ue] vence ya los q[ue] idolatra Roma!
La sagrada atención a culto tanto
su docta pluma tan a cargo toma
q[ue] de su historia escribe los anales
en hojas de laureles inmortales.

Si, como de Granada es el Pactolo,
fuera el de Armuña el Sol q[ue] el oro cría,
a pesar del destino, por él sólo
reinará en oro la Filosofía.
Halló la lira su mejor Apolo,
halló su templo la Sabiduría,
cuando no ciñen su valor profundo
una región, un mar, un polo, un mundo
(VII, 37-38).

La estancia siguiente está se dedicada a encomiar los Caballeros Veinticuatro o Regidores del Cabildo seglar, para resaltar, con toda seguridad, la fuerte presencia que en esta institución pudo haber tenido la casa de los Córdoba:

Veinticuatro banderas africanas
(y de Granada el rey vencido y preso)
muestran hoy, entre glorias castellanas,
de las victorias el mayor exceso:
armas son de los Córdobas ufanas,
del árbol oprimiendo el gentil peso,
de cuyos ramos sus laureles toma
la grandeza mayor de Sesa y Soma
(VII, 39).

De cualquier forma, junto con los enlaces matrimoniales, éste sería un índice más que suficiente para evidenciar la fuerte endogamia existente entre los distintos miembros de la aristocracia granadina, por lo que se afianza así la sospecha expresada por J. A. López Nevot:

No parece aventurado afirmar que a mediados del siglo XVI el regimiento de Granada se hallaba dominado por una oligarquía tendencialmente aristocrática y cerrada en sí misma. Reafirma dicha impresión el hecho de

que las familias de los regidores de granadinos tendieran a emparentarse entre sí por medio de alianzas matrimoniales.⁴⁹¹

A continuación, tres nombres representan el apartado de los Córdoba, y van por este orden: don Antonio Fernández de Córdoba, «del gran Conde de Cabra ilustre rama» (VII, 40-41), don Juan Fernández de Córdoba (VII, 42) y don Juan Salvados Egas Venegas (VII, 43). Señor de Órgiva y caballero del hábito de Calatrava, don Antonio Fernández aparece el primero, pues, tras su matrimonio con doña María de Córdoba y Pissa en 1606 y tras largo pleito, fue reconocido «descendiente directo de la rama principal de los Fernández de Córdoba [...] por lo que disfrutó de los bienes que en Granada tenía el Gran Capitán».⁴⁹² De él se destacan, de manera muy significativa, sus «nuevos timbres», por haber alcanzado en 1627 el título de primer marqués de Valenzuela.⁴⁹³ Falleció en 1642 y fue sepultado en el convento de Nuestra Señora de la Victoria.⁴⁹⁴ Pasó a ser heredero su primogénito don Luis Fernández de Córdoba, que queda aludido en la misma octava por las expresiones «Faetón seguro» y «heredero auriga», con las que, invirtiendo el significado canónico del mito, quedan apuntadas las habilidades ecuestres del joven aristócrata:⁴⁹⁵

Entre su triunfal primera fama,
con nuevos timbres altamente vuela
del gran Conde de Cabra ilustre rama:
el heroico Marqués de Valenzuela.
Faetón seguro de viviente llama,
el heredero auriga aun no recela
guiar los q[ue] ciñó rayos más puros
por los lucientes de su Sol coluros
(VII, 40).

La serie de los Córdoba se cierra con la presencia de don Juan Salvador Egas Venegas (VII, 43), del que sabemos que fue Caballero Veinticuatro, pero ante todo,

⁴⁹¹ *La organización institucional del municipio de Granada (1492-1598)*, Universidad de Granada, 1994 pág. 146.

⁴⁹² M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 133.

⁴⁹³ Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 687.

⁴⁹⁴ Jorquera, *loc. cit.*, págs. 920-921.

⁴⁹⁵ Basta hojear los *Anales* de Jorquera, entre 1635 y 1639, para comprobar que el joven don Luis Fernández de Córdoba era gran frecuentador de las celebraciones de la vida pública granadina (máscaras, fiestas y procesiones). En 1635, participa como jurado en el citado certamen de poesía del convento de Nuestra Señora de Gracia, junto al marqués de Armuña (VII, 38) y el conde del Arco (VII, 44).

primer conde de Luque, título concedido en 1626, y que falleció en 1648.⁴⁹⁶ Flanqueado por los mencionados don Antonio y don Juan Salvador, nos encontramos con el conde de Cabra, don Juan Fernández de Córdoba (VII, 42), también Caballero Veinticuatro y «señor de las villas de Órgiva y guaxar del Faraguí», así como Alférez Mayor de la ciudad y «procurador de Córtes».⁴⁹⁷ Su presencia entre ambos aristócratas se justifica por las noticias que nos da Jorquera: don Juan, casado con Esperanza de los Cobos y Luna, falleció sin descendencia en 1603 y sus mayorazgos fueron repartidos entre el citado marqués de Valenzuela y el conde de Luque, así como entre otro caballero no identificado.⁴⁹⁸

A los timbres de los Mendoza y los Córdoba sucede la figura solitaria del destinatario del poema, don Alonso de Loaysa, que en 1631 se le hizo merced del título de conde del Arco (VII, 44). Éste da paso a la célebre familia de origen nazarí, los Granada Venegas (VII, 45-47), encabezada por la imagen de Abencelim Alnayar, rey de Almería y padre de ese Cidiyaya cristianizado con el nombre de don Pedro de Granada Venegas. Es importante destacar cómo, con tan sólo tres versos, Collado conecta deliberadamente a los Granada Venegas con las principales líneas dinásticas establecidas en esta secuencia del poema: «trasladó [Cidiyaya] su real genealogía / a Castilla, por quien títulos goza / de Manrique, Venegas y Mendoza». Es decir, el primer don Pedro de Granada, casado con doña María Venegas, «de la Casa de Luque»,⁴⁹⁹ estaba vinculado a los Mendoza y a los Manrique por el primer matrimonio de su hijo, don Alonso, con doña María de Mendoza, descendiente a su

⁴⁹⁶ Don Juan Salvador Egas Venegas fue hijo de don Rodrigo Venegas Fernández de Córdoba Mesía Carrillo Ponce de León y D.^a Francisca Fernández de Córdoba y Henríquez (fallecida en 1570). En 1641 finalizó un sonado pleito con don Antonio Álvarez de Bodoques, marqués de los Trujillo y conde de Arbolote (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 233 y II, págs. 842 y 887; y M.^a Angustias Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81 y n. 61).

⁴⁹⁷ Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 554-555.

⁴⁹⁸ Jorquera, *loc. cit.*; véase también J. Díaz-Martín de Cabrera, «El Estandarte Real de la Ciudad y los Alféreces Mayores de Granada», en AA. VV., *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, tomo VII, 1917* (ed. facsímil, 1917), nota preliminar por F. J. Martínez Medina, Universidad de Granada, 1997, págs. 263-264; y M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81. Juan Fernández de Córdoba aparece en la relación de Pedro Velarde de Ribera (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 47).

⁴⁹⁹ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 2, fol. 71r.-v. Efectivamente, este don Pedro de Granada estaba casado con su prima Ceti Merián Venegas, que al cristianizarse tomó el nombres de doña María Venegas, y de «este matrimonio nació Alí Ben Nazar, que al bautizarse se llamó don Alonso de Granada. [...] Conquistada Granada, don Pedro fue nombrado Alguacil Mayor, en el año 1500. Obtuvo la orden de Caballería de Santiago, fue el señor de Campotéjar y otros heredamientos. Falleció el 6 de febrero de 1506, en Andarax» (M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 89).

vez de la esposa del Gran Capitán, doña María Manrique y Figueroa.⁵⁰⁰ De tal unión nació el segundo del nombre: don Pedro de Granada-Venegas Hurtado de Mendoza. Mediante esta cerrada red de conexiones Collado no sólo entronca la citada estirpe nazará con lo que para él eran las dos casas principales de la ciudad (la de los Córdoba y la de los Mendoza), sino que muestra, una vez más, la cerrada endogamia de la nobleza local para perpetuar poderes y mayorazgos:

Infante de Granada el africano
Abencelín, después rey de Almería,
q[ue], por favorecer al castellano,
de su reino perdió la monarquía,
padre fue del q[ue], príncipe cristiano,
trasladó su real genealogía
a Castilla, por quien títulos goza
de Manrique, Venegas y Mendoza:

Cidiyaya primero o Cid segundo,
don Pedro, luego, ilustre de Granada,
merced ya de Fernando, q[ue] de un mundo
miró la sacra frente coronada.
Príncipes dando a todo el mar profundo,
generales a toda invicta espada,
la casa de Granada, en ella sola,
ennoblece la luz de la española

(VII, 45-46).

A continuación y cerrando la casa de los Granada Venegas así como toda la secuencia aristocrática, aparece «el excelso Conde de Miravalles» (VII, 47), desde «su augusto trono», que Orozco identificó con «don Juan de Granada Venegas Rengifo y Ochoa».⁵⁰¹ Sin embargo, nos inclinamos a pensar que no se trata de éste sino de don Pedro de Granada (el tercero del nombre), del hábito de Santiago, Caballero de Alcántara y Alcaide del Generalife,⁵⁰² que recibió el título de conde de Miravalles en 1632, cuando el poema aún estaba en el telar.⁵⁰³ Murió sin descendencia y fue uno de los ártífices de la Academia granadina.⁵⁰⁴

⁵⁰⁰ M.^a A. Moreno Olmedo, *loc. cit.*, pág. 90; M. Lafuente Alcántara, *op. cit.*, IV, págs. 142-143; y F. Rodríguez Marín, *Barabona de Soto*, pág. 45, n. 1; y también Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 2, fol. 71v.

⁵⁰¹ *El poema «Granada»*, pág. 241.

⁵⁰² M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81.

⁵⁰³ Escribe Jorquera: «su majestad le hizo merced del título de conde de miravalles al noble Cavallero don Pedro de Granada y Venegas Cavallero del Ábito de Alcantara, señor de las villas de Jayena y Campotejar, veintiquatro de Granada, mayordomo y bracero de la reina nuestra Señora, Alcalde de la Real huerta hieneralife de su majestad y señor de la casa fuerte de los Renjifos» (*ed. cit.*, II, pág. 729; y Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 2,

Donde la Fama los registra y donde
sus generosos héroes va contando,
de Miravalles al excelso Conde,
desde su augusto trono, están mirando:
tanto ardiente pavés su templo esconde
q[ue], en ellos todo el Sol reverberando,
se miran producir, a lumbres claras,
togas, cetros, bastones y tiaras

(VII, 47).

Pese a ser esta aristocracia tan sumamente local y secundaria, Collado, para ampliar su esplendor, se esfuerza, en momentos muy determinados, en vincularla con el ámbito nacional e incluso extranjero. A través de precisas alusiones, subraya bien la alta prosapia o bien aquellas gestas de sus ancestros que el lector culto del momento no tendría especial dificultad en recordar. Así, aprovechando la presencia de don Bernadino de Mendoza y sobrentendiendo su cargo de Capitán General de las Galeras de España, la expresión «cuyo valor, surcado el Occidente», junto con la cita de la expedición de los Argonautas a la búsqueda del Vellocoino de Oro, alude a la intervención de los Mendoza en la conquista de América (VII, 35).⁵⁰⁵ Seguidamente, y en la misma estrofa, se insinúa, como ya hemos apuntado más arriba, la citada

fols. 71v.-72r.). El de Miravalles no tuvo descendencia, pues, aunque nacieran de su segundo matrimonio dos hijos (Alonso y Diego), fallecieron siendo niños. Don Pedro murió en Madrid, el año 1642, y le heredó su hermano don Fernando de Granada y Venegas (fray Leandro), «canónigo y chantre que fue de la Santa Yglesia de Quenca» (Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 919; véase también la reseña biográfica que ofrece F. Rodríguez Marín, *Barabona de Soto*, pág. 45, n. 1; y M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 90). Sobre su figura y su actividad social y política, véase la amplia documentación aportada por I. Osuna, *Poesía y academia en Granada*, págs. 31-34.

⁵⁰⁴ Si exceptuamos la vaga alusión que se hace en VII (3. 7), la Academia de Granada no tiene mención alguna en el poema. Su componentes se reunían en casa del conde de Miravalles, de cuyas aficiones literarias sabemos que «escruió la perdida del Rey don Sebastian, vna egloga à la batalla Naul, y vnas canciones al Monte Santo desta ciudad» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r.); Pedro Velarde de Ribera lo cita, entre los componentes de dicha Academia (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 42). Sobre el contenido de la *Poética silva*, legado poético que nos han dejado las sesiones de este círculo poético, véase el trabajo de J. Lara Garrido, «Los poetas de la Academia Granadina», en AA. VV., *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Universidad de Granada, II, 1989, págs. 183-199 (incluido asimismo en *Del Siglo de Oro (métodos y elecciones)*, Universidad Europea-CEES Ediciones, Madrid, 1997, págs.), así como las aportaciones de I. Osuna, tanto en su citada edición del manuscrito como en *Poesía y academia en Granada*.

⁵⁰⁵ Nos referimos al accitano Pedro Hurtado de Mendoza, fundador de Buenos Aires (1536), a Antonio de Mendoza, primer virrey de Perú (1551-1552), que tuvo como sucesor a Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete (1555-1561); y a García Hurtado de Mendoza, también Virrey del Perú (1589-1596) y protagonista del poema épico de Pedro de Oña, *Arauco domado* (1595).

muerte del otro don Bernadino de Mendoza en la batalla de San Quintín. De los hermanos Centurión y Córdoba se subraya el hermanamiento con la rama italiana de los *Centurione*, «una de las veintiocho grandes familias de Génova», esto es, con el marquesado del Laula:⁵⁰⁶ «en Armuña, en Estepa, a virtud una, / tradujo Italia su mayor fortuna» (VII, 36). Y de la mismas manera, no se ignora la vinculación de los Fernández de Córdoba con los «de Sesa y Soma» (VII, 39), con la nobleza de Castilla («la real sangre de Castilla y Laso», VII, 41) o con los Ponce de León (VII, 43).

Pero la representación de la nobleza granadina no se restringe sólo a este apartado del poema. Destaquemos sólo los momentos que, distribuidos por otros lugares, refuerzan y apuntalan esa línea dominante de los Mendoza y los Fernández de Córdoba. En el libro IX, cuando Collado nombra la galería de «los héroes de la casa de Mendoza» (IX, 34) que pudo albergar la Torre de Comares, dedica una especial atención al papel de los condes de Tendilla en el gobierno de la Alhambra y en la defensa de la corona española frente a la amenaza de «la africana silla» (IX, 36), enfatizando la labor reconstructora del que fue sexto alcaide la fortaleza entre 1624-1646: don Íñigo López de Mendoza, quinto marqués de Mondéjar y séptimo conde de Tendilla (IX, 38-39). Asimismo la aparición de esa dama que se oculta bajo el nombre Amarílida y que se señorea por los jardines del Generalife, como veremos más adelante, puede estar apuntando y reforzando esta presencia de los Mendoza.

La imponente figura de don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, cuya descendencia se vincula con la casa de Cabra,⁵⁰⁷ sobresale, como ya hemos visto, en diversos momentos del poema. El mayor elogio de sus hazañas lo encontramos en libro *Religión*, en concreto en los versos referentes al Monasterio de San Jerónimo, donde un sentido canto epicélico resalta la campaña napolitana (IV, 74-82). Dicho libro se cierra, muy significativamente, con una velada alusión a la composición de carácter épico que por aquellas fechas estaría elaborando el amigo del poeta, Salcedo Coronel («el castellano Apolo»), sobre las gestas del «Rey Católico» y las glorias «de la casa de Córdoba»:

Del Católico Rey el nombre solo,

⁵⁰⁶ F. Rodríguez Marín, *Pedro Espinosa*, pág. 89; y A. A. Gómez Gómez, *art. cit.*, pág. 160.

⁵⁰⁷ Por el matrimonio entre la hija del Gran Capitán, doña Elvira, con don Luis Fernández de Córdoba, cuarto conde de Cabra (F. Fernández de Córdoba, Abad de Rute, «Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, XXVII [1956], págs. 193-197); y M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 78.

de la casa de Córdoba las glorias
Granada oirá, si el castellano Apolo
inspiración les diere a las historias:
las q[ue] no caben en distante polo,
animará la voz de sus victorias;
dilatará la q[ue] por ellas vive
cuanto de muchos Césares describe
IV (83).

De este mismo poema Collado ya nos había dado noticia en el prólogo *A los Lectores* que encabeza las *Rimas* de Salcedo Coronel. Cuando resalta los versos que «fuera[n] verdores de la edad primera», anuncia lo que en un futuro será la gran obra del célebre comentarista de Góngora y que por aquellos años se encontraba en el telar: «mientras con mayor felicidad prosigue [Salcedo Coronel] el Poema heroico de la co[n]quista de Granada». Y en sus tercetos en *Respuesta de don Agustín al Autor* («Si Mario à las ruinas de Cartago»), vuelve sobre el tema:

Si quieres verlé dócto en la sentencia,
en los numeros siempre armonioso,
Y en las palabras lleno de eloquencia,

Di que prosiga, culto, y generoso
Su perfecto Poema, don García
En la antigua elegancia estudiioso.

Di que là àlta voz de su Talia
Iguale en graues numeros sonando
De la Meopia trompa la armonía.

Di que cante al Catolico Fernando
En la Española Betica campaña
Las Agarenas furias quebrando.

Escriue (pues) tan gloriòsa hazaña
Para que como Italia, y Grecia, àora
Tenga ta[m]bien su gran Poeta España.⁵⁰⁸

Finalmente, es obligado destacar cómo una octava del libro III (*Restauración*) se reitera la vinculación entre las dos familias (los Mendoza y los Fernández de

⁵⁰⁸ G. de Salcedo Coronel, *Rimas*, fol. 76r. Sobre la figura del Gran Capitán en la poesía áurea, téngase en cuenta el soneto de A. de Tejada Páez, *Al túmulo del Gran Capitán*, «Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas», (*ed. cit.*, págs. 243-244), así como la composición épica de F. de Trillo y Figueroa, *La Neapolísea* (Granada, 1651) (*Obras*, ed. de A. Gallego Morell, C. S. I. C., Madrid, 1951), y su *Poema heroico del Gran Capitán* (P. Ruiz Pérez, «Una proyección de las *Soledades* en un poema inédito de Trillo y Figueroa [Con edición del prólogo y libro 8 del *Poema heroico del Gran Capitán*], *Criticón*, 75 [1995], págs. 101-177). En este sentido, sigue siendo imprescindible la obra de A. Soria Ortega, *El Gran Capitán en la literatura*, Universidad de Granada, 1955.

Córdoba) en un momento crucial de la historia de Granada. Si los versos empiezan destacando la entrega de las llaves de la ciudad al fiel partidario de Isabel la Católica, el cardenal don Pedro de González Mendoza, y elogiando su labor como «gran primado» de Toledo, finalizan con un nuevo encomio a la actividad militar en la guerra de Granada del joven Gonzalo Fernández de Córdoba («Cipión mancebo»), por cuyas hazañas adoptó el sobrenombre de Gran Capitán:

Al Mendoza las llaves entregadas,
al gran primado q[ue] volvió a Toledo,
pastor de sus almenas ya sagradas,
el siglo de Il[d]efonso y Recaredo;
del Cipión mancebo gobernadas
las armas q[ue] a la Asia dieron miedo,
cuando España le dio, y el orbe justo,
de Grande Capitán el nombre augusto
(III, 56).

2.10.3. Otros «varones insignes»

Una vez hecho el repaso de la nobleza local y después de unos versos de transición en los que Granada es «Culto palacio, ingeniosa esfera / de toda Arte liberal» (VII, 48), el libro *Varones insignes* abre la nómina de predicadores que representan la salvaguarda católica y la contumaz lucha contra la herejía. Encabeza la serie fray Luis de Granada, aquel «grande Demóstenes cristiano, / [...] aquel decoro /de la dulzura ática, el hispano / Crisóstomo con labios ya de oro» (VII, 49-50).⁵⁰⁹ Su sacra persuasión es secundada por la presencia del venerable padre Antonio Velázquez y Mampaso (VII, 51-53), del que nada comenta E. Orozco. Beneficiario de la parroquia albaicinera de Santa Isabel de los Abades y después de la de Santa Escolástica, Velázquez Mampaso fue, según Jorquera, «hombre de buena vida y fama y de loables costumbres, tenido por santo de todo el común». Falleció en 1633. Su muerte y exequias provocaron tal conmoción en la ciudad que tres iglesias llegaron a pleitear por guardar sus restos, que fueron trasladados finalmente desde la Catedral hasta Santa Isabel de los Abades, en solemne procesión que congregó «muchu jente

⁵⁰⁹ Fray Luis de Granada aparece en Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 21, fols. 125v.-126r.), en la relación de Velarde de Ribera (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 38), y en el manuscrito anónimo *Descripción historial* (*cf.* Gallardo, *op. cit.*, I, col. 866).

por las calles como si fuere la mayor fiesta que se puede hacer».⁵¹⁰ Los versos son buen reflejo de estos sucesos:

¡Oh ciudad!, si su efigie venerada
 piedra es hoy de su grave sepultura,
 la q[ue] le selle, en pórfido tallada,
 de tus montañas venza la estructura,
 q[ue] presto, a su memoria vinculada
 de no extingüible honor la llama pura,
 verás cómo alta voz de afecto tanto,
 q[ue] padre le llamó, le adora santo

(VII, 53).

A continuación nos encontramos con fray Luis de León (VII, 54-55). La falsa afirmación de considerar nacido en esta tierra al agustino ya fue advertida y aclarada por Orozco: al «haber vivido y muerto su padre en Granada, se consideró por Pacheco y otros muchos autores —precisamente Pedraza fue el que difundió esta creencia— como hijo de esta ciudad».⁵¹¹ Efectivamente, Collado manejaba una idea muy asentada en la mentalidad local, ya que Pedraza presenta al autor de *La perfecta casada* entre *los que han escrito libros de Teología* y lo hace encabezar asimismo la nómina de poetas⁵¹²; de igual manera que aparece en la relación de Pedro Velarde de Ribera⁵¹³ y en la anónima *Descripción historial*.⁵¹⁴ Su sobrino, el también agustino fray Basilio Ponce de León (VII, 56-57), que cierra la serie de predicadores, es mostrado, desde las Universidades de Alcalá primero y luego desde la de Salamanca,⁵¹⁵ como martillo

⁵¹⁰ *Op. cit.*, págs. 225 y 226, 740-741 y 750. El padre Velázquez y Mampaso no es citado por Bermúdez de Pedraza, ni por Velarde de Ribera ni por el manuscrito anónimo *Descripción historial*. P. Gan Giménez nos da noticia de un solemne sermón fúnebre en su honor escrito por Bartolomé de Alcaraz y fechado en 1634 (P. Gan Giménez, *loc. cit.*, pág. 36, n. 99).

⁵¹¹ *El poema «Granada»*, pág. 242. Efectivamente, véase F. Pacheco, *Libro de la Descripción de Verdaderos Retratos*, pág. 69.

⁵¹² *Antigüedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r., y III, 26, fols. 130v.-131r.

⁵¹³ Cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 38.

⁵¹⁴ Cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 867 y 869.

⁵¹⁵ No es citado por Bermúdez de Pedraza ni por Velarde de Ribera, pero aparece en la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 868). Fray Basilio Ponce de León (Granada, 1560?-Salamanca, 1629) fue hijo de don Rodrigo Ponce de León, conde de Bailén. Estudió en Salamanca y profesó el 10 de septiembre de 1592. Su labor docente se desarrolló entre la Universidad de Alcalá de Henares y la de Salamanca, donde ejerció como catedrático y cancelario. Fue dos veces prior de la orden de los agustinos. Sus disputas teológicas ofrecen un excelente cuadro de las controversias de la época. Entre sus muchas obras destacan: *Variarum disputationum ex utraque theologia scholastica et expositiva* (Salamanca, 1611) y *De sacramento matrimonii* (Salamanca, 1624) (E. Domínguez Carretero, «La escuela agustiniana de Salamanca», *La Ciudad de Dios*, 169 [1656], págs. 666-670; H. D. Smith, *Preaching in the Spanish Golden Age*, Oxford University Press, Oxford, 1978, págs. 105-108, 120-122, 125-129 y 147-150; E. Olivares, «Discrepancias doctrinales entre teólogos postridentinos y Basilio Ponce en su tratado «De matrimonio»», *Archivo Teológico Granadino*, 63 [2000], págs. 17-89; y J. Ortega y

de herejes, hasta el punto de sería capaz de vencer al mismo Lutero en la célebre dieta de Worms:

Si fray Basilio de León al fiero
Lauter oyera disputando en Vormes,
cayera, al filo de su docto acero,
la Hidra de cabezas desconformes.
De Henares ya escolástico lucero,
positivo esplendor luego del Tormes,
jurisprudente Sol después, fue visto
el español, el nuevo Trismegisto
(VII, 56).

La relación de juristas se abre con la presencia del licenciado Melchor Peláez de Mieres (VII, 58), que, en Bermúdez de Pedraza, cierra la de *famosos abogados desta Ciudad*.⁵¹⁶ Aquí es mostrado como autor de un único e imprescindible libro, su *Tratatus maioratum et meliorationum Hispaniae* (Madrid, 1620).⁵¹⁷ Le sigue Gonzalo Mateo de Berrío (VII, 59-60), descendiente de una prestigiosa familia de abogados granadina, «los Berrios de nuestro tiempo».⁵¹⁸ Sin embargo, asiduo a la Academia de

C. del Moral, *Diccionario de escritores granadinos [siglos VIII-XX]*, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 1991, pág. 174).

⁵¹⁶ *Antigüedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r.-v. El licenciado Mieres aparece también en Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 43) y en la *Descripción historial*, cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 867). Escribe de él N. Antonio: «*patria ex urbe Anduxar provinciae Baeticae, collegii Hispanorum Bononiensis fodalís anno MDLXXXIX. admissus, post advocacionis Granatensis fiscalis, deinde & senator fuit. Scripsisse is dicitur: De Majoratibus nescio quid*» (*op. cit.*, III, pág. 277).

⁵¹⁷ Sobre la moderada fama de esta obra en los ambientes jurídicos, véase R. D. Fernández Sotelo, «Biblioteca del oidor de la Audiencia de la Nueva Galicia Joseph Manuel de la Garza Falcón», *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, XI-XII (1999-2000), págs. 91-160 113; y J. L. Barrio Moya, «La biblioteca jurídica de D. Antonio Rama Palomino y Ozerín, abogado de los Reales Consejos (1750)», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XL (2008), pág. 860.

⁵¹⁸ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 22, fol. 127v. Los Berrío, tanto Gonzalo Mateo como su padre Bartolomé, están incluidos en la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 867). Sobre la indiscutible afición literaria de ambos, contamos con el citado testimonio de Cristóbal de Mesa, en su epístola a Barahona de Soto: «Y con nuestros amigos los Berríos / Y a trataréis de metros, ya de prosa, / entre Darro y Jenil, famosos ríos» (F. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, págs. 471 y 217). El progenitor, Bartolomé Luis de Berrío, era «celebérrimo abogado de la Chancillería granadina, hombre de gran cultura, con cuya amistad se vanagloriaron los más conspicuos literatos de España», fue asimismo Doctor en Leyes por la Universidad (cfr. A. del Arco, «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. [VII. Gonzalo Mateo de Berrío]», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XX [1909], págs. 426-429). Barahona de Soto recuerda a este Bartolomé de Berrío en la *Égloga II*, fechada en 1568 y dedicada a la memoria de Gregorio Silvestre: «Allí, de fama el alma descuidada, / El abogado sin igual Berrío, / De quien la lengua pudo á la buscada / Justicia dar asiento á su albedrío» (F. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, pág. 804).

don Pedro de Granada y Venegas, tuvo además una moderada fama como poeta⁵¹⁹ que no se refleja en el poema y por la que fue elogiado, entre otros, por Cervantes,⁵²⁰ Lope⁵²¹ y Rojas Villandrando.⁵²² Pedro Espinosa llegó a incluir un soneto suyo en *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1613).⁵²³ A través de la imagen del ave Fénix que renace de sus propias cenizas, Collado alude a otro Berrío del que no se especifica mucho sobre su identidad, tan sólo que es continuador de la elocuencia del anterior: «joven hoy», que, «heredándole eminente / en sus cenizas, su memoria escribe» (VII, 60). De seguro se está refiriendo a algún hijo o familiar cercano de Gonzalo Mateo, que sería el que prosiga con la estirpe familiar y del que desconocemos todo:

Si la romana, hoy, grave elocuencia
debió la luz al orador hispano
(claros testigos son de su eminencia
Séneca, Higinio, Porcio, Quintiliano),
al esplendor de la jurisprudencia
no escuchó en sus teatros el romano,
q[ue], si el grande Berrío en él hablara,
a Cicerón, a Hortensio desmayara.

Mas de la suerte q[ue], en el claro Oriente,
el pájaro del Sol muriendo vive
en olorosa casia, en mirra ardiente,
adonde el ser que ya perdió recibe,
joven hoy, heredándole eminente,
en sus cenizas su memoria escribe:
Berrío al fin, así el honor se llama
de quien renace de su misma fama

(VII, 59-60).

⁵¹⁹ I. Osuna, *Poesía y academia en Granada*, págs. 38 y 27, n. 43. En julio de 1602 Gonzalo de Berrío aprobó la *Antigüedad* de Bermúdez Pedraza, y éste lo incluye en la nómina de poetas granadinos, citándolo después de Gregorio Silvestre, sin obviar su faceta de abogado: «El Licenciado Gonçalo de Berrío, jurisconsulto Granadino, cuya pluma no es menos delgada para escriuir versos que derechos» (*Antigüedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r.). Sobre Gonzalo Mateo de Berrío, véase, además del citado trabajo de A. del Arco, F. Rodríguez Marín, *Barabona de Soto*, pág. 170. n. 1; y J. Ortega y C. del Moral, *op. cit.*, pág. 47.

⁵²⁰ Octava 64 del *Canto de Calíope* (*La Galatea*, ed. de F. López Estrada y M.^a T. López García-Berdoy, Cátedra, Madrid, 1999, pág. 578).

⁵²¹ *El Laurel de Apolo*, II, vv. 600-608, *ed. cit.*, pág. 219; y en *La Dorotea*, *ed. cit.*, pág. 351, n. 104.

⁵²² *El viaje entretenido*, I, pág. 141 y n. 15. También aparece su nombre en *Plaza universal de todas ciencias y artes* de Suárez de Figueroa.

⁵²³ Es el soneto CXLIV, «No estraga en batallón de armada gente» (*ed. cit.*, pág. 345, B. Molina Huete, *La trama del ramillete. Construcción y sentido de las «Flores de poetas ilustres» de Pedro Espinosa*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003, págs. 276 y 343).

La siguiente serie de «varones insignes» está constituida por un selecto grupo de humanistas e historiadores (VII, 61-67). Al jesuita Francisco Suárez (VI, 61-62),⁵²⁴ padre del derecho internacional, «por quien Naturaleza, más ufana, / a la inmortalidad halló camino, / formando un hombre con saber divino» (VII, 62), le sigue el gramático y poeta Juan de Sessa, más conocido por el negro Juan Latino (VII, 63-64). Aunque éste fue autor de unos célebres *Epigramas* escritos en la lengua de Virgilio,⁵²⁵ Bermúdez de Pedraza lo incluye, por su composición en latín *La Austriada*, entre *los hijos desta Ciudad que han florecido en la Poesia*,⁵²⁶ y le dedica además un importante espacio en el capítulo que aborda *los tres famosos negros que ha tenido esta ciudad*.⁵²⁷ Collado, en cambio, aprovecha el color de su piel para realizar un ingenioso trenzado cultista entre el blanco y el negro, que se remata con el concepto de pureza representado por los cisnes de Frigia:

Negro sí, mas de espíritu tan raro
que, de Granada monstro ingenioso,
el esplendor del Sol no fue más claro;
el manto de la Noche, más pomposo.
En memorias de mármoles de Paro
el ébano gentil más decoroso,
más dulces a su pira a morir lleve
sus cisnes Frigia, de animada nieve
(VII, 64).

⁵²⁴ Francisco Suárez es citado por Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 21, fol. 126v.), por Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», II, pág. 39) y por la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 867). Sobre su vida y obra, véase A. Gómez Arboveda, *Francisco Suárez S. I. (1548-1617)*, Universidad de Granada, 1946; y H. Romen, *La teoría del estado y de la comunidad internacional en Francisco Suárez*, C. S. I. C., Madrid, 1951.

⁵²⁵ J. B. Gallardo, *op. cit.*, III, cols. 334-335.

⁵²⁶ *Antigüedad y excelencias*, III, 33, fol. 138r.-v.

⁵²⁷ *Ibidem*, III, 33, fol. 138r.-v.; véase también Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 533. Juan Latino aparece en la relación de Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 41) y en la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, cols. 871-872). Su fama no sólo llega a las décimas de «cabo roto» de los preliminares del *Quijote* (vv. 43-44, *ed. cit.*, I, pág. 23), sino que inspira a Diego Ximénez de Enciso la *Comedia famosa de Juan Latino (El Encubierto y Juan Latino, comedias famosas de Don [...])*, ed. de E. J. Martínez, Real Academia Española de la Lengua, Aldus S. A. «Artes Gráficas», Madrid, 1951). Sobre él se lee en la *Loa al color negro* atribuida a Rodríguez de Ardila: «Moreno fue Iuan Latino, / gloria del Duque de Sesa, / maestro de tantos sabios, / honra de tantas escuelas» (I. Osuna, *Poesía y academia en Granada*, pág. 289). Además del artículo de A. del Arco («Apuntes bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII [I. El maestro Juan Latino]», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XVIII [1908], págs. 204-212), véase la puesta al día que sobre su obra, dentro del marco del humanismo granadino, realiza J. González Vázquez, «Valoración de la producción latina del Renacimiento granadino», en A.A. VV., *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento granadino*, págs. 335-339; y J. V. Pascual, *Juan Latino*, Comares, Granada, 1998.

Un arriesgado experimento fónico, a través del cual el poeta enumera y juega rítmicamente con los nombres de veintiún historiadores grecolatinos, da paso a don Diego Hurtado de Mendoza (VII, 65-66), que, al tiempo de ser equiparado con los grandes de la antigüedad, es mostrado desde su triple faceta: la de autor de la *Guerra de Granada*, embajador y poeta.⁵²⁸ Este segmento se cierra con el escritor de procedencia musulmana Juan León el Africano (VII, 67), autor de la *Descripción general de África*⁵²⁹ y del que especialmente se aborda la anécdota de su cristianización gracias a la intervención del pontífice León X.⁵³⁰

Así se da paso al apartado de los poetas. Un breve preámbulo (VII, 68-73) vincula de nuevo la geografía de Granada con los míticos topónimos vinculados a la poesía griega (Timbreo, Parnaso, Libreto, Ismeno, Cefiso, Beocia, Plimplea y Castalia), al tiempo que da un conciso repaso a los grandes géneros («Épica», «Lírica», «Dramática», «la mélica Elegía» y «la cómica»), sin olvidar una leve alusión al desaparecido Coliseo de Comedias de la ciudad. Este segmento introductorio finaliza con una estancia compuesta, de nuevo, con nombres de autores grecolatinos que «igualan en la Arte la doctrina / de la sonora Musa castellana / con lumbre griega, erudición latina / y suavidad dulcísima toscana». Collado nombra sólo a dos contemporáneos, Soto de Rojas y Barahona de Soto, que no están citados en los tres catálogos que venimos rastreando. Junto a ellos, sitúa tan sólo a los grandes traductores de la época: Francisco de Faría y Juan de Arjona.

Pedro Soto de Rojas es presentado como el auténtico paradigma de la lírica granadina del momento (VII, 73-74), el que aúna modernidad y clasicismo, pues

⁵²⁸ *Antigüedad y excelencias*, III, 25, 26 y 37, fols. 129r.-v., 130v. y 143r., respectivamente. La pluralidad de facetas de Hurtado de Mendoza es también recogida por la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, cols. 868 y 869) y por Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», págs. 40, 44 y 46). Para un acercamiento general a la figura y a los escritos de Hurtado de Mendoza, sigue siendo muy útil el ya clásico estudio de A. González Palencia y E. Mele, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, 1941-1943, 3 vols; así como el reciente trabajo de J. Varo Zafra, *Estudios sobre la prosa de Diego Hurtado de Mendoza*, Alhulia S. L., Salobreña (Granada), 20011.

⁵²⁹ *Descripción general de África*, traducción, introducción y notas de S. Fanjul; en colaboración con N. Consolani, Sierra Nevada '95-El Legado Andalucí-Lunwerg Editores S. A., Barcelona, 1995. Su figura se ha popularizado por la conocida novela del escritor de origen libanés Amin Maaluf, *León el Africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

⁵³⁰ Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 21, fol. 120r.; véase también N. Antonio, *op. cit.*, IV, págs. 717-718. Juan León el Africano no es citado por Velarde de Ribera ni por la *Descripción historial*.

«hoy, incluye solo / la música, la voz, el instrumento».⁵³¹ Una vez que es resaltado su poema épico, sobre el «hijo del crinado Apolo», esto es, *Los rayos del Faetón* (1630), y se alude a su *Desengaño de amor en rimas* (1623), «ya dulzuras» escritas en «los candores de sus edad primera», se le augura alta fama por un proyecto de carácter épico, que posiblemente estuviera en el telar por aquellos años y del que desconocemos sus características más esenciales: «cuando cante a Marte furibundo, / quedará su epopeya fiel retrato / de Homero, de Virgilio, de Torcuato».⁵³² El canónigo albaicinerero es presentado en la soledad de su carmen («sus retiros son su docta esfera»), de cuyos jardines Collado hace una hermosa descripción que, situada en otro lugar del poema, es decir, en su marco apropiado (*Fertilidad*, XI, 48-59), fue precedente inmediato, como ya demostró E. Orozco, para la elaboración del famoso poema, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (1652), del que aún nada se dice.⁵³³ Curiosamente, Soto es secundado por su tío Luis Barahona, que no era granadino sino de Lucena (VII, 75-76).⁵³⁴ A pesar de ser mostrado como el gran autor de *Primera parte de las lágrimas de Angélica*, aparecida en esta ciudad desde la imprenta de Hugo de Mena en 1586,⁵³⁵ y a pesar de que le augure reconocimiento hasta en los más remotos lugares («¿Qué distante región la luz ardiente / ciñe del Sol, qué océano remoto / donde no suenen gloriosamente / *Las lágrimas de Angélica* de Soto?»), Collado no evita cierta severidad crítica que justifica el que esté situado a la sombra de su sobrino:

Soto de Barahona, en voz altiva,
consonancias cultísimas reparte,
mostrando a Dafne eternamente viva

⁵³¹ Sobre la figura y obra de Pedro Soto de Rojas, remitimos tanto a la clásica monografía de A. Gallego Morell, *Pedro Soto de Rojas*, Universidad de Granada, 1948, como a la bibliografía recogida por G. Cabello y J. Campos, ed., de Pedro Soto de Rojas, *Los rayos del Faetón*, págs. 49-52; y por J. Lara Garrido en *Del Siglo de Oro*, págs. 215-216, n. 17; a lo que añadimos los ya citados trabajos de G. Cabello Porras, *Barroco y cancionero*, y su complementario *Dinámica de la pasión barroca*.

⁵³² E. Orozco, en cambio, escribe: «parece aludir al Adonis —pues dice, *cuando cante a Marte foribundo*—» (*El poema «Granada»*, pág. 243).

⁵³³ Véase 1. *Collado del Hierro: vida y obra*, n. 66.

⁵³⁴ A. Gallego Morell, *Pedro Soto de Rojas*, pág. 12. La espuria filiación granadina de Barahona de Soto aparece también en la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 869). Para el conjunto de la obra de Barahona remitimos a la ya citada monografía de J. Lara Garrido, *La poesía de Luis Barahona de Soto*, así como *Del siglo de Oro*, pág. 171, n. 11; a lo que habría que añadir el artículo de J. Moreno Vélez, «La obra latina de Luis Barahona de Soto: fuentes y producción», en J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento granadino*, págs. 207-225.

⁵³⁵ *Ed. cit.*, pág. 83, n. 1.

en el rigor, la erudición, la arte.
Si en el juicio de la trompa argiva
(de su espíritu ya la mejor parte)
su imitación sonara más perfeta,
hallado hubiera España su poeta
(VII, 75).⁵³⁶

El doctor Francisco de Faría (VII, 76), citado por Pedraza,⁵³⁷ es un «vital Orfeo» que da vida y rescata de las sombras del olvido el poema latino *Raptu Proserpinae* de Cayo Lucio Claudiano (1608):⁵³⁸

Bebió Faría el esplendor valiente
de Claüdiano y, suspendiendo a Cloto
entre las sombras el mortal trofeo,
de Proserpina fue vital Orfeo
(VII, 76).

Sin embargo, mucho más interesante, por lo que Collado expone y por lo que omite, es la octava dedicada al otro traductor, a Juan de Arjona (VII, 77),⁵³⁹ el que vertió al

⁵³⁶ Por semejante camino va la opinión de Diego Saavedra Fajardo: «Ya con más luz nació Luis de Baraona, varón docto y de levantado espíritu; pero sucedióle lo que a Ausonio, que no halló con quién consultarse, y así dejó correr libremente de su vena, sin pena ni arte» (*República literaria*, ed. de J. C. de Torres, Plaza y Janés, Barcelona, 1985, pág. 91).

⁵³⁷ *Antigvedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r.

⁵³⁸ J. B. Gallardo, *op. cit.*, II, col. 990; N. Antonio, *op. cit.*, III, pág. 423. Dicha traducción fue alabada por Cervantes en el *Viage del Parnaso* II, vv. 181-189 (ed. de E. L. Rivers, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, págs. 81-82). En 1806 se reimprimió dos veces: «una en casa de Repullés, con un prólogo de D. Bartolomé José Gallardo, á nombre del editor, y otra en la oficina de Sancha, con una introducción del doctísimo Capmany» (A. del Arco, «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII [IV. Francisco de Faría y el autor del poema “Granada”]», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XIX [1908], págs. 359-360). Sobre el tema, véase M.^a D. Castro Jiménez, «De *raptu Proserpinae* de Claudiano en la traducción de Francisco de Faría», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Universidad Complutense, Madrid, 1989, III, págs. 343-349; y J. Lara Garrido, *Del Siglo de Oro*, págs. 243-244; así como la diversa información que aporta I. Osuna, *Poesía y academia en Granada*, págs. 34, 37, 45, 47, 46 y 51-54. Del resto de la obra poética del doctor Faría apenas nos han llegado algunas composiciones sueltas y dispersas, entre las que se habría de destacar la sátira «No me denuncie a los hombres», que fue atribuida a Góngora y que se incluye en el manuscrito *Poética silva*, lo que lo vincula a la Academia de don Pedro de Granada y Venegas (AA. VV., *Poética silva*, I, págs. 280-282; II, págs. 107-108 y 260-264). Se conservan además otros poemas, de carácter encomiástico y dispersos por los preliminares de la *Antigvedad* de Pedraza, las *Tablas poéticas* de Cascales, el *Teatro y la descripción del mundo* de J. Paulo Galucio o la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega (F. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, págs. 171-172; y J. Ortega y C. del Moral, *op. cit.*, pág. 68). No se conocen «las probables relaciones» que pudo mantener este poeta con el «abogado y relator en la Real Chancillería», Joan de Faría, que nos ha dejado dos sonetos-prólogo en *Las lágrimas de Angélica* de Barahona de Soto (*ed. cit.*, págs. 91 y 94-95).

⁵³⁹ Juan de Arjona, beneficiado de Pinos Puente, es citado por Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r.), por P. Velarde de Ribera (*cf.* P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 40) y por la *Descripción historial* (*cf.* J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col.

castellano, en espléndidas octavas, la *Tebaida* de Estacio. No obstante, dicha labor quedó interrumpida por su muerte, quedando inconclusos los tres últimos libros que fueron completados en 1618 por el también poeta Gregorio Morillo, y del que nada comenta Collado.⁵⁴⁰ No deja de ser llamativa la concepción que, tanto en ésta como en la anterior estancia, se nos da de la labor del traductor, como si fuera una especial variante de la *imitatio*. Así, si Faría «bebe» del «esplendor valiente / de Claudiano», el beneficiado de Pinos Puente deja que heroicamente se «derrame» por sus estancias la «ferviente llama» de Estacio hasta el punto de que el autor latino «no vive en sí» sino que «vuela en la fama / del grande Arjona».⁵⁴¹ No se trata de versionar un escritor clásico a la manera que promulgaba Céspedes y Meneses (el poeta «a de traducir de tal manera que sea el mismo estilo de la traducción quel del original de donde traduce»),⁵⁴² sino de ir aún más lejos, de emularlo en lengua vernácula dejándose impregnar por la grandeza de su estilo. Finalmente, la expresión «mudando en trompa la sonante lira», referida al mismo Arjona, nos remite a sus cambios de

869). Lope, después de pasar por Granada, le dedica el soneto «Celoso Apolo, en vuestra sacra frente» (*Rimas*, I, pág. 531 y n.) y la epístola «Nuevo Apolo granadino» (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 300-301). Sobre su figura, véase F. Rodríguez Marín, *Barahona de Soto*, págs. 170-171, n.; y *Pedro Espinosa*, pág. 81; así como J. Ortega y C. del Moral, *op. cit.*, págs. 37-38; pero, sobre todo, la última e importante información aportada por J. Morata Pérez, «En torno al granadino Andrés del Pozo y algunos textos inéditos de la *Poética silva*», *Canente*, 1 (2001), págs. 35-39.

⁵⁴⁰ La *Tebaida* de Arjona fue dada a conocer por A. de Castro en *Curiosidades bibliográficas. Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores por [...]*, B. AA. EE., Madrid, Atlas, XXXVI, 1950, págs. 63-207. Contamos ya con una magnífica edición a cargo de J. Morata, que se puede encontrar en soporte digital: http://www.antequerano-granadinos.com/ARCHIVOS/LA_TEBAIDAdef.pdf. Sobre el tema, véase V. Cristóbal, «Juan de Arjona y Gregorio Morillo, traductores de Estacio», *Fidus Interpretes. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, Universidad de León-Diputación Provincial, León, 1987, I, págs. 38-44; además de la bibliografía aportada por I. Osuna, *Poética silva*, I, pág. 18 y n. 27.

⁵⁴¹ En este sentido son elocuentes las palabras de Saavedra Fajardo: «Este mismo tiempo alcanzó Juan de Arjona, y con mucha facilidad intentó la traducción de Estacio, encendiéndose en aquel espíritu; pero, prevenido de la muerte, la dejó comenzada; en la cual muestra gran viveza y natural, siguiendo la ley de la traducción, sin abajarse a menudencias y niñerías, como Anguilara en la traducción o perífrasis de los *Metamorfoseos* de Ovidio» (*República literaria*, pág. 91). El subrayado es nuestro.

⁵⁴² D. H. Darst, *op. cit.*, pág. 10.

registro,⁵⁴³ que se perciben en las composiciones serias incluidas en la *Poética silva*⁵⁴⁴ y en sus tercetos jocosos *Loor a la mosca* y *Loor al cerdo*.⁵⁴⁵ Esta es la estancia comentada:

En la tebana guerra Estacio admira
y, cuando heroicamente se derrama,
mudando en trompa la sonante lira
traduce Arjona su ferviente llama.
Cuando los orbes altamente gira
no vive Estacio en sí, vuela en la fama
del grande Arjona, q[ue] su voz reparte
por el sonoro ejército de Marte

(VII, 77).

Después de los poetas prosigue un grupo de humanistas, historiadores y escritores de diversas materias. Fray Hernando del Castillo (VII, 78),⁵⁴⁶ autor de la *Historia general de Santo Domingo, y de su orden* (1584),⁵⁴⁷ es seguido en la misma octava por el vallisoletano Hernán Núñez (VII, 78), que escribió la *Glosa de las Trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena*, con ediciones en Sevilla (1499) y en Granada (1505), y cuya incursión en este catálogo queda justificada asimismo por Pedraza.⁵⁴⁸ La obra del historiador Luis del Mármol (VII, 79)⁵⁴⁹ es recordada por su *Descripción general de*

⁵⁴³ Así lo apunta Pedraza: «El Licenciado Arjona escriuio en milagroso verso la Tebayda, y Mosca de Arjona» (*Antigvedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r.).

⁵⁴⁴ Como integrante de la Academia de don Pedro de Granada, Arjona pudo leer en alguna de sus sesiones la *Silva al Verano*, «Sople alegre Favonio a mis espaldas», y las liras «Del valle lacrimoso» (*Poética silva*, I, págs. 129-137 y 231-235).

⁵⁴⁵ Estos dos poemas fueron dados a conocer como suyos por F. Rodríguez Marín («Dos poemitas de Juan de Arjona leídos en la academia granadina de D. Pedro de Granada Venegas (1598-1603)», *Boletín de la Real Academia de la Lengua*, XXII [1936], págs. 339-380; y en *Dos poemitas joco-serios del licenciado Juan de Arjona [leídos en la Academia de Pedro Granada Venegas 1598-1603]*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1936). Recientemente han sido reproducidos por M.^a L. y F. Íñiguez Barrera, en *Poesía andaluza el Siglo de Oro*, Consejería de Relaciones para el Patrimonio-Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, págs. 374-390. Sobre la trayectoria crítica de estas dos composiciones, véase J. Lara Garrido, *Del Siglo de Oro*, págs. 239-241, y n. 23.

⁵⁴⁶ Es citado por Bermúdez de Pedraza, (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r.-v.) y Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño», pág. 38).

⁵⁴⁷ N. Antonio, *op. cit.*, III, págs. 271-372.

⁵⁴⁸ *Antigvedad y excelencias*, III, 25, fol. 129v. Hernán Núñez era conocido como el «Pinciano» o «el Comendador griego», por su fama de helenista. Estudió en Valladolid, Bolonia y Granada. Fue profesor de retórica en la Universidad de Alcalá y de griego en la Salamanca. Además de los citados comentarios a Juan de Mena, posee ediciones críticas de clásicos como Píndaro, Séneca o Pompilio Mela. Tiene también una compilación de *Refranes de la lengua castellana* (1555) (N. Antonio, *op. cit.*, III, págs. 382-384).

⁵⁴⁹ Es mencionado por Bermúdez de Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, III, 25, fol. 130r.), por Velarde de Ribera (cfr. P. Gan Giménez, «Una nómina de granadinos de antaño» págs. 40-41) y por la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 869). Véase también N. Antonio, *op. cit.*, III, pág. 49, así como la bibliografía aportada por M. Barrios Aguilera,

África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571,⁵⁵⁰ omitiendo la más mínima alusión a la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (Málaga, 1600), escrita a raíz de sus vivencias en la represión de la sublevación de las Alpujarras.⁵⁵¹ A continuación, aparece el padre Francisco de Medrano (VII, 79), que escribió la *Historia del Nuevo Reino de Granada* y una gramática de la lengua mosca o chibcha (*Arte de la lengua Mosca*).⁵⁵² Este bloque se cierra, de manera llamativa, con dos breves pinceladas que ocupan una sola octava (VII, 80): una dedicada al licenciado Luis de la Cueva, de origen granadino incierto, y a sus *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas* (Sevilla, 1603);⁵⁵³ y la otra, al autor de *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid, 1608), resaltando ante todo su evidente filiación sacromontana y aludiendo con ese «renueva / la historia de su patria generosa» a su nuevo proyecto, la *Historia Eclesiástica de Granada* (Granada, 1638):⁵⁵⁴

A la atención del licen[cia]do Cueva,
 en metales, en piedras, estudiosa,
 alta veneración Granada deba,
 en sus antigüedades misteriosa.
 Hoy el doctor Pedraza así renueva
 la historia de su patria generosa,
 q[ue] por su pluma el último oceano
 el monte veneró Ilipulitano
 (VII, 80).

«Estudio preliminar», ed. de Heredia Barnuevo, *Místico ramillete*, pág. XXIX, n. 50, y J. Ortega y C. del Moral, *op. cit.*, pág. 146.

⁵⁵⁰ *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*, Editorial Orbigo, S. L., A Coruña, 2009.

⁵⁵¹ Además de la clásica edición de B. AA. EE., XXI, 1946, existe otra, facsímil de la de 1797, que es la que utilizaremos en este trabajo: Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Granada, 1996, 2 vols. Sobre Luis del Mármol, véase el perfil trazado por J. A. González Alcantud, «Lo que va de Luis del Mármol Carvajal a Pedro Soto de Rojas, o la clausura de la pluralidad de una ciudad mediterránea de la Edad Moderna» en J. A. González Alcantud y A. Stoll (eds.), *El Mediterráneo plural en la Edad Moderna. Sujeto histórico y diversidad cultural*, Anthropos, Barcelona, 2011, págs. 85-111.

⁵⁵² El padre Francisco de Medrano es citado por Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 25, fol. 130r.) y por la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 869). Véase también N. Antonio, *op. cit.*, III, pág. 446.

⁵⁵³ Sólo está incluido en la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 869). Véase también N. Antonio, *op. cit.*, IV, pág. 32, así como la citada edición facsímil con estudio preliminar de J. Mondéjar (Granada, 1993).

⁵⁵⁴ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 244. Véase asimismo N. Antonio, *op. cit.*, III IV, págs. 406-407; y las aportaciones bibliográficas de M.^a J. López-Huertas Pérez, *op. cit.*, II, págs. 551-557. Sobre las dos obras de Bermúdez de Pedraza, consúltense los dos trabajos de J. Calatrava: «*Encomium urbis*», págs. 467-485; y «Contrarreforma e imagen», págs. 189-214.

No deja de sorprender que Bermúdez de Pedraza, «fuente principal y contante» de este poema, aparezca casi de forma tangencial en comparación con otras figuras, ocupando tan sólo la mitad de una octava, y precedido de un historiador del que no se hace la más mínima mención en la *Antigüedad y excelencias*.

El libro VII se cierra con el apartado de artistas plásticos y músicos. Entre los primeros se nombran a los hermanos Jerónimo Francisco y Miguel Jerónimo García (VII, 84), célebres estatuarios,⁵⁵⁵ y a Pedro Raxis (VII, 85).⁵⁵⁶ La elección de este pintor no sólo viene dada por ser el «más fecundo y famoso en la ciudad»,⁵⁵⁷ sino por haber confeccionado el retrato a lo divino de doña Gabriela de Loáisya y Mesía (fallecida en 1655), hermana del conde del Arco (VII, 44. 3). Dicho lienzo fue un pequeño acontecimiento local y a él van dirigidas las *Décimas de don Luis Carrillo y Sotomayor a Pedro de Raxis, pintor excelente de Granada, animándole a que copie el retrato de una señora deuda suya, en figura del arcángel San Gabriel* («Pues que imita tu destreza»)⁵⁵⁸ Dice así Collado:

Al ingenio, al juicio, a la prudencia
en q[ue] ya a todos excedió Timantes,
al grande Apeles, q[ue] en mayor ciencia
diseñó en sus pinceles elegantes,
igual a hoy de Raxis la eminencia,
exceden hoy las tablas espirantes
en cuyo raro estudio el ser humano
no distinguió del Hacedor la mano
(VII, 85).

De los músicos tan sólo es citado a un tal Olimpíodoro (VII, 87), que curiosamente es el único seudónimo que se da entre los varones reseñados.⁵⁵⁹

⁵⁵⁵ Los hermanos García son citados por Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 28, fol. 133r. De ellos escribe A. Palomino que eran «gemelos, o nacidos de un parto y sin duda nacieron debajo de un mismo influjo, pues ambos se inclinaron a la Pintura, y Escultura», uno esculpía y el otro pintaba las figuras (*ed. cit.*, III, pág. 277). Fueron muy conocidos por sus trabajos en «el barro cocido y la cera» (D. Sánchez-Mesa Martín, *Técnica de la escultura policromada granadina*, Universidad de Granada, 1971, págs. 119-121).

⁵⁵⁶ Perteneciente a una importante dinastía de pintores, Pedro Raxis (1555-1626) fue admirado por Francisco Pacheco y conocido como «el padre de la estofa», por su maestría en esta técnica (B. Moreno Romera, *Artistas y artesanos del Barroco granadino*, Universidad y Caja de Ahorros de Granada, 2001, pág. 243). Soto de Rojas tenía un cuadro en la galería del jardín de su carmen (*Paraíso cerrado*, vv. 809-814). Sobre los Raxis, véase L. Gila Medina, «Los Raxis: Importante familia de artistas del renacimiento andaluz», *Archivo Español de Arte*, 238 (1987), págs. 167-177.

⁵⁵⁷ E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 244-245.

⁵⁵⁸ *Poesías completas*, ed. de A. Costa, Cátedra, Madrid, 1984, págs. 181-189. Esta composición fue dada a conocer por E. Orozco Díaz, en la citada monografía *Amor, poesía y pintura en Carrillo Sotomayor*.

⁵⁵⁹ Posiblemente tras este nombre se oculte «alguno de los cantores famosos» de esta ciudad: Cózar «El viejo» y su hijo, que era racionero; Garzón y Liseda o don García Venegas

Finalmente, otros nombres de personajes célebres, entroncados por diversos motivos con el pasado y el presente de Granada, se va desperdigando a los largo de todo el poema. Se trata de monarcas, aristócratas, hombres de iglesia, arquitectos, artistas o militares que, sin haber nacido la gran mayoría de ellos en esta tierra, bien con su presencia o gracias a su influencia contribuyeron, en diversas etapas cronológicas y desde sus distintos estamentos, a ennoblecer la imagen de la ciudad y, lo que es más importante, a vincularla con el exterior, con aquellos momentos señeros de la historia hispana. El listado completo de estos otros insignes personajes, por orden de aparición, es el siguiente: los Reyes Católicos (III, 24-29, IV, 67-68), el Maestre de Calatrava (III, 30-41), el cardenal Pedro González de Mendoza (III, 56), Cristóbal Colón (III, 68-71), el Gran Capitán (III, 72-79 y IV, 74-82), Fernando el Católico (III, 72-79, 44-45 y IV, 69-71), fray Hernando de Talavera (IV, 7-9), Diego de Siloé (IV, 34-35 y 55-57), Juana I y Felipe el hermoso (IV, 72), los arzobispos Juan Méndez Salvatierra (V, 13-14) y Pedro de Castro (V, 17- 20 y 71-74), el canónigo Vázquez Siruela (V, 76-78), Alonso de Mena (VI, 11-13), el obispo don Mendo de Benavides (VII, 14), Carlos V (IX, 24-26), Iñigo López de Mendoza, quinto marqués de Mondéjar (IX, 36-37), y el cardenal Cisneros (IX, 73-75).

2.10.4. La mujer granadina

A la tradición de las galería poéticas, esbozada más arriba, habría que añadir, en el momento en que nos adentramos en el canto VIII (*Mujeres ilustres*), la estela dejada por el proceso de dignificación literaria de la imagen femenina que, desde el siglo XIV, arranca fundamentalmente de los breves perfiles biográficos diseñados por Boccaccio en *De claris mulieribus* (1362) y que influyen, en el ámbito español del XV, con obras tan significativas como *Libro de las virtuosas e claras mujeres* de Álvaro de Luna, *Triunfo de las donas* de Juan Rodríguez Padrón, *Jardín de nobles doncellas* de fray Martín de Córdoba o el *Tratado en defensa de virtuosas mujeres* de Diego de Valera. Estas diversas respuestas al ascetismo misógino tradicional, con las que se deseaba resaltar el alcance de la capacidad femenina y sus dones mediante figuras ejemplares extraídas del mundo antiguo y de la Biblia, tienen su continuidad, ya a finales del siglo XVI, en títulos como el *Diálogo en laude de las mujeres* de Juan de Espinosa (Milán, 1589)⁵⁶⁰ y, de

(Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, III, 28, fol. 132v.); o bien alguno de esos otros citados por la *Descripción historial* (cfr. J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 870).

⁵⁶⁰ Ed. de J. López Romero, Ediciones A. Ubago, Granada, 1990.

manera más explícita, *Varia historia de sanctas e illustres mugeres, en todo género de virtudes* (Madrid, 1583) de José Pérez de Moya.⁵⁶¹

Cuando Collado elogia a la dama granadina en el libro VII se atiene a los parámetros asentados por esta larga tradición humanística, pero intensificados y desarrollados por la radiante imaginaria que, en la lírica, le ofrecía la veta petrarquista. Al matizar E. Orozco que «el haber intercalado este canto dedicado a las mujeres ilustres» es muy «expresivo de la psicología y sentir del autor», a continuación resalta cómo el poeta se aleja de la «sugerencia» de Bermúdez de Pedraza «quien en su larga relación de personalidades, distribuidas en varios capítulos, no atendió para nada las figuras femeninas; sólo de paso, y rápidamente, aludió a la belleza de la mujer granadina».⁵⁶² El concepto de belleza, física y espiritual, es uno de los pilares que sustenta todo el libro VIII, y, de alguna manera queda sugerido por el adjetivo «ilustres» del título, aplicado a «mujeres», que contrasta de inmediato con el de «insignes», destinado a los «varones». Así pues, las damas granadinas, por «ilustres», son, según Covarrubias en su *Tesoro*, «esclarecidas», es decir, nobles, «de alto linaje y de gran renombre, y fama por si y por sus mayores», por lo que permanecen perpetuadas en la memoria de todo aquél que advierta su belleza, discreción y destreza en las artes. Los varones, en cambio, son «insignes» porque, y seguimos con Covarrubias, representan a aquél que es «extremado y aventajado en alguna virtud, don, gracia y excelencia»; lo que se complementa con la acepción que otorga *Autoridades*: «Señalado ù notable en cualquier linea». Como se puede observar, el orden de los cantos y el meticuloso empleo del adjetivo delimitan una evidente cuestión de género, inamovible en la época: mientras que lo masculino posee un sentido de avanzadilla pública que convierte al varón en artífice del devenir histórico de la ciudad, lo femenino, esclarecido por la nobleza del linaje y de sus mayores, se sitúa en un segundo plano, se reduce al ámbito de lo íntimo, de lo doméstico, donde la mujer permanece fija e hierática, destinada a la adoración tal una diosa en su templo.

Este encubrimiento deliberado, este sentido de lo privado, se resalta aún más desde el momento en el que la figura y la identidad femenina se resguardan bajo

⁵⁶¹ *Aritmética práctica y speculativa. Varia historia de sanctas e illustres mugeres*, II, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 1998.

⁵⁶² *El poema «Granada»*, pág. 245. Escribe Pedraza: «Las mugeres son en general tan hermosas y discretas, que las naturales de otros lugares, finge[n] ser de Granada, para abonarse en estas dos cualidades» (*Antigvedad y excelencias*, I, 15, fol. 23v.).

diversos pseudónimos extraídos de la tradición pastoril (Anarda, Belisarda, Fili, Amarili, Clori, Elisa, etc.), del mundo antiguo (Corina, Marcia) o directamente de Petrarca, como es el caso de esa Laura que domina el final del libro. A penas existen pistas para la identificación precisa de cada dama, salvo en algunos casos muy excepcionales, lo que contrasta notablemente con la presencia de los «varones insignes» siempre identificados con claridad, con sus nombres y apellidos. En este sentido, no hemos podido avanzar más allá de lo que en su día hizo Orozco y recientemente C. C. López Carmona,⁵⁶³ y cuyos pormenores quedan reseñados en las notas correspondientes a la edición del poema. Un precedente poético, cercano en el tiempo y en el que se adopta una actitud general muy próxima a la de Collado, lo volvemos a encontrar en el ya citado poema de Vicente Espinel *La Casa de la Memoria*. Mientras que el rondeño, elogia a los poetas mediante una identificación muy precisa (Alonso de Ercilla, Francisco Pacheco, Fernando de Herrera, Barahona de Soto, Lope de Vega, etc.), es bien significativo que, en este apartado, tan sólo incluya a una mujer, cuya identidad esconde bajo el seudónimo de Clarinda y a la que le dedica la mitad de una octava.⁵⁶⁴

Esta onomástica ocultadora de tipo culto, al estar extraída en su mayoría del ámbito pastoril, género cuyas narraciones se encuadran en una idílica Edad de Oro, no sólo encaja con el concepto de lo paradisiaco granadino sino que nos remite a una tradición clásica y humanista (Teócrito, Virgilio, Sannazaro...) que a su vez engarza perfectamente con la dimensión mitológica y estructural que desempeña, en el último libro de la obra, la historia de Baco y Ariadna. No en vano, serán dos damas, extraídas de este mismo libro VIII, las que se encarguen de cantar el texto de la fábula representado a orillas del Beiro. Dicho con otras palabras, mediante el uso del nombre bucólico y grecolatino, onomástica «adjetivable» y «realzante» que es «parte

⁵⁶³ Además de las damas identificadas por E. Orozco (*El poema «Granada»*, págs. 245-253), sólo C. C. López Carmona ha aportado un dato más digno de atención: Belisarda, la «novilla gallarda de Zuheros» (VIII, 40), que muy bien puede ser la destinataria del romance de Góngora «¡Cuántos silbos, cuántas voces» (1613), doña Elvira de Córdoba, sexta señora de Zuheros (*Romances*, II, págs. 289-293) (*op. cit.*, págs. 608-609). Con el resto, la citada investigadora ofrece meros apuntamientos que no sobrepasan la conjetura, tal y como sucede con Clori (VIII, 52), cuando no hace suyas las hipótesis de E. Orozco, así en Grisalba (VIII, 56) e Isbela (VIII, 64) (C. C. López Carmona, *loc. cit.*, págs. 613, 614 y 615, respectivamente).

⁵⁶⁴ Estos son los versos: «Nunca ha podio la interior carcoma / del ignorante vulgo derribarte, / que la razón al fin lo vence y doma, / y bive la verdad en toda parte. Las armas en defensa tuya toma / el propio Apolo para enternizarte, / bive, Clarinda, y biva tu memoria, / que es tu nombre, y será dino de gloria» (vv. 273-280, *ed. cit.*, pág. 504).

inextricable del contexto en que aparece»,⁵⁶⁵ la más excelsa realidad femenina de la Granada contrarreformista se engarza tanto con la belleza inmarcesible de ese universo extremadamente idealizado de lo pastoril como con la noble prosapia de la antigüedad. Pero también, y en otro orden de cosas, se demuestra una vez más cómo «la bucólica renacentista tuvo una capacidad peculiar y extraordinaria para infiltrarse en la mayoría de los demás géneros», y no sólo en los «de su tiempo y entorno»⁵⁶⁶ sino en los de épocas ulteriores.

La figura de la dama queda, pues, rodeada de un rutilante velo que le infunde un enigmático misterio que empuja siempre a la adoración. Sólo ahora podemos entender que, en un momento determinado, Collado emprenda, a través de dos estancias y sin provocar disonancia alguna en la estructura general de los versos, la exaltación de la práctica femenina del «tapado», que por su raigambre islámica tendría en Granada una considerable aceptación. De igual manera que se oculta la identidad con un pseudónimo se resalta la costumbre entre las damas de la época de ocultar parte del rostro con un velo o toca. La dialéctica conceptual entre luz y sombra, «noches» y «lumbres» espiritualiza el «radiar apenas» de la «hermosura» femenina, que «airada empuña el penetrante acero» de la mirada:

Tal vez mintiendo sombras luz más pura,
esconde mucho Sol manto ligero,
como suele la noche más oscura
cubrir de nubes el mayor lucero.
Al radiar apenas, su hermosa
airada empuña el penetrante acero,
no por vencer los que dejó rendidos
mas por matar los q[ue] miró advertidos.

Otras bellezas que secretamente
difunden noches sobre lumbres bellas,
cuando las suyas más soberbiamente
dispensadoras son de las estrellas,
al último espirar de su Occidente
arden las almas, vuelan en centellas,
como suele morir escandalosa,
en guadaña de luz, la mariposa

(VII, 35-36).⁵⁶⁷

⁵⁶⁵ H. Iventosch, *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española (Ensayo sobre el estudio de la bucólica en el Renacimiento)*, Castalia, Madrid, 1975, pág. 127.

⁵⁶⁶ H. Iventosch, *loc. cit.*, pág. 17.

⁵⁶⁷ Como era habitual en la plasmación poética de esta costumbre, Collado se acoge al juego petrarquista dama = sol / tapado = noche: L. Carrillo y Sotomayor, *Al taparse y destaparse de una dama*, «Mirástemme, vi el Sol, y en bellos lazos» (*Poesías completas*, ed. de A. Costa, Cátedra, Madrid, 1984, pág. 90); L. L. Argensola, *A una señora que se destapó para que la*

Pero adentrémonos ya en el canto VIII (*Mujeres ilustres*). Tras establecer el habitual enmarque mítico de la figura de la mujer, por medio de la evocación de las legendarias doncellas Asia, Libia y Europa, que dieron nombre a las tres partes del mundo, y, por supuesto, de la reina Liberia, que dio asimismo nombre a la antigua Ilíberis (VIII, 1), Collado deja bien sentado que la especificidad de la mujer granadina, fruto «de ese clima, que templadamente / bellas heroidas en sus senos cría», es sólo equiparable, en valor y habilidad, a aquellas que glorificaron la antigüedad grecolatina (Cloelia, Lucrecia, Evadnes, Virginia...) (VIII, 3-4). A partir de aquí, desgrana un trenzado de nombres que tan sólo es interrumpido por un pasaje de transición con el que se vuelve a ensalzar la hermosura del «esplendor nativo» (VIII, 32-38). Una vez que resalta ampliamente el perfil de dos damas, Clorina (VIII, 6-12) y Anarda (VIII, 17-31), como representación de lo más excelso en el manejo de las artes literarias y musicales respectivamente, el poeta va delimitando un territorio en el que prevalece un concepto ideal de belleza que, proveniente del humanismo renacentista, afirma, en consecuencia, «la dialéctica entre unidad y abstracción, entre corporeidad y esencialidad circunstante» de lo femenino.⁵⁶⁸ Salvo meras cuestiones de matiz, los versos van perfilando un arquetipo de mujer que recoge los estigmas más esenciales de la doctrina petrarquista, filtrada por una atenuada cosmogonía platónica que proviene más de una actitud meramente literaria o estética que de una moral práctica asumida o que de una específica y profunda interpretación filosófica de la existencia, pues, como ya advirtiera A. Parker, «el platonismo en su forma completa apenas si echó raíces en la literatura española»;⁵⁶⁹

*viesen y se volvió a cubrir luego, «Si acaso de la frente, Galatea», y también *Escribióse este soneto con ocasión de haber el viento, moviendo una toca de una señora, cubiértole el rostro, «Viento cruel, cruel y avaro velo» (Rimas, págs. 63 y 62, respectivamente). «La práctica del “tapado” constituye una desviación de una costumbre ancestral: apenas se puede dudar de que la costumbre de cubrirse la cara sea una herencia de la España morisca que corre pareja con la condición de reclusa impuesta a la mujer; ahora bien, desde el siglo XVI, se transformó en un instrumento de seducción», hasta el punto de que los moralistas y legisladores tuvieron, a partir de la época de Felipe II, que regular y prohibir esta costumbre por confundirse la damas con las busconas (M. Defourneaux, *op. cit.*, págs. 154-155; y también M. Romera Navarro, ed., B. Gracián, *El Criticón*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, III, 1940, pág. 98; I. Arellano, ed., F. de Quevedo, *Los sueños*, ed. de I. Arellano, Cátedra, Madrid, 1991, pág. 300, n. 148; y F. Cabo Aseguinolaza, ed., F. de Quevedo, *La vida del Buscón*, pág. 337).**

⁵⁶⁸ R. De Maio, *Mujer y Renacimiento*, Mondadori, Madrid, 1987, pág. 198.

⁵⁶⁹ *La filosofía del amor en la literatura española 1480-1680*, Cátedra, Madrid, 1986, pág. 129.

o dicho con otras palabras: nuestro platonismo no es más que una derivación del petrarquismo.⁵⁷⁰

La dama aparece, pues, como un ser radiante, «de sus vivientes luces animado» (VIII, 20), que conecta con la armonía del universo, y es capaz de someter al hombre por las armas de una hermosura incognoscible, más espiritual que física, cuyo fundamento es «sólo de las almas conocido» (VIII, 66). De ahí que no exista en ningún momento utilización alguna del trazado físico, de la prosopografía. Así pues, el despliegue del tópico de los amadores que sucumben en naufragio de amor encierra más una orientación espiritual y estética que una mera ilustración de las prisiones del deseo:

El q[ue] solicitó dulce sosiego
tósigos graves en tus ojos bebe;
el q[ue] te deseó templado fuego
llamas navega en tu florida nieve
(VIII, 59).

Tan «bellísima homicida» (VIII, 41), en efecto, impregna y fulmina al amador con los espíritus visivos de la mirada (VIII, 54). Sin embargo, atenuando notablemente cualquier atisbo de aquella crueldad de la *dame sans merci* proveniente de la poesía provenzal, aquí la mujer es ante todo «ídolo de fuego», dulce diosa de virtud y nobleza que, como el Fénix, se alimenta y renace de su propio esplendor (VIII, 81-82).

Como vemos, Collado va diseñando toda una doctrina del eterno femenino, al tiempo que reformula y entreteteje los viejos códigos del neoplatonismo y del petrarquismo más fosilizado, pero desde una perspectiva estrictamente literaria. La progresiva sacralización de la dama, que bebe también de «la tradición cortés, así como [de] la ‘*donna angelicata*’ del ‘*dolce stil nuovo*’», se concibe obviamente «según el modelo del amor cristiano».⁵⁷¹ De manera que desear la belleza del ser sublimado que representa la mujer granadina, o al menos sentir atracción por los nobles efectos

⁵⁷⁰ Escribe G. Serés: «tanto en España como en Italia, incluso después de la publicación de las obras de Ficino, Castiglione y semejantes, el *Canzoniere* de Petrarca continuó siendo el decálogo de la poesía amorosa y un “ideale di vita”, hasta el punto de que una gran parte del así llamado platonismo del siglo XVI es en realidad petrarquismo, solo o combinado con ciertos temas claves del neoplatonismo, como hizo mejor y antes que nadie Bembo en los *Asolanos*» (*La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1996, pág. 179).

⁵⁷¹ G. Serés, *loc. cit.*, pág. 91.

de estas «diosas de la sabiduría» (VIII, 3), es participar del misterio de lo incomprensible (VIII, 45-48), de lo inabarcable, de la pureza más extrema; es encontrar «el eslabón hacia la meta definitiva de unión con la única belleza real y final, que es Dios».⁵⁷² Collado destierra, pues, cualquier atisbo de torpe concupiscencia que pudiera resultar indecorosa, humanizando a través de lo femenino la elevada esencia de lo sacro. La imagen de la dama deviene en una extrema espiritualización que nos conecta con lo más excelso, con lo más elevado, ya que sólo «de su beldad luce el decoro» (VIII, 33). Por tanto, esta idea de amor que aquí se explana no está muy lejos de concebirse «como un vínculo entre el hombre y la divinidad, o como un modo de divinizarse, de convertir y transformar (*conversio*) en Dios la parte potencialmente divina del hombre, ya sea ascendiendo el alma, o ambos fenómenos a la vez».⁵⁷³

Tal concepción de la mujer, que se sintetiza en el largo elogio dirigido a Laura que clausura el libro VIII (69-83), es obligado vincularla con toda la carga inmaculista que encierra el poema en su vertiente religiosa. Collado no establece una relación contrastiva entre la imagen femenina, «obra maestra de Dios»,⁵⁷⁴ y la de la Virgen, a semejanza de lo que pergeñó Petrarca en la composición CCCLXVI de su *Canzoniere* («Vergine bella, che di sol vestida») o como, ya más sumido en la noción contrarreformista de pecado, realizara el granadino Pedro Soto de Rojas con esos poemas marianos que sirven de tránsito a la serie eucarística⁵⁷⁵ y al «dolido arrepentimiento como único descanso en Dios», que cierran el «errado peregrinar» que articula todo su *Desengaño de amor en rimas*.⁵⁷⁶ Nuestro poeta, manteniendo así una adecuada coherencia con su propio discurso devocional, no confronta sino que concierta y ajusta ambas imágenes, de manera que la Virgen María se anticipa y se eleva como modelo inmarcesible de la mujer granadina. Por su belleza resplandeciente, con la que «a ser viene [...] / ídolo celestial el ser humano» (VIII, 70), por su «inmortal decoro» (VIII, 41), la imagen de la dama, la que ningún «pincel atreve su desvelo» (VIII, 68), se presenta como una traslación humana, como un tímido reflejo de los dones que emanan de María en su siempre inmaculada concepción. No podía ser de otra manera. Una tierra, la de este «cielo [...] ilipulitano»

⁵⁷² A. A. Parker, *op. cit.*, pág. 63.

⁵⁷³ G. Serés, *op. cit.*, pág. 53.

⁵⁷⁴ M^a R. Lida de Malkiel, «La dama como obra maestra de Dios», en *Estudios sobre la Literatura Española del Siglo XV*, José Porrúa Turanzas S. A., Madrid, 1977, págs. 179-290.

⁵⁷⁵ G. Cabello Porras, *Barroco y cancionero*. pág. 263-267

⁵⁷⁶ G. Cabello Porras, *loc. cit.*, pág. 268.

(VIII, 32), consagrada por la divinidad a través de sus sacros misterios martiriales, sólo puede ofrendar «mujeres ilustres» que, física e espiritualmente, generen un concepto sublimado del amor y la belleza, que segreguen una «religión sagrada, aun más arriba / de todo humano libre pensamiento» (VIII, 69), pues todas ellas están igualmente revestidas de una gracia sin mácula que se acrisola finalmente en el perfil único de Laura:

es delito a su altar la fe más viva,
ofensa el sacrificio más atento,
porq[ue], en lo celestial de su decencia,
el mérito no pasa de obediencia;

la belleza de Laura, decorosa,
es por quien, por trofeo soberano,
a ser viene, en Granada generosa,
ídolo celestial el ser humano;
Laura, por quien la siempre gloriosa
esfera toca el pensamiento ufano,
viendo tener la suya, en puro velo,
afinidad sagrada con el Cielo
(VIII, 69-70).

Sin embargo, la presencia de la mujer no queda restringida al libro VIII. Dejando a un lado el personaje mítico de Ariadna y sus amores con Baco, existen otros lugares del poema, muy concretos y perfectamente aquilatados, en los que la imagen femenina, guardando siempre las características apuntadas, adopta un especial protagonismo al tiempo que otorga un singular significado a los versos. Estos momentos a los que aludimos surgen curiosamente sólo en los segmentos en los que el poeta se dedica a ensalzar las excelencias del paisaje. La ubérrima naturaleza granadina queda realzada aún más gracias a la presencia femenina, «símbolo del orden del mundo»,⁵⁷⁷ engarce y conexión entre lo humano y el infinito libro de Dios. Idea esta que está perfectamente apuntada con nitidez en el citado canto VIII, cuando se vincula, por ejemplo, la voz femenina con la excelsa música de las esferas, con «la rotante luz del firmamento» (VIII, 14 y 67), o al reflejar el tópico de la transformación del entorno natural, en este caso, de las riberas del Dauro (VIII, 49-50), ante la presencia de la dama, pues

Parece q[ue], imitando su hermosura,

⁵⁷⁷ R. De Maio, *op. cit.*, pág. 199.

más afectada la Naturaleza,
sus aciertos le debe a su cultura,
sus elegancias a su gentileza
(VIII, 71).

Así pues, al cerrar el libro dedicado a La Alhambra, Collado hace salir de manera imprevista a Amarílida (IX, 76-82). Aparece revestida de los atributos esenciales comentados más arriba, como radiante divinidad que ilumina y domina los jardines del Generalife, haciendo uso de esas zonas en los alrededores de la Alhambra que antes se habilitaban para la caza (X, 5-6). En este caso, la sacralización de la presencia femenina se hace mediante un hábil trenzado mitológico que desprende una magnífica espiritualidad sensualizada. La belleza de la dama puede, con su blanquísima virginidad, dar blancura al lirio, lo mismo que Venus cuando tiñó de púrpura las rosas (IX, 77 y 81), pero también es capaz de atraer a su región celeste a temerarios amantes, cuerdos Faetontes (IX, 70), o de alterar con el rigor de su mirada el orden de los elementos naturales: de «arder el mar», «la tierra liquidar suavemente / y poderosamente helar el fuego» (IX, 79). Destaca especialmente la equiparación que Collado realiza entre Amarílida y la doble representación de la casta diosa Diana, al jugar con la simbolización de la Luna o Cintia y la habitual parafernalia cinegética (IX, 76). Aquí, el elemento venatorio no sólo encumbra a la dama al rango de diosa, sino que la impregna de ese sentido aristocratizante que en aquella época gozaba dicho arte. Pero también refuerza su mortal destello amoroso al apuntarnos las muchas víctimas que sucumben ante las «lumbres de su beldad»:

llevando en iras dulces y severas
muchas saetas la mejor Diana
(en el carcaj, para matar las fieras;
para los hombres, en su luz tirana),
en su bosque, tal vez con las primeras
lumbres de su beldad, en forma humana
Amarílida sale, y los despojos
por los tiros los cuenta de sus [ojos]
(IX, 80).

E. Orozco, basándose en Jorquera, identifica a Amarílida con María de Mendoza, casada a finales de 1636 con el conde de Santiesteban.⁵⁷⁸ El camino que nos apunta el maestro es ciertamente iluminador, pues ésta, que era la séptima marquesa de Modéjar y novena condesa de Tendilla, fue hija asimismo del mentado

⁵⁷⁸ *Anales*, II, págs. 774 y 774, *cfr.* E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 262.

don Íñigo de Mendoza (IX, 36-37). Años más tarde, tras morir su hermano, el séptimo alcaide de la Alhambra (1624-1646), heredó dicho cargo junto con su esposo (1657-1682).⁵⁷⁹ Doña María falleció en 1675.⁵⁸⁰ La reveladora aparición de la joven Amarílida, al final del libro IX, no sólo supone un hermosa clausura del canto mediante la vieja concepción petrarquista de que la armonía de la naturaleza (en este caso, de los jardines y las huertas del Generalife) se realza aún más con la presencia de la belleza femenina, sino que supone el anverso, el complemento, de esa reducida, pero importantísima, galería de castellanos ilustres, moradores y artífices de la cristianización de la Alhambra (Carlos V, el conde de Tendilla y Cisneros). En este sentido, el tramo último de este canto viene a reproducir, de forma muy sintética, un concepto muy del gusto de Collado, ya desarrollado a través de los dos libros anteriores: no se entiende la labor de «varones insignes» sin la presencia de «mujeres ilustres».

Laura, tan cantada en el libro VIII, vuelve a mostrarse en *Fertilidad*, concretamente en el segmento dedicado a la Fuente de la Teja (aunque en el poema se lea «Fuente de la Queja») y a través de tres significativas estancias (XI, 71-73). La frescura del paraje y del agua impiden «templar [...] en vano» los fuegos de amor que genera la dama. Al ser ésta una posible «poetisa que ya elogió [Collado] en el canto dedicado a las mujeres ilustres»,⁵⁸¹ su voz vuelve a conectarnos con la armonía celeste, pues, «por escuchar sus números, en ellas, / en las flores se incluyen las estrellas». Concluye el fragmento con un misterioso rastro de abandono por el que, Laura, ausente del paisaje ya de manera definitiva (y acaso también de la vida), hace que quede «el valle más sombrío», a la vez que permanece su huella en la vitalidad

⁵⁷⁹ M. ^a A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra», pág. 96. Pero habría que tener en cuenta algún dato más. A partir de 1537, la alcaldía del Generalife dependía de la familia Granada Venegas, a la que Felipe II hizo «merced de perpetuidad» por sus servicios en la rebelión de los moriscos. Años más tarde, en 1632, Felipe IV confirma, por Real Cédula, el beneficio a don Pedro Venegas. Ahora bien, con el tiempo surgirá un conflicto que se arrastra hasta el siglo XX, al considerar la casa de Campotéjar «que la propiedad del Generalife es suya, cuando lo que ha hecho la Corona es perpetuarlos en la alcaldía solamente, y no en la propiedad de tierras» (C. Vélchez Vélchez, *El Generalife*, Proyecto Sur de Ediciones, S. A. L., Granada, 1991, pág. 93). Posiblemente al situar Collado, como divinidad del Generalife, esto es, en el dominio de los Venegas, a una importante dama (Amarílida) de los Mendoza, que como ya sabemos gozó de la alcaldía de la Alhambra, esté apuntando a algún oculto recodo de los albores de tan largo conflicto.

⁵⁸⁰ Concretamente en 5 de agosto de 1675 (M. ^a A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra», pág. 97).

⁵⁸¹ E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 268.

que reparte entre los carmenes el río Dauro, símbolo del inalterable curso del tiempo que da paso a la posterior llegada de la noche (X, 74-75):

Dejando Laura el valle más sombrío
(que partió con el cielo la hermosura,
ya cuando la debió vital rocío,
halago ardiente de su nieve pura),
a sus plantas corriendo, el claro río
la vida de sus cármenes procura
para q[ue] eternos vivan sus favores
en las hermosas vidas de sus flores
(X, 73).

El poema *Granada* se clausura con la presencia de Anarda y Elisa. Como ya hemos adelantado, ambas damas también aparecen en el libro VIII: mientras que de la primera se elogia con notable amplitud sus habilidades en el canto y en la música (VIII, 18-31), tras el nombre de la segunda, Elisa, se esconde doña Ana de Castro Egas, autora de la *Eternidad del Rey don Felipe III* (VIII, 53-55). Sólo a través de la información que aportan las cuatro últimas octavas del libro *Vendimia* se deduce que toda la historia de Baco y Ariadna que hemos presenciado ha sido narrada, o mejor cantada, por ellas dos (XII, 80-83). El poema se cierra con una hermosa conjunción entre las voces que callan y la noche que llega, entre el final del otoño y el anuncio del invierno, sin olvidar la constante alusión a la música de las esferas. Cuando se supone que ha enmudecido Elisa, prosigue el solitario rumor de Anarda, hasta que es recibido por el cielo que lo incluye entre sus maravillas. El silencio de las dos damas coincide, pues, con el silencio definitivo que cierra la obra entera:

Llegaba ya la noche, anticipado
el cielo en muchas lumbres, a la hora
q[ue], si no el bosque pareció estrellado,
tálamo semejaba de la Aurora.
Cantó Elisa de Amor el dilatado
imperio; y a su música sonora
quedaron, retratándose por ellas,
en cárceles de gloria las estrellas.

Esta del suelo ya dulce ambrosía
(de quien el cielo es el Mongibelo
cuando del Aquilón la nieve fría
de su púrpura aclara el turbio velo)
gloria de Baco es. La melodía
de Anarda prosiguió, cifróla el cielo;
y la escena el teatro oyó acabada,
de la Vendimia ilustre de Granada

CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN

CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN

El texto del poema *Granada* se ha fijado según el manuscrito n.º 3735 (Biblioteca Nacional, Madrid), único ejemplar con el que contamos actualmente. Se han numerado todas las octavas para facilitar su empleo en citas y notas.

Aunque al final reproducimos una relación de todas las variante fonéticas y morfológicas del manuscrito, con el fin de establecer una mayor modernización del texto, nos atenemos a las siguientes normas para la edición:¹

Modernizamos la ortografía y acomodamos al uso actual las letras *u, v, b, j, g, s, ss, ç,*

ꞥ *x.*

Actualizamos las vocales átonas que aparecen distintas de las actuales (*escuro / oscuro, méritos / méretos*).

Reponemos, según la norma actual, los grupos de consonantes cultos (*acetó / aceptó, efetos / efectos, circstantes / circunstancias*) y los rectificamos (*Adlante / Atlante*); lo mismo que unificamos ciertas vacilaciones léxicas (*mesmo / mismo*), si bien se mantienen sólo en los casos en los que pudieran afectar al cómputo silábico o a la rima.

Unificamos la vacilación de la coordinación optativa (*u / o*), muy frecuente en el poema.

Rectificamos los conglomerados del tipo *deste / de este, della / de ella*.

Correjimos el seseo (*sinzeles / cinceles*), pero conservamos el leísmo y laísmo, advirtiendo los casos en nota a pie de página.

Actualizamos los arcaísmos del tipo *lacivo, coronalla, linteles, yelo*, pero mantenemos ciertos casos por exigencias métricas o de rima (*Giulia, Ginaralif, matallos, etc.*).

¹ Sobre la edición de textos véase P. Jauralde, D. Noguera y A. Rey (eds.), *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Tamesis Books, London, 1990; e I. Arellano y J. Cañedo (eds.), *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, Castalia, Madrid, 1991.

En cuanto el empleo de las mayúsculas, aplicamos la norma actual en el uso de ciertos nombres comunes (*Ciudad, Calambuco, Espelunca, Oráculo, Esfera*), gentilicios (*Griego, Tebano, Costo*) y otros casos que en el texto aparecen como propios. Sin embargo, se escriben con mayúscula ciertos sintagmas que expresan nombres de lugares (*Plaza Nueva, Cuarto de la Frutas, Casa Áurea*) y aquéllos sustantivos que guardan un carácter simbólico (*Sol, Aurora, Amor, Cielo, Primavera*), del mismo modo que ciertos fenómenos físicos como los vientos (*Austro, Céfito*), títulos aristocráticos (*Conde, Marqués*) y tratamientos de santos (*San Cecilio, San Hiscio*) y de eclesiásticos (*Fray Luis*).

La acentuación se moderniza y desaparece el acento circunflejo, manteniendo las excepciones propias de la medida y cadencia versal como los casos de acentuación fluctuante (*Enfrates*). Señalamos diéresis y sinéresis.

La puntuación se mantiene según las normas vigentes. Ahora bien, por las especiales características de la lengua poética de Collado del Hierro, dejamos abierta la posibilidad, solo en escasísimos fragmentos, de alguna variación en este sentido, lo que posiblemente conllevaría el consecuente cambio de matiz en el contenido.

Señalamos entre corchetes ([]) tanto las aclaración de abreviaturas (*q[ue]*) como la corrección de erratas o cualquier tipos de rerectificación o reposición de la lección del manuscrito.

El criterio de anotación establece dos apartados. Primero, existe, a pie de página, una necesaria información lexicográfica que se complementa con la prosificación de algunos fragmentos y las pertinentes aclaraciones sintácticas que sirvan de luz para la comprensión de ciertos versos. Y segundo, inmediatamente detrás del texto de cada libro se incluye un apartado de notas complementarias, que, de carácter más abierto, van dirigidas esencialmente a la oportuna explicación histórica, a la interrelación textual o a la exposición de todas aquellas acotaciones de carácter temático o simbólico que configuran el trasfondo ideológico que pudiera resultar evidente para el receptor culto del XVII.

GRANADA

GRANADA,
por don Agustín Collado
del Hierro.

A don Alonso de Loáisía
y Mesía,
Conde del Arco,
Señor de Villamesía,
Alcaide perpetuo del
Soto de Roma

ANTIGÜEDADES

Libro I

(1) Espíritu gentil (a cuanto, solo¹
océano bocal, tu lumbre dora),²
díctame la q[ue] ya delfico polo³
espiración süave le decora,⁴
canto a Granada, si mejor Apolo⁵
influyere en mi voz onda sonora.⁶
¡Grandes cosas, Aónides, confío!⁷
Todas hoy las afecta el plectro mío.⁸

¹ **Espíritu gentil**: 'la sabiduría suprema' (*Estudio preliminar*, 2.4.3.). **gentil**: «excelente, exquisito y esmerado en su género y especie», además de «alentado [...] y brioso» (*Autoridades*), pero también 'proveniente de la gentilidad', en referencia a la cultura grecolatina. **solo**: «Unico en su especie» (*Autoridades*); utilizado por F. de Herrera (A. D. Kossoff, *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, Real Academia Española, Madrid, 1966, pág. 308).

² **bocal**: «Cosa perteneciente à la boca. Su uso mas freqüente es hablando de la oración bocal, y aunque se halle por lo regular escrito con *v*, debe ser con *b* por venir de la palabra boca»; y se propone como ejemplo a Lope: «Cantó un soneto en voz medio formada / en la arteria bocal, con tanta gracia / como pudiera el Músico de Thracia» (*Autoridades*).

³ Por necesidades métricas, hace falta aplicar diástole en «delfico», leyéndola como llana en vez de esdrújula. **díctame**: 'dame inspiración' (M.^a A. Cuesta Herrezuelo, «El cultismo semántico en Soto de Rojas», en M. Ariza [ed.], *Actas del II Congreso Internacional de la Historia de Lengua Española*, Pabellón de España, Madrid, 1992, II, págs. 622). Góngora: «Estas que me dictó rimas sonora», *Polifemo*, I, 1; «cuantos me dictó versos dulce Musa», *Soledades*, I, 2 (Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 75-89). **delfico**: oriundo de Delfos, ciudad de la Fócide (Plinio, *Historia natural* [6, III], trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández, Visor-UNAM, Madrid, 1998, I, pág. 200), donde se levantaba «el más opulento de todos los templos dedicados» a Apolo y por cuyos oráculos hablaba el dios de los poetas (Conti, *Mitología*, IV, 10, ed. de R. M. Iglesias y M. C. Álvarez, Universidad de Murcia, 1998, pág. 270). **polo**: 'región' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 250), pág. 365). Villamediana: «Si a la canora voz de mi instrumento / delfica inspiración le fue debida» (*Fábula de Apolo y Dafne*, vv. 1-2, en *Poesías*, ed. de M.^a T. Ruestes, Planeta, Barcelona, 1992, pág. 343 y vv. 113-116, pág. 345 y n.).

⁴ **le decora**: léismo, 'lo decora, al delfico polo'. **Espíritu gentil [...]**: 'Espíritu gentil [*de la sabiduría suprema*] ([y eres gentil] a todo aquello que, [*siendo*] océano propio de la lengua, tu lumbre hace resplandecer de forma única), dame ese aliento suave que, desde antiguo, decora la región [*del templo*] de Delfos, [*consagrado a Apolo, dios de los poetas*]'.
⁵ **canto a Granada**: habitual fórmula virgiliana extraída del comienzo de la *Eneida* (I, 1): «*Arma verumque cano, Troiae qui Primus ab oris*».*

⁶ **influyere**: «Causar algunos efectos ò inclinar à ellos, ya se hable generalmente de toda causa, ya específicamente de los Astros o cuerpos celestes» (*Autoridades*).

⁷ **Aónides**: 'Aonias, las Musas' (1. 4), cultismo, *cf.* J. L. Herrero Ingelmo «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *BRÆ.*, LXXIV (1994), págs. 110-111. **¡Grandes cosas [...]**: '¡Tengo esperanza [*de escribir*] grandes cosas, gracias a vosotras, Aónides!'.*

⁸ **las afecta**: con el sentido etimológico de 'las toma, las hace suyas'. **plectro**: 'palillo o púa para tocar instrumentos de cuerda', pero metafóricamente «se toma por la Poesía» (*Autoridades*); entiéndase: 'mi estilo poético'.

(2) Aunque vuestra grandeza, v[uest]ra fama,⁹
 ¡oh gloria de Loáisya y de Mesía!,
 ¡oh Conde excelso!, en elocuente llama¹⁰
 ardor de Esmirna o Mantua merecía,¹¹
 hoy, que misteriosa voz derrama,
 mejor Alcides (la dudosa vía
 de esta virtud siguiendo en toda parte),¹²
 debes valor a Apolo, ciencia a Marte.¹³

(3) En tanto que, prudente y belicosa
 (en genio militar, en noble ira),¹⁴
 canto v[uest]ra ascendencia generosa
 mudando en trompa la sonante lira,¹⁵
 v[uest]ra patria, escuchad, es más famosa¹⁶
 por v[uest]ro nombre, en cuantos orbes gira,¹⁷

⁹ Elogio de la figura del destinatario del poema: el conde del Arco (2-5).

¹⁰ **Conde excelso:** sintagma gongorino (*Polifemo*, I, 3); véase Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 139-141. «Lo sonoro de los títulos de Estado, adquiridos y heredados, o atribuidos a la persona del príncipe, descubren su grandeza» (D. de Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, ed. de F. J. Díez de Revenga, Planeta, Barcelona, 1988, pág. 207).

¹¹ **Esmirna o Mantua:** metonimia de ‘Homero y Virgilio’, respectivamente, por ser éstas sus ciudades natales. Herrera: «Vuestro valor eçelso, la grandeza / del ánimo, el ingenio levantado, / la gloria propia, el generoso intento / a Esmirna y Mantua hubiera ya cansado» (*A don Luis Ponce de León, duque de Arcos*, «Oh clara luz y honor de Oçidente», *Poesía*, pág. 147). El sujeto de «merecía» es «vuestra grandeza».

¹² **Alcides:** nombre griego de Hércules, derivado del de su abuelo Alceo (Horacio, *Odas*, I, 12, 25); en referencia al conde del Arco. **dudosa:** con el sentido etimológico de ‘vacilante, que hace vacilar’; Góngora: «pisando la dudosa luz del día» (*Polifemo*, IX, 8). Por «dudosa vía» se entiende el *bivium*, esto es, los dos caminos que tuvo Hércules que elegir en su juventud: uno, inicialmente áspero y difícil de transitar, a mano derecha, el de la virtud; y otro, a mano izquierda, muy agradable de andar, el del vicio.*

¹³ **Apolo [...] Marte:** hipálage verbal en la que el destinatario recibe invertidas las cualidades de los dos dioses: el valor de Apolo y la ciencia de Marte. Las figuras de ambos, sumadas a los atributos de Alcides, evocan la fórmula de *sapientia et fortitudo*, versión cortesana de las armas y las letras (Curtius, *op. cit.*, pág. 256 y ss.). **hoy, que misteriosa [...]:** ‘hoy, que la misteriosa voz [de mi inspiración] derrama [estos versos], vos, que sois el mejor Alcides (siguiendo en todo lugar el vacilante camino de la virtud propia de este personaje), debes valor al sabio Apolo y ciencia al feroz Marte’.

¹⁴ **prudente y belicosa [...]:** correlación bimembre (‘prudente’ / ‘en genio militar’, ‘belicosa’ / ‘en noble ira’) que complementa, un verso más abajo, a «ascendencia generosa».

¹⁵ **generosa:** ‘de noble estirpe’. **mudando en [...]:** ‘cambiando el canto lírico («sonante lira») por el épico («en trompa»)’. Parece que Collado está anunciado la escritura simultánea de otro poema («En tanto que...»), en el que podría cambiar el tono lírico por el acento noble de la épica para plasmar las hazañas de la casa o de la figura del conde del Arco («canto v[uest]ra ascendencia generosa»).*

¹⁶ **patria:** «El Lugar, Ciudad ò País en que se ha nacido» (*Autoridades*). es decir: ‘vuestra ciudad, Granada’. Quevedo: «Miré los muros de la Patria mía» (*Poesía varia*, pág. 114 y ss.).

¹⁷ **orbes:** en sentido general significa «tambien la Esphéra celeste» (*Autoridades*); y más estrictamente las dos partes de la esfera celeste, las correspondiente a los hemisferios Boreal y al Austral; para una más exacta diferenciación entre esfera y orbe, véase J. Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomia, y Cosmographia, y Philosophia Natural*, Juan Gracián, Alcalá, 1573, I, 1, 2, págs. 7-8. Entiéndase: ‘la fama de vuestro nombre gira alrededor de la Tierra igual que el Sol, por las distintas esferas celestes’.

q[ue] por eterna: aun a la griega espada,¹⁸
la Alhambra el Ilión, Troya Granada.¹⁹

(4) No ya por el Católico Fernando,
épico aliento en rayos marciales,²⁰
victorias de Granada escribo, cuando
la coronó de enseñas triünfales,
dulce Talía sí, concento blando:²¹
los olvidos acuerdan inmortales
de la ciudad, en quien la Paz reserva²²
laureadas las armas de Minerva.²³

(5) Vos, de quien, o por Jove no segundo
o por digno de imperios aclamado,²⁴
política mejor aguarda el mundo
en las graves materias hoy de estado,²⁵
en ocio breve (aquel sentir profundo²⁶
de vos, como de Augusto, deseado),²⁷

¹⁸ **griega espada:** así en Ercilla, *La Araucana*, XXIII, pág. 672.

¹⁹ **aun a la griega [...]:** ‘incluso para la griega espada, la Alhambra [*sería*] el Ilión; y Troya [*sería*] Granada’. Aunque S. Isidoro diferencia entre Troya —«*regio*» de Frigia— e Ilión —«*civitas Troiaea*»— (*ed. cit.* [XIV, 5, 21], II, págs. 190-191), Collado, basándose en la situación orográfica y en la autonomía legislativa de la Alhambra, juega con esta diferenciación y asocia a Granada con Troya (ciudad) y la Alhambra con el Ilión (fortaleza o palacio).

²⁰ **épico aliento:** oposición a «Católico Fernando».

²¹ **Talía:** Musa del canto bucólico; es invocada por Góngora («culto sí, aunque bucólica, Talía», *Polifemo*, I, 2; Vilanova *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, pág. 96). **concento:** «Canto acordado, armonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas» (*Autoridades*). Entiéndase: ‘No sólo escribo sobre las victorias de Granada [*realizadas*] por el rey Fernando el Católico [...], sino también mediante el canto acordado proveniente de Talía’.

²² **acuerdan:** «traer a la memoria alguna cosa» (Covarrubias, *Tesoro*). **los olvidos acuerdan [...]:** ‘[*Tanto el Rey Católico como Talía*] traen a la memoria los olvidos inmortales de la ciudad’.

²³ **Minerva:** hermana de Marte, diosa de la sabiduría y la razón, nacida del cerebro de Júpiter (Boccaccio, *ed. cit.*, II, 4, págs. 126-128). Sobre sus «armas laureadas», esto es, sobre sus atributos (el casco, la lanza y la égida), véanse los comentarios de V Cartari, *Le imagini de i dei. de gli antichi nelle qualisi contengono gl’Idoli, Riti, Ceremonie, & altre cose appar tenenti alla Religione de gli Antichi*, Bartholomeo Honorati, Lione, 1581, págs. 301-328.*

²⁴ **Jove:** transcripción castellanizada del genitivo latino «*Iovi*» de «*Iuppiter*»: «ofensa le hizo Neptuno, / estrella le hizo Jove» (Quevedo, *Poesía original completa*, pág. 255). Junto con Hércules, el dios de dioses, es una de las figuras más recurrentes para ensalzar la *maiestas* del gobernante: Soto de Rojas llama «Júpiter Fileno» al joven Felipe IV (*Los rayos del Faetón*, pág. 98).

²⁵ **Vos, de quien [...]:** ‘Vos, aclamado o bien por [*ser*] el primer Júpiter o bien por [*ser*] digno de imperios, de quien aguarda el mundo la mejor política en las importantes materias de estado’.

²⁶ **en ocio breve:** ‘en fugaz descanso o reposo de las tareas de gobierno’. Tópica invitación a que el insigne destinatario se dedique al «ocio breve», sin que ello suponga el abandono de «las graves materias hoy de estado» (piénsese, por ejemplo, en los proemios del *Polifemo* y las *Soledades* de Góngora), reforzándose, así, la comentada ambivalencia Apolo / Marte que honra la figura del conde.

²⁷ **de vos:** ‘por vos’. El emperador Augusto (Cayo Julio Cesar Octaviano, 63 a. de J. C.-14 d. de J. C.) representa la armonía entre el buen gobierno y el amor por las letras.*

oráculo formad de quien os llama,²⁸
¡oh Conde, oh vos mayor que v[uest]ra fama!

(6) España, q[ue] de Hispán el nombre toma
(no de Tubal, aunq[ue] a poblarla vino),²⁹
de quien colonia fue la antigua Roma,
fundada sobre el monte Palatino;³⁰
a quien su natural culto idioma
el grande le debió pueblo latino,
cuando le dio, político en sus leyes,
Italo, rey de España, a Italia reyes,³¹

(7) plaza del orbe ya, si no trofeo,³²
extendiendo su límite anchuroso
de muralla la sirve el Pirineo,³³
el boreal océano, de foso.³⁴
Alto imposible, en ella, del deseo,³⁵
Granada, al suelo bético abundoso,³⁶
de la Sierra del Sol a donde nace
(opuesta cumbre del Olimpo), yace.³⁷

²⁸ **oráculo formad**: cruce semántico entre el significado habitual de ‘oráculo’ («Respuesta que dá Dios, ò por si ò por sus Ministros») y la expresión ‘formar concepto’ («determinar alguna cosa en la mente, despues de examinadas las circunstancias», *Autoridades*).

²⁹ Situación geográfica del reino de Granada con respecto a España y al mundo (6-8). **Hispán** y **Tubal**: reyes fabulosos de la protohistoria de la Península. Mientras que el primero es el nieto del Hércules llamado «el Egipcio» (otro de los míticos pobladores de España), el segundo, Tubal, hijo de Jafet (y por tanto nieto de Noé, *Génesis* X, 1-5), es considerado el primer poblador de la península Ibérica.

³⁰ **de quien colonia [...]**: ‘de España fue colonia la antigua Roma’. **Palatino**: la primera de las ocho colinas de Roma y sobre la que se cree se fundó la ciudad. Quevedo apunta que Roma yace en su propio origen, cuando escribe: «Yace donde reinaba el Palatino», en el conocidísimo soneto «Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!» (*Poesía original completa*, págs. 260-261).

³¹ **Italo**: mítico rey hispano Atlante Italo XIII, del que se creía que fundó Roma. **a quien su natural [...]**: ‘a España el pueblo latino debe el latín, su natural y culto idioma, desde que Italo, rey español, distribuyendo el orden político mediante sus leyes, dio monarcas a Italia’. Estos versos reflejan las excéntricas teorías provenientes de los descubrimientos sacromontanos: que las primeras poblaciones de Roma fueron fundadas por españoles y que el latín procedía del español (*Estudio preliminar*, 2.8.3.4.).

³² **plaza**: «Se llama también qualquier lugar fortificado con muros, reparos, baluartes, para que la gente se pueda defender del enemigo» (*Autoridades*); y se refiere a «España».

³³ **la sirve**: laísmo, ‘le sirve, a España’.

³⁴ **boreal océano**: ‘el océano Atlántico’. *Autoridades* ejemplifica el vocablo «boreal» con el siguiente texto de la *Descripción de África* de Luis del Mármol: «tiene sus habitantes dentro del monte Tauro y se extiende por el boreal océano».*

³⁵ **alto**: «El lugar levantado como monte, peñasco, torre, y demás que tiene en sí altura» (Covarrubias, *Tesoro*). **en ella**: ‘en España’.

³⁶ El que arranque la descripción topográfica de Granada situándola como provincia de la Bética era común en los textos de la época: Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 3, fol. 5r; y los diversos testimonios aportados por J. Luque Moreno, *op. cit.*, págs. 57-62.

³⁷ **Sierra del Sol**: ‘Sierra Nevada’, también llamada ‘Solaira’ (II, 1. 6). **Olimpo**: situado en el confín septentrional de Tesalia, era considerado el monte más alto de Macedonia (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 8, 9], II, pág. 205) y, por tanto, se creía que no podían subir las nubes a su cumbre, al ser tan elevado como el cielo (Lucano, *Farsalia*, II, 271 y 398). **Alto imposible**

(8) Tiene Granada, corazón del mundo,
la Asia enfrente; a la siniestra mano,³⁸
la África, q[ue] en seno más profundo³⁹
la termina el estrecho gaditano;
a la diestra, la Europa; y el segundo
orbe américo, a quien el oceano
Antártico divide, forma solo⁴⁰
su occidental, su contrapuesto polo.⁴¹

(9) De su primera ya real cabeza⁴²
(mediterráneas metas orientales
la pone el mar), extiende su grandeza⁴³
en sus términos más septentrionales.⁴⁴
Su antigüedad (con la Naturaleza
contendiendo las eras, los anales),
de perdurable ancianidad vestida,
de los primeros siglos es medida.

(10) Antes de aquella memorable guerra⁴⁵
en q[ue], ciñendo todo el mar airado
los postrimeros fines de la Tierra,⁴⁶
quedó el mundo en sus ondas sepultado;
primero q[ue] la Gordia, inculta sierra,
se coronase del bajel sagrado,⁴⁷

[...]: ‘Granada, alto imposible incapaz de ser alcanzado por el deseo, yace en España, [extendiéndose] desde Sierra Nevada, en donde nace (cuya mayor cumbre se opone al monte Olimpo), hasta el abundoso suelo del Betis.’ Evidentemente Collado no se está delimitando la ciudad sino el reino de Granada.

³⁸ Antigüedad y fundación mítica de Granada (9-16). El poeta, al decir que Granada tiene enfrente a Asia, parece que sigue pensando que el Oeste es todavía el camino natural hacia dicho continente, aunque se encuentre en medio América («el segundo / orbe americano»), como se deduce más abajo.

³⁹ **que en el seno:** ‘que se extiende hacia el Sur, en seno más profundo’.

⁴⁰ **Antártico:** ‘el océano Atlántico’, pero en sentido estricto, todo el Suroeste de dicho océano; según *Autoridades*, es epíteto «que se aplica al Polo meridional del Orbe, que es opuesto al Polo ártico», y se ilustra con el siguiente ejemplo de la *Gatomaquia* (Silva, V) de Lope: «por los mares antárticos navegas».

⁴¹ **polo:** ‘espacio, zona’.

⁴² Comienza el comentario de la antigüedad y la fundación mítica de Granada (9-16). **De su primera [...]:** ‘Desde el Norte del reino de Granada’.

⁴³ **metas:** «Vale lo mismo que límite» (*Autoridades*); Góngora: «no coronó con más silencio meta» (*Sonetos completos*, ed. de B. Ciplijauskaité, Castalia, Madrid, 1969, pág. 247). **la pone:** laísmo, ‘le pone el mar, a Granada’.

⁴⁴ **en:** ‘hacia, a través de’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 100). **términos:** «distrito, ò espacio de tierra, que comprehende una Ciudad, Villa» (*Autoridades*).

⁴⁵ **aquella memorable guerra:** ‘la provocada por los elementos (agua, aire y tierra, fundamentalmente) en el Diluvio’ (*Génesis*; 6-9); sobre el tema, véase II (17-24).

⁴⁶ **postrimeros:** «postrero» (*D. R. A. E.*).

⁴⁷ **primero que:** ‘antes que’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 257). **Gordia:** ‘el monte Gordio, en Armenia’, donde se creía que quedó encallada el Arca de Noé («bajel sagrado»). Una de las defensas patristicas sobre la veracidad del Diluvio es la ejercida por san Agustín (*La ciudad de Dios*, XV, 27). **inculta:** «Lo no cultivado, el erial» (*Autoridades*).*

aun en aquella edad injuriosa
era Granada habitación famosa.⁴⁸

(11) Si ya ciudad tan fuerte, tan pujante
antes del General Diluvio era,⁴⁹
q[ue] de todo el imperio de Levante
el cetro entonces empuñó severa,
por la deidad q[ue] la fundó tonante⁵⁰
no sólo alcanzará la edad postrera,
pero, cuando suspenda el curso Febo,⁵¹
pretenderá la duración del evo.⁵²

(12) Si por su gloriosa edad dorada,⁵³
entre el primero resplandor diurno
(a la de tantos dioses venerad[a])
probó mejor la antigüedad Saturno,⁵⁴
cuando Noé, como en la edad pasada
digna Granada de mayor coturno,⁵⁵
a sus hijos el mundo repartía,
del Poniente la hizo monarquía.⁵⁶

(13) En tan debida fe, la preminente⁵⁷

⁴⁸ **habitación:** «lugar donde se habita» (Covarrubias, *Tesoro*).

⁴⁹ Collado mantiene que, «antes del General Diluvio», Granada ya existía como «ciudad tan fuerte y tan pujante». Similar idea se refleja en L. de la Cueva (*ed. cit.*, págs. [55]-[56]).

⁵⁰ **deidad tonante:** aunque «tonante» es adjetivo aplicado comúnmente a Júpiter, no acertamos a saber qué «deidad» es ésta, fundadora de la ciudad; posiblemente se esté refiriendo a los míticos Héspero y Liberia (I, 14. 1).

⁵¹ **pero:** ‘sino que’ (H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose in the Sixteenth Century*, University of Chicago, 1937, 40. 851, pág. 628). **Febo:** metonimia de ‘Sol’; F. de Herrera: «Es epíteto de Apolo. [...] los antiguos llamaban por este nombre todo lo que era perspicuo, puro i luciente» (*Anotaciones*, págs. 884-885).*

⁵² **evo:** «Las substancias intelectuales y mentes humanas miden su vida con el Euo perdurable, que auiendo tenido principio la substancia angelica con su creacion, y las almas con la suya propia particular, por jamas tendra medio ni fin» (De la Hera, *op.cit.*, fol. 4r).*

⁵³ **Si:** con sentido causal, ‘puesto que’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 303).

⁵⁴ **a la de tantos [...]:** ‘venerada junto a la antigüedad de tantos dioses’. **Saturno:** ‘Cronos’, «che per lui s’intende il tempo» (Cartari, *op. cit.*, pág. 29), era uno de los dioses más antiguos por ser hijo de Urano (el primer señor del mundo) y de la Tierra, y, por tanto, padre de la primera generación de las divinidades olímpicas: Vesta, Juno, Ceres, Plutón, Neptuno y Júpiter (Boccaccio, *ed. cit.*, VIII, I, págs. 482-488; Conti, *ed. cit.*, II, 2, págs. 116-125). Entiéndase: ‘Puesto que, gracias a la histórica y gloriosa longevidad de Granada, que resplandece desde el primer rayo diurno de los tiempos, Saturno es capaz de conocer mejor lo que es la idea de antigüedad’.

⁵⁵ **coturno:** «Calzado de suela de corcho sumamente grueso usado por los actores trágicos de la antigüedad grecorromana para parecer más altos» (*D. R. A. E.*). El coturno era signo de decoro y nobleza sobre todo entre las mujeres, lo que acentúa aquí la personificación femenina de la ciudad (C. Ripa, *Iconología*, prólogo A. Allo Manero, Akal, Madrid, 1987, I, págs. 257-264).

⁵⁶ **cuando Noé [...]:** ‘cuando Noé repartía el mundo a sus hijos, convirtió Granada en la monarquía del Poniente, pues ya en su edad más antigua [era] digna de llevar el mayor coturno’ (*Génesis*, 10, 1-30).

⁵⁷ **preminente:** aféresis de «preeminente» («Sublime, superior, honorífico y que está más elevado», *D. R. A. E.*).

antigüedad, al tiempo variable,
 como el oro en la mina al Sol luciente,
 guardó su fortaleza inalterable,⁵⁸
 que pudiendo llamarle omnipotente⁵⁹
 (título en Dios, por incomunicable)
 quien de Caldea oráculo se llama,⁶⁰
 con él, de antiguo, su deidad aclama.⁶¹

(14) Reyes de España Héspero y Liberia,
 después q[ue] de Alcides valeroso⁶²
 (tantos monstruos vencidos en Iberia)⁶³
 era Gades su templo glorioso,⁶⁴
 a Granada llamaron Iliberia:⁶⁵
 como Roma a su Rómulo famoso,
 Nínive le debió su nombre a Nino,
 Constantinopla al grande Constantino.*

(15) Sus antiguas rudezas ilustrando,
 en elegantes obras excedía
 a Demócrato griego edificando
 al Canopo la ilustre Alejandría.⁶⁶

⁵⁸ El sujeto de «guardó» es «la preeminente antigüedad [de Granada]». **su fortaleza:** 'la de Granada'. Por tanto, desde su «preeminente antigüedad» este reino ha guardado «su fortaleza inalterable», «como el oro en la mina», en la fe cristiana («En tan debida fe»).

⁵⁹ **llamarle:** leísmo, 'llamarla, a Granada'.

⁶⁰ **de Caldea oráculo:** 'Tubal'. **se llama:** 'es llamado, es proclamado'.*

⁶¹ **con él, de [...]:** 'junto con la memoria de Tubal, la ciudad de Granada, desde antiguo, aclama su propia gloria divina'. Collado resalta así, mediante Tubal (descendiente de Noé), la ascendencia genesiaca de Granada.

⁶² **Reyes de España [...]:** '[Siendo] reyes de España Héspero y Liberia'. Dos fabulaciones relacionadas con el pasado legendario de España se engarzan en esta estrofa: el mito de los reyes fundadores de Granada, Héspero y Liberia, y, cronológicamente anterior, la presencia de Hércules en la Península.*

⁶³ **tantos monstruos:** se trata del enfrentamiento de Hércules con los tres hijos del gigante tricéfalo Gerión (III, 74. 6). Véase al respecto la «declaración histórica» que realiza Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, IV, 11, págs. 459-460).*

⁶⁴ **Gades:** antiguo nombre de Cádiz, donde se levantaba un fabuloso templo dedicado a Hércules; el nombre fue dado por «los Phenices, quando la poblaron» que «significa lugar cercado de tapias, o vallado» (Suárez de Salazar, *op. cit.*, págs. 23-24). Collado sitúa, pues, la fundación de Granada por Héspero y Liberia después de la llegada de Hércules a la Península.*

⁶⁵ **Iliberia:** antiguo nombre de Granada. El sujeto de «llamaron» es «Héspero y Liberia». Sobre la procedencia ibérica del topónimo y cómo el nombre de «Granada» suplanta los anteriores nombres, el de Iliberia y Medina Elvira-Gharnata, véase F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*, prólogo de A. Gallego Morell, Editorial Don Quijote, Granada, I, 1983, págs. 180 y 234-235, respectivamente; así como la bibliografía que aporta J. Mondéjar, ed., Luis de la Cueva, *ed. cit.*, pág. XXVI, n. 10.

⁶⁶ **Demócrato:** 'Demócrates o Dinócrates', arquitecto griego, del que escribe J. R. Textor: «*Alexandriam metatus est*» (*Officinae [...]. Cornucopiae*, Antonivm Gryphivm, Lvgdvni, 1593, II, pág. 221); y también Plinio, *ed. cit.* (VII, 37), I, pág. 334. **Canopo:** 'Canópico', es el brazo occidental del Nilo, en cuyas orillas se encontraban la ciudades de Canope y Alejandría (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3, 28], II, pág. 173; y C. Stephano, *Dictionarivm historicum ac poeticum: omnia gentium, hominum, deorum, regionum, locorum [...] ad sacras & prophanas historias poetarúmque*

Los macedonios montes igualando,
 como al Ocaso, al Austro, al Mediodía,⁶⁷
 la ciñen el Olimpo, el Pindo, el Pelio,⁶⁸
 o los de Ausonia, a quien corona el Celio.⁶⁹

(16) Y como el reino suyo ya perdido
 del tirano Hiarbas al estrago,⁷⁰
 se llamó la ciudad de Elisa Dido
 Birsa, Tiro después, y al fin Cartago,⁷¹
 en vez del libio estadio dividido
 montañas rodeando el viento vago,⁷²
 se nombró la ciudad, de ella fundada,
 Iliberia, Ilípula, Granada.⁷³

fabulas intelligendas necessaria nomina [...] complectens [...], F. Ioannam Iacobi Iuntae, Lugduni, 1581, pág. 569). Entiéndase: ‘Granada, hermoheando sus antiguas rudezas, con elegantes construcciones excedía la huella del griego Demócrates cuando edificó la ilustre Alejandría’.

⁶⁷ **igualando**: latinismo semántico, ‘ponerse a la altura de’. **Austro**: viento «que viene de la parte del medio día» (*Autoridades*).

⁶⁸ Collado compara a Granada con Grecia, traspasada por sus tres principales cordilleras, citadas por sus montes más representativos (Olimpo, Pindo y Pelios). Los versos se organizan mediante la siguiente correlación trimembre: Ocaso (Occidente) / Pindo, Austro (Sur) / Olimpo y Mediodía (Sur) / Pelio. **Olimpo**: no se corresponde con su exacta orientación geográfica (I, 7. 8). **Pindo**: cordillera situada al oeste del Olimpo, entre el Epiro y la Tesalia, y forma la divisoria entre el mar Jonio y el mar Egeo; antiguamente estaba consagrada a Apolo y a las musas (Stephano, *op. cit.*, pág. 636). **Pelio**: ‘Pelión’, macizo montañoso que queda al Sur de Tesalia, se eleva entre el Egeo y la orilla septentrional del golfo Pelásgico (hoy de Volo); es uno de los montes que los Gigantes quisieron colocar sobre el Osa y —según J. de Pineda— uno de los de más altura del orbe (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. del P. J. Mereguer Fernández, O. F. M., B. AA. EE., Madrid, CLXIII, 1963, pág. 292).

⁶⁹ La estrofa se remata con la equiparación de Granada con Roma. **Ausonia**: región del Sur de Italia, por la que se designaba genéricamente a Italia (Textor, *Officinae*, II, pág. 156; Stephano, *op. cit.*, pág. 155), tal y como harían autores clásicos como Virgilio (*Eneida*, III, 477) y Ovidio (*Metamorfosis*, XIV, 77). Aquí, sin embargo, Ausonia es empleada como sinónimo de Roma, al citarse el Celio, «*mons urbis Romanae, vnus ex septem*», situado al sur del Esquilino (Stephano, *op. cit.*, pág. 203).

⁷⁰ **Hiarbas**: ‘Yarbas’, rey de los gétulos; fue el que cedió a Dido el territorio donde ésta fundó Cartago. Enamorado de ella y celoso de Eneas, atacó la nueva ciudad y expulsó a la entonces reina Anna Perennna, después de muerta Dido (Pérez de Moya, *Varia historia*, págs. 642-643; Stephano, *op. cit.*, pág. 433). Los versos hacen leve referencia a la *Eneida* (IV, 196 y ss.).

⁷¹ Collado cita Cartago y sus sinónimos más antiguos, Birsa y Tiro (*Eneida*, I, 366-367; S. Isidoro, *ed. cit.* [XV, 1, 30]; Textor, *Officinae*, II, pág. 153), para equiparla posteriormente con Granada en tres momentos muy determinados de su historia («Iliberia, Ilípula, Granada»).

⁷² **libico**: ‘africano’. **dividido**: ‘separado, aislado’ (R. de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico* [ed. facsímil, 1897], introducción L. A. de Cuenca, Visor, Madrid, 1987). **en vez del libio [...]**: ‘[y] en lugar de [la desértica llanura del] territorio africano, tan separado y aislado, rodeando el viento vago las montañas de Granada’.*

⁷³ **de ella**: ‘por la reina Liberia’, que es comparada con Dido. **Ilípula**: topónimo que aparece por primera vez en los Libros Plúmbeos para designar la primitiva Granada. Obsérvese cómo en un sólo verso se sintetiza la evolución histórica, religiosa y cultural de la ciudad: desde el origen mítico («Iliberia») hasta la designación actual («Granada»), pasando, cómo no, por los hallazgos sacromontanos («Ilípula»).

(17) Los fenices, q[ue] desde el Eritreo⁷⁴
el mar peregrinaron de Occidente
por ver del grande sucesor de Alceo
las dos Columnas que fijó altamente,⁷⁵
los montes viendo (a quien mejor Perseo
la faz mostrara de Medusa ardiente,⁷⁶
que fue del libio funeral materia),⁷⁷
los muros construyeron de Iliberia.⁷⁸

(18) Eran, entonces, entre las naciones
los fenices tan grandes marineros
que dieron arte a las navegaciones,
si no fueron en ellas los primeros.
Dejando sus estériles regiones
y buscando los fértiles mineros
q[ue] ya produjo la abundante España,
surcaron cuanto mar sus costas baña.⁷⁹

(19) Dejando ya del húmedo tridente
la disciplina universal, la arte,
poblaron las riberas del Poniente
y del Estrecho la segura parte:
desde Cádiz a Calpe, ilustremente⁸⁰

⁷⁴ Colonización y cultura de los fenicios (17-26). **fenices**: designación antigua de ‘fenicios’. **Eritreo**: se pensaba que los fenicios procedían del mar Eritreo (mar Rojo): «los Phenices vezinos al mar Bermejo, llamado Erythreo, que fundaro[n], y se auezinaron en esta isla [de Cádiz]» (Suárez de Salazar, *ed. cit.*, pág. 43).

⁷⁵ **grande sucesor de Alceo**: ‘Alcides (Hércules)’, que toma el patronímico de su abuelo Alceo; así, en Herrera: «El nieto ilustre d’el insine Alceo» (*Poesía castellana original completa*, ed. de C. Cuevas, Cátedra, Madrid, 1985, pág. 660). **las dos Columnas**: ‘las Columnas de Hércules’, esto es, los dos promontorios que están a una orilla y a otra del Estrecho de Gibraltar: Abila, en la parte de África, y Calpe, en la parte de España (Plinio, *ed. cit.* [preámbulo III], I, pág. 140; y también Conti, *ed. cit.*, VII, 1, pág. 489). Collado apunta lo siguiente: los fenicios dejaron el mar Eritreo (mar Rojo) y peregrinaron por el Mediterráneo («el mar [...] de Occidente») hasta la península Ibérica, con el fin de ver las dos Columnas de Hércules (el «grande sucesor de Alceo»).*

⁷⁶ **los montes**: ‘los montes [del reino de Granada]’. **a quien**: pese a la faltas de coordinación, su antecedente es «los montes» **Perseo**: el gigante Atlante se transformó en el Atlas, monte situado al Norte de África (II, 3. 4), una vez que Perseo le mostrara la cabeza de Medusa (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 604-662; Cartari, *op. cit.*, pág. 320). Por tanto, la grandeza de los montes Granada es tal que podría superar a la del Atlas.

⁷⁷ **del libio**: ‘para el habitante de África’.

⁷⁸ Existía la creencia de que los fenicios fueron los que levantaron los muros de la «primera fundación» de Iliberia, esto es, de la fortaleza de Hizna Román (I, 75-78), que «labor es de Fenices» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, II, V, fol. 32v).*

⁷⁹ «De los de Fenicia se dice que fueron los primeros hombres que con armadas gruesas se atrevieron al mar, y para enderezar sus navegaciones tomaron las estrellas por aquí, el carro mayor y menor, en espacial el norte, que es como el quicio ó eje sobre el quien se menea el cielo [...] se dice que navegaron y vinieron en busca de las riquezas de España» (Mariana, *Historia general*, I, 15, pág. 18). Semejante idea aparece en E. de Garibay, *ed. cit.* (V, 3), I, pág. 103.

colonias fueron de Minerva y Marte⁸¹
cuantas ciudades erigió, importuna,
el observado aspecto de su Luna.⁸²

(20) A par de Tiro (la mayor cultura⁸³
q[ue] ya vivió del tiempo reservada),
émula de su honor su arquitectura
en memorias de piedras vinculada,
tener Granada a su verdad procura
la primera olimpiada borrada;⁸⁴
Granada, a quien del sitio la corona
la dio su nombre, en su templada zona.⁸⁵

(21) Granada fue porque su Vega llana⁸⁶
de los granos de coco siempre abunda,⁸⁷
con q[ue] se tiñe la purpúrea grana
de que la Asia es madre fecunda.⁸⁸
Si, cuando Alcides la fogosa lana
presentó al rey fenicio, esta segunda⁸⁹

⁸⁰ **Calpe:** ‘el Peñón de Gibraltar’, esto es, una de las dos Columnas de Hércules (I, 17. 4) (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 8, 17], II, pág. 207; Textor, *Officinae*, II, pág. 140; y Stephano, *op. cit.*, pág. 218, entre otros).*

⁸¹ Se tenía la creencia de que los antiguos fenices trajeron el culto de los dioses paganos a la Península. Prueba de ello es la construcción del citado Templo de Hércules o el culto a Nereo (I, 25. 1). Si Minerva apunta la sabiduría, la labor textil y manual de los fenicios, Marte simboliza la beligerancia conquistadora.

⁸² **importuna:** «Lo que esta fuera de tiempo, ù de propósito» (*Autoridades*). Se pensaba que los fenicios fueron los primeros que se iniciaron en la astrología y la aplicaron a los viajes navales.*

⁸³ **Tiro:** capital de Fenicia, en el actual Líbano; fue en uno de los principales focos comerciales del Mediterráneo. Sobre la ciudad de Tiro y la región de Sidón, véase Plinio, *ed. cit.* (V, 19), I, pág. 248; y C. Stephano, *op. cit.*, pág. 779.

⁸⁴ **primera olimpiada:** para conmemorar la construcción del Templo de Júpiter, construido por Fidias en Olimpia, se instituyen los famosos juego y se estableció la costumbre de contar el tiempo por olimpiadas. Sobre este templo construido por Fidón, *cf.* (30. 5-6 y 32. 2). **A par de Tiro [...]:** ‘Igual que sucediera con Tiro [...], Granada, emulando el honor fenicio con su propia arquitectura que está vinculada a la memorias de las piedras, procura tener borrada su primera olimpiada para [mantener así] su verdad (su remota antigüedad)’.*

⁸⁵ **la dio:** laísmo, ‘le dio, a Granada’. Se pensaba que el nombre de la ciudad provenía de su parecido con el fruto del granado, pero la idea que nos transmite Collado es la siguiente: al encontrarse rodeada Granada de montes y sierras, es como si estuviera coronada, y de esa singular orografía también procede su nombre, «en su templada zona».*

⁸⁶ Del nombre de Granada (21-22).

⁸⁷ **Granada fue:** ‘[El nombre de] Granada fue porque [...]’. **granos de coco:** «Se toma por la grana, la cual nace en una especie de carrasca, dicha por otro nombre coscoja», y servía para teñir las telas, explica Covarrubias, que cita a Dioscórides, en su *Tesoro de la lengua castellana*.*

⁸⁸ **con que:** ‘con [los] que’. **la purpúrea grana:** ‘la púrpura similar a la Tiro’ (Plinio, *ed. cit.* [IX, 36] II, págs. 45-46); sobre el tema véase más abajo (21. 8). Collado prosigue con las tesis etimológicas: el nombre de Granada proviene asimismo del cuantioso cultivo de la grana.*

⁸⁹ **esta segunda:** ‘la lana granadina teñida por la grana de la Vega’. Los versos vuelven a hacer alusión al enfrentamiento de Hércules con los Geriones. Uno de los trabajos del

bermejeando puros rayos viera,
las conchas ya del tirio mar venciera.⁹⁰

(22) La púrpura q[ue] más suavemente
infesta esplendor grave de Livonia,⁹¹
la q[ue] parece más al fuego ardiente
o las túnicas baña de Laconia,⁹²
la q[ue] ya floreció más altamente
la gran ciudad, emulación de Ausonia,⁹³
manchó más generoso pez sigeo,
rindieran a sus cocos su trofeo.⁹⁴

(23) Si la ley de los hados extinguida
es de la religión indicio claro,⁹⁵
la cuenta de los años fenecida
al largo discurrir del tiempo avaro,⁹⁶
en piedras (mayor luz sustituida
q[ue] cuantos animó mármoles Paro),⁹⁷
en efigies, altares, bultos, templos,
Granada levantó vivos ejempl[os].⁹⁸

tebano, encomendado por el rey Euristeo, fue la usurpación del rebaño del gigante tricéfalo Gerión, antiguo rey de Hispania (I, 14. 3): lo que, en la tradición, eran bueyes o toros, aquí son ovejas de «fogosa lana», y a Euristeo se le otorga un origen fenicio (Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 1, págs. 745 y 751; Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, IV, 9, págs. 458-461; Cartari, *op. cit.*, págs. 209).

⁹⁰ El sujeto de «venciera» es «esta segunda [lana granadina]». **las conchas del tirio mar**: el múrice, caracol púrpura que segrega una tinta de color con la que se teñían las telas, y abundaba tanto en las costas mediterráneas como en el Mar Rojo.*

⁹¹ El ritmo versal exige que apliquemos sístole a «esplendor» y se pronuncie como llana. **infesta**: ‘impregna [la tela]’ cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 361). **Livonia**: región situada al Norte de Letonia y al Sureste de Estonia, entre el Báltico y el curso del Dvina y el lago Peipus; no hemos encontrado su conexión con la grana o la púrpura.

⁹² **Laconia**: ‘Lacedemonia’, región del Peloponeso cuya capital era Esparta; se conocía por sus famosas púrpuras, elogiadas, entre otros, por Horacio (*Odas*, II, 17, 7-8).

⁹³ **floreció**: ‘hizo florecer’. **la gran ciudad**: ‘Troya, bañada por el mar Sigeeo’ y situada sobre un promontorio del mismo nombre (Stephano, *op. cit.*, p. 718). **Ausonia**, ‘Roma’ (I, 15. 8).

⁹⁴ **pez sigeo**: puede referirse al ya citado «múrice» (21. 8), pero esta vez situado en las aguas del Sigeeo. **a sus cocos**: ‘ante los granos de coco de la Vega de Granada’. El sentido general de la octava es el siguiente: la púrpura que procede de Livonia, la de Laconia y la troyana del mar Sigeeo rendirían su esplendor («sus trofeos») ante los granos de coco que se cultivan en la Vega granadina.

⁹⁵ **hados**: «Los Gentiles entendieron por hado el orden inevitable de las cosas; pero considerado bien, no es otra cosa que la voluntad de Dios, y lo que está determinado en su eternidad sucederá a cada uno» (*Autoridades*).*

⁹⁶ **Si la ley de [...]**: ‘Si la ley de los hados, ya extinguida [desde la edad de los gentiles], es prueba de la pervivencia de la religión, así como la antigüedad, esto es, la cuenta de los años fenecida por el largo discurrir del tiempo avaro’.

⁹⁷ **Paro**: isla de las Cícladas, situada al oeste de Naxos, en el Egeo, y famosa por sus mármoles (Plinio, *ed. cit.* [IV, 13], I, pág. 214; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 6, 29], II, págs. 198 y 199; y Textor, *Cornucopiae*, pág. 46). **mayor luz sustituida [...]**: ‘las piedras de estos restos arquitectónicos son luz sustituida [que hacen brillar la vida del pasado] mejor que todos los mármoles esculpidos en Paro’.*

(24) Montes primero al cielo sublimados,
milagros fueron ya sus edificios,⁹⁹
cuando, bárbaramente celebrados,
vencieron los pirámides egipcios.¹⁰⁰
Pero, ya en sus olvidos sepultados,
sólo viven los últimos indicios
de las piedras arábicas, q[ue] fueron
memorias q[ue] sus reyes construyeron.¹⁰¹

(25) Sus templos consagrados a Nereo,
potente dios de todo el oceano,¹⁰²
era, en sus aras, entre honor sabeo,¹⁰³
de los fenices culto soberano.¹⁰⁴
Asegurado su mayor trofeo
aun de las ambiciones del romano,¹⁰⁵
con el de Tiro exento, dividía
lo mejor de la iberia monarquía.¹⁰⁶

(26) Las montañas de quien se dividieron
igualaron en bultos funerales¹⁰⁷

⁹⁸ La octava resalta la ancestral vinculación de Granada con lo religioso desde la edad más remota. **bultos**: «Se dice también de la Imagen, efigie, ò figura hecha de madera, piedra ò otra cosa» (*Autoridades*). A propósito de la expresión gongorina «El bulto vio» (*Polifemo*, XXXIII, 1), D. Alonso escribe: «parece convenir mejor “bulto”, “forma o cuerpo”: “bulto se llama lo exterior del cuerpo” (Cuesta, fol. 372v)» (*Góngora y el «Polifemo»*, III, pág. 182; y Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 212-214).

⁹⁹ **sus edificios**: ‘los edificios de Granada’.

¹⁰⁰ **los pirámides**: en el Siglo de Oro se usaba como masculino; Lope: «cuando más el pirámide se pinta», en el soneto «Cubre banda de pájaros difusa», v. 6 (*Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé y Burguillos*, en *Obras poéticas*, pág. 1384). Obviamente se refiere a las pirámides de Cheops, Chefrén y Micerino.*

¹⁰¹ Collado resalta los escasísimos restos arquitectónicos de los fenicios, que imagina de una colosal grandeza equiparable a las pirámides. Sin embargo, sólo ha permanecido a lo largo del tiempo la colosal huella de los árabes.

¹⁰² **Nereo**: dios del mar, esposo de Doris y padre de las Nereidas.*

¹⁰³ **aras**: «Entre los antiguos, y especialmente los Romáanos, era un género de basa ò pedestal hecho de piedra, que servía de Altar, en el qual se escribía, ò esculpía el nombre del Dios o Emperador, como si fuese Dios, à quien se dedicaba por reverencia y devoción, ò por voto, ò por otro respecto semejante de Religión, ò superstición» (*Autoridades*). **sabeo**: ‘el incienso o mirra procedentes de Sabea’, región situada al Suroeste de Arabia Félix (mar de Omán o posterior golfo de Adén), cuya capital era Saba (Plinio, *ed. cit.* [XII, 14], II, pág. 159; S. Isidoro, *ed. cit.* [XVI, 3, 15], II, págs. 170 y 171), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, «Cultismos renacentistas [cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI]», *BRÆE*, LXXXV (1995) [1995], pág. 196).*

¹⁰⁴ El sujeto de «era» es «el culto soberano»; y el atributo, «Sus templos».

¹⁰⁵ **aun**: «como expresión para ponderar», con el ejemplo «hará las obras que hago y aun mayores» (*Autoridades*).

¹⁰⁶ **exento**: «libre, desahogado» (*Autoridades*). **dividía**: «Distribuir, repartir entre varios» (*D. R. A. E.*). Collado estima que el reino de Granada disfrutaba de un comercio marítimo similar al de los fenicios y resalta su independencia tanto del Impero Romano como de la influencia de Tiro (36. 2).

¹⁰⁷ **dividieron**: ‘separaron’ (*Autoridades*). **igualaron**: latinismo semántico, ‘ponerse a la altura de’. **bultos**: ‘imágenes o efigies de piedra’.

las piedras, q[ue] sus nombres erigieron
en elogios de bronce inmortales.¹⁰⁸

Breves noticias son las q[ue] partieron
con el tiempo, las formas desiguales:¹⁰⁹
extinta desmayó su pompa vana
por lo q[ue] pareció fábrica humana.¹¹⁰

(27) Todo la ley del Tiempo lo inquieta,¹¹¹
cuanto contiene el orbe de la Luna;¹¹²
a las mudanzas todo se sujeta
del variable error de la Fortuna.¹¹³
De Tebas, de Corinto, Troya, Creta,
apenas reservó memoria alguna;¹¹⁴
aun en vestigios no se mira ahora
la q[ue] ya fue del mundo vencedora.¹¹⁵

(28) Yace la antigua Roma, cuya mano,
cuyo poder del sacro honor latino
cabeza fue del orbe, por lo humano;
alma del mundo es hoy por lo divino.
Cadáver ya de tanto ser profano,
a Roma busca en Roma el peregrino,
y solamente en relación admira
cómo la antigua en la moderna expira.¹¹⁶

(29) ¿Qué mármol, si una edad no le devora,
otra no le deshace? ¿Q[ue] tallado¹¹⁷

¹⁰⁸ El sujeto de «dividieron» e «igualaron» es «las piedras» y el complemento directo «las montañas». **sus nombres**: 'los nombres de los fenicios'.

¹⁰⁹ **Breves noticias [...]**: 'Breves noticias [*transmiten*] las [*piedras*] y sus formas desiguales que se partieron con el transcurrir del tiempo'.

¹¹⁰ **extinta**: «Apagar. Dícese propiamente del fuego» (*Autoridades*). **fábrica**: «cualquier edificio suntuoso, en cuanto se fabrica, y por tanto cuanto es necesario irse reparando, porque el tiempo, que todo lo consume, va gastando los edificios» (Covarrubias, *Tesoro*).

¹¹¹ Canto a las ruinas (27-43).

¹¹² **orbe de la Luna**: la primera esfera, la de la Luna —según el orden ptolomeico—. En ella estaba incluida la Tierra y, por tanto, era la frontera «entre el éter y el aire, entre el “cielo y la naturaleza”, entre la región de los dioses (o ángeles) y la de los demonios, entre la región de la necesidad y de la contingencia y lo corruptible» (Lewis, *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Antoni Bosch-Editor, Barcelona, 1980, pág. 81). **Todo la ley [...]**: 'Todo es alterado por la ley del Tiempo, [*todo*] cuanto está bajo la esfera de la Luna'.

¹¹³ **Fortuna**: «lo que sucede acaso sin poder ser prevenido; y así decimos buena fortuna y mala fortuna [...]». Los gentiles la hicieron dios y la edificaron templos y ordenaron sacrificios» (Covarrubias, *Tesoro*). **a las mudanzas [...]**: 'todo se sujeta a las mudanzas por el variable error de la Fortuna'.*

¹¹⁴ El sujeto de «reservó» puede ser tanto «la ley del Tiempo» como «el variable error de la Fortuna».

¹¹⁵ **no se mira**: 'no se puede contemplar', expresión que se repetirá con frecuencia a lo largo de todo el poema. **la que ya fue [...]**: 'Roma'.

¹¹⁶ **relación**: «Consonancia de una cosa con otra» (*Autoridades*). Los versos tienen una evidente impregnación de un conocido epigrama de G. Vitale «*Qui Roman in media quaevis novus adverna Roma*».*

¹¹⁷ **le devora [...] le deshace**: leísmo, 'lo devora' y 'lo deshace'.

bronce, q[ue] el culto o la ambición le dora,¹¹⁸
no se ve de los siglos afeado?
¡Oh breve flor, q[ue] naces con la Aurora
y mueres con el Sol!, tu acelerado
curso, ¡oh vida mortal!, cifró tu ejemplo;
el desengaño levantó tu templo.¹¹⁹

(30) Yace Granada en la fenicia historia
q[ue] guardó el claro nombre de Iliberia,
y de su antigua fama la memoria
padrón es ya de su infiel materia.¹²⁰
De Júpiter Olímpico la gloria
q[ue] Fidia levantó, venció en Iberia
la q[ue] formaron, contra el tiempo en vano,
el fenicio, el griego y el romano.¹²¹

(31) Hoy solamente del honor severo
con q[ue] ya conspiró tantas fortunas,
como del mundo en el candor primero,¹²²
escribió sus memorias en columnas.¹²³
Huyendo el cano volador ligero,¹²⁴
hojas hoy de diamantes son algunas
donde Granada la verdad escribe,¹²⁵
q[ue] su postrero siglo sobrevive.

(32) Que cuando el tiempo en Caria, Elea, Egipto,
Efeso, Babilonia, Rodas, Faro,¹²⁶
en Fenicia, dejó su error prescrito,¹²⁷

¹¹⁸ **bronce:** el bronce como símbolo de la perdurabilidad en el tiempo se encuentra en Horacio: «*Exegi monumentum aere perennius*» (*Odas*, III, 35). **le dora:** leísmo, 'lo dora, al bronce'.

¹¹⁹ **cifró:** «[...] contener, incluir, juntar en una muchas y varias cosas» (*Autoridades*). Los versos reflejan el *topos* barroco de la flor como símbolo de la brevedad y la fugacidad de la vida.*

¹²⁰ **padrón:** «el dechado, que sirve de muestra para sacar otra cosa igual y semejante» (*Autoridades*). **de su infiel materia:** 'de la infiel sustancia o asunto que forma la cultura y la religión de los fenicios'.

¹²¹ La gloria del «fenicio, el griego y el romano» en Iberia vence esa otra gloria de la magna estatua de Júpiter Olímpico (I, 20. 5), construida por Fidias, «*nobilis statuarium*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 622), y considerada uno de los *septem miracula*.*

¹²² **conspiró:** 'hizo conspirar'. **candor primero:** «del mejor mundo, del candor primero» (Góngora, *Polifemo*, XI, 8).

¹²³ El sujeto de «conspiró» y de «escribió» está omitido y se encuentra en la octava anterior: «Granada».

¹²⁴ **cano volador ligero:** 'Saturno', que representa la ligereza del tiempo que huye y vuela; el cultismo «cano» apunta a la clásica representación del dios como un anciano alado (Cartari, *op. cit.*, págs. 28-29).*

¹²⁵ El sujeto de «escribe» es «Granada».

¹²⁶ Las siete maravillas del orbe son una moderada constante en el poema. Esta vez, la catalogación atribuida a Antípater de Sidón (s. II a. J. C.) aparece por la mención de las ciudades y lugares que albergaron tan célebres monumentos.*

¹²⁷ **Que:** 'Pues'. **prescrito:** «Señalar ù determinar alguna cosa» (*Autoridades*); y entiéndase: cuando el tiempo dejó señalado el error o pecado de todas estas ciudades de la gentilidad con la extinción de su esplendor.

borró la luz de su esplendor avaro,
halló Granada, en mármoles escrito,
no poco olvido de su nombre claro,
como el oro sacando de sus minas,
glorioso esplendor de su ruínas.

(33) España no permite a su memoria
voz inmortal: triunfo de la suerte
son los claros anales de su historia,
q[ue] ya imprimió contra los años fuerte.¹²⁸
Ardió, breve esplendor, aquella gloria
primera suya; y la segunda muerte
guarda en efigies a la humana vida,
en los estragos donde más se olvida.¹²⁹

(34) Donde menos informan las señales,
tantos callando estériles desiertos
altas soberbias fueron ya reales,¹³⁰
si campos hoy al desengaño abiertos:
borrando las memorias funerales,
acuerdan los olvidos más despiertos,¹³¹
porq[ue] la ancianidad, en sombras frías,
selló el horror de sus fatales días.

(35) Lo que del tiempo fue primero halago
es hoy el infiel grande distrito,¹³²
q[ue] sólo reservó del duro estrago
lo q[ue] de sus noticias llora escrito.
Los vacíos ocupa el aire vago,
q[ue] desmayaron el honor de Egipto,
q[ue] vencieron los bárbaros trofeos
de sus profanos reyes Tolomeos.¹³³

(36) Municipio o colonia fue romana

¹²⁸ **España no permite [...]:** 'La grandeza de la memoria de España no permite que sea contada por ninguna voz por muy inmortal que sea, [ya que] muestras del triunfo de esta nación son los anales de su propia historia, que España misma imprimió siempre fuerte contra los efectos del tiempo'.

¹²⁹ Si «aquella gloria primera» de España es la época mítica de los «reyes fabulosos», que no dejó huella arqueológica alguna de su «breve esplendor», la «segunda muerte» supone la extinción de las tres culturas (fenicios, griegos y romanos), que pasaron por la Península dejando tras de sí ciertos rastros de lo que fue «la humana vida», conservados en los «estragos» de sus propias ruinas.

¹³⁰ **soberbias:** es sustantivo. **ya:** 'en otro tiempo'.

¹³¹ **acuerdan:** «hacer memoria de alguna cosa que uno tenía olvidada, o traer a la memoria lo que no tenía presente» (*Autoridades*), y el sujeto es «estériles desiertos».

¹³² **distrito:** «La extensión, espacio u término de alguna Provincia, y generalmente cualquier espacio de tierra» (*Autoridades*).

¹³³ **reyes Tolomeos:** 'reyes egipcios, faraones', en recuerdo a la dinastía griega de los lágidas, fundada en Egipto por el rey Tolomeo I (c. 360-283 a. J.C.). Villamediana: «No bárbaras columnas erigidas / a pompas de soberbios Tolomeos»; y «Un plátano si egipcia no columna / o soberbio erigido Tolomeo» (*ed. cit.*, págs. 12 y 50).

lo q[ue] del hado es hoy trágica escena,¹³⁴
 y lo q[ue] fue eminente barbacana,¹³⁵
 humilde valle de desnuda arena.
 Donde la Curia resonó anciana
 el viento airado libremente suena:
 aun no despierta vividor ejemplo
 seña menor del venerable templo.¹³⁶

(37) La ostentosa elegante arquitectura
 sombras habita de silencio mudo:
 si la dedalia luz venció segura,¹³⁷
 de Palas hizo el artificio rudo.¹³⁸
 El Circo los espacios no figura
 a tanto fuerte gladiator desnudo:¹³⁹
 desapareció lo q[ue] con más fiereza
 venció el horror de la Naturaleza.¹⁴⁰

(38) Estañosas son hoy, torpes corrientes,
 los q[ue] ya fueron deliciosos baños;¹⁴¹
 y los colosos de más altas frentes
 los buriles rompieron de los años.¹⁴²
 El aplauso de tantos accidentes,
 aclamación de propios y de extraños,
 Eco es ya muda o repetida, donde¹⁴³

¹³⁴ **hado:** ‘suerte, destino’ (23. 1). Una vez realizada la diferencia entre *colonia* (población formada por «ciudadanos Romanos, sacados de Roma, para propagar sangre romana») y *municipio* («ciudad amiga, y considera con el pueblo Romano, con tantos priuilegios, y libertades»), Bermúdez de Pedraza considera a Granada municipio romano, «que era como ahora ser hidalgos» (*Antigüedad y excelencias*, II, 11, fol. 42v.).

¹³⁵ **barbacana:** «Fortificación que se colóca delante de las murallas, que es otra muralla mas baxa, y se usaba de ella antiguamente para defender el fosso, y modernamente ha tenido uso, reformado enteramente este género de fortificación, por haverse reconocido que es más contrario que favorable» (*Autoridades*).

¹³⁶ **vividor:** ‘duradero’, o, según *Autoridades*, «El que vive mucho tiempo». Todo se ha destruido, incluso la seña menor de cualquier venerable templo, ni tan siquiera despierta ejemplo capaz de vivir con los años.

¹³⁷ **dedalia:** adjetivo derivado de ‘Dédalo’, arquitecto e inventor griego, padre de Ícaro y creador del famoso laberinto de Creta (Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 183-235).

¹³⁸ **hizo:** ‘transformó el artificio de Palas en algo rudo’; y el sujeto de «venció» e «hizo» es «elegante arquitectura». **artificio de Palas:** estatua de madera de Minerva (Palas), conocida con el nombre del Paladio (o Paladión), que cayó del cielo mientras Ilo fundaba Troya y de cuya conservación dependía la suerte de la ciudad.*

¹³⁹ **figura:** «hacer figura, formar o delinear alguna cosa» (Covarrubias, *Tesoro*). **a:** ‘ante’.

¹⁴⁰ **desapareció:** apócope de ‘desapareció’. Alusión a las luchas entre gladiadores y fieras («horror de la Naturaleza»).

¹⁴¹ **Estañosas son [...]:** ‘Los que fueron deliciosos baños hoy no son más que torpes corrientes, caudales de conductos de estaño’.

¹⁴² El sujeto de «rompieron» es «los buriles de los años».

¹⁴³ **Eco:** ninfa que, enamorada de Narciso, se transformó en una voz al morir; con lo que se explica el mítico origen del fenómeno físico del eco (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 339-510). Collado rememora el pasaje de Ovidio: «[...] quotiensque puer miserabilis ‘ebeu’ / dixerat, haec resonat iterabat nocibus ‘ebeu’» (*Metamorfosis*, III, 495-496). **El aplauso de tantos [...]:** ‘El

[a]l condolido ¡ay! aun no responde.¹⁴⁴

(39) Hoy, cuando edad alguna no perdona
a todo cuanto el español imperio
reservó, por triunfo o por corona,¹⁴⁵
el bulto, cetro ya de su hemisferio,¹⁴⁶
vive en Granada: la inmortal Belona,¹⁴⁷
alta veneración del celta iberio¹⁴⁸
(si no en las aras q[ue] formó seguras,
en las estatuas de sus piedras duras).

(40) En inscripciones la deidad renuevas,
q[ue] fue del siglo rüinoso lago;¹⁴⁹
si por vencerte dio Beocia a Tebas,
España a Gades, África a Cartago,¹⁵⁰
¡oh gran ciudad!, por q[ue] mejor le debas¹⁵¹
luz a tu sombra, vidas a tu estrago,
en él hallaste lo q[ue] pudo, entonces,
ser ocasión de perdurables bronces.¹⁵²

(41) Borró, castigo de la edad primera,
la tuya, a más honor, el mar profundo,¹⁵³
cuan[t]o aquellas columnas mereciera¹⁵⁴

antiguo aplauso provocado por tantos sucesos, [que fueron] aclamación de propios y extraños, es ahora Eco muda o repetida’.*

¹⁴⁴ **al condolido ¡ay!**: ‘al condolido ¡ay! [de quien contempla estas ruinas]’.

¹⁴⁵ **reservó**: «Guardar para en adelante ò para quando se necessario alguna cosa de las que actualmente se manejan» (*Autoridades*).

¹⁴⁶ **bulto**: ‘imagen o figura hecha de madera o piedra’. **hemisferio**: ‘cielo’ cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 330); y entiéndase: ‘el cielo de Granada’.

¹⁴⁷ **Belona**: diosa romana de la guerra (Ovidio, *Fastos*, VI, 199-208; Virgilio, *Eneida*, VIII, 708).*

¹⁴⁸ El sentido general sería el siguiente: hoy, cuando la edad no perdona ni tan siquiera a lo que tiene reservado para la grandeza del imperio español, viven en Granada algunos restos del celta de Iberia y de su veneración por la guerra (Belona).

¹⁴⁹ **deidad**: «Dió este nombre la Gentilidad ciegamente a sus falsos dioses, y oy es mui usado entre los Poétas» (*Autoridades*); aquí, por extensión, significa ‘las distintas religiones paganas que han traído los diversos pobladores a Granada’. **siglo**: «la edad, tiempo, y duración de cada cosa» (*Autoridades*).

¹⁵⁰ Cada topónimo, en perfecta gradación, representa una región (Beocia), una nación (España) y un continente (África), que han dado a la Historia sus correspondientes esplendorosas ciudades con el solo fin de emular inútilmente a Granada. La presencia de Cádiz, designada por «Gades», viene dada porque allí se levantaba el Templo de Hércules y porque esta ciudad era considerada una de las más antiguas de España: Bermúdez de Pedraza la situaba sesenta años antes que la destrucción de Troya y con tanta edad como Cartago (*Historia eclesiástica*, I, 9, fol. 12v).

¹⁵¹ **por que**: ‘para que’ (F. de Rojas, *Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. de P. E. Rusell, Castalia, Madrid, 1991, pág. 215, n. 30); en el Siglo de Oro se alternaba con la forma «porque» (H. Keniston, *op. cit.*, 29.464, pág. 388; y Kossoff, *op. cit.*, pág. 253).

¹⁵² **en él hallaste**: ‘en tu propio estrago, en tu propio pasado o antigüedad, hallaste, entonces, tu propia perdurabilidad’.

¹⁵³ **el mar profundo**. metáfora de ‘el tiempo’; y es el sujeto de «borró». **la tuya**: ‘tu edad primera, la etapa de los reyes míticos’.

¹⁵⁴ Rectificamos la lección del manuscrito: «cuanto» en vez de «cuando».

q[ue] fueron relación del primer mundo.¹⁵⁵
 Queriéndote olvidar la edad postrera,
 tu defensa buscaste en el segundo,¹⁵⁶
 en las piedras q[ue] vencen en tu archivo
 la perpetüidad del cedro altivo.¹⁵⁷

(42) Las que en otra ciudad piedras famosas
 memorias fueron (de la suya eternas),¹⁵⁸
 aquí, por sus olvidos gloriosas,¹⁵⁹
 son inscripciones de su luz modernas.
 Espejos de antiguallas rüinosas,
 en medrosa quietud anchas cisternas,
 en su no vista claridad, perciben¹⁶⁰
 formas q[ue] mueren, mármoles q[ue] viven.

(43) Donde, por que jamás la griega historia¹⁶¹
 ni la romana vanidad presuma
 (aunq[ue] Licurgo acuerde su memoria,¹⁶²
 aunq[ue] su religión venere Numa),¹⁶³
 la de Granada hoy es tan notoria¹⁶⁴
 q[ue] caducas señales de su pluma
 las piedras son, q[ue] en mudas soledades
 el estrago adoró de la edades.¹⁶⁵

(44) En mármol vive el grave honor romano¹⁶⁶
 en el bulto de Furia Traquilina,¹⁶⁷

¹⁵⁵ **relación:** «La narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió» (*Autoridades*). **cuant[ti]o aquellas [...]:** ‘[y todo] cuanto mereciera [perpetuar] aquellas columnas que fueron relación del primer mundo, es decir, de la edad de los reyes míticos’.

¹⁵⁶ **tu defensa:** ‘la defensa de los estragos del tiempo y el olvido’. **en el segundo:** ‘en el segundo mundo o en la segunda edad’, esto es, en la etapa de fenicios y romanos, que dejaron restos arqueológicos.

¹⁵⁷ **cedro:** era considerado por Plinio como uno de los árboles más grandes y de madera más resistente y duradera (*ed. cit.* [XVI, 40], II, pág. 261); idea que también aparece en S. Isidoro: «*scilicet propter durabilem perpetuitatem*» (*ed. cit.* [XVII, 7, 33], I, págs. 346 y 347).

¹⁵⁸ **de la suya eternas:** ‘las piedras son eternas por la historia o memoria de Granada’.

¹⁵⁹ **aquí:** ‘en Granada’.

¹⁶⁰ **cisternas:** «Depósito subterráneo donde se recoge y se conserva el agua llovediza o la que se lleva de algún río o manantial» (*D. R. A. E.*). **perciben:** ‘notan, comprenden’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 242); y el sujeto es «anchas cisternas».

¹⁶¹ **por que:** ‘para que’.

¹⁶² **aunque [...]:** ‘aunque Licurgo recuerde el pasado de la historia griega’. **Licurgo:** vivió hacia el siglo IX a. J. C. y fue reformador de las leyes de Esparta al promulgar una Constitución civil y militar (Textor, *Officinae*, II, pág. 100).

¹⁶³ El sujeto de «venere» es «Numa». **Numa:** ‘Numa Pompilio’, segundo rey de los romanos, sucesor de Rómulo (P. Giovio, *Elogios*, fol. 2r-v). Tanto Licurgo como Numa son confrontados por Plutarco en sus *Historias paralelas* (ed. de J. Alcina, traducción A. Ranz Romanillo, Planeta, Barcelona, 1991, págs. 280-357).*

¹⁶⁴ **la de Granada:** ‘la [historia] de Granada’.

¹⁶⁵ **que en mudas soledades:** ‘pues en mudas soledades’. El sujeto de «adoró» es «el estrago de las edades», y el complemento «las piedras».

¹⁶⁶ Restos arqueológicos romanos (44-49).

casta, fiel esposa de Gordiano,
q[ue] rigió en paz la monarquía Sabina,
que, del sármata, el persa, del germano
vencedor, mereció fama divina.¹⁶⁸
Tal gloria no tuvieron los sinceles
de Mirón, de Lisipo y Praxiteles.¹⁶⁹

(45) Entre cuanta verdad al cetro injusto
la inteligencia de sus votos niega,
ocultando en el bronce más robusto
la alteza sira, la cultura griega,
al nombre pio, feliz, invicto, agosto
de Marco Aurelio el de Granada llega,¹⁷⁰
como cuando le vio, de glorias lleno,
vencido el fiero habitador del Reno.¹⁷¹

(46) Perpetuando la Sagrada Historia
(sí no en sujeto mármol bien tallado,
en esplendor de su primera gloria),
contra el rigor de su postrero hado,
de Vespasiano acuerda la memoria
(el muro de Salén arruinado)¹⁷²
Granada, q[ue] en el suyo halló esculpido
su nombre entre las sombras de su olvido.¹⁷³

(47) Cuando de las terrestres, las navales
victorias dieron ya fatal indicio

¹⁶⁷ La octava comenta lo que por aquel entonces fue el primer vestigio romano: un busto de Furia Sabina Traquilina. **grave**: cultismo, con el sentido de ‘considerable, intenso, grande’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 145; Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 403-415). **bulto**: ‘imagen de piedra’.

¹⁶⁸ **del sármata [...]**: ‘[siendo Gordiano] vencedor de sármata, del persa y del germano’.*

¹⁶⁹ **sinceles**: «Lo mismo que cincel» (*Autoridades*). **Mirón, Lisipo, Praxiteles**: célebres escultores griegos (Textor, *Officinae*, II, págs. 212-213).

¹⁷⁰ Para ajustar el cómputo silábico el adjetivo «pio» ha de leerse sin hiato, tal y como aparece en la lección del manuscrito. La estrofa se refiere a unas inscripciones en piedra halladas con dedicatorias a Marco Aurelio. Entiéndase: gracias a estas inscripciones, llegan a oídos del Emperador noticias de Granada.*

¹⁷¹ **Reno**: ‘el Rin’, uno de los ríos más caudalosos del Apenino (Plinio, *ed. cit.*, [III, 16], I, pág. 185; Textor, *Officinae*, II, pág. 373; y Herrera, *Anotaciones*, pág. 893). Collado alude a la larga campaña del emperador Marco Aurelio contra las tribus germanas en las fronteras del Rin y del Danubio (año 167), a donde regresó luego hasta su fallecimiento en el 180 (año 176).

¹⁷² **acuerda**: ‘despierta o recobra, hace recordar’, y el sujeto, versos más abajo, es «Granada». **Salén**: ‘Jerusalén’. En el año 70, el emperador Tito Vespasiano conquistó Jerusalén, cuyo templo fue saqueado por las tropas romanas, a pesar de las órdenes expresas de no hacerlo.

¹⁷³ **que en el suyo halló [...]**: ‘pues en su muro [Granada] halló esculpido el nombre de Vespasiano, entre las sombras del olvido de su propia historia’. Los versos comentan el hallazgo de otra inscripción: la dedicada a la memoria del emperador Vespasiano y aparecida en la Cartuja, cerca del río Beiro. La octava termina comparado Granada con Jerusalén, de ahí el inicio: «Perpetuando la Sagrada Historia»; una comparación entre Granada y Jerusalén se encuentra igualmente en Bermúdez de Pedraza (*Historia eclesiástica*, I, 23, fol. 31r).*

(si los Césares no, de ser mortales)
el acero romano y el egipcio,¹⁷⁴
señas de sus aplausos triunfales
sagrado Nume dedicó, propicio,¹⁷⁵
a las vivientes trompas de Iliberia,
en la caída universal de Iberia.¹⁷⁶

(48) De tanta noble ancianidad vestidas,
las piedras se ven hoy historiadas,¹⁷⁷
q[ue] parecen del cielo producidas
para quedar en él eternizadas:
materias son primeras de las vidas
a los futuros siglos reservadas,
las de Granada, cuando en ella empieza
a repararse la Naturaleza.¹⁷⁸

(49) Nítido en piedras el honor luciente
del oro (el más fiel de los metales,
el q[ue] contra el poder del fuego ardiente
conserva sus purísimos anales),
aun cuando el Orbe llegue a su occidente
vivirán estas luces orientales,¹⁷⁹
aun llegarán al inmortal sosiego
por el diluvio universal de fuego.¹⁸⁰

(50) Bañó las formas, de esplendor ajenas,¹⁸¹
la nueva luz del Sol, la viva llama:¹⁸²
de las montañas por las rudas venas,
el cuarto día del mundo se derrama.¹⁸³
Los altos montes de Granada apenas¹⁸⁴
(déba[n]le al Sol tan gloriosa fama)¹⁸⁵

¹⁷⁴ El sujeto de «dieron» es «el acero romano y el egipcio». Se contraponen la huella inmortal de las gestas y las hazañas del «acero romano y el egipcio» frente a la mortalidad humana de los «Césares».

¹⁷⁵ **Nume:** Numen?; según *Autoridades*, «Lo mismo que Deidad»; pero también «el ingenio, ò génio especial en alguna facultad o arte».

¹⁷⁶ No llegamos a detectar la relación exacta de estos versos con Iliberia y la «caída universal de Iberia». Posiblemente esté haciendo mención a alguna composición sobre el pasado épico de Granada.

¹⁷⁷ **historiadas:** «narrar ò escribir historias ò acaecimientos passados» (*Autoridades*).

¹⁷⁸ **en ella:** 'en Granada'. **repararse:** 'componerse o aderezarse' (*Autoridades*).

¹⁷⁹ **aun:** 'incluso'. **occidente:** 'ocaso, final'. **estas luces orientales:** 'los restos arqueológicos de Granada'.

¹⁸⁰ **el diluvio universal de fuego:** 'el fin del mundo'.

¹⁸¹ Exaltación de la prosperidad y el esplendor de la antigüedad de Granada (50-58). **ajenas:** 'faltas de' (*Autoridades*).

¹⁸² **nueva:** 'primera' o «lo que está recién hecho ò fabricado» (*Autoridades*).

¹⁸³ En el cuarto día Dios creó las estrellas, los astros, el Sol y la Luna (*Génesis*, I, 14-19).

¹⁸⁴ **Los altos montes de Granada:** 'Sierra Nevada'.

¹⁸⁵ Rectificamos la lección del manuscrito: «débanle» en vez de «débale». El que salga el Sol por las cimas de Sierra Nevada, situada al oriente de la ciudad, hizo que se le conociera de antiguo por el nombre de Solaira (II, 1. 6). El poeta da entender que el paisaje de Granada ya estaba diseñado desde los primeros días de la Creación.

la frente alzarón el primero día,
cuando los hizo el Sol su monarquía.

(51) Si, cuando la primera luz destierra
de tantas sombras los oscuros velos,
empezó a recibir la dura Tierra
influencias suaves de los cielos,
cuantos efectos en la suya encierra¹⁸⁶
o de los astros forman los desvelos,
o de sus causas nace diferentes
la universalidad de los vivientes.¹⁸⁷

(52) Si ya del mundo, en todo lo criado,
la duración del movimiento ha sido
el tiempo (o por la esfera dilatado,
o por el Sol en partes dividido),
no término parece del pasado,¹⁸⁸
principio sí del año, repetido,
en su región el tiempo, pues alcanza¹⁸⁹
a cobrarse otra vez en la esperanza.¹⁹⁰

(53) En Granada los años naturales
o se detienen por mayor grandeza,
o la posteridad de los mortales
aguarda en ella la Naturaleza.¹⁹¹
De la inestabilidad aun las señales
(si no ya con su ley el curso empieza),¹⁹²
borrando al siglo en su ruina, escriben
los q[ue] fenecen ya por los q[ue] viven.¹⁹³

(54) Su elevación habiendo respetado,¹⁹⁴
de su inmortalidad, caducas señas,¹⁹⁵

¹⁸⁶ **en la suya:** ‘en la tierra, en el suelo de Granada’; y el sujeto de «encierra» es «Granada». Existía, entre los tratadistas de la época, un deseo por armonizar la influencia de los astros en la vida humana con la idea de Dios y del libre albedrío.*

¹⁸⁷ Desde que esa «primera luz» alumbrara a Granada, es decir, desde el principio de los tiempos, la ciudad y el reino no dejan de recibir benefactoras influencias de los cielos, cuyos efectos se patentiza tanto en los continuos desvelos protectores de los astros, cuanto en la rica fama universal de sus habitantes.

¹⁸⁸ El sujeto de «parece» queda más abajo: «el tiempo».

¹⁸⁹ **en su región:** ‘en la de Granada’.

¹⁹⁰ **cobrase:** «Recuperarse, recobrase, volver en sí» (*Autoridades*). Nótese el sentido cíclico del tiempo, que no feneces sino que se repite en esta región, pues no da término a los años sino principio permanente.

¹⁹¹ El sujeto de «aguarda» es «la Naturaleza». Tanto ésta como la anterior octava abordan la dilación del tiempo y la longevidad de las criaturas en tan benéfica tierra, protegida por los cielos. Idea esta que contrasta vivamente con el anterior tema de las ruinas.*

¹⁹² **curso:** alude tanto al ‘curso o movimiento de los astros’ como al ‘paso del tiempo’.

¹⁹³ El sujeto de «escriben» es «los que fenecen». No obstante, estos versos son bastante oscuros.

¹⁹⁴ **Su elevación:** ‘La altitud de la ciudad de Granada’.

tempestuoso mar el tiempo airado,
las olas quiebra en sus robustas peñas.
En su clara región tiranizado
el aire y rotas las opacas breñas¹⁹⁶
de las nubes, ya cerca de su velo,
rayo piramidal, las teme el Cielo.¹⁹⁷

(55) Como levantan en el Sol las frentes
o viven sin temor firmes Gigantes,
dudando están los montes eminentes
si fulminados son o fulminantes.¹⁹⁸
Columnas de los cielos, más potentes,
parece q[ue] fijaron las tonantes
deidades, en su cumbre, los trofeos
de Egeontes, Mimantes y Tifeos.¹⁹⁹

(56) De los inexpugnables edificios,
en sus peligros más perpetuados,
yacen con majestad los precipicios,
cuando caídos más, más levantados.²⁰⁰
Sus estragos, mayores sacrificios,
sus escarmientos más acreditados,
son de Granada piedras funerales,
en la mortalidad más inmortales.

(57) Su consistencia es sola. ¡Quién pudiera,
a ser capaz su antigüedad de aumento,²⁰¹
pretender, en el curso de la esfera,
perpetua duración, sublime asiento!
Parece q[ue] del Sol la gran carrera,
de los astros al vario movimiento,

¹⁹⁵ **de su inmortalidad:** ‘por su inmortalidad’ (la preposición «indica el móvil, causa o razón» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 74).

¹⁹⁶ **en su clara región:** ‘en la cima de estas montañas’. **breñas:** «Los matorrales, malézas, ò espesúras, que crecen en la tierra inculta y fragosa» (*Autoridades*).

¹⁹⁷ **rayo piramidal:** ‘las cumbres de los montes’. **las teme el Cielo:** ‘a las robustas peñas de los montes de Granada, que están cerca del velo de la esfera del cielo’; Góngora: «gigantes de cristal los teme el cielo» («Dedicatoria», v. 8, *Soledades*, pág. 187).

¹⁹⁸ **si fulminados [...]:** calco del verso de Tejada Páez, «si fulminados son o fulminantes» (canción «El ánimo me inflama ardiente celo», v. 150, (*ed. cit.*, pág. 218).

¹⁹⁹ Nombres de célebres Gigantes que protagonizaron la conquista del Olimpo. **Egeontes:** ‘Egeón’, gigante perteneciente a los Hecatonquiros (Gigantes de Cien Manos), fue un aliado de Júpiter (Grimal, *op. cit.*, pág. 150), de cuya descripción se sirve Virgilio para ensalzar la furia de Eneas (*Eneida*, X 565 y ss.); Ovidio, en cambio, lo cita como una de las divinidades marinas, junto a Tritón, Proteo y Doris (*Metamorfosis*, II, 10). **Mimantes y Tifeos:** ‘Mimante’ y ‘Tifeo’, dos de los gigantes fulminados por los rayos de Júpiter; y de ellos escribe Horacio: «sed quid Typhoeus et validus Mimas» (*Oda*, III 4, 54). Para más información sobre Tifeo, *cf.* II (1. 8).*

²⁰⁰ Del mito de la Gigantomaquia, aplicado a los montes de Granada, se da paso a la aspiración babilónica de los «inexpugnables edificios» que, una vez que han ambicionado alcanzar el cielo, perpetuándose en los peligros de su altura, yacen ahora derrumbados desde sus propios precipicios.

²⁰¹ **sola:** ‘única en su especie’. **a ser capaz:** ‘si fuera capaz’ (*Autoridades*).

sin Granada, miró los orbes faltos:
luc[en] por ella más, no por más altos.²⁰²

(58) Cuantas del orbe son claras ciudades
los años de su fama viven solos,
mas Granada, contando eternidades,
a dos Nortes se mira, dos Apolos.²⁰³
Cumpliendo el circüito a las edades,
llenando de honor entrambos polos,²⁰⁴
cielo parecerá del gran planeta,
iris será del funeral cometa.²⁰⁵

(59) Hoy altamente los altares baña
de cuanto Asiria es causa fecunda.²⁰⁶
si ya fue la postrera luz de España
cuando rendida a la infiel coyunda,²⁰⁷
ya miró Europa la mayor hazaña
de la Troya, de Asia no segunda
(cuando en ella dejó el furor del griego
alta memoria en láminas de fuego).²⁰⁸

(60) De su primera majestad perdidas
las formas q[ue] los árabes mancharon,
las piedras q[ue] sellaron tantas vidas
a ser elemental fuego aspiraron.
Animadas estatuas, ofendidas
de los q[ue] sus ideas profanaron,²⁰⁹
de los buriles ya más elegantes
las líneas excedieron espirantes.

²⁰² *lucen*: lectura confusa en el manuscrito, inclinamos por «lucen» en vez de «lucir». *Parece que del [...]*: 'Parece que la gran carrera del Sol, [conjuntada] con el variable movimiento de los astros, miró los orbes celestes faltos, sin [la luz] de Granada, ya que estos orbes lucen más gracias a ella, a Granada, que no por ser más altos'.

²⁰³ *a dos Nortes*: se puede observar («se mira») Granada orientada hacia dos Nortes, hacia dos soles (Apolos), estos es, hacia el norte y el sol propiamente dichos y hacia el norte y al sol del catolicismo restaurado, lo que se refuerza en la octava siguiente.

²⁰⁴ *llenando de honor [...]*: 'llenando de honor [el nombre y la fama de Granada] el espacio que hay entre ambos hemisferios'.

²⁰⁵ *del gran planeta*: 'del Sol'. *iris*: «Arco celeste de varios colores, que se vé en las nubes, causado de la reflexion de la luz del Sol, y sus rayos, en la opacidad y humedad de ellas» (*Autoridades*). *iris será [...]*: '[Granada] será un favorable arco iris ante algún funesto cometa'.*

²⁰⁶ Con tan sólo dos octavas se resuelve el comentario a la dominación musulmna (59-60). *de cuanto [...]*: 'de todo cuanto la seda de Damasco cubre nobleza los altares de la cristiandad como tributo de victoria'; en clara alusión al comercio de sedas que existía en Granada.

²⁰⁷ *ya*: 'en otro tiempo'. *coyunda*: «La corréa con que se atan los bueyes al yugo» y metafóricamente «vale tambien sujecion ù dominio» (*Autoridades*); se refiere al 'infiel yugo de la dominación musulmana'.

²⁰⁸ Para Collado la conquista de Granada equivale a otra Troya que asombró a Europa, y que no fue inferior a la de Asia. Sobre la identificación entre Granada y Troya, *cf.* (3. 8) y (69. 1-4).

²⁰⁹ *de los que*: 'por los que'.

(61) En treinta y siete grados de altura²¹⁰
de la más clara elevación del polo,
murando la montaña más segura,²¹¹
ciñendo el valle q[ue] divide, solo,
diseño de mejor arquitectura,²¹²
entre cuantas ciudades mira Apolo,
el grande sitio de Granada advierte
fértil, hermoso, saludable y fuerte.²¹³

(62) Nave parece, q[ue] la una parte
tiene la popa en el mayor collado;
en el otro la proa se reparte,
menos soberbiamente levantado.²¹⁴
Por medio un valle los extremos parte;²¹⁵
de montes, de edificios tan poblado
q[ue] parece, llenando tanta esfera,
un orbe le habita y otro espera.²¹⁶

(63) Iguala en cuatro montes la potente
ciudad, aun cuando al mundo presidía:²¹⁷
al Levante, la Alhambra, q[ue] eminente
al Maüror contempla al Mediodía;
el Albaicín al Norte, y al Poniente
la Alcazaba, de quien mejor podía²¹⁸
fiar la centinela aquel camino
q[ue] Roma aseguró del Esquilino.²¹⁹

²¹⁰ Panorámica de la ciudad y descripción de sus murallas (61-74).*

²¹¹ **murando**: «Cercar y guarecer con muro alguna Ciudad, Castillo ù Fortaleza» (*Autoridades*); tiene sentido transitivo y su sujeto es «la montaña más segura».

²¹² **ciñendo el valle**: ‘ciñendo [a Granada] el valle que...’. **solo**: ‘único en su especie’, y por lógica sintáctica puede referirse tanto a «valle» como a «diseño de mejor arquitectura». **mejor arquitectura**: ‘el trazado de las huertas’.

²¹³ El sujeto de «advierete» es «Apolo» (el Sol). **fértil, hermoso [...]**: son las cualidades que, según Vitruvio, debería de poseer el lugar donde se asentara cualquier ciudad (*cf.* Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 3, fol. 5v; véase también Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 29). Vitruvio expresa estas ideas cuando habla de *La salubridad de los emplazamientos* (*Los diez libros de Arquitectura*, I, 4, introducción: D. Rodríguez Ruiz; versión española: J. L. Oliver Domingo, Alianza Editorial, Madrid, 1995, págs. 75-78).

²¹⁴ Sí, como ya hemos visto, las colinas de la Alhambra y el Albaicín sirven a Pedraza para comparar la ciudad con una «granada llena de espesos granos y medio abierta» (20. 7-8), Collado se vale ahora del símil del navío para ofrecer una sorprendente panorámica de la ciudad, con sus dos collados, vista desde la Vega: la popa es el Albaicín y el Cerro del Aceituno o San Miguel Alto («el mayor collado»); y la proa, la Alhambra.*

²¹⁵ **un valle**: ‘por el que se extiende la parte baja de la ciudad’. **parte**: ‘separa un extremo de otro’ (*Autoridades*).

²¹⁶ **le habita**: leísmo, ‘lo habita, al valle’. Y entiéndase: ‘es tal la población de casas que se reparte por este valle que se podría decir que un orbe (hemisferio) lo habita y el otro orbe espera para poder habitarlo alguna vez’.

²¹⁷ El sujeto de «iguala» es «Granada». **la potente ciudad**: ‘Roma’; de ahí que se finalice la octava con la mención de uno de sus siete montes (el Esquilino).

²¹⁸ Los cuatro montes que destaca Collado son la Alhambra, el Mauror, el Albaicín y la Alcazaba.*

(64) Las verdes faldas de estos cuatro montes
de la ciudad ocupa aquella parte
en cuyos ya sangrientos horizontes
tendió sus huestes el furor de Marte.²²⁰
De su roca natal libres Faetontes
las ondas de Genil, cuantas comparte²²¹
floridas metas, a sus edificios,
tumbas son de sus claros precipicios.²²²

(65) Monte al Sol la ciudad, tan infinita
máquina opone (bien q[ue] portentoso,²²³
ha tantos siglos q[ue] se precipita
amenazando el cristalino foso),²²⁴
tan cerca de sus rayos se limita²²⁵
q[ue] de todo su cuerpo luminoso
pudiera, siendo eclipse más nocturno,
hacer sombra en el cielo de Saturno.²²⁶

(66) Aun cuando todo el orbe se cayera,²²⁷

²¹⁹ **Esquilino:** la más eminente de las siete colinas de Roma (U. E. Paoli, *Urbs. La vida en la Roma Antigua*, Iberia, Barcelona, 1964, pág. 36). De ahí que sea comparada con lo que Collado llama la Alcazaba, esto es, la muralla que, dando al Noroeste, recorre la parte más alta de la ciudad y, según Pedraza, iba desde el Hospital Real hasta el Cerro del Aceituno (70. 4).

²²⁰ El sujeto de «ocupa» es «aquella parte de la ciudad en cuyos [...]». Perífrasis de la Vega, escenario de combates entre caballeros moros y cristianos («sangrientos horizontes»). Estos versos suponen un breve adelanto de lo que será el contenido general del libro III, *Restauración*.*

²²¹ Nacimiento y curso del Genil, que se desarrollará con más amplitud en II (33-35). **De su roca [...]:** ‘Desde su nacimiento, [*siendo*] las aguas del Genil [*como*] libres Faetontes’. La fama de este río, que nace en las cumbres de Sierra Nevada, llega hasta el *Tesoro* de Covarrubias: «Río caudaloso que pasa por la ciudad de Granada; dicen haberse llamado río de san Gil, y los moros le pusieron por nombre Genil, que vale semejante al Nilo, de «*Genilum*», que vale, del verbo «*gebha*», que vale asemejar, y de «*Nilum*», río Nilo. Esto es de Diego de Urrea. Otros vuelven segundo Nilo, que es lo mismo».

²²² **a sus edificios:** ‘por los edificios y alquerías que recorre el Genil’. El estado de fosilización del mito permite a Collado transformar el ígneo estrago de la caída de Faetón en la fiesta acuática de las ondas del río, que se precipita hasta bañar casas y cármenes («cuantas comparte / floridas metas»), que son «tumbas de sus claros precipicios»; tema este que se desarrollará con morosidad más adelante (II, 55-71).*

²²³ **máquina:** «Fábrica grande e ingeniosa» (Covarrubias, *Tesoro*), esto es, ‘edificio suntuoso’. **bien que:** ‘aunque’ (*Autoridades*). **bien que portentoso [...]:** cláusula apositiva de «*Sob*».

²²⁴ **el cristalino foso:** ‘el cauce del río Dauro’.*

²²⁵ **se limita:** ‘pone sus límites’; y el sujeto es «la ciudad».

²²⁶ Como si se tratara de un monte que se enfrenta al Sol, la ciudad opone tan «infinta máquina» de casas y sitúa sus límites de edificios tan cerca de los rayos solares, que logra que todo el cuerpo luminoso del astro sea eclipsado hasta hacer una sombra tan larga que llegue hasta el último de los cielos, el de Saturno. Sobre la esfera de Saturno, y sobre sus propiedades y características, véase De la Hera, *op. cit.*, fols. 6r. y 31r.-32r., respectivamente; y Green, *op. cit.*, II, págs. 53 y ss.).

unida ya la Tierra con el cielo,
seguro en sus montañas estuviera,
por más vecinas de su claro velo.²²⁸
Cuando segunda vez su imperio fuera²²⁹
(tendido el ancho mar en todo el suelo),
a [v]er imagen de los cielos rara²³⁰
Tritón sobre sus cumbres navegara.²³¹

(67) Ceñido la corona de topacios,
purpureando el claro honor de Tiro,²³²
no raya el Sol sus ínclitos palacios
primero q[ue] a sus torres las dé un giro.²³³
De tanta habitación en los espacios
la alta vive emulación de Epiro,²³⁴
bañando el Aqueloo sus horizontes,
cercado ya de los Ceraunos montes.²³⁵

(68) Si porq[ue] fue del mundo la primera²³⁶
q[ue] edificó las torres, la sagrada
gran madre de los dioses, la severa
Cibeles, yace de ellas coronada,²³⁷
pues tus murallas son de cuando era
nuevo el mundo. ¡Fortísima Granada,
cuando a los siglos las memorias borres,

²²⁷ **orbe:** ‘las esferas celestes, y especialmente la que en vuela la Tierra’, esto es, el primer cielo, el que se corresponde con la Luna (J. Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía*, I, 25, pág. 70).

²²⁸ **sus montañas:** ‘las de Granada’. El sujeto de «estuviera» es «el Sol». **por más vecinas:** ‘por [ser] más vecinas del claro velo [de la esfera del Sol]’.

²²⁹ **su imperio:** ‘el imperio de Tritón, el mar’. La primera vez que cubrieron las aguas toda la tierra se puede corresponder bien con el segundo día de la Creación (*Génesis*, I, 6-8) o bien con el Diluvio Universal (II, 17-24).

²³⁰ Rectificamos la lección del manuscrito: «ver» en vez de «ser»; y entiéndase: ‘para ver una imagen rara de los cielos’.

²³¹ **Tritón:** hijo del Océano y Tetis; es citado por Ovidio como una de las divinidades marinas, junto a Proteo y Doris, (*Metamorfosis*, II 10). **sus cumbres:** ‘las de Granada’.*

²³² **claro honor de Tiro:** ‘la púrpura de Tiro’ (I, 21. 8). Los versos aluden a los colores del amanecer.

²³³ **a sus torres:** ‘a las torres de la ciudad’. **las dé:** laísmo, ‘les dé’. Se expresa la ida de que el Sol gira alrededor de la Tierra, según la concepción ptolomeica.

²³⁴ **De tanta habitación [...]:** ‘En sus espacios [ocupados por] tanto lugar habitado, vive Granada, la insigne emulación de Epiro [...]’. **Epiro:** ‘región costera y muy montañosa situada al noreste de Grecia’ (Plinio, *ed. cit.* [IV, 1], I, pág. 197; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 4, 9], II, págs. 180-181), donde se encuentran los montes Acroceraunios o Ceraunios (XI, 22. 1), bañados por el Aqueloo, el río mayor de Grecia, el dios río de Etolia, que nace en el Pindo y muere en el Jonio (Textor, *Officinae*, II, pág. 369). Conti explica ampliamente la vinculación de dicho río con el mito (*ed. cit.*, pág. 507).

²³⁵ **cercado:** complementa a «Epiro». Es evidente el paralelismo: Granada / Epiro, Genil / Aqueloo y Sierra Nevada / los Ceraunos.

²³⁶ Elogio de las murallas de Granada (68-74).

²³⁷ **madre de los dioses:** así es designada Cibeles por Ovidio (*Metamorfosis*, X, 104) y Virgilio (*Eneida*, X, 221), entre otros. Se representaba a la diosa con la cabeza ceñida por una corona provista de torres. **de ellas:** ‘por las torres de Granada’.*

di q[ue] los dioses te formaron torres!²³⁸

(69) Acuse Troya a Febo y a Neptuno,
incendios ya sus fábricas divinas,²³⁹
los beocios peñascos, uno a uno,²⁴⁰
de su concento acusen las ruínas,²⁴¹
que, sin temer del tiempo error alguno,
formando muros en cavadas minas,²⁴²
el cerco q[ue] tus montes ha incluido
juntar pudiera a Sesto con Abido.²⁴³

(70) ¡Oh gran ciudad!, en piedras menos cultas,
sacra, mayor antigüedad informas,²⁴⁴
cuando, las sierras rodeando incultas,²⁴⁵
tres murallas te cercan de tres formas.²⁴⁶
Encaradas las fuertes catapultas,
asestadas las altas plataformas,
tu sitio fuera a resistirlas pronto;²⁴⁷
término fueras grande a todo el ponto.²⁴⁸

(71) Buscada de las áticas naciones

²³⁸ **te formaron torres:** con el sentido castrense de ‘poner en formación un ejército’, pero en este caso referido a las alineadas torres defensivas de la muralla.

²³⁹ **Acuse:** «manifestar el pecado y el delito de alguno, ante el señor o el juez [...]» (Covarrubias, *Tesoro*). **incendios ya [...]:** ‘[una vez que fueron], en otro tiempo, incendios las construcciones divinas de Troya’. Tanto estos dos versos como los dos finales de la octava anterior apuntan a la construcción de las murallas de Troya por Apolo (Febo) y Neptuno.*

²⁴⁰ **beocios peñascos:** Apolo mandó a Cadmo la fundación y construcción de Tebas, en la región de Beocia (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 13).*

²⁴¹ **concento:** ‘canto acordado’, en referencia al de Apolo y a la armónica construcción de Tebas, hoy en ruinas. El sujeto de «acusen» es «los beocios peñascos».

²⁴² **minas:** «Conducto artificial subterráneo, que se encamina y alarga hacia la parte y a la distancia que se necessita, para los varios usos a que sirve» (*Autoridades*), en este caso para sustentar los cimientos de los muros.

²⁴³ **tus montes:** ‘las cuatro colinas de Granada’ (I, 63). **incluido:** «Encerrar, o comprender una cosa en otra» (*Autoridades*). **Sesto [...] Abido:** ambas ciudades estaban a una orilla y otra del estrecho del Helesponto (actual Dardanelos), y todas las noches, según el mito, el joven Leandro nadaba desde Abido hasta Sesto para visitar a su amada Ero. **el cerco q[ue] tus [...]:** ‘el cerco [de murallas] que incluye tus cuatro colinas es tan grande que podría contener todo el agua que hay entre Sesto y Abido’.*

²⁴⁴ **informas:** «Dar forma a la materia, ó unirse con ella» (*Autoridades*), cultismo utilizado tanto por Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 168) como por Góngora: «las que informó el arte» (Silva II, «Perdona al remo, Lícidas, perdona», v. 22, *Canciones y otros poemas*, pág. 218).

²⁴⁵ **incultas:** lo contrario de «culto» (‘bien cultivado’), es decir, ‘con sierras no cultivadas, llenas de eriales’. El sujeto de «rodeando» es «las sierra incultas»; y el complemento: «tres murallas».

²⁴⁶ Además de la «muralla» natural de «las sierras incultas» que cercan Granada, Collado alude fundamentalmente a sus tres murallas construidas en distintas épocas. El elogio de la ciudad fortificada por tres murallas nos trae ecos virgilianos (*Eneida*, VI, 548–450).*

²⁴⁷ **asestadas:** «Encarar la ballesta o el arcabuz a lugar cierto» (Covarrubias, *Tesoro*); en este caso ‘encaradas las altas plataformas’. **tu sitio fuera a:** ‘tu cerco serviría para’ (*Autoridades*).

²⁴⁸ **ponto:** ‘el mar’, cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 582). **término fueras [...]:** ‘[¡tú, gran ciudad!], serías el gran espacio donde cabe todo el mar’.

y cercada del hijo de Teseo,²⁴⁹
tarde o nunca los fieros mirmidones
llevaran de tus muros el trofeo.²⁵⁰
Parécele al q[ue] mira tus mansiones
y de tus fortalezas el empleo
q[ue] te fundaron, en seguro polo,
mortal Neptuno o disfrazado Apo[lo].²⁵¹

(72) Los inventores de formar primeros
los torreones ya, los porticales,²⁵²
contra los yugos del poder severos
tus muros levantaron inmortales.
Dividiendo los celtas, los iberos,
las cumbres del Pirene occidentales,²⁵³
con menos cetro los dejó enfrenados
q[ue] tus riscos, de un polo coronados.²⁵⁴

(73) Doce millas en largos horizontes
breve circuito es, donde, eminentes,
levantar miran tus excelsos montes
de mil y treinta torres altas frentes.²⁵⁵
Como cuando abre el raudo Eurimedontes²⁵⁶
por las montañas senda a sus corrientes,
el Dauro así, q[ue] sus peñascos lava,
de la Alhambra divide la Alcazaba.²⁵⁷

²⁴⁹ **de áticas naciones:** ‘por la naciones griegas’; téngase en cuenta que en la antigua región de Ática estaba Atenas. **hijo de Teseo:** dos fueron de los hijos de Teseo, Demofonte y Acamante, ambos participaron en el cerco de Troya. Muy posiblemente se refiera al segundo, por ser el primer soldado que salió del caballo de madera (Virgilio, *Eneida*, II, 262).

²⁵⁰ **mirmidones:** guerreros de Tesalia que acompañaron a Aquiles en su campaña de Troya; su nacimiento fue narrado por Ovidio (*Metamorfosis*, VII, 654 y ss.).

²⁵¹ **en seguro polo:** ‘en seguro lugar’. Nueva alusión a la fundación de Troya por Neptuno y Apolo (69. 1-2).

²⁵² **Los inventores de [...]:** ‘los fenicios’ (17. 8). **ya:** ‘en otro tiempo’. **porticales:** aunque no aparece en los catálogos consultados, es sustantivo derivado de ‘porticado’ («dícese de las construcciones que tienen soportales», *D. R. A. E.*), y aquí habría de entenderse como sinónimo de ‘torres o muros porticados’.

²⁵³ **Pirene:** acepción latina de ‘Pirineos’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 247).

²⁵⁴ **tus riscos:** ‘las montañas que rodean Granada’. **polo:** ‘cielo’. **Dividiendo los celtas [...]:** ‘Dividiendo a celtas (franceses) y a iberos (españoles) las cumbres del Pirineo occidental, con menos poder el Pirineo dejó enfrenados los embates de ambos pueblos que como lo hubieran hecho tus murallas y tus torres, tan fuertes como riscos y coronadas por todo un cielo’.

²⁵⁵ Collado resalta cómo, en un «breve circuito» de «doce millas», se levantan las «altas frentes» de mil treinta torres, contempladas por los «excelsos montes» que rodean la ciudad. La cifra está extraída directamente de Pedraza.*

²⁵⁶ **Eurimedontes:** ‘Eurimedonte’, río de la antigua Panfilia; hoy, río Köprü, en Turquía, donde los griegos vencieron a los persas en la batalla del mismo nombre.

²⁵⁷ **de la Alhambra [...]:** ‘el Dauro divide el Albaicín alto (la Alcazaba) de la Alhambra’. Con el término «Alcazaba», Collado ahora no está apuntando a la tercera muralla, como ya ha hecho en otro momento (I, 63. 6 y 70. 4), sino al conjunto de ruinas que constituían la fortaleza de Hizna Román y la Alcazaba Cadima: «que es lo más alto de la ciudad, entre el Albaycín y lo llano de la Ciudad» (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 7).

(74) Aunq[ue], contra los años erigida,
 venustidad antigua la decora,²⁵⁸
 a la muralla (no del tiempo herida,
 de sus furores sí, mas vencedora),²⁵⁹
 la ciudad del Eufrates dividida,
 sus fábricas venció: pudiera ahora²⁶⁰
 sus graves iras resistir no en vano,
 aun cuando Marte desquiciara a Jano.²⁶¹

(75) Desmayo de Babel, la frente osada
 levanta Hezna Román, castillo fuerte:²⁶²
 seña no de soberbia castigada,
 injuria sí del hado y de la suerte.²⁶³
 Su primera materia está borrada²⁶⁴
 por q[ue] ningun[o] a su principio acierte.²⁶⁵
 ¿Q[ué] siglo no le extraña, aun no permite
 mezclarse eterno al lago de Asfaltite?²⁶⁶

(76) De memorable honor diseño rudo
 (si afrenta no de la Naturaleza),²⁶⁷

²⁵⁸ **venustidad:** «Hermoso, y agraciado» (*Autoridades*), cultismo; así en Villamediana: «y venusta Diana, Venus alma» (*Fábula de Europa*, v. 722, *ed. cit.*, pág. 432).

²⁵⁹ **de sus furores sí [...]:** 'la muralla no es herida por el tiempo sino por los furores de éste, pero resulta siempre vencedora'.

²⁶⁰ **la ciudad del Eufrates:** 'Babilonia', que es cruzada por el río Eufrates. El sujeto de «venció» es «la muralla de Granada». **sus fábricas:** 'los edificios suntuosos de la ciudad del Eufrates'.*

²⁶¹ **sus graves iras:** 'las graves iras de los pueblos de Oriente', representados por Babilonia, si volvieran a atacar Granada'. **aun cuando Marte:** se apunta la costumbre romana de abrir la puertas del templo del dios Jano, para que aquéllos que fueran a la guerra tuvieran un camino de retorno, y cerrarlas para que la paz no pueda escaparse (Ovidio, *Fastos*, I, 277-288).*

²⁶² El elogio de las ruinas del castillo de Hizna Román (Hernán Román o Castillo del Granada), considerado, por entonces, el baluarte más antiguo de la ciudad (75-78). Se alzaba en la cima del Albaicín, cerca de San Nicolás. Para situarlo en el contexto arquitectónico de las tres murallas, *cfr.* (70. 4).*

²⁶³ Una vez que la derruida grandeza de Hizna Román se contrasta con la Torre de Babel (*Génesis*, XI, 1-9; y S. Agustín, *La ciudad de Dios*, XVI, 3), «símbolo de la soberbia» (X. Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Editorial Herder, Barcelona, 1975, pág. 115), se especifica que el castigo de la fortaleza granadina no viene dado por la arrogancia humana, sino por haber desafiado el tiempo, injuriando el hado y la suerte. La importancia del tema en el Barroco ha sido rastreada por N. Palenzuela en *Los hijos de Nemrod. Babel y los escritores del Siglo de Oro*, Editorial Verbum, Madrid, 2000.

²⁶⁴ **materia:** 'sustancia o material de construcción'.

²⁶⁵ Rectificamos la lección del manuscrito: «ninguno» en vez de «ninguna». **por q[ue]:** 'para que'.

²⁶⁶ Entiédase: '¿Qué siglo no le extraña [y] aun no permite [...]'. A pesar de su estado ruinoso, la fortaleza de Hizna Román ha sido contemplada por tantos siglos y sus basas son tan profundas, que no permiten mezclarse en ellas el betún o la brea extraída del lago Asfaltite o Asfaltites (el mar Muerto), material que sirviera para reforzar las murallas babilónicas (Plinio, *ed. cit.* [V, 16], II, pág. 247).*

²⁶⁷ **afrenta:** «El acto que se comete contra alguno en deshonor y descrédito suyo, ù de obra, ù de palabra» (*Autoridades*).

lugar primero, aunq[ue] sin arte, pudo
llevar a toda ilustre fortaleza;²⁶⁸
tan ancho es que el líbico desnudo
pudiera en él copiar su ligereza;²⁶⁹
sitio fuera capaz del circo griego,
teatro firme al gladiatorio juego.

(77) En sus argamasones registrados²⁷⁰
o de su larga duración vencidos,
los golpes de los años más airados
los dejaron en piedra convertidos.²⁷¹
Atalaya espantosa de los hados,²⁷²
parece que, los muros extendidos
hasta Bibilecet, produce aquella
Puerta ya del León q[ue] tantos sell[a].²⁷³

(78) Llamóle Hezna Román el africano
por servirle de frente o de muralla
a los asaltos fieros del cristiano,
si ya intentase la ciudad cercalla.²⁷⁴
Cuando a los cielos, desde el monte cano,
intimaban los moros la batalla,²⁷⁵
este castillo reservaban, solo,
contra Mavorte, Júpiter, Apolo.²⁷⁶

²⁶⁸ **arte:** «maña, destreza, sagacidad y astucia de alguna persona, y la habilidad con que se dispone las cosas» (*Autoridades*). **De memorable honor [...]:** ‘El rudo diseño de Hizna Román, de honor digno de recuerdo (si no [fue] afrenta de la Naturaleza), pudo llevar al lugar primero a toda esta ilustre fortaleza, aunque carezca de arte’.

²⁶⁹ **el líbico desnudo:** ‘el habitante africano’; así en Góngora («que a tanta vista el líbico desnudo», *Polifemo*, LXI, 3). **Tan ancho es [...]:** ‘Tan ancho es [*el rudo diseño de Hizna Román*] que el habitante de África podría de él copiar su ligereza [*para aplicarla a las construcciones del desierto*]’.

²⁷⁰ **argamasones:** «Pedazo o conjunto de pedazos grandes de argamasa» (*D. R. A. E.*).

²⁷¹ **los dejaron:** ‘a los argamasones’. Detrás de los versos late la creencia de que las argamasas, con el paso de siglos, se convertían en piedra viva, lo que era considerado prueba de la antigüedad de un edificio.*

²⁷² El castillo de Hizna Román forma parte de la muralla de la Alcazaba Cadima o Alcazaba Vieja (70. 4). **espantosa:** «maravilloso, digno de assombro y admiración» (*Autoridades*).

²⁷³ **produce:** «engendrar de sí alguna cosa» (Covarrubias, *Tesoro*), y el sujeto está sobreentendido: «Hizna Román». **ya:** ‘en otro tiempo’. **que tantos:** ‘que tantos [*muros y tantos años*]’. La Puerta de Bibilecet o del León (Bibelecet, Bib al-Asad o portillo de San Miguel) estaba situada en las Vistillas de San Miguel y, para los historiadores de la época, en ella terminaba la primera muralla, la de la Alcazaba Cadima, que arrancaba de Hizna Román (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 4, fol. 8r.).*

²⁷⁴ El sujeto de «intentase» es el complemento preposicional «del cristiano» (*concordantia ad sensum*). Expresión habitual en el Siglo de Oro: «A esta sazón pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes a caballo, que iban a sestear a la venta del Alcalde» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, en *Novelas ejemplares*, ed. de J. B. Avalle-Arce, Castalia, Madrid, 1985, I, pág. 225).

²⁷⁵ **monte cano:** ‘El Albaicín’, por estar poblado de casa blancas; si bien no descartamos una alusión a Sierra Nevada. **intimaban:** «Requerir, exigir el cumplimiento de algo, especialmente con autoridad o fuerza para obligar a hacerlo» (*D. R. A. E.*).

(79) De su pasado siglo las edades
 contó, en Granada, la Naturaleza;²⁷⁷
 del esplendor de sus fertilidades,²⁷⁸
 se derivó a España la riqueza.
 Si excede ya las ínclitas ciudades²⁷⁹
 en duración, en sitio, en fortaleza,
 más bien q[ue] todas de su honor blasona,²⁸⁰
 pues del orbe q[ue] ciñe es la corona.²⁸¹

(80) ¡Oh Menfis nueva!, en tus profundas basas
 montes fijando en límite prescrito,²⁸²
 a tu región el discurrir le tasas,
 pues le hace tu término infinito.²⁸³
 Bosque de piedras tus ilustres casas,
 menos grande se inunda en todo Egipto²⁸⁴
 el cristal q[ue] le deja tan fecundo,
 mentido ya un océano profundo.²⁸⁵

(81) ¡Oh reina de ciudades ostentosa,
 armada de valor, llena de arte!
 Si ninguna, por grande, por hermosa,

²⁷⁶ **solo**: ‘único en su especie’. **Mavorte**: ‘uno de los nombres de Marte’ (Boccaccio, *ed. cit.*, págs. 509 y 533), utilizado por Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 200) y Moncayo: «[...] y quiera / los rayos acerados de su esfera / consagrarte Mavorte [...]» (*ed. cit.*, pág. 103). Nueva variante del mito de la Gigantomaquia (I, 55. 8).

²⁷⁷ Elogio final (79-83). **contó**: ‘numeró’ (*Autoridades*); es decir: ‘La Naturaleza enumeró, a partir de la antigüedad de Granada, las edades de su propio tiempo pasado’.

²⁷⁸ **sus fertilidades**: ‘las fertilidades de Granada’.

²⁷⁹ El sujeto de «excede» es «Granada».

²⁸⁰ **más bien que todas**: ‘mejor que todas [*las ciudades*]’ (Keniston, *op. cit.*, 39. 433, pág. 570). **blasona**: «Explicar [...] el escudo de armas de alguna familia, ó Provincia, segun leyes y reglas de Armería» (*Autoridades*). **más bien que [...]**: ‘[Granada], mejor que ninguna otra ciudad, exhibe su ascendencia por su honor’.

²⁸¹ **del orbe que ciñe**: ‘del espacio que ocupa’. La octava es una condensación de algunos de los temas principales que recorren todo el libro I.

²⁸² **Menfis**: antigua ciudad que era «alcazar antiguamente de los reyes de Egipto, desde el cual, hasta el oráculo de Amón, hay jornada de 12 días, y hasta donde se parte el Nilo, que llamamos Delta, 15 mil pasos» (Plinio, *ed. cit.* [V, 9], I, pág. 241); Textor: «*Ambitus Memphis urbis Aegyptiorum ab Ogdoo rege aedificata fuit CL. stadiorum*» (*Officinae*, II, pág. 229); y también, S. Isidoro, *ed. cit.* [XV, 1, 31], pág. 207. **basas**: «peana o asiento de la columna» (Covarrubias, *Tesoro*). **montes**: metáfora de ‘edificios’.

²⁸³ **tasas**: «poner método, regla ò medida, para que no se exceda en qualquier materia» (*Autoridades*). **le hace**: leísmo, ‘lo hace’. **término**: ‘espacio de tierra donde se asienta una ciudad o una región’. **a tu región [...]**: ‘haces tasar el discurrir [*de tu riquezas*] para toda tu región, pues tu fecundo término convierte a este mismo discurrir en algo infinito’.

²⁸⁴ **se inunda**: también ‘se extiende, se expande’.

²⁸⁵ **le deja**: leísmo, ‘lo deja, a Egipto’. **mentido**: «contrahacer una cosa dandole la semejanza de lo que no es» (*Autoridades*), y por extensión, ‘convertido en’; como cultismo gongorino es obligado citar el famoso verso 2 de la *Soledad Primera*. La perífrasis alusiva a las inundaciones del Nilo, en relación con el paso del Genil por las Vega (II, 35.8), es correlato de la equiparación de Granada con Menfis, así como adelanto de uno de los principales temas del canto siguiente: la riqueza acuífera de la ciudad, convertida aquí en «océano profundo» (II, 45-71).*

te pretende igualar, ¿puede copiarte?
¿Cuál hoy te llamaré más poderosa,²⁸⁶
si por las abundancias que reparte
alta constelación, templado cielo,
eres prodigio universal del suelo?²⁸⁷

(82) Si del Reno las bárbaras corrientes,
del Artos los inviernos glaciales,²⁸⁸
bañaran tus murallas y las frentes
cercaran de tus montes orientales,²⁸⁹
templaran tus veranos florecientes
y desataran tus manantiales,
del cierzo la furiosa monarquía,
el grave imperio de la nieve fría.²⁹⁰

(83) Tus puentes, de trofeos ilustradas,²⁹¹
tus edificios públicos, tus puertas
de fuerte muro (en tu valor cerradas,
cuando a la fiera Mauritania abiertas);²⁹²
las estatuas, en piedras animadas,
contra su olvido de esplendor cubiertas;
pirámides, palacios y colunas
informan lo real de tus fortunas.

²⁸⁶ **¿Cuál hoy [...]:** '¿Qué [*ciudad*] hoy te invocaré como la más poderosa'.

²⁸⁷ Sobre la influencia de los astros en los seres de la Tierra, *cf.* (51. 4).

²⁸⁸ **Reno:** 'el Rin'. **Artos:** 'la zona ártica' y, por extensión, 'el Norte.'

²⁸⁹ **tus montes orientales:** 'Sierra Nevada'. **Si del Reno [...]:** 'Si las bárbaras corrientes del Reno bañaran tus murallas y los inviernos glaciares del Artos cercaran las frentes de tus monte orientales'.

²⁹⁰ **templaran tus veranos [...]:** 'tus veranos floridos moderarían la furiosa monarquía del cierzo, y tus manantiales, en el deshielo, desatarían el grave imperio de la fría nieve'.

²⁹¹ **puentes:** en el Siglo de Oro era voz femenina. **trofeos:** «Motivo decorativo que representa una panoplia o conjunto de armas» (F. García Salinero, *Léxico de alarifes de los siglos de oro*, R. A. E., Madrid, 1968). Es decir: 'tus puentes, ilustrados por trofeos'.

²⁹² **fiera Mauritania:** referencia a los piratas berberiscos que asolaban las costas andaluzas y mediterráneas; sobre el tema véase J. Heers, *Los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2003. Nueva referencia al templo de Jano que quedaba abierto en tiempos de guerra, y cerrado en épocas de paz (74. 8).

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Antigüedades

Libro I

I (1. 5) Así también en Ercilla: «No las damas, amor, no gentilezas / de caballeros canto enamorados» (*La Araucana* [I, vv. 1-2], ed. de I. Lerner, Cátedra, Madrid, 1993, pág. 77); en Carvajal y Robles: «Canto las armas del heroico Infante» ([I, 1], *ed. cit.*, pág. 113; o en Bocángel: «Canto de Austria al feliz planeta nuevo» (*El retrato panegírico del Serenísimo Señor Infante don Carlos* [I], en *La lira de las musas*, ed. de T. J. Dadson, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 450).

I (1. 7) El nombre de Aonias se debe por «una fuente así llamada cercana a Thebas, a las Musas consagrada» (J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 23, pág. 437; y S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 4, 11], II, págs. 182-183). De esta manera son designadas por Ovidio (*Metamorfosis*, V, 333 y VI, 2); Villamediana: «el resplandor aonio» o «que si mi aliento inspira aonio coro / numerosa te ofrece mi Talía / voz [...]» (*ed. cit.*, págs. 365 y 416, respectivamente). La invocación a las Musas supone la aspiración a alcanzar la sabiduría y la ciencia para emprender la creación poética. Para Pérez de Moya, las Musas son «don de sabiduría» y representación de todas las ciencias: «A éstas las tuvieron los antiguos por el gobierno de todo canto y de la poesía y de las demás ciencias; y para denotar esto fingieron traer sceptros en las manos, por los cuales se entiende la virtud de la ciencia que della se recrece, porque ésta sustenta al hombre que la sigue, en recordación de buena fama, después de la muerte, y en hábito de dulce gloria en la honesta vida» (*Philosophía secreta*, III, 23, pág. 434).

I (2. 6) Hércules era representación del hombre valeroso y virtuoso, pues «ninguna otra cosa que la gloria de la virtud hizo ilustre a Hércules» (N. Conti, *Mitología*, ed. de R. M. Iglesias y M. C. Álvarez, Universidad de Murcia, 1998, pág. 480). Para L. Hebreo «significa hombre dignísimo y sobresaliente en cuanto a virtud, y tales hombres nacen de mujeres bien formadas, hermosas y buenas, Alcmena» (*ed. cit.*, pág. 143). Una similar orientación moral encierra el Emblema CXXXVII (*Dodecim certamina Herculis*) de Alciato (*Emblemas*, págs. 177-178). El que Collado entronque a Hércules con el tópico del *bivium* no sólo nos hace pensar en la conocida parodia que de las «dos sendas» hace Quevedo en *Los Sueños*, sino en las siguientes palabras de Juan de Pineda en su *Agricultura cristiana*: «siendo Hércules mancebo, llegó a un camino a donde se repartía en dos, y que el de la mano derecha era muy áspero y estrecho, y se llamaba de la virtud, y el de la mano izquierda muy ancho y llano y andadero, era el de los vicios y pecados» (*cf.* I. Arellano, ed. Quevedo, *Los sueños*, pág. 172, n. 11). La figura de Alcides, por su vinculación mítica con la historia de España y gracias, en parte, a las aplicaciones morales del marqués de Villena, en *Los doce trabajos de Hércules* (1483), va adquiriendo una magnitud cívico-moral con la que entroncaron algunas casas nobiliarias al tomarlo como glorioso antecesor. Dicho proceso culmina con la adopción plástica, por parte de Carlos V, de sus atributos que

se reflejan en «todas las manifestaciones artísticas posibles, desde sus armas y medallas, a las arquitecturas efímeras de sus entradas triunfales» (F. Checa Cremades, *op. cit.*, pág. 117). En este sentido, por citar un ejemplo, son significativas las pinturas de la Casa de Pilatos y las del Palacio del Buen Retiro (R. López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid, 1985, págs. 129-146).

I (3. 4) Sobre la simbología de la trompa y la lira, véase C. Ripa, *Iconología*, prólogo A. Allo Manero, Akal, Madrid, 1987, II, pág. 221. A. Ortiz Melgarejo: «Ora, Belardo en trompa sonora / cantes a Marte airado / ora al süave Amor en dulce lira» (Lope de Vega, *Rimas*, I, 1993, pág. 169); Góngora: «Canción, pues que ya aspira / a trompa militar mi tosca lira, / después me oirán (si Febo no me engaña) / el carro helado y la abrasada zona / cantar de nuestra España / las armas, los triünfos, la corona» (*Canciones y otros poemas*, pág. 69).

I (4. 8) Por ser Minerva la diosa que primero se dedicó a las artes del tejer, aspecto relacionado con el mito de Aracne (Ovidio, *Metamorfosis*, VI 1-145), puede existir una lejana insinuación al rico comercio de la seda de Granada, que el poeta cantará, más adelante, en el libro XI, *Fertilidad*. Conviene recordar la creencia, dentro de cierta historiografía local, de la existencia de un templo de Minerva en la urbe romana (Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 713, n. 8).

I (5. 6) Esta conjunción que simboliza la figura de Augusto se encuentra en Suetonio, (*La vida de los doce césares*, II, 29). F. de Aldana: «Gózate, rey, subido allá en tu alteza, / de título real de nuevo Augusto, / dilata y sube el son de tu grandeza / del cita helado al etíope adusto» (*Sobre el bien de la vida retirada*, vv. 1-4, *ed. cit.*, pág. 236). La equiparación entre el conde y Augusto inevitablemente provoca que la figura del poeta se parangone con la de Horacio, quien dedicó al emperador el *Carmen seculare*, ennobleciendo, de este modo, el vínculo entre poesía y poder (L. Bieler, *Historia de la Literatura Romana*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 224-225).

I (7. 4) Collado se vale de las características geográficas del mapa de España, para crear la imagen militar de la Península como plaza fuertemente fortificada. La idea del Pirineo concebido como «gigantes murallas» se reproduce también en Gracián (*ed. cit.* [II, 3], II, pág. 99). Esta metaforización plástica de la geografía es utilizada asimismo por Soto de Rojas que, aprovechando los contornos de la península del Peloponeso, traza una imagen con impregnaciones jurídicas: «Yace del Jonio mar en la ribera / fragmento de la tierra aún no preciso, / que con la sabia información primera / es al mundo y será pleito indeciso; / isla multiplicada le quisiera / el mar Egeo, Grecia paraíso, / grande abogado el istmo le defiende / la tierra, el mar su posición pretende» (*Los rayos del Faetón*, pág. 66). El recurso viene de antiguo: S. Isidoro compara la Arcadia con una «hoja de plátano» («*ut platani folium*») (*ed. cit.* [XIV, 4, 5], II, pág. 182); y Plinio dice que Italia es «semejante a una hoja de roble, muy más larga que ancha» (*ed. cit.* [III, 5], I, pág. 161). Tal práctica impregna los libros de historia del Siglo de Oro: «[España] tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido» (J. de Mariana, *Historia general*, I, 2, pág. 2).

I (10. 6) Bermúdez de Pedraza: «Ciento y quarenta y tres años, despues que el Patirca Noe, aportò con su misteriosa naue al monte Gordio de Armenia, o según S. Isidoro, llamado Araraht, donde desembarcò su pequeña familia, y dos mil ciento y sesenta y quatro antes que Christo encarnasse, vino a poblar a España su nieto Túbal

e hijo de Iaphet, co[n] su muger e hijos. Este fue el primero Rey de España [...] y la primera region, por donde dio principio a su poblacion (fue según Arias Montano, y otros) por esta lucida parte della, llamada Betica» (*Antigvedad y excelencias*, II, 1, fols. 25v.-26r.).

I (11. 7) «Phebo: esto le conviene más en cuanto planeta que en cuanto hombre, y dicese así de *phos*: *Quos est ignis*. O llámase Phebo, porque es nuevo y como niño, porque en latín llaman efebos a los que no tienen aún barbas, como son los niños, y conviene al Sol esto, porque cada día nace de nuevo, saliendo por el horizonte, como el que sale del vientre de su madre» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 12, pág. 262); véase también Hebreo, *ed. cit.*, pág. 159; Cartari, *op. cit.*, pág. 56.

I (11. 8) Soto de Rojas, en la canción *A Fenix en Ginaralif*, interioriza tal simbología para expresar uno de los dos fuegos que atormenta el alma: «otro [fuego] que està en el alma colocado / Ebo serà de duración ardiente, sino encendido mas, mas elevado»; y en el *apuntamiento* a estos versos se puede leer: «Ebo. Es principio sin fin, diferenciase de la eternidad en que tuuo principio; y en que no tiene fin del tiempo» (*Desengaño de amor en rimas*, fols. 78r. y 186 r.-v., respectivamente).

I (13. 7) La aplicación del término «oráculo» a Tubal es porque dio a los primeros pobladores de la Península «costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñó cosas de gran substancia, declarándoles principalmente los secretos de la naturaleza, los movimientos del cielo, las concordancias y mysterios de la música, las excelencias y grandes provechos de la Geometría», así como normas de Filosofía Moral, la medición de las cosas y la división del año y los días (F. Ocampo, *ed. cit.*, I, 4, pág. 48). Pedraza sigue a Ocampo (*Antigvedad y excelencias*, II, 1, fol. 26r.). Y también Jorquera: Tubal dio a los habitantes de Granada «leyes en prosa y versos, musica y astronomia y repartimiento de los días, Meses y años tuvieron principio en esta las Ciencias y Leyes y Artes (ochocientos años antes que en Grecia)» (*ed. cit.*, pág. 4).

I (14. 1) La fundación de Granada por Héspero, rey de Iberia, y su esposa Liberia es expuesta ampliamente por Bermúdez de Pedraza, en el capítulo *Como los Reyes de España, Espero y su mujer, fundaron esta Ciudad*, y cita como fuente única la *Crónica general* del «Rey don Alfonso el Sabio» (*Antigvedad y excelencias*, II, 2, fols. 27r.-28r.; e *Historia eclesiástica*, I, 2, fols. 2r.-v. y 4r.-5r.).

I (14. 3) Sobre la lucha de Hércules con los Geriones, escribe Bermúdez de Pedraza: «A este [Gerión] mató Osiris Rey de Egipto, llamado por otro nombre Dionisio, porque tenia tiranizada a España, y dexando en el gouierno della sus tres hijos llamados Geriones boluiose a Egipto, donde su hermano Tyson, conjurado con los Geriones, y otros tiranos le dio muerte: y hecho su cuerpo veinte y seis tajadas presentò a cada conjurado la suya, segu[n] se refiere Diodoro. Sabida la muerte de Osiris, por su hijo Oro Liuiio, llamado Hercules el Egipcio, mató a su tio Tison en Egipto, y vinie[n]do a España, remató su ve[n]ganza co[n] los Geriones, quedando por octauo Rey della, y passando a Italia, dexò por Rey a su hijo Hispalo. A este sucedió su hijo Hispan [...]» (*Antigvedad y excelencias*, II, 1, fol. 26r.-v.; véase también Mariana, *Historia general*, I, 8, págs. 8-10). Sobre el tema, consúltese el amplio estudio de F. J. González García, *Hércules contra Gerión. Mitos y leyendas de la torre de Hércules*, Vía Láctea Editorial, La Coruña, 1997-1998, 2 vols.

I (14. 4) Sobre el «templo glorioso» de Hércules en Cádiz, Mariana dice que los fenicios «levantaron otrosí un templo en el dicho pueblo [Cádiz] á honra de Hércules en frente de tierra firme» (*Historia general*, I, 15, pág. 18). El lugar donde se alzaba, las características de su construcción, la traza y los cultos son ampliamente comentados por Suárez y Salazar en el libro III de *Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cadiz* (*ed. cit.*, págs. 147-176 y 177-262; véase asimismo E. de Garibay, *op. cit.*, [V, 3], I, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1628, pág. 104). Las columnas levantadas en Cádiz y el combate con los Geriones fueron los dos trabajos del héroe tebano más representados en la pintura del Siglo de Oro, como la que lucía en el Salón de Reinos del Buen Retiro (R. López Torrijos, *op. cit.*, págs. 137-146).

I (14. 8) «Hispan padre de Liberia, dio nombre a España, y su hija a Granada, que es tan antiguo el nombre de Illiberia como de España: y esta opinion se esfueça a mi parecer co[n] vna razon. Los nombres de la ciudades, dizen Plinio, y Tito Libio, que son argumento para inferir por la similitud dellos, quien fuero[n] sus fundadores: pues si esta ciudad se llamó Illiberia, bien se infiere que la fundò la Reyna Liberia, vnica deste nombre. Y llamose assi del no[m]bre de su fundadora por la ordinaria costumbre de poner en las ciudades el nombre del fundador, como refiere Iosefo, que de Belo se dixo Babilonia, de Nino Niniue, de Romulo Roma, de Constatino Constatinopla, y de Liberia esta ciudad Illiberia [...]» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias y excelencias*, II, 2, fol. 27v.).

I (16. 5) De Libia escribe F. de Herrera: «Es la 3.^a parte del Orbe; del Oriente se termina con Marmárica, del Poniente con las sirtes o secas de Bervería, del Norte tiene el mar Líbico o Africano, del medio día la tierra de los negros. Piensa Marciano Capella que tomó el nombre de Libes, hijo de Ércules; Apolodoro, en el *Libro 2*, de la hija de Epafo, hijo de Iúpiter, rei de Egipto, que casó con Menfis, de quien dio nombre a la ciudad» (*Anotaciones*, pág. 658). S. Isidoro titula el capítulo dedicado a la geografía africana *De Lybia* (*ed. cit.* [XIV, 5], II, pág. 186). Tanto el adjetivo «libio» o «líbico» como el vocablo «Libia» son muy comunes en la literatura áurea: así, en J. de Mena (*Laberinto de Fortuna*, XI, 3, en *Obras completas*, ed. de M. Á. Pérez Priego, Planeta, Barcelona, 1989, pág. 212 y n.); o en Herrera: «monte Libio» (por Atlas); «y donde a Libia ‘ardiente / el sol abrasa» (*Poesía*, págs. 324 y 116-117, respectivamente).

I (17. 4) Pedraza, basándose en Estrabón, liga la llegada de los fenicios a la figura del Hércules Egipcio, que «tuuo exercitos de soldados Fenices en España» y al que considera incluso familia de Abraham (*Antigüedad y excelencias*, II, 3, fol. 29r.). Idéntica orientación ofrece L. de la Cueva, *ed. cit.*, pág. [38].

I (17. 8) Esta tesis también es resaltada por Antolínez de Burgos: «El mayor indicio que hay para entender que a esta ciudad la fundaron phenices es hallarse en ella, entre otras ruynas de edificios antiguos, las de el castillo que oy llaman de Hernán Román, que está en la cerca que divide el Albaycín del Alcaçaba; porque la fábrica de la portada es de extraordinara architectura de piedra y yeso, y las piedras puestas como ladrillos en tabique» (*ed. cit.*, pág. 27).

I (19. 5) Sobre el monte Calpe, a propósito de la fundación mítica de Gibraltar, el padre Mariana escribe: «Allí, sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del Estrecho hacia el mar Mediterraneo, afirman que Hércules levantó un castillo, que de su mismo nombre se llamó Heraclea, y hoy es Gibraltar» (*Historia general*, I, 14,

pág. 14; y también Suárez de Salazar, *ed. cit.*, pág. 8). La aparición del monte Calpe también es frecuente en poesía: «Volando deste rey a la fama estraña / del Carpe hercúleo hasta la Caspia sierra» (L. de Camoens, *Los Lusíadas*, III, 23, seguimos la traducción de Benito Caldera [1580], ed. de N. Extrema y J. A. Sabio, Madrid, Cátedra, 1993, pág. 168); «El Calpe erguido, que a los cielos sube, / si ayer fue monte en niebla, hoy fuego en nube» (Soto de Rojas, *Los rayos del Faetón*, 225. 7-8, pág. 141).

I (19. 8) Abundan los testimonios sobre los conocimientos en astrología y astronomía de los fenicios: «Mereció esta gente de Phenicia grande gloria y fama inmortal por razón de la invención de las letras, estrellas, y de la navales y bélica artes» (Plinio, *ed. cit.* [V, 12], I, pág. 245). «De los de Fenicia se dice que fueron los primeros hombres que con armadas gruesas se atrevieron al mar, y para enderezar sus navegaciones tomaron las estrellas por aquí, el carro mayor y menor, en espacial el norte, que es como el quicio ó eje sobre el que se menea el cielo» (Mariana, *Historia general*, I, 15, págs. 18 y ss.). También J. de Pineda, basándose en Estrabón y Celio, los menciona como inventores de la astrología (*ed. cit.*, CLXII, pág. 293).

I (20. 6) «Y la fama desta ymagen [de Júpiter] haze más ylustre y conosciado este templo que otra ninguna cosa; aunque también [lo] era mucho porque en este mismo lugar se hazían aquellos juegos o luchas llamados olimpias, de do tomó origen y principio el contar por olimpiadas», situándose la primera olimpiada «quatrocientos y cinco años después de la destrucción de Troya» (P. Mexía, *Silva de varia lección* [III, 33 y III, 36] ed. de A. Castro, Cátedra, Madrid, 1990, II, págs. 250-251 y 283, n. 23; así como R. de Caro, *Días geniales y lúdricos*, I, pág. 39).

I (20. 8) Bermúdez de Pedraza, basándose en Marineo Sículo y en P. Giovio, afirma: «La cuarta [razón], de Lucio Marineo, [es] que dize que se llamó Granada por la similitud que tiene con vna granada llena de espesos granos y medio abierta» (*Antigvedad y excelencias*, II, 17, fol. 53v.); para el texto de Lucio Marineo Sículo, véase J. Luque Moreno, *op. cit.*, pág. 258.

I (21. 2) En la traducción de Andrés Laguna al *Dioscórides*, la coscoja es llamada «grana de tintoreros» (*Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducida del griego al castellano y muy ampliamente comentada por [...] [IV, 49]*, notas de O. Mazal, presentación de A. Albarracín, prefacio de G. Folch, Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1983, págs. 284-286). En Plinio, a través de la traducción de Francisco Hernández, es llamada «grano bermejo» y se destaca su utilización para teñir los paños y las telas (*ed. cit.* [IX, 41 y XXII, 2], II, págs. 48 y 437). Textor vincula a Granada con el cultivo de la grana: «*Est & Eliberis vr Hispaniae, quae ab eius grani copia Granara dicta est*» (*Cornucopiae*, pág. 27).

I (21. 4) Sobre el nombre de Granada, Esteban de Garibay expone los siguientes razonamientos: *a)* el nombre de Granada procede de la mucha abundancia que «en esta tierra se coge de grana para las ricas tintas, que della se hazen en paños y sedas y otras telas»; *b)* de la abundancia «que ay en ella de granadas»; *c)* y de su «espesa población» que recuerda los granos de una granada (*ed. cit.* [VII, 3], I pág. 328). Estas argumentaciones son recogidas, casi textualmente, por Bermúdez de Pedraza, sin nombrar a Garibay (*Antigvedad y excelencias*, II, 17, fol. 53v.). Lucio Marineo Sículo, al que tampoco nombra Pedraza, en su *Vida y hechos de los Reyes Católicos*, ya había manifestado: «Otros también dijeron que tomaría aquella ciudad el nombre de

bermellón, que aquí se cogía mucho. Lo cual en lengua común se llama grana» (cfr. J. Luque, *op. cit.*, pág. 258).

I (21. 8) Sobre las famosas púrpuras de Tiro hablan, entre otros, Plinio, *ed. cit.* [IX, 36-41] II, 45-48; Ovidio, *Ars Amatoria*, III, 172; S. Isidoro, *ed. cit.* [XV, 1, 27-28], II, págs. 218-219; y Textor, *Cornucopiae*, pág. 60). Textor, en *Inventores deviersarum rerum*, escribe: «*Purpuram Hercules Politianus in Rust. Aut bis in Hercules Milesia vellera concha Versantur*» (*Officinae*, II, pág. 98). Los juegos poéticos que se establecían gracias a la púrpuras de Tiro eran muy abundantes y de muy variados registros: F. de la Torre: «morada transparente / de la rosada Aurora, / a donde muestra Flora / los blancos lirios y purpúreas rosas; / la pura nieve y el color de Tiro; / rubí, perlas preciosas, / marfil, coral, zafiro, / tesoros, por preciosos, escondidos, / en los profundos piélagos temidos» (*Égloga IV Galatea*, «En unas yertas rocas rigurosas», vv. 118-127, *Poesía completa, seguida de las traducciones de Horacio y del Petrarca del Maestro Sánchez Brocense, Fray Luis de León, don Juan de Almeida y Alonso de Espinosa*, ed. de M.^a L. Cerrón, Cátedra, Madrid, 1984, pág. 263); L. L. de Argensola: «No las antiguas púrpuras de Tiro / ni las telas que agora el mundo precia, / en Génova tejidas o en Venecia, / son las soberbias galas a que aspiro» (*A una señora religiosa del hábito de S. Juan Baptista*, vv. 1-4, *Rimas*, ed. de J. M. Bleuca, Espasa-Calpe, Madrid, 1972, pág. 202); Lope: «Ya la púrpura previene / y trocar su sangre en colores, / con que la grana se tiña / que a Tiro ennoblezca y honre» (*A la creación del mundo*, «Aquel divino Pintor», vv. 49-52, *Rimas*, I, pág. 239); Quevedo: «Si buscas perlas, más descubre ufana / su risa que Colón en el mar de ellas; / si grana, a Tiro dan sus labios grana» (*Procura cebar a la codicia en tesoros de Lisi*, «Tú, que la paz del mar, ¡oh navegantel!», vv. 9-11, *Poesía original*, pág. 493).

I (23. 1) Séneca da una definición bastante ajustada del hado: «*Quid enim intellegis fatum? Existimo necessitatem rerum omnium actionumque, quam nulla uis rumpat*» [«En efecto, ¿qué entiendes por hado? Estimo que es la indefectibilidad de todos los sucesos y actos, indefectibilidad que ninguna cosa puede romper»] (*Cuestiones naturales* [II, 36], ed. de C. Codoñer Merino, C. S. I. C., Madrid, 1979, I, pág. 87). San Agustín reflexiona sobre el concepto de hado y la providencia divina, en el libro V de *La ciudad de Dios*; y Ripa comenta su proyección simbólica (*op. cit.*, I, pág. 473). Para el papel del hado en la literatura áurea, véase F. López Estrada, «Sobre la Fortuna y el Hado en la literatura pastoril (Nota sobre una edición de Gracián)», *BRAE*, 26 (1947), págs. 431-442, así como los testimonio aportados por Green, *op. cit.*, II, págs. 353-355; y J. de D. Mendoza Negrillo, *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, R. A. E., 1973.

I (23. 6) El brillo y resplandor de los mármoles de Paro es alabado, entre otros, por Horacio (*Odas*, I, 19, 6) y Ovidio (*Metamorfosis*, VII, 465). De los muchos ejemplos que se pueden extraer de la poesía áurea y de la diversas aplicaciones semánticas de la blancura y resplandor de los de Paro, baste citar el siguiente cuarteto de Góngora: «¿Cuál del Ganges marfil o cuál de Paro / blanco mármol, cuál ébano luciente / cuál ámbar rubio, o cuál oro excelente, / cuál fina plata, o cual cristal tan claro» (*Sonetos completos*, pág. 132), que exhibe, además, la misma rima semántica («Paro» / «claro») que se percibe en Collado; y Lope, en el soneto «Quien dize que en mujeres no hay firmeza», v.12 (*Rimas*, I, pág. 313).

I (24. 4) P. Mexía: «Estas pirámides, como digo, eran unas torres altísimas que acababan en punta aguda. Llamáronse pirámides por este talle suyo (a *piros*, vocablo griego, que quiere dezir “fuego”), porque parece que tenían el talle como llama de fuego. Entre muchas destas pirámides, de tres hazen especial mención los autores: que estavan en Egipto, entre la ciudad de Menphi y la ysla que el Nilo haze, llamada delta» (*Silva* [III, 32], II, pág. 241).

I (25. 1) De Nereo realiza Conti la siguiente aplicación: «era protector del mar, que solía vivir en el mar y se alegraba con los coros de las doncellas y que era el principio y el fin de las aguas [...] éste no es otra cosa que la decisión y la pericia en gobernar las naves, puesto que esa pericia nace del Océano y de las olas. Éste engendró muchas hijas, que son las invenciones y los cambios de decisión que tienen que ver con la navegación» (*ed. cit.*, pág. 594). Para la imagen de Nereo y su comentario correspondiente, véase Cartari (*op. cit.*, pág. 202). P. Espinosa, en la *Canción a la navegación de San Raimundo de Mallorca a Barcelona*, lo incluye en el séquito de Neptuno: «Tritón, Forco y Proteo / delante se mostraron, / cuando salió rigiendo / un caballo marino el dios Nereo, / que con hendido pie va al mar hendiendo», vv. 65-69 (*Poesías completas*, ed. de F. López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pág. 64).

I (25. 3) Así en Virgilio: «*solis est turea uirga Sabaeis*» (*Geórgicas*, II, 117). El mismo sintagma es empleado, entre otros, por Villamediana: «pues con centellas del honor sabeo» (*ed. cit.*, págs. 35 y 12); además de Herrera: «perlas el Indo, olores el Sabeo», (*Poesía*, pág. 90); y Camoens: «las costas odoríferas sabeas» (*ed. cit.*, IV, 63, pág. 236).

I (27. 4) Además del citado artículo de F. López Estrada («Sobre la Fortuna y el Hado en la literatura pastoril»), véanse, acerca de la ambivalencia de la Fortuna, los comentarios de S. Sebastián, ed. Alciato, *Emblemas*, págs. 156-170, así como Conti, *ed. cit.*, IV, 9, págs. 257-260; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 21, pág. 428-431; y C. Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 440-443.

I (28. 8) El epigrama de Vitale no sólo fue recreado por Quevedo, en su famoso soneto «Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!», sino también por L. Martín de la Plaza, en el soneto LIII: «Peregrino que en medio de ella, atento, / buscas a Roma, y de la ya señora / del orbe no hallas rastro, mira y llora / de sus muros por tierra el fundamento» (*ed. cit.*, pág. 120) (*cf.* M.^a R. Lida de Malkiel, «Notas para las fuentes de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, I [1939], págs. 369-375).

I (29. 8) Ofrecemos tan sólo unas breves muestras del motivo. Véase la letrilla «Aprended, Flores, en mi» de Góngora (*Letrillas*, ed. de R. James, Castalia, Madrid, 1987, págs. 47-50), así como sus dos sonetos atribuidos *A una rosa*, «Ayer naciste y morirás mañana», y *A la rosa y su brevedad*, «Púrpura ostenta, disimula nieve» (*Sonetos completos*, págs. 312 y 313); y de F. de Rioja, la silva *A la arrebolera*, «Tristes oras i pocas», (*ed. cit.*, págs. 102-105).

I (30. 8) «Por el cuarto milagro cuentan Júpiter Olímpico, que Fidias hizo de marfil y sentado, ya tan grande que pusieron por falta que a imaginarle levantado, no cupiera en el templo» (Pineda, *ed. cit.*, CLXI, págs. 224 y ss.). Herrera, en el soneto «El

trabajo de Fidia ingenioso», recurre a este tema para ilustrar la supremacía de la poesía sobre el arte (*Poesía castellana*, págs. 540-541).

I (31. 5) «Pintan a Saturno viejo, —escribe Pérez de Moya— en cuanto Saturno significa el tiempo, y el tiempo es viejo, porque comenzó desde que el cielo tuvo movimiento, o porque en cuanto planeta, porque dicen los astrólogos que Saturno es frío y seco y de complexión melancólica, que son cosas que se hayan en los viejos, o porque con el tiempo las cosas se envejecen y corrompen» (*Philosophía secreta*, II, 5, pág. 124). Un verso de Quevedo, correspondiente a la primera versión del soneto «¿Cómo de entre mis manos te resbalas» (1613), encierra este mismo concepto: «que el tiempo cano nace entre las alas» (*Poesía varia*, pág. 119).

I (32. 2) Caria: provincia de Asia Menor, donde se encontraba el gran sepulcro de Mausolo, levantado por su esposa Artemisa (Plinio, *ed. cit.* [V, 27], I, págs. 254-255; Mexía, *Silva* [III, 33], II, pág. 245-247). **Elea:** ‘Elis o Élide’, ciudad del Peloponeso, cercana al «templo de Júpiter [en] Olimpo, el cual abraza por la celebridad de sus juegos todas las fiestas de Grecia» (Plinio, *ed. cit.* [IV, 5], I, pág. 201; Mexía, *Silva* [III, 33], II, pág. 250-252). **Egipto:** ‘Egipto’, hacen referencia a las pirámides (24. 4). **Efeso:** en el Siglo de Oro se pronunciaba como llana; ciudad costera de Jonia y cercana a la desembocadura del río Caistro, es donde se alzaba el templo de Artemisa (o Diana) (Plinio, *ed. cit.*, [V, 13], I, pág. 256; Horacio, *Odas*, I, 7, 2; Conti, *ed. cit.*, III, 18, págs. 213; Mexía, *Silva* [III, 33], II, pág. 245-250). **Babilonia:** alude tanto a los jardines colgantes como a las murallas, mandadas construir por Semíramis (Mexía, *Silva* [III, 32], II, pág. 234-238; Pérez de Moya, *Varia historia*, II, 83, págs. 922-924). **Rodas:** isla situada en el mar Egeo, famosa por la estatua de su Coloso (Plinio, *ed. cit.* [V, 31], I, pág. 258; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 6, 22], II, págs. 194-195; Mexía, *Silva* [III, 32], II, pág. 238-240). **Faro:** isla de Egipto, frente al Canopo, donde se alzaba el Faro de Alejandría (Plinio, *ed. cit.* [V, 31], I, pág. 258; Mexía, *Silva* [III, 33], II, pág. 253-254). Sobre el tema de las siete maravillas, véase además Textor, *Officinae*, II, pág. 223; Pineda, *ed. cit.*, CLXI, pág. 226 y ss.; así como el trabajo de A. Ruiz de Elvira, incluido en *Silva de temas clásicos y humanísticos*, Universidad de Murcia, 1999, págs. 266-274.

I (37. 4) Pérez de Moya: «fingen los poetas haber caído del cielo en Pesinunte, ciudad de Frigia, de donde tomó nombre, porque Paladios se llaman todas las imágenes que creían no ser hechas de manos humanas y todas las que hubiesen sido echadas del cielo a la tierra» (*Philosophía secreta*, III, 9, pág. 411). Virgilio narra el expolio de esta sagrada imagen por Ulises y Diomedes (*Eneida*, II, 165 y ss.); véase también Conti, *ed. cit.*, VI, 5, pág. 233 y ss.

I (38. 7) La fábula de Eco y Narciso ha sido comentada, entre otros, por Boccaccio (*ed. cit.*, VII, 59, págs. 473-474), Conti (*ed. cit.*, IX, 16, pág. 701) y J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, V, 8, págs. 585-586. Sobre la permanencia y transmisión de tan conocido mito en el Siglo de Oro y en el XVIII, remitimos a la nómina de poetas propuesta por J. M. de Cossío, *Las fábulas mitológicas en España*, págs. 884-885; y sobre todo, al estudio general de Y. Ruiz Esteban, *El mito de Narciso en la literatura española*, Universidad Complutense, Madrid, 1999; su carácter simbólico ha sido abordado por J. Lara Garrido, «El mito clásico como lenguaje simbólico y alegórico. Notas

hermenéuticas sobre la contemplación en la *Epístola a Arias Montano* de Francisco de Aldana», *Relieves poéticos del Siglo de Oro*, págs. 53-74.

I (39. 5) Belona es una potencia mal definida, por lo que su imagen aparece superpuesta a la de Minerva: «el propio Tulio afirma que fue [Minerva] la inventora de las guerras y por ello fue llamada Belona por algunos; y hermana y auriga de Marte, como parece atestiguar Estacio» (Boccaccio, *ed. cit.*, V, 47, pág. 361). No obstante, Cartari resaltó la diferencia entre el furor (Belona) y buen gobierno (Minerva) (*op. cit.*, pág. 303). Por ello, escribe Pérez de Moya: «Algunos han querido que Minerva fuese lo mismo que Belona, la cual semejante fue tenida por deesa de la guerra [...]. Pero son diversas, y la diferencia es que Minerva mostró el buen gobierno y el sabio consejo que usan los prudentes y valerosos capitanes en guerrear, y Belona es la ejecución o muerte y furor de la guerra, porque Belona era una deesa (acerca de los antiguos) toda llena de ira y de furor que se deleitaba de ver verter sangre humana, por lo cual sus templos y honras eran hechas fuera de las ciudades, y sus sacerdotes eran llenos de furor, los cuales se herían los brazos con cuchillos [...]» (*Philosophía secreta*, III, 10, pág. 413).

I (43. 4) Sobre Licurgo escribe P. Mexía: «No sé qué república debe más a un hombre que Lacedemonia devía a Licurgo, pues le dio leyes con que biviessse y se governasse y que fue él de muy sanctas y loables costumbres; por estas virtudes y cargos lo apedrearon muchas veces y, al fin, aviéndole quebrado un ojo, se fue en perpetuo destierro» (*Silva* [II, 21], I, págs. 669-670). Numa, en cambio, es ensalzado por Góngora, refiriéndose a Felipe II: «Léase, pues, deste prudente Numa / el largo cetro, la gloriosa espada / en culto estilo ya con verdad suma». *A Luis Cabrera, para la Historia del Señor Rey don Felipe el Segundo* (vv. 7-9); y Salcedo Coronel, en comentario a estos mismos versos, destaca que fue escogido «por la fama de su grande religión» (*Canciones y otros poemas*, pág. 280); también Martín de la Plaza califica a Felipe II «cristiano Numa» (*ed. cit.*, pág. 245).

I (44. 6) Este descubrimiento «tuvo lugar en el mismo siglo XVI, concretamente en 1540, en una casa situada cerca del Aljibe del Rey, donde se halló una cabeza femenina de mármol blanco y una basa con inscripciones [...], ambas pertenecientes, sin duda, a una estampa erigida en honor de Furia Sabina Traquilina, esposa del emperador Gordiano, entre 241 y 244 d. C.» (F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, *op. cit.*, pág. 222; y J. Luque Moreno, *op. cit.*, pág. 37, n. 68). Comenta Bermúdez de Pedraza: «La vna estava en la Alcazaba en vna casa nueva, fronterero de la del Marques del Carpio, [...] porque es vna columna redonda, casi dos varas en alto, y vara y tercia de grueso, y sobre ella vna estatua, del cuello arriba de marmol blanco, de la Emperatriz Furia Sabina Tranquilina, muger del Emperador Antonio Gordiano» (*Antigvedad y excelencias*, II, 7, fol. 34v.). Y más adelante, después de esbozar el perfil del emperador Gordiano, termina diciendo que éste «fue sepultado en la raya de Persia, con solene pompa funeral, y una inscripcion que [...] traducida en castellano dize assi: *Este sepulcro se dio al emperador Gordiano, vencedor de los Persas, Godos, Sármatas, y Germanos, pacificados de los motines de Roma: pero no vencedor de los Filipo*» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 39v.). Pedraza da gran relevancia a este hallazgo, hasta el punto de dedicarle varios capítulos, con una larga y erudita declaración. Finalmente, L. de la Cueva añade que el retrato de Sabina «tenia arrebol» y afirma que Gordiano convirtió

a los habitantes de Ilíberis en ciudadanos libres (*ed. cit.*, pág. [12]). Sobre Gordiano, véase Mariana, *Historia general*, IV, 9, págs. 99-100.

I (45. 6) Bermúdez de Pedraza da información de tres inscripciones: una piedra «sirve de quicio a la puerta de una casa» que se encontraba «mas abaxo del Algibe del Rey»; las otras dos se hallaban en la Alhambra. En cada una de ellas aparece el siguiente lema que recoge Collado: «a la deidad y magestad del Emperador Marco Aurelio bueno, Pio, Felice, Augusto, Inuicto» (*Antigvedad y excellencias*, II, 7, fol. 36v.).

I (46. 8) Bermúdez de Pedraza: «Cabe la Cartuxa junto al arroyo de Beyro, ay otra media piedra puesta por Illiberia, al emperador Vespasiano, en memoria de la vitoria que huuo de los Iudios, quando destruyò a Ierusalen, el año segundo de su Imperio, y sesenta y tres de Christo: que como esta ciudad tenia tan gran amistad con el pueblo Romano, le parecia haria falta en ella, faltanto en la celebración de sus vitorias, no dexando memoria perpetua dellas. Lo legible desta piedra dize assi. ILLIB. VESPÁG. INHON. / HIEROS. BELLI. DE / LIT. GEN. HVMAN. Traduzida en Castellano dize assi: *Illiberia en memoria de la honra que Vespasiano ganó en la guerra de Ierusalen, del alegría del genero humano*» (*Antigvedad y excellencias*, II, 7, fol. 37r.).

I (51. 5) P. Mexía, en su *Silva*, dedica al tema el capítulo XL de la segunda parte: *En el qual se ponen muchas propiedades maravillosas de algunas cosas, y a qué planetas [y] estrellas son sujetas, por cuya influencia les viene;* y en otro lugar escribe: «Y, secundariamente, se conoce quánta fuerça tienen las estrellas y cuerpos celestiales sobre las complissionses y inclinaciones del hombre; porque, puesto que siempre tengan su voluntad y alvedrío libre, según todos afirman, las diversas disposiciones y gestos y la variedad de las habilidades y complissionses, y aun también las inclinaciones y condiciones, es causada, después de la voluntad de Dios, por las influencias y impresiones de las estrellas y planetas, como secundarias causas y instrumentos con que Dios es servido de obrar en estos cuerpos inferiores» (*Silva* [II, 40 y IV, 11], I, págs. 807-816, y págs. 406, respectivamente). Del mismo modo, se evidenciaba un afán por dar a la Astrología unos visos científicos para que no chocara con la ortodoxia, como pretende De la Hera en el capítulo titulado *Del poder que tiene el cielo, y de la verdad que tiene la Astrologia* (*ed. cit.*, fols. 12r.-13v. y fols. 70r.-74v., respectivamente); dicho capítulo es reproducido por F. López Estrada, en «Sobre la Fortuna y el Hado en la literatura pastoril», págs. 437-442. En definitiva, el «Renacimiento —afirma Green— realizó aún más en la literatura de la imaginación el papel de los astros y de otras fuerzas semideterministas como elementos poéticos, decorativos o estilísticos. Se los menciona como factores determinantes en el amor y la amistad, en la enemistad y el odio, en el fracaso y en el éxito en innumerable poemas, comedias y novelas» (*op. cit.*, II, pág. 256). Finalmente, Gracián delimita perfectamente la influencia de los astros sobre los elementos del paisaje, «las yerbas y las plantas de la tierra», y no sobre los actos de los hombres que son fruto de «los juguetes del arte y de la humana niñería», pues «cada uno proporciona las estrellas como quiere» (*ed. cit.*, [I, 2], II pág. 125).

I (53. 4) Sobre los aires salutíferos y el clima templado de Granada, con el consiguiente efecto en las vidas de sus habitantes, escribe Bermúdez de Pedraza: «[...] y lo que mas admira, es ver, que estando esta ciudad metida entre dos sierra, sea tan

templada, que no decline à demasiado frio, ni calor: la qual es gran excelencia, porque la templança es de tanta consideracion, que dize santo Tomas: Alarga la vida de los hombres, porque como su salud consite en la templaça de los humores, por esso en lugar templado se conserua mas, y assi viuen los hombres tanto en esta ciudad, que he conocido personas de à cien años, y particularmente vna de ciento y cinco» (*Antigvedad y excelencias*, I, 3, fols. 5v.-6r.).

I (55. 8) La lucha de los Gigantes, hijos de Gea (la Tierra) y nacidos de la sangre de su esposo Urano, por subir a los cielos y conquistar el Olimpo aparece frecuentemente en la literatura grecolatina: desde de Hesiodo (*Teogonía*, 183 y ss.) y *La Gigantomaquia* de Claudiano hasta la amplia recreación de Horacio, en la *Oda*, III, 4, así como Ovidio (*Metamorfosis*, I, 151-162 y *Fastos*, III, 438 y ss.) y Lucrecio (*De rerum natura*, V, 119-121). Esta fabulación mítica se ha visto como ejemplo de los que sobresalen por la fuerza pero no por la inteligencia (Conti, *ed. cit.*, VI, 21 y X, págs. 461-462 y 737); véase también Boccaccio (*ed. cit.*, IV, 68, págs. 294-301) o Pérez de Moya, (*Philosophía secreta*, II, 6, 6, pág. 140), así como Textor (*Officinae*, I, págs. 272-275; y II, pág. 154). Aunque su poetización no contó con demasiadas muestras en el Siglo de Oro, cabe citar los fragmentos que nos ha dejado F. de Herrera, así como la *Gigantomaquia* de M. Gallegos (que cuenta con el soneto preliminar «Qvando en el Etna yazen sepultados» de Collado del Hierro), la de F. Sanabria, el romance en endecasílabos de G. Álvarez de Toledo o la composición de Juan de Moncayo, marqués de San Felices (J. M.^a de Cossío, *Las fábulas mitológicas en España*, págs. 262-263, 450-455, 511-513 y 599, respectivamente). Sobre la tradición clásica del tema, véase M.^a C. Álvarez Morán, «El mito de los Gigantes en Claudiano», *Cuadernos de Filología Clásica*, 15 (1978), págs. 53-71.

I (58. 8) «Señales muy amenazadas —escribe B. de la Hera—, y temidas por todos los antiguos, an sido siempre los cometas, y según consta de las fieles relaciones de sus historias, confirmadas con [*texto tachado a mano*] grandes sucessos, de vientos, de esterilidades, guerra, pestilencia, muertes de Principes y mudanças de reynos» (*ed. cit.*, fols. 48v.-49r.). Sin embargo, F. de Herrera, una vez que explica la razón científica del cometa, opina: «Mas creer esto firmemente es vanidad i error de gente superticiosa, por no dezillo de otra suerte, porque se an visto muchos cometas sin muerte o mudança de reyes i sin seguirse en toda Europa alguna mortandad de ombres. I, por contrario, murieron muchos clarísimos varones i fueron destruidos muchos principados i arruinadas familias ilustrísimas sin algún indicio de cometa» (*Anotaciones*, pág. 920). El estudio de los cometas fue abordado en la antigüedad por Séneca (*Cuestiones naturales*, VII, págs. 129-165) y Plinio (*ed. cit.* [II, 15], I, pág. 88), entre otros; y dentro de una vertiente poética aparece en Virgilio (*Eneida*, V, 527-528) o Lucano (*Farsalia*, I, 529). Su carácter simbólico es comentado por Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 131. Véase también M. Herrero y M. Cardenal, «Sobre los agüeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Filología Española*, XXVI (1942), págs. 15-41.

I (61.1) Bemúdez de Pedraza: «[...] según los cosmografos en treynta y siete grados de altura del Polo, cincuenta minutos mas» (*Antigvedad y excelencias*, I, 2, fol. 3v.). Y Antolínez de Burgos: «Dista de nuestra equinoccial, allegándose al polo ártico, treynta y siete grados y cincuenta minutos» (*ed. cit.*, pág. 29).

I (62. 4) Pedraza: «porque esta ciudad está diuidida en dos Collados, Albaycin y Alhambra, que son dos cascós tan llenos de casas, que refiere Zurita auia en tiempo del Rey Abolharis sesenta mil» (*Antigvedad y excelencias*, II, 17, fol. 53v.).

I (63. 6) Sobre los cuatro montes por los que se despliega Granada, escribe Pedraza: «Esta Ciudad està fundada parte della en monte, y parte en llano. La primera, se reparte en quatro montes, el Alhambra à Leuante, al Mediodia el arrabal de la Churra, llamado Mauror, que significa el barrio de los aguadores y el Antequeruela, dicha assi, porque este barrio lo poblaron los Moros que vinieron de Antequera el año mil quatrocientos diez [...]. Al Norte tiene el Albaycín en vn monte eminente al de la Alhambra, y al Poniente el Alcazaua, casi fuera de la ciudad, à la mano derecha de la puerta Elvira» (*Antigvedad y excelencias*, I, 4, fols. 7v.-8r.). Jorquera amplía la descripción de Pedraza: «cuatro montes ó Collados: en uno de ellos está la grande y maravillosa fuerça del alhambra que está mirando a el mediodía y coronado por aquella parte todo lo que le alcanza la vista, sirviendole de peana el varrio de la churra, á quien los moros llamaban el Mauron que mira a el medio dia; el otro monte o Collado se llama Antequeruela, como tengo dicho, que fue fundado por los moros de Antequera el año de mil quatrocientos y diez: mira al poniente y su población fué grande, oy no tanto; sirbele de alfombra el Campo del Principe, habitación de texedores y corónale el religioso Combento de los santos mártires de Carmelitas descalzos que cojiendole en medio la nevada sierra y el Alhambra tiene la vista por la llanura hermosa; el Albaycín está mirando á el norte que es el Collado de mayor altura y desde su falda comienza á población moderna con dos arravales , que á uno llaman del hospital real con su Real calle [...], y el otro llaman de San lazaro [...]» (*ed. cit.*, I, págs. 12-13). Sin embargo, de tres colinas (la Alhambra, la Alcazaba y el Albaicín), y no de cuatro, hablan otros autores: Andrea Navagiero (*Viajes por España, [1524-1526]*, traducido y anotado por A. M. Fabie, prólogo de A. González García, Madrid, Turner, 1983, pág. 45) o Antolínez de Burgos (*ed. cit.*, pág. 29).

I (64. 4) Bermúdez de Pedraza: «porque mirada de lugares altos, parece [la Vega] vn hermoso Anfiteatro, donde los Moros representaron bien lastimosas tragedias» (*Antigvedad y excelencias*, I, 2, fol. 3r.).

I (64. 8) El modelo de la fabulación mítica de Faetón es ofrecido por Ovidio (*Metamorfosis*, I, 750-779 y II, 1-400). Escribe F. de Herrera: «[...] dicho hijo del Sol i Climene, i que intentó guiar su carro i murió de un rayo porque no alcanzó bien i ciertamente el curso del Sol, i muriendo dexó imperfeta aquella arte. [...] significa esto la mudança de todas aquellas cosas que son en la tierra i de las que estan en el cielo i se mueven con el cielo i aquel estrago y mortandad, que se haze [...]» (*Anotaciones*, págs. 361-362). Sobre la evolución y la diversidad significativa del mito, además de nuestro ya citado trabajo, «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», véase A. Gallego Morell, *El mito de Faetón en la literatura española*, C. S. I. C., Madrid, 1961; J. M. Rozas, «Dos notas sobre el mito de Faetón en el Siglo de Oro», *Boletín cultural de la Embajada Argentina*, 2 (1963), págs. 81-92.

I (65. 4) Similar idea se encuentra en Góngora, en la evocación de Toledo incluida en *Las firmezas de Isabela*: «Esta montaña que, precipitante, / ha tantos siglos que se viene abajo, / ese monte murado» (vv. 2148-2150, ed. de R. Jammes, Castalia, Madrid, 1984, pág. 181).

I (66. 8) Espinosa, en la *Canción a la navegación de San Raimundo de Mallorca a Barcelona*, incluye a Tritón en el séquito de Neptuno (*Poesías completas*, vv. 65-69, pág. 64). Según Boccaccio fue «trompetero de Océano y Neptuno», por lo que se entendía como «el propio clamor del mar que agita y golpea las costas» (*ed. cit.*, VII, 7, págs. 431 y 432). Góngora escribe: «trompa Tritón del agua a la alta gruta / de Nísida tributa» (*Soledades*, II, v. 594).

I (68. 4) Aunque los atributos de Cibeles estaban acuñados desde antiguo (Macrobio, *Saturnales*, 1, 21; Homero, *Himnos*, 30, 19; Ovidio, *Metamorfosis*, X, 697; Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, II, 598 y ss.), Boccaccio los describe de la siguiente manera: «le asignaron una cuádriga tirada por leones y pusieron en la cabeza una corona provista de torres, y añadieron un cetro en sus manos; además la adornaron con un atractivo vestido con círculos de ramos y hierbas. [...] La corona de torres que le sirve de distintivo muestra suficientemente que ella debe ser entendida como tierra, pues el recorrido de la tierra se distingue como una corona de ciudades y fortalezas» (*ed. cit.*, III, 2, pág. 182). En la declaración de Pérez de Moya se puede leer: por «la corona, que es redonda, se denota la redondeza de la tierra; por las torres que tenía esta corona significa que el circuito o redondeza de la tierra es como una corona toda llena de ciudades y castillos, por los edificios que en sí tiene» (*Philosophía secreta*, III, 2, págs. 360 y 361). La imagen de Cibeles acompañada de su correspondiente exposición se encuentra en Cartari (*op. cit.*, págs. 169-171), y su rigidez icónica se puede apreciar en la comparación que realiza J. Seznec entre el texto de Cartari y los *Ragionamenti* de Vasari (*op. cit.*, págs. 239-240).

I (69. 2) Aunque para Virgilio fue Neptuno quien construyó las murallas de Troya (*Eneida*, IX, 144-45), y para Ovidio, Apolo, al son de su lira (*Heroidas*, XVI, 181-2), lo común entre los mitólogos es que se consideraran artífices a ambos dioses al unísono. Por mandato de Júpiter, se pusieron al servicio de Laomedonte, para realizar la obra y, una vez finalizada la tarea, al no verse Neptuno recompensado lo suficiente mandó un cetáceo enorme que «vomitando mar, inundó toda la región» (Conti, *ed. cit.*, II, 8, pág. 150; y también Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 13, págs. 264-267).

I (69. 3) Sobre el mito, véase Boccaccio, *ed. cit.*, II, 63, págs. 166-168; Conti, *ed. cit.*, IX, 14, págs. 696-698; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 50, págs. 555-558.

I (69. 8) La fábula de Hero y Leandro, además de la composición en hexámetros de Museo, fue recreada por Ovidio, *Heroidas*, XVIII y XIX; o aludida por Virgilio, *Geórgicas*, III, 257-263; Marcial, *Epigramas*, XXIV-XXV y Horacio, *Epístolas*, I, 3-5. Desde el famoso soneto de Garcilaso «Pasando el mar Leandro el animoso» (XXIX) (*Obra poética y textos en prosa*, ed. de B. Morros, con estudio preliminar de R. Lapesa, Crítica, Barcelona, 1995, págs. 53 y 408-409), quedó perfectamente fosilizada en la poesía aurea. Las referencias geográficas eran habituales entre los autores que abordaban el mito: «Dice, pues, que doña Hero / tuvo por padre a un hidalgo, / Alcaide que era de Sesto, / mal vestido y bien barbado. [...] / También dice este poeta / que era hijo don Leandro / de un escudero de Abido, / pobrísimo, pero honrado» (Góngora, «Aunque entiendo poco griego», vv. 9-11 y 21-24, *Romances*, II, pág. [226 y 227]; «Leandro arroja el fuego al mar de Abido» (Lope, *Rimas*, I, pág. 363); «Armó el estrecho de Abydo» (Quevedo, *Hero y Leandro*, «Esforzóse pobre

luz», v. 29, *Poesía original*, pág. 255). Sobre la plasmación literaria del mito véase F. Moya del Baño, *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Universidad de Murcia, Murcia, 1966; y G. Cabello Porras, «“Ero infeliz, Leandro temerario”: La adhesión de Pedro Soto de Rojas a una fabulación mítica», *Cuadernos de Investigación Filológica*, XI, 1985, págs. 79-90.

I (70. 4) Las murallas están descritas por Bermúdez de Pedraza: la primera arranca del castillo de Hezna Román y llega hasta «el postigo de san Nicolás, que los Arabes llaman Bibelect», abrazando cuatro parroquias (San Miguel, San José, San Juan y San Nicolás); la segunda, que es considerada «mas moderna» y «del tiempo de los Gentiles como la primera», se enlaza «con la pasada, vn poco más abaxo del castillo de san Miguel [...]», pasa por la puerta Elvira llega hasta Bibatabín, sube por Santa Cruz hasta torres Bermejas, baja «à la puerta del Alhambra» y desciende a «calle del Darro»; y la última muralla, la más periférica y la más moderna de las tres, que es «de tiempo y fábrica de Moros», arranca «de la puerta del Sol, que agora llaman la puerta del Guadix alta, y sube hasta la torre del Azeytuno, de do desciende à la puerta Faxalusa, y de aquí al hospital Real» (*Antigvedad y excelencias*, I, 4 fols. 8r.-9r.). Conviene contrastar esta descripción con la de L. del Mármol, que sólo distingue entre la Alcazaba Cadima y la Gidida: «lo que cae á fuera [de Hezna Román] se tiene todavia los muros en pie, y los Moriscos le llaman Alcazaba Cádima, que quiere decir castillo ó fortaleza antigua» y «en el año del Señor mil y seis habia ya otra nueva Alcazaba entre la vieja y el rio, que tenia mas de quatrocientas casas, la qual llamaron Alcazaba Gidid, que quiere decir Alcazaba nueva» (*Historia del rebelion* [I, 5], I, págs. 18 y 19).

I (73. 4) Bermúdez de Pedraza: «Cercada vna ciudad, dize Patricio, se ha de fortificar de torres, porque estas no solamente la defienden, pero la hermocean, y dan mas gracia, porque de la suerte que la ge[n]te de a cauallo parece que corona el campo, y las naues à la marina, assi las torres a vna ciudad; pues esta no carece de corona [...] da distancia mil y treynta torres en el discurso de sus murallas, y en el circuyto de la ciudad, que es de casi tres leguas [...]» (*Antigvedad y excelencias*, II, 4, fol. 9v.). No obstante, Antolínez de Burgos entiende este inmenso número de torres como resto de las glorias del pasado: «Tiene en circuyto ocho mil pasos y, según afirman algunos y parece por las ruyas de sus muralla, estava cercada de mil y [treinta] torres y fue de las más populosas de Hepaña» (*ed. cit.*, pág. 29). Sobre las antiguas murallas, además de L. Seco de Lucena Paredes (*Plano de Granada árabe* [ed. facsímil, 1910], estudio preliminar A. Orihuela Uzal, Universidad de Granada, 2002, págs. 15-30), véase A. Malpica Cuello, «Las murallas de Granada», en *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, M. Titos (coord.), Caja General de Ahorros de Granada, I, 1992, págs. 67-97; y F. J. Gallego Roca (ed.), *La ciudad y sus murallas: conservación y restauración. Ponencias presentadas en el Curso de Restauración Arquitectónica, Baeza, 16, 17, 18 y 19 de agosto 1994*, Universidad de Granada, 1996.

I (74. 5) El Eufrates es también uno de los cuatro ríos del Paraíso (*Génesis*, 2, 11-14), que «*per mediam Babyloniam influit*» (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIII, 21, 10], II, págs. 156-157; véase también Plinio, *ed. cit.* [VI, 26], I, pág. 288; y Textor, *Officinae*, II, pág. 370).

I (74. 8) Esta costumbre es comentada asimismo por Cartari (*op. cit.*, págs. 37-41) y Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, II, 32, págs. 325-326). Herrera resalta la paz acogándose a la clausura del templo de Jano: «Y cerradas la puertas del dios Jano / sossegará, domesticado, Marte, / con nuestra diestra y gloriosa suerte» («Alégrate, Danubio impetuoso», vv. 12-14, *Poesía*, pág. 84); e igualmente Góngora: «Lisonjeen el mar vientos segundos, // que en su tiempo (cerrado el templo a Jano, / coronada la paz) verá la gente / multiplicarse imperios, nacer mundos» (*A la embarcación en que se entendió pasaran a nueva España los marqueses de Ayamonte*, «Velero bosque de árboles poblado», vv. 11-14, *Sonetos completos*, pág. 68).

I (75. 2) Según Pedraza, la «primera, y mas antigua [muralla] es de argamasa, que los muchos años la han conuertido en piedra viua: comienza del castillo que está cerca de san Nicolas, que los Arabes llamavan Hezn Roman, que significa castillo de Granada, del qual va muralla hasta el postigo de san Nicolas, que los Arabes llamavan Bibelet, que significa puerta del leon, con esta palabra llaman los Astrologos antiguos al signo de leon» (*Antigvedad y excelencias*, I, 4, fol. 8r.). Pero es L. del Mármol quien realmente inspira a Pedraza (*Historia del rebelion* [I, 5], I, pág. 18). La descripción de Jorquera, mucho más precisa, sitúa Hizna Román formando parte de su contexto arquitectónico, la muralla Cadima: «y se entiende ser lo principal del Alcazaba la primera fundación, que es lo más alto de la ciudad, entre el Albaycín y lo llano de la Ciudad; comenzando de su primero muro de vn antiquísimo Castillo que se decia hesuarroman que señoreava esta alcazaba con su superior eminencia, que segun sus ruinas parece aver sido entre la parroquia de san Nicolás y la plaza de bibalbonut donde oy tiene su asiento el religioso Convento de nuestra señora de loreto de agustinos descalzos, descendiendo su muro con fuertes torres de cal y canto», y acogiendo la mentada alcazaba diversas parroquias (San Juan de los Reyes, San José y San Miguel, «a donde se quebrava alguna llanura con buenos edificios»), hasta que termina «rebolbiendo esta primera fundación á juntarse con el Castillo de Ysnarromán» (*ed. cit.*, I, págs. 7-8). Antolínez de Burgos resalta la antigüedad de la fortaleza y el haber sido obra de fenicios (*ed. cit.*, pág. 27); véase también L. de la Cueva (*ed. cit.*, pág. [15]). Actualmente, «se puede ver los restos del castillo en el Callejón de san Nicolás, que sube desde la placeta de las Minas á la del Cementerio, colindante con el que tiene el nombre de dicha iglesia. Fabricada en el muro existe una capilla que la piedad de Granada ha consagrado a San Cecilio, en la creencia de que por allí salió el patrono de Granada cuando le condujeron al martirio». (L. Seco de Lucena, *Plano de Granada árabe*, págs. 15-16). Sobre Hizna Román, consúltese también A. Malpica Cuello, «Las murallas de Granada», pág. 93; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 437), así como la nota etimología de J. Mondéjar, «Estudio introductorio», ed. L. de la Cueva, *ed. cit.*, pág. XXII.

I (75. 8) El lago Asphaltites segregaba un betún similar al que sirvió para la construcción con los muros de Babilonia, de ahí que también se llamara Betuminoso: «Y de otros lagos también leemos que tienen el mismo betumen del qual y con ladrillos hizo Semíramis aquel afamado muro de aquella ciudad de Babilonia» (Mexía, *Silva* [II, 31] I, pág. 727); y en otro lugar, destaca que la resistencia de los muros de Babilonia se debe, en parte, a este tipo de betún (*ibídem* [III, 32], II, págs. 235-236). «El lago Asphaltite, en Iudea, llamado por otro nombre mar Muerto, —escribe J. de

Espinosa— cuya agua con ningún viento, por muy grande que sea, se altera ni levanta, pereşce que no esenna a ser contra las adversidades dela fortuna fuerte y constantes. [...] No se crían pesçes, ni aves ni otra cosa viva en el lago Asphaltite, en Iudea, y ningún hombre ni animal que vivo sea, aunque sin saber nadar se heche en él, no va a fondo; y si en él ponen una candela o luçerna encendida, va nadando por ençima mientras dura la lumbre, y apagada va luego al fondo» (*ed. cit.*, págs. 187 y 195, respectivamente).

I (77. 4) Bermúdez de Pedraza: «[...] como es el castillo de Herna Roman, el qual segun el parecer de hombres que han visto mucho, es vna de las mas fuertes cosas que ay, porque sus paredes son de treze pies en grueso de argamasa, que los muchos años la han convertido en piedra viua; la fábrica de la portada, es de extraordinaria arquitectura, de piedra y yeso, y las piedras puestas por lo ancho como ladrillos en tabique» (*Antigvedad y excelencias*, II, 5, fols. 32v.); véase además lo ya expuesto (75. 2).

I (77. 8) Bermudez de Pedraza identifica la puerta de Bibelecet con el «postigo de san Nicolas», pero en otro lugar afirma, con más exactitud, que estaba «un poco más abaxo del castillo de san Miguel» y la sitúa entre la puerta de Fajalauza y la de Monaita (*Antigvedad y excelencias*, I, 4, fols. 8r.-9r. y I, 5, fol. 11r., respectivamente). En el poema anónimo *Descripción historial* también se identifica con el postigo de San Nicolás: «El postigo de San Nicolás, llaman los moros de Bibeletzet que significa Puerta del León» (*cf.* J. B. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 873). L. del Mármol, sin embargo, no la cita en su relación sobre las puertas de la ciudad (*Historia del rebellion* [I, 6], I, págs. 22-24). Véase también Jorquera, *ed. cit.*, pág. 15; L. Seco de Lucena, *Plano de Granada árabe*, pág. 26; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 451; Gallego Burín, *Granada*, pág. 386; y A. Malpica Cuello, *art. cit.*, pág. 91.

I (78. 1) Según L. del Mármol, Hezna Román o Hizna Román «quiere decir el castillo del Granada» (*Historia del rebellion* [I, 5], I, pág. 18), y de la misma opinión es Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, I, 4, fol. 8r.). Lo que actualmente prevalece es «la significación de Hizn como “castillo” y Román (*rumi*) como “cristiano”, que le dieron los ziritas al instalarse sobre la propia fortaleza» de construcción tardorramana. (F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, *op. cit.*, pág. 252).

I (80. 8) Ovidio elogia la fertilidad de las riberas del Nilo (*Amores* II, 13, 8) y Séneca le dedica el libro IV de sus *Cuestiones naturales*. A propósito de la región de Egipto, S. Isidoro escribe: «Sola la riega el Nilo, que fluye por ella y la fecunda con sus inundaciones; debido a ello es fértil en frutos y alimenta con sus cosechas a gran parte de las tierras; es además tan abundante en todo tipo de comercio, que llena con sus mercaderías todos los puntos de la tierra» (*ed. cit.* [XIV, 3, 28], II, pág. 173). Véase asimismo Plinio, *ed. cit.* (V, 9), I, págs. 241-242; Ripa, *op. cit.*, II, pág. 271; y Textor, *Officinae*, II, págs. 372-373. El encomio de la fertilidad del Nilo es lugar común en la poesía áurea: «y del divino Nilo el fértil bando» (Herrera, *Canción III*, «Esparce en estas flores», v. 19, *Poesía*, pág. 306).

SIERRA NEVADA

Libro II

(1) La gran ciudad rodean eminente
cuatro sierras: la árabe Elvira;¹
la Parapanda, en cuya excelsa frente,
al solsticio hiemal el Sol espira;²
la de Alhama, expuesta al más ardiente³
rayo meridional; la Soláira
o la Nevada Sierra, alto trofeo⁴
del Etna, tumba ya de Tífoeo.⁵

(2) Alza sus cumbres la Nevada Sierra⁶
entre el Mediterráneo, entre Granada,
hasta donde más cerca de la tierra
la deja el Almanzora penetrada.⁷
Una y otra vertiente, al mar, encierra
la Alpujarra fragosa, no domada⁸
del moro cuando debeló su acero
al cántabro feroz, al fuerte ibero.⁹

(3) Todo el Tirreno mar es cristal breve¹⁰

¹ Al enumerar las sierras granadinas, Collado sigue el mismo orden establecido por Bermúdez de Pedraza.*

² La Sierra Parapanda se encuentra al Oeste de la ciudad. El manuscrito reproduce la misma errata que aparece en Bermúdez de Pedraza: «hiemal» ('propio del invierno') por «estival»; en la edición que manejamos existe una corrección hecha a mano y con escritura de la época (*Antigüedad y excelencias*, I, 1, fol. 3v.). Esta misma errata se traslada a la *Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 29v. Véase el comentario en el *Estudio preliminar* (2.2).*

³ «A esta sierra [Parapanda] sigue la de Alhama, la qual està mas al Mediodia, y à esta el cerro de la mar, frontero del qual haze su medio dia el Sol, por lo qual dizen los Astrologos, que passa por el Meridiano de Granada» (*Antigüedad y excelencias*, I, 1, fol. 3v.).

⁴ **Soláira**: nombre árabe de Sierra Nevada.*

⁵ **tumba ya [...]**: «o tumba de los huesos de Tifeo» (Góngora, *Polifemo*, IV, 4). **Tífoeo**: 'el gigante Tifeo o Tifón'. Collado adopta, por necesidades métricas, la forma latina de *Tiphoeo* (Textor, *Officinae*, I, págs. 272-273). Tras participar en la Gigantomaquia (I, 55. 8), Tifeo fue derribado por Júpiter y aplastado bajo el Etna (Hesiodo, *Teogonía*, 820 y ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, III, 303; Virgilio, *Eneida*, IX, 715-716).*

⁶ Elogio de la grandeza de Sierra Nevada (2-41): grandeza de las cumbres (2-20).

⁷ **Almanzora**: río que nace en la Sierra de Baza, pasa por las localidades de Purchena, Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora, y desemboca en Vera, en la provincia de Almería. Es decir, el Almanzora recorre las faldas de Sierra Nevada, de ahí la expresión «hasta donde más cerca de la tierra».*

⁸ **Una y otra vertiente [...]**: 'Los dos extremos de esta Sierra que se orientan al Sur, hacia el mar, constituyen la Alpujarra'. **fragosa**: «Aspero, intrincado, lleno de quebradas, malezas y breñas» (*Autoridades*).*

⁹ **debeló**: «destruir, arruinar» (*Autoridades*); y entiéndase: 'cuando el acero del musulmán se destruyó frente al cántabro feroz, frente al fuerte íbero'. Los versos hacen alusión a la sublevación de los moriscos en la Alpujarra (1568-1571) (VII, 24. 4).

para verse montaña tan gigante;¹¹
 y menos grave, sus esferas mueve
 el cielo inmenso en la cerviz de Atlante.¹²
 Fiel, guardando la primera nieve¹³
 q[ue] llovió el Austro, por su senda errante¹⁴
 es la primera vez (tal es su vuelo)¹⁵
 q[ue] con soberbia se camina al cielo.

(4) Su frente, de las nubes no impedida
 (q[ue] de los orbes son última meta),¹⁶
 pluma escaló jamás ni, despedida
 de nervios partos, igualó saeta.¹⁷
 La citia escarcha excede endurecida,¹⁸
 la región vence al Aquilón sujeta;¹⁹
 su condensado horror, su hielo eterno²⁰
 el cetro tiene del helado Invierno.

(5) Parece q[ue], en sus cumbres eminentes,
 desatada la nieve en copias bellas,²¹

¹⁰ **Tirreno:** el mar etrusco, el que baña las costas occidentales de Italia. **breve:** «Lo corto, limitado, y de pequeña medida y tamaño» (*Autoridades*); Góngora, *Polifemo*, XXVI, 5; *Soledades*, I, v. 919 (cfr. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II; págs. 103 y 817; y Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 337).

¹¹ La idea de la montaña que, como un gigante, ve su rostro reflejado en el mar, proviene de Góngora: «que espejo de zafiro fue luciente / la playa azul de la persona mía: / míreme, y lucir vi un sol en mi frente, / cuando en el cielo un ojo se veía; / neutra el agua dudaba a cuál fe preste, / o al cielo humano o al cíclope celeste» (*Polifemo*, LIII, 3-8).

¹² **grave:** con el sentido etimológico de ‘pesado, de mucho peso’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 145). **Atlante:** hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene, por su participación en la lucha de los Gigantes contra los dioses es castigado por Júpiter a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo (Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 31, págs. 259-260; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 33, págs. 502-504). Es inevitable asimismo la alusión al monte Atlas (II, 18. 5).

¹³ **Fiel:** complementa a «Sierra Nevada» y, además del significado «que guarda fé y lealtad», aquí encierra el sentido de «qualquier cosa que tiene en sí las reglas y circunstancias que necessita para servir al uso à que se destina» (*Autoridades*). **la primera nieve:** existía la creencia, de que la primera nieve de Sierra Nevada provenía de los días inmediatamente posteriores al Diluvio. Esta idea reaparece en este mismo canto (21. 1).*

¹⁴ **Austro:** viento del Sur que trae lluvias.*

¹⁵ **vuelo:** ‘elevación, altura’ («En la fábricas es la parte de ellas, que sale al aire: como el vuelo del tejado», *Autoridades*).

¹⁶ **impedida:** ‘cargada o coronada’; Góngora: «¡Oh tú que, de venablo impedido» y «al tiempo que (de flores impedido» (*Soledades*, «Dedicatoria», v. 5 y I, v. 284, *ed. cit.*, págs. 185 y 284). **Su frente, de [...]:** ‘Su cima, sobrepasando las nubes (que son el último límite [para llegar a] los cielos)?’.

¹⁷ **nervios:** ‘cuerdas de los arcos fabricadas de tendones de buey o de vaca’. Los guerreros partos eran famosos por su destreza en el arco y por la forma como disparaban las flechas mientras huían a caballo (Virgilio, *Geórgicas*, III, 31; Horacio, *Odas*, I, 19, 11).*

¹⁸ **citia:** aféresis de «escitia», procedente de Escitia, región que, aunque se situaba en la actual Rusia meridional, era una representación genérica de las frías zonas del Norte.*

¹⁹ El sujeto de «excede» y «vence» es «Sierra Nevada». **Aquilón:** nombre latino de ‘Bóreas’, viento del Norte, frío y tormentoso (Virgilio, *Geórgicas*, I, 370).*

²⁰ **horror:** ‘oscuridad’ (cfr. E. Moreno Castillo, E. Moreno Castillo, *Anotaciones al Poema heroico a Cristo crucificado de Francisco de Quevedo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pág. 110).

huyendo de los rayos esplendentes
se retiran ejércitos de estrellas.²²
Parece q[ue] las plantas florecientes
del Alba sigue por nevadas huellas
el Sol, o q[ue], perdiéndose en la altura,
helado le dejó nieve tan pura.²³

(6) Sus cumbres, más allá del primer cielo,²⁴
jamás de vista humana registradas²⁵
(ceñidas sí, con proceloso velo),
de las nubes al Sol más congeladas,²⁶
aun no tuvieran de Mercurio [e]l vuelo²⁷
(en su frente sus plumas sosegadas),²⁸
a Perseo le dieran más afanes,²⁹
los blemios persiguiendo y egipanes.³⁰

(7) Tanto sobre las frentes se levanta
de los montes q[ue] Júpiter severo³¹
de la suya encendió, con furia tanta,
el escuadrón de los Titanes fiero.³²
El q[ue] acechó la inteligencia santa,
el q[ue] estudió el Zodíaco primero,
su inaccesible cumbre no escalara³³

²¹ **copias:** «Abundancia y muchedumbre de alguna cosa» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 184; y Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, pág. 822). Góngora: «de los montes esconde: copia bella» (*Polifemo*, VI, 7).

²² **esplendentes:** «Reluciente, que echa de sí rayos de luz» (*Autoridades*); y entiéndase: ‘de los rayos esplendentes del Sol, reflejados en la nieve’. Se expresa la idea de que las estrellas eran iluminadas por el Sol, según el orden tolemeico. (Lewis, *op. cit.*, pág. 84).*

²³ **le dejó:** leísmo, ‘lo dejó, al Sol’; y el sujeto es «nieve tan pura».

²⁴ **primer cielo:** la esfera de la Luna.*

²⁵ **registradas:** «Mirar con cuidado y diligencia alguna cosa» (*Autoridades*); cultismo gongorino (*Polifemo*, LIV, 2, y Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 724-725).

²⁶ **de las nubes al Sol [...]:** ‘mucho más congeladas [*las cumbres*] desde las nubes hasta el Sol’.

²⁷ Rectificamos la lección del manuscrito: «el» en vez de «al». **tuvieran:** «Significa también detener, y parar» (*Autoridades*). Pintaban a Mercurio con «caduceo o vara con unas serpientes arrodadas» y «con alas o talones a los pies; llamáronlo trotero, corredor, mozo, desbarbado, labrador, mensajero de los dioses» (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, II, 23, pág. 281).

²⁸ **aun no tuvieran [...]:** ‘aunque [*estas cumbres*] no fueran capaces de detener el vuelo de Mercurio ([*pese a que*] en sus cimas [*puedan*] descansar las plumas del dios)’. Leve recuerdo de la descripción virgiliana del vuelo de Mercurio (*Eneida*, IV, 222 y ss., 558 y ss.). Camoens: «Por el aire el Cylleno ya volaba; / con alas en los pies ya el vuelo crece; / la mano la fatal vara llevaba / con que a cansados ojos adormece» (*ed. cit.*, II, 57, pág. 135).

²⁹ El sujeto de «dieran» es «estas cumbres».

³⁰ **blemios [...]** **egipanes:** ‘pueblos de rasgos monstruosos que habitaban los desiertos de Etiopía’. Los segundos eran mitad hombre y mitad cabra (Plinio, *ed. cit.* (V, 7), I, pág. 240 y Stephano, *op. cit.*, págs. 185 y 32). No hemos encontrado relación alguna con Perseo.

³¹ **de los montes:** ‘ante los demás los montes’; y el sujeto de «se levanta» está omitido: «Sierra Nevada».

³² **de la suya:** ‘desde la frente o cumbre de Sierra Nevada’; y el sujeto de «encendió» es «Júpiter severo». Nueva alusión a la Gigantomaquia (I, 55. 8).

³³ **su inaccesible cumbre:** ‘la de Sierra Nevada’.

por no sufrir al Sol tan cara a cara.³⁴

(8) Cuando se desató la mayor cumbre³⁵
(de hielos coronado el Apenino)
a la del Sol precipitada lumbre
del q[ue] erró de los orbes el camino,³⁶
del monte aquella grave pesadumbre³⁷
(mal fija a tanto globo cristalino),³⁸
luces vertiendo a la África en asombros,
los cielos trasladó sobre sus hombros.³⁹

(9) Todo el espacio, de la tierra al cielo,
aun no contiene su mayor altura;
a formar sube, en el celeste velo,
atrevida invasión de nieve pura.
Ningún atento desatado vuelo⁴⁰
el límite alcanzó de su estatura;
antes sospecha (como no se mueve)⁴¹
anda el Sol sus caminos por su nieve.

(10) Tosca huella su frente religiosa
manchó jamás, ni penetró ligera⁴²
su nieve eternamente decorosa⁴³
la airada más, la más vagante fiera.
Su cumbre, solamente prodigiosa,⁴⁴
escándalo nevado de la esfera,
es por quien, a pesar de su desvelo,

³⁴ Alusión al primo de Júpiter, Prometeo (hijo del titán Jápeto), que, al robar el fuego a los dioses, se convirtió en el arquetipo del hombre sabio y bienhechor de la humanidad (S. Agustín *La ciudad de Dios*, XVIII, 7). También intervino en la Gigantomaquia al lado de los Olímpicos.*

³⁵ **desató**: «Vale también liquidar, desleir ù derretir un cuerpo denso en algún líquido, confundiendo con él» (*Autoridades*).

³⁶ **a la del Sol**: ‘ante la precipitada lumbre del Sol’. Alusión al cataclismo cósmico provocado por Faetón (el «q[ue] erró de los orbes el camino») (I, 64. 5).

³⁷ **pesadumbre**: «La calidad que constituye una cosa en ser de pesada. Trahele Nebrixa en este sentido» (*Autoridades*); también «masa, bulto pesado» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 245).

³⁸ **globo cristalino**: metáfora de ‘nieve’. El sentido del verso sería: ‘esta Sierra, estando tambaleante por tan gran cantidad de copos de nieve’.

³⁹ El sujeto de «trasladó» es «aquella grave pesadumbre del monte». Alusión a la condena de Atlante (II, 3. 4). El sentido general de la octava sería: ‘Cuando ocurrió el desastre cósmico provocado por Faetón, esta enorme Sierra, dejando asombrada a África por las luces que refleja su nieve, cargó sobre sus hombros todo el cielo, lo mismo que hiciera con el globo terráqueo el gigante Atlas’.

⁴⁰ **vuelo**: metonimia de ‘ave’.

⁴¹ El sujeto de «sospecha» es «vuelo». **como no se mueve**: ‘ya que ese ave se queda en el nido, pues no es capaz de volar hasta sus cumbres’.

⁴² **Tosca huella**: ‘la tosca huella de cualquier caminante o peregrino’; y es el sujeto de «manchó».

⁴³ **decorosa**: ‘pura, honesta, recatada’ (*Autoridades*). La nieve permanece en las cumbres de Sierra Nevada en toda época del año; popularmente se decía que era una sierra de «nieves perpetuas».

⁴⁴ **solamente**: adverbio derivado de «sola» (‘única en su especie’).

impresión peregrina sufre el cielo.⁴⁵

(11) Como, desde su pira levantada,⁴⁶
de este español Olimpo no segundo,⁴⁷
los q[ue] piensan q[ue] miran a Granada
un abismo contemplan más profundo,
la admiración, entre su nieve, helada,⁴⁸
parece q[ue] perdió de vista el mundo⁴⁹
y q[ue] el ámbito grande de la Tierra
es breve Caos, de la Nevada Sierra.⁵⁰

(12) Escalando sus frentes, deseoso
de competir su clara melodía,
el ruiñeñor pudiera, más pomposo,
aprender de los cielos la armonía.⁵¹
El cretense animal, el más furioso
gétulo horror, desde su nieve fría,⁵²
cayeran en sus senos, ya perdidos,⁵³
del Sirio Can oyendo los latidos.⁵⁴

(13) Cuando al furor del cierzo el monte llueve,⁵⁵
de Juno helada son blancas centellas,⁵⁶

⁴⁵ *peregrina*: «Por extensión se toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea, ò pocas veces visto» (*Autoridades*); y el sujeto de «sufre» es «el cielo».

⁴⁶ La estrofa expresa la admiración que se siente ante todo lo que se contempla desde las cimas de Sierra Nevada. *Como*: ‘pues, ya que’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 51). *pira*: «La hoguera ò llama. Ordinariamente se entiende por la que se encendía antiguamente para quemar los cuerpos de los difuntos, y para las víctimas de los sacrificios» (*Autoridades*); cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], págs. 376-377). *desde su pira*: ‘levantada [*esta Sierra*] desde sus altas cumbres’.

⁴⁷ *de este español [...]*: ‘desde la cima de este primer Olimpo español’.*

⁴⁸ *helada*: concuerda con «admiración».

⁴⁹ El sujeto de «parece» es «la admiración».

⁵⁰ *Caos*: sobre esta divinidad mitológica, «materia confusa y mezcla de todas las cosas que iban a crearse», véase, Boccaccio, *ed. cit.*, I, 2, pág. 65-66. *de la Nevada Sierra*: ‘[*visto*] desde Sierra Nevada’.

⁵¹ Los versos enlazan el simbólico canto del ruiñeñor con el tema de la música de las esferas. Sobre la música de las esferas, *cf.* VI, (57. 8).*

⁵² *cretense animal*: ‘el Minotauro’ (Conti, *ed. cit.*, VI, 5, pág. 405), en referencia a los toros que pastan por las dehesas de Sierra Nevada. *gétulo horror*: ‘el león’, con impregnaciones horacianas: «*Gaetulusve leo*» o «*Gaetulae catulos leaenae*» (*Odas*, I, 23, 10 y III, 22, 1-2, respectivamente), si bien los gétulos asimismo eran un pueblo de África caracterizado por su fiera, al que gobernó Yrbaras, quien cedió a Dido el territorio donde se fundó Cartago.

⁵³ *ya perdidos*: complementa tanto a «cretense animal» como a «gétulo horror», que son sujeto múltiple de «cayeran».

⁵⁴ *Sirio Can*: ‘la constelación del Can Mayor’, donde se encontraba la estrella Sirio cuya elevación heliaca se vinculaba con el calor veraniego y la sequía (Hesiodo, *Trabajos y días*, 417; Ovidio, *Arte de Amar*, 2, 231; Virgilio, *Eneida*, III, 141-142). *latidos*: ‘ladridos’. Góngora: «latiendo el Can del cielo estaba, cuando» (*Polifemo* XXIV, 2, *cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 58-60).*

⁵⁵ *el monte llueve*: entiéndase ‘el monte hace llover’.

o parece q[ue], envueltas en la nieve,
de los cielos se caen las estrellas.
Aun el rayo de plumas no se atreve⁵⁷
a penetrar sus cumbres, porq[ue] en ellas
de rodear los cielos ya cansados,
al fresco están los astros fatigados.

(14) Cuando el hijo del Sol su luz derrama⁵⁸
(por quien cayó de la mayor altura
a donde su desdicha le dio fama
y el Erídano clara sepultura),⁵⁹
por vencedora de la ardiente llama
coloso se erigió de nieve pura,⁶⁰
q[ue], si Faetonte por allí corriera,
o parara en su cumbre o no cayera.

(15) La estival estación, cuando arde el cielo,⁶¹
a embestir la montaña no se atreve
porq[ue] le tira al Sol rayos de hielo
la cólera encendida de su nieve.
Tal vez parece q[ue], olvidando el suelo,⁶²
sediento el Sol nevados rayos bebe,
tal que, por fulminarle con centellas,⁶³
blanca pólvora hace las estrellas.⁶⁴

(16) Menos el Etna ya siciliano
al cielo sube en abrasado monte,
furores son las islas de Vulcano,
de Piragmón, de Estéope, de Bronte,⁶⁵

⁵⁶ **Juno:** hermana y esposa de Júpiter, simboliza el aire, por ser «moderadora de toda la vida humana, mediante quien se concitan las lluvias y los granizos» (Conti, *ed. cit.*, X, pág. 716; y Pérez de Moya *Philosophía secreta*, II, 8, pág. 153).

⁵⁷ **el rayo de plumas:** ‘el águila’, a la que se le atribuía la propiedad de mirar los rayos del Sol «de hito en hito» (Covarrubias, *Tesoro*); y también Plinio, *ed. cit.* (X, 3), II, págs. 60-61; Textor, *Officinae*, II, pág. 182; y Valeriani, *op. cit.*, fols. 137r.-143v. El término «rayo» aplicado metafóricamente al águila, viene dado no tanto por la celeridad en el vuelo y en la caza como en ser el ave consagrada a Júpiter.*

⁵⁸ **el hijo del Sol:** ‘Faetón’ (I, 64. 5).

⁵⁹ Faetón, cuando llevaba el carro de su padre, el Sol, cayó al río Erídano (el Po) (Cartari, *op. cit.*, pág. 222 y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 18, pág. 242).

⁶⁰ Sierra Nevada se erigió como coloso «de nieve pura», por ser «vencedora de la ardiente llama», es decir, ‘del incendio cósmico provocado por Faetón’.

⁶¹ **estival estación:** el estío abarcaba desde San Juan hasta final de agosto, ya que en el Siglo de Oro la división del año se correspondía con cinco estaciones. Así lo expresa Cervantes en el *Quijote*: «la primavera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño al invierno, y el invierno a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua» (*ed. cit.*, II, 33, pág. 1061).

⁶² **Tal vez:** ‘Unas veces, en ocasiones’. **olvidando el suelo:** expresión hiperbólica que denota la enorme altura de Sierra Nevada, que llega olvidar su base para amenazar al Sol.

⁶³ **fulminarle:** leísmo, ‘fulminarla, a la montaña’; y el sujeto es «el Sol».

⁶⁴ **blanca pólvora [...]:** ‘el Sol convierte las estrellas en blanca pólvora’.

⁶⁵ **Piragmón, Estéope y Bronte:** tres de los principales Cíclopes que trabajaban a las órdenes de Vulcano en Sicilia. Posiblemente los versos estén levemente inspirados en la

q[ue], bajando de nieve un oceano⁶⁶
de quien la Tierra es breve horizonte,
parece q[ue], de seno tan profundo,
pequeño margen quiere hacer el mundo.⁶⁷

(17) Cuando se vuelvan a su Caos primero
todas las cosas y en confusa guerra
sepulte las estrellas el mar fiero,
arroje el mar de sí toda la tierra,⁶⁸
siglo ninguno ha de temer postrero:
en paz segura la Nevada Sierra,
sin que su frente todo el cielo estorbe;⁶⁹
en pie por ella ha de quedar el orbe.

(18) Que si ya en las esferas, arrogante,
venció de tanto mar el gran Tridente⁷⁰
(castigo ya undoso del Tonante
a todo humano ser, todo viviente),⁷¹
si ya el Olimpo, el Cáucaso, el Atlante
vence su cumbre al descubrir su frente,⁷²
primero le rayó la luz de Febo,
volvió primero a ver el mundo nuevo.⁷³

(19) Monte del Sol desde su luz se llama,⁷⁴
q[ue], si al primero radiar de Apolo⁷⁵
no le ciñera de su ardiente llama,⁷⁶
nada luciera en uno y otro polo.⁷⁷

descripción que de las fraguas de Vulcano realiza Virgilio (*Eneida*, VIII, 416-425). La aparición de estos tres Cíclopes era habitual en este tipo de recreaciones.*

⁶⁶ **que:** con sentido causal.

⁶⁷ **seno:** «la parte de mar, que se recoge entre dos puntas, ó cabos de tierra» (*Autoridades*), esto es, ‘desde este mar de nieve tan profundo, tan remoto’. **margen:** «La extremidad y orilla de algunas cosas» (*Autoridades*). El sujeto de «quiere hacer» está omitido: «Sierra Nevada».

⁶⁸ **arroje el mar:** ‘[y cuando] arroje el mar’.

⁶⁹ **en paz segura [...]:** ‘[ante este cataclismo cósmico] en paz segura [ha de quedar] Sierra Nevada’. El sujeto de «estorbe» es «todo el cielo».

⁷⁰ El sujeto de «venció» es «[Sierra Nevada] arrogante». **el gran Tridente:** ‘la fuerza del mar’, en alusión al tridente de Neptuno.

⁷¹ Júpiter («el Tonante») castigó, por sus vicios, a los hombres de la Edad de Bronce con un diluvio del que solo se salvaron Deucalión y Pirra (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 253-415). S. Isidoro, en *De diluviis*, habla de tres diluvios: el de Noé, y los acaecidos en Acaya y Tesalia (*ed. cit.* [XIII, 22], II, pág. 163).

⁷² Collado nombra los principales montes de tres continentes: el Olimpo (Europa), el Cáucaso (Asia) y el Atlante o Atlas (África), a los que vence la cumbre de Sierra Nevada.*

⁷³ **le rayó:** léismo, ‘la rayó, a Sierra Nevada’; es decir, ‘fue la primera cumbre que iluminó el Sol’. El poeta repite una idea aparecida ya en el anterior libro (I, 50. 1-5).

⁷⁴ La cordillera de Sierra Nevada era conocida como los Montes del Sol o Sierra del Sol, así aparece en Alfonso X el Sabio (*cf.* Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 2, fol. 27r.). Como ya hemos comprobado, también se llamaba ‘Solaira’ (I, 50. 6 y II, 1. 6).

⁷⁵ **radiar:** de «radiante» («el que despide y arroja de si rayos de luz») [*Autoridades*].

⁷⁶ **no le ciñera:** léismo, ‘no lo ciñera’; y el sentido sería: ‘no fuera ceñido este monte por la ardiente llama del Sol’.

Como por él al mundo se derrama,⁷⁸
 parece que sus rayos guarda solo⁷⁹
 o q[ue] descienden de su nieve fría
 las blancas luces en q[ue] viene el día.

(20) Este grande Orión, del cierzo armado,⁸⁰
 este victorioso Mongibelo,⁸¹
 Encélado de nieve q[ue] ya osado
 quiere asaltar la monarquía del Cielo,⁸²
 de casi toda la ciudad mirado,⁸³
 templado el aire con luciente hielo,
 teatro forma a su mayor grandeza,⁸⁴
 coronada del Norte la cabeza.

(21) Del mundo la primera monarquía
 en sus nevados bosques resplandece:⁸⁵
 no se ve, cuando está sereno el día,
 porq[ue] en las nubes se desaparece.
 Yace en su cumbre una laguna fría,⁸⁶
 tan vecina a los cielos q[ue] parece,
 oponiéndole rayos en reflejos,
 al Sol aguarda en nítidos espejos.⁸⁷

(22) Al transparente lago de Pergusa,

⁷⁷ **en uno y otro polo:** ‘en uno y otro orbe que cubre cada hemisferio’; y entiéndase que, según el orden ptolomeico, el Sol giraba alrededor de la Tierra.

⁷⁸ **Como:** ‘Porque, puesto que’. **por él:** ‘por el Monte del Sol’. El sujeto de «derrama» es «Apolo»,

⁷⁹ **solo:** ‘único en su especie’; y complementa a «Monte del Sob». El sujeto de «guarda» es «Monte del Sob».

⁸⁰ **Orión:** al requerir el gigante Orión los amores de Diana, ésta lo mató, según las versiones, de un flechazo o a través de un mortífero escorpión para que le picara en el talón. Tanto el Gigante como el animal fueron transformados en constelaciones. Desde la antigüedad la aparición de Orión en el cielo implicaba humedad y tiempo tormentoso (Virgilio, *Eneida*, I, 535; Horacio, *Odas*, I 28, 21 y II 13, 39; Ovidio, *Arte de amar*, I 731 y II, 56). **del cierzo:** ‘por el cierzo’.*

⁸¹ **Mongibelo:** ‘Mongibel’, es nombre «en lengua vulgar» del volcán Etna (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 6, 7, pág. 145), donde estaba enterrado el gigante Tifeo (II, 1.8). Góngora: «Etna glorioso, Mongibel sagrado» (*Al Monte Santo de Granada*, «Este monte de cruces coronado», *Sonetos completos*, pág. 233).

⁸² **Encélado:** hijo de Tártaro y la Tierra y fue uno de los Gigantes que se rebeló contra los dioses. Virgilio lo presenta también enterrado bajo el Etna, como Tifeo, una vez que fue fulminado por un rayo (*Eneida*, III, 578-582).*

⁸³ **de casi toda la ciudad [...]:** ‘por casi toda la ciudad contemplado’.

⁸⁴ **teatro:** «Methaforicamente se llama teatro al lugar, donde alguna cosa está expuesta a estimación, ò censura universal (*Autoridades*); Villamediana: «No admitas urna breve, que debido / siendo a tu nombre el mar, por mausoleo / viene angosto teatro a tus hazañas» (soneto *Al marqués de Santa Cruz, muerto*, «No de extingüible luz comunes ceras», *ed. cit.*, pág. 222). **a su mayor grandeza:** ‘para la mayor grandeza de esta Sierra, de este Gigante’.

⁸⁵ Se reitera la creencia de que la nieve de Sierra Nevada está depositada en sus cumbres («sus nevados bosques») desde el principio del mundo (3. 5).

⁸⁶ Descripción de la laguna que Bermúdez de Pedraza llama «Cristalina» (21-26).*

⁸⁷ **aguarda:** ‘la laguna espera al Sol para sobrepujar con él’.

quieta, vence en lenidad undosa,⁸⁸
 cuando en sus aguas retrató, confusa,⁸⁹
 el robador de la sicana diosa.⁹⁰
 De Lampecie, más bien de Faetusa,
 la fragancia pudieran lacrimosa
 del electro guardar sus senos, donde⁹¹
 tanto manantial sagrado esconde.⁹²

(23) De dos peñas sonoro descendiente,
 de esta laguna excede el cristal frío
 a la prespicuidad de clara fuente,⁹³
 a la serenidad de manso río.
 Pudiera todo el mar soberbiamente
 violarla el undoso señorío;⁹⁴
 de Argos fuera término segundo,⁹⁵
 surcado ya su océano profundo.

(24) Tan hondo lago es q[ue] las fatales
 aguas venciera del sulfúreo Averno,⁹⁶
 si por claros abismos de cristales
 se pudiera asomar su fuego interno.⁹⁷
 Por él mejor de tantas celestiales
 deidades fuera el juramento eterno,⁹⁸

⁸⁸ **lago de Pergusa:** también llamado Pergo, está situado en la región central de Sicilia y fue escenario del rapto de Proserpina por Plutón, que la hizo su esposa (Ovidio, *Metamorfosis* V, 385-371; Boccaccio, *ed. cit.*, VIII, 4, págs. 492-493; y Textor, *Officinae*, II, pág. 378). **quieta:** complementa a «una laguna fría», en la octava anterior. **lenidad:** «Suavidad o blandura» (*Autoridades*).

⁸⁹ **en sus aguas:** ‘en las aguas del lago de Pergusa’ **retrató:** «imitar alguna cosa, o hacerla semejante» (*Autoridades*), si bien aquí posee el sentido de «reflejar»; y el sujeto es «lago de Pergusa». **confusa:** complementa a «sicana diosa».

⁹⁰ **sicana:** ‘procedente de Sicania’, nombre antiguo de Sicilia; se trata de Proserpina, «hija de Ceres, reina de Sicilia, y del rey Sicano» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 1, pág. 189).

⁹¹ **Lampecie [...] Faetusa:** ‘las Heliades, hijas del Sol’ y, por tanto, hermanas de Faetón, de cuyas lágrimas, por la muerte de éste, nació el electro (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 346-366). El sujeto de «pudieran guardar» es «sus senos», los de la laguna.

⁹² El sujeto de «esconde» está omitido: «la laguna».

⁹³ **excede:** «Sobrepujar, valer mas, ser mayor en número, peso, medida, estimacion, poder, y assi en otras calidades que constituyen mayoría entre una y otra cosa» (*Autoridades*). **prespicuidad:** «Claridad, transparencia, limpieza» (*Autoridades*).*

⁹⁴ **violarla:** laísmo, ‘violarle el undoso señorío, a la laguna’. El texto alude a la leyenda de que las lagunas de la Caldera o la de Bares no tenían fondo y, por tanto, se comunicaban con el mar (M. Titos Martínez, *Leyendas de Sierra Nevada*, Proyecto Sur, Granada, 1998, págs. 54 y 62).

⁹⁵ **Argos:** la nave que capitaneó Jasón, en la expedición de los Argonautas a la isla de Colcos, cuando fue en busca del Vello de Oro (Conti, *ed. cit.*, VI, 10, págs. 433-435).

⁹⁶ **sulfúreo Averno:** lago de Campania, cerca de Cumas, donde estaba la entrada al reino de las sombras (Virgilio, *Eneida*, III, 441-442); y, por, extensión, uno de los nombres del infierno (Boccaccio, *ed. cit.*, I, 14, pág. 93); sus aguas provocaban «*sulphureae exhalationes aeren*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 156; véase también Textor, *Officinae*, II, pág. 378).

⁹⁷ **su fuego interno:** ‘el del Averno’.

⁹⁸ **Por él:** ‘Por este lago’. **el juramento eterno:** alusión a la costumbre de los dioses grecolatinos de jurar por la infernal laguna Estigia.*

pues la q[ue] tan sagrada fe rompiera
néctar más puro en su cristal perdiera.⁹⁹

(25) Diadema excelso de esta gran montaña
o de los cielos plata fugitiva,¹⁰⁰
en sus purezas sus ardores baña
la estación del año más estiva.¹⁰¹
¿Qué lumbrer errante su camino extraña¹⁰²
sedienta, de q[ue] sola la agua viva
guarde la tierra, cuando solamente
vive en los cielos su serena fuente?¹⁰³

(26) Sus mal despiertos ojos el Lucero¹⁰⁴
en su quietud diáfana colora;
sus claridades son las q[ue] primero
retratan los secretos de la Aurora.¹⁰⁵
Es de la Tierra el límite postrero,
es la primera fuente q[ue] el Sol dora.
Al cándido esplendor de esta laguna,¹⁰⁶
vio en su lecho el pastor la blanca Luna.¹⁰⁷

(27) Aunq[ue] fragosa, la Nevada Sierra,¹⁰⁸
por la parte del hielo no ofendida,
igualada en frutos la abundosa Tierra,
en más fértiles copias dividida;¹⁰⁹

⁹⁹ **la que:** 'la [deidad] que...'. **rompiera:** 'quebrantara o faltara al juramento' (*Autoridades*). **néctar:** «la bebida que fingían ser de los dioses [...]; como ambrosía, la comida» (Covarrubias, *Tesoro*). Es decir: 'la deidad que rompiera este juramento no podría beber del néctar tan puro que está disuelto en las aguas de esta laguna'.

¹⁰⁰ **plata fugitiva:** metáfora, 'el agua que baja de la laguna'. Góngora: «si la plata no fuera fugitiva, / o alguna vena desatara arriba» (*Las firmezas de Isabela*, v. 2160, pág. 182).

¹⁰¹ **estiva:** «Lo mismo que Estival» (*Autoridades*); es decir: 'la estación más calurosa', según la división del año en cinco estaciones (15. 1).

¹⁰² **extraña:** «desconocer» (*Autoridades*). **su camino:** 'el de la fuente'.

¹⁰³ **¿Qué lumbrer errante [...]:** '¿Qué lumbrer errante y sedienta desconoce el camino para llegar a esta fuente [creyendo] que sólo la tierra es capaz de guardar en su seno el agua viva, cuando cerca de los cielos, de forma única, vive la serena agua de esta laguna?'.

¹⁰⁴ **mal despiertos:** 'poco despiertos'; el uso de *mal+adjetivo* es frecuente en Rioja, Medrano (G. Chiappini, ed., Francisco de Rioja, *Poesía*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, pág. 48). **el Lucero:** 'el planeta Venus, el lucero de la mañana', véase VI (68. 8); el sujeto de «colora» es «el Lucero».

¹⁰⁵ **sus claridades:** 'las de esta laguna'. **la Aurora:** «hija de Hyperión y Thía, hermana de la Luna y el Sol» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 20, pág. 427).*

¹⁰⁶ **cándido:** cultismo, 'brillante o blanco brillante' (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 337), muy del gusto de Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 40) y de Góngora (*Polifemo*, XVI, 3; *Soledades*, II, v. 218).

¹⁰⁷ El sujeto de «vio» es la «blanca Luna». Hermosa alusión a la leyenda del pastor Endimión, del que se enamoró la Luna (Diana) al verlo envuelto en un sueño eterno que le mantuvo permanentemente joven (Grimal, *op. cit.*, págs. 155-156); y además, Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 16, págs. 244-245; Conti, *ed. cit.*, IV, 8, págs. 255-257; Cartari, *op. cit.*, pág. 102; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 4, 7, págs. 376-378.*

¹⁰⁸ Exaltación de la fertilidad de Sierra Nevada: hierbas (27-28), fieras (29) y toros (30-31). **fragosa:** 'áspera, intrincada, llena de malezas'.

hierbas [más] salutíferas encierra¹¹⁰
 q[ue] la montaña q[ue] dio nombre al Ida:¹¹¹
 mejor en ella el dítamo hallara¹¹²
 flechado el ciervo de volante jara.¹¹³

(28) Su denso bosque iguala la Albunea,
 selva de los etruscos cazadores;¹¹⁴
 emulara la árcade Tegea,
 veneración del dios de los pastores.¹¹⁵
 Si en él no pudo de la piel nemea
 vestirse Alcides, entre sus horrores¹¹⁶
 pudiera, fatigando sus montañas,¹¹⁷
 dar glorioso fin a sus hazañas.

(29) Producen sus opacos senos cuanto
 numidio bosque aliento monstruoso,¹¹⁸

¹⁰⁹ **dividia:** ‘distribuida, repartida’, y complementa «la Nevada Sierra».

¹¹⁰ Enmendamos la lección del manuscrito: «más» en vez de «tan».*

¹¹¹ **Ida:** el monte más alto de Creta, abundante en bosques y fuentes; da nombre al fértil valle de Ida (Plinio, *ed. cit.* [IV, 12], I, pág. 213; R. Textor, *Officinae*, II, págs. 379; S. Isidoro, *ed. cit.* [XVII, 9, 29], I, págs. 364-365; Stephano, *op. cit.*, pág. 436).*

¹¹² **en ella:** ‘en Sierra Nevada’. **dítamo:** «Vocablo corrompido de dictamno [...] es una suerte de yerba que nace en Candia, algo semejante al poleo. dicen que las cabras montesas, heridas de los ballesteros, comiendo esta yerba echan luego fuera la saeta con el casquillo y sanan, y así ellas enseñaron el uso dellas en la medicina» (Covarrubias, *Tesoro*). Dicha creencia está, entre otros, en Plinio (*ed. cit.* [VIII, 27], I, y [XXV, 8], II, págs. 390 y 510). El dítamo o dictamo era abundante en Creta (A. Laguna, *ed. cit.*, III, 33, pág. 206; Textor, *Cornucopiae*, pág. 29; Mexía, *Silva* [II, 41], I, págs. 817-818).*

¹¹³ El sujeto de «hallara» es «el ciervo flechado». **jara:** «Palo de punta aguzada y endurecido al fuego, que se emplea como arma arrojadiza» (*D. R. A. E.*); así en el *Quijote*, II, 23 (*ed. cit.* pág. 827).

¹¹⁴ **Albunea:** bosque sagrado del Lacio, famoso por su frondosidad y por su fuente (Virgilio, *Eneida*, VII, 83-84; Horacio, *Odas*, I, 7, 12). R. Textor lo incluye entre las principales *ylvae* y entre los *Fontium quorvndam nomina* (*Officinae*, II, pág. 245 y I, pág. 377, respectivamente).

¹¹⁵ **Tegea:** ciudad de la Arcadia (Plinio, *ed. cit.* [IV, 6], I pág. 203). **dios de los pastores:** recuerdo del episodio en el que Apolo cuidó los ganados de Admeto, rey de Tesalia. Como escribe Pérez de Moya: «O en otro sentido, tomando a Apolo por el Sol, se puede decir que apacentó el ganado de Admeto, entiendo que la templanza del Sol, entre frío y calor, aprovecha a los animales» (*Filosofía secreta*, II, 19, 5, pág. 254); y también Boccaccio, *ed. cit.*, V, 3, pág. 313; Conti, *ed. cit.*, IV, 10, págs. 262-263; y Cartari, *op. cit.*, págs. 59-60.

¹¹⁶ **en él:** ‘en el bosque de Sierra Nevada’. **la piel nemea:** «Entre los trabajos que de Hércules los autores escriben fue uno del león del monte Boecia, que otros dicen el león Nemeo; y esto le sucedió siendo de edad de diez y seis o diez y ocho años, enviándole Amphitrión a guardar el ganado [...] mató un león bravísimo, que halló despedazando el ganado; y muerto el león, trujo el cuero por escudo, de donde salió costumbre de allí adelante que muchos que hacían hazañas heroicas se ponían pellejos por escudos, a imitación de Hércules» (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, IV, 5, págs. 448-449); y también Boccaccio, *ed. cit.* XIII, I, pág. 743 y Conti, *ed. cit.*, VII, 1, págs. 484-485.

¹¹⁷ **fatigando:** ‘pisando, hollando’ (Cuesta Herrezuelo, *art. cit.*, págs. 622-623); Góngora: «peinar el viento, fatigar la selva» (*Polifemo*, I, 8).

¹¹⁸ **opacos:** «Se toma tambien por obscuro ò sombrío» (*Autoridades*). **numidio bosque:** ‘de Numidia, antigua región del norte de África situada entre Cartago y Mauritania (en la actual Argelia)’, con «muchas fieras» (Plinio, *ed. cit.* [V, 3], I, pág. 234). **aliento monstruoso:**

esconde ya la selva de Erimanto,¹¹⁹
 lucanio monte aborta cavernoso.¹²⁰
 Allí mejor, del Alba al tierno llanto,
 el corzo más ligero y más medroso
 siguiera Cintia, cuando el hombro agrava¹²¹
 del arco licio, de la persa aljaba.

(30) Toros tan bravos en sus faldas cría
 q[ue] (de sus iras el menor trofeo
 a los rayos venciendo de Umbría)¹²²
 engañaran la esposa de Di[ct]eo.¹²³
 El menos bello disfrazar podía¹²⁴
 al mayor dios, al q[ue] miró Nereo,
 por la sidonia virgen, la alta frente¹²⁵

en sentido estricto, sería ‘el león’ (III, 13. 1-2), pero por extensión ha de entenderse alguna de las muchas fieras que habita esta sierra.

¹¹⁹ **la selva de Erimanto:** situada en la Arcadia y bañada por uno de los principales ríos de esta región «que corre de un monte del mismo nombre y se derrama en el Alpheo» (Plinio, *ed. cit.* [IV, 6], I, pág. 203; así como Horacio, *Odas*, I, 21, 6-7; y Ovidio, *Metamorfosis*, II, 244).

¹²⁰ **lucanio monte:** Lucania es la tercera región de Italia, situada al Suroeste, de la que Francisco Hernández, en su comentario, resalta: «dízese hoy Basilicata, usurpado el nombre del basilisco a causa de su aspereza» (*cf.* Plinio, *ed. cit.* [III, 5], I, págs. 165-166 y 172); Horacio la destaca como rica en pastos para el ganado (*Épodos*, I, 27). **aborta:** «Metaphoricamente usan de esta voz los Poetas, quando el mar, los montes, ù otras cosas no capaces de concebir arrojan de si algo que contenian» (*Autoridades*); Góngora: «[...] las que verdes Hamadriades / abortaron las plantas» (*Soledad* I, vv. 260-262, págs. 250-251 y n.). Entiéndase: ‘cuanto aliento monstruoso [*es producido por*] numidio bosque[...], [*cuanto*] esconde ya la selva [...], [*y cuanto*] lucanio monte aborta [...]’.

¹²¹ **Cintia:** uno de los nombre de Diana (I, 26. 8), diosa protectora de los cazadores y «guadiana de los bosques y los montes» (Conti, *ed. cit.*, III, 18, pág. 210). Sobre la imagen de Diana cazadora, véase Cartari, *op. cit.*, pág. 85. Pérez de Moya: «Dícese Cynthia de un famoso monte así llamado de la isla Delos, en donde se finge haber nacido Apolo y Diana, que es la Luna» (*Philosophía secreta*, III, 4, 3, pág. 371). **agrava:** «Cargar ò poner excesivo peso sobre una cosa» (*Autoridades*); Góngora: «De aquél la mano, de ésta el hombro agrava» (*Polifemo*, LVIII, 5).

¹²² **Umbría:** sexta region de Italia, ubicada en el centro de la península, limita al Sur con la región de Lacio (Plinio, *ed. cit.* [III, 14], I, págs. 182-183); sus toros, y concretamente las vacadas del pueblo de Merania, fueron elogiados por Lucano (*Farsalia*, I, 470). **de sus iras [...]:** ‘venciendo el menor trofeo de las iras de estos toros de Sierra Nevada (esto es, su menor cornamenta) la fiereza de los toros de Umbría, que son como rayos’.

¹²³ Enmendamos la lección del manuscrito: «Dicteo» en vez de «Diqueo». **Dicteo:** epíteto, procedente del monte del mismo nombre (Plinio, *ed. cit.* [IV, 12], I, pág. 213), que se aplicaba al rey Minos (J. R. Textor, *Epithetorum opus absolutissimum iam denovo post ipsius auctoris recognitionem, et doctissimorum poetarum philosophorumque emendationes, ad innumeris mendis repurgatum, opera* [...], Marcum Zalterium & Socium, Venetiis, MDLXXXIII, pág. 453). Alusión al mito de Pasífae, esposa de Minos y hermana de Perseo, que, como castigo de Neptuno al rey de Creta, fue madre del Minotauro, fruto de su atracción por un toro (Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 10, págs. 235-237; y Conti, *ed. cit.*, VI, 5, págs. 404-407).*

¹²⁴ Entiéndase: ‘El menos bello [*de estos toros*]’.

¹²⁵ **Nereo:** metonimia de ‘mar’ (I, 25. 1). **sidonia:** oriunda de Sidón, ciudad fenicia, y se aplica el epíteto a Europa por ser «hija de Agénor, rey de los fenicios, y de la ninfa Melia» (Conti, *ed. cit.*, VIII, 23, pág. 645). El rapto de Europa por Júpiter («mayor dios»), transformado en toro, se encuentra en Ovidio (*Metamorfosis*, II, 833-875); y de ahí se traslada, entre otros, a los comentarios de Boccaccio (*ed. cit.*, II, 62, págs. 164-165), Cartari (*op. cit.*, pág.

crespar melenas de cometa ardiente.¹²⁶

(31) En sus selvas pudiera el menos fiero,
con lunado rigor, con furia tanta,¹²⁷
merecer de Meléagro el acero
y ser luego despojo de Atalanta.¹²⁸
El Toro, q[ue] del año abre primero¹²⁹
la florida estación y cuya planta
es hoy del firmamento esplendor bayo,¹³⁰
fue de sus nieves animado rayo.

(32) A la parte del cierzo y a la parte
del mar, corriendo en claridad confusa,¹³¹
en menos dulces fuentes se reparte
el corriente cristal de Siracusa.¹³²
En sus ondas pudieran hoy bañarte
más bien, ¡oh Baco!, q[ue] en las de Cifusa;¹³³
y la africana Zama, al ver la Aurora,
voz pidiera a su deidad canora.¹³⁴

141) y Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, IV, 49, pág. 554). Hermosa perífrasis alusiva para expresar la transformación de Júpiter en toro.*

¹²⁶ **crespar.** «Encrespar o rizar» (*D. R. A. E.*).

¹²⁷ **lunado rigor.** detrás de este sintagma reverbera el conocidísimo verso gongorino «media luna las armas de su frente» (*Soledades*, I, v. 3).

¹²⁸ Alusión a la cacería de Calidonia, sólo que aquí el gigantesco jabalí es mudado por un toro (Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 260-444). Dicha región fue castigada por Diana mandándole un enorme jabalí, «mayor que un toro», que destruía todo cuanto hallaba en su paso, «así mieses como viñas y ganados y hombres». Meleagro, hijo de Oeneo y rey de Calidonia, formó una cuadrilla de «mancebos para ir a matarle» y Atalanta fue la primera que hirió a la fiera, recibiendo de manos de aquél la cabeza del animal como trofeo (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, V, 6, págs. 580-581); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 19, págs. 545-547; y Conti, *ed. cit.*, VII, 3, págs. 509-511.

¹²⁹ **El Toro.** ‘Tauro’, segundo signo zodiacal, que «es atribuido al mes de abril e por esta razón: que es así cómo el toro es más fuerte que el carnero [*Aries*], bien así el Sol por entonçes se nos faze sentir más fuerte» (J. de Mena, *Coronación*, II, *ed. cit.*, pág. 113). Aunque su raíz poética es de origen clásico (Virgilio, *Geórgicas*, I, 217-218; y así también Petrarca, *Canzoniere*, IX, 1-4, *cf.* M.^a T. Ruestes, ed., conde de Villamediana, *Poesía*, pág. 193), es inevitable el recuerdo de Góngora (*Soledades*, I, vv. 1-6). Para su simbología, véase Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 73-74.

¹³⁰ **bayo.** «Colór dorado baxo, que tira à blanco, y es mui ordinario en los caballos» (*Autoridades*). Góngora: «Los overos, si no esplendores bayos» (*Soledades*, II, v. 732, *ed. cit.*, pág. 527).

¹³¹ La abundancia de torrentes en Sierra Nevada (32) da pie a la descripción del nacimiento y curso del Genil (33-35). **A la parte del [...]:** ‘Tanto por la parte del Norte, de donde proviene el cierzo, como por la parte que da al mar, al Sur’.

¹³² **Siracusa.** la región siciliana de Siracusa, situada junto a la desembocadura del Anapo, era famosa por sus fuentes, entre las que destacan la de Aretusa (Plinio, *ed. cit.* [III, 8], I, pág. 174; Stephano, *op. cit.*, pág. 742).

¹³³ **En sus ondas.** ‘En las corrientes de los ríos que bajan de Sierra Nevada’. **Cifusa:** ‘Cisusa’, fuente en la que Baco, recién nacido, fue lavado por sus nodrizas (Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 350; y Textor, *Officinae*, II, pág. 377).

¹³⁴ Cerca de la ciudad norteafricana de Zama había una fuente cuyas aguas producían un rumor similar a las voces humanas. De ella escribe S. Isidoro: «*Zama fons in Africa canoras vocit facit*» (*ed. cit.* [XIII, 13, 2] II, págs. 142 y 143); y R. Textor la incluye entre los *Fontivm*

(33) De muchos ríos nace la corriente
 en los peñascos de esta sierra altiva,
 pero el Genil, desde su claro oriente,¹³⁵
 es nieve de sus cumbres fugitiva.
 Lo puro ya de su escondida fuente
 parece que del cielo se deriva:
 aquellas sacras ondas, digo, aquéllas
 cuyo rocío beben las estrellas.

(34) Dejando su escondido helado seno
 (plata undosa, después), fértil camina
 adonde le recibe el Dauro ameno,
 inundando su playa cristalina.¹³⁶
 Como, en dos brazos dividido, el Reno¹³⁷
 es hijo claro de la nieve alpina,
 él, de la suya ilustre descendiente,¹³⁸
 divide en ramos su mayor corriente.

(35) Parece, cuando baja, mar tranquilo,
 puro raudal de sus nevadas rocas,
 de los Montes del Sol cayendo al Nilo
 para morder el mar en siete bocas.¹³⁹
 Pero con no menor süave estilo¹⁴⁰
 q[ue] ya de Menfis las murallas tocas,¹⁴¹
 ¡oh tú, en Egipto, imitador del cielo!,
 corre el Genil cristal, bajando hielo.¹⁴²

quorvndam nomina: fons est in Africa, ex quo canoras effici voces prodidit (Officinae, II, pág. 378).
canora: ‘cantora’; es cultismo empleado por Góngora (*Soledades, Dedicatoria*, v. 36 y I, v. 125)
 y condenado por Jáuregui en su *Antídoto* (cfr. R. Jammes, ed. de Góngora, *Soledades*, pág. 224;
 y Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 143).

¹³⁵ **oriente:** «nacimiento de alguna cosa» (*Autoridades*).*

¹³⁶ **le recibe:** leísmo, ‘lo recibe, al Genil’. **playa:** «Ribera [...] de un río grande, formada
 de arenales en superficie casi plana» (*D. R. A. E.*). El Dauro junta sus aguas con el Genil en
 lo que antes eran las afueras de la ciudad, por tanto, el Dauro inunda la ribera del Genil.

¹³⁷ **Reno:** no se trata del ‘Reno’, el mayor río del Noroeste de Italia, sino del ‘Rhin’ (I,
 45. 8), que según la geografía antigua se dividía en dos brazos (Helio y Flevo): «Está en el
 mismo Rhin la muy noble isla de los batavos, de casi 100 millas en longitud y Canenufato, y
 otras de los frisones, cauchos, frisiavones, esturios y marsacios, las cuales se estienden entre
 Helio y Flevo; así se llaman las bocas en que, derramando el Rhin de septentrión a los lagos,
 y de occidente en el río Mosa, se desparze guardando un brazo pequeño en una boca, que
 está en medio destas, su nombre» (Plinio, *ed. cit.* [IV, 15], I pág. 220).

¹³⁸ **él:** ‘el Genil’. **de la suya:** ‘de su nieve, de la de Sierra Nevada’.

¹³⁹ **Parece, cuando baja [...]:** ‘El Genil, puro raudal de sus nevadas rocas, parece,
 cuando baja, un mar tranquilo [*o parece*] al Nilo cayendo de los Montes del Sol para morder el
 mar con sus siete bocas’. Ovidio ensalza las siete bocas del Nilo con la catástrofe de Faetón:
 «[...] ostia septem / puluerulenta nacent, septem sine flumine ualles» (*Metamorfosis*, II, 255-256).

¹⁴⁰ **süave estilo:** Góngora, «lento lo embiste, y con süave estilo» (*Soledades*, I, v. 40, pág.
 205).

¹⁴¹ Sobre Menfis (I, 80. 1) escribe Camoens: «van a Memphis y a tierras que se riegan /
 del Nilo con corrientes abundosas» (*ed. cit.*, IV, 62, pág. 236).

¹⁴² **corre el Genil [...]:** ‘corre el Genil [*convertido en*] cristal, aunque baja [*hecho*] hielo’. Se
 equipara a Menfis con Granada y al Nilo con el río Genil.*

(36) Cerca de donde, en proceloso mundo,
 mar de nieve le forma claro río¹⁴³
 (albergue ya del Euro más fecundo,¹⁴⁴
 si patria no, del hiperbóreo frío),¹⁴⁵
 yace el desierto alcázar, no segundo
 de Tracia, al destemplado señorío.¹⁴⁶
 el Corral de Veleta, al orbe solo;
 después del orbe, inhabitable polo.¹⁴⁷

(37) Excede su región tempestüosa
 al siempre aquilonar duro Rifeo,¹⁴⁸
 la frente del Sitonio borrascosa
 y la erizada cumbre del Argeo.¹⁴⁹
 En escuadra de nubes tormentosa
 del armado Orión vuela el trofeo,¹⁵⁰
 resonando en nublosos horizontes
 rasgadas peñas, despeñados montes.

(38) Abriendo Eolo las alpestres rocas,¹⁵¹

¹⁴³ Descripción del Corral del Veleta (36-41). **le forma**: leísmo, 'lo forma, al Genil'. **Cerca de donde [...]**: 'Cerca de donde un mar de nieve forma las claras aguas del Genil, en [e] tormentoso mundo [de las cimas de la Sierra]'.

¹⁴⁴ **Euro**: frío viento del Este, que, junto con el Noto y el Ábrego, cae sobre el mar para provocar la célebre tormenta virgiliana (*Eneida*, I, 85); F. de Rioja: «Ya no miro encrespase dulcemente / el mar con la aura que Occidente envía, / mas espumosos montes que a porfía / levanta al cielo el Euro furiente» («¡Naufraga onda, y cómo leda frente», vv. 5-8 *ed. cit.*, pág. 138). Sobre el Euro, véase Cartari (*op. cit.*, pág. 218) y Ripa (*ed. cit.*, II, pág. 415).

¹⁴⁵ **hiperbóreo frío**: 'frío propio de los Hiperbóreos', «montes y pueblos septentrionales, dichos así por estar más adelante de donde sopla el viento Bóreas» (Covarrubias, *Tesoro*).*

¹⁴⁶ **Tracia**: región montañosa, rica en ríos y fuentes, situada al norte de Grecia y al noreste de Macedonia; de ella apunta Francisco Hernández que «es intractable por causa de sus aspereza y, si no es por los lugares marítimos, fuera estéril, infecunda y de gentes incultas y, también, de fiera y silvestre naturaleza» (Plinio, *ed. cit.*, I, pág. 211). **al destemplado [...]**: 'ante el destemplado señorío [de las otras cimas]'.

¹⁴⁷ Tanto Bermúdez de Pedraza como los demás ingenios granadinos consultados no citan el Corral del Veleta: valle glacial que se encuentra en la cabecera del barranco del Guarnón, a los pies del Veleta. **al orbe solo**: 'único ante todo el mundo'. **después del orbe [...]**: 'después de la esfera celeste de la Tierra, [el Corral del Veleta] es otra región inhabitable'.

¹⁴⁸ **aquilonar**: 'propio del viento Aquilón' (II, 4. 6). **Rifeo**: los fabulosos montes Rifeos eran batidos siempre por los vientos; algunos los situaban cerca de los Hiperbóreos (II, 36. 4) y, de manera genérica, en el norte del mar Caspio, donde habitaban los escitas (Plinio, *ed. cit.* [VI, 13], I, pág. 273) o al extremo de Germania (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 8, 8], II, pág. 204-205).

¹⁴⁹ **Sitonio**: monte de la región de Sitonia, una de las penínsulas que forma el Quersoneso tracio; las «*Sithonias nives*» son elogiadas por Virgilio (*Bucólica*. X, 66) y por Ovidio (*Arte de amar*, III, 7, 8). **Argeo**: macizo volcánico de Turquía, en Capadocia, al Sur de Kayseri (Stephano, *op. cit.*, pág. 117). Y entiéndase: '[el Corral del Veleta excede también a] la frente borrascosa del [...] y [a] la erizada cumbre del...'

¹⁵⁰ Sobre la tormentosa constelación Orión, *cf.* II (20. 1).

¹⁵¹ **Eolo**: rey o dios de los vientos, hijo de Neptuno. La isla donde habitaba, Eolia, es mencionada por Homero (*Odisea*, X) y la caverna en la que encerraba a los vientos es descrita por Virgilio (*Eneida*, I, 50-69); véase Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 54 y XIII, 20, págs. 279 y 760-762,

desenfrenado corre todo el viento
o, desatado por inmensas bocas,
se conmueve, a una voz, el firmamento.
Bramar parece las nevadas focas
(ya condensado el líquido elemento),¹⁵²
o que el hijo del Sol piélagos bebe
precipitando océanos de nieve.¹⁵³

(39) En cerradas tinieblas desiguales,
el aire puede, de esta gran Veleta,
nevando en los calores estivales,
helar los rayos al mayor planeta.¹⁵⁴
Si buscaran los centros inmortales
a su volcán de hielos la secreta
senda de sombras, el abismo ciego
esperara templar su eterno fuego.¹⁵⁵

(40) En el ardiente Sol helado el día,¹⁵⁶
quedan, perdiendo de la luz las señas,
los peregrinos de esta Citia fría,¹⁵⁷
peñas de nieve en las nevadas peñas.¹⁵⁸
Buscándolos el cierzo q[ue] los guía
por las incultas escarchadas breñas,¹⁵⁹
teme, viendo los riscos congelados,
caer desde sus montes animados.¹⁶⁰

(41) Vadeando montañas, al destino¹⁶¹
de la que el paso a cuanto vive cierra,
llegan donde, mirando su camino,¹⁶²

respectivamente; Conti, *ed. cit.*, VIII, 10, pág. 605-609; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 33, pág. 326-330; y Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 414-415. **alpestres**: «Cosa perteneciente a los montes llamados Alpes, de donde se forma esta voz, usada en lo Poético, y tomada por nevada y blanca» (*Autoridades*).

¹⁵² **Bramar parece [...]**: 'Parece que hace bramar a las rocas, que semejan nevadas focas (una vez convertida la lluvia en nieve)'.

¹⁵³ Nueva alusión al desastre provocado por Faetón (I, 64. 5). **piélagos**: «Aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra, y se llama regularmente Alta mar. Tiene notable profundidad» (*Autoridades*). **precipitando**: 'precipitándose por'.

¹⁵⁴ **al mayor planeta**: 'al Sol'.

¹⁵⁵ **templar**: «Moderar, o suavizar la fuerza de alguna cosa» (*Autoridades*). **Si buscaran los centros [...]**: 'Si los centros inmortales [*de la Tierra*] buscaran la secreta senda de sombras [*que lleva*] al volcán de hielos [*del Corral del Veleta*], el abismo ciego [*de la Tierra*] podría enfriar su fuego eterno'.

¹⁵⁶ **En el ardiente [...]**: '[*Estando*] helado el día bajo el ardiente Sol'.

¹⁵⁷ **quedan**: 'quedan [*perdidos...*]'; y el sujeto es «los peregrinos». Sobre la fría región de Escitia, *cf.* II (4. 5).

¹⁵⁸ **peñas de nieve**: 'los peregrinos se transforman en peñas de nieve'.

¹⁵⁹ **incultas**: «Lo no cultivado, el erial» (*Autoridades*).

¹⁶⁰ El sujeto de «teme caer» es «el cierzo». **sus montes animados**: 'los montes de Sierra Nevada parecen Gigantes'.

¹⁶¹ **Vadeando**: «Metaphoricamente significa vencer alguna grave dificultad» (*Autoridades*).

süave admiran la Nevada Sierra.
Venerando el peñasco cristalino
(gran padre del Genil q[ue] dulce yerra,
sonoro más, en más espejos roto),¹⁶³
en él absuelven de su templo el voto.¹⁶⁴

(42) Como por la provincia de Galicia¹⁶⁵
corre el Danubio al ponto, acelerado,
el Istro en el océano se espacia;¹⁶⁶
en el Tirreno desemboca el Pado;¹⁶⁷
los ríos excediendo de la Tracia,¹⁶⁸
bajan corriendo de su cielo helado
cuantos terminan varios horizontes,¹⁶⁹
cerrando valles y abriendo montes:

(43) veintiséis ríos, desde la eminente
Sierra Nevada, en líquidos canales,
al Oriente corriendo, al Occidente,
se despeñan en líneas verticales.¹⁷⁰
El Genil, rey de todos, la alta frente¹⁷¹
alzando al Norte, a sus manantiales
heladas ondas debe (aquel trofeo

¹⁶² **de la que:** ‘de Sierra Nevada, de la que [...]’. El sujeto de «llegan» está en la octava anterior: «los peregrinos».

¹⁶³ **yerra:** de «errar» («andar vagando sin saber el camino» [*Autoridades*]). Los adjetivos «sonoro» y «roto» complementan a «Genil».

¹⁶⁴ **en él:** ‘en el peñasco del que nace el Genil’. **absuelven:** «Antiguamente se usó de esta voz por resolver, ù determinar alguna cosa, declararla ò manifestarla» (*Autoridades*); y el sujeto sigue siendo «los peregrinos». **voto:** «Promessa de alguna cosa (la qual ha de ser mejor que su contraria) hecha à Dios» (*Autoridades*). Collado recoge la costumbre de los antiguos marinos de ofrecer exvotos a la divinidad una vez salvados de la tormenta o de los peligros del viaje.*

¹⁶⁵ Exaltación de la riqueza acuífera de Granada (42-71).

¹⁶⁶ **Galacia:** región del Asia menor, actualmente Turquía, cuyo nombre proviene de los galos que fijaron allí su patria (Stepano, *ed. cit.*, pág. 379). **Danubio [...] Istro:** Collado distingue entre el Danubio alpino y el ‘Istro, o Ister’, Danubio bajo (Plinio, *ed. cit.* [IV, 12], I, pág. 215; Stephano, *op. cit.*, pág. 454). Herrera escribe ampliamente sobre el Danubio (*Anotaciones*, págs. 501-504), al tiempo que lo emula con el Betis en el soneto «Alégrate, Danubio impetuoso» (*Poesía*, pág. 84). **ponto:** ‘mar’.

¹⁶⁷ **Pado:** ‘el río Po’, del que Plinio señala que su nacimiento se encuentra en «las faldas del Vesulo, monte altísimo, de una fuente muy de ver, en los fines de los ligures vagienos» (*ed. cit.* [III, 16], I, pág. 185); véase también Textor (*Officinae*, II, pág. 373).

¹⁶⁸ Sobre Tracia, región del norte de Grecia, *cf.* II (36. 6).

¹⁶⁹ **de su cielo helado:** ‘desde las cimas heladas de Sierra Nevada’. **terminan:** «Vale también poner fin, ò término à alguna cosa, acabarla, y concluirla» (*Autoridades*). Entiéndase: ‘cuantos [ríos] terminan [en] varios horizontes’.

¹⁷⁰ Los versos se inspiran directamente en Bermúdez de Pedraza.*

¹⁷¹ **rey de todos:** aunque el precedente sea virgiliano («*fluuiorum rex Eridannus*», *Geórgicas*, I, 482), el verso nos trae inmediatos ecos de Herrera: «El sacro rey de ríos / que nuestros campos baña», Canción III, «Esparce en estas flores», vv. 53-54 (*Poesía*, pág. 307); y Góngora: «el Betis, río y rey tan absoluto» («Hoy es el sacro y venturoso día», v. 76). Sobre los rastros virgilianos y la acogida que la imagen *río-rey* tuvo entre los poetas andaluces, remitimos a lo apuntado por J. M.^a Micó, ed. Góngora, *Canciones*, pág. 78 y n. 76. **alta:** también ‘noble, insigne’.

q[ue] el Tanais a las nieves del Rifeo).¹⁷²

(44) Verdes islas formando el Genil solo
(cual la Ortigia a quien el mar corona
y que ya de Diana fue, y de Apolo,
noble cuna en el parto de Latona),¹⁷³
templar pueden el más ardiente polo
y florecer la más helada zona,¹⁷⁴
cuando, entre sombras de su fértil suelo,
son olorosa emulación del cielo.¹⁷⁵

(45) Hijo de la esmeralda de sus montes,¹⁷⁶
en quien del Cielo pretendiera el lauro
el gigante atrevido Oromedontes,¹⁷⁷
de las peñas de Güetor baja el Dauro.¹⁷⁸
Corriendo por distintos horizontes
la claridad excede del Anauro,¹⁷⁹
y su dorada arena, en mejor polo,
al Hermo, al Po, al Ganges, al Pactolo.¹⁸⁰

¹⁷² **Tanais:** ‘el río Don’, del que decía Plinio «desciende de los montes Ripheos» (*ed. cit.* [IV, 12], I, págs. 215 y 218); se le situaba en la antigua Escitia (Stephano, *op. cit.*, pág. 743). **aquel trofeo [...]:** ‘[igual que] aquel trofeo que el río Tanais [debe] a las nieves del monte Rifeo’. Sobre el Rifeo, *cf.* II (37. 2).*

¹⁷³ El sujeto de «formando» es «el Genil». **solo:** ‘único en su especie’. **Ortigia,** «que quiere decir descubrimiento y aparecimiento» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 1, pág. 249), es la isla de Delos, donde Latona, huyendo de la serpiente Pitón, dio a luz a Apolo y Diana, fruto de su unión con Júpiter (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 6, 21], II, págs. 196-197; Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 20, págs. 248-249; Conti, *ed. cit.*, IV, 10, págs. 260-261; y Hebreo, *ed. cit.*, pág. 140).*

¹⁷⁴ El sujeto de «pueden templar» es «Verdes islas». **polo:** ‘cielo’. **zona:** «Los Astrónomos y Geógraphos cuentan cinco celebérrimas, en que dividen la Esphera, dos formadas por los círculos Polares, hácia uno y otro Polo, que se llaman Frias, por estar sumamente apartadas de la Eclíptica, ò camino del Sol: una formada de la distancia, que hai del un círculo Solsticial al otro, dividida por la Eclíptica en dos partes, una Septentrional, otra Austral, que llaman Torrida, ò mui ardiente, por estar tan inmediata al Sol, y à su Eclíptica, y las otras dos, que llaman Templadas, por no estar tan distantes del Sol como la primera, ni tan inmediatas como la segunda, formandose de la distancia, que hai desde el círculo Solsticial al Polar en una y otro parte de la Esphera. Todas ellas se consideran en la Esphera terrestre, como que corresponden, y están debaxo de la Celeste» (*Autoridades*).*

¹⁷⁵ Sobre la identificación entre el cielo estrellado y un jardín florecido, véase II (81. 8).

¹⁷⁶ Exaltación del río Dauro: nacimiento y curso (45-48).

¹⁷⁷ **en quien:** ‘sobre quien’. **Oromedontes:** uno de los Gigantes que protagonizaron la rebelión contra los dioses (Textor, *Officinae*, I, pág. 275). Herrera, en el poema «Cuando con resonante», identifica la fuerza de Júpiter con la del destinatario de los versos (don Juan de Austria): «Tú sólo a Oromedontes, / diste bravo y feroz horrible muerte / junto al doblado monte [...]» (*Poesía*, pág. 292). Sobre la Gigantomaquia, *cf.* I (55. 2). Hipérbole mitológica acerca del nacimiento del Darro: ‘desde el alto nacimiento del Dauro el atrevido gigante Oromedonte pretendería alcanzar el laurel del cielo’.

¹⁷⁸ **Güetor:** ‘Huétor Santillán’, localidad granadina de cuya sierra nace el río Darro.*

¹⁷⁹ **Anauro:** afluente del río Peno, en Tesalia (Textor, *Officinae*, II, pág. 368); es citado por Lucano (*Farsalia*, VI, 370).

¹⁸⁰ Desde la época de los árabes, el Darro tenía fama de dar oro. Consúltense el testimonio de A. Navagiero (*ed. cit.*, págs. 52-53), así como los aportados por J. Luque, *op. cit.*, págs. 145-153. **y su dorada arena [...]:** ‘y la dorada arena del Dauro, discurriendo bajo un

(46) Desde el Cerro del Sol, o Santa Elena,¹⁸¹
 conduce el oro q[ue] soberbio cría,
 porq[ue] le mira el Sol a lumbre llena
 desde q[ue] nace hasta q[ue] muere el día.¹⁸²
 Granos de oro la menuda arena
 del gemífero Dauro, en onda fría
 afrenta su corriente generosa
 la tempestad del Tajo preciosa.¹⁸³

(47) Con tal celeridad de las lucentes
 cumbres se precipita, levantadas,
 q[ue] del Tigris iguala los torrentes:¹⁸⁴
 saetas de cristal, al mar flechadas.
 Si como pelusíacas corrientes
 detuvieran las sierras sus jornadas,¹⁸⁵
 subiendo el Dauro más veloz por ellas¹⁸⁶
 rociara con ondas las estrellas.

(48) Venerando las faldas, jactancioso,
 del Ilipulitano, Santo Monte,¹⁸⁷
 iguala el movimiento ruidoso
 q[ue] ya por Evilat lleva el Fisonte.¹⁸⁸

cielo mejor, [*excede*] a la de otros célebres ríos auríferos como el Hermo, el Po, el Ganges y el Pactolo’.*

¹⁸¹ El Cerro del Sol, situado en las inmediaciones del Generalife y en cuya ladera se alzan las ruinas de la Silla del Moro, era también llamado de Santa Elena por la ermita que había consagrada a esta santa (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 262).*

¹⁸² **le mira**: léismo, ‘lo mira, al Cerro del Sol’. Se pensaba que el Cerro del Sol originaba la riqueza aurífera del Darro; igualmente detrás de estos versos late la antigua creencia de que el oro nacía de las entrañas de la tierra gracias a los prolongados efectos de los rayos del Sol (V, 27.8).*

¹⁸³ **afrenta**: «Infamar, ò causar afrenta à otro» (*Autoridades*), el sujeto es la «corriente generosa» del Dauro. **Tajo**: Textor lo define como «*fluvis Hispaniae aurifer*», y lo cita junto con los ríos Hermo y Pactolo (*Officinae*, II, pág. 374).*

¹⁸⁴ El que el Dauro mezcle sus aguas con el Genil justifica la comparación con el Tigris, que se une al Eúfrates (Plinio, *ed. cit.* [VI, 26], I, pág. 288). Además, tanto el Tigris como el Eúfrates son dos de los cuatro ríos del paraíso (*Génesis*, 2, 11-14): «Van al Estrecho Pérsico, a do dura / de Babel tan confusa aún la memoria; / allí Tigre y Eúfrates su hermosura / mezclan, a quien sus fuentes son su gloria» (Camoens, *ed. cit.*, IV, 64, pág. 237). Sobre el Eúfrates, *cf.* I (74. 5).

¹⁸⁵ **pelusíacas corrientes**: ‘corrientes procedentes del Pelusíaco’, uno de los brazos del Delta del Nilo, el situado más al oriente. Villamediana, en la *Fábula de Fénix* (v. 504), habla de «pelusios campos» (*ed. cit.*, pág. 399). **sus jornadas**: ‘el transcurso del Dauro’.

¹⁸⁶ **por ellas**: ‘por las sierras’.

¹⁸⁷ **Ilipulitano**: antiguo nombre del Sacromonte, extraído de los Libros Plúmbeos. Sobre Ilípula, nombre antiguo de Granada, *cf.* I (16. 8). **jactancioso**: complementa a «Ilipulitano».*

¹⁸⁸ **Fisonte**: uno de los cuatro ríos que cruzan el Paraíso (*Génesis*, II, 10) que bañaba los campos de Hevilath (A. Torquemada, *ed. cit.*, pág. 223); Lope: «Este riegan cuatro ríos: / por Evilat, el Fisonte, / donde el oro y piedras nacen / hacia la parte del norte / llámense los otros tres / Eufrates, Tigris y Geonte; / por Etiopía y Asíría / el mar sus cristales sorbe» (*Rimas*, II, 207, vv. 241-248).

Al Hítanis excede portüoso,
q[ue] riega de Carmania el horizonte;¹⁸⁹
al Benaco, que más vivos cristales
enriquecen altísimos raudales.¹⁹⁰

(49) Istmo la parte de ciudad distinto,
alza entre los dos ríos su trofeo,¹⁹¹
como la tierra angosta de Corinto
el lazo impide al Jonio y al Egeo.¹⁹²
Menos arduo el cretense laberinto
borró las sendas q[ue] halló Teseo,¹⁹³
q[ue] ya del Dauro y del Genil las venas
las suyas buscan, de su playa ajenas.¹⁹⁴

(50) Pequeños ríos son, pero ninguno
su grande ya fertilidad deshace:¹⁹⁵
selva de oro forma Oriente al uno;
en un monte de plata el otro nace.¹⁹⁶
Por no ser tributarios de Neptuno
en el seno de uno el otro yace,¹⁹⁷
que quien ceñirlos de sus flores quiso
tumba les construyó en el Paraíso.

(51) Pequeños son del Dauro los caudales
y la corriente del Genil es breve,
mas (lluviosas lunas invernales,

¹⁸⁹ **Hítanis**: río aurífero de Carmania (región de Asia la Mayor), «de buenos puertos, el cual lleva oro» (Plinio, *ed. cit.* [VI, 23], I, pág. 285).

¹⁹⁰ **Benaco**: uno de los doce lagos de la región de Istria, en Italia; «hoy lago de Garda», con abundante pesca (Plinio, *ed. cit.* [III, 19], I, págs. 188 y 189; y [IX, 22], II, págs. 33-34, respectivamente; y Stephano, *op. cit.*, pág. 176).

¹⁹¹ Encuentro del Dauro y el Genil (49-51). **su trofeo**: 'la fortaleza de la Alhambra'. **Istmo la parte [...]**: '[Siendo] la colina de la Alhambra, que separa el curso de los dos ríos, como un istmo bien distinto a los demás'.

¹⁹² **lazo**: «unión, vínculo y estrechez» (*Autoridades*). El símil hipébolico es claro: la zona («istmo») que separa los dos ríos granadinos es similar a la «tierra angosta» de Corinto que impide la unión del mar Jonio y el Egeo.

¹⁹³ De Teseo es célebre la hazaña de entrar en el laberinto de Creta «y vencer al Minotauro y salir del Laberinto teniendo un hilo como guía», gracias a la ayuda de Ariadna (Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 29, pág. 663; y Conti, *ed. cit.*, VII, 9, págs. 524-528); el tema es tratado por Ovidio en diversas ocasiones (*Heroidas*, X; *Metamorfosis*, VIII, 169-182, *Fastos*, III, 459-516).

¹⁹⁴ **Menos arduo [...]**: '[Siendo] menos embarazoso, el laberinto de Creta borró las sendas que fueron halladas por Teseo, si bien los caudales del Dauro y del Genil desean ser tan enrevesadas como las sendas del laberinto cretense, aunque se encuentren muy alejadas de su playa'.

¹⁹⁵ **deshace**: «extinguir» (*Autoridades*).

¹⁹⁶ El sujeto de «forma» es «Oriente». Se alude respectivamente al Darro («al uno») y al Genil («el otro»). Como ya hemos visto (*Estudio preliminar*, 2.8.1.), era extendida la idea de que, mientras el Dauro daba oro, el Genil era rico en plata.

¹⁹⁷ **Neptuno**: 'el mar'; ninguno de los dos ríos dan sus aguas al mar. Bermúdez de Pedraza: «Llegado el Genil a Granada, batiendo con el agua sus murallas, se junta con el Dauro» (*Antigüedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r.).

el viento peleando con la nieve),¹⁹⁸
desatando furiosos ya canales
el Betis a esperarlos no se atreve,
porque piensa, temiendo su ruina,
el mar le sigue cuando al mar camina.¹⁹⁹

(52) Como el Jordán naciendo de dos fuentes
en las nevadas cumbres de la sierra,²⁰⁰
baja el Genil por riscos eminentes
a ser helado espejo de la tierra.²⁰¹
Cuantas al Norte van dulces corrientes,
en claros senos blandamente encierra;²⁰²
torciendo al Occidente sus caminos,
a Cenes baña, fertiliza a Pinos.²⁰³

(53) Soberbio luego, o líquido cometa,
de siete fuentes corre acompañado:
Canales, digo, Belchitat, Veleta,
Aquila, Fújar, Álgüar y Rado.²⁰⁴
De su corriente, en onda más quieta,
el muro de Granada registrado,²⁰⁵
todo el Dauro se bebe, q[ue] remata
selvas de oro en pámpanos de plata.²⁰⁶

(54) Dílar y Monachil, humildes ríos,²⁰⁷
muriendo en él, de la espaciosa Vega
por verdes llanos y por senos fríos

¹⁹⁸ *Iluviosas lunas [...]*: ‘cuando [aparece] tiempo de tormenta desatado por lluviosas lunas invernales y el viento pelea con la nieve’.

¹⁹⁹ *Betis*: ‘Guadalquivir’; según Textor: «*fluvius Hispaniae, dedit nomen Baeticae*» (*Officinae*, II, 369). *le sigue*: leísmo, ‘lo sigue, al Betis’. Sobre la tradición literaria que ha generado este río, véase A. Gallego Morell, «El río Guadalquivir en la poesía española», en *Studia Philológica: homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60º aniversario*, Grados, Madrid, 1960, II, pág. 7-80.

²⁰⁰ Las octavas 52-54 describen el curso del Genil, desde el nacimiento hasta su encuentro con el Guadalquivir. San Isidoro dice del Jordán que es originado por dos fuentes, llamadas Jor y Dan, y que, estando separadas a gran distancia entre sí, terminan por unirse en un solo cauce que toma el nombre de Jordán (*ed. cit.* [XIII, 21, 18], II, págs. 158-159).

²⁰¹ Como ya hemos comprobado, Pedraza sitúa el origen del Genil en las dos fuentes que nacen de la laguna que él llama «La Cristalina», *cf.* I (23. 3).*

²⁰² Después de hablar de la mencionada laguna, Pedraza manifiesta que este «manantial es el nacimiento del río Genil, el qual aunque al principio es pequeño, junto con otros mansos arroyos, que despues se le incorporan, se haze mas caudaloso» (*Antigvedad y excelencias*, I, 2, fol. 4r.).

²⁰³ Cenes de la Vega y Pinos Genil son localidades de Granada por las que pasa el Genil al bajar de Sierra Nevada, antes de llegar a la ciudad (Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 158-159).

²⁰⁴ Enumeración de distintos afluentes del Genil. Los versos derivan directamente de Bermúdez de Pedraza.*

²⁰⁵ *De su corriente [...]*: ‘Una vez que el muro de Granada ha sido recorrido por la corriente del Genil, en cauce más tranquilo’.

²⁰⁶ El sujeto de «se bebe» es «el Genil». *que remata*: ‘pues remata’. Nueva alusión al oro y a la plata que traen las respectivas aguas del Dauro y el Genil, *cf.* II (50. 4).

²⁰⁷ Dílar y Monachil son dos afluentes del Genil.*

golfos de mares fértiles navega.²⁰⁸
 Corriendo a Loja con mayores bríos²⁰⁹
 ciñe sus campos, y tan ancho llega
 a los muros de Écija q[ue] el Betis,
 por el Genil, niega el tributo a Tetis.²¹⁰

(55) La Arte unida a la Naturaleza²¹¹
 entre sus claros ríos vorticosos;²¹²
 hermosa la ciudad por su aspereza,
 amena por sus llanos espaciosos;
 cualquiera ilustre casa, fortaleza,
 sus calles todas, cristalinos fosos
 viviendo, por vencerse más atentos,
 en larga unión discordes elementos;²¹³

(56) secretamente la ciudad minada
 de mucha penetrante artillería,²¹⁴
 toda casa se mira salteada
 de su fuente sonora, clara y fría.²¹⁵
 Dejándola sus ríos inundada,²¹⁶
 onda ninguna vuelve a ver el día:

²⁰⁸ **golfos de mares [...]:** 'las huerta fértiles que rodea y riega el Genil'.

²⁰⁹ **Loja:** población granadina situada al Este, camino de Sevilla; véase lo que al respecto que escribe Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 108.

²¹⁰ **Tetis:** hija de Nereo y Dóride, es la más célebre de todas las Nereidas (Boccaccio, *ed. cit.* [VII, 14], pág. 441; Conti, *ed. cit.*, VIII, 2, págs. 581-583; y Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 127). **que el Betis [...]:** 'que el Betis, al enriquecerse con las aguas del Genil, no quiere verterlas al mar (Tetis)'.

²¹¹ La abundancia de agua en Granada (55-71). Recuerdo del Emblema XCVIII, *Ars naturam adiuvat*, de Alciato (*ed. cit.*, pág. 132).*

²¹² **vorticosos:** de 'vórtice' («Lo mismo que Remolino», *Autoridades*). La unión armónica de Arte y Naturaleza se aplica al perfecto aprovechamiento de la riqueza acuática que se reparte por toda la ciudad. Ya que este tópico hermanamiento ha sido desarrollado de forma directa o indirecta en la abundante poética del jardín (Lope, Pedro Soto de Rojas, Villamediana, Góngora, Polo de Medina, etc.), no descartamos una alusión a los cármenes granadinos, que serán el tema de los libros X y XI.

²¹³ **atentos:** «Se dice también por el que guarda el respeto debido al Superior, y por el que es comedido y cortés en sus acciones y palabras» (*Autoridades*). **discordes:** «Desconforme, desavenido, opuesto en el dictamen o en la regla y orden de una cosa con otra» (*Autoridades*). **cualquier ilustre casa [...]:** 'cualquier ilustre casa, [cualquier] fortaleza, todas las calles o los cristalinos fosos de los aljibes viviendo y disfrutando de la larga unión de tan discordes elementos [como son la tierra y el agua], que, por discordes, litigan entre sí para ver quién [de los dos], más atento, ofrece el mejor tributo'.

²¹⁴ **minada:** de 'mina', y con varios sentidos: tanto el 'conducto subterráneo destinado a la conducción del agua' como la «cueva que se hace debajo de tierra, o para [...] para ofender a los enemigos con cierto género de estratagemas llegando con ellas hasta sus muros, para volarlos con artificios de pólvora»; además de «los nacimientos de las fuentes» (Covarrubias, *Tesoro*). **penetrante artillería:** 'los caudales de agua, capaces de penetrarlo todo'.

²¹⁵ **se mira:** 'se contempla, se puede observar'; forma verbal que repetirá Collado, con frecuencia, a lo largo de todo el poema. **salteada:** implica la siguiente dilogía: si por un lado significa «salir a los caminos, y robar a los pasajeros lo que llevan»; por otro, y de forma alusiva, «significa sorprender los sentidos, potencias, o afectos con poderoso, y eficaz impulso» (*Autoridades*). **de su fuente:** 'por su fuente'.

²¹⁶ **inundada:** 'a la ciudad'.

tantos las beben q[ue] perdiera el ponto,
si por Granada entrara, el Helesponto.²¹⁷

(57) En menos ondas, en menores lagos
nació Temistitán. Si descubriera²¹⁸
de sus profundos lagos los estragos,
los del mar Adriático venciera.²¹⁹
Las libres fuentes, los arroyos vagos
rodean la ciudad en propia esfera,²²⁰
formando los canales escondidos
círculos numerosos, repetidos.²²¹

(58) Venecia en la firmeza está sentada
de fuertes muros, con el mar cubiertos.
Como la furia undosa quebrantada
de tantos muelles, en su seno abiertos
los cimientos más firmes de Granada,
sobre sus aguas estribando inciertos.²²²
en toda grande inundación se duda
a dónde la ciudad el sitio muda.²²³

(59) Con menos arduas sendas el divino
Meandro, q[ue] en sus márgenes hospeda²²⁴
(si no en bosque de espumas cristalino),

²¹⁷ **tantos**: ‘tantos [conductos o canales]’. **ponto**: ‘mar’. **Helesponto**: actual estrecho de Dardanelos, se consideraba la gran frontera que separaba Asia de Europa (Plinio, *ed. cit.* [V, 32], I, pág. 260). **que perdiera el ponto [...]**: ‘que el estrecho del Helesponto perdería todo su caudal de agua, si este caudal entrara por Granada’.

²¹⁸ **Temistitán**: ‘Tenochtitlan o Temixtitán’, capital de los aztecas, traspasada por diversos canales al estar construida en una de las islas del lago Texcoco. Era una de las urbes más bellas del mundo, antes de ser destruida por los españoles en 1521. Sobre sus cimientos se alzó la ciudad de Méjico.*

²¹⁹ **estragos**: mantiene el significado latino de ‘montón, cúmulo, hacinamiento’, en este caso, ‘masa de agua’. **Si descubriera [...]**: ‘Si [la ciudad de Granada] diera a la luz la gran cantidad de agua que encierra en su seno, podría vencer al mismo mar Adriático’.

²²⁰ **en propia esfera**: ‘bajo su cielo’; pero también «esfera» tiene el sentido metafórico de «calidad estado y condición» (*Autoridades*).

²²¹ Los versos contrastan la riqueza acuática que existe en la superficie de la ciudad y con la que se da en el subsuelo («canales escondidos»), dominando la imagen de lo circular («esfera» / «círculos») para dar a entender el sentido inagotable de los caudales del agua.

²²² Los se refieren a las tempestades e inundaciones que padecía la ciudad. **estribando**: «Hacer fuerzas en alguna cosa sólida y segura, para afirmarse y apoyarse: como las paredes altas o edificios en los estríbos, que para su firmeza y estabilidad se fabrican pegados a ellos» [*Autoridades*]). **estribando inciertos**: ‘[están] estribando inciertos’.*

²²³ En sentido general de la estancia sería el siguiente: mientras que Venecia se asienta en la firmeza de fuertes muros que están cubiertos por el mar, Granada guarda en su seno tal riqueza acuática que parece que sus cimientos más firmes están abiertos y estriban inciertos sobre sus aguas, hasta el punto de que, en caso de inundación, se duda si la ciudad se ha desplazado.

²²⁴ **Meandro**: río de Frigia, famoso por su curso sinuoso y por sus cisnes. Escribe S. Isidoro: «*flexuosus et numquam currat rectus y curvis ludit Maeander in undis*» (*ed. cit.* [XIII 21, 23], II, págs. 158 y 159), véase también Ovidio (*Metamorfosis*, II, 246; *Heroidas*, VII, 1-2) y Plinio, *ed. cit.* (V, 29), I, pág. 255.

las aves süavísimas de Leda,²²⁵
 en Frigia tiende undoso su camino,
 q[ue] del Dauro el Genil dudoso queda,
 el q[ue], siguiendo flexüosamente,
 tan dividida hace su corriente.²²⁶

(60) Del menor acueducto el abundoso
 curso, partido en tanta senda fría,
 de Cádiz vence al de Tempul famoso,
 q[ue] el Arrecife grande discurría.²²⁷
 Quedando un monte y otro fistuloso,²²⁸
 de las acequias a la incierta vía,
 no las igualan, en romana idea,
 la Claudia, Giulia, Apia y la Aufea.²²⁹

(61) Más bien Granada fuera el templo santo
 q[ue] ya la sabia Atenas, al efeto
 de la agua pluvial, veneró tanto,
 en las cumbres fundado del Himeto,²³⁰
 pues toda casa es un altar en cuanto²³¹
 acueducto la ciñe, tan secreto
 q[ue], de todas las víctimas, pluviales

²²⁵ **ave suavísima de Leda:** ‘el cisne’, por los amores que tuvo Leda con Júpiter transformado en cisne, de cuya unión nacieron Helena y los Dioscuros (Cástor y Pólux), (Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 7, págs. 642-644; Conti, *ed. cit.*, VII, 9, pág. 599; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 36, págs. 508 y 510). J. de Moncayo escribió la *Fábula de Júpiter y Leda* (*ed. cit.*, págs. 240-267).*

²²⁶ **siguiendo:** ‘transcurriendo’. **flexuosamente:** «que forma ondas, blando, condescendiente» (*Autoridades*). **que del Dauro, [...]:** ‘pues el Genil queda dudoso ante el Dauro, y duda cuál de los dos, siguiendo de forma blanda su curso, deja más dividida su corriente’.

²²⁷ **Tempul:** fuente de la comarca gaditana de La Janda que, desde la época de los romanos, abastecía de agua la ciudad de Cádiz, mediante un acueducto de trazado kilométrico que acabó con el antiguo sistema de cisternas fenicio. **Arrecife:** «Calzáda ò camino empedrado» (*Autoridades*), en referencia al que se pensaba que fue construido por Hércules en Cádiz. **Del menor acueducto [...]:** ‘El abundoso curso del menor acueducto de Granada, [que se encuentra siempre] repartido entre tanta senda fría, es capaz de vencer el [curso] de Tempul en Cádiz, que discurría a la par que el gran Arrecife’.*

²²⁸ **fistuloso:** lo que tiene forma de «fístula» o «cañón por donde sale el agua» (*Autoridades*).

²²⁹ **Claudia, Giulia [...]:** enumeración de los más importantes acueductos de la ciudad de Roma, seguramente tomada de S. J. Frontino, *De aquaeductu urbis Romae* (*Los acueductos de Roma*, ed. T. González Rolán, C. S. I. C., Madrid, 1985). **Quedando un monte [...]:** ‘Una vez que ha quedado un monte y otro lleno de fístulas, gracias a la incierta vía de tantas acequias, estas acequias no son igualadas por las vías Claudia, Julia, Apia y Aufea, surgidas de romana idea’.

²³⁰ **Himeto:** monte de Ática, cercano a Atenas, del que escribe Francisco Hernández: «Monte es célebre de Atica, no sólo por su excelente miel y mármol tan loado, pero también por una fuente que tiene que haze fértiles y parideras las mugeres que sin esto fueran infecundas y estériles» (Plinio, *ed. cit.* [IV, 8], I, págs. 204 y 205). Véase también Stephano, *op. cit.*, pág. 417. No hemos encontrado dato alguno sobre este «templo santo» venerado por la «sabia Atena» en el monte Himeto.

²³¹ **en cuanto:** ‘en tanto que’ (J. M.^a Micó, ed. Góngora, *Canciones y otros poemas*, pág. 198).

aras parecen todas naturales.²³²

(62) Más bien del mar pudieran los indicios
romper, los q[ue] del Po vencen las sañas;²³³
en sus barcos de juncos los egipcios
vadear del Canopo las campañas,²³⁴
que, si tantos undosos precipicios,²³⁵
ceñidos ambos de tembloras cañas,
en tantas fuentes no se dividieran,²³⁶
surcar el Dauro y el Genil pudieran.²³⁷

(63) Junto el q[ue] los dos forman caudaloso
lago, pudiera ser tan infinito
q[ue] venciera el de [N]ílide anchuroso,²³⁸
primera inundación de todo Egipto.²³⁹
Repercutiendo el Aquilón fogoso,
a no tener su término prescrito²⁴⁰
y bañarla del Céfito el aliento,
lago inundara la ciudad sediento.²⁴¹

(64) Los cubiertos caminos, los canales
del monte o la ciudad, Etna segundo
(si en llamas el famoso, éste en cristales),²⁴²

²³² **aras:** «Entre los antiguos, y especialmente los Romános, era un género de basa ò pedestal hecho de piedra, que servía de Altar, en el qual se escribía, ò esculpía el nombre del Dios o Emperador, como si fuese Dios, à quien se dedicaba por reveréncia y devoción, ò por voto, ò por otro respecto semejante de Religión, ó superstición» (*Autoridades*).

²³³ Nueva exaltación del Dauro y el Genil (62-69). Sobre el Po, véase II (42. 4). **sañas:** «Cólera y enojo con exterior demostración de enfado, è irritación» (*Autoridades*). **Más bien del mar [...]:** ‘Aquellos que vencen [*navegando*] las sañas del río Po muy bien podrían romper [*asimismo*] los [*peligrosas*] indicios del mar’.

²³⁴ **Canopo:** brazo occidental del Nilo (I, 15. 4). **en sus barcos de juncos [...]:** ‘en sus barcas de juncos los egipcios [*podrán*] vadear el Canopo’.

²³⁵ **que:** con sentido adversativo, ‘sin embargo’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 266). **undosos precipicios:** ‘cascadas’.

²³⁶ **ambos:** ‘ambos ríos, el Dauro y del Genil’. El sujeto de «dividieran» es «tantos undosos precipicios».

²³⁷ El sujeto de «pudieran» es tanto «los que del Po...» y «los egipcios».

²³⁸ Corregimos la lección del manuscrito: «Nílide» en vez de «Hilide». **Nílide:** lago que se consideraba una de las fuentes del Nilo: «Va el Nilo naciendo de fuentes inciertas, por lugares desiertos y de grande calor, y procede por inmenso espacio y largura, siendo buscado por sola su fama, sin guerras, las cuales han hallado todas las demás regiones. Tiene su origen (según lo pudo investigar el rey Juba) en el monte de la Inferior Mauritania, no lexos del Océnao, con un lago que se llama Nilide, donde se hallan pescados alabetas, coracinos, siluros y crocodilos, por razón de los cuales se cree tener allí, el Nilo, su origen» (Plinio, *ed. cit.* [V, 9], I, pág. 24; Stephano, *op. cit.*, pág. 566).

²³⁹ El Genil y el Darro formaban una especie de pequeño lago al confluír ambos en las afueras de Granada, el cual podría vencer a ese otro anchuroso lago de Nílide («primera inundación de todo Egipto»).

²⁴⁰ Sobre el viento Aquilón, véase II (4. 6). **a no tener su término:** ‘al no tener [*este lago*] límites determinados’.

²⁴¹ **Céfito:** ‘Favonio’, viento blando y suave del Oeste. Entiéndase: ‘y al bañar el aliento del Céfito a Granada’.*

claro argumento son del Caos profundo.
Ondas ciñendo en sendas desiguales,
es hoy Granada admiración del mundo,
porq[ue], si todo densidad tuviera,
grande el orbe espectáculo no fuera.

(65) Corriendo a tanto cándido registro
hasta su cristalina catarata,²⁴³
menos excelsos montes ciñe el Istro
que el Dauro inmensos círculos remata.²⁴⁴
Las aguas del dulcísimo Caistro
venciendo del Genil la undosa plata,²⁴⁵
abriendo en ellas sonoras minas,²⁴⁶
hacen sin fin más claras sus ruinas.²⁴⁷

(66) Al Erásino, al Lico exceden, cuando²⁴⁸
ya se van enfrenando, ya corriendo,
el uno al lago Argólico llegando,
el otro en Laodicea discurriendo.
El seno angosto del Euripo, alzando²⁴⁹

²⁴² **el famoso:** ‘el volcán Etna’. **éste:** ‘este otro volcán cristalino que yace bajo el subsuelo de Granada’.

²⁴³ **cándido:** ‘blanco’. **registro:** «manifestación que se hace de los bienes, géneros o mercancías» (*Autoridades*).

²⁴⁴ **Istro:** por extensión, ‘el Danubio’ (II, 42. 3), los «antiguos lo nombraron *Istro*» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 502). **remata:** «Concluir, acabar, o finalizar alguna cosa» (*Autoridades*).

²⁴⁵ **Caistro:** ‘Caistro’, río de Lidia, en Asia Menor, en el que «*cygnis abundat*» (Textor, *Officinae*, II, 369; y también, Plinio, *ed. cit.* [V, 29], I, pág. 255). Eco de los versos de Virgilio «[...] *et quae Asia circum / dulcibus in stagnis rimantur prata Caystri*» (*Geórgicas*, I, 383-384). **venciendo del [...]:** ‘venciendo el undoso resplandor del Genil las aguas del dulcísimo Caistro’.

²⁴⁶ **minas:** con doble sentido, en su acepción militar, «cueva que se hace debajo de tierra [...] para ofender a los enemigos con cierto género de estratagemas llegando con ellas hasta sus muros, para volarlos con artificios de pólvora» (Covarrubias, *Tesoro*); y «los lugares donde se entiende haber oro o plata se llama minas» (Covarrubias, *loc. cit.*). **abriendo en ellas [...]:** ‘abriendo el Genil en sus aguas minas sonoras’. Evidentemente aquí también subyace la idea de que el Genil da plata.

²⁴⁷ El sujeto de «hacen» es «sonoras minas». **claras:** ‘que reflejan mucha luz’ (Kossoff, *op.cit.*, pág. 48).

²⁴⁸ El sujeto de «exceden» es «el Genil y el Dauro». **Erásino:** río de la Eólida, nace en la fuente de Caonia y reaparece por el lago Argólico (Plinio, *ed. cit.* [IV, 5], I, pág. 202; Stephano, *op. cit.*, pág. 353; y Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 275-276). **Lico:** río de la región de Frigia, en la Asia Propia; pasa por Laodicea, la más célebre de las veinticinco ciudades de esta región (Plinio, *ed. cit.* [V, 29], I, pág. 254; y Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 273; Stephano, *op. cit.*, pág. 495).

²⁴⁹ **Euripo:** para F. Hernández, en sus anotaciones a la *Historia Natural*, «Euripo (según Mela) es el estrecho que está entre Eulide, puerto de Beotia, y la isla Euboea, el cual corre y recorre entre día y noche siete veces muy arrebatadamente, de do nació el refrán [en blanco en el texto] contra los inconstates y mudables» (Plinio, *ed. cit.*, I, pág. 389; Stephano, *op. cit.*, pág. 363). Dicho con otras palabras, las corrientes de este estrecho se caracterizan por el movimiento violento de sus aguas, sometidas a un cambio regular debido a la marea y a unos efectos desordenados producidos por fuertes oscilaciones de la superficie a causa del oleaje o del viento, fenómeno denominado «seiches».

siete veces al mar y revolviendo
otras tantas al puerto la alta frente,
es de los dos la inexplicable fuente.²⁵⁰

(67) A no ser laberintos cristalinos²⁵¹
de más errantes vías, más revueltas,
de Hércules vencieran los caminos
pasando por los galos, por los celtas.²⁵²
Alfeo, en tantos mares peregrinos,
donde ya caminó con plantas sueltas
los desdenes siguiendo de Aretusa,
por senda navegó menos confusa.²⁵³

(68) Por menos poros desató la vida
la Hidra, q[ue] bañó de sangre el viento²⁵⁴
(de fuerte clava duramente herida),²⁵⁵
q[ue] divide el Genil pueblo sediento.²⁵⁶
Si a Júpiter sirviera el garzón de Ida²⁵⁷
por néctar su cristal, mandara atento²⁵⁸
q[ue] del Genil los hombres no bebieran
por q[ue] en deidades no se convirtieran.

(69) Tiende, entre mucho verde honor florido,
el Dauro su corriente vagarosa,²⁵⁹

²⁵⁰ **de los dos:** 'del Dauro y del Genil'.

²⁵¹ **A no ser.** 'Si [*el Dauro y el Genil*] no fueran laberintos cristalinos...?'

²⁵² Alusión a la presencia y al paso de Hércules por la Península Ibérica.

²⁵³ **Alfeo:** río del Peloponeso que fluye entre Elide y Arcadia (Plinio, *ed. cit.* [IV, 5], I, pág. 201; Stephano, *op. cit.*, pág. 64). **Aretusa:** Ninfa que, al huir de los asedios del Alfeo, terminó transformada en la fuente del mismo nombre en Sicilia (Plinio, *ed. cit.* [III, 8], I, pág. 174.). El mito es narrado por Ovidio (*Metamorfosis*, V, 577-641).*

²⁵⁴ **Hidra:** 'la Hidra de Lerna', serpiente de múltiples cabezas y de aliento mortífero que mató Hércules en uno de sus trabajos' (Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 1, pág. 743; Conti, *ed. cit.*, VII, 1, pág. 485; Textor, *Epithetorum*, pág. 342). Tal y como expone Pérez de Moya, Hércules «llegado a ella, echó mano a la espada y dióle en el pescuezo de la una cabeza y cortósele; mas luego, en lugar de aquélla le nacieron otras dos», y finalmente le dio muerte con sus flechas que las empapó con la sangre ponzoñosa (*Philosophía secreta*, IV, 4, pág. 446). Uno de los medallones del pilar de Carlos V, en la Alhambra, representa a Hércules matando a la Hidra junto al letrero «*Non memorabitur ultra*» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 65).

²⁵⁵ **clava:** «Palo largo de mas de vara, que poco à poco desde la empuñadura vá creciendo en grueso, y remáta en una cabéza ò porra de bastante cuerpo, llena de puntas de clavos. Por Antonomásia se entiende la de Hércules [...]» (*Autoridades*). Textor la muestra como *deorum insignia* (*Officinae*, I pág. 151). Y entiéndase: 'por fuerte clava duramente herida'.

²⁵⁶ El sujeto de «divide» es «pueblo sediento».

²⁵⁷ **garzón de Ida:** 'Ganimedes', al que Júpiter, adoptando la forma de un águila, raptó, en el monte Ida (Troya), para hacerlo su copero; véase Virgilio, *Eneida*, V, vv. 252-255; Ovidio, *Metamorfosis*, X, vv. 145-161, así como Boccaccio, *ed. cit.*, VI, 4, págs. 374-375; Conti, *ed. cit.*, IX, 13, págs. 694-696; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 24, págs. 480-481). Alciato le dedica el Emblema IV, *In Deo Laetandvm*, (*ed. cit.*, pág. 31). El sintagma es imitación de la conocidísima expresión gongorina: «a Júpiter mejor que el garzón de Ida» (*Soledades* I, v. 8).

²⁵⁸ **néctar:** 'la bebida de los dioses'. **su cristal:** 'el agua del Genil'.

²⁵⁹ **vagarosa:** «Lo mismo que Vagante», esto es, «que vaga ò anda suelto, y libre» (*Autoridades*).

q[ue] formar breves ondas, tal rüido,
 es soberbia del Dauro armoniosa.
 Corre hasta donde, su cristal rompido,
 la ciudad, q[ue] le aguarda populosa,
 en tantas le divide claras fuentes²⁶⁰
 cuantas cresparon ondas sus corrientes.²⁶¹

(70) Las q[ue] miden alientos más tardíos,²⁶²
 en públicos teatros dilatadas,
 antes parecen caudalosos ríos
 q[ue] fuentes para el uso fabricadas.
 Secretos mares en algibes fríos,
 tantas ondas contienen reservadas
 q[ue] parecieran, en la frigia guerra,
 sitiado el mar y líquida la tierra.²⁶³

(71) ¿Qué sira llama volará inclemente
 q[ue] de su claro honor el curso estorbe?²⁶⁴
 [Cuan]do Faetón ardió el mayor Tridente,
 templar la sed pudiera a todo el orbe.²⁶⁵
 Cristal ninguno brilla transparente
 q[ue] en mármoles fantásticos no corve,
 Sátiros de las selvas petulantes,²⁶⁶
 leones de la África rapantes.²⁶⁷

²⁶⁰ **le aguarda [...] le divide:** léismo, 'lo aguarda [...], lo divide, al caudal disperso del Dauro'.

²⁶¹ **cresparon:** 'encresparon, rizaron'. **Corre hasta [...]:** 'El Dauro corre hasta donde la ciudad, que lo aguarda populosa, divide su corriente (una vez roto su cristal) en tantas claras fuentes como las mismas ondas que van rizando las corrientes de este río'.

²⁶² Ésta y la siguiente octava aluden a las fuentes públicas de la ciudad (70-71). **Las que [...]:** 'Las [fuentes públicas] que...'

²⁶³ Alusión a la guerra de Troya, aplicada al contenido de los muchos aljibes que pueblan la ciudad y a la conflagración de dos elementos (tierra y agua): es tal la profusión de aljibes y tanta su capacidad que parece que el mar, en cada uno de ellos, esta sitiado por la tierra (es decir, por los muros que retienen el agua); mientras que, si consideramos a todos estos aljibes en su conjunto, la tierra parece líquida.

²⁶⁴ **sira llama:** la estrella Sirio, relacionada con el calor veraniego (II, 12. 8). **estorbe:** «Embarazar, impedir el curso y ejecución de alguna operación» (*Autoridades*). **¿Qué sira llama [...]:** 'Qué llama surgida bajo los calurosos efectos de la estrella Siro será capaz de volar inclemente sin que se vea estorbada por el claro y fresco honor [de alguna de estas fuentes]?'.

²⁶⁵ Sobre el cataclismo de Faetón, *cf.* I (64. 5). **el mayor Tridente:** 'Neptuno, el mar'. **templar:** 'moderar o suavizar'. Y entiéndase: 'Cuando Faetón hizo que ardiera el mar, cualquiera de estas fuentes podría moderar la sed a todo el orbe'.

²⁶⁶ **petulantes:** «Insolente, atrevido ù descarado, especialmente en cosas deshonestas» (*Autoridades*), referido a «Sátiros». Recuerdo de Góngora: «Sátiro de las aguas, petulante» (*Soledades*, II, v. 461).

²⁶⁷ **rapantes:** «que en el Blason se aplica al Leon que está en el campo del escudo de armas, con la mano abierta, y las garras tendidas, en ademán de agarrar» (*Autoridades*). **Cristal ninguno [...]:** 'Ningún cristal trasparente brilla sin que no se corve por los mármoles fantásticos [de estas fuentes], [bien por] insolentes Sátiros [habitadores] de las selvas [o por] rapantes leones africanos'.*

(72) Ara del Sol (si no primer coluro)²⁶⁸
 del nacer de sus rayos luminoso
 es el Cerro del Sol, el más seguro
 norte de sus caminos anchuroso.²⁶⁹
 Altos riscos sirviéndole de muro,
 el Dauro y el Genil de claro foso,²⁷⁰
 es a la vista, en largos horizontes,
 escollo inmenso en piélagos de montes.²⁷¹

(73) Montaña inaccesible, la gran frente
 entre los cercos de la Luna imprime²⁷²
 por que, de su floresta más luciente,
 pisen las fieras su candor sublime.²⁷³
 El monte libio, entre la esfera ardiente,²⁷⁴
 aun más de envidia q[ue] de peso gime;
 tiembla el Olimpo y teme su desvelo:²⁷⁵
 en el Cerro del Sol descansa el Cielo.

(74) Profundo estanque coronar se mira²⁷⁶
 no breve parte de la excelsa cumbre,²⁷⁷
 a donde (cuando nace, cuando expira)
 compone su esplendor la mayor lumbre.²⁷⁸

²⁶⁸ Descripción del Cerro del Sol (72-73). **coluro**: «Voz de Astronomía. Son dos círculos máximos, que se consideran en la esfera, los cuales se cortan en ángulos rectos por los Polos del mundo, y atraviesan el Zodíaco, de manera que el uno pasa por los primeros grados de Aries y de Libra, y se llama Colúro de los equinoccios, y el otro por los de Cancer y Capricornio, que se llama Colúro de los solsticios» (*Autoridades*); sobre el tema véase B. V. de la Hera y de la Varra, *Repertorio del mundo particular*, fol. 8v.

²⁶⁹ **de sus caminos**: ‘de los caminos del Sol’; ya que la esfera del Sol, según la concepción tolemeica, daba vueltas alrededor de la Tierra.

²⁷⁰ En la cima del Cerro del Sol, o de Santa Elena (46. 1), en cuya ladera se alza el Generalife, se encuentran las ruinas del palacio árabe de Dar al-Arusa, que es el que Collado va a elogiar a partir de la octava 74. Bermúdez de Pedraza: «Este cerro [el del Sol] es el mas espacioso y llano que ay en toda aquella cumbre, siruenle de fosos, por vna parte Genil, y por otra Dauro» (*Antigüedad y excelencias*, II, 21, fol. 59v.).

²⁷¹ **escollo**: «Peñasco que está debaxo del agua, ò à las orillas del mar» (*Autoridades*). **piélagos**: «Aquella parte del mar que dista yá mucho de la tierra, y se llama regularmente Alta mar. Tiene notable profundidad» (*Autoridades*). Góngora: «Montes de agua y piélagos de montes» (*Soledad*, I, v. 44, *ed. cit.*, pág. 207).

²⁷² **cercos**: «luminosidad emitida por un astro» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 45). **imprime**: «Dexar la figura de una cosa representada, ò fixa en otra [...]» (*Autoridades*); y el sujeto está omitido: «el Cerro del Sol».

²⁷³ **su candor**: ‘la blancura de la Luna’. Y entiéndase: ‘para que las fieras de la floresta más luciente de este monte pisen la blancura de los rayos de la Luna’.

²⁷⁴ **monte libio**: nueva alusión al mito de Atlas (II, 3. 4), cuya cima llega hasta el Sol («la esfera ardiente»).

²⁷⁵ **desvelo**: «quitar el sueño, no dejar dormir» (*D. R. A. E.*).

²⁷⁶ A partir de esta octava se emprende la evocación de las ruinas del antiguo palacio de Dar al-Arusa (74-77); también llamado Daralharosa, Daralharoza o Darlaroca, «que quiere decir palacio de la novia» (Mármol, *Historia del rebelión* [I, 8], I, pág. 28), cuyos restos, junto con esa alberca («profundo estanque») a la que se refiere el poema, aún pueden ser apreciados en la cima del Cerro de Santa Elena.*

²⁷⁷ **Profundo estanque [...]**: ‘Se puede observar un profundo estanque que corona una no breve parte de la excelsa cumbre’.

Fuerte murado sitio en torno gira,²⁷⁹
 capaz aun a la tiria muchedumbre,
 rodeando ambiciosa el aire vago,
 para fundar en África a Cartago.²⁸⁰

(75) Es fama q[ue] tan firme inculto suelo
 le cercaron los hijos de la Tierra,²⁸¹
 para hacer defensa a todo el Cielo
 o para hacer a todo el Cielo guerra.
 Si el Gigante, q[ue] ya la isla Delo
 a los dioses tiró, viera esta sierra,²⁸²
 o cerca de sus rayos peleara
 o la mitad del mundo les tirara.²⁸³

(76) Tan grandes piedras forman en sus llanos
 muralla al Cerro, al fin, de S[an]ta Elena,²⁸⁴
 que las pusieron ya los Centimanos
 o se fijó un Gigante en cada almena.²⁸⁵
 Su latitud venciendo los tiranos²⁸⁶
 muros con q[ue] Semíramis enfrena²⁸⁷

²⁷⁸ **la mayor lumbré:** ‘el Sol, que alumbra este cerro desde que nace hasta que se oculta’.

²⁷⁹ **Fuerte murado [...]:** ‘Un fuerte murado gira en torno de este sitio’.

²⁸⁰ Los versos se basan en la idea expresada anteriormente por Pedraza, de que los muros que cercan las ruinas del palacio de Dar al-Arusa fueron «obra de Gentiles». Collado cree que podrían haber sido sus constructores los fenicios («la tiria muchedumbre»), y apunta que dicha gente podría con estos muros fundar de nuevo Cartago en África, rodeando de murallas «el aire vago». Ya en el siglo XVIII, el padre J. Velázquez de Echevarría databa, asimismo, «los cimientos» de estas ruinas como anteriores a los árabes («lo fueron antes de algun Templo de la Gentilidad») y el estanque lo identifica como «el Algive de la Lluvia» (*ed. cit.*, II, págs. 110-112).

²⁸¹ **le cercaron:** léismo, ‘lo cercaron’. **hijos de la Tierra:** los Gigantes, según Ovidio, nacieron de la sangre de los Titanes que germinó la Tierra (*Metamorfosis*, I, 156-162), y así es comentado por Boccaccio (*ed. cit.*, IV, 67, pág. 294 y 295). Nueva alusión a la Gigantomaquia (I, 55. 2), que asimismo se encuentra en Pedraza (74. 1).

²⁸² El Gigante que intentó lanzar la isla de Delos contra los dioses fue Porfirión, uno de los más destacados en la Gigantomaquia (Claudio, *Gigantomaquia*, 35). Una versión dice que fue Júpiter quien lo mató (Apolodoro, *Biblioteca*, I, 6, 1 y ss.), mientras que otras atribuyen su muerte a Apolo (Píndaro, *Píticas*, VIII, 15-18; y Claudio, *Gigantomaquia*) (*cf.* M. C. Álvarez Morán, *art. cit.*, págs. 62-63).

²⁸³ **o cerca de sus [...]:** ‘o peleara cerca de los rayos que alumbran el Cerro del Sol o tirara a los dioses este cerro que sería como tirarles la mitad del mundo’.

²⁸⁴ El Cerro del Sol era también llamado de Santa Elena (46. 1).

²⁸⁵ **Centimanos:** ‘los Hecatonquiros’, Gigantes que pertenecen a la misma generación que los Cíclopes y que fueron auxiliares de Júpiter en la lucha contra los Titanes. Hesiodo los describe, sin nombrarlos, como monstruos de cien manos y cincuenta cabezas (*Teogonía*, 147 y ss.; Stephano, *op. cit.*, pág. 402; y Grimal, *op. cit.*, pág. 225). **fijó:** «assentarse alguna cosa fuertemente» en algo (*Autoridades*).

²⁸⁶ **latitud:** «Por ampliacion significa la extension grande y dilatada de algun Réino, Provincia ò término, tanto en ancho, como en largo», en este caso ‘la extensión de las murallas’ (*Autoridades*).

²⁸⁷ **enfrena:** «Metaphoricamente vale contener, reducir à la razón, atajar y poner freno à los desórdenes» (*Autoridades*). Un breve retrato de la reina de Siria, Semíramis, constructora de los muros de Babilonia (I, 32. 2; 75.8), es trazado por Textor (*Epithetorum*, págs. 629-630),

el asirio gentil, en anchas calles
parecen montes rodeando valles.²⁸⁸

(77) Que cuando el Tiempo en su favor no halla
vividoras encinas, fuertes robles,²⁸⁹
en esta fidelísima antigualla
viven los bronce de la suya inmuebles.²⁹⁰
Entrando con los siglos en batalla,
del triunfo sacaron fuerzas dobles,²⁹¹
q[ue] del Cerro del Sol aun las edades
cuentan los años por eternidades.²⁹²

(78) Cercano más de la celeste lumbre²⁹³
q[ue] huésped suyo, al norte de Granada,
del Albaicín se mira la alta cumbre,²⁹⁴
sobre todos sus montes levantada.²⁹⁵
Murada la soberbia pesadumbre,
su memoria se ve más encumbrada,²⁹⁶
o fue q[ue] la ciudad formó su estrago,²⁹⁷
Roma ya de esta líbica Cartago.²⁹⁸

(79) Tan grande sitio en sus murallas crece,
ceñido de su propio baluarte,²⁹⁹
q[ue] parte de Granada no parece,

así como por Pérez de Moya (*Varia historia*, II, 83, págs. 922-924). Lope le dedica el soneto «Al rey Nino, Sermíramis famosa» (*Rimas*, I, pág. 593 y n.) y su leyenda es trasladada al teatro por el valenciano Cristóbal de Virués (*La gran Semíramis*) y Calderón (*La hija del aire*).

²⁸⁸ **gentil**: aquí funciona como sustantivo, ‘propio de la gentilidad, de los paganos’. El sujeto de «parecen» está sobrentendido: «los muros de estas ruinas».

²⁸⁹ **Que cuando [...]**: ‘Pues cuando el Tiempo no encuentra, para demostrar su propia longevidad, árboles tan añosos como las vividoras encinas o los fuertes robles’.

²⁹⁰ **de la suya**: ‘de la misma longevidad del Tiempo’. **inmuebles**: «Que no puede ser movido» (*D. R. A. E.*).

²⁹¹ El sujeto de «sacaron» es «estos muros».

²⁹² El sujeto de «cuentan» es «los años»

²⁹³ Elogio del barrio del Albaicín y sus cármenes (78-81).

²⁹⁴ **se mira**: ‘se puede observar’.*

²⁹⁵ **sobre todos sus montes**: ‘por encima de todos los montes de la ciudad de Granada’; de hecho la cima del Albaicín es la que más sobresale. Sobre los cuatro montes de Granada, *cfr.* I (63. 6).

²⁹⁶ **pesadumbre**: el termino aquí desprende diversos significados, desde ‘masa, bulto pesado’ hasta ‘riña, contienda’ o ‘molestia, desazón’. De cualquier forma, esta segunda parte de las estrofas no alude tanto a las murallas del Albaicín como a la dominación cristiana sobre la huella musulmana («soberbia pesadumbre») que persistía en el barrio, de forma que así se ve más encumbrada la memoria.

²⁹⁷ **formó**: «Dár forma à alguna cosa» y «poner en orden» (*Autoridades*). **estrago**: «Arruinar, destruir, echar á perder, dañar y causas ruina y perjuicio» (*Autoridades*); y entiéndase ‘el estrago musulmán’.

²⁹⁸ **Roma ya [...]**: ‘[la población cristiana convirtió al Albaicín] en otra Roma que sepultara al Albaicín musulmán, como si se tratara de otra líbica Cartago’.

²⁹⁹ **en sus murallas**: ‘dentro de las murallas del Albaicín’. **baluarte**: «qualquiera cosa que defiende, guarda y conserva à otra» (*Autoridades*). Sobre las murallas de Granada y, en concreto, sobre las que cercan al Albaicín, *cfr.* I (70. 4).

antes parece otra ciudad aparte.
 Desierta voz de la edad fallece
 lo q[ue] primero fue Campo de Marte,³⁰⁰
 cuando, en tierra, piratas africanos
 infestaron los cetros castellanos.³⁰¹

(80) De su grandeza, entonces eminente,
 son ya tan gloriosas sus ruinas
 q[ue] toda casa ilustra hermosamente
 culta labor de formas damasquinas.³⁰²
 Del Alfacar la procelosa Fuente,³⁰³
 si dulce mar de venas cristalinas
 en sus jardines no se dividiera,
 hoy navegarse el Albaicín pudiera.³⁰⁴

(81) Tantas sus flores son q[ue] los claveles
 parece han inundado todo el polo,³⁰⁵
 o que todas las plantas son laureles³⁰⁶
 regados con las lágrimas de Apolo;³⁰⁷
 parece q[ue] de Flora los pinceles³⁰⁸
 el Albaicín han colorido solo,
 o q[ue], estando tan cerca de su velo,
 ha querido poner límite al cielo.³⁰⁹

³⁰⁰ **Campo de Marte:** entre los latinos, explanada situada en el exterior de las ciudades y sus murallas, fuera del *pomrrium* o recinto sagrado de las urbes, que estaba consagrada al dios Marte y en ella se hacían los ejercicios militares y juegos gimnásticos de los jóvenes. El sujeto de «fallece» es «desierta voz»: ‘la desierta voz del tiempo hace fallecer lo que antes fue Campo de Marte’.

³⁰¹ **infestaron:** «Hacer daños, estrágos, correrías, entradas y hostilidades el enemigo en las tierras, especialmente en las costas de mar» (*Autoridades*), en referencia a las diversas confrontaciones contra los musulmanes, aunque no descartamos una alusión a los ataques de los piratas berberiscos a las costas andaluzas.

³⁰² Recuerdo de toda la grandeza del Albaicín en época musulmana, entrevista ahora sólo por la huella que existe en algunas casas.*

³⁰³ La Fuente de Alfacar es la llamada Fuente Grande o de Aynadamar, que data del siglo XI y abastecía de agua al Albaicín (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 46).*

³⁰⁴ El sujeto de «dividiera» es «la procelosa Fuente del Alfacar». **en sus jardines:** ‘por los jardines del Albaicín’. Idea similar a esta hiperbólica navegación del Albaicín, por el gran caudal que aporta dicha fuente, ha sido ya aplicada a los ríos Genil y Dauro (62. 5-8).

³⁰⁵ **sus flores:** ‘las flores del Albaicín’. **polo:** ‘toda la zona templada’.

³⁰⁶ **las plantas son laureles:** el laurel tiene la propiedad de no perder nunca el verdor y de resistir a los efectos nocivos de los rayos del sol (Plinio, *ed. cit.* [XV, 33] II, págs. 33; S. Isidoro, *ed. cit.* [XVII, 7, 2], II, págs. 338-339; y Laguna, *ed. cit.* [I, 76], págs. 54-55). Es decir: ‘por la permanente verdura del Albaicín parece que todas sus plantas son laureles’.

³⁰⁷ Las lágrimas que vertió Apolo sobre la ninfa Dafne una vez que ésta fue convertida en laurel.*

³⁰⁸ **Flora:** «era percio la Dea de i fiori, ne de gli arbori solamente, ma di tutte le piante, e de i verdi prati anchora» (Cartari, *op. cit.*, pág. 195). Ovidio la presenta como esposa de Céfiro, que se enamoró de ella un día de primavera mientras vagaba por los campos (*Fastos*, V, 20 y ss; y 195 y ss.). Véase Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 61, pág. 289; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 13, págs. 422-423.*

³⁰⁹ Collado juega, muy sutilmente, con la identificación entre flores y estrellas, imagen que aparecerá con frecuencia en el poema. El Albaicín, por estar tan cerca de la esfera celeste, pone límite al número de estrellas en cuanto ofrece innumerable cantidad de flores.*

(82) El grande sitio q[ue] Granada toma,
sobre montañas fuertes espantoso,³¹⁰
la antigua vence, la moderna Roma,
en uno y otro imperio glorioso.³¹¹
Airado el Tíbre la cabeza asoma,³¹²
pierde el Geonte su camino undoso,³¹³
viendo q[ue] el Dauro más jardines baña,
hace el Genil más fértil su campaña.

(83) Peregrinando con heroicos bríos³¹⁴
las provincias de climas abrasados
y las sujetas a los Nortes fríos,
han de sonar tus montes aclamados.
Exhaustos nunca tus serenos ríos,
tus acueductos siempre desatados,
alojara en tus vegas más capaces
el rey de Media sus potentes [haces].³¹⁵

³¹⁰ **toma:** «ocupar, ò adquirir por expugnación, trato, u assalto alguna Fortaleza, ò Ciudad» (*Autoridades*); y entiéndase el sitio que ocupa la Granada cristiana sobre el solar musulmán. **espantoso:** «tambien maravilloso, digno de assombro y admiración» (*Autoridades*)’.

³¹¹ **en uno y otro imperio:** ‘en el imperio de la gentilidad romana y en el imperio del cristianismo’.

³¹² **Tíbre:** ‘el río Tíber’ (Plinio, *ed. cit.* [III, 5], I, pág. 163; y Textor, *Officinae*, II, pág. 374).*

³¹³ **Geonte:** uno de los cuatro ríos del Paraíso (48. 4). Se identifica al Geonte con el Dauro y al Tíber con el Genil.

³¹⁴ El sujeto de «peregrinando» aparece más abajo: «tus montes aclamados», es decir, «la fama de los montes de Granada».

³¹⁵ **el rey de Media:** ‘Alejandro Magno’, elogiado, entre otros, por P. Giovio (*Elogios*, fol. 3v.). **haces:** «Los esquadrones y batallones que juntos forman un cuerpo ò un ejército» (*Autoridades*). El que las vegas granadinas sean capaces de alojar los potentes ejércitos del «rey de Media» anticipa los contenidos del siguiente libro, *Restauración*, en el que los Reyes Católico tendrán un especial protagonismo.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Sierra Nevada

Libro II

II (1. 2) «Està cercada de montes y sierras [la ciudad], que le siruen de murallas para guardar sus frutos, y miesses de enemigos, de las quales por ser notables, refierese algunas. La primera que en orden se ofrece es, la Sierra Eluira, dos leguas desta ciudad, la qual se llamò el Cerro de los Infantes, porque sentaron en ella su campo los Infantes de Castilla don Pedro, y don Iuan, junto al lugar llamado el Atarfe, viniendo co[n]tra Ismael Rey Moro de Granada: desbaratolos su Capitan Ozmin, sin poderse fauorecer el vn Infante al otro, causa de la muerte de entrambos sin otra herida corporal: se cedio en el año sexto del Reyno de don Alonso Onzeno, y dello hizo memoria el Papa Iuan XXII en una extrauagante» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 2r.).

II (1. 4) «A esta sierra [Elvira] se sigue la de Parapanda, cuyo nombre es tan antiguo, que se halla inuiolable en historia de mas de ochocientos años, por estar consagrada con la memoria de san Rojelo mo[n]ge natural del lugar de Parapanda, que dio el no[m]bre à la sierra; el qual padecio martyrio por Christo en Cordoua el año de ochocientos cincue[n]ta y dos, según San Eulogio. El nombre desta sierra parece que dize que dà para pan, y da lo en efeto de verdad, porque cada vez que su cumbre cubre de nubes, es ta[n] infalible señal de lluuia, y pronostico tan cierto es de labradores, que dizen por refran, quando Parapanda se toca, todo el mundo se encapota. Tiene también otra particularidad, que quando el sol se pone por ella, es el solsticio hyemal» (*Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 3r.-v.). De la etimología de Parapanda habla también Luis de la Cueva (*ed. cit.*, pág. [33]). Sobre el tema véase Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 170.

II (1. 6) «La vltima es la sierra Neuada, tan singular y famosa, que sus excelencias solas podian ocupar un libro. Esta sierra està entre Granada, y el mar Medieterraneo, y por estar siempre cubierta de nieue co[n] tan notable abundancia, que se tiene por cierto, conserua oy la primera que en ella neuó despues del Diluio general, se llama Neuada, aunque tuuo antiguamente diuersos nombres. Los antiguos Españoles la llamaron Solayra, como refiere Abentaric, Ptolomeo la llama Ilipa, otros Orospeida, Rasis la sierra de la Elada, y por otro no[m]bre la Xolayr» (*Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 3v.; y *Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 28v.). Así lo refleja igualmente Hurtado de Mendoza: «en la sierra que llaman nevada, y antiguamente Soloira, y los moros Solaira» (*Guerra de Granada*, pág. 127); Mármol: «Desde aquí para adelante llaman esta sierra Sierra nevada, por continúa nieve que hay en ella; y los antiguos la llamaron Oróspeda, los Alarabes Xolair» (*Historia del rebelión* [I, 2], I, pág. 9); y, finalmente, Jorquera, imitando a Mármol (*ed. cit.*, I, pág. 93).

II (1. 8) La descripción de la isla de Sicilia, convertida en sepulcro de Tifeo, se encuentra en Ovidio (*Metamorfosis*, V, 346-353), lo que vale a Conti para escribir: «Se dice que fue tan grande el tamaño de Tifeo que, al estar encerrado por toda Sicilia con sus tres promontorios, toda está colocada sobre el cuerpo, sobre su mano derecha está colocado el Peloro, que mira a Italia; sobre la izquierda, el Paquino; sobre sus piernas, el Lilibeo, y su cabeza está oprimida por el Etna» (*ed. cit.*, VI, 22, pág. 463). Vilanova, basándose el conocido verso del *Polifemo* gongorino (IV, 7), nos da sobrado testimonio de la larga tradición del mito en la poesía latina e italiana (*Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 342-353. Véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 12, págs. 252-253; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 6, 7, pág. 143).

II (2. 4) Bermúdez de Pedraza, inspirándose en Mármol (*Historia del rebelión* [I, 2], I, pág. 9), escribe: «Prosiguiendo esta sierra [Sierra Nevada] hàzia Leuante, al pie della ocho leguas de Granada està la ciudad de Guadix, y siete mas adelante la de Baça, donde se haze el valle llamado el Rio de Almanzora, que significa de la vitoria, y à la mano derecha sobre la costa del mar está la ciudad bien grande, en otro tie[m]po de Almeria» (*Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 2r.; e *Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 28v.). De la etimología del valle del Almanzora y de su fertilidad, dice Jorquera: «toma este nombre de Almançora por un cristalino rio que corre por este valle llamado Almançora, si bien dicen algunos escritores se deriva de un morabito llamado Almançora que poseyó este valle; tiene á mano derecha sobre la costa del mar, la ciudad de Almería, al Oriente las ciudades de Vera y Moxacar, al norte el territorio de Baça. Es tierra de grandes arboledas, de muchas y dulces aguas, que proceden de diafnas fuentes que la fertilizan: es muy poblada de muchas fuertes villas» (*ed. cit.*, I, pág. 195).

II (2. 6) Nuestro poeta sigue la visión bélica que de la Alpujarra nos ofrece Pedraza: «Las vertientes desta sierra hàzia el mar, son el aspera Alpuxarra, llamada assi (segú[n] Abentaric Arabe) porq[ue] su primer alcayde se llamò Abrahen Abuxar, ò segun Luis de Marmol, significa en nuestra lengua la renzillosa y pendenciera, porque en la perdida de España se defendieron con su aspereza muchos Christianos deste Reyno, como los Montañeses con la de sus montañas, hasta que se dieron con partido de quedar co[n] su ley y hazienda» (*Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 2r.; e *Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 28v.). Se aleja de la establecida por Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*, págs. 125-126), que inspira los siguientes versos de Juan Rufo: «Y muchos [moriscos] en las villas de la sierra / Que llaman Alpujarra en esta tierra. // Son diecisiete leguas de longura, / Que miran á levante y al poniente, / Y extiéndense con once por la anchura / Entre Granada y aguas del Tridente; / Fría montaña, peñascosa y dura, / En valles honda, en cerros eminente, / Dispuesta para engaños y celadas, / Motines, asenchanzas, emboscadas» (*ed. cit.*, pág. 6). La vinculación de la Alpujarra con el mar sirve a Calderón para elaborar una hermosa imagen: «[...] la Alpujarra (aguesa sierra / que al sol la cerviz levanta, / y que poblada de villas, / es mar de peñas y plantas, / adonde sus poblaciones / ondas navegan de plata, / porque nombre las pusieron / de Galera, Berja, Gabia), / toda es nuestra [...]» (*El Tuzaní de la Alpujarra*, ed. de M. Ruiz Lagos, Ed. Guadalmena, Sevilla, 1988, págs. 101-102). Véase asimismo Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 93 y 181 y ss.

II (3. 5) Según Bermúdez de Pedraza, esta sierra, al «estar siempre cubierta de nieve co[n] tan notable abundancia [...], conserua oy la primera que en ella neuó despues del Diluuiio general» (*Antiguedad y excellencias*, I, 1, fol. 3v.).

II (3. 6) Sobre el Austro hablan, entre otros, Ovidio, *Metamorfosis*, I, 66 y *Arte de amar*, 3, 174; Virgilio, *Geórgicas*, I, 438 y *Bucólicas*, I, 58-59). F. de la Torre: «Vino del Austro frío / invierno yerto, y abrasó la hermosa / gloria del valle umbrío, / y derribó la hojosa / corona de los árboles umbrosa» (*ed. cit.*, pág. 82). Véase el comentario de Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 417-418.

II (4. 4). Dicha costumbre es expuesta asimismo por R. Textor que aplica a los partos los epítetos «*animosi, feroces, fugaces, sagittiseri*» (*Epithetorum*, pág. 526). Herrera finaliza el soneto «Solo y medroso, del peligro cierto» (LXX) resaltando, en manifiesta *imitatio* horaciana, la fiereza del arquero parto cuando huye del combate: «y antes que yo pudiesse de mi pena / alabar la ventura, invidioso / huyó con vos [Amor], y me dejó perdido, / cual huye el parto, do el Eufrates suena, / y revuelve el caballo pressuroso / dexando al fiero contendor herido» (*Poesía*, pág. 326). Otras aplicaciones del tópico se pueden apreciar asimismo en G. Bocángel, *ed. cit.*, págs. 181 y 242-243.

II (4. 5) Ovidio realiza una descripción breve de Escitia a propósito del Hambre (*Metamorfosis*, I, 64 y VIII, 788-791). Virgilio contrapone esta gélida región a los «*sitientis Afro*» (*Bucólicas*, I, 65). Para Pérez de Moya, se encontraba cerca del Polo Norte: «[...] porque Apolo vino de los Hyperbóreos, que son unos montes en Scithia, cuyo cenit corresponde cerca del Polo Ártico» (*Philosophia secreta*, pág. 258). R. Textor le aplica los adjetivos «*glaciales*» y «*gelidas*» (*Epithetorum*, pág. 628; *Officinae*, I, pág. 149 y II, pág. 159) y Camoens habla «de la Scithía fría» (*ed. cit.*, VII, 12, pág. 335).

II (4. 6) Sobre el Aquilón dice F. de Rioja: «Aunque pisaras, Fili, la sedienta / arena qu'en la Libia Apolo enciende, / sintieras, ¡ay!, que el Aquilón me ofende, / y del hielo y rigor la pluvia lenta» (*ed. cit.*, pág. 20). Véase al respecto los comentarios ofrecidos por Boccaccio (*ed. cit.*, IV, 4, págs. 284-286) y Ripa (*ed. cit.*, II, págs. 416-417).

II (5. 3) Así lo explica Pérez de Moya: las estrellas se iluminan por «recibir y retener la claridad del Sol, media[n]te lo qual se veen [...]. Y la razo[n] por que de dia no se veen las estrellas, es porque la claridad y lumbré del Sol es mayor, y offusca la menor, assi como la lumbré de vna vela en presencia de la vna hacha no parece, o como el carbon encendido que en presencia del Sol no resplandece» (*Tratado de cosas de Astronomia*, I, 18, 2, pág. 40). Véase también S. Isidoro, *ed. cit.* (III, 6), I, págs. 470-471.

II (6. 1) «E la Luna está en el primero çielo, que está cabo el elemento del fuego, e Mercurio en el segundo çielo, Venus en el tercero çielo, Sol en el quarto, Mares en el quinto, Júpiter en el sexto, Saturno en el seteno çielo. Así que la planeta que más llegada es a nos es la Luna por estar en el primero çielo» (J. de Mena, *Coronación*, *ed. cit.*, pág. 111). Sobre el sentido simbólico y astronómico de la Luna, véase, además, I. P. Valeriani, *Hieroglyphica, sive de sacris aegyptiorum, aliarumque gentium literis commentarij* [...], Thomam Guarinum, Basileae, 1575, XLIV, fols. 328r.-329v., y

Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía*, págs. 70-74; así como Lewis, *op. cit.*, pág. 81; y Green, *op. cit.*, I, págs. 46-48.

II (7. 8) No se hace mención del castigo propiciado por Júpiter a Prometeo (un águila le devoraría permanentemente las entrañas y el corazón), sino de la causa de dicho castigo (el robo del fuego divino) y del hecho de que Prometeo «fuese al monte Cáucaso, en donde entendió el movimiento de las estrellas y sus naturalezas, y otras cosas de filosofía natural» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 49, págs. 521 y 520-526). De su triunfo sobre el fuego «se puede entender el conocimiento de la generación de los rayos y relámpagos, que dicen los vulgares que bajan del cielo, y el conocimiento de los movimientos de los cielos, que algunos son tenidos por el fuego» (Pineda, *ed. cit.*, CLXI, pág. 225). Véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 44, págs. 266-273; Cartari, *ed. cit.*, pág. 323; y Alciato, *Emblema CII*, *ed. cit.*, pág. 136. Existe un poema anónimo sobre el mito de Prometeo, Bibl. MS. 2.573, (Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, pág. 886). Sobre el desarrollo general del mito, véase C. García Gual, *Prometeo: mito y tragedia*, Peralta, Madrid, 1979.

II (11. 2) «[...] y está tan alta [Sierra Nevada], qu[e] qual el mo[n]te Olimpo, muchas vezes no se vè, porque la cubren las nubes, y se descuella sobre la media regio[n] del ayre. De suerte, que como el monte Olimpo no llouia, no llueve en ella; y a vezes descubre la canas de su cabeça sobre las nubes, que parecen le siruen de gaban pardo para salir al ca[m]po» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, I, 3, fol. 4r.).

II (12. 4) Sobre el ruisenior, símbolo de la armonía musical (Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 120-121), además de lo comentado por Herrera a propósito de la *Égloga* I (v 324) de Garcilaso (*Anotaciones*, págs. 731-733), véase el célebre artículo de M. R. Lida de Malkiel, «El ruisenior de las Geórgicas y su influencia en la lírica española de la Edad de Oro», en *La tradición clásica en España*, Ariel, Barcelona, 1975, págs. 100-117. El elogio barroco del ruisenior, cuyo modélico arquetipo se haya en Giambattista Marino, se puede apreciar, entre otros, en Quevedo (la letrilla «Flor que cantas, Flor que vuelas»; o la décima, a él atribuida, «Flor con voz, volante flor», *Poesía varia*, págs. 295-297 y 525, respectivamente) o en Bocángel (el soneto «Abril volante, viva primavera», *ed. cit.*, pág. 139).

II (12. 8) La estrella Sirio era considerada como astro funesto (Virgilio, *Eneida*, X, 273). De ahí que aparezca en la poesía bucólica para expresar los rigores extremos de las estaciones: «¿nunca se verá más estar presente, / como la flor purpúrea, a quien el hielo / del penetrable invierno y rigor frío, / o daño el roxo Sirio el tierno velo? (Herrera, «Entre los verdes árboles do suena», vv. 63-66, *Poesía*, pág. 218); o en la poesía amorosa, para identificar el calor del astro con el ardor que se desprende de la mirada de la dama: «Lisis, por duplicado ardiente Sirio / Miras con guerra y muerte el alma mía, / y en uno y otro Sol abres el día, / Influyendo en la luz dulce martirio» (Quevedo, *Poesía varia*, pág. 259). Sobre las canículas, véase De la Hera y de la Barra, *op. cit.*, I, fol. 16v.

II (13. 5) Mexía: «El águila, unos dizen ser subjeta al Sol, otros al planeta Júpiter: de Júpiter le proviene no poder ser herida de rayo; y, por influencia del Sol tiene otra admirable propiedad de ser muy temida y señora de las otras aves y tener la

vista de más fuerza que otra ninguna y que sus plumas gasten y coman a cualesquiera otras que con otras se junten» (*Silva* [II, 40], I, págs. 809-810). Cartari la define como «la Regina de gli uccelli» o «saetta del Cielo» (*ed. cit.*, pág. 128). Véanse, al respecto, los comentarios de Diego López sobre el Emblema IV, *In deo laetandum* (*ed. cit.*, pág. 32), así como fray L. de Granada, *ed. cit.*, pág. 324 y n. 7. Sobre la imagen del águila «que sostiene con sus ojos la luz del Sol» en la tradición petrarquista y en los bestiarios medievales, véase también M.^a P. Manero Sorolla, *Imágenes petrarquistas*, págs. 297-301.

II (16. 4) Pérez de Moya: «Tener Vulcano para hacer estos rayos por criados y ayudadores a los Cíclopes, especialmente a tres nombrados Brontes, Steropes y Piracmon, es porque la fragua de Vulcano es en las islas Vulcanas, y todo el suelo, desde aquellas islas hasta Mongivel, monte de Sicilia, es lleno de cuevas de fuego; y porque en Mongivel, y cerca dél, moraron antiguamente los Cíclopes, por esto convenía a éstos ser oficiales de Vulcano [...] Brontes significa trueno; Steropes, claridad; Piracmon, fuego, que son cosas que se causan en la generación de los rayos, que es trueno y relámpago y rayo, que es fuego» (*Philosophía secreta*, II, 15, pág. 228). Juan de la Cueva: «Estas obras dejad ahora, amigos, / y acudamos a otra que inquieta / mi espíritu, y a dos mis enemigos / contrastemos con obra más perfecta; / quiero aclararme y que seáis testigos / de mi pasión y voluntad secreta. / Brontes y Paracmón, estadme atentos, / tú, Estéropes, escucha mis intentos» (*Los amores de Marte y Venus*, en *Fábulas Mitológicas y Épica Burlesca*, ed. de J. Cebrián García, Editora Nacional, Madrid, 1984, pág. 135). Sobre los Cíclopes, véase también Boccaccio, *ed. cit.*, X, 16, págs. 591-593; Conti, *ed. cit.*, II, 6, pág. 143; Herrera, *Anotaciones*, págs. 910-911; o Textor, *Officinae*, I, pág. 276.

II (18. 5) Cuando Plinio aborda los pueblos de Mauritania, se detiene ampliamente en la fabulosa grandeza de los montes Atlas y el vergel de sus faldas, por lo que se explica el continuo paralelismo que Collado va estableciendo entre esta cordillera y Sierra Nevada: «[Este es] monte fabulosísimo de África, el cual dicen levantarse, por las partes que se acuesta a las riberas del océano a quien dio nombre de Atlántico, de enmedio de las arenas, áspero e inculto, hasta el cielo, siendo él mismo, por la parte de África, umbroso, lleno de arboledas y bañado de muchas fuentes que [de él] nacen, sucediendo unas fructas a otras en tanta abundancia que jamás faltan cumplidísimos deleites. Dizen, también no verse de día hombre de la tierra; que está todo con grande silencio, aunque sin otro espanto más del que causan aquellas soledades y desiertos; que toca luego los ánimos de los que llegan cerca una callada religión y miedo de aquel tan lato monte, levantado sobre las nubes hasta hacerse vezino del cielo de la Luna [...]» (*ed. cit.* [V, I], I, pág. 231). Sobre el Atlas escribe Conti: «Hizo mención de este monte Estrabón en el libro XVII (3, 2, C. 825), del que escribe que está en Libia más allá de las columnas de Hércules» (*ed. cit.*, IV, 7 pág. 252).

II (20. 1) En su correspondiente *declaración natural*, Pérez de Moya escribe: «Que Orión intentase requerir de amores a Diana es que por Orión entienden una imagen celestial, que cuando comienza salir con el Sol cerca del mes de Octubre acontece causarse pluvias y vientos y tempestades, mediante lo cual se causa creciente del mar y movimiento en que parece querer sobrepujar a la Luna, por quien se

entiende Diana, que es causa del movimiento crescentes del agua; o porque como los vapores, entendidos por Orión, suban a la más alta región del aire, de manera que nos parece tocar a la Luna, por eso dicen que intentó amarla» (*Philosophía secreta*, IV, 48, págs. 552-553). L. Carrillo y Sotomayor: «Desata, çoh Lisil, en su furor eterno, / Orión, entre nubes emboscado, / en piélago enojado / al pobre de cristal y amante tierno / Alfeo, cuya fuente / riega a Sicilia la sagrada frente» (*Poesías completas*, pág. 142). Sobre los orígenes mitológicos de Orión, véase asimismo Conti, *ed. cit.*, VIII, 13, págs. 615-618; y Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 130.

II (20. 3) Herrera realiza una breve recreación del mito de Encélado («Yo pensé, dulce bien del alma mía»): «Etna, que el duro y frío hielo siente / en sus altas coronas ensalzado / y con el blanco velo reluziente, / cuando el fiero Encélado inflamado / es con las sierpes ásperas herido / y se resuelve de uno y otro lado, / el fuego, en nube espesa reducido, / con çentellas y horror impetuoso, / arroja contra el çielo enfurecido. / El estruendo de peñas espantoso, / en el fuego recozidas, alto brama / y tiembla todo el monte cavernoso» (*Poesía*, pág. 191). Encontramos su correspondiente aplicación amorosa en F. de la Torre: «Este Encélado, altivo pensamiento, / por otro atrevimiento derribado, / en este pecho, Mongibel tornado, / tal fuego lanza, que abrasarme siento» (*ed. cit.*, pág. 163). Véase también Textor, *Officinae*, II, pág. 273; y sobre su tradición en la poesía grecolatina, M. C. Álvarez Morán, *art. cit.*, págs. 63-64.

II (21. 5) Para Emilio Orozco no hay duda: Collado «nos coloca con acierto ante la Laguna de las Yeguas» (*El poema «Granada»*, pág. 215). Sin embargo, hemos de tener en cuenta que en Sierra Nevada existen varias lagunas y es muy significativo que tanto nuestro poeta como los demás historiadores granadinos hablen únicamente de una. Como ya hemos adelantado, por entonces, no se contaba con una información topográfica adecuada y, por consiguiente, se mezclaba información de unas y de otras lagunas, aglutinando todo en la descripción de una sola, la designada por Bermúdez de Pedraza como «Cristalina». Sin desechar del todo la propuesta de Orozco, es más que posible que el poeta esté mezclando datos que le llegan de oídas: la profundidad de la Caldera o de la Bacaes, como se verá más adelante (23), con el hecho de dar aguas a los torrentes que forman el Genil, tal y como sucede con la laguna de la Mosca.

II (23. 3) Escribe Pedraza: «Está en esta sierra vna laguna de dos fuentes, que por ser tan claras, la llama Cristalina, la qual tiene en largo mas de vn tiro de arcabuz, y en hondo no se le halla suelo: don Diego de Mendoça dixo, que estas dos fuentes eran veneradas por los antiguos moradores desta tierra, los quales dezian, que manaua por virtud de un santo que estava sepultado en el monte frontero; este es el que por tantas razones llamamos oy santo, y asi entiendo esta tradición por nuestro patron san Cecilio, cuyo santo cuerpo estuu en el sepultado. Este manatial es el nacimiento del rio Genil [...]» (*Antigvedad y excelencias*, I, 2, fols. 3v.-4r.). Estas ideas las repite en la *Historia eclesiástica*, I, 21, fols. 28v.-29r. Véase también Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 37.

II (24. 6) Sobre el divino juramento por la Laguna Estigia, dice Herrera: «Escribe Apolodoro en el *Libro primero*, que Iúpiter hizo sagrada con religión de

juramento a P' agua de Estige, que corría de un peñasco por el infierno, porque le ayudó con sus hijos contra los Titanes i porque P' agua pensaron que era la más antigua de todos los elementos; i Tales, como de primer principio, procreó d' ella todas las cosas. Por esta causa devió ser que los antiguos quisieron hazer solene el juramento de los dioses por la laguna Estigia» (*Anotaciones*, pág. 941). El tema es muy frecuente en la poesía áurea: Garcilaso (*Egloga* III, vv. 14-16, *ed. cit.*, pág. 224), Lope («¿Qué me llamen a mi dios de poetas?»), *Rimas*, II, pág. 171); B. L. de Argensola («Corneja que vestiste ajenas plumas», *Rimas*, ed. de J. M. Blecua, Espasa-Calpe, Madrid, II, 1974, pág. 211); Barahona de Soto («Furiosos río, que en tu limpia arena», «Poesías líricas», en F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, R. A. E., Madrid, 1903, pág. 779). Una brevísima descripción de la infernal Laguna Estigia nos la ofrecen Virgilio, *Eneida* VI, 439 y ss.; y Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 434 y ss. Véase también Boccaccio, *ed. cit.*, III, 14, págs. 197-199; Conti, *ed. cit.*, III, 2, pág. 168; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VII, 2, pág. 632.

II (26. 4) Sobre la Aurora escribe Herrera: «Ésta se llama alva en español. Es el replandor matutino que vemos elevado ante el sol. Causase de la vezidad de los rayos, que hazen claridad por 18 grados más adelante por donde hieren. Esíodo, en la *Teogonía*, la haze hija de Iperión y Tía; otros de Palante, i assi la llama Ovidio Palancia; algunos piensan que es hija de Titán i la Tierra, no porque crean los poetas que nació de Titán, sino del Sol, a quien llaman Titán, con el nombre de su abuelo, i por esso se finje hija de la Tierra, porque a los que la miran, parece, como siente Boccaccio, que sale de la tierra» (*Anotaciones*, pág. 821). Sobre el simbolismo e iconografía de la Aurora, véase Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 27, pág. 256; y Conti, *ed. cit.*, VI, 2, págs. 399-400.

II (26. 8) La identificación de Diana con la Luna, documentada en Virgilio (*Eneida*, IX, 403-405) o en Ovidio (*Metamorfosis*, XV, 196-8), se vinculaba con la idea de la virginidad de la diosa y su «gran influencia en la germinación de las hierbas y de los árboles» (L. Hebreo, *Dialogos de amor*, págs. 157-158). F. de Herrera dedica un soneto a Endimión («Tú gozas la luz bella en claro día», *Poesía castellana*, págs. 701-702) y enlaza la representación de Diana cazadora con la figura del pastor, en el comienzo de su *Égloga venatoria*: «D'aljaba y arco tú, Diana, armada, / que por el monte umbroso y estendido / fatigas a las fieras pressurosa, / huye del alto Ladmo, desdichada, / donde tu caçador duerme ascondido» (*Poesía*, pág. 315). Igualmente comenta el mito en sus *Anotaciones* (*ed. cit.*, págs. 735-736), que es asimismo tratado, entre otros, por H. de Acuña («En una selva, al parecer del día», *Varias poesías*, ed. de L. Díaz Larios, Cátedra, Madrid, 1982, págs. 283-284), F. de Figueroa en los sonetos «Luna gentil, secondo onor del cielo» e «Iba encendida en amoroso celo» (*Poesía*, ed. de M. López Suárez, Cátedra, Madrid, 1989, págs. 210 y 455-456, y 198 y 453-454) y Lope en el soneto *De Endimión y Clicie*, «Sentado Endimión al pie de Atlante» (*Rimas*, I, pág. 16).

II (27. 5) Sobre la feracidad de las faldas de Sierra Nevada y su riqueza en hierbas salutíferas, escribe Bermúdez de Pedraza: «[...] aunque esta sierra es tan alta y fragosa, sus largas faldas estan bien pobladas de villas, y lugares, por tener mucha tierra para pan, pasto para ganado, y cria de seda para toda España, con muchos y hermosos valles, lomas, y bancales de arboles frutales, de todo genero de frutas [...]»

(Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 1, fol. 2r.). Y en otro lugar: «Esta sierra aunque fragosa, es fértil en frutos, abundante en todo género de caça, es famosa entre herbolarios, por las saludables yeruas, y plantas que produce [...]» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, I, 2, fol. 4r.); y del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 21, fols. 28v.-29r. También A. Navagiero resalta las hierbas medicinales de Sierra Nevada (*ed. cit.*, pág. 52).

II (27. 6) La ricas selvas y los umbrosos valles del monte Ida han sido cantadas por los poetas grecolatinos: Ovidio, *Amores*, III, 10, 39; *Arte de amar*, I, 289, y Virgilio, *Geórgicas*, II, 84. En nuestro Siglo de Oro, L. L. de Argensola: «Arroja la corona / del dítamo, que tanto abunda en Creta, injusta Tesifona» (*ed. cit.*, pág. 160); y Góngora: «Piedras lavó ya el Ganges, yerbas Ida / escondió a otros [...]» («Los rayos que a tu padre son cabello», *Sonetos completos*, pág. 107).

II (27. 7) P. Espinosa incluye «el dítamo pisado» en el breve catálogo de hierbas curativas que aparece en su *Epístola I a Helidoro* (*Poesía completa*, v. 119, pág. 134). Góngora: «y a tus pies contrita su alma, / bien como herida corza, / del dítamo solicita / las tres veniales hojas» (vv. 61-64, *Romances*, II, pág. 285 y n. 63).

II (30. 4) El mito de Pasífae es tratado, entre otros, por Virgilio (*Eneida*, III, 171 y *Bucólicas*, VI, 36) y Lucano (*Farsalia*, II, 610), y narrado por Ovidio (*Arte de amar*, I, 289-326). En el Siglo de Oro, pese a ser éste un tema no demasiado abordado, lo encontramos en un romance de Juan de la Cueva y en *La fábula del laberinto de Creta, y del Minotaurio* de S. de Horozco (J. M.^a Cossío, *op. cit.*, págs. 144-145 y 118-120, respectivamente).

II (30. 7) Textor aplica a Europa los siguientes epítetos: «*tyria*», «*sidonis*» (*Epithetorum*, pág. 245); así aparece también en Ovidio (*Metamorfosis*, II, 840 y *Arte de amar*, III, 252). Soto de Rojas: «el robador de la Fenice hermosa, / triplicidad y término de aquella / que dulce en Chipre venerada rosa, / y en consentes deidades la más bella, / observarás» (*Los rayos del Faetón*, 192. 1-5, pág. 130); Villamediana: «Hija infeliz del que Fenicia honora / en regio solio de oro» (*Fábula de Europa*, vv. 629-630, *ed. cit.*, pág. 430).

II (33. 3) Del nacimiento del Genil escribe Bermúdez de Pedraza: «nace de dos fue[n]tes en la cu[m]bre de la sierra Neuada, de la qual baja despeña[n]dose por entre riscos y breñas, corriendo de Ori[e]n[te] a Occide[n]te, cosas que dan mas bondad à las aguas. Este rio, au[n]que primero es ma[n]so, y pequeño házia el Norte; después à poco trecho se haze caudaloso y grande, con el agua de la nieue que se deshaze, y arroyos de fuentes manantiales que se le juntan» (*Antigüedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r.; y también *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 32v.). Por otro lado, dice Jorquera: «Nace de dos fuentes que tiene su principio en la cumbre de la más alta sierra, a quien los moros llamaron el monte de la helada en la sombría y termino de la villa de Guexar, no lejos de una gran laguna que dixeran que se corresponde con el mar, contaminando peñascos por cavernosos aquaductos y naciendo, como digo, en esta superior altura que, opuesta a los brillantes rayos del mayor planeta, le brinda con el campo de su nieve, en quien toma la posesion quando por el Oriente sale, anticipando su luz en la más alta cumbre de Veleta, para que los granadinos goçen de

mayor dia sirbiendoles de espejo a los circumbecinos paysanos, mirandose en ella, desterrando pesares, tripulando melancólicos honores [...]» (*ed. cit.*, I, pág. 37).

II (35. 8) Sobre la equiparación entre el Genil y el Nilo, escribe Bemúdez de Pedraza: «Saamil, dize Abentaric, que significa segundo Nilo, ò imitador del Nilo, porque tiene tan alta su corriente desde la sierra Neuada, que viene a serlo mas, que toda la tierra de su Prouincia, co[n] tanta latitud, que los moradores della sacan del muchas azequias con que riegan casi quare[n]ta millas de su tierra, causando en ella gran fertilidad y frescura, a imitacion del Nilo, que con sus ordinarias crecientes dà tan gran fertilidad, y frescura en la prouincia de Egypto, por donde corre» (*Antigvedad y excelencias*, I, 7, fol. 12v.).

II (36. 4) Los montes Hiperbóreos no tenían una localización concreta (Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 356; Horacio, *Odas*, II, 20, 16; o S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 8, 7], II, págs. 204-205). Algunos, como Pomponio Mela (*De chorographia*, III, 36), los situaban cerca del los Rifeos (*cf.* A. de Torquemada, *ed. cit.*, págs. 396-397). Sin embargo, Francisco Hernández apuntaba: «Estos montes [los Rifeos] se sabe hoy por certísima experiencia no haverlos, no menos los hiperbóreos y los ríos que de ellos dizen descender [...]» (Plinio, *ed. cit.* [VI, 13], I, pág. 275). Pese a todo, la evocación de los Hiperbóreos, como lugar lejano e inhóspito, no dejaba de tener un inexcusable atractivo poético. Camoens: «Allá do más debaxo está el Polo / los montes Hiperbóreos se parecen / y aquellos donde siempre sopla Eolo, / que con nombre de soplos se ennoblecen. / Tan poca fuerza tienen de Apolo / los rayos que en el mundo resplandecen / que las fuentes heladas y el vecino / mar, y en los montes nieve está de continuo» (*ed. cit.*, III, 8, pág. 162); Barahona de Soto: «Mil reyes poderosos, mil señores / soberbios, con gran suma de riquezas, / de allá detrás de gores y magores, / y allá de la hiperbórica fiereza, / o viene o le envía embajadores» (*Las lágrimas de Angélica*, pág. 505 y n.).

II (41. 8) Aunque la plasmación literaria de la costumbre de «absolver el voto» está en Virgilio (*Geórgicas*, I, 436-437; *Eneida*, XII, 768-769), para J. G. González Miguel el modelo es horaciano («*Me tabula sacer / Votiva paries indicat uvida / Suspendisse potenti / Vestimenta maris deo*» (*Odas*, I, 5, 13-16); y de aquí es propagado por Tansillo que, no sólo lo recrea en su soneto *Qual huom che trasse il grave remo e spirise*, sino que lo utiliza hasta «hacer del tema uno de los más fecundos de su lírica» (*Presencia napolitana en el Siglo de Oro español*. Luigi Tansillo, Universidad de Salamanca, 1979, págs.143-167). Fundamentalmente gracias a Boscán y Garcilaso (soneto VII, vv. 5-8), la imagen se fosiliza a lo largo de nuestra lírica amorosa. No obstante, las aplicaciones del tema, como acabamos de comprobar con Collado, son diversas: bien en el ámbito de lo religioso (Espinosa, *Soneto a la ermita de nuestra Señora de Archidona*, «Si devoción te trujo, oh peregrino», vv. 5-6, *Poesía completa*, pág. 52), bien en lo profano (L. L. Argensola, *A una toca dada por favor*, «Bramando el mar hinchado», vv. 53-65, *ed. cit.*, págs. 41-42). Sobre el tema, véase también B. Morros, ed., Garcilaso de la Vega, *Obra poética*, págs. 21 y 377; y G. Chiappini, ed. F. de Rioja, *Poesía*, pág. 83.

II (43. 4) «Este rio [el Genil] —escribe Pedraza—, au[n]que primero es ma[n]so, y pequeño hàzia el Norte; despues à poco trecho se haze caudaloso y grande, con el agua de la nieue que se deshaze, y arroyos de fuentes manantiales que

se le juntan. Destos habló Abetaric, quando dixo, nacia desta sierra ve[n]tiseys rios, corriendo desde lo alto como lineas verticales» (*Antigvedad y excelencias*, I, 7, fol. 12v.); y también del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 32v.

II (43. 8) El Tanais aparece entre los ríos citados en la catástrofe de Faetón (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 242). Camoens: «De la parte do el día entra naciendo / con Asia se avecina, mas el río / que desde los Rifeos va corriendo / hasta el lago Meotis, corvo y frío» (*ed. cit.*, III, 7. 1-4, pág. 161); y Martín de la Plaza: «Oh noble suspensión de mi tormento, / oh dulce lira, oh claro honor de Clío, / que desde el Guadalhorce al Tanais frío / mi nombre horaste con ilustre acento» (*ed. cit.*, pág. 98).

II (44. 4) Es muy posible que Collado además se esté refiriendo a los efectos del Sol (Apolo) y la Luna (Diana) sobre las islas del Genil. Pérez de Moya dice así: «Que en la isla Ortigia Latona pudiese parir fue porque Phitón no la persiguió allí; y esto es decir que allí se manifestaron primero Sol y Luna, y así parecía que entonces nacían; y la razón desto era que esta isla es pequeña, y por esto se levantaban della pocos vapores, y por esto parecieron allí primero el Sol y la Luna que en otras islas del mar Egeo» (*Philosophía secreta*, II, 19, 1, pág. 249).

II (44. 6) Una breve mención de las cinco zonas, descritas por Virgilio (*Geólicas*, I, 231-239), abre el *mapamundi* de J. de Mena: «De allí se veía el espérico centro, / e las cinco zonas, con todo el austral, / brumal, aquilón, e la equinoçional, / con la que solsticia contiene de dentro» (*Laberinto de Fortuna*, XXXIV, *ed. cit.*, pág. 218). Escribe A. de Torquemada: «La una tiene en medio al Polo Ártico, que es el que nosotros vemos. La otra tiene al Antártico, que es el que está de la otra parte contraria en el cielo. Estos polos son como ejes sobre que se rodea el cielo, estando ellos siempre en un mismo lugar; y la del medio es la que llamamos tórrida zona, y de las otras dos colaterales, la una está entre ella y el Polo Ártico, que es lo que nosotros habitamos, en el cual tiene su sitio Asia, África y Europa» (*ed. cit.*, págs. 833-384). Véase asimismo B. V. de la Hera, *op. cit.*, fols. 44r.-46r.; y J. Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomia*, págs. 144-146.

II (45. 4) Bermúdez de Pedraza, siguiendo muy de cerca a Mármol (*Historia del rebelión* [I, 9], I, pág. 31), comenta: «El rio Dauro nace dos leguas desta ciudad, en vn cerro llamado Guetor, por vn lugar que tiene en sus faldas deste nombre, el qual Aben Rasis lo llama el monte del Arrayan, de vnas fuentes manatiales de agua dulce, la mejor, y mas saludable que se gasta en toda esta Prouincia; y para que se mejore, corre de Oriente à Occidente, trepando por entre piedras, y arenas, que son dos calidades, por las cuales los naturales alaban mucho las aguas» (*Antigvedad y excelencias*, I, 7, fols. 12v-13r); y del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 33r. Hurtado de Mendoza: «[el Darro] nace en la Sierra Nevada poco lejos de las fuentes de Genil, pero no en lo nevado; de aire y agua tan saludable, que los enfermos salen a repararse, y los moros venían de Berbería a tomar salud en su ribera [...]» (*Guerra de Granada*, pág. 220). Véase también Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 38.

II (45. 8) Hermo: río aurífero del Asia Menor, «auro turbidus» (Virgilio, *Geólicas*, II, 137); véase también Textor, *Officinae*, II, pág. 374; así como Camoens, *ed. cit.*, VII, 11, pág. 335; y Herrera, *Poesía*, pág. 147. Es citado por Juan de Vilches cuando habla del Dauro: «Aureas qui Hermo similis Tagoque / Ducit arenas» (*cfr.* J. Luque,

op. cit., pág. 261). **Po:** su capacidad aurífera estaba atestiguada por Plinio, que lo incluye entre los principales del mundo, junto al Tajo, el Pado, el Hebro, y el Pactolo (*ed. cit.* [XXXIII, 4], III, pág. 123). **Ganges:** el gran río de la India (Plinio, *loc. cit.* [VI, 18], I, pág. 280), es enlazado con el Hermo por Virgilio (*Geórgicas*, II, 137); y Herrera, en hermosa imagen, lo vincula con la salida del Sol, generador del oro: «Roxo Sol, qu'el dorado / cerco de tu corona / sacas del hondo piélagos, mirando / el Ganges derramado» (Canción III, «Esparce en estas flores», vv. 14-17, *Poesía*, pág. 306). **Pactolo:** nace en el golfo de Esmirna, en Lidia (Plinio, *ed. cit.* [XXXIII, 4], III, pág. 123); Ovidio lo vincula con el mito del rey Midas (*Metamorfosis*. XI, 87 y ss) y Textor lo incluye en su nómina de ríos auríferos (*Officinae*, II, pág. 373). Su aparición es habitual en la poesía de la época: «¿no miráis que Pactolo y Hermo al moro / sirven con sus auríferas arenas?» (Camoens, *ed. cit.*, VII, 11, pág. 335); «ni en el Pactolo de dorada arena» (Lope, *Rimas*, II, pág. 89).

II (46. 1) Aunque Bermúdez de Pedraza, en el capítulo sobre el Generalife, comenta que «llaman de santa Elena» a las laderas del Cerro del Sol, más adelante distingue entre ambos montes, especificando que están separados por una distancia de unos «dozientos passos», siendo el del Sol «mas alto» que el de Santa Elena (*Antigüedad y excelencias*, I, 11, fol. 19v. y II, 21, fol. 59v., respectivamente). Ahora bien, lo habitual era la identificación de ambos, como ocurre en el poema: así, Mármol (*Historia del rebelión* [I, 8], I, pág. 28); o Jorquera, que sitúa el monte de Valparaíso en lugar «opuesto á la Alhambra del cerro del Sol ó de Santa Elena» (*ed. cit.*, I, pág. 273 y también págs. 58-59). El actual castillo ruinoso de Santa Elena es lo que popularmente se denomina Silla del Moro (F. de P. Valladar, *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas*, [facsimil de la edición de 1906], estudio preliminar J. M. Barrios Rozúa, Universidad de Granada, 2000, pág. 447 y n.) y Gallego y Burín, *Granada*, pág. 154.

II (46. 4) Dicha creencia se encuentra en Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*, pág. 220); y de aquí pasa a Bermúdez de Pedraza: «Los Latinos lo llamaron Dauro, deriuado de *Dat aurum*, porque dà oro, como afirma Lucio Marineo, diziendo, que en su tiempo se cogia mucho, y muy fino, y se coge cada dia. Por lo que haze la opinion de Estrabon, que hablando de los rios desta Prouincia, dize: Los rios de la Betica crian oro, y sus arenas son doradas. Los naturales deste Reyno dizen, que los granos de oro los trae la corriente del cerro del Sol, en el qual ay grandes mineros de oro, por lo mucho que reberuera el Sol en el, quando sale, ò se pone. Y don Diego de Mendoza dize, que entre los viejos era fama, que el rey don Rodrigo sacó grandes mineros de oro de las entrañas deste cerro, que llaman de santa Elena. Y oy se vee claramente en los jarros colorados que de su barro se labran, en los cuales relumbran muchas meaxitas de oro, y està aueriguado, que cada jarro destes que se vende por dos marauedis, tiene mas de vn quartillo de oro, lo qual dexan por ser mayor la costa en el sacarlo, que el prouecho. Y assi queriendo Granada presentar vna corona de oro finissimo a la Emperatriz doña Isabel, quarta deste nombre, el año de mil quinientos y veynte y seys, quando estuuu en ella el Emperador don Carlos Quinto, sacaron el oro deste rio, y la hizieron del» (*Antigüedad y excelencias*, I, 8, fol. 14r.-v.; y

también *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 33v.). F. de P. Valladar da curiosas noticias al respecto, *Guía de Granada*, pág. 136.

II (46. 8) La fama del Tajo como río aurífero fue destacada por Ovidio (*Metamorfosis*, II, 250), Plinio (*ed. cit.* [XXXIII, 4], III, pág. 123) y Lucano (*Farsalia*, VII, 755), entre otros. Herrera, además de describir su curso (*Anotaciones*, pág. 568), canta en diversos momentos las doradas ondas del río toledano: «aunque el oro abundoso / que Hermo vuelve'en sus ondas y el dichoso / Tajo con reluciente y rica arena / y de Hidaspes dorado el curso ondoso / sonasen de mi canto en la corriente» («¡Oh clara luz y honor de Oçidente», vv. 84-88, *Poesía*, pág. 147). Véase el soneto de B. L. de Argensola, «Tajo productor del gran tesoro» (*ed. cit.*, I, pág. 43) y también el comentario J. de Espinosa (*ed. cit.*, pág. 181).

II (48. 2) «Viene este río por las rayzes del Monte santo, a la ciudad de Granada do[n]de entra descubiert por la calle de Dauro» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 8, fol. 13r.; y del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 33r.). Jorquera, en cambio, dice: «y buscando corriente para el Poniente y con ruidosa armonia trepando por entre doradas guijas, consintiendo sangrias para que guetor beba y regale su arbolado país, llega presuroso si a besar las plantas, reconociendo, humilde al Yllipulitano monte» (*ed. cit.*, I, pág. 38). La pleitesía que rinde el Dauro, con sus aguas salutíferas, al Sacromonte está igualmente reflejada en el romance «De safir al globo hermoso», atribuido a Rodríguez de Ardila: «No cuando de su ciudad, / da vista a los arrabales / y a su belleza mal de ojo / con tanto rigor deshace, / sino cuando al Sacro Monte / besa el pie y las gotas lame / del rojo humor de Cecilio, / ya de su corona esmalte» (*cf.* E. Orozco, *Granada en la posía barroca*, pág. 210). Igualmente Cervantes hace que el río Jándula reverencie y bese las faldas del monte donde se alza el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en Jaén (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, pág. 487).

II (52. 4) No obstante en otro lugar, Bermúdez de Pedraza especifica que «nace de dos fue[n]tes en la cu[m]bre de la sierra Nevada, de la qual baja despeñándose por entre riscos y breñas, corriendo de Ori[e]n[te] a Occide[n]te, cosas que dan mas bondad à las aguas. Este río, au[n]que primero es ma[n]so, y pequeña hàzia el Norte; despues à poco trecho se haze caudaloso y grande, con el agua de la nìeue que se deshaze, y arroyos de fuentes manantiales que se le juntan [...]» (*Antigvedad y excelencias*, fol. 12r.). Estas ideas la desarrolla de forma más exacta en su *Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 32v. Para Mármol, en cambio, el nacimiento estaba en la laguna misma, sin mencionar las dos fuentes (*Historia de rebelión*, págs. 32-33). Y finalmente Jorquera unifica criterios recogiendo la idea de «la gran laguna» y de las «dos fuentes» (*ed. cit.*, I, pág. 37).

II (53. 4) Las octavas 52-54 se inspiran en el siguiente texto de Pedraza: «Después buelue [Genil] su raudal hàzia Occidente, y passa por los lugares de Pinos, y Cenes, lleuando consigo las aguas de siete fuentes que nacen desta sierra en vna sombría que está sobre Guejar, que son, Aquila, Tujar, Rado, Alguar, Belchitat, Bleta, y Canales. Llegando Genil à Granada, batiendo con el agua sus murallas, se junta con el río Dauro, y mas adelante con los rios Monachil, y Dilar, con los quales passa

fertilizando la espaciosa vega» (*Antigüedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r.; y también del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 25, fol. 35r.).

II (54. 1) Sobre el río Dilar comenta Jorquera: «De los mismo[s] peñascos de nieve, más al mediodía, se desatan liquidas corrientes a engrandecer si a humilde manantial de la fuente de Dilar, de quien toma el nombre la población de Dilar [...] y por la parte del Norte [*da de beber a*] los lugares de goxar, Churriana, Purchil y Porchilejo y Belicena, en cuyos términos se consumen las aguas desta sangrias y corriendo al poniente lo demas restante le admite en sus entrañas el Jenil plateado, donde su antiguo nombre pierde habiendo regado muchas guertas y heredades» (*ed. cit.*, I, pág. 40). Y del Monachil: «es el tercero de los que refrescan y fructifican la vega de Granada o parte della. Tiene su nacimiento en la Nevada sierra al mediodía del nacimiento a quien reconoce basallaje. Tiene por madre a la nieve con que puede su humildad salir a campaña de lóbregas cañadas y sombrías lomas, mostrandose ostentativo a la hermosa vega [...]. Y recogiendo sus desperdicios corre su madre a el poniente y galanteando a Granada, que de sus altas torres le descubre, lisonjeandole con la vista, mas el Jenil celoso a poco menos a media legua a vista de Granada, para que su nombre pierda, por prisionero le admite, cobrando el feudo que de su nombre le deve» (Jorquera, *loc. cit.*, I, págs. 39-40).

II (55. 1) El sobrepujamiento o la conjunción entre el Arte y la Naturaleza es un tema muy recurrente en la literatura barroca. Escribe Gracián: «Es el arte complemento de la naturaleza y un otro segundo ser que por extremo la hermosea y aun pretende excederla en sus obras. Préciase de aver añadido un otro mundo artificial al primero, suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perfeccionándola en todo: que sin este socorro del artificio, quedara inculta y grosera. Este fué sin duda el empleo del hombre en el parayso quando le revistió el Creador la presidencia de todo el mundo y la asistencia en aquél para que lo cultivasse; esto es, que con el arte lo aliñasse y puliesse. De suerte que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza; obra siempre milagros» (*ed. cit.* [I, 8], I, pág. 243). Recuérdese el famososo verso de P. Espinosa, refiriéndose «al alcazar del viejo Betis»: «que a la materia sobrepuja el arte» (*Fábula de Genil*, v. 92, en *Poesía completa*, pág. 24). Sobre el tema, véase M. T. Ruestes, ed., Villamediana, *ed. cit.*, págs. 77-78.

II (57. 2) Alonso de Santa Cruz realizó el plano de la antigua Tenochtitlan, incluido en el *Islario general del mundo* (1560). P. Giovio, en el elogio correspondiente a Hernán Cortés, escribe «la ciudad de Temestitán, está cercada de vna laguna sobre que ay muchas puentes por donde entran y salen en la ciudad, y aunque la laguna es salada, tiene muchos caños de agua dulce, de donde para todo vso va agua limpia a las casas de la ciudad, las cuales son de piedra. Esta la ciudad de Temestitán casi en medio entre la línea del Trópico Cancro, y la Equinocial» (*Elogios*, VI, fol. 198r.). El franciscano Toribio de Benavente Motolinia, en *Historia de los indios de la Nueva España* (escrita en 1536), incluye una *Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran ciudad de Temestitán Mexico escrita por un compañero Hernán Cortés* (Linkgua ediciones, Barcelona, 2007, págs. 364 y ss.).

II (58. 6) Sobre las inundaciones y tempestades que por aquel tiempo hubo en Granada nos da noticia Jorquera: desde «el grandisimo torbellino y tempestad de

agua y piedra» de 1611 hasta la fuerte crecida del Darro en 1614 o el desbordamiento de los dos ríos en 1635 (*Anales*, II, págs. 573-574, 595-596 y 749, respectivamente). Sin embargo, destaca la «grande tempestad» que en 1629 inundó «tres parrochias» del Albaicín, provocando daños de consideración y víctimas (Jorquera, *loc. cit.*, pág. 707). J. Bosque Maurell concreta los datos: «la rotura por la presión del agua de la muralla exterior a cada lado de la Torre del Aceituno arrasó más de 30 casas y causó la muerte de 31 personas, además de 26 heridos y los desaparecidos», llegando las aguas a la ciudad baja y provocando inundaciones por el Darro, Plaza Nueva, Zacatín y Mesones (*Geografía urbana de Granada* [ed. facsímil, 1962], introducción de H. Capel Sáez, Editorial Universidad de Granada, 1988, pág. 28).

II (59. 4) Los cisnes del Meandro son elogiados por Villamediana: «Dulces endechas vierte en voz süave / el pez alado que a Meandro honora / y con velas de pluma es blanca nave / que al morir canta y en sus ondas mora» (*Fábula de Faetón*, vv. 1273-1276, *ed. cit.*, pág. 281). Y Sebastián de Covarrubias les dedica uno de sus emblemas (*Emblemas morales* [ed. facsímil, 1610], introducción de C. Bravo-Villasante, Fundación Universitaria, Madrid, 1978, fol. 107r.), así como un artículo en el *Suplemento al Tesoro de la Lengua Española Castellana* (ed. de G. Dopico y J. Lezra, Polifemo, Madrid, 2001, pág. 372).

II (60. 4) El acueducto o los «aguaduchos» que van desde Tempul a Cádiz son destacados por F. Ocampo (*ed. cit.*, I, 18, pág. 113). Según Suárez Salazar, tres «obras quenta[n] historiadores Castellanos, q[ue] uvo en Cadiz muy famosas: vna calçada, o Arrecife: vna larga cañeria de agua, y vna cerca de muralla; y q[ue] estas se hiziero[n] a co[m]petencia entre tres Principes, cada vno su obra [...]». Esta calzada, también llamada «el camino de Hercules» por atribuírsele su construcción a Hércules Egipcio, «viene desde Italia, como escriue Strabon, y passa por Tarragona a Ebro, llegado a Tortosa, y encaminado por Sagunto, Xatiua, y los Espartales, vnas vezes junto al mar, y otras apartado, llega a Claston, Obullo; y de alli a Cordoua, y Cadiz». Y más adelante prosigue el mismo autor: «La segunda obra fue traer el agua de Tempul a esta ciudad de Cadiz, cuya fuente, y nascimiento dista desta Isla onze leguas»; dicho acueducto se encaminaba por el Arrecife «que se descubre entre las viñas de la villa de Puerto Real, hasta llegar a la venta del Arrecife, de donde viene derecho a la Puente de Suaço», y terminaba su trayecto, entrando a la ciudad de Cádiz, «por la parte que llamamos Puerta del Muro, o de la Tierra», repartiéndose el agua por toda la ciudad (*ed. cit.*, págs. 123, 124, 126-127, respectivamente).

II (63. 7) Para F. de Herrera, el Céfiro es «el más sereno de todos» los vientos, cuya voz, del griego, «significa traedor de la vida, porque entonces todas las plantas comiençan a brotar i se desata i abre la tierra, antes apretada y recogida en sí; i por eso dezían los antiguos que el Zéfiro era precursor i mensagero de la venida de Venus» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 980). Desde la antigüedad (Virgilio, *Geórgicas*, I, 44 y *Bucólicas*, V, 5; Lucano, *De la naturaleza de la cosas*, V, 738), su presencia era habitual en las descripciones de jardines y lugares amenos: «El regalado aliento / del bullicioso Céfiro, encerrado / en las hojas el viento / enriquece y el prado; / éste de flor, y aquel de olor sagrado» (F. de la Torre, *ed. cit.*, págs. 142-143). Sobre el sentido divinal

del Céfiro, véase S. Isidoro, *ed. cit.* [XIII, 11, 8], II págs. 138 y 139), Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 59, págs. 289-290, Cartari, *ed. cit.*, pág. 220 y Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 416.

II (67. 8) Pérez de Moya cuenta la fábula por boca de la misma Aretusa (*Philosophía secreta* [II, 14, 7], pág. 206), y en la declaración del mito, basándose en Séneca (*Cuestiones naturales*, III, 26, 5) y en S. Isidoro (*Etimologías*, 14, 6), escribe: «La verdad histórica desta fuente [Aretusa] es que nace en Grecia, en la provincia de Achaya, donde otrosí nace el río Alpheo, cuyas aguas de ambos, juntándose en Grecia, y después entrando debajo de la tierra, parecen en Sicilia, junto a la ciudad de Siracusa, que es en el puerto de mar; y para pasar de una tierra a otra es necesario correr por debajo de todo el mar, que está entre Grecia y Sicilia» (Pérez de Moya, *loc. cit.*, pág. 207). Sobre el mito véase también Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 18, págs. 442-443; y Conti, *ed. cit.*, VIII, 21, págs. 639-642.

II (71. 8) De estos versos y fundamentalmente de la expresión «leones de la África rapantes», se desprende el recuerdo de algunas fuentes ya desaparecidas, como el pilón de Plaza Nueva y la de la Plaza de Bibarrambla. El pilón exhibía la grandeza de las de Roma (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 406), fue construido entre 1590 y 1593 (J. M. Barrios Rozúa, *Guía de la Granada desaparecida*, Granada, Comares, 1999, pág. 214) y fue «obra probable del maestro mayor Juan de la Vega y del cantero Alonso Hernández, discípulo de Maeda» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 329). Además de la de Pedraza (*Historia eclesiástica*, I, 24, fol. 32r.-v.), contamos con la descripción de Jorquera: «[...] por donde empieza á ocultar el Rio [Darro] donde encima de su boveda está fábricada maravillosa fuente de Alabastro y Jaspe con dos hermosas ninfas de dicha piedra, de ordinaria estatura de todo Relieve ofreciendo el agua por sus pechos. Cogiendo en medio en bizarra fachada de escultura las Reales armas en encima de un tablero de la misma piedra que con letras doradas da la Razon del año de su fábrica, el titulo de su correjidor, ciudad y diputados y disminuyendo en su mayor altura, tiene asiento el estandarte de la cruz adornando la fábrica y sus lados dos piramides y dos granadas. Su pila sirve de peana á esta vistosa y aparatosa fuente subiendose á ella por dos gradas de piedra parda y en los dos extremos de la pila por la parte de afuera se forma *dos corpulentos leones de piedra blanca* que puestos en pie descansan sus manos sobre la pila a donde vacian el agua que por la boca arrojan, si por dos caños de bronce. Y toda aquesta fábrica se funda sobre la boveda del Rio tiniendo a la diestra mano la Real Chancilleria y á la siniestra el hospital de Señora Santa Ana [...]» (*ed. cit.*, I, pág. 19). De la otra fuente, la situada en Plaza de Bibarrambla, escribe, sobre 1599, el viajero Diego de Cuelvis en su *Thesoro Chorographico*: «Esta [la de Bibarrambla] es la más grande y hermosa plaça de Granada. En que ay una hermosa fuente de agua dulce llamada Fuente del Leon. Encima con un leon teniendo las armas de la Ciudad que son Dos Reyes uno con la Espada y el otro con el Sceptro real en la mano. Este leon echa agua de la boca» (*cfr.* J. Luque Moreno, *op. cit.*, pág. 156 y 354); y Jorquera: «cogiendo en medio [de la plaza] la redonda fuente donde, sobre dos pilas de piedra parda, tiene asiento vn coronado leon que con sus garras sustenta en dorado escudo las armas de granada. En ellas se coje el agua que vierten ocho caños de las dos pilas, que la recoge otra grande que le sirve de fundamento, donde en fiestas de toros suelen cavsar siluos entonados

zambulléndose en el agua, forzados de los ferozes brutos» (*ed. cit.*, I, pág. 18); véase también Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, fol. 32r.-v.).

II (74. 1) El Palacio de Dar al-Arusa fue, junto los Aljares, una de las grandes casas de recreación en la Granada musulmana. Escribe Pedraza: «en el [Cerro del Sol] ay vna cerca de casi tres quartos de legua en largo, y vno en ancho, y medio repartimie[n]tos señalados para plaças, casa publicas. La cerca es, de grandes piedras peladas, puestas a hilo de quarenta pies en ancho. Informado de algunos viejos passageros de aquel camino, de la antigüedad desta cerca, dizen auer oydo, que fue esta obra de Gentiles: otros que fue trabajo de gigantes, porque sus fuerças eran proporcionadas para subir tan grandes piedras de los rios Genil, y Dauro, porque en todo el cerco no las ay. Lo que se tiene por cierto, es, auer sido esta obra de vn poderoso exercito, y dozientos ho[m]bres tira[n]do de vn carreton, subirian las piedras destos rios» (*Antigüedad y excelencias*, II, 21, fol. 59v.; y del mismo, *Historia eclesiástica*, I, 3, fol. 3r.). Véase también A. Navagiero, *ed. cit.*, pág. 49; Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 58-59; así como Valladar, *op. cit.*, págs. 444-447; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 175; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 154-155; J. Bermúdez Lopez, *La Alhambra y el Generalife. Guía oficial*, T-F Editores, Madrid, 2009, pág. 253-255.

II (78. 3) «En el segundo collado desta ciudad que dixo Paulo Iouio diuidia Dauro del primero, está el Albaycín, al qual es vna tan grande parte desta ciudad, que a no estar dentro de sus murallas, se tuuiera por lugar diferente. El Albaycin fue poblado por los moros de Baeza, que [...] por ser población suya, llamaron Albaycin» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 12, fols. 20r.-20v.; e *Historia eclesiástica*, I, 28, fols. 38v. y 39r.). Esta misma idea es recogida por Juan Rufo: «Y por ser de Baeza naturales / Los mas de los que sitio edificaron, / Llamáronle Albaecin, y otros no tales / La e y la c en y y en z mudaron» (*ed. cit.*, pág. 6). Su trazado «a lo morisco» tiene tal profusión de calles que «no se pueden numerar» y «tan angostas que por alguna taçadamente caben dos personas y por algunas no caben» (Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 32-33). En el poema anónimo *Descripción historial* se elogian los cármenes y su abundancia de agua: «Eran las casas bellas, y curiosas / de gran recreación, plantas, y flores, / limpieza, asseo, alegres, y vistosas, / de azulejos con lazos y colores: / con sus patios, y huertos tan graçiosos, / con tantan agua, frescura, y primores, / que era deleite regalado, el verlas; / muerte a sus moradores, el perderlas» (II, 4) (*cf.* C. Torres Delgado, *art. cit.*, pág. 485).

II (80. 4) «Las casas eran de grande recreacion, labradas de varias labores damasquinas, con patios, y huertos, hermoeados de estanques, y pilones de agua corrie[n]te» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 12, fol. 20v.).

II (80. 5) La Fuente de Alfacar es así descrita por Pedraza: «So[n] legua y media de huertas en la ladera del Albaycin, que mira hàzia la vega, con vna azequia, ò rio de agua de la fuente de Alfacar, lugar dos leguas de Granada. Esta fuente està al pie de la sierra de Cogollos, cercanla tres robles tan grandes, que aunque el circuyto de la fuente es grandissimo, lo abraçan todo: por lo qual goza todo el Verano de perpetua sombra, y ayre suaue, y delicado, es en forma redonda, y tan grande como vn buen patio: no nace en forma de caño, sino que toda la capacidad de su sitio mana hàzia arriba [...]»; y en otro lugar añade «[...] y aunque está en tan alto sitio, tiene

mucha y buena agua, de la famosa fuente de Alfacar, de donde traen una acequia, que entrando por medio del Albaycin, se reparte a los algibes publicos, y casas particulares, con las que riegan las hazas, huertas, y viñas de aquella ladera» (*Antigvedad y excelencias*, I, 3, fol. 7r. y I, 12, fol. 21r., respectivamente; y también *Historia eclesiastica*, I, 25, fols. 34v.-35r.). En la *Descripción historial*: «Tiene esta Poblacion, con ser tan alta / mucha, y buena agua, de alfacar traída: / y assi jamas a sus vezinos falta; / en sus fuentes, y aljibes repartida, / y el remaniente de esta acequia salta / en algunos arroyos diuidida, / por viñas, huertas, haças, sementeras, / del gran sitio, que abrigan sus laderas» (II, 5) (*cf.* C. Torres Delgado, *art. cit.*, pág. 485; y también I, 27-29, pág. 479). Además de los testimonios coetáneos (A. Navagiero, *ed. cit.*, pág. 50, Mármol, *Historia del rebelión* [I, 9], I, págs. 34-35; y Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 41-42 y 159), véase el citado trabajo de M. Barrios Aguilera, «De la Granada morisca: Acequia y cármenes de Ainadamar», págs. 131-182; y F. González Arroyo y S. Ruiz Cabello, *Aynadamar. De Fuente Grande al Albaycín*, Caja de Ahorros de Granada, 2004.

II (81. 4) Aunque el tema de las «lágrimas de Apolo», vinculado a la transformación de Dafne, no aparece en los catálogos consultados (Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 29, págs. 454-456; Hebreo, *ed. cit.*, págs. 160-161; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 14, págs. 267-269; o Herrera, *Anotaciones*, págs. 365-374), ni en su más conocido tratamiento poético (Ovidio, *Metamorfosis* I, 452-567), es obligado remitirse al famoso soneto XIII de Garcilaso: «aquel que fue la causa de tal daño, / a fuerza de llorar, crecer hacía / este árbol, que con lágrimas regaba. / ¡Oh miserable estado, oh mal tamaño, / que con llorarla crezca cada día / la causa y la razón porque llora! (*ed. cit.*, pág. 28). Habría que añadir igualmente: «Corre del dios amante en vena ardiente / si no líquido rayo, fuego undoso, / cuando el afecto suyo vehemente / a sacarle de si fue poderoso» (Villamediana, *Fábula de Dafne y Apolo*, vv. 825-828, *ed. cit.*, pág. 362). Sobre el mito, véase M. D. Castro Jiménez, «Presencia de un mito ovidiano: Apolo y Dafne en la literatura española de la Edad Media y el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica*, 24 (1990), págs. 185-222.

II (81. 5) Al mencionar Collado «de Flora los pinceles», paganiza el *topos* del *Deus artifex* en su vertiente pictórica, tan querido por algunos poetas andaluces: «De qué son tus pinceles / que pintan con tan diestra sutileza / las venas de los lirios» (Espinosa, *Poesía completas*, pág. 114). La figura de Flora era de aparición abundante y casi obligada en las descripciones primaverales del *locus amoenus*: «Raya, dorado Sol, orna y colora / del alto monte la lozana cumbre; / sigue con agradable mansedumbre / el rojo paso de la blanca Aurora; / suelta las riendas a Favonio y Flora» (Góngora, *Sonetos completos*, pág. 122); «Gastaba Flora, derramando olores, / del rico Mayo el celestial tesoro / y alternaban su queja en dulce lloro / a las auras, los tiernos ruseñores» (Martín de la Plaza, *ed. cit.*, pág. 102); «morada transparente / de la rosada Aurora, / a donde muestra Flora / los blancos lirios y purpúreas rosas; / la pura nieve y el color de Tiro; / rubí, perlas preciosas, / marfil, coral, zafiro, / tesoros, por preciosos, escondidos, / en los profundos piélagos temidos» (F. de la Torre, *ed. cit.*, pág. 263).

II (81. 8). La identificación entre las flores y las estrellas deriva de la «comparación entre el aire y el agua», y entraría dentro de las imágenes «que alteran las divisiones y los contrastes previsibles entre los cuatro elementos. [...] La fuente de este tipo de metáforas es la búsqueda de analogía entre los moradores o los fenómenos característicos de diferentes elementos» (M. J. Woods *The poet and the natural world in the age of Góngora*, Oxford University Press, Oxford, 1978, en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española. III. Siglos de Oro: Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983, pág. 685]). Esta equiparación, así como su correlato (prado / cielo) de posible filiación virgiliana y claras resonancias bíblicas (*Salmos* 22, 2 y *Juan* 10, 9), aparece en san Basilio (*Hexamerón*, col. 147, *cf.* E. Moreno Castillo, *op. cit.*, pág. 146). Asimismo la imagen tendría una especial repercusión en los talleres poéticos del Manierismo y del Barroco, y existen notables ejemplos en la lírica del XVI. Fray L. de León en *De la vida del cielo*: «Alma región luciente, / prado de bien andanza, que ni al hielo / ni con el rayo ardiente / fallece; fértil suelo» (*Poesías completas. Obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, bíblico-hebreas y romances*, ed. de Cristóbal Cuevas, Castalia, Madrid, 2000, pág. 141); y Luis de Camoes, *ed. cit.*, I, 58. 4-5. Sugerimos, ya dentro del Barroco y como tópica recreación del motivo, estas dos muestras: «Favonio blando espira / entre las hojas, requebrando a Flora, / y por las flores que en el campo mira / el cielo de la tierra se enamora, / y enamorado imita sus colores, / dejando estrellas y vistiendo flores» (Martín de la Plaza, *ed. cit.*, pág. 206); «Las flores, del divino pie pisadas, / ya miran con desprecio a las estrellas / y son de las estrellas envidiadas» (L. L. Argensola, *ed. cit.*, pág. 158). Destacamos, por su magistral esquisitez, la peculiar impronta que al *topos* da Quevedo: «adonde, con viviente astrología, / los ojos de la noche pinta el día, / en quien las flores y las rosas bellas / dan retrato y envidia a las estrellas / pues cada hoja resplandece rayo, / y cada tron[c]o por abril es mayo [...]. Sus calles, que encanecen azucenas, / de f[r]agante vejez se encuentran llenas, / y el jazmín, que, de leche perfumado, / es estrella olorosa, / y en la güerta espaciosa, / el ruido de sus hojas en el suelo / la Vía Láctea contrahace al cielo; / que, a ser mayor, sin duda, en los vergeles, / despreciara el piroppo a los claveles» (*Describe una recreación y casa de campo de un valido de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, «Este de los demás sitios Narc[is]o», *Poesía original completa*, pág. 233-234. Véanse los parentescos que, en este sentido, destaca E. Asensio entre esta silva y el poema *Lo Stato rustico* de Giovanni Vizenzo Imperiali, en «Un Quevedo incógnito. Las “Silvas”», *Edad de Oro*, II [1983], pág. 42). Dentro de esta órbita semántica, habría que situar el famoso verso de Góngora «en campos de zafiro pace estrellas» (*Soledades*, I, v. 6), que es incluso capturado por Quevedo en el soneto «En breve cárcel traigo aprisionado» (vv. 5-6) y en los tercetos «No he de callar, por más que con el dedo», v. 141 (*Poesía original completa*, pág. 506 y 145, respectivamente). Para ampliar el espectro de esta feliz imitación gongorina, nos remitimos al comentario y bibliografía aportada por R. Jammes, ed., Góngora, *Soledades*, Apéndice I, pág. 590-591. También existen jugosas variaciones «a lo divino», como la equiparación que establece Martín de la Plaza entre las gotas de la sangre de Cristo, las flores y las estrellas: «y las que [gotas de sangre], rosas bellas, / al monte ilustran como al cielo estrellas» (*ed. cit.*, pág. 239). Finalmente, la aplicación

moral sobre la fugacidad de la vida es realizada por Calderón en *El príncipe constante*, concretamente mediante el soneto «Esos rasgos de luz, esas centellas», en repuesta a otro anterior de la misma escena, «Estas, que fueron pompa y alegría» (*Obras*, B. AA. EE., Atlas, Madrid, 1944, VII, 1, págs. 254-255). Sobre esta proyección teatral de la «correspondencia de jardín y cielo», consúltese J. Lara Garrido, «Texto y espacio escénico. (El motivo del jardín en el teatro de Calderón)», J. Aparicio Mayden (ed.), *Estudios sobre Calderón*, Istmo, Madrid, 2000, pág. 132-134.

II (82. 5) El Tíber tiene frecuente aparición en los sobrepujamientos fluviales de la poesía áurea: «Por ti Betis al Tebro altivo admira, / al Tebro con el Arno ya igualado, / y entre puras estrellas colocado / envidioso Erídano lo mira.» (Herrera, *Poesía*, pág. 121). Igualmente es utilizado como símbolo de los restos del fasto imperial aniquilado por el tiempo: «Triunfó del mundo y, porque no quedara / algo en él por vencer, vencióse y yace, / quedando el Tíber que su gloria hereda.» (L. M. de la Plaza, *ed. cit.*, pág. 120); «Sólo el Tibre quedó, cuya corriente, / Si Ciudad la regó, ya sepultura / La llora con funesto son doliente» (Quevedo, *Poesía varia*, pág. 135).

RESTAURACIÓN

Libro III

(1) Después q[ue] miró España la alta frente
al poder del a[lá]rabe rendida¹
y que el furor del bárbaro potente
tanta gótica luz dejó extinguida;²
trocada en sangre su fatal corriente
de montañas de cuerpos impedida³
Guadalete, ¡ay dolor!, en toda parte⁴
resonó airado el furibundo Marte.⁵

(2) Rendida España al infiel tirano,
lloró funesta en trágico coturno.⁶
Por no mirar su vencedora mano,
escondió Febo el esplendor diurno:⁷
como las iras del invierno cano
alteradas del soplo de Vulturno,⁸
airado deja, en las montañas, siembre
sus rigores el áspero diciembre.⁹

(3) Venciendo al fuerte habitador del Reno,¹⁰

¹ Invasión de España por el Islam (1-4). Enmendamos la lección del manuscrito: «alárabe» en vez de «árabe», para evitar la hipometría. *la alta frente*: 'su noble frente, la de España'.

² *gótica luz*: 'los cristianos derrotados por las tropas musulmanas'. Collado apunta que los castellanos son descendientes de los nobles godos que se refugiaron en la Montaña y eligieron rey a don Pelayo.*

³ *su fatal corriente*: 'la del río Guadalete'. *impedida*: 'obstaculizada'.

⁴ *Guadalete*: río que nace al norte de la Sierra de Grazalema y desemboca en el Puerto de Santa María, en la Bahía de Cádiz. En 711 tuvo lugar la célebre batalla en la que el rey goda Rodrigo fue derrotado y probablemente perdió la vida a manos de las fuerzas musulmanas comandadas por Táriq Ibn Ziyad.*

⁵ *furibundo*: «Airado, colérico y que con facilidad se enfurece» (*Autoridades*); cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 324). Fray Luis en la *Profecía del Tajo*, «Folgaba el Rey Rodrigo»: «el furibundo Marte», v. 76 (*Poesías completas*, pág. 116).

⁶ *coturno*: con este calzado, propio de los actores en la tragedia grecolatina, se dignifica la personificación de España (I, 12. 6); y también, «estilo alto y sublime especialmente en la poesía» (*D. R. A. E.*).

⁷ *Febo*: metonimia de 'Sol'.

⁸ *Vulturno*: «Viento, que se levanta con el Sol, y se vá volviendo con él hasta que se pone, por lo cual se llama assí», también 'viento caliente que provoca bochorno'. De sus características tormentosas dan fe los versos del conde de Rebolledo que ilustran el citado artículo de *Autoridades*: «No viste el Oceano turbulento / Del vulturno alterado / Que un golfo en pocas ondas envolvía, / aun aviendo cessado / Su agitador viento»; véase también Stephano, *op. cit.*, pág. 795.

⁹ El sujeto de «deja» es «Febo». La desolación de España invadida por los musulmanes es comparada con una oscura tormenta invernal.

¹⁰ Sobre el Reno (Rin), *cf.* I (45. 8) y II (34. 5).

que ya entre sus ligeros escuadrones
 es, de codicia y de soberbia lleno,¹¹
 rüina universal de las naciones,
 corriendo toda España, el agareno,
 y talando sus íntimas regiones,¹²
 llegó hasta donde le enfrenó Pelayo,¹³
 fuerte laurel al africano rayo.¹⁴

(4) De la perdida España la memoria,
 en largos siglos, el blasón agravia¹⁵
 el q[ue], alternando su mayor historia,
 ya fue tirano rey de Menfis sabia.¹⁶
 De mucha, luego, mauritana gloria,
 Granada fue su más Felice Arabia;¹⁷
 sus marciales ejercicios duros,
 del segundo morir aun más seguros.¹⁸

(5) Los bereberes, diestros mauritanos¹⁹
 en todas disciplinas militares,
 q[ue] blancos son entre los africanos
 y viven los movibles adüares;²⁰
 los q[ue] también con los mahometanos
 pasaron ya los españoles mares
 excediendo los libios matasietes
 (Muzamudas, Gomeres y Cenetes),²¹

¹¹ **que:** ‘pues’; y el sujeto de «es» queda más abajo: «el agareno». Sabido es que la invasión musulmana, en su primera etapa, llegó más allá de los Pirineos.*

¹² **agareno:** «descendiente de Agar, madre de Ismael; mahometano» (*D. R. A. E.*) (*D. R. A. E.*); y S. Isidoro, *ed. cit.* [IX 2, 6], I, págs. 742 y 743. **íntimas:** «Interior, interno, ù de adentro» (*Autoridades*).

¹³ Téngase en cuenta que de la vida y hazañas de don Pelayo, rey de los astures, se ha adueñado más la leyenda que la Historia.*

¹⁴ **fuerte laurel:** de toda la gama simbólica del laurel, aquí se desprende el significado de ‘victoria’. **al africano rayo:** ‘ante la fuerza de los agarenos’.*

¹⁵ **blasón:** «Significa tambien por methomímia lo mismo que que honor y glória» (*Autoridades*).

¹⁶ **el que [...]:** ‘el [musulmán] que se asentó en el norte de África’; y es el sujeto de «agravia». Sobre Menfis, *cf.* I (80. 1). Mariana dice que la fe de Mahoma tuvo sus principio en Arabia, extendiéndose a la «parte y provincias de levante; desde allí se extendió hacia el mediodía, en breve espacio de tiempo llegó hasta las postreras tierras de occidente», hasta que sujetó «á Egipto y á los Persas» (*Historia general*, XVI, 23, pág. 180).

¹⁷ **Felice Arabia:** ‘Arabia Feliz, o Félix’, que se situaba en la parte suroccidental de la península y pasaba por ser una de las zonas más ricas de la tierra.*

¹⁸ Se sobrentiende «fueron».

¹⁹ Se inicia el comentario de la Reconquista (5-23). **bereberes:** «Dícese del individuo de la raza más antiguas y numerosa de las que habitan el África Septentrional desde los desiertos de Egipto hasta el océano Atlántico y desde las costas del Mediterráneo hasta lo interior del desierto del Sahara» (*D. R. A. E.*).

²⁰ **aduares:** «Vale tanto como aldea o población de los alárabes, cuando asientan sus pabellones, tomando en medio el del señor» (Covarrubias, *Tesoro*).

²¹ **matasietes:** «El espadachín, fanfarrón, preciado de valiente y animoso» (*Autoridades*). **Muzamundas, Gomeres [...]:** descendientes de bereberes que se asentaron en Granada llegando a ser linajes muy apreciados entre los musulmanes. Góngora: «Ilustre ciudad famosa

(6) llegaron imponiendo el yugo fiero,
 hasta donde la espada fulminante
 el Cantábrico Océano ibero
 detuvo osado, en su furor tonante.²²
 La bética Granada, q[ue] primero
 el q[ue] reinó las faldas del Atlante²³
 silla la hizo de su imperio solo,
 de los cristianos fue contrario polo.²⁴

(7) Granada, en cuya Vega aquel estrago
 miró de tanta valerosa hazaña
 (cual de Roma, la líbica Cartago),²⁵
 palestra militar ya fue de España.²⁶
 ¡Oh cuánto registró sangriento lago,
 cuando, en circo mayor de la campaña,²⁷
 al fulminarse Joves andaluces,
 alzar miró las castellanas cruces!²⁸

(8) Las lanzas, al romper de las cuadrillas,
 bañando el campo de espirantes huellas,
 a los aires flechando las astillas,
 saetas las temieron las estrellas.²⁹
 Desnudando las fúlgidas cuchillas
 temblaron de Gradivo las centellas,³⁰
 y Júpiter oyó mayor trofeo
 que cuando al Etna despeñó a Tifeo.³¹

/ infiel un tiempo, madre / de Zegrías y Gomeles / de Muzas y Reduales [...]], vv. 1-4 (*Romances*, I, pág. 373); «Entre los sueltos caballos / de los vencidos Cenetes, / que por el campo buscaban / entre la sangre lo verde», vv. 1-4 (Góngora, *loc. cit.*, pág. 323-324). Véase también Pérez de Hita, *ed. cit.*, págs. 16, 19 y 23-24.

²² El sujeto de «detuvo» es «el Cantábrico Océano ibero» y el complemento «la espada fulminante [*de los musulmanes*]».

²³ **el que reinó [...]**: ‘el musulmán que habitaba el norte de África’.

²⁴ **polo**: ‘zona, región, lugar’.

²⁵ Imagen y verso similares aparecen en II (78. 8). Se vuelve a comparar la victoria cristiana sobre los musulmanes con la de Roma sobre la africana Cartago.

²⁶ **palestra**: «sitio ò lugar donde se lidia, ò lucha» (*Autoridades*); cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], págs. 563-564); véase S. Isidoro, *ed. cit.* (XVIII, 24), II, págs. 408-409. Sobre la Vega granadina como escenario de enfrentamientos entre moros y cristianos, *cf.* I (64. 4).

²⁷ **sangriento lago**: ‘la Vega de Granada’. **registró**: cultismo gongorino, ‘miró con cuidado’. **circo**: «llamaron circo los latinos el lugar en el cual el pueblo tenía sus asientos para ver los juegos, y este era en forma redonda o ovada» (Covarrubias, *Tesoro*).

²⁸ **Joves**: sobrenombre de ‘Júpiter’ (I, 5.1); se refiere a ‘los guerreros musulmanes’. El sujeto de «registró» y «miró» es «sangriento lago».

²⁹ **saetas las temieron [...]**: ‘las estrella temieron que las astillas de las lanzas subieran hasta el cielo como si fueran saetas’.

³⁰ **Gradivo**: uno de los sobrenombres de ‘Marte’ (Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 3, pág. 533).

³¹ **trofeo**: «Figuradamente se toma por misma victoria, ò vencimiento conseguido» (*Autoridades*). Nueva alusión al mito de Tifeo y la Gigantomaquia, *cf.* II (1. 8) y I (55. 2), respectivamente.

(9) Depuso, luego, tanta poderosa
 fuerza, mirando q[ue] la ira ciega³²
 no era peleando sobre el Osa,
 mas de Granada en la famosa Vega,³³
 jaspes corriendo en onda prodigiosa,
 en el estadio fiero q[ue] navega,³⁴
 Genil, a los cristianos vencedores,
 túmulos erigió de sangre y flores.³⁵

(10) !Oh Vega!, ¡oh tú, q[ue] tantas españolas
 proezas en tus verdes senos callas,
 adonde fueron tus arenas solas
 prodigiosos campos de batallas!
 Desenlazadas las lucientes golas,³⁶
 ya desde sus fortísimas murallas
 la africana beldad miró el trofeo³⁷
 del Alcides cristiano: el libio Anteo.³⁸

(11) Tebas, de los crüeles dos hermanos,³⁹
 la batalla miró menos sangrienta
 q[ue], de la Vega en los tendidos llanos,
 las q[ue] Granada en sus memorias cuenta.⁴⁰

³² **Depuso:** «Dejar, separar, apartar de si alguna cosas» (*Autoridades*); el sujeto de «depuso» y «mirando» está en la estrofa anterior: «Júpiter».

³³ **Osa:** según la leyenda, el monte Osa, junto con el Olimpo, fue colocado por los Gigantes sobre el Pelio, con la intención de subir hasta el cielo para atacar a Júpiter (Conti, *ed. cit.*, VI, 21, pág. 461). **mas:** 'sino que' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 199).

³⁴ **jaspes:** cultismo, «Piedra manchada de varios colores, especie de mármol, capaz de pulimento, que se distingue por el color principal, y que es como campo de los otros» (*Autoridades*). **estadio:** «Lugar público, cuyo espacio es de ciento y veinte y cinco pasos geométricos, para exercitar en la carrera à los caballos» (*Autoridades*); en referencia a 'la Vega ensangrentada que es recorrida por el Genil'.

³⁵ **túmulo:** «Se toma por la armazón de madera vestida de paños fúnebres, y adornada de otras insignias de luto, y tristeza, que se erige para la celebracion de honras de algun difunto, como suponiendole presente en la tumba, que se coloca en el lugar mas eminente de ella» (*Autoridades*).

³⁶ **golas:** «Pieza de la armadura antigua que defendía la garganta» (*D. R. A. E.*).

³⁷ **africana beldad:** la bella mujer granadina contemplaba, desde las murallas de la ciudad, los duelos y diversas escaramuzas entre castellanos y musulmanes en la Vega granadina.

³⁸ Sobre Alcides (Hércules), *cfr.* I (2. 6). **Anteo:** gigante que moraba en Libia y tenía la característica de ser invulnerable mientras tocaba a la tierra; fue vencido por Hércules.*

³⁹ Alusión a la leyenda que es la base argumental de la obra de Estacio, *La Tebaida*. Eteocles y Polinices son los hijos de Edipo y Yocasta. Para evitar los vaticinios de su padre, una vez expulsado de Tebas, los dos hermanos deciden reinar alternativamente, cada uno durante un año. Polinices se marcha de Tebas voluntariamente, pero, transcurrido el tiempo acordado, regresa y reclama el trono que le negará Eteocles. Ambos enfrentaron sus ejércitos en una larga lucha, que finalizó con la muerte de los dos en un encarnizado combate cuerpo a cuerpo, cumpliéndose así el vaticinio paterno (Grimal, *op. cit.*, pág. 180). Véase Boccaccio (*ed. cit.*, II, 73 y 74, págs. 172-174).

⁴⁰ **Tebas, de [...]:** 'Tebas contempló menos sangrienta la batalla de los dos crueles hermanos (Eteocles y Polineces) que [las batallas] que Granada cuenta en sus memorias'.

Cuantos furores griegos y troyanos
el cristal registró del Simoenta,⁴¹
vencieron cuantas furias, ya campales,
del Genil confundieron los cristales.⁴²

(12) Teatros fueron ya, si no faroles,
a donde, desmayando sus fortunas,⁴³
al radiar de tan cristianos soles
menguaron tantas africanas lunas.⁴⁴
Cerrando los caballos españoles,
entre los cielos repitiendo algunas,⁴⁵
las iras q[ue] en la arena trasladaban⁴⁶
en las nubes parece q[ue] sonaban.

(13) Como, cercado en la Numidia ardiente,
el gran rey de las fieras espumoso⁴⁷
rompe con más furores la pungente
selva de tanto acero belicoso,
el moro (en la campaña más valiente),⁴⁸
abriendo el fuerte muro polvoroso,
airado hizo, en la desnuda arena,
de constante valor trágica escena.

(14) Tantos jóvenes fuertes abortaron⁴⁹
los anchos senos de esta gran montaña
q[ue] discurrir, a un tiempo, se miraron
el monte Adonis, Marte la campaña;⁵⁰

⁴¹ **registró**: ‘contempló’. **Simoenta**: ‘Simonte o Simois’, afluente del Escamandro, río de la Tróade. Conquistada Troya, Apolo desvió su curso, junto con el de otros ríos, para destruir el muro construido por los aqueos (Homero, *Iliada*, XII, 19 y ss.); también fue convocado por el Escamandro para rechazar a Aquiles y evitar la matanza de los troyanos (Homero, *loc. cit.*, XXI, 305 y ss.).

⁴² El sujeto de «vencieron» es «cuantas furias». **confundieron**: «Mezclar, revolver y juntar dos ò mas líquóres ò òtros ingredientes» (*Autoridades*); y entiéndase: ‘mezclaron el agua del Genil con la sangre’.

⁴³ **Teatros**: «Metáforicamente se llama teatro al lugar, donde alguna cosa está expuesta a estimación, ò censura universal» (*Autoridades*).

⁴⁴ **Teatros fueron ya [...]**: ‘[Los campos de la Vega], hace tiempo, fueron teatros a donde, desmayándose las fortunas de los musulmanes, menguaron tantas lunas africanas ante el radiar de muchos cristianos soles (si no fueron faroles)’.

⁴⁵ **Cerrando**: «Metáforicamente, embestir, acometer un ejército á todo» (*Autoridades*). **algunas**; ‘algunas [iras]’.

⁴⁶ El sujeto de «trasladaban» es «los caballos españoles»; lógica metonimia de «los caballeros cristianos».

⁴⁷ **Numidia**: región antigua del África septentrional, situada entre Cartago y Mauritania (en la actual Argelia), en la que había muchas fieras (Plinio, *ed. cit.* [V, 3], I, pág. 234). Los versos se refieren al ‘león’ (Plinio, *loc. cit.* [VIII, 16], I, pág. 361). Textor alaba la fiereza del león mauritano (*Cornucopiae*, pág. 41); véase asimismo Stephano, *op. cit.*, pág. 571.

⁴⁸ **en la campaña [...]**: ‘el moro [es], en el campo de batalla, más valiente todavía’.

⁴⁹ **abortaron**: ‘arrojaron de sí’.

⁵⁰ **discurrir**: «Andar, caminar, correr por diversas partes ò paráges» (*Autoridades*). **que discurrir [...]**: ‘que se vieron transitar el monte guerreros con la belleza de Adonis, y la campaña, guerreros con la fiereza de Marte’.

que, como sus alientos se formaron
en el aspecto del furor de España,
Granada, en lo mejor de Andalucía,
leones africanos producía.

(15) Despedida del arco la saeta,⁵¹
con menos arte las esferas mides
a diestros rayos, tirador de Creta,⁵²
emulación del cazador Alcides.
España, al sirio marcial sujeta,
alimentó para sangrientas lides
sus fuertes hijos, con igual trofeo
q[ue] Marte ya del tracio Rodopeo.⁵³

(16) Díganlo cuantas bárbaras naciones
clima airado influyó, cuantas el Cielo
(alta luz de políticas naciones)
inspiró leyes al hispano suelo;⁵⁴
díganlo cuantos públicos agones
al tebano le dieran más recelo,⁵⁵
cuando, en tan porfiada dura guerra,
a los hijos vencieron de la Tierra.⁵⁶

(17) Los muros del valor quedando enteros,⁵⁷
venciendo todo el ser de los humanos,
a cuatro mil soldados celtiberos
opuestos ya cuarenta mil romanos,⁵⁸

⁵¹ **Despedida del arco [...]:** '[Una vez] despedida la flecha por el arco [musulmán o cristiano]'.
⁵² **tirador de Creta [...]:** 'Júpiter Tonante', oriundo de Creta y certero lanzador de rayos; en referencia al arquero musulmán.*

⁵³ **sus fuertes hijos:** 'los guerreros cristianos'. **ya:** 'en otro tiempo'. **Rodopeo:** 'Ródope', uno de los montes más importantes de Tracia (Plinio, *ed. cit.* [IV, 9], I, pág. 209; Stephano, *op. cit.*, pág. 679), región en la que habitaba Marte y que se describía como «país semisalvaje, de clima rudo, rico en caballos y recorrido por poblaciones guerreras» (Grimal, *op. cit.*, pág. 44). Y entiéndase: 'con el mismo afán de victoria con que Marte, desde hace tiempo, [alimenta a los habitantes] del tracio monte Ródope'.*

⁵⁴ **Díganlo cuantas [...]:** 'Hablen [de la bravura de los hijos de España] cuántas bárbaras naciones [del Norte] son influidas por un airado clima, cuantas leyes inspiró al suelo hispano el Cielo (alta luz [que influye] a políticas naciones)'.
⁵⁵ **agones:** de «agonal» (adjetivo se refiere a «las fiestas que dedicaba la gentilidad al dios Jano o al dios Agonio», *D. R. A. E.*); aquí, por extensión, significa 'guerreros, luchadores cristianos'. **al tebano:** 'a Júpiter'.

⁵⁶ **a los hijos de la Tierra:** 'a los Gigantes, hijos de Gea (la Tierra) y nacidos de la sangre de su esposo Urano' (I, 55. 8); en referencia a 'los musulmanes, que son como otros Gigantes'. El sujeto de «vencieron» es «públicos agones».

⁵⁷ Se destacan los diversos cercos a la ciudad de Granada durante la reconquista y dos importantes victorias de los cristianos: la batalla de Clavijo y la de Las Navas de Tolosa (17-20).

⁵⁸ La estrofa esboza el sitio de Numancia, para parangonarlo posteriormente con el de Granada (18), y resalta una de las primeras victorias de los numantinos contra los romanos: «siendo sólo cuatro mil, los que a treinta mil Romanos auian desbaratado y deshecho»

catorce años en asaltos fieros,⁵⁹
 los vencieron, los fuertes castellanos,⁶⁰
 cuando al furor sagrado numantino
 corrió sangriento el Duero cristalino.⁶¹

(18) Así los españoles valerosos,
 registrando con alta fortaleza⁶²
 de Granada los muros espantosos,
 de los moros vencieron la fiereza.
 Sus campos, a sus pies victoriosos,⁶³
 renovar pretendieron la braveza
 de los q[ue], en las victorias de Farsalia,
 dieron primeros Césares a Italia.⁶⁴

(19) Las nobles iras del cristiano acero,
 tantas l[a]s contempló sangriento lago⁶⁵
 cuantas veces, siguiendo al moro fiero,
 le dio victorioso Santiago.⁶⁶
 En los montes sonando el nombre entero

(Garibay, *ed. cit.* [VI, 11], I pág. 154); concretamente la que recibió el cónsul Cayo Hostilio Mancinio. Similares datos ofrece A. de Morales, *ed. cit.* (VIII, 3. 4), IV, pág. 14.

⁵⁹ Sobre la duración del cerco de Numancia, escribe Garibay: «auiendo traydo guerra con el pueblo Romano en catorce años» (*ed. cit.* [VI, 13], I, págs. 156-157); y en este sentido también, A. de Morales, *ed. cit.* (VIII, 10. 10), IV, págs. 47-48. Mariana dedica el capítulo 10 del libro III a *Cómo Numancia fué destruida* (*Historia general*, págs. 66-67).

⁶⁰ **los vencieron**: 'los romanos vencieron a los numantinos, [a] los fuertes castellanos'.

⁶¹ Las ruinas de Numancia se encuentran cerca del Duero. Téngase, además, en cuenta que la conquista y repoblación de la franja del Duero tuvo gran importancia en la Reconquista. Al finalizar el siglo IX, siendo rey Alfonso III, los cristianos, aprovechándose de los conflictos internos que habían estallado en Al-Ándalus, alcanzaron la línea del Duero. Poco más tarde, surgió el reino de León y el condado de Castilla. La división de Al-Ándalus en los reinos de taifas, más débiles militarmente, propició que los reyes cristianos, aprovechándose de esta situación, reconquistaran y repoblaran el territorio situado entre el Duero y el sistema Central. En 1085, Alfonso VI, rey de Castilla y de León, tomó Toledo.

⁶² **registrando**: «Se toma por examinar y especular alguna cosa» (*Autoridades*). Los guerreros españoles son equiparados, en los diversos cercos de Granada, con los romanos, mientras los musulmanes con los numantinos.

⁶³ **Sus campos [...]**: 'Los campos de Granada, [postrados] a los pies victoriosos de los cristianos'.

⁶⁴ **de los q[ue]**: 'de esos otros campos que dieron...'. Abandonando las convenciones homéricas y virgilianas, M. Anneo Lucano narra, en la *Farsalia*, poema inacabado de diez cantos, la guerra civil entre César y Pompeyo y el enfrentamiento final en Tesalia, cerca de Farsalo. Después de esta victoria, César se convirtió en dictador vitalicio e inició una serie de reformas administrativas y económicas en Roma. Del poema de Lucano, existe una traducción de J. de Jáuregui, editada póstumamente por Sebastián Almendáriz (Madrid, 1684). No obstante el poeta sevillano adelantó un fragmento de su trabajo en *Rimas* (Sevilla, 1618): *La batalla de los de César y Décimo Bruto, su General, contra los griegos habitadores de Marsella, descrita por Lucano en el III libro de su Farsalia y transferida a nuestra lengua* (*ed. cit.*, págs. 243-267).

⁶⁵ Rectificamos la lección del manuscrito: «los» por «las». **sangriento lago**: 'la Vega de Granada'.

⁶⁶ **dio**: con el sentido de «golpear, apalea, castigar, herir» (*Autoridades*). **le** se refiere a «moro fiero». La larga tradición de Santiago Matamoros procede de la *Crónica Silense*, escrita en León por un monje de origen incierto, acaso mozárabe (s. XII).

de Granada infiel, el mismo estrago
en ellos hizo el gran Patrón de España
q[ue] miró de Albelda en la montaña.⁶⁷

(20) Hillul, q[ue] ya rigió, caudillo fuerte,⁶⁸
escuadra de Gomeres belicosa
(árabe incendio, espada de la muerte
en la cristiana gente valerosa),
tan airado esperó su fatal suerte,
en las Navas vencido de Tolosa,⁶⁹
q[ue], de su sangre enrojecido, el suelo,
muerto Hillul, amenazaba al Cielo.⁷⁰

(21) Alpe animado el q[ue], Mavorte crudo,⁷¹
selvosa alimentó la helada Sierra,⁷²
de Granada salió; y el monte rudo
tembló el soberbio parto de la tierra.⁷³
Febo andaluz, el acerado escudo
embrizando furioso, con él cierra.⁷⁴
¡Oh furor invencible, ya no esperes
en las faldas del Tauro los iberes!⁷⁵

⁶⁷ **en ellos:** ‘en los montes de Granada’. **Albelda:** se refiere al encrespado paisaje de la localidad riojana de Albelda de Iregua, situada a la derecha del río Iregua, uno de los escenarios donde se celebró la batalla de Clavijo entre Ramiro I y ‘Abd al-Rahman (845). El recuerdo de la aparición de Santiago en esta batalla capitaneando las tropas cristianas propicia que Collado considere la intercesión del Santo clave para la conquista de Granada.*

⁶⁸ Desconocemos a qué Hillul, fallecido en Las Navas de Tolosa, se están refiriendo los versos.

⁶⁹ La batalla de Las Navas de Tolosa aconteció en la localidad jienense del mismo nombre, el 26 de junio de 1212, cerca de La Carolina, entre los almohades, capitaneados por Al Nasir, y la tropas cristianas formadas por castellanos (Alfonso VIII), navarros (Sancho VII el Fuerte) y aragoneses (Pedro el Católico). Como ya hemos resaltado en el *Estudio preliminar* (2.8.3.), tanto esta de Las Navas de Tolosa como la batalla de Clavijo, eran consideradas por los cronistas locales dos victorias obtenidas gracias a la directa intercesión jacobea.*

⁷⁰ El sujeto de «amenazaba» es «el suelo».

⁷¹ Torneo entre un guerrero agareno y un caballero cristiano (21-23). Se comienza con la aparición del musulmán («Alpe animado», «Mavorte crudo», «Febo andaluz»), que sale de la ciudad de Granada a campo abierto. **Alpe animado:** variante del conocido símil gongorino «monte era de miembros eminentes» (*Polifemo*, 7. 3); en referencia al caballero moro. **Mavorte:** uno de los sobrenombres de Marte (I, 78. 8).

⁷² El sujeto de «alimentó» (‘dar alimento’) es «la helada Sierra».

⁷³ **y el monte rudo [...]:** ‘y el soberbio parto de la tierra (el guerrero agareno) hizo temblar el monte rudo’.

⁷⁴ **embrizando:** «Tomar el escudo, pavés, adarga, rodela, &. y entrarlo por sus asas en el brazo izquierdo, para defenderse y rebatir las puntas y golpes del contrario» (*Autoridades*). **con él cierra:** ‘con el escudo se resguarda, se defiende’.

⁷⁵ **Tauro:** es muy posible que se apunte no a la cordillera del Asia Menor, en el Sur de Turquía’ (VI, 4. 4), sino a ese otro monte Tauro situado en Cilicia, África (Lucano, *Farsalia*, II, 594). **iberes:** antítesis o antitesco, forzado por la rima, del término «íberos». **¡Oh furor invencible [...]:** ‘¡Oh furor invencible [*propio de los agarenos*], ya no esperes que los ejércitos cristianos vayan a perseguirte hasta las faldas del Tauro, [*pues lo harán aquí en los campos de la Vega granadina*]’.

(22) Puso los ojos en el muro opuesto,⁷⁶
 del corvo alfanje alzando la cuchilla,
 como el amante contemplaba a Sesto,
 del Helesponto en la arenosa orilla.⁷⁷
 Baja el golpe al escudo, mas tan presto
 rompió el terror gallardo de Castilla
 el extendido ante, q[ue] la punta
 del fuerte acero al pecho se le junta.⁷⁸

(23) Eran los dos (en ya crüel destino,
 fuera de toda natural costumbre)
 el celeste Orión (armado sino),⁷⁹
 el Sirio Can (precipitada lumbre).⁸⁰
 Mas de la suerte q[ue] el derecho pino,
 del tormentoso Cáucaso en la cumbre,⁸¹
 al furor vaciló del Noto helado,⁸²
 muerto cayó a sus pies el moro airado.⁸³

(24) Las africanas fuerzas estrechadas
 del valor castellano en las fronteras,⁸⁴
 y las enseñas suyas dilatadas
 de todo el mar de España en las riberas;⁸⁵
 las lunas a las luces apagadas
 de las cristianas fúlgidas banderas,
 siendo en los años de tan larga historia

⁷⁶ El sujeto de «puso» sigue siendo «el guerrero agareno» de la estrofa anterior («Alpe animado», «Mavorte crudo», «Febo andaluz»). **el muro opuesto**: 'los lindes del campamento cristiano situado ante Granada'.

⁷⁷ **el amante**: el joven Leandro, desde la otra orillas del estrecho del Helesponto, contemplaba la ciudad de Sesto, donde habitaba su amada Hero (I, 69. 8). Sobre el Helesponto, *cfr.* II (56. 8).

⁷⁸ **Baja el golpe [...]**: 'Baja el golpe [del cristiano] hasta el escudo [del musulmán], pero tan presto el extendido ante [del vestido] de éste es roto por el acero de aquél, el terror gallardo de Castilla, que la punta de la espada llega hasta el pecho [del agareno]'.

⁷⁹ **sino**: 'signo zodiacal'.

⁸⁰ Contraposición entre la figura del caballero cristiano (el pluvioso Orión) y el caballero musulmán (el caluroso Sirio). Sobre la constelación de Orión y la estrella Sirio, *cfr.* II (20. 1) y II (12: 8), respectivamente.

⁸¹ Sobre el Cáucaso, *cfr.* II (18. 5).

⁸² **Noto**: nombre griego del Austro, fuerte viento del Sur que trae lluvias y tormentas (II, 3. 6) (Cartari, *op. cit.*, pág. 218). Es uno de los vientos que protagonizan el diluvio ovidiano (*Metamorfosis*, I, 264); F. de la Torre: «El pino envejecido en la montaña, / la haya honor del soto / nunca nacieron a turbar la saña / del alterado Noto» (*ed. cit.*, pág. 156). **Mas de la suerte [...]**: 'Sin embargo, corriendo la misma suerte que la del derecho pino [que], en la cumbre del tormentoso Cáucaso [...]'.
⁸³ **a sus pies**: 'a los pies del caballero cristiano'.

⁸⁴ Después de este breve torneo, la expansión de la Reconquista (24-43) se abre con un elogio a los Reyes Católicos (24-29). **estrechadas**: con la acepción de «contener y detenerse, à uno, impedirle ò embarazarle para que no prosiga ni passe adelante en su intento» (*Autoridades*).

del valor castellano: 'por el valor castellano'.
⁸⁵ **las enseñas suyas**: 'las enseñas de los cristianos'. **riberas**: «La margen y orilla del mar ò del rio» (*Autoridades*).

la tolerancia la mayor victoria,

(25) pasaron los Alfonsos, los Fernandos,⁸⁶
 q[ue], del alarbe ya victoriosos,⁸⁷
 el extinguir los sarracenos bandos
 a dos Reyes dejaron gloriosos:⁸⁸
 a los que, fuertes a sus yugos blandos⁸⁹
 (aun en la paz, a la África espantosos),
 rindieron tanto granadino imperio,
 ¡grande entonces destino, alto misterio!

(26) a Fernando, a Isabel, a cuya gloria
 al otomano tantas veces fiera
 (los trofeos rindió de la victoria⁹⁰
 que, vencida, aquistó en la playa ibera);⁹¹
 a quien guardó la Asia la memoria⁹²
 q[ue] contra el tiempo respetó severa,
 igual al que rompió tantos falanges
 pasando vencedor el indio Ganges;⁹³

(27) a Fernando, a Isabel, de quien no sólo
 un orbe fue su excelsa monarquía,
 pero el segundo q[ue] tocaba Apolo
 hasta q[ue] el curso entero repetía.⁹⁴
 El templado, el ardiente, el frío polo,⁹⁵
 hasta donde se pierde el Sol, el día,
 ya fue su cetro. ¡Oh singular hazaña,
 ser dos mundos, por ellos, fin de España!⁹⁶

⁸⁶ **los Alfonsos, los Fernandos:** todos los reyes cristianos que, abundando en estos nombres, antecedieron a los Reyes Católicos y tuvieron un papel destacado en la Reconquista. Sobre el término «Alfonsos», véase Covarrubias, *Suplemento al Tesoro*, pág. 25-35.

⁸⁷ **alarbe:** «Vale tanto como hombre bárbaro, rudo, áspero, bestial, o sumamente ignorante. Dícese por comparación a la brutalidad fiera que se experimentó en los Arabes o Alárabes que poseyeron a España, de suerte que es una syncopa de Alárabe» (*Autoridades*).

⁸⁸ **dos Reyes:** 'los Reyes Católicos'. El sujeto de «dejaron» es «los Alfonsos, los Fernandos» y complemento es la clausula oracional «el extinguir los sarracenos bandos».

⁸⁹ **fuertes a sus yugos [...]:** 'los Reyes Católicos fueron fuertes ante los blandos yugos de los moros'.

⁹⁰ **trofeos:** 'motivo decorativo que representa una panoplia o conjunto de armas'. **rindió:** «Vale también entregar alguna cosa, sujetarla a ajeno dominio» (*Autoridades*).

⁹¹ **quistó:** «Conquistar, adquirir. Esta voz es tomada del Italiano» (*Autoridades*). **a cuya gloria [...]:** 'y a la gloria de los Reyes Católicos, tantas veces feroz ante el otomano ([ya que] esta misma gloria [le] entregó los trofeos de la victoria que conquistó en la vencida playa íbera)'.

⁹² **a quien:** 'a Fernando e Isabel'. El sujeto de «guardó» es «la Asia».

⁹³ **rompió tantas falanges:** 'rompió tantas falanges [*enemigas*]'. Los Reyes Católicos son equiparados con Alejandro Magno, que extendió su imperio hasta la India, campaña iniciada el 327 a. C. Sobre el río Ganges, *cf.* II (45.8).

⁹⁴ **pero el segundo [...]:** 'sino también el segundo orbe (América) que únicamente era alcanzado por el Sol (Apolo), cuando repetía su curso entero [*que va de Oriente a Occidente*]'

⁹⁵ **polo:** entiéndase 'zona', y se citan tres de las cinco en las que se dividía el hemisferio terrestre (II, 44. 6).

(28) El gran Fernando, prez del orbe hispano,⁹⁷
 el valor excedió del q[ue] primero
 alzó las torres, Hércules tebano,
 el Cielo trasladó de Atlante fiero.⁹⁸
 Cedióle Jove su potente mano
 y Marte le rindió su fuerte acero:⁹⁹
 así fueron, en zonas diferentes,
 cuantos ya fulminó rayos ardientes.¹⁰⁰

(29) Aclamando su nombre las riberas¹⁰¹
 (términos ya del grande Briareo),¹⁰²
 a las del vasto océano postreras
 su fama heroica dilató Nereo.¹⁰³
 Al levantar de Cristo las banderas,
 el Ródope cayó, tembló el Egeo:¹⁰⁴
 éste, infiel tirano del Oriente;
 asombro, aquél, de todo el Occidente.¹⁰⁵

(30) Multiplicando el Sol luces mayores,
 menos bañó en el mar lucientes rayos
 q[ue] Granada miró graves furores,
 en los de Marte rígidos ensayos.¹⁰⁶
 Huyendo los primeros esplendores
 de la noche, los últimos desmayos,
 era la Aurora, entre la lumbre incierta,
 de las dormidas flores flor despierta,¹⁰⁷

⁹⁶ **por ellos**: 'por los Reyes Católicos'. **fin**: «Término, remate, ò consumación de alguna cosa» (*Autoridades*).

⁹⁷ **prez**: «El honor ò estima que se adquiere ò gana con alguna acción gloriosa» (*Autoridades*).

⁹⁸ Alusión a dos de los trabajos de Hércules, aplicados al rey Fernando: la construcción de las legendarias columnas en el estrecho de Gibraltar, esto es, los promontorios de Calpe y Abido (I, 17. 4), y el sostener la bóveda terrestre ocupando el lugar de Atlante (II, 3. 4).*

⁹⁹ **Jove**: sobrenombre de 'Júpiter' (I, 5. 1). **rindió**: 'dio, entregó'.

¹⁰⁰ **fulminó**: en su sentido etimológico, 'lanzar rayos o centellas'. El sujeto de «fulminó» es el «gran Fernando».

¹⁰¹ **riberas**: «margen y orilla del mar» (*Autoridades*).

¹⁰² **Briareo**: era uno de los Gigantes, hijo de Titán y de la Tierra (Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 18, págs. 247-248); tenía la característica de poseer «*brachia centum*», y fue incluido por Textor entre *Gigantum quorundam nomina et aliorum insitatae magnitudinis hominum (Officinae*, I, pág. 273); y también Ovidio, *Fastos*, III, 805 y Virgilio *Eneida* IV, 287. Saavedra Fajardo da la siguiente aplicación política: «Son Briareos los príncipes que, si reciben por cincuenta manos, gastan por ciento» (*Empresas políticas*, pág. 483). Es decir: las múltiples riberas por donde se extiende el poder de Fernando el Católico son tantas como los brazos del gran Briareo.

¹⁰³ **a las del vasto océano [...]**: 'hacia las últimas orillas del vasto océano'. Sobre Nereo, dios del mar, *cfr.* I (25. 1); y es el sujeto de «dilató».

¹⁰⁴ **Ródope**: monte tracio, vinculado con Marte (II, 15. 8).

¹⁰⁵ **éste**: 'el Rodopeo'. **aquél**: 'el mar Egeo' y, por extensión, 'la cultura griega'.

¹⁰⁶ **rígidos**: 'cruelos y excesivos en el castigo' (*Autoridades*).

¹⁰⁷ Con esta descripción del amanecer, comienza el segundo duelo entre un guerrero musulmán y un caballero cristiano: Tarife y el Maestre de Calatrava (30-41).

(31) cuando la furia del iberio polo,¹⁰⁸
 el terror grave de la Andalucía,
 al cristiano escuadrón llegando solo,
 el escuadrón cristiano desafia.
 En un caballo, al radiar Apolo,
 como los q[ue] conduce el claro día,¹⁰⁹
 Tarife amaneció, dando más fuerte¹¹⁰
 a la vida temor, saña a la muerte.

(32) Como blandiendo un pino, el moro airado¹¹¹
 a todo el campo al circo convocaba.¹¹²
 Por q[ue] le viese entero en él cifrado,¹¹³
 el Maestre salió de Calatrava:¹¹⁴
 bulto de bronce parecía armado
 o furor q[ue] el metal articulaba.¹¹⁵
 Pensó Tarife era el M[ae]stre] alguna
 animada fortísima coluna.

(33) Feroz luego, arrijándose al futuro
 riesgo, del tracio dios ardor severo,¹¹⁶
 espiró de la vista incendio oscuro,¹¹⁷
 fogosa llama del bruñido acero,¹¹⁸

¹⁰⁸ **la furia del iberio polo:** ‘Tarife’. **polo:** ‘cielo, zona celeste’.

¹⁰⁹ El sujeto de «conduce» es «el claro día». Los versos aluden a la imagen clásica del Sol (Apolo) recorriendo el cielo en un carro tirado por relucientes caballos (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 153-155); y así «regulaba la luz y el día» hasta que «se sumergía en el Océano» (Conti, *ed. cit.*, V, 17, págs. 385-386; y Cartari, *op. cit.*, pág. 75). Sobre la simbología del tema, véase Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 167-168; y G. de Tervarent, *Atributos y símbolos en el arte profano. Diccionario de un lenguaje perdido*, Ediciones del Serball, Barcelona, 2002, págs. 126-127.

¹¹⁰ **Tarife:** el nombre evoca al bereber Tarif, que encabezó la primera invasión musulmana por el estrecho de Gibraltar y el cual, en la historiografía local, se vinculaba con Granada.*

¹¹¹ **blandiendo un pino:** el sintagma encierra evidentes ecos gongorinos: «[...] a quien el pino más valiente, / bastón obedecía, tan ligero [...]» (*Polifemo*, VII).

¹¹² **campo:** «Se llama asimismo el ejército formado, que está en descubierto» (*Autoridades*). **circo:** «llamaron circo los latinos el lugar en el cual el pueblo tenía sus asientos para ver los juegos, y este era en forma redonda o ovada» (Covarrubias, *Tesoro*). Entiéndase: el moro airado convocaba a los suyos («al campo») para ver el torneo en el «circo».

¹¹³ **en él:** ‘en el terreno donde se va a realizar el torneo’. **cifrado:** «contener, incluir» (*Autoridades*).

¹¹⁴ **el Maestre [...] de Calatrava:** ‘don Rodrigo Téllez Girón’, personaje célebre en el Romancero por sus hazañas con los moros en la Guerra de Granada. Sobre el tema, véase lo expuesto en el *Estudio preliminar* (2.7.1.).

¹¹⁵ **bulto:** ‘imagen, figura’. **articulaba:** «Formar voces claras è inteligibles, y hablar de modo que se perciba bien, y se extienda» (*Autoridades*). El sujeto de «articulaba» es «metal»; metonimia sobre la armadura que revestía el cuerpo del Maestre.

¹¹⁶ **arrijándose:** «arrecirse, cobrar fuerza, vigor» (*D. R. A. E.*). **del tracio dios [...]:** ‘[tomando] de Marte ardor severo’. Sobre Marte, que era «muy honrado en Tracia» (Conti, *ed. cit.*, II, 7, pág. 146), *cfr.* III (15. 8).

¹¹⁷ **espiró:** «Exhalar, echar de si un cuerpo buen o mal olor» (*D. R. A. E.*). Tanto el sujeto de «arrijándose» como de «espiró» queda al final de la estrofa: «quien en la arena fiero pudo fijar...», esto es, «el Maestre de Calatrava».

la campaña midiendo con el muro
de Santa Fe, quien en la arena fiero¹¹⁹
pudo fijar las vencedoras astas,¹²⁰
entre serpientes, hidras y cerastas.¹²¹

(34) Armado de la gola a la escarcela¹²²
en un bayo de Frisia corpulento,¹²³
mas tan veloz corriendo q[ue] recela,¹²⁴
se va dejando en el camino al viento;
desmayando la púrpura q[ue] cela¹²⁵
en el blasón de la celada, exento¹²⁶
midió el M[aestre] el campo, y diestramente
al cometa andaluz volvió la frente.¹²⁷

(35) Parten los dos furores de la guerra,
y, al encontrarse con horrendas sañas,
parece q[ue] tembló toda la tierra
o se estrellaron todas las montañas.
Cierra el cristiano fuerte, el moro cierra;¹²⁸
resuenan a los golpes las campañas,
como en el monte ya siciliano
los pesantes martillos de Vulcano.¹²⁹

¹¹⁸ **fogosa llama [...]:** [igualmente espiró] del acero bruñido [de la espada] fogosa llama’.

¹¹⁹ El Maestre de Calatrava recorre el muro de Santa Fe, al tiempo que tanea el terreno del campo de batalla. El antecedente omitido de «quien» es «el Maestre».

¹²⁰ **fijar:** «Poner alguna cosa de modo que se mantenga firme en el paraje que quiera» (*Autoridades*). Como ya hemos comentado (*Estudio preliminar*, 2.7.1.), los versos pueden ser variante de una de las hazañas más elogiadas de don Rodrigo Téllez: el arrojar su lanza contra la ciudad de Granada, tal y como celebra el romance «¡Ay, Dios, qué buen caballero» (*Romancero*, págs. 179-180).

¹²¹ **hidras:** son catalogadas como un tipo de serpientes por Textor (*Officinae*, II, pág. 5) (II, 68. 2). **cerastas:** «semejante a la víbora» que por «la cola levanta en alto las escamas, y por el vientre las tiene en tal disposición, que cuando va arrastrando por el suelo forman un sonido a manera de silbo» (*Autoridades*).*

¹²² **gola:** «Pieza de la armadura antigua que defendía la garganta» (*D. R. A. E.*). **escarcela:** parte «de la armadura que caía desde la cintura y cubría el muslo» (*D. R. A. E.*).

¹²³ **bayo:** ‘color blanco amarillento’, vale como metonimia de ‘caballo’. Virgilio elogia la nobleza de los caballos de dicho color (*Geórgicas*, III, 81-82). **Frisia:** los caballos frisones, o de Frisia —región de la actual Holanda—, se caracterizaban por su gran corpulencia, fuerza y resistencia, y eran muy aptos para la guerra (Góngora, «Desde Sansueña a París», v. 11, *Romances*, I, pág. 455).

¹²⁴ **recela** «Temer, desconfiar» (*Autoridades*); y el sujeto está omitido: «el Maestre de Calatrava».

¹²⁵ **cela:** «se toma también por cortar, gravar, esculpir, burilar, sincelar» (*Autoridades*).

¹²⁶ **blasón** «Es la divisa que un caballero trae en sus armas y escudo» (Covarrubias, *Tesoro*). **celada:** «Pieza de la armadura que servía para cubrir y defender la cabeza» (*D. R. A. E.*). **desmayando la púrpura [...]:** ‘perdiendo aliento y viveza el color púrpura que está gravado en el blasón de la celada [a causa de la celeridad con que cabalga el Maestre]’. **exento:** ‘de forma libre, desahogada’, y se refiere al Maestre.

¹²⁷ **cometa andaluz:** ‘Tarife’. Sobre el sentido amenazante de los cometas, *cf.* I (58. 8).

¹²⁸ **cierra:** ‘embiste’.

¹²⁹ **ya:** ‘en otro tiempo’. **pesantes:** «Lo que pesa, ò tiene determinado peso» (*Autoridades*). En la fraguas de Vulcano, «inventor de las herrerías», se hacían «los rayos para

(36) Arrójanse a la arena, y los latidos
llenaron de horror los valles mudos:
fieramente los ecos repetidos¹³⁰
responden claros en los montes rudos.
Venciendo los atletas encendidos
ya cuando peleaban más desnudos,¹³¹
eran en la batalla, fervorosos,¹³²
dos hijos de Alcides valerosos.

(37) Alza soberbiamente el moro fiero
del damasquino rayo la luz corva,¹³³
mas del cristiano el formidable acero
abrió camino por la frente torva:
como la cumbre ya del roble entero
a la segur del Aquilón encorva,¹³⁴
bajó casi hasta el suelo la cabeza,¹³⁵
mas volvióse a fijar con más presteza.

(38) Parece al fuerte líbico elefante¹³⁶
q[ue], las flechas quebrando en las heridas,
rayos las vuelve, el animal tonante
de las hirsutas pieles rebatidas,¹³⁷
cuando, para caer más vacilante,
peleando, parece con dos vidas:¹³⁸
si no ya, como el hijo de la Tierra,¹³⁹
más almas, más espíritus encierra.

Iúpiter y armas para los dioses», y estaban situadas en Sicilia (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 15, págs. 227-228). Virgilio realiza una escueta pero precisa pintura de la ciclopea labor en las fraguas (*Geórgicas*, IV, 169-173). Sobre Vulcano, véase también Herrera, *Anotaciones*, págs. 392-396; y lo comentado en II (16. 3).

¹³⁰ Recuerdo de Góngora: «de más ecos que unió cáñamo y cera / albogues, duramente es repetido» (*Polifemo*, XII, v. 3-4).

¹³¹ Sobre los *Athletas, pygiles, et palaestritae*, véase Textor, *Officinae*, I, págs. 276-282.

¹³² **fervorosos**: «Ardiente, activo y eficaz» (*Autoridades*). El sujeto de «eran» es «Tarife y el Maestre de Calatrava».

¹³³ **del damasquino [...]**: perifrasis de ‘alfanje’.

¹³⁴ **la cumbre**: ‘la copa del roble’. **segur**: «Hacha grande para cortar» (*Autoridades*), cultismo utilizado, entre otros, por F. de Herrera (Kossovff, *op. cit.*, pág. 297) y por Góngora (*Polifemo*, XLV, 2, *cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 429-432). Sobre el Aquilón, viento del Norte, *cf.* II (4. 6). Aunque Horacio utiliza el árbol segado por el hacha para representar la destrucción o la muerte (*Odas*, IV, 4, 57-60), Collado se acoge a la procedencia virgiliana de dicha imagen (*Eneida*, II, 626-631).

¹³⁵ El sujeto de «bajó» es «el moro fiero».

¹³⁶ El sujeto de «Parece» está sobrentendido: «Tarife».

¹³⁷ **rebatidas**: «Rechazar la fuerza del enemigo» y también, en esgrima, «desviar la espada del contrario» (Covarrubias, *Tesoro*). Los elefantes, según Plinio, tienen «el cuero de la espalda durísimo y blando el del vientre» por lo que eran muy aptos para la guerra (*ed. cit.* [VII, 7] I, págs. 361 y 364); y también Textor, *Officinae*, II, págs. 193-194.

¹³⁸ **para caer**: ‘al caer’. El sujeto de «parece» sigue siendo «Tarife».

¹³⁹ **hijo de la Tierra**: ‘Anteo’, uno de los Gigantes, que tenía la facultad de ser invulnerable mientras pisaba la tierra (10. 8).

(39) A las espaldas arrojando luego
el escudo y la adarga airadamente,¹⁴⁰
a los brazos llegando, vuela el fuego
de la encendida lucha en humo ardiente.
En muchas Olimpiadas el griego
olvidara el de Jove omnipotente,¹⁴¹
si viera este conflicto glorioso
en ira, en sangre, en fuego polvoroso.

(40) Firmes los dos, ya como las encinas
en las frentes del Cáucaso empinadas,¹⁴²
ya como de las vides las ruinas
a las tenaces hiedras implicadas,¹⁴³
abrazados cayendo, a las divinas
fuerzas del gran M[aestre] desmayadas
las de Tarife, desató los lazos
la alma, resumiendo entre sus brazos.¹⁴⁴

(41) Aclama el generoso vencimiento
todo el campo español; el suyo aclama,¹⁴⁵
al festivo rumor de trompas ciento,
del laurel triunfal la verde rama.¹⁴⁶
Llora Granada en destemplado acento,¹⁴⁷
extinta ya la valerosa fama
del q[ue] murió, contra los hados fuerte,
muchas almas rindiendo en una muerte.¹⁴⁸

¹⁴⁰ **adarga:** «Cierta género de escudo compuesto de duplicados cueros, engrudados, y cosidos unos con otros, de figura quasi óval, y algunos de la de un corazón: por la parte interior tiene en el medio dos asas, la primera entra en el brazo izquierdo, y la segunda se empuña con la mano. Usábanlas antiguamente en la guerra contra los Moros los soldados de a caballo de lanza» (*Autoridades*). Entiéndase: ‘Arrojándose [*el Maestre*] a las espaldas el escudo; y [*Tarife*], la adarga airadamente’.

¹⁴¹ **el de Jove:** ‘el otro conflicto glorioso en honor a Jove’, esto es, ‘los Juegos Olímpicos’. Sobre la costumbre de contar el tiempo por olimpiadas y los festejos deportivos en honor a Júpiter, *cf.* I (20. 6).

¹⁴² El Cáucaso (II, 18. 5) era famoso por sus espesos boscajes (Propercio, *Elegías*, I, 14, 5-6).

¹⁴³ **tenaces:** «Lo que se pega, ase, ò prende a otra cosa, y es dificultoso de separarse» (*Autoridades*). **implicadas:** con su significado etimológico de ‘enredadas’; y complementa a «las ruinas de las vides».

¹⁴⁴ **resumiendo:** «Vale también reducir, concluir ó resolver» (*Autoridades*); y el sujeto «resumiendo» es «Tarife», que muere entre los brazos del Maestre.

¹⁴⁵ **todo el campo:** ‘todo el ejército en formación’.

¹⁴⁶ **el suyo aclama [...]:** ‘la verde rama del laurel triunfal aclama esta victoria española, ante el festivo rumor de ciento de trompas cristianas’. Sobre la simbología del laurel (paz, triunfo, custodia, victoria, etc.), *cf.* III (3. 8).

¹⁴⁷ **destemplado:** «Alterar, desconcertar la armonía o el buen orden de una cosa» (*D. R. A. E.*).

¹⁴⁸ **del que murió:** ‘del fallecido Tarife’. Sobre los hados, *cf.* I (23. 1). La muerte de Tarife prelude la rendición de Granada.

(42) De las heroidas la mayor alteza
se postró a la gran reina de Castilla;¹⁴⁹
toda la feminil naturaleza
dobló a su grande nombre la rodilla.
Cuerpo en ella vistió la gentileza,
trocó la emulación en maravilla;
halló el consejo destinada suerte,
produjo España, al fin, la mujer fuerte.¹⁵⁰

(43) Para ofrecerla Palas su decoro¹⁵¹
(cielo, Isabel, del mundo castellano)
de su celada se quitó, de oro,¹⁵²
los penachos del pájaro africano.¹⁵³
Rindió a sus plantas el soberbio moro
la corona real; borró su mano
su inestable Luna, y fue su cerco ardiente
de sus lumbres pequeño continente.¹⁵⁴

(44) Como cuando en tesalios horizontes¹⁵⁵
los airados terrígenos Gigantes,
imponiendo unos montes a otros montes,¹⁵⁶
asaltaron los cielos, arrogantes,
Granada, con sus líbicos Tifontes,
la esfera amenazaba en sus Atlantes;¹⁵⁷
pero cayó Babel, cuando a vencellas
cercana se miró de las estrellas.¹⁵⁸

¹⁴⁹ Isabel la Católica, tributaria del torneo (42-43). *heroidas*: cultismo, alusión a las 'heroinas cantadas por Ovidio en la obra del mismo nombre'. F. Trillo y Figueroa designa así a Isabel la Católica: «Heroyda digna de mayor renombre» (*Neapolisea* [I, 48. 1], *ed.cit.*, pág. 457).

¹⁵⁰ Sobre el tema bíblico de la «mujer fuerte» o «mujer perfecta», *Proverbios*, 31, 10-31.

¹⁵¹ *ofrecerla*: laísmo, 'ofrecerle, a la reina Isabel'.

¹⁵² Sobre los atributos de Palas (Minerva), *cf.* I (4. 8); y sobre el nombre de la diosa, véase Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 8, 3, págs. 395-396. La aparición de Palas (Minerva) supone la exaltación del «buen gobierno y el sabio consejo que usan los prudentes y valerosos capitanes en guerrear» (Pérez de Moya, *loc. cit.*, III, 10, pág. 413).

¹⁵³ *pájaro africano*: el avestruz, cuyos «penachos y plumas» servían para adornar «en la guerra las crestas de celadas y capataces» (Plinio, *ed. cit.* [X, 1] II, pág. 59). Así es designado por Villamediana, en la *Fábula de la Fénix*, v. 336 (*ed. cit.*, págs. 395 y 406).

¹⁵⁴ *borró su mano [...]*: 'la mano de Isabel borró la inestable media Luna del moro, y el cerco ardiente [*de este símbolo mahometano*] se convirtió en un pequeño continente de las muchas lumbres [*imperiales que ornan a la Reina*]'.
¹⁵⁵ El cerco y la toma de la ciudad de Granada (44-59) se abre con la aparición del rey Fernando ante la ciudad (44-45).

¹⁵⁶ Nueva referencia a la Gigantomaquia (I, 55. 2) y a la colocación de los montes de Tesalia (Osa, Pindo y Olimpo), uno sobre otro, para alcanzar el cielo.

¹⁵⁷ *Tifontes*: término derivado de 'Tifón (Tifeo)' (I, 55. 8 y II, 1. 8). Sobre Atlante, *cf.* II (3. 4). *Granada, con sus líbicos [...]*: 'Granada, con sus líbicos guerreros, tan fieros como el gigante Tifeo, amenazaba el cielo o esfera cristiana que parece descansaba en los hombros de sus Atlantes'. Existe en estos versos un leve recuerdo de Virgilio (*Geórgicas*, I, 279-282).

¹⁵⁸ *se miró*: 'se pudo observar la torre de Babel'. Al igual que fueron derrotados los Gigantes, Granada cae de la misma manera que cayó Babel, símbolo de la soberbia (I, 75. 1).

(45) Que cuando con el bien manchado acero
 las campañas el moro discurría¹⁵⁹
 y cuando, más sañudo, Marte fiero
 de su brazo animaba la osadía,¹⁶⁰
 el rey Fernando (el inmortal guerrero,
 simulacro mayor en quien ardía¹⁶¹
 la ara de la fe) mostró a Granada
 del trisulco furor la diestra armada.¹⁶²

(46) En Italia [y] en Francia conquistados¹⁶³
 despojos de más ínclita grandeza,¹⁶⁴
 los árabes laureles humillados
 a los q[ue] ya ceñían su cabeza,¹⁶⁵
 a vista de sus muros levantados
 llegó Fernando; y su mayor braveza¹⁶⁶
 tembló, mirando, con ilustre hazaña,
 murando a Santa Fe la fe de España.¹⁶⁷

(47) Dándole a Dios el culto verdadero,
 Santa Fe, si ella a Marte en el Quirino,¹⁶⁸
 Pequeña Roma se llamó primero
 porq[ue] de Cristo fue templo divino;*
 arbitro de la guerra fue severo¹⁶⁹
 (si no triunfo q[ue] el valor previno),
 pues, a sus muros breves, la eminente
 Granada desmayó la altiva frente.¹⁷⁰

(48) Así, de Petra en el mayor collado,
 no lejos el tesalio horror futuro,
 al real de Pompeyo dilatado
 le puso César anchuroso muro.¹⁷¹

¹⁵⁹ **discurría:** «Andar, caminar, correr por diversas partes ò paráges» (*Autoridades*).

¹⁶⁰ **de su brazo:** ‘del brazo del moro’.

¹⁶¹ **simulacro:** «Vale tambien aquella especie, que forma la phantasia de lo que en sueños se representa» (*Autoridades*).

¹⁶² **trisulco:** cultismo, «Lo que tiene tres puas, ò puntas» (*Autoridades*).

¹⁶³ Fundación de Santa Fe y caída del poder mauritano (46-49). Enmendamos la lección del manuscrito.

¹⁶⁴ **En Italia [y] en Francia [...]:** ‘[Una vez que] ha sido conquistados, en Italia y en Francia, los destruidos baluartes de la más ínclita grandeza’.

¹⁶⁵ **su cabeza:** ‘la del rey Fernando’.

¹⁶⁶ **y su mayor braveza:** ‘la de los muros de Granada’.

¹⁶⁷ El sujeto de «murando» es «la fe de España».

¹⁶⁸ **Quirino:** el monte Quirinal de Roma, en el que había un templo dedicado a Marte⁸ (U. E. Paoli, *op.cit.*, págs. 28-31). **si ella a Marte [...]:** ‘si ella, Santa Fe, [supera al templo levantado] a Marte en el Quirino’.

¹⁶⁹ El sujeto de «fue» es «Santa Fe».

¹⁷⁰ Ya los historiadores coetáneos consideraban la fundación de Santa Fe como un suceso determinante para la conquista final de la ciudad de Granada.*

¹⁷¹ **real** «Campamento de un ejército, especialmente el lugar donde está la tienda del rey o general» (*D. R. A. E.*). Alusión al canto VI de la *Farsalia* de Lucano (especialmente desde el

Viendo que su ciudad había cercado
otra ciudad, su alcázar mal seguro,¹⁷²
el moro hizo de su error materia:
cayó Granada, levantose Hesperia.¹⁷³

(49) El mauritano imperio jactancioso,
q[ue] ya en España el cetro q[ue] blasona
de mar a mar fue término undoso,
rindió a Fernando su mayor corona.
Así el humano astro ambicioso
cayendo de la más ardiente zona,¹⁷⁴
abrasando el océano profundo,
rúina pareció de todo el mundo.¹⁷⁵

(50) Ardió en civil furor Granada luego,
como el q[ue] fue corona del romano,¹⁷⁶
que si no, el español venciera al griego
q[ue] tantos años resistió el troyano.¹⁷⁷
Entrada la ciudad a sangre y fuego,
hallara en ella el Ánibal cristiano,¹⁷⁸
en valor no vencido, igual trasunto
del sanguinoso incendio de Sagunto.¹⁷⁹

(51) Rindióse, al fin, Granada poderosa
al vencedor de toda humana suerte,
al gran Fernando, que dejó ociosa
en su laurel la espada de la muerte.
A la luz de Isabel majestuosa¹⁸⁰
se le cayó a Jove el rayo fuerte;
y su valor temblando entre su acero,¹⁸¹

v. 16 y ss.), donde se narra cómo los ejércitos de César, levantando altos muros, cercaron la ciudad de Petra, donde se encontraba el Magno Pompeyo, antes de emprender la campaña de Tesalia.*

¹⁷² **otra ciudad:** ‘Santa Fe’. **su alcázar mal seguro:** ‘[viendo] que su alcázar, esto es, la Alhambra, era poco seguro’.

¹⁷³ **el moro hizo [...]:** ‘el moro tomó lección de su propio error’. **Hesperia:** ‘España’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 154).*

¹⁷⁴ **ardiente zona:** sobre las cinco zonas de la tierra, *cf.* II (44. 6).

¹⁷⁵ Nueva alusión a la catástrofe de Faetón, ejemplo de osadía y de temeridad castigada (I, 64. 5).

¹⁷⁶ Rendición de Granada y entrada pacífica del ejército cristiano a la ciudad (50-59). **como el que fue [...]:** ‘como el [furor] que fue corona del romano’, en referencia a Numancia.

¹⁷⁷ **que, si no el español [...]:** ‘que si esto no hubiera sucedido así, el español habría sido capaz [igualmente] de vencer el [furor] griego, al que tantos años resistió el troyano [habiendo pasado a todos los habitantes por las armas]’.

¹⁷⁸ **Ánibal cristiano:** ‘el rey Fernando’.*

¹⁷⁹ Si Granada hubiera resistido el cerco «a sangre y fuego», se habría convertido en otro «sanguinoso incendio de Sagunto». Ello sirve a Collado para introducirnos, a manera de contraste, en el contenido de los versos siguientes: la entrada pacífica y triunfal de los Reyes Católicos en la ciudad.*

¹⁸⁰ **A la luz de Isabel:** ‘Ante la luz de Isabel’.

no le quedó más gloria a Marte fiero.

(52) ¡Oh grandes Reyes, a quien ciñe solo¹⁸²
la encendida estación, la región fría,
pues q[ue] con vuestro nombre nace Apolo,
pues q[ue] con vuestra fama muere el día!
Un coloso levante cada polo,
un templo forme cada monarquía
a Fernando, a Isabel, para q[ue] sea
ejemplo al mundo de mayor idea.¹⁸³

(53) La ciudad sólo pudo conquistalla
su valor (no vencido de ninguno),
si tuviera al Olimpo por muralla,
si tuviera por fosos a Neptuno.¹⁸⁴
Todo el furor a singular batalla,¹⁸⁵
toda la disciplina a poder uno,
fuera Granada, a no rendirse luego,
campo de sangre, Mongibel de fuego.¹⁸⁶

(54) Extintas ya sus valerosas haces
del vencedor ejército cristiano,¹⁸⁷
y las reliquias de los fieros traces
trofeos ya del César africano,¹⁸⁸
bajando, en seña de comunes paces,¹⁸⁹
el fuerte acero de la invicta mano,
tal fue del vencimiento la alta gloria
q[ue] pareció triunfo de victoria.¹⁹⁰

(55) De la serenidad Iris ceñida¹⁹¹

¹⁸¹ **su valor temblando [...]:** ‘el valor de Marte temblando entre el acero de Isabel la Católica’.

¹⁸² **solo:** ‘de manera única’.

¹⁸³ **idea:** «se toma algunas veces por exemplar externo ù norma que deba dirigir nuestras obras» (*Autoridades*)

¹⁸⁴ **su valor:** ‘el de los Reyes Católicos’. **si:** ‘aunque’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 303). **Neptuno:** ‘el mar’; sobre esta divinidad, F. de Herrera, *Anotaciones*, pág. 582.

¹⁸⁵ **Todo el furor [...]:** ‘Todo el furor [*fue destinado*] a singular batalla...’.

¹⁸⁶ **luego:** ‘enseguida, poco después’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 187). **fuera Granada [...]:** ‘si no se hubiera rendido enseguida, habría sido Granada campo de sangre...’. **Mongibel:** el volcán Etna, (II, 20. 2).

¹⁸⁷ **del vencedor ejército:** ‘por el vencedor ejército’.

¹⁸⁸ **fieros traces:** ‘fieros musulmanes’. Sobre la fiera de los traces, pueblo que daba culto a Marte, *cf.* III (15. 8). **César africano:** ‘el Rey Fernando’, en nueva equiparación con la campaña de César en la *Farsalia* o la de Escipión el Africano.

¹⁸⁹ **en seña:** ‘en señal’.

¹⁹⁰ **triunfo:** «una manera de entrada y rescibimiento que se les hacía en Roma a los capitanes generales con la mayor pompa y solemnidad» (Mexía, *Silva* [III, 29] II, págs. 197-198). Sobre los diversos tipos de triunfos entre los romanos, véase S. Isidoro, *ed. cit.* (XVIII, 2), II, págs. 386-389; Valeriani, *op. cit.*, XLII, 16, pág. 462; y también Garibay, *ed. cit.* [V, 1, 25-26], I págs. 137-140.

(símbolo ya español, si no trofeo),
 límite fue (la paz establecida)¹⁹²
 de su guerra mayor, el caduceo.¹⁹³
 La fatiga más grande fenecida
 (q[ue] desmayara el sucesor de Alceo),¹⁹⁴
 pacífico Fernando a España muestra
 dos mundos incluídos en su diestra.¹⁹⁵

(56) Al Mendoza las llaves entregadas,¹⁹⁶
 al gran primado q[ue] volvió a Toledo,¹⁹⁷
 pastor de sus almenas ya sagradas,
 el siglo de Il[d]efonso y Recaredo;¹⁹⁸
 del Cipión mancebo gobernadas¹⁹⁹
 las armas q[ue] a la Asia dieron miedo,²⁰⁰

¹⁹¹ **Iris:** representación divina del arco iris; y entiéndase: '[Una vez] ceñida Iris por la serenidad'.*

¹⁹² **límite:** «El término, confin ò lindero de las posesiones, tierras ò estados» (*Autoridades*). **la paz establecida:** '[cuando] la paz [fue] establecida'.

¹⁹³ **caduceo:** la vara de Mercurio, dios de la elocuencia y del comercio, «que dicen tenía una serpiente o dos arrodadas, que hubo de Apolo. Esta vara denota la virtud y sabiduría de la medicina» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 23, pág. 284). Aquí el caduceo equivale a la prosperidad de la Fortuna, tal y como hace Alciato en el emblema CXVIII (*Virtute Fortuna comēs*), apoyándose en los atributos del dios (*ed. cit.*, págs. 156-157). Véase también Cartari, *op. cit.*, pág. 261.

¹⁹⁴ **sucesor de Alceo:** 'Alcides o Hércules', nieto de Alceo, de quien toma el patronímico (I, 17. 3). **La fatiga más grande [...]:** '[Una vez] fenecida la más grande fatiga [es decir, la proveniente de la guerra], que podría desmayar las que tuvo Hércules...?'

¹⁹⁵ **dos mundos:** 'los dominios del mundo cristiano y del mundo musulmán'.

¹⁹⁶ **Al Mendoza:** el cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1494) fue fiel partidario de los intereses de Isabel la Católica, participó en la batalla de Toro (1476) y se caracterizó por su espíritu renacentista. Conocido por «el cardenal de España», tras la muerte del arzobispo de Toledo, fue nombrado para sustituirle (1492). Apoyó los planes de Colón y participó en el tratado de Tordesillas (1494). Como ya hemos comentado en el *Estudio preliminar* (2.6.1.), Collado, posiblemente llevado por una lectura errónea de Bermúdez de Pedraza, dice que las llaves de la ciudad fueron entregadas al cardenal Mendoza y no a los Reyes Católicos, como sostenían los historiadores coetáneos (Pedraza incluido), que se las cedieron al hermano del prelado, el conde de Tendilla. **Al Mendoza las llaves [...]:** '[Una vez] las llaves entregadas al cardenal Mendoza...?'.*

¹⁹⁷ **volvió:** «Significa también restituir lo que se ha tomado, ò quitado» (*Autoridades*).

¹⁹⁸ **Ildefonso:** San Ildefonso (607-667), uno de los Padres de la Iglesia, que sucedió a san Eugenio en la sede episcopal de Toledo y participó en los concilios que se celebraron en dicha ciudad (653 y 655). **Recadero:** el rey visigodo Recadero I (568-Toledo, 601), hijo de Leovigildo, que convocó el III Concilio de Toledo y en el que, junto con varios nobles y altos dignatarios eclesiásticos, adjuró públicamente del arrianismo y decidió devolver a la Iglesia católica parte de sus bienes confiscados durante la etapa arriana. Sobre Recadero y la *conversión de los godos a la Fe Católica*, véase A. de Morales, *ed. cit.* [XII, 1], VI, págs. 1-5; y Mariana, *Historia general*, VI, 14-15, págs. 146-148.*

¹⁹⁹ **Cipión mancebo:** primera alusión a don Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), el Gran Capitán, cuya figura será ardientemente elogiada al final de este libro (72-79). La comparación con Publio Cornelio Escipión Emiliano, nieto adoptivo de Escipión el Africano, se justifica por ser éste el vencedor de los cartagineses y el que cercó Numancia, razón por la que fue llamado el «Numantino» (Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, III, 30, pág. 215).*

cuando España le dio, y el orbe justo,
de Grande Capitán el nombre augusto;²⁰¹

(57) el católico Júpiter Fernando,²⁰²
la castellana singular Belona²⁰³
el muro entraba de Granada, cuando
ciñó sus frentes su real corona.²⁰⁴
Sus alcázares altos ocupando,
del vencimiento la deidad blasona,²⁰⁵
sin desnudar el sacro acero entonces,
sin fulminar los encendidos bronce.²⁰⁶

(58) Domadas las cervices agarenas,
la Alhambra fue del vencedor trofeo,²⁰⁷
antes q[ue] merecieran sus almenas
más rayos que el error del Salmoneo.²⁰⁸

²⁰⁰ **del Cipión mancebo [...]:** ‘[una vez] los ejércitos gobernados por el joven Escipión que...?’.

²⁰¹ **augusto:** «santo, venerable» (Covarrubias, *Tesoro*), cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], págs. 125-126). De joven, Gonzalo Fernández de Córdoba sobresalió en la guerra de Granada, e incluso se hizo cargo, junto con el secretario Fernando de Zafra, de las últimas negociaciones con el monarca nazarí Boabdil para elaborar las Capitulaciones para la entrega de la ciudad y sus territorios (1492).*

²⁰² Sobre la aplicación de la figura de Júpiter destinada a ensalzar la *maiestas* del gobernante, *cf.* I (5. 1).

²⁰³ Collado se inspira en Góngora: «[...] y a ver tu real capilla / en cuyo túmulo yace / con su cristiana Belona / aquel católico Marte [...]», vv. 101-104 (*Romances*, I, pág. 381). Si anteriormente ha sido equiparada la Reina Isabel con Palas (III, 43. 1), ahora es con Belona, la que Pérez de Moya designa como «la tercera Minerva», y que «fue hija de Iúpiter el segundo, a la cual Tulio llama Tritonia, y hácenla hermana de Mars» (*Philosophía secreta*, III, 7, pág. 390). También F. Trillo y Figueroa equipara a la reina Isabel con Belona (*Neapolisea, ed. cit.*, I, 47, pág. 457).

²⁰⁴ El sujeto de «entraba» es tanto «el católico Júpiter Fernando» como la «singular Belona». **cuando ciño sus frentes [...]:** ‘cuando ciñó las frentes de los Reyes Católicos la real corona de Granada’.

²⁰⁵ El sujeto de «blasona» es «la deidad del vencimiento», es decir, ‘la diosa de la victoria’. **blasona:** «recitar las hazañas propias o de sus antepasados» (Covarrubias, *Tesoro*).

²⁰⁶ **el sacro acero:** metonimia de ‘la espada envainada’. **los encendidos bronce:** metonimia de ‘la artillería’.

²⁰⁷ **agarenas:** ‘mahometano’. **la Alhambra fue [...]:** ‘la Alhambra fue trofeo del vencedor’.

²⁰⁸ Alusión perifrástica sobre el empleo de la artillería por los Reyes Católicos en la conquista de Granada. **Salmoneo:** «fue hijo de Eolo y reinó en la Ellide, hombre insolente e insoportable. Éste, al no estar contento con la majestad regia, se propuso demostrar a los suyos que él era un dios y, habiendo fabricado un puente de bronce en alto, hasta el punto de que desde arriba ocultara una parte de la Elide, hacía que sobre él se moviera un carro que, tanto por su propio estrépito como por la sonoridad del puente de bronce, alcanzaba un sonido tan grande que parecía de truenos. Como hacía esto de improviso para simular el trueno, aterrorizaba a sus súbditos. Además disparaba desde la altura con antorchas encendidas a semejanza de rayos, estando sus criados atentos para que, según su orden, cualquier fulminado, si no moría con la antorcha arrojada, fuera matado con las espadas. Y con esta fatuidad pretendía considerarse Júpiter fulminador. Pero el dios no soportó mucho tiempo esta locura sino que, golpeándole con un auténtico rayo, lo arrojó a los Infiernos»

Granada por Fernando quedó apenas,
cuando a la religión volvió el deseo,
el q[ue] por tanta gloriosa hazaña
Católico llamó la invicta España.²⁰⁹

(59) La cruz alzando, pues, victoriosa
sobre sus altos coronados muros,²¹⁰
de Cristo la hicieron digna esposa
los claros Reyes con afectos puros.
Sagrario ya de fe más religiosa
los lugares quedando más impuros,
sacra oblación las q[ue] informaron trueca²¹¹
airados manes q[ue] idolatra Meca.²¹²

(60) Asirios, griegos, persas y caldeos
el cetro universal de los humanos
tuvieron ya; sus ínclitos trofeos²¹³
la monarquía venció de los romanos;²¹⁴
de los primeros rayos palanteos²¹⁵
a los helados últimos britanos
sonó su natural culto idioma,
rendido al orbe del poder de Roma.

(61) Eligió Dios sólo el romano imperio
por que fuese en el mundo dilatada²¹⁶
la evangélica Ley, alto misterio
de la paz, a su imperio reservada.²¹⁷
Alzó la Cruz el paraíso iberio,²¹⁸

(Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 52, pág. 778). Virgilio, por su orgullo, lo condena al infierno (*Eneida*, VI, 585 y 564).

²⁰⁹ **Granada por Fernando [...]:** ‘Apenas quedó rastro de la Granada [*mahometana*], desde que la ciudad volvió al seno de la religión católica, gracias al rey Fernando, el que por tanta gloriosa hazaña fue llamado Católico por la invicta España’.

²¹⁰ Los versos apuntan al momento en que se eleva la cruz sobre las torres de la Alhambra. Según ciertos autores, lo hizo el cardenal Mendoza.*

²¹¹ **oblación:** «Ofrenda y sacrificio que se hace à Dios» (*Autoridades*); cultismo (*oblatio*). **informaron:** ‘dar forma a la materia’.

²¹² **manes:** «Dioses infernales o almas de los difuntos, considerado benévolos» (D. R. A. E.). **Sagrario ya de [...]:** ‘Quedando [*convertido*] cada uno de los lugares más impuros [*de los mahometanos*] en sagrario ya de la fe más religiosa, la sacra oblación [*crisiana*] cambia y transforma las [*oblaciones*] que dieron forma a los airados manes que idolatra la religión de la Meca’.

²¹³ Vuelve la paz a Granada: predestinación y esplendor de España (60-67). **ya:** ‘en otro tiempo’. **sus ínclitos trofeos:** ‘los de asirios, griegos, persas y caldeos’.

²¹⁴ Hace falta deshacer el hiato de la palabra «monarquía», para ajustar el ritmo y la medida del endecasílabo.

²¹⁵ **rayos palanteos:** los procedentes del monte Palatino, una de las colinas de Roma en la que se situaba el poblado fundado por Rómulo (s. VIII antes de J. C.) y donde edificó su residencia Augusto.

²¹⁶ **por que fuese:** ‘para que fuese’.

²¹⁷ **alto:** ‘profundo’ e ‘insigne’ **reservada:** complementa a «la evangélica Ley».

su lumbre luego veneró Granada
por q[ue] del reino de la fe segundo
gozase la primera paz del mundo.²¹⁹

(62) Sonó la alta expedición en cuanto²²⁰
clima ya boreal, ardiente clima,
ilustra el Sol, desde q[ue] baña el Janto²²¹
hasta q[ue] Tetis su sepulcro anima:²²²
política razón Granada, en tanto
convocó al caso, ya su nieve imprima²²³
entre las nubes tormentoso el Alpe
o terminen el orbe Abila y Calpe.²²⁴

(63) La de Fernando vigilante vara
tembló entonces: la mayor corona
aseguróse la mayor tiara²²⁵
en la q[ue] de su fe más luz blasona.²²⁶
Su mano, generosamente avara
(si el cetro universal aun no perdona),²²⁷
era mostró a los reinos, a las gentes
judiciosa idea de prudentes.

(64) Ciñóse España de real diadema
y, del Olimpo entre la luz sagrada,
exenta alzó, con majestad suprema,
la frente, de dos mundos respetada.²²⁸

²¹⁸ Enlazando con lo que apunta la octava anterior, el poder imperial de Roma sirvió para que se dilatara por el mundo «la evangélica Ley» y, seguidamente, «el paraíso ibérico» alzaría la Cruz, culminando todo este sacro proceso histórico con la toma de Granada.

²¹⁹ **primera:** «Se toma también por el principal en dignidad, en cualquier especie» (*Autoridades*). **por que del reino [...]:** ‘para que la principal paz del mundo gozase de lo que le brinda España, segundo reino de la fe, [en contraposición con Roma, que es primer reino de la fe]’.

²²⁰ **la alta expedición:** ‘la insigne victoria definitiva del ejército cristiano sobre los musulmanes’.

²²¹ **Janto:** el otro nombre del Escamandro, río que baña los campos de Troya. Ovidio lo cita entre los ríos del desastre de Faetón (*Metamorfosis*, II, 245); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 14, págs. 650-651; y Textor, *Officinae*, II, pág. 373.

²²² **Tetis:** metonimia del ‘mar’, *cf.* II (54. 8). **anima:** «Dár alma a un cuerpo, para que tenga sentidos y movimiento, vivificarle e infundirle espíritu» (*Autoridades*). Se tenía la creencia de que el carro del Sol (III, 31. 6) salía y se hundía en el mar.*

²²³ **política razón:** se utiliza la expresión latina «*ratio politica*» para designar la ‘razón de estado’ («Política y reglas con que se dirigen y gobiernan las cosas pertenecientes al interés y utilidad de la República», *Autoridades*). **caso:** «Suceso, acontecimiento, ò hecho que regular ò casualmente ha sucedido» (*Autoridades*).

²²⁴ Sobre los dos promontorios (Abila y Calpe) que en el Estrecho de Gibraltar formaban las Columnas de Hércules, *cf.* I (19. 5).

²²⁵ **tiara:** «Se toma especialmente por la Mitra, ò Diadema de tres órdenes, ò birrete, alto, y redondo, cercado de tres coronas de oro, guarnecidas de pedrería fina con un globo, o mundo, que sostiene una cruz por remate. Es insignia del Sumo Pontífice, y demostrativa de su suprema autoridad» (*Autoridades*); y el es el sujeto de «aseguróse».

²²⁶ **blasona:** ‘muestra con orgullo las hazañas pasadas’.

²²⁷ **si:** ‘pues’.

²²⁸ **de dos mundos respetada:** ‘respetada por la cristiandad y el Islam’.

Así llegando a la fortuna extrema,
su monarquía, en ellos dilatada,²²⁹
venció, absoluto cetro soberano,
la que tiranizó el mayor romano.²³⁰

(65) El honor de las letras ya supremo
volvió a resplandecer, y su elocuencia
excedió las culturas de Academo
y la peripatética eminencia.²³¹
Emulación, así, del culto extremo
de la q[ue] fue gran madre de la Ciencia,²³²
igualar pudo, en ya fiel destino,
la grave luz del orador latino.²³³

(66) Volvió España a su honor: en toda parte
habló Talía, enmudeció Belona;
Apolo triunfó, quietóse Marte;²³⁴
el laurel fue cultísima corona.²³⁵
Calló la trompa, resonó la Arte
en el cristal süave de Helicon;²³⁶
y donde la marcial virtud yacía
renació la inmortal sabiduría.

(67) Los yelmos, los escudos, al sonoro
metal torcidas las severas llaves,²³⁷

²²⁹ **su monarquía:** 'la de España'. Y entiéndase por «monarquía»: «el estado grande y extendido, gobernado por uno solo, que se llama Monarcha, con independencia de otro Señor: como lo es la Monarchia de España, tan extendida en el antiguo y nuevo mundo» (*Autoridades*). **en ellos:** 'en los dos mundos'.

²³⁰ **la que tiranizó [...]:** 'la monarquía de España venció a esa otra tiránica del imperio romano'.

²³¹ **Academo:** héroe militar griego a quien se atribuye la posesión del terreno que por su nombre fue llamado Academia, al noroeste de Atenas, lugar en el que Platón gustaba reunirse con sus discípulos. **peripatética:** adjetivo que «se aplica à ciertos Philosophos que enseñaban en Athenas la Philosophia, cuyo Príncipe fué Aristóteles. Dióseles este nombre porque enseñaban y argüían paseandose» (*Autoridades*); por tanto, «peripatética eminencia» es Aristóteles.

²³² **extremo:** «excesso y esméro sumo en la execucion de las operaciones de ánimo y vountád» (*Autoridades*). **gran madre de la Ciencia:** 'Grecia'.

²³³ **orador latino:** 'Marco T. Cicerón'.

²³⁴ Obsérvese el paralelismo: triunfó la poesía y las artes (Talía y Apolo), enmudeció la guerra (Belona y Marte). Sobre la ambivalencia semántica de la musa Talía, *cfr.* I (4. 5); y sobre Belona, *cfr.* I (39. 5) y III (57. 2).

²³⁵ Sobre el laurel, *cfr.* III (3. 8).

²³⁶ En el manuscrito aparece borrado «canoro», por «suave». **Helicon:** fuente del Helicón, monte de Beocia consagrado a la Musas, y en el que se encontraba la otra célebre fuente: Castalia. Collado escribe la forma italiana adoptada por Garcilaso (B. Moros, ed., Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, págs. 45 y 404).*

²³⁷ **yelmos:** «Parte de las armas antiguas, que los Caballeros usaban en las batallas, justas, y tornéos, y oy sirve de ornato en los escudos de armas, y se componia de varias piezas de acero con sus muelles, y goznes, y servia para defender toda la cabeza, y cara con una pieza, que llamaban visera, compuesta de una rexilla del mismo acero, con la qual

nidos fueron del cisne más canoro,
albergue de las más venéreas aves.²³⁸
Diluvios arrojándose de oro,
el granadino reino, en copias graves,
de paz vestido, de laurel ornado,
volvió a su siglo bienaventurado.²³⁹

(68) Corona de sus timbres ya Granada,²⁴⁰
los rayos empuñó Jove severo,²⁴¹
q[ue] por desenlazarse la celada²⁴²
no olvida Marte su fatal acero.
Por escondida senda (aun ignorada
del q[ue] las ondas violó primero),
Tifis Colón, del Norte más valiente,²⁴³
dio a Fernando las Indias de Occidente.

(69) Por Libia ya de olas tormentosa
la antigua ley rompiendo al oceano,²⁴⁴
mayor hazaña no, más espantosa,
cetro bárbaro osó ni rey cristiano.²⁴⁵
¡Oh gran Colón!, la tuya gloriosa hazaña,
arribada jamás de pecho humano,²⁴⁶
ejemplo viva de valor profundo,
y finja empresas el pasado mundo.

(70) Llegó Alejandro, con igual desvelo

dexaban libre la vista, y en esto se distinguía del morrión, celada, y capacete, de que usaba la Infantería» (*Autoridades*). **las severas llaves**: ‘las severas llaves [*de las trompas de guerra*]’.

²³⁸ **venéreas**: «Lo que pertenece à la Venus, ò al deleite sensual» (*Autoridades*); alusión perifrástica de las palomas, que son las aves de Venus (Valeriani, *op. cit.*, XXII, fol. 157v.). Variación sobre el emblema CLXXVII (*Ex bello pax*) de Alciato.

²³⁹ Granada, una vez liberada de la dominación musulmana, vuelve a su antiguo esplendor, tanto en lo religioso como en lo cultural. Los versos amplifican la idea ya apuntada en la octava 58.

²⁴⁰ La creación del Imperio español (68-79) se concentra en la exaltación de dos figuras: Cristóbal Colón (68-71) y el Gran Capitán (72-79). **timbres**: tanto «insignia, que se coloca sobre el escudo de armas, para distinguir los grados de nobleza», como «qualquier acción gloriosa, que ensalza, y ennoblece» (*Autoridades*). Los Reyes Católicos añadieron a su escudo una granada, como símbolo del final de la Reconquista.

²⁴¹ **Jove severo**: ‘Fernando el Católico’. **Corona de sus timbres [...]**: ‘[Siendo] Granada corona de los timbres del Rey Católico, los rayos volvió a empuñar este Júpiter severo’.

²⁴² **celada**: ‘la parte de la armadura que protege la cabeza’; y entiédase: ‘pues aunque se desenlace la celada’.

²⁴³ **Tifis**: primer piloto de la nave Argos, en la que Jasón realizó su viaje hasta Colcos (Apolonio de Rodas, *El viaje de los Argonautas*. I, 105 y ss.). Textor lo menciona entre *Populi et Hominis re aliqva insignes et claris* y como inventor de «*adminacula nauium*» (*Officinae*, I, pág. 150 y II pág. 99).

²⁴⁴ Se compara el mar con el desierto africano; sobre Libia, *cf.* I (16. 5).

²⁴⁵ **mayor hazaña [...]**: ‘ni cetro bárbaro ni rey cristiano osaron [*acometer*] no una mayor sino una más maravillosa hazaña’.

²⁴⁶ **la tuya gloriosa**: ‘tu hazaña gloriosa’. **arribada**: «Subir, llegar à la cumbre ò cima»; y también: «Llegar el navío à Puerto, ahóra sea al que vá destinado, ò à otro, precisado y arrojado del temporal, ò por temor de enemigos» (*Autoridades*).*

q[ue] su inmortal soberbia fantasía,
 hasta donde perdió de vista el cielo,
 pasó la noche y no volvió el día.
 Escondió todo el mar el indio suelo,²⁴⁷
 y de Colón más grande la osadía,
 abriendo el paso q[ue] su abismo cierra,
 venció todos los fines de la Tierra.²⁴⁸

(71) Saciada después en el tesoro
 q[ue] saqueó la codiciosa España,
 la hambre sacra del indiano oro²⁴⁹
 desmayar pudo la mayor hazaña,
 si de Fernando el militar decoro
 no volviera el acero a la campaña,
 viendo el honor romano ya perdido,
 el africano en Capua divertido.²⁵⁰

(72) La obediencia fiel de los soldados,
 de los prefectos ya, los centuriones;²⁵¹
 la airada religión con que ordenados
 formaban invencibles escuadrones,
 excediendo en valor (del suyo armados),²⁵²
 Fernando a tanto César sus pendones,
 a Gonzalo Fernández, fio, el día²⁵³
 q[ue] de Italia emprendió la monarquía:²⁵⁴

²⁴⁷ El sujeto de «escondió» es «todo el mar». **indio suelo**: ‘el continente americano, las Indias’.

²⁴⁸ **su abismo**: ‘el del mar’. El sujeto de «venció» es «la osadía de Colón».

²⁴⁹ **del indiano oro**: ‘por el oro de las Indias’. Eco virgiliano: «*auri sacra fames*» (*Eneida*, III, 56-57). Sobre la codiciosa explotación del oro, que —según Collado— a punto estuvo de ensombrecer «la mayor hazaña», y sobre «los males que han nacido del descubrimiento de las Indias», versa, en gran parte, el emblema 69 (*Ferro et Auro*) de Saavedra Fajardo (*Empresas políticas*, págs. 486-488).

²⁵⁰ **Capua**: ciudad italiana en la fértil región de la Campania (Plinio, y el correspondiente comentario de F. Hernández, *ed. cit.* [III, 4] I, págs. 164 y 170, respectivamente). **divertido**: «Vale también entretener, recrear el ánimo de alguna persona, con dicho ò hecho que la ocasione gusto, o con mostrarle amena ò festiva, que le dè placer» (*Autoridades*). Cuando Capua fue tomada por Aníbal, el ejército cartaginés abandonó la disciplina castrense dedicándose a la holganza, que se conoce por las «delicias de Capua». Séneca extrae de estos hechos la apropiada aplicación moral (*Cartas a Lucilio*, V y LI). Véase el soneto de Villamediana, «El soberbio africano que oprimida», y las notas eruditas de M.^a T. Ruestes (*ed. cit.*, págs. 54 y 96, respectivamente). **viendo el honor [...]**: ‘viendo el Rey Fernando como se perdía el honor romano, [y cómo] el africano cartaginés holgazaneaba de nuevo en Capua’.

²⁵¹ Comienza la exaltación de las hazañas militares del Gran Capitán en la campaña de Nápoles (72-79). **prefectos**: «Entre los romanos, título de varios jefes militares o civiles» (*D. R. A. E.*). **centuriones**: «Jefe de una centuria en la milicia romana» (*D. R. A. E.*).

²⁵² **del suyo**: ‘del valor de Fernando el Católico’.

²⁵³ **pendones**: «La bandera o estandarte pequeño ò estandarte pequeño que se usa en la guerra, como insignia, particularmente en los Escuadrones y Regimientos de Caballería» (*Autoridades*). **La obediencia fiel [...]**: ‘El rey Fernando, a tanto César, a Gonzalo Fernández, fio sus pendones, la obediencia fiel de sus soldados (de los que en otro tiempo pudieron ser prefectos y centuriones [*de Roma*]) y la ardorosa disciplina con que ordenados [...]’.

(73) aquél que, ya presagioso, pudo²⁵⁵
 extinguir las serpientes en la cuna²⁵⁶
 y, en el sangriento campo del escudo,
 enlazar a la Envidia y la Fortuna²⁵⁷
 (heló su fragua el Cíclope sañudo;
 borró su senda la infernal laguna,²⁵⁸
 temiendo que bajara, y que su mano
 les quitase las armas de Vulcano);²⁵⁹

(74) el que, rompiendo ya victorioso
 las africanas huestes, parecía
 al que todo el horror caliginoso
 dividió del Erebo, en sombra fría;²⁶⁰
 aquél de quien (vencido el monstruoso
 bético Gerión, cuando tenía²⁶¹
 tres almas), viendo su furor constante,
 temió el postrero hado el libio Atlante;²⁶²

(75) el Capitán primero q[ue] soldado,
 el espantoso vencedor, primero²⁶³
 q[ue] el escuadrón (de fortaleza armado)

²⁵⁴ En 1495, el Gran Capitán desembarca en el Sur de Italia y detiene la invasión del monarca francés Carlos VIII. Años más tarde, por el tratado de Granada (1500), Francia y España se reparten Nápoles. Sin embargo, las fuertes discrepancias entre los dos ejércitos por problemas fronterizos, empuja de nuevo a la conflagración bélica, que culmina con las victorias del Gran Capitán en Ceriñola y Garellano (1503). Mediante el tratado de Lyon (1504) Nápoles es anexionada definitivamente a la monarquía española, hasta el siglo XVIII.

²⁵⁵ **aquél:** ‘el Gran Capitán’.

²⁵⁶ Alusión a las dos serpientes que, mandadas por Juno, Hércules, siendo niño, mató en la cuna. En esta octava y en la siguiente se efectúa una serie de equiparaciones entre el Gran Capitán y diversos trabajos de Hércules (I. 2. 8).*

²⁵⁷ **campo:** «Se llama en los escudos de armas el espacio colorido de ellos, sobre los cuales se pintan las armas de la familia, la Ciudad, ò Lugar» (*Autoridades*).

²⁵⁸ **la infernal laguna:** ‘la laguna Estigia’ (II, 24. 6). Sobre los Cíclopes y Vulcano, *cf.* II (16. 4) y III (35. 8).

²⁵⁹ El sujeto de «bajara» es el «Gran Capitán», que es equiparado con Hércules cuando bajó a los infiernos. **que su mano:** ‘que la mano del Gran Capitán. **les:** ‘a los Cíclopes’.

²⁶⁰ **caliginoso:** «Lo obscuro y paboroso, que parece está tupido el aire, impidiendo la vista» (*Autoridades*). **dividió:** ‘desunió, deshizo’. **Erebo:** uno de los nombres del Infierno; y así Jáuregui en su *Orfeo* (II, vv. 105-106): «Olas de voz inundan el Erebo, / y en deleite se anega la tristeza» (*ed. cit.*, pág.449). Continúa Collado con la bajada a los infiernos del teban, para llevar a Euristeo el can Cerbero (Grimal, *op. cit.*, págs. 247-248); suceso esbozado por Homero (*Iliada*, VIII, 361-9) y Ovidio (*Metamorfosis*, VII, 410); véase Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 1, pág. 746; Conti, *ed. cit.*, VIII, 1, págs. 493-494; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 21, págs. 473-476.

²⁶¹ **bético Gerión:** se alude ahora a la mortal lucha de Hércules con el gigante tricéfalo Gerión, rey de Hispania (I, 14. 3-5).

²⁶² **hado,** ‘suerte, destino’. **libico Atlante:** se refiere tanto al Gigante que sostenía el cielo sobre los hombros y que estaba tan vinculado a los trabajos de Hércules (III 28. 4), como al monte Atlas y a sus habitantes, los mauritanos (II, 18. 5). Textor aplica a Atlante el adjetivo «*Lybicus*» (*Epithetorum*, pág. 91), con el sentido de ‘africano’ (I, 16. 5).

²⁶³ **espantoso:** ‘maravilloso’.

le gobernarse, general severo;²⁶⁴
 aquél de cuyo ánimo templado
 y de cuyo mayor jüicio entero,
 la confianza griega desmayara,
 la romana política temblara;²⁶⁵

(76) el que venciera al hijo de Peleo,²⁶⁶
 y de Ulises las dos navegaciones;²⁶⁷
 el que igualó, con español trofeo,
 al fiero dios de traces y gelones;²⁶⁸
 aquel Gran Capitán al idumeo²⁶⁹
 apurando las palmas, sus blasones;²⁷⁰
 aquél q[ue], más allá de las esferas,
 levantó de Fernando las banderas;²⁷¹

(77) aquel Córdoba, al fin (a quien ninguna
 emulación llegó cuando, en la arena²⁷²
 suya, mayor labrando su fortuna,
 alzó su nombre, q[ue] tan grande suena,
 el noble reino a donde yace una
 hija ya de Aqueloo, dulce sirena),²⁷³

²⁶⁴ **le gobernarse:** leísmo, ‘lo gobernarse, al escuadrón, como general severo’.

²⁶⁵ **desmayara [...] temblara:** ambos verbos tienen sentido transitivo y su sujeto es «el Gran Capitán».

²⁶⁶ **hijo de Peleo:** ‘Aquiles’.*

²⁶⁷ Las dos navegaciones de Ulises son la expedición a Troya y el regreso posterior a la isla de Ítaca.*

²⁶⁸ Sobre Marte y los habitantes de Tracia, *cf.* III (54. 3). **gelones:** ‘gelonos’, pueblo del interior de Escitia, famoso por su sanguinaria barbarie (Stephano, *op. cit.*, pág. 384); se nos escapa su vinculación con Marte, aunque puede remitir a la idea de que el dios fue alimentado por «naciones bárbaras en la región del septentrión» (Conti, *ed. cit.*, II, 7, pág. 147).

²⁶⁹ **idumeo:** ‘edomita’, habitante de Idumea o Edom, región de Palestina (Plinio, *ed. cit.* [V, 13] II, pág. 246; S. Isidoro, *ed. cit.* [IX, 2, 9] II, págs. 742-743; Stephano, *op. cit.*, pág. 437). Los versos contienen además un eco virgiliano: «*Idumaeas [...] palmas*» (*Geórgicas*, III, 12); que es recogido por Textor cuando habla de la fama de Idumea por sus palmeras: «*prouincia, Syriae palmis luxuriat*» (*Cornucopiae*, pág. 56).

²⁷⁰ **apurando:** ‘agotando, terminando con...’. Es decir: ‘agotando el Gran Capitán todas las palmas procedente de Idumea, que son los blasones [*de sus victorias*]’. Sobre el sentido de virtud, triunfo y justicia que se aplicaba a la palma, *cf.* Valeriani, *op. cit.*, L, págs. 534-538 y G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 418-420.

²⁷¹ **más allá de las esferas:** ‘en el Cielo, en el Empíreo’. Según el orden ptolemaico, pasados los siete orbes celestes y el octavo cielo, el *Stellatum*, donde estaban las estrellas fijas, y más allá del *Primum Mobile*, se situaba el Cielo (*caelum ipsum*), «colmado por Dios» (Lewis, *op. cit.*, págs. 72-73).

²⁷² **llegó:** ‘alcanzó o sobrepasó’.

²⁷³ **hija ya de Aqueloo:** ‘Parténope, hija de Aqueloo’, «una de las sirenas, cuya tumba era mostrada en Nápoles. Con sus hermanas se arrojó al mar. La olas depositaron su cuerpo en la playa napolitana, donde se le erigió un monumento», y dio su nombre a la ciudad de Nápoles (Grimal, *op. cit.*, pág. 411; Stephano, *op. cit.*, págs. 602-603; Textor, *Officinae*, II, pág. 151). **a quien ninguna [...]:** ‘a quien ninguna emulación alcanzó, cuando el noble reino de

a Fernando, a Isabel dando la gloria,
árbol le construyó de su victoria.²⁷⁴

(78) Cuanto contiene el fértil campo ameno
adonde ya se dilató el Cumano²⁷⁵
y cuanto el Adriático, el Tirreno
cercan hasta el canal siciliano,²⁷⁶
sonó por de Fernando, cuando, lleno²⁷⁷
de triunfos el mar napolitano,
del Córdoba la fama generosa
Parténope cantó más sonora.²⁷⁸

(79) Su nombre grande, en cuanto mira Apolo,²⁷⁹
no tuvo igual ni ha de tener segundo:
sonó del cielo en el más alto polo,²⁸⁰
tocó del mar el seno más profundo.
Su poder, no ciñendo un orbe sólo,
por Fernando mayor, quisiera el mundo,²⁸¹
por q[ue], del Sol venciendo los imperios,
por él reinara en ambos hemisferios.²⁸²

(80) La Fama, que, en la más sublime parte,²⁸³
de los Reyes Católicos reserva
el nombre y q[ue] la ya postrera Arte
en estadistas láminas reserva,²⁸⁴

Nápoles (a donde yace Parténope, una hija de Aqueloo, dulce sirena) alzó en su arena el nombre del Gran Capitán, que tan grande suena, labrando así su mayor fortuna’.*

²⁷⁴ El sujeto de «construyó» queda más arriba «aquel Córdoba». La campaña y conquista definitiva del reino de Nápoles por el Gran Capitán se realizó entre 1501 y 1503 (J. E. Ruiz-Doménec, *op. cit.*, págs. 318-351).

²⁷⁵ **Cumano**: río de la Campania italiana, que pasa por la antigua ciudad de Cumas en el actual golfo de Nápoles (Plinio, *ed. cit.* [III, 5], I, pág. 164).*

²⁷⁶ En el manuscrito aparece tachado «Napolitano». **canal siciliano**: ‘estrecho de Messina’.

²⁷⁷ El sujeto de «sonó» es «Cuanto contiene...» y «cuanto el Adriático...». **por de Fernando**: ‘gracias a Fernando’ (H. Keniston, *op. cit.*, 41. 42, pág. 656); Cervantes: «de manera que, como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento» (*Quijote* [I, 30], I, pág. 356).

²⁷⁸ **Parténope**: ‘la ciudad de Nápoles’ (77. 6).

²⁷⁹ **Su nombre**: ‘El del Gran Capitán’. **Apolo**: ‘el Sol’.

²⁸⁰ **polo**: «Qualquiera de los dos extremos del exe de la Esphéra. Llámense assi por significación famosa los de la Esphéra celeste, sobre que se mueve la machina de los Cielos» (*Autoridades*).

²⁸¹ **mayor**: complementa a «su poder».

²⁸² **por él reinara**: ‘por él, por el Gran Capitán, ha reinado Fernando en ambos hemisferios’.

²⁸³ El libro finaliza con la glorificación de Fernando el Católico, ejemplo de gobernante (80-83). La idea de que la Fama habita en las zonas altas y vuela y se reparte por el mundo, especialmente durante la noche, aparece en Virgilio (*Eneida*, IV, 173-188): Ovidio describe su casa (*Metamorfosis*, XII, 39-63); véase también los comentario de Boccaccio, *ed. cit.*, I, 10, págs. 85-88. Sobre la Fama y su representación iconográfica, *ifr.* IV (69.8) y V (78. 5).

²⁸⁴ **estadistas**: «El que entiende y manéja las cosas y materias de estado» (*Autoridades*). **láminas**: «Plancha de metal de diversas figuras y tamaños, en la qual se suele esculpir alguna

al de Aragón primero, heroico Marte,
y de Castilla a la inmortal Minerva,²⁸⁵
mármoles talla donde vive ahora:²⁸⁶
España, de las gentes domadora.

(81) Depuesto el Rey Católico el luciente
dorado arnés; el acerado escudo
en las columnas del valor pendiente,
que fueron inscripción del bronce mudo;²⁸⁷
de todo el mar, quieto el gran Tridente,
en yugo blando el líbico desnudo,²⁸⁸
vistió la toga, suspendió la espada,
de pacífica oliva coronada.²⁸⁹

(82) Como en la era ya de Octaviano
(fama suya los términos del día)²⁹⁰
cerró a la paz, de su bifronte Jano
el templo, Roma, q[ue] la guerra abría,²⁹¹
el siempre augusto rey, César hispano
(dos mundos ya su breve monarquía),²⁹²
cuando al airado dios torció la llave,²⁹³
erigió el templo de la paz süave.

(83) Cabeza de sus títulos Castilla,
exaltación de su poder Granada²⁹⁴

cosa» (*Autoridades*); esto es, ‘en láminas que reflejan, esculpidos, asuntos propios del Estado’.
reserva: ‘guarda’, y con sentido religioso, ‘oculta o vela’; y su sujeto es «la ya postrera Arte».

²⁸⁵ Se repite la comparación entre Isabel y Minerva, pero se cambia, esta vez, la de Fernando con Marte, en lugar de Júpiter (III, 57. 2).

²⁸⁶ El sujeto de «talla» y «vive» es «la Fama».

²⁸⁷ **Depuesto el Rey [...]:** [*Una vez*] que el Rey Católico se había quitado el luciente arnés y [*una vez*] que había colgado el acerado escudo en las columnas del valor, donde se inscribieron [*para los años venideros*] sus hazañas en [*perdurable*] bronce mudo’.

²⁸⁸ **de todo el mar [...]:** [*una vez*] aquietado el gran poder de Neptuno por todo el mar, [*y una vez que fue sometido*] por el blando yugo [*español*] el desnudo habitante de África’.

²⁸⁹ El sujeto de «vistió» y «suspendió» es «el Rey Católico». La rama de olivo es símbolo de la sabiduría, la concordia ciudadana, la bienaventuranza, la buena fama o la paz (*Génesis*, VIII, 11), según se desprende de los comentarios de S. Isidoro (*ed. cit.* [XVII, 7, 62], II, págs. 352-353), de Valeriani (*op. cit.*, LIII, págs. 385-388) y de Ripa (*ed. cit.*, I, págs. 154, 156, 209 y 396; II, págs. 185, 186, 281 y 373); véase también F. Revilla, *Diccionario de Iconografía*, Cátedra, Madrid, 1990, pág. 222; y G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 410-411.

²⁹⁰ **ya:** ‘en otro tiempo’. **fama suya [...]:** ‘cuya fama, la de Octaviano, [*se extiende*] por todo el espacio que ocupa el día, el Sol’.

²⁹¹ El sujeto de «cerró» es «Roma». Volvemos a encontrarnos con la costumbre de cerrar las puertas del templo de Jano para que la paz no pueda escaparse y abrirlas en tiempos de guerra (I, 74. 8). El que se clausurara el templo en época de Octavio Augusto se encuentra en Suetonio, *Vida de los doce césares*, II, 22. Alciato, en el emblema XVIII (*Prudentes*), se apoya en la imagen bifronte de Jano para simbolizar al hombre precavido (*ed. cit.*, págs. 49-50).

²⁹² **dos mundos [...]:** [*ocupando*] dos mundos (Europa y América) su breve monarquía, esto es, la etapa de regencia que tuvo sin su consorte Isabel’.

²⁹³ **al airado dios:** ‘a Marte’.

(que, ya depuesta la africana silla,
era provincia de la fe sagrada),
su nombre oyendo del Jordán la orilla,
su memoria en sus ondas aclamada,
predijo Siria el español trofeo,
de Cristo en el cautivo mausoleo.²⁹⁵

²⁹⁴ **Cabeza de sus títulos [...]:** '[Siendo] Castilla cabeza de los títulos de Fernando el Católico y [siendo] Granada exaltación de su poder'.

²⁹⁵ **mausoleo:** «Sepulchro magnífico y suntuoso. Tomase del que hizo fabricar Artemisia à su marido Mausólo, que fué una de las siete Maravillas del mundo» (*Autoridades*).

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Restauración

Libro III

III (1. 4) La identificación entre godos y cristianos viejos era habitual en la época. Se puede rastrear, por ejemplo, en Quevedo; así en la conocida *Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento*: «Las descendencias gastan muchos Godos: / Todos blasonan, nadie les imitan, / Y no son sucesores sino apodos» (vv. 112-114, *Poesía varia*, pág. 186). Tal afán de prosapia hace que Lope, en el soneto «Si yo en mi vida vi la Poliantea», dedicado *Al Príncipe de Esquilache*, llegue incluso a derivar el castellano de la lengua goda: «Vuestro claro esplendor árbitro sea / Príncipe de la lengua castellana, / que si goda nació, vive tebana, / y siendo esfinge, morirá guinea» (*Rimas de Tomé de Burquillos*, en *ed. cit.*, págs. 1426-1427).

III (1. 7) Según Garibay la batalla de Guadalete aconteció «cerca de la ciudad de Xerez, en la ribera del río Guadalete» (*ed. cit.* [III, 48], I, pág. 318), que significa «río de la muerte» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, III, 1, fol. 88r.). Existió la creencia de que en sus aguas murió el rey goda: «El caballo del rey don Rodrigo, su sobreveste, corona y calzado, sembrado de perlas y pedrería, fueron hallados á la ribera del río Guadalete; y como quier que no se hallasen algunos otros rastros dél, se entendio que en la huida murió ó se ahogó á la pasada del río» (Mariana, *Historia general*, XVI, 23, pág. 183). En este sentido y con más detalles, véase A. de Morales, *ed. cit.* [XII, 69. 1-3], VI, págs. 375-377. Fray L. de León, en cambio, apunta, en la *Profecía del Tajo* «Folgaba el rey Rodrigo» (vv. 71-75), que la batalla se realizó en el Betis (*ed. cit.*, pág. 28).

III (3. 3) «No pasaron dos años enteros despues que el furor africano hizo a España aquella guerra cruel y desgraciada, cuando un gran campo de moros pasó las cumbres de los Pirineos por donde parte término España y Francia, y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solía ser de los godos» (Mariana, *Historia general*, VII, 1, pág. 188). Ciertamente el verso alude a lo que U. Arteta designa como el «núcleo franco», posterior al «núcleo asturiano»: «Los musulmanes habían ocupado la Septimania; en sus expediciones por el Ródano llegaron a Borgoña y a Sens (726), y por Gascuña hasta Burdeos y Poitiers, donde fueron vencidos (723)» (*Introducción a la Historia de España*, Editorial Teide, Barcelona, 1969, pág. 82).

III (3. 7) Don Pelayo siempre ha sido considerado «vencedor de la batalla de Covadonga (722), que posiblemente sólo fue un pequeño incidente entre dos grupos poco numerosos», pero, desde que se inscribe esta batalla en la *Crónica de Alfonso III*, don Pelayo «se convertirá en un símbolo nacional» (U. Arteta, *op. cit.*, págs. 80-81). Garibay comenta ampliamente no sólo su confrontación con los moros sino su

posible ascendencia goda (*ed. cit.* [VIII, 50], I, págs. 324-326). De don Pelayo escribe Medrano, en el soneto dedicado *Al Licenciado Cristóval de Mesa, en su poema de la Restauración de España*: «Hizo astillas el iugo, y la coyunda / afrentosa rompió con que oprimida / se vio España, la espada no vencida / que imperio nuevo al gran Pelayo funda» (*ed. cit.*, pág. 186). Alonso López Pinciano se inspira en sus hazañas para realizar el poema épico *El Pelayo* (Luis Sánchez, Madrid, 1615). Sobre la historia e invención que late en el «mito gótico», véase J. Lara Garrido, «Teoría y práctica de la épica culta en el Pinciano lectura de la *Philosophía antigua poética* y del *Pelayo* desde el canon tassiano», en *Los mejores plectros*, págs. 395-454).

III (3. 8) Sobre la simbología del laurel (paz, triunfo, custodia, victoria, etc.), téngase en cuenta tanto las fuentes clásicas (Plinio, *ed. cit.* [XV, 30], II, págs. 233; o S. Isidoro, *ed. cit.* [XVII, 7, 2], I, págs. 338 y 339), como los comentarios de Boccaccio (*ed. cit.*, VII, 29, págs. 455-56), Valeriani (*ed. cit.*, I, pág. 538-542) o, en el ámbito de la emblemática, Alciato (*Emblemas*, CCX, pág. 251) y Ripa (*ed. cit.*, vol. II, pág. 48). Por citar sólo dos ejemplos de nuestra literatura, véanse Juan de Mena (*Coronación*, *ed. cit.*, pág. 199) y Fernando de Herrera (*Anotaciones*, págs. 371-372).

III (4. 6) Plinio, dedica un capítulo a *la felicidad de Arabia* (*ed. cit.* [XII, 18], II, pág. 164). Antiguamente se distinguía entre la Arabia «esteril y Desierta», la «Félix o bienaventurada» y la «Pétrea». De la segunda Arabia escribe F. Hernández, en su comentario al cap. 11 del libro V de la *Historia Natural*: la segunda, «llamada así de sus aromas y odoríferas plantas, la cual tiene, por la parte de Oriente al mar Indico, por la del poniente al Bermejo, por la del mediodía al mar Árabe, y por la de septentrión al seno Pérsico y montes de la Arabia Desierta. Cría ésta [la Arabia Félix], aliende de las plantas que dixere haberle dado nombre, hombres belicosos y buenos cavallos, excelentes camellos y bueyes, y gobiérnala su rey propio» (ed. Plinio, *Historia natural*, I, pág. 245). Véase asimismo S. Isidoro, *ed. cit.* (XIV, 3, 15), II, págs. 170-171, así como el amplio comentario de C. Romero Muñoz, *ed. M. de Cervantes, Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, págs. 739-740.

III (10. 8) De Anteo escribe Pérez de Moya: «Andando Hércules por diversas partes del mundo, vino a tierra de Libia, donde moraba Antheo, hijo de la Tierra, nacido sin padre; era gran luchador [...] y tenía tal propiedad que si caía alguna vez o se dejaba de industria caer en la tierra se levantaba con dos tanta fuerza, y así al fin no podía quedar vencido [...]. Con éste quiso Hércules probarse; y venidos a la lucha, como Hércules fuese más valiente, derribábalo en tierra, y el Antheo luego más fuerte que primero se levantaba, porque la tierra su madre le daba nuevas y dobladas fuerzas, lo cual tantas veces hizo que ya Hércules enflaquecía, y sintió que no podía mucho sufrirlo, y advirtiendo el engaño de Antheo, en que fuerzas de la tierra recobraba, levantolo en alto de tierra y tanto así en el aire lo apretó con los brazos que lo mató». Y en la correspondiente declaración histórica, dice el mismo autor que era Antheo un rey mauritano que «tuvo muchos encuentros» con Hércules, «en los tiempos en que Egeo reinaba en Athenas» y «como Hércules le desbarataba, y luego volvía Antheo a la batalla con más caballería y gente, como si alguna cosa de daño no hubiera recibido» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 8, págs. 453-454). Boccaccio sitúa este asunto dentro del duodécimo trabajo de Hércules (*ed. cit.*, XIII, 1, pág. 745).

El mito de Anteo es narrado asimismo por Lucano en *Farsalia*, IV, 593 y 653; véase Conti, *ed. cit.*, VII, 1, págs. 480 y ss.

III (15. 3) Sobre el origen cretense de Júpiter, escribe J. de Mena: «algunos poetas que dixeron qu'el reino de Creta fueron cunas de Júpiter, e aquesto es porque Júpiter nació en Creta, que es una de las siete provinçias de Acaya. Este Júpiter fue hijo de Saturno e de Opis, fija del rey Variano. E aqueste fue rey de Creta e de otras muchas provinçias, e tan poderoso fue que los gentiles lo adoraron por dios e todas las gentes se mandavan por su mandado» (*Coronación*, *ed. cit.*, pág. 111; Conti, *ed. cit.*, II, 1, 95 y 96).

III (15. 8) Horacio destaca el Ródope habitado por gente bárbara: «*ac pede barbaro / lustratam Rhodopen*» (*Odas*, III, 25, 12). La fiereza de los guerreros tracios es destacada por los poetas áureos. Quevedo: «Escondido debajo de tu armada, / gime el Ponto, la vela llama al viento, / y a las Lunas de Tracia con sangriento / Eclipse ya rubrica tu jornada», en *Exhortación a la Majestad del Rey Nuestro Señor Felipe IV para el castigo de los Rebeldes*, vv. 1-4 (*Poesía varia*, pág. 85 y n.); Camoens: «Entre el remoto Istro y claro estrecho / a donde Helle dio el nombre con la vida, / están los trazes de robusto pecho, / del fiero Marte patria tan querida / do con Ródope y Hemo todo ha hecho / sujeto el turco a sí, que sometida / Biçancio tiene a su servicio indigno: / ¡Buena injuria del grande Constantino!» (*ed. cit.*, III, 12).

III (19. 8) Garibay dedica largo comentario a la batalla de Clavijo y a sus prolegómenos: las tropas cristianas «llegaron a Nagera, y de allí passaron a la Villa de Aluenda, pueblo agora de los Condes de Aguilar, a dos leguas de la ciudad de Logroño». Una vez vencidos los cristianos, en un primer enfrentamiento con las huestes de 'Abd al-Rahman, el apóstol Santiago anima en sueños a Ramiro I a que «tornase a dar el día siguiente a los Moros batalla»; y cuando ya estaban en combate se apareció el santo «en la delantera de las hazes», montado en «vn cauallo blanco, y estandarte blanco, y en el vna cruz colorada». Y libróse así el rey cristiano y su pueblo del vergonzoso tributo de las cien doncellas, que venía de tiempos del rey Maugerato (*ed. cit.* [IX, 17 y 18], I, págs. 361-364).

III (20. 6) La batalla de Las Navas de Tolosa, de la que nos habla ampliamente E. de Garibay (*ed. cit.* [XII, 33], I, págs. 148-152), propicia la inmediata conquista de Úbeda y Baeza y, en el transcurso de la Reconquista, sirve finalmente «para cristalizar las conquistas realizadas y emprender otras, que serán las últimas, por las dos zonas hacia las que amenazaban los ejércitos cristianos desde sus consolidadas posiciones: la fachada levantina y el valle del Guadalquivir» (J. A. García de Cortázar, *La época medieval*, en M. Artola (dir.), *Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, II, pág. 145). Véase también A. Huici Miranda, *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, estudio preliminar de E. Molina López y C. Navarro Oltra, Universidad de Granada, 2000, págs. 219-327.

III (28. 4) Este último es considerado por Boccaccio el vigésimoquinto trabajo del tebano (*ed. cit.*, XIII, 1, pág. 746): Heracles «fue al encuentro del gigante Atlante que sostenía el Cielo sobre sus hombros y le ofreció aliviarlo de su carga el tiempo que necesitara para ir a recoger tres manzanas de oro en el Jardín de las Hespérides que se hallaba contiguo. Atlante asintió de buen grado; pero, a su regreso,

declaró a Heracles que él mismo llevaría los frutos a Euristeo, y entre tanto el héroe seguiría sosteniendo la bóveda celeste. Éste simuló consentir en ello; sólo pidió a Atlante que descargase por un momento, el tiempo necesario para ponerse una almohada en los hombros. El gigante aceptó sin recelo, pero Heracles tan pronto se vio libre, cogió las manzanas que Atlante había dejado en el suelo y emprendió la fuga» (Grimal, *op. cit.*, pág. 249). Herrera vincula las figuras de Atlante y Hércules en el soneto «Tú, que con la robusta y ancha frente» (*Poesía*, pág. 332).

III (31. 7): «Y en la entrada de los Arabes en España, dize Abentariç historiador desta perdida, era Granada cabeça de toda la Prouincia, llamada la Prouincia de Granada. Aficionose della Tarif su Capitan general, de suerte, que la tomò para su habitación, como Virrey. Dezia, que el suelo, y ayre della, parecia al de su tierra» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, I, 4, fol. 5r.). Idea que amplifica en el capítulo *Como los Arabes se apoderaron de Granada, y su tierra* (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, III, 2, fols. 88v.-90v.). Igualmente el morisco Miguel de Luna muestra a Tarif como ejemplo de buen soldado cuyo destino lo empuja a ser el gran conquistador del Península (*Historia verdadera del Rey don Rodrigo*, [primera parte: ed. facsímil, 1676; segunda parte: ed. facsímil, 1675], estudio preliminar de L. F. Bernabé Pons, Universidad de Granada, 2001, 12, págs. 49-54).

III (33. 8) Según Plinio, la cerasta tiene «cuernos y muchas veces, cuatro, levantados en su caveza, con cuyo movimiento, escondido el resto del cuerpo, atraigan así las aves» (*ed. cit.* [VIII, 23], I, pág. 384). Estas ideas son reproducidas por Textor, *Officinae*, II, pág. 3; y *Cornucopiae*, pág. 29. Soto de Rojas, en los apuntamientos a sus *Rimas*, dice que «pierde el juicio al que pica, y hasta q[ue] muere, ni le cobra, ni dexa de verter sangre por la herida de ella» (*Desengaño de amor en rimas*, pág. 183). Es citada por P. Espinosa, en la *Epístola I a Heliodoro* (v. 120): «búrlate de cerasta peregrina» (*Poesías completas*, pág. 134).

III (47. 4) Mármol «hicieron una ciudad de muros y de torres con una honda cava, dexando dos calles principales en medio derechas, puestas en cruz, que van á dar á quatro puertas, que responden á los quatro vientos, quedando en medio una plaza de armas espaciosas y ancha, donde poderse juntar la gente del exercito [...] A esta ciudad llamaron los Catholicos Reyes Santa Fé, nombre digno de su conquista» (*Historia del rebelión*, I, 18, pág. 82); idea que es recogida por Pérez de Hita, *ed. cit.*, pág. 280.

III (47. 8) Escribe Mariana: «[...] y en el lugar en que se asentaron los reales hizo edificar [el rey Fernando] una villa fuerte, que hasta hoy se llama de Santa Fe. La presteza con que la obra se hizo fué grande, y todo se acabó muy en breve. Dentro de las murallas tenían sus tiendas y alojamientos repartidos por su orden, sus cuarteles con sus calles y plazas á cierta distancia con una traza admirable» (*ed. cit.*, XXVI, 16, pág. 236); Garibay también sitúa la fundación de Santa Fe como el hecho determinante que anticipa la toma definitiva de la ciudad de Granada (*Historia general* [XVIII, 38], I, pág. 672). Y en el ámbito de la historiografía local, véase Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, III, 42, fols. 155r.-156v. Para la bibliografía sobre la fundación de Santa Fe remitimos a R. G. Peinado Santaella, *La fundación de Santa Fe (1491-1520). Estudio y documentos*, Universidad de Granada, 1995, págs. 18-22.

III (48 4) Tanto la figura de Pompeyo como su enfrentamiento con César han sido fuente de inspiración de los poetas del Siglo de Oro: Herrera, «Después que Miltrdates rindió al hado» (*Poesía*, pág. 204); J. de Arguijo, «Julia, si de la Parca el furor ciego», «De gran Pompeyo el enemigo fuerte», «Del vencedor huyendo, a Lesbos deja» y «Presenta ufano a César victorioso» (*ed. cit.*, págs. 35, 99, 67 y 57, respectivamente); Martín de la Plaza, «Leña frágil al mar cerúleo y cano» (*ed. cit.*, pág. 132); y, finalmente, Lope, «Cuando del mundo universal las llaves» y «Codro, el temor con la piedad venciendo» (*Rimas*, I, págs. 357 y 441, respectivamente).

III (48. 8) En la antigüedad se entendía por Hesperia las tierras de Occidente (Horacio, *Odas*, I, 36, 4; Virgilio, *Eneida*, III, 163-164). Escribe De la Hera y de la Barra, en el capítulo *España cabeza de la tierra y de su geografía*: «Antiguamente fue llamada Hesperia del luzero de prima noche, que respecto de las otras Prouincias Orientales se transpone por el Orizo[n]te del poniente, que pusieron los antiguos cerca de Ca[d]iz, de adonde daua[n] principio a toda la Geographia de la tierra: y sus huertos y jardines se llamaro[n] los huertos Hesperidos, a do auia las mançanas de oro, que son las camueas de España, propia fruta de la tierra, sin que la lleue[n] los suelos de otras Prouincias» (*op. cit.*, II, fol. 49v.). Es habitual encontrar la invocación a Hesperia, en la poesía áurea, para designar la raigambre culta y la mítica antigüedad de la España imperial. Jáuregui: en la elegía *A Don Pedro de Castro, conde de Lemos y Presidente de las India, en muerte de su hermano don Fernando de Castro, conde de Gelves* («Partió la noche de su albergue oculto», vv. 61-63) y en *Al singular favor que nuestra Señora hizo a S. Idefonso, dándole la casulla en la iglesia de Toledo* («Presaga del honor que la seguía», v. 7) (*ed. cit.*, págs. 193 y 387, respectivamente); B. L. de Argensola: en *Elegía a la muerte del Conde de Gelves, don Fernando de Castro* («Cayó, señor rendido al accidente», vv. 55-57) y en *A Don Fernando de Borja, Virrey de Aragón* («Para ver acosar toros ardiente», vv. 73-75) (*ed. cit.*, II, págs. 55 y 74, respectivamente).

III (50. 6) Aníbal era representación de los *Bellicosi viri cum illustribus victoriis* (Textor, *Officinae*, I, pág. 267); y de él escribe P. Giovio: «Iamas el valor de ningun capitan excelente, fue mas ilustre ni conocido q[ue] el de Anibal el Carthagines, pues auiendo sido gran enemigo de los Romanos, merecio que ellos por admiracion de su estraño animo, le pusieran estatua en honra de su valor» (*Elogios*, I, fol. 5r.). En poesía su figura fue ensalzada por Arguijo en los sonetos «Mientras que de Cartago las banderas» y «Este soberbio monte y levantada» (*ed. cit.*, págs. 8 y 70, respectivamente); o Quevedo, «Quitemos al Romano este cuidado», titulado *Funeral discurso de Annibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado* (*Poesía original completa*, pág. 296).

III (50. 8) El mortal cerco con el que Aníbal sometió a los habitantes de Sagunto duró, según Mariana, «por espacio de ocho meses y en el de mayo fué destruida aquella nobilísima ciudad» (*Historia general*, II, 9, pág. 40). Véase también Garibay, *ed. cit.* [V, 14], I, págs. 125-126; y Textor, *Epithetorum*, pág. 613. L. L. de Argensola canta este hecho histórico en el soneto «Muros, ya muros no, sino trasunto» (*ed. cit.*, págs. 52-53).

III (55. 1) «Hija de Taumante y Electra, pertenece a la raza de Océano [...]. Simboliza el arco Iris, y en general la unión entre la Tierra y el Cielo, entre los dioses

y los hombres, unión que el arco iris hace sensible. Suele ser representada con alas y con un ligero velo que, al sol, se tiñe con los colores del espectro. A veces es presentada por esposa de Céfiro y madre de Eros» (Grimal, *op. cit.*, pág. 291). Ovidio hace aparecer a Iris en el diluvio (*Metamorfosis*, I, 271 y ss.) y Virgilio la muestra como broche de la muerte de Dido (*Eneida*, IV, 694 y ss.). Por ello, su presencia es inexcusable en el final de la *Elegía a la muerte de Dido*, atribuida a Hurtado de Mendoza: «Luego, volando la rosada Iris, / parte el cielo con alas naranjadas / que contra el sol mostraba mil colores [...]», vv. 112-114 (*Poesía completa*, ed. de J. I. Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989, págs. 221-222). Véase también Conti, *ed. cit.*, VIII, 20, págs. 635-639; y Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 128.

III (56. 1) Es posible que nuestro poeta se esté confundiendo con el hecho de que, según Bermúdez de Pedraza, el cardenal Mendoza fuera el primero que tomara posesión de la Alhambra y alzara en sus almenas la cruz y la enseña (56. 4); como también es posible que se dejara llevar por la amplia descripción que hace dicho historiador acerca de cómo «el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoza Arçobispo de Toledo» tomó «possession della [de la ciudad] en la Alhambra, acompañado de mucha infantería y caualleros» (*Antigvedad*, III, 3, fol. 75r.), y pasara, por tanto, por alto el pasaje concreto de la entrega de las llaves, cuyos depositarios fueron los Reyes Católicos que se «das dieron a don Iñigo Lopez de Mendoza; y con ellas la tenencia, y Alcaydia del Alha[m]bra» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, fol. 75v.).

III (56. 4) De entre los episodios de la vida de san Ildefonso, el fervor hagiográfico de la época destacó el momento de la aparición de la Virgen al santo, con la ofrenda de una casulla. No sólo fue muy frecuentado por los pintores (Velázquez, el Greco, Zurbarán, Murillo, Reni o Rubens) sino por los poetas. En este sentido destacan las justas organizadas en Toledo (1616), a las que concurrieron, entre otros, el mismo Collado de Hierro, la antequerana Cristobalina Fernández de Alarcón, Cristóbal de Mesa, Juan de Járegui o Antonio Hurtado de Mendoza. Como afirma J. M.^a Micó, «el certamen significó la consagración oficial de la “nueva poesía”» y fue Góngora quien obtuvo el premio con sus octavas «Era la noche, en vez del mato oscuro» (ed. Góngora, *Canciones y otros poemas*, págs. 235-236 y 237-245).

III (56. 5) Bermúdez de Pedraza se encarga de destacar la vinculación de Escipión con la historia de Granada (*Antigvedad*, II, 12, fols. 20r.-21v.). Sobre cómo este general romano vino a España y venció a los cartagineses en África, escriben ampliamente Mariana (*Historia general*, II, 14-16, págs. 44-55) y Garibay (*ed. cit.* [V, 22], I, págs. 134 y ss.). Su figura entró desde antiguo en las galerías de hombres ilustres: Petrarca le dedica un capítulo en *De viris illustribus*, y Giovio lo incluye en sus *Elogios*, I, fols. 6v.-7r.; Textor, además, lo sitúa entre los *Bellicosi viri cum illustribus victoriis* (*Officinae*, I, pág. 263). La elección de Escipión para el elogio áulico la encontramos en Garcilaso, que equipara sus campañas por Hispania con las del duque de Alba (*Egloga II*, vv. 1549-1557). Distintos aspectos de su biografía han sido poetizados por Lope, en el soneto titulado *A Sofonisba*, «Con lágrimas escucha Masinisa» (*Rimas*, I, pág. 109); o Quevedo, en el soneto titulado *Desterrado Escipión a una rústica casería suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos y de su Posteridad*, «Faltar pudo a Scipión Roma opulenta» (*Poesía varia*, pág. 142).

III (56. 8) Escribe Giovio: «Habiéndose sin duda adquirido nombre de Grande, desde Illora como él lo deseaba, mostró valor de un indómito cuerpo y de un ánimo valeroso para ganar renombre de ilustre» (*La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobre nombre el Gran Capitán* (AA. VV., *Crónicas del Gran Capitán*, ed. de A. Rodríguez Villa, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Baillo-Baillièrè, Madrid, 1908, pág. 478). Ello vale a Pedraza para decir: «Como soldado [el Gran Capitán] profesó diez años las armas de su juventud en la escuela de el Rey don Fernando y palestra Arabe de la conquista de el Reyno de Granada, que si bien Moros, eran Españoles, valia vno por diez de otra nación» (*Historia eclesiástica*, IV, 40, fol. 209v.). El Gran Capitán demostró su valor en el sitio del castillo de Tajarja (situado en el actual pago de las Torres de Huétor-Tájar) y en las tomas de Loja e Íllora (1486). En recompensa por sus destacados servicios, recibió una encomienda de la Orden de Santiago, el señorío de Órgiva y determinadas rentas sobre la producción de la seda granadina, lo que contribuyó a engrandecer su fortuna. Sobre el tema, véase J. E. Ruiz-Doménec, *op. cit.*, págs. 158-162 y 184-202. Para las gestas del Gran Capitán en esta campaña y los tratos llevados a cabo para la rendición de la ciudad de Granada, véase la *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* de H. Pérez del Pulgar (AA. VV., *Crónicas del Gran Capitán*, págs. 561-578), además de lo expuesto por Giovio (*La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba*, págs. 477-483); y, ya en el ámbito de la historiografía local, ténganse en cuenta la síntesis realizada por Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica*, págs. 141-142. El libro I del poema épico la *Neapolísea* (Granada, 1651), de F. de Trillo Figueroa, narra la intervención del Gran Capitán en la guerra de Granada (*ed. cit.*, págs. 445-458).

III (59. 2) Según Bermúdez de Pedraza, el cardenal Mendoza fue el primero que tomó posesión de las fortalezas de Granada y el que mandó enarbolar en la Torre de Comares la cruz de plata y la enseña real (*Antigvedad*, III, 3, fol. 75v.). Similar versión, con ciertas variantes, la podemos leer en Mármol, *Historia del rebelión*, I, 20, págs. 101-102; y Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica*, pág. 142. Sin embargo, Pedraza apunta que, según otros autores, fue Fernando de Talavera, «electo Arçobispo de Granada», el que alzó la enseña, lo que le «parece conforme a razón» (*Antigvedad*, III, 3, fol. 75v.); idea esta que reelabora más tarde en su *Historia Eclesiástica*, III, 51, fol. 169v.

III (62. 4) «Que el Sol meta cuando se pone sus caballos en el Océano para que se bañen, y los tenga en él hasta que por la mañana sale, esto era opinión del vulgo, no entendiendo que por todas partes de la redondez del agua y tierra está igualmente distante el Sol y parecíales que al ponerse se metía en el agua del mar, y al salir salía de ella» (J. Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, II, 12, pág. 240). Una descripción del carro solar hundiéndose en el mar la encontramos en Virgilio (*Geórgicas*, III, 357-360).

III (66. 6) Aunque había autores que distinguían el monte Helicón del Parnaso (Herrera, *Anotaciones*, pág. 437), otros consideraban ambos montes el mismo (J. Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, III, 23, pág. 434). Si la fuente Castalia estuvo consagrada a las Musas fue «porque una límpida fuente tiene no sólo que agradar a los ojos del que mira sino también trae a la reflexión el ingenio con una virtud

escondida y apremia el deseo de componer» (Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 3, pág. 638). Textor la incluye entre *Fontivm quorvndam nomina (Officinae*, II, pág. 377).

III (69. 5) Cristóbal Colón es incluido por P. Giovio en su galería de varones insignes (*Elogios*, IV, fols. 103v. y ss., errata en la paginación). Quevedo le dedica uno de sus epitafios poéticos: el soneto «Imperio tuve un tiempo, pasajero», titulado *Túmulo a Colón. Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo Mundo (Poesía original completa*, págs. 308-309); y Lope, la comedia *El Nuevo Mundo descubierto por Colón* (ed. J. Lemartinel y Ch. Minguet, Presses Universitaires de Lille, 1980). Evidentemente, sin ánimo de exhaustividad, cabría comentar que además de lo reflejado por el almirante en su *Diario (Diario del primer viaje de Colón*, ed. de D. Ramos Pérez y M. González Quintana, Diputación de Granada, 1995), Gonzalo Fernández de Oviedo, en los libros II y III de su *Historia general y natural de las Indias*, narra los distintos viajes del genovés (ed. de J. Pérez de Tudela Bueso, B. AA. EE., Atlas, Madrid, 1959, págs. 23-87). Véase también F. de P. Valladar *Colón en Santafé y Granada* [ed. facsímil, 1892], presentación de J. G. Hervás Sánchez, Albaida, Granada, 1988; y la moderna biografía de F. Fernández-Armesto, *Colón*, Crítica, Barcelona, 1992.

III (72. 8) Sobre la guerra de Nápoles y el gran Capitán véase, fundamentalmente, dos crónicas anónimas: la comúnmente llamada *Las dos conquistas del reino de Nápoles* y la manuscrita *Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de las guerra que hizo en Italia* (AA. VV., *Crónicas del Gran Capitán*, págs. 1-254 y 260-470, respectivamente), además de la poetización llevada a cabo por F. Trillo y Figueroa, con su ya citada *Neapolisea* —Granada, 1651— (*ed. cit.*, págs. 413-605). Conviene tener presente el artículo de A. de la Torre y del Cerro, «Gonzalo de Córdoba en Italia», *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, XXIV (1953), págs. 59-67; y, a manera de visión general ha de tenerse en cuenta A. Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Editorial, 1978, págs. 47-49; así como J. E. Ruiz-Doménec, *op. cit.*, págs. 235-376. G. García-Valdecasas aborda la relación entre el monarca y el soldado, en *Fernando el Católico y el Gran Capitán*, Comares, Granada, 1988.

III (73. 2) «Estas culebras denotan la imitación de la virtud ajena, porque es algo fría, casi toda virtud que no procura imitar a alguno. Luego con razón le vino a Hércules de las culebras el principio de todos sus trabajos, porque siendo aún niño se escondió con la gloria y hazañas de los héroes pasados, para imitarlos con su virtud y sobrepajarlos» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 3, págs. 445-446). El suceso encabeza la Empresa 1 (*Hinc labor et virtus*) de Saavedra Fajardo: «En la cuna se exercita un espíritu grande. La suya coronó Hércules con la vitoria de las culebras despedazadas. Desde allí le reconoció la envidia, y obedeció a su virtud la fortuna. Un corazón generoso en las primeras acciones de la naturaleza y del caso descubre su bizarría» (*Empresas políticas*, pág. 17). Sobre el tema existe un soneto de Martín de la Plaza, «¡Oh grande niño y del mejor planeta», y otro del mismo en tono jocoso, «Al hijo fuerte del mayor planeta» (*ed. cit.*, pág. 136 y n.). Véase Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 1, pág. 743; y Conti, *ed. cit.*, VII, 1, págs. 481-482.

III (76. 1) Sobre la legendaria cólera de Aquiles y sus hazañas en la guerra de Troya, véase Boccaccio, *ed. cit.*, XII, 52, págs. 711-714; y Conti, *ed. cit.*, IX, 12, págs.

692-694. Su figura se traslada a la poesía áurea como representación del héroe militar o paradigma del guerrero: el soneto de Arguijo «Sobre el sepulcro del ilustre griego» (*ed. cit.*, pág. 47); o los tres de Martín de la Plaza («Corrige altivo mozo el pensamiento», «Cuando aplaca de Aquiles inhumano», «Adonde lava Janto el pie al Sigeo», *Poesías completas*, págs. 127-129).

III (76. 2) Ulises era el prototipo de marinero (L. L. Argensola, *A una toca dada por favor*, «Bramando el mar hinchado», vv. 9-13, *ed. cit.*, pág. 40). Fue especialmente elogiada su firmeza ante el canto de las sirenas (Arguijo, «El griego vencedor que tantos años», *ed. cit.*, pág. 55).

III (77. 6) Virgilio invoca a Parténope para cerrar las *Geórgicas* (IV, 564). A propósito del soneto XVI de Garcilaso (v. 14), Herrera escribe: «Esta ciudad es Nápoles; que quiere decir *nueva ciudad*; tomó nombre, como es autor Plinio, *Libro 3*, capítulo 5, de la Sirena Parténope, allí sepultada» (*Anotaciones*, pág. 397). Su aparición era habitual en la poesía áurea. Arguijo: «ni con menos estrago que vio Nápoles, / ilustre gloria de los nobles ítalos, / en nuestra edad, cuya rüina insólita / aún no ha acabado de llorar Parténope», en «Aquí donde el rigor del hado mísero», vv. 80-83 (*ed. cit.*, pág. 131); Quevedo: «En sus exequias encendió al Vesubio / Parténope, y Trinacria al Mongibelo», en *Memoria inmortal de don Pedro Girón, duque de Osuna, muerto en la prisión*, «Faltar pudo su patria al grande Osuna», v. 10 (*Poesía original completa*, pág. 269); Lope, en su *Égloga al duque de Alba* («Las dulces quejas y las causas dellas», v. 36, *Rimas II*, pág. 89); y asimismo, en M. de Cervantes (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, IV, 12, pág. 704).

III (78. 2) Una breve descripción del reino de Nápoles es realizada por Mariana, *Historia general*, XXVII, 10, pág. 276. Juan Rufo traza el siguiente elogio de su fertilidad: «Ya de las ondas claras y serenas / La fundación se ve tan peregrina, / Donde un tiempo hallaron las sirenas / Morada deleitosa, de si dina; / Callen Roma y Cartago, calle Aténas, / Y calle la grandeza bizantina, / Que á Nápoles el cielo hacer quiso / Retrato del terrestre paraíso // Compuesta de edificios inmortales, / Templada en cualquier mes del fértil año, / De mieses, vides, prados y frutales / Abundante, y copiosa de rebaño; / Mas si decir pretendo cuánto vales / Hablando en especial, recibo engaño, / ¡Oh Parténope ilustre! pues que tienes / Del mundo en general todos los bienes» (*ed. cit.*, IX, pág. 104).

RELIGIÓN

Libro IV

(1) El nombre de católico se opuso¹
a la judaica fe q[ue] ya tenía,
después q[ue] tanta oscura luz la expuso,
en Israel su breve monarquía.²
La católica fe dejó difuso³
su nombre claro en cuanto ilustra el día:
bebió de luz la inextinguible fuente
la universalidad de toda gente.⁴

(2) No la Asiria, la Citia, la Caldea⁵
sus anchurosos límites termina;
no el lugar de la Iglesia es ya Judea:
más sitio abraza su mejor doctrina.⁶
De grande causa soberana idea,
es vocación, es elección divina⁷
q[ue] los fieles dejará unidos,
a su primero Autor restituidos.⁸

(3) En la ara inmortal de sus trofeos⁹
sonó de Cristo el nombre soberano,
desde los orientales nabateos
a donde yace el último oceano.¹⁰

1 Expansión de la fe católica por el mundo (1-4).

2 **breve**: 'de pequeña extensión'.

3 **difuso**: «Lo mismo que Difundido» (*Autoridades*).

4 El sujeto de «bebió» es «la universalidad de toda la gente».

5 **Asiria**: 'Siria', región de Asia que ocupa esencialmente la parte media de la cuenca del Tigris; Plinio la extiende hasta la costa (*ed. cit.* [V, 12], I, pág. 245; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3, 10], II, págs. 168 y 169). **Citia**: sobre la helada región de Escitia, situada en los míticos montes Hiperbóreos, *cfr.* II (4. 5). **Caldea**: nombre antiguo de la Baja Mesopotamia, cuya capital era Babilonia (Plinio, *ed. cit.* [VI, 26], I, pág. 288; y la correspondiente anotación de F. Hernández, *loc. cit.*, pág. 289).

6 **No la Asiria [...]**: 'Ni Asiria, ni Citia, ni Caldea ponen término a los anchurosos límites de la fe católica, como tampoco Judea es el único lugar que ocupa ya la Iglesia, [pues] más espacio abraza su superior doctrina'.

7 **De grande causa [...]**: '[Siendo la religión cristiana] soberana idea para una gran causa'. **vocación**: «La inspiración, con que Dios llama a algún estado de perfección, especialmente al de Religión» (*Autoridades*).

8 **restituidos**: «Volver una cosa a su dueño» (*Autoridades*). El sujeto de «dejará» es «la Iglesia».

9 Entiéndase: 'En el altar inmortal donde reposan los trofeos de la Iglesia'.

10 **nabateos**: la tierra de los nabateos se situaba entre Judea y Arabia y concretamente en la ciudad de Petra, situada en la ruta de las esencias (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3, 26], II, págs. 172 y 173; Plinio, *ed. cit.* [VI, 18], I, pág. 291). A veces «nabateo» era sinónimo de 'israelitas' (B. L. de Argensola: «Pone el rostro a lo turco o nabateo» (*A Nuño de Mendoza, que*

Límite de la Tierra los deseos
del Macedón, contra su ser profano,¹¹
en la postrera noche ya del mundo
esperó día en q[ue] vencer segundo.

(4) El Sol del Evangelio, a lumbre entera,¹²
a no extingüible gloriosa llama,
en cuanto abraza la luciente esfera,
igualmente divino se derrama.¹³
Las cinco zonas penetró, ligera,
la alta voz de su constante fama;¹⁴
y en el postrero día, al Sol negado,
no tuvo oyente el orador sagrado.¹⁵

(5) En la Iglesia de Cristo primitiva¹⁶
España fue, de todo el Occidente,
la q[ue] solicitó, con fe más viva,
la ya de Santiago reverente.¹⁷
El cielo de la fe en Granada estriba¹⁸
tan desde su primero claro oriente
q[ue], blando, oyó su oráculo divino
en los tiempos del Magno Constantino.¹⁹

(6) En ella, luego, el Iliberitano
Concilio ya se celebró: primero²⁰
q[ue] de la Iglesia el yugo soberano
ley fue süave a todo el orbe entero.²¹
El hebreo, el gentil, en el cristiano

después fue conde de Val de Reyes, v. 502, *ed. cit.*, I, pág. 112). **a donde**: ‘hasta donde’. **último océano**: ‘el océano Pacífico’.

¹¹ **Macedón**: ‘Alejandro Magno’.

¹² **a lumbre**: ‘a través de los efectos de su lumbre’.

¹³ **la luciente esfera**: ‘el Sol’, que se corresponde con la cuarta esfera.

¹⁴ Sobre las cinco zonas, *cf.* II (44. 6). **alta voz**: ‘noble, insigne voz’. **su constante fama**: ‘la del Evangelio’.

¹⁵ **el orador sagrado**: ‘el sacerdote de la gentilidad’.

¹⁶ Breve historia eclesiástica de Granada (5-11): predicación de Santiago (5), Concilio de Ilíberis (6), fray Hernando de Talavera (7-9) y elogio general de los templos de Granada, tierra propicia para las religiones (10-11).

¹⁷ **la ya de Santiago**: ‘[la fe] de Santiago’. A la luz de los falsos cronicones sacromontanos, se arraigó la creencia de que Santiago desembarcó en tierra granadina y fue el primer predicador del cristianismo en España.

¹⁸ **estriba**: «Metaphoricamente corresponde à fundarse, afianzarse, asegurarse, apoyarse» (*Autoridades*).

¹⁹ **claro oriente**: ‘insigne nacimiento’. «El cielo de la fe» se consolida en Granada desde su más remota antigüedad («su primero claro oriente»), al ser la primera zona cristianizada de España, y, por esta razón, aquí se celebró, en la época del «Magno Constantino» (270 / 288-337), el Concilio de Ilíberis o de Elvira, que es comentado en la siguiente octava.*

²⁰ **ya**: ‘en otro tiempo’.

²¹ El Concilio de Ilíberis fue el primero que se celebró en Hispania y su fecha es incierta, entre el 300 y el 324. **primero [...]**: ‘[el Concilio de Ilíberis fue] el primero que [logró] que el yugo soberano de la Iglesia fuera ley suave [para] todo el orbe entero’.

nombre abrazando el culto verdadero,
católico fiel, siguió devoto
de la nave de Cristo al gran piloto.²²

(7) En Granada la fe restitüida
a su primero Autor, resonó en cuanto
en su reino su luz dejó extendida²³
de Jerónimo grande el hijo santo.²⁴
Su efigie el Sol, la eternidad su vida
del primero arzobispo fue; y el manto
de Fr[ay] Hernando, honor de Talavera,
ardió luz viva en la mayor esfera.²⁵

(8) El Sagrario (mezquita ya del moro,
hoy de la fe la ara más divina;²⁶
ya del fenicio singular decoro,
mas venerable hoy por su rüina)²⁷
la cruz patriarcal en sacro coro²⁸
alzó, hasta cuando, al cielo convecina,
labró Granada su Mayor Iglesia,
grande en España, maravilla efesia.²⁹

(9) Muerto el pastor primero, aun más vecino³⁰
clamor sonó que por la griega espada³¹
la frigia Troya, o cuando en el Quirino
oyó Nerón a Roma ya abrasada.³²

²² **El hebreo [...]:** '[Una vez que] el hebreo y el idólatra [*se bizo*] fiel católico, al abrazar en el nombre de Cristo el culto verdadero, siguió con devoción...' **gran piloto:** 'el Papa, que dirige la nave de Cristo (la Iglesia)'. Los versos reflejan el *topos* de la nave de la Iglesia o la nave cristiana.*

²³ **su luz:** 'la luz de la fe'.

²⁴ **el hijo santo:** 'fray Hernando de Talavera (1428-1507), primer arzobispo de Granada, después de la Toma; perteneció a la orden jerónima desde 1463 y llegó a ser confesor de la Reina Isabel (1464).

²⁵ **ardió:** 'hizo arder'; y el sujeto es «el manto». **la mayor esfera:** 'la séptima, la correspondiente al planeta Saturno' (I, 65. 8).*

²⁶ La iglesia parroquial del Sagrario ocupa el lugar de lo que fue la Mezquita Mayor. Situada junto a la Catedral, fue construida con anterioridad a ésta en 1501, bajo la advocación de santa María de la O. «Hasta que pudo trasladarse a su nuevo templo, estuvo también instalada aquí la Catedral» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 249; y también Valladar, *Guía de Granada*, págs. 63-65). En el Sagrario estuvieron enterrados los restos de fray Hernando de Talavera. (1507), que posteriormente fueron trasladados a la Catedral.

²⁷ **ya del fenicio:** se tenía la creencia de que el solar más antiguo sobre el que se asentaba la iglesia del Sagrario era obra de los antiguos «fenices», esto es, de gentiles.*

²⁸ **cruz patriarcal:** «La compuesta por un pie y dos travesaños paralelos y desiguales que forman cuatro brazos» (D. R. A. E.). El sujeto de «alzó» es el «Sagrario».

²⁹ **su Mayor Iglesia:** 'la Catedral'. **maravilla efesia:** el Templo de Diana en Éfeso (I, 32. 2), catalogado como una de las siete maravillas del mundo (Mexía, *Silva* [II, 33], II, págs. 247-250); y también, Pineda, *ed. cit.*, CLXI, págs. 221-222. Sobre las siete maravillas, *cf.* I (32. 2).

³⁰ **el pastor primero:** 'fray Hernando de Talavera', que falleció en 1507.

³¹ **que por la griega [...]:** 'que por la muerte de Aquiles'.

De Talavera al claro honor divino
ilustre mármol levantó Granada,³³
y de su virtud grande al vivo ejemplo
sagrado altar, si ya no pudo templo.³⁴

(10) A Roma, cuando, gloria de Levante,
las aras adoró de Marte o Jano³⁵
(venera hoy Iglesia militante
las de Cristo y de Pedro en Vaticano),³⁶
igualó, en cuantos de su fe constante
formó templos al culto soberano,
Granada luego, objeto sucesivo
del que fue su primero esplendor vivo.³⁷

(11) Desde el que ya severo anacoreta
vivió la soledad, el eremita
q[ue], siguiendo después al gran profeta,
en obedientes pasos se limita,³⁸
(en una y otra religión, perfecta)
todos los votos altamente imita,
que miró dilatar región sagrada
la universal Iglesia de Granada.³⁹

(12) Venciendo al mármol ático, al himeto,⁴⁰

³² **Quirino:** ‘Quirinal’, una de las siete colinas de Roma.*

³³ Como ya hemos adelantado, fray Hernando de Talavera fue enterrado en la iglesia parroquial del Sagrario, a la izquierda del altar mayor; sus restos se han extraviado (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 287).*

³⁴ Bermúdez de Pedraza comenta los milagros «que obrò nuestro Señor por los meritos de el Arçobispo» (*Historia eclesiástica*, IV, 35, fols. 206r.-207r.), lo mismo que Antolínez de Burgos resalta los «que se siguieron a su muerte» y los realizados en su sepulcro (*Historia eclesiástica*, págs. 199-206). De ahí que Collado destaque que, al vivo ejemplo de la virtud de tan preclaro pastor, la ciudad de Granada levantara «sagrado altar, si ya no templo».

³⁵ Sobre el culto al Templo de Jano, *cfr.* I (74. 8) y III (82. 3).

³⁶ **venera hoy [...]:** ‘[si bien] hoy venera la Iglesia militante las [aras] de Cristo y [las] de san Pedro en el Vaticano’.

³⁷ La octava destaca hiperbólicamente cómo Granada «igualó» en templos a la ciudad de Roma. **objeto:** «Se toma también por el fin ò intento à que se dirige ò encamina alguna cosa» (*Autoridades*). **objeto sucesivo [...]:** ‘Granada, [con la construcción de muchos templos], tiene como finalidad alcanzar, [después de la larga dominación islámica], el vivo y primer esplendor que se dio en su primitiva etapa cristiana’.

³⁸ **se limita:** ‘se pone límites’. Collado, a propósito de la figura del hombre pío que se retira del mundo para vivir en oración, establece una distinción entre los antiguos «anacoretas», los que se apartaban al yermo imitando a los que habitaban en la Tebaida, y los «eremitas», que adoptaban igual actitud, pero ya dentro de la religión musulmana y siguiendo, por tanto, «al gran profeta», esto es, a Mahoma.

³⁹ **que:** ‘por consiguiente’. **en una y otra religión [...]:** ‘esta región sagrada (perfecta en el seguimiento de una y otra religión, esto es, el primitivo cristianismo y el islamismo) ejecuta con grandeza todos los votos a la divinidad, por tanto, miró cómo se dilataba por su suelo lo que sería la universal Iglesia de Granada’.*

⁴⁰ La descripción del edificio de la Catedral (12-65), que ocupa gran parte del libro, se abre con una ponderación general de la grandeza de la obra (12-13).

sinádico, numidio, sicionio,
 al doniso, al dalmacio y al taigeto,
 al ligurio, al caristo y al laconio,⁴¹
 de Santa Pudia el inmortal decreto,⁴²
 como del seno ya lacedemonio,
 para formar sus altos obeliscos
 desentrañó los elevados riscos.⁴³

(13) ¿A qué fatiga perdonó la Arte,
 no investigó la judiciosa mano?⁴⁴
 Cuanto el templo contiene en toda parte
 alma espira inmortal, aliento humano.
 ¿Qué dedalio esplendor ha de igualarte?⁴⁵
 ¿Qué docto error podrá, siracusano,
 tu verdad contener, aunq[ue] su vuelo⁴⁶
 ya fue girar en frágil vidrio el cielo?⁴⁷

(14) En forma corporal el templo grave,
 cuya Mayor Capilla es su cabeza⁴⁸
 q[ue] circular la ciñe la trasnave
 y tres abraza con igual alteza:⁴⁹
 transparentes, a una y otra nave,⁵⁰

⁴¹ Este catálogo de mármoles es similar al que aparece en Plinio (*ed. cit.* [XXXVI, 7], III, págs. 173-174) o en S. Isidoro (*ed. cit.* [XVI, 5], II, pág. 277).

⁴² La cantera de Santa Pudia, de la que se extrajeron gran parte de las piedras para la edificación de la Catedral, se encuentra en el término de Escúzar a 24 kilómetros de Granada.

⁴³ El sujeto de «desentrañó» es «inmortal decreto de Santa Pudia». El sentido general es el siguiente: gracias al inmortal decreto sobre las canteras de Santa Pudia, se desentrañaron grandes y elevadas piedras, igual que hicieron antiguamente los griegos del seno lacedemonio para sus obras arquitectónicas, con el fin de formar los altos obeliscos de la Catedral; piedras que vencieron en finura al mármol ático, al himeto, etc.?

⁴⁴ **investigó**: con el sentido etimológico de ‘descifrar, descubrir’.

⁴⁵ **dedalio**: ‘propio de Dédalo’, artífice del laberinto de Creta (I, 37. 3).

⁴⁶ **vuelo**: «Metaphoricamente se llama la elevación, ù eminencia en el discurrir, ò el obrar» (*Autoridades*).

⁴⁷ **fue girar**: ‘fue hacer girar’. **vidrio**: «vidrio» (*D. R. A. E.*). Alusión al astrolabio o planetario ideado y construido por el geómetra Arquímedes (oriundo de Siracusa), en el que, por un juego de maquinarias, se reproducía el globo terráqueo y el movimiento del Sol, de la Luna y de los cinco planetas entonces conocidos (Cicerón, *Sobre la república*, I, 14, 21-22; y *Disputaciones tusculanas*, I, 25, 63; Ovidio, *Fastos*, VI, 271-282, así como Stephano, *op. cit.*, pág. 113; y también Mexía, *Silva* [II, 43], II, págs. 829-830).

⁴⁸ Naves y capillas de la Catedral (14-15). **En forma corporal el templo**: la planta de la Catedral tiene forma de cuerpo o de cruz. **grave**: «Se toma tambien por grande, y que hace excesso à lo regular» (*Autoridades*).

⁴⁹ **trasnave**: ‘el deambulatorio, girola o nave absidal que está detrás de la Capilla Mayor’. **que circular [...]**: ‘que de manera circular la trasnave ciñe a la Capilla Mayor, cabeza de este templo, al tiempo que esta misma Capilla abraza, con igual grandeza, las tres [*naves principales*]’, esto es, la nave central de la catedral y las dos laterales?*

⁵⁰ **transparentes**: aunque se llamaba así a «la ventana cerrada con vidrios, o crystales, que se pone para decencia, y adorno detrás del altar, que corresponde a la calle» (García Salinero, *Léxico de alarifes*), aquí tiene el sentido de ‘abiertas, que dejan pasar la luz’. **a una y**

once capillas, por mayor grandeza
en sus compartimentos niveladas,
diestramente se ven embucinadas.⁵¹

(15) A la colateral nave anchurosa
las capillas saliendo transparentes,⁵²
de la orden corintia más hermosa
otras tantas se ven correspondientes.⁵³
Representando majestad pomposa
labor ya de conceptos más valientes,⁵⁴
fatiga ilustre de elegante mano
vence el orden compósito romano.⁵⁵

(16) En veintidós columnas se levanta,⁵⁶
a dos órdenes dando formaciones,
la Capilla Mayor, a cuya planta⁵⁷
deben luz estudiosas proporciones.
Los héroes doce de la Iglesia santa,
coronados sus nichos de festones,⁵⁸
de la primera orden son decoro,
lucida afrenta del buril en oro.*

(17) Antes de las cornisas principales⁵⁹
otros altos se ven encasamientos,⁶⁰

otra nave: las «onze capillas transparentes» de la trasnave se comunican con «una y otra nave», es decir, con las dos naves laterales de la Catedral.

⁵¹ **embucinadas:** «Lo mismo que abocinar. Estrechar una bóveda o derrame de ventana o puerta» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

⁵² **A la colateral nave:** «[Mientras que] estas mismas capillas transparentes de la trasnave se comunican con cada una de las dos naves laterales y anchurosas».

⁵³ **orden:** «Es una cierta disposición o proporción de los cuerpos principales que componen un edificio. Los que más frecuentemente se usan en las fábricas son Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **otras tantas:** «las otras tantas capillas que están en la dos naves laterales». Sobre los pasillos laterales de la Catedral, consúltese Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 92-93.

⁵⁴ El sujeto de «representando» es «labor».

⁵⁵ El sujeto de «vence» es «fatiga ilustre». **compósito:** «composición, disposición» (cultismo, *compositio*). No va descaminado Collado al comparar esta zona de la Catedral con el «orden compósito romano». Rosenthal destaca, a propósito de las columnas de orden corintio de la rotunda, la similitud con el templo de Minerva de Medici, el «*calderium*» de las termas de Caracalla, Sta. Constanza en Roma o el mausoleo de Diocleciano en Spalato (*La Catedral de Granada*, pág. 87).

⁵⁶ La descripción de la Capilla Mayor (16-32) se inicia con el dibujo del primer cuerpo compuesto por las esculturas de los apóstoles y diversos encasamientos para guardar cenizas (16-18).*

⁵⁷ **planta:** «diseño ù idéa, que se hace para la fábrica ò formación de alguna cosa: como la planta de un edificio» (*Autoridades*).

⁵⁸ **Los héroes doce:** «Los doce Apóstoles que están en el altar mayor». **festones:** «adorno arquitectónico compuesto, por lo común, de follajes, de flores y de ramas entrecruzadas, enlazadas o enrolladas» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).*

⁵⁹ **cornisas:** «La parte voladiza que consta de varias molduras y sirve de remate o coronación a algún miembro arquitectónico» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

q[ue] de nobles cenizas ya reales
han de ser gloriosos monumentos:⁶¹
aún no darán señal de ser mortales,
aún no los fines temerán violentos,
cuerpos q[ue], en inscripciones ya tan bellas,
el día olvidarán de ser estrellas.⁶²

(18) La cornisa en follajes cuadreados,
de porciones gallardas las cartelas,⁶³
en los nichos cayendo relevados
o ciñendo los arcos y dovelas;⁶⁴
sobre elegantes frisos los dorados
balaustres corriendo, a cuantos celas⁶⁵
astros, ¡oh clara esfera!, dan desmayo,⁶⁶
apurando tus luces rayo a rayo.⁶⁷

(19) Eligidos a mucha sacra historia,⁶⁸
tabernáculos, luego, de orden jonio
del artificio son la mayor gloria;
y del buril, más bello testimonio.
En tablas de cristales su memoria,⁶⁹

⁶⁰ **encasamientos**: ‘encasamientos’, «cavidad de un muro para colocar una estatua, jarrón o cosa semejante» (D. R. A. E.).

⁶¹ **ya**: ‘en otro tiempo’. **monumentos**: «Obra en que se sepulta un cadáver» (D. R. A. E.).

⁶² **el día olvidarán [...]**: ‘entonces estas cenizas, [cuando aquí reposen], olvidarán el día que fueron estrellas en el cielo’. En estos encasamientos, que en el siglo XVII se tenía previsto que sirvieran para cuerpos reales, hoy lucen «cuadros de Santos Padres, de los tres balcones centrales son obras de Pedro Atanasio y de Juan de Sevilla los restantes» (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 265). Véase F. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Universidad de Granada, 1989, págs. 444-445, fig. 3.

⁶³ **follajes**: «Especie de Adorno de Arquitectura, de Cogollos, Hojas Arpadas, Satyros, Vichas y otras Sabandijas» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **cartelas**: «La tarja, cortada o dibuxada, a modo de tarjeta para poner en ella algún rétulo» (García Salinero, *loc. cit.*); y entiéndase por «tarja», «adorno oblondo o plano superpuesto a un miembro arquitectónico y que lleva por lo común inscripciones o emblemas» (García Salinero, *loc. cit.*).

⁶⁴ **relevados**: se refiere a «nichos», y, en pintura, «vale salir afuera, ò parecer que tiene bulto» (*Autoridades*). **dovelas**: «Dos superficies de las seis de que constan las piedras de que se componen los arcos: y la inferior, que es cóncava, se llama Dovéla interior, y la opuesta, que es convexa, Dovéla exterior» (*Autoridades*). Mientras que el sujeto de «cayendo» es «follajes», el de «ciñendo» es «cartelas».

⁶⁵ **frisos**: «La parte que media entre el architrabe y la cornisa, donde suelen ponerse follajes y triglyphos y otros adornos» (*Autoridades*). **balaustres**: variante de ‘balaustradas’ («pequeño pilar adornado con molduras, que sirve de apoyo y forma las barandillas o antepechos de los balcones», García Salinero, *Léxico de alarifes*).

⁶⁶ **celas**: ‘vigilas, alumbres’. Según la antigua concepción astronómica, el Sol («clara esfera») «ilumina la totalidad del universo» (Lewis, *op. cit.*, pág. 84).

⁶⁷ **apurando**: ‘agotando, terminando con...’. El sujeto de «dan desmayo» y «apurando» es «dorados balaustres».

⁶⁸ Descripción del segundo cuerpo de la Capilla Mayor: tabernáculos y vidrieras (19-21).

impedido el aliento de Favonio,⁷⁰
 forman a Dios altísimos pinceles,⁷¹
 si puede haber de su deidad Apeles.⁷²

(20) Límite pone, a todo el edificio,
 de compuestas columnas la eminencia,⁷³
 cuyos arcos, guardando el artificio,
 cierran otra mejor circunferencia.⁷⁴
 Allí, del Sol de Dios el más propicio
 lucero, o la más pura inteligencia
 q[ue] bate a mayor Sol ardiente pluma,
 inmensidades cifra en breve suma:⁷⁵

(21) la vida de la Virgen, digo, Aquélla⁷⁶
 que, ceñida de rayos más lucientes,
 calzan sus pies la mayor luz que huella
 entre copias de espíritus fervientes;
 de la imagen de Dios forma tan bella,
 la gloriosa Madre de las gentes
 q[ue], con el suyo (de su gracia dino),
 a dos lumbres dejó su ser divino.⁷⁷

⁶⁹ Los cuatro versos que siguen aluden a las 24 vidrieras de la Capilla Mayor, constituidas en dos series: 10 superiores (*La obra de Cristo*) y 14 inferiores (*La persona de Jesús*).*

⁷⁰ **Favonio**: ‘Céfiro’, viento del poniente que anuncia el final del invierno y el comienzo de la primavera (II, 63. 7); F. de la Torre: «El blando aliento de Favonio tierno, / en mis preciosas flores encendido / alegraba los fines del invierno» (*ed. cit.*, pág. 219).

⁷¹ **forman a Dios**: ‘forman la imagen de Dios’.

⁷² **Apeles**: pintor griego del siglo V a. de Cristo; «*pictor eximius*», lo define Stephano (*op. cit.*, pág. 99; P. Mexía, *Silva* [II, 18], I, págs. 645-651) y, junto con Zeusis, su celebridad lo convierte en paradigma de la perfección (Textor, *Officinae*, II, pág. 217; y Herrera, *Anotaciones*, pág. 952). Es citado por Góngora en su romance «Ilustre ciudad famosa», v. 40, a propósito del Cuarto de las Frutas (*Romances*, I, pág. 375). **si puede haber [...]**: ‘si puede haber algún artista como Apeles capaz de representar la grandeza de Dios’.

⁷³ **compuestas columnas**: ‘las columnas del segundo cuerpo de la Capilla’, sobre las cuales descansan la cornisa y los ventanales con vidrieras que están en la base de la cúpula.

⁷⁴ **cuyos arcos**: ‘los arcos de la cúpula de la Capilla Mayor’. **otra mejor circunferencia**: ‘la circunferencia de la cúpula’.

⁷⁵ **cifra**: «[...] contener, incluir, juntar en una muchas y varias cosas» (*Autoridades*). **suma**: ‘cantidad’.

⁷⁶ Collado emprende el elogio a las vidrieras dedicadas a la vida de la Virgen. Sin embargo, estas vidrieras no se encuentran en la Capilla Mayor, como se deduce de los versos, sino que están en el ábside. Por tanto, el poeta, llevado por un error proveniente de Bermúdez de Pedraza, confunde las vidrieras que muestran la vida y obra de Cristo, cercanas a la cúpula, con las situadas en la zona baja del templo, las dedicadas a la Virgen (*Estudio preliminar*, 2. 2.).*

⁷⁷ **con el suyo**: ‘con el ser divino que guarda en su seno, con su Hijo, que es digno de la gracia inmaculada de la Virgen’. **a dos lumbres [...]**: ‘al Padre y al Espíritu Santo dejó el ser divino [*nacido de Ella, Jesucristo*]’. Obsérvese que Collado no detalla, ni siquiera apunta, ningún suceso concreto de la vida de la Virgen expuesto en la vidrieras. Recurre tan sólo a la iconografía propia de la Inmaculada (*Apocalipsis*, 12, 1), de la misma forma que hará más adelante, cuando hable de la Virgen de la Antigua (48-49).

(22) Gigante la Capilla más sediento,⁷⁸
 a no tener tal perfección, pudiera⁷⁹
 acabarse en el alto firmamento
 con mármoles azules de la esfera.
 Su linterna, olvidando el pavimento,⁸⁰
 faro mejor, al puerto conduciera
 al q[ue] en la Argos, por las suyas clara,⁸¹
 las ondas de los cielos navegara.

(23) Los arcos, como líneas ya menores,⁸²
 terminados en punto, al claro centro
 parece q[ue] le tiran esplendores
 porq[ue] rayos le salen al encuentro.
 Las estrellas de oro superiores
 en campos de zafiros brillan dentro:⁸³
 cuando de lumbres tienen menos bellas,
 lucir como en el cielo las estrellas.⁸⁴

(24) Venciendo el jaspe en África cortado,⁸⁵
 al mármol ya de[] copto dividido⁸⁶
 (el que se juzga menos animado,
 el q[ue] se mira más desvanecido),⁸⁷

⁷⁸ **Gigante la Capilla [...]:** '[Siendo] la Capilla Mayor un Gigante sediento [de altura]'.
⁷⁹ **a no tener:** 'si no tuviera'.

⁸⁰ **Su linterna:** 'La gran lámpara de la Capilla'. De esta gran lámpara no hablan los comentaristas coetáneos.

⁸¹ En la nave Argos viajó Jasón en busca del Vello de Oro. Fue consagrada por Jasón a Palas, y «después, porque había conservado a tantos dioses, fue colocada entre los astros en orden inverso, de tal manera que nace la popa antes que la proa» (Conti, *ed. cit.*, IV, 8, pág. 435). De ahí que Lope, en el soneto dedicado a Jasón («Encaneció las hondas con espumas»), la considere capaz de «hasta el cerco del sol volar su pluma» (*Rimas*, I, n. 86, pág. 371). Sobre la nave Argos, *cf.* II (23. 7). **al que en la Argos [...]:** 'a Jasón que en la Argos (si navegara esta nave con gran claridad por las ondas de esta Capilla) navegaría las ondas de los cielos'.

⁸² **Los arcos:** 'Los arcos de la cúpula'.

⁸³ **Las estrellas de oro:** 'Las estrellas doradas que están pintadas en el interior de la cúpula sobre fondo azul'. **en campos de zafiro:** 'en el firmamento, en la cúpula'; es metáfora gongorina («en campo de zafiro paze estrellas», *Soledad*, I, v. 6).

⁸⁴ **cuando de lumbres [...]:** 'cuando [las estrellas doradas de la cúpula] resplandecen por las lumbres menos bellas [de velas y candelabros], [parecen] lucir igual que los astros en el cielo'.*

⁸⁵ La descripción del Tabernáculo del altar mayor (24-32) empieza resaltando el fasto de su arquitectura (24-27). **jaspe:** era famosa la variedad de jaspes (III, 9. 5) de «color cerúleo o azul oscuro» que se daba en Etiopía y Egipto (Plinio, *ed. cit.* [XXXVII, 9], III, pág. 197). Sobre los jaspes, véase también S. Isidoro, *ed. cit.* [XVI, 7, 8], II, págs. 280 y 281; y G. de Morales, *De las virtudes y propiedades maravillosas de la piedras preciosas*, Editora Nacional, Madrid, 1977, págs. 219-223.*

⁸⁶ Enmendamos la lección del manuscrito: «del» en vez de «de». **copto:** «*commune Aegyptiorum & Arabum emporium*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 285). **al mármol ya [...]:** '[venciendo] al mármol, en otro tiempo separado del [monte] egipcio'.

⁸⁷ El adjetivo «animado» se refiere a «jaspe», y «desvanecido» a «mármol». Evidentemente la belleza de estos célebres mármoles queda ensombrecida por los de la «grande basa» del Tabernáculo, que se cita versos más abajo.

sustenta el Tabernáculo sagrado
grande basa que, el orden advertido⁸⁸
de cuatro haces, en la Gran Capilla⁸⁹
es de la Arte heroica maravilla.

(25) En toda proporción, la arquitectura,
correspondiente a fábricas mayores,⁹⁰
si no quiso cifrar tanta moldura
(de elegante sincel altos primores),⁹¹
de las corintias formas asegura
el trono excelso, cuantos resplandores⁹²
cuatro columnas vivamente ostentan
donde los arcos blandamente asientan.

(26) En las enjutas lumbre ya infinita
los profetas conduce; y a los lados,⁹³
los sacerdotes de la Ley escrita,
diestramente sus bultos entallados.⁹⁴
Cuatro pilastras luego, q[ue] limita⁹⁵
cuanto ilustra los arcos levantados,
corren llenado más el pulimento,
[el] [a]rquitrabe y el cornisamento.⁹⁶

(27) Cargan, ya fijo entre doradas huellas
otro oc[h]avado de pincel valiente,
ocho columnas dóricas; y en ellas⁹⁷

⁸⁸ El sujeto de «sustenta» es «grande basa». **orden**: «Es una cierta disposición o proporción de los cuerpos principales que componen un edificio. Los que más frecuentemente se usan en las fábricas son Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **advertido**: por extensión, ‘visible, que se puede percibir’, pero también «La cosa hecha con advertencia, reflexión, deliberación y conocimiento» (*Autoridades*).

⁸⁹ **haces**: «Cara o superficie de un sillar» (*D. R. A. E.*).

⁹⁰ **fábricas**: ‘edificios suntuosos’.

⁹¹ **cifrar**: ‘incluir’. **sincel**: ‘cincel’ (*Autoridades*). **si no quiso cifrar [...]**: ‘aunque la arquitectura no quiso incluir muchas molduras, [sin bien las que aquí están son] altos primores de elegante cincel’.

⁹² El sujeto de «asegura» es «la arquitectura». **el trono excelso**: ‘el Tabernáculo de corintias formas desde donde se expone la Eucaristía’.

⁹³ **enjutas**: «Albanega de un arco de forma triangular» (*D. R. A. E.*). **conduce**: ‘ordena, organiza, dirige’.

⁹⁴ **bultos**: ‘imágenes, figuras’. Se sobrentiende el verbo: «se asientan».

⁹⁵ **pilastras**: «Columna cuadrada, cuyas proporciones, basa, capiteles dependen del orden al que pertenecen» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

⁹⁶ **pulimento**: por extensión, ‘cualquier zona sometida a la «acción o efecto de pulir» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **arquitrabe**: «parte del entablamiento que descansa directamente sobre el capitel» (García Salinero, *loc. cit.*). **cornisamiento**: «Conjunto de molduras que forman el remate superior o coronamiento de un edificio» (García Salinero, *loc. cit.*).

⁹⁷ **ochavado**: «que se aplica a lo que está formado con ocho lados y ángulos iguales: y así se dice Plaza ochavada, Jardín ochavado» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). Entiéndase:

tantos arcos en giro transparente.⁹⁸
 Cielo después la copa, a más estrellas
 q[ue] brilla el manto de la noche ardiente,⁹⁹
 en una cruz remata, donde el oro
 lugar no tiene en su mayor decoro.¹⁰⁰

(28) El Dios de Dios, la lumbre inaccesible,¹⁰¹
 coesencial con el Padre, y coeterno
 el concepto admirable e indecible;
 unigénito Ser, principio eterno;
 la fuente de la Gloria incomprehensible;
 parto inefable, rayo sempiterno,
 Verbo q[ue] ya San Juan mostró a la gente,¹⁰²
 y la imagen de Pablo reverente,¹⁰³

(29) desde el altar del sacrificio santo,
 como las líneas a las naves gira,¹⁰⁴
 es igualmente venerado en cuanto
 de todas partes celebrar se mira:¹⁰⁵
 cual de la noche el decoroso manto
 ninguna estrella fúlgida retira
 a todo polo ártico, luciente¹⁰⁶
 es orbe, a toda vista indeficiente.¹⁰⁷

(30) De los concentos del sonante coro,
 de los fragrados Céfiros, hoy toma¹⁰⁸

‘ocho columnas dóricas cargan otro ochavado pintado’. *y, en ellas [...]*: ‘y [*cargan*] sobre las columnas’.

⁹⁸ *transparente*: ‘por donde entra la luz’.

⁹⁹ *copa*: se trata de la pieza con forma de copa invertida que remata, a manera de cúpula, el Tabernáculo. *a más estrellas [...]*: ‘gracias a tener más estrellas que las que hace brillar el manto de la noche’.

¹⁰⁰ La pequeña cúpula del Tabernáculo es rematada por una cruz, que, en «su mayor decoro», luce más que el mismo oro.

¹⁰¹ Elogio a la exposición de la Eucaristía (28-29). Como expresa Rosenthal, fuentes «tempranas indican que *la Hostia* estaba en el altar mayor no sólo durante las ceremonias de exposición sino a todas horas» (*La Catedral de Granada*, pág. 155).

¹⁰² *San Juan*, 1, 1.

¹⁰³ *Hechos de los Apóstoles*, 9, 3-9.

¹⁰⁴ *a las naves*: ‘hacia las naves’. El sujeto de «gira», con sentido transitivo (‘hacer girar’), está en la estrofa anterior: «El Dios de Dios».

¹⁰⁵ El Tabernáculo está colocado de manera que se puede ver desde distintos lugares de las naves y del ábside. *celebrar se mira*: ‘se puede observar cómo se celebra en la misa la presencia de Dios en el Eucaristía’.*

¹⁰⁶ El sujeto de «retira» es «el decoroso manto de la noche». *polo*: cada una de las zonas «formadas por los círculos Polares» (*Autoridades*). Alusión al *Stellatum*, situado más allá del cielo de Saturno y donde residían las «estrellas fijas» cuya posición era invariable (Lewis, *op. cit.*, pág. 72); véase Green, *op. cit.*, II, págs. 55-56.

¹⁰⁷ El sujeto de «es» sigue siendo «El Dios de Dios». *orbe*: de este término se desprende la siguiente dilogía: por un lado, significa «Redondez ò círculo»; y por otro, en astronomía, «qualquiera de las Esphéras particulares en que se supone estar colocado cada uno de los Planetas» (*Autoridades*). *indeficiente*: «Lo que no puede faltar» (*Autoridades*).

melodías el pájaro canoro,¹⁰⁹
 espiraciones el pancayo aroma.¹¹⁰
 El humo en ámbar y la llama en oro,
 entre bocal dulcísimo idioma,¹¹¹
 subiendo al Cielo, no aceptó, propicio,
 más süave, más puro sacrificio.¹¹²

(31) Capaces gradas, hasta el solio grave
 a donde se venera el gran misterio,¹¹³
 visten de majestad la mayor nave,
 por ellas ascendiendo al presbiterio.¹¹⁴
 A los arcos sirviéndoles de clave,
 imágenes anima su hemisferio¹¹⁵
 por q[ue], como en el círculo estrellado,
 la sirvan de Zodiaco animado.¹¹⁶

(32) Con diez y siete luces, o faroles,
 se alumbra el Tabernáculo, al ejemplo
 de tantas vivas lámparas, o soles,

¹⁰⁸ La estrofa destaca los cantos y los aromas en las liturgias de la Catedral. **De los concentos**: ‘De los cantos acordados’, que complementa al verbo «toma». **fragrados**: lo mismo que ‘fragrantes’ («que despide de si buen olór y fragrancia», *Autoridades*). **Céfiros**: ‘vientos blandos y suaves del Oeste’ (II, 63. 7).

¹⁰⁹ **canoro**: ‘cantor’.

¹¹⁰ **pancayo aroma**: ‘incienso’ que, se pensaba, procedía de las arenas de Pancaya, imaginaria isla cercana a las costas de Arabia. Virgilio: «*totaque turiferis Panchiaa pinguis harenis*» (*Geórgicas*, II, 139); y también Ovidio, *Metamorfosis*, X, 309 y 478, Camoens: «Los suaves olores producidos / en Pancaya odorífera quemaba / el Tíoneo, [...]» (*ed. cit.*, II, 12). Véase también Stephano, *op. cit.*, pág. 595.

¹¹¹ **bocal**: ‘perteneiente a la boca’. **dulcísimo idioma**: ‘el latín’.

¹¹² **propicio**: «Benigno, favorable, blando, e inclinado à hacer el bien» (*Autoridades*). El sujeto de «aceptó» es «Cielo».

¹¹³ Descripción de las gradas del presbiterio. **capaces**: «Metaphoricamente es el cuidado y aplicacion para que alguna cosa se perfecone» (*Autoridades*). **solio**: «Trono, y silla Reál con dosél» (*Autoridades*), y se refiere al Tabernáculo, donde se venera la Eucaristía («el gran misterio»). **grave**: ‘grande’.

¹¹⁴ **la mayor nave**: ‘la nave central de la Catedral’. **presbiterio**: «El plano ò area del Altar hasta el pié de las gradas, por donde se sube à él, que regularmente suele estar cercado por una reja ò barandilla de hierro» (*Autoridades*). Sobre las gradas del presbiterio no hablan los comentaristas consultados.

¹¹⁵ **clave**: «La piedra que está en medio de un arco o bóveda» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **su hemisferio**: ‘el cielo’, es decir, ‘las paredes de la Capilla Mayor’.

¹¹⁶ Posiblemente se esté aludiendo, en sentido genérico, a los florones e imágenes que ornán los arcos del presbiterio rodeando al altar mayor. **por que**: ‘para que’. **Zodiaco**: «Zodiaco, es vn circulo de los mayores de la Sphera, imaginado en el primer mobil, mas como en este cielo, ni en el nono, no ay señales, por donde la vista humana pueda en ellos demarcas los figuros, y distinguir, fingese en el octavo cielo co[n] las estrellas fixas [...]. Y por consiguie[n]te este circulo en doze partes llamando a cada una Signo; ta[m]bien porque el discurso del Sol por el Zodiaco haze la diversidad de los cuatro tiempos del año, Verano, Estío, Otoño, y Inuierno [...]. Y porque este circulo esta ordenado con estos signos, los quales tienen los sobredichos nombres de animales, por esta causa los Griegos lo llamaro[n] Zodiaco de Zodio[n], que quiere decir figuras de animales» (Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomia*, págs. 12, 13-14).

de Salomón en el sagrado Templo.¹¹⁷
 Menos, en los abiertos caracoles
 de la alba, tiernas lágrimas contemplo¹¹⁸
 q[ue] resaltan centellas eminentes
 en las gradas de pórfidos lucientes.¹¹⁹

(33) El orden mismo circular guardado
 en dos columnas grandes, la Capilla¹²⁰
 a solo un arco le dejó librado
 el orbe suyo, q[ue] su peso humilla.¹²¹
 Tal la grandeza es del oc[h]avado¹²²
 q[ue], si ya Atlante, rara maravilla,¹²³
 todo el cielo en sus hombros, no gimiera,¹²⁴
 con el arco toral se estremeciera.

(34) Parece a quien le ve q[ue] desde arriba
 se precipita al suelo, ruinoso,
 y es el arco toral en quien estriba¹²⁵
 el edificio todo suntuoso.
 Es obra de la alta estimativa¹²⁶
 del burgalés artífice famoso,
 de Siloé, que ya excedió, divino,¹²⁷

¹¹⁷ Estos diecisiete faroles que iluminaban el Tabernáculo del altar mayor no son citados por los comentaristas consultados. De los diez candelabros del templo de Salomón habla el *Libro segundo de las Crónicas*, 4, 7-8. Textor: «*Candelabra decem millia ex auro & argento fabricata*» (*Officinae*, II, p 229).

¹¹⁸ Curiosamente es ésta una de las escasísimas veces, en todo el poema, en la que aparece el verbo en primera persona del singular («contemplo») (50. 6).

¹¹⁹ **pórfidos**: «Piedra especie de marmol, y la mas preciosa y dura de ellas. Es de color purpúreo, salpicado de pintas de varios colores» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 583). Nótese el fino comentario de Collado, fruto seguramente de la observación directa: destaca el reflejo de los faroles del Tabernáculo sobre «las gradas de pórfidos lucientes», que superan los resplandores de los «abiertos caracoles» de la aurora y el rocío («caracoles / de la alba, tiernas lágrimas»).

¹²⁰ Comienza el elogio del arco toral de la Capilla Mayor (33-36). **El orden mismo [...]**: «[Estando] sustentado el mismo orden circular [de la Capilla] por dos grandes columnas».

¹²¹ **librado**: «Por extensión vale poner al cargo, y confianza de otro la ejecución o consecución de alguna cosa» (*Autoridades*). **orbe**: «cielo de la Capilla Mayor», esto es, «la cúpula». **su peso humilla**: «el peso de la cúpula de la Capilla Mayor humilla al arco toral».*

¹²² Enmendamos la lección del manuscrito: «ochavado» en vez de «ocavado».

¹²³ Sobre el gigantesco Atlante, *cf.* II (3. 4) y III (28. 4).

¹²⁴ **arco toral**: «Cada uno de los arcos en que estriba la media naranja de un edificio» y además «es el que cae encima del antepecho del coro» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **que, si ya Atlante [...]**: «que, si [por sostener] todo el peso de los cielos sobre sus hombros no gime Atlante, rara maravilla, con el arco toral se estremecería».

¹²⁵ **estriba**: «fundarse, afianzarse, asegurarse, apoyarse». La idea procede de Pedraza: «Los que miran al arco les parece que el edificio viene abaxo» (*Antigüedad*, III, 6, fol. 81r.).

¹²⁶ **estimativa**: «La facultad y potencia para hacer juicio y formar concepto de las cosas» (*Autoridades*). El sujeto de «Es» está omitido: «el arco toral».

¹²⁷ **Siloé**: el burgalés Diego de Siloé (o Siloe) (h. 1495-1563); aquí, prototipo del arquitecto y escultor renacentista español. Después de una visita a Nápoles (1517), realizó la Escalera Dorada de la Catedral de Burgos (1519). Desde 1528 hasta su muerte, trabajó en Granada donde se le encargó terminar el conjunto arquitectónico de la iglesia de San

a Vitrubio, a Roberto y a Frontino.¹²⁸

(35) De cuanta industria advierte la memoria¹²⁹
 es el más grande, es el mayor empeño:¹³⁰
 si puede haber retrato de la gloria,
 la Capilla Mayor es su diseño.
 No parece la vida transitoria
 y de Cloto se mira blando el ceño,¹³¹
 donde se tiene el día por ocaso:
 de vida a vida, es tan suave el paso.

(36) Es el arco toral, en ella solo,¹³²
 lo que en el cielo el cándido Crucero,¹³³
 a treinta grados del contrario polo,
 del Indio occidental menor lucero;
 y como centro ya del claro Apolo,
 la equinoccial quiere, en el suyo entero,
 derechas líneas dividiendo iguales,
 formar sus paralelos arenales.¹³⁴

(37) Las ostentosas basas resaltadas,
 a todo el cuerpo ya correspondientes,¹³⁵
 las corintias columnas estriadas
 otros arcos reciben eminentes.¹³⁶

Jerónimo y la Catedral. Otros de sus proyectos destacados fueron la Iglesia de la Encarnación de Íllora y la Sacra Capilla del Salvador en Úbeda.*

¹²⁸ **Vitrubio:** como Apeles en pintura, representa el paradigma de la perfección arquitectónica (I, 61. 8). **Roberto:** no hemos averiguado de qué arquitecto se trata. **Frontino:** ‘Sexto Julio Frontino’, militar e ingeniero, que nació hacia el año 41 de nuestra era y murió probablemente en 103; fue autor de un importante estudio sobre los acueductos de la ciudad de Roma, *De aquis urbis Romae*, además de los *Estratagemata* y un tratado de agricultura.

¹²⁹ **industria:** «Destreza ù habilidad en qualquiera arte» (*Autoridades*).

¹³⁰ El sujeto de «es» queda más arriba: «el arco toral».

¹³¹ **Cloto:** una de las tres Parcas, que «a ninguno [hombre] perdonan, porque dicen que en naciendo el hombre hilan su vida en una rueca: Clotho da la estopa, o tiene la rueca: Lachesis la hila: Atropos corta el hilo» (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, VII, 7, pág. 639). Sobre Cloto y las Parcas, véanse Bocaccio, *Genealogía*, I, 5, págs. 74-77; y Conti, *ed. cit.*, III, 6, págs. 175-178. **se mira:** ‘se puede observar’.

¹³² **en ella solo:** ‘en [la Capilla Mayor y, por extensión, en la Catedral], único en su género’.

¹³³ **cándido:** ‘brillante o blanco brillante’. **Crucero:** «constelación nombrada de los Astrónomos Triangulo austral, porque quatro estrellas de las que la componen, forman perfectamente la Cruz. Sirven de guia en la mar del Sur» (*Autoridades*).

¹³⁴ **paralelos:** «En la Geographia se llaman los círculos que en la tierra se suponen descritos en igual distancia por todas partes, de la linea equinoccial: y assi dos ò mas lugares, que distan igualmente de la dicha linea, y están en un mismo hemiphério, se dice estar en un mismo paralelo: y si el uno está en el hemisphério Boreal y el otro en el Austral, se dice estar en paralelos iguales» (*Autoridades*).

¹³⁵ Elogio de las paredes de la Capilla Mayor (37-41): columnas estriadas, nichos y futuras imágenes (37-38). **basas:** ‘peanas o asientos de la columna’. **correspondientes:** «Proporcionado, conveniente, oportuno» (*Autoridades*); y complementa a «basas». Entiéndase: ‘[Quedando] la ostentosas basas...’.

Las piedras, de embutido historiadas,
 los témpanos ocupan más lucientes,¹³⁷
 en cuyos ya compartimentos cultos
 vivos esperan gloriosos bultos.¹³⁸

(38) Si no los Telamones q[ue], Gigantes¹³⁹
 corvos, sustentan flores o coronas
 (como ya lo viril de los Atlantes,
 al hombro fuerte las doradas zonas),
 en los intercolumnios circunstantes,¹⁴⁰
 donde más de la Arte perfeccionas
 la gloria, ¡oh grande Siloé!, levantas
 en claros nichos las virtudes santas.¹⁴¹

(39) De Roma hoy las dóricas colunas,¹⁴²
 del Templo de la Paz (alta rüina¹⁴³
 porq[ue] Vespasiano ilustró algunas
 con los despojos de Salén divina),¹⁴⁴
 del Panteón adonde yacen unas
 en q[ue] los siglos la edad termina,¹⁴⁵

¹³⁶ **columnas estriadas**, ‘con estrías’ («Las cavaduras ò medias cañas que se suelen tirar en la colúna de arriba à baxo, y son veinte y cuatro», *Autoridades*).

¹³⁷ **embutido**: «Obras de taracea o incrustaciones» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).
historiadas: ‘en las que se narran o escriben historias o acontecimientos pasados’.
témpanos: «En la Architectura es el vacío entre el cerramiento del frontis, y su cornisa» (*Autoridades*).

¹³⁸ **bultos**: ‘imágenes, figuras’, en alusión a las imágenes que han de ocupar los nichos de las paredes de la Capilla.*

¹³⁹ **Telamones**: hace referencia a Telamón, padre de Ajax, al que la leyenda relaciona «con las grandes empresas: la cacería de Calidón, [...] y, sobre todo, con la expedición de los Argonautas», pero «el más célebre de los episodios atribuidos a Telamón es su participación en la toma de Troya por Heracles» y el haber sido el primero en entrar a la ciudad (Grimal, *op. cit.*, pág. 496). En los tercetos *A Fernando de Soria Galvarro* («Yo quiero, mi Fernando, obedecerte»), B. L. de Argensola lo incluye entre los célebres guerreros: «Y en ambas huestes, fieles y enemigas, / Héctores, Turnos, Nisos, Telemones / ejercitan las bélicas fatigas» (*ed. cit.*, vv. 271-273, II, pág. 74).

¹⁴⁰ **intercolumnios**: «El espacio que hai entre coluna y coluna en la fábricas» (*Autoridades*). **circunstantes**: «Presente, assistente» (*Autoridades*).

¹⁴¹ **Si no los Telemones [...]**: ‘Si no [levantas] los Telemones que, Gigantes encorvados, sostienen flores y coronas (como lo viril de los Atalantes [que cargan] al hombro las doradas zonas de los cielos), en los intercolumnios y donde más perfeccionas la gloria del Arte, ¡oh gran Siloé!, levantas las virtudes de los santos en los claros nichos’. Alusión a las imágenes de santos que se han de colocar en nichos aún vacíos y que están mencionadas en la octava anterior: «vivos esperan gloriosos bultos».

¹⁴² Elogio general de columnas, vidrieras de la girola, dinteles y capiteles (39-41).

¹⁴³ **Templo de la Paz**: levantado en los Foros Imperiales de Roma, fue construido por Vespasiano, del año 71 al 74, cerca del Foro de Augusto y el edificio estaba abierto hacia la colina Velia en dirección al Coliseo. Entre sus materiales se almacenaron las riquezas saqueadas en Jerusalén. De ello dan noticia, entre otros, Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, VII, 158 y Suetonio, *Vida de los doce Césares*, VIII, 9. Y entiéndase: ‘[las columnas] del Templo de la Paz’.

¹⁴⁴ **los despojos de Salén**: ‘las ruinas del Templo de Jerusalén’ (I, 46. 6).

no igualan cuantas hoy sustentan, graves,¹⁴⁶
todo el templo en cornisas y arquivadas.

(40) Menos esferas abre de colores
la ave ya fantástica de Juno;¹⁴⁷
de luceros retoca el Sol, menores,
los extendidos campos de Neptuno;
con menos varios puros esplendores
vuela en la Arabia aquel milagro uno,¹⁴⁸
q[ue] por sus vidrieras de cristales
rayos produce el templo visuales.¹⁴⁹

(41) De los mayores arcos al decoro,¹⁵⁰
brillan a toda lumbre los [d]inteles,¹⁵¹
variando más bien rayos de oro
q[ue] resaltando jaspes, brocateles.¹⁵²
Jonio, romano, dórico zoforo
es el concierto de los capiteles,¹⁵³
en rostros igualando, más gentiles,
los de Pigmaleón tersos marfiles.¹⁵⁴

(42) Su fábrica igualar pudiera cuantas

¹⁴⁵ **del Panteón:** 'el Panteón de Adriano' en Roma, construido en tiempos de dicho emperador, en el siglo II después de Cristo (118-125), sobre los restos del antiguo Panteón edificado por Agripa. **del Panteón adonde [...]:** 'adonde yacen unas [las columnas] del Panteón que, [por antiguas, parece que en ellas] la edad ha puesto fin a los siglos'.

¹⁴⁶ El sujeto de «no igualan» es «las dóricas columnas de Roma», «[las] del Templo de la Paz» y «[las] del Panteón». **cuantas:** 'cuantas [columnas]'. **graves:** 'grandes'.

¹⁴⁷ **la ave ya fantástica de Juno:** 'el pavo real' (Valeriani, *op. cit.*, XXIV, págs. 238-240; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 8, págs. 155-158).*

¹⁴⁸ **aquel milagro uno:** el Fénix habitaba en Arabia y poseía un gran colorido; cuando envejecía, ardía bajo el Sol, renaciendo luego de sus propias cenizas (Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 391-407).

¹⁴⁹ Nueva alusión a las vidrieras de la Capilla Mayor. **visuales:** 'rayos que se pueden ver'.

¹⁵⁰ **al decoro:** 'ante el decoro de los mayores arcos'.

¹⁵¹ Enmendamos la lección de manuscrito: «dinteles» en vez de «linteles». **dinteles:** «La parte superior de la Portada, que cierra, y carga sobre las Jambas, a manera de Vmbral» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

¹⁵² **jaspes:** 'piedras manchadas de varios colores, especie de mármol' (III, 9. 5 y IV, 24. 1). **brocateles:** «género de tejido de hierba ò cáñamo y seda, à modo de brocáto, ò damasco, de que se suelen hazer colgadúras para el adorno de las Iglésias, casas, camas y otras cosas» (*Autoridades*).

¹⁵³ **zoforo:** «Friso (en cuanto "franja adornada con bucráneos")» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **capiteles:** «Parte superior de la columna, que caracteriza varios estilos» (García Salinero, *loc. cit.*). Collado destaca la armónica mezcla de estilos de frisos, capiteles y columnas.

¹⁵⁴ **Pigmaleón:** 'Pigmalión, rey de Chipre'; «se enamoró de una estatua de marfil que representaba una mujer. A veces se decía que la había esculpido él mismo. A impulsos de su pasión, pidió a Afrodita, en ocasión de una fiesta de la diosa, que le concediese una esposa que se pareciese a la estatua. Cuando volvió a su hogar, vio que ésta estaba viva. Con ella casó y tuvo una hija llamada Pafo» (Grimal, *op. cit.*, págs. 428-429; y también, Ovidio, *Metamorfosis*, X, 243-297).

veneró el orbe Maravillas Siete;¹⁵⁵
 sus memorias, viviendo en otras tantas,
 olvidos grandes beberán al Lete.¹⁵⁶
 No sólo, efecto de sus lumbres santas,
 larga vida su causa les promete
 mas la de tantas plumas inmortales,¹⁵⁷
 en la perpetuidad de sus metales.

(43) Bien ya como Arquímedes, pudo al cielo,¹⁵⁸
 del templo trasladar la Geometría
 Siloé, por mirar si al gran modelo
 el retrato, fiel, se parecía.¹⁵⁹
 Bien detenido entre su claro velo,
 Jove, admirado aun más, decir podría:¹⁶⁰
 «el Cielo antes incluyó la Tierra,
 la Tierra hoy el Cielo todo encierra».

(44) Pendiente toda del afán sagrado,
 la vista atenta el esplendor acusa,¹⁶¹
 por no quedar sentido inanimado
 del repetido espejo de Medusa.¹⁶²
 Cuantos süavemente han peligrado
 (inmóble la atención menos difusa)¹⁶³
 piedras parecen, informando bultos¹⁶⁴

¹⁵⁵ Excelencias del edificio (42-44). **Su fábrica:** 'La arquitectura suntuosa de la Catedral'. Sobre las Siete Maravillas del mundo, *cf.* I (32. 2).

¹⁵⁶ **Lete:** 'Leteo', río del Infierno, cuya agua infundía en quien la bebía olvido de todas las cosas pasadas' (Stephano, *op. cit.*, pág. 475). **sus memorias [...]:** 'las memorias [*de esta catedral*], viviendo, [*a su vez*] en otras tantas [*memorias de las personas que evocarán su grandeza*], han de beber los grandes olvidos del Leteo [*para que puedan ser olvidadas*]*.

¹⁵⁷ **causa:** «Vale también fin, motivo, razón que concurre para ejecutar o emprender alguna cosa» (*Autoridades*). **les promete:** 'a las memorias'. **mas:** 'sino'.

¹⁵⁸ Alusión al astrolabio de Arquímedes para contemplar el globo terráqueo y el movimiento de los planetas (13. 8).

¹⁵⁹ **Bien ya como [...]:** 'Tal y como hizo Arquímedes, Siloé pudo trasladar al cielo la Geometría del templo, para comprobar si el retrato (el templo) se parecía fielmente al gran modelo (el cielo)'.

¹⁶⁰ Sobre Jove (Júpiter), *cf.* I (5. 1).

¹⁶¹ **acusa:** «También se toma por advertir» (*Autoridades*).

¹⁶² Se entrecruzan dos aspectos del mito de Perseo y Medusa: por un lado, se apunta a la conocida propiedad de Medusa («que cualquiera que la mirase se convirtiese en piedra»); y, por otro, se alude al hecho de que Perseo llevara, para protegerse de ella y darle muerte, «el escudo de cristal de Minerva, que era transparente» (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, IV, 32, págs. 497 y 499-500), y en cuyo reflejo veía al monstruo sin sentir sus malignos efectos. Véase también Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 772-803; y Boccaccio, *Genealogía*, X, 10, págs. 584-585. **Pendiente toda del [...]:** 'La vista [*del visitante*], absorta y ensimismada por tanto afán sagrado, advierte atenta del peligro que entraña tanto esplendor, para no quedar cualquiera de los sentidos del visitante tan inanimado como si estuviera bajo los efectos de la mirada de Medusa reflejada en el escudo transparente de Perseo'.

¹⁶³ **inmóble:** 'que no se puede mover, firme, invariable'. **menos difusa:** 'que divaga menos', esto es, 'más atenta o que se concentra mejor'.

¹⁶⁴ **informando:** 'dando forma a'. **bultos:** 'estatuas, figuras'.

que esperan nichos o previenen cultos.¹⁶⁵

(45) A los altares sacros elegidos,¹⁶⁶
a las cumbres del Cielo más serenas,
se postrarán los templos erigidos
en Samo, Esparta, Argos y Micenas:¹⁶⁷
de no apagables fuegos encendidos
viera lucir la diosa el suyo apenas,¹⁶⁸
entre la llama q[ue] espirando toma
eterna luz del lagrimado aroma.¹⁶⁹

(46) Al sacerdote ya, al prudente Jano¹⁷⁰
(de su primero altar en el decoro)
alta veneración debió el romano,
en el Siglo purísimo de Oro;
al Templo de María soberano,¹⁷¹
templo formando de mayor tesoro,
de la edad parece el mejor día
en el Siglo de Oro de María.

(47) Si ya la frigia llama lapidosa,
el ostentoso líbico ornamento,¹⁷²
la lumbre de Laconia aparatosa,
el esplendor del árabe opulento¹⁷³
no eran dignos de la Trivia Diosa,¹⁷⁴

¹⁶⁵ El sujeto de «esperan» y «previenen» es «bultos». **previenen**: «Vale asimismo advertir ò avisar à otro de alguna cosa» (*Autoridades*); **Cuantos suavemente [...]**: ‘Cuantos [*visitantes*] han admirado esta maravilla (quedando inmóvil la atención menos dispersa) parecen piedras, como si fueran esculturas que esperan ocupar algún nicho o que previenen del peligro a aquellas otras personas cultas [*que deseen admirar la Catedral*]’.

¹⁶⁶ Comienza el elogio del altar de la Virgen de la Antigua (45-51).*

¹⁶⁷ **en Samo, Esparta [...]**: relación de templos consagrados a la diosa Juno. **A los altares [...]**: ‘Elegidos para [*resguardar*] los altares sacros y para [*adorar*] las cumbres más serenas del Cielo, se pueden postrar [*ante el altar de la Virgen de la Antigua*] los templos erigidos en...’.

¹⁶⁸ **la diosa**: ‘Juno’. **el suyo**: ‘su templo, el de Juno’.

¹⁶⁹ **entre la llama [...]**: hermosa perífrasis alusiva a ‘la mirra’, extraída «del árbol que en Saba se llama Mirra, que emana gotas al ser golpeado por los rayos del Sol. Gotas de las que se obtiene un ungüento que tiene el nombre de Adón, que el latín significa agradable, pues es de muy agradable olor» (Boccaccio, *ed. cit.*, II, 53, pág. 158). El mito de Mirra es tratado por Ovidio en *Metamorfosis*, X, 298-502 y *Arte de amar*, I, 285-288; y comentado por Pineda, *ed. cit.*, CLXII, págs. 264-265. Sobre el árbol de la mirra, S. Idelfonso, *ed. cit.* [XVII, 8, 3], II, págs. 356-357.

¹⁷⁰ **ya**: ‘en otro tiempo’. Se equipara el templo de Jano con el de la Virgen de la Antigua. Sobre el dios Jano, *cf.* I (74. 8) y III (82. 3).

¹⁷¹ **al templo**: ‘[*mientras que*] ante el templo’.

¹⁷² **la frigia llama**: el célebre mármol de las canteras de Frigia. **lapidosa**: «Lo que tiene piedras. Es voz Latina y de poco uso. Lat. *Lapidosus*» (*Autoridades*). **libico ornamento**: ‘el jaspe del Norte de África’ (24. 1).

¹⁷³ **la lumbre de Laconia**: ‘el brillo de los mármoles negros del monte Ténaro’ (VI, 30. 2), situado en Lacedemonia (I, 33. 4). **el esplendor del árabe**: ‘el incienso y la mirra’.

altar no era a su deidad atento
(aun el q[ue] en ya memorioso olvido
muchos siglos le vieron repetido),¹⁷⁵

(48) ¿en cuál podrá mirarse colocada,
inmortal basa, aquella gran coluna
donde yace la Iglesia levantada
entre los blancos cercos de la Luna?¹⁷⁶
A su candor santísimo postrada,
al mirarse lucir sin mancha alguna,¹⁷⁷
al tener tantos cielos sobre el hombro,
sagradas luces, desmayó el asombro.

(49) Antigua más la q[ue] formó su día¹⁷⁸
de su pureza al rielar primero,
porq[ue] fue antes de su luz María,
antes del Sol fue cándido lucero,¹⁷⁹
en gloriosa antigua monarquía
(pues aun el orbe se miró postrero
q[ue] su imagen en Dios): la imagen santa¹⁸⁰
sobre todos los tiempos se levanta.¹⁸¹

(50) La Virgen de la Antigua, al dedicado
altar, es hoy misterioso ejemplo
del q[ue], siendo de Dios templo sagrado,
él solo se miró mayor q[ue] el templo.¹⁸²

¹⁷⁴ **Trivia:** uno de los nombres de Diana, como personificación de la Luna (Boccaccio, *Genealogía*, IV, 16, pág. 244); véase X, (62. 8).

¹⁷⁵ **le:** leísmo, 'lo vieron, al altar de Diana'.

¹⁷⁶ Ésta y la anterior octava tienen el siguiente sentido general: 'Si, en otro tiempo, el resplandor del mármol frigio [...], no eran dignos para honrar a Diana, ni ningún altar servía para [honrar] atento la divinidad de la diosa (ni tan siquiera aquél que fue visto por muchos siglos repetido en memorioso olvido), ¿en qué inmortal basa podrá mirarse colocada aquella gran columna donde yace...?'. Nótese la equiparación entre la divinidad lunar de la gentilidad (Diana) y la Inmaculada cuyo símbolo es la Luna. Igualmente, se equipara a la Virgen con «aquella gran coluna / donde yace la Iglesia», sin excluir la obligada alusión inmaculista («entre los blancos cercos de la Luna»), anticipo del contenido del libro VI (*Triunfo o voto*).

¹⁷⁷ **A su candor [...]:** 'Al estar postrada la Luna ante el candor de la Virgen, al verse ésta sin mancha alguna'. Se insiste en la orientación inmaculista: «lucir sin mancha alguna».

¹⁷⁸ **su día:** «Se llama el del Santo del nombre de algún sugéto, o el en que celebra su nacimiento» (*Autoridades*).

¹⁷⁹ **Antigua más la que [...]:** '[Siendo la Virgen] la más antigua, [pues] dio forma desde su nacimiento al rielar primero de su propia pureza, porque Ella, antes de su misma existencia, ya era María, y fue [también] blanco lucero antes que el Sol naciera'.

¹⁸⁰ **pues aun el orbe [...]:** 'pues incluso el orbe se observó como algo postrero a la imagen de María que surgió en Dios'.

¹⁸¹ El apelativo de «Antigua», aplicado a la Virgen, sirve para defender la idea de que su existencia y su consecuente pureza son anteriores a la Creación misma del mundo y de que ya estaban la idea de María concebida en Dios desde los inicios. Sobre el tema, véase también lo expresado en la nota complementaria VI (51.4).*

¹⁸² **La Virgen de la Antigua [...]:** 'La Virgen de la Antigua, gracias al dedicado altar a ella consagrado, es hoy misterioso ejemplo de [otro misterio], del que siendo [María] templo

Cuando, en Dios, del bellissimo traslado
la reverente ancianidad contemplo,¹⁸³
sin principio se informa por q[ue] sea¹⁸⁴
imagen ya de su primera idea.

(51) Que cuando el Rey Católico dedica,
en todo el andaluz claro hemisferio,¹⁸⁵
la ara por quien ya le multiplica
en todo el mundo su fiel imperio;¹⁸⁶
cuando a Dios grande templo le fabrica,
aquel erige celestial misterio
con q[ue] ya de Granada las murallas
las postró, como dios de las batallas.¹⁸⁷

(52) De este templo sin fin, la suma alteza¹⁸⁸
del Verbo, que ya era eternizada,
es voz de luz, cuanta mayor grandeza
es de la suya aclamación sagrada.¹⁸⁹
En la perpetua virginal pureza
advierte la atención más elevada
q[ue] todo el Sol, de su esplendor vestido,
quedó, cabiendo en ella, engrandecido.¹⁹⁰

(53) Ligadas del amor las piedras vivas
del templo, donde en claridades bellas¹⁹¹
se detienen las horas fugitivas,
suena la obra de su autor en ella[s].¹⁹²
En perpetuo decoro las nativas,
de sus plantas, clarísimas estrellas,¹⁹³

sagrado de Dios [*por tener al Hijo en sus entrañas*], hace que este altar sea contemplado como algo único, mayor que la misma Catedral’.

183 Este es otro de los escasísimos momentos en el que el autor habla en primera persona (32. 5).

184 **se informa:** ‘cobra forma la reverente ancianidad de la Virgen’. **por que:** ‘para que’.

185 **hemisferio:** ‘cielo’.

186 Los versos apuntan el engrandecimiento del «fiel imperio» español por la devoción mariana. La imagen de la Virgen de la Antigua fue traída a Granada por los Reyes Católicos. El monarca deseó construir de inmediato la Iglesia Mayor, cuyo primer emplazamiento estuvo en la Mezquita de la Alhambra (el 21 de mayo de 1492), y fue dedicada a Santa María de la Encarnación (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 254).

187 El sujeto de «erige» y «postró» es «Rey Católico». **como dios de las batallas:** ‘Marte’.

188 Exaltación del esplendor de todo el templo (52-53). **De este templo:** ‘Por este templo’.

189 **de la suya:** ‘de la grandeza de Dios’.

190 **de su esplendor:** ‘del esplendor de este templo’. **en ella:** ‘en la virginal pureza de este templo’.

191 **Ligadas de amor.** [*Estando*] ligadas [*entre sí*] por el amor [*a Dios*], las piedras de este templo, que además parecen vivas’. El antecedente de «donde» es «templo».

192 **su autor:** ‘Diego de Siloé’. **en ellas:** ‘en estas piedras’.

193 **plantas:** ‘los diversos diseños o ideas que contribuyeron a la construcción del templo’.

pura oblación, cuanto a sus aras nace,
sin expirar eternamente yace.¹⁹⁴

(54) Breve término es hoy la descubierta
parte del templo, pero el ya elegido,¹⁹⁵
hasta la del Perdón sagrada Puerta,
deja el estadio olímpico vencido.¹⁹⁶
Quedó la traza al artificio abierta
del q[ue] ya sella p[ó]rfido lucido,¹⁹⁷
mas nunca el templo se verá acabado,
q[ue] no puede su genio ser copiado.¹⁹⁸

(55) ¿Qué docta mano habrá q[ue] lo presuma
(si ya no afecta, en el obrar primero,
de Ezequiel la misteriosa pluma,¹⁹⁹
pincel ya de su templo verdadero),²⁰⁰
la ara, digo, cuya grave suma²⁰¹
no fue ejemplar del siglo venidero,
pues, por q[ue] de su imagen no lo sea,
del Espíritu Santo fue la idea?²⁰²

(56) La circular portada, en elegantes
cuerpos de arquitectura bien formados,²⁰³

¹⁹⁴ *En perpetuo decoro [...]*: '[Siendo] las clarísimas estrellas del cielo de Granada perpetuo decoro [*de este templo*], un pura oblación, surgida de sus plantas, esto es, todo cuanto nace ante sus altares, yace eternamente en él sin llegar nunca a morir'.

¹⁹⁵ En esta estrofa los versos comentan las partes inacabadas de la Catedral. *el ya elegido*: 'el [*terreno*] ya elegido [*para proseguir la construcción del templo*]'.
¹⁹⁶ El gran solar de la Catedral que por aquellos años quedaba aún por ocupar tenía una extensión que «deja el estadio olímpico vencido». Aunque sólo se alude al espacio que va hasta la Puerta del Perdón, realmente quedaba por construir desde aquí hasta la Capilla Real, además de la fachada principal y parte de lo que es actualmente la torre.*

¹⁹⁷ *traza*: «La primera planta, ò disseno, que propone, è idéa el Artífice para la fabrica de algun edificio, ù otra obra» (*Autoridades*). *Quedó la traza [...]*: 'Quedó la traza del templo abierta al artificio [*de Siloé*], el que ahora yace en tumba sellada por losa de mármol'.

¹⁹⁸ Tanto en esta como en la siguiente octava, Collado pone en duda el trabajo de los arquitectos que suceden a Diego de Siloé, artífice principal del templo (55-57). Sobre el tema véase lo expuesto en nota complementaria (34. 7.).

¹⁹⁹ *si no afecta [...]*: 'si [*esa docta mano*] ahora no es capaz de hacer suya la misteriosa pluma de Ezequiel, [*esto es, la labor de Siloé*], tal y como hizo en el primer momento de la ejecución de la obra'.

²⁰⁰ En la última parte del libro de Ezequiel se describe, de forma simbólica, el futuro Templo de Jerusalén para explicar así la reconstrucción religiosa y política de la nación israelita (*Ezequiel*, IV, 40-43). Existe una evidente identificación entre Ezequiel y Siloé, artífices ambos de una obra imposible de ser igualada.

²⁰¹ *la ara*: 'el altar', metáfora de «la Catedral». *suma*: tanto 'cantidad de elementos' como 'perfección' (R. de Miguel, *Nuevo diccionario latino*).

²⁰² *¿Qué docta mano [...]*: 'Qué docta mano habrá que pueda vanagloriarse [*de terminar esta obra con el genio de Siloé*], [...] este ara, digo, cuya solemne cantidad de perfecciones no fue ejemplar [*para ser imitado*] por el siglo venidero, pues, para que no sea imagen humana [*hecha por un arquitecto*], fue idea del Espíritu Santo'. El considerar la fábrica como obra de la divinidad se repite en en la descripción del Triunfo (VI, 81. 8).

a las jambas llegando los constantes
pedestales, en mármol esquizados;²⁰⁴
rombos pequeños, óvalos, cuadrantes,
en p[un]gentes cogollos floreados;
y en boccles atados, refulgentes,²⁰⁵
muchas dóricas lágrimas pendientes,

(57) gloria son inmortal del arquitecto,
donde los espirantes medallones,²⁰⁶
el zócalo (que anda más perfeto
por la cornisa, en planos y florones),²⁰⁷
si noble afán no son de Policleto,
lucen espiritosos cartelones,²⁰⁸
como en el templo sacro aquella parte
q[ue] diseñaba de Quirón la arte.²⁰⁹

(58) Tres órdenes de altura (la primera,²¹⁰
dórica; la segunda, jonia; y luego,
de toda la corintia, la tercera),²¹¹

²⁰³ **circular portada:** es la parte trasera del edificio que es circular, pues la portada principal aun no estaba construida. Sobre la portada de la Catedral, véase D. Sánchez Mesa, «La portada de la Catedral de Granada como el gran retablo barroco de Alonso Cano», *Estudios de Literatura y Arte*, III, págs. 307-322; y H. W. Wethey, *Alonso Cano: pintor, escultor y arquitecto*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, págs. 98-101.

²⁰⁴ **jambas:** «Cerca de los arquitectos son los pies derechos de las puertas o ventanas, por ser como piernas que sustentan el lintel» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **pedestales:** «Miembro arquitectónico compuesto de zócalo, dado y cornisa, sobre el cual se asienta una estatua, cuerpo o adorno cualquiera» (García Salinero, *loc. cit.*). **esquizados:** de «esquicio» ('boceto') (García Salinero, *loc. cit.*).

²⁰⁵ Enmendamos la lección del manuscrito: «pungentes» en vez de «pingentes». **pungentes:** 'que acaban en punta'. **cogollos:** «Hojas de acanto» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **boccles:** «Moldura redonda cuyo perfil tiene forma semicircular» (García Salinero, *loc. cit.*).

²⁰⁶ **del arquitecto:** 'de Diego de Siloé'. **espirantes:** «El que espira y echa aliento» (*Autoridades*). **medallones:** aquí equivale al «disco», «sigilo» o «sello» con figuras, con lo que se designan «los medallones tan abundantes en la decoración de los frisos, en los estilos del Renacimiento» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

²⁰⁷ **zócalo:** con el sentido de 'moldura'. **florones:** «Cierta Adorno, a manera de Rosa, de gran tamaño» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

²⁰⁸ **Policleto:** famoso escultor griego (s. V a. de J. C.), amigo de Esquilo y autor, entre otras obras, de la *Hera crisoelefantina* de Argos o de la *Amazona herida*; véase Textor, *Officinae*, II, pág. 211; Stephano, *op. cit.*, pág. 644. **espiritosos:** lo mismo que 'espirantes o espiritosamente' («Con brio y espíritu, gallarda y animosamente», *Autoridades*). **cartelones:** «cartela grande» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).

²⁰⁹ **Quirón:** Centauro, hijo de Saturno, que, por su sabiduría, fue el encargado de la educación de Aquiles y Esculapio; se le atribuye la invención de la agricultura, de la medicina y la cirugía. Pese a ser inmortal, fue herido por una de las flechas envenenadas de Hércules. Quirón pidió a los dioses que le concediesen la muerte y estos lo transformaron en la constelación de Sagitario (Boccaccio, *ed. cit.*, VIII, 8, págs. 501-502; Conti, *ed. cit.*, IV, 12, págs. 282-284; y Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, IV, 44, págs. 538-540). De ahí la alusión metafórica al cielo («templo sacro») donde luce, gracias a su arte, el centauro Quirón.

²¹⁰ La torre de la Catedral y sus problemas de construcción (58-59). **la primera:** 'la primera altura o el primer cuerpo'.

grande soberbia, emulación del griego,
torre se levantó tan en la esfera
q[ue], viendo era la región del fuego
la segunda Babel del tercer mundo,²¹²
hacia el abismo la bajó profundo.²¹³

(59) Postró el cielo su cumbre montañosa,
o ella se inclinó, empinada sierra,
por que fuese, a su altura prodigiosa,
capaz cimiento el centro de la Tierra.
Por encubierta mina cavernosa
q[ue] larga vena de cristal encierra,²¹⁴
parece ya q[ue] el fundamento pasa
a ser, del Indio contrapuesto, basa.²¹⁵

(60) Excede el templo, al fin, de Jove Amonio²¹⁶
las aras donde, ardiendo fuegos ciento,
daba el gentil soberbio testimonio²¹⁷
del sacrificio, a su deidad atento.
Al sincel de Lisipo Sicionio²¹⁸
el gótico, el magnífico ornamento
de sus labores igualar procura,
sagrada pompa hoy de la escultura.

(61) Los perpetuos vivientes materiales

²¹¹ Collado, en conciso apunte, detalla los estilos de los tres cuerpos de la torre de la Catedral.

²¹² El sujeto de «viendo» es «la región de fuego». **región del fuego**: 'la cuarta esfera, la correspondiente al Sol' (Lewis, *op. cit.*, págs. 79-80; y Green, *op. cit.*, II, pág. 50). **la segunda Babel [...]**: '[la torre de la Catedral] servía de segunda Babel del tercer mundo, es decir, de Europa'. Sobre la Torre de Babel, *cf.* I (75. 1).

²¹³ El sujeto de «bajó» es «la región de fuego».*

²¹⁴ **mina**: 'conducto subterráneo para la conducción del agua'. **vena**: «Se toma también por mineral de agua, que se halla debaxo de tierra» (*Autoridades*).

²¹⁵ **fundamento**: «El principio y cimiento de algun edificio ù otra cosa, en que estriba y sobre que se funda» (*Autoridades*). **Indio**: el caudaloso río que da nombre a la India (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3, 5-6], II págs. 166 y 169; y también Plinio, *ed. cit.* [VI, 20], I, págs. 281-282). Collado alude a los graves problemas de cimentación que tuvo la torre, razón por la que no se pudo terminar del todo; y destaca asimismo las filtraciones de agua que aparecieron en la base, ocasionadas por una acequia cercana. De ahí que el poeta, mediante expresión hiperbólica, exprese que el fundamento de la fábrica tiene tanta agua que podría ser basa del contrapuesto río Indo.

²¹⁶ Elogio final del edificio de la Catedral (60-65). **Excede el templo [...]**: 'Este templo excede, al fin, [en grandeza y esplendor] las aras [del Templo] de Júpiter donde...'. **Jove Amonio**: «Los egipcianos le llamaron Hamón» a Júpiter (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 6, 2, pág. 133). Pedro Mexía cataloga al Templo de Júpiter Olímpico como la «sexta obra maravillosa» y lo sitúa «en la provincia Acaya, entre las ciudades Élida e Pisa, llamado el lugar Olimpia» (*Silva* [III, 33], II, págs. 250-251; véase asimismo Textor, *Officinae*, II, págs. 225-226).

²¹⁷ **el gentil**: «El Idólatra o Pagáno, que no reconoce ni dá culto al verdadero Dios» (*Autoridades*).

²¹⁸ **sincel**: 'cincel'. **Lisipo Sicionio**: 'escultor griego' (I, 44. 8); sobre su relación con Alejandro, véase Plinio, *ed. cit.* [VII, 27], I, pág. 334.

q[ue] forman todo el cuerpo soberano
 los esplendores son anfiteatrales
 q[ue] dieron fama eterna a Domiciano.²¹⁹
 Líneas parecen ya espirituales
 sobre el que fue misterioso plano,
 cuando fue de sus límites profeta;²²⁰
 obra después de su deidad, perfeta.²²¹

(62) Parece q[ue] ver pudo fatigadas
 Naturaleza (q[ue] la suya inspira)
 a las lumbres del Cielo más sagradas
 en la fábrica, ya que las admira.²²²
 Piedras parecen todas asentadas
 al dulce son de la tebana lira,²²³
 adonde fue el buril, menos atento,
 centuoso músico instrumento.²²⁴

(63) Menos duró la singular destreza
 del ateniense artífice importuno,²²⁵
 o pareció la obra en cuya alteza
 golpe de acero se escuchó ninguno;
 trasladar de los montes la grandeza,
 cegar el ancho reino de Neptuno
 fuera menos difícil contextura²²⁶
 q[ue] montañas unir la arquitectura.

(64) Cuantos hoy fueran altos pedestales
 (de Pirgoteles luz, de Praxiteles)²²⁷
 ornan las basas, informando iguales
 los filetes, las golas, los bocetes.²²⁸

²¹⁹ Sobre la afición del emperador Domiciano a los juegos públicos y a la reconstrucción del Circo Máximo, véase Suetonio *Vida de los doce Césares*, VIII, 4-5; y sobre el anfiteatro, Textor, *Officinae*, II, pág. 229.

²²⁰ Las líneas de todo el edificio se corresponden con las del plano del proyecto inicial, plano que profetizó los límites y la imagen toda de la fábrica.

²²¹ **obra después [...]:** '[fue] después obra perfecta [construida] por su deidad, el arquitecto'. Collado anticipa el motivo de las obras arquitectónicas construidas por los dioses (como el caso de los muros de Troya, levantados por Neptuno y Apolo), tal y como se muestra mejor en la siguiente estrofa y, más arriba, en la octava 55.

²²² **qu[e] la suya inspira:** 'que la luz de la Naturaleza, la del Sol, los inspira, les da aliento'.

²²³ **tebana lira:** 'la lira de Apolo', a cuyo son se construyeron las murallas de Troya (I, 69. 1-2).

²²⁴ **centuoso:** 'propio de un canto acordado, armonioso y dulce'.

²²⁵ **importuno:** «molesto y enfadoso, por la instancia y continuación en lo que hace ù dice» (*Autoridades*).

²²⁶ **contextura:** «Se toma también por la disposición y trabazón de cosa material: como del cuerpo del hombre, del edificio» (*Autoridades*).

²²⁷ Ambos fueron célebres escultores griegos: mientras que Praxiteles fue un maestro en el mármol, Pirgoteles «*scultor fuit gemmarius*» (Textor, *Officinae*, II, págs. 213 y 214) (I, 44. 8).

²²⁸ **informando:** 'dando forma a...'. **filetes:** «Listel, listón y remate. El miembro de moldura más delicado, el adorno más fino, que consiste en una lista larga y angosta» (García

Por ellas (obras ya proporcionales)
caen a plomo graves trasdoseles;²²⁹
los círculos, los óvalos listados
los témpanos ocupan prolongados.²³⁰

(65) Aún no de prodigiosos accidentes
el reino de la luz vivió seguro,²³¹
si, para sus estilos eminentes,
pudo servirse del mayor coluro.²³²
Cuantos luceros ya resplandecientes
el Cancro encienden, hielan el Arturo,²³³
parece q[ue] su esfera los prescribe,
urna del Sol q[ue] de sus rayos vive.²³⁴

(66) Incluida en el templo soberano
la Capilla Real (en quien procura,²³⁵

Salinero, *Léxico de alarifes*). **golas**: «Moldura cuyo perfil tiene la forma de S, esto es, una concavidad en la parte superior y una convexidad en la inferior» (García Salinero, *loc. cit.*). **bocales**: «molduras redondas cuyos perfiles tienen forma semicircular».

²²⁹ **Por ellas**: «Por las basas». **trasdoseles**: no hemos encontrado este término entre los catálogos consultados.

²³⁰ **témpanos**: «los vacíos entre el cerramiento del frontis y su cornisa». El sujeto de «ocupan» es «los círculos» y «los óvalos».

²³¹ **el reino de la luz**: «la cuarta esfera, la del Sol».

²³² **coluro**: «Voz de Astronomía. Son dos círculos máximos, que se consideran en la esphéra, los cuales se cortan en ángulos rectos por los Polos del mundo, y atraviesan el Zodiaco, de manera que el uno pasa por los primeros grados de Aries y de Libra, y se llama Colúro de los equinócios, y el otro por los de Cancer y Capricórnio, que se llama Colúro de los sosticios» (*Autoridades*). **Aún no de prodigiosos [...]**: «El Sol todavía no vive seguro con sus prodigiosos accidentes, pues, para hacer lucir sus eminentes estilos, se ha tenido que servir de éste, el mayor coluro, [que es la Catedral]».

²³³ **Cancro**: «signo zodiacal de Cáncer», se corresponde con junio y julio, comienzo del verano (Mena, *ed. cit.*, pág. 113). Góngora: «Conozca el Cancro ardiente, el Carro helado» (*En una fiesta que se hizo en Sevilla a San Hemernegildo*, «Hoy es el sacro y venturoso día», v. 48, *Canciones y otros poemas*, pág. 46). **Arturo**: «estrella tempestuosa, cuya virtud ò violencia suele durar ocho días desde que nace sube co[n] el Sol à primero de Octubre» (De la Hera y de la Barra, *op. cit.*, I, fol. 17r.); representa el inestable otoño: «*Oritur autem autumnali tempore*» (S. Isidoro, *ed. cit.* [III, 71, 9], I, pág. 474). Así también en Virgilio, *Geórgicas*, I, vv. 204-208; o en F. de la Torre: «En el rigor que el inclemente Arturo, / de las aguas y vientos ayudado, / turba furiosamente su sosiego; / deshoja y quiebra el árbol más seguro; / ciega la vista con el presto fuego / del centro hasta las nubes levantado; / abraza el verde prado; / altera el manso viento; / esconde el firmamento[...]» (*ed. cit.*, págs. 260-261).

²³⁴ **su esfera**: «todo el espacio que ocupa la Catedral», que es como una «urna del Sol», pues vive de sus rayos. **prescribe**: «retener la cosa, con título de posesión, por espacio de cierto tiempo» (Covarrubias, *Tesoro*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 590).

²³⁵ La Capilla Real y los mausoleos reales (66-72). El verso alude a la primitiva portada principal de la Capilla Real que se abría al Norte y que, al construirse la Catedral, quedó dentro de ésta. La de la Capilla fue construida y fundada por los Reyes Católicos en 1504, para sepultura de sus cuerpos. El poema la presenta, pues, como mausoleo, igual que hiciera Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad*, III, 7, fols. 82v.-84r.). Llamada, al principio, Capilla de los Reyes, estuvo bajo la advocación de san Juan Evangelista y san Juan Bautista, «constituyéndose los Monarcas en patronos del templo a cuya dotación destinaban parte de

como la obra grande del romano,
hablar por su esplendor su arquitectura),
de acerado buril, de docta mano,
laborioso honor, grave cultura,²³⁶
los católicos bultos dan indicio
de la votiva fe del sacrificio.²³⁷

(67) Escopas, Brias, Leocares, Timoteo,²³⁸
cuatro artífices grandes, felizmente
construyeron de Caria el Mausoleo,
vida ya del amor más excelente;
monumento mejor, mayor trofeo,²³⁹
de Isabel y Fernando el celo ardiente,
formaron, en sepulcros funerales,
de vivo amor memorias inmortales.²⁴⁰

(68) Pira de Marte, tumba de Minerva
cuantos los sellan mármoles ligeros,²⁴¹
colgados a la paz, Granada observa
de Jove y Palas rayos y aceros.²⁴²
En sepulcral sarcófago reserva²⁴³
cenizas q[ue] ya son claros luceros,
pues yacen por el suelo veneradas,
en mármoles del Cielo trasladadas.

(69) Árbitro ponderoso fue del hado²⁴⁴

las rentas de alcabalas, tercios y diezmos de Granada, y su Arzobispado» (Gallego Burín, *Granada*, pág. 233).*

²³⁶ **cultura:** «Metaphoricamente es el cuidado y aplicacion para que alguna cosa se perfeccione» (*Autoridades*). **de acerado buril [...]:** «[siendo la reja] laborioso honor de acerado buril y considerable cultura propia de docta mano?»; en referencia a la gran rejas de la Capilla Real.

²³⁷ **los católicos bultos:** «las imágenes yacentes de los Reyes Católicos». **indicio:** «Señal ù accion de que se infiere ù hace presumir alguna cosa» (*Autoridades*). **votiva:** «Lo que se ha ofrecido por voto», esto es, por «promesa hecha a Dios» (*Autoridades*).

²³⁸ Sepulcro de los Reyes Católicos (67-68). La medida del verso exige hiato en «Leocares». **Escopas, Brias [...]:** los cuatro artífices del famoso sepulcro de Mausolo, rey de Caria (siglo IV antes de J. C.), construido gracias al amor de su esposa Artemisa. Estaba considerado como una de las Siete Maravillas del mundo (I, 32. 2).*

²³⁹ **monumento:** «Obra en que se sepulta un cadáver» (*D. R. A. E.*).

²⁴⁰ **celo:** «El cuidadoso, y vigilante empeño de la observancia de las leyes, y cumplimiento de las obligaciones en el comun, o en los particulares» (*Autoridades*). **monumento mejor [...]:** «memorias inmortales de vivo amor dieron forma, mediante estos sepulcros funerales (monumento mejor y mayor trofeo), al celo ardiente de Isabel y Fernando [por esta misma ciudad]».*

²⁴¹ **Pira de Marte [...]:** «[Siendo] los mármoles ligeros que sellan [los cuerpos de los Reyes Católicos] pira de Fernando, tumba de Isabel, Granada observa que los rayos y aceros de Jove y Palas [están] colgados en honor la paz?».

²⁴² Se reitera la comparación de Fernando con Marte y Júpiter, y de Isabel con Minerva y Palas (III, 57. 2).

²⁴³ El sujeto de «reserva» es «Granada».

y juez riguroso del destino,
 el Rey q[ue], del imperio al grave estado,
 la ley severa en su valor previno.²⁴⁵
 Su túmulo, en España venerado,
 es de toda nación horror divino;
 y sus hazañas, con altiva pompa,
 eternizadas con su misma trompa.²⁴⁶

(70) Funestas luces encendiendo Apolo,
 vistió el cielo de lúgubre occidente;
 suspiró triste, destemplado, Eolo;²⁴⁷
 lloró Neptuno pavorosamente.
 Todo el orbe le fue su mármol solo:²⁴⁸
 la Europa, la Asia, la África doliente
 y la América grande, a lumbres llenas,
 toda se desató en lucientes venas.²⁴⁹

(71) Tu templo adorne, ¡oh grande honor de España!,
 toda la militar altiva gloria;
 preso resuena el mar q[ue] el indio baña,²⁵⁰
 despojo ya de singular victoria.
 Eterna vive la mayor hazaña,
 el no menor triunfo de tu gloria,
 pues, por ti debelado el moro fiero,
 volvió Granada al culto verdadero.²⁵¹

(72) El q[ue] al siniestro lado el solio humilla²⁵²
 mármol es de Felipe y doña Juana:
 él, de la Austria hermosa maravilla;
 de España, ella, la deidad humana.²⁵³

²⁴⁴ Elogio epicédico del rey Fernando (69-71). **árbitro**: «El Juez que las partes eligen y nombran, y en quien se comprometen para librar las contiendas, diferencias que tienen entre sí, ó se espéra que haya entre ellas». (*Autoridades*). **ponderoso**: «Metaphóricamente vale grave, circunspecto y bien considerado» (*Autoridades*). **hado**: ‘suerte, destino’.

²⁴⁵ **previno**: «En lo forense es anticiparse el Juez en el conocimiento de la causa, quando puede tocar á varios» (*Autoridades*).

²⁴⁶ **trompa**: trompa de la Fama, pero en este caso, también, difusión de la fama o de la gloria que se desprende de las hazañas del Monarca. «Los antiguos pintaron la fama con forma de doncella, que va volando por los aires con las alas tendidas y una trompeta con que va tañendo» (Covarrubias, *Tesoro*).*

²⁴⁷ Sobre Eolo, rey o dios de los vientos, *cfr.* II (38. 1).

²⁴⁸ **le fue**: ‘le sirvió de’. **solo**: ‘único’.

²⁴⁹ **toda [...]**: ‘[toda] la Europa, [toda] la Asia...’. La metáfora de «ducientes venas» (‘lucientes lágrimas’) proviene de la lírica petrarquista, y es muy común, por ejemplo, en el ámbito herreriano: «¿Dó vas? ¿dó vas cruel? ¿dó vas? refrena, / refrena el pressuroso passo, en tanto / que de mi dolor grave el largo llanto / a abrir comiença esta honda vena»; y también, «[...] en lágrimas ardiente convertido», vv. 1-4 y v. 14 (Herrera, *Poesía*, pág. 257).

²⁵⁰ **el mar que [...]**: ‘el mar que baña al habitante de las Indias’, en alusión al descubrimiento de América («singular victoria»).

²⁵¹ **debelado**: ‘vencido, destruido’. **al culto verdadero**: ‘a la religión cristiana’.

²⁵² **solio**: ‘trono con dosel’.

El dios Talasio, la flamenca silla²⁵⁴
 juntando a la corona castellana,
 la inferior Germania, al mundo sola,²⁵⁵
 la monarquía dilató española.²⁵⁶

(73) Del q[ue] todas las tierras y los mares²⁵⁷
 redujo a sus heroicas disciplinas,
 vestidas de trofeos militares
 las aras de Jerónimo divinas,
 el templo, en cuyos ya sagrados lares
 se postraron las rocas aventinas,²⁵⁸
 en la dórica arte decorosa
 el Templo vence de la Trivia Diosa:²⁵⁹

(74) farol es, en España, no segundo
 del que, venciendo al hijo de Peleo,²⁶⁰
 mayor su pecho fue q[ue] todo el mundo,
 y poco el mundo a su menor trofeo;
 el q[ue] solo envidiara el son facundo,²⁶¹
 si ya mirara el túmulo sigeo²⁶²

²⁵³ Inmediato al sepulcro de los Reyes Católicos está el de su hija doña Juana I y don Felipe el Hermoso.*

²⁵⁴ **Talasio:** se le consideraba tanto «*virginitatis Deus, apud Romanus (inquit Seruius) inuocatut*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 743), como dios de las bodas, similar al Himeneo de los griegos. Aparece en Catulo (*Poesías*, LXI, 134).

²⁵⁵ **la inferior Germania:** '[y juntando] la inferior Alemania [a la corona castellana]'. **al mundo sola:** '[siendo la monarquía española] única ante en el mundo'.

²⁵⁶ Felipe de Habsburgo nació en Brujas (Flandes), el año 1478 («la flamenca silla»), y era hijo de Maximiliano I, emperador de Alemania, y de María de Borgoña. Al casar con doña Juana («la corona castellana») introdujo, en la dinastía española, la casa de los Habsburgo («la inferior Germania») con la consecuente expansión del imperio español por Europa («la monarquía dilató española»).

²⁵⁷ Comienza la alabanza funeral al Gran Capitán, cuyos restos yacen en la iglesia de San Jerónimo (73-82).*

²⁵⁸ **el templo:** 'la iglesia de San Jerónimo' que es mausoleo del Gran Capitán. **lares:** 'lugares destinados al sacrificio' (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 392). **rocas aventinas:** 'procedentes del Aventino', una de los siete montes de Roma, situado al Suroeste de la ciudad, en la orilla izquierda del Tíber.

²⁵⁹ **Trivia:** 'uno de los nombres de Diana' (IV, 47. 5). Aunque existía un templo de Diana en el Aventino (U. E. Paoli, *op. cit.*, pág. 13), también puede referirse al ya comentado templo de Éfeso (IV, 8. 8). **Del que todas [...]:** '[Una vez que] las aras divinas de San Jerónimo se han vestido de los trofeos militares [del Gran Capitán], de aquel que todas las tierras y los mares redujo gracias a sus heroicas disciplinas, este templo, en cuyos sagrados lares se postró grandeza similar a la de las rocas aventinas, vence el Templo de Diana gracias a su dórica arte decorosa'.

²⁶⁰ El sujeto de «es» está en la estrofa anterior: «el templo». **no segundo:** 'no inferior'. **hijo de Peleo:** 'Aquiles'; y se repite, con leves variantes, la misma expresión aplicada al Gran Capitán en III (76. 1).

²⁶¹ **solo:** 'único en su especie', en alusión al Gran Capitán. **facundo:** «Abundante, copioso, y afluyente en el hablar» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 302). La expresión «son facundo» se refiere a «Homero», y es el sujeto de «envidiara».

(las iras no, de su valor, gentiles),
q[ue] Gonzalo Fernández murió Aquiles.²⁶³

(75) Yace el Gran Capitán, el valeroso
héroe expiró; y en paz del orbe entero,²⁶⁴
España, en mucho bronce generoso,
bultos consagra al inmortal guerrero.²⁶⁵
Cedióle el Magno el nombre jactancioso,
el Macedón el esplendor severo.²⁶⁶
Al expirar, sus vencedoras huellas
desmayaron de Marte las estrellas.

(76) Tu yelmo pareció real corona,²⁶⁷
con resplandor augusto tan ceñido
q[ue] miró en él la rígida Belona²⁶⁸
altamente su horror restituido;
la espada, q[ue] del cetro no perdona
el esperado honor, en el lucido²⁶⁹
acero en rayos entalló leales,²⁷⁰
de tersa luz, fatigas inmortales.

(77) Tus sepulcros adornen, entallados²⁷¹
entre fanales rotos y banderas,²⁷²
los germanos arneses falseados,²⁷³
abolladas las líbicas cimera.²⁷⁴

²⁶² **túmulo:** «Sepulchro levantado de la tierra» (*Autoridades*). **sigeo:** referente al monte Sigeo, cercano a Troya; esto es, 'la tumba de Aquiles'. El sujeto de «mirara» sigue siendo «son facundo» (Homero).

²⁶³ **el que solo [...]:** 'el que, si admirara el túmulo sigeo [*de Aquiles*] (pero no las iras gentiles del valor de éste), fuera envidiado de manera única por el son facundo [*de Homero*], pues Gonzalo de Córdoba ha hecho morir a Aquiles'.

²⁶⁴ **en paz del orbe:** la preposición indica el resultado de una condición o acción, 'para [*la*] paz del orbe entero' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 101).

²⁶⁵ **bultos:** 'imágenes, figuras, estatuas'.

²⁶⁶ **Magno:** apelativo que Lucano da a César en la *Farsalia*. **Macedón:** 'Alejandro Magno'.

²⁶⁷ **Tu yelmo:** 'parte de la armadura que resguarda la cabeza y el rostro; sirve de ornato en los escudos de armas'; y se refiere al 'yelmo del Gran Capitán'.

²⁶⁸ **rígida:** «Riguroso, áspero y duro» (*Autoridades*). **Belona:** diosa de la guerra (I, 39. 5 y III, 57. 2).

²⁶⁹ **del cetro:** 'por el cetro [*del rey Fernando*]'. **el esperado honor:** 'el deseado honor [*al vencer al enemigo*]'

²⁷⁰ **entalló:** «Vale también dár talle y hacer que una cosa venga ajustada y proporcionada al talle y cuerpo: como un vestido, un jubón» (*Autoridades*).

²⁷¹ El sujeto de «adornen» aparece más abajo: «los germanos arneses» y «las líbicas cimera».

²⁷² **fanales:** «El faról grande que el navio ù galéra Capitána lleva en el remate de la popa, para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche, guiados por su luz» (*Autoridades*).

²⁷³ **arneses:** «Armas de acéero defensivas, que se vestían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con correas y hebillas, para que se cubriese y defendiese» (*Autoridades*).

falseados: «Se toma también por romper ò penetrar las armas» (*Autoridades*).

Los teutones países enfrenados,
rendidas otra vez sus gentes fieras,
airada piense la mayor envidia
q[ue] César vence, q[ue] Alejandro lidia.

(78) Dígalo tanto ya sediento acero
corriendo en tantas africanas vidas;
refiéralo el Genil, q[ue] vio primero
con sangre sus arenas confundidas;
hable el mar Adriático, q[ue] el fiero
tributo, q[ue] las siempre enrojecidas²⁷⁵
ondas ya del Sebeto airadamente²⁷⁶
osaron deslustrar su gran tridente.²⁷⁷

(79) Las puertas de tu templo glorioso
tus hazañas respiren figuradas,²⁷⁸
como en Cádiz el suyo portentoso
las victorias de Alcides aclamadas.²⁷⁹
Informen tanto mármol clamoroso
las otomanas fuerzas quebrantadas²⁸⁰
de Bayaceto, cuando, más pujante,²⁸¹
vitorioso le lloraba el Zante.²⁸²

(80) Culta inscripción en pórfido esculpido
tu nombre ensalce con igual empleo.²⁸³

²⁷⁴ **libicas**: 'africanas'. **cimeras**: «La parte superior del morrión, que se solía adornar con plumas u otras cosas que se ponían encima» (*Autoridades*).

²⁷⁵ **que el fiero [...]**: 'pues el fiero tributo, pues las siempre...'.
²⁷⁶ Alusión a la toma de Granada y a la campaña de Nápoles, mediante la mención de los ríos Genil y Sebeto. **Sebeto**: río de la Campania que desemboca en el golfo de Nápoles; B. L. de Argensola: «Donde el Sebeto, dando a los mortales / preceptos de modestia, en mayor seno / deposita sus líquidos cristales; / porque entre humildes márgenes ameno, / deja el nombre en tocando las espumas / primeras que le ofrece el mar Tirreno» (*Elegía en la muerte de la Reina Doña Margarita Nuestra Señora*, «Con feliz parto puso al heredero», vv. 31-36, ed. cit. II, pág. 43).

²⁷⁷ El sujeto de «osaron» es «el fiero tributo» y «las ondas enrojecidas». **su gran tridente**: 'el gran poder del mar Adriático'
²⁷⁸ **respiren**: «Despedir el aliento, o arrojar aquel aire con el qual se vive» (*Autoridades*). **figuradas**: «delinear y formar la figura de alguna cosa»; y complementa a 'las hazañas que están delineadas, representadas en las puertas del templo'.
²⁷⁹ **el suyo**: 'el Templo de Alcides'; y se sobrentiende la forma verbal «respiraron». Sobre el Templo de Hércules en Cádiz, *cf.* I (14. 4).

²⁸⁰ **informen**: 'den forma a tanto mármol'; y el sujeto es «las otomanas fuerzas...».

²⁸¹ **de Bayaceto**: 'del Gran Turco, Bayaceto II', con la consiguiente alusión a la conquista, por el Gran Capitán, de la isla de Cefalonia, comentada por Giovio en *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba* (ed. cit., págs. 493-496). Bayaceto II está, asimismo, incluido en los *Elogios* de Giovio (ed. cit., IV, fols. 116r.-117v.). **pujante**: «Poderoso, robusto, y que tiene fuerzas para conseguir algún fin» (*Autoridades*).

²⁸² **le lloraba**: leísmo, 'lo lloraba, a Bayaceto'. **Zante**: 'Zacinto', hijo de Dárdano, monte que da nombre a una de la principales islas Jónicas, la más meridional (Stephano, *op. cit.*, pág. 799); esta isla entre 1479 y 1481 estuvo dominada por los turcos. Sobre estas hazañas del Gran Capitán, véase J. E. Ruiz-Doménec, *op. cit.*, págs. 304-313.

²⁸³

El tirano de Roma ya vencido,²⁸⁴
 valiente emulación del Gran Pompeyo,²⁸⁵
 preso Menaldo y tu valor ceñido²⁸⁶
 con las hojas del árbol de Peneo,²⁸⁷
 por la Puerta de Ostia entró tu Fama,²⁸⁸
 y Roma el Grande Capitán te llama.

(81) ¡Oh triunfo inmortal!, ¡oh soberano
 honor de la virtud!, cuando ascendiste
 al Campidolio el vencedor romano,²⁸⁹
 tan grande capitán no engrandeciste,²⁹⁰
 cuando al conquistador del africano²⁹¹
 mármoles en Cartago construíste,
 no viste a quien, desde Granada, encierra²⁹²
 tumba suya los fines de la Tierra.

(82) Como la vista en tanto repetido²⁹³
 fanal heroicamente se derrama,
 parece, en ella ya sustituido,
 sepulcro suyo el Templo de la Fama.²⁹⁴

²⁸³ **pórfido**: ‘piedra de color purpúreo, especie de mármol’.

²⁸⁴ **el tirano de Roma**: en sentido estricto es ‘César’ que se contrapone al ‘Gran Pompeyo’; pero aquí alude al ‘pirata Menaldo’; esto es: ‘[Una vez] vencido el tirano de Roma...’.

²⁸⁵ **Pompeo**: latinización, a causa de la rima, del nombre de ‘Pompeyo’, enemigo de César en la *Farsalia* de Lucano; aquí, ‘el Gran Capitán’.

²⁸⁶ **Menaldo**: ‘Menaldo Guerra’, el «vizcaíno, corsario crudelísimo del castillo y puerto de Ostia», que «estorbaba totalmente la navegación del Tíber». A petición del Papa Alejandro, el Gran Capitán se enfrentó a él, vencéndolo y capturándolo. Razón por la que «Gonzalo Hernández tres días después entró en Roma por la puerta de Ostia á guisa de triunfante, acompañado de las voces y alegría del pueblo romano, las cuales voces demostraban verdaderamente el gran beneficio recibido de su mano» (P. Giovio, *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba*, págs. 495-496; y J. E. Ruiz-Doménec, *op. cit.*, págs. 279-282).

²⁸⁷ **árbol de Peneo**: ‘el laurel’, muy abundante en las márgenes del río Peneo, padre de Dafne, que discurre entre los montes Osa y Olimpo en Tesalia (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 452; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 14, pág. 269). Herrera: «Bien debe coronarte Febo ideo, / Casas, la ingeniosa y docta frente / con las hermosas hojas de Peneo» (*Poesía*, vv. 1-3, pág. 205). Sobre la simbología triunfal del laurel, *cf.* III (3. 8).

²⁸⁸ **Fama**: en la antigua Roma, las Famas precedían a los vencedores que entraban por los arcos triunfales.

²⁸⁹ **ascendiste**: ‘hiciste ascender’; y el sujeto es «triumfo inmortal» y «soberano honor». **Campidolio**: castellanización del *Campidoglio* italiano, esto es, ‘el Capitolio o Colina Capitolina’; aunque es la menos alta, era «más venerada y respetada de Roma», no ya por el carácter sagrado que le investían sus templos, como el de Júpiter Capitolino, sino porque allí «se alzaban las estatuas de los grandes» (Paoli, *op. cit.*, págs. 27-28).

²⁹⁰ **engrandeciste**: «Por metáfora vale elevar à uno, subirle à grado superior de estimación y honor, constituirle en mas alto puesto y gerarchia» (*Autoridades*); y el sujeto sigue siendo «triumfo inmortal» y «soberano honor de la virtud».

²⁹¹ **conquistador del africano**: ‘Escipión el Africano’ (III, 56. 5).

²⁹² **quien**: ‘al Gran Capitán’.

²⁹³ **Como**: ‘Puesto que, ya que’.

No parece q[ue] al siglo ha fenecido:²⁹⁵
inmortal vida a más vivir le llama,
al q[ue] halló, cuando morir procura,²⁹⁶
en la perpetuidad la sepultura.

(83) Del Católico Rey el nombre solo,
de la casa de Córdoba las glorias
Granada oirá, si el castellano Apolo
inspiración les diere a las historias:²⁹⁷
las q[ue] no caben en distante polo,
animará la voz de sus victorias;²⁹⁸
dilatará la q[ue] por ellas vive
cuanto de muchos Césares describe.²⁹⁹

²⁹⁴ **parece, en ella [...]:** ‘parece que el sepulcro del Gran Capitán ha sido sustituido en la vista [*del visitante*] por el Templo de la Fama’.

²⁹⁵ El sujeto de «ha fenecido» es «el Gran Capitán».

²⁹⁶ **le llama:** léismo, ‘lo llama, al Gran Capitán’. **al que [...]:** ‘al Gran Capitán’.

²⁹⁷ Collado alude a su amigo García Salcedo Coronel («castellano Apolo»), que por aquellos años estaba escribiendo un poema épico sobre las hazañas del rey Fernando y del Gran Capitán, tal y como hemos comentado (*Estudio preliminar*, 2.10.2.).

²⁹⁸ **las que no caben [...]:** ‘las [*historias*] que [*por su extensión*] no caben en distante cielo serán animadas por la voz [*que cante*] sus victorias’.

²⁹⁹ **dilatará la que por ellas [...]:** ‘la [*voz de Salcedo Coronel*] que vive gracias a [*cantar*] esas victorias dilatará todo cuanto describe de tan importantes Césares’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Religión

Libro IV

IV (5. 8) También se tenía la creencia de que en esta ciudad estuvo santa Elena, madre del Emperador (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, II, 23, fol. 63r.-v.). La conversión de Constantino es tratada, entre otros, por Mexía, *Silva* [II, 35], I, págs. 768-769; y por Mariana (*Historia general*, págs. 107-109).

IV (6. 8) El motivo de la nave de la Iglesia o la nave cristiana tuvo gran auge en la Contrarreforma y especialmente en el tránsito del siglo XVI al siglo XVII (Valeriani, *op. cit.* XLIV, p. 482-483). El tema, cuya primera representación se encuentra en el arca de Noé, fue poetizado por B. L. de Argensola, en su *Canción a la nave de la Iglesia*, «Ya la primera nave, fabrica» (*ed. cit.*, I, págs. 246-250). Una interesante variación, incardinada con la Eucaristía, se encuentra en el romance «Al mar, al mar, esperanzas» de Bocángel (*ed. cit.*, págs. 293-294); véase al respecto G. Loompart, «La nave de la Iglesia y su derrotero en la iconografía de los siglos XVI y XVII», *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft*, 25 (1970), págs. 327-330; y S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográfica e iconológicas*, Alianza Editorial, Madrid, 1981 págs. 154-155. El reverso de este motivo es la nave del Estado y sus consecuentes moralizaciones, de muy frecuente aparición en la emblemática: Alciato, en los emblemas 43 (*Spes proxima*) y 83 (*In facile a virtute*) (*ed. cit.*, págs. 78-79 y 117-118, respectivamente); Saavedra Fajardo, en las empresas 36 (*In contraria duce*), 37 (*Minimum eligendum*) y 63 (*Consule vtrique*) (*Empresas políticas*, págs. 230-236, 237-242 y 442-446, respectivamente).

IV (7. 8) En la *Divina comedia* de Dante, Saturno era el cielo de los contemplativos (C. S. Lewis, *op. cit.*, pág. 79) y, para Conti, el de los «sabios en la vejez» (*ed. cit.*, II, 2, pág. 124). De ahí que se situara en la órbita de Saturno a Empédocles, Sócrates, y Platón, pues era también el cielo de los melancólicos, aunque se «creía que la melancolía de tipo seco y frío favorecía la inteligencia mientras que su contraria, la cólera, de tipo seco y ardiente, excitaba la imaginación» (O. T. Green, *op. cit.*, II, pág. 54). Sobre el tema, véase R. Klibansky, E. Panofsky, F. Saxl, *Saturno y la melancolía*, Alianza, Madrid, 1991.

IV (8. 2) Del Sagrario escribe Pedraza: «hasta que segu[n]da vez se trasladò [la Catedral] a la mezquita mayor que fue de los Moros, llamada oy el Sagrario, dia de nuestra Señora de la O, por lo que se le dio este título, y se celebra cada año por fiesta de dedicacion. Estuuo aquí cerca de cincuenta años, mientras se labró la capilla nueva que hoy gozamos» (*Antigvedad y excelencias*, III, 5, fol. 79v.); y más adelante reitera: «La primera [iglesia parroquial] es, el Sagrario de la yglesia mayor, mezquita mayor que fue de los Moros, como su fabrica lo testifica: siruio casi cincuenta años

de yglesia Catedral; en el està el cuerpo del santo Prelado don Fernando de Talabera, y otros ilustres varones» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, III, 15, fol. 110v.). Una imagen más completa de lo que era esta iglesia en el XVII nos la ofrece Jorquera: el Sagrario «de la Santa Iglesia es la mezquita mayor de los moros; está repartido en cinco nabes bajas sobre pilares de piedra blanca arqueados por cima, que reciben las nabes de madera que por su antigualla se ha renovado algunas; en la nave de en medio está el altar mayor con tres nichos a los lados de los tres arzobispos de quien diré a su tiempo. Tiene algunas capillas particulares y en especial la de los Pulgares, señores del Salar de Loja y la capilla de la soberana imagen de los Remedios, señora de gran devoción, que fue del santo Cristo de la Columna que está en la santa Iglesia ya referido —en una capilla junto a la Real—, y otras capillas y enterramientos. Aquí está sepultado el doctísimo milanés Pedro Martir de Anglería primero prior desta Santa Iglesia, embajador de los Reyes Católicos acerca del Papa y del Soldan: escribió eruditamente la vida de los Reyes Católicos y conquista deste Reino de quien se hará mención. Tiene quatro puertas este Sagrario a las quatro partes: la una de entrada a la Capilla Real y la otra a la Sancta Iglesia y la del Ave Maria al palacio arzobispal y la otra a la calle de los escribanos. Este Sagrario a de venir a ser corral de naranjos, recojiendose los demás cordeles» (*ed. cit.*, I, págs. 71-72). Sobre la iglesia del Sagrario, véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 63-68; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 280-287; y E. Isla Mingorance, *El Sagrario de la Catedral de Granada*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Granada, 1979.

IV (8. 4) L. de la Cueva escribe: «El Sagrario que está junto a esta torre [la Torre Turpiana] deuia de ser templo de Gentiles. Vense pedaços de piedra, e yeso, en las dos puertas de la naue quinta al modo de la torre»; y más abajo prosigue: en la fábrica del Sagrario se «ve claramente ser obra de gentiles los cimientos, porque son de argamassa, y las paredes de tapias sin rasa ni cintas» (*ed. cit.*, págs. [18] y [19], respectivamente).

IV (9. 4) El que Nerón contemple, desde la Torre de Mecenas en el Esquilino, el incendio de Roma, mientras cantaba su composición *Troiae halosis*, se encuentra en Suetonio, *Vida de los doce césares*, VI, 38; también habla de ello Tácito, *Anales*, XV, 38-39. Hernando de Acuña recrea el suceso, tomando como modelo una composición de Giovanni Mozarello, en el soneto «Mientras de parte en parte se abrasa» (*ed. cit.*, págs. 273-274, y n.).

IV (11. 8) Se hace alusión a la creencia de que Granada era «región sagrada» por ser tierra propicia para que fructificaran las religiones. Se pensaba que, por estar bajo la influencia del signo de Cáncer, fue «perfecta» en la práctica de «una y otra» creencia, esto es, del islamismo y del cristianismo. La idea está extraída de Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 13, fol. 100r.

IV (14. 4) Las octavas 14 y 15 se basan en el siguiente texto de Pedraza: «Vn Templo en forma de cuerpo humano, cuya cabeça es la Capilla mayor en forma circular, la qual abraça tres naues, la principal y dos laterales, con ochenta pies de diametro, ceñida co[n] vna trasnaue, en cuyos angulos, y compartimentos estan enbuzinadas onze capillas transparentes, por la quales se sale a la naue colateral, en la

qual estan otras tantas capillas de orden Corintia correspondientes a aquellas» (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 81r.).

IV (16. 1) Las octavas 16-18 se basan en el siguiente texto de Pedraza: «La Capilla Mayor se leuanta sobre ventidos colunas de orden Corintia en dos ordenes: en la primera estan vnos niches con sus festones, o fruteros, y en medio dellas vnos encasamientos, que han de seruir de capillas para los doze Apostoles, ceñidas con festones de la misma piedra labrados, que hazen cabeça del nicho: y antes de llegar a la cornisa, estan vnos encasamie[n]tos para cuerpos Reales, sobre los quales sigue la cornisa con tanto follage y talla, que sus menudencias solas se podia[n] adornar otro Templo, sobre lo qual corre vna bara[n]da de baraustrs dorados, que haze mas hermoso el edificio» (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 80r.).

IV (16. 6) En 1608, Pedraza no da por colocadas estas imágenes, pues afirma que los encasamientos «han de seruir de capillas para los doze Apostoles» (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 80r.), detalle que sí actualiza posteriormente en *Historia eclesiástica* (1638) (*Historia eclesiastica* I, 39, fol. 39r.). Jorquera, en cambio, precisa, que fue en 1612 cuando «se pusieron los balcones dorados y los dies apostoles que estaban en las columnas de la redonda de la capilla mayor» (*ed. cit.*, II, pág. 582). Para Rosenthal se instalaron entre 1612 y 1614 (*La Catedral de Granada*, pág. 52). Las tallas fueron realizadas «probablemente por Martín de Aranda o Bernabé de Gaviria, y la de San Pablo por Alonso de Mena» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 264; y Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 265).

IV (16. 8) Nótese la sutil divergencia entre Collado y Bermúdez de Pedraza. Mientras que éste afirma, en 1608, que los encasamientos «han de seruir de capillas para los doze Apostoles» (*Antigüedad*, III, 6, fol. 80r.), para el poeta estas imágenes «son decoro» del primer cuerpo de la Capilla Mayor, por lo que cabe deducir o suponer que él pudo haber visto las estatuas ya colocadas.

IV (19. 5) Las octavas 19-21 se inspiran en el siguiente texto de Bemúdez de Pedraza: «Encima destes se sigue vn orden de ventanas con sus vidrieras, donde esta con gran destreza pintada la pasión y muerte de nuestro Rede[n]tor y Maestro Iesu Christo. Sobre estas colunas compuestas, se sigue la cornisa, sobre la qual se leuantan vnos arcos derechos a cada coluna, con los quales se cierra este edificio en forma de media naranja, formandose entre los arcos otra orden de ventanas, que van tras la circunferencia de la media naranja, puestas con tanto artificio, que excenden los límites del arte, do[n]de está pintada la vida de nuestra Señora la Virgen María» (*Antigüedad y excelencias*, III, 6, fol. 80r.-v.). Las vidrieras del segundo cuerpo de la Capilla Mayor fueron realizadas por Juan del Campo y Teodoro de Holanda, según programa de Diego de Siloé. Se instalaron en un periodo de cinco años, entre 1559-1561 y constituyen «la serie más importante de todo el programa [*de la Capilla*] y el medio en el que se concentra todo el potencial temático y simbólico de esta parte del edificio», estructurándose «en función del ciclo dedicado a la historia de la Redención» (V. Nieto Alcaide, *op. cit.*, págs. 161-169). Sobre el tema consúltese también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 125-132; y J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada renacentista* 1989, págs. 194-199.

IV (21. 1) El sentido iconológico de todo el conjunto de vidrieras de la Capilla Mayor es la Redención, esto es, escenas evangélicas protagonizadas por Jesucristo. En la fila superior se narra desde la *Predicación de S. Juan en el desierto* hasta *Pentecostés*; y en la inferior desde el *Nacimiento de Jesús y adoración de los pastores y los ángeles* hasta el *Eccehomo*. Si en estas vidrieras aparece la figura de la Virgen es tan sólo en un segundo plano e integrada a la vida y pasión de su Hijo, y concretamente en las siguientes de la segunda serie (*La persona de Jesús*): *Adoración de los pastores*, *Circuncisión del Niño*, *Adoración de los Reyes*, *Crucifixión*, *Descendimiento*, *Ascensión* y *Pentecostés* (J. A. García, *op. cit.*, pág. 128).

IV (23. 8) Bermúdez de Pedraza: «Todas estas cimbras, o arcos, van guiados a vn punto, co[n] unos co[m]partimientos de miembros menores, q[ue] hazen no pequeño ornato a la media naranja, la qual esta poblada de estrellas de oro en campo azul; las quales aunque desde abaxo parecen pequeñas, tienen tres quartas de diametro, tanta es la altura del edificio» (*Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 80v.).

IV (24. 1) Bermúdez de Pedraza: «En medio desta capilla se leuanta sobre vna grande basa de marmol blanco, y jaspe colorado, con vn anden de varaustres dorados, vn tabernaculo dorado, con quatro columnas Corintias, y sobre ellas quatro arcos; y en las enxutas de cada vno dellos ocho Patriarcas, y en los lados los Sacerdotes de la anciana Ley, relebados de bulto. Sobre estas quatro columnas redondas, se leuantan otras tantas pilastras con el altura de los arcos, y sobre ellos està el achitrabe friso, y cornisa bien entallada, sobre la qual corre vn anden de baraustres dorados co[n] quatro candeleros en los quatro angulos, con que remata el primer cuerpo, sobre el qual carga otro ochauado de galana pintura, con ocho columnas doricadas: y en los ochauos del, ocho arcos transpare[n]tes, y sobre ellos la copa que se va disminuyendo con gracioso ornato de puntas de diamantes, y vna Cruz con que se remata, guardando en todo la forma del edificio superior» (*Antigvedad y excelencias*, III, 6, fols. 80v.-81r.).

IV (29. 4) Bermúdez de Pedraza: «Debaxo deste tabernaculo está el Altar Mayor, con tanto artificio puesto, que en qualquier capilla que se ponga[n] de la Iglesia se descubre, y se veen celebrar en el los oficios diuinos» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 81r.).

IV (33. 4) Bermúdez de Pedraza: «Prosiguiendo la fabrica deste Templo, su Capilla Mayor se recibe guardando la forma circular, con vn arco que carga por cada parte sobre dos columnas las mayores del edificio, el qual es tan marauilloso, y con tanto ingenio fabricado, que ni lo alcanzó Vetrubio, ni otro architecto alguno. Los que lo miran les parece que el edificio viene abaxo, siendo la mas firme obra que en el ay: y esto es respeto de la grandeza del ocabado que tiene, y del gran peso que sustenta» (*Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 81r.). Este arco fue diseñado por Diego Siloé a manera de arco de triunfo romano, por lo que «habría que acudir a los arcos que abren en las concavidades que unen el *frigidarium* y el *tepidarium* de las Termas de Diocleciano y Caracalla en Roma» (E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 90-91).

IV (37. 8) Bermúdez de Pedraza: «...y por el [arco toral] se sale al crucero, el cual tiene comunicacion por la trasnave del cuerpo redo[n]do de la capilla, por otros

dos arcos principales; en el hay galanos compartimentos de arquitectura: y en los medios que ay entre capilla y capilla, y en cada vno dellos, se forman vnos galanos niches, o encasamientos donde se han de poner muchos santos de bulto» (*Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 81r.-v.).

IV (40. 2) El pavo real y la exuberancia de los colores de su cola dan pie a imágenes muy del gusto de Góngora, piénsese en el famoso verso dedicado a Galatea, «pavón de Venus es, cisne de Apolo» (*Polifemo*, XIII, 8); o en *Soledades*, I, vv. 806-809. Sobre el tema remitimos fundamentalmente a A. Vilanova, *Las fuentes y los temas Polifemo*, I, págs. 619-621 y a la nota de J. M. ^a Micó sobre los tercetos del cordobés «Mal hay el que en señores idolatra», vv. 54-56 (ed. Góngora, *Canciones y otros poemas*, pág. 270).

IV (42. 4) El poder somnífero de las aguas del Leteo es elogiado, entre otros, por Virgilio que lo relaciona con la adormidera (*Geórgicas*, I, 78 y *Eneida*, VI, 714-716); véanse los testimonios aportados por Boccaccio, *ed. cit.*, III, 17, pág. 200; J. de Mena, *Coronación*, XIX, (*ed. cit.*, pág. 158); Conti, *ed. cit.*, III, 20, págs. 220-223; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VII, 5, págs. 637-638.

IV (45. 1) Jorquera da noticia, en 1640, del estado en se encontraba este «grande y curioso» retablo de Nuestra Señora de la Antigua, en el que lucían las imágenes de los santos sacromontanos: san Cecilio, san Tesifón, san Gregorio y el protomártir san Esteban. A cerca de la imagen de la Virgen, asentada sobre «una grande media Luna de plata a los pies, con su preciso hijo salvador nuestro en los brazos», escribe que es «patrona desta ciudad y aun de todo el Reino pues conquistaron los Reyes Catolicos Granada con ella, trayéndola en su real. Es de talla y de grande altura y de gran devocion para los granadinos; ha hecho grandes milagros en sus botos, que si la Yglesia los hubiera numerar fuera menester un grande libro; las veces que la han sacado en faltas de agua nos han embiado Dios el rocío por su intercesión» (*ed. cit.*, I, págs. 65-66). Este primitivo retablo databa de 1589 y fue obra de Diego Navas y Pedro Raxis. Entre 1716-1718 fue sustituido por el actual que, según el severo juicio de Gómez Moreno, es «quizá lo más disparatado que hay en Granada de aquel tiempo y digno de la fama de su autor, D. Pedro Duque y Cornejo» (*Guía de Granada*, I, págs. 272-273). Sobre el tema, véanse también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, pág. 132; Gallego y Burín, *Granada*, pág. 269; y J. A. García, *op. cit.*, págs. 112-117.

IV (49. 8) El concepto de la inmarcesible antigüedad de la Virgen María, de filiación claramente inmaculista, es poetizado también por Quevedo en el romance «Ya la obscura y negra noche», *A nuestra Señora, en su nacimiento*, donde se pone en boca de la Virgen las siguientes palabras: «Infinitos siglos antes / que criara el firmamento, / ya Él a mi me había criado / en mitad de aquel silencio». Ello hace que el citado poeta realice similar dilogía a propósito de la Virgen de la Antigua de Valladolid: «Recíbeme con aplauso, / cantándome himnos y versos, / diciendo que por Antigua / merezco el lugar primero. // Por antigua en la creación, / y en ser de virtud ejemplo; / por la primera en vencer / al demonio torpe y feo» (*Poesía original completa*, págs. 213 y 216, respectivamente). Léase asimismo el comienzo de la composición de Cervantes «Antes que de la mente eterna fuera» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, pág. 477-478).

IV (54. 4) El primer cuerpo de la Puerta del Perdón, de magnífica decoración, es obra de Siloé y se acabó en 1537; también del burgalés son los escudos de los Reyes Católicos y el Emperador. El segundo cuerpo, que data de 1610, se debe A. de Vico y «guarda analogía con el bajo, si bien es mucho más pobre de detalle» (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 271-272). Sobre el tema véase también Gallego y Burín, *Granada*, pág. 259; E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 115-118; y J. M. Gómez-Moreno Calera, *El arquitecto granadino*, págs. 38-40.

IV (58. 8) Bermúdez de Pedraza: «Al pie deste Templo ha de auer dos torres, la vna està leuantada casi toda, y la otra elegida: la primera tiene oy de altura dozientos pies con tres ordenes, la primera dorica sin coluna, sino vna muestra de pilastras, con vna cornisa dorica, la mas hermosa y adornada que aora ay: la segunda orden es Ionia, con sus columnas quadradas del genero Ionio, con su architraue, Friso, y cornisa, y la tercera es Corintia, con vnas columnas redondas architraue Friso y cornisa» (*Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 82r.).

IV (66. 2) Sobre la Capilla Real, J. Luque recoge diversos testimonios de viajeros del siglo XVI (*op. cit.*, págs. 98-100). Además del estudio monográfico de Gallego y Burín (*La Capilla Real de Granada* [Madrid, 1952], Comares, Granada, 1991) y la obra colectiva, ya citada, *El libro de la Capilla Real*, existen diversas descripciones generales: Valladar, *Guía de Granada*, pág. 68-86; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 287-307; y J. M. Pita Andrade, *La Capilla Real de Granada*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Granada, 1972. Finalmente, D. Sánchez Mesa engarza la Capilla Real con la iconografía cristiana («Lo cristiano en el arte granadino del siglo XVI con Fray Luis de testigo», en *La Granada de Fray Luis. IV centenario 1588-1988*, Centro de Estudios Históricos, Granada, 1988, págs. 58-70).

IV (67. 1) Del sepulcro de Mausolo, escribe Pineda: la razón por la que «se llamó mausoleo esta tan famosa obra, y de allí se toma después acá llamar mausoleos a los sepulcros» (*ed. cit.*, CLXI, pág. 222). Pedro Mexía: «Las labores y esculturas deste edificio vinieron ha hacer los mejores maestros que en aquel tiempo avía en el mundo: la parte de Oriente labró y esculpió Scopas; la de septentrión, Briax; la del mediodía, Timotheo; la de poniente, Leocares. » (*Silva* [III, 33], II, pág. 246). Véase también Textor, *Officinae*, II, pág. 225. La exaltación de la fama del Mausoleo de Caria es un *locus* de la poesía áurea: Jáuregui, en *Traducción del Epigrama I de Marcial, en el que antepone el anfiteatro de Tito Emperador a los mayores edificios del mundo*, «No Menfis generosa», vv. 13-18, *ed. cit.*, pág. 218.

IV (67. 8) Para Bermúdez de Pedraza el mausoleo de los Reyes Católico fue «la gran demostración de amor» que los Monarcas hicieron por Granada, «despositando en ella sus Reales cuerpos, los cuales estuuieron primero depositados en el monasterio de san Francisco de la Alhambra mientras se labrò su Real Capilla, incorporada en la mayor de desta santa Iglesia, do[n]de fuero[n] trasladados el año de mil quinientos y veinticinco» (*Antigvedad y excelencias*, III, 7, fol. 82v.). El sepulcro fue construido en Génova por el escultor toscano Domenico Fancelli. Se acabó en 1517 y se colocó en 1522. Véase al respecto Valladar, *Guía de Granada*, pág. 75-80; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 291-293; Gallego y Burín, *Granada*, pág. 240; y M.

A. León Coloma, «Los mausoleos reales y la cripta», en J. M. Pita Andrade (coord.), *El libro de la Capilla Real*, págs. 69-97.

IV (69. 8) La imagen de la Fama con sonora trompa, que «significa el grito o renombre universal esparcido por las orejas de los hombres» (Ripa, *ed. cit.*, I, pág. 396), cobró cuerpo en la poesía renacentista (Ariosto, *Orlando furioso*, XXII, 93. 6-7), y está ausente en las descripciones clásicas de Virgilio (*Eneida*, IV, 175-190) y Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 39-63). A partir de Ercilla («la fama con sonora y clara trompa», *ed. cit.*, XVI, 1), «es corriente la alusión de la trompa de la fama» en nuestra poesía (Juan Rufo, Pedro de Oña, Baltasar del Alcázar, etc.) (*cfr.* A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 295-301).

IV (72. 4) Bermúdez de Pedraza: «Por colaterales ay otros dos tumulos cubiertos de paño de oro, sobre cada vno dellos vna almohada de brocado, y corona de oro, por los Reyes don Felipe primero, y doña Iuana su mujer» (*Antigvedad*, III, 7, fol. 83r). Según Gallego y Burín, en «1519 encargaba Carlos V este sepulcro», obra de Bartolomé Ordóñez que moriría un año después, en diciembre de 1520, «dejando casi terminada su obra, para la cual se inspiró en el sepulcro de Facelli, si bien, frente a la clásica ponderación de éste, Ordóñez puso la nota más ardorosa y atrevida de su temperamento español» (*Granada*, pág. 240).

IV (73. 1) Sobre la iglesia y el Monasterio de San Jerónimo, véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 220-229; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 362-377; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 284-294; I. Henares Cuéllar, *op. cit.*, pág. 1169; y S. Cocina Munguía, *Monasterio de San Jerónimo de Granada*, Everest, León, 1986.

MONTE SANTO

Libro V

(1) La avaricia infiel, la sed ardiente
(tósigo grave del humano pecho¹
q[ue], del mar violando el gran tridente,²
juntó la Libia al gaditano Estrecho),³
si ya del Sol averiguó el oriente,⁴
de Tetis, luego, en el undoso lecho⁵
cadáver le miró de luz postrera,⁶
al desmayado curso de la esfera.⁷

(2) Las riquezas de Gaza despreciando,⁸
de la Iberia fueron peregrinos,
su región abundante conquistando,
fenices, griegos, árabes, latinos.
Rudamente pensaban, contemplando
la copia ya de sus metales finos,⁹
q[ue] Plutón en sus centros presidía,¹⁰
deidad de la opulenta monarquía.

(3) Menos el Vellochino fue de Oro
de tantos Argonautas inquirido,¹¹

¹ España, objeto de la ambición de los pueblos mediterráneos (1-7). **tósigo**: «El zumo del Tejo arbol venenoso. Tómase regularmente por cualquier especie de veneno» (*Autoridades*). **grave**: ‘intenso, grande’.

² **violando**: «Ajar, deslucir, dañar» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 352). El verso encierra un eco gongorino: «Abetos suyos tres aquel tridente / violaron a Neptuno» (*Soledades*, I, vv. 413-414, p. 410).

³ **juntó Libia**: ‘comunicó África con el Estrecho de Gibraltar’; en referencia al tráfico comercial, que proveniente de Oriente (fenicios y griegos), se expandió por el Mediterráneo. Sobre Libia, *cfr.* I, (16. 5)*

⁴ El sujeto de «averiguó» es «la avaricia infiel». **oriente**: ‘nacimiento’, en este caso ‘el del Sol’.

⁵ **Tetis**: divinidad marina, la más célebre de las Nereidas (II, 54. 8). **undoso**: ‘ondoso, que hace ondas’, cultismo que se encuentra en Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 338) y Góngora, *Polifemo*, VIII, 2 (Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 477-479). Sobre la imagen del mar como lecho del Sol, *cfr.* III (62. 4).

⁶ **le miró**: leísmo, ‘lo miró, al Sol’; y el sujeto es «la avaricia infiel».

⁷ Nótese cómo se equipara el ocaso del Sol en el mar con el declinar de la avaricia pagana en su avance hacia el Poniente.*

⁸ **Las riquezas de Gaza**: las del rico puerto de Gaza, en Palestina (Plinio, *ed. cit.* [V, 11] I, pág. 243); donde Cambises, rey de los Persas, guardó sus tesoros cuando emprendió la guerra con los egipcios (S. Isidoro, *ed. cit.* [XV, 1, 16], II, págs. 215, 216 y 217).

⁹ **copia**: ‘abundancia y muchedumbre de alguna cosa’. **de sus metales finos**: ‘de las riquezas de la Península Ibérica’.

¹⁰ **Plutón**: dios de los infiernos y de las riquezas (Conti, *Mitología*, II, 9, págs. 155 y ss.). **en sus centros**: ‘en el interior de los mineros de España’.*

el excelso jardín del sabio moro
 fue de menos Alcides contendido,¹²
 que de [la] España fértil el tesoro,
 de la ambición tirana perseguido:¹³
 límites ya de su voraz deseo,
 las columnas del grande Briareo.¹⁴

(4) Venció toda la África potente,¹⁵
 de la codicia investigada apenas
 del vándalo furor q[ue] torpemente¹⁶
 dejó extinguidas sus reales venas.¹⁷
 Las naves q[ue] volvieron de Occidente¹⁸
 de los tesoros de sus montes llenas
 a la ya gloriosa Palestina,
 tributos fueron de su fértil mina.¹⁹

(5) Al examen negándose fogoso,²⁰
 hallaba el oro el español altivo
 como ya fue el de Arabia precioso:²¹
 perfecto, puro, reluciente, vivo.
 Despojo ser pudiera jactancioso
 de Salomón el esplendor nativo,²²

¹¹ **de tantos:** ‘por tantos’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 74). **inquirido:** «Buscar cuidadosa o solícitamente» (*Autoridades*). Sobre los Argonautas, *cf.* II (23. 7) y IV (22. 8).

¹² **el jardín del sabio moro:** uno de los trabajos de Hércules consistió en robar las preciadas manzanas de oro guardadas en el «excelso jardín» del rey Héspero, también llamado de las Hespérides (Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 1, pág. 745; Conti, *Mitología*, VII, 1, págs. 490-491; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 10, pág. 456). Este jardín se situaba en la parte noroccidental de África. **contendido:** «disputar, altercar, controvertir sobre alguna cosa» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 58).*

¹³ El «tesoro de la España fértil» y rica en metales preciosos fue más perseguido por la «ambición tirana» que el Vellocino de Oro por Jasón y los Argonautas, y las manzanas del jardín de las Hespérides por Hércules.

¹⁴ **las columnas [...]:** las puertas del infierno, custodiadas por el gigante Briareo (III, 29. 2).

¹⁵ El sujeto de «venció» es «el tesoro de España fértil».

¹⁶ **investigada:** «examinar con cuidado y diligencia alguna cosa» (*Autoridades*). **vándalo:** ‘vandalio’, oriundo de la antigua Vandalia (Andalucía) (Kossoff, *op. cit.*, pág. 342), en referencia a los distintos pueblos que colonizaron el sur de la Península. J. de Mena: «conviene a saber andaluz, ca Vandalia por Andalucía se toma» (*Coronación*, XXXVII, *ed. cit.*, pág. 189); J. de Jáuregui: «Hoy, por Vandalia insigne y su cabeza» (*ed. cit.*, pág. 159); o Camoens: «Los vándalos, de antigua valentía / en ella confiados, se juntaban / de la cabeza del Andalucía, / que de Guadalquivir las aguas lavan» (*ed. cit.*, IV, 9. 1, pág. 216).

¹⁷ **Venció toda la África [...]:** ‘[El tesoro de España] venció al de toda la África potente, [continente que] apenas [fue] escudriñado por la codicia del furor de los antiguos andaluces que, sin embargo, torpemente dejaron extinguidos los reales veneros de esta tierra’.

¹⁸ **Las naves:** ‘Las naves de los fenicios’.

¹⁹ **de su fértil mina:** ‘de los fértiles mineros de España’.

²⁰ El sujeto de «negándose» es el «oro».

²¹ El sujeto de «hallaba» es «el español altivo». Sobre la prosperidad de Arabia, *cf.* III (4. 6).

²² El sujeto de «ser pudiera» es «el esplendor nativo» (‘la riqueza mineral de España’). **despojo:** ‘don, ornato y virtud’ (*cf.* L. García Lorenzo, ed. G. de Castro, *Los mal casados de Valencia*, Castalia, Madrid, 1998, pág. 166). **jactancioso:** ‘que se vanagloria o prorrumpe en

con q[ue] llenaron su mayor idea²³
los reyes de Fenicia y de Judea.

(6) Las riquezas de España, poseídas
en el puro candor de los primeros
dorados siglos, fueron advertidas²⁴
de la malicia ya de los postreros.²⁵
En altas fortalezas defendidas
las invasiones de los extranjeros,
sus montes registraban, mal seguros,
castillos fuertes, torreados muros.²⁶

(7) Los lugares marítimos cercanos,
afectando después más fortaleza,²⁷
los muros excedieron espartanos
q[ue] del Eufrates ciñe la grandeza.²⁸
Mas de la sedición de los romanos²⁹
(cetro ya de los orbes su cabeza)
las ciudades más fuertes sojuzgadas,
todas sus minas fueron saqueadas.³⁰

(8) Granada solamente, cuando era
en toda la española monarquía
la potestad romana ley severa,
exenta de sus órdenes vivía.³¹
En la Turpiana Torre la primera³²

alabanzas propias', en referencia a «despojo». Sobre el Templo de Salomón', *cfr.* IV (32. 4). Y entiéndase: 'el esplendor del oro nativo podría ser un jactancioso ornato del Templo de Salomón'.

²³ **idea:** «representación que se forma en la phantasia» (*Autoridades*).

²⁴ **dorados siglos:** 'la Edad de Oro'.*

²⁵ **de la malicia:** 'por la malicia'.

²⁶ **sus montes:** 'los montes de España'. **registraban:** 'mostrar, revelar, descubrir'; cultismo gongorino (Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 724-725 y 859). **mal seguros:** 'poco seguros', y se refiere a «montes». **torreados:** de 'torrear' («guarnecer, o fortalecer con torres una Ciudad» *Autoridades*).

²⁷ **afectando:** 'agregando'.

²⁸ Algunas ciudades por su cercanía al mar, tenían más fortaleza y excedieron a los muros espartanos. Ignoramos la relación entre el Eufrates, río de Babilonia (I, 74. 5), y los «muros espartanos». No descartamos una posible confusión del «Eufrates» con el «Eurotas», río de Esparta (IX, 56. 2).

²⁹ **sedición:** 'por la sedición' («guerra, y levantamiento, que contra la razón fomenta la parte sensitiva en el hombre» *Autoridades*).

³⁰ **Mas de la sedición [...]:** 'Pero [una vez] sometidas las ciudades más importantes [de España] por la guerra de los romanos (cuyo poder [fue] en otro tiempo cetro del orbe), todas las minas [de tales ciudades] fueron saqueadas [por éstos]'.

³¹ **exenta:** 'libre, desahogada'. Sobre la beneficiosa condición política, tan destacada por Pedraza, que disfrutaba el municipio romano de Granada, *cfr.* I (33. 1).

³² A partir de este verso se emprende la descripción y elogio de la antigua Torre Turpiana o Torre Vieja (8-16). **Turpiana Torre:** antiguo alminar de la Mezquita Mayor que se ubicaba en el recinto de la Catedral y cuya antigüedad los historiadores locales remontaban época fenicia. Fue demolida en 1588, para proseguir con las obras de la tercera nave de la Iglesia Mayor. Entre sus escombros se encontró un pequeño cofre en el que se guardaba,

libertad conservó la Andalucía;³³
con ella desmayar pudo Granada
la q[ue] fue de Nembrot edificada.³⁴

(9) Cinco cuerpos en cuadro su estructura,³⁵
atender pudo el General Diluvio,³⁶
a no vencer, con desigual altura,
las cumbres del Pirene y del Vesubio.³⁷
Emularon su rara arquitectura
las poligonias torres del Vitruvio³⁸
y los siglos, en ella registrados,
historia fue de piedra de los hados.³⁹

(10) Esta, pues, antigualla reverente,
exención memorable del olvido,⁴⁰
cadáver glorioso ya viviente,
el estrago del golpe dividido,⁴¹
dudando en el destino el accidente
o repitiendo lo sobrevivido
a la edad q[ue] la ignoró la suerte,⁴²
otra miró, después de sí, más fuerte.⁴³

entre otras cosas, un pergamino, un lienzo de la Virgen y una canilla de san Esteban. Con este suceso se inicia el desarrollo de todo el fenómeno sacromontano. Don Pedro de Castro, al ser preconizado arzobispo de Sevilla y antes de irse de Granada, mandó colocar una lápida (1 de julio de 1610) en el lugar donde había estado la Turpiana, recordando los hallazgos (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 199). La vinculación de la Torre Turpiana con san Turpio o san Torpe la encontraremos más adelante (V, 75. 4).*

³³ **En la Turpiana [...]:** 'En la Torre Turpiana, Andalucía ha conservado [durante siglos] la primera muestra de cristianismo, es decir, la primera [y auténtica] libertad [frente al yugo del error pagano]'.

³⁴ **con ella:** 'con la grandeza de la Torre Turpiana'. **Nembrot:** 'Nemrod', nieto de Can (uno de los hijos de Noé), edificó la Torre de Babel para llegar al cielo' (I, 75. 1). Su figura, asimismo, es utilizada por Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, IV, 4, fol. 156v.). No obstante, la hiperbólica altura a la que alude Collado es más de orden espiritual que arquitectónico.

³⁵ **estructura:** «Composicion, fábrica, hechúra y arquitectura con que está dispuesta y compuesta alguna obra: como Edificio, Templo, casa» (*Autoridades*). La Torre tenía cinco pisos de altura y forma cuadrada.

³⁶ **atender:** además de 'observar, advertir', con el sentido de 'aguardar, esperar' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 26); y el sujeto de «pudo atender» queda más arriba: «la Turpiana Torre». **el General Diluvio:** 'el Diluvio Universal' (II, 18. 3-4). Se pensaba que la Torre Turpiana era tan antigua o más que el Diluvio.*

³⁷ **Pirene:** acepción latina de 'Pirineos' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 247). **a no vencer [...]:** 'si no vencer la desigual altura de las cumbres de los Pirineos y del Vesubio.*

³⁸ **poligonias:** 'poligonales'. Sobre el arquitecto romano Vitruvio, *cf.* I (61. 8).

³⁹ El sujeto de «fue» es «la historia de piedra de los hados». Sobre el hado, *cf.* I (23. 1 y 36. 2).

⁴⁰ **exención [...]:** '[que] de forma memorable se ha liberado de ser castigada por [la carga del] olvido'.

⁴¹ **el estrago del [...]:** '[una vez que] el estrago del golpe [del tiempo] ha quedado repartido [por toda la Torre]'.

⁴² **la ignoró:** laísmo, 'le ignoró, a la Torre'. **o repitiendo [...]:** 'o repitiendo la Torre su propia supervivencia ante la edad que ignoró la suerte que esta construcción merecía'.

(11) Prosiguiendo altamente suntüoso
la Catedral Iglesia, el edificio,
dictamen q[ue] diseña primoroso
el acierto romano y el egicio,
de la Turpiana Torre el gran coloso,⁴⁴
confundiendo en su honor su precipicio,⁴⁵
padrón sagrado fue de la memoria,
su rüina apostando con su gloria.⁴⁶

(12) La cinta superior ya derribada,⁴⁷
entre las rotas piedras cayó luego
una caja de plomo betunada.⁴⁸
¡Oh mármol breve al inmortal sosiego!⁴⁹
La de lucientes rayos, destinada⁵⁰
para esconder aquel milagro griego
q[ue] las iras cantó del fuerte Aquiles,
rindiera a su rudeza sus buriles.⁵¹

(13) El noveno arzobispo, entonces, era
don Juan de Salvatierra, q[ue] el cuidado⁵²
siguió del q[ue] la más oculta esfera
pisa, inmortal espíritu sagrado,⁵³

⁴³ **otra**: ‘otra [edad] más fuerte’; en referencia a los años en los que se descubrieron las invenciones sacromontanas. El sujeto de «miró» es «esta antigualla reverente» (‘la Torre Turpiana’).

⁴⁴ Recuérdese que la Torre Turpiana estaba dentro del recinto en construcción de la Catedral. **Prosiguiendo altamente [...]**: ‘El gran coloso de la Torre Turpiana, formando parte de la Iglesia Catedral, esto es, del edificio, dictamen primoroso que podría haber sido diseñado por el acierto romano u egipcio’.

⁴⁵ **confundiendo en su [...]**: ‘confundiendo la altura de su fábrica con la gran altura de su honor, [es decir, de su antigüedad]’.

⁴⁶ El sujeto de «fue» es «el gran coloso de la Turpiana Torre». **padrón**: «Se llama asimismo la colúna de piedra, con una lápida ó inscripción de alguna cosa que conviene que sea perpétua» (*Autoridades*). **apostando**: «Algunas veces vale emularse, obrando a porfía los unos y los otros para adelantarse y sobrepujarse» (*Autoridades*).

⁴⁷ **cinta**: «En la Architectura es la moldura superior del chapitel de la colúna» (*Autoridades*), en este caso ‘la parte superior de la Torre’.

⁴⁸ El hallazgo de la caja betunada de la Torre Turpiana ocurrió el 19 de marzo de 1588.*

⁴⁹ **¡Oh, mármol breve [...]**: ‘Oh, pequeño mármol, [destinado] al inmortal sosiego que ofrece la divinidad a Granada’. Téngase en cuenta cómo Collado omite el contenido de la caja, para acrecentar el interés narrativo. Dicho contenido no será desvelado hasta la octava 15.

⁵⁰ **La de lucientes rayos**: ‘[Esa otra suntuosa caja] de luciente rayos’, en alusión al sepulcro de Homero

⁵¹ **rindiera a [...]**: ‘rindiera la belleza creada por sus buriles ante la [sagrada] rudeza [de esta otra caja betunada]’.*

⁵² **Juan de Salvatierra**: Juan Méndez Salvatierra (1576-1588) fue el noveno arzobispo de Granada y el que tuvo que solventar el hallazgo de la Torre Turpiana. **cuidado**: «Es asimismo la atención y el cargo de lo que está à la obligación de cada uno» (*Autoridades*).*

⁵³ **la más oculta esfera**: ‘el cielo de Saturno’, destinado a los contemplativos. Recuérdese que Collado ya había situado en esta misma esfera a fray Hernando de Talavera (IV, 7. 8).

de Fr[ay] Hernando, luz de Talavera,⁵⁴
pastor primero bienaventurado,
q[ue] prudente alumbró, con fe más viva,
de Granada la Iglesia primitiva.

(14) ¡Oh grande luz de España!, tanto celo,
siglo a siglo, le cuenten las edades;⁵⁵
acuérdenle los años, gire el cielo
sobre su nombre sus eternidades.⁵⁶
Recibe, a cuenta del común desvelo,
loh tú, la más fiel de las ciudades!,
de sus virtudes esta breve suma⁵⁷
en el sonante elogio de mi pluma.

(15) Abriendo, pues, la caja, aquel destino
q[ue] reservó la antigüedad turpiana,⁵⁸
era un lienzo, un hueso, un pergamino
en la árabe lengua y castellana.⁵⁹
Dichoso entre el sagrado horror divino,⁶⁰
alta lumbre le inspira soberana
al gran prelado, y el misterio oculto
digno le informa en el debido culto.⁶¹

(16) En la pared del templo reservado,⁶²
huyendo de Acab las tiranías,
así fue un libro de Moisés hallado
en tiempo del pontífice Helcías.⁶³
Lo religioso luego venerado

⁵⁴ Collado establece un paralelismo entre la vida piadosa de Méndez Salvatierra y la del primer arzobispo de Granada.

⁵⁵ **¡Oh, gran luz [...]:** ‘el arzobispo Méndez Salvatierra’. **le cuentan:** ‘que las edades enumeren su celo, el del arzobispo, [acaecido y guardado] siglo a siglo’.

⁵⁶ **acuérdenle los años [...]:** ‘que los años lo recuerden siempre y el cielo haga girar sobre el nombre del arzobispo la eternidad de sus esferas’.

⁵⁷ **de sus virtudes [...]:** ‘este pequeño compendio de las virtudes de Méndez Salvatierra’.

⁵⁸ El sujeto de «abriendo» está sobrentendido: «el arzobispo Méndez Salvatierra». **reservó:** «destinar algo exclusivamente para un uso o una sola persona» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 280). Nótese el sentido de predestinación que Collado otorga al suceso.

⁵⁹ El sujeto de «era» está sobreentendido, es «el contenido de la caja». **un pergamino [...]:** ‘un pergamino [escrito] en lengua árabe y castellana’. En la enumeración de los hallazgos, el poeta sigue el mismo orden que Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, IV, 2-3, fols. 151v.-155v.). Ahora bien, omite que en el pergamino se incluía un texto en latín en el que se expresaba que san Cecilio, poco antes de morir, entregó las reliquias a su discípulo el presbítero Patricio. Se sabe que junto a la caja se encontró «también una imagen de la Virgen pintada en una tabla», de la que Collado tampoco habla (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 21).

⁶⁰ El adjetivo «dichoso» complementa, más abajo, a «gran prelado».

⁶¹ **y el misterio [...]:** ‘y el misterio oculto [en la caja] da noticias al prelado sobre el debido culto [católico]’.

⁶² **reservado.** ‘escondido, oculto’; y complementa, más abajo, a «un libro de Moisés».

⁶³ La peculiar noticia de que un libro de Moisés (concretamente el *Deuteronomio*) fuera escondido en la pared de un templo y hallado posteriormente en tiempos del pontífice Helcías, esta extraída directamente Bermúdez de Pedraza.*

y temidas después las profecías,⁶⁴
del arzobispo el caso admirable:
elocuente silencio venerable.⁶⁵

(17) Seis veces, desde entonces, la carrera
del Sol, por sus dorados paralelos,⁶⁶
blandamente influyó desde su esfera⁶⁷
al Aries flores, a los Peces hielos,⁶⁸
hasta q[ue] fue de España luz primera
aquél cuyos católicos desvelos⁶⁹
oyeron, con aplauso indeficiente,
el clima helado, la región ardiente;⁷⁰

(18) aquel gran presidente, aquel togado
pastor q[ue] con el silbo, con la vara,⁷¹
de Granada rigió, docto prelado,
lo q[ue] fue templo de virtud más clara;
el q[ue], ya mereciendo haber pasado
de la mitra mayor a la tiara⁷²

⁶⁴ **las profecías:** las profecías que, en árabe y castellano, estaban incluidas en el pergamino y versaban sobre Mahoma y Lutero' (P. S. van Koningsveld y G. A. Wieggers, *art. cit.*, págs. 119-128).

⁶⁵ Collado mezcla la prudente discreción del arzobispo Méndez Salvatierra ante el hallazgo, con una velada alusión a su repentina muerte (24 de mayo de 1588), que supuso una «interrupción brusca en las gestiones que se estaban haciendo» sobre la caja y su contenido (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 27).

⁶⁶ Comienza el comentario sobre los hallazgos de las reliquias en el Sacromonte (17-35). **paralelos:** «En la Geographia se llaman los círculos que en la tierra se suponen descritos en igual distancia por todas partes, de la línea equinoccial: y assi dos ò mas lugares, que distan igualmente de la dicha línea, y están en un mismo hemiphério, se dice estar en un mismo paralelo: y si el uno está en el hemiphério Boreal y el otro en el Austral, se dice estar en paralelos iguales» (*Autoridades*).

⁶⁷ El recorrido anual del Sol por los doce signos zodiacales se emprende en Aries (21 de marzo) y finaliza en Piscis (20 de marzo, del año siguiente). Por tanto, si los hallazgos de la Turpiana ocurrieron el 19 de marzo de 1588, a partir de aquí («desde entonces»), el Sol ya ha dado seis vueltas completas al Zodiaco, hasta llegar al 13 de abril de 1595, fecha en la que aparecen los primeros huesos y cenizas en el monte Ilipulitano.

⁶⁸ **al Aries flores[...]:** 'el Sol influyó flores al tiempo de Aries (primavera); y agua y frío, al de Piscis (final del invierno)'. Sobre el Zodiaco, *cfr.* IV (31. 8).

⁶⁹ Las octavas 17-20 son un encendido elogio al que fuera el impulsor de la sacralización de los hallazgos sacromontanos: el arzobispo de Granada, Pedro de Castro (1534-1623), cuyo nombre se cita más abajo (19. 1). **aquél cuyos católicos [...]:** 'el arzobispo Pedro de Castro'; y es el sujeto de «fue».

⁷⁰ **indeficiente:** 'que no puede faltar'. Nótese el paralelismo entre «la carrera del Sol» y la aparición del arzobispo Castro (esta primera «luz de España»).

⁷¹ **presidente:** «El que preside, manda [...]. Tórnase regularmente por el que es cabeza ò superior de algun Conséjo, Tribunál ò Junta» (*Autoridades*). **silbo:** «El sutil ruido, que se hace con la boca, frunciendo por los extremos los labios, para que suene violentado el aire» (*Autoridades*).

⁷² **mitra:** «El ornamento de la cabéza que trahen los Arzobispos y Obispos por insignia de su dignidad» (*Autoridades*). **tiara:** «Se toma especialmente por la Mitra, ò Diadema de tres órdenes, ò birrete, alto, y redondo, cercado de tres coronas de oro, guarnecidas de pedrería fina con un globo, o mundo, que sostiene una cruz por remate. Es insignia del Sumo Pontífice, y demostrativa de su suprema autoridad» (*Autoridades*).

para dar lumbre a cuanto ven las zonas,
esperó el Tíbre con las tres coronas;⁷³

(19) aquel Pedro de Castro, descendiente
del q[ue] dio sangre a tanto rey hispano,⁷⁴
apostólico acero q[ue] igualmente
el peso unió de Astrea soberano;⁷⁵
el q[ue], para vencer tanta eminente
sabia luz del q[ue] fue monte africano,⁷⁶
altas fuerzas le dieron, mas divinas,
hebreas letras, griegas y latinas.⁷⁷

(20) El tiempo suyo, al fin días de oro⁷⁸
los primeros venciendo Saturnales,⁷⁹
escondido halló mayor tesoro
q[ue] brotaron los montes orientales:⁸⁰
mineros descubrió, de más decoro
q[ue] quien las margaritas celestiales
investigó, del mundo peregrino.⁸¹
¡Infundid, Musas, vuestro ardor divino!⁸²

⁷³ Collado, sin rubor, nos da a entender que el arzobispo Pedro de Castro, en su carrera eclesiástica, podría haber alcanzado el rango de Papa.

⁷⁴ Pedro de Castro fue hijo del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, «Capitan General en el Pirù donde vencio los rebeldes y le dexo pacifico» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 13, fol. 263v.). Por parte de madre, doña M.^a Magdalena Quiñones y Osorio, era descendiente de los condes de Luna (Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 374). Véase también Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, pág. 6; y C. Alonso, *op. cit.*, pág. 38. Juan Cristóbal Calvete de Estrella escribió el poema latino *De rebus Vaccae Castri*, dedicado a don Pedro de Castro, cuando fue elegido obispo de Granada (*Elogio de Vaca de Castro*, estudio y traducción por J. López de Toro, C. S. I. C., Madrid, 1947); sobre el tema consúltese la documentada aportación de M. Barrios Aguilera, *La invención de los libros plúmbeos*, págs. 308-312.

⁷⁵ **el peso**: 'la balanza de la Justicia'. **Astrea**: hija de Júpiter y Temis (la Justicia), propagó entre los hombres, durante la Edad de Oro, los sentimientos de justicia y virtud, pero, al apoderarse la maldad del mundo, Astrea se volvió al cielo donde se convirtió en la constelación de Virgo (Grimal, *op. cit.*, pág. 57; véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 53, pág. 278).*

⁷⁶ **monte africano**: 'Atlante' (II, 3. 4 y III, 28. 4).

⁷⁷ El arzobispo Castro, igual que el gigante Atlas, sostiene sobre sus hombros el peso y la luz del Sacromonte (ese otro Atlas o «monte africano»), gracias a las fuerzas que le dan sus conocimientos en las «hebreas letras, griegas y latinas».*

⁷⁸ **El tiempo suyo**: 'El periodo temporal dominado por las fuerte personalidad pública del arzobispo Castro'. **días de oro**: 'la Edad de Oro', *ifr.* (V, 6. 3).

⁷⁹ **Saturnales**: para conmemorar un periodo de prosperidad, implantado por Saturno, que se identifica con la Edad de Oro, los romanos celebraban durante el mes de diciembre las fiestas Saturnales, inmortalizadas por Macrobio en su *Saturnalia* (h. el 400).*

⁸⁰ El sujeto de «halló» es «el tiempo de Pedro de Castro». No olvidemos que el Sacromonte está situado al Oriente de la ciudad y más allá nace el aurífero Dauro. Pero Collado está aludiendo, principalmente, al hecho de que las reliquias fueran descubiertas por los buscadores de tesoros Sebastián López y Francisco García (C. Alonso, *op. cit.*, págs. 58-59). Evidentemente, este hecho hay que enlazarlo con la codicia de la gentilidad en busca de los mineros de España, tal y como se expresa en el proemio de este libro (1-7) y como se vuelve a expresar más adelante (27-29).*

⁸¹ Alusión a Prometeo, arquetipo del hombre sabio y el primero en entender el movimiento de las estrellas (II, 7. 5-8).

(21) Yace al Oriente de Granada altiva⁸³
 el Ilipulitano, excelso monte,⁸⁴
 donde del Sol la lumbre fugitiva
 pudiera detener cuerdo Faetonte.⁸⁵
 Su verde falda, hasta la fuente viva
 del Dauro q[ue] termina su horizonte,
 en valles la dividen nemorosos⁸⁶
 cuatro leguas de cármenes frondosos.⁸⁷

(22) «Siras» y «árabes» son voces hispanas,
 como «el zoco» o «la feria de Castilla»;⁸⁸
 las frontera hoy llaman africanas,
 Tánjar, Ceuta, Peñón, Orán, Melilla;⁸⁹
 los cármenes, delicias mauritanas,
 hoy de Granada hermosa maravilla,
 jardines son en árabe concento,
 aunq[ue] le debe al siro el ornamento.⁹⁰

⁸² Desde la Antigüedad, las Musas (VI, 13. 8) son invocadas en los momentos especialmente arduos del poema. Así, Homero lo hace cuando va a emprender el famoso catálogo de naves de la *Iliada* (II, 484 y ss.) o Virgilio cuando quiere hacer una enumeración de combatientes en la *Eneida* (VII, 641 y X, 163) (cfr. Curtius, *op. cit.*, págs. 325-326 y 329). Collado utiliza similar recurso antes de abordar el capital asunto del descubrimiento de las reliquias y los Libros Plúmbeos en la colina del Sacromonte, y de sus delicadas derivaciones.

⁸³ Descripción del Sacromonte y los cármenes de Valparaíso (21-23), que se encuentran al Este de Granada, franqueando el curso del río Darro. Obsérvese el tono paradisiáco que impregna Collado al ámbito natural que acogió a las invenciones.

⁸⁴ **el Ilipulitano:** antiguo nombre del Sacromonte, extraído de los Libros Plúmbeos. Sobre Ilípula, uno de los primitivos topónimos de Granada, cfr. I (16. 8).

⁸⁵ **donde del Sol [...]:** 'donde este cuerdo Faetonte, que es el monte Ilipulitano, pudiera detener, [por su gran altura], la lumbre fugitiva del carro del Sol'. Sobre el mito de Faetón, cfr. I (64. 5).*C

⁸⁶ **nemorosos:** «Lo que es propio del bosque, ò pertenece à él» (*Autoridades*); cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 546). De inmediato salta el recuerdo de la *Égloga I* de Garcilaso.

⁸⁷ **cármenes:** «en el reino de Granada, vale tanto como huerta o jardín, que en Roma llaman viña, lugar de recreación donde se retiran los señores. Sin duda, es nombre arábigo, pero corrompido del nombre hebreo *qerem* que viene en los Cánticos» (Covarrubias, *Tesoro*). Sobre los cármenes granadinos, véase J. Bosque Maurel, *Geografía urbana de Granada*, (ed. facsímil de 1962), introducción de H. Capel Sáez, Universidad de Granada, 1988, págs. 241-246; L. Seco de Lucena y Paredes, *«Cármenes» de Granada*, Caja de Ahorros, Granada, 1975; F. Prieto Moreno, *Los jardines de Granada*, Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1983; M. Rodríguez de Zubia, *Los cármenes. Sus huertos-jardines. Antecedentes*, Madrid, Azur, 1983; y M. Barrios Aguilera, «De la Granada morisca», págs. 131-182. **Su verde falda [...]:** 'Cuatro leguas de cármenes frondosos distribuyen y organizan, a través de nemorosos valles, la verde falda [*de este monte*] hasta el nacimiento siempre vivo del Dauro, donde terminan sus límites'.

⁸⁸ **Siras:** apócope de 'sirias'. **zoco:** palabra de etimología árabe, en «Marruecos, mercado, lugar en que se celebra» (*D. R. A. E.*).

⁸⁹ **Tánjar:** 'Tánger'. Y entiéndase: 'las fronteras [que] hoy llaman africanas [son] Tánjar...?'

⁹⁰ **concento:** 'canto acordado y armonioso'. El sujeto de «debe» es «concento». Efectivamente, el precedente de los cármenes granadinos se sitúa en Siria: «el único antecedente válido de nuestros cármenes hay que buscarlos en los prodigiosos huertos de los árabes del Yemen, de Siria, de Egipto o de Irak» (M. Rodríguez de Zubia, *op. cit.*, pág.14).

(23) Divídelos del Dauro la corriente
y el valle q[ue] llamó Valparaíso⁹¹
q[ue], si fuera en Europa el del Oriente,
era en ella el terreno Paraíso.⁹²
Sonoro hijo de su clara fuente,
el Dauro, de sus cármenes Narciso,
de peña en peña, por floridas calles,
desatado en cristal corre a los valles.⁹³

(24) Era una milla de Granada aquella⁹⁴
parda loma a quien ya llamó el desvelo⁹⁵
el Barranco de Gloria, porq[ue] en ella
tantas miró de las q[ue] cubre el Cielo.⁹⁶
Al bello aparecer la pafia estrella,⁹⁷
hermoso huir del Sol el negro velo
de la noche, luceros no mayores⁹⁸
encendieron sus claros esplendores,

(25) que, coronada de fulgente llama

Mediante curioso argumento lingüístico, Collado intenta armonizar, en toda la octava, la inexcusable procedencia musulmana de los cármenes con su actual perfil hispano: lo mismo que voces árabes son ya castellanas, aunque la frontera entre ambas culturas siga estando en Tánger, Ceuta, el Peñón de Chafarinas, etc., los cármenes, que antes fueron «delicias mauritanas», son hoy «hermosa maravilla» de Granada.

⁹¹ **y el valle:** se sobrentiende el verbo «divídelos», pero con el sentido de «distribuir»; es decir: 'y el valle que [la gente] llamó de Valparaíso distribuye estos cármenes'.

⁹² **que si fuera [...]:** 'que, si estuviera en Europa el [Paraíso] de Oriente, estaría en Granada el Paraíso Terrenal, [gracias a la belleza de este valle]'. Sobre Valparaíso, situado en las faldas del Sacromonte, y sus casas de recreación, trata el libro *Cármenes*; véase más en concreto X (8. 1).*

⁹³ **Narciso:** hermosa imagen mitológica en la que Collado, como ya hace en otras ocasiones, vuelve a invertir el sentido de la fábula, al parangonar al Dauro con el joven Narciso (I, 38. 7): el río es el que se refleja en la belleza floral de los cármenes, para luego morir en ellos y dar vida a las flores. Sobre el nacimiento del Dauro, su paso por el Sacromonte y su entrada a la ciudad repartiendo aguas, *cf.* II (45. 4; 48. 2 y 69. 2). Como se verá a lo largo del libro V, la relación entre el Dauro y el monte Ilipulitano era obligada entre los coetáneos.*

⁹⁴ Se destacan las diversas señales maravillosas que dieron entidad mágica al lugar de los hallazgos (24-26).

⁹⁵ **Era una milla [...]:** 'Estaba a una milla de Granada aquella parda loma'.

⁹⁶ **porque en ella [...]:** 'porque, en aquella loma, ese mismo desvelo miró tantas [glorias] como las que cubre el Cielo'.*

⁹⁷ **pafia estrella:** 'la estrella Venus', la primera que sale al atardecer; y es llamada «pafia», por la ciudad de Pafos, en Chipre, isla consagrada a Venus: «Tuviéronla en gran veneración los de la isla de Chipre, acerca de lo cual dice Pomponio Mela que los moradores de Papho, ciudad de Chipre, afirman haber visto ellos primeramente a Venus salir desnuda del mar, y criarse allí, y lo mismo dice Ovidio» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 5, pág. 379).

⁹⁸ **Al bello aparecer [...]:** '[Un vez que] aparece la estrella Venus y [que aparece también] el negro velo de la noche [a consecuencia] del hermoso huir del Sol...'. Esta y las dos siguientes octavas apuntan la creencia popular de que, sobre la cima del monte Ilipulitano y por Valparaíso, se producían diversos fenómenos maravillosos que se interpretaron como preámbulo de los hallazgos martiriales. Sobre el tema, *cf.* *Estudio preliminar*, 2.8.1.

la parda loma, en rayos, en saetas,
pensaron q[ue] las lumbres q[ue] derrama
eran ondas del Sol, del mar cometas;
que resonaban voces era fama,
en las partes del Monte más secretas,
como pudiera en Delfos ardor nuevo
de sagrados espíritus de Febo;⁹⁹

(26) los árboles, q[ue] cerca se miraban¹⁰⁰
y la falda del Monte oscurecían,
a la tierra las copas inclinaban
y con verde esplendor las erigían.
¡Aquestas maravillas q[ue] volaban
y q[ue] en veneraciones detenían,
haciendo todo el Monte decoroso
devoto afecto, aplauso religioso!¹⁰¹

(27) La codicia del oro (aquel primero¹⁰²
error q[ue] busca el centro de la tierra;
por quien el arimaspe, aun más ligero,¹⁰³
hace a los Grifos porfiada guerra;¹⁰⁴
por quien registra el apetito fiero
cuanto el abismo en sus entrañas cierra,
porq[ue] de la avaricia, si es tesoro,
no está seguro el Sol, padre del oro),¹⁰⁵

(28) al Monte convocó Ilipulitano,¹⁰⁶
si no fueron acuerdos celestiales,
los que en más hondo seno perüano
buscaban los secretos minerales,¹⁰⁷

⁹⁹ **como pudiera [...]:** ‘como pudiera [*resonar*] en Delfos el ardor nuevo de...’. Sobre el oráculo de Delfos, *cfr.* I (1. 3).

¹⁰⁰ **los árboles, que [...]:** ‘los árboles, que se pueden observar cerca [*del lugar*]’.

¹⁰¹ **Aquestas maravillas [...]:** ‘¡[*Así eran*] estas maravillas que volaban y que detenían [*a los fieles*] con veneraciones, convirtiendo todo el Monte decoroso en devoto afecto y aplauso religioso’.

¹⁰² Hallazgo de las reliquias martiriales (27-30). Se amplifica el hecho de que unos buscadores de tesoros fueran los primeros en descubrir las reliquias, y se desarrolla un breve inciso sobre el oro y la codicia, que enlaza con lo apuntado más arriba (20. 4) y, sobre todo, con el proemio de este libro (1-7).*

¹⁰³ **arimaspe:** habitante de la región del Arimaspo, río aurífero que era situado en la lejana región de Escita o en los montes Rodopeos (Lucano, *Farsalia*, VII, v. 755; Textor, *Officinae*, II, pág. 374; Stephano, *op. cit.*, pág. 121).

¹⁰⁴ **Grifos:** animales fabulosos «que fingen tener la parte superior de Aguila, y la inferior de Leon, con grandes y fuertes garras, quatro pies, y ligéras alas» (*Autoridades*). La «perpetua contienda sobre los metales», y especialmente por el oro, entre los arimaspos y los Grifos, está en Plinio, acompañada de un jugoso comentario de Francisco Hernández (*ed. cit.* [VII, 2], I, págs. 305 y 308). **porfiada:** «Disputar y altercar obstinadamente y con tenacidad alguna cosa» (*Autoridades*).

¹⁰⁵ **si es tesoro:** ‘si el Sol se ha transformado en un tesoro’. Existía la creencia de que el oro nacía por el fuerte influjo del Sol sobre determinadas zonas de la tierra.*

¹⁰⁶ El sujeto de «convocó» está en la octava anterior: «la codicia del oro».

porq[ue], como al fenicio, al africano,
como las Indias hoy Occidentales,
oro y plata les dio la Andalucía,
a su fertilidad los conducía.¹⁰⁸

(29) Pero en vez del tesoro deseado,
vieron que, padeciendo fuerza extraña,
las luces ya del cielo saqueado
encubría fiel dura montaña.¹⁰⁹
Abrieron el Zodíaco sagrado¹¹⁰
de doce signos, que el Patrón de España,
para alumbrar la ceguedad de Iberia,
apóstoles los hizo de Iliberia:¹¹¹

(30) Cecilio, digo, T[e]s[i]fón, Hesicio
que, discípulos ya del Zebedeo¹¹²
y de la fe, en más puro sacrificio,
vivo, mayor, católico trofeo,
al honor ascendieron pontificio¹¹³
nueve estrellas, por quien, süave Hibleo,¹¹⁴
tantos Elíseos Campos andaluces¹¹⁵

¹⁰⁷ **los que:** '[a] los [mismos] que'. **seno peruano:** Perú era famoso por sus riquezas en oro y plata (XI, 10. 5).

¹⁰⁸ **porque, como [...]:** 'pues, lo mismo que hoy ocurre con las Indias Occidentales, Andalucía dio [a esos buscadores de tesoros], como al fenicio [y] al romano, oro y plata, y a su [sacra] fertilidad los conducía'.

¹⁰⁹ Nótese cómo Collado, al destacar el momento del hallazgo de ese otro «tesoro» de orden espiritual, alude únicamente a las supuestas reliquias de los doce mártires («las luces ya del Cielo...»), halladas entre 1595-1599, y orilla conscientemente el espinoso tema de los Libros Plúmbeos, que se fueron descubriendo posteriormente y que sí son, en cambio, abordados por Pedraza con profusión (*Antigüedad y excelencias*, IV, 11 y 12, fols. 168r.-173v.).*

¹¹⁰ El sujeto de «vieron» y «abrieron» está omitido: los dos buscadores de tesoros antes mencionados («los que en más hondo seno peruano...»). Sobre el Zodíaco, *cfr.* IV (31. 8).

¹¹¹ **Iliberia:** antiguo nombre de Granada (I, 14. 5). El hecho de que los doce mártires fueran quemados en cal viva posibilita que Collado los parangone con los doce signos zodiacales iluminados por ese Sol (II, 5. 3) que es el apóstol Santiago, «Patrón de España». Sobre el Zodíaco, *cfr.* IV (31. 8).*

¹¹² Corregimos la metátesis de «Tisefón» por «Tesifón». Obsérvese que Collado tan sólo individualiza a los mártires que pertenecían a los siete Varones Apostólicos (Cecilio, Tesifón y Hesicio) y que, discípulos de Santiago, ejercieron un magisterio sobre sus discípulos.*

¹¹³ **ascendieron:** 'hicieron ascender'.

¹¹⁴ **nueve estrellas:** los nueve restantes mártires, que, con los tres citados, hacen un total de doce. **por quien:** 'por quienes?'; caso de falta de coordinación, por razones métricas, entre el antecedente («Cecilio, Tesifón, Hesicio» y «nueve estrellas») y el relativo, muy típico en el Siglo de Oro. **Hibleo:** la campaña del monte Hiblea en Sicilia era célebre por sus flores, y especialmente por sus abejas y por su miel (Stephano, *op. cit.*, pág. 425) (VI. 46. 7); y entiéndase «suave [campo] Hibleo», que funciona como aposición de «tantos Elíseos Campos andaluces».*

¹¹⁵ **Campos Elíseos:** lugar donde, entre los gentiles, descansaban los bienaventurados. Este espacio es cristianizado por Pérez de Moya, dando fin a su tratado de mitología: «lugar donde fingían descansar las ánimas de los virtuosos y buenos. [...] por estos campos se entiende la bienaventuranza donde están los santos y las demás ánimas del os que sirvieron a Dios y a donde irán por los méritos del a Pasión de Nuestro Redemptor Iesu Christo los que

sembraron flores y cogieron luces.¹¹⁶

(31) Las entrañas del Monte más internas¹¹⁷
 mudas guardaron en su abismo ciego,
 en el oscuro error de sus cavernas,
 perpetua luz, como el paladio fuego:¹¹⁸
 cenizas q[ue] serán lumbres eternas,
 q[ue] lucirán en inmortal sosiego,
 cuando, sagradamente recogidas,
 vuelvan a ser las almas de sus vidas.

(32) Selló fiel callada peña dura
 las centellas q[ue] ya fueron vitales¹¹⁹
 (fragrantes aras de su carne pura,
 entre brasas de nardos inmortales).
 Piedras, hoy, de su misma sepultura,
 las obsequias mintiendo funerales,¹²⁰
 aguardan, en sepulcro fervoroso,
 luz sucesiva a polvo glorioso.

(33) ¡Oh sacro Mongibel, fecundo Atlante,¹²¹
 en cuyos escondidos mausoleos
 tanta memoria respiró celante
 de tantos cristianos Tolomeos!¹²²
 ¡Oh rayos mudos de la fe constante,
 en oráculos vivos, didimeos!¹²³
 ¡Oh cenizas en fuego sepultadas,
 gloriosas primero q[ue] juzgadas!¹²⁴

(34) Cuando la final trompa, en las perdidas
 reliquias de espíritus humanos,
 alientos restituya a tantas vidas
 q[ue] fueron piedras de sepulcros vanos,¹²⁵

en su gracia murieren» (*Philosophía secreta*, VII, 14, págs. 650-651); véase asimismo Conti, *Mitología*, III, 19, págs. 214-222.

¹¹⁶ **cogieron**: 'hicieron coger'.

¹¹⁷ Exaltación del Monte Santo (31-35).

¹¹⁸ **paladio fuego**: cuando Ulises y sus compañeros robaron en Troya el Paladio de Minerva (I, 37. 4), lo depositaron en el campo; y entonces salieron de los ojos de la estatua intensas llamas brillantes y tres veces se alzó del suelo agitando su escudo y su lanza (Virgilio, *Eneida*, II, 165 y ss.).

¹¹⁹ **las centellas**: 'las cenizas de estos mártires quemadas en cal viva'.

¹²⁰ **obsequias**: «Las honras que se hacen a los difuntos, del nombre latino de *exequiae*, que en rigor habíamos de decir exequias [...]. Llamámosle nosotros comúnmente enterramiento» (Covarrubias, *Tesoro*). **mintiendo**: 'fingiendo'.

¹²¹ **Mongibel**: 'el volcán Etna' (II, 20. 2). **Atlante**: 'Atlas', monte africano (I, 17. 5 y II, 18. 5).

¹²² **celante**: «Encubrir, ocultar» (*Autoridades*). **cristianos Tolomeos**: la grandeza espiritual del sepulcro de estos mártires cristianos es similar a la magnificencia de las pirámides de los faraones (I, 35. 8).

¹²³ **didimeos**: de 'Dídimo', uno de los nombres de Apolo (Conti, *Mitología*, IV, 10, pág. 273), en referencia al oráculo de Delfos (I, 1. 3).

¹²⁴ **primero que**: 'antes que'.

mas gloriosamente definidas¹²⁶
sarcófagos viviendo soberanos,
cuerpos informaréis, a cuyas huellas
pocas lumbres serán muchas estrellas.¹²⁷

(35) No cuando da la vuelta solo un cielo,
si no la q[ue] tomaron todos juntos,
al rapto ya de su primer desvelo,
a los q[ue] ahora son vertentes puntos,¹²⁸
el año grande, con tu sacro suelo,
prodigiosos medirá trasuntos:¹²⁹
a par de cuanta eterna gloria viven,
vida inmortal sus láminas inscriben.¹³⁰

(36) La novedad de esta invención divina,¹³¹
después de quince siglos portentosa:¹³²
sacra inscripción de antigüedad latina,
una lámina y otra decorosa,
de la Turpiana Torre en la ruína,
acordaron la caja misteriosa,¹³³
donde los Plomos, formas ya vivientes,
letras fueron de bronces elocuentes.¹³⁴

(37) El día q[ue] la alta pesadumbre¹³⁵

125 Alusión al Juicio Final.

126 **definidas:** con el sentido etimológico de ‘delimitar’, y complementa a «tantas vidas».

127 **informaréis:** ‘daréis forma’; y su sujeto está en la estrofa anterior, es «reliquias de espíritus humanos». **a cuyas huellas [...]:** ‘ante las [luminosas] huellas [de las almas de estos mártires] muchas estrellas serán pocas lumbres’.*

128 **vertentes:** como sustantivo «se toma por declive» (*Autoridades*); aquí, ‘los inclinados puntos de la esfera celeste’.

129 **trasuntos:** «Copia escrita de un original» (*D. R. A. E.*).

130 **sus láminas:** las láminas sepulcrales de cobre que acompañaban e identificaban las reliquias; si bien no descartamos una velada alusión a los Plomos.

131 Tal y como se deduce del texto de una de las láminas sepulcrales, precisamente la correspondiente a san Cecilio, los hallazgos sacromontanos se vinculan de manera directa con la caja de plomo de la Torre Turpiana (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 64). A continuación el poema hace un extenso comentario sobre el contenido de dicha caja (36-54). **invención:** ‘hallazgo’.

132 Sobrentiéndose el copulativo «fue». **después de quince siglos:** téngase en cuenta que según la información de las láminas y los Plomos, el martirio de los Santos Varones fue en el siglo I, en la época de Nerón.

133 **acordaron:** «recordar» (*Autoridades*); y el sujeto es «una lámina y otra decorosa».

134 **los Plomos:** una de las escasas menciones que Collado hace de los Libros Plúmbeos. **sacra inscripción de [...]:** ‘una y otra lámina, decorosas recordó la caja misteriosa [que apareció] entre las ruinas de la Torre Turpiana, donde [allí, en aquella caja], los Plomos, si fueron en otro tiempo formas que [transmitían mensajes] con vida, también fueron letras imperecederas de bronces que nos hablaban desde entonces’. Los versos no sólo establecen una distinción entre las láminas de cobre que, escritas en latín, acompañaban a los restos martiriales («una lámina y otra decorosa») y los Libros Plúmbeos, sino que vienen a dar a entender que el mensaje de los Plomos ya estaba «guardado» en la caja betunada.

135 Las octavas 37-53 comentan el contenido de dicha caja: el lienzo o toca de la Virgen (37-40), la canilla de san Esteban (41) y el pergamino (42-53). Collado sigue el mismo orden

del Cielo padeció mayor estrago,
de la Tierra tembló la mayor cumbre,
zozobró el mar en espantoso lago,¹³⁶
cuando sangre lloró la mejor lumbré
y la eminencia grande de Areopago¹³⁷
temió del orbe rota la grandeza,¹³⁸
o muerto el dios de la naturaleza,

(38) la toca, en q[ue] la alma desataba¹³⁹
el purísimo llanto de María¹⁴⁰
(cuando, muerta a la vida q[ue] espiraba,
aun morir expirando no podía),¹⁴¹
era el horror divino que sellaba¹⁴²
(o no apagable luz q[ue] contenía)
la caja, q[ue] guardaran obedientes¹⁴³
espíritus, ya doctos, ya ardientes.

(39) Tú, que afectando pompa al solio grave,
¡oh volante legión!, eres alguna¹⁴⁴
de sus sagrados pies lumbré süave
por informarle rayos a la Luna,¹⁴⁵
dime: ¿cómo en la Tierra el Cielo cabe?
¿cómo, si de María a sola una
lágrima atenta se paró la Gloria,
dejó de tantas tan fiel memoria?¹⁴⁶

que Pedraza en el capítulo correspondiente a *las reliquias que se ballaron de[n]tro de la caja de plomo* (*Antigüedad y excelencias*, IV, II, fols. 151v.-153v.).

¹³⁶ **de la Tierra [...]:** ‘[el día en que] tembló la mayor cumbre de la Tierra [...]’. El motivo de la naturaleza agitada y ensombrecida por la muerte de Jesús en el Calvario, se encuentra fundamentalmente en *Mateo*, 27, 51-53 y *Lucas*, 23, 44-45. Sin embargo, como puntaliza E. Moreno Castillo, aunque «los evangelios no hablan de tempestades ni borrascas, la tradición las incluyó entre las señales que tienen lugar a la muerte de Jesús, como se ve a menudo en la poesía religiosa», de la que el citado investigador aporta algunos ejemplos (*op. cit.*, pág. 44-45).

¹³⁷ **Areopago:** uno de los nombres de Marte, «por cierto barrio en Atenas, dicho así por caer dentro de su término el templo» de este dios (Covarrubias, *Tesoro*).

¹³⁸ El sujeto de «temió» es «la eminencia grande de Areopago», en alusión gentilidad grecolatina.

¹³⁹ **la toca:** ‘el paño o lienzo cuadrado de la Virgen’.*

¹⁴⁰ El sujeto de «desataba» es «la alma». Sobre el proceso fisiológico de las lágrimas, «como cálido i ardiente vapor que por dolor sube del corazón al cerebro», véase Herrera, *Anotaciones*, págs. 289-290.

¹⁴¹ **expirando:** «Morir, rendir el espíritu, y apartarse el alma del cuerpo» (*Autoridades*). **aun morir [...]:** ‘aun expirando, no podía morir’.

¹⁴² **horror:** con el sentido etimológico de ‘temor divino’.

¹⁴³ Entiéndase: ‘la toca [*de la Virgen*] era el horror divino que era sellado por la caja (cuando no la inapagable luz que contenía [*ésta*]); caja que guardaron...’.

¹⁴⁴ **Tú:** pronombre con función apostrofica, dirigido a «volante legión», esto es, a los ángeles que velan alrededor de la Virgen. **afectando:** ‘agregando’. **solio:** ‘trono con dosel’. **grave:** ‘grande, solemne’.

¹⁴⁵ **por:** con sentido de finalidad (Kossoff, *op. cit.*, pág. 252). **por informarle [...]:** ‘para así darle más forma e intensidad a la Luna con los rayos [*de los pies de la Virgen*]’.

(40) ¡Oh venerable lienzo!, si ya intenta,
 sus basas de diamante desclavadas,¹⁴⁷
 la ciudad de Salén dejar sedienta,¹⁴⁸
 a la tuya sus glorias trasladadas,
 Granada deje la mayor atenta,¹⁴⁹
 pues parece, con lágrimas mezcladas
 en sangre pura de su Virgen Madre,
 no la mira, en su Hijo, toda el Padre.¹⁵⁰

(41) Era el segundo asombro una canilla
 del grande protomártir, el primero¹⁵¹
 q[ue] con su sangre, ¡oh rara maravilla!,
 era Cristo, probó Dios verdadero.¹⁵²
 ¿Quién hoy tu historia puede describilla
 —¡oh Esteban!—, si tan junta considero
 tu muerte a la de Cristo, por tu suerte,
 q[ue] se ilustró su vida con tu muerte?

(42) Era el tercer milagro un pergamino
 de piel q[ue] jamás fue conocida,
 por reservada a caso más divino
 o por de toda antigüedad temida.¹⁵³
 Cecilio en él, sagrado peregrino
 de la ciudad de Dios esclarecida,
 altos misterios fía a docta mano
 en árabe idioma y castellano.¹⁵⁴

¹⁴⁶ **¿cómo, si de María [...]:** ‘¿cómo la Gloria, si fue capaz de pararse atendiendo a la belleza de una sola lágrima de María, es [ahora] capaz de dejar la fiel memoria de tantas lágrimas [como las que guarda este lienzo]?’.

¹⁴⁷ **sus basas de diamante:** expresión que remite a la dureza de las basas de los edificios de Jerusalén. Sobre el tema, véase E. Moreno Castillo, *op. cit.*, págs. 74-75.

¹⁴⁸ **Salén:** apócope de ‘Jerusalén’.

¹⁴⁹ **atenta:** «Se dice también por el que guarda el respeto debido al Superior, y por el que es comedido y cortés en sus acciones y palabras» (*Autoridades*). El sentido general sería: ‘Oh venerable lienzo, si en otro tiempo intenta tu ciudad, Granada, [dejar] sedienta de glorias a Jerusalén, desde el momento en el que tú, venerable lienzo, trasladas las glorias de Jerusalén a tu ciudad, deja Granada a la mayor [urbe de la cristiandad] atenta [a causa de estos hallazgos]’.

¹⁵⁰ **con lágrimas mezcladas [...]:** ‘pues parece que, con las lágrimas de su Virgen Madre, mezcladas con la sangre pura [de su Hijo], el Padre no sólo mira a Granada toda en su Hijo, [sino también en la Virgen]’. Los versos encierran, además del habitual sobrepujamiento entre Granada y Jerusalén, una alusión al fervor mariano como algo predestinado, y que impregna la ciudad desde la llegada de los Reyes Católicos hasta el voto por la Inmaculada, realizado por las instituciones en 1618 y que es el tema del libro VI.

¹⁵¹ **canilla:** «El hueso de la pierna, que empieza desde la rodilla y acaba en el pie» (*Autoridades*). **protomártir:** «El primero de los mártires. Es nombre que se da a San Esteban por haber sido el primero de los discípulos de Cristo que padeció martirio» (*D. R. A. E.*); por tanto, el primero que reflejó con su martirio la muerte de Cristo.*

¹⁵² **era Cristo:** ‘hizo las veces de Cristo’. **probó Dios [...]:** ‘[el primero que] probó Dios verdadero [a través del martirio].*’

¹⁵³ **caso:** «Suceso, acontecimiento» (*Autoridades*). Llamó la atención las extrañas y desconocidas peculiaridades de la piel del pergamino.*

(43) que de Jerusalén, cuyas almenas¹⁵⁵
ya coronó la gloria israelita,
investigadas tan a lumbres llenas
cuantas obró sabiduría infinita,
partió a ver cómo oráculo de Atenas
había, San Dionisio Areopagita,
del mayor Sol q[ue] veneró extinguido,¹⁵⁶
apurado los rayos o bebido;

(44) que la sagrada toca le dio, y luego,¹⁵⁷
merced ya de la Virgen soberana,
cobró la vista en ella, Norte ciego,¹⁵⁸
si errante estrella fue ilipulitana;
que si Dionisio la tradujo en griego,
volvió Cecilio en lengua castellana
la profecía de San Juan, a donde
tantos misterios altamente esconde.¹⁵⁹

(45) Lo que contiene más el pergamino
otra lo escriba judiciosa mano,¹⁶⁰
si puede haber quien, con mayor destino,
abrevie el Sol, incluya el Oceano.
Mas, aunq[ue] lo que obró saber divino
no necesita del acuerdo humano
y su sagrada antigüedad prescriba
la verdad de la Iglesia primitiva,¹⁶¹

(46) para q[ue] los que son, en mayor gloria,
polvos de sus reliquias celestiales

¹⁵⁴ *a docta mano [...]*: ‘a la docta escritura de san Cecilio, ya que en el pergamino escribió en árabe y castellano’.*

¹⁵⁵ Las octavas 43 y 44 desvelan parte del contenido del pergamino. Ésta estancia, en concreto, destaca el viaje de san Cecilio a Jerusalén y luego a Atenas para visitar a san Dionisio Areopagita, que le transmitió la profecía de san Juan, reflejada en el pergamino, y le entregó el paño de la Virgen.*

¹⁵⁶ *del mayor Sol*: ‘de san Juan Evangelista’, a quien, según los Plomos, san Dionisio veneró y estudió una vez que aquél había fallecido.

¹⁵⁷ *le dio*: ‘san Dionisio a san Cecilio’. Cuenta asimismo el pergamino que, en el trayecto de Jerusalén a Atenas, san Cecilio quedó ciego y luego fue milagrosamente curado al poner sus ojos en contacto con el paño.*

¹⁵⁸ *en ella*: ‘gracias a la toca de la Virgen’. *Norte ciego*: ‘[San Cecilio] fue Norte [de la cristiandad, pero por su enfermedad], ciego’.

¹⁵⁹ También cuenta el pergamino que san Cecilio pidió permiso a san Dionisio para verter la profecía de san Juan al castellano y al árabe.*

¹⁶⁰ Collado silencia los «misterios» que «altamente esconde» la profecía de san Juan, como es la mención «del falso profeta Mahoma» y «del impio Heresiarca Martín Lucero» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, IV, 2, fol. 153r.), y deja que estos otros contenidos sean desvelados por otro erudito más adecuado y mejor informado, por «otra [...] mano judiciosa».

¹⁶¹ *prescriba*: «Señalar ù determinar alguna cosa» (*Autoridades*). El sujeto de «prescriba» es «su sagrada antigüedad», esto es, ‘la misma antigüedad es prueba suficiente para determinar la verdad de la Iglesia primitiva’.

las piedras blancas fuesen de su historia¹⁶²
 (si numerarse pueden sus anales),¹⁶³
 probó el docto Arzobispo su memoria
 en cuantos ya severos tribunales,¹⁶⁴
 su fe desempeñando y su esperanza,
 la nivelaron en fiel balanza.¹⁶⁵

(47) Si de profetizar la verdadera¹⁶⁶
 ciencia Pedro a Cecilio enseñó un día,¹⁶⁷
 para q[ue] predicar, de Dios, pudiera
 en todas lenguas la sabiduría,¹⁶⁸
 ¿por q[ué], sino de la que entonces era,
 de la lengua no fue la profecía
 q[ue] después, siendo acuerdo soberano,
 originó el dialecto castellano?¹⁶⁹

(48) ¿No fue en Babel la una solamente¹⁷⁰
 en setenta y dos lenguas dividida?,
 antes formadas todas nuevamente
 la primera quedó desconocida.¹⁷¹
 Si por Cecilio gloriosamente
 de la Águila ya quedó advertida¹⁷²
 la luz, cuyos misterios interpreta,
 luego en ella habló como profeta.¹⁷³

¹⁶² **para q[ue] los que [...]:** ‘para que las reliquias martiriales fuesen las blancas piedras, los mármoles en las que se sustenta la historia eclesiástica [*de Granada*]’.

¹⁶³ **sus anales:** ‘los de la Iglesia’.

¹⁶⁴ **el docto Arzobispo:** ‘Pedro de Castro’. **su memoria:** ‘la antigüedad y la veracidad de todas las reliquias sacromontanas’. Esta y la anterior octava hacen alusión tanto a las diversas consultas realizadas por Castro («severos tribunales») como al Concilio de 1600.

¹⁶⁵ **la nivelaron:** el sujeto es «severos tribunales», que dando muestras de su fe y de su esperanza, dictaminaron con equilibrio sobre la autenticidad de las reliquias de la Torre Turpiana y por extensión de las halladas en el Sacromonte.*

¹⁶⁶ Las octavas 47-50 abordan las aportaciones de Collado a la polémica de las invenciones y muy en concreto a sus derivaciones lingüísticas.

¹⁶⁷ San Cecilio, una vez curado, volvió a Roma y visitó a san Pedro (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, II, 5, fol. 49v.).

¹⁶⁸ Se hace mención del don de lenguas que adquirieron los Apóstoles con la venida del Espíritu Santo (*Hechos*, 2, 6-13). Se deduce que, si Cecilio, en el pergamino, maneja el castellano lo mismo que su lengua materna (el árabe), es gracia a este mismo don.

¹⁶⁹ **dialecto:** entiéndase aquí ‘una lengua que deriva de otra’ (G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, 19, fol. 65v.). **¿por qué, sino [...]:** ‘¿por qué la profecía no fue escrita en la [*primitiva*] lengua [*originaria*] del castellano, según acuerdo soberano, sino [*que fue escrita*], en la que entonces era, es decir, en un antiguo castellano?’.

¹⁷⁰ **la una:** ‘la lengua originaria’.

¹⁷¹ **nuevamente:** ‘por primera vez’. **la primera:** ‘la primera [*lengua originaria de las setenta y dos lenguas genesiacas*], que es desconocida’. Collado, dando respuesta a la pregunta anterior, parangona la realidad sacromontana con los aconteceres bíblicos: la evolución del castellano se asemeja a la de las lenguas de Babel, ya que, en ambos casos, ha desaparecido la lengua primera y originaria. Sobre el asunto lingüístico derivado del pergamino de la Turpiana, véase *Estudio preliminar* (2.8.3.4.).

¹⁷² **advertida:** «Conocer y reparar con particular cuidado alguna cosa, y aplicar el entendimiento a ella» (*Autoridades*).

(49) Si la Santa Escritura, calumniada,¹⁷⁴
 fue también a la duda permitida,¹⁷⁵
 por q[ue] de su doctrina inmaculada¹⁷⁶
 quedase la verdad más defendida;
 si ya de San Ambrosio fue dudada¹⁷⁷
 de Gervasio y Protasio la debida
 veneración, hasta q[ue] dio su celo
 patronos dos al mediolano suelo;¹⁷⁸

(50) si lo q[ue] definió mayor Concilio,
 joh antigüedad purísima!, dispones,¹⁷⁹
 y si San Lucas confesó el auxilio
 q[ue] su historia halló en las tradiciones,¹⁸⁰
 crédito tengan ya del gran Cecilio
 las puras, las científicas versiones
 en q[ue] leemos hoy tantos sagrados
 afanes apostólicos logrados.¹⁸¹

(51) Como la profecía entonces nueva,
 si no de los despojos filisteos,
 del monte Nebodón guardó en la cueva
 la Arca, en el rigor de los caldeos,¹⁸²

¹⁷³ **en ella:** ‘en la antigua lengua castellana que aparece en el pergamino’. **Si por Cecilio [...]:** ‘Si gracias a Cecilio hemos conocido la luz del Águila, esto es, de la profecía de san Juan, cuyos misterios él ha interpretado, por consiguiente, Cecilio habló en esa antigua y originaria lengua castellana utilizandola para profetizar’. Se concibe, pues, el castellano primitivo como portador de los altos misterios de la divinidad.

¹⁷⁴ Enmendamos la lección del manuscrito, debido a un error del copista: basándonos en criterios estrictamente sintácticos, invertimos el orden original de ésta y la siguiente octava, tal y como comentamos con detalle en *Estudio preliminar*, 2.1.1.

¹⁷⁵ **fue también [...]:** ‘igual que sucede con los que ponen en duda la veracidad del pergamino’.

¹⁷⁶ **por que:** ‘para que’.

¹⁷⁷ San Ambrosio, después de vencer ciertas dudas, instauró la adoración hacia las reliquias, partiendo de las de los santos Gervasio y Protasio, en Milán.

¹⁷⁸ **mediolano:** ‘milanés’, por el antiguo nombre latino de Milán (*Mediolanum*). **Si ya San Ambrosio [...]:** ‘si, en otro tiempo, se dudó de [la veneración promulgada por] san Ambrosio, esto es, de la debida veneración por Gervasio y Protasio, hasta que su celo dio dos patronos a la región de Milán’. Aunque este argumento no aparece en Pedraza, tuvo su peso entre los defensores de las invenciones.*

¹⁷⁹ **el mayor Concilio:** ‘el Concilio de Trento’, que en 1563 defendió la invocación a los santos y la veneración de las reliquias.

¹⁸⁰ *San Lucas*, I, 1-4. «Porque la tradición es una verdad que sin mudança se va continuando de unos a otros, con que las repúblicas conservan la memoria de los hechos antiguos; y <assí, muchas> historias <se aprovechan della>; porque fue primero la tradición que la historia, como fue primero la habla que la escritura» (Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 53).

¹⁸¹ Estos versos encierran una velada alusión a los contenidos de los Plomos.

¹⁸² **Nebodón:** ‘el monte Nebo’, donde, en una especie de cueva, Jeremías escondió el Arca de la Alianza y otros utensilios de culto para reservarlos de los caldeos y filisteos (2 *Macabeos*, 2, 4-8). **rigor:** «Crueldad, aspereza, dureza severidad» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 285). **Como la profecía [...]:** ‘Igual que el Arca guardó, en una cueva del monte Nebodón, la

a don Pedro de Castro España deba
del Monte Santo ya cuantos trofeos
católica escondió piadosa mano,
q[ue] la invasión temió del mauritano.¹⁸³

(52) Enoch, q[ue] ya las rudas monarquías¹⁸⁴
del mundo conoció y q[ue] sabiamente
alcanzó de Adán los largos días,
claro séptimo suyo descendiente,
libro escribió de santas profecías¹⁸⁵
q[ue], guardado también de gente en gente,
Noé, con él después, en el segundo
orbe enseñó la religión al mundo.¹⁸⁶

(53) ¡Oh sagrados misterios! ¡Oh tesoro
aún encubierto al Sol! ¡Culto idioma,¹⁸⁷
negado hoy al ático decoro,
advertido al oráculo de Roma!¹⁸⁸
Disuelto el persa en espirante oro,
fragrado el indio en religioso aroma,¹⁸⁹
los sellos voten del mayor profeta,¹⁹⁰
última de Sibilas alta meta.¹⁹¹

profecía que por entonces era nueva, para ocultarla del rigor de los caldeos cuando no del seguro despojo de los filisteos’.*

¹⁸³ Collado equipara el suceso bíblico («Como la profecía entonces nueva...») con el hecho de que las reliquias se hubieran resguardado durante siglos de lo que podría haber sido el saqueo por parte de la dominación musulmana. **a don Pedro de [...]**: ‘España deba a don Pedro de Castro todos los trofeos [sacromontanos] que fueron escondidos por una piadosa y católica mano, que temió [que desaparecieran] por la invasión mauritana’.*

¹⁸⁴ **Enoc**: uno de los descendientes de Adán, séptimo patriarca antediluviano, padre de Matusalén y bisabuelo de Noé (*Génesis*, V, 19 y 21-24).

¹⁸⁵ Se le atribuyen a Enoc algunos escritos, no canónicos, de carácter apocalíptico y profético concernientes al fin de los tiempos que se compendian en el *Libro de Enoc*.

¹⁸⁶ Según Collado, *El libro de Enoc* sirvió a Noé, su bisnieto, para enseñar la religión por las tierras de Europa («el segundo / orbe») y propagarla por el mundo.

¹⁸⁷ **culto idioma**: ‘el castellano’.

¹⁸⁸ **ático**: ‘procedente de Ática’; aquí, metonimia de ‘griego’. El antiguo castellano, aunque fue desconocido por los griegos («ático decoro»), sí fue advertido por la cultura romana. Recuérdese que, según la ya comentada teoría lingüística que se extrae de una peculiar lectura de los Plomos, el latín procedía del castellano (I, 6. 8; y V, 47. 8) (*Estudio preliminar*, 2.8.3.4.).

¹⁸⁹ **fragrado**: deformación de ‘flagrante’ («que resplandece como llama», *Autoridades*).

¹⁹⁰ **voten**: «Vale asimismo hacer voto de guardar, ò celebrar alguna Festividad, ò defender algun Misterio» (*Autoridades*); y el sujeto es «el persa» y «el indio». **sellos**: «Instrumento en que están gravadas las armas, ò divisas de algun Príncipe, Estado Republica, Religion, Comunidad, ò Señor particular, y se estampa en las provisiones y carta de importancia, y otros papeles por testificar su contenido, y darlo autoridad» (*Autoridades*).

¹⁹¹ **Sibilas**: «Vale lo mismo que Prophetissa, ò Adivina. Es nombre, que los Antiguos dieron à cierta Muger Sabias, que creyeron tener Espiritu Divino. Hablaron en sus versos altísimamente de la venida del Messias, y otras muchas cosas propias de la Religión Católica» (*Autoridades*). Sobre estas «mujeres adivinas» («*feminae vates*»), véase S. Isidoro, *ed. cit.*, [VIII 8], págs. 710 y 711; y más ampliamente P. Mexía, *Silva de varia lección* (III, 34), II, págs. 256-272 y Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 43, págs. 978-982). **meta**: «Vale lo mismo que límite» (*Autoridades*). **Disuelto el persa [...]**: ‘Una vez disuelto el poder de la gentilidad entre todas

(54) Ensálcese la Iglesia militante,¹⁹²
 porq[ue], desde Nerón a Diocleciano,
 en diez persecuciones triunfante,
 miró en el orbe el escuadrón cristiano.¹⁹³
 Su cumbre, hoy, a la mayor levante¹⁹⁴
 el Sacro Monte, el ilipulitano
 Moria español, en cuyas piedras duras¹⁹⁵
 lucieron tantas obediencias puras.

(55) Cuando no queda tan remota playa,
 en todo cuanto se dilata el día,
 donde el error gentílico no vaya¹⁹⁶
 de la romana grave tiranía
 (Bitinia, Egipto, Capadocia, Acaya,
 Nicomedia, Antioquia, Alejandría,
 Roma, Cesárea, Siracusa, Ponto,
 Tebas, Cartago, Esmirna, Helesponto),¹⁹⁷

(56) levantando de Cristo las banderas
 de la fe, los valientes escuadrones,
 contra las iras de su ley severas,
 de la Cruz erigieron los pendones.¹⁹⁸
 Cansadas de herir sus gentes fieras,¹⁹⁹
 mártires hubo más que indignaciones,
 más espíritus hubo q[ue] heridas,
 menos tormentos q[ue] constantes vidas.

(57) Espectáculos ya más portentosos
 q[ue], las fierezas extrañando humanas,
 vieron anfiteatros polvorosos²⁰⁰
 de las soberbias ínclitas, romanas,
 en los de Cristo circos gloriosos,
 en las de amor palestras soberanas,²⁰¹
 miró el gentil, en cuanto el Sol rodea,

sus riquezas, póstrense y hagan votos el persa y el indio ante los secretos mensajes del mayor profeta, de san Cecilio, que son objetivo inalcanzable hasta para las Sibilas?.*

¹⁹² Empieza la exaltación a los mártires de la Iglesia militante (54-69): se inicia con el canto a los caídos bajo el Imperio Romano (54-59) y prosigue el de los mártires sacromontanos (60-69).

¹⁹³ El sujeto de «miró» es «la Iglesia militante».

¹⁹⁴ **a la mayor:** ‘ante la mayor [cumbre del mundo]’.

¹⁹⁵ **Moria:** monte señalado por Dios para que Abraham sacrificara a su hijo Isaac (*Génesis*, XXII, 2).

¹⁹⁶ **gentílico:** «lo que pertenece a los ritos de los Gentiles» (*Autoridades*).

¹⁹⁷ **donde el error gentílico [...]:** ‘[allá] donde el error de los gentiles no vaya [emparejado] a la gran tiranía romana [(por) Bitinia, Egipto...].’

¹⁹⁸ El sujeto de «erigieron» es «los valientes escuadrones de la fe».

¹⁹⁹ El sujeto del participio «cansadas» es «sus gentes fieras»; es decir, ‘los romanos’.

²⁰⁰ **extrañando:** ‘creando admiración’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 124). **polvorosos:** «Lo mismo que polvoriento» (*Autoridades*).

²⁰¹ **palestras:** ‘lugares donde se lucha’.

apurando las palmas a Idumea.²⁰²

(58) Con armas no, con su virtud sagrada,
 los héroes de la Iglesia militares,
 en cuanto el Sol termina su jornada
 ilustrando las tierras y los mares,
 vieron la idolatría desterrada,
 derribados miraron sus altares,
 sus infieles templos asolados,
 sus ídolos en llamas sepultados.

(59) Desde cuando erigió la sabia Astrea
 el Templo de la Paz, al mundo solo,²⁰³
 calló en su monte Venus Citerea,²⁰⁴
 en Delfos el oráculo de Apolo;²⁰⁵
 el de Esculapio enmudeció en Egea,²⁰⁶
 el de Diana en el efesio polo.²⁰⁷
 Cayeron, a su lumbre esclarecida,
 en Tracia Marte, Júpiter en Ida.²⁰⁸

(60) Este sagrado Monte fue primero,²⁰⁹
 en las provincias de Andalucía,
 donde ya de Nerón el dosel fiero

²⁰² **apurando**: ‘agotando, terminando con...’. **Idumea**: región de Palestina, famosa por sus palmeras (III, 76. 5); en alusión a ‘las innumerables palmas del martirio’. **Espectáculos ya más [...]**: ‘Por toda la tierra que el Sol rodea, el gentil, en los circos gloriosos de Cristo y en las palestras soberanas de amor (apurando [los mártires] todas las palmas a Idumea), miró espectáculos, en otro tiempo, más portentosos que los que vieron los polvorientos anfiteatros de la ínclitas soberbias romanas, que crearon gran admiración entre las mayores fierezas humanas’.

²⁰³ **Astrea**: ilustra, aquí, la triunfante justicia cristiana, la verdad y la paz (V, 19. 4), que derrota a la gentilidad, representada por el culto a Venus, Apolo, Esculapio, Diana, Marte y Júpiter. **solo**: ‘único en su especie’, y complementa a «templo».

²⁰⁴ **calló**: ‘enmudeció’. **Citerea**: uno de los nombres de Venus y uno de los más divulgados entre los autores grecolatinos (Hesiodo, *Teogonía*, 192 y ss.; Horacio, *Odas*, III, 12, 4; Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 190; Virgilio, *Eneida*, I, 681). Viene dado por la vinculación de la diosa con la isla Citerea, en el mar Egeo, al Sur de Esparta (Conti, *Mitología*, IV, 13, pág. 287; J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 5, pág. 384), donde se levantaba un famoso templo en su honor (S. Isidoro, *ed. cit.*, [XIV, 6, 25], II, págs. 196-197).

²⁰⁵ Sobre el oráculo de Apolo en Delfos, *cf.* I (1. 3).

²⁰⁶ **Egea**: ‘región del Egeo’; concretamente se refiere al templo que allí tenía Esculapio, dios de la medicina en Epidauro (Esparta). Sobre Esculapio, véase Boccaccio, *ed. cit.*, V, 19, págs. 328-331 Conti, *ed. cit.*, IV, 2, págs. 276-281; Cartari, *op. cit.*, págs. 67-71; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 21, págs. 271-276.

²⁰⁷ **efesio polo**: ‘región de Éfeso’. Sobre el templo de Diana en Éfeso, una de las siete maravillas, *cf.* IV (8. 8) y I (32. 2), respectivamente.

²⁰⁸ **a su lumbre**: ‘ante la esclarecida lumbre de Astrea (el cristianismo)’. **en Tracia**: sobre la estéril y fiera región de Tracia, patria de Marte, *cf.* II (36. 6) y III (54. 3), respectivamente. **en Ida**: monte de Troya, donde Júpiter raptó al joven Ganimedes, *cf.* II (68. 5).

²⁰⁹ Elogio al Sacromonte y a sus mártires (60-69). En el manuscrito, el folio correspondiente a las estrofas 60-65 se encontraba erróneamente intercalado en el libro VI, concretamente entre las estrofas 17 y 18 (*Estudio preliminar*, 2.1.1.). Señalamos en negrilla y cursiva el número de las seis estrofas restituidas.

en altares fantásticos pendía.²¹⁰
 Negando a Dios el culto verdadero,
 sus aras levantó la idolatría,
 mas de los cielos de este Sacro Monte
 despeñada cayó, mayor Faetonte.²¹¹

(61) Teatros ya sus cumbres celestiales
 de tantos gloriosos campeones,²¹²
 de lauros se ciñeron triunfales
 los de su fe purísimos agones.²¹³
 Monumentos formándose inmortales²¹⁴
 en ocultas ardientes inscripciones,
 del duro bronce en más fiel indicio
 la memoria quedó por sacrificio.²¹⁵

(62) Eterno fuego Dios, indeficiente;
 süave Cristo verdadero fuego,²¹⁶
 los llenaron de lumbre omnipotente
 por q[ue] sus aras las formase el ruego.²¹⁷
 Alma todo de luz, sombra luciente,²¹⁸
 sepulcro labra al inmortal sosiego
 quien os aguarda en piras funerales,
 mas tuyas no serán, q[ue] son mortales.²¹⁹

²¹⁰ **fantásticos:** «Chimérico, fingido, que no tiene realidad» (Autoridades). En las láminas sepulcrales que acompañaban a las reliquias se declaraba que el martirio de los santos Hiscio, Tesifón, Cecilio y sus discípulos acaeció en el siglo I, en época del emperador Nerón.

²¹¹ **Faetonte:** la caída y muerte de Faetón, el hijo del Sol, y el consecuente cataclismo cósmico (I, 64. 5), eran ejemplo de osadía y temeridad castigadas (Alciato, emblema LV, *Temeritas*, ed. cit., pág. 91).

²¹² **Teatros:** 'lugar donde alguna cosa está expuesta a estimación o censura universal'. Por lógica sintáctica y semántica, el adjetivo «celestiales» puede completar tanto a «teatros» como a «cumbres».

²¹³ **agones:** 'guerreros' y, en este caso, 'los mártires'; **Teatros ya sus cumbres [...]:** '[Siendo] teatros celestiales sus cumbres a caussa de tantos gloriosos campeones, [éstas] se ciñeron de laureles triunfales, de los mismos de mártires sacromontanos, purísimos guerreros de su fe'.

²¹⁴ **Monumentos:** 'construcciones para honrar a los difuntos. **inscripciones:** 'las inscripciones sepulcrales que aparecieron junto a las reliquias'.

²¹⁵ **la memoria quedó por [...]:** 'la memoria, en el más fiel indicio del duro bronce, ha quedado [inmortalizada sólo] por el sacrificio [de estos mártires]'.

²¹⁶ **indeficiente:** 'que no puede faltar'. **Eterno fuego [...]:** '[Siendo] Dios fuego eterno e indeficiente, y [siendo] Cristo fuego verdadero'.

²¹⁷ El sujeto de «llenaron» es «Dios» y «Cristo». El pronombre «los» se refiere a «los monumentos». **porque:** 'para que'. **el ruego:** 'el ruego y las pláticas de los fieles'.

²¹⁸ **Alma:** «Muchas veces se toma por vivéza, espíritu, y una cierta especie de aliento, que dá vigór, y hace sobresalir lo que se dice y habla» (Autoridades).

²¹⁹ **piras:** «La hoguéra ò llama. Ordinariamente se entiende por la que se encendia antiguamente para quemar los cuerpos de los difuntos, y para las victimas de los sacrificios» (Autoridades). **Alma todo de luz [...]:** '[Siendo] todo un especial aliento de luz o una sombra luciente, labran al inmortal sosiego [de los mártires] un sepulcro los fieles, aquellos que os aguardan entre piras funerales (sin embargo estas piras no serán para ellos, pues son personas mortales)'.

(63) ¡Oh cuánto sus martirios eternizas,
 excelso Monte! A cuantas lumbres sellas
 las ínclitas batallas autorizas,
 para q[ue] canten sus victorias ellas.²²⁰
 Sus glorias vivirán por sus cenizas,
 o se las contarán por las estrellas
 las cumbres de este Olimpo no segundo,²²¹
 fuerte columna al caducar el mundo.²²²

(64) Del gran martirio el venerable ejemplo,
 en misterios, en voces, se derrama.
 Levantando la Fe su mayor templo,
 común afecto el vencimiento aclama.
 ¡Oh claro Sinaí, donde contemplo
 tanta divina ya, espirante llama!,
 q[ue] descendió parece, de ti solo,
 la Ley de gracia a n[uest]ro iberio polo.²²³

(65) En montes de constancia soberanos
 de fieles de España primitivos,²²⁴
 fulminando los Césares romanos
 los rayos de sus iras vengativos²²⁵
 (mármoles sólo en resistir, humanos;
 en eterno sufrir, metales vivos;²²⁶
 espíritus del Cielo a las heridas
 y perdurables cielos a las vidas),²²⁷

(66) corriendo por las vidas españolas
 del airado gentil el fuerte acero,
 en púrpura bañaron las estolas²²⁸

²²⁰ **A cuantas lumbres [...]:** ‘A cuantas lumbres [de los mártires] sellas, [excelso monte], autorizas [a que libren] ínclitas batallas [en pro de la fe y en contra del pecado], para que [esas mismas lumbres] canten sus propias victorias’.

²²¹ El pronombre «las» se refiere a «glorias»; es decir: ‘las cumbres de este Olimpo no segundo contarán las glorias de estos mártires como si fueran sus propias estrellas’. Sobre el monte Olimpo, *cf.* I (7. 8).

²²² **fuerte columna [...]:** ‘[el Sacromonte todavía será] una fuerte columna cuando acabe el mundo’.

²²³ **que:** ‘pues’. **polo:** ‘territorio’. Equiparación entre el Sacromonte y el Sinaí: si de éste descendió Moisés con el Decálogo entregado por Dios (*Éxodo*, 19-20, 1-21), del monte granadino bajó Santiago para propagar la «Ley de gracia» por el «iberio polo».

²²⁴ **En montes de [...]:** ‘En montes soberanos [formados] de la constancia de los primitivos fieles de España’.

²²⁵ El sujeto de «fulminando» es «los Césares romanos».

²²⁶ **mármoles sólo [...]:** ‘[los mártires, por su dureza espiritual, son igual que] mármoles humanos que resisten [el dolor], [y] en el eterno sufrir [son como] metales vivos’.

²²⁷ **a las heridas:** ‘[son] espíritus del Cielo gracias a las heridas, y [son] perdurables cielos gracias a sus vidas [ejemplares]’.

²²⁸ El sujeto de «bañaron» se encuentra en la anterior estrofa «los Césares romanos». **estolas:** «Una de las vestiduras de que se usa la Iglesia para la celebracion de los Oficios y ministerios sagrados: la qual es como una tira ò lista hecha de damasco, ò otro género, de tres varas de largo y quatro dedos de ancho, en que se fijan tres cruces pequeñas, formadas con

de la inocente sangre del Cordero.²²⁹
Así, con diferentes laureolas,²³⁰
las sillas q[ue] perdió el Mayor Lucero²³¹
ocuparon ejércitos de almas,
ciñendo estrellas, empuñando palmas.

(67) ¡Oh mártires q[ue] el Santo Monte encierra,
si el fuego, tan antiguo como el mundo,
en forma de cuchillo los destierra
a los padres de tanto error profundo,
Abeles fuiste[i]s de esta sacra tierra
en holocausto al Cielo ya segundo,²³²
q[ue] población de mártires primeros²³³
en fuego había de ser, pues sois corderos.²³⁴

(68) Ardiendo sin temor breves ocasos,²³⁵
soles ya fueron vivos en su Oriente
aquestos de Elección primeros Vasos,
a los incultos cielos del Poniente.²³⁶
Cuantos siguieron sus lucientes pasos
y cuantos ya su caridad ferviente
lustró en España, viva en su memoria,
eternidades crecen a su historia.²³⁷

(69) En lumbres evangélicas bañados
del grande, del purísimo misterio,
los ocultos intentos revelados,
voces de luces les bebió el iberio.²³⁸

un galón de seda angosto, la una en el medio y las dos en cada punta y remate. Usa de ella los Presbytero y Diáconos» (*Autoridades*).

²²⁹ **Cordero:** el *Agnus Dei*, representación de Jesucristo que ofreció su vida en la cruz (*Juan*, I, 29 y 36).

²³⁰ **laureolas:** «La corona de laurél con que se premiaban los hechos y virtúdes grandes de los Heróes» (*Autoridades*).

²³¹ **el Mayor Lucero:** ‘el Sol, Apolo’, como representación del resto de los dioses de la gentilidad’. Sintagma gongorino: «émulo casi del mayor lucero» (*Polifemo*, VII, 4).

²³² Si la muerte de Abel fue el primer holocausto de la humanidad (*Génesis*, IV, 1-16), la de estos mártires sacromontanos es el segundo holocausto.

²³³ **que:** ‘pues’.

²³⁴ Habría que ignorar el hiato en «había», para eludir la hipermetría. Nótese cómo el hecho de que estos mártires fueran quemados en cal viva posibilita que el poeta despliegue en este segmento toda una imagería lumínica que se sustenta en la idea del fuego, del ardimiento, la llama y, en definitiva, la luz.

²³⁵ **breves:** ‘cortos, limitados’.

²³⁶ **de elección [...] vasos:** se refiere a la expresión «Vaso de Elección» (*Hechos*, IX, 15 y II *Corintios*, XII, 1-4), esto es el «sugeto especialmente escogido de Dios para algun ministerio singular, y por antonomasia se entiende el Apostol S. Pablo» (*Autoridades*).

Ardiendo sin temor [...]: ‘Ardiendo sin temor los breves ocasos [*de las vidas de los mártires*], estos primeros vasos de elección, en otro tiempo, fueron igual que vivos soles [*que lucían*] desde su Oriente hacia los incultos cielos del Poniente’.

²³⁷ **Cuantos siguieron [...]:** ‘Todos los que siguieron los lucientes pasos [*de estos mártires*] y todos los que su caridad ferviente dio lustre en España, viva en su memoria, hacen crecer eternidades para [*fortalecer*] la historia [*de este país*]’.

Los errores gentílicos borrados,
por de la fe se declaró el imperio,
siendo, al ya dilatarse en ambos mundos,
redentores de España no segundos.²³⁹

(70) Arcos, anfiteatros, coliseos,²⁴⁰
velas cogidas y fanales rotos²⁴¹
no son del templo suyo los trofeos,
de sus paredes no los sacros votos;²⁴²
espirando la fe vivos trofeos,²⁴³
altares frecuentando más devotos,
de las cenizas muertas las centellas
arden la alta luz de las estrellas.²⁴⁴

(71) Como las pompas con tu genio mides,²⁴⁵
¡oh grave honor de Castro!, ¡oh gran decano!,²⁴⁶
si de triunfos altos hoy no impides²⁴⁷
las piedras de tu templo soberano,
los hombros oprimiendo de Alcides
y del q[ue] monte fue de Libia humano,²⁴⁸
orbe fuera de luz en su horizonte,²⁴⁹
a no ser de tu fe más claro, el Monte.²⁵⁰

²³⁸ **ocultos intentos**: sobre intentos por descifrar y revelar los mensajes de los Plomos. **voces de luces [...]**: ‘el iberio [suelo] bebió del ejemplo de los mártires iluminadas voces’.

²³⁹ **redentores de España [...]**: ‘los mártires sacromontanos’.

²⁴⁰ Elogio a la Abadía del Sacromonte (70-78), que se encontraba en un muy primitivo estado de construcción: destacan la figura de su fundador, Pedro de Castro (71-74), y la del canónigo Martín Vázquez Siruela (76-78).

²⁴¹ **fanales**: ‘faroles grandes’.

²⁴² **de sus paredes [...]**: ‘ni son los sagrados votos [que penden] de sus paredes’.

²⁴³ **espirando**: ‘exhalando’; y entiéndase: ‘[sino que] espirando...’.

²⁴⁴ **de las cenizas [...]**: ‘las centellas de las cenizas muertas [de estos mártires] hacen arder, como soles, la alta luz de las estrellas’. En la antigua concepción astronómica, el Sol iluminaba el universo todo y daba luz a las estrellas por la noche (II, 5. 3). Al abordar la Abadía, el poeta suple la evidente falta de magnificencia del edificio, que contrasta con la importancia y trascendencia de las invenciones, pues su fábrica aún estaba en ciernes, con esa otra grandeza de orden espiritual, luminosa, que se desprende de las reliquias martiriales («de las cenizas muertas las centellas»). La Abadía del Sacromonte o Colegiata de San Dionisio se comenzó en agosto de 1608.*

²⁴⁵ **pompas**: «El acompañamiento suntuoso, numeroso y de gran aparato, que se hace en alguna función, ya sea de regocijo, ò fúnebre» (*Autoridades*). **Como las pompas [...]**: ‘Como sólo puedes medir las pompas que te mereces [no con lujosos materiales] sino con la inmensa grandeza espiritual de tu genio’.

²⁴⁶ **honor de Castro**: ‘el arzobispo Pedro de Castro’. Collado llama a Pedro de Castro «gran decano» por contar la Abadía, desde su fundación, con «un colejo eclesiástico para el servicio de la Yglesia y coro, con título de San Dionisio Aeropagita. Leense en aquel colejo artes, theolojia, escolastica y moral y escritura [...]» (Jorquera, *ed. cit.*, I, págs. 254-255).*

²⁴⁷ **sí**: ‘con sentido causal’. **no impides**: ‘no cargas’. Góngora: «¡Oh tú que, de venablo impedido» y «al tiempo que (de flores impedido» (*Soledades*, «Dedicatoria», v. 5 y I, v. 284 , págs. 185 y).

²⁴⁸ **del que monte**: ‘Atlante’; sobre el mito de Hércules y Atlante, *gfr.* III (28. 4).

²⁴⁹ **orbe**: además de que se tome «regularmente por el mundo», significa «también la Esphéra celeste ò terrestre» (*Autoridades*).

(72) El grande Olimpo q[ue] sustenta el cielo
 ara menor de tu sepulcro sea,²⁵¹
 prelado ilustre, q[ue] bajaste al suelo
 segunda vez la virginal Astrea.²⁵²
 Lo mortal yace, q[ue] tu fe, tu celo
 vive en toda inscripción, en toda idea,²⁵³
 después, gran padre, q[ue], su docto Apolo,
 al monte Sinaí ascendiste solo.²⁵⁴

(73) Tan alta mereciste heroica pira
 q[ue] le pudiera dar nuevos desmayos
 a la ave q[ue] intrépida al Sol mira,
 fija la vista en sus excelsos rayos.²⁵⁵
 A los diez siglos del q[ue] solo espira
 en olores sabeos y pancayos²⁵⁶
 venza tu bulto, y sean largas sumas,
 epigramas de mármoles, las plumas.²⁵⁷

(74) Por ti, ¿cuál ya región inhabitable
 la invención de las láminas ignora?,²⁵⁸
 ¿q[ue] bracmano, q[ue] cita inhospitable²⁵⁹

²⁵⁰ El sujeto de «fuera» es «el Monte». Collado amplía la idea esbozada en la octava anterior. El sentido general de la estrofa sería el siguiente: ya que, tú, honor de Castro, no cargas las piedras de tu templo soberano con el lujo de importantes triunfos y magníficos altares, sea este Monte, sólo capaz de ser sustentado por un Hércules o un Atlante, orbe de luz desde su horizonte, si no es ya el más iluminado e ilustre orbe de tu fe’.

²⁵¹ Tras su fallecimiento en Sevilla (1623), los restos del arzobispo Castro fueron traídos a Granada y enterrados en la Abadía en 1624.*

²⁵² Collado reitera la relación entre la figura de Castro y su obra con la virgen Astrea (V, 59. 1). Sobre Astrea, convertida en la constelación de Virgo y representación de la Verdad y la Justicia, *cf.* V (19. 4).

²⁵³ **Lo mortal yace [...]:** ‘Lo mortal está fenecido y sepultado [*aquí, en la Abadía*], aunque tu fe...’.

²⁵⁴ **su docto Apolo:** ‘después que, tú, gran padre, docto Apolo que iluminas este monte, ascendiste a este Sinaí granadino’. Collado repite una idea similar a la reflejada en la octava 64 (5-8): en este caso, equipara al Sinaí con el Sacromonte y a Castro con Moisés.

²⁵⁵ **a la ave:** ‘al águila’, que, aunque es capaz de mirar al Sol de frente, no soportaría la luz que despiden la pira del arzobispo («sus excelsos rayos»). Sobre esta creencia del águila, *cf.* II (13. 6).

²⁵⁶ Sobre los aromas sabeos y pancayos, *cf.* I (25. 3) y IV (30. 4), respectivamente. Eco gongorino: «en cajas los aromas del Sabeo, / en cofres las riquezas de Cambaya» (*Polifemo*, 56, vv. 3-4). Véase D. Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, III, pág. 276; y Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 641-644.

²⁵⁷ **venza:** «Vale también aventajarse, o salir preferido, o exceder en alguna línea en competencia, o comparación con otros» (*Autoridades*). **bulto:** ‘imagen, figura’. **sumas:** ‘cantidades’. **y sean largas sumas [...]:** ‘y las plumas [*que escriban de tí*] sean prolijas en la cantidad y [*simvan de*] epigramas grabados en mármol’.

²⁵⁸ **las láminas:** puede referirse tanto a las láminas sepulcrales que acompañaban a las reliquias como a los Plomos; y el sujeto de «ignora» es «región inhospitable».

²⁵⁹ **bracmano:** ‘bracmán, brahmán’ (unas de las más importantes castas tradicionales de la India); **cita:** aféresis de ‘escita’, habitante de la legendaria región de Escitia (II, 4. 5). **inhospitable:** «Falta de hospitalidad y charidad con los peregrinos y huéspedes, o incapaz de hospedaje» (*Autoridades*).

no venera la lumbre q[ue] las dora?
 Hable el circaso, el abarimo hable:²⁶⁰
 cuando más cerca sus elogios, llora
 la envidia, q[ue] secretos soberanos²⁶¹
 no los pueden juzgar odios humanos.

(75) ¿Qué naufragante ya, q[ué] peregrino,
 si el báculo no pende, o mástil roto,
 en sus cuevas no absuelve su camino,
 en su templo no cumple el primer voto?²⁶²
 Al religioso Alberne, al gran Casino,²⁶³
 en el atento espíritu devoto,
 igualan ya cuantos sus vivos lares
 veneran hoy canónigos reglares.²⁶⁴

(76) Por el doctor Siruela, por su *Historia*,²⁶⁵
 verá el Cielo tu imagen con respeto
 sin distinguir la cumbre de la Gloria,
 o clima celestial mudarla objeto.²⁶⁶
 En corónica escribe tu memoria²⁶⁷
 al golpe de los años más secreto,
 tan inmortal q[ue] con tu nombre ha sido
 monumento retórico el olvido.²⁶⁸

²⁶⁰ **circaso**: ‘circasiano’, habitante de Circasia (también Tartaria), antiguo nombre de la región montañosa situada al Norte del Cáucaso. **abarimo**: cruel habitante, antropófago, de Abarimon, región de Escitia (Stephano, *op. cit.*, pág. 7). Lope: «¿Qué bárbaro produjeron / las montañas del Caucazo, / qué abarimo, qué circaso / sus ocultos montes vieron», vv. 537-540 (*El villano en su rincón*, ed. de J. María Marín, Cátedra, Madrid, 1987, pág. 109-110).

²⁶¹ **cuando más cerca [...]**: ‘cuando más cerca de estos lejanos pueblos [*se oyen*] los elogios de los hallazgos sacromontanos’. **que**: ‘pues’.

²⁶² **cuevas**: ‘las cuevas del Sacromonte, donde fueron hallados los restos martiriales’ **absuelve**: con el sentido etimológico de ‘acabar, terminar’. **¿Qué naufragante [...]**: ‘¿Qué náufrago, que haga pender el mástil roto como un exvoto, y qué peregrino, que haga pender su báculo con la misma aplicación, no terminan su camino en estas cuevas y no han hecho cumplir su primera promesa en este templo [*del Sacromonte*]’. Sobre la costumbre de los antiguos marinos de ofrecer, una vez salvados de la tormenta, exvotos a la divinidad, *cf.* II (41. 8).

²⁶³ **Alberne**: paragoge de ‘Arbé, nombre antiguo de Hebrón, donde estaban enterrados tres patriarcas y Adán’ (S. Isidoro, *ed. cit.*, [XV, 1, 24], II, págs. 216-217). **gran Casino**: ‘la Abadía de Montecassino’, situada en la provincia de Frosinone (Italia) y fundada por san Benito en el año 529; fue en la Edad Media un gran foco de cultura y a ella se debe la salvación en gran parte del pensamiento de la civilización romana.

²⁶⁴ **lares**: ‘lugares destinados al sacrificio y a la oración’. **canónigos reglares**: «El [canónigo] que vive en comunidad, debaxo de regla aprobada por la Iglesia» (*Autoridades*); en referencia a los de la colegiata de San Dionisio. Los versos reflejan el deseo de mostrar la abadía y la colegiata del Sacromonte como uno de los grandes centros de estudio, devoción y peregrinación de la Cristiandad.*

²⁶⁵ Elogio del canónigo Martín Vázquez Siruela (76-78). No existen datos sobre esta *Historia*, o crónica sacromontana, escrita por Vázquez Siruela.*

²⁶⁶ **mudarla**: laísmo, ‘mudarle, a la cumbre’. **sin distinguir [...]**: ‘sin que [*el Cielo*] pueda distinguir la cumbre del Sacromonte de la Gloria o [*sin*] que su benigno clima celestial mude cualquier objeto de esta cumbre’.

²⁶⁷ El sujeto de «escribe» es «el doctor Siruela».

²⁶⁸ El adjetivo «tan inmortal» complementa a «tu memoria».

(77) La verdad q[ue] sacó de tus rüinas,
 ¡oh Sacro Montel, aqueste docto Atlante,²⁶⁹
 de las lumbres al Sol más convecinas,²⁷⁰
 desde su pluma lucirá constante.
 Por ella son tus láminas divinas
 cultas hojas talladas en diamante.²⁷¹
 El profético ardor, en ellas vivo,²⁷²
 de tu inmortalidad será el archivo.

(78) En salustiana concisión aclama²⁷³
 la luz del alfabeto castellano:
 el estudioso néctar q[ue] derrama
 las flores son del griego y del romano.²⁷⁴
 Por el clarín de su perpetua Fama²⁷⁵
 el nombre sonará Ilipulitano;
 a par del suyo vivirá Siruela
 en cuanto el Siro enciende, el Plaustro hiela.²⁷⁶

(79) ¡Oh cenizas! ¡Oh masas celestiales!,
 entre el Sol con temor vuestras figuras,²⁷⁷
 pues son vuestras reliquias funerales
 Zodíaco de imágenes más puras.²⁷⁸
 En medallas, en piedras, en metales
 ostente su grandeza a las futuras
 edades Roma, q[ue] con nuevo espanto
 es mayor maravilla el Monte Santo.

²⁶⁹ **docto Atlante:** 'Vázquez Siruela'. Sobre Atlante, *cfr.* II (3. 4).

²⁷⁰ **de las lumbres:** '[que sacó] de las lumbres [de los mártires]'. **convencinas:** complementa a «lumbres».

²⁷¹ **Por ella:** 'Por la pluma de Vázquez Siruela'. **tus láminas divinas:** nueva alusión a los Plomos.*

²⁷² **en ellas:** 'en las láminas divinas'.

²⁷³ **salustiana concisión:** alusión al historiador romano Cayo Salustio Crispo (86-24 a. de J. C.), autor de la *Conjuración de Catilina*, de la *Guerra de Yugurta* y una *Historia de Roma desde la muerte de Sila* (de la que apenas se conservan algunos fragmentos). **aclama:** el sujeto está omitido: «Vázquez Siruela».

²⁷⁴ **el estudioso néctar [...]:** 'las flores de [los autores] griegos y romanos sirven para el estudioso néctar que derrama [Vázquez Siruela]'.*

²⁷⁵ El «clarín de la Fama» (IV, 69. 8) es un sintagma muy del gusto de Góngora: canción *De la toma de Larache*, «En roscas de cristal serpiente breve», v. 15 (*Canciones y otros poemas*, pág. 132); el romance «No vengo a pedir silencio», v. 9 (*Romances*, II, pág. 282); o *Polifemo*, 3. 8 (Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 295-301). Si bien la inversión jocosa del clarín de la Fama por «el cencerro del orbe», la encontraremos en Gracián (*ed. cit.* [III, 7], III, pág. 235).

²⁷⁶ **Siro:** constelación de Sirio Can que se vinculaba con el calor del verano (II, 12. 8). **Plaustro:** nombre latino (*Plaustrum*) con el que se designaba la constelación del Carro o de la Osa Mayor, que equivalía al frío Septentrión y a las lluvias (J. Pérez de Moya, *Tratado de cosas de Astronomía*, I, 10, pág. 8).

²⁷⁷ Alabanza a los sepulcros martiriales (79-80). **entre:** 'ocupe, invada, penetre' (*Autoridades*); es decir, 'colme de luz'.

²⁷⁸ Collado vuelve a equiparar a los 12 mártires con los signos zodiacales iluminados por el Sol (V, 29. 5-8 y II, 5. 3). Sobre el Zodíaco, *cfr.* IV (31. 8).

(80) Menos riqueza el Ganges atesora,
Hidaspes sus caudales lisonjea²⁷⁹
con menos oro, el llanto de la Aurora
no tanta concha floreció eritrea,²⁸⁰
con menos lumbres altamente dora
vivo rayo solar la Vía Lactea²⁸¹
q[ue] los q[ue] guardan rayos inmortales
vidrieras de polvos, de cristales.²⁸²

(81) Si el noble Arno, q[ue] la Etruria baña,²⁸³
famoso es porque en su cristalino
seno ya de Nerón la fiera saña
a San Torpe arrojó, mártir divino,²⁸⁴
¡oh tú, el mejor q[ue] corre al mar de España,
luciente Dauro!, tu real camino
discurre glorioso, o para atento
pues mereces besar su monumento.²⁸⁵

(82) Como en Egide, ya sustitüida²⁸⁶
al esplendor de juventud primera,
la ave q[ue] inspiró su muerta vida²⁸⁷

²⁷⁹ Sobre el Ganges, río aurífero, II (45.8). **Hidaspes**: uno de los afluentes más importantes del Indo, producía oro y perlas (Plinio, *ed. cit.* [VI, 20], I, pág. 281; Textor, *Officinae*, II, pág. 374; Stephano, *op. cit.*, pág. 425); F. de Herrera: «aunque el oro abundoso / que Hermo vuelve'en sus ondas y el dichoso / Tajo con reluciente y rica arena / y de Hidaspes dorado el curso'ondoso / sonasen de mi canto en la corriente» (canción 100, «¡Oh clara luz y honor de Ocidente», vv.84-88, *Poesía*, pág. 147 y n.); y también Ovando Santarén, *Ocios de Castalia*, ed. de C. Cuevas González, Diputación Provincial de Málaga, 1987, pág. 463.

²⁸⁰ **floreció**: 'hizo florecer', y el sujeto es «el llanto de la Aurora». **concha eritrea**: las perlas del mar Rojo o Eritreo eran las más finas. Góngora: «De su frente la perla es, eritrea, / émula vana», *Polifemo*, XIV, 5 (véase Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, II, pág. 103; Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 648-650; y Kossoff, *op. cit.*, pág. 110). Era creencia, entre los antiguos naturalistas, que las perlas provenían del rocío de la Aurora y especialmente en primavera (Plinio, *ed. cit.* [IX, 35], II, págs. 42, 45 y n.).*

²⁸¹ El sujeto de «dora» es «vivo rayo solar». Vuelve a aparecer la idea de la antigua concepción ptolomeica: las estrellas brillaban gracias a la luz que recibían del Sol, que iluminaba todo el cosmos (II, 5. 3).

²⁸² El sujeto de «guardan» es «vidrieras».

²⁸³ **Arno**: río de Etruria, la actual Toscana, que nace en los Apeninos y pasa por Florencia (Plinio, *ed. cit.* [III, 5], I, pág. 163; Stephano, *op. cit.*, pág. 127).

²⁸⁴ La aparición de san Torpe viene a colación por las curiosas combinaciones de carácter etimológico que se hacían en la época para descifrar la procedencia del nombre de la Torre Turpiana. Si la sangre de san Torpe se vertió sobre el Arno, la de los mártires sacromontanos bañaron la tierra cercana al Dauro.*

²⁸⁵ **su monumento**: 'el monumento fúnebre de España', esto es, 'el Sacromonte'. Se vuelve a vincular el Dauro con el Sacromonte (23. 8)

²⁸⁶ Toda la estancia es una perifrasis alusiva sobre el mito del ave Fénix (IV, 40. 6), símbolo de la resurrección (Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 266). **Egide**: castellanización del nombre latino de Egipto (*Aegidus*). **sustitüida**: puede ser error del copista, y habría de leerse 'restitüida'; en cualquier caso, complementa, versos más abajo, a «la ave», que, con su muerte, cambia al esplendor de su niñez'.

la ostentosa Heliópolis espera,²⁸⁸
 q[ue] de volante aclamación seguida,²⁸⁹
 en el Templo del Sol la postrimera
 ceniza ofrece, con igual decoro,²⁹⁰
 al simulacro de su luz de oro;²⁹¹

(83) así, Granada, por q[ue] más seguros
 en sus aras tus templos autorices,²⁹²
 de sus aromas renaciendo puros
 tus gloriosos mártires fenices,²⁹³
 ciudad eres del Sol; tus altos muros²⁹⁴
 dichosas hoy Arabias más felices,²⁹⁵
 donde vivos despojos, ya vitales,²⁹⁶
 sus cenizas llevaron inmortales.

²⁸⁷ **inspiró:** «dar luz», «impulso divino, ù movimiento sobrenatural» (*Autoridades*); y entiédase: ‘el ave que dio aliento a su muerta vida’.

²⁸⁸ **Heliópolis:** etimológicamente significa ‘ciudad del Sol’ y se situaba habitualmente en Tebas (Egipto) (S. Isidoro, *ed. cit.*, [XV, 1, 33], II, pág. 219); era el lugar donde iba a morir el Fénix, para luego renacer de sus cenizas (Plinio, *ed. cit.* [X, 2], II, pág. 60; Claudiano, *Idilium Phoenix*, vv. 89-100). Entiédase: ‘[que] la ostentosa Heliópolis espera [para verlo morir y resucitar]’.

²⁸⁹ **que:** el antecedente es ‘la ave’. **volante aclamación:** el cortejo de distintas aves que seguía al Fénix cuando se dirigía a la muerte (VIII, 81. 6). El adjetivo «seguida» complementa a «la ave».

²⁹⁰ **con igual decoro:** ‘con igual decoro que el Sol’. El sujeto de «ofrece» es «la ave».

²⁹¹ **al simulacro:** ‘ante la ceremonia que se hacía al Fénix en este Templo’; la imagen está basada en el texto de J. de Pellicer sobre el Fénix.*

²⁹² **por que:** ‘para que’. **en sus aras:** ‘sobre las aras [de los mártires]’. **autorices:** «También se toma por engrandecer, ilustrar y acreditar alguna acción, realizándola, y haciendo que sea plausible y digna de mayor respeto y estimación» (*Autoridades*).

²⁹³ **de sus aromas:** ‘de los aromas de tus templos’. **mártires fenices:** se llama «fenices» a los mártires sacromontanos por provenir del Oriente, esto es, de Fenicia, de Palestina.

²⁹⁴ **ciudad eres del Sol:** Collado, igual que otros autores locales, equipara a Granada con la Ciudad del Sol (Heliópolis), para ilustrar el renacimiento de la fe católica después del largo lapso de dominación musulmana.*

²⁹⁵ La ubérrima Arabia Feliz (III, 4. 6), rica en aromas, también era considerada patria del Fénix.

²⁹⁶ **vivos despojos:** guarda un doble sentido, ‘restos mártires’ y también ‘dones, ornatos y virtudes’. **ya vitales:** ‘que vivieron en otro tiempo’, pero también ‘que otorgan la vida de la fe’. **tus altos muros [...]:** ‘y tus altos muros [son] hoy dichosas y muy felices Arabias, donde [los mártires], despojos que desprenden la vida de la fe y que en otro tiempo vivieron, llevaron sus cenizas inmortales’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Monte Santo

Libro V

V (1. 4) A lo largo de los versos iniciales se desarrollan varios *topoi* de carácter moral relacionados con la navegación. Por un lado, late la idea del mar como representación de «una gran feria y mercado, en el cual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderías necesarias para la sustentación de nuestra vida» (fray L. de Granada, *ed. cit.* [VIII, 1] pág. 219). Por otro, se apunta el motivo humanístico, muy del gusto barroco, de la codicia como causa de la navegación: «Piloto hoy la Codicia, no de errantes / árboles, mas de selvas inconstantes» (Góngora, *Soledades*, I, vv. 410-472); o también las silvas de Quevedo, «Diste crédito a un pino» y «Dónde vas, ignorante navecilla» (*Poesía original completa*, págs. 110-112 y 117-119, respectivamente). Sobre la navegación concebida como «ruptura por parte del hombre de un orden natural» proponemos el siguiente texto del *Arte de marear* de Antonio de Guevara: «A mi parecer, sobra de codicia y falta de cordura inventaron el arte de navegar, pues vemos por experiencia que para los hombres que son poco bulliciosos y menos codiciosos no hay tierra en el mundo tan mísera en la cual les falte lo necesario para la vida humana. En esto se ve cuán más bestial es el hombre que todas las bestias, pues todos los animales huyen no por más de por huir la muerte, y sólo el hombre navega en muy gran prejuicio de su vida» (*Menosprecio de corte y alabanza de aldea / Arte de marear*, ed. de A. Rallo, Cátedra, Madrid, 1984, págs. 83-89 y 324-325, respectivamente).

V (1. 8) Las siete primeras octavas son recreación del comienzo del libro IV de la *Antigüedad* de Bermúdez de Pedraza: «Los Muchos mineros de finissimos metales que tenia España antiguamente, refieren Aristoteles, Estrabo[n], y Didodoro Siculo, que incitauan los animos de remotissimas naciones a visitarla, con tanta frecue[n]cia como los Españoles a las Indias; por que lo era España de los Fenices, Arabes, Griegos y Latinos. Esto mouio à los Españoles para fortalecerse en ella: de manera que assegurassen sus personas, y haciendas de la infalible codicia de los extrangeros. Principalmente sucedía aquesto en los lugares maritimos, y puertos donde desembarcauan, que los ordinarios desta costa el de Cadiz, Malaga, Almuñecar y Motril, según refiere Florian de Ocampo: por lo cual no se co[n]tentaban co[n] la defensa de su fortissima muralla de Granadinos; pero los más principales se fortalecian co[n] torres y casas fuertes» (*Antigüedad y excelencias*, IV, 1, fol. 150r.); sobre el tema, véase además, Mariana, *Historia general*, I, 1 y 15, págs. 1-2 y 18.

V (2. 7) Tras estos versos laten dos ideas sobre los dominios del dios de los infiernos. Por un lado, la creencia de que Plutón presidía la gran ciudad subterránea de Dite, rodeada de muros de hierro y descrita por Virgilio (*Eneida*, VI, 548 y 558). Por otro, el hecho de considerar a Plutón «*dei delle ricese*» (Cartari, *op. cit.*, págs. 236-237). De ahí que Boccaccio dijera que «Plutón significa en latín riquezas y por ello es

llamado por los latinos Dispater, como si fuera el padre de las riquezas» (*ed. cit.*, VIII, 6, pág. 497). Con similar sentido, Pérez de Moya nos da la siguiente aplicación: «Tener Plutón ciudad fuerte, en esto se da a entender cómo los ricos avarientos guardan las riquezas, poniéndolas en fuertes lugares, en donde no puedan ser robadas»; y el que sea «la cerca de hierro denota la dureza de las voluntades de los avaros, que son como hierro, que no se doblan a compasión ni a piedad del pobre, para distribuir con él de las riquezas» (*Philosophía secreta*, II, 14, pág. 186).

VI (3. 4) Aunque algunos autores situaban el jardín de las Hespérides en el extremo más occidental del mundo conocido (Horacio, *Odas*, IV, 15, 15-16) o en unas islas que se identifican habitualmente con las Canarias (Boccaccio, *ed. cit.*, VI, 30, pág. 258), lo más común era situarlo en las cercanías del monte Atlas, en Mauritania (Virgilio, *Eneida*, IV, 480-86; Plinio, *ed. cit.* [V, 1], I, pág. 230; Apolonio de Rodas, *Argonautas*, IV, 1396-1400). De ahí que Collado lo cite como el «jardín del sabio moro», en recuerdo de Héspero, padre de las tres Hespérides.

V (6. 3) El *topos* de la Edad de Oro aparece ya en Hesiodo, *Los trabajos y los días*, 106-201. Son de destacar las recreaciones poéticas de Ovidio (*Metamorfosis*, I, 89 y 112) y Virgilio (*Geórgicas*, I, 125-146), o las exaltaciones filosóficas de Séneca (*Cartas a Lucilio*, concretamente el final de su *Elogio de la filosofía*, XC) y Boecio (*De la consolación de la Filosofía*, II, 5). La idealizada nostalgia que se desprendía del tema era muy del gusto de una época tan conflictiva como el Barroco (piénsese en la silva moral de Lope *El Siglo de Oro*, incluida en *La vega del Parnaso* [1637], o en el famosísimo discurso del *Quijote*, I, 11). Además del comentario de P. Grimal (*op. cit.*, pág. 146), remitimos a la erudita nota M.^a T. Ruestes (Villamediana, *ed. cit.*, n. 13, pág. 93) y a la disertación de J. Blasco sobre el mencionado discurso de Alonso Quijano y sus correspondientes referencias bibliográficas, (M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II, págs. 41-43).

V (8. 5) Este es el texto de Bermúdez de Pedraza en el que se basa Collado para la confección de ésta y de las tres octavas siguientes: «Vna dellas fue la fortissima torre Turpiana, a quien España deuia venerar, por auer conseruado por mi[] quinientos y treinta y seis años, autenticos testimonios de antigüedad de su lengua. Esta torre era quadrada de cinco cintas en alto de piedra, y yesso de silleria, de estraordinaria architectura, de la fabrica y antigüedad del castillo de Hez Roman, torre de Iosef, y de san Iuan. Llamose Turpiana, segun algunos, de Turpio, que la mandó hazer: aunque por ser este nombre Latino (del qual haze memoria el Martyrologio Romano) y la torre mucho mas antigua, no me contenta esta razon, sino se defiende con que se puso despues para algun otro sucesso» (*Antigüedad y excelencias*, IV, 1, fols. 150v.-151r.). Existe un grabado de Francisco Heylan sobre las construcciones fenicias en Granada en el que aparece, en el ángulo inferior izquierdo, la Torre Turpiana, el pergamino y la caja de plomo (M. J. Hagerty, «Descripción y catálogo de los grabados», pág. 91; y A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII. I. La calcografía», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, (1976), págs. 91 y 198).

V (9. 2) La creencia de que la antigüedad de la Torre Turpiana data de los tiempos del Diluvio bíblico, se encuentra en L. de la Cueva: «Noe repartio el mundo a sus hijos de la manera que estaua antes del Diluuio. Abentarique en la segunda

parte dize q[ue] a los 265. años del diluio auia en España 65. mil personas, en mil y seiscie[n]tos y cincue[n]ta y seys años que vuo desde la creacion del mu[n]do hasta el diluio cosa llana es que en España auria mucha gente. La torre Turpiana (que notoriamente es mas antigua que los Romanos) en tanto tiempo no auia crecido la tierra mas q[ue] hasta cubrir los cimientos, con ser todo aquello muy auitado como se ve en los cimientos de argamassa que se descubren por alli, pues en tres mil años no cubrio la tierra mas que los cimientos de aquella torre, quanto tiempo sería menester para cubrir vn cuchillo vnaro de candiota y vn cuerno de carnero que se ha hallaron mas de veynte y seis pies de hondo abriendo vn cimiento para fortalecer la torre de las campanas. Sin ninguna duda son del tie[m]po antes del diluio, donde se colige q[ue] esta tierra fue auitada desde aquel tiempo» (*ed. cit.*, pág. [55]).

V (9. 4) La vinculación de los Pirineos con el volcán Vesubio viene dada por la creencia de que, en la antigüedad, hubo tal incendio en esta cordillera, por descuido de unos pastores, que llegaron a derretirse los muchos metales preciosos que se guardaban sus entrañas: «y corrieron por la superficie de la tierra, y fue tanta cantidad que cargaron los extranjeros sus navío de oro y plata, y fue ocasión que muchos vinieran a España por esta codicia» (Covarrubias, *Tesoro*). Sobre el volcán Vesubio, léase el soneto de Quevedo *Ardor disimulado de amante*, «Salamandra frondosa y bien poblada» (*Poesía original completa*, pág. 342).

V (12. 3) Bermúdez de Pedraza: «Esta torre le auia seruido a la yglesia mayor antigua, mientras se labraua la de la nueva: y estando derribando la parte superior della: entre las piedras vino al suelo vna caja de plomo pequeña, bien betunada, y dentro della vn hueso, vn pedaço de lienço, y vn pergamino escrito en lengua y letra Arabe, Latina, y Castellana, dia de san Iosef a dezinueue de Março del año de mil quinientos y ochenta y ocho, presidiendo en la silla Arçob[i]spal desta ciudad don Iuan Mendez de Saluatierra: al qual se lleuò, y leído el pergamino quedò admirado de las amenazas de la profecia de San Iuan; y de ver que algunas dellas estauan ya cumplidas» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 1, fol. 151r.-v.). Esta información es trasladada por el mismo Bermúdez de Pedraza a su *Historia eclesiástica*, IV, 109, fols. 260v.-262r. Una descripción bastante fiel de la caja es realizada por Antolínez de Burgos: «Tiene de largo más de una sesma, y de ancho una ochava, de alto o hueco dos dedos. Estava cubierta con una tapa del mismo plomo, y por dentro toda raida y bañada con un betún negro» (*ed. cit.*, pág. 492). Véase también lo descrito, entre otros, por G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, I, 1, fols. 4v.-5v.; y Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 523 y 531.

V (13. 2) Sobre Méndez Salvatierra, Bermúdez de Pedraza realiza una importante semblanza (*Historia eclesiástica*, IV, 105-108, fols. 257r.-260v.), y con su figura cierra Antolínez de Burgos la segunda parte de su *Historia eclesiástica de Granada* (*ed. cit.*, págs. 365-370). Según R. Marín López, era «hombre sereno y nuevo en gobernar diócesis y no por ello exento de cierta autoridad» (*El Cabildo de la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Universidad de Granada, 1998, pág. 288). Escribió *Capítulos de reformation en las cosas tocantes a la confesion, y a la decencia y ornato de las Ymagenes que se an de guardar en este Arçobispado de Granada*, Imprenta de Hugo de Mena, Granada, 1582. Existe un retrato suyo grabado por Francisco Heylan (A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII», n.º 134, págs. 119 y 208).

V (16. 4) Bermúdez de Pedraza: «Desta inuencion parece que fue dibuxo la del libro del Deuteronomio, que escriuio Moyses; del qual afirma vn Doctor Hebreo, referido por Nicolao de Lira, que fue escondio en la pared del te[m]plo, porque no vniessse a poder del Rey Acab, capital enemigo del pueblo de Dios, el qual buscaua los libros de la ley para quemarlos. Derriba[n]do pues los Hebreos por orden del Rey Iofias esta pared, para renoualla; fue hallado entre las piedras, y lleuado al Pontifices Helcias, y el lo embiò al rey Iofias; el qual vistos los castigos que por el prometia Dios a los idolatras Hebreos, y algunas dellas cumplidas, rompio sus reales vestiduras, que era entre ellos señas de gran sentimiento» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 1, fol. 151v.). G. López Madera dedica un capítulo a *las Prophecias que an estado muchas vezes ocultas por causas secretas de la Diuina prouidencia* (*Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, fols. 112r.-115v.).

V (19. 4) Virgilio equipara a Astrea directamente con la Justicia (*Geórgicas*, II, 473-474) y Ovidio cita su huida de la Tierra con motivo del triunfo de la Edad de Hierro (*Metamorfosis*, I, vv. 149-150); y este es justamente el tema de la silva de Lope *La Edad de Oro* (E. S. Morby, ed. de Lope de Vega, *La Dorotea*, Castalia, Madrid, 1987, pág. 98, n.76). La aparición de Astrea en la poesía áurea implica la exaltación de la armonía espiritual o de la concordia social que se desprende del cultivo de la justicia, la paz o el disfrute de la fertilidad: «Después del siglo del metal más puro, / de ti, codicia vil, huyendo Astrea, / desterrada en el cielo se pasea, / interponiendo a tu poder su muro» (Martín de la Plaza, en el soneto *A Don Francisco de Alfaro corregidor de Antequera*, vv. 1-4, *ed. cit.*, pág. 182); «El templo de la paz cierra, y bajando / del cielo Astrea su valor mantiene / con freno a Francia y con la Fama al mundo» (Villamediana, en el soneto «Hace el mayor Enrique cuando lidia», titulado *A Enrique, Rey de Francia*, vv. 12-14, *ed. cit.*, pág. 44 y nota en pág. 76). Véase también Lope de Vega, en el soneto al doctor Mira de Amescua, «Viendo que iguala en su valança Astrea» (*Rimas*, I, pág. 543); y Ovando y Santarén, *Poemas lígubres. Corpus elegiacum en memoria de la muerte de su esposa*, ed. de C. Cuevas García; textos latinos: F. Talavera, Diputación Provincial de Málaga, 1989, pág. 93, v. 93. Para más referencias bibliográficas, I. Arellano, ed. de F. de Quevedo, *Los sueños*, pág. 162, n. 141.

V (19. 8). Bermúdez de Pedraza: «A los diez y seis años estudio [*Pedro de Castro*] las buenas letras Griegas y Latinas, y después Derechos en que fue graduado de Licenciado por Salama[n]ca de veintiocho años» (*Historia eclesiástica*, IV, 13, fol. 263v.). Antolínez de Burgos añade que dominaba, en «sus últimos años, la árabe y medianamente la hebrea» (*ed. cit.*, pág. 374).

V (20. 2) El episodio es el siguiente: una vez expulsado del Olimpo por Júpiter, Saturno huye al Lacio, donde reinaba Jano que lo acoge; en agradecimiento, el dios establece en estas tierras un periodo de paz, concordia y fertilidad que se identifica con la Edad de Oro («días de oro»); da a los hombres leyes y les enseña a cultivar los campos (Virgilio, *Geórgicas*, II, vv. 514-540 y *Eneida* VIII, vv. 319-327; Ovidio, *Fastos*, I, 235 y ss.). El mito es comentado por Boccaccio (*ed. cit.*, VIII, 1, págs. 486-487), Conti, (*Mitología*, pág. 122) y Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, II, 5, págs. 122-123).

V (20. 4) Lo mismo que las personas que encontraron las primeras reliquias del monte Illipulitano fueron empujadas por el deseo de encontrar un «tesoro de oro,

y le hallaron de reliquias de santos y láminas de plomo» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 9, fol. 261r.), los obreros que vieron, entre los escombros del derribo de la Torre Turpiana, la caja betunada, la confundieron con otro tesoro (Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 523; Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 489).

V (21. 4) Las estrofas 21-23 se inspiran en el siguiente texto de Bermúdez Pedraza: «Entre las demas cosas que ilustran esta ciudad, la que mas resplandece en su corona, es el santo monte Ilipulitano, que tiene a la parte Oriental, llamado asi de los Cosmografos, por ser tan excelso y encumbrado; cuyas faldas tienen por çanefa vn verde valle de quatro leguas de carmenes, palabra Arabe que significa jardines de todo genero de frutas, passando por medio el rio Dauro, que lo haze su dorado raudal, tan fertil y hermoso, y de tanta amenidad y regalo, que con gran razon le llamaron los antiguos Valle del parayso: epiteto conseruado por muchos siglos hasta el presente: en el qual algo corrompido, lo llaman Valparaíso» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 11, fol. 168r.). G. López Madera dedica un capítulo a *la denominación del lugar del Martyrio destes Sanctos, llamado Illipilitano, y donde pudo aver por aquí Illipula en resolució[n] de la duda tercera desta parte* (*Discursos de la certidumbre de las reliquias*, III, 33, fols. 134v.-136v.). Otras descripciones del monte Illipulitano: Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 120, fol. 270r.; y Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 571-572. Existen dos grabados de Alberto Fernández: *Plataforma de la Ciudad de Granada hasta el Monte de Valparaíso y Descripción del Monte Sacro de Valparaíso*; y otro de Francisco Heylan, *El Monte de Valparaíso antes de 1595* (A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII», n.º 9, 13 y 49, págs. 75, 76 y 92-93).

V (23. 4) Una hermosa descripción del recorrido del Dauro por Valparaíso, dejando su caudal por los cármenes del Albaicín, se encuentra en Jorquera: «llegando [el Dauro] a besar el pie del mayor santuario de los primitivos mártires discipulos de Zebedeo apostol, monte Ylipulitano o monte sacro a donde se descubre en pila abundate caño, con que humedece sus vistosa alamedas y pasando adelante volteando cañadas, dandole paso de argamasa puentes, se entra en Granada por el cerro de Aceytuno paseandose por el Albaycin, donde en su plaça larga manifiesta en fuente de dos pilas, con cuatro caños, y pasando a la vecina alcaçaba se reparte a diferentes pilas y principales casas» (*ed. cit.*, I, págs. 42-43). Igualmente, otra descripción del valle del Dauro puede leerse en A. Navagiero, *ed. cit.*, pág. 52-53.

V (23. 8) Bermúdez de Pedraza: «Viene este rio [el Dauro] por las rayzes del Monte santo, a la ciudad de Granada do[n]de entra descubierto por la calle de Darro» (*Antigvedad y excelencias*, I, 8, fol. 13r.; y asimismo Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 38). En este sentido, más significativos aún son los siguientes versos del romance «De safir al globo hermoso», atribuido a Rodríguez de Ardila: «No quando de su ciudad / da vista a los arrabales / y a su belleza mal de ojo / con tanto rigor deshace, / sino quando al Sacro Monte / besa el pie y las gotas lame / del rojo humor de Cicilio, / ya de su corona esmalte» (*cfr.* E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía barroca*, pág. 210): o estos otros extraídos del romance «Granada, ciudad ilustre» de Tejada y Páez: «Dende cuyos pasadizos / se ven a poca distancia / las muy inquietas corrientes / que en el claro Dauro bailan. // Y aquel celebrado monte / que la religión cristiana / de sementales cenizas / cruces lleva y santos gana» vv. 249-256 (*ed. cit.*, pág. 144-145).

V (24. 3) Bermúdez de Pedraza: «En el principio deste monte en medio quarto de legua de la ciudad, está vna loma, llamada por los Moros *Han Thacachenrra* que significa barranco de gloria; por la mucha que en ella vian, de lumbres, estrellas, y luzeros, que es lo que assi mismo vieron muchos Christianos viejos, tan principales, y dignos de fê, que requeridos dixeron sus dichos ante el Arçobispo desta ciudad» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 11, fol. 168r.; y también *Historia eclesiástica*, IV, 119, fol. 269v.).

V (27. 1) Bermúdez de Pedraza: «...para que buscando vn tesoro temporal, nos descubriessen el celestial deste sagrado mo[n]te, y las reliquias de aquellos doze Martires santos, gigantes de la primitiua Yglesia, que desde su cumbre hizieron guerra al cielo: y aquellos diezinueue libros de plomo, mas preciosos que si fueran encuadernados en tablas de diamantes» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 11, fol. 168r.-v.).

V (27. 8) De ahí que Plinio considerara a España fértil en oro, por sus montes secos y estériles (*ed. cit.* [XXXIII, 4], III, pág. 123). Sobre la formación de los metales y concretamente los más preciados, escribe J. Pérez de Moya: «De las mismas exhalaciones que el calor del Sol saca de las entrañas de la tierra mas espessas que los que causan el terremoto, o temblor de la tierra, mezclandose con ellas vapores de agua, o de ayre, espessandose todo: con la frialdad de la misma tierra (concurriendo influencia de las estrellas) se engendran los metales, y otros minerales, deste modo. Que cuando en esta mezcla señorea la humedad aguosa, se engendran los metales que se derriten co[n] fuego, como Oro, Plata, Cobre, Plomo, & c. por la mucha humedad que tienen ta[n] travada con la sequedad, y parte terrestre, que en ninguna manera se despoja la vna de la otra» (*Tratado de cosas de Astronomía*, V, 13, págs. 143-144).

V (29. 4) Sin querer ser exhaustivos, sobre el progresivo discurrir de los descubrimientos, véase G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, I, 1, fols. 3r.-4v.; Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 118, fols. 267v.-269v.; y Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 375-384, 511-517 y 581-587.

V (29. 8) Así son citados los doce mártires por la sentencia de la Junta de Calificación: «San Cecilio, San Hiscio, S. Tesifón, dicipulos del bienaventurado Apostol Santiago el Zebedeo: y de San Setentrio, y Patricio, dicipulos de San Cecilio: y de san Maximino, y Lupario, dicipulos de San Tesifon: y de San Turilo, Panuncio, Maronto, y Centulio, dicipulos de San Hiscio: y juntamente co[n] ellos, y los dichos sus dicipulos San Mesitón» (*cf.* Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, IV, 14, fol. 178v.; véase también G. López (*Discursos de la certidumbre de las reliquias*, III, 32, fols. 130r.-134v.).

V (30. 1) Las fechas de los hallazgos de las láminas sepulcrales son las siguientes: la de san Mesitón se encontró el 21 de febrero de 1595; el 21 de marzo de ese mismo año, la de san Hesicio; el 10 de abril, la de san Tesifón; y el 22 de abril, la de san Cecilio (C. Alonso, *op. cit.*, págs. 59-60, 60-61, 62 y 64). De Alberto Fernández hay un grabado en el que se muestran *Los Doce Santos del Monte rodeando escenas de su martirio, Inmaculada e inscripción* (A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII», n.º 17, pág. 78). En el capítulo sobre la *Vida y martyrio de nuestro padre San Cecilio, primer Obispo de Granada*, Bermúdez de Pedraza habla ampliamente sobre el tema (*Historia eclesiástica*, II, 5, fols. 49v.-52v.). El que san Cecilio sea el primer obispo de Granada proviene de una lista de prelados de las iglesias toledana, hispalense y

granadina, contenida en un códice del siglo X, procedente de San Millán de la Cogolla. Según F. Molina González y J. Manuel Roldán Hervás, lo concerniente al patrón de Granada carece de valor (*op. cit.*, pág. 318 y n. 337). Véase, en cambio, la citada obra de F. J. Martínez Medina, *San Gregorio y San Cecilio*.

V (30. 6) La ponderación poética de la floresta y las abejas de Hibla es habitual en la poesía grecolatina (Virgilio, *Bucólicas*, I, 54 y VII, 37; Ovidio, *Arte de amar*, II, 517; y Lucano *Farsalia*, IX, 219). La propagación por nuestra poesía áurea la vemos en Pedro Espinosa («Rosa, hambre de los ojos», v. 25 y el soneto «Calas la selva que con verde reja», vv. 5-8, dedicado *al licenciado Agustín Calderón para la Segunda Parte de las «Flores de poetas ilustres»* (*Poesías completas*, págs. 111 y 196), Lope («Mis pasos engañados hasta agora», v. 2, *Rimas*, I, pág. 271), Quevedo («Rizas en ondas ricas del rey Midas», *Poesía original completa*, v. 7, pág. 531) y Juan de Moncayo («Rompa la voz en fúnebre lamento», v. 227, *ed. cit.*, pág. 121).

V (34. 8) La reconstrucción de los cuerpos sepultados y de las cenizas humanas, cuando toque la trompa del Juicio Final, era un motivo muy del gusto de la literatura ascética y barroca: «Pues ¡qué grande será —escribe fray L. de Granada— el poder de aquel Señor que por el ministerio un arcángel y sonido terrible de una trompeta que sonará por todas las regiones del mundo, resucitará los cuerpos, de los cuales unos estarán hechos tierra, otros cenizas, otros comidos de aves, otros de peces, y otros de hombres! Y todos éstos han de resucitar. Y los que fueron comidos de otros hombres resucitarán así los comidos como los comedores. Y los dientes y calaveras y huesos que en aquel tiempo estuvieren enteros, aunque estén esparcidos por todo el mundo, vendrán a reconocerse unos a otros, y a hermanarse y encajarse en sus propios lugares, como estuvieron cuando vivían» (*ed. cit.*, [XXXVIII, 4] pág. 544). Sin embargo, la vertiente jocosa se encuentra en «El sueño del Juicio Final» de Quevedo (*Los Sueños*, págs. 89-132).

V (38. 1) Bermúdez de Pedraza: «La una [reliquia] es la mitad de vn lienço quadrado cortado al sesgo de la vna a la otra esquina, que viene a ser de tres esquinas de dos tercias en largo, y vna en ancho: la color es como de lienço crudo; co[n] el qual la Virgen y madre de Dios cubrió su cabeça de Angeles, y enxugò las lagrimas de sus diuinos ojos» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 2, fols. 151v.-152r.; e *Historia eclesiástica*, IV, 109, fols. 260v.-262r.). Véase también Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 492. Un trozo de este paño se entregó a Felipe II y «fue colocado en un relicario en El Escorial, donde todavía se conserva» (M. J. Hagerty, «Los Libros Plúmbeos», pág. 31).

V (41. 1) Bermúdez de Pedraza: «La segunda reliquia es, vna canilla del primer Arcediano y martyr de la Yglesia san Estewan, dina de gran veneracion, por ser del primero santo que rubricò con su sangre la verdad del sagrado Euangelio, y el primero de los siete Diaconos que los Apostoles eligieron, llamado lleno de gracia por el Espiritu santo: el qual quiso que su historia quedasse ilustrada con la diuina de la vida de Christo en el Testame[n]to Nuevo, cuyo cuerpo lleuado a Roma, y queriendo sepultarle con el Santo Español Laurencio, y no cabiendo entrambos en el sepulcro, el diuino Español se boluio de lado , dando lugar al Protomartir: por lo qual lo llaman los Italianos, *El comedido Español*» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 2, fols. 152r.-152v.). El hueso, especifica Antolínez de Burgos, «tiene una ochava de largo, y es

más grueso que el dedo pulgar» (*ed. cit.*, pág. 492). Véase también G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, 24, fols. 95v.-97v. Quevedo le dedica el madrigal «El que a Esteban la piedras endereza» (*Poesía original completa*, pág. 212). Sobre el protomártir san Esteban, consúltese J. de la Vorágine, *La leyenda dorada*, traducción del latín de fray J. M. Macis, Madrid, Alianza Editorial, 1992, I, págs. 60-64; G. Duchet-Suchaux y M. Pastoureau, *La Biblia y los santos*, Madrid, Alianza, 1999, págs. 158-159.

V (42. 4) Bermúdez de Pedraza: «La vltima es, vn pergamino de piel, no de las ordinarias de vitela, sino de otro animal estraño, con forme al parecer de los oficiales y maestros deste oficio, que depusieron no conocer de q[ue] animal fuesse, y tener mas de dos mil años de antigüedad: porque con estar encerrada en vna caja de plomo betunada, y estar en vna pared ta[n] fuerte, como era la torre Turpiana, estaua apollillada, y la letra carcomida; mostrando su gran antigüedad» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 2, fol. 152v.); y también Antolínez de Burgos (*ed. cit.*, pág. 490).

V (42. 8) Este pergamino fue escrito por «san Cecilio en dos lenguas Arabe y Castellana, por ser tan docto en ambas, como refiere el piadoso varon, que en laminas de plomo escriuo el martirio. En el principio esta[n] cinco cruces puestas en cruz, y luego comiença la relacion que san Cecilio haze de su viage a Ierusalem: y de aqui à la civdad de Atenas donde visitò san Dionisio Areopagita, y le pidio el paño de nuestra Señora, y lizencia para traduzir la profecia de san Iuan, de la lengua Griega en la Castellana, como està en el pergamino, con vna cifra de letras colorada: y negras, puestas por escaques: de forma que a vna letra negra sigue vna colorada, ya à esta vna negra: y desta suerte interpoladas vnas entre otras se van leyendo, las negras seguidas, y despues las coloradas» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, IV, 2, fols. 152v.-153r.).

V (43. 1) Bermúdez de Pedraza: «En el principio [del pergamino] está cinco cruces puestas en cruz, y luego comiença la relacion que san Cecilio haze de su viage a Ierusalem: y de aquí à la ciudad de Atenas donde visitò à san Dionisio Areopagita, y le pidió el paño de nuestra señora y licencia para traducir la profecía de san Iuan» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 3, fols. 153v.-155v.). Véase también Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 492-493; y la moderna aportación de C. Alonso, *op. cit.*, págs. 23-24. Tanto el comentario de san Cecilio a la profecía de san Juan así como la relación de san Patricio han sido traducidas por M. J. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, págs. 311-315; contamos con una reciente edición crítica del pergamino, a cargo de P. S. van Koningsveld y G. A. Wieggers, *art. cit.*, págs. 113-140.

V (44. 1) Sobre el viaje de san Cecilio, su curación y la entrega por san Dionisio de la toca, la canilla y la profecía de san Juan y su correspondiente traducción al castellano, véase Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, IV, 3, fols. 153v.-155r.; e *Historia eclesiástica*, II, 5, fol. 50v. La profecía de san Juan es comentada ampliamente por G. López Madera, *Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, 26-27, fols. 101r.-112r. Existe un grabado de Francisco Heylan, *Jesucristo cura los santos Cecilio y Tesifón* (A. Moreno Garrido, « El grabado en Granada durante el siglo XVII» [1976], n° 27, págs. 83-84); y un lienzo anónimo (J. J. Justicia Segura, «La iconografía del Sacromonte», pág. 648).

V (46. 8) El tribunal para la calificación de las reliquias fue inaugurado el 16 de abril de 1600 y de sus sesiones salió un texto, que se hizo público el 30 de abril, con el que se aprueba la veracidad de las reliquias. Del contenido de la sentencia se hacen eco los cronistas contemporáneos: Bermúdez de Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, IV, 14, fols. 176v.-180r.; *Historia eclesiástica*, IV, 123, fols. 271v.-272v.) o Antolínez de Burgos (*ed. cit.*, págs. 553-571). De Francisco Heylan existe un grabado en el que se muestra *La Junta de Calificación de la Reliquias Sacromontanas* (A. Moreno Garrido, «El grabado en Granada durante el siglo XVII», n.º 48, pág. 92).

V (49. 8) En carta de Fernando de Mendoza al arzobispo de Granada, Pedro de Castro, se lee: «En tiempo de S. Ambrosio se hallaron las reliquias de los sanctos mártires Gervasio y Protasio; y ni la sanctidad del prelado ni la devoción de muchos fieles ni la reverencia y culto debido a la reliquias bastaron para que otros no le hiziessen guerra, diciendo ser cuerpos de gentiles. Ordenó nuestro Señor para convencer a éstos que hiziessen los sanctos algunos milagros, pero tampoco faltaron personas que dixessen ser falsos y fingidos. Pues veamos ahora por qué se espanta V. S.^a o se duele de tener por compañero en causa de piedad a S. Ambrosio, por qué siente que el orden que dio nuestro Señor en la de S. Gervasio y Protasio le guarde en la de S. Thessiphón y Cecilio, si de aquellas dificultades vino a redundar mayor claridad y confirmación de la verdad con mayor fruto de todos. Razón ay para esperar otro successo mui igual, pues no son desiguales los merecimientos de tan insignes mártires» (*cf.* Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 501-502). Sobre san Ambrosio y los santos Gervasio o Protasio, véase J. de la Vorágine, *ed.cit.*, I, págs. 239-248 y 332-334, respectivamente. Y sobre estos dos últimos, cuya festividad se celebra el 19 de junio, C. Baronio Sorano, *Martyrologivm Romanvm ad novam kalendarii rationem et ecclesiasticae historiae veritatem restitvtvm, Gregorii XIII Pont. Max. insvs editvm. Accesserunt notationes atque Tractatio de Martyrologio Romano, auctore...*, Ex Typographia Vaticana, Roma, M.D.XCVIII, págs. 298-299.

V (51. 4) Bermúdez de Pedraza: «Entendiendo con espíritu profético el santo profeta Ieremias los sacrilegos hechos, que los Caldeos, enemigos del pueblo de Dios, auian de hazer en su templo, sacò del el santo Tabernaculo, y Arca del Señor, y los lleuò al monte Nebodon do los encerrò en vna cueua oculta. Esta sagrada historia parece dibuxo y estampa de la que sucedió a aquel santo varon, que escriuio las laminas del martirio de nuestros Santos, y recogio sus cenizas, que para que no viniessen à las manos de aq[ue]l cruel enemigo del genero humano Neron» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 4, fol. 171v.).

V (51. 8) Bermúdez de Pedraza: «De las palabras que se refiere S. Patricio le dixo su maestro san Cecilio, que guardasse aquellas reliquias no viniessen a poder de Moros, infieren algunos, que el pergamino y sus reliquias, se depositaro[n] en la torre Turpiana, después de la entrada de los Moros en España: y que assi son mas modernas que ellas dan a entender; y por el consiguiente[n] traen rastro de suposición» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 4, fol. 166v.); véase también Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, págs. 490-491. En un escrito anónimo, atribuido a Francisco Terrones del Caño, por entones lectoral de la catedral, o al Dr. Luis de Monsalve, se dice que «Patricio afirma que S. Cecilio le mandó esconder estas reliquias para que no viniesen a manos de los moros. Si por moros se entiende secuaces de Mahoma, se ve cuán

incongruente era semejante aviso, cinco siglos antes del nacimiento del Profeta, cierto que ellos hicieron diversas correrías por España en tiempo del emperador Marco Antonio Pío, pero no se entiende por qué S. Cecilio había de temer a éstos más que a otros pueblos bárbaros, más poderosos que ellos, que también vinieron a España» (BNM, Ms. 5.785, fols. 156v.-162v., *cfr.* C. Alonso, *op. cit.*, pág. 34). Como se puede fácilmente comprobar, este obvio anacronismo es uno de los puntos en el que se basaron los objetores de las invenciones para impugnarlas, razón por la cual sus defensores se esforzaban con obstinación por resaltar y demostrar la antigüedad de los musulmanes en la Península: tal y como hacen G. López Madera, en el capítulo *De la mención de Moros que haze en el pergamino, y como se puede dezir que en tiempo de S. Cecilio eran conocidos y temidos en España* (*Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, 25, fols. 97v.-101r.) y Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, IV, 4, fols. 166v.-167v.) y Antolínez de Burgos (*ed. cit.*, págs. 599-634).

V (53. 8) Además de la consabida victoria de la fuerza profética del catolicismo sobre la quiromancia de la gentilidad, puede que haya, detrás de estos versos una velada alusión al sello de Salomón, comentado en uno de los libros plúmbeos: *Historia del sello del profeta de Dios Salomón, hijo de David, profeta de Dio y de sus significaciones. Por Santa María Virgen, de Cecilio Aben Alradi, discípulo de Jacobo Apóstol* (J. M. Hagerty, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, págs. 285-288).

V (70. 8) Las obras de la Abadía y de la Colegiata fueron encargadas «al maestro mayor del Arzobispado Ambrosio de Vico» y se hizo «venir a Granada otros arquitectos como el discípulo de Herrera, Alonso de Segura». De la grandiosidad del proyecto, con tres patios, sólo se llegó a «un patio, la nave del sur y la Iglesia, terminándose todo en 1610 en que, trasladado a Sevilla el Arzobispo Castro, la obra quedó detenida» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 362). A partir de 1711 se amplió la construcción, y durante los siglos XVIII y XIX la edificación llegó al actual estado con sus tres partes: la Abadía, el Seminario y el Colegio Nuevo (Gallego y Burín, *loc. cit.*, pág. 362; véase también Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, págs. 471-475).

V (71. 2) Existe un retrato de Pedro de Castro grabado por Juan Luengo, que es descrito así por J. M. Hagerty: «A espaldas de D. Pedro se ve la Abadía y las cavernas. Sobre la mesa hay un cuadro que representa la misa que dijo Castro en el Sacromonte cuando se le apareció la Virgen. En la mesa descansan dos mitras que representan las dos sedes regidas por Castro: Sevilla y Granada. En el suelo hay tres mitras, referentes a los obispados de Calahorra, Tarragona y Santiago de Compostela, a los que renunciara Castro» («Descripción y catálogo de los grabados», pág. 90).

V (72. 2) Pedro de Castro muere en Sevilla, el 20 de diciembre de 1623 (Heredia Barnuevo, *ed. cit.*, págs. 210-216). Sus restos son traídos a Granada para ser enterrado en su abadía. Entra el cortejo en la ciudad el 13 de febrero de 1624 y durante varias semanas se realizan las honras fúnebres a cargo de las autoridades locales (Heredia Barnuevo, *loc. cit.*, págs. 221-232). El último acto de esta apoteosis será el 6 de abril, cuando el rey «Felipe IV, que por aquellos años visitaba Granada, sube al Sacromonte y sella definitivamente la losa que había de cubrir el sepulcro del prelado, la cual había permanecido sin sellar desde el día de la sepultura» (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 236).

V (75. 8) Como ya hemos adelantado, en «agosto de 1608 comienzan las obras de la colegial del Sacromonte, a cuyo cuerpo moral, constituido por Justino Antolínez de Burgos, abad-gobernador, y por otros cinco prebendados de la catedral de Granada, dio D. Pedro de Castro las primeras reglas de vida, escritas bajo la inspiración de las Reglas de S. Agustín, del Oratorio de S. Felipe Neri y de la Compañía de Jesús» (C. Alonso, *op. cit.*, pág. 185). Véase J. Sánchez Ocaña, «El Cabildo de la Abadía del Sacromonte. Su tarea apostólica», en F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano*, págs. 689-702.

V (76. 1) Vázquez Siruela ingresó en el Sacromonte en 1630 (A. Gallego Morell, «Alguna noticias sobre Martín Vázquez Siruela», págs. 405-424). Como ya hemos apuntado en la introducción (*Estudio preliminar, 1.1.*) fue denodado partidario de la poesía gongorina y amigo de Salcedo Coronel, al que le dirige un *Discurso sobre el estilo de D. Luis de Góngora y carácter legítimo de la poética*, que data de 1645 ó 1648. Existen en la Biblioteca del Sacromonte los siguientes manuscritos, que nos dan idea de su labor intelectual: *Abecedario de personas memorables* (n.º 97), *Memorial de santos* (n.º 98 y 99), *Apuntamiento de noticias varias de esta obra de [...] cerca de algunos lugares y ciudades de España, Paráfrasis del Apocalipsis y Noticias varias del marqués de Estepa* (n.º 100) (M.^a del C. Calero Palacios, *La Abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de manuscritos*, Universidad de Granada, 1999, págs. 235, 236, 237 y 238-239, respectivamente). Igualmente varios «manuscritos de don Manuel Vázquez Ziruela se encuentran en la biblioteca del Duque de Gor» (C. Calero Palacios, *loc. cit.*, pág. 235, n. 53).

V (77. 6) Bermúdez de Pedraza: «...y aquellos diezinueve libros de plomo, mas preciosos que si fueran encuadernados en tablas de diamantes» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 11, fol. 168r.-v.).

V (78. 4) No muy lejos de estos versos se encuentra el *topos* de la abeja libadora como ilustración del variado ejercicio de la *imitatio*. Es imagen, muy del gusto del humanismo renacentista, se encuentra en Petrarca, que la recoge de Séneca y Cicerón (G. W. Pigman, «Version of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly*, 53 [1980], págs. 1-32). Pedro Espinosa lo aprovecha como tema central de su soneto «Calas la selva que con verde reja», dirigido al licenciado Agustín Calderón para la segunda parte de las *Flores de Poetas Ilustres*: equipara la «novel industria» del antólogo con la fértil tarea de la abeja que liba de diversas flores (*Poesías completas*, págs. 195-196 y n.). Véase también lo comentado en nota complementario en VIII (10. 7).

V (80. 4) Basándose en esta creencia Lope describe el proceso en *A la creación del mundo* (vv. 53-56): «Ya los nácares del mar / sobre las peñas se ponen / para que en ellos el alva / sus tiernas lágrimas llore» (*Rimas*, II, pág. 239). También Góngora gusta de esta imagen (*Polifemo*, 47, v. 8); véase al respecto Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, III, pág. 235; y Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 492-496.

V (81. 4) Bermúdez de Pedraza: «Llamose Turpiana, segun algunos, de Turpio, que la mandó hazer: aunque por ser este nombre Latino (del qual haze memoria el Martyrologio Romano) y la torre mucho mas antigua, no me contenta esta razon, sino se defiende con que se puso despues para algun otro sucesso» (*Antigvedad y excelencias*, IV, 1, fol. 151r.). Contrástese con la etimología que da G. López Madera (*Discursos de la certidumbre de las reliquias*, II, 30, fols. 125v.-126r.).

Efectivamente, san Torpe (san Torpes), cuya festividad se celebra el 17 de mayo y «*qui magnus in officio Neronis primum fuit*», aparece en el *Martyrologio Romanvm* de Baronio, que no cita ni el Arno ni la región de Etruria (*op. cit.*, pág. 245).

V (82. 8) Para toda la estrofa, Collado se basa en *El fénix y su historia natural* de J. Pellicer: por el mes de junio la nueva Fénix se trasladaba a Heliópolis, «ciudad del Sol» (que también se denominaba Tebas porque «está edificada en la Tebayda de Egipto») y allí llevaba los «huesos y cenizas de su Padre, solicitandole la sepultura». En esta ciudad «estaua el templo del Sol, y el simulacro de oro de Apolo, el oraculo que consultaua[n] los naturales, y los forasteros por poderes, o cartas, como refiere Macrouio. Viuian en ella los sacerdotes Heliopolitas dados al estudio de la Filosofía, y la Astronomía» (*op. cit.*, XII, fols. 163v. y 168v.-169v.). También P. Valerianii sitúa el ceremonial mortuorio en Heliópolis, «*quem in Aegipto est*», y relaciona este mito con el culto de los sacerdotes egipcios al Sol (*op. cit.*, XX, pág. 199).

V (83. 5) La comparación entre Granada y la mítica ciudad de Heliópolis viene dada por la idea de que «Illipula significa ciudad del Sol» (Antolínez de Burgos, *ed. cit.*, pág. 603), y el ya citado Barranco de Gloria (V, 24. 3) se le conocía también por el Cerro del Fuego (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, IV, 120, fol. 270r.). La simbología del ave Fénix aplicada a la historia de Granada no queda muy alejada de la recreación que realiza Tejeda y Páez («Por esta historia, ¡oh Granada!»), en los prolegómenos de la *Antigvedad* de Bermúdez de Pedraza: «El ave fénix es fama / que se consume en el fuego, / y de su olorosa cama / otra vuelve a nacer luego, / cobrando vida en la llama. // Granada, al fénix imitas, / con que tu gloria acreditas, / pues del fuego del olvido / que te había consumido / hoy con pluma resucitas», vv. 11-20 (*ed. cit.* págs. 147-148).

TRIUNFO O VOTO

Libro VI

(1) Cuando la Cruz tiene lugar apenas
en cuanto tiraniza en Asia el trace,¹
infestan ya las líbicas arenas,
pierde toda la luz donde el Sol nace,²
a lumbres en España más serenas
el orbe de la fe tan fértil yace
q[ue] veneran, por ella, sus pendones³
[las] árticas y antárticas naciones.

(2) Hoy, cuando más en la Islandia fría,
en todo el infiel reino britano,*
Hidra inmortal, renace la herejía⁴
al campo de la Iglesia soberano,⁵
en toda la española Monarquía
(clava de Alcides su potente mano
q[ue] sus fatales enemigos doma)⁶
resuena el silbo del pastor de Roma.⁷

(3) Granada, a quien el culto verdadero
informó, glorioso ya destino,⁸

¹ Lucha del cristianismo contra la herejía (1-2). **el trace**: sobre la ferocidad de los guerreros de Tracia y la aspereza de esta región, situada al norte de Grecia y considerada cuna de Marte, *cf.* II (36. 6) y III (33. 2; 54. 3).

² **infestan ya las [...]**: '[cuando] infestan las africanas arenas [y cuando] [la Cruz] pierde toda la luz [evangélica] en Oriente, donde el Sol nace'.

³ **por ella**: 'por la fe cristiana'. **sus pendones**: 'los pendones de España'.

⁴ **Hidra**: se caracteriza, según Covarrubias, por ser «una culebra» que posee un «veneno eficazísimo», vive «en la laguna infernal» y tiene «en su cuerpo muchas cabezas con tal calidad y naturaleza que, cortándole una, le vuelven a nacer de nuevo otras»; y prosigue: «Por esta serpiente hidra entiendo la herejía, y los herejes por los viboreznos; deben de ser consumidos con fuego antes de destruyan la tierra» (*Tesoro*). La mención de la herejía en este tramo del poema se debe al hecho de que el luteranismo negara la Inmaculada Concepción de María.*

⁵ **al campo**: 'ante el campo soberano de la Iglesia'.

⁶ **clava**: 'maza que era atributo de Alcides'. **clava de Alcides [...]**: '[siendo] clava de Alcides la potente mano de la española Monarquía'. **fatales**: que «causa o termina en muerte, ruina o desgracia» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 128); cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 304). El que la muerte de la Hidra de Lerna fuera uno de los trabajos de Hércules (I, 68. 2), propicia la siguiente contraposición: la herejía (Hidra) frente a la Monarquía española (Hércules).*

⁷ **silbo**: 'silbido'. **pastor de Roma**: 'el Papa'. La autoridad ejercida por la Iglesia sobre los hombres se ilustra con el símil del Buen Pastor (*Juan*, 10) y con sus consecuentes ramificaciones semánticas: buscar las ovejas descarriadas (*Mateo*, 18, 12 y ss.), de lo que se deduce la guarda del rebaño contra los lobos, esos falsos doctores que a la grey arrastran hacia la herejía (*Hechos*, 20, 28 y ss.).*

Cecilio (aquel, del gran Patrón ibero,
nuevo doblado espíritu divino),⁹
como en el reino de la Cruz primero
levantó sacros templos Constantino
a sólo un Dios, ella, en su claro polo,
erigió altar a su cultura solo;¹⁰

(4) Granada, hoy, en cuanto el Sol contiene
(ya puede ser q[ue] sus trofeos plante,
q[ue] los fije en la árida Siene,¹¹
en la cumbre del Tauro los levante),¹²
en tanto q[ue] la ara le previene¹³
al testimonio de su fe constante,¹⁴
altares son de sus afectos puros
cuantos la ciñen coronados muros.¹⁵

(5) Como Dios ser no puede figurado
ni puede haber de su deidad colores,
porq[ue] del ser divino e increado
inaccesibles son los esplendores,
del ya de Dios santísimo traslado,¹⁶
alta comprensión de los mayores,
eternizando sus primeros cultos,
copió Granada gloriosos bultos.¹⁷

(6) Aunque de la pureza de María
no es digno acuerdo estudio más devoto,¹⁸

⁸ Granada, ejemplo de ciudad tridentina e inmaculista (3-7). **informó**: 'dio forma'; y el sujeto de «informó» queda más abajo, es «Cecilio». **ya**: 'en otro tiempo'.

⁹ **doblado**: «la persona recia y fuerte de miembros» (*Autoridades*). Sobre el hecho de que Cecilio fuera discípulo de Santiago, el «gran Patrón ibero», *cfr.* V (30. 1).

¹⁰ **ella**: 'la ciudad de Granada'. **polo**: 'territorio, región'. **cultura**: «Vale también lo mismo que culto en sentido de reverencia» (*Autoridades*). **solo**: 'único en su especie'.*

¹¹ **Siene**: ciudad que se situaba en uno de los confines del mundo, entre Etiopía y Egipto (Stephano, *op. cit.*, pág. 740; también Plinio, *ed. cit.* [V, 9], I, pág. 243; S. Isidoro, *ed. cit.* [III 42, 4], I, págs. 462 y 463; y Textor, *Cornucopiae*, pág. 46); Lucano habla del calor de la «árida Siene», en la que la sombra no se inclina a parte alguna (*Farsalia*, II, 587 y X, 234).

¹² **Tauro**: monte y cordillera situada en Asia Menor, al sur de Turquía (Plinio, *ed. cit.* [V, 17], I, pág. 252; S. Isidoro *ed. cit.* [XIV, 3, 45], II, pág. 177; Textor, *Officinae*, II, pág. 114 y Stephano, *op. cit.*, pág. 751). **Granada, hoy [...]**: 'Granada, [cuya fama se extiende] en todo cuanto contiene el Sol (bien éste plante sus trofeos [ø] los fije en [...], [ø] los levante en...)'.

¹³ **previene**: «Preparar, aparejar y disponer con anticipación las cosas necesarias para algún fin» (*Autoridades*).

¹⁴ **en tanto que [...]**: 'mientras que Granada prepara el altar [dedicado a celebrar] el testimonio de su fe constante, esto es, el Triunfo'.

¹⁵ **coronados muros**: 'las murallas de Granada' (I, 70. 4 y 73. 4). Los versos expresan que desde la más remota antigüedad no sólo se encontraba la ciudad dentro del orbe cristiano sino que ya estaba predestinada la construcción del Triunfo.

¹⁶ **santísimo traslado**: 'la idea de Dios en las imágenes y estatuas'.

¹⁷ **bultos**: 'forma o cuerpo', aquí, por extensión, 'estatua sacra'. Los versos inciden en la tradición religiosa de Granada y su veneración por las imágenes sacras desde la más remota antigüedad.*

¹⁸ **no es**: 'no sirve de' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 302); y el sujeto es «estudio más devoto».

aun luciendo la alta fantasía¹⁹
 del docto genio del sutil Escoto²⁰
 (si ya no de inmortal sabiduría,
 de grande afecto repitiendo el voto,²¹
 consagró, de María a la pureza,
 triunfo excelso de mayor grandeza),²²

(7) votaron ya su Concepción divina
 la sesión de Basilea sagrada,²³
 la Santa Iglesia universal latina²⁴
 y de París la escuela celebrada.²⁵
 A la siempre purísima heroína
 los mismos votos dilató Granada,

¹⁹ **alta**: ‘profunda’, ‘noble, excelente’ y ‘cercana al cielo’. **fantasía**: «La segunda de las potencias que se atribuyen al alma sensitiva o racional, que forma las imágenes de las cosas» (*Autoridades*).

²⁰ **sutil Escoto**: el franciscano escocés Juan Duns Escoto (1274-1308), conocido como *doctor subtilis* y ferviente defensor de la Concepción Inmaculada de María, pese a que el dogma no se aprobó hasta el siglo XIX; asimismo fue, después de Tomás de Aquino, uno de los grandes renovadores de la teología, y estuvo muy vinculado a la Universidad de París. **Aunque de la pureza [...]**: ‘Aunque, sobre la pureza de María, el estudio más devoto no ha servido para [establecer] un digno acuerdo, aunque luzca la excelente fantasía del docto genio del sutil Escoto’.*

²¹ **si**: ‘aunque’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 303). **ya**: ‘en otro tiempo’. **voto**: ‘promesa hecha a la Divinidad, en este caso a la Virgen’.

²² El sujeto de «consagró» es «el docto genio del sutil Escoto». **triunfo**: «Entre los Romanos era la solemnidad, y apláuso, con que celebraban alguna victoria, y el premio, con que honraban al vencedor» (*Autoridades*); sobre los triunfos romanos, *cf.* III (54. 8) y VI (46. 2); aquí es metáfora de la obra mariana de Escoto.*

²³ El sujeto de «votaron» es «la sesión de Basilea», «la Santa Iglesia» y «la escuela de París». **la sesión de Basilea**: «Hasta tal punto se había afianzado en el siglo XV la creencia en la concepción inmaculada de María, que el concilio de Basilea creyó poderlo definir, como lo hizo en la sesión XVII (17 de septiembre 1439). Esta definición, sin embargo, era inválida, pues desde 1437 no podía considerarse como concilio legítimo» (J. Collantes, *La fe de la Iglesia Católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del Magisterio*, B. A. C., Madrid, 1995, pág. 292; C. Pozo, «Culto mariano y ‘Definición’ de la Inmaculada en el Concilio de Basilea», *Scripta de María*, 3 [1980], págs. 105-154).

²⁴ **la Santa Iglesia universal latina**: en la segunda mitad del siglo XV, el papa Sixto IV aprueba el oficio y la misa de la Inmaculada, y emite dos Constituciones sobre el tema: *Cum praexcellsa* (1477) y *Grave nimis* (1483). En la primera, «invita a todos los fieles cristianos con indulgencias y remisión de los pecados, a que den gracias y alabanzas a Dios todopoderoso por la admirable concepción de la Virgen Inmaculada» (J. Collantes, *op. cit.*, pág. 293).

²⁵ **la escuela de París**: «la adhesión más eficaz a la campaña de los inmaculista fue la de la Universidad de París, representada por sus cancilleres Pierre d’Ailly y Jean Gerson. La doctrina de la Inmaculada Concepción, nacida, como la mayoría de las creencias, de un postulado teológico, de un deseo transformado en afirmación positiva, de un voto sentimental erigido en certeza, aprobada por el papa franciscano Sixto IV en 1477, fue aceptada por la Sorbona en 1496, que la formuló en estos términos: *Meter Dei a peccato originali semper fuit preservata*» (Réau, *op. cit.*, 1, 2, pág. 84). Sin embargo, el Concilio de Trento (1545-1543), pese a la actitud de la herejía luterana sobre la Inmaculada Concepción de María, fue parco a la hora de pronunciarse sobre el asunto, defraudando a los que esperaban una declaración solemne (J. Olazarán, «El dogma de la Inmaculada Concepción en el Concilio de Trento», *Estudios Eclesiásticos*, 20 [1946], págs. 105-154).

q[ue] viva fe perpetuar desea
de Roma, de París, de Basilea.²⁶

(8) Votáronla primero, mas tú sola²⁷
(así tu honor, ¡oh patria!, satisfago)
primero la escuchaste, fe española,
de la voz del apóstol Santiago:
sonó su pura Concepción, oyóla
España entonces y, al suave halago
de la luz q[ue] su espíritu infundía,
celebró la limpieza de María.²⁸

(9) ¡Oh gloria sola tuya! ¿Cuál extraña
región podrá decir, en cuanto Febo
luciente gira, en cuanto Tetis baña,²⁹
lo q[ue] de ti por tradiciones pruebo?³⁰
A un mismo tiempo predicó en España
su Patrón glorioso, ¡oh caso nuevo!,
la fe del Hijo que nació sin padre
y la limpieza de su Virgen Madre.

(10) Al Oriente, de la Puerta Elvira,³¹
en cuyos inmortales edificios
la venerable antigüedad respira³²
el eterno obrar de los fenicios,³³
la triunfal pirámide se mira,³⁴

²⁶ El 2 de septiembre 1618 el Cabildo y el Consejo Municipal de Granada juraron solemnemente defender con la vida la limpia y pura Concepción de María, y meses más tarde lo hizo la Universidad. Al equiparar estos votos con los pronunciamientos de Roma, París y Basilea, Collado otorga una dimensión universal al fervor immaculista de la ciudad y al pronunciamiento de sus instituciones.

²⁷ Santiago, primer divulgador del culto a la Virgen en España, gracias a sus predicaciones por tierras granadinas (8-9). **Votáronla primero:** ‘Basilea, Roma y París promulgaron sus votos antes que Granada’. **mas tú sola:** ‘pero tú, [Granada], única entre las demás ciudades’.

²⁸ **su espíritu:** ‘el de Santiago’. El sujeto de «celebró» es «España».

²⁹ **Febo:** ‘el Sol’ (I, 11. 7). **Tetis:** ‘el mar’ (II, 54. 8).

³⁰ **por tradiciones pruebo:** Collado vuelve a recurrir al peso de la tradición como prueba teológica (V, 50. 4).

³¹ La minuciosa descripción del Triunfo de la Inmaculada (10-63) se inicia con unos someros datos sobre su ubicación y orientación. **de:** indicando separación o distancia, esto es, ‘desde la Puerta Elvira’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 73). **Puerta Elvira:** era «la primera y principal» de la ciudad, llamada así por estar mirando «á la parte de la sierra Elvira» (Luis del Mármol, *Historia del rebelion y castigo*, I, 7, pág. 23). El Triunfo, que se levantó entre 1626 y 1634, en su primer emplazamiento, estaba mirando, al Oriente, al Este, frente a la Puerta de Elvira.*

³² El sujeto de «respira» (‘exhala, desprende’) es «la venerable antigüedad».

³³ **el eterno obrar de los fenicios:** referencia a los restos de la antigua barbacana de la Puerta de Elvira; Bermúdez de Pedraza: «Sobre esta puerta [de Elvira] carga vn torreón obra, de Ge[n]tiles, como refiere Patricio, que solian hazer en sus portadas» (*Antigvedad y excelencias*, I, 5, fol. 10r.).

³⁴ **la triunfal pirámide:** ‘el Triunfo a la Inmaculada’. **se mira:** ‘se puede contemplar, se puede observar’; y entiéndase: ‘se puede contemplar desde la Puerta de Elvira’.

en que, venciendo ya de los egipcios
el milagro mayor, yace ostentosa
la ara de la fe más gloriosa.³⁵

(11) Como Apolo de mármoles diversos
animó los alcázares troyanos,³⁶
culto Anfión con resonantes versos
los altos muros informó tebanos,³⁷
copia de la luz los alabastros tersos,³⁸
vario esplendor los jaspes africanos,³⁹
en el Triunfo de la Virgen pura
fue dulce plectro la mayor cultura.⁴⁰

(12) El diestro Apolo de la Andalucía,
el Anfión del suelo granadino,
q[ue] con valiente y propia fantasía
cultor fue del trofeo peregrino,⁴¹
es Alonso de Mena; y la armonía⁴²
su mano fue, cuando, escultor divino,
vida les dio, en espíritus ocultos,
a jaspes broncos, mármoles incultos.⁴³

(13) De toda Arte artífice perfecto,
venciendo con buriles y sinceles⁴⁴
a Mirón, a Teodoro, a Policeto,
a Fidias, a Lisipo, a Praxiteles,⁴⁵

³⁵ *el milagro mayor de los egipcios*: 'las pirámides'. *ara*: 'altar'; y recuérdese que uno de los atributos de la Virgen es 'Altar de Dios'.*

³⁶ Concisa alabanza al creador del monumento: Alonso de Mena (11-13). Sobre la construcción de las murallas de Troya por Neptuno y Apolo al son de su lira, *cfr.* I (69. 1-2).

³⁷ *Anfión*: príncipe tebano, hijo de Júpiter y de Antíope, que recibió de Apolo una lira de oro, y al son de ella construyó las murallas de la ciudad de Tebas. *informó*: 'dio forma'; y entiéndase: '[*como*] el culto Anfión dio forma...'.*

³⁸ *copia*: 'abundancia'; y entiéndase: '[*siendo*] los tersos alabastros copia de luz [...]'.*

³⁹ Sobre los jaspes procedentes de África, *cfr.* IV (24. 1).

⁴⁰ El sujeto de «fue» ('sirvió de') es «dulce plectro». *plectro*: 'palillo o púa para tocar un instrumentos de cuerda', pero también metafóricamente 'inspiración', que evidentemente iguala a la de Apolo y Anfión. *cultura*: además del significado habitual, entiéndase «Culto en el sentido de reverencia ò adoración» (*Autoridades*).

⁴¹ *cultor*: 'el que labra, el que cultiva'; y con el sentido general de 'creador'; tampoco descartamos una aféresis de 'escultor'. *trofeo peregrino*: porque la idea originaria del monumento procede de tierras lejanas, es decir, de Roma; sobre el tema, *cfr.* VI (6. 8).

⁴² Alonso de Mena (Granada, 1587-1646) fue escultor barroco y continuador de la obra y el estilo de Pablo de Rojas. Además del monumento al Triunfo de la Virgen se le conocen otras obras escultóricas distribuidas tanto por la ciudad como por Jaén y Málaga. Su hijo Pedro, fue aventajado discípulo suyo.*

⁴³ Mena, «escultor divino», es capaz de transformar la tosquedad de la piedra en vital belleza, por medio de las leyes de la armonía, tal y como hicieron Apolo y Anfión, y desentrañar los espíritus que están dentro del mármol. Los versos reflejan el motivo neoplatónico de que la idea («espíritus ocultos») está escondida en la materia («jaspes broncos, mármoles incultos») (G. Cabello Porras, *Barroco y cancionero*, pág. 114).

⁴⁴ *sinceles*: 'cinceles'.

para gloria inmortal de su conceto,
diseñado en objetos más fieles,⁴⁶
así dispuso el simulacro santo.⁴⁷
¡Asistid, oh Piérides, en tanto!⁴⁸

(14) Duro metal del Ponto o del q[ue] vive⁴⁹
lo robusto del tracio Termodonte,⁵⁰
del q[ue] produce el español calibe
en toscos senos del cantabrio monte;⁵¹
labrado en la oficina q[ue] prescribe⁵²
(vencido Piragmón, rendido Bronte)⁵³
fogoso imperio, a cuantos ya Vulcano
en el Etna forjó siciliano;⁵⁴

(15) dado aguas a toda limadura,⁵⁵
grande reja compone cuadreada⁵⁶

⁴⁵ **Teodoro:** célebre escultor griego, junto con su hermano Teladeo, y «*nobilis architectus, qui suasit ut carbones subiicerentur fundamentis templi Dianae Ephesiae*» (Textor, *Officinae*, II, pág. 213; Stephano, *op. cit.*, pág. 763). Los demás ya han sido citados: Mirón, Praxiteles y Lisipo (I, 44. 8), Policleto (IV, 57. 5) y Fidias (I, 30. 6).

⁴⁶ **conceto:** ‘concepto’ («En la Pintura es la idea ù dibuxo intencionál que forma el Pintór que inventa, antes de llegarlo à delinear» *Autoridades*). **fieles:** «Por Antonomásia se entiende el Christiano Cathólico que vive con la debida sujeción en reconocimiento à Iglesia Cathólica Romana» (*Autoridades*); es decir, ‘diseñado con materiales que dan cristiano culto a la Virgen’.

⁴⁷ El sujeto de «dispuso» es «Alonso de Mena». **simulacro:** ‘fantasía’.

⁴⁸ **Piérides:** uno de los nombres de las Musas, proveniente del «monte Pierio, según Cicerón» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 724). Este verso imita directamente a Góngora («¡referidlo, Piérides, os ruegol», *Polifemo*, 45), si bien con resonancias garcilasianas («Lo que cantó tras esto Nemoroso / decidlo vos, Piérides», *Égloga I*, vv. 235-236; *cf.* Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, III, pág. 226). El poeta se predispone a emprender la ardua tarea de describir minuciosamente todo el Triunfo, para lo cual invoca la ayuda de las Musas, algo similar a lo que hace en V (20.8).*

⁴⁹ La compleja écfrasis del Triunfo (14-63), que posee un itinerario ascenente, de abajo a arriba, comienza con la descripción detallada de la reja que circunda la base del monumento (14-29).*

⁵⁰ **Ponto [...] Termodonte:** tanto el Ponto Euxino o mar Negro’ (Plinio, *ed. cit.* [VI, 1], I, págs. 266 y 267) como el Termodonte o Termoodon, río de Capadocia que desemboca en el Ponto (Plinio, *loc. cit.* [VI, 3], I, pág. 267), eran famosos por su riqueza mineral, especialmente el hierro.

⁵¹ **calibe:** ‘cálabe’ («*populi sunt in Ponto, prope Thermodoonte, qui optimo abundant ferro*», Textor, *Cornucopiae*, pág. 34), cuya laboriosidad en los trabajos del hierro es elogiada por Virgilio (*Eneida*, VIII, 421 y X, 174 y *Geórgicas*, I, 58). **del cantabrio monte:** la forja de la reja procedía de Vizcaya (Paracuellos, *Triunfales celebraciones*, fol. 27v.).

⁵² **oficina:** «sitio donde se hace, se forja ò se trabaja alguna cosa» (*Autoridades*); cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 556). **prescribe:** con el sentido etimológico de ‘ordenada o determinada su confección’.

⁵³ **Piragmón [...] Brontes:** nombres de dos Cíclopes, mientras que Piragmón (o Piramón) representa «los instrumentos del hierro», Brontes (o Bronte) «es el tronido que resulta de la yunque herida de los martillos» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 911).

⁵⁴ **labrado en la oficina [...]:** ‘labrado en la oficina en la que [...] trabaja fogoso imperio [de Cíclopes], [y labrado] para todos aquellos a los que Vulcano forjó [meta] en el Etna siciliano’. Sobre las fraguas de Vulcano en el Etna, *cf.* II (16. 4) y III (35. 8).

⁵⁵ Enmendamos la lección del manuscrito: «dando» en vez de «dado».

en las veinte pilastras q[ue], segura,
la materia recibe articulada.⁵⁷
De los faroles q[ue] fijar procura,
los capiteles son lumbrería acerada,⁵⁸
donde primeros límites confiesa
el metal esculpido de Temesa.⁵⁹

(16) Toda de balaústres socorrida,
la reja (a todas luces, todos visos),⁶⁰
y de las claraboyas impedida
entre las divisiones de los frisos,⁶¹
grandeza informa: la prisión lucida⁶²
guarda fiel los alabastros lisos
del Triunfo ciñendo, donde juntas
archas parecen sus doradas puntas;⁶³

(17) rayos o aceros su luciente tropa,
al ya reverberante Sol fecundo
sacra ligera nave, en cuya popa⁶⁴
aura vital quieta el mar profundo.⁶⁵

⁵⁶ **cuadreada**: ‘de forma cuadrada’, si bien este adjetivo no parece en los catálogos consultados. El sujeto de «compone» queda más arriba, al principio de la estrofa anterior: «Duro metal».

⁵⁷ **pilastras**: ‘las veinte columnas de la verja que alzan los faroles’. La verja del Triunfo estaba rematada por veinte faroles cuyas luces, encendidas durante el día y noche, eran costeadas por las familias nobles de la ciudad. Entiéndase: ‘[*El duro metal*], una vez que se le ha dado aguas a toda limadura, compone una gran verja cuadrada con veinte pilastras [*de faroles*], la cual es recibida por toda la materia moldeada del monumento (la piedra) que se siente, gracias a la protección de esta verja, segura’.

⁵⁸ El sujeto de «procura fijar» es «la materia». **capiteles**: «la parte superior que corona la colúna» (*Autoridades*), en este caso: ‘los capiteles que coronan los faroles’.

⁵⁹ **límites**: ‘confín, término, frontera’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 185); cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 399). **confiesa**: «Reconocer y tener por cierta alguna cosa, obligado de la fuerza de la razón» (*Autoridades*). **Temesa**: es «*Cypri urbe*», abundante en metales (Textor, *Cornucopiae*, pág. 46; Stephano, *op. cit.*, pág. 754). Entiéndase: ‘ante la grandeza de estos faroles, el metal esculpido de la ciudad chipriota de Temesa reconoce y confiesa que aquí acaba su fama’.

⁶⁰ **balaústres**: ‘balaustradas’. **visos**: «Lo mismo que Vista» (*Autoridades*). **a todas luces [...]**: ‘las luces de los faroles se ven desde todos los puntos de vista’.

⁶¹ **claraboyas**: aunque su acepción más común sea «Ventana alta orbicular sin puertas, abierta en los edificios suntuosos, para que entre la luz» (*Autoridades*), aquí mejor tiene el sentido de huecos, de forma orbicular, que componen los adornos de la reja, o bien serían las cuatro puertas citadas por L. de Paracuellos. **impedida**: ‘que los adornos de la reja son interrumpidos por la claraboyas’. **frisos**: «adornos con que se viste la pared [...]» (*Autoridades*), aquí es posible que se refiera a las franjas de adornos de la reja.

⁶² **informa**: ‘da forma’; y el sujeto es, versos más arriba, «la reja».

⁶³ **archas**: «El hierro de la cuchilla ò arma que usaba el Archéro»; entendiéndolo por archero «Soldado de la guarda principal que antes tenía el Rey de España para custodia de su Real Persona por la Casa de Borgoña» (*Autoridades*). **la prisión lucida [...]**: ‘esta reja es una lucida prisión que guarda fielmente los alabastros lisos del suelo del Triunfo, ciñéndolos, y [*en esta reja*] sus doradas puntas (los faroles) parecen archas cercanas entre sí [*y portadas por archeros*]’.

⁶⁴ Si antes la reja es comparada con una «prisión lucida», ahora lo es con una «sacra ligera nave». Los versos resaltan el atributo mariano de Nave.*

Asia, África, América, Europa,⁶⁶
 espaciosos límites del mundo,⁶⁷
 la reja incluye en formas elegantes,
 abreviando términos distantes.⁶⁸

(18) Cerco forman, capaz al gran teatro,⁶⁹
 donde el estudio del buril perfecto
 describiendo el celeste anfiteatro
 juicio fue mayor del arquitecto,⁷⁰
 cuatro partes del mundo: en basas cuatro⁷¹
 parecen, al nivel del plomo recto,
 sin temer tanta máquina las corve,
 en su peso libradas como el orbe.⁷²

(19) En ellas fijos los pesantes bultos,⁷³
 espíritus de mármoles deshacen
 altas efigies q[ue], postrando cultos,⁷⁴

⁶⁵ **aura**: «Aire leve, suave, lo mas blando y sutil del viento, que sin ímpetu se deja sentir» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], págs. 126-127); sobre el tema, véase C. Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 418. **quieta**: «Lo mismo que Aquietar» (*Autoridades*). **rayos o aceros [...]**: «[sirviendo] sus rayos o aceros de luciente tropa, [la reja semeja también] una sacra y ligera nave ante el siempre reverberante Sol fecundo, [y es nave] de cuya popa se desprende un aura vital que aquietta el mar profundo».

⁶⁶ Comienza la descripción de las cuatro figuras de mármol que deberían de adornar la reja y que representaban las cuatro partes del mundo: características generales del grupo escultórico (17-19), Asia (20-21), África (22-23), América (24-25) y Europa (26-28). Sobre el proyecto de estas esculturas que no llegaron a aparecer en la traza definitiva del monumento, véase *Estudio preliminar*, 2. 2.

⁶⁷ **límites**: con el sentido de ‘confines’.

⁶⁸ **abreviando [...]**: ‘acortando [así] los distantes términos [del mundo]’.*

⁶⁹ Sobre el motivo del *theatrum mundi*, véase, además del clásico trabajo de A. Vilanova, «El tema del Gran Teatro del Mundo», *Boletín de la Real Academia de las Letras de Barcelona*, 23 [1950], págs. 341-372), y el comentario de M.^a T. Ruestes, ed., conde de Villamediana, *Poesía*, pág. 116.

⁷⁰ **juicio**: «Potencia ò facilidad intelectual, que le sirve al hombre para distinguir el bien del mal, y lo verdadero de lo falso» (*Autoridades*).

⁷¹ **basas**: ‘peana o asiento’. **Cerco forman [...]**: «[Estas figuras de] las cuatro partes del mundo forman un cerco capaz de [albergar] al gran teatro [del mundo], en el cual el gran juicio del arquitecto sirvió para la estudiosa destreza del perfecto buril [de los canteros], llegando incluso a describir el cielo, celeste anfiteatro, [por señalar cada figura los cuatro puntos cardinales]». Sobre la correspondencia entre las zonas celestes y las de la Tierra, *cf.* II (44. 6).

⁷² **máquina**: aunque el sentido general es el de ‘fábrica, edificio suntuoso’; aquí designa ‘la pesada grandeza de estas imágenes de mármol’. **libradas**: cultismo, con el sentido etimológico de ‘mantenidas en equilibrio’. **en basas cuatro [...]**: «[estas figuras de las cuatro partes del mundo, descansando] sobre cuatro basas y [sometidas] al nivel recto que exige la plomada, sin temer que el peso de su gran estructura las corve, parecen que están en equilibrio, suspendiendo su peso en el aire, igual que la esfera celeste».

⁷³ **En ellas**: ‘En las basas’. **pesantes**: ‘pesados’. **bultos**: ‘formas o cuerpos’, aquí, por extensión, ‘las figuras’.

⁷⁴ El sujeto de «deshacen» es «altas esfigies». **efigies**: «Imagen, figura, bulto y hechúra semejante de alguno» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 267). **postrando cultos**: ‘postrando, ante su belleza, a toda persona culta, sabia y bien adoctrinada’. Sobre la noción de que los espíritus (idea) están dentro del mármol (materia), *cf.* 12. 8. *

en lo violento sosegadas yacen. *
 En perspectivas cuatro, a los ocultos⁷⁵
 imperios donde mueren, donde nacen
 los rayos que sus líneas abren solos,
 mirando están sus contrapuestos polos.⁷⁶

(20) Oprimiendo con grave gentileza⁷⁷
 un camello de Siria; a lo romano,
 corto el vestido; fija en la cabeza
 excelsa mitra de labor persiano;⁷⁸
 pendiente con profana ligereza
 un velo hasta los pies; la diestra mano
 en un globo aromático, q[ue] sube⁷⁹
 a condensar fragancias en su nube:

(21) la figura de Asia permanece,
 que, si nombre la dio con claro aviso,⁸⁰
 hija del grande Océano, parece
 la impone leyes en el mármol liso.⁸¹
 Parte mejor del mundo, resplandece
 porque yace en su oriente el Paraíso,⁸²
 alto lugar no expuesto a su fortuna,⁸³
 aunq[ue] vive tan cerca de la Luna.⁸⁴

⁷⁵ *perspectiva*: «Metaphoricamente se toma por la apariencia ò representacion engañosa y faláz de las cosas» (*Autoridades*).

⁷⁶ El epíteto «solos» («únicos») complementa a «rayos». *polos*: ‘cielos’. El sujeto de «están mirando» es «altas esfígies». Entendemos que la colocación de estas figuras en el monumento es tal que cada una se encuentra mirando, de forma aparentemente engañosa, hacia «sus contrapuestos polos»: Asia se orientaba al Oeste, esto es, a «los ocultos / imperios donde mueren» los rayos del sol; y América, al Este, hacia donde «nacen / los rayos que sus líneas abren solos». De lo que se deduce que la imagen de Europa estaría situada frente al Sur; y la de África, frente al Norte. Por tanto, el espectador, al colocarse delante de cada una de estas «altas esfígies», se encontraba mirando en la orientación geográfica correcta.*

⁷⁷ Descripción de la figura de Asia (20-21). *Oprimiendo*: ‘montada sobre’. *grave*: ‘grande, solemne’.

⁷⁸ *mitra*: ‘ornamento de la cabeza, a manera de mitra’. *labor*: aquí, masculino; *persiano*: ‘oriundo de Persia’, cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.*, [1995], pág. 573). Sobre la representación de las imagen de los cuatro continentes, véase, C. Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 103-107).

⁷⁹ *un globo aromático*: ‘un incensario’, y tal y como aparece este objeto en el emblema 87 de S. Covarrubias (*Emblemas morales*, I, fol. 87r.-v.).

⁸⁰ *si nombre*: Asia, hija de Océano y de Tetis, esposa de Iápeto, dio su nombre al continente (Grimal, *op. cit.*, pág. 56; y además, Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 28, pág. 257; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV 3, 1], II, págs. 166 y 167), *la dio*: laísmo, ‘le dio nombre al continente de Asia’; y el sujeto queda más abajo: «Océano». *claro*: ‘eminente’. *aviso*: «cuidado y discreción en el modo de obrar y proceder» (*Autoridades*).

⁸¹ *la impone*: laísmo ‘le impone’. *parece [...]*: ‘parece que [el mismo Océano] impone, en el mármol liso, sus propias leyes a la figura que la representa [a su hija]’.

⁸² *Parte mejor [...]*: ‘[Siendo Asia] la parte mejor del mundo, resplandece porque [...]’.

⁸³ Existía la creencia de que el Paraíso terrenal se encontraba en Asia y en un lugar alto de extraordinario clima.*

⁸⁴ Entiéndase: ‘aunque el Paraíso Terrenal, por su altura, vive tan cerca de las influencias de la Luna, nunca está expuesto a las veleidades de su fortuna’. En el Siglo de Oro era frecuente el uso de término «fortuna» con un sentido peyorativo; así aparece en Gracián,

(22) Plegados los coturnos tunecíes,⁸⁵
 la planta sobre un fiero cocodrilo,
 líbico el traje en telas carmesíes;⁸⁶
 vario diadema, al africano estilo;
 la Cornucopia en flores de rubíes
 (fértil estrago al acerado filo⁸⁷
 de Alcides, cuando dividió en corrientes
 las formas de Aqueloo diferentes):⁸⁸

(23) África tan altiva se corona
 q[ue] las metas del freno gaditano
 q[ue] la tiemblan parece, o q[ue] abandona⁸⁹
 las playas del Atlántico oceano.⁹⁰
 Soberbia de ocupar la ardiente zona,⁹¹
 la basa ya de jaspe mauritano⁹²
 desprecia, y quiere levantar, constante
 estatua, de sus pies al monte Atlante.⁹³

(24) Desnudo hermosamente el bulto bello
 o mal de galas índicas vestido;⁹⁴
 tres cabezas pendientes del cabello
 (el suyo, de plumajes circüido);

al hablar de los vicios encerrados en las Islas Fortunadas (*ed. cit.*, I, 13, pág. 264 y n. 1). Sobre la rima «fortuna» / «Luna», *cf.* L. L. Argensola, *ed. cit.*, págs. 50 y 166; y la nota de M.^a T. Ruestes, ed. conde de Villamediana, *ed. cit.*, pág. 103.*

⁸⁵ Descripción de la figura de África (22-23). **plegados**: «Hacer dobleses ò pliegues à alguna ropa ù otra cosa, doblándola repetidas veces una sobre otra». (*Autoridades*). **coturnos**: «Calzado de suela de corcho sumamente grueso usado por los actores trágicos de la antigüedad grecorromana para parecer más altos» (*D. R. A. E.*).

⁸⁶ **libico**: ‘africano’.

⁸⁷ **Cornucopia**: «Cierta género de vaso de hechúra ò figura de un cuerno de toro, con que los gentiles significaban la abundancia, y en él tributaban à sus Dioses las primicias de los frutos: como à Amalthéa las flores» (*Autoridades*); *cf.* XI (67. 3). **estrago**: ‘ruina, destrucción’.

⁸⁸ **Aqueloo**: si ya ha aparecido como el río mayor de Grecia (I, 67. 7) y como padre de la sirena Parténope (III, 77. 6), ahora se alude a su enfrentamiento con Hércules. El dios río después de transformarse en gigante y dragón lo hizo en toro, y con esta forma fue vencido por el tebano que le arrancó un cuerno y alteró el curso de su corriente. Júpiter, llenando este cuerno de hierbas, flores, frutos, lo convirtió en la Cornucopia y se lo regaló a Amaltea, «por haber sido su ama y recibido leche de sus tetas» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 16-17, págs. 466-470; también Boccaccio, *ed. cit.*, VII, cap. 19, págs. 444-445; y Conti, *ed. cit.*, VII, 7, pág. 507).*

⁸⁹ **metas**: ‘límites’. El sujeto de «tiemblan» (‘la hacen temblar’) es «las metas».

⁹⁰ **o que abandona [...]**: ‘o [parece] que [la figura de África se engrandece tanto que adquiere movimiento] y abandona las playas del océano Atlántico’.

⁹¹ **de ocupar**: ‘por ocupar’. Sobre las cinco zonas, *cf.* II (44. 6).

⁹² Sobre los jaspes procedentes de África, *cf.* IV (24. 1).

⁹³ Sobre Atlante, en su doble vertiente, de montaña y gigante mitológico, *cf.* I (17. 5) y II (3. 4). **la basa ya de jaspe [...]**: ‘la figura de África, [parece] que desea abandonar la basa que en otro tiempo fue jaspe mauritano, y, [aunque sea] permanente estatua, quisiera levantar de los pies al monte Atalante [lo mismo que él hace con el globo terráqueo]’.

⁹⁴ Descripción de la figura de América (24-25). **bulto**: ‘cuerpo’. **índicas**: ‘procedentes de las Indias’.*

cadena el oro, del exento cuello;⁹⁵
armado el hombro del marfil bruñado;
el diestro pie en la frente levantado
del animal de pieles acerado:⁹⁶

(25) América gentil rayos espira,
sin que sus grandes límites reporte⁹⁷
cuanto la esconde el llano de Quivira,
ciñen el mar del Sur, el mar del Norte.⁹⁸
Por ella el Sol, en cuantos polos gira,⁹⁹
miró extender las haces de Mavorte,
cuando del gran Colón, Tifis segundo,¹⁰⁰
hallado fue el Mayor, el Nuevo Mundo.

(26) Vestida a la española, el ostentoso¹⁰¹
manto a los aires; de real corona
ceñido el grave aspecto decoroso,
que ya del cetro imperial blasona;¹⁰²
embrizado el escudo ponderoso,
aunq[ue] de paz la rígida Belona;¹⁰³
las plantas sobre un oso y, por trofeo,
en la diestra los frutos de Lïeo:¹⁰⁴

(27) de Europa se contemplan los laureles
q[ue] del mundo veneran las tres partes,¹⁰⁵

⁹⁵ **el suyo**: 'su cabello'. **circuido**: «Cercar al rededor alguna cosa» (*Autoridades*). **exento**: 'libre, desahogado, desnudo'. **cadena el oro [...]**: '[hecho] el oro cadena, [y pendiente] del cuello desnudo'.

⁹⁶ **el diestro pie [...]**: 'el pie derecho levantado [y puesto] en la frente del animal que parece de acero por [la dureza de] sus pieles'. **animal de pieles acerado**: mejor que 'un caimán' (según la fijación alegórica de C. de Ripa, y ya representado en la figura de África), sería más adecuado pensar en 'un armadillo', tal y como aparece en la famosa alegoría de América, «tan difundida y copiada», del grabador Adrian Collaert (1560-1618) (S. Sebastián, *Iconografía del indio americano*, pág. 18).

⁹⁷ **espira**: 'exhala'. **reporte**: «Refrenar, reprimir ò moderar alguna pasión del ánimo, o al que la tiene» (*Autoridades*).

⁹⁸ **la esconde**: laísmo, 'le esconde, a América'. **Quivira**: región y ciudad fabulosa de América del Norte, situada en el actual estado de Kansas. Se decía que poseía gran riqueza en oro, ríos de enorme caudal y peces de gran tamaño. Fue, en 1536, Alvar Núñez Cabeza de Vaca el primero que habló de su existencia y posteriormente intentó llegar a ella (1541). Pese a que todas las expediciones para encontrarla fueron infructuosas, en el siglo XVII aún aparecía en los mapas.

⁹⁹ **Por ella**: 'Por América'. **polos**: 'cielos'.

¹⁰⁰ **Mavorte**: uno de los nombres de Marte (I, 78. 8). **Tifis**: Collado vuelve a equiparar a Colón con Tifis, primer piloto de la nave de los Argonautas (III, 68. 7).

¹⁰¹ Descripción de la figura de Europa, que es identificada con España (26-27).

¹⁰² **grave**: 'solemne'. **blasona**: 'muestra con orgullo'.

¹⁰³ **embrizado**: 'tomado el poderoso escudo'. Sobre Belona, la diosa de la guerra, *ifr.* I (39. 5) y III (57. 2). **embrizado el poderoso [...]**: 'embrizado el escudo poderoso [por Europa], aunque semeja a una rígida Belona de la paz [y no de la guerra]'.

¹⁰⁴ **los frutos de Lïeo**: 'un racimo de uvas'; Lïeo es uno de los nombres de Baco (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 11).*

porque son sus certámenes fieles
 escuelas de Mercurios y de Martes;¹⁰⁶
 porque siendo sus plumas y pinceles
 teatros de las Ciencias y las Artes,
 su fama se contiene en la española
 (mayor no por más grande, por más sola).¹⁰⁷

(28) Atentas, pues, al norte de María
 cuatro partes del mundo circustantes,¹⁰⁸
 y de sus pies cercana monarquía
 sus límites, sus términos distantes;¹⁰⁹
 o nueva observación la simetría¹¹⁰
 o pareciendo se informaron antes
 cultas piedras (espíritus humanos,¹¹¹
 mentidos los aciertos de las manos),¹¹²

(29) blancas y negras, esplendentes losas¹¹³
 (ya de las minas q[ue] Filabre encierra,¹¹⁴
 ya de las canterías preciosas
 q[ue] desentraña la Elvira Sierra),¹¹⁵
 en escaques de líneas primorosas,¹¹⁶
 cuadro anchuroso el pavimento, cierra,¹¹⁷
 dando a la vista, en variados lejos,
 blancos y negros, nítidos espejos.¹¹⁸

¹⁰⁵ **la tres partes:** 'Asia, África y América'; la hegemonía de Europa es, por extensión, la de España.

¹⁰⁶ **fielles:** 'católicos'. Mientras que Mercurio representa el comercio y la elocuencia (III, 55. 4), Marte es la protección militar (I, 19. 6).

¹⁰⁷ **su fama:** 'la fama de Europa'. **mayor:** adjetivo que complementa a 'la [fama] española'. **sola:** 'única'.

¹⁰⁸ **norte:** «Metahporicamente vale guía, tomada la alusión de la estrella del Norte» (*Autoridades*). **circunstantes:** «Presente, asistente, concurrente à la conversacion, fiesta, ù otro qualquier acto» (*Autoridades*). **Atentas, pues [...]:** '[Una vez que] las cuatro partes de mundo circustantes [están] atentas al...'.*

¹⁰⁹ **y de sus pies [...]:** y [siendo] los límites [*de las cuatro partes del mundo*] y sus términos distantes cercana monarquía [*postrada*] a los pies de la Virgen'.

¹¹⁰ **nueva:** 'primera'. **o nueva [...]:** 'o [*pareciendo*] la simetría [*que es*] la primera vez que se observa [*por lo sorprendente*]'.*

¹¹¹ **informaron:** 'dar forma'. Estas piedras, antes de ser esculpidas, estaban ya predestinadas a la confección del monumento.

¹¹² **mentidos los [...]:** 'transformados por los aciertos de las manos [*del artífice*]'. Los versos reflejan el motivo neoplatónico de que la idea («espíritus humanos») está oculta en la materia («cultas piedras») (G. Cabello Porras, *Barroco y cancionero*, pág. 114).

¹¹³ Las baldosas blancas y negras del pavimento (29).

¹¹⁴ **Filabre:** la sierra almeriense de Filabres.

¹¹⁵ **Elvira Sierra:** junto con Santa Pudía (IV, 12. 5), los de Sierra Elvira eran uno de los canteros más importantes de la Granada de la época. Collado da a entender que las distintas baldosas del pavimento procedían, según su color, de las sierras de Filabres y de Elvira.*

¹¹⁶ **escaques:** «Las casas quadradas en que se divide el tabléro para los juegos de Axedrez, damas y otros» (*Autoridades*).

¹¹⁷ El sujeto de «cierra» es «el pavimento».

¹¹⁸ **lejos:** «En la Pintura se llama lo que está pintado en diminución, y representa à la vista estar apartado de la figura principal» (*Autoridades*). Los versos apuntan los efectos

(30) Librando en ellos la segura planta¹¹⁹
 (tersa luz de las piedras del Tenaro,¹²⁰
 maravilla lustrosa ya de cuanta
 lapidosa beldad engendra Paro)¹²¹
 negra elegante basa se levanta
 adonde, al natural llenando el claro,¹²²
 cuatro leones en las cuatro esquinas
 guardando están las órdenes latinas.¹²³

(31) Sobre el basis, a todas particiones,
 asienta un pedestal cuyos lucientes¹²⁴
 mármoles blancos, en sus proporciones,
 cuatro tableros forman eminentes.
 Allí las decorosas inscripciones,
 allí se ven las piedras elocuentes
 mostrando, como en bronces bien tallados,
 los votos ya de la ciudad sagrados.¹²⁵

(32) aquel, digo, leal primer deseo
 con que Granada, de su acierto dina,
 ofreció este católico trofeo
 a la Concepción siempre divina,
 por q[ue] de España y Francia el Himeneo¹²⁶

visuales que, contemplados desde la lejanía, producían los brillos de las losas blancas y negras del suelo del monumento. La complejidad de esta y la anterior estancia se aclara mediante la siguiente organización sintáctica: '[Una vez que] las cuatro partes de mundo circustantes [están] atentas al norte de [...] o [pareciendo] nueva [...] o pareciendo que se formaron antes cultas piedras [...], el pavimento, [siendo] cuadro anchuroso, cierra esplendentes losas, [organizadas] a manera de escaques de líneas primorosas, dando a la vista, si se contempla desde lejos y desde variados lugares, nítidos espejos, blancos y negros'.*

¹¹⁹ Las octavas 30-33 describen la basa con los cuatro leones y el primer pedestal. **Librando en ellos [...]**: 'Manteniendo el peso, sobre estas losas, sobre esos nítidos espejos blancos y negros, todo el seguro diseño del Triunfo'.*

¹²⁰ **Tenaro**: 'Ténaro', promontorio situado al sur de Laconia (Plinio, *ed. cit.* [V, 6], I, pág. 237), famoso por sus canteras de mármol, y en el que se situaba una de las entradas a los Infiernos por la que pasó Orfeo (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 13).

¹²¹ **lustrosa**: 'resplandeciente' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 188). **lapidosa**: 'de piedra'. **beldad**: lo «mismo que Belleza y hermosura» (*Autoridades*). Sobre los mármoles de la isla de Paro, *cf.* I (23. 6). Mientras las losas negras del pavimento parecen «tersa luz de las piedras del Tenaro», las losas blancas tienen la pureza de los mármoles de Paro.

¹²² **al natural**: 'posando con naturalidad'. **claro**: «En la Arquitectura, el espacio que hai entre colúna y colúna: y tambien se llama assi el que hai entre dos pilastras» (*Autoridades*).

¹²³ **las órdenes latinas**: 'las ordenes latinas (dórica, jónica y corintia) [de todo el monumento]'.*

¹²⁴ **Sobre el basis**: 'Sobre esta negra basa'. **un pedestal** se trata del primer pedestal, de forma rectangular, con cuatro inscripciones («cuatro tableros») dedicadas a Santiago, a san Cecilio, a san Tesifón y al voto inmaculista de la ciudad.

¹²⁵ De los textos de las cuatro inscripciones de este primer pedestal, Collado destaca solamente el referido a los votos que hiciera la ciudad a la Virgen y a la sucesión monástica, e ignora curiosamente los otros textos: los dedicados a Santiago, san Cecilio y san Tesifón, que, por estar vinculados directamente con el fenómeno sacromontano, fueron censurados mucho tiempo después, en 1777.*

dulce asistiendo, a su deidad Lucina,¹²⁷
Príncipe diese a España, a más coronas
q[ue] los orbes de luz a tantas zonas.¹²⁸

(33) Acercó Jano el tiempo más dichoso¹²⁹
y, de sus monarquías heredero,
del Príncipe de Asturias glorioso¹³⁰
concha fue, genial, el mundo entero.¹³¹
Tembló la Asia al despuntar hermoso
del Sol de Austria, al ya mayor lucero,¹³²
a los imperios de Felipe Cuarto,
del encendido Can al brumal Arto.¹³³

(34) Sobre este pedestal, en quien atenta
la inscripción del voto es cifra breve,¹³⁴

¹²⁶ **por que:** ‘para que’. **Himeneo:** hijo de Baco y Venus, era el dios de la bodas, y por extensión ‘matrimonio o boda’ (Boccaccio, *ed. cit.*, V, 26, págs. 347-348; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 26, págs. 314-316); cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 333). En este caso, se refiere a la unión entre Felipe IV con su primera mujer, Isabel de Borbón, hija de Enrique IV de Francia, en 1615.*

¹²⁷ **Lucina:** diosa de los alumbramientos o patrona de las parturientas, identificada con Juno, «aunque también tenía Diana el mismo apellido; porque se creía que dava luz a los que nacían, de donde se llamó semejantemente Lucecia» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 734). Existe una sutil correlación entre esta diosa y la simbología inmaculista de la Luna.*

¹²⁸ **Príncipe:** de la unión de Felipe IV con su primera esposa, Isabel de Borbón, nació un solo primogénito, Baltasar Carlos (1629-1646), «el príncipe malogrado», como le llamaría G. Marañón (*El conde duque de Olivares [la pasión de mandar]*, Espasa-Calpe, Madrid, 1972, págs. 253-256). **por que de España [...]:** ‘para que el Himeneo entre España y Francia [diese] dulce asiento a su diosa Lucina y así diese Príncipe a España, [iluminando] a más coronas que los orbes de luz [iluminan] a tantas zona o cielos’.*

¹²⁹ **Jano:** en este caso, el dios representa la paz. Recuérdese que, en época de paz, quedaban cerradas las puerta del templo de Jano, y en época de guerra se abrían (I, 74. 8 y III, 82. 3).

¹³⁰ **Príncipe de Asturias:** ‘Baltasar Carlos’. En 1388, Juan I de Castilla, con motivo de la boda de su primogénito y heredero Enrique, designó a éste como Príncipe de Asturias, título que a partir de los Reyes Católicos quedó como una dignidad honorífica inherente a la persona del heredero al trono.

¹³¹ **concha fue [...]:** el mundo hace las veces de concha marina de la que nace el Príncipe, tal y como sucediera con el nacimiento de Venus (Hesiodo, *Teogonía*, 188-198).*

¹³² **Sol de Austria:** ‘Felipe IV’. **mayor lucero:** ‘el Sol’, aposición metafórica de ‘Felipe IV’. Téngase en cuenta que por «una feliz coincidencia Felipe era el cuarto rey de ese nombre, al igual que el sol era el cuarto en la jerarquía de los planetas», razón por la rápidamente llegará a ser conocido como «el rey planeta» o el «rey sob» cuyos rayos iluminaban los más remotos rincones de la tierra (J. Brown y J. H. Elliott, *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Revista de Occidente-Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 429).

¹³³ **Tembló la Asia [...]:** ‘Tembló Asia ante el despuntar hermoso [...], ante el que es ahora el mayor lucero, ante los imperios de [...], desde las zonas más calientes (Can) hasta las zonas más frías (Arturo)’. Sobre las constelaciones de Can y Arturo, *cf.* II (12. 8) y IV (65. 6), respectivamente.

¹³⁴ A continuación, luce una escocia con bronce y óvalos de serpentina que descansa sobre el primer pedestal, el de las inscripciones (34). **atenta:** ‘que guarda respeto a su superior’. **cifra:** «Modo ù arte de escribir, dificultoso de comprehender sus cláusuras, sino es teniendo la clave» (*Autoridades*). **en quien atenta [...]:** ‘en el que la respetuosa inscripción

una escocia de mármol blanco asienta,
 cuyo oc[h]avado entero fue relieve:¹³⁵
 p[ó]rfido verde del Genil, afrenta¹³⁶
 del q[ue] lustre mayor a Frigia debe,¹³⁷
 cuatro formando óvalos iguales
 perpetuando está verdes cristales.¹³⁸

(35) Negra urna igualando del ebano¹³⁹
 la alegre oscuridad y de Adriano
 la piña de metal q[ue], de error lleno,
 sepulcro suyo, veneró el romano;¹⁴⁰
 los q[ue] Amatunta en su profundo seno
 guardó eternos a cultor profano¹⁴¹
 exceden hoy la admiración de entonces,
 en las cartelas los perpetuos bronce.¹⁴²

(36) De sangrientos jaspes q[ue] parecen¹⁴³
 en la caliente África cortados,
 sobre la urna fieros resplandecen

concepcionista del voto de la ciudad es concisa escritura y difícil de entender [*por el misterio que encierra*]’.

¹³⁵ **escocia**: «Moldura formada por dos porciones de curvas que origina un perfil cóncavo» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **ochavado**: ‘se aplica a lo que está formado con ocho lados y ángulos iguales’. Collado confunde los datos: aplica el relieve ochavado a la escocia, cuando es la siguiente pieza del monumento, la urna, la que luce «ocho cartelas de bronce dorado».*

¹³⁶ **porfido**: ‘mármol’. **afrenta**: ‘descrédito’.

¹³⁷ **del que lustre**: era famoso el mármol de las canteras de Frigia (IV, 47. 1), región del Asia Menor, situada en lo que actualmente es Turquía (Stephano, *op. cit.*, pág. 632).

¹³⁸ El sujeto de «está» es «p[ó]rfido verde del Genil». El mármol verde de los cuatro óvalos de la escocia procedente del Genil y perpetúa, con su brillo, el resplandor de las aguas del río («verdes cristales»).

¹³⁹ La urna sobre la que descansan en sus esquinas cuatro ángeles guerreros que pisan los cuerpos de unos diablos vencidos (35-37). **urna**: «Caxa regularmente en forma de un cofrecito, de marmol, plata, oro, ù otras materias, en que se colocaban, y depositaban en lo antiguo las cenizas de os cadáveres, para ponerlas en los magnificos sepulchros. Oy se llaman assi las grandes, en que se sepultan los cadáveres del los Reyes, y personas de autoridad» (*Autoridades*). **ebano**: forma latina de ‘ébano’ (*hebenus* o *ebenus*).

¹⁴⁰ **piña de metal**: designa la piña de bronce que hoy se encuentra en el Belvedere del Vaticano y que formó parte de una fuente que estaba en el Campo de Marcio. Fue elogiada por Dante en la *Divina Comedia* (*Inferno*, XXXI, vv. 58-59). Collado la vincula con el mausoleo de Adriano, que es el actual castillo de Sant’ Angelo. **que, de error [...]**: ‘que [*formó parte del*] sepulcro de Adriano, tan venerado por el romano, a pesar de que este sepulcro esté lleno del mucho error de su ocupante’.

¹⁴¹ **Amatunta**: ‘Amatunte’, antigua ciudad de Chipre (Stephano, *op. cit.*, pág. 68); fue ocupada por los fenicios antes del siglo IX y desde entonces extendió su dominación por la costa meridional; era famosa por su santuario dedicado a Venus (Virgilio, *Eneida*, X, 51). **cultor**: aféresis de ‘escultor’.

¹⁴² **cartelas**: ‘especie de tarjeta de piedra para poner en ella algún rótulo’. Se refiere a las «ocho cartelas de bronce dorado» de la urna, destacadas por Bermúdez de Pedraza; **Negra urna [...]**: ‘[*Tanto*] una urna negra que iguala [...], como unos [*mármoles*] que [*podrán ser los que*] guardó Amatunte en su profundo seno [...] exceden hoy la admiración de los de antes, y en las cartelas [*lucen*] los perpetuos bronce’.

¹⁴³ Sobre los jaspes procedentes de África, *cf.* IV (24. 1).

cuatro Luzbeles, contra el Cielo osados.¹⁴⁴
 Cuando soberbios más se desvanecen
 a los pies de los ángeles postrados,
 confiesan, ya vencida su fortuna,
 q[ue] no hay como Dios deidad ninguna.

(37) Escudos embrazando belicosos,
 aceros empuñando radiantes¹⁴⁵
 contra los que, luceros ya hermosos,¹⁴⁶
 las luces asaltaron arrogantes,
 espíritus se ven victoriosos,¹⁴⁷
 fulminados se ven fieros Gigantes,¹⁴⁸
 como cuando Miguel, a Jove solo,¹⁴⁹
 la victoria cantó, crinado Apolo.¹⁵⁰

(38) Sobre aqueste trofeo soberano
 negro tablero asienta, q[ue] podía¹⁵¹
 vencer el mármol tofo del campano,
 el múrino color del de Umbría.¹⁵²
 Al sincel obedientes, a la mano
 en la más regulada geometría,
 blancos ofites, en las cuatro haces,¹⁵³
 historiados, son lienzos capaces.¹⁵⁴

(39) Es de medio relieve el un tablero¹⁵⁵

¹⁴⁴ Estos cuatro demonios «de sangrientos jaspes» están esculpidos en piedra colorada; el color rojo es el característico de los condenados (Réau, *op. cit.*, 1, 1, pág. 85).

¹⁴⁵ **embrazando**: ‘tomando el escudo’. El sujeto de «embrazando» y «empuñando» está más abajo: «espíritus victoriosos» (‘los ángeles’).

¹⁴⁶ **ya**: ‘en otro tiempo’, en alusión a ‘los ángeles caídos’.

¹⁴⁷ **espíritus victoriosos**: ‘los ángeles’. **se ven**: ‘se pueden contemplar’.

¹⁴⁸ **fieros Gigantes**: ‘los demonios’. Repárese en el símil entre la Gigantomaquia (I, 55. 8) y la lucha entre ángeles y demonios. Sobre la tradición iconográfica de este combate, inspirado vagamente en *Apocalipsis*, 12, 7, véase Réau, *op. cit.*, 1, 1, pág. 79.

¹⁴⁹ **Miguel**: ‘el arcángel san Miguel’. **a Jove solo**: [‘siendo equiparable san Miguel’] a un Júpiter único’.

¹⁵⁰ **crinado**: ‘que tiene largo el cabello’ cultismo (Kossoff, *op. cit.*, pág. 64). Collado cristianiza el mito de la Gigantomaquia al dar protagonismo al arcángel san Miguel y equipararlo a Júpiter y Apolo.*

¹⁵¹ Descripción del segundo pedestal (38-44), donde lucen esculpidos, en cada cara y a medio relieve, las imágenes de Santiago Matamoros (39-41), san Cecilio (42), san Tesifón (43) y las armas de la ciudad (44). **Sobre aqueste trofeo**: ‘Sobre esta urna con ángeles y demonios’. **negro tablero**: ‘el segundo pedestal’.*

¹⁵² **tofo**: ‘parecido a la toba (piedra caliza, esponjosa y ligera)’, cultismo. **múrino**: ‘de color similar al múrice’, esto es, ‘a la púrpura’, cultismo. **Umbría**: región de Italia (II, 30. 3).

¹⁵³ **ofites**: cultismo, tipo de mármol que por sus manchas se parece a las serpientes (S. Isidoro, *ed. cit.* [XV, 5, 3], II, págs. 276 y 277); G. de Morales, *ed. cit.*, págs. 571-572). **haces**: «Fachada de un edificio» (*D. R. A. E.*), y entiéndase aquí las cuatro caras o tableros esculpidos del pedestal.

¹⁵⁴ **historiados**: ‘que sirven para narrar o contar historias’, y complementa a «ofites». **lienzos**: dilogía, significa tanto ‘pinturas en piedra’, como «la fachada del edificio, o pared que corre de ángulo a otro en cualquier aposento» (*Autoridades*). **capaces**: ‘grandes y espaciosos’. El sujeto de «son» (‘sirven de’) es «blancos ofites».*

en q[ue] se ve esculpido Santiago, *
 cuando, vertiendo rayos del acero,
 ya fue del moro universal estrago.¹⁵⁶
 Parece en el caballo q[ue], ligero,¹⁵⁷
 el campo corre sobre el aire vago,
 y que luego el cristiano, en otra parte,
 aclama vencedor su Apóstol Marte.¹⁵⁸

(40) En la batalla, donde más resuena
 en altas voces el clarín sonoro,
 rota del mármol la delgada vena,¹⁵⁹
 es cada golpe del buril un poro.¹⁶⁰
 Sangriento mucho circo en breve arena,
 los arsácidas caen sin decoro¹⁶¹
 donde los españoles, por matallos,
 pasan sobre sus frentes los caballos.¹⁶²

(41) ¡Oh grande ejecutar, idea elegante,
 en tantas niveladas atenciones!
 Parece q[ue] del mármol espirante¹⁶³
 salen a pelear los escuadrones;
 parece q[ue], la enseña triunfante
 huyendo en los católicos pendones,¹⁶⁴
 en lejos los alárabes vencidos
 se pierden en el mármol embebidos.¹⁶⁵

(42) Mírase San Cecilio en el segundo:¹⁶⁶

¹⁵⁵ **el un:** fórmula habitual en el Siglo de Oro (Keniston, *op. cit.*, 21. 2, pág. 279); Cervantes: «y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino»; «con el un pie le cogía el suyo» (*Quijote*, I, 2, y II, *Prólogo al lector*, págs. 54 y 619, respectivamente); Quevedo: «y emboquéme de tres mendrugos, los dos y el un pellejo» (*La vida del Buscón*, I, 3, pág. 71).

¹⁵⁶ **ya:** ‘en otro tiempo’.

¹⁵⁷ El sujeto de «parece» es «Santiago».

¹⁵⁸ El sujeto de «aclama» es «el cristiano».

¹⁵⁹ **vena:** «Se llama también las listas diversas, y de varios colores, que se hallan en algunas piedras, y maderas, esparcidas por ellas, formadas al modo de las venas del cuerpo» (*Autoridades*). Apréciese, además, la dilogía que se desprende del sintagma «delgadas venas» al connotar, por un lado, la sangre derramada en la batalla y, por otro, la lucha del buril con el mármol.

¹⁶⁰ **poro:** «agujeritos [de la piel] tan pequeños y menudos que no hay vista humana que los pueda divisar; por ellos salen los pelos y el sudor» (Covarrubias, *Tesoro*). **es cada golpe [...]:** ‘cada golpe y detalle del buril es tan minúsculo como un poro’.

¹⁶¹ **arsácidas:** dinastía parta, fundada por Asarces, que reinó en las regiones iránicas de 250 a J. C. a 224 d J.C.; por extensión ‘los pueblos de oriente’; aquí, ‘los musulmanes’ (Lucano, *Farsalia*, I, 108).

¹⁶² **pasar:** ‘hacen pasar’.

¹⁶³ **espirante:** ‘que echa aliento’.

¹⁶⁴ **la enseña triunfante:** ‘la Cruz’.

¹⁶⁵ **alárabes:** ‘árabes’. **embebidos:** «Vale también contener, encerrar, incluir en sí y dentro de sí alguna cosa» (*Autoridades*). **parece que, la enseña [...]:** ‘parece que, en los lejos del cuadro, los árabes vencidos se pierden encerrados [aún más] en el mármol, huyendo de la enseña triunfante (la Cruz) que luce en los católicos pendones’.

el primero arzobispo de Granada,
 q[ue], del Patrón de España al Sol facundo,¹⁶⁷
 tanta doctrina le bebió sagrada,¹⁶⁸
 que de la Iglesia, en el candor del mundo,¹⁶⁹
 la fe, por él entonces predicada,
 en las provincias q[ue] corona el Betis
 se dilató, por cuanto baña Tetis.¹⁷⁰

(43) El tercero lugar San Hiscio toma,¹⁷¹
 cuya elocuencia, de la fe más viva,¹⁷²
 la redujo del árabe idioma¹⁷³
 en la gótica lengua ya nativa;¹⁷⁴
 y como a Pedro y Pablo la de Roma,
 de Granada la Iglesia primitiva
 a Cecilio, a Hiscio, en el primero,
 debió, fiel, su culto verdadero.¹⁷⁵

(44) De los reyes católicos de España¹⁷⁶
 ocupan los castillos y leones
 el último tablero, en quien extraña¹⁷⁷
 empresas de tan bárbaras naciones:
 yacen allí, por la mayor hazaña¹⁷⁸

¹⁶⁶ **Mírase San Cecilio [...]:** ‘En el segundo [lienzo] o tablero, puede observarse [la figura de] san Cecilio’.*

¹⁶⁷ **facundo:** ‘que tienen facilidad de elocuencia’.*

¹⁶⁸ **le bebió:** eco gongorino (*Soledades*, I, vv. 35-41).

¹⁶⁹ **que:** sentido causal, ‘pues’.

¹⁷⁰ **el Betis:** ‘el Guadalquivir’ (II, 51. 6). **Tetis:** ‘el mar’ (II, 54. 8). **que de la Iglesia [...]:** ‘que, en los candorosos primeros tiempos del mundo, la fe de la Iglesia, predicada por aquel entonces por san Cecilio, se dilató en el Noroeste de Granada, esto es, en las provincias que corona el Betis y por el Sur, esto es, por todo cuanto baña el mar’.

¹⁷¹ Error del poeta: nombra a san Hiscio, que no aparece en el monumento ni tiene autoría alguna sobre los Plomos (F. J. Martínez Medina, «El Sacromonte de Granada», págs. 14-15), en lugar de san Tesifón, que es el que está esculpido en este tablero junto a su hermano de san Cecilio.*

¹⁷² **de la fe más viva:** ‘más viva gracias a la fe’.

¹⁷³ **redujo:** «mudar una cosa en otra equivalente, especialmente quando es menór a laque se muda» (*Autoridades*). **del árabe idioma:** se pensaba que san Hiscio, igual que Cecilio y Tesifón (tal y como se desprendía de los Plomos), era de procedencia árabe.

¹⁷⁴ **en la gótica lengua ya nativa:** se retoma la ya abordada teoría lingüística sobre la antigüedad del castellano, (V, 22. 4 y 47. 8); es decir, san Hiscio, pese a ser árabe, predicó en castellano, lengua «ya nativa» en la Península, gracias al apostólico don de lenguas (*Estudio preliminar*, 2.8.5.).

¹⁷⁵ **en el primero:** ‘en el siglo I. El epíteto «fiel» (‘que guarda fe y lealtad al catolicismo’) complementa a «la Iglesia primitiva de Granada». Tanto san Pedro y san Pablo fueron mártires en Roma, en la época de Nerón, como san Cecilio y san Hiscio en Granada que murieron en la época de este mismo emperador. El paralelismo es evidente: san Pedro / san Cecilio, san Pablo / san Hiscio.*

¹⁷⁶ La octava se refiere al escudo de la ciudad que aparece tallado en la parte frontal del monumento, y que hace referencia a los mencionados votos marianos (31. 8). **los reyes católicos:** ‘todos los reyes de España’.

¹⁷⁷ El sujeto de «ocupan» es «dos castillos y leones de los reyes católicos de España». **en quien extraña:** ‘en donde se admira’.

¹⁷⁸ El sujeto de «yacen» es «dos castillos y leones».

de ensalzar los cristianos escuadrones
q[ue] dilatar las armas españolas¹⁷⁹
del mar Hesperio a las indianas olas.¹⁸⁰

(45) Una dórica basa asienta luego,¹⁸¹
de mármol negro, claro testimonio
de lo mejor del artificio griego
entre la lumbre maestral del Jonio:¹⁸²
grande columna en inmortal sosiego,
que del seno bellísimo, laconio,¹⁸³
los esplendores cándidos deshace,
perpendicularmente en ella yace.¹⁸⁴

(46) La Columna soberbia de Trajano
sagrada aquésta desmayar podía,¹⁸⁵
si ya la otra levantó, profano,
cuando de Dacia vencedor volvía.¹⁸⁶
Uno y otro renombre soberano
a la pureza sola de María,
del Sabio Rey, espíritus hibleos,¹⁸⁷
los atributos son o los trofeos.¹⁸⁸

(47) Resaltando del mármol el relieve,
de formación se ven ingeniosa
el lirio de los valles (flor de nieve),
la estrella de los prados (virgen rosa).¹⁸⁹

¹⁷⁹ *que dilatar [...]*: ‘que [*lograron*] dilatar.

¹⁸⁰ *del mar*: ‘desde el mar’. *Hesperio*: ‘Mediterráneo’, pero con el sentido de ‘español’ (III, 48. 8). *indianas*: ‘de la Indias, de América’.

¹⁸¹ Comienza el elogio a la gran columna («claro testimonio / de lo mejor...») que descansa sobre basa de mármol negro y que sustenta la imagen de la Inmaculada (45-54). *asienta*: ‘hace de asiento, sostiene’. La columna procedía del palacio de Carlos V.*

¹⁸² *maestral*: ‘magistral’; es «dignidad, y está tomada de aquella antigua de los romanos, *magister equitum*» (Covarrubias, *Tesoro*). *Jonio*: ‘mar Jónico’.

¹⁸³ *laconio*: ‘de Laconia’, antigua comarca griega al suroeste del Peloponeso, cuya capital es Esparta; era famosa por la abundancia y calidad de sus mármoles (Textor, *Cornucopiae*, págs. 45 y 47), que están incluidos en el catálogo de IV (12, 1-4).

¹⁸⁴ *cándidos*: ‘brillantes o blancos brillantes’. *en ella*: ‘sobre la dórica basa de mármol negro’.

¹⁸⁵ El sujeto de «podía desmayar» es «aquesta sagrada [*columna*]».

¹⁸⁶ *la otra*: ‘la Columna de Trajano’. El sujeto de «levantó» es «Trajano», y a él se refiere el predicativo «profano». La Columna Trajana (113 d. J. C.), en el Foro de Roma, festejaba la victoria sobre los dacios. Mide 29 metros, tiene 18 tambores de mármol y está rematada por un capitel dórico sobre el que se levantaba la estatua del Emperador, sustituida en 1587 por la de san Pedro. En el fuste se desarrolla un enorme bajorrelieve en espiral que representa la campaña contra los dacios.*

¹⁸⁷ el Rey Sabio: ‘Salomón’; sobre sus riquezas, véase 2 *Crónicas*, 1-28. *espíritus hibleos*: sobre la riqueza floral del monte Hibla, *cf.* V (30. 6).*

¹⁸⁸ *Uno y otro renombre [...]*: ‘Tanto una columna como otra, dedicadas a encomiar la pureza única de María, son atributos o trofeos dignos de Salomón, o espíritus hibleos provenientes de la grandeza de este monarca’. Posiblemente, Collado yerra en la cristianización de la Columna Trajana, al darle un sentido mariano del que carece.

Cuanto al rigor de la escultura debe
afecta la columna primorosa,¹⁹⁰
prolija emulación, a más decoro,
de cuantas veneró el romano Foro.¹⁹¹

(48) Entre la ya nevada flor luciente,
al vital fertilísimo rocío,
y la de Jericó púrpura ardiente,
al real floreciente señorío,¹⁹²
luce la clara Luna indeficiente,¹⁹³
ilustra el Sol el alabastro frío,¹⁹⁴
resplandece la Estrella Matutina,
aparece la Aurora cristalina.¹⁹⁵

(49) Abre diestro buril cuantas el suelo
adoró sombras, de su luz figuras:¹⁹⁶
la escala de Jacob toca en el Cielo,
o de la Virgen a las plantas puras.¹⁹⁷
Al encontrarse en el humano velo¹⁹⁸
espíritus por ella, en las molduras¹⁹⁹

¹⁸⁹ Exaltación de los relieves que ornán la columna entera ilustrando todos los atributos de la Virgen. En este caso se destacan dos: Lirio del Valle (*Cantar de los Cantares*, 2, 1-2) y Estrella de la Mañana (himno litúrgico medieval *Ave maris stella*). Sobre las propiedades del lirio, *cfr.* Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, III, 110, pág. 238; S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 18) II, págs. 362 y 363.

¹⁹⁰ **afecta**: ‘se agrega a, se une a’.

¹⁹¹ **de cuantas**: ‘de cuantas [*columnas*]’. **Foro**: el famoso Foro de Roma estaba situado en el Capitolio, el Esquilino y el Palatino; y en la época del Imperio, se le añadió parte de la colina Celia.

¹⁹² **al vital [...] al real [...]**: ‘[*que debe su fama*] al vital [...] [*que debe su fama*] al real...’. Collado juega con los símbolos marianos de Azucena («nevada flor») (*Cantar de los Cantares*, 1, 2) y Rosa de Jericó («da de Jericó») (*Eclesiástico*, 24, 14). Sobre ambos atributos, *cfr.* L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 301-302 y 304, respectivamente.*

¹⁹³ **la clara Luna**: ‘la imagen de la Virgen’. **indeficiente**: ‘la que no puede faltar’.

¹⁹⁴ **ilustra el Sol [...]**: ‘la Virgen (Sol) ilustra el alabastro frío [*de la columna*]’.

¹⁹⁵ A los símbolos florales marianos (Azucena y Rosa), el poeta añade los astrales o celestes: Estrella Matutina (VI, 47. 4) y los extraídos de *Cantar de los cantares*, 6, 10 (Luna, Sol y Aurora).*

¹⁹⁶ **diestro**: «hábil y experto en cualquier Arte, y que tiene habilidad para ejecutar con destreza alguna cosa» (*Autoridades*). **Abre el diestro [...]**: ‘El hábil buril abre [*y da forma a los mármoles*], esto es, a cuantas sombras se ocultaban devotamente bajo tierra, [*convertidas ahora*] en figuras de la luz [*de María*]’. Sobre el motivo de los espíritus (idea) que se esconden en el mármol (materia), *cfr.* 12. 8.

¹⁹⁷ **plantas**: «La parte inferior del pié con que se huella o pisa, y que sostiene el cuerpo» (*Autoridades*). La columna es identificada con otro símbolo mariano: la escalera de Jacob, que éste vio en sueños; llegaba hasta el cielo y por ella bajaban y subían ángeles (*Génesis*, 28, 10-19); y entiédase: ‘la columna, al ser semejante a la escala de Jacob, o bien toca el Cielo o llega hasta las plantas puras de la Virgen’.*

¹⁹⁸ **humano velo**: variante de ‘mortal velo’, por ‘cuerpo’; es expresión lexicalizada en la literatura del Siglo de Oro desde Petrarca, «Cosi disciolto dal mortal mio velo» (*Canzoniere*, CCCXIII); y en nuestro caso, desde Garcilaso, «que el mortal velo y manto el alma cubren» (*Égloga II*, v. 1767); veáanse los ejemplos aducidos por E. Moreno Castillo, *op. cit.*, pág. 42. Sobre la simbología del alma velada, *cfr.* Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 79.

tan recta niveló la perspectiva
q[ue], pendiendo del cielo, en él estriba.²⁰⁰

(50) En la columna, entre columnas ciento,
del Templo yace el alto frontispicio,²⁰¹
en cuyo venerable fundamento
se levanta el mejor sacro edificio.²⁰²
A la espiritual belleza atento,
todo víctima es y sacrificio:
el vivo altar a donde el eminente
Sagrario ardió, la ara omnipotente.²⁰³

(51) Mírase el Paraíso deleitoso
en el candor del mundo, cuando empieza
afectando aquel Ser misterioso,
desde su gracia, la Naturaleza:²⁰⁴
en el murado huerto primoroso
retratando las flores su pureza,²⁰⁵
a su fragancia eterna permitidas,²⁰⁶
los siglos de su luz cuentan sus vidas.²⁰⁷

(52) En los astros se mira relevada
la q[ue] vio Ezequiel Puerta del Cielo,²⁰⁸

¹⁹⁹ **espíritus por ella:** 'los ángeles que, con forma humana, suben y bajan por la escala, esto es, por la columna'.

²⁰⁰ **perspectiva:** «Por extensión se toma por todo el objeto de la vista en la mayor distancia, especialmente cuando es ameno y deleitable» *Autoridades*). **estribar:** 'fundarse, afianzarse, asegurarse, apoyarse'. Es decir, el cuerpo de la columna tiene las molduras tan perfectamente niveladas y rectas que paradójicamente parece que, a la vez, que pende del cielo, y en él se funda.

²⁰¹ **Templo:** 'la Iglesia'. **frontispicio:** «La fachada ù delantera de un edificio ù otra cosa» (*Autoridades*); en alusión a 'la Virgen'.

²⁰² **fundamento:** 'principio y cimiento de algún edificio o de otra cosa'. Si la Virgen es «el alto frontispicio» del Templo de la Iglesia, en su interior se levanta el Sagrario («el mejor, sacro edificio») donde se venera el cuerpo de Cristo. Los versos enlazan con otros dos atributos inmaculistas: Columna y Templo de Dios.*

²⁰³ Se prosigue con la idea anterior: María guarda en su seno a Jesús, lo mismo que el Sagrario encierra el Cuerpo Místico de Cristo. De esta manera se vincula el misterio de la Inmaculada Concepción con el de la Eucaristía (IV, 28-29). También detrás de estos versos reverbera el símbolo bíblico-mariano de Tabernáculo del Altísimo (L. Díez Merino, *ar.cit.*, pág. 290).*

²⁰⁴ **afectando:** 'tomando, haciendo suya'; y el sujeto es «aquel Ser». Collado recrea el concepto de que María («aquel Ser misterioso») y su concepción sin mácula estaban, desde el origen, en la mente de Dios, y antes, por tanto, de la creación del primer ser humano («Desde la eternidad fui fundada», *Proverbios*, 8, 22-31) (IV, 49. 8).*

²⁰⁵ **su pureza:** 'la pureza de la Virgen'. Estos versos recrean los atributos de Paraíso (*Génesis*, 2, 8) y Huerto Cerrado (*Cantar de los cantares*, 4, 12) (*cf.* L. M.^a Herrán, *op. cit.*, págs. 301-336; y L. Díez Merino, *art. cit.*, pág. 303).*

²⁰⁶ **permitidas:** «En lo Theologico vale concurrir físicamente a la operación de alguna cosa» (*Autoridades*).

²⁰⁷ **los siglos de su [...]:** 'las cortas vidas de las flores desearían tener los siglos de luz de María'.*

²⁰⁸ Ahora es el atributo Puerta del Cielo (*Ezequiel*, 44, 3). La puerta cerrada de la visión de Ezequiel miraba al oriente y fue únicamente traspasada por Dios: «Así como la puerta deja

a tanta culpa universal cerrada,
defendida del Príncipe al desvelo.²⁰⁹
La fuente pura q[ue] dejó sellada
toda la Trinidad, el claro velo²¹⁰
de Gedeón, exento a la corriente,²¹¹
un espejo coronan transparente.²¹²

(53) La Torre de David yace segura,²¹³
objeto fuerte a los metales rudos:
pendientes de ella, en rígida armadura,
acerados finísimos escudos.
Contéplase del Líbano la altura:
riegan su falda los arroyos mudos
de dos fuentes, en lazo cristalino
formando el nombre del Jordán divino.²¹⁴

(54) Si ya es de muchas piedras la columna,
¿cómo se esconde a la incisión romana?
Si su grandeza es de sola una,
¿cuál pudo levantarla industria humana?²¹⁵
Obra del Mena fue, q[ue] pudo alguna²¹⁶
la máquina vencer con q[ue] el Fontana²¹⁷

pasar al Rey de Reyes sin abrirse, María concibe y pare un niño sin haber sido desflorada» (Réau, *op. cit.*, 1, 2, pág. 93). **relevada**: a) la puerta que vio Ezequiel queda relevada ('sustituida') por la Virgen (*porta caelli*, según reza la Letanía Lauretana); b) gracias a la grandeza de este monumento granadino, la puerta de Ezequiel (símbolo de la Inmaculada Concepción) se contempla en los cielos relevada ('fabricada con relieve o resalte').

²⁰⁹ **defendida [...]**: 'defendida [por] el desvelo del Príncipe'.*

²¹⁰ **que dejó sellada**: 'que dejó guardada dentro de sí a toda la Trinidad'.

²¹¹ **Gedeón**: Dios impuso a Gedeón la siguiente prueba: debía de extender un vellón en la era sobre que quedaría seco, mientras que su alrededor resultaría mojado por el rocío (*Jueces*, 6, 36-40). «El vellón es el vientre de la Virgen inseminada por el Espíritu Santo; el área que permanece seca es la imagen de su virginidad intacta» (Réau, *op. cit.*, 1, 2, pág. 93). **exento a la corriente**: 'libre de la húmeda brisa del amanecer'.

²¹² Tanto la Fuente, atributo inmaculista (*Cantar de los cantares*, 4, 15) como la clara piel («velo») del Vellochino de Gedeón (*Jueces*, 6, 36-40), coronan el «espejo transparente» (*speculum sine macula*) que representa la Inmaculada (*Sabiduría*, 7, 26). Sobre estos atributos, *cf.* L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 304-305.*

²¹³ El atributo de Torre de David se extrae de *Cantar de los cantares*, 4, 4.*

²¹⁴ El que la tradición situara la Torre de David en las cumbres del Líbano por las que bajan ricos arroyos (*Cantar de los cantares*, 4, 15), sirve para enlazar con la idea de que el Jordán nacía de dos fuentes (II, 52. 1). No descartamos una insinuación al atributo mariano Cedro del Líbano (*Cantar de los cantares*, 5, 15 y *Eclesiástico*, 24, 13).

²¹⁵ **sola una**: 'una sola pieza o piedra'. **industria**: 'destreza, habilidad'. Los dilemas arquitectónicos que plantea Collado son los siguientes: si la columna está formada por diversos bloques de piedra unidos entre sí, cómo se disimulan («se esconde») las incisiones que son propias de las columnas romanas; si, por el contrario, su grandeza es de una sola pieza, qué destreza humana ha sido capaz de levantarla.

²¹⁶ Sobre el artífice del monumento, Alonso de Mena, *cf.* VI (12. 5). **alguna**: 'alguna [vez]'.*

²¹⁷ **máquina**: 'fábrica, edificio suntuoso'. **Fontana**: Domenico Fontana (1543-1607), arquitecto italiano, hermano del también arquitecto Giovanni Fontana (1540-1614), al cual se debe el traslado y colocación del obelisco de Calígula en la Plaza de San Pedro, en 1586, al comienzo del pontificado de Sixto V (1585-1590). Cuando dicho Papa era aún el cardenal

las maravillas erigió sabinas,
del grande Sixto fábricas divinas.

(55) De mármol negro el capitel altivo²¹⁸
de la columna ciñe la grandeza,
guardando a todo objeto perspectivo²¹⁹
de la corintia orden la destreza.²²⁰
En una escocia de candor nativo,²²¹
de cuatro serafines la belleza²²²
retratan, puros, las volantes sumas²²³
q[ue] baten a su luz doradas plumas.²²⁴

(56) Toda, de blancas piedras guarnecida
como están nielados los metales,²²⁵
negra urna sostiene, más lucida²²⁶
q[ue] si lumbres sellara celestiales.²²⁷
Sonoramente varia o dividida²²⁸
en proporciones altas, musicales,
su diapasón dividen los escudos²²⁹

Montalto, Domenico Fontana realizó, bajo su apoyo, obras tan importantes como la Capilla del Santísimo Sacramento en Santa María la Mayor, el Palacio de Letrán y la Biblioteca Vaticana.

²¹⁸ Las estrofas 55-58 describen el conjunto del capitel superior de la columna: la escocia (55), la urna (56-57) y la peana (58) sobre la que descansa la imagen de la Inmaculada.*

²¹⁹ **perspectivo**: «Por extensión se toma por todo el objeto de la vista en la mayor distancia, especialmente cuando es ameno y deleitable» (*Autoridades*).*

²²⁰ **guardando a todo [...]**: ‘manteniendo la destreza de la orden corintia, ante todos los elementos que conforman el último tramo de la columna y que sólo pueden ser divisados desde lo lejos’.

²²¹ **escocia**: «Moldura formada por dos porciones de curvas que origina un perfil cóncavo» (García Salinero, *Léxico de alarifes*). **candor**: ‘blancura’, cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 142), empleado por Góngora (*Polifemo*, XI, 8) (Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 574-576).

²²² **cuatro serafines**: ángeles «del primer Choro de los nueve Celestes de la superior Gerarchia» (*Autoridades*); y alude a las cuatro cabezas aladas de «Angeles de alabastro» incrustadas en las esquinas de la escocia que remata el capitel de la columna. El sujeto de «retratan» es el complemento nominal «cuatro serafines».*

²²³ **sumas**: ‘perfecciones’, también ‘cantidades’.

²²⁴ **En una escocia [...]**: ‘En una escocia labrada de la blanca piedra granadina, cuatro serafines de gran pureza y hermosura muestran sus volantes perfecciones que mueven doradas alas ante la luz de la Virgen’.*

²²⁵ **nielados**: «Entallar, ò trabajar de relieve en la plata ò otro metal», (*Autoridades*).

²²⁶ **lucida**: ‘reverberante, que desprende luz’. **Toda [...] negra urna sostiene**: ‘Toda [la escocia] [...] sostiene un urna negra’.

²²⁷ **sellara**: ‘guardara dentro’; y el sujeto es «negra urna».

²²⁸ **dividida**: ‘distribuida’; y se refiere, como el adjetivo «varia», a la «negra urna».

²²⁹ Los versos, mediante compleja perífrasis alusiva, apuntan a los cuatro ángeles con instrumentos musicales, sentados sobre las esquinas de la urna, a los pies de la Virgen. **diapasón**: «El intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y tres menores, y de dos semitonos mayores que son Diapente y Diatesnarón. Es consonancia perfecta, de cuya division nacen los demás intervalos harmónicos» (*Autoridades*); en referencia a la armonía y los tonos provocados por los instrumentos musicales de los ángeles. **escudos**: las «uatro

en instrumentos dulcemente mudos:

(57) tallado, digo, armónico desvelo²³⁰
de más conceptuosa fantasía,
o concertada voz de todo el suelo
al glorioso nombre de María,
que, si pudiera ser la q[ue] en el Cielo
altísima la ensalza melodía,
o todo su concontento pareciera
o que sonaba la rotante esfera.²³¹

(58) Carga la escocia de labor toscana
en los mármoles suyos obedientes;²³²
y luego la acroteria o la peana²³³
cuadreada de piedras transparentes.²³⁴
Sobre todo, una gloria soberana
de serafines bellos, cuyas frentes
los pudieran manchar luces menores,²³⁵
de la Virgen asientan los candores.²³⁶

(59) Sin orden ya, las ordenadas venas
del mármol bello, al radiar augusto²³⁷
de las lumbres del Cielo más serenas,
el bulto forma en esplendor venusto.²³⁸
Albores de fingidas azucenas
con quien fuera del Sol el cerco adusto²³⁹

cartelas de bronce dorado», que están junto a los ángeles, y de las que habla Bermúdez de Pedraza (VI, 55. 1).

²³⁰ **desvelo**: ‘suceso que no deja dormir’.

²³¹ **que si pudiera ser [...]**: ‘pues, si [este armónico desvelo provocado por los cuatro ángeles músicos] pudiera ser la altísima melodía que en el cielo ensalza a María, o bien parecería el canto acordado [de las celestes jerarquías] o bien que sonaba la rotante esfera [en este monumento]’. Nótese la alusión a la teoría pitagórica de la música de las esferas.*

²³² **en los mármoles suyos**: ‘sobre los mármoles de la misma escocia’.

²³³ **acrotería**: de ‘acrotera’: «Voz Griega, que significa la parte eminente en los edificios, ò en las colúnas de ellos», (*Autoridades*). **peana**: ‘basa o asiento’.

²³⁴ **cuadreada**: ‘de forma cuadrada’. Se trata de la peana o basa cuadrada que está sobre la escocia última del conjunto, en la que descansa la imagen de la Virgen y a cuyos pies hay una media Luna, una nube y dos cabezas de serafines.

²³⁵ **los pudieran**: loísmo, ‘les pudieran, a los serafines’; y el sujeto es «luces menores». **serafines bellos**: son las dos cabezas de serafines, incrustadas en la nube sobre la que luce de pie la Inmaculada.

²³⁶ **candores**: ‘blancuras’. Nuevo caso de *concordantia ad sensum*: el sujeto de «asientan» (‘dan asiento a’) es el complemento preposicional «de serafines bellos».

²³⁷ Comienza la exaltación de la imagen de la Virgen (59-61). **ya**: ‘en otro tiempo, antes’.

augusto: ‘santo, venerable’.

²³⁸ **bulto**: ‘la escultura’; es el sujeto de «forma» (‘da forma’). **venusto**: «Hermoso, y agraciado» (*Autoridades*); cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1985], pág. 323). **Sin orden ya [...]**: ‘La imagen de la Virgen, mediante su bello esplendor [y] gracias al venerable radiar de las luces más serenas del cielo, da forma a las ordenadas venas del mármol más bello, [que] en otro tiempo [estuvo] sin orden’.*

²³⁹ **adusto**: lo «que es, ò está requemado, y tostado à fuerza del calor del Sol, ù del fuego» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 334).

sus plantas son, donde, si luce alguna,²⁴⁰
es la menguante lumbre de la Luna.

(60) Al levantar la imagen reverente²⁴¹
q[ue] tanta religión sagrada inclina,
rodeada de tanto Sol luciente,
coronada de tanta luz divina,
desvaneció Amsterdam la altiva frente,
Ginebra desmayó, infiel sentina;²⁴²
tembló Bizancio, armóse Ingalaterra,²⁴³
de la fe dividida y de la tierra.

(61) De su pureza el inmortal decoro
tantos le ven fieles horizontes
q[ue] rayando parece, Sol de oro,
los más distantes empinados montes.
Pudiera preguntar el alto coro,²⁴⁴
mirando despeñar tantos Faetontes,
viéndola penetrar las pardas nubes:
«¿quién eres, q[ue] triunfante al Cielo subes?».²⁴⁵

(62) Duros metales blandamente animen
todos los geométricos modelos²⁴⁶
o ponderosamente se sublimen
pirámides vecinas a los cielos,²⁴⁷
que las sagradas piedras, donde imprimen
sus huellas puras en humanos velos²⁴⁸
las plantas de María gloriosas,
las maravillas vencen más pomposas;

²⁴⁰ **Albores de [...]]:** ‘Las plantas de la Virgen son albores de fingidas azucenas de las que se vale el adusto cerco del Sol’. **alguna:** ‘alguna [lumbre].’

²⁴¹ **Al levantar:** ‘Al alzarse la imagen reverente’.

²⁴² **sentina:** «qualquier lugar lleno de inmundicias, y mal olor» (*Autoridades*).

²⁴³ **Ingalaterra:** epéntesis de ‘Inglaterra’, frecuente en el Siglo de Oro. Cada topónimo representa un conflicto contra la religión católica o contra el Imperio español. Si Ámsterdan acrecentó su comercio con la sublevación de los Países Bajos y atrajo a multitud de judíos exiliados de España y a refugiados protestantes, Ginebra representa la herejía de Calvino, así como Bizancio apunta al sínodo promovido por el patriarca de Constantinopla Miguel Celurario (1000-1159), con el que se alcanzó el cisma con la iglesia de Roma (1054); y finalmente la aparición de Inglaterra alude a la ruptura de Enrique VIII con los vínculos de Roma en 1533 («de la fe dividida y de la tierra»).

²⁴⁴ **el alto coro:** ‘el coro celestial de ángeles y santos’.

²⁴⁵ Recuerdo de la antifona medieval *Quae est ista ascendit*, tomada del *Cantar de los cantares*, 3, 6 La resplandeciente ascensión de María, contrasta con la caída de Faeton, hijo del Sol, símbolo de los temerarios (I, 64. 5 y V, 60. 6) y, en este caso, también del conjunto de la gentilidad y los herejes, esbozado más arriba.

²⁴⁶ Elogio general al monumento (62-83). **todos los [...]]:** ‘todos los geométricos modelos [*de los monumentos clásicos*]’; y es el sujeto de «animen».

²⁴⁷ **ponderosamente:** ‘grave, circunspecto, bien considerado’. **sublimen:** «Engrandecer, exaltar, ensalzar, ò poner en altura» (*Autoridades*). La hipérbole del edificio o el monte que se eleva hasta los cielos se encuentra en Virgilio (*Eneida*, VI, 89) y es anotada por F. de Herrera (*Anotaciones*, págs. 864-865).

²⁴⁸ **en humanos velos:** ‘en formas corporales’.

(63) que cuando el bronce expira, el mármol yace,
fenecen el sardónico, el topacio,²⁴⁹
aun donde más de los olvidos nace
de la memoria el inmortal palacio,²⁵⁰
Fénix gentil de su esplendor renace,²⁵¹
tan vivo a toda luz, a todo espacio,
que todas son, ciñendo sus laureles,
elegantes soberbias de sinceles.²⁵²

(64) Tan corrido se mira de molduras²⁵³
q[ue], con nueva igualdad las inserciones,
apenas se perciben las cisuras,
se pueden discernir las conjunciones.²⁵⁴
La vista, dilatada en sus mensuras
sin líneas visüales ni extensiones,²⁵⁵
todo lo quiere hallar comprensible
cuanto juzgando queda imperceptible.²⁵⁶

(65) Las pirámides altas q[ue] el gitano
en Menfis construyó a sus Tolomeos,²⁵⁷
cuando el inmenso limitar profano
fatiga ilustre fue de los hebreos,²⁵⁸

²⁴⁹ **sardónico**: ‘el sardónix o sardónice’; especie de ágata de color amarillento o piedra «preciosa, que imita en la superficie el candor de la uña humana: y en lo interior el color encendido del sardo; aunque algunos dicen que su fondo tira algo à negro. Es compuesto de Sardo y Onyche» [*Autoridades*]; véase S. Isidoro, *ed. cit.* [XVI, 8, 4], II, págs. 282-283, y G. de Morales, *ed. cit.*, págs. 237-239.

²⁵⁰ **aun donde más [...]**: ‘incluso en donde [cualquier] palacio inmortal [de la antigüedad] nace de los olvidos de la memoria’.

²⁵¹ **Fénix gentil**: ‘el monumento del Triunfo’. Sobre el mito del ave Fénix y sus implicaciones religiosas, *cf.* IV (40. 6), V (83. 5) y VII (60. 3). Obsérvese el contraste: mientras fenecen, con el paso del tiempo, los ricos materiales arquitectónicos y los inmortales palacios de la antigüedad, aquí renace, como el Fénix, el monumento del Triunfo.

²⁵² **todas**: ‘todas [las maravillas del mundo]’. **soberbias**: «exceso en la magnificencia, sumptuosidad, ò pompa especialmente hablando de los edificios» (*Autoridades*). Sobre laurel, como símbolo de paz y triunfo, *cf.* III (3. 8).

²⁵³ **Tan corrido se mira**: ‘Tan continuado y compacto en sus molduras se puede contemplar el monumento’.

²⁵⁴ **cisuras**: «La rotura ò apertura sutil que se hace en qualquiera cosa» (*Autoridades*). **conjunciones**: «Junta, unión ò concurrencia de dos ò mas cosas» (*Autoridades*).

²⁵⁵ **mensuras**: «Lo mismo que Medida» (*Autoridades*), cultismo; y se refiere a las proporciones de los diversos elementos del monumento. **sin líneas visüales [...]**: ‘sin que se delaten las juntas entre los distintos cuerpos y sin ensanchamientos innecesarios’.

²⁵⁶ **comprensible**: «Lo que se puede percibir, entender, y comprender» (*Autoridades*), cultismo semántico, *cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* (1995), pág. 340. Obsérvese la sutil observación de Collado ante lo que considera la belleza inabarcable del Triunfo: la vista desea percibir y comprender todo, pero, desde el momento en el que procura fijarse en algo para juzgarlo o estimarlo mejor, eso que aprecia queda imperceptible.

²⁵⁷ **gitano**: ‘egipcio’, deformación de ‘egipciano’ (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 267); Góngora, *Soledades*, I, v. 111. Sobre Menfis, *cf.* I (80. 1). **Tolomeos**: aquí, por extensión, ‘faraones’ (I, 35. 8).

el Triunfo venciera soberano,²⁵⁹
 q[ue] levantó Granada a los trofeos
 de la que, siendo ya madre doncella,
 incluyó todo el Sol, más pura estrella.²⁶⁰

(66) De toda emulación el más lucido
 objeto suyo deja desmayado,
 el más eterno afán oscurecido,
 el mayor artificio profanado.
 Estudiosamente compartido²⁶¹
 y simétricamente lineado,
 alma parece q[ue] la dio primera²⁶²
 al metal, al estuco y a la cera.²⁶³

(67) Cedan, menor ejemplo, los vitales²⁶⁴
 alientos ya del barro espirituoso,
 el orden de las letras naturales
 en el primer concepto estuioso,²⁶⁵
 el q[ue] cifró los orbes celestiales²⁶⁶
 en breve esfera, aquel afectuoso
 desvelo q[ue] ya pudo, ¡oh gran diseño!,
 darle espíritu al lino, vida al leño.²⁶⁷

(68) Nítida la escultura en toda parte,²⁶⁸

²⁵⁸ **limitar**: con el sentido de «dar una cosa con cortedad ò miséria» (*Autoridades*). El sujeto de «fue» («sirvió de») es «el inmenso limitar profano», alusión a la construcción de las pirámides por los israelitas.

²⁵⁹ El sujeto de «venciera» es «el Triunfo»; y el objeto directo, «Las pirámides altas que...».

²⁶⁰ **incluyó todo el Sol**: referencia a la Encarnación de María, que, siendo virgen y doncella («más pura estrella»), incluyó en su seno a Dios («todo el Sol»).

²⁶¹ **compartido**: «Lo que está bien dividido, distribuido y ordenado» (*Autoridades*).

²⁶² El sujeto de «parece» es «el artificio entero [*del Triunfo*]». **alma**: «viveza, espíritu, aliento vital», referido aquí a lo que se esculpe y cincela en el metal. **primera**: tanto «excelente, grande y que sobresale y excede à otros», como «antiguo, y que antes se ha poseído u logrado» (*Autoridades*).

²⁶³ **la dio**: laísmo, «dio [*vida*] excelente al metal». **estuco**: «Cierta mezcla de cal, yeso, aréna y marmol molido con una temperatura que no se pega à la ropa, y queda tan lustrosa en la pared, que parece de alabastro despues de pulido. Hacense de ella estátuas y otras obras mui primorosas» (*Autoridades*). Gradación metonímica que, dentro del proceso escultórico, va de la materia más dura («metal») a la más blanda («cera»).

²⁶⁴ **menor ejemplo**: «[*sirviendo de*] menor ejemplo».

²⁶⁵ **letras**: también se toma «por las ciencias, artes y erudición» (*Autoridades*). **concepto**: «La idéa ò imagen que forma el entendimiento»; o también en «la Pintura es la idéa ù dibuxo intencionál que forma el Pintór que inventa, antes de llegarlo à delinear», (*Autoridades*). **estuioso**: «digno de estudio».

²⁶⁶ **el que cifró [..]**: «[*ceda*] el que fue capaz de cifrar...». **cifró**: «contuvo, incluyó». Alusión a Arquímedes por la invención de la esfera armilar o astrolabio («breve esfera») (IV, 13. 6 y 43. 1).

²⁶⁷ **lino**: sinécdoque de «vela». **leño**: sinécdoque de «barco». Recuerdo de Góngora: «que dio espíritu a leño, vida a lino» (*Inscripción para el sepulcro de Dominico el Greco*, «Esta en forma elegante, oh peregrino», v. 4, *Sonetos completos*, pág. 219). Gracias a la invención del astrolabio se desarrolló el arte de la navegación.

süave atiende a su viviente gloria,
 el rigor observando q[ue] reparte
 el culto griego, la romana historia.²⁶⁹
 Granada, en vez de los q[ue] rinde a Marte,²⁷⁰
 labró Triunfo a la mayor victoria
 del campeón que, con el pie luciente,²⁷¹
 al lucero mayor rompió la frente.²⁷²

(69) Si fue templo de Dios la ara pura
 q[ue] formó Salomón y en su decoro
 fueron de tanto rey grave estructura
 las perlas, el marfil, la plata, el oro,²⁷³
 quien al trono de Dios labrar procura²⁷⁴
 (trono fiel, si no en igual tesoro)²⁷⁵
 en elección igualará, tan sabia,²⁷⁶
 a los felices reyes de la Arabia.²⁷⁷

(70) Oro batido en láminas sutiles,²⁷⁸
 si no en lustrosa majestad templado,
 claro ornamento es de los perfiles
 o se quedó en las piedras figurado.²⁷⁹
 Al pulimento, al culto, a los buriles
 el más duro metal habilitado²⁸⁰

²⁶⁸ **Nítida:** ‘brillante, radiante’, cultismo (cfr. Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 548). **escultura:** el conjunto escultórico del monumento, que se aprecia desde cualquier parte.

²⁶⁹ **observando:** «guardar y cumplir exactamente lo que se manda y ordena que se execute y obedezca» (*Autoridades*); es decir, ‘guardando por todo el monumento el rigor que reparte una labor similar a la del culto [artífice] griego y a la de la historia romana’.

²⁷⁰ **en vez de [...]]:** ‘en vez de los [trunfos] que [Roma] rinde a Marte’ (III, 54. 8).

²⁷¹ **campeón:** «heróe famoso en armas» (*Autoridades*). Collado identifica el triunfo de María sobre el pecado con el del arcángel san Miguel sobre Luzbel (VI, 37. 7).

²⁷² **lucero mayor:** ‘el planeta Venus’, que precede al Sol en el amanecer, era llamado asimismo Lucifer (Cicerón, *De natura deorum*, II, 20, 53; S. Isidoro, *ed. cit.* [III, 71 18] I, págs. 476-477). No descartamos una alusión a Apolo, como representante de la gentilidad, según el recuerdo gongorino: «émulo casi del mayor lucero» (*Polifemo*, VII, 4).*

²⁷³ **estructura:** ‘composición, fábrica, hechura y arquitectura de un edificio’. Uno de los símbolos marianos es Templo de Salomón (*1 Reyes*, 6 y ss.) (cfr. L. Díez Merino, *art. cit.*, pág. 289). Sobre el Templo de Salomón, cfr. IV (32. 4). **y en su decoro [...]]:** ‘y para el decoro del Templo de Jerusalén, sirvieron de estructura las perlas, el marfil, la plata y el oro para rey tan insigne’.

²⁷⁴ El antecedente de «quien» está sobrentendido, es «el pueblo granadino».

²⁷⁵ **fiel:** ‘devoto’. Recuérdese la Letanía Lauretana: Trono de Sabiduría.

²⁷⁶ **elección:** «Señalamiento y nombramiento de una persona ò cosa, que regularmente se hace por votos para algun fin» (*Autoridades*), cultismo (cfr. Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 268). El adjetivo «tan sabia» se refiere a «elección».

²⁷⁷ Sobre la Arabia «Félix o bienaventurada», cfr. III (4. 6).

²⁷⁸ Las octavas 70-73 hacen alusión a la antigua policromía dorada del Triunfo, que poseía un «factor semántico y decorativo» (J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 164-167).

²⁷⁹ **figurado:** «Disponer, delinear y formar la figura de alguna cosa» (*Autoridades*), cultismo.

²⁸⁰ **habilitado:** ‘manejado, flexibilizado’, cultismo (cfr. Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 329); **de la mano:** ‘por la mano’.

de la mano dejó la sutileza
desconocida la Naturaleza.²⁸¹

(71) Vive la obra por el Mena, y vive²⁸²
por el ornato el artificio entero,
que la materia vence y q[ue] prescribe,²⁸³
en la composición, lugar primero.
Luce el candor y méritos recibe,²⁸⁴
desvenado esplendor al gran lucero;²⁸⁵
y de la imagen al mayor decoro,
en sagradas distancias brilla el oro.²⁸⁶

(72) De las piedras obrando la elocuencia
es hoy Naturaleza el artificio,
adonde con dulcísima violencia
su ruina quedó por edificio.²⁸⁷
En la real altísima presencia
igual a la cultura el sacrificio,²⁸⁸
que de la Arte en el lucir valiente²⁸⁹
quedó mayor la Virgen solamente.

(73) Del bronce, el jaspe, el ejemplar sonoro,
aun en la vista, en la atención no cabe.²⁹⁰
no ya la suavidad deben al oro,²⁹¹
al artífice deben lo suave.
Dóricas lumbres del mayor tesoro
q[ue] compartieron animada trabe²⁹²
censuras fueran del acierto humano
en los primores de su diestra mano.²⁹³

²⁸¹ **Al pulimento [...]:** '[Una vez que] el más duro metal ha sido flexibilizado por la mano del artífice para el pulimento, para el culto [cristiano] y para [el capricho] del buril, la Naturaleza dejó como [algo] desconocido a la sutileza'. Alusión a la reja del Triunfo.

²⁸² En el tramo final del canto, Collado vuelve hacer mención del responsable de que la obra viva: Alonso de Mena (VI, 12. 5).

²⁸³ **prescribe:** 'señala o determina alguna cosa'.*

²⁸⁴ **méritos:** «La acción ù derecho que uno tiene al premio por lo bien hecho» (*Autoridades*).

²⁸⁵ **desvenado:** «vale apartar ò sacar otras cosas, que se llaman venas: como los metales de la tierra», y completa a «candor».

²⁸⁶ **al mayor decoro:** 'para mayor decoro de la imagen'.

²⁸⁷ **De las piedras [...]:** 'Trabajando la elocuencia de las piedras, hoy la Naturaleza (la materia) ha servido de artificio [en este monumento], donde con dulcísima violencia la ruina [de la materia] quedó transformada en edificio'. Como sucede en 70. 8, vuelve a traslucirse la idea de que la escultura, al contrario que la pintura, obra quitando (19. 3).

²⁸⁸ **En la real [...]:** 'Por la real y altísima presencia [de la Virgen], el sacrificio [de los fieles] iguala [en grandezá] el artificio [del monumento]'.

²⁸⁹ **que:** con sentido causal.

²⁹⁰ **Del bronce [...]:** 'La armonía sonora del bronce [y del] jaspe no cabe en la atención ni incluso en la vista'.

²⁹¹ El sujeto de «deben» es múltiple: «el ejemplar sonoro del jaspe y [el ejemplar sonoro] del cobre».

²⁹² **trabe:** «Madero largo, y grueso, que sirve en las fábricas, y edificios para unir las paredes, y suelos» (*Autoridades*).

(74) Al gran cadáver del luciente día²⁹⁴
 la noche enciende fúlgidos diamantes,
 funeral pompa de su sombra fría
 a dos nortes, dos polos más distantes.²⁹⁵
 Al glorioso cielo de María
 Granada inspira estrellas circunstantes,²⁹⁶
 q[ue] por sus plantas, aun el Sol atento,
 vulgo de luces ciñe el pavimento.²⁹⁷

(75) Para alumbrar el solio q[ue] venera
 la luz que nace y muere en las espumas,²⁹⁸
 tener de Argos la ciudad quisiera
 de tantos ojos las vivientes sumas,²⁹⁹
 cuantas tiende la Fama lisonjera
 sonantes voces en acordes plumas,³⁰⁰
 cuantos, al filo de la noche atento,
 serenos ojos abre el firmamento,³⁰¹

(76) pero, el lacinio fuego ya vencido,³⁰²
 ¡oh lumbré, a la deidad perpetuada!

²⁹³ **Dóricas lumbres [...]:** ‘La dóricas lumbres del mayor tesoro [*de la arquitectura grecolatina*], que [*en su tiempo*] compartieron las animadas traveses [*de suntuosos edificios*], [boy] serían meras censuras del arte humano pese a los primores de la diestra mano [*de su artífice*]’.

²⁹⁴ Las octavas 74-77 comentan la iluminación que tenía el Triunfo, gracias a los «veynte faroles hermosos, con dotacion perpetua de sus luzes» (Paracuellos, *Triunfales celebraciones*, fol. 27v.).

²⁹⁵ **a dos nortes [...]:** el Norte geográfico y el de los «distantes» territorios septentrionales (Inglaterra, Países Bajos, Alemania...) que, vinculados con la herejía, están dominados por la «funeral pompa» de la noche y quedan tan alejados del catolicismo. Sobre la vinculación entre la herejía y los países del Norte, *cf.* IV (2. 2).

²⁹⁶ **inspira:** «Dar luz ò aviso divino, ò causar en el alma movimiento sobrenatural para la ejecución de alguna buena obra» (*Autoridades*). **estrellas circunstantes:** ‘los faroles de luz perpetua que iluminan y circundan el monumento’.

²⁹⁷ **que por sus plantas [...]:** ‘pues, por las plantas [*de la Virgen y del monumento*], una multitud [*no de fieles sino*] de luces, [*gracias a los veinte faroles de la verja*], ciñe el pavimento, y luce aun siendo de día, esto es, aun estando el Sol atento [*desde el cielo*]’. Nótese la contraposición que se da en la estrofa entre los países del Norte, dominados por la noche y la oscuridad de la herejía, y el resplandor solar y mariano que destella la ciudad de Granada a través de Triunfo iluminado.

²⁹⁸ **solio:** ‘el trono con dosel de la Virgen’, es decir, ‘el monumento del Triunfo’. **la luz que nace [...]:** el carro del Sol salía del horizonte para hundirse, al atardecer, en el océano (III, 62. 4).

²⁹⁹ **Argos:** príncipe argivio que tenía cien ojos, aunque mantenía cincuenta abiertos. Juno le encargó la custodia de Io, transformada en vaca. Mercurio logró adormecerlo con su flauta y le cortó la cabeza; y entonces Juno sembró sus ojos en la cola del pavo real (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 720-723); sobre Argos véase Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 22, págs. 459-450. **sumas:** ‘cantidades’.*

³⁰⁰ Sobre la Fama, *cf.* III (80. 1), IV (69. 8) y V (78. 5).*

³⁰¹ **serenos ojos:** ‘las primeras estrellas del crepúsculo’. **cuantas tiende la [...]:** ‘[*también la ciudad quisiera tener*] cuantas sonantes voces tiende la Fama [...], [*y quisiera tener*] cuantos serenos ojos...’. Sobre la equiparación entre las estrellas y los ojos, véase E. Moreno Castillo, *op. cit.*, pág. 52.*

³⁰² **lacinio:** ‘procedente del Lacio’; aquí, por extensión, ‘romano’.

claros nortes enciende honor lucido³⁰³
 de su nobleza, en ellos vinculada.³⁰⁴
 Al Sol dejando en rayos dividido,³⁰⁵
 a la Luna en estrellas dilatada,
 faros conducen en la noche fría
 al deseado puerto de María.³⁰⁶

(77) Es fama q[ue], ciñendo el bulto santo,³⁰⁷
 se ven de noche algunas luces bellas,
 si exhalaciones ya no son de cuanto
 influyen claridad sus puras huellas;³⁰⁸
 que como el Sol de su limpieza es manto,
 corona de su frente las estrellas,³⁰⁹
 su imagen reverencian en ligeros
 volantes rayos fúlgidos luceros.³¹⁰

(78) De Salomón expira el trono grave
 q[ue] las grandezas de Sabá limita;³¹¹
 rompe el quieta mar la fértil nave
 con la oblación q[ue] prometió infinita;³¹²
 la Arca, q[ue] cerró el maná süave,
 guardó las Tablas de la Ley escrita,
 y la florida vara, a más despojos

³⁰³ **claros nortes**: las luces de los faroles son también como nortes que guían al viajero que llega a Granada; sobre el concepto de religión como norte, *cfr.* VI (28. 1).

³⁰⁴ **pero, el lacinio [...]**: ‘sin embargo, [una vez] vencido el fuego romano [que estaba consagrado a los dioses] [...], el lucido honor de la nobleza granadina enciende estos faroles, claros nortes, a los que está permanentemente vinculada’. Como especifica Bermúdez de Pedraza, los faroles estaban mantenidos «por diferentes señores de los mas principales de España» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 43r.).

³⁰⁵ **dividido**: ‘esparcido, abierto en brechas’.

³⁰⁶ **faros**: ‘los faroles del monumento’. **puerto**: también nos remite a un «seguro estado de cosas o por otro cualquiera do no se tema algún peligro» (Herrera, *Anotaciones*, págs. 536-537). Téngase en cuenta que Puerto y Mar son atributos marianos. Recuérdese asimismo que el Triunfo se alzaba extramuros de Granada, frente a la Puerta de Elvira, una de sus principales entradas, y por tanto era para el viajero el deseado fin del trayecto.*

³⁰⁷ **bulto santo**: ‘la imagen de la Virgen’.

³⁰⁸ **influyen**: ‘causar algunos efectos, especialmente de los astros o cuerpos celestes’. **si exhalaciones [...]**: ‘si no son [estas luces bellas] exhalaciones de todo cuanto las puras huellas [de la Virgen] influyen [para provocar esta milagrosa] claridad [que se ve de noche por el monumento]’.

³⁰⁹ **que**: ‘pues’. La imagen mariana de la mujer vestida del Sol y coronada por doce estrellas aparece en *Apocalipsis*, 12, 1.

³¹⁰ Al término de este verso aparece en el manuscrito la característica rúbrica con la que se remata el final de cada libro. Sin embargo, el sentido textual y la numeración de los folios nos demuestran que es un mero descuido del copista.

³¹¹ **expira**: ‘desfallece, muere’. **grave**: ‘solemne’. **Sabá**: sobre la rica región de Saba, en Arabia, famosa por su abundancia en incienso, mirra y cinamomo, *cfr.* I (25. 3). **limita**: «Tómase regularmente por ceñir, acortar, ù disminuir la potestad ajena» (*Autoridades*); en ese caso: ‘que [su inmensa riqueza] hace pequeñas las grandezas de Sabá’. Alusión a la visita de la reina de Sabá a Salomón y a las riquezas de ambos (2 *Crónicas*, 1-28; y 1 *Reyes*, 10, 1-25). Tanto el Templo de Salomón (VI, 69. 4) como la idea de trono (Trono de Sabiduría) son atributos marianos.

³¹² **rompe el quieto [...]**: ‘la fértil nave mariana rompe [...]’. **oblación**: ‘ofrenda’. Sobre la simbología mariana de la nave, *cfr.* VI (17. 3).

propiciatorios, forma de los ojos,³¹³

(79) triunfos nacen de la Virgen, cuantos
afectaron lucir en multitudes³¹⁴

(en atributos no, si fueran tantos
como la infinidad de sus virtudes).³¹⁵

Alabanzas de Dios, aun en sus santos,
de su deidad son breves gratitudes;
alabando a M[aría] en más alteza,
es inmensa distancia su grandeza.

(80) Apagados misterios la coluna
al Sol (por tantos velos descubierto,³¹⁶
como la q[ue] guió tanta fortuna
estrella ya errante del desierto),³¹⁷
por impedirle rayos a la Luna,³¹⁸
de tantos cielos, en el campo abierto,
alta corona elemental recibe,³¹⁹
del eterno primor q[ue] la describe.³²⁰

(81) No ya, por de la Arte construido,³²¹

³¹³ **despojos**: ‘dones, ornatos y virtudes’. **propiciatorios**: ‘benignos’. En la Letanía Lauretana, María es comparada con el Arca de la Alianza (*Éxodo*, 25, 10-22), que en su seno guardaba el vaso con maná (*Éxodo*, 16, 32-34), con las Tablas de la Ley (*Deuteronomio*, 10, 3-5) y con la vara de Aarón, de la que habían brotado yemas y había florecido y producido almendras (*Éxodo*, 7, 12 y *Números*, 17, 23) (cfr. L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 289 y 299).*

³¹⁴ **nacen de**: ‘hacen nacer de’; y el sujeto queda en la estrofa anterior: «el trono grave», «la fértil nave», «la Arca» y «la florida vara». **afectaron**: ‘desearon con ahínco’.

³¹⁵ Los versos nos hacen ver cómo la Virgen está ya anunciada desde el Antiguo Testamento. **si fueran**: ‘aunque fueran’. **triunfos nacen [...]**: ‘[El trono de Salomón, la fértil nave y el Arca de la Alianza] hacen nacer [otros] triunfos de la Virgen, similares a cuantos triunfos de la gentilidad desearon lucir ante las multitudes (pero no superando a éste monumento en atributos, aunque fueran estos atributos tantos como la infinidad de sus propias virtudes)’.

³¹⁶ **por tanto velos [...]**: ‘a pesar de las tres esferas celestes que hacen de velos, el Sol se expone a la vista de todo el mundo’. Dentro del sistema ptolomeico el Sol ocupaba la cuarta de las esferas que giraban alrededor de la Tierra (Lewis, *op. cit.*, págs. 79-80). Existe una sutil equiparación entre los misterios marianos que se desvelan ante la luz de la teología y el Sol que se percibe «descubierto» a pesar de estar detrás de las esferas.

³¹⁷ **estrella errante**: la estrella que guió a los Reyes Magos (*Mateo*, 2, 2).

³¹⁸ **impedirle**: ‘poner obstáculos’.

³¹⁹ **elemental**: «Lo que consta y tiene parte de los elementos»; y entendemos por «elemento» el «principio de las cosas y que pueden venir á resolverse: como la tierra, el agua, el aire y el fuego» (*Autoridades*). Se sobrentiende que esta «corona elemental» que recibe la columna está hecha con dos de los cuatro elementos: «el más pesado y espeso», la tierra, representado por la piedra; y el «más sutil, ligero y purificado», el fuego, la luz, representado por Sol (Hebreo, *ed. cit.*, págs. 76-78; véase asimismo Textor, *Officinae*, II, págs. 135-136). Sobre la poetización de esta fecunda tetralogía, consúltese J. Roses, «La sustancia poética del mundo: de los cuatro elementos a las Soledades», *Hommage à Robert Jammes*, (Anejos de *Criticón*, 1) P. U. M., Toulouse, 1994, págs. 1023-1036.

³²⁰ **describe**: ‘delinear, figurar, dibuxar alguna cosa» (*Autoridades*). **por impedirle rayos [...]**: ‘para oponerse en blancura a los rayos de la Luna, esta columna, que está en campo abierto, recibe de tantos cielos alta corona elemental [proveniente de la tierra y de la luz], pero también la recibe de ese eterno primor artístico que la dibuja’.

temerá de los tiempos la ruina
 el q[ue], memoria hoy de tanto olvido,³²²
 a sucesivos orbes se destina;³²³
 el altar a María repetido³²⁴
 una palabra le formó divina,
 q[ue], como a su holocausto se decora,
 humana voz no le erigió sonora.³²⁵

(82) Como tan grande obra resplandece,
 adoración del granadino suelo,
 a contestar sus mármoles parece
 celestial Anfión bajó del cielo.³²⁶
 Milagro de los ojos aparece,
 si no certamen del mayor desvelo,
 cuando ventaja a las antiguas lleva³²⁷
 por mayor maravilla, no por nueva.

(83) Examen de la luz, cuna del día
 al padre de las lumbres dedicada³²⁸
 (si no reticular alta armonía,
 en piedra no, en acentos regulada),³²⁹
 la q[ue] ya veneraba Alejandría,³³⁰
 de egipcios caracteres informada,³³¹

³²¹ **por de la Arte:** ‘por la Arte’ (Keniston, *op. cit.*, 41. 42, pág. 656).

³²² **el que:** ‘el Triunfo’.

³²³ **orbes:** ‘cielos’.

³²⁴ Entiéndase: ‘[*pues*] el altar repetido a María...’.

³²⁵ **que:** ‘ya que’. **holocausto:** «Sacrificio especial, en que se consumía enteramente toda la víctima, por medio del fuego» (*Autoridades*). **que, como [...]:** ‘pues, como [*el altar, es decir, el Triunfo*] se destina y se decora para ofrecer un sacrificio a la Virgen, no fue erigido por voz humana’. Tanto en ésta como en la anterior octava, Collado procede a la divinización de la creación del monumento, razón por la que no «temerá de los tiempos la ruina». Pero es más, el momento engendrador de este «altar repetido a María» (pues no es el único que levanta la ciudad) es equiparado al misterio mismo de la Encarnación («una palabra le formó divina»), por lo que encontramos ecos no sólo de *Lucas*, 1, 38, sino de *Juan*, 1, 1. Similar idea es aplicada también a la construcción de la catedral, que la ve obra del Espíritu Santo (IV, 55. 8).

³²⁶ **contestar.** «Comprobar, testificar, declarar uniformemente» (*Autoridades*). **Anfión:** fue el que construyó las murallas de Troya al son de su lira’ (11. 3). **a contestar [...]:** ‘para testificar [*el resplandor y la belleza*] de los mármoles de esta gran obra parece que sólo puede hacerlo un celestial Anfión que bajara de los cielos’.

³²⁷ **a las antiguas:** ‘a las antiguas [*maravillas de fama universal*]’; referencia a las *Septem Miracula* (I, 32. 2).

³²⁸ **examen:** con el sentido de «comprobación, demostración, confirmación». **padre de las lumbres:** ‘el Sol’.

³²⁹ Los conocimientos médicos de Collado son aplicados a la creación poética. **reticular:** cultismo, con el significado etimológico de ‘saco de mallas o membrana que envuelve el hígado’; expresa el entrecruzado de las venas del mármol que ‘si es una reticular, también es una alta armonía que no parece regulada por la piedra, sino por voces melodiosas’.

³³⁰ **la que ya veneraba:** el faro de Alejandría, una de las Siete Maravillas (I, 32. 2). Se retoma la idea de que el Triunfo es luminosa guía para los peregrinos que llegan a Granada (VI, 76. 7).

³³¹ **informada:** ‘formada’.

aquesta vence gloriosa pira,³³²
Fénix q[ue] siempre nace, nunca expira.³³³

³³² **pira**: ‘hoguera o llama destinada a los sacrificios’; es metáfora del Triunfo y sujeto de «vence».

³³³ **expira**: ‘muere’. Se vuelve a equiparar el monumento con el ave Fénix (63. 5). Sobre el Fénix, *cf.* (IV, 40. 6 y V, 83. 5). La organización sintáctica de la estrofa sería: ‘Esta gloriosa pira [*que es el Triunfo*], Fénix que siempre [...], vence a aquella otra [*pira*] que veneraba Alejandría, dedicada al padre de las lumbres, examen de la luz, cuna del día...’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Triunfo o voto

Libro VI

VI (2. 2) Para la mentalidad del Siglo de Oro, los países del norte de Europa, especialmente Noruega, y aquí la isla de Islandia y «el reino britano» (Gran Bretaña), eran sinónimo de hielo y oscuridad, como se puede comprobar en los dos primeros libros de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes. Al provenir de las regiones nórdicas, la herejía asimismo era identificada con el frío viento Aquilón: «Hierve la llama, y, en volumen feo, / el humo que consume nuestros días / ciega, y del Aquilón las herejías / nos acerca por áspero rodeo. / De Aquilón a todos se reparte / el mal...» (Quevedo, soneto *A Jeremías*, «Los ojos, Hieremías, con que leo», *Poesías original completa*, pág. 166). Para un simbolismo de la herejía, véase también Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 474-475.

VI (2. 3) La Hidra era —según Ripa— representación de la falsa religión (*ed. cit.*, II, pág. 263; y asimismo, Pineda, *ed. cit.*, CLXII, págs. 104-105). De la victoria sobre la «hidra herética» nos habla, por ejemplo, Gabriel Bocángel, en las octavas «Nació en Valenca el águila divina», dedicadas a san Vicente Ferrer (vv. 37-40), y en *El Fernando*, donde llama «hidra del Septentrión» al duque Bernardo de Saxe-Weimar (*ed. cit.*, págs. 273 y 123, respectivamente); lo mismo que Gracián: «buelven a brotar las cabeças de la herética idra», a propósito de los calvinistas franceses (*ed. cit.* [III, 10], III, págs. 745-746). En sus *Emblemas morales*, S. de Covarrubias la recoge, en cambio, para ejemplificar, en un sentido más genérico, el «ayuntamie[n]to donde ay diversos pareceres», quizás pensando en Alciato (S. de Covarrubias, *Emblemas morales*, I, emblema 74, fol. 74v.-r.). Para otras simbologías de la Hidra, véase Tervarent, *op. cit.*, pág. 289.

VI (2. 6) Hércules representa «el virtuoso protector de la monarquía española», según aparecía, por ejemplo, en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro (*cf.* S. Sebastián, ed. de Alciato, *ed. cit.*, págs. 179-180) y en un relieve, actualmente desaparecido, del Pilar de Carlos V en la Alhambra, con la siguiente letra: *Non memorabitur ultra* (Bermúdez Pedraza, *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 36r.). La imagen del tebano venciendo a la Hidra de Lerna, entre la pluralidad de significados que alcanza, expresa la lucha del hombre contra el pecado (Erasmus, *Elogio de la Locura*, 40) o, como es el caso que nos toca, contra la herejía (G. Bruno, *Expulsión de la bestia triunfante*, I, 3) (*cf.* M. A. León Coloma, «Fichas», en *Carlos V y la Alhambra*, P. Galera Andreu [dir.], Patronato de la Alhambra y Generalife y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000, pág. 301). Igualmente era ilustración del emblema CXXXVII (*Dvodecim certamina Herculis*) de Alciato, con el que «se da a entender —según Diego López— que el varón sabio y elocuente destruye los argumentos vanos de los Sophistas con las fuerças», que habría que vincular con el

emblema VI (*Ficta religio*), inspirado en *Apocalipsis* 12, 3-14 (*ed. cit.*, págs. 178 y 34-36, respectivamente).

VI (2. 8) Tal y como haría fray Luis de León a propósito del nombre *Pastor* (*De los nombres de Cristo*, ed. de C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1986, págs. 220-224) o José de Valdivieso (*Romance del Buen Pastor*, «Riyéndose va un arroyo», *Romancero espiritual*, ed. de J. M. Aguilla, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, págs. 20-23), Collado anuda los ecos bucólicos, que se desprenden del sustantivo «silbo», al motivo del *officium pastoris*, pero, esta vez, con clara referencia al Papa. Sin ánimo de ser prolijos: «Sacro pastor de pueblos, que en florida / edad, pastor, gobiernas tu ganado / más con el silbo que con tu cayado, / y más que con el silbo, con la vida...» (Góngora, *A don Sacho Dávila, obispo de Jaén*, vv. 1-4, *Sonetos completos*, pág. 76); «En cuanto con el silbo o con la vara / guardas difícil grey, fiero ganado, / y el dictamen feliz de tu cuidado / a gran mitra le ofrece gran tiara;» (Villamediana, soneto dirigido probablemente a Paulo V, vv. 1-4, *ed. cit.*, págs. 47 y 82-83); y «Real Pastor del Tajo» llama Bocángel al cardenal infante don Fernando (*ed. cit.*, pág. 120). Sobre la tradición del símil del Buen Pastor, consúltese S. González, *Títulos cristológicos: «Pimpoyo, Pastor, Padre del Siglo Futuro, Hijo de Dios, Jesús»*. *Estudio teológico-místico en De los nombres de Cristo de Fray Luis de León*, Ed. Estudio Agustiniano, Valladolid, 1995, págs. 100-104; León-Dufour, *op. cit.*, págs. 651-654; y desde el punto de vista iconográfico, L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Nuevo Testamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996, 1, 2, págs. 37-39. La actitud pastoral del príncipe de la iglesia llega hasta la emblemática: Francisco Núñez de Cepeda, especialmente las empresas XXIV-XXXI, de su *IDEA DE EL BUEN PASTOR / COPLADA / POR LOS SS: DOCTORES / REPRESENTADA EN / EMPRESAS SACRAS; / CON AVISOS ESPIRITUALES, MORALES, / Políticos, y Economicos para el Gobierno de un / Principe Ecclesiastico...*, Anisson, y Posuel, Lyon, 1682 (*cf.* R. García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, prólogo de S. Sebastián, Ediciones Tuero, Madrid, 1988, págs. 105-126).

VI (3. 8) Posiblemente con el término «solo» Collado nos esté apuntando que un Triunfo de estas característica era, por aquellos años, único en España: «Su valor histórico —escribe A. Bonet Correa— aparte del artístico, es el de haber sido el primer monumento erigido al misterio de la inmaculada» (*Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*, Ediciones Polígrafa S. A., Barcelona, 1978, pág. 247).

VI (5. 8) El hecho de que Granada, lugar favorable para las religiones, fuera ciudad rica en iglesias y monasterios (IV, 11), se completa ahora con un juicio muy de la época: la capacidad de las imágenes, como traslado de la idea divina, para representar lo inmarcesible de Dios, aspiración que viene de antiguo («alta comprensión de los mayores»). El origen pagano de la escultura y su posterior sacralización por la imagería cristiana se refleja en los siguientes versos que J. de Jáuregui pone en boca de la Escultura: «También si mi origen vano / fue algún ídolo profano, / ya imitan hoy mis sinceles / al Dios trino, al Dios humano, / con mil simulacros fieles» (*Diálogo entre la Naturaleza y las dos artes, Pintura y Escultura, de cuya preeminencia se disputa y juzga* vv. 31-35, *ed. cit.*, pág. 269). Dice Gabrieli Palleoti, sobre la representación de las imágenes: «una imagen santa del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no es dios ni contiene a Dios, sino que Dios es representado por ella; de

manera que las imágenes de la gloriosa Virgen y de los Santos, los cuales llevan un a vida feliz en el cielo, nos representan a su personajes» (*De imaginibus sacris et profanis*, Ingolstadii, 1594); el tema es igualmente tratado por Juan Molanus, en *De historia sacrorum imaginum et picturarum*, 1594 (cfr. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa de la Granada*, pág. 261). Y ya en el ámbito de la preceptiva artística, F. Pacheco, en *El arte de la pintura*, dedica el capítulo 11 del libro I, al *fin de la pintura y de las imágenes y de su fruto y de la autoridad que tienen en la Iglesia Católica*, como también reserva el capítulo 11 del libro III, a concretar las formas de representación de las figuras sacras, dedicando especial atención a la Inmaculada (ed. de B. Bassegodai Augas, Cátedra, Madrid, 1990, págs. 248-265 y 575-577, respectivamente).

VI (6. 4) En el Siglo de Oro, Duns Escoto fue uno de los grande apoyos intelectuales de la causa inmaculista (Pineda, *ed. cit.*, CLXX, págs. 219-220). En la portada del libro de Luis de Paracuellos, *Elogios a M.^a Santísima*, que compila las fiestas y actos celebrados en el Convento de San Francisco de Granada, aparece un grabado en el que, en la parte superior, se contempla a la Inmaculada saliendo de una granada abierta en dos pedazos; a la derecha está el doctor Escoto, y a la izquierda, san Francisco de Paula. En las normas del certamen poético, que se celebró con motivo de estas fiestas, reza como «assunto segundo» la ponderación, en un soneto, de Escoto ante la Universidad de París. Ganó Diego de Rojas Carvajal, con la pieza «Ya sea aprouacion, ya rendimiento», que se reproduce junto con otras dos del mismo tema: «Ve mucho que ganarse la victoria» de Francisco Zapata Pimentel y «Templado azero si, mas no templado» del Padre Andrés Romano (*Elogios a M.^a Sa[n]tissima consagros en suntuosas celebridades devotamente Granada a la limpieça pura de su concepcion*, Granada, Francisco Sanchez y Baltasar de Bolibar, 1651, fols. 204r. y 226v.-230r.). A. de Bonilla, entre la serie de composiciones que aparecen bajo el título *Excelencias de la Inmaculada concepción de la serenísima Reyna de los Angeles y Virgen y madre de Dios Concebida sin mancha de pecado Original*, incluye *Seys octavas del milagro que hizo la Virgen con el Doctor Escoto entrando en las Escuelas de Paris, à defender su Inmaculada Concepción, inclinando la cabeça, y de la victoria que alcançò de sus contrarios* (*Nuevo Iardin de Flores Divinas, en que se hallará variedad de pensamientos peregrinos*, Baeça, Pedro de la Cuesta, 1617, fols. 410v.-411v.). Con otras intenciones bien distintas, una utilización a lo jocoso del calificativo «sutil» aplicado a Escoto se encuentra asimismo en la canción *A una mujer flaca* («No espantéis, señora notomía») atribuida a Quevedo: «...tenéis voto / de que sois más sutil que lo fue Scoto» (cfr. P. Espinosa, *Flores de poetas ilustres*, pág. 183). Un resumen de la doctrina de Escoto se puede leer en el artículo de F. García Gutiérrez, S. J., «El dogma de la Inmaculada Concepción de María: 150 años después», en AA. VV. *Inmaculada: 150 años de la Proclamación del Dogma*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2004 págs 34-35.

VI (10. 1) Ésta es la imagen que de la estructura y del interior de la Puerta de Elvira nos ofrece Henríquez de Jorquera: «Defendía su entrada una grande barbacana de fuerte muro, con tres puertas antes de llegar à la principal, que la coje en medio un fortissimo torreón ó pequeño castillo, aneja alcaidía del Alabycin ó alhambra; de donde se prosigue á otras dos puertas, que la vna sale á la Cava, para subir á el Albaycin ó monte de San Christobal, y la otra da principio á la calle Elvira, con sus puerta de chapería y rastrillo por parte de adentro: en el comedio de estas tres puertas

se sirve a la Virgen, nuestra Señora de la Mercedes, con una buena capilla con su santero, obra de Cavildo secular. Desmantelose esta barbacana, muro y puertas de afuera de la principal el año de mil seiscientos y catorce para evitar algunos capeamientos que de noche se hacian y por darle mayor vista a el lucimiento de la puerta donde se miran de los catolicos reyes sus Reales» (*ed. cit.*, I, pág. 13). Sobre dicha puerta, véase Seco de Lucena, *Plano de Granada árabe*, págs. 27 y 89; Valladar, *Guía de Granada*, págs. 195-196; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 330; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 318-319; J. M. Barrios Rozúa, *op. cit.*, págs. 193 y 245-246; y A. Almagro, A. Orihuela y C. Vílchez, «La Puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración», *Al-Qandara. Revista de Estudios Árabes*, XIII [1992], pág. 505-535.

VI (10. 8) Aunque se pensó como primer emplazamiento el Sacromonte (C. Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte*, págs. 242-243), prevaleció la idea del novelista Ginés Carrillo Cerrón, que sugirió ubicar el Triunfo en el Campo del Hospital Real, frente a la Puerta de Elvira. El frontis del monumento estaba situado hacia el Oriente, es decir, mirando a la ciudad, tal y como se desprende del poema mismo («Al oriente, de la Puerta Elvira») y de las palabras de L. de Paracuellos: «A la parte de Oriente, que mira a la Ciudad, y puerta Elvira, estan las Arma de la Ciudad» (*Triunfales celebraciones*, fol. 29r.). El sentido iconográfico general que se desprende de esta colocación es evidente: la Inmaculada, que contempla Granada, se convierte en su protectora, a la vez que el esplendor de la Virgen, que es Aurora, rivaliza con el Sol que aparece por las cimas de Sierra Nevada. Pero es más, teniendo en cuenta que uno de los símbolos marianos es Puerta de Oriente (L. Díez Merino, C.P., «Las figuras Bíblico Marianas según Francisco de Ávila [siglo XVI]», *La Virgen en la religiosidad española del siglo XVI*, en *Estudios Marianos*, XLV [1980], pág. 305), el Triunfo, al situarse frente a la de Elvira, convierte a la Inmaculada en la otra puerta, la principal de esta urbe contrarreformista. Además del artículo de M. Gómez-Moreno Calera que vamos citando («Objeto y símbolo») y de lo expuesto por Jorquera (*ed. cit.*, I, págs. 272-273 y II, pág. 924), sobre el monumento, véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 204-205; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 334-335; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 318-319; y M.^a J. Martínez Justicia, *op. cit.*, págs. 44 y 56-57.

VI (11. 3) Desde la antigüedad, Anfión, a quien se le consideraba inventor de la música (Plinio, *ed. cit.* [VII, 56], I, pág. 351), era presentado, junto a la figura de Orfeo, como uno de los paradigmas de la creación artística (Horacio, *Arte poética*, 364 y ss.), capaz de convencer con su elocuencia a los hombres ignorantes, crueles y rudos (Boccaccio, *ed. cit.*, V, 30, págs. 351-352; Conti, *ed. cit.*, VIII, 15, págs. 620-622). Góngora llama a *un caballero de Córdoba que estaba en Granada* «Amfión segundo» («Hojas de inciertos chopos el nevado», *Sonetos completos*, pág. 92); y del sevillano J. de Arguijo, léase el soneto «Si pudo de Anfión el dulce canto», *ed. cit.*, pág. 24. Basándose en la expresión horaciana, «*qui miscuit utili dulci*», Saavedra Fajardo, en la empresa 42 (*Omne tvlit pvncvum*), presenta las figuras de Orfeo y Anfión, para ejemplificar el «arte de melificar con el de la cultura» como antiguo anticipo del «arte de reinar», y «para significar que la dulce enseñanza de aquellos grandes varones fue bastante para reducir los hombres, no menos fieros que las fieras y con menos sentimiento de razón que las piedras, a la armonía de las leyes y a la compañía civil» (*Empresas políticas*, pág. 271).

VI (12. 5) Téngase en cuenta que, cuando en 1626 se hizo la traza del Triunfo, la parte arquitectónica fue proyectada por «el maestro mayor de la ciudad y de la Alhambra, Francisco de Potes» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 317). Entre las obras que Alonso de Mena realizó en Granada, destacan las tallas de la *Virgen de Belén* (iglesia de San Cecilio), la *Purísima* (iglesia de San José), así como los retablos relicarios de la Capilla Real y el popular *Santiago a caballo* de la Catedral (J. Bermúdez Pareja, y E. Orozco Díaz, «Algo sobre los Mena», *Boletín de la Universidad de Granada*, 1 [1932], págs. 497-503; A. Gallego y Burín, *Un contemporáneo de Martínez Montañés: el escultor Alonso de Mena y Escalante*, Patronato de Publicaciones del Ayuntamiento, Sevilla, 1952; B. Moreno Romera, *Artistas y artesanos del Barroco granadino. Documentación y estudio histórico de los gremios*, Universidad de Granada y Caja de Ahorros de Granada, 2001, págs. 243-246; y M.^a J. Martínez Justicia, *op. cit.*, págs. 54-60).

VI (13. 8) Sobre el uso de las Piérides en la antigüedad latina (Teócrito, Virgilio, Ovidio, Tíbulo), así como en nuestras letras (J. de Mena, J. de Arguijo), véase A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 435-439. Consúltense asimismo los datos aportados por Herrero Ingelmo, *art. cit.* (1995), pág. 576. Para Ovidio, sin embargo, las Piérides son las nueve hijas de Píero, que quisieron rivalizar con las Musas y fueron transformadas en urracas (*Metamorfosis*, V, 294-317).

VI (14. 1) A lo largo de las notas, nos basaremos en las dos descripciones contemporáneas del monumento con las que contamos: la de Bermúdez de Pedraza (*Historia eclesiástica*, I, 38, fols. 42v.-43r.) y la de L. de Paracuellos (*Triunfales celebraciones*, fols. 27v.-31v.). También se efectuó, tal y como nos transmite E. Cotarelo, otra descripción a cargo de Ginés Carrillo Cerrón, plasmada en su novela *Más vale saber que haber* (*art. cit.*, pág. 644). Collado comienza con la pintura de la «grande reja cuadrada» que cerca el Triunfo, a manera de «corredor de varandas de hierro en quadro, y en cada lienço se leuantan seis hastas de hierro q[ue] sustenta otros tantos faroles, con que se alumbrá la imagen santa de nuestra Señora» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 43r.). Paracuellos, sin embargo, la dibuja de la siguiente manera: «el asiento primoroso de la rexa con su basa y capitel, tiene trezientas y quarenta piramides, en toda perfeccion acabadas, cuya nobleza es conocida, por ser de Vizcaya: encima las adorna bella coronación, guarnecida con sus cartones, y en medio sus puntas de diamantes, y a distancias breues, compartidos igualmente veynte faroles hermosos, con dotacion perpetua de sus luzes y en cada lienço de los quatro vna puerta» (*Triunfales celebraciones*, fol. 27v.).

VI (17. 3) Así es recreada la nave mariana por L. de Ribera: «Nave, la más hermosa / Que descubrió oriental, remota playa, / Y al mundo enriqueció su mercancía, / ¿Quién como tú, dichosa, / Tuvo enfrenado el mar y siempre á raya, / Y cargó de sustento y alegría? / El pan que se ofrecía, / Salido de tus senos abundantes, / Al paladar hinchó de su dulzura, / Si por ti la criatura, / Como manjar del cielo, / Que dá a los navegantes / Tales fuerzas, bastantes, / Que pelean contino sin recelo, / Y en trances tan dudosos / Son, como tuyos, fieles y animosos» (*ed. cit.*, pág. 288). Tejada y Páez llama a María «la sacra canoa, / tan endiosada desde popa a proa», vv. 71-72 (*A la Asunción de Nuestra Señora*, «Angélicas escuadras, que en las salas», *ed. cit.*, pág. 192).

VI (17. 5). Estas cuatro figuras, que estaban en el proyecto inicial, no aparecieron en el acabado definitivo del monumento, por lo que no se reflejan en los textos de Bermúdez de Pedraza y de L. de Paracuellos. La detallada descripción de Collado es la única con la que contamos hasta el momento. Se sabe que existió un contrato (1632) «celebrado con un cantero, para traer de las canteras de Macael (Almería) cuatro piezas en las que se habrían de representar las cuatro partes del Mundo». Para darnos idea de su tamaño, en la escritura de dicho contrato se lee: las piezas de mármol «han de tener cada una nueve cuartas de alto, y de ancho una vara y de grueso tres cuartos». De haber permanecido estas figuras, habrían reforzado «la dimensión ecuménica, la exaltación de la Virgen como vencedora sobre el espacio y el tiempo», proyectándose por todo el orbe, cristiano y no cristiano (J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 163-164, n. 22). Apunta muy acertadamente E. Orozco: «La descripción [de las figuras] es detallada y obliga a pensar que si no las vio [Collado], sí contempló por lo menos el dibujo. Descubren estar inspiradas por la *Iconografía* de Cesare Ripa [...]. Tratándose de lo último a realizar no es extraño que coincidiendo con el momento de terminar su poema lo diera el poeta como cosa hecha» (*El poema «Granada»*, pág. 233). La vinculación triunfal de la Inmaculada con las cuatro partes del mundo es característica de la iconografía contrarreformista, como se comprueba en una colección de grabados, datada sobre el 1750, de la escuela de Hamburgo (S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, pág. 215).

VI (19. 4) Detrás de estos versos late la idea de que el «pintor obra poniendo, el escultor quitando», como aparecía en los escritos de Alberti (*De Statua*) o de Francico Pacheco (*A los profesores del Arte de la Pintura*) (cfr. F. Calvo Serraller, *La teoría de la pintura del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid, 1991, pág. 188 y n. 17), cfr. VI (70. 8 y 72. 4).

VI (19. 8) Sin embargo, J. M. Gómez-Moreno Calera cree que seguramente se pensó incluir estas cuatro figuras «en las esquinas de la cerca o verja de hierro, para así reforzar el sentido iconológico» («Objeto y símbolo», pág. 164).

VI (21. 7) Torquemada: el «Paraíso está en oriente más alto que toda la tierra, cuyo sitio es muy templado y claro, con un aire sutilísimo y puro, cuyos árboles están siempre verdes, y con flores y fruta; lugar lleno de suavidad y claridad, y que fácilmente sobrepuja el pensamiento de toda hermosura y elegancia»; y concretamente era situado «juntamente a Charam y a Hedem, y es cosa muy notoria que Charam es una provincia en Caldea, o en Mesopotamia» (*ed. cit.*, págs. 216-217 y 226-227). Una descripción geográfica del Paraíso Terrenal es realizada también por S. Isidoro, *ed. cit.* (XIV, 3, 2-4), II, págs. 166 y 167. Sobre la tradición iconográfica del tema, véase Réau, *op. cit.*, 1, 1, págs. 103-104.

VI (21. 8) En la interpretación ptolomeica del universo, la Luna, primera esfera (II [6.1]), queda situada «entre el “cielo y la naturaleza”, entre la región de los dioses (o ángeles) y los demonios, entre la región de la necesidad y de la contingencia, entre lo incorruptible y lo corruptible» (Lewis, *op. cit.*, pág. 81). Viene de antiguo la vinculación de las fases de la Luna con las alteraciones meteorológicas (Virgilio, *Geórgicas* I, 424-437), la alternancia de las cuatro estaciones (Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* V, 731-755) o «dos cambios del alma humana» (Hebreo, *ed. cit.*, págs. 210-

218). Por tanto, todo lo que es el mundo sublunar está sometido a la corrupción (Green, *op. cit.*, II, pág. 46). En este sentido escribe Gracián, cuando identifica cada planeta con una edad del hombre y a la Luna con la niñez: «Cúpole, dezían, a la niñez la luna con nombre de Lucina, comunicándole con sus influencias sus imperfecciones, esto es, con la humedad la ternura, y con ella la facilidad y variedad, aquel mudarse a cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de qué se enoja, sin saber con qué se aplaca, de cera a las impresiones, de masa a las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia a los crepúsculos de la advertencia» (*ed. cit.* [III, 10], III, pág. 301). C. Ripa recoge, en la correspondiente alegoría lunar, una larga tradición hermética (*ed. cit.*, I, págs. 164-165).

VI (22. 8) Sobre la lucha entre Hércules y Aqueloo y sobre la fertilidad que entraña la Cornucopia, escribe Pérez de Moya la siguiente declaración: «Decir la fábula que al cuerno que desmochó Hércules a Acheloo lo llenó Iúpiter de hierbas y fructo, y le dio a Amalthea, es que como Hércules guió un brazo del río Acheloo que fuese por la madre principal, y con esto quedase desguazado un pedazo de tierra, que en su asiento hace figura de un cuerno de buey, y el calor, entendido por Iúpiter, le desecase y hiciese producir muchos árboles y pastos; y como de esta tierra fuese señora Amalthea, por la fertilidad de aquella región, que producía muchos y diversos frutos se llamó cuerno de Amalthea» (*Philosophía secreta*, IV, 17, págs. 468-469). Existen, no obstante, otras versiones del mito (Ovidio, *Fastos*, V, 111-128) que difieren de la que sigue Collado.

VI (24. 1) La desnudez de los indios americanos, aunque escandalizó a Colón, se convirtió en una constante en las representaciones y en las descripciones que de ellos se hacía en el Siglo de Oro (S. Sebastián, *Iconografía del indio americano: siglo XVI-XVII*, Tueco, Madrid, 1992, págs. 9 y 23-48). Sobre la incorporación iconográfica de América al asunto inmaculista, véase A. Moreno Garrido, *La iconografía de la Inmaculada*, pág. 13; y su artículo «Algunas consideraciones en torno a la iconografía concepcionista en Andalucía y en el Nuevo Mundo durante el siglo XVII», *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América. Universidad de Santa María de la Rábida, marzo 1983*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, II, 1985, págs. 183-189.

VI (26. 8) Pérez de Moya: «Lico se dice de *ligo*, *ligas*, por atar o juntar, porque bebido el vino con templanza recoge las fuerza perdidas y las ayunta y acrecienta: mas bebido desordenadamente, liga o ata el sentido y la razón» (*Philosophía secreta*, II, 28, pág. 313). Recuérdese la hipálage gongorina: «mientras coronan pámpanos a Alcides / clava empuñe Liëo» (*Soledades*, I, v. 830, pág. 365); así como a J. de Jáuregui, en *Orfeo*, v. 1244 (*ed. cit.*, pág. 503). Sobre los nombres de Baco, véase también Boccaccio, *ed. cit.*, V, 25, págs. 340-341 y V. Cartari, *op. cit.*, pág. 344.

VI (28. 1) La religión contemplada como norte es el contenido de la empresa 24, *Inmobilis ad immobile nimen*, de Saavedra Fajardo (*Empresas morales*, págs. 165-169). Escribe Gracián: «Si el imán busca el norte, sin duda que le ay donde se quite, si la planta al sol, el pez al agua, la piedra al centro y el hombre a Dios, Dios hay que es su norte, centro y sol a quien busque, en quien pare y a quien goze» (*ed. cit.* [I, 3], I, pág. 142). La significación mariana la podemos encontrar en Tejada Páez, en el comienzo de la *Canción a nuestra Señora*: «Divina Virgen y del cielo Norte» (*ed. cit.*, pág. 77).

VI (29. 4) La piedra de la figura de la Inmaculada y de las inscripciones procede de las canteras de Filabres (Bermúdez de Pedraza, *Historia Eclesiástica*, I, 38, fol. 43r.; Paracuellos, *Triunfales celebraciones*, pág. 27v). También el material con el que se pensaba esculpir las alegorías de las cuatro partes del mundo estaba formado por «piedra blanca de Filabres de la cantera alta» (J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 163, n. 22). Sin embargo, de Sierra Elvira se extraía una piedra «calcárea pero de muy fina y compacta trabazón», fue empleada para portadas o para «las partes bajas de pedestales y escalones»; su color gris confiere a las obras un carácter bastante apagado y frío. Con esta piedra se hicieron las portadas de San Jerónimo, el Sagrario, San Antón, San José, etc. (J. M. Gómez-Moreno Calera, *La arquitectura religiosa granadina*, pág. 58 y n. 24).

VI (29. 8), Estos efectos visuales están apuntados también por Paracuellos: «A la superficie de la tierra sobrepuja vn hermoso pauime[n]to, agedrezado de piedras vistosas de jaspe, y marmol de quadrado, de quinze varas, permitiendose por todas partes a la vista» (*Triunfales celebraciones*, fol. 27v.). Bermúdez de Pedraza aclara que las losas del pavimento son «de piedra blanca y parda», no negra, como afirma Collado (29. 1); y que el monumento descansa «sobre un cimiento fuerte de hormigón, de seis varas de profundidad, y otras seis de ancho en cuadrado, con superficie de losas cuadradas» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 42v.).

VI (30. 1) Paracuellos: «fundamento es del edificio suntuoso vn basis Romano quadrado, de mas de quatro varas por cada parte, que sustentan quatro Leones de piedra parda, de donde descansa vn hermoso pedestal, en que estan esculpidas en blanca piedra de Filabres quatro inscripciones» (*Triunfales celebraciones*, fol. 27v.). Sobre los protomos de león que «se incluyeron en una modificación al primer proyecto» de Francisco de Potes, véase J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 157.

VI (31. 8) La inscripción sobre los votos de la ciudad a la Inmaculada y sobre el deseo de que Felipe IV tuviera descendencia, luce en el frontis del monumento. Escribe Paracuellos: «A la parte de Oriente, que mira a la Ciudad, y puerta Elvira, estan las Armas de la Ciudad, cuya inscripcion es esta.

A Santa Maria, Madre de Iesus, Verbo Encarnado de Dios, siempre Virgen, Bendita, Pura, libre de pecado de todas maneras, que amparada de Dios para este efeto, con singular defensa tocò el original. El Ilustre Cabildo de la muy nombrada y gran Ciudad de Granada, en memoria y fè desta verdad, que juntamente con la Santa Iglesia en su Templo mayor Catredal, a dos de Setiembre de 1628. años, publica y solamente jurò, y professa. Y porque Dios diesse sucession al Rey Felipe Quarto, mandò poner esta Imagen y Trofeo, siendo Romano Po[n]tífice Vrbano Octauo, y Corregidor D. Luys Lasso de la Vega, Cauallero del Orden de Calatraua, Mayordomo del Serenissimo señor Infante Cardenal D. Ferna[n]do. Y auiendo conseguido el voto en el felix nacimie[n]to de Pincipe do[n] Baltasar Carlos nuestro señor, se acabò, dedica y consagra, siendo Corregidor D. Iuan Ramirez Freyle Arellano, y Comissario don Ferna[n]do de Auila su Ventiquatro, y Capitan de arcabuzeros, año de 1634» (*Triunfales celebraciones*, fol. 29r.-v.).

VI (32. 5) «Pintávase [Himeneo], —según Herrera— como se colige de Catulo, coronado de flores de mayorana, con vn hacha en la diestra, i en la izquierda un flameo, que es un velo de color amarillo, i en los pies unos suecos o calçado açafranado» (*Anotaciones*, pág. 889). Se tenía como costumbre gritar su nombre en los esponsales romanos (Ovidio, *Arte de amar*, I, 563). El verso «*Hymen, o Hymenae, Hymen ades, o Hymenae*» del *Epitalamio de Tetis y Peleo* de Catulo es recreado por Góngora en las *Soledades* («Ven Himeneo, ven; ven Himeneo», I, v. 779). La traslación a lo jocoso de dicha invocación se encuentra obviamente en Quevedo: el soneto «Viendo al martirilogio de la vida», v. 8 (*Poesía original completa*, pág. 589). El dios Himeneo es de obligada aparición en las composiciones áulicas de carácter nupcial (B. L. Argensola, «En tanto que nos hace tu esperanza», en honor a la boda de la infanta Catalina con el duque de Saboya, vv. 130 y 151, *ed. cit.*, II, págs. 100 y 101) y en la poesía amorosa (Santarén, *Poemas lúgubres*, pág. 93, v. 89).

VI (32. 6) También Pérez de Moya especifica que «Lucina se dijo en cuanto significa Luna»; y sobre su cósmico poder procreador escribe: «Decir ser Iuno mujer de Júpiter es en cuanto Iuno denota la tierra, y porque así como el varón deriva en el ayuntamiento seminal humor, del cual se hace concebimiento en el vientre de la hembra, y de allí nace la criatura, así el cielo o Aether, entendido por Júpiter, según Tulio, deriva de sí las plubias que caen sobre la tierra, y éstas recibidas en sus entrañas, hace concepción de frutos» (*Philosophía secreta*, II, 8, págs. 154 y 159, respectivamente). Su invocación se hace prolija en la poesía clásica latina: Horacio, (*Épodos*, V, 6), Ovidio (*Arte de amar*, III, 785; *Metamorfosis*, V, 304-305 y IX, 698), Catulo (*Poemas*, XXXIV, 9-16); Virgilio (*Bucólicas*, IV, 10) y Propertio (*Elegías*, IV, 1, 99). Véase también Boccaccio (*ed. cit.*, IX, 1, págs. 520 y 522), Conti (*ed. cit.*, IV, 1, págs. 225-229) y Cartari (*op. cit.*, pág. 87). La poesía del Siglo de Oro incorpora habitualmente esta deidad a las composiciones de carácter epitalámico o para festejar algún natalicio: Rioja, «... Tú, Lucina, / seas blanda a Celia en la cercana hora. // Y pues te honra, ¡oh Febo!, con divina / voz, da al infante, cuando sienta el hielo / del aire, ingenio y dulce voz sonora» (soneto XX, «Almo, divino sol, que en refulgente», vv. 10-14, *ed. cit.*, pág. 41); Góngora: «Traíganos hoy Lucina / al Palacio Real, real venera / de nuestra perla fina, / madre de perlas, y que serlo espera / de un Sol luciente ahora, / si ha pocos años que nació la Aurora» (*En el dichoso parto de la reina doña Margarita*, «Abra dorada llave», vv. 13-18, *Canciones y otros poemas*, págs. 103-104); L. L. Argensola, en el *Epitalamio a doña María Clemente y Enríquez, que casó con don Juan de Villalpando, hoy marqués de Osera*, «Ya el alto semblante», vv. 55-63 (*ed. cit.*, págs. 164-165).

VI (32. 7) En Granada, la repercusión social de este enlace se plasmó en la *Relación de los casamientos del príncipe de las Españas nuestro Señor don Felipe, quarto deste nombre, con la Serenissima Madama Ysabel de Borbon, hija mayor de los Chirtianissimos Reyes de Francia, co[n] todas las ceremonias que en esto passaron desde 17 de octubre hasta 18, que se celebraron los dichos casamientos este año de 1615* (Martín Fernández, Granada, 1615) y en la relación *Fiestas que se hizieron en Paris, por los felices casamientos de los Reyes de Francia, con los de España, sabido por relación muy verdadera, en este presente año de mil y seyscientos y doze* (Bartolomé de Lorenána, Granada, 1612) (*cf.* M^a. J. López-Huertas Pérez, *op. cit.*, II, págs. 870-871 y 683, respectivamente). Mientras que el regocijo por el nacimiento del

esperado heredero fue grande en la Corte (J. Deleito y Piñuela, *El rey se divierte*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 194-196), Granada se vistió de «luminarias por todas las calles y plazas públicas, y en las torres del Alhambra, Castillo de Viuataubin, y Torres Bermejas», y todo fue acompañado por estruendo de salvas de artillería e «infinitos cohetes en inuenciones extraordinarias de fuegos» (A. Cubillo de Aragón, *Fiestas Reales por el feliz nacimiento del Príncipe Baltasar Carlos*, cfr. B. Moreno Romera, *op. cit.*, pág. 413; y también da noticia Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 711). Fueron cuatro días de festejos en los que la ciudad barroca lució con todo su esplendor (A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *op. cit.*, pág. 208). La otra gran manifestación nacional se dará en Madrid, tres años más tarde, el 7 de marzo de 1632, cuando en el Monasterio de San Jerónimo «los infantes, la nobleza y las cortes de Castilla en nombre de todo el reino juran fidelidad» al heredero (J. H. Elliot, *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Critica, Barcelona, 1990, págs. 391-392 y 433). Evidentemente, el nacimiento de Baltasar Carlos llevó aparejado el consecuente reflejo literario: V. Guzmán Suárez, *Rimas varias en alabanza del nacimiento del Príncipe N. S. D. Baltasar Carlos Domingo*, 1630 (cfr. G. Marañón *op. cit.*, pág. 463); así como las octavas de Quevedo, «Cuando glorioso, entre Moisés y Elías», intituladas *Jura del Serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos en domingo de la Transfiguración* (*Poesía original completa*, págs. 277-283; sobre este texto véase M. de la F. Vega Madroño, «El poema de Quevedo a la jura del príncipe Baltasar Carlos y las relaciones de la época», en S. López Poza y N. Pena [eds.], *La fiesta*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferroll, 1999, págs. 351-358; y I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, págs. 147-170); y asimismo la composición *Al natalicio de Baltasar Carlos*, de F. López de Zárate (*ed. cit.*, II, págs. 12-15); o la *Loa al nacimiento del Príncipe de Asturias Baltasar Carlos*, atribuida a Tirso de Molina (T. de Molina, *Diálogos teológicos y otros versos diseminados*, ed. de L. Vázquez, Kassel Edition Reichenberger, Zaragoza, 1988, págs. 43-46 y 211-214). Sobre la devoción de la Casa de Austria a la Inmaculada, téngase en cuenta la Cédula Real de Felipe III (1617) dirigida a la Universidad de Granada, para que se reconociera el futuro dogma y la posterior contestación del claustro de la Universidad granadina al Rey (M.^a J. Martínez Justicia, *op. cit.*, págs. 43-44). Véase además S. Stratton, «La Inmaculada Concepción en el arte español», *Cuaderno de Arte de Iconografía*, 2 (1989), págs. 71-75; y F. J. Martínez Medina, «El Sacromonte de Granada», págs. 33-34.

VI (33. 4) A propósito del nacimiento de Venus «*so vna gran conca marina*», (Cartari, *op. cit.*, pág. 444), L. Hebreo explica ampliamente la alegoría de su «facultad generadora» (*ed. cit.*, págs. 148 y ss.). Léase también Boccaccio (*ed. cit.*, III, 23, págs. 212-215), Conti (*ed. cit.*, IV, 13, págs. 285-286), Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, III, 5, pág. 378) y F. de Herrera (*Anotaciones*, pág. 606). J. Polo de Medina escribió la breve y exquisita composición *Nacimiento de Venus*, «De la nieve de espuma» (*Poesía. Hospital de incurables*, ed. F. J. Díez de Revenga, Cátedra, 1987, pág. 87).

VI (34. 4) Tanto la escocia como la urna con ángeles y demonios son descritas así por Paracuellos: «Este rico pedestal está guarnecido con su basa y capitel, rematando en vna escocia perfectissima de marmol fino de Filabres, guarnecido con embutidos de piedras verdes, que se ofrecen a la vista finas esmeraldas, a quien por la parte superior ciñe vna hermosa vrna, con sus cartelas de bronze, y en cada vno de los quatro angulos vn Angel, bellas guarniciones de las

esquinas de marmol blanco, teniendo por trofeo a los pies todos quatro otros tantos Demonios de jaspe colorado» (*Triunfales celebraciones*, fols. 29v.-30r.). Bermúdez de Pedraza, en cambio, añade otros datos de interés: «sobre esta basa carga vn pedestal con basa y cornisa de mármol negro, y sobre ella vna escorcia de marmol blanco, reuestida de quatro obolos de piedra verde, y sobre ella vna vrna grande retocada de piedras de color en puntas de diamante, con ocho cartelas de bronce dorado, y sobre ellas asienta el segundo pedestal». De los ángeles especifica que llevaban «vna bandera, y en ella esta inscripcion: MARIA CONCEBIDA / SIN PECADO ORIGINAL» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 42v.). Sobre el tema, véase además J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 156-157.

VI (37. 7) Es conocida la devoción de Granada por san Miguel, refrendada en iglesias y lugares con advocación al arcángel. De la «*Divina Maiestas*» de san Miguel nos habla I. P. Valeriani (*op. cit.*, pág. 465). El ímpetu guerrero de este «angélico Marte», que luchó contra el Dragón y contra Luzbel (*Apocalipsis*, 12, 7) y que se enarbó como símbolo tridentino contra la herejía, es recreado de la siguiente forma por B. L. de Argensola: «Todo el mar se alteró, tembló la tierra / en el primer furor; mas, de otra parte, / el ejército justo resplandece / en armas de diamante, y obedece / al sol, que va oriental en su estandarte, / y el angélico Marte, / gran Dios, primer ministro de tu furia, / y vengador de la mayor injuria. // De oro cendrado y puro va ceñido, / el pecho de crisólitos lucientes, / la faz el resplandor del rayo muestra, / y los ojos dos lámpara ardientes. / Cubre el metal fogoso y encendido / por las espaldas desde el pie a la diestra; / la voz dulce y süave más da muestra / de que es formada de otra muchedumbre» (*A san Miguel*, «Pues que no hay voz ni estilo suficiente», vv. 63-76, *ed. cit.*, II, págs. 8-9). Véase además Alonso Villegas, *Flos sanctorum y historia general de la vida y hechos de Iesuchristo*, Toledo, por la viuda de Iuan Rodriguez, 1591, fols. 330r.-332r.; así como la representación pictórica que del arcángel hace Francisco Pacheco, *El arte de la pintura*, pág. 568; o la tradición iconografía recogida por Réau, *op. cit.*, 1, 1, págs. 72-73.

VI (38. 2) Paracuellos: «El segu[n]do pedestal es de piedra negra de la cantera del Rey, con su basa y so basa, y en el neto del se descubren tres hermosas hechuras de los tres Santos, Santiago, Sa[n] Cecilio y San Tesifon, y las Armas de la Ciudad, cuyas inscripciones estan debaxo, formandose piedra blanca, siendo hermosas coronas del pedestal, donde el cinzel y la picota dieron animadas las mejores molduras de marmol» (*Triunfales celebraciones*, fol. 30r.). En cuanto al orden descriptivo Collado coincide con Paracuellos y Bermúdez de Pedraza, con la sola salvedad de que nombra erróneamente, como veremos más adelante, a san Hiscio en lugar de san Tesifón. Nuestro poeta no menciona, sin embargo, las reliquias «que encierran las imágenes, no sólo de la Virgen (referencia que se recoge desde antiguo y aparece en la base del pedestal), sino las de los Santos mártires granadinos Cecilio y Tesifón que se incrustaron en su pecho» (J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 162).

VI (38. 8) Tras estos «dienzos historiados y capaces» reverbera la vinculación de la historia, la pintura y la poesía como variantes del *ut pictura poesis* horaciano. Así opinaba Cervantes al respecto: «La historia, la poesía y la pintura simbolizan entre si y se parecen tanto, que cuando escribes historia, pintas, y cuando pintas, compones.

No siempre va en un mismo peso la historia, ni la pintura pinta cosas grandes y magníficas, ni la poesía conversa siempre por los cielos. Bajezas admite la historia; la pintura, hierbas y retamas en sus cuadros; y la poesía tal vez se realza cantando cosas humildes» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 14, págs. 570-571).

VI (39. 2) Para los relieves de los tres santos (Santiago, Cecilio y Tesifón) y las armas de la ciudad que lucen en este tablero, reproducimos la información que nos brinda L. de Paracuellos con y la transcripción de los textos originales antes de la censura dieciochesca. En el caso de Santiago dice así: «vna [imagen] de Santiago Apostol, y Patron de España, cuya dotrina mereció dichosa recibir esta Ciudad, mirando al mediodía la inscripcion, que es esta.

Santiago Apostol, Patron de España, hijo de Xamihil Cebedeo, vino a ella por mandato de Nuestra Señora co[n] sus Dicipulos, Cecilio, Tesifon, Ycio, Torcato, Segundo, y Eufragio: començò sus predicacion y milagros en Granada, y en las cauernas que le dieron nombre en su Sacro Monte, adonde escriuiò algunos libros por mandato de San Cecillio San Tesifon, los quales, y otros que traxo escritos de Gerusalem, colocò allí: conuirtiò en España a S. Indalecio que le siguiò: predicò despues a los Samaritanos: padeciò martirio el primero de los Apotoles en Gerusalem: mandò a sus Dicipulos, q[ue] le traxessen, y sepultassen en España: dexòles encargado, que frequentassen con vigiliass el Sacro Monte Ilipulitano, donde Nuestra Señora auia profetizado que algunos dellos moririan Martires, y que alli escondiessen sus libros para socorro del la ley de Dios, en el tiempo determinado de grande necesidad: afirmò en ellos, y predicò en España, que fue Nuestra Señora Co[n]cebida sin pecado original» (*Triunfales celebraciones*, fols. 27v.-28r.).

VI (42. 1) Paracuellos: «En la parte que mira a Poniente està el Bienauenturado S. Cecilio, primer Obispo desta ciudad de Granada, y Patron della, cuya inscripcion es esta.

San Cecilio, llamado antes Abenalradi, hijo de Calehaben Athar, noble Arabe, nació sordo y mudo, sanòle Christo nuestro Señor, y dotòle de letras, lenguas y santidad: lo primero q[ue] habló confessarse hijo verdadero de Dios, y el le puso el nombre de Cecilio, que significa Predicador de la Fè, conquistador para ella, diòle por Dicipulo a proposito a Santiago, cuyo Secretario fue, y le acompañò hasta la sepultura: consagròle S. Pedro: fue primer Obispo de Granada: dexò a su Iglesia la mitad del lienço con q[ue] Nuestra Señora limpiò sus lagrimas, embueltas en sangre, en la Passion de su Hijo bendito: padeciò abrasado con sus Discipulos Setentrion, y Patricio, en el Sagrado Monte Ilipulitano, a primero de Febrero, en el año segundo de Neron: alli hallaron en el de 1595. sus ceniças y libros escritos en plomo: afirma en ellos q[ue] Sa[n]ta Maria Madre de Iesus, Verbo Encarnado de Dios, fue limpia de pecado de todas maneras, eligiòla, y amparòla, y no la tocò el original» (*Triunfales celebraciones*, fol. 28r.-v.).

VI (43. 1) Paracuellos: «En la parte que mira a Setentrional està San Tesifon, hermano de S. Cecilio, y gloriosissimo Martir del Santo Monte, cuya inscripcion es esta.

San Tesifon, llamado antes Abenatar, hermano de San Cecilio, nació ciego, sanòle Christo nuestro Señor, dotòle de letras, y santidad, diòle por Dicipulo a Proposito para vitoria de su ley al Apostol Santiago, fue su Secretario, y le embiò los decretos del Co[n]cilio de los Apostoles en la misma sala donde se juntaron: consagròlo Obispo San Pedro, suelo de Vergi: padecio martirio abrasado en sus Dicipulos, Maximo y Lupario, en la cauernas del Sacro Mo[n]te de Val Parayso, llamado Ilipulitano, a primero de Abril, año segundo del Imperio de Neron, alli estan, y hallò don Pedro Vaca de Castro Quiñones, Arçobispo de Granada, sus santas ceniças, y libros escritos en laminas de plomo, año de 1595. afirma en ellos, que a Sa[n]ta Maria Madre del Verbo Encarnado de Dios, no le tocò el pecado original: porque Dios la eligiò para este efeto; y fuera della a todo los hijos de Adan alcanço, y que por ser limpia de pecado original, la llamò el Angel: Bendita entre todas las mugeres» (*Triunfales celebraciones*, fols. 28v.-29r.).

VI (43. 5) De las epístolas de san Pedro y de los testimonios de san Clemente se desprende la probable estancia y crucifixión del apóstol en Roma, en la época de Nerón. Remitimos al comentario y traducción que sobre *Pedro*, 5, 14, realiza R. Franco, S. I., en AA. VV., *La Sagrada Escritura. Texto y comentario de profesores de la Compañía de Jesús, Nuevo Testamento. Carta a los Hebreos. Epístolas Católicas. Apocalipsis. Índices* Madrid, B. A. C., III, 1962, pág. 296. El viaje y estancia de san Pablo en Roma se encuentra fundamentalmente en *Hechos*, 27-28. Sobre san Pedro y san Pablo, véase A. Villegas, *op. cit.*, fols. 210r.-214r. y 214r.-217r., respectivamente. Y ya en el ámbito de la iconografía, Réau, *op. cit.*, 2, 3, págs. 43-68 y 6-23, respectivamente; así como G. Duchet-Suchaux y M. Pastoureau, *op. cit.*, págs. 308-400 y 299-301, respectivamente. Recuérdese que en Granada se alza la iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo, en el paseo de Darro, erigida en 1501, y que existía el Colegio de Pablo de la Compañía, actualmente iglesia de San Justo y Pastor. Concretamente sobre S. Pedro hay dos composiciones que demuestran la devoción que se le tenía en los círculos poéticos locales: *A la vocación de Sant Pedro*, de Pedro Rodríguez de Ardila (*Poética silva*, I, págs. 164-170); y el soneto de P. Soto de Rojas, *Señor San Pedro Martir*, «En fuente mil su sangre diuertida» (*Desengaño de amor en rimas*, fol. 173r.-v.).

VI (45. 1) Paracuellos: «En este celestial milagro de el arte descansa hermosamente vna basa, vistoso assiento, y guarnicion primorosa de la primer marauilla del arte de la Coluna hermosa, q[ue] ella sola pudiera eternizar la fabrica, haziendola insigne en todo, por ser de marmol blanco finissimo: su largo es de cinco varas y media, guarnecida toda con treinta y dos atributos de Nuestra Señora, ocho por cada parte, cuya diuision forman hermosas flores, y vistosa labores» (*Triunfales celebraciones*, fol. 30r.). Bermúdez de Pedraza añade detalles sobre los relieves de la columna y su policromía: la columna está «reuestida de relieue de la misma piedra, de los treinta y dos atributos de nuestra Señora, con lazos y perfiles dorados» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 42v.).

VI (46. 5) Mediante la comparación con la Columna de Trajano, Collado subraya el sentido originario del monumento, que se ideó «a imitación de las agujas de los emperadores y encima el bulto de Nuestra Señora», en palabras de Ginés Carrillo Cerón (*cf.* E. Cotarelo, *art. cit.*, pág. 644, n. 1), a la vez que resalta cómo su

contenido religioso «desmaya» la simbología política y pagana originaria de los triunfos romanos, y de la que nos habla, por ejemplo, Saavedra Fajardo en el emblema 30, *Existimatione nixa* (*Empresa políticas*, págs. 195-196). Sobre los precedentes clásicos, especialmente las columnas conmemorativas de Trajano y Marco Antonio y la posterior cristianización de su sentido primigenio, véase J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», págs. 148-155.

VI (48. 4) La purpúrea rosa mariana es recreada por L. de Ribera de la siguiente manera: «Pura y suave rosa, / Que siempre está mostrando tu frescura / Y el rojo esmalte con que á Dios cubriste; / Niebla de olor preciosa, / El cielo, que en gozarte ha su ventura, / Después que del desierto allá subiste, / Si tal fragancia diste, / Sepa que tu presencia se encamina / por entre vuestros rostros celestiales, / Espíritus rëales, / Al trono de la gloria, / Y en la vision divina, / Como admirable y dina / Reina que goza de triunfal vitoria, / Ayudas nuestros ruegos, / Descaminados sin tu amparo y ciegos» (*ed. cit.*, pág. 288). Véase la composición *Atributo de Rosa*, «Rosa de lo mejor de la floresta», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 224-225).

VI (48. 8) Quizás el atributo más usual, de los que se citan en el poema sea *amicta sole* (*Apocalipsis*, 12, 1): la Virgen rivaliza con el astro rey (S. Stratton, «La Inmaculada Concepción», págs. 39-45; L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 297-298). Aunque la imagen hinca sus raíces en san Bernardo y Dante, entronca directamente con los habituales iconos femeninos de la lírica petrarquista: «*Vergine vella, che di sol vestita, / coronata di stelle, al supremo Sole / piacesti sí, che 'n te Sua luce ascose, / amor mi spinge a dir di te parole*» (Petrarca, *Canzoniere*, CCCLXVI, vv. 1-4); «Virgen que el sol más pura, / gloria de los mortales, luz del cielo, / en quien la piedad es cual la alteza» (fray L. de León, *A nuestra Señora*, vv. 1-3, *Poesías*, pág. 172); o el soneto «Si ociosa no, asistió Naturaleza», dedicado a la Inmaculada, de Góngora (*Sonetos completos*, págs. 240-241). Tanto las estrellas, como el Sol o la Luna, pronto se fijaron como elementos indispensables en las representaciones pictóricas de carácter concepcionista (*cf.* F. Pacheco, *El arte de la pintura*, págs. 576-577). Todo ello se entrelaza con la imagen de la Virgen como Aurora, anticipadora de la llegada de Jesús-Sol (L. Díez Merino, *art. cit.*, pág. 302), de la que existe una hermosa paráfrasis luisiana, a propósito del nombre *Pimpollo*, enriquecida con el aliento fecundador del rocío (fray L. de León, *De los nombres de Cristo*, págs. 188-189). La correspondiente poetización se encuentra en autores como Lope (*cf.* L. M.^a Herrán, *op. cit.*, pág. 205); Soto de Rojas: «Seays, ô Virgen vos tambien venida, / como Aurora que ofrece el Sol dorado / a la primera edad del año asida, / sobre el campo de flores matizado» (*El santo Simeon a la serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora, entrando en el Templo a purificarse*, en *Desengaño de amor en rimas*, fol. 174r.); o Tejada Páez: «aguardaban la estrella anunciadora / del niño Sol a quien parió la Aurora», (*En alabanza de los Reyes Magos*, «Ardiendo de amor puro en llamas pura», vv. 16-17, *ed. cit.*, 109). Aunque ya en otra composición (*A la Asunción de nuestra Señora*, «Angélicas escuadras, que en las salas»), este mismo poeta realiza una hermosa síntesis de lo comentado: «¿Quién es ésta que goza tal corona, / que, muy más bella que la Aurora bella, / de desiertos collados / viene a habitar los cielos estrellados / y el Sol y Luna con sus plantas huella, / y a cuyas puras y nevadas plantas / se postran las escuadras sacrosantas?»

vv. 39-45 (Tejada Páez, *loc. cit.*, pág. 190). Véase asimismo la composición *Atributo de Aurora*, «Tocan al alma en voces desiguales», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, págs. 209-210).

VI (49. 3) La patrística interpretó la visión de Jacob como símbolo de la encarnación del Verbo en María, intercesora entre el cielo y la tierra. Reproduzcimos la recreación que hace L. de Ribera: «Escala gloriosísima, / Que, rompiendo las nubes, en el cielo / Tocaste con las puntas levantadas, / Y en tu peso firmísima, / Al abrasado globo dende el suelo / Abriste las carreras desusadas. / Felices embajadas / Del Padre inmenso, que en tu cima estriba, / En espíritu oyó Jacob dormido, / Y en la visión movido, / Los ángeles bajando / En coros de all arriba, / Y otros subiendo arriba, / La victoria le fueron dibujando, / Por quien los pasos tuyos / Adornó de ternales gozos suyos» (*ed. cit.*, pág. 289). Véase también la composición *Atributo de Escala Coeli*, «La grada peregrina de inocencia», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, págs. 214-216).

VI (50. 4) Sobre el atributo mariano de Columna, A. de Bonilla: «En tanto merecimiento / no sé que diga de vos, / si a la columna de Dios / servisteis de embasamiento. / Cristo es columna real, / que en vos está sostenida, / porque fuisteis concebida / sin pecado original» (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 201).

VI (50. 8) Una vez que L. de Ribera recrea el símbolo de la Puerta, escribe: «Incline la rodilla / Al sacro santuario que contiene / La angélica y humana criatura, / Y el sol de tu figura, / Que en resplandor te baña / Las riquísimas sienas, / Do cuelgan tantos bienes, / Honre con la inmortal, última hazaña, / Que obró, de ti saliendo, / La tiniebla del mundo en luz volviendo» (*ed. cit.*, pág. 289). Véase la composición *Atributo de Templo de Dios*, «Deme entrada en el mar de esta grandeza», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 213-214).

VI (51. 4) Este concepto posee su inevitable reflejo en la poesía mariana del Siglo de Oro. Aldana: «Aquella que en la mente estaba eterna / hecha elección de la más pura idea, / y rica de la luz santa y superna, / que el ojo celestial que nos rodea» (*Parto de la Virgen*, vv. 1073-1076, *ed. cit.*, págs. 337-338); o Tejada y Páez: «Ésta es la que elegí por dulce esposa, / antes que en dos quiciales de oro puro / desdoblase el celeste inmortal velo, / antes que diese olor el lirio y rosa, / y antes que con la falda el suelo duro / besase el monte y con la cumbre el cielo. / Aún no tejía el suelo / de variadas sedas y colores, / ni del mar enfrenaba los furores, / y entre la radiante muchedumbre / de los blancos diamantes / de las estrellas, rayos rutilantes / del claro Sol aún no esparcían su lumbre, / cuando estaba elegida esta doncella / por hija y madre y por esposa bella» (*A la Asunción de Nuestra Señora*, «Angélicas escuadras, que en las salas», vv. 76-90, *ed. cit.*, pág. 192). María es, pues, centro de la Creación y «hasta cierto punto, por la Encarnación, se hizo centro de Dios mismo, al tenerle encerrado en sus entrañas», como expresa B. Monsegú con unos versos de A. Bonilla («Testimonios del culto a Nuestra Señora en la poesía lírica española del siglo XVI», *La Virgen en la religiosidad española del siglo XVI*, en *Estudios Marianos*, XLV (1980), págs. 87-88).

VI (51. 6) Los atributos de Huerto Cerrado y Paraíso son así recreados por L. de Ribera: «Huerto alegre y florido, / Do el hielo no tocó ni la ruina / De los soplos del Noto en el invierno, / Que para siempre vido / Bañarse de suave aura divina, /

De su verdor y esmalte el bulto eterno: / Creció el pimpollo tierno / En blanda y deleitable primavera, / Y produjo su flor frutos preciosos; / Mas ojos envidiosos / Nunca robaron nada, / Ni la asechanza fiera, / Aunque romper quisiera / Las cercas defendidas y la entrada / En tan cerrado huerto, / Jamás osara aleve desconcierto. [...] Divino paraíso, / Plantado por deleite y alegría / De otro mejor Adán que no el primero, / Cuando por su amor quiso / Vengar la odiosa, injusta alevosía / Que hizo al hombre el silbo lisonjero / De aquel serpiente fiero, / No en ti tuvo lugar error ni engaño, / Ni del saber las plantas y la vida / Alguna fué ofendida, / Que la lluvia graciosa / Mantuvo verde el año; / Ni estéril, triste daño / Tocó, ni aire malino, la hermosa / Fruta, que todo estaba / Alegre con el sol que lo criaba» (*ed. cit.*, pág. 289). Véase la composición *Atributo de Huerto Cerrado*, «También tiene tu hurto miradores», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, págs. 218-220).

VI (51. 8) La presencia de María ya está aludida por el Creador en *Génesis*, 3, 15, y su imagen (principio de la salvación) se antepone, pues, a la de Eva (principio del pecado) (L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 305-306). Ello permitía juegos conceptuales como el siguiente, extraído del himno medieval *Ave maris stella*: «Sagrada Virgen, Ave soberana / que el nombre de Eva convertiste en Ave» (Tejada y Páez, *Canción a nuestra Señora*, «Divina Virgen y del Cielo Norte», vv. 31-32, *ed. cit.*, págs. 78); lo que también se aprecia en Lope de Vega (*Pastores de Belén*, pág. 98, n. 21); y anteriormente en Juan del Encina (*cf.* L. M.^a Herrán, *op. cit.*, pág. 146; S. Stratton, «La Inmaculada Concepción», págs. 13-14).

VI (52. 2) Recuérdese que el Triunfo se encontraba mirando hacia el Oriente, frente a la Puerta de Elvira (10. 8). Leamos la recreación que L. de Ribera hace sobre el símbolo Puerta: «Puerta de paz gloriosa, / Con ínclitos despojos coronada, / De la ciudad de Dios gran maravilla, / en materia preciosa / de oro, como vidrio, levantada, / ¿Qué arte, qué labor no se te humilla?» (*ed. cit.*, págs. 288-289). Véase la composición *Atributo de Puerta del Cielo*, «Llamáronte también del cielo puerta», de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 216).

VI (52. 8) La aparición de Gedeón es habitual en los tratados de devoción (A. Villegas, *op. cit.*, fol. 3v.) y en la poesía inmaculista: B. L. de Argensola, *A la Purísima concepción de Nuestra Señora*, «A todos los espíritus amantes», vv. 22-25 (*ed. cit.*, I, pág. 241). Y ya en el ámbito teatral, Calderón escribió la pieza *La piel de Gedeón* (*cf.* L. M.^a Herrán, *op. cit.*, págs. 109-110). Sobre este símbolo, *cf.* L. Díez Merino, *art. cit.*, págs. 304-305. En cuanto al atributo de Espejo, veamos cómo L. de Ribera lo enlaza con la imagen solar: «Espejo no machado, / De luz perpétua, de diamante fino, / Que al sol enamoró con su pureza, / en ti se vio abrasado, / Y los reflejos del ardor continuo / Encendieron su viva fortaleza. / Al fuego la fineza / Se descubrió y el hecho nunca oído, / Cuando el sol, penetrando sus cristales, / Con las fuerzas reales, / Que por suyo no vieron / En ellos escondido, / Al mostrarse nacido / Los montes del Oriente lo sintieron, / Y de su nueva lumbre / Gracias le dio la más remota cumbre» (*ed. cit.*, pág. 289). Téngase en cuenta asimismo la composición *Atributo de Espejo sin Mancha*, «Este espejo eres tú, Virgen preclara», de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 211-212).

VI (53. 1) L. de Ribera: «Torre firme, almenada, / Y del Líbano puesta en las alturas, / Los campos de Damasco descubriendo, / Segura y reforzada / De muros,

baluartes y armaduras, / Que están tu prez antigua esclareciendo, / Y el valor oponiendo / Del nombre con que ensalzas la defensa / De la tierra cubierta de tu sombra; / Todo enemigo asombra, / Ni osa salir á verte, / Si cuando astuto piensa / Gozar la recompensa / Del yugo que le echó tu sitio fuerte, / Apenas te descubre, / Que luego el campo de pavor no cubre» (*ed. cit.*, pág. 288). Véase la composición *Atributo de Torre de David*, «Por ser, Virgen, en todo tan perfecta», de A. de Bonilla (*cf.* D. Chicharro, *op. cit.*, pág. 218).

VI (55. 1) Para estas octavas, léase el siguiente texto de Bermúdez de Pedraza que, por los detalles aportados, supera en interés de Paracuellos (*Triunfales celebraciones*, fol. 30r.-v.): «Sobre esta coluna assienta vn capitel de marmol negro, y labor Corintia, reuestido de follaje, y esmaltes de oro, y sobre el vna ecorcia de marmol blanco con vna nube, reuestida de nubes azules, y Angeles de alabastro. Sobre ella vna vrna de marmol negro, con quatro cartelas de bronce dorado, y sobre ella está vna vasa de marmol blanco, con vna luna reuestida de nubes y angeles, con instrume[n]tos musicos, y sobre todo la imagen de nuestra Señora» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fols. 42v.-43r.).

VI (55. 6) Entre los «grados del mundo angélico», que han sido difundidos desde la *Coelestis Hierarquia* de pseudo-Dionisio Aeropagita, el serafín era el «todo brillante» (*cf.* J. Lara Garrido, ed. F. de Aldana, *Poesía castellana completa*, pág. 307). L. de Ribera compuso la canción *De las jerarquías y coros, nombres y oficios de los ángeles, y de su naturaleza, creación y glorificación*, «Impireos fuegos que, en la luz vecina» (*Romancero y Cancionero sagrados*, págs. 282-285).

IV (57. 8) La creencia sobre la música de las esferas es comentada de la siguiente manera por J. Pérez de Moya, en el capítulo *En que se dize, si los cielos con su mouimie[n]to causan sonido, o ruydo, o musica* de su *Tratado de cosas de Astronomía*: «Assi que segun Pythagoras, los cielos causan sonido, aunque por nos no percibido, y assi como el sonido con medida, compas, y orden, causa la consonancia tan apazible (a que comunmente llama[n] musica) como no aya entre todos los cuerpos criados ninguno que con mouimiento tan continuo, y orden tan inuariale, y compas mas cierto se mueua que los cuerpos celestiales, vino de aqui Pythagoras a concluyr, que no solamente los tales con su mouimiento causan sonido, sino que tambien se mouian en son de consonancia y melodia musical» (*op. cit.*, I, 11, pág. 35). J. de Pineda, en cambio, añade la obligada interpretación religiosa: «El sapientísimo Macrobio acude con lo que Platón dijo en los libros de la República, hablando del movimiento y de la música de los cielos, con que alaban a Dios, que en cada cielo tiene asiento una sirena, porque sirenas quiere decir el que a Dios da música, y que los teólogos entendieron por las nueve Musas los cantos musicales de las ocho esferas y una consonancia universal que resulta de las ocho esferas [...] porque cierto es que los Ángeles, desde punto en que fueron criados, dieron y dan siempre a Dios músicas de alabanzas» (*ed. cit.*, CLXIII, págs. 79-80). Hermosas son las páginas que dedica L. Hebreo a la «amistad y concordancia armónica» de los cuerpos celestes, de cuyo movimiento derivaban «voces excelsas» que formaban la música celestial, «causa de que todo el universo se mantuviera en su peso, en su número y en su medida» (*ed. cit.*, págs. 105-106). Un ejemplo sobre la vinculación entre la música celeste y la imagen de María lo encontramos en B. L. de Argensola, *A la Asunción de la Madre de Dios*,

«Mártires y doncellas»: «Los músicos divinos / en su trono se holgaron / con dulcísimos himnos y concertos. / Los techos cristalinos / en torno resonaron / con la armonía de los instrumentos. / Mudas y sin alientos / quedaron de la tierra / las trompas sonoras, / y las artificiosas / mixturas que la Italia dentro encierra, / las que se oyeron cuando / los Césares por ella iban triunfando» (vv. 92-104, *ed. cit.*, I, pág. 245). Sobre el «son sagrado» de las esferas, pero ya en la órbita luisiana, consúltese D. Alonso, «Sobre la “inmensa cítara” de fray Luis», en *Poesía española. Ensayo de método y límites estilísticos. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*, Gredos, Madrid, 1976, págs. 619-621; E. Orozco, «Sobre una posible fuente de fray Luis de León. Nota a la estrofa quinta de la *Oda a Salinas*», *Revista de Literatura Española*, XXXVIII (1954), págs. 133-150; y F. Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, págs. 180-189.

VI (59. 4) Sobre la imagen en piedra de la Inmaculada, Paracuellos nos ofrece los siguientes datos: «es vistosa basa de vna media Luna de fino marmol, donde se erige hermosissima la Imagen, cuyo cuerpo bello es de nueue quartas, tan bien sacado de ropage, y perfectissimas fayciones, que aun en marmol no ay ninguna de que no se componga» (*Triunfales celebraciones*, fol. 30v.). Bermúdez de Pedraza, en cambio, especifica que la imagen está esculpida en «marmol blanco de la sierra de Filabres, que es mejor que alabastro» y está rematada por una corona «que es de seis rayos de oro con doce estrellas» (*Historia eclesiástica*, I, 38, fol. 43r.). Véase además J. M. Gómez-Moreno Calera, «Objeto y símbolo», pág. 165.

VI (68. 8) R. Textor, en sus *Synonyma Quaedam poetica*, identifica a Lucifer con la *Veneris stella* (*Officinae*, II, pág. 157) y Ripa lo trata en su *Iconografía* (*ed. cit.*, I, pág. 242 y II, pág. 136). Escribe Herrera «Es el luzero aquel astro que llaman el planeta Venus, dicho assí por su mucha luz, porque es tan resplandeciente que ecede, sacando los dos luminares, a todas las estrellas; i solo entre todos los astros como dizen Plinio y Marciano Capella [...]. Cuando el luzero va delante el Sol o nace primero que él, se llama [...] en latín *Lucifer* [...]; en español *luzero* i *la estrella de l'alba*. Cuando sigue al sol y se pone después d'él...; en latín *vesper* [...]; i en español *luzero de la tarde*» (*Anotaciones*, págs. 976-977).

VI (71. 4) Tras estos versos, late el concepto, plenamente barroco y ya comentado (II, 55. 1), de que el artificio sobrepuja y hermosea la materia: «Es el arte complemento de la naturaleza y un otro segundo ser que por extremo la hermosea y aun pretende excederla en sus obras. Préciase de haber añadido un otro mundo artificial al primero; suple de ordinario los descuidos de la naturaleza, perfeccionándola en todo: que sin este socorro del artificio, quedara inculta y grosera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el paraíso cuando le revistió el Creador la presidencia de todo el mundo y la asistencia en aquél para que lo cultivasse; esto es, que con el arte lo aliñasse y puliesse. De suerte que es el artificio gala de lo natural, realçe de su llaneza; obra siempre milagros» (Gracián, *ed. cit.* [I, 8], I, pág. 243). La idea de que el Arte imita a la Naturaleza recorre el citado *Diálogo entre la Naturaleza y las dos artes, Pintura y Escultura, de cuya preeminencia se disputa y juzga*, de Juan de Jáuregui, (*ed. cit.*, pág. 281).

VI (75. 3) Desde la antigüedad, los cien ojos de Argos servían para ilustrar la vigilancia amorosa y el engaño (Ovidio, *Amores*, II, 2, 45 y III, 4, 20); o la ardiente contemplación del sueño de la amada (Propertio, *Elegías*, I, 3, 19-20). Recoge Góngora estos significados para expresar la guardia o custodia de la fe (*Al favor que san Ildelfonso recibió de Nuestra Señora*, «Era la noche, en vez del manto obscuro», vv. 73-74, en *Canciones y otros poemas*, pág. 245 y nota). La vigilancia, la contemplación y las expectantes luminarias (tanto de las velas del monumento como de toda la ciudad de Granada) son conceptos que se deprenen de esta utilización del mito.

VI (75. 6) En este sentido, sobre la imagen de la Fama habría que añadir que esta doncella «lisonjera», voladora y de «sonantes voces», es asimismo de procedencia virgiliana (*Eneida*, IV, 180-183), y estaba suficientemente asentada en el mundo clásico (Horacio, *Odas*, II, 2, 8). Así se refleja tanto en los manuales mitológicos (Boccaccio, *ed. cit.*, I, 10, págs. 85-88), como obviamente en nuestros poetas áureos: Garcilaso, (*Égloga II*, vv. 1447-1448, *ed. cit.*, pág. 206) o Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 128). Para Saavedra Fajardo, la Fama era «hija de la admiración» (*Emblemas políticos*, pág. 107).

VI (75. 8) Cartari identifica los ojos de Argos con «*il cielo pieno di stelle, che guarda la terra*» (*op. cit.*, pág. 280). De ahí que Quevedo, en el *Himno a las estrellas*, escriba del cielo: «Argos divino de cristal y fuego, / por cuyos ojos vela el mundo ciego» («A vosotras, estrellas», vv. 11-12, *Poesía original completa*, pág. 430); o Bocángel en la *Fábula de Leandro y Hero*: «A mudo campo de silencio impuro / ya la noche a la luz desafiaba, / la noche que, cual Argos más seguro, / de estrellas mil su vista fabricaba» (vv. 329-332, *ed. cit.*, pág. 330).

VI (76. 8) Sobre los atributos de Puerto y Mar, escribe L. de Ribera: «Playas y mar tranquilo, / De claras aguas, dulces, sosegadas, / Con saludable puerto en sus honduras / ¿Qué Ganges ó qué Nilo / Fructificó las tierras inundadas / Al bañar, como tú, de sus llanuras? / Sustenten las verduras / Que visten de la tierra los collados, / y el cano márgen, cespido en las riberas, / Tus puras vidrieras; / Y ya que en ti no luchan / con vientos encontrados / Los mástiles quebrados, / Ni los gemidos del morir se escuchan, / Sé, como siempre eres, / Mar de santas riquezas y placeres» (*ed. cit.*, pág. 289). Concretamente sobre el atributo Puerto, además de las muestras que podemos encontrar en la poesía luisiana («¿qué norte guiará la nave a puerto?», en *En la Ascensión*, «Y dejas, Pastor santo», v. 20; y *A Nuestra Señora*, «Virgen que el sol más pura», vv. 78-88, *Poesías completas*, págs. 157 y 176, respectivamente), proponemos dos hermosos ejemplos extraídos de la poesía antequerano-granadina en los que se concibe a la Virgen como refugio y «clara guía» en las tormentas de la vida: la composición en alejandrinos de P. de Espinosa, *Soneto a la Santísima Virgen María, con ocasión de haberle guiado en las tormentas del alma*, «Como el triste piloto que por el mar incierto» (*Poesía completa*, pág. 53); y, sobre todo, la siguiente estancia de la *Canción a nuestra Señora* de Tejada Páez: «Divina Virgen y del cielo Norte, / tras cuyo resplandor va navegando / en este mar mi pobre navichuelo, / aquesa luz que ilustra la alta corte, / no la escondáis, que el viento anda bramando, / el mar hinchado está y cubierto el cielo; / conjurado está el suelo, / la luna está menguante, y las estrellas / con mal aspecto miran todas ellas; / el sol se ha puesto ya y la noche carga; / mar, viento, cielo, noche muestran ceño / contra mi frágil leño, /

amenazando tempestad amarga; / mas tendrá, si tu luz lo va guiando, / mar tranquilo, fresca aura, y tiempo blando» (*ed. cit.*, págs. 77-78). Finalmente, una atractiva variación inmaculista que enlaza el motivo del mar proceloso del pecado con el paso de los israelitas por el mar Rojo, la hallamos en el soneto de Quevedo «Hoy, por el mar Bermejo del pecado», titulado *A la Concepción de Nuestra Señora con la comparación del mar Bermejo* (*Poesía original completa*, pág. 161).

VI (78. 8) El sentido mariano del Arca de la Alianza nos lo da Alonso Villegas: «...y para poner el Mana, y las Tablas de la ley, y vara de Aaron que florecio y dio fruto, [Yahvé] mando hazer vna arca aforrada de oro finissimo dentro y fuera, y de madera incorruptible: las entrañas donde auia de poner a su propio hijo, y a donde su diuinidad auia de morar por modo inefable, justo era que Dios se señalara mucho en perfeccionarlas. Si mando Dios a los hijos de Israel, que para yr a hablar con el, se santificassen: la que auia de ser Madre de Dios, y la que auia de vestir humanidad, singular limpieza auia de tener» (*op. cit.*, fols. 406v.-407r.). Evidentemente estas ideas se reflejaban asimismo en la pintura de la época. A propósito de la *Encarnación* de Alonso Cano que preside la Capilla Mayor de la Catedral de Granada, Martínez Medina realiza un pertinente paralelismo entre el pasaje del anuncio con «los correspondientes del Éxodo que relatan la presencia de Yahvé en el tabernáculo y Arca de la Alianza» («El programa iconográfico de la Capilla Mayor de la Catedral», pág. 114). Sobre el Arca, su contenido y sus ramificaciones mariológicas, *cfr.* Rèau, *op. cit.*, 1, 1, págs. 237 245-246 y 255-256).

VARONES INSIGNES

Libro VII

(1) Tan grande yace esta andaluz colonia,
ceñida de mejor asirio Orontes,¹
q[ue] vencer puede la mayor Ausonia,²
fundada ya sobre los siete montes.
Por una parte, entrada Babilonia,
lo ignoraron los otros horizontes;³
entrada al fin Granada, no podía
saberlo toda ella en sólo un día.⁴

(2) El sitio de sus campos abundoso
Iliberia juntando a virtud una,⁵
mármol del cielo ya judicioso,⁶
alta inscripción es hoy de su fortuna.⁷
Al Sagitario signo belicoso
sujeta, en cuanto no envidió ninguna,⁸
observar pudo su valor constante
el hijo de Jafed, mayor Gigante.⁹

(3) Si ya Granada, de cultura ajenas,¹⁰
contra la edad q[ue] las soberbias doma
erigió rudamente sus almenas
sin confundir su bárbaro idioma,¹¹

¹ Exaltación de la grandeza natural y cultural de Granada (1-10). *esta andaluza colonia*: ‘Granada’. *Orontes*: río de Persia que discurre cerca de los muros de Antioquía; tiene su origen donde nace el Sol y con «el frescor que nace del ímpetu mismo de su corriente y por soplar los céfiros en aquellos lugares, prácticamente siempre la ciudad está resfrigerada» (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIII, 21, 17], II, págs. 158-159; Plinio, *ed. cit.* [V, 22], I, pág. 249).

² *Ausonia*: ‘Roma’.

³ *lo ignoraron*: forzada perífrasis alusiva del río Eúfrates, que pasa por la ciudad de Babilonia, *cf.* I (74. 5).

⁴ *Por una parte [...]*. ‘[El Eúfrates], al entrar por una parte de Babilonia, es ignorado por los otros horizontes [de la zona opuesta] de la ciudad; mientras que [el Dauro], una vez que entra por Granada, es imposible que ésta pueda saber en solo un día que el río la recorre, [por la gran cantidad de fuentes, cañerías y canales que tiene que abastecer]’. Se retoma la idea de la inmensa riqueza acuática de la ciudad, desarrollada en II (55-58).*

⁵ *Iliberia*. antiguo nombre de Granada (I, 14. 5). *virtud*: latinismo, ‘valor, bravura’.

⁶ *judicioso*: ‘juicioso, prudente, que tiene cordura y seso’. Se identifica la perpetuidad del suelo florecido con el cielo.

⁷ *de su fortuna*: ‘de la fortuna de Granada’. El sintagma «El sitio de sus campos abundoso» es el sujeto del copulativo «es».

⁸ *en cuanto [...]*: ‘mientras que [Iliberia] no envidió a ninguna [otra ciudad]’.

⁹ *su valor constante*: ‘el de los habitantes de Granada’. *hijo de Jafed*: ‘Tubal’, *cf.* I (6. 2); con lo que se resalta la antigüedad de las excelencias y virtudes de los granadinos.*

¹⁰ *de cultura ajenas*: ‘carentes de buen acabado’, y complementa a «sus almenas»; la expresión ahonda en la antigüedad de las fortificaciones.

hoy excediera de la culta Atenas,
 venciera hoy de la potente Roma,
 con su Academia al singular Liceo,¹²
 con su Gobierno al consular trofeo.¹³

(4) No conservó su libre imperio el grave
 yugo impuesto de tanto rey tirano:¹⁴
 de los cónsules fue la ley süave
 justísima coyunda del romano.¹⁵
 Así, de España veladora llave,
 con dictamen es hoy más soberano¹⁶
 madre fecunda, en ánimos gentiles,
 de Camilos, Homeros y [de] Aquiles.¹⁷

(5) Aunq[ue] a los cielos levantó colosos
 contra los siglos q[ue] temió futuros,
 tosca Babel q[ue] en cerros portentosos¹⁸
 fundó sus calles, torreó sus muros,
 hoy, de la fe en los circos gloriosos
 teatros floreciendo más seguros,¹⁹
 en maravillas vence a Menfis sabia,
 en esplendores la felice Arabia.²⁰

¹¹ **confundir**: ‘mezclar, revolver y juntar’. El verso encierra un alusión a la curiosa teoría lingüística que propugnaba que el castellano era lengua más antigua que el latín y estaba en la Península desde sus primeros pobladores (V, 22. 4 y 47. 8).

¹² **Academia**: posible alusión a la poética Academia que se reunía en casa de don Pedro de Granada Venegas (47. 3), continuación de la de su padre don Alonso. **Liceo**: llanura situada al este de Atenas, en la que se levantaba un templo a Apolo y un gimnasio cubierto, y donde Aristóteles enseñaba filosofía.

¹³ **su Gobierno**: todas las instituciones civiles de la ciudad (Cabildo, Chancillería...). Nótese la contraposición que se establece en toda la octava entre la antigua Iliberia («Si ya Granada»), preservando siempre su virtud y su idioma de las rudezas bárbaras, y el presente («hoy excediera»), colmado de bienestar y equiparable sólo al esplendor de la antigüedad grecolatina.

¹⁴ El sujeto de «conservó» (‘mantuvo’) es «el grave yugo». **su libre imperio**: ‘el imperio libre de Iliberia’.

¹⁵ **coyunda**: ‘sujeción, dominio’. El razonamiento sobre la preservación histórica de Granada continúa al destacarse cómo «su libre imperio» quedó fuera de la opresión romana; sobre el tema, véase I (33. 1).*

¹⁶ **veladora**: ‘vigilante’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 344). **dictamen**: «Opinión, juicio particular, ò sentir própio, de uno ò muchos sobre alguna cosa» (*Autoridades*).

¹⁷ **Camilos**: Marco Furio Camilo (fines del siglo V-¿365? a. J.C.), general y tribuno militar con poderes consulares, llamado «Segundo fundador de Roma», según Valerio Máximo (*cf.* S. E. Morby, ed. de Lope de Vega, *La Dorotea*, pág. 396, n. 12). Sobre Aquiles, *cf.* III (76. 1). **Así, de España [...]**: ‘Así, [Granada], vigilante llave de España, es, con opinión hoy más soberana, madre fecunda, en animos gentiles, de gobernantes (Camilos), poetas (Homeros) y guerreros (Aquiles)’.

¹⁸ **tosca Babel**: ‘la Granada de la gentilidad’. Sobre la Torre de Babel, *cf.* I (75. 1).

¹⁹ **teatros**: ‘lugares donde alguna cosa está expuesta a estimación o censura universal’; y es el sujeto de «floreciendo». Referencia a las diversas edificaciones eclesiásticas y a los «tesoros» sacromontanos.

²⁰ Sobre Menfis. *cf.* I (80. 1); y sobre la Arabia Félix, *cf.* III (4. 6).

(6) No pudo ser de España la cabeza,
mas fue su corazón, fue su corona.²¹
La facundia mayor, la fortaleza,
la dio Mercurio, la infundió Belona.²²
Nada suena vulgar, todo es grandeza;
aun el plebeyo al cetro no perdona.²³
¡Oh Granada, oh ciudad siempre eminente,
a ti misma te excedes solamente!

(7) Quien no te conoció, ¿q[ué] luz, q[ué] arte,
q[ué] lustre pudo ver en todo el mundo?:
en ti, ¡oh palestra de Minerva y Marte!,²⁴
yace el primero orbe en el segundo.²⁵
Busca lo q[ue] no es bueno en otra parte;
halla en ti lo mejor, lo más jocundo,²⁶
porq[ue] de los confines más remotos
tú sola puedes absolver los votos.²⁷

(8) Ciento fueron de Creta las ciudades
q[ue] destruyó la edad imperiosa,²⁸
mas tú, contra el rigor de las edades,
la memoria conservas ostentosa.
Esta, mayor de tus felicidades,
piedra la cuenta hoy maravillosa,²⁹
q[ue] del fenicio, del romano, el godo,³⁰
en una ciudad fuiste un reino todo.

(9) Con tus dos breves ríos hoy prefieres

²¹ Tanto en esta estrofa como en la siguiente, se reitera la singularidad de Granada en la historia de España (I, 8. 1).

²² **facundia**: «Elegancia en el hablar, abundancia de voces, phrases y figuras rhetóricas para hacer agradable una oración» (*Autoridades*). **la dio [...] la infundió**: laísmo, 'le dio' y 'le infundió'. Correlación bimembre (la facundia / Mercurio, la fortaleza / Belona) con la que se vuelve a vincular la prosperidad comercial e intelectual con la potencia militar (VI, 27. 4). Sobre Mercurio, *cf.* III (55. 4) y VI (27. 4); y sobre Belona, *cf.* I (39. 5) y III (57. 2).

²³ Nueva alusión al histórico privilegio de libertad de Granada (4. 4).

²⁴ **palestra**: significa tanto el «sitio ò lugar donde se lidia, ò lucha» como el «theatro, ò paráge público, en que se exercitan los ingenios en la disputa ò argumento» (*Autoridades*). Collado vuelve a vincular la sabiduría, Minerva (I, 4. 8), con el arte de la guerra, Marte (I, 19. 6); lo que no deja de ser una variante de lo ya expresado anteriormente (6. 4).

²⁵ **yace el primero [...]**: 'en ti, Granada, yace el primer orbe, Asia (el islamismo), en el segundo, Europa (el cristianismo)'.

²⁶ El sujeto de «busca» queda más arriba: «quien no te conoció». **jocundo**: «Alegre, festivo, apacible, chancéro» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 389).

²⁷ **absolver los votos**: 'atraer las promesas y dones de los peregrinos'. Sobre esta antigua costumbre entre los peregrinos, *cf.* II (41. 8).

²⁸ **imperiosa**: 'que manda mucho' (cultismo, *cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 343). La exaltación de las cien ciudades de Creta, isla de Júpiter, se encuentra en Virgilio (*Eneida*, III, 104-106).

²⁹ **Esta mayor [...]**: 'Esta [*edad*], que es la mayor de tus felicidades, sea contada hoy por maravillosa inscripción en piedra'.

³⁰ **que del fenicio**: 'pues del fenicio'.

cuanto del Nilo inundan los cristales,
o ya de Egipto los milagros eres
entre tus abundancias inmortales.³¹
En tus vegas compiten Baco y Ceres,³²
en tus montes contienden Flora y Pales;³³
en tus jardines cultos, menos bellas,
con sus flores apuestan las estrellas.³⁴

(10) ¿Qué fama te daré cuando te ignoro,³⁵
Granada ilustre, si tu soberano
paraíso aclamado es hoy del moro,³⁶
como Jerusalén es del cristiano?
¡Oh luz de Europa!, tu menor tesoro
de Lidia vence el limitar profano,³⁷
y tu grandeza, en víctimas envuelta,
a cuantas poseyó el iberio celta.³⁸

(11) De jaspes y de mármoles vestido³⁹
el mayor orden de la arquitectura,⁴⁰

³¹ Se reitera la comparación entre la fecundidad de las riberas del Nilo (I, 80. 8) y la majestad de las pirámides (I, 24. 4) con la riqueza fluvial y monumental de Granada.

³² **Baco:** hijo de Semele y Júpiter (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 253-315), es invocado como divinidad de las viñas por Virgilio, en los prolegómenos del libro III de las *Geórgicas*; era considerado el inventor del vino («Halló Baco la parra provechosa», Lope, *Rimas*, I, pág. 481); sobre Baco véase también Boccaccio, *ed. cit.*, V, 25, págs. 339-347; Conti, *ed. cit.*, V, 13, págs. 347-370; Cartari, *op. cit.*, pág. 344 y ss.; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, cap. 28, págs. 303-314. **Ceres:** madre de Proserpina y «Diosa de las mieses» (Covarrubias, *Tesoro*) y, por extensión, de la agricultura, es representada montada sobre un carro (Boccaccio, *ed. cit.*, III, 4, pág. 186; Cartari, *op. cit.*, págs. 167 y ss.; Conti, *ed. cit.*, V, 14, págs. 370-379; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 4, págs. 194 y ss.; y Ripa, *ed. cit.*, I, pág. 178). Los romanos la festejaban en las Cerialia (Ovidio, *Metamorfosis*, V, 336-571; *Fastos*, IV, 393-620).

³³ **Flora:** divinidad de los frutos y las flores, *cf.* II (81. 5). **Pales:** «*dea de pastoris*» (Cartari, *op. cit.*, pág. 194), invocada por Virgilio, al comienzo del libro III de las *Geórgica* (v. 1), véase también Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 2, pág. 357; y Boccaccio, *ed. cit.*, III, 2, pág. 184. Collado sintetiza la fecundidad de la tierra granadina mediante los viñedos (Baco) y los cereales (Ceres), las flores y los frutos (Flora), y finalmente la ganadería (Pales). Este será el tema que desarrolla ampliamente en el libro XI, *Fertilidad*.

³⁴ **apuestan:** «Algunas veces vale emularse, obrando à porfia los unos y los otros para adelantarse y sobrepujarse» (*Autoridades*). El sintagma «menos bellas» complementa a «estrellas». **con sus flores:** ‘con las flores de tus jardines’. Sobre la identificación entre flores y estrellas, *cf.* II (81. 8). La exaltación de los cármes es el contenido del libro X.

³⁵ **cuando:** con sentido condicional, ‘si yo te ignorara’ (Keniston, *op. cit.*, 29. 731, pág. 400; Kossoff, *op. cit.*, pág. 66).

³⁶ **aclamado:** ‘invocado por’, cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 81). **del moro:** ‘por el moro’.

³⁷ **de Lidia vence:** alusión al templo de Diana, en la ciudad lidia de Éfeso (*cf.* IV, 8. 8). **límitar profano:** idéntico sintagma se repite en VI (65. 3), para indicar ‘lo limitado de la cultura de la gentilidad frente a la grandeza del cristianismo’.*

³⁸ **y tu grandeza [...]:** ‘y, envuelta en víctimas [*a causa del paso del tiempo y de las muchas guerras padecidas*]], tu grandeza [*vence*] a cuantas [*grandezas*] poseyó el celta de la Península Ibérica’.

³⁹ Elogio de la Real Chancillería y, en especial, del poder jurídico de la ciudad (11-18). Sobre los jaspes, *cf.* III (9. 5) y IV (24. 1).*

donde el rudo filabre ha merecido⁴¹
 pulimento mejor, mayor cultura;
 Curia real, Senado construido
 a la inmortalidad, cuya estructura
 sudar hiciera, en fábricas potentes,
 de los Ciclopes las rugosas frentes;⁴²

(12) excelsa pompa es hoy del Magistrado,⁴³
 a quien (por culto ya más verdadero)⁴⁴
 Astrea sus balanzas ha fiado,
 restituida a su candor primero.⁴⁵
 Entre las leyes el valor togado,⁴⁶
 entre lo augusto el consular acero,
 altas lumbres proceden veneradas,⁴⁷
 las fascas de Minerva coronadas.⁴⁸

(13) Brazo fue del gran reino de Castilla
 obra gentil del Salomón Segundo,⁴⁹
 cuando fundó la octava maravilla,⁵⁰
 primero asombro ya del mejor mundo.
 Del bético esplendor la regia silla
 q[ue] termina el océano profundo⁵¹
 vence, en Granada, aquel legal destino
 del Pretorio del Magno Constantino.⁵²

⁴⁰ **orden.** «Es una cierta disposición o proporción de los cuerpos principales que componen un edificio. Los que más frecuentemente se usan en las fábricas son Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto» (García Salinero, *Léxico de alarifes*).*

⁴¹ **rudo filabre:** mármol procedente de las canteras de la sierra almeriense de Filabres (VI, 29. 2).

⁴² **fábricas:** ‘edificios suntuosos’. **Ciclopes:** se pronunciaba como llana; el manuscrito así lo acentúa. Sobre los Cíclopes y las fraguas de Vulcano, *cfr.* II (16. 3) y III (35. 8).

⁴³ **pompa:** ‘acompañamiento suntuoso’. El sujeto de «es» está en la octava anterior: «el mayor orden de la arquitectura», es decir, el edificio de la Chancillería.

⁴⁴ **culto:** «doctrinado, enseñado, sabio, capáz, inteligente y bien educado» (*Autoridades*); y completa a «Magistrado». **verdadero:** con el sentido etimológico de ‘justo, recto’.

⁴⁵ Sobre Astrea, divinidad de la Justicia que instauró la Edad de Oro, y sobre su huida de la Tierra con motivo del triunfo de la Edad de Hierro, *cfr.* V (19. 4).

⁴⁶ **togado:** propio del «Ministro, que trahe la toga, o la persona que usa vestidura talar» (*Autoridades*), cultismo (*cfr.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 303).

⁴⁷ **altas lumbres:** ‘los magistrados’. **proceden:** «En lo forense es hacer causa à alguno, y formar processo contra él» (*Autoridades*).

⁴⁸ **fascas:** «usado regularmente en plural. Las insignias del Cónsul Romano, que se componian de un segur en un hacecillo de varas cortadas de un arbol viejo, puesta en ellas, de suerte que solo se viesse por la parte superior la punta del hierro, y lo demás quedasse oculto» (*Autoridades*), cultismo. Sobre Minerva, diosa de la sabiduría, *cfr.* I (4. 8).

⁴⁹ El sujeto de «fue» es «obra gentil», en referencia a la Chancillería. **Salomón Segundo:** Felipe II, que es equiparado con Salomón por su sentido de la justicia, sabiduría y por el impulso constructor (*1 Reyes*, 3, 16-28; 5, 9-14; 5, 15 y ss.)*

⁵⁰ **la octava maravilla [...]:** alusión al Monasterio de El Escorial que, aunque se inició en 1563, fue en 1584 cuando se celebró la ceremonia de colocación de la última piedra, tres años antes de la finalización de la fachada de la Chancillería de Granada (1587).

⁵¹ Como ya hemos señalado, la jurisdicción de la Real Chancillería llegaba hasta las Islas Canarias. **que termina:** ‘cuyo poder sobrepasa el océano profundo’.

(14) De Benavides sangre generosa,
de Jabalquinto rama esclarecida,⁵³
vestida hoy su integridad piadosa,
la justicia dejó distribuida.
La reina de Sabá majestuosa
la meta de los orbes fenecida
mirar pudiera, por llegar a donde⁵⁴
segundo trono a Salomón esconde.⁵⁵

(15) Aura, en tanto, del cielo más suave
q[ue] sagrado la rige marinero,⁵⁶
de nuestra fe la reverente nave,
cuya entena es la Cruz, el verdadero⁵⁷
Norte en Granada hallando, al error grave
mostrando incorruptible el sacro acero,⁵⁸
postrado gime el nuevo heresiarca
a la de Pedro militante barca.⁵⁹

(16) De sacrílegos dogmas ya ruina
cuanto su grande tribunal agrega,⁶⁰
ardiente es rayo su mejor doctrina
de cuanto el infiel Tamesis riega.⁶¹

⁵² **Pretorio:** palacio donde habitaban y juzgaban las causas los pretores romanos; entendiéndose por «pretor», «Magistrado Romano» (*Autoridades*). El sujeto de «vence» es «la regia silla que...», esto es, la Chancillería.*

⁵³ **De Benavides:** don Mendo Benavides, hombre de iglesia, hijo del conde de Santiesteban, caballero del hábito de Santiago y miembro del Consejo de su Majestad. Aunque aparece ya en 1624 como Presidente y Gobernador de la Chancillería granadina; también fue Obispo de Segovia consagrado en el Sacromonte (P. Gan Giménez, *op. cit.*, págs. 138, 153 y 168; y estudio preliminar, ed. de Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. [34]). Jorquera anota su entrada solemne en la ciudad en 1627 (*ed. cit.*, II, pág. 684). **Jabalquinto:** pueblo de Jaén, cercano a Baeza. El marquesado de Jabalquinto fue título concedido por Felipe III, el 22 de diciembre de 1617, a don Manuel de Benavides y Bazán.*

⁵⁴ **la meta de los orbes [...]:** 'la reina de Saba es capaz de alcanzar el confín más lejano del mundo'.

⁵⁵ La aparición, en la octava anterior, de la figura de Salomón da pie a que se aluda ahora a la visita que le hizo la reina de Sabá (1 *Reyes*, 10); pero, esta vez, por «Salomón» se entiende «don Mendo Benavides». **segundo trono:** 'la Chancillería de Granada'; y es el sujeto de «esconde».

⁵⁶ **Aura:** 'aire suave'. **la rige marinero:** 'el marinero (don Mendo Benavides) rige el impulso del aura'.

⁵⁷ **entena:** «Lo mismo que Antena» (*Autoridades*).

⁵⁸ El sujeto de «hallando» y «mostrando» es «la reverente nave de nuestra fe».

⁵⁹ **heresiarca:** «El inventor de alguna herejía» (*Autoridades*), en este caso, los luteranos y calvinistas. **a la de Pedro [...]:** 'ante la barca militante de Pedro'. Sobre el símbolo de la nave mariana y de la Iglesia, *cf.* IV (6. 8).

⁶⁰ **De sacrílegos [...]:** '[Siendo] desde antiguo ruina de sacrílegos dogmas, todo cuanto el gran tribunal de la Chancillería resuelve'.

⁶¹ **de cuanto [...]:** 'del protestantismo de Inglaterra'. En 1529, Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547) decide divorciarse de Catalina de Aragón. Ante la negativa de Roma, el monarca obliga a la Iglesia de su país a reconocerlo como su jefe supremo (1531). Años más tarde (1553), movido por su pasión por Ana Bolena, decidió romper con Roma. Se abre así, sobre todo a partir de 1539, la influencia del protestantismo sobre Inglaterra. A. de

política en España fue divina
del q[ue] venció la confianza griega,
del Católico Rey, por cuya hazaña⁶²
«tutelar de la Iglesia» llamó España.⁶³

(17) El breve campo (el grave honor depuesto)⁶⁴
araba el cónsul con los tardos bueyes,⁶⁵
mas, después q[ue] su grande yugo impuesto
tantos obedeció tiranos reyes,
lloró el Lacio su imperio, al caso expuesto,⁶⁶
viendo callar las soberanas leyes,
y el triunfal cultor los estivales
trillos mudó en estruendos marciales.⁶⁷

(18) Con sus censores la ciudad, no en vano,
tal vez imita de Catón severo⁶⁸
el constante valor, tal vez su mano
de Bruto empuña el formidable acero.⁶⁹
Siglo parece hoy del cielo hispano
de sus triunviros el honor primero,⁷⁰

Villegas pone a Enrique VIII como ejemplo de monarca que «también como Salomón fueron buenos sus principios y malos sus fines» (*op. cit.*, II, fols. 286v-290v). Véase también lo apuntado por Romera-Navarro, ed. de Gracián, *El Criticón* [III, 2], III, pág. 74.

⁶² **Católico Rey.** Felipe II, que en su reinado se construyó la Chancillería.

⁶³ **tutelar.** «Vale también lo que pertenece à la tutela de los pupilos, y se aplica regularmente à los Jueces, que con este nombre tenían el cargo de proveer al menor, que no la tueviesse» (*Autoridades*). **llamó España.** '[lo] llamó España'.

⁶⁴ **breve:** 'de pequeña extensión'. **el grave honor depuesto:** '[una vez] apartado de sí el gran honor político'.

⁶⁵ **tardos:** «Lento, perezoso o en obrar, ò que sucede despues de mucho tiempo» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 294).

⁶⁶ **al caso expuesto:** 'ante el caso expuesto'.

⁶⁷ **cultor.** «El labrador ò jardinero, que cultiva la tierra» (*Autoridades*), cultismo, referido a «cónsul». **trillos:** «El instrumento, con que se trilla. Es un tablón hecho de tres trozos ensamblados uno con otro, lleno de agujeros, en los cuales se encaxan comunmente unas piedras de pedernal, que cortan la paja, y separan el grano de ella» (*Autoridades*). Toda la octava es recreación del episodio protagonizado por Lucio Quinto Cincinato en su vejez (c. 519 a. J. C.): mientras araba sus tierras en las orillas del Tíber, los lictores le comunicaron que había sido designado cónsul para organizar urgentemente un nuevo ejército contra los volscos y los eucos. Logró vencerlos en tan solo dieciséis días y fue recibido en Roma con honores. El suceso es expuesto por Cicerón, como ejemplo de la sencillez y austeridad del hombre público (*De la vejez*, XVI, 56), pero también es abordado por T. Livio (*Historia de Roma*, III, 27-29) y por V. Máximo (*Hechos y dichos memorables*, VI, 4, 7). R. Textor incluye a Cincinato entre los *modesti et verecundi* (*Officinae*, II, pág. 265).

⁶⁸ **censores:** «entre los Romáanos se llamaba assi la persóna que tenia el oficio de velar en la República, reformando las costumbres, desterrando los abúsos, y reprehendiendo todo lo que era indecente y poco honesto» (*Autoridades*). **Catón:** Marco Porcio Catón (95-46 a. J.C.), el de Útica, bisnieto de Catón el Viejo, elogiado por Cicerón en *De la vejez* (*cf.* E. S. Morby, ed. de Lope de Vega, *La Dorotea*, pág. 396).

⁶⁹ **su mano:** 'la de la ciudad', esto es, 'la del poder civil de Granada'. **Bruto:** Marco Junio Bruto (Roma c. 85-42 a. de J.C.), sobrino de Catón y amigo de Cicerón, fue autor del tratado *De la virtud* y formó parte de la conjuración y el posterior asesinato de Julio César.*

⁷⁰ **Siglo:** «Significa assimismo el comercio y trato de los hombres en quanto toca, y mira à la vida comun politica: y assi decimos, que el que se entra Religioso, ò se vá

pues la verdad de sus ejemplos toma⁷¹
 mentes de Atenas, ánimos de Roma.

(19) La de Salén por Esdras eminente,⁷²
 por Filadelfo la mayor de Egipto,⁷³
 de su Universidad, más floreciente,
 el nombre iguala en mármoles escritos;⁷⁴
 tanto laurel en tanta docta frente,
 los q[ue] ciñen, dejó su honor, prescritos,⁷⁵
 Roma, Bizancio, Atenas y Panonia,
 Salamanca, Alcalá, París, Bolonia.⁷⁶

(20) El campo de Anfitrite no rodea
 sola inculta región donde la fama⁷⁷
 de sus hijos científicos no sea
 de sus tinieblas vividora llama.
 Del Quinto Carlos fue prevista idea
 que, ya mirando los q[ue] Grecia aclama,⁷⁸
 en Granada la gloria resucita
 de la patria del grande Estagirita.⁷⁹

(21) A los peligros de la Fama ardiente
 los héroes q[ue] produce valerosos⁸⁰
 no pudieron nacer más altamente,

desengañado à un destierro, huye, ò dexa el siglo» (*Autoridades*). **triunviros**: «Cada uno de los tres magistrados romanos que en ciertas ocasiones gobernaron la república» (*D. R. A. E.*).

⁷¹ **toma**: «Vale también recibir» (*Autoridades*). **de sus ejemplos**: ‘de los ejemplos de sus magistrados (Triunviros)’.

⁷² Elogio a la Universidad granadina (19-25). **la de Salén**: ‘la [Universidad] de Salén’ **Esdras**: sacerdote y escriba dedicado a redactar las palabras de los mandamientos de Yaveh y sus decretos sobre Israel (*Esdras*, 7, 11).*

⁷³ **Filadelfo**: Tolomeo II (309/308-246 a. J.C.), rey de Egipto, llamado Filadelfo por contraer matrimonio con su hermana Arsinoe II, enriqueció la biblioteca de Alejandría, que aquí se considera como otra Universidad.*

⁷⁴ El sujeto de «iguala» es «el nombre de su Universidad, la de Granada».

⁷⁵ **prescrito**: «retener la cosa, con título de posesión, por espacio de cierto tiempo» (Covarrubias, *Tesoro*).

⁷⁶ **Panonia**: término romano que designaba a ‘Hungria y parte de Austria’; véase el comentario de Francisco Hernández a la *Historia natural* de Plinio (*ed. cit.* [III, 25] I, pág. 193). **Tanto laurel [...]**: ‘Tanto laurel dejó su honor en la docta frente de [los hijos de esta Universidad]: [estas laureles son semejantes a] los que ciñen prescritos Roma, Bizancio...’. Sobre la triunfal simbología del laurel, *cf.* III (3. 8).

⁷⁷ **Anfitrite**: esposa de Neptuno (Homero, *Odisea*, III, 91; Hesiodo, *Teogonía*, 243; Catulo, LXIV, 11; así como Boccaccio, *ed. cit.*, lib. X, cap. 2, págs. 575 y 576; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, lib. II, cap. 8, págs. 164-165); y la expresión «campo de Anfitrite» es metáfora del mar, tras la que se encierran ciertos ecos ovidianos (*Metamorfosis*, I, 14). **sol**: ‘única’; y complementa a «región».

⁷⁸ La Universidad de Granada fue fundada por Carlos V en 1527. **los que [...]**: ‘a los [hijos científicos] que Grecia aclama’.*

⁷⁹ **Estagirita**: ‘Aristóteles’, por nacer en la ciudad de Estagira (Macedonia).

⁸⁰ **A los peligros [...]**: ‘Ante los peligros’. **ardiente**: ‘que arde’, pero también ‘intensamente luminosa’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 21). El sujeto de «produce» está en la octava anterior: «Granada», esto es, «la Universidad».

no pudieron morir más gloriosos.
Temblara el rey de Etruria la potente
mano de tantos Mucios valerosos,⁸¹
sus Fabios, hoy, sus Decios, sus Horacios,⁸²
de los dos orbes llenan los espacios.⁸³

(22) Mejor con ellos la dudosa guerra⁸⁴
acabara Alejandro, sin recelo
de que, por ser los fines de la Tierra,
habían de dar de mano en el cielo.⁸⁵
el reino undoso, a quien el paso cierra
del último tridente el tardo hielo,⁸⁶
venció su planta, q[ue] con arduo estilo
el nacimiento investigó del Nilo.⁸⁷

(23) Camino abriendo en ambos oceanos,
excediendo sus límites profundos,
vencen los tirios ya, los gaditanos,
q[ue] su nombre extendieron en dos mundos:⁸⁸
no sólo con los dos lidios hermanos
hallaron por el mar cielos segundos,⁸⁹

⁸¹ **Temblara**: 'Hizo temblar'; y el sujeto es «la potente mano de tantos Mucios». Cayo Mucio Escévola (fines del s. VI a. J.C.), el *Zurdo*, arquetipo de la valentía y el coraje. En su juventud intentó matar al rey etrusco Porsenna, pero fue descubierto y, delante del monarca, metió su mano derecha dentro de un brasero hasta quemársela como castigo a su fracaso (T. Livio, *Historia de Roma*, II, 12-14; véase también Textor, *Officinae*, II, pág. 157).*

⁸² **Fabios**: sobre el cónsul Quinto Fabio Máximo (213 a. J. C.), Lope elogia su perseverancia al eludir la batalla con los cartagineses con el fin de desgastar al ejército de Aníbal, lo que es narrado por V. Máximo (*Hechos y dichos memorables*, III, 8, 2) (cfr. E. S. Morby, ed. de Lope de Vega, *La Dorotea*, pág. 396, n. 8). J. de Arguijo le dedica el soneto «Mientras que de Cartago las banderas» (*ed. cit.*, pág. 70). **Decios**: los dos Publios Decios, padre e hijo, que con su sacrificio salvaron a Roma del enemigo; uno en la batalla del río Vesperis (T. Livio, *Historia de Roma*, VIII, 9) y el otro contra los galos (T. Livio, *loc. cit.*, X, 28). **Horacios**: Horacio Cocles, el *Tuerto*, que defendió en solitario el puente Sublicio contra los etruscos (T. Livio, *loc. cit.*, II, 10; Textor, *Officinae*, II, pág. 157; y Covarrubias, *Suplemento*, pág. 137); su valor fue recreado poéticamente por J. de Arguijo en el soneto «Con prodigioso ejemplo de osadía», *ed. cit.*, págs. 95). Ahora bien, no descartamos una alusión a los tres Horacios, hermanos designados por la suerte para enfrentarse a muerte contra los Curiacos, con el fin de defender Roma de los albanos (s. VII, a. J. C.).

⁸³ **de los dos orbes**: 'de los dos hemisferios'.*

⁸⁴ **con ellos**: 'con los héroes que la Universidad produce'. **dudosa**: 'peligrosa'.

⁸⁵ Enmendamos la lección del manuscrito para evitar la hipermetropía: «mano» en vez de «manos». **sin recelo de [...]**: 'sin temor de que, al ser [*su meta*] los fines de la Tierra, [*estos héroes de Granada*] tuvieran que descansar [*sólo cuando llegaran*] al cielo'.

⁸⁶ **tardo**: 'tardío, lento', en alusión a la lenta formación del hielo en los casquetes polares. **a quien el [...]**: 'a quien cierra el paso el tardo hielo por la más remota fuerza de Neptuno (el último tridente)'.

⁸⁷ **su planta**: 'la de estos héroes'. **investigó**: 'examinó con cuidado'; y el sujeto es «su planta».

⁸⁸ El sujeto de «vencen» está sobrentendido: «los héroes granadinos». **tirios**: 'los fenicios', ya que la capital de Fenicia era Tiro, cfr. I (20. 1). **ya**: 'en otro tiempo'. **gaditanos**: 'los marineros gaditanos', posible alusión a los hermanos Pinzón (Martín, Francisco y Vicente) que tuvieron un destacado papel en el descubrimiento de América. **dos mundos**: 'Europa y América'.

pero en los astros nueva luz hermosa,
Osa Menor o estrella luminosa.⁹⁰

(24) Dígalo el rebelión de los moriscos,⁹¹
donde, por lo fragoso de la Sierra,
lo inaccesible de los altos riscos,
de España fue la más dudosa guerra.⁹²
Levantando sangrientos obeliscos⁹³
como Alcides libró toda la Tierra,⁹⁴
ellos su patria, del alarbe fiero;
clava en sus manos, su valiente acero.⁹⁵

(25) Si ya la cetrería generosa
en robusto ejercicio, aquella parte,⁹⁶
altamente retrata belicosa,
de la doctrina militar la arte,⁹⁷

⁸⁹ **dos lidios hermanos:** Cástor y Pólux, que fueron transformados en el signo de Géminis y con los que los latinos designaban el fuego de Santelmo (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 36, págs. 508-510). Desconocemos por qué se les aplica el calificativo de «lidios». **cielos segundos:** ‘segundas moradas’, pero también con el sentido de ‘cielos favorables’ (*Autoridades*).

⁹⁰ **pero:** ‘sino que’. **estrella luminosa:** ‘la estrella polar’, que forma parte de la constelación de la Osa Menor. Se sobrentiende la forma verbal «hallaron», en alusión a la aplicación de los estudios astronómicos en el arte de la navegación.

⁹¹ Como culminación de la valentía de los hijos de Granada, valgan estas dos estrofas (24 y 25) dedicadas a las sublevaciones de los moriscos en la Alpujarra. **rebelión:** el sustantivo funcionaba como masculino, y la expresión «el rebelión de los moriscos» es calco del título de la conocida obra de Luis del Mármol: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*.

⁹² **dudosa:** ‘peligrosa’. Como consecuencia de la pragmática real de enero de 1567, los moriscos de la Alpujarra se sublevaron en la Nochebuena de 1568 y posteriormente hicieron rey a Fernando de Córdoba y Válor (Abén Humeya). El final de la contienda (1571), sofocada por don Juan de Austria, trajo la consiguiente dispersión y expulsión de los moriscos.

⁹³ El sujeto de «Levantando» queda más abajo: «ellos» (‘los soldados cristianos’). **obeliscos:** «Pirámide de piedra sobre base quebrada, la qual erigida perpendicularmente, sirve de adorno en algun lugar público: y por lo general se hallan gravados en ella geroglíficos, ò inscripciones, como se vé en los que hai en Roma. Debe ser su altura mui grande respecto de su base, porque desde esta ha de ir adelgazando mui poco à poco hasta la punta, y ha de ser hecho de una sola piedra. Plinio dice, que los primeros inventores de los Obeliscos fueron los Egypcios, y que los hicieron imitando los rayos del Sol, à quien eran dedicados, y que *Obeliscos* en aquella Lengua significa Rayo» (*Autoridades*). De los obeliscos y su simbología hablan Plinio, *ed. cit.* (XXXVI, 9-11), IIa, págs. 174-175; S. Isidoro, *ed. cit.* (XVIII, 31), II, págs. 412-413; y P. Valeriani, *op. cit.*, XLXI, 32, pág. 530.

⁹⁴ **libró:** ‘mantuvo en equilibrio’; referencia al mito de Alcides y Atlante (III, 28. 4).

⁹⁵ **alarbe:** ‘árabe’. **clava:** ‘maza de Alcides’. **ellos su patria [...]:** ‘ellos, los soldados cristianos, [levantaron] su patria [para defenderla] del árabe fiero; y las valientes espadas de los cristianos [fueron] igual que la clava de Alcides’.

⁹⁶ **robusto ejercicio:** recuerdo de Góngora: «Treguas al ejercicio sean robusto» (*Polifemo*, III, 1). **aquella parte:** ‘[en] aquella parte’, es decir, ‘en las laderas de Sierra Nevada y de la Alpujarra’.

⁹⁷ **retrata:** ‘imita alguna cosa’; y el sujeto es «la cetrería generosa». La caza, desde antiguo, era ejemplar trasunto de la guerra, llegando a formar parte de la educación de la nobleza y el rey.

¿de la Sierra Nevada, q[ué] selvosa
cumbre no fue primero agón de Marte,⁹⁸
rodeada de más nudosas redes⁹⁹
q[ue] los senos del Ida Ganimedes?¹⁰⁰

(26) Venció ya Bibarrambla los romanos¹⁰¹
Máximos Circos siempre aparatosos,
los Agonios, Flaminios, Neronianos¹⁰²
en festivos aplausos numerosos,
los que de tantos fuertes pretorianos
teatros fueron ya, los ostentosos¹⁰³
q[ue] Flora construyó sobre el Quirino,
ostentó el Vimial y el Esquilino.¹⁰⁴

(27) Vivamente acordada o desmentida¹⁰⁵
la soberbia persiana en la grandeza
de las telas, adonde reducida
el oro vio su avara gentileza,¹⁰⁶
ardió la plaza en luz sustituida:¹⁰⁷
miró en las damas su mayor belleza,
su esplendor altamente decoroso,
quien de Dafne lloró el desdén hermoso.¹⁰⁸

⁹⁸ **selvosa**: ‘frondosa’. **primero agón**: ‘principal guerrero’.

⁹⁹ **nudosas redes**: de la caza con red nos habla Garcilaso (*Égloga II*, vv. 202-203), basándose en Sannazaro (*ed. cit.*, págs. 152-153).

¹⁰⁰ Las destrezas cinegéticas del joven Ganimedes (II, 68. 5) por el monte Ida, en Troya, son ponderadas por Virgilio (*Eneida*, V, 252-255).*

¹⁰¹ Exaltación de la fiesta barroca: la Plaza de Bibarrambla (26-30).*

¹⁰² **los Agonios [...]**: se sobrentiende en esta oración, como en las siguientes, «venció Bibarrambla». **Agonios**: los circos destinados a las fiestas Agonales, las «que se celebraban al Dios Jano, o al Dios Agonio, que los Romanos creían assitia y residía en la acción y ejecución de todas las cosas que se hacían (*Autoridades*). **Flaminios**: circos similares al Flaminio, construido por el censor Cayo Flaminio Nepote (217 a. J.C.). **Neronianos**: los destinados a los juegos instaurados por Nerón, de los que habla Suetonio (*Vida de los doce césares*, VI, 11-12). Sobre los juegos cirquenses, véase R. de Caro, *Días geniales y lúdricos*, I, pág. 39.

¹⁰³ **los que**: ‘los [*circos*] que’. **pretorianos**: «Se llaman los soldados de guardia de los Emperadores» (*Autoridades*). **los ostentosos**: ‘los [*escenarios*] ostentosos que...’.

¹⁰⁴ **Quirino, Vimial y Esquilino**: tres de los *Septem montes in quibus Roma sita est* (Textor, *Officinae*, II, pág. 413). La aparición de Flora (II [81. 5]) encierra una velada alusión a las Floralias, fiestas primaverales que se celebraban en honor a dicha divinidad (Ovidio, *Fastos*, V, 183-378), y que fueron calificadas por Pérez de Moya de «bien recogidas y deshonestas» (*Philosophía secreta*, III, 13, pág. 423).

¹⁰⁵ **acordada**: ‘recordada’. **desmentida**: «vencer ò exceder compitiendo en alguna acción ò perfección» (*Autoridades*).

¹⁰⁶ **de las telas**: ‘de las ricas telas recamadas de las damas’. **adonde [...]**: ‘en donde el oro vio su avara gentileza mudada en algo menor’.

¹⁰⁷ **en luz sustituida**: ‘mediante la luz de la rica elegancia de las damas que sustituye [*a la del Sol*]’.

¹⁰⁸ El sujeto de «miró» es «quien de Dafne [...]», esto es, ‘Apolo (el Sol), amante de Dafne’. Es decir: ‘el Sol vio en las damas reflejada su gran belleza, su esplendor altamente decoroso’. Sobre el mito, *cf.* II (81, 1-4).*

(28) En lo majestuoso, en lo luciente,
 escuadras ya la juventud lozana,¹⁰⁹
 empobreció las minas del Oriente,
 saqueó la remota Taprobana.¹¹⁰
 Menos veloz corrió el estadio ardiente
 griego cultor de su deidad profana,¹¹¹
 q[ue], festiva Granada, al Sol conduces
 rayos de oro en cierzos andaluces.¹¹²

(29) En uno y otro lampegiante fuego,¹¹³
 Júpiter, en el coso disfrazado,¹¹⁴
 poniendo paz al ya troyano juego,¹¹⁵
 guerra les introdujo más airado.¹¹⁶
 A débil caña sucediendo luego
 claro acero, al relámpago animad[o]¹¹⁷
 defendieron de tanto fresno ardiente¹¹⁸

¹⁰⁹ **En lo majestuoso [...]:** '[Luciendo] por lo majestuoso y por lo luciente, [formando] escuadras la juventud lozana'. La organización de «la juventud lozana» en «escuadras», así como las carreras a caballo («rayos de oro en cierzos andaluces») que se mencionan en los versos siguientes hacen alusión a los célebres juegos de cañas que se celebraban en esta plaza granadina.*

¹¹⁰ El sujeto de «empobreció» y «saqueó» es «la juventud lozana»; y entiédase: '[las galas de] la juventud lozana'. **Taprobana:** la isla Taprobana (o Trapobana), antigua Ceilán, era rica en oro, plata y mármoles «semejantes a las conchas» (Plinio, *ed. cit.* [V, 22], I, págs. 282-284; S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3. 5], II, págs. 166-168; Textor, *Cornucopiae*, pág. 36); véase, además, J. Lara Garrido, ed. de L. Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*, nota a VIII, 150, págs. 411-412; asimismo era considerada «término y fin postrero del oriente» (Camoens, *ed. cit.*, I, 1, y X, 107, págs. 73 y 477; Ercilla, *ed. cit.*, XXVII, pág. 739; y Rojas Villandrando, *ed. cit.*, II, pág. 25, v. 10).

¹¹¹ **griego cultor de [...]:** 'el griego adorador de su deidad profana'; y es el sujeto de «corrió». Alusión a las Olimpiadas, juegos celebrados, en Grecia, en honor a Zeus (I, 20. 6).

¹¹² **rayos de oro:** 'los jóvenes jinetes engalanados'. **cierzos andaluces:** 'los caballos andaluces', que, según la leyenda, nacieron al ser fecundadas las yeguas del Betis por el Céfito (Homero, Virgilio, Plinio).*

¹¹³ Tras los juegos de cañas se celebraba la fiesta de toros, encomiada en las dos octavas siguientes. **lampegiante:** neologismo culto (*lampas*), 'lámpara, antorcha', en alusión a la costumbre de embolar las astas del toro con antorchas o encohetarlas; y entiédase por «encohetado»: «Cubierto ò sobrepuesto de cohetes. Usase regularmente quando por festejo público se corren toros, à quien les ponen sobre el lomo unas como sartas de cohétes, para avivarlos y estimularlos pegandoles fuego» (*Autoridades*). Estos «pequeños artificios de pólvora» también se ponían en la cola del animal (J. Deleito y Piñuela, [...] *También se divierte el pueblo*, p 134-135). Jorquera nos da noticia de cómo al caer la tarde se finalizaba, en la Plaza de Bibarrambla, el festejo con toros encohetados o embolados (*ed. cit.*, II, págs. 535, 541).

¹¹⁴ **Júpiter:** 'el toro', en alusión al mito del rapto de Europa por Júpiter (II, 30. 8).

¹¹⁵ **troyano juego:** 'el juego de cañas' (Covarrubias, *Tesoro*).*

¹¹⁶ **poniendo paz [...]:** 'mientras la aparición del toro acaba o pone paz entre las cuadrillas de los juegos de cañas, introduce [a los asistentes] en la guerra de forma más airada'.

¹¹⁷ **claro acero:** metonimia de 'reluciente lanza o rejón', «que era una especie de dardo, de ocho palmos de longitud, con mango de madera y punta de hierro, que el caballero debía clavar al toro desde la nunca a la cruz, y que, al clavarse, indefectiblemente se había de romper» (J. Deleito y Piñuela, ... *También se divierte el pueblo*, pág. 124); sobre las reglas de torear a caballo y los libros de jineta, véase Cossío, *Los toros*, II, págs. 3-47. **al relámpago animado:** 'al toro'.

los q[ue] le coronaron la alta frente.¹¹⁹

(30) La plaza, en quien los carros agonales
hallaran metas al correr mayores,¹²⁰
muertos ya los feroces animales¹²¹
q[ue] mancharon los vientos voladores,
si no los circos q[ue] venció ferales,
escena pareció de gladiadores,¹²²
donde Granada en su mayor teatro
resucitó el latino Anfiteatro.¹²³

(31) A los timbres de Córdoba y Cardona,¹²⁴
a quien hoy la española monarquía
de tantos reinos debe la corona,¹²⁵
cuantos registra el Sol en largo día,
en nobles casas emular blasona¹²⁶
Granada su esplendor, su valentía,
honor primero ya de la Montaña,
restauración de la perdida España.¹²⁷

¹¹⁸ **fresno ardiente:** ‘el rejón cuyo acero resplandece’; Góngora: «Buscó tu fresno y extinguió tu espada» (*Al marqués de Velada, herido de un toro que mató luego a cuchilladas*, «Con razón, gloria excelsa de Velada», *Sonetos completos*, pág. 112).*

¹¹⁹ **al relámpago animado [...]:** ‘los fuegos de los cuernos que coronan la insigne frente del toro defendieron al animal, que parece un relámpago con vida, del rejón resplandeciente [*del caballero*]’.

¹²⁰ **agonales:** propios de las fiestas dedicadas al dios Jano o Agonio, *cfr.* VII (26. 3). **en quien [...]:** ‘en esta plaza los carros que corrían en las fiestas Agonales podrían encontrar metas más importantes’. Collado está aludiendo a las carreras circuenses con «*bigas & quadrigas*» (Valeriani, *op. cit.*, XLII, 22, pág. 463).

¹²¹ **feroces animales:** ‘los toros’.

¹²² **ferales:** «sangrientos» (*Autoridades*), cultismo. **si no los circos [...]:** ‘si [*la plaza no pareció*] los sangrientos circos que [*ella misma*] venció, sí pareció una escena propia de gladiadores’.

¹²³ **en su mayor teatro:** ‘en la Plaza Bibarrambla’. **latino Anfiteatro:** el Coliseo construido por Vespasiano.*

¹²⁴ La exaltación de la nobleza granadina (31-47) comienza con un elogio de los principales linajes de la ciudad: Córdoba, Cardona y Mendoza (31-32). **timbres:** tanto «Insignia que se coloca encima del escudo de armas», como «Acción gloriosa o cualidad personal que ensalza y ennoblece» (*D. R. A. E.*); y el sentido sería: ‘Gracias a los timbres de...’. **Córdoba y Cardona:** la vinculación entre los Fernández de Córdoba (descendientes del Gran Capitán) y los Cardona (descendientes de don Ramón Folch de Cardona) viene dada por el matrimonio entre don Fernando Folch de Cardona, duque de Soma e hijo de don Ramón, y doña Beatriz Fernández de Córdoba, duquesa de Sessa, hija del Gran Capitán.*

¹²⁵ **a quien:** el antecedente es «Córdoba y Cardona»; o bien ‘a quienes’. **corona:** ‘la conquista de otros reinos’, que es añadida a la corona de España gracias a las distintas gestas realizadas por el Gran Capitán y por sus descendientes, en diferentes partes del mundo (VII, 35. 4).

¹²⁶ **en nobles casas:** ‘mediante las casas nobiliarias granadinas’. **emular:** «Imitar, seguir el ejemplo de las acciones buenas y heroicas de de otros» (*Autoridades*). **blasona:** «Alabar, engrandecer, ensalzar» (*Autoridades*).

¹²⁷ **Montaña:** por «antonomasia se entiende la tierra de las montañas de Burgos; y assi al que dice que es de la Montaña, se le entiende por natural de esta tierra» (*Autoridades*); en alusión a la ascendencia castellana de la nobleza local. **restauración [...]:** por la participación de estos linajes (especialmente el de los Córdoba) en la conquista de la Granada musulmana.

(32) La ilustrísima casa de Mendoza,*
 por antiguo valor, por lealtades,
 títulos tantos en España goza
 cuantos siglos registran sus edades.
 Cuando el tiempo sus mármoles destroza,¹²⁸
 ¡oh tú, la más fiel de la ciudades!,
 en bronces guardas de su nombre el tipo
 q[ue] fuera estudio del mayor Lisipo.¹²⁹

(33) Si la antigua marcia disciplina¹³⁰
 del imperio invictísimo romano
 vivir pudiera, a la verdad latina
 igualara el triunfo castellano.
 De don Juan de Mendoza fuera dina¹³¹
 la causa de turbar el templo a Jano:
 él solo a los romanos le abriera,
 y le cerrara cuando los venciera.¹³²

(34) Mas ¡ay!, que cuando vencedor volvía,
 General de las tierras y los mares,¹³³
 tumba le fue toda la onda fría
 del mar, a vista de sus patrios lares.¹³⁴
 Mientras q[ue] la española monarquía,
 océano potente, rodeares¹³⁵
 para formarle eterna sepultura,
 el puerto llorará de La Herradura.¹³⁶

(35) Yace en la paz quien heredó, prudente,
 su clara sangre, aquel don Bernardino,¹³⁷

¹²⁸ **sus mármoles:** 'los mármoles que pretenden inmortalizar el linaje de los Mendoza'.

¹²⁹ **de su nombre:** 'del nombre de la casa de los Mendoza'. **tipo:** cultismo, 'conjunto de letras o símbolos de imprenta' pero también con el sentido etimológico de 'figura, bajorrelieve'. **estudio:** 'afán, interés, deseo digno de' (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 351). Sobre el escultor Lisipo, *cf.* I (44. 8) y IV (60. 5).

¹³⁰ **marcia:** 'marcial, propia de Marte', cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 527).

¹³¹ Una vez que Collado ha resaltado la importancia de la antigua casa de los Mendoza en la historia nacional, se dedica a destacar las figuras del segundo conde de Tendilla y marqués de Mondéjar, don Juan de Mendoza (33-34), y la de su hijo don Bernardino (35) (*Estudio preliminar, 2.10.2.*)*

¹³² **le abriera [...] le cerrara:** leísmo, 'lo abriera [...], lo cerrara'. Sobre la costumbre de mantener las puertas del templo de Jano abiertas en época de guerra, y cerradas en tiempo de paz, *cf.* I (74. 8) y III (82. 3).

¹³³ Don Juan de Mendoza era «capitan general de las galeras de España» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 37, fol. 143r), y murió en una galerna frente a la costa de La Herradura (1562).

¹³⁴ **patrios lares:** 'las costas granadinas'.

¹³⁵ La expresión «océano potente» es vocativo de «rodeares», y el complemento es «la española monarquía».

¹³⁶ **para formarle:** 'a don Juan de Mendoza'. **La Herradura,** actual localidad costera granadina y cercana a Almuñécar, que por aquel entonces no era más que pequeña bahía situada entre Cerro Gordo y la Punta de la Mona.*

cuyo valor, surcado el Occidente,
de Colcos trasladara el Vellocino.¹³⁷
Minerva hoy tan gloriosamente
su nombre ensalza, oráculo divino,
q[ue] parece venció, en real hazaña,¹³⁸
al francés lirio en el león de España.¹³⁹¹⁴⁰

(36) Al de Mendoza heroicamente unido
en el de amor clarísimo himeneo,¹⁴¹
dos veces queda de laurel ceñido
de Centurión y Córdoba el trofeo.¹⁴²
En los Marqueses hoy sustituido
tanto ya ligurino semideo,¹⁴³
en Armuña, en Estepa, a virtud una,
tradió Italia su mayor fortuna.¹⁴⁴

(37) ¡Oh cuánto al gran Marqués de Estepa!, ¡oh cuánto,¹⁴⁵

¹³⁷ Toca el turno de don Bernardino de Mendoza, hijo de don Juan (*Estudio preliminar*, 2.10.2).

¹³⁸ Sobre la expedición de los Argonautas a la isla de Colcos en busca del Vellocino de Oro, *cfr.* II (23. 7) y IV (22. 8). Si entendemos que la expresión «cuyo valor, surcado el Occidente» hace referencia tanto al valor de don Bernardino como al de su linaje, Collado puede estar apuntando a la intervención de los Mendoza en la conquista de América: al accitano Pedro Hurtado de Mendoza se debe la primera fundación de Buenos Aires (1536); Antonio de Mendoza fue el primer virrey de Perú (1551-1552), y tuvo como sucesor a Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete (1555-1561); y García Hurtado de Mendoza, también virrey del Perú (1589-1596) y protagonista del poema épico de Pedro de Oña, *Arauco domado* (1595).

¹³⁹ El sujeto de «venció» es «don Bernardino».

¹⁴⁰ **lirio**: sobre el origen legendario del lirio como símbolo de la monarquía francesa, *cfr.* Covarrubias, *Tesoro*, pág. 553. **en el león de España**: ‘con el león de España’, esto es, mediante el valor de ese otro don Bernardino Hurtado de Mendoza (1501-1557), abuelo de éste y fallecido en la batalla de San Quintín (*Estudio preliminar*, 2.10.2.); si bien no descartamos asimismo una metonimia del escudo de España, muy utilizada por los ingenios del Siglo de Oro (I. Vicente Cascante, *Heráldica general y fuentes de las armas de España*, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1956, págs. 561-605). **Minerva, hoy, [...]**: ‘[La diosa] Minerva ensalza, mediante oráculo divino, tan gloriosamente el nombre de este Mendoza que parece que él volvió a vencer al francés en gloriosa hazaña, mediante el valor de su abuelo, el león de España’. Obsérvese la contraposición entre el «francés lirio» (donosura) y el «león de España» (fiereza).*

¹⁴¹ Las octavas 36-38 elogian a los hermanos don Francisco y don Adán Centurión y Córdoba, marqueses de Armuña y de Estepa, respectivamente (*Estudio preliminar*, 2.10.2.). **Al de Mendoza**: ‘Al [trofeo] de Mendoza’. **himeneo**: ‘boda, casamiento’. Sobre el dios de las bodas, Himeneo, *cfr.* VI (32. 5).*

¹⁴² **dos veces**: alusión a los dos matrimonios de los hermanos don Francisco y don Adán Centurión y Córdoba por los que se vinculan a la casa de los Mendoza (*Estudio preliminar*, 2.10.2.).

¹⁴³ **ya**: ‘en otro tiempo’. **ligurino**: ‘procedente de Liguria’, antiguo nombre de Génova. **semideo**: ‘semidiós’, cultismo (*semidens*).

¹⁴⁴ Los versos aluden a la ascendencia italiana de los hermanos Centurión: los Ursinos de Génova (*Estudio preliminar*, 2.10.2.).*

¹⁴⁵ **Marqués de Estepa**: don Adán Centurión y Córdoba, además de marqués de Estepa y del Aula (o del Laula), fue señor de las villas de la Pedrera, la Roda y el Alameda y la sierra de las Yeguas.

en la versión del árabe idioma,
deben los Libros hoy del Monte Santo,
q[ue] vence ya los q[ue] idolatra Roma!¹⁴⁶
La sagrada atención a culto tanto
su docta pluma tan a cargo toma¹⁴⁷
q[ue] de su historia escribe los anales
en hojas de laureles inmortales.¹⁴⁸

(38) Si, como de Granada es el Pactolo,
fuera el de Armuña el Sol q[ue] el oro cría,¹⁴⁹
a pesar del destino, por él sólo
reinara en oro la Filosofía.
Halló la lira su mejor Apolo,¹⁵⁰
halló su templo la Sabiduría,
cuando no ciñen su valor profundo
una región, un mar, un polo, un mundo.¹⁵¹

(39) Veinticuatro banderas africanas
(y de Granada el rey vencido y preso)
muestran hoy, entre glorias castellanas,
de las victorias el mayor exceso:¹⁵²
armas son de los Córdoba ufanas,
del árbol oprimiendo el gentil peso,¹⁵³
de cuyos ramos sus laureles toma

¹⁴⁶ **los Libros:** 'los Libros Plúmbeos sacromontanos'. El sujeto de «vence» es «Monte Santo». **los que idolatra Roma:** 'los montes, las colinas que idolatra Roma'. Adán Centurión y Córdoba, que era afamado arqueólogo (F. Rodríguez Marín, *Pedro Espinosa*, pág. 90 n. 2), tradujo del árabe los Plomos, bajo el título *Información para la historia del Sacromonte, llamado Valparaíso y antiguamente Illipulitano, junto a Granada* (Primera parte, Granada, por Bartolomé Lorençana, 1632).*

¹⁴⁷ **a culto tanto:** 'dirigida la atención al culto de todo el fenómeno sacromontano'. **cargo:** «Obligación, precisión de haber de hacer, cumplir o ejecutar alguna cosa» (*Autoridades*).

¹⁴⁸ **de su historia:** 'de la historia del Monte Santo'. Sobre la triunfal simbología del laurel, *cf.* III (3. 8).

¹⁴⁹ **Pactolo:** río aurífero de Lidia (II, 45. 8), en metáfora del Dauro. Sobre la creencia de que el Sol hacía nacer el oro, *cf.* V (27. 8).

¹⁵⁰ **la lira su mejor Apolo:** junto al saber filosófico del marqués de Armuña, Collado alude a sus cualidades poéticas, al nombrar la cítara de Apolo, dios de los poetas (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 5, págs. 254-255).*

¹⁵¹ **su valor:** 'el valor del marqués de Armuña'. **polo:** 'territorio'.

¹⁵² Alusión a los Caballeros Veinticuatro o Regidores del Cabildo seglar, instaurados una vez «vencido y preso» el rey moro de Granada: «Aunque hay testimonio de la actividad de cierto número de regidores en la Granada de fines del siglo XV, no será hasta 1500 cuando tenga lugar la creación formal del regimiento de la ciudad. La Real Provisión de 10 de septiembre de 1500 ordenó que en lo sucesivo hubiese en Granada veinticuatro regidores —de ahí el apelativo de veinticuatro bajo el que se les conocería después—» (J. A. López Nevot, *op. cit.*, pág. 107). Muy posiblemente los nobles que son citados a continuación fueran Caballeros Veinticuatro (*Estudio preliminar*, 2.10.2.).

¹⁵³ El sujeto de «son» es «Veinticuatro banderas». **árbol:** 'el árbol genealógico de los Córdoba'. **oprimiendo:** 'pesando' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 228) y su sujeto es «el gentil peso del árbol [*de los Córdoba*]». Collado resalta el importante peso que, entre los Regidores del Cabildo, poseía esta familia, al menos durante los años en los que él que visitó Granada.

la grandeza mayor de Sesa y Soma.¹⁵⁴

(40) Entre su triunfal primera fama,
con nuevos timbres altamente vuela¹⁵⁵
del gran Conde de Cabra ilustre rama:
el heroico Marqués de Valenzuela.¹⁵⁶
Faetón seguro de viviente llama,¹⁵⁷
el heredero auriga aun no recela¹⁵⁸
guiar los q[ue] ciñó rayos más puros
por los lucientes de su Sol coluros.¹⁵⁹

(41) A la suya juntado altivamente
la real sangre de Castilla y Laso,¹⁶⁰
no lució Febo más gloriosamente
siguiendo de la Aurora el rojo paso:
la casa de Castilla solamente,
¡oh tiempo, siempre a la verdad escaso!

¹⁵⁴ **de Sesa y Soma:** nueva alusión al tronco dinástico del Gran Capitán (31. 1). **de cuyos ramos [...]:** ‘de los ramos del árbol de los Córdoba, la mayor grandeza de Sesa y Soma toma sus propios triunfos’.

¹⁵⁵ **primera:** ‘principal’. **timbres:** tanto ‘insignia que se coloca sobre el escudo de armas’ como ‘acción gloriosa’.

¹⁵⁶ **Marqués de Valenzuela:** don Antonio Fernández de Córdoba era Señor de Órgiva, y alcanzó el título de primer marqués de Valenzuela en 1627; de ahí la expresión «con nuevos timbres altamente vuela». Así mismo estaba vinculado a la casa de los condes de Cabra, de hecho fue uno de los herederos de don Juan de Córdoba (VII, 42) (Jorquera, *op. cit.*, II, págs. 554-555). Véase al respecto lo comentado en el *Estudio preliminar* (2.10.2).

¹⁵⁷ Sobre el mito de Faetón, *cf.* I (64. 5).

¹⁵⁸ **auriga:** «Lo mismo que Cochero» (*Autoridades*), cultismo. **heredero auriga:** don Luis Fernández de Córdoba y Ayala, hijo mayor del marqués de Valenzuela y caballero del hábito de Calatrava (*Estudio preliminar*, 2.10.2). Por la ponderación ecuestre del joven aristócrata, no descartamos asimismo una alusión a los célebres caballos cordobeses de la casta valenzuela, que dieron fama a las caballerizas de la casa de Sesa. De ahí que escriba Lope en su novela *La desdicha por la honra*: «Éste tenía cuenta de los caballos del coche y de otros dos en que paseaba, de los Valenzuela de Córdoba, que también hay linaje de caballos con su nobleza» (*La Cirve*, en *Obras poéticas*, pág. 1134); Quevedo (*La vida del Buscón*, pág. 168) y Góngora («Si bien matizada la librea», v. 9, *Sonetos completos*, pág. 169; véase además J. M.^a Micó, ed. de Góngora, *Canciones y otros poemas*, pág. 147, n. 38).

¹⁵⁹ **coluros:** «Voz de Astronomía. Son dos círculos máximos, que se consideran en la esfera, los cuales se cortan en ángulos rectos por los Polos del mundo, y atraviesan el Zodíaco, de manera que el uno passa por los primeros grados de Aries y de Libra, y se llama Coluro de los equinoccios, y el otro por los de Cancer y Capricornio, que se llama Coluro de los solsticios» (*Autoridades*). **Faetón seguro de [...]:** ‘Como si se tratara de un nuevo Faetón (pero esta vez, seguro, por no crear ningún cataclismo; y portador no de una llama destructiva sino vivificadora), el joven y heredero auriga (don Luis) no teme guiar los caballos del carro del Sol (su padre, don Antonio), lucientes y puros como rayos, pero no para llevarlos por el cielo sino por los lucientes coluros del Sol que horna su casa nobiliaria’. Sobre el recorrido del carro del Sol o de Apolo, *cf.* III (62. 4).

¹⁶⁰ Collado vuelve a resaltar la vinculación de la nobleza granadina con la castellana: el joven don Luis Fernández de Córdoba (40. 7) casó con doña Ana de Castilla, vinculada con los Laso de Castilla por parte de madre (doña Francisca), y de la que tenemos noticias por su fallecimiento en 1638 (Jorquera, *ed. cit.*, II, pág. 819). Sobre los descendientes de don Sancho de Castilla y sus alianzas con otras casas, entre las que destacan los Mendoza y los Laso de Castilla, véase M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, págs. 66-68.

era en Palencia noble maravilla,
antes q[ue] hubiese reyes en Castilla.

(42) Alto esplendor, si no primera planta,¹⁶¹
aquel don Juan de Córdoba, q[ue] solo¹⁶²
con el nombre de Magno se adelanta
en todo el andaluz bético polo,¹⁶³
el siempre digno sucesor de cuanta
süave lumbre le inspiró su Apolo,¹⁶⁴
llamarse espera, por su nombre, un día,
el Alejandro de la Andalucía.

(43) Buril la pluma en láminas de Paro¹⁶⁵
o la alma inspirando a su memoria,
mordiéndole bronce el cincel más raro,¹⁶⁶
son del Conde de Luque menor gloria.¹⁶⁷
Alta voz infundiéndole en metal claro,¹⁶⁸
llenó de majestad su grave historia,
orla mayor de tanta imagen viva,¹⁶⁹
de Ponce de León la lumbre altiva.¹⁷⁰

(44) Cuando tanto magnánimo ascendiente
le perdonaran al destino alguna,¹⁷¹

¹⁶¹ **primera**: ‘principal’. **planta**: «arbolillo o renuevo que, cortado o arrancado de alguna parte, se planta en otra» (Covarrubias, *Tesoro*).

¹⁶² **don Juan de Córdoba**: don Juan Fernández de Córdoba, conde de Cabra, que al morir sin descendencia en 1603, fueron repartidos su mayorazgos entre el marqués de Valenzuela (40. 4) y el conde de Luque (43. 4) (*Estudio preliminar*, 2.10.2.). **solo**: ‘único entre los suyos’.

¹⁶³ **polo**: ‘territorio’. **en todo [...]**: ‘en todo el territorio andaluz [por el que discurre] el Betis’.

¹⁶⁴ **su Apolo**: don Luis Fernández de Córdoba, padre de don Juan y nieto del tercer conde de Cabra (M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81).

¹⁶⁵ Sobre los mármoles de la isla de Paro, *cf.* I (23. 6).

¹⁶⁶ **raro**: «insigne, sobresaliente o excelente en su línea» (*Autoridades*), cultismo.

¹⁶⁷ **Conde de Luque**: don Juan Salvador Egas Venegas Fernández de Córdoba Zapata, primer conde de Luque, título concedido en 1626, y Caballero Veinticuatro; era asimismo primo y heredero de don Juan de Córdoba (42. 2) (*Estudio preliminar*, 2.10.2.). **Buril la pluma [...]**: ‘[Siendo] el buril como una pluma que escribe en mármoles de Paro o que inspira aliento a la memoria [de lo esculpido] y una vez que el cincel más insigne muerde los bronce, ambos, buril y cincel sirven de menor gloria para lo que el conde de Luque merece’.

¹⁶⁸ **en metal claro**: ‘gracias al clarín de la Fama’, *cf.* V (78. 5).

¹⁶⁹ **orla**: «La orilla de paños, telas, vestidos ù otras cosas, con algún adorno que las distingue de otras», pero también «es una pieza honrosa hecha en forma de un filete, y puesta dentro del escudo, aunque separada de sus extremos, otra tanta distancia, como ella tiene de ancho, que por lo ordinario es la duodécima parte de la mitad del escudo, que corresponde à la mitad de la Bordura» (*Autoridades*).

¹⁷⁰ **de Ponce de León [...]**: doña Beatriz Ponce de León, esposa del conde de Luque (M.^a Angustias Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 85). **Alta voz infundiéndole [...]**: ‘Infundiendo alta voz gracias al metal claro [del clarín de la Fama], doña Beatriz, la lumbre altiva de los Ponce de León, llenó de majestad la importante historia de los condes de Luque, haciendo las veces de orla principal de su escudo nobiliario [y honrando así a] tanta imagen viva’.

hoy el Conde del Arco solamente,
claro varón, se hiciera su fortuna.¹⁷²
De Loaysa el blasón tan altamente
inmóvil yace en su mejor columna¹⁷³
que, cuando grande emulación lo estorb[e],
ha de poblar de sus trofeos el orbe.¹⁷⁴

(45) Infante de Granada el africano¹⁷⁵
Abencelín, después rey de Almería,¹⁷⁶
q[ue], por favorecer al castellano,
de su reino perdió la monarquía,
padre fue del q[ue], príncipe cristiano,¹⁷⁷
trasladó su real genealogía¹⁷⁸
a Castilla, por quien títulos goza
de Manrique, Venegas y Mendoza.¹⁷⁹

(46) Cidiyaya primero o Cid segundo,
don Pedro luego, ilustre de Granada,¹⁸⁰
merced ya de Fernando, q[ue] de un mundo
miró la sacra frente coronada.
Príncipes dando a todo el mar profundo,
generales a toda invicta espada,
la casa de Granada, en ella sola,¹⁸¹
ennoblece la luz de la española.

(47) Donde la Fama los registra y donde
sus generosos héroes va contando,
de Miravalles al excelso Conde,

¹⁷¹ Toca el turno al destinatario del poema, don Alonso de Loaysa y Messía, conde del Arco (*Estudio preliminar*, 2.10.2.). **alguna**: ‘alguna [fortuna]’; con la acepción negativa ya comentada (VI, 21. 7).

¹⁷² **claro**: cultismo semántico, ‘ilustre’ (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 339). **fortuna**: «felicidad, buena suerte o ventura en los que se emprende ò solicita» (*Autoridades*).

¹⁷³ **blasón**: ‘divisa nobiliaria’. **inmóvil**: ‘que no se puede mover, firme, invariable’. **columna**: nos remite a la imagen de los triunfos romanos (III, 54. 8; y especialmente VI, 46. 2).

¹⁷⁴ **orbe**: ‘cielo’. **que, cuando [...]**: ‘que, cuando le estorbe la gran oposición [*de sus enemigos*], ha de poblar [*entonces*] con sus trofeos el orbe’.

¹⁷⁵ Elogio de los Granada Venegas, familia de ascendencia nazarí (45-47) (*Estudio preliminar*, 2.10.2.).

¹⁷⁶ **Abencelín**: rey de Almería, padre del primer don Pedro de Granada Venegas. **Infante de Granada [...]**: [*Siendo*] Abencelín infante del reino de Granada, [*y siendo*] después rey de Almería’.*

¹⁷⁷ **del que, príncipe cristiano**: ‘de don Pedro de Granada Venegas’.

¹⁷⁸ **su real genealogía**: ‘su real ascendencia nazarí’.

¹⁷⁹ Sobre la vinculación de los Granada Venegas con los «Manrique, Venegas y Mendoza», véase *Estudio preliminar* (2.10.2).

¹⁸⁰ **Cidiyaya**: Cid Hiaya el-Nayyar, antiguo nombre islámico de don Pedro de Granada Venegas (primero del nombre), esposo de Ceti Merién Venegas, cristianizada posteriormente como doña María Venegas (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, III, 2, fol. 71r). **Cid segundo**: sobre lo que la imagen del Cid supuso entre los contemporáneos de Collado, *cf.* Covarrubias, *Suplemento*, págs. 168-169.

¹⁸¹ **en ella sola**: ‘única en la luz de España’.

desde su augusto trono, están mirando:¹⁸²
 tanto ardiente pavés su templo esconde¹⁸³
 q[ue], en ellos todo el Sol reverberando,
 se miran producir, a lumbres claras,
 togas, cetros, bastones y tiaras.¹⁸⁴

(48) Culto palacio, ingeniosa esfera
 de toda Arte liberal Granada,¹⁸⁵
 la Ciencia dejó más verdadera
 la gran maestra en ella trasladada.¹⁸⁶
 Fuente in exhausta es, si no primera
 causa de la materia articulada,¹⁸⁷
 envidia hoy del hijo de Japeto,
 gloria del inventor del alfabeto,¹⁸⁸

(49) aquel grande Demóstenes cristiano,
 Fr[ay] Lúis de Granada, aquel decoro¹⁸⁹
 de la dulzura ática, el hispano
 Crisóstomo con labios ya de oro:¹⁹⁰
 tanto escribió q[ue] de su docta mano,
 perpetua mina de mayor tesoro,
 se miran, por de astros más fecundos,
 inundados de ciencia entrambos mundos.¹⁹¹

¹⁸² El sujeto de «están mirando» es «generosos héroes». **de Miravalles**: don Pedro de Granada y Venegas (tercero del nombre), que recibió el título de conde de Miravalles en 1632 (*Estudio preliminar*, 2.10.2).

¹⁸³ **pavés**: «Escudo largo que cubre casi todo el cuerpo, y le defiende de los golpes y heridas del enemigo» (*Autoridades*).

¹⁸⁴ **tanto ardiente [...]**: ‘tanto ardiente pavés protege el templo [*donde reluce el trono del conde de Miravalles*] que se puede observar cómo, mientras reverbera el Sol en estos escudos, se producen, entre lumbres claras, las togas (juristas), los cetros (príncipes), los bastones (gobernantes y militares) y las tiaras (eclesiásticos) [*de esta noble familia*]’.

¹⁸⁵ A partir de esta estrofa comienza una larga nómina de predicadores, juristas, humanistas, poetas e historiadores (48-80). **esfera**: «Llamamos esferas todos los orbes celestes y los elementales, como la esfera del fuego, etc. Dijo el otro: *Ardo en la más alta esfera*, etc.» (Covarrubias, *Tesoro*)

¹⁸⁶ **la gran maestra**: ‘Minerva, diosa de la sabiduría’ (I, 4. 8). **la Ciencia dejó [...]**: ‘[*pues*] Minerva dejó trasladada en Granada la Ciencia más verdadera, la Teología’.

¹⁸⁷ La serie de teólogos y predicadores (48-57) se inicia con fray Luis de Granada (1504-1588) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). El sujeto del copulativo «es» aparece más abajo: «Fray Luis de Granada». **la materia articulada**: ‘la lengua española’.

¹⁸⁸ **el hijo de Japeto**: ‘Prometeo’, ladrón del fuego de los dioses (II, 7. 8). **el inventor del alfabeto**: ‘Mercurio o Hermes Timegistro’ (56. 8).*

¹⁸⁹ El nombre de «Luis de Granada» aparece subrayado en el manuscrito. **Demóstenes**: orador y político de la Antigua Grecia (384 a. C.-322 a. C.), aclamado por Cicerón y Quintiliano (Stephano, *op. cit.*, pág. 321). El símil procede de Bermúdez de Pedraza: «que se podía llamar con mas razo[n] musa Granadina, que Atica Demóstenes» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r).*

¹⁹⁰ **Crisóstomo**: el poeta juega con el mote «Boca de oro», que derivaba del nombre de san Juan Crisóstomo y con el que se enaltecía la elocuencia de este patriarca de la Iglesia (Réau, *Iconografía del arte cristiano*, 2, 4, págs. 175-177).*

¹⁹¹ **se miran**: ‘se pueden observar’. **entrambos**: «Lo mismo que Ambos y Ambas» (*Autoridades*); en referencia a Europa y América.

(50) Si las q[ue] convirtió su ardiente celo
esperaran su tránsito divino,¹⁹²
con más almas entrara por el Cielo
q[ue] borda el Sol de estrellas su camino.¹⁹³
Ara suya pequeña es todo el suelo,
el mar su breve mármol cristalino,
q[ue], como el Cielo su virtud aclama,
es voz de luz la lengua de su fama.

(51) Aquellos, del santísimo Mampaso,¹⁹⁴
de caridad espíritus ardientes
las luces vencen hoy q[ue], en el ocaso,
la noche brilla en átomos lucientes.¹⁹⁵
¡Oh nuevo de Elección humilde Vaso!¹⁹⁶
¡Doctor ya glorioso de las gentes,
con eminencia doctamente ruda,
con elocuencia santamente muda!

(52) Humillado del peso a la grandeza,
firme Atlante parece de su cielo
o que el centro del orbe a abrir empieza
para pedir limosna al indio suelo.¹⁹⁷
Inclinada parece la cabeza,
q[ue] muerto yace en el humano velo¹⁹⁸
copiando Aquél, ¡oh celestial destino!,
q[ue] dio en la Cruz su espíritu divino.

(53) ¡Oh ciudad!, si su efigie venerada
piedra es hoy de su grave sepultura,¹⁹⁹
la q[ue] le selle, en pórvido tallada,
de tus montañas venza la estructura,²⁰⁰

¹⁹² **Si las q[ue]**: ‘Si las [almas] que convirtió su ardiente celo esperan [en el Purgatorio] el tránsito definitivo al Cielo’.

¹⁹³ El sujeto de «entrara» es «Fray Luis de Granada». Y entiéndase: ‘fray Luis entraría en el Cielo acompañado de más almas que las estrellas que borda el Sol por su camino’. No descartamos una alusión a la célebre *Guía de pecadores* (1556).

¹⁹⁴ **Mampaso**: el predicador Antonio Velázquez y Mampaso (51-53), beneficiario de las parroquias de Santa Isabel de los Abades y la de Santa Escolástica (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

¹⁹⁵ **átomos**: «Vale cosa tan pequeña que no es divisible [...]. Comúnmente llamamos átomos aquellas motas que andan en el aire y sólo se perciben por el rayo de sol que pasa por el resquicio de la ventana o otra abertura» (Covarrubias, *Tesoro*); cultismo (*cfr.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 124). **Aquellos, del santísimo [...]**: ‘Aquellos espíritus ardientes, [beneficiados] por la caridad del santísimo Padre Mampaso, hoy vencen [en número] las luces que, en el ocaso, la noche hace brillar con [hermosas estrellas que parecen] átomos lucientes’.

¹⁹⁶ **Vaso de Elección**, ‘San Pablo; y por extensión, persona especialmente escogida por Dios para algún ministerio singular’.

¹⁹⁷ Sobre el mito de Atlante, *cfr.* II (3. 4) y III (28. 4). **Humillado del peso [...]**: ‘Humillado por la grandeza del peso [de sus propias privaciones], [el padre Mampaso] parece un firme Atlante [que sostiene la carga] de su propio Cielo [y del cielo granadino], o que él mismo empieza a abrir el centro de la tierra para pedir limosnas hasta en las Indias’.

¹⁹⁸ **humano velo**: ‘cuerpo o forma corporal’. El padre Mampaso falleció en 1633.

¹⁹⁹ **grave**: ‘solemne, ilustre’.

q[ue] presto, a su memoria vinculada²⁰¹
de no extingüible honor la llama pura,
verás cómo alta voz de afecto tanto,
q[ue] padre le llamó, le adora santo.²⁰²

(54) Fray Lúis de León, ¿q[ue] sacro Apolo,²⁰³
aunq[ue] de vivo oráculo presuma,²⁰⁴
igualar pudo, en tu nativo polo,²⁰⁵
las sagradas respuestas de tu pluma?
Como heredero de Agustino, solo,²⁰⁶
bañaste, de su océano en la espuma,²⁰⁷
tus labios, y a tu acento destinada
la arpa de David sonó en Granada.²⁰⁸

(55) Escribiendo de Job, tan misteriosa
su emulación dejaste q[ue] por ella²⁰⁹
su paciencia quedó más gloriosa,
o sólo Dios se vio mayor en ella.
El *Libro* ya la esfera luminosa
le sacó a luz de la mejor estrella,²¹⁰
q[ue] pluma q[ue] de Dios tan alto escribe²¹¹
inteligencia de los cielos vive.

(56) Si Fray Basilio de León al fiero²¹²

²⁰⁰ **le selle:** leísmo, 'lo selle; es decir 'la piedra definitiva que guarde en el sepulcro al Padre Mampaso'. **pórfido:** 'mármol'. Alusión al litigio que hubo entre varias parroquias granadinas por guardar los restos fúnebres de Mampaso (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

²⁰¹ **presto:** «Usado como adverbio, vale lo mismo que luego, al instante, con gran prontitud y brevedad» (*Autoridades*).

²⁰² **le adora:** leísmo, 'lo adora'. **¡Oh ciudad, si su [...]:** 'Oh ciudad, si la efigie [*del venerable Mampaso*] hoy no es más que piedra en su solemne sepultura, esa [*otra y definitiva piedra*] que lo selle, tallada en mármol, venza la gran estructura de tus montañas, pues pronto verás cómo [*gracias a*] esa llama de no extingüible honor, tan vinculada a su recuerdo) la alta voz del afecto [*de los fieles*] que lo llamó padre pronto lo adorará como santo'.

²⁰³ El nombre de «Luis de León» aparece subrayado en el manuscrito y, en el margen derecho, está escrito con distinta letra: «Es de Belmonte, no de Granada». **sacro Apolo:** 'dios de los poetas'; en este caso: '¿qué poeta sacro de Granada...?'. La creencia sobre el falso origen granadino de fray Luis de León es tratada en el *Estudio preliminar*, 2.10.3.*

²⁰⁴ **vivo oráculo:** en referencia al oráculo de Delfos' (I, 1. 3).

²⁰⁵ **en tu nativo polo:** 'en el territorio granadino de fray Luis'.

²⁰⁶ **Como heredero [...]:** 'Como heredero único de san Agustín'.

²⁰⁷ **de su océano:** 'en la espuma del océano de [*la sabiduría y doctrina*] de san Agustín'. La rima «pluma» / «espuma» estaba muy lexicalizada en la poesía del Siglo de Oro (J. Bravo Vega, «Fortuna de una rima áurea: pluma(s) / espumas(s)», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 17 [1991], págs. 35-87).

²⁰⁸ **la arpa de David:** alusión a los conocimientos bíblicos de fray Luis de León, como teólogo, escriturario y poeta.

²⁰⁹ **emulación:** 'imitación'. **por ella:** 'por esa misma emulación o imitación'. Toda la octava es una exaltación de la célebre *Exposición del Libro de Job*.

²¹⁰ **El Libro:** 'el *Libro de Job*'. **la esfera luminosa:** 'el luminoso cielo [*de sabiduría de fray Luis de León*]'; y es el sujeto de «sacó». **le sacó:** 'leísmo, 'lo sacó, al *Libro de Job*'.

²¹¹ **alto:** también con el sentido de 'profundo'.

Lauter oyera disputando en Vormes,²¹³
 cayera, al filo de su docto acero,
 la Hidra de cabezas desconformes.²¹⁴
 De Henares ya escolástico lucero,
 positivo esplendor luego del Tormes,²¹⁵
 jurisprudente Sol después, fue visto
 el español, el nuevo Trismegisto.²¹⁶

(57) Bañado en inmortal sabiduría,
 alto, lleno, ferviente, numeroso,²¹⁷
 de sus labios parece q[ue] corría
 de la doctrina el mar tempestüoso.²¹⁸
 Aún nace de su sacra melodía
 eterna fuente al mármol decoroso
 del gran Basilio, q[ue] su luz recibe
 o por fuente del cielo o porq[ue] vive.

(58) De Mieres el Divino (así le llama²¹⁹
 el orbe entero), con igual alteza²²⁰
 su nombre por su pluma se derrama
 en cuanto ciñe su mayor grandeza.
 Justamente heredó, con igual fama,
 el mayorazgo a la Naturaleza²²¹
 quien pudo hacer, como en la esfera Apolo,
 alma de todo el mundo un libro solo.²²²

²¹² El nombre de «Basilio de León» está subrayado en el manuscrito. La aparición de fray Luis de León es secundada por la de su sobrino, el teólogo, predicador y también agustino, fray Basilio Ponce de León (Granada, 1560?-Salamanca, 1629) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

²¹³ **Lauter**: nombre alemán de Martín Lutero. **Vormes**: 'Worms', ciudad alemana de la Renania, cercana al Rin, en la que Lutero, en 1521, se negó a retractarse de sus tesis y fue condenado al destierro del Imperio, siendo acogido por Federico de Sajonia, que lo hospedó en su castillo de Wartburgo.*

²¹⁴ **desconformes**: 'desiguales' (*Autoridades*). El sujeto de «cayera» es «la Hidra». Sobre la Hidra, símbolo de la herejía, *cf.* II (68. 2) y VI (2. 3), respectivamente.

²¹⁵ **positivo**: «Cierto, efectivo, verdadero y que no tiene duda» (*Autoridades*).

²¹⁶ **de Henares [...] del Tormes**: se resalta la labor docente de Basilio de León en las Universidades de Alcalá de Henares y de Salamanca. **Trismegisto**: 'Hermes Trimegisto', que era identificado con Mercurio y considerado uno de los primeros hombres que escribió sobre la divinidad, también se le consideraba uno de los inventores de alfabeto (48. 8).*

²¹⁷ El participio «bañado» y los demás adjetivos («alto», «lleno»...) se refieren a «Basilio de León».

²¹⁸ **de la doctrina**: 'de la doctrina [*crisiana*]'.
²¹⁹ Comienza el elogio de los juristas (58-67). **De Mieres**: el licenciado Mateo Peláez de Mieres (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). **le llama**: leísmo, 'lo llama'.*

²²⁰ **orbe**: 'el mundo'.
²²¹ **mayorazgo**: según el antiguo derecho castellano, el mayorazgo permitía mantener un conjunto de bienes vinculados entre sí de manera que no pudiera nunca romperse este vínculo. Estos bienes pasaban al heredero, normalmente el mayor de los hijos, de forma que el grueso del patrimonio de una familia no se diseminaba, sino que sólo podía aumentar. **a la Naturaleza**: 'recibió de la Naturaleza su mayorazgo'; y el sujeto de «heredó» es la proposición «quien pudo hacer...».

²²² **alma de todo el mundo un libro solo**: 'alma de todo el mundo un libro solo'.

(59) Si la romana, hoy, grave elocuencia²²³
debió la luz al orador hispano
(claros testigos son de su eminencia²²⁴
Séneca, Higinio, Porcio, Quintiliano),²²⁵
al esplendor de la jurisprudencia
no escuchó en sus teatros el romano,²²⁶
q[ue], si el grande Berrío en él hablara,²²⁷
a Cicerón, a Hortensio desmayara.²²⁸

(60) Mas de la suerte q[ue], en el claro Oriente,²²⁹
el pájaro del Sol muriendo vive²³⁰
en olorosa casia, en mirra ardiente,²³¹
adonde el ser que ya perdió recibe,²³²
joven hoy, heredándole eminente,
en sus cenizas su memoria escribe:²³³
Berrío al fin, así el honor se llama
de quien renace de su misma fama.²³⁴

²²² Alusión al único libro que dio fama al licenciado Mieres: *Tratatus maioratum et meliorationum Hispaniae* (Madrid, 1620). **quien pudo hacer [...]**: ‘quien pudo crear [de] un solo libro aliento para todo el mundo, lo mismo que hace el Sol desde su esfera’.

²²³ **grave**: ‘ilustre’.

²²⁴ **de su eminencia**: se refiere a ‘la grave elocuencia romana’.

²²⁵ Cuatro oradores romanos nacidos en Hispania. Séneca y Quintiliano son suficientemente conocidos. **Higinio**: Gayo Julio Higinio (c. 64 a. J.C.-17 d. J.C.), marchó muy joven a Italia donde fue discípulo del gramático Cornelio Alejandro. Augusto lo emancipó de su condición de esclavo y le nombró bibliotecario de palacio. Compuso un excelente comentario sobre Virgilio, así como obras sobre hombres ilustres (*De vita rebusque illustrium virorum*), ciudades de Italia (*De situ urbium italicorum*) y familias troyanas (*De familiis troianis*). **Porcio**: Marco Porcio Latrón (c. 55 a. J.C.- c. 5 d. J.C.), viajó muy joven a Roma, donde abrió una escuela en la que Ovidio fue uno de sus discípulos (J. Sánchez Ruano, «Literatura hispano-romana: Porcio Latrón, Marco Séneca y Fabio Quintiliano», *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 3, 1 (1870), págs. 29-40).

²²⁶ **teatros**: ‘lugares donde alguna cosa está expuesta a estimación o censura pública’.

²²⁷ El apellido «Berrío» aparece subrayado en el manuscrito. **el grande Berrío**: el abogado y poeta Gonzalo Mateo Luis de Berrío (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). **en él**: ‘en el teatro romano’.

²²⁸ **Hortensio**: Quinto Hortensio Hortalo (114-50 a. J.C.), orador romano y rival de Cicerón.

²²⁹ **claro**: ‘que emite mucha luz’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 48).

²³⁰ **el pájaro del Sol**: el Fénix, que muere rodeado de plantas aromáticas (IV, 40. 6; y V, 82. 4).

²³¹ **casia**: «La canela, y el arbol que lleva» (*Autoridades*), cultismo; de la que escribe R. Textor: «herba est suauissima odoris & cinnameae virtutis. Nascitur autem in Faelici Arabia» (*Cornucopiae*, pág. 26; y también Dioscórides, *ed. cit.*, I, 12, pág. 24). Sobre la mirra, *cfr.* IV (45. 8).*

²³² **Mas, de la suerte que [...]**: ‘Pero, imitando la suerte del Fénix que, entre olorosa casia y mirra ardiente, vive muriendo en el claro Oriente, donde vuelve a recibir el mismo ser que perdió’.

²³³ **joven hoy**: ‘[un] joven’. **en su cenizas**: ‘en las cenizas del gran Berrío’.

²³⁴ «Berrío» esta subrayado en el manuscrito. **Berrío, al fin**: referencia a algún hijo o familiar cercano de Gonzalo Mateo de Berrío, que se equipara al ave Fénix al heredar la sapiencia de éste (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

(61) ¡Oh Francisco Suárez, ya de aquella²³⁵
 ateniense docta Compañía²³⁶
 maravilla más grande, siendo ella
 de las letras eterna monarquía!
 Pasajero, si el mármol q[ue] le sella²³⁷
 es donde nace, es donde muere el día,
 es el fin de los orbes más remoto,²³⁸
 en aquesta inscripción absuelve el voto.²³⁹

(62) yace el sabio mayor, q[ue] solamente²⁴⁰
 interpretó toda la ciencia humana,
 humano ser q[ue] le bebió, elocuente,
 mucha luz a la mente soberana;²⁴¹
 uno fue sobre todos eminente,
 por quien Naturaleza, más ufana,
 a la inmortalidad halló camino,
 formando un hombre con saber divino.

(63) ¡Alma ciudad!, la excelsa maravilla²⁴²
 de tus montañas, por menor trofeo,
 al gran maestro Juan Latino humilla,²⁴³
 q[ue] en ti de Grecia trasladó el Museo.²⁴⁴
 Excediendo Genil tu verde orilla
 con más laureles que brotó el Pangeo,²⁴⁵

²³⁵ El nombre de «Francisco Suárez» está subrayado en el manuscrito. El elogio de humanistas y historiadores (61-67) se emprende con la figura del teólogo, filósofo y jurista granadino Francisco Suárez (1548-1617), padre del derecho internacional (*Estudio preliminar*, 2.10.3).*

²³⁶ **docta Compañía**: la Compañía de Jesús, fundada en Roma (1540) por san Ignacio de Loyola.

²³⁷ **¡Pasajero! [...]**: vocativo muy característico de la poesía epicélica. **mármol**: tumba, mausoleo'. **le sella**: leísmo, 'lo sella, lo guarda en el sepulcro, a Francisco Suárez'.*

²³⁸ **es donde nace [...]**: '[si este mármol] está en tu camino situado al Oriente, al Occidente o al final más remoto de los orbes'.

²³⁹ **en aquesta [...]**: 'en esta inscripción, declara o manifiesta, ¡oh pasajero!, tu promesa hecha a la divinidad'. Sobre esta antigua costumbre entre los peregrinos, *cf.* II (41. 8).

²⁴⁰ **Yace [...]**: expresión formularia con la que se solían iniciar las composiciones fúnebres. **solamente**: 'de forma única'.*

²⁴¹ **a la mente soberana**: 'a Dios'.

²⁴² **Alma**: 'benéfica, digna de veneración, sacra', cultismo (Kossoff, *op. cit.*, pág. 13; y también Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 99), que de inmediato trae el recuerdo del famoso verso luisiano «Alma región lucente».

²⁴³ Está subrayado en el manuscrito el nombre de «Juan Latino». **Juan Latino**: Juan de Sessa, más conocido por Juan Latino, nacido en 1518; gramático y poeta, fue uno de «los tres famosos negros que ha tenido esta ciudad», en palabras de Bermúdez de Pedraza, y que, según estudios recientes, falleció entre 1594-97 (P. Gan Giménez, ed., Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 27) (*Estudio preliminar*, 2.10.3).*

²⁴⁴ El sujeto de «trasladó» es «Juan Latino». **Museo**: monte Museios, de Atenas, dedicado a las Musas, donde Tolomeo II hizo levantar un centro de investigación y enseñanza (Stephano, *op. cit.*, pág. 549).*

²⁴⁵ **Pangeo**: monte de Tracia, rico en oro y plata (Plinio, *ed. cit.* [IV, 11], I, pág. 209; y Stephano, *op. cit.*, pág. 596), que lloró, junto con otros montes, las penas de Orfeo (Virgilio, *Geórgicas*, IV, 461-462).

VII. Varones insignes

ciñe el sepulcro del mejor Latino
como sella el de Tulio el Palatino.²⁴⁶

(64) Negro sí, mas de espíritu tan raro
que, de Granada monstró ingenioso,²⁴⁷
el esplendor del Sol no fue más claro;
el manto de la Noche, más pomposo.
En memorias de mármoles de Paro
el ébano gentil más decoroso,²⁴⁸
más dulces a su pira a morir lleve
sus cisnes Frigia, de animada nieve.²⁴⁹

(65) Plinio, Darete, Curcio, Estesimbrotó,
Diógenes, Sabélico, Amiano,
Egésipo, Veleyo, Eusebio, Efoto,
Josefo, Floro, César, Apiano,
Tucídides, Plutarco y Herodoto,
a Tácito, Salustio y Herodiano²⁵⁰
la Historia iguala, en q[ue] venció d[on] Diego
al siro, al español, latino y griego;²⁵¹

(66) don Diego de Mendoza, en quien espira,²⁵²
al dilatar de España los pendones
en cuanto el Sol dorados cercos gira,
la Razón de políticas naciones;²⁵³

²⁴⁶ El sujeto de «ciñe» es «Genil». **como sella [...]**: Cicerón vivió y murió en la casa de Craso, en el Palatino (Panoli, *op. cit.*, pág. 25).

²⁴⁷ **raro**: «insigne, sobresaliente», *cf.* VII (43. 3). **monstro**: «cualquier parto contra la regla y orden natural» (Covarrubias, *Tesoro*). Collado contrapone el color de la piel de Juan Latino («Negro sí») con lo insigne y claro de su espíritu.

²⁴⁸ **decoroso**: de ‘decoro’ («Honór, respéto, reveréncia que se debe à alguna persona por su nacimiento ù dignidad» [*Autoridades*]). **En memorias de mármoles [...]**: ‘[Estando sepultado], entre memorias escritas en blancos mármoles de Paro, el cuerpo del negro Juan Latino, ébano gentil que causa más respéto’. Sobre los blancos mármoles de la isla de Paro, *cf.* I (23. 6).

²⁴⁹ **a su pira**: ‘a la tumba de Juan Latino’. **sus cisnes Frigia**: los célebre cisnes del río Meandro (II, 59. 2), en alusión a la labor poética de Juan Latino.

²⁵⁰ Nómima de historiadores extraída de cualquier centón de la época, y similar a la que aparece en R. Textor (*Officinae*, II, págs. 177 y ss.).*

²⁵¹ Mediante esta enumeración Collado introduce, con evidente solemnidad, a don Diego Hurtado de Mendoza (1543-1575), hijo del conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, destacando así su faceta de historiador y autor de la *Guerra de Granada*. El sujeto de «igual» es «la Historia», que equipara en fama y sabiduría a todos los nombres citados; si bien don Diego vence a todos en el manejo de esta materia.*

²⁵² En estas dos octavas (65-66), Diego Hurtado de Mendoza (1503 ó 1504-1575) es presentado como historiador y humanista, como embajador y militar, y, finalmente, como poeta, tal y como hace Bermúdez de Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, III, 25, 26 y 37, fols. 129r-v, 130v y 143r, respectivamente) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). **espira**: ‘exhala, echa aliento’.

²⁵³ El sujeto de «espira» es «la Razón de políticas naciones». A través del concepto de la «Razón de Estado», Collado destaca el papel desempeñado por Diego Hurtado de Mendoza como representante del Emperador en Trento (1545), embajador en Roma (1546) y comendador de las Casas de Badajoz y de la orden de Calatrava (1554), entre otros cargos.*

a quien Apolo ya fió la lira
cuando, entre sus floridas estaciones,
venció el Dauro, por él, en son quieto,
al Dora, al Arno, al Mincio y al Sebeto.²⁵⁴

(67) Juan León (a quien dio la agua pura²⁵⁵
q[ue] pudo merecer lumbre de gloria,
el Décimo León), cuya cultura²⁵⁶
digno le hace de inmortal memoria,
de Salustio siguiendo la estructura,
Africano, escribió la clara *Historia*²⁵⁷
q[ue] sus términos vence, en alto estilo,
del estrecho español, del fértil Nilo.²⁵⁸

(68) Tu ribera, ¡oh Granada generosa,
madre de fertilísimos ingenios!,
la del Tíbre no envidia, gloriosa
por sus Horacios, sus Virgilio y Enios.²⁵⁹
La fama de tus hijos numerosa,
el claro honor de [t]us felices genios,²⁶⁰
en los climas resuenan apartados,²⁶¹
de la alma de Píndaro inspirados.²⁶²

²⁵⁴ **por él:** ‘por Hurtado de Mendoza’. Gracias a la lira de Diego Hurtado de Mendoza la poesía granadina, representada por el Dauro («en son quieto»), vence a la italiana toda, simbolizada por los siguientes ríos: los dos afluentes del Po, Dora y Mincio; el florentino Arno (V, 81. 1) y el napolitano Sebeto (IV, 78. 7).*

²⁵⁵ **Juan León:** Juan León, el *Africano* (1488?-1554?), historiador de procedencia musulmana y cuyo primer nombre era Hasan bin Muhammed al-Wazzan al-Fasi, autor de la *Descripción general de África (Estudio preliminar, 2.10.3.)*.*

²⁵⁶ **que pudo:** ‘con la que pudo merecer’. **el Décimo León:** ‘el Papa León X’, que lo protegió, lo bautizó con el nombre de Juan León y le pidió que escribiera su obra más célebre.

²⁵⁷ El adjetivo «Africano» está subrayado en el manuscrito, y hace referencia al apodo de Juan León. **Salustio:** no solo alude a su condición de historiador romano (V, 78. 1) sino al hecho de que, en el año 46, recibió el mando de la provincia de África (Numidia), en calidad de procónsul. **clara Historia:** ‘el libro *Descripción general de África*’.

²⁵⁸ **que sus términos [...]:** ‘la *Historia* de Juan León vence en grandeza, por su alto estilo, las dimensiones de la costa africana, desde el estrecho de Gibraltar, desde el fértil Nilo’.

²⁵⁹ Elogio de los poetas (68-77). **Enios:** Quinto Ennio (239 a. C.-169 a. C.), poeta y dramaturgo latino, nacido en Rudiae (región de la Magna Grecia italiana), era de gran formación helénica y pertenecía al círculo de Escipión. Compuso una veintena de tragedias inspiradas en Eurípides, y se le considera habitualmente como el primer gran poeta épico romano por sus *Annales*, donde recoge, en 18 libros de hexámetros, la historia de Roma hasta su época; de esta magna obra sólo han quedado fragmentos.

²⁶⁰ Enmendamos la lección del manuscrito: «tus» en vez de «sus». **claro:** ‘ilustre’.

²⁶¹ El sujeto de «resuenan» es «la fama» y «el claro honor».

²⁶² **en los climas:** ‘en Grecia’. **de la alma de Píndaro:** ‘por el alma de Píndaro’; y el adjetivo «inspirados» complementa a «tus hijos» y «[t]us felices genios». Collado considera a los poetas granadinos como quintaesencia de la cultura clásica, al parangonarlos, en la misma estrofa, con la poesía griega (Píndaro) y con la latina («sus Horacios, sus Virgilio y Enios»); idea en la que redundará más adelante (71 y 72).

VII. Varones insignes

(69) Su pieria región hacerla quiso²⁶³
Timbreo ya: el Parnaso y el Libetro²⁶⁴
sus montes; el Ismeno y el Cefiso²⁶⁵
sus ríos, de Beocia al claro plectro.²⁶⁶
Pimplea y Castalia, con mejor aviso,²⁶⁷
sus fuentes son, donde el facundo metro²⁶⁸
es néctar y ambrosía a sus poetas,
de su certamen ínclitos atletas.²⁶⁹

(70) Su estilo es de la mayor cultura²⁷⁰
en la Épica y Lírica poesía;
exceder la Dramática procura,
enmudecer la mélica Elegía.²⁷¹
El aplauso la Cómica asegura²⁷²

²⁶³ Se identifica Granada con la región de Apolo (Timbreo) y las Musas, por lo que se citan montes, ríos y fuentes, consagrados a dicha divinidades. **pieria región**: ‘del monte Pierio’, donde nacieron las Musas o Piérides (VI, 13. 8) y habitó Orfeo («el primer sabio, i poeta i teólogo»), este monte se situaba en Tracia o Macedonia, aunque también existía la creencia de que se «nombró Pierio al monte, que se dezía antes Elicón» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 725).

²⁶⁴ **Timbreo**: ‘Apolo’, bien por poseer el dios un templo en la región de Timbra (Kossoff, *op. cit.*, pág. 326; Cervantes, *Viage del Parnaso*, págs. 115 y n. 15), o bien por derivar «de *timbra*, que es una hierba llamada toronjil, como parece por Vergilio, donde manda ponerla en los colmenares, por ser hierba que mucho aman las abejas» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 12, págs. 262-263). **Parnaso**: monte de la Fócide, consagrado a Apolo y a las Musas (Herrera, *Anotaciones*, págs. 435-436). **Libetro**: aunque por lo común es fuente cercana al Parnaso (Plinio, *ed. cit.* [IV, 9], I, pág. 206), aquí se designa como monte, igual que hiciera L. L. de Argensola: «formara allí un Parnaso y un Libetro» (*ed. cit.*, pág. 82 y n.).

²⁶⁵ **Ismeno [...] Cefiso**: ríos de Beocia que corren cercanos al Parnaso (Stephanus, *Op. cit.*, págs. 453 y 249, respectivamente); mientras que el Ismeno pasa junto a Tebas (Plinio, *ed. cit.* [IV, 7], I, pág. 204), el Cefiso lo hace por Delfos (*ibidem* [IV 3], I, pág. 200).

²⁶⁶ **plectro**: ‘inspiración y estilo poéticos’. **el Parnaso y [...]**: [*Apolo quiso hacer*] el Parnaso y el Libetro los montes [*de Granada*]; y el Ismeno y Cefiso, sus ríos, [*consagrados*] al ilustre plectro de Beocia, [*es decir, a Apolo y la Musas*].

²⁶⁷ Tanto Pimplea (o Pimpla) y Castalia (III, 66. 6) eran fuentes también de Beocia, consagradas a las Musas. F. de Herrera: «mi Pimpla i mi Castalio Olmeo» (*op. cit.*, pág. 247; Stephanus, *op. cit.*, pág. 635). **con mejor aviso**: ‘con mejor rumor’.

²⁶⁸ **facundo**: ‘que tiene facilidad en la elocución o elocuencia’.

²⁶⁹ **néctar** y **ambrosía**: ‘alimento de los dioses’ (II, 24. 8). **ínclitos**: «Ilustre, claro, famoso» (*Autoridades*), cultismo. Sobre los certámenes literarios de la Granada del XVII, véase el citado trabajo de I. Osuna, «Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales pasa su estudio», págs. 35-77.

²⁷⁰ **Su estilo**: ‘El de la poesía granadina’.

²⁷¹ **mélica**: «esta poesía se cantava, la llamaron mélica, de *melos*, que quiere decir ‘canto’» (F. Cascales, *op. cit.*, pág. 231). **Elegía**: «los [*poemas*] que [*se hacían*] a muerte, fueron dichos primero Elegías, mas ya este nombre de especie de tristeza se hizo género, y significa a todo poema lutuoso y triste, como son las que en Castilla dezimos Endechas» (A. López Pinciano, *op. cit.*, I, pág. 293; y también F. Cascales, *op. cit.*, 177-179). La poesía mélica es vinculada por F. de Herrera a la elegía (*Anotaciones*, pág. 556).

²⁷² El sujeto de «asegura» es «la Cómica». Una vez que Collado establece los dos géneros mayores, «la Épica y Lírica poesía» (F. Cascales, *op. cit.*, págs. 132-133 y 230-231, respectivamente), pasa a nombrar los dos géneros escénicos: drama («la Dramática») y comedia («la Cómica») (F. Cascales, *loc. cit.*, págs. 185-202 y 203-229, respectivamente). López

en sus facecias numerosa, el día²⁷³
 q[ue] deja el Coliseo más lucido²⁷⁴
 de Pompeyo el Teatro enmudecido.²⁷⁵

(71) A Teócrito, Mosco, Galo, Ideo,
 Anacreonte, Horacio, Claudiano,
 Tibulo, Acio, Propercio, Tuca, Alceo,
 Virgilio, Homero, Séneca, Lucano,
 Ausonio, Ovidio, Juvenal, Museo,
 Catulo, Estacio, Píndaro, Aniano,
 Silio, Persio, Marcial, Testo, Sidonio,
 Lucrecio, Aurelio, Márulo, Petronio,²⁷⁶

(72) igualan en la arte, la doctrina
 de la sonora Musa castellana
 con lumbre griega, erudición latina
 y suavidad dulcísima toscana.²⁷⁷
 La liberal antigua disciplina,
 imitando la música tebana,²⁷⁸
 es en Granada judicioso espanto:²⁷⁹
 del ritmo, el metro; la armonía, del canto.²⁸⁰

(73) Delfico haciendo el granadino polo,²⁸¹

Pinciano, en cambio, habla de «la Tragedia», «la Épica o Heroyca», «la Comedia» y «la Dithirámbica» (*op. cit.*, I, págs. 240-241).

²⁷³ **facecias**: «Chiste ò cuento gracioso» (*Autoridades*).

²⁷⁴ **el Coliseo más lucido**: ‘el antiguo Coliseo de Comedias de Granada’; cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 161).*

²⁷⁵ **de Pompeyo el Teatro**: el Teatro de Pompeyo, edificado durante la República, en torno al año 55 a. C., se mantuvo en uso hasta el siglo V d. C. Fue uno de los primeros edificios permanentes de la ciudad de Roma, y el primero construido en mármol (Paoli, *op. cit.*, págs. 344 y 385). R. Textor: «*Pompeii capiebat XL. millia hominum. Theatrum hoc Nero in vnum diem totum auro operuit, ut Tyridati regi Armeniae illud ostenderet*» (*Officinae*, II, pág. 227).

²⁷⁶ Catálogo de poetas griegos y latinos, similar a los que apreciaban en las poliantas de la época, véase R. Textor, *Officinae*, II, págs. 391-412. Sobre el tema, *cf.* (65. 6).

²⁷⁷ **A Teócrito, Mosco [...]**: ‘A Teócrito, Mosco, Galo [...] igualan [los poetas granadinos] en el arte [de la poesía], [e igualan] la doctrina de la sonora Musa castellana [mediante el dominio] en el esplendor de la poesía griega, la erudición de la latina y la dulcísima suavidad de la poesía italiana’. El deseo de unir en la lírica granadina el esplendor griego y la erudición latina, ya se ha visto (68. 8), sólo que ahora Collado añade el caudal del petrarquismo.

²⁷⁸ **La liberal [...]**: ‘la Retórica’, una de las tres artes liberales que componían el *trivium* (E. R. Curtius, *op. cit.*, I, págs. 99-111). **música tebana**: ‘la música del coro de las Musas’. Las Musas habitaban el monte Helicón en Tebas y tenían consagradas las fuentes Castalia (*cf.* III, 66. 6) y Aonia (*cf.* I, 1. 7). No descartamos una alusión a la leyenda de la construcción de Tebas al son de la lira de Anfión, regalada por Apolo (VI, 11. 3). Es común que la Retórica se enlazara con la Poesía («música tebana»); Saavedra Fajardo: «Hermana de la Retórica es la Poesía» (*República literaria*, pág. 132).

²⁷⁹ **judicioso**: «Lo mismo que juicioso, que es como hoy se dice» (*Autoridades*). **espanto**: ‘asombro’. **espanto**: «Vale asimismo admiración y asombro, no causado de miedo, sino de reparo y de consideración de alguna novedad y singularidad» (*Autoridades*).

²⁸⁰ Es necesario aplicar sístole en «armonía» para evitar la hipermetropía. **del ritmo [...]**: ‘[en la poesía granadina] el metro [es juicioso asombro] por el ritmo, y la armonía, por el canto’. Collado conjuga, pues, la Poesía con la Música, una de las artes del *quadrivium*, como veremos en el libro VIII (*Mujeres célebres*).

en él librando el maestral conuento,
 Soto de Rojas hoy incluye solo
 la música, la voz, el instrumento.²⁸²
 Cantando al hijo del crinado Apolo
 aun mayor pareció q[ue] su ardimiento;²⁸³
 aun vivirá, del ponto en los cristales,
 de su pluma, los siglos inmortales.²⁸⁴

(74) En los candores de su edad primera²⁸⁵
 si ya dulzuras escribió, al segundo²⁸⁶
 en altas rimas influir espera,
 culta deidad, al elocuente mundo.²⁸⁷
 Hoy sus retiros son su docta esfera,²⁸⁸
 q[ue], cuando cante a Marte furibundo,²⁸⁹
 quedará su epopeya fiel retrato
 de Homero, de Virgilio, de Torcuato.²⁹⁰

(75) Soto de Barahona, en voz altiva,²⁹¹

²⁸¹ Comienza la nómina de poeta con Pedro Soto de Rojas (1584-1658), autor, entre otros títulos, del cancionero *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, 1613) y del *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (Granada, 1652) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). **Délfico**: ‘procedente de Delfos, en alusión a Apolo, dios de la poesía’ (I, 1. 3). **polo**: ‘territorio’.

²⁸² El nombre de «Soto de Rojas» está subrayado en el manuscrito. **Délfico haciendo [...]**: ‘Transformando el cielo granadino en otro cielo dedicado a Apolo, dios de los poetas, manteniendo en él el magistral canto acordado [*del coro de las Musas*], hoy Pedro Soto de Rojas abarca [*con su obra poética*], de forma única, la música, la voz y el instrumento’.

²⁸³ Collado alude al poema mitológico *Los rayos del Faetón* (Barcelona, 1639) y lo presenta como la gran obra que immortalizará a Soto de Rojas en los siglos venideros. **crinado**: ‘que tiene largo el cabello’; repite el sintagma de VI (37. 1). **su ardimiento**: con un doble sentido: a) la intensidad de los versos de Soto superan el ardimiento provocado por el cataclismo de Faetón; y b) el carácter ardiente del carácter de Soto; téngase en cuenta que en la Academia la *Selvaje*, de don Francisco de Silva y Mendoza, en Madrid, Soto de Rojas tuvo por nombre «el Ardiente» (A. Gallego Morell, *Pedro Soto de Rojas*, pág. 15). Sobre el mito de Faetón, *cfr.* I (64. 5).

²⁸⁴ El sujeto de «vivirá» es «el hijo del crinado Apolo», pero por lógica sintáctica también puede ser el propio poeta «Soto de Rojas». **ponto**: ‘mar’. **de su pluma**: ‘gracias al estilo de Soto de Rojas’.

²⁸⁵ **de su primera edad**: ‘de la juventud de Soto’, en alusión al primer libro de Soto, *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, 1623).

²⁸⁶ **al segundo**: ‘gracias al segundo [*libro*]’.

²⁸⁷ **influir**: ‘que influya en el sentido astrológico’. **culta deidad**: ‘Soto de Rojas’, que es identificado con Apolo.

²⁸⁸ **sus retiros**: los jardines de la Casa de los Mascarones en el Albaicín, donde se apartó Soto hasta el final de sus días, dedicándose al cultivo del *ars topiaria* y la poesía; fruto de ello es su célebre silva *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (Granada, 1652). Estos jardines serán descritos por Collado más adelante (XI, 48-59). **esfera**: ‘cielo’.

²⁸⁹ **que**: ‘pues’. El sujeto de «cante» es «Soto de Rojas». **furibundo**: ‘airado, colérico’, repite el mismo sintagma de III (1. 8).

²⁹⁰ **Torcuato**: ‘Torcuato Tasso’. Nueva armonización de los ámbitos cultos griegos (Homero), latinos (Virgilio) e italianos (Tasso) (72. 4). Nótese además cómo se contrasta la elaboración primeriza del cancionero amoroso *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, 1623), «dulzuras» escritas en «los candores de su edad primera», con una obra mucho más madurada y ambiciosa (muy posiblemente de carácter épico o mitológico), que, durante estos años, pudiera estar en proyecto o en el telar poético de Soto.

consonancias cultísimas reparte,
mostrando a Dafne eternamente viva
en el rigor, la erudición, la arte.²⁹¹
Si en el juicio de la trompa argiva
(de su espíritu ya la mejor parte)²⁹²
su imitación sonara más perfeta,
hallado hubiera España su poeta.²⁹³

(76) ¿Qué distante región la luz ardiente
ciñe del Sol, qué océano remoto
donde no suenen gloriosamente
Las lágrimas de Angélica de Soto?²⁹⁴
Bebió Faría el esplendor valiente²⁹⁵
de Cláudio y, suspendiendo a Cloto
entre las sombras el mortal trofeo,²⁹⁶
de Proserpina fue vital Orfeo.²⁹⁷

(77) En la tebana guerra Estacio admira²⁹⁸
y, cuando heroicamente se derrama,³⁰⁰

²⁹¹ El nombre de «Soto de Barahona» está subrayado en el manuscrito. El poeta Luis Barahona de Soto (1548-1595), que no era granadino sino de Lucena, secunda a su sobrino Pedro Soto de Rojas (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

²⁹² **Dafne**: ‘el laurel’, símbolo del triunfo (III, 3. 8); y sobre el mito de Dafne y Apolo, *cfr.* II, 81, 1-4. No descartamos una alusión a algún poema mitológico de Barahona hoy desconocido sobre este asunto.*

²⁹³ **juicio**: «acto del entendimiento» (*Autoridades*), en este caso, ‘asimilación, comprensión’. **argiva**: ‘procedente de Grecia’, por la región de Argos o la Argólida, y pensando en la épica de Homero. **de su espíritu**: ‘del espíritu de Barahona’.

²⁹⁴ **su imitación**: ‘la de Barahona de Soto’. Téngase en cuenta el reparo que Collado hace a la pluma de Barahona de Soto. Quizás por ello lo sitúa a continuación de su sobrino, que sí llegará a la altura «de Homero, de Virgilio, de Torcuato».

²⁹⁵ El poema épico de Barahona, la *Primera parte de las lágrimas de Angélica*, dedicado al duque de Osuna, aparece en Granada, por la imprenta de Hugo de Mena (1586).

²⁹⁶ El apellido «Faría» está subrayado en el manuscrito. **Faría**: el poeta Francisco de Faría (¿1562?-1616), cuya fama le viene dada principalmente por la traducción del *Raptu Proserpinae* de Cayo Lucio Claudiano (Madrid, 1608), dedicada a Luis Fernández de Córdoba, duque de Sesa y Soma, marqués de Poza y conde de Cabra (J. B. Gallardo, *op. cit.*, II, col. 990; N. Antonio, *op. cit.*, III, pág. 423) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).*

²⁹⁷ **suspendiendo**: «detener, ò parar por algún tiempo, ò hacer pausa» (*Autoridades*). **Cloto**: una de las tres Parcas, la que da estopa y tiene la rueca de la vida humana (IV, 35. 6). Es decir: ‘deteniendo, entre las sombras, a Cloto en su mortal labor’.

²⁹⁸ **Proserpina**: fue robada por Plutón para hacerla su esposa y, en consecuencia, «reina de los infiernos» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 1, págs. 187-190; véase también Boccaccio, *ed. cit.*, VIII, IV, págs. 492-493; Conti, *ed. cit.*, III, 16, págs. 199-202; y Textor, *Epithetorum*, pág. 575). **vital Orfeo**: Faría no es un Orfeo que propiamente la muerte de su esposa, sino que da vida a Proserpina a pesar de estar ella en el reino de los muertos. Sobre el viaje de Orfeo a los infiernos para rescatar a Eurídice, fallecida por la picadura de una serpiente, y la definitiva muerte de ésta, léase el largo comentario de F. de Herrera, *Anotaciones*, págs. 955-963; y J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 39, págs. 514-520; y lo comentado más adelante, *cfr.* XII (61. 1).*

²⁹⁹ Comienza el elogio del poeta Juan de Arjona (¿1560?-1603), que fue traductor de la *Tebaida* de Estacio, salvo de los tres últimos libros, que fueron completados por Gregorio Morillo en 1618 (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). El sujeto de «admira» queda más abajo y es «Arjona», aunque, por lógica sintáctica, podría ser también «Estacio».

VII. Varones insignes

mudando en trompa la sonante lira³⁰¹
traduce Arjona su ferviente llama.³⁰²
Cuando los orbes altamente gira
no vive Estacio en sí, vuela en la fama
del grande Arjona, q[ue] su voz reparte
por el sonoro ejército de Marte.

(78) Si Fray Hernando del Castillo escribe³⁰³
de Domingo santísimo la *Historia*,
en elocuencias de su pluma vive
la gloria accidental de tanta gloria.³⁰⁴
Por Hernán Núñez de Guzmán recibe³⁰⁵
el docto Juan de Mena igual memoria,³⁰⁶
pues comentando tanta excelsa cumbre
debió a su erudición su clara lumbre.³⁰⁷

(79) De Luis del Mármol nuevamente toma³⁰⁸
otro límite grande el africano,
pues en su *Historia* hallar pudiera Roma
q[ue] sus fines no incluye el gaditano.³⁰⁹
Sacó del Indio el bárbaro idioma³¹⁰
al concepto español aquel Medrano,³¹¹

³⁰⁰ **cuando heroicamente [...]:** ‘cuando heroicamente se derrama el estilo de Estacio por la pluma de Arjona’.

³⁰¹ El sujeto de «mudando» es «Arjona», **mudando en trompa:** ‘alternando [Arjona] el sonante acento de la poesía lírica por la épica’; en alusión a los cambios de estilo en la obra de este autor (*Estudio preliminar*, 2.10.3.). Sobre la simbología de la trompa y la lira, *cf.* I (3. 4)

³⁰² El nombre de «Arjona» está subrayado en el manuscrito. **su ferviente llama:** ‘la de Estacio’.

³⁰³ El nombre de «Hernando del Castillo» está subrayado en el manuscrito. Las octavas 78-80 recogen a escritores de varias materias. Fray Hernando del Castillo fue autor, entre otras obras, de la *Historia general de Santo Domingo, y de su orden* (Madrid, 1584) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).*

³⁰⁴ **gloria accidental:** «Se llama la que a diferencia de la gloria esencial, que gozan los Santos y Bienaventurados, se les aumenta por el culto exterior, alabanzas y otras demostraciones» (*Autoridades*).

³⁰⁵ Conviene advertir que el nombre del vallisoletano Hernán Núñez de Guzmán (1445-1553), autor de la *Glosa de las Trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena* (Sevilla, 1499 y Granada, 1505), a diferencia de los demás, no está subrayado en el manuscrito, quizás por no ser oriundo de Granada.*

³⁰⁶ **igual memoria:** ‘a la de santo Domingo’.

³⁰⁷ **debió a [...]:** ‘[Juan de Mena] debió la clara lumbre [de su fama] a la erudición [de Hernán Núñez de Guzmán]’.

³⁰⁸ El nombre de «Luis del Mármol» está subrayado en el manuscrito. El historiador Luis del Mármol Carvajal (1520?-1600), fue autor de la *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571* (Granada, 1573-1599) y de *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada* (Málaga, 1600) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

³⁰⁹ El sentido de los versos apunta sólo a la *Descripción general de África*, y no a la *Historia del rebelión*.

³¹⁰ **del Indio:** ‘de las Indias, del continente americano’.

³¹¹ **aquel Medrano:** ‘el Padre Francisco de Medrano’. Se hace alusión a su labor de traductor de la lengua mosca o chibcha al castellano («al concepto español»), que se hablaba por la zona de Colombia (*Arte de la Lengua Mosca*), y a su *Historia del Nuevo Reino de Granada* (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).*

jesuita elegante, en la *Sagrada Historia* o *Nuevo Reino de Granada*.

(80) A la atención del licen[cia]do Cueva,³¹²
en metales, en piedras, estudiosa
alta veneración Granada deba,
en sus antigüedades misteriosa.
Hoy el doctor Pedraza así renueva³¹³
la historia de su patria generosa,³¹⁴
q[ue] por su pluma el último oceano
el monte veneró Ilipulitano.³¹⁵

(81) Dispuesta de los astros la figura,
historiada la Cosmografía,³¹⁶
fabricada mejor la Arquitectura
y lineada la Geometría,³¹⁷
en la arte mayor de la Pintura
más bien Granada terminar podía
de los pinceles griegos la alta idea
en la Elena, la Iris, la Medea.³¹⁸

(82) Si penetrando sus azules velos
no se miraran, en los cielos puros,
de los caldeos vanos los desvelos
(como los babilonios, mal seguros),³¹⁹
en las tablas pudieran de los cielos
los contingentes conocer futuros³²⁰

³¹² **licenciado Cueva:** Luis de la Cueva era escritor morisco y de origen granadino incierto (de hecho, no está subrayado en el manuscrito); fue autor de los *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas* (Sevilla, 1603) (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

³¹³ El sintagma «doctor Pedraza» está subrayado en el manuscrito. **doctor Pedraza:** el canónigo de la catedral granadina Francisco Bermúdez de Pedraza (1576-1655), autor de la *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid, 1608). El verbo «renueva» apunta a la elaboración de la *Historia eclesiástica* (Granada, 1638) que, por estos años, estaría en ciernes (*Estudio preliminar*, 2.10.3.).

³¹⁴ **patria:** 'lugar o ciudad en que se ha nacido'.

³¹⁵ El sujeto de «veneró» es «el último océano». Obsérvese cómo Collado vincula el sentido último de la obra de Bermúdez de Pedraza (y entendemos tanto la *Antigüedad y excelencias de Granada* como la *Historia eclesiástica*), con el fenómeno sacromontano. Sobre el monte Ilipulitano, *cfr.* II (48. 2).

³¹⁶ Comienza el elogio a los artistas plásticos: escultores y pintores (81-85). **historiada:** 'que narra o cuenta historias', porque en el firmamento están representados los signos zodiacales y los cateterismos que nos remiten a las fábulas mitológicas.

³¹⁷ Se concebía la Pintura como una forma de expresión que tomaba influencia de las artes liberales.*

³¹⁸ Tres representaciones del arquetipo femenino: la belleza / Elena de Troya (Ovidio, *Heroidas*, XVI; Covarrubias, *Suplemento*, pág. 209, entre otros), la concordia / Iris (III, 55. 1) y la crueldad / Medea (Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 1-158; *Heroidas*, V, 127 y ss., y XII; Covarrubias, *Suplemento*, pág. 374, entre otros).

³¹⁹ Babilonios y caldeos eran considerados los primeros que se dedicaron a la contemplación e interpretación de los cielos y, por tanto, se les atribuía la invención de la astrología.*

VII. Varones insignes

los que, en inteligencias más secretas,
moradores son hoy de los planetas.³²¹

(83) Rompió Tifis del ponto las espumas,³²²
bajó al abismo con su lira Orfeo,³²³
Dédalo al viento descogió las plumas,³²⁴
robó del Sol las luces Prometeo,³²⁵
pero formar en espirales sumas,³²⁶
almas en cera, no lo oyó el deseo,
porq[ue] afectar incomprendible mano
más allá vive del juicio humano.³²⁷

(84) Los dos hermanos son en quien empieza³²⁸
Naturaleza a no entender la parte
q[ue] tiene entre tan rara sutileza,³²⁹
pues aun no pide la q[ue] le reparte.
Si la olvidara la Naturaleza
la obra suya, descubriendo la arte,
a Júpiter pudiera en piedras duras
ayudarle a formar las criaturas.³³⁰

(85) Al ingenio, al juicio, a la prudencia
en q[ue] ya a todos excedió Timantes,³³¹

³²⁰ **tablas:** «Llamamos tabla una pintura, por estar pintada en las tablas» (Covarrubias, *Tesoro*). **contingentes:** «Lo que puede suceder ò no suceder, acaecer, ò no, sobrevénir según el estado de las cosas y calidad de ellas» (*Autoridades*).

³²¹ Además de una alusión a las leyendas que sustentan los signos del Zodiaco, detrás de los versos pervive la antigua creencia de que la pintura fue arte inventado por los dioses, concepto que Collado traslada también a la escultura, en la estrofa siguiente (83), anticipo del elogio de los hermanos García (84).*

³²² **Tifis:** ‘primer piloto de la nave de los Argonautas’ (III, 68. 7). **ponto:** ‘mar’.

³²³ Orfeo descendió al reino de los muertos para la liberar a su esposa Eurídice (76. 8); sobre el mito, véase también lo comentado más adelante (XII, 61. 1).

³²⁴ **Dédalo:** constructor del laberinto de Creta, que para librarse de la tiranía del rey Diteo, ideó unas alas con las que huyó de la isla con su hijo Ícaro, *cfr.* I (37. 3). **descogió:** «Desplegar, extender» (*Autoridades*).

³²⁵ Sobre el mito de Prometeo que robó el fuego de los dioses y era considerado arquetipo de la inteligencia humana, *cfr.* II (7. 5-8).

³²⁶ **sumas:** ‘perfecciones’.

³²⁷ **afectar:** ‘hacer suyo lo que ejecuta la incomprendible mano del artista’. **incomprendible:** «Lo que no se puede conocer, ò comprender perfectamente» (*Autoridades*), cultismo (*cfr.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 350). Entiéndase: Tifis, Orfeo, Dédalo y Prometeo dieron pasos que parecían imposibles para el género humano, pero formar lo que las artes plásticas, estos es, perfecciones en espirales o crear espíritus vitales en cera, es algo que por entonces no era comprensible, porque fingir [*lo que crea*] la incomprendible mano [*del escultor*] vive mucho más allá del juicio humano.*

³²⁸ El adjetivo «hermanos» está subrayado en el manuscrito. **dos hermanos:** Jerónimo Francisco y Miguel Jerónimo García (*Estudio preliminar*, 2.10.3).*

³²⁹ **rara:** «insigne, sobresaliente». Ante la extraña similitud física de los hermanos García, la Naturaleza no entiende qué parte le corresponde a ella y cuál al milagro de la divinidad.

³³⁰ **Si la olvidara [...]:** ‘Si la Naturaleza llegara a olvidar su propia obra, al descubrir el arte de estos dos hermanos, la misma Naturaleza se dedicaría a ayudar a Júpiter para formar criaturas en piedra’. No acertamos a saber a qué mito se refiere el poeta, puede que sea un recuerdo alterado de la fábula de Deucalión y Pirra (*Metamorfosis*, I, 313-415).

al grande Apeles q[ue] en mayor ciencia³³²
 diseñó en sus pinceles elegantes,
 iguala hoy de Raxis la eminencia,³³³
 exceden hoy las tablas espirantes
 en cuyo raro estudio el ser humano³³⁴
 no distinguió del hacedor la mano.³³⁵

(86) La Armónica juntando en voz suave³³⁶
 la glosa del acento numeroso,³³⁷
 la Orgánica torciéndose la llave
 del viento q[ue] la inspira sonoro,³³⁸
 la Rítmica en el punto agudo y grave,³³⁹
 animado el aliento o perezoso,
 uno y otro inventor vencen divino:
 Tubal, Moisés, Pitágoras y Lino.³⁴⁰

(87) Ya no, en el bosque a Cintio consagrado
 en Delos, suena su marfil sonoro;³⁴¹
 todo el músico dios vive en un prado
 con más destreza, con mayor decoro.³⁴²

³³¹ **Timantes:** pintor griego, nacido en Atenas (Textor, *Officinae*, II, pág. 217; Stephano, *op. cit.*, pág. 763).

³³² Sobre el pintor Apeles, *cf.* IV (19. 8).*

³³³ **Raxis:** Pedro Raxis (o Rajis) (1555-1626), uno de los pintores granadinos más célebres del momento, que desarrolló su labor durante el último cuarto del siglo XVI y el primero del XVII (*cf.* *Estudio preliminar*, 2.10.3.).

³³⁴ **tablas** ‘pinturas’; y entiéndase: ‘exceden hoy a Timantes y a Apeles las pinturas [de Raxis] que exhalan tanta vida y en cuyo...?’.

³³⁵ **del hacedor la mano:** ‘la mano de Pedro Raxis’. Sobre el hecho de que la pintura sea equiparada con la labor divina, véase lo comentado más arriba (83. 8).

³³⁶ Esta y la siguiente octava elogian el ambiente musical de Granada (86-87). **Armónica:** armonía o la «consonancia en la Música, que resulta de la variedad de las voces, puestas en debida proporción» (*Autoridades*).

³³⁷ **glosa:** «Se llama en Música la diversa variación, que diestramente executa el Músico sobre unas mismas notas, ò solfa; pero sin atarse à ellas» (*Autoridades*). **acento:** «accento músico», esto es, «suavidad o dulzúra de la voz, el modo con que el Músico entona y canta, según reglas y puntos de Musica» (*Autoridades*). **numeroso:** ‘armonioso’, pero también ‘referente a los números, a los versos’.

³³⁸ **Orgánica:** «Se toma también por lo que tiene armonía y consonancia» (*Autoridades*), aunque aquí más bien es lo relacionado con el manejo de los órganos y otros instrumentos musicales de viento.

³³⁹ **Rítmica:** «Composición métrica», el *Diccionario de Autoridades* añade el siguiente ejemplo de Lope: «Que amor notablemente se interpreta / por números, por voz, por rhythmo y canto». Collado aún la consonancia de la voz («la Armónica»), los instrumentos musicales («la Orgánica») y el texto poético («la Rítmica»).

³⁴⁰ Cada uno de estos personajes era considerado, de una manera o de otra, inventor de la música. Entiéndase: ‘la Armónica, la Orgánica y la Rítmica [de los músicos granadinos] vencen [las cualidades de] uno y otro divino inventor de la música: Túbal, Moisés, Pitágoras y Lino’.*

³⁴¹ **Cintio:** ‘Apolo’; el sobrenombre le viene dado por el monte de la isla de Delos en cuyas faldas nacieron el dios y su hermana Diana o Cintia (II, 29. 7) (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 12 pág. 262). **su marfil sonoro:** ‘la lira del dios’, a cuyo son bailan las Musas (Pérez de Moya, *loc. cit.*, II, 19, 7, págs. 255-256).

a su tiorba, en instrumento alado,³⁴³
 la alma se pasó de Olimpíodoro,³⁴⁴
 pues, de su voz formando su elocuencia,³⁴⁵
 de tantas es dulcísima violencia.³⁴⁶

(88) ¡Oh ciudad populosa de Granada!,
 al tuyo ceda su esplendor severo
 la que fue de Agenor edificada,³⁴⁷
 del macedón, del tiro, honor primero.³⁴⁸
 Los nombres vanos de la edad pasada
 a tu culto le rinda, verdadero,
 cuanto ya municipio fue o colonia³⁴⁹
 por justa ley de majestad ausonia.³⁵⁰

(89) Tu fama, ya por religión, por voto,³⁵¹
 de la boca del Nilo cristalina³⁵²
 oya el q[ue] bebe el rápido Maloto,³⁵³
 su nave entre sus ondas peregrina;
 de la alta Caonia el epiroto,³⁵⁴
 dejando muda su fatal encina,³⁵⁵

³⁴² **Ya no, en el bosque [...]:** ‘Ya no suena en el bosque de Delos la lira de Apolo, [pues] todo el músico dios vive [ahora] en un prado [granadino], con más destreza y más decoro’. Sobre el ambiente musical, especialmente el sacro, en Granada, *cf.* IV (30. 2).

³⁴³ **tiorba:** «Instrumento Músico, especie de laud, algo mayor, y con mas cuerdas» (*Autoridades*); y se refiere ‘a la tiorba de Apolo’, aunque por lógica sintáctica también puede ser ‘la propia tiorba de Olimpíodoro’. **instrumento alado:** ‘la voz’.

³⁴⁴ **alma:** ‘viveza, espíritu, aliento que da vigor’. **Olimpíodoro:** es el único seudónimo que aparece en esta nómina de varones insignes. Posiblemente tras este nombre se esconda «alguno de los cantores famosos» de esta ciudad, destacados por Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, III, 27, fols.131v-132r) o citados en la *Descripción historial (Estudio preliminar, 2.10.3.)*.

³⁴⁵ **de su voz:** ‘formándose de la voz de Apolo la elocuencia de Olimpíodoro’; aunque también puede entenderse: ‘formándose de la armónica voz de Olimpíodoro su propia elocuencia’.

³⁴⁶ **de tantas:** ‘de tantas [almas]’.

³⁴⁷ **Agenor:** ‘Agénor’, rey fenicio que levantó Tiro (Virgilio, *Eneida*, I, 338). De numerosa descendencia, fue el primero que con sus naves llegó a las costas de Siria desde el Nilo; muchos de sus hijos fundaron otras ciudades en Occidente (Stephano, *op. cit.*, pág. 45; Boccaccio, *ed. cit.*, II, 44, pág. 153; *Suplemento*, pág. 13). Sobre Tiro, *cf.* I (20. 1).

³⁴⁸ **del macedón:** ‘del soldado de Alejandro Magno’; en alusión al asedio que durante seis meses padeció Tiro por los ejércitos de Alejandro Magno (Plutarco, *Vidas paralelas. Alejandro*, 24-25). **del tiro:** ‘del propio habitante de Tiro’.

³⁴⁹ El sujeto de «rinda» (‘postre’) es la cláusula sustantiva «[todo] cuanto ya municipio[...]».

³⁵⁰ **ausonia:** ‘romana’. Obsérvese como el poeta retoma el tema del «privilegio de libertad» de la antigua Ilíberia, frente a los otros pueblos y especialmente el romano, asunto que ha tratado al principio de este libro (4. 4). Sobre el tema, *cf.* I (33. 1).

³⁵¹ **por religión, por voto:** ‘por tu riqueza religiosa y por la fidelidad de tu voto a la Inmaculada Concepción’; en alusión a los contenidos de los libro IV y VI, respectivamente.

³⁵² **de la boca del Nilo:** ‘desde la desembocadura del Nilo’.

³⁵³ **oya:** forma arcaica, ‘oiga’. **el que bebe el rápido Maloto:** el habitante que bebe del río Maloto. No hemos identificado este probable río egipcio.

³⁵⁴ **Caonia:** región del Epiro al Norte de Grecia, hoy Albania. **epirote:** ‘el habitante de Epiro’ (S. Isidoro, *ed. cit.* [IX, 2, 79], II, págs. 752-753).

VII. *Varones insignes*

a verte baje; y [t]u mayor misterio³⁵⁶
busquen los q[ue] perdieron su hemisferio.

³⁵⁵ **dejando muda:** ‘una vez que haya cortado las ramas de la desgraciada encina’. La fama de las encinas de Caonia nos llega desde los versos de Ovidio (*Metamorfosis*, XIII, 716-717) y Lucano (*Farsalia*, III, 180); véase Textor, *Cornucopiae*, pág. 63.

³⁵⁶ Enmendamos la lección del manuscrito: «tu» en vez de «su».

VII. Varones insignes

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Varones insignes

Libro VII

VII (1. 8) Góngora expresó, también de forma alusiva y sin recurrir a ninguna imaginería culta, una idea similar sobre los dos ríos de Granada: el Genil que «baña los muros» de la ciudad y el Dauro que «purga las calles» («Ilustre ciudad famosa», vv. 5-8, *Romances*, I, pág. 372).

VII (2. 8) Bermúdez de Pedraza: «Es tan grande la antigüedad de los fundadores de Granada, y la variedad de quienes fueron, que cuesta algun estudio y trabajo, sacar a luz la verdad: esta dificultad nacio de lo poco que los Españoles han escrito, que sino les disculpara la ocupacion continua que en la guerra han tenido, se les pudiera cargar mucha culpa: pero su constelacio[n] (que según los Astrologos) estò sujeta al belicoso signo de Sagitario: y la defensa de las riquezas de su tierra, que a tantas naciones desterrò de la suya para gozarlas, no les ha dexado ociosos para escriuir sus cosas, siendo tan notables». Y más adelante, a propósito de Noé: «antes que Christo encarnarse, vino a poblar a España sus nieto Tubal y hijo de Iaphet, co[n] su muger y hijos» (*Antigvedad y excelencias*, II, 1, fols. 25v-26r).

VII (4. 4) Bermúdez de Pedraza habla de «Illiberia ciudad libre, ponderando mucho Plinio el privilegio de libertad que tenía esta ciudad» (*Antigvedad y excelencias*, I, 11, fols.44r) y dedica un capítulo al tema: *Quando se concedio a Illiberia el priuilegio de libertad* (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, I, 13, fols. 46r-47v).

VII (10. 6) Bermúdez de Pedraza: «Los edificios publicos que vna republica leuanta, no solo la hermoSean, y la hazen mas agradable la vista; pero con su fama eternizan su memoria, triunfando siempre con sus despojos del oluido, testigo es la ciudad de Efeso en Lidia, de la qual no ay vestigio, ni huuiera memoria de su nombre, si la fama del Templo de Diana no la hiziera perpetua» (*Antigvedad y excelencias*, I, 14, fols. 21v-22r).

VII (11. 1) El edificio de la Chancillería, que al principio se asentó en la calle Oidores, pronto resultó insuficiente, por lo que, hacia 1531, se comenzaron las obras, por disposición de Felipe II, del actual palacio situado en Plaza Nueva, culminándose su fachada en 1587. La autoría de la misma se debe a Francisco del Castillo, con ejecutoria del cantero Martín Díaz de Navarrete (A. Ruiz Rodríguez, J. M. Gómez-Moreno Calera y I. M.^a Álamo Fuentes, «Francisco del Castillo, autor de la fachada de la Chancillería de Granada», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVI (1984), págs. 159-172). «Se trataba —como afirma R. López Guzmán— de dotar a la audiencia de un envolvente arquitectónico digno de la función que en ella se realizaba, asumiendo la semántica del palacio real por vivir en ella su presidente, representante directo del Monarca» (*Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, prólogo de I. Henares Cuéllar, Diputación Provincial, Granada, 1987. págs. 203-215). Véanse las antiguas descripciones de Bermúdez de

Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 14, fols. 22r-23v; y de Jorquera, *Anales*, I, págs. 73-75. Sobre la construcción y actual descripción del edificio de la Audiencia de Granada: Á. Ruiz Rodríguez, *La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI*, Diputación de Granada, 1987, págs. 17-22; Valladar, *Guía de Granada*, págs. 106-108; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 401-405; y Gallego y Burín, *Granada*, págs. 329-334; así como el estudio de M. Á. León Coloma, *El programa iconográfico del Palacio de la Real Cancillería de Granada*, Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 1988.

VII (13. 2) En 1500, los Reyes Católicos disponen que el Tribunal de Justicia de Ciudad Real, que dominaba la mitad Sur de la Península desde la línea del Tajo, pasara a Granada, realizándose su traslado efectivo en 1505. Dicho Tribunal tenía prerrogativas y privilegios extraordinarios sobre toda Andalucía, reino de Murcia, provincias de Extremadura y la Mancha e Islas Canarias (A. Á. Ruiz Rodríguez, *op. cit.*, págs. 37 y 57-59). Esta organización duró hasta la primera mitad del siglo XIX. Sobre la puerta principal del palacio existe una inscripción latina, cuyo texto se debe al humanista A. de Morales (M. A. León Coloma, *op. cit.*, pág. 30) y que traducida al castellano «dize desta manera: Para que la magestad de este Tribunal no fuesse del todo desigual, a la grandeza de las cosas que en el se tratan; la prouidencia del Rey D. Felipe segu[n]do quiso amplificar esta casa Real, y exornalla con este digno ornato, en el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y siete; siendo presidente Don Fernando Niño de Guevara» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 14, fol. 21r-v). Sobre la antigua estructura organizativa de la Chancillería, véase las imprescindibles aportaciones de P. Gan Jiménez, *La Real Chancillería de Granada [1505-1834]*, Granada, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 1988; y su artículo «La ciudad de Granada en el siglo XVI. Cuestiones político-administrativas», en AA. VV., *La Granada de Fray Luis*, Granada, 1988, págs. 1-14); y, dentro de un contexto más general, la ya citada obra de J. A. López Nevot, *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI (1492-1598)*.

VII (13. 8) Bermúdez de Pedraza: «Esta Chancillería corresponde (según Gregorio Lopez Madera) a los conuentos Pretorios que ordenò Constantino Magno: los quales eran tribunales superiores, y à ellos como a los nuestros yuan las apelaciones de los conuentos juridicos: los quales eran tribunales inferiores a aq[ue]llos; como lo son las audiencias de Seuilla, y Galizia; respeto de las Chancillerias de Valladolid, y Granada» (*Antigüedad y excelencias*, III, 35, fol. 133v).

VII (14. 2) Escribe G. González Dávila: «Don Mendo Benauides, fue Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, y Catedratico de Instituta en su Vniversidad, Oydor en aquella Audie[n]cia, Fiscal del Consejo de Órdenes y co[n]sejero en el mismo, y fue promouido para el Consejo Supremo de la Inquisicion general; es del Habito de Santiago» (*Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Tomás Junti, Madrid, 1623, pág. 445). Igualmente tenemos noticias de él, por carta de Álvaro de Monsalve, canónigo de la catedral de Toledo, a Quevedo, que lo muestra como un ferviente defensor de la causa santiagista en Granada (P. Jauralde Pou, *op. cit.*, pág. 550). Su vinculación con el marquesado de Jabalquinto viene por el apellido Benavides. Dicho marquesado fue concedido por Felipe III, el 22 de diciembre de 1617, al primer señor de Jabalquinto, don Manuel de Benavides y Mendoza (J. Valverde Fraikin, *Títulos nobiliarios andaluces*.

Genealogía y toponimia, Editorial Andalucía, Granada, 1991, pág. 295). En los poemas preliminares de *Las lágrimas de Angélica* (1586) de Barahona de Soto, aparece un Manuel de Benavides y Bazán, «señor de Javalquinto y Estivel y mayorazgo de Almanzora» (F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 197 y n. 1; véanse asimismo las aportaciones de J. Lara Garrido, ed., de Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*, pág. 92 y n. 10).

VII (18. 4) Plutarco trazó el perfil de Marco Bruto en *Vidas paralelas* («Dión y Bruto») y Lucano nos transmite de Catón y Bruto la imagen de varones severos y estoicos (*Farsalia*, II, vv. 234 y ss.). Sobre Marco Bruto, véase P. Mexía, *Historia imperial y cesárea, en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Cesares, Emperadores de Roma, desde Julio Cesar hasta el Emperador Carlos Quinto*, Pedro Bellero, Anvers, 1578, pág. 14). F. de Herrera le dedica el soneto «Al fin yazes, jô d'el valor latino» (*Poesía castellana*, pág. 798).

VII (19. 1) Sobre la Universidad véanse los diversos testimonios de la época aportados por Luque Moreno, *op. cit.*, págs. 179-180. Además de la obra clásica de F. de P. Montells y Nadal, *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada* (ed. facsímil, 1870), estudio preliminar de C. Viñes Millet, Universidad de Granada, 2000; consúltese asimismo el trabajo de E. Orozco Díaz y J. Bermúdez Pareja, «La Universidad de Granada desde su fundación hasta la rebelión de los moriscos (1532-1568)», en AA. VV., *Carlos V (1500-1558)* (ed. facsímil, 1958), prólogo de M. Fernández Álvarez, noticia preliminar de A. Gallego Morell, Universidad de Granada, 2001, págs. 563-593; y los comentarios que dedican a esta institución A. Luis Cortés Peña y B. Vicent, *op. cit.*, págs. 193-194. La evolución histórica de la Universidad está compendiada en los dos monográficos: R. López Guzmán e I. Henares Cuéllar (eds.), *Universidad y ciudad. La Universidad en la historia y cultura de Granada*, Universidad de Granada, 1994, págs. 33-74; y M.^a C. Calero Palacios, I. Arias de Saavedra y C. Viñes Millet (coord.), *Historia de la Universidad de Granada*, Universidad de Granada, 1997. Sobre la educación y las instituciones docentes granadinas, M.^a C. Calero Palacios, *La enseñanza y educación en Granada, bajo los reyes Austrias*, Granada, 1978.

VII (19. 2) Pedro Mexía, una vez que afirma que los «primeros libros y librerías [...] fueron en el pueblo de los judíos», escribe: «después que los caldeos encendieron y quemaron la librería hebrea y todos los libros de la ley, bueltos ya los judíos a Hierusalem, Esdras, propheta alumbrado por Espíritu Sancto, escribió y reparó la librería de los libros de la ley y de los prophetas, que avían seydo quemados y destruydos por los caldeos; y que los reduxo en número de veynte y dos libros, quantas eran las letras del abc». Y más adelante: «Pues la librería de Alexandría, en Egipto, que el rey Ptolomeo Philadelpho hizo, fue, cierto, la más yllustríssima de todas las del mundo por averse traýdo a ella el Testamento y Escritura Sagrada por los setenta y dos intérpretes y por la <mucha> multitud de los libros que tenía» (*Silva* [III, 3], II, págs. 24 y 25-26, respectivamente).

VII (20. 6) Bermúdez de Pedraza: «Pues para que la corona de Granada no careciesse del esmalte de esta excelencia, fundò en ella una vniversidad, el emperador don Carlos Quinto, el año de mil y quinientos y treinta y vno: concedido las Bulas Clemente VII. y en ellas todas las indulgencias y priuilegios co[n]cedidos a las vniuersidades de Bolonia, Paris, Salamanca, y Alcalá de Henares, dando à los

graduados en ella todos los priuilegios y libertades, inmunidades, preerrogatiuas, y exempciones co[n]cedidas a estas quatro vniuersidades; no[m]brando por su patron y administrador general al Arçopispo q[ue] fuere desta ciudad, co[n] facultad para que como juez conseruador pueda conocer de todas las causas, assi ciuiles, criminales, como matrimoniales; beneficiais, y myxtas de la vniuersidad [...]. En esta vniuersidad se lee con gran concurso de maestros y estudiantes Teologia, Canones, Leyes, Medicina, Filosofia, Logica, Sumulas, Astrologia, Retorica, y Gramatica: y en estas facultades tiene graduados de Doctores, Licenciado, Maestros, y Bachilleres copioissimo numero, ocupado en Prelacias, Dignidades, Canongias, plaças y judicaturas. Graduarse los Bachilleres en Artes co[n] tres cursos, en Teología con cuatro, en Medicina con otros ta[n]tos, y en Canones, y Leyes con cinco» (*Antigvedad y excelencias*, III, 19, fols. 122v-123r).

VII (21. 6) Entre los poetas que ponderaron la bravura y *constatia* de dicho Escévola (R. Textor, *Officinae*, I, pág. 150), se encuentran Juan de Arguijo («Ofrece al fuego la engañada diestra», *ed. cit.*, pág. 45); Juan de Jáuregui (*A Mucio Escévola*, «Librar del fuego la engañada mano», *ed. cit.*, págs. 145-146); Quevedo (*Al tímulo de Scévola*, «Tú que, hasta en las desgracias invidiado», en *Poesía original completa*, págs. 264-265, véase además las notas a este mismo soneto realizadas por I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, págs. 75-77); y Lope de Vega, *La Dorotea*, pág. 397, n. 15. Sobre la pervivencia de este héroe entre los texto áureos, consúltese A. Egido, «Emblemática y literatura en el Siglo de Oro», *Ephialte*, II (1990), pág. 148.

VII (21. 8) Esta numeración de tipo culto era muy habitual entre los poetas áureos. Ercilla: «No los dos Publios Decios, que las vidas / sacrificaron por la patria amada, / ni Curcio, Horacio, Scévola y Leónidas / dieron muestra de sí tan señalada, / ni aquellos que en las guerras tan reñidas / alcanzaron gran fama por la espada, / Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato, / Marco Sergio, Filón, Ceba y Dentato» (*ed. cit.*, III, págs. 149-150); Lope: «y aquellas niñas con que vidas quitas / a mil Torcuatos, Césares y Fabios» (soneto «Si al espejo, Lucinda, para agravios», vv. 7-8; *Rimas*, I, pág. 499); Quevedo: «Por tal manera Curios, Decios, Fabios, / fueron» (soneto «Ven ya, miedo de fuertes y de sabios», *Poesía varia*, pág. 113).

VII (25. 8) La estructura de esta interrogación recuerda a Garcilaso: «¿Qué montaña dejó de ser pisada / de nuestro pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa / no fue de nuestra caza fatigada?» (*Égloga II*, vv. 185-187, *ed. cit.*, pág. 151).

VII (26. 1) Bermúdez de Pedraza: «Esta ciudad tiene quatro plaças llanas espaciosas, bien quadradas. La mas principal, y la de las fiestas, es la de Bibarrambla tan celebrada de los Poetas Arabes, la qual midio, aficionado de su grandeza Lucio Marineo, y dize que tiene seyscientos pies en largo, y ciento ochenta en ancho; es à modo de vn bufete mas larga que ancha, en medio tiene vn hermoso mirador, donde el Regimiento de la ciudad vee las fiestas, y à vn lado vna gra[n] fuente de pila y copa, la qual derrama vn grueso golpe de agua perpetua, y dulce, sobre la qual està vn leon coronado. abraçado vn escudo de las armas de Granada» (*Antigvedad y excelencias*, I, 6, fol. 11r-v). Las otras tres son Plaza Nueva, Plaza Larga y la de Bibalbonut. Además del testimonio de Diego de Cuelvis aportado por J. Luque Moreno (*op. cit.*, pág. 354), véase el estado en el que se encontraba, a principios del XVII, la Plaza de Bibarrambla, con su fuente (II, 71. 8), sus soportales y sus dos puertas (las de las

Orejas y las de las Cucharas), según las aportaciones de J. M. Barrios Rozúa (*op. cit.*, págs. 230-237 y 273), así como los bosquejos realizados por Valladar, *Guía de Granada*, págs. 38-44; Gómez Moreno (*Guía de Granada*, I, págs. 243-247) y Gallego y Burín (*Granada*, págs. 220-226).

VII (27. 8) Para contemplar este tipo de festejos, las «damas se acomodaban sobre almohadones de terciopelo, juntas en largas balaustradas» y eran de los mayores alicientes del espectáculo, «no tanto por los atractivos de la belleza, como por la riqueza de sus vestidos y el brillo de un montón de pedrería y perlas con que estaban adornadas. En una palabra, toda esa mezcla, con los matices de esos hermosos tintes de los balcones, forma tan maravillosa diversidad de objetos, que queda uno sorprendido» (J. Deleito y Piñuela, ...*También se divierte el pueblo*, pág. 113).

VII (28. 2) El juego de cañas consistía en una «solene fiesta» (Ercilla, *ed. cit.*, V, pág. 201), en la que dos cuadrillas de engalanados nobles montando a la jineta, simulaban una escaramuza y se lanzaban cañas, a manera de lanzas, de las que se protegían con adargas. «Amagos generosos de la guerra» llamó Quevedo a este espectáculo (*Al Rey nuestro saliendo a jugar cañas*, v. 1) y lo recreó además en los romances que celebran los festejos por la venida del Príncipe de Gales: «Contando estaba la cañas» y «Yo, el otro juego de cañas» (*Poesía original completa*, págs. 274-275, 751-757 y 889-891, respectivamente). Sobre el tema véase L. Pfandl, *op. cit.*, págs. 240 y 343-344; J. Deleito y Piñuela, ...*También se divierte el pueblo*, págs. 92-101; y M. Defourneaux, *op. cit.*, pág. 129.

VII (28. 8) Góngora define al caballo andaluz como «hijo del céfiro lascivo» (*Soledades*, II, v. 725, y la nota de R. Jammes, ed. de Góngora, *Soledades*, págs. 524 y 525); y su destreza es ponderada en *Polifemo*, v. 7 (*cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 231-239). A propósito de la cordobesa casta de los Valenzuela, véase del mismo la canción *Al conde de Lemus, habiendo venido nueva de que era muerto en Nápoles*, «Moriste en plumas no, en prudencia cano», vv. 37-41, (*Canciones y otros poemas*, pág. 147). Proponemos además los siguientes versos de Villamediana, en los que se vincula la yeguada andaluza con el antiguo rejoneo de toros: «No ya el hijo del viento, / cuya madre fecunda en las orillas / del Betis nace y en sus ondas crece, / por cómplice crüento / de vibrado metal, de astas blandidas, / estas márgenes pisa coloridas» («Ya la común hidropesía de viento», vv. 91-96, *ed. cit.*, pág. 457 y nota, pág. 465). Era tal la fama de los caballos andaluces que el marqués de Medina Sidonia envió de regalo a Felipe IV veinticuatro caballos ricamente enjaezados, que despertaron gran admiración cuando entraron en la Corte (P. Espinosa, *Elogio al duque de Medina Sidonia*, en *Obra en prosa*, ed. de R. López Estrada, Diputación Provincial de Málaga, 1991 págs. 296-307). Sobre el tema véase la nota de J. Lara Garrido al soneto «El caballo andaluz, plumas calzado» (ed. de [*Cancionero Antequerano*] I. *Variación de sonetos*, Diputación Provincial de Málaga, 1988. págs. 176 y 328), además de la documentación aportada por J. Mata, ed. de J. de Jáuregui, *ed. cit.*, pág. 238, n. 9.

VII (29. 3) Para muchos, el juego de cañas tenía su origen en la competición descrita por Virgilio (*Eneida*, V, 353-602). Según R. Caro, la invención es «de los romanos y de sus ascendientes los troyanos», y más en concreto de «Eneas el troyano, el cual, estando en Sicilia, lo inventó, haciendo de él una viva representación

de las batallas en que él se había hallado entre los griegos y troyanos, acometiendo a veces los unos, y huyendo a veces los otros» (*Días geniales y lídricos*, I, pág. 59, n. 7 y pág. 67).

VII (29. 7) Sin embargo, en otros contextos, podemos ver la identificación metonímica entre el término «fresno» y las cañas propiamente dichas, como es el caso de Quevedo: soneto *A las fiestas de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve*, «Llueven callada aguas en vellones», v. 124 (*Poesía original completa*, pág. 263; y I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, pág. 71).

VII (30. 8) «Edificio assi mismo Vespasiano de singular y perfetissima labor vn Amphitheatro, el qual oy día se vee en Roma, au[n]que arruynado y destruydo. El qual es vn edificio de suntuosidad, y grandeza marauillosa en figura redonda, como si fuera[n] juntados dos theatros, los quales eran como medios circulos, en el uazio y campos de los quales, se hazian los juegos, y representaciones, y luchas, y peleas con las bestias fieras, y tambien de los gladiadores: y de tal manera era[n] obrados y hechos que por sus ordenes, y asientos eran capacissimos de infinita gente, sin estoruarse los vnos à los otros» (Mexía, *Historia imperial y cesárea*, pág. 73).

VII (32. 1) Sobre el importante linaje de los Mendoza, condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar, véase M.^a A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, págs. 106-107; y especialmente sobre los de Mondéjar, consúltense los dos trabajos ya citados, el de M.^a A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra»; y el de J. Cepeda Adán, «Los últimos Mendozas granadinos del siglo XVI». Véase asimismo lo comentado en el *Estudio preliminar*, 2.10.2.

VII (34. 7) Después del naufragio de 1562 fue tal la fama de proceloso que adquirió el golfo de La Herradura, que A. Rojas Villandrando escribe: «Llegan junto a la Herradura, / levántase una borrasca, / túrbase el cielo en un punto, / el mar su ondas ensancha, / los soberbios truenos crecen, / el airado viento brama, / con que a las galeras hunde / y a los peñascos arranca» (*op. cit.*, I, pág. 96).

VII (35. 8) Sobre la contraposición entre el «francés lirio» y el «león de España», Quevedo, en el soneto «Pequeños jornaleros de la tierra», sitúa la galanura francesa («abejas lisas ricas de colores») que «saben hacer panales, mas no la guerra», frente a la belicosa fiereza del águila y el león de España (*Poesía original completa*, págs. 270-271; y las notas de I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, págs. 111-115). Por citar sólo dos ejemplos más, la confrontación entre lo español y lo francés también se aprecia en *La hora de todos*: «Y ahora veo que los Franceses sois los piojos que comen a España por todas partes y que venís a ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines y muecas de azuzar» (F. de Quevedo, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, edición de J. Bourg, P. Dupont y P. Geneste, Cátedra, Madrid, 1987, pág. 275); así como en Gracián, *ed. cit.* [II, 3], II, págs. 87-88 y 99-100). La imagen heráldica del león surge con frecuencia en las composiciones de tipo épico patriótico, para representar la bravura de los españoles. F. de Herrera aplica el símil al «joven de Austria valeroso» (*Canción en alabanza de la divina Magestad, por la vitoria del señor don Iuan*, «Cantemos al Señor que el la llanura», v. 111, *Poesía*, pág. 210); y Cervantes, en su composición *por la pérdida de la armada que fue a Inglaterra*, «Madre de los valientes de la guerra», vv. 35-41 (*Viage del Parnaso. Poesías varias*, ed. de E. L. Rivers, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, pág. 260). Al tener fama el león, en los bestiarios de la época, de

animal vigilante que dormía con los ojos abiertos, es utilizado por Covarrubias o Saavedra Fajado para ejemplificar la monarquía que ha de estar alerta ante sus enemigos (*cf.* I. Arellano y V. Roncero, *op. cit.*, págs. 121-122, n. 11).

VII (37. 4) La versión del marqués de Estepa sobre los Plomos todavía se toma como fuente de primer orden para el estudio de las falsificaciones (N. Antonio, *op. cit.*, III, págs. 4-5; y M.^a José López-Huertas Pérez, *op. cit.*, II, págs. 594-595). De las aficiones poéticas del marqués sabemos por las cuatro composiciones que Pedro Espinosa incluye en *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, 1613), además del soneto de los prolegómenos («Tú, que das vista, Sol hermoso, a cuanto»): «Agora que en tu rostro el suyo atento» (LXXVII), «Profundo lecho, que de mármol duro» (CXVII), «Mientras las duras peñas» (CXLVII) (*ed. cit.*, págs. 24, 187, 281 y 348; y B. Molina Huete, *op. cit.*, 2003, págs. 259-260).

VII (38. 5) Téngase en cuenta que en 1635, don Francisco formó parte del jurado del certamen de poesía que se celebró por la fiesta del Convento de Nuestra Señora de Gracia, junto a don Luis Fernández de Córdoba, hijo del marqués de Valenzuela, el arcediano Mira de Amescua y el conde del Arco (VII [44.3]), entre otros; siendo secretario de dicho certamen A. Cubillo de Aragón (Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 756-757).

VI (45. 2) Bermúdez de Pedraza: «Por muerte de Iucef se apoderò deste Reyno, ayudado de los Reyes de Africa, el Rey Mohamat el yzquierdo, despojando del al Infante Abenzelin Abrahen el Nayar, hijo primogenito de Iucef, y legitimo sucesor en el Reyno: el qual se passó a la ciudad de Almeria, y co[n]seruo en ella mediante el aliança que tenian su padre y el, con los Reyes de Castilla, la qual conseruò con el Rey don Enrique el quarto, y los Reyes do[n] Fernando y doña Isabel. Este Infante tuuo por hijo sucesor en su casa; a Cidiyaya cauallero valeroso, como el nombre significa; el qual de auer visto milagrosamente vna Cruz en la ayre, concibio en el coraçon vn ardientissimo desseo de ser Christiano, y assi ofrecida la ocasió[n], recibio la Fè Catolica, seis años antes que se ganara Granada, siruiendo a los Catolicos Reyes, en la conquista deste Reyno, con su persona y vassallos, desde el año de mil y quatrozientos y ochenta y seis , hasta el de nouenta y dos en que se dio fin a la guerra» (*Antigvedad y excelencias*, III, 2, fol. 70v).

VII (48. 8) Dentro de la mitología grecolatina, estaba muy extendida la creencia de considerar a Mercurio inventor del alfabeto de los egipcios (Cicerón, *De natura deorum*, III, 22, 54; P. V. da Urbino, *De gli inventori della cose, Libro otto*, I, 6, Filippo Giunti, Fiorenza, 1592, pág. 22), o su variante, Hermes Trimegisto, que, para Conti, fue el que «descubrió las letras» (*ed. cit.*, V, 5, págs. 330-331). Incluso había quien atribuía esta invención, a Cadmo, a Moisés o incluso a Adán (Mexía, *Silva*, [III, 1], II, pág. 13).

VII (49. 2) Bermúdez de Pedraza: «El padre Maestro fray Luis de Granada, del abito de santo Domingo, y colegial de san Gregorio en Valladolid, fve predicador universal de todas las prouincias, q[ue] assi lo llama vn historiador. Fue maestro en Teologia, y prouincial de la prouincia de Portugal, doctissimo en la Teologia positiva, y escolastica. En sus costumbres tan compuesto, en su predicacion tan famoso, y en sus libros ta[n] recibido, que pretender encarecer su valor y el prouecho que sus escritos hace[n], es falta de ingenio. Basta para exagerarlo ver la carta que le escriuio

el Papa Gregorio XIII en aprouacion de lo que auia escrito, y animadole para que escriuiesse mas. La qual no refiero, por estar escrita en Latin en su libro del Symbolo de la Fè, y traduzida en Castellano, referida por Marieta. Muriò en la ciudad de Lisboa, con ta[n] gra[n]de opinion de santidad, como de letras. Fue sepultado en el conuento de santo Domingo, vltimo de Diziembre de mil y quinientos y ochenta y ocho. Los libros que escriuio son los siguientes: Vn tomo de sermones del tie[m]po, otro de Quaresma, otro del tiempo de la Resurrecion, otro del tiempo despues de la Trinidad: dos de santos del año: otro de varios sermones: otro de penitencia: vn libro intitulado *Collectanea Philosophorum*: seis de Retorica Christiana, quatro de silua de lugares: dos de Guia de pecadores; seis de oracion y meditacion; otro seis del memorial del a vida Christiana: otro de adiciones al memorial: quatro del simbolo de la Fè: otro de adiciones al simbolo, otro de los arrebatamientos de estos tiempos: vna suma de todas sus obras: traduxo de Latin en Castellano quatro libros, del menosprecio del mundo, y à san Iuan Climaco , q[ue] son por todos quarenta y seis» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fols. 125v-126r).

VII (49. 4) La idea de comparar a fray Luis de Granada con san Juan Crisóstomo está en Francisco Pacheco (*Libro de la Descripción de Verdaderos Retratos*, pág. 64). Gracián: «por bien que hable no será el boca de oro» (*ed. cit.* [I, 13], I, pág. 383).

VII (54. 1) Bermúdez de Pedraza incluye a fray Luis de León en el capítulo de *los que han escrito libros de Teulogia*: «El padre Maestro fray Luis de Leon del orde[n] de san Agustin, catredatico de Visperas en Salamanca, y predicador tan famoso por su doctrina, y suauidad de language, que se podia llamar por mas razo[n] musa Granadina, que Atica Demostenes. Escriuio los libros del nombre de Dios, y el de la perfeta casada, con vn lenguaje tan galano y casto, que puede seruir de arte para deprender frasis, colores retoricos, suaues rodeos de hablar dulcemente Castellano. Escriuio otro libro sobre los Cantares de Salomo[n]» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r). Y lo hace asimismo encabezar la nómina de poetas granadinos: «El padre fray Luis de Leon, de tan heroycos versos como todos saben: el qual traduxo en verso castellano el psalmo *Super flumina Babylonis*: y hizo otros muchos poemas, que por notorios no refiero» (Bermúdez de Pedraza, *loc. cit.*, 26, fols. 130v.-131r.).

VII (56. 2) Sobre el luteranismo y la dieta de Worms, véase J. Atkinson, *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, págs. 227-237, y J. Lortz, *Historia de la Reforma*, Madrid, Taurus, 1962, I, pág. 297-311; y sobre la poca acogida del luteranismo en España, A. Redondo, «Luther en Espagne de 1520 à 1526», *Mélanges de la Casa Velázquez*, I (1965), págs. 109-165; y H. Lutz, *Reforma y Contrarreforma*, Alianza Editorial, Madrid 1992, págs. 55-56.

VII (56. 8) Pérez de Moya, una vez que identifica a Hermes Trimegisto con el cuarto Mercurio, aclara que era «sacerdote y filósofo y rey» de Egipto, cuya excelencia «fue en saber invenciones maravillosas» y en escribir «algunos libros, entre los que se nombran el libro del Ydolo, que envió a Esculapio» (*Philosofía secreta*, II, 23, pág. 280; Bocaccio, *ed. cit.*, 7, 34, págs. 457-458). Se le tenía como prototipo de hombre sabio. Quevedo lo pone en boca de un alquimista, nombrado entre distintos pensadores y hombres de ciencia (*La Hora de todos*, pág. 269).

VII (58. 1) Bermúdez de Pedraza: «El Licenciado Pelaez de Mieres, escriuió el libro *De maioratu* tan recebido, no solo en España, pero en Italia, que viene inserto en los tratados nuevos» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r-v).

VII (60. 3) El que el ave Fénix muera rodeada de ramas de plantas aromáticas se encuentra, entre otros, en Ovidio (*Metamorfosis*, XV, 398-340), Plinio (*ed. cit.* [X, 2], II, pág. 60) y Claudiano (*Idilium Phoenix*, vv. 89-100). Sin embargo, el hecho de que Collado cite concretamente a la casia y a la mirra, nos hace pensar que se basa en los comentarios de P. Valeriano, que presenta a dicha ave como «el pájaro del Sob»: «*ex casia, nardio, nardo, cinnamomo & myrrha*» (*op. cit.*, XX, pág. 199).

VII (61. 1) Bermúdez de Pedraza: «El padre Doctor Francisco Xuarez de la Compañía de I E S U S, honra no solo de Granada, pero de España; porque su entendimiento es vna perene fuente de Teulogía, de donde han salido tantos, y tan doctos libros, que a los presentes admira, y à los venideros causara espanto. Leyò las artes en Segouia, y la Teulogía en Valladolid, Roma, Alcalá de Henares, Salamanca, Eborá, y Coimbra, siendo graduado Doctor en estas dos vltimas vniuersidades, a instancia dellas: escriuió el tomo sobre la primera parte de santo Tomas, otro de *Vita Christi*: otro, *De Sacramentis*: el primero y segundo tomo de Metafisica: otros dos sobre la primera parte de santo Tomas: otro *De paenitentia*, y otro *De censuris*. Viue oy, viua largos años para enriquecer nuestra edad con sus escritos» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol., 126v).

VII (61. 5) Quevedo: «¡Oh amigo caminante!, ¡oh pasajero! / dile blandas palabras este día / al polvo de Jasón, mi marinero» (soneto «Mi madre tuvo en ásperas montañas», titulado *Sepulcro de Jasón el argonauta*, v. 12-14); «Detén el paso y vista, mas no el llanto, / ¡oh pasajero! [...]» (*A la muerte de Enrique, rey de Francia*, vv. 1-2) (*Poesía original completa*, págs. 296-297 y 321). El mismo autor aprovecha dicha fórmula invocativa para lanzar su consabida procacidad, en dos epitafios satíricos en los que se burla de la figura del bujarrón: «Yace en aquel llano» (vv. 5-6) y «Aquí yace Misser de la Florida» (vv. 13-22) (Quevedo, *loc. cit.*, págs. 650 y 651-652, respectivamente).

VII (62. 1) Seguimos con Quevedo, además de los ejemplos aducidos anteriormente: «Yace pintado amante», «Yace debajo desta piedra fría» o «Yace aquí sin obelisco», (*Poesía original completa*, págs. 231, 310 y 1148, respectivamente).

VII (63. 3) En el capítulo dedicado a *los tres famosos negros que ha tenido esta ciudad*, Bermúdez de Pedraza realiza la siguiente semblanza de la vida de Juan Latino: «El tercero [negro] fue el Maestro Iuan Latino, natural de Berberia; el qual fue traydo, siendo niño, cautiuo con su madre a España, donde se criò en casa de la Duquessa de Terranoua, biuda del Gran Capitan, con la dotrina de su nieto el duque de Sesa: al qual seruia de llevar los libros al estudio: y con esto tuuo ocasion para deprender la lengua Latina, tanto mejor que su amo, qua[n]to le inclinaua mas su aficion; por lo qual dezia el Duque muchas vezes por el: *Rara auis in terra, corbo si millima nigro*: que quiere dezir, Mi negro es tan raro en la tierra, como el aue Fenix. Siendo ya hombre se casò por amores con doña Ana Carlobal, hija del Licenciado Carlobal, Governador del estado del Duque: porque dando licion a esta dama, la aficionò de tal suerte con sus donayres, y gratiosos dichos, que le dio palabra de casamiento; y pedida ante el juez Ecclesiastico se ratificò en ella, y se casò con el. Estudio artes y fue Maestro en

ellas. Quiso estudiar medicina, y por consejo de sus amigos lo dexò: por lo qual se aplicò a leer Gramatica, y tuuo la catreda desta ciudad mas de setenta años. Fue tan estimado de los Duques de Sesa, Arçobispos, y gente principal desta ciudad, que todos le dauan su mesa y silla. Porque demas de ser gran Retorico, y Poeta Latino, era gracioso dezidor, y buen musico de vihuela. Viuiou nouenta años, dexando hijos y nietos que oy vivuen. Cegò à la vejez, y no obstante esto leía en las escuelas, y por las calles andando. Està enterrado en la yglesia de señora santa Ana desta ciudad» (*Antigvedad y excelencias*, III, 33, fol. 138r-v).

VII (65. 6) Este tipo de abigarradas enumeraciones, que sobrepasa a las comentadas en 21.8, obedece «al principio de la dificultad docta» al tiempo que se manifiesta como «puro experimento sonoro» (*cf.* J. Lara Garrido, ed. L. Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*, págs. 118 y 542). Collado ensayarà este recurso, bien con sustantivos comunes (piénsese en el catálogo de mármoles de IV, 12. 1-4]), o bien con la aglomeración de poetas grecolatinos que ocupa toda una octava (VII, 71). Este procedimiento no difiere de lo ya utilizado por otros contemporàneos, como Barahona de Soto en distintos momentos de *Las lágrimas de Angélica* (ed., cit., pág. 484 y n.), o A. Tejada y Páez cuando hace lo propio con los vientos y con los instrumentos de guerra: *Silva al elemento del Aire*, «Antes de haber tierra, aire, mar y fuego», vv. 112-120, y 401-406; y *Al rey don Felipe, Nuestro Señor*, «Tú, que en lo hondo del heroico pecho», vv. 103-119 (ed. cit., págs. 87, 95 y 176-177, respectivamente).

VII (65. 7) La *Guerra de Granada* fue escrita por don Diego Hurtado de Mendoza en los últimos años de su vida, entre 1571 y 1575, en pleno destierro en su tierra natal. No se conoce el manuscrito original y el texto no llega a publicarse hasta 1627, en Lisboa, por Luis Tribaldos de Toledo. Aquí traslada Hurtado de Mendoza su experiencia, no exenta de crítica y cierta simpatía hacia los moriscos, del conflicto de las Alpujarras (1568-1571). La obra tuvo una importante consideración entre sus contemporàneos (piénsense, por ejemplo, en la influencia que tiene en *La Austriada* de Juan Rufo, *cf.* R. Foulché Delbosc, «L'authenticité de la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, XXXV [1915], págs. 476-538). En sus últimos años de vida, Hurtado de Mendoza se convirtió en un apasionado bibliófilo, llegando a poseer una numerosa colección de textos aràbigos de ciencia e historia. En este sentido escribe Pedraza: «Don Diego de Mendoça, cauallero del abito de Alcantara, hermano del Marques de Mondejar, embaxador del Rey don Felipe II. en Roma, Sena y, Venecia, donde rescatò vn sobrino del gran Turco Soliman, y se lo presentò bien adereçado. El Turco informado de la calidad de Don Diego, de su erudicion, y de la aficion que tenia a los libros, ma[n]dò buscar los mas curiosos que se pudiesen hallar en toda Grecia, y dellos le hizo vn gran presente: con los quales hizo una libreria tan famosa, que por ser digna dela persona del Real, la mandò por su testamento al Rey don Felipe II, el qual la puso en su Escorial. Escriuio vn libro de la guerra y rebelion de los Moros de Granada: el qual aunque no està impresso tiene tan grandiloco y elegante estilo, que todos los letores lo trasladan: y ay tantos manuescritos que no haze falta la estampa» (*Antigvedad y excelencias*, III, 25, fol. 129r-v). Sobre el tema, véase el reciente trabajo de J. Varo Zafra, *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*, Universidad de Valladolid, 2012.

VII (66. 4) De la numerosa bibliografía que se puede extraer sobre la *Ragion di statu*, cuestión muy debatida entre los teóricos políticos de la época, véase J. A. Maravall, *Teoría del Estado en España en siglo XVII*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, pág. 381; H. Lutz, *Reforma y Contrarreforma*, págs. 276-279; y A. Martínez Ripoll, «“El conde-duque con la vara en la mano” de Velázquez, o la “praxis” olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625», *La España del conde-duque de Olivares: Encuentro internacional sobre la España del conde-duque de Olivares celebrado en Toro los Días 15-18 de septiembre de 1987*, J. Elliott y A. García Sanz (coords.), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1990, págs. 45-79.

VII (66. 8) Diego Hurtado es quien encabeza la nómina de poetas de Pedraza: «hermano del Marques de Mondejar, cauallero del abito de Alcantara, con gallardo estilo escriuio la fabula de Narciso, y otras muchas obras que celebran los hombres curiosos» (*Antigvedad y excelencias*, lib. III, 26, fol. 130v). La obra lírica de Hurtado de Mendoza cuenta actualmente con dos ediciones: *Poesía*, ed. L. F. Díaz Larios y O. Gete, Cátedra, Madrid, 1990; y especialmente *Poesía completa*, ed. J. I. Díez Fernández, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2007.

VII (67. 1) Bermúdez de Pedraza: «Iuan de Leon, en el entrego de Granada salio della con sus padres para la ciudad de Fez, donde se le dio al estudio de las letras Arabes, y floreció en ellas, escriuiendo muchos libros que hasta agora no se han hallado, excepto el de la Gramatica Arabe, que Iacobo Mantino confessò que tenia su poder. Discurrió por toda la Berberia, Reyno de Negros, Arabia, y Suria; escriuiendo todo lo que via, y entendia, hasta que en el Pontificado de Leon X. fue cautiuo cerca de la isla de los Gelbos, de vnas fustas de cossarios. Lleuado a Roma fue presentado al Pontifice Leon: el qual viendo el buen ingenio del Granadino, y lo que se deleitaua en las cosas de Geografia, porque tenia vn libro escrito della, lo tratò regaladamente, y le dio vn buen partido porque no saliesse de Roma: persuadiole que se bautizasse, y pusole sus dos nombres, el de Iuan que tuuo antes del Pontificado, y el de Leon q[ue] tuuo despues. Viuio en Roma mucho tiempo, donde deprendio la lengua Italiana, y traduxo en ella el libro de la descripcion de Africa, que auia escrito, cuya vida escriuio Iuan Baptista Ramusio» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 120r).

VII (70. 7) El Coliseo de Comedias de Granada, fue construido en 1593, según la inscripción «de letras grandes doradas en un tablero de piedra alabastrino» que lucía en la portada, y en él había representaciones durante todo el año, salvo en la Cuaresma (Jorquera, *ed. cit.*, II, págs. 79-80). Se encontraba cerca de la Puerta del Rastro o Puerta Real, a la salida de la calle Mesones. El edificio, después de distintos usos, fue derribado durante la restauración fernandina «y en 1830 su solar sirvió para abrir la nueva calle del Milagro y edificar viviendas a sus lados» (J. M. Barrios Rozúa, *op. cit.*, págs. 398 y 410). De él escribe Pedraza: «El Coliseo de las comedias es tan famoso, que apenas la fama del Romano le quita el primer lugar: el patio es quadrado, con gradas por todas partes, y dos pares de corredores, que estriuan sobre muchas columnas de marmol pardo: el teatro està cubierto de vn cielo dorado, la portada es de marmol blanco y pardo, con vn escudo de las armas de Granada» (*Antigvedad y excelencias*, I, 14, fol. 21v). Y así lo describe el autor anónimo del manuscrito *Descripción historial*: «Tiene Granada un bello coliseo / Para comedias de famosa

estima: / Patio cuadrado con gallardo aseo / Con gradas desde abajo hasta su cima: / Hermosos corredores, rico empleo / De columnas de mármol, sin que oprima / Su gran constancia tan valiente peso; / Antes triunfan gallardas del exceso. // Está el teatro con su cielo hermoso / Dorado y guarnecido, bien cubierto; / Y el coliseo todo tan gracioso / Que él solo es recreación por su concierto; / La entrada y puerta es mármol generoso / De pardo y blanco con su escudo abierto, / Y armas de la ciudad [...]» (B. J. Gallardo, *op. cit.*, I, col. 872).

VII (75. 4) Similar utilización del mito de Dafne es realizada por Joan de Faría en los preliminares de *Las lágrimas de Angélica* (*ed. cit.*, pág. 94, n. 16).

VII (76. 5) De Faría escribió Pedraza: «El Doctor Don Francisco de Faria escriuio en octauas vn libro de la Cruz, y traduxo el rapto de Proserpina en tercetos» (*Antigvedad y excelencias*, III, 26, fol. 131r).

VII (76. 8) Similar idea se encuentra en el comienzo del elogio que realiza Cervantes de Faría: «Este de la cárcel del olvido / sacó otra vez a Proserpina hermosa, / con que a España y al Dauro ha enriquecido, / verásele, en la contienda rigurosa / que se teme y se espera en nuestros días, / culpa de nuestra edad poco dichosa, / mostrar de su valor las loçanías; / pero ¿qué mucho, si es aqueste el docto / y grave don Francisco de Farías?», II, vv. 180-189 (*Viage del Parnaso. Poesías varias*, págs. 81-82).

VII (78. 1) Fray Hernando del Castillo es citado por Pedraza entre los *hijos desta Ciudad que han escrito libros de Teologia*: «El padre Maestro fray Hernando del Castillo del orden de santo Domingo, varon de tan gran dotrina, y exemplar vida, que fue predicador del Rey don Felipe segundo, famoso en su tiempo, y vn catolico Ciceron en la eloquencia Castellana: por lo qual le encomendò su orden que escriuisse la coronica de santo Domingo: la qual escriuio con ta[n] gra[n] eloquencia, como se vee en la primera y sengunda parte della. Muriò en Madrid a dos de Abril, del año de mil y quinientos y nouenta y dos» (*Antigvedad y excelencias*, III, 21, fol. 126r-v).

VII (78. 5) La inclusión errónea de Núñez de Guzmán entre los varones insignes de Granada viene dada por Bermúdez de Pedraza, que lo cita entre *los hijos desta Ciudad, que han escrito varias materias*: «El comendador Hernan Nuñez de Guzman, catedratico de Latin y Griego en Salamanca; y por esto llamado el Comendador Griego comentò Iua[n] de Mena, y recopilò vn libro de refranes» (*Antigvedad y excelencias*, III, 25, fol. 129v).

VII (79. 6) El padre Francisco de Medrano «de la Compañía de Iesus, escriuio vn libro de la descripcion del Nueuo Reino de Granada en las Indias, y vn arte de la lengua Morisca de aquel Reyno» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, III, 25, fol. 130r). Hay errata en Pedraza: en vez de «Morisca», léase «mosca».

VI (81. 4) En la teoría plástica del Siglo de Oro, era frecuente la justificación de la pintura dentro de la siete artes liberales (*trivium* y *cuadrivium*), bien como un arte más o bien incluyéndolas y trascendiéndolas. Así lo hace Gaspar Gutiérrez de los Ríos en *Noticia general para la estimación de las artes, y de la manera en que se reconocen las artes liberales de las que son mecánicas y serviles* (1600), o Juan de Brutón, que, en sus *Discursos apoloéticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura* (1626), llega a

argumentar contra el poco aprecio que tenía Séneca por las artes entre las que no incluía a la pintura (*Epístolas morales a Lucilio*, X, 88) (cfr. F. Calvo Serraller, *op. cit.*, págs. 50-84, 201-219). Francisco Pacheco inicia su conocido tratado comentando el tema y confrontando la pintura como arte liberal frente a las artes mecánicas (*El arte de la pintura*, I, 1, págs. 73-85). Escribía al respecto Joseph de Valdevieso (*En gracia del arte noble de la pintura*, incluido en la obra colectiva, *Memoria informativo de los pintores*, Madrid, 1629): «Que [la pintura] sea Arte, no sólo liberal, sino la más de todas, defiende Celio Calcagno, en su encomio a las Arte liberales, en el cual le da el primer lugar. Y Filón Iudio elegantemente la pondera Architectómicamente dellas, con quien tiene estrecho parentesco, y dependiente conexión, como trasciende a todas: a la Gramática, Poesía, Retórica, Aritmética, Perspectiva, Geometría, Astrología, Música, Filosofía y Medicina [...], a la cual llamara yo Maestra en Artes, por graduada en todas y mejor, Reina jurada dellas, pues todas la sirven y la tributan [...]» (cfr. F. Calvo Serraller, *op. cit.*, pág. 345). El asunto llega hasta la primera mitad del siglo XVIII. Antonio Palomino dedica varios capítulos al tema (II y VI), especialmente el titulado *Que es propiedad esencial de la pintura el ser compendio de las arte liberales, y el ser ciencia arquitectónica*, en donde incluso amplía el número de las artes con la Náutica, Milicia, Medicina, Jurisprudencia, Medicina y Teología (*El museo pictórico y escala óptica*, prólogo de J. A. Ceán y Bermúdez, Aguilar, Madrid, I, 1988, págs. 293-305).

VII (82. 4) Sobre los caldeos, expresa fray Luis de Granada, a propósito del «erizo de la mar»: «Pues ¿qué matemático, qué astrólogo, qué caldeo puede así conocer el curso de las estrellas y los movimientos y señales del cielo como este pececillo? (*ed. cit.*, pág. 305, n. 7); véase también P. V. da Urbino, *op. cit.*, I, 17, pág. 47. Lope incluye a los caldeos en un breve catálogo de magos de la antigüedad (*El peregrino en su patria*, I, pág. 141); y sobre los babilonios, cfr. Textor, *Officinae*, II, pág. 85.

VII (82. 8) La idea de que la pintura sea invento de los dioses es cristianizada, con cierta ingenuidad, por Juan de Jáuregui: «Así la docta Gentilidad atribuyó la invención desta Arte a los mismos Dioses, como dijo Filostrato [...]. Y en nuestros tiempos la Academia Romana [...] resolvió en acuerdo común, que se llamase la pintura, *Scintilla divinitatis*. El Vasari dice briosamente por algunos Artífices, que podemos nombrarlos *Dioses mortales*. Y hablando con más veras, parece que el Criador Eterno dio a entender que es Arte de Ángeles, pues los dos pintores divinos e incomparables que florecieron a un tiempo ahora cien años, dispuso que tuviesen por nombres *Micael* y *Rafael*. Sin dificultad me persuado que los llamó así con misterio su Providencia, y más habiendo de ilustrar el Sacro Palacio Romano, en servicio de los Sumos Pontífices, Vicarios suyos» (*Memorial informativo de los pintores*, cfr. F. Calvo Serraller, *op. cit.*, págs. 353-354). De ahí que el trabajo de los pintores fuera equiparado con la labor divina: «Bien es verdad, que el copiar los campos, y las flores; los mares, las yervas, y árboles, mas suelen hazerlo por divertirse del trabajo que se causa con el estudio de lo principal: en que se parecen a Dios, que se deleitava jugando con la fábrica del universo, como se dize en el de los Proverbios, Prov. 8, versí. 30 et 31 [...]. Imitan pues los Pintores al Criador de todas las cosas, como en lo principal de la hermosa fábrica del hombre, en los juguetes con que se divierte» (Juan

de Brutón, *Discursos apoloéticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura*, F. Calvo Serraller, *loc. cit.*, pág. 211).

VII (83. 8) Nos encontramos con diversos *exempla* míticos con los que no sólo se ilustra el ansia desmedida de conocimiento del ser humano, sino el afán por domeñar los secretos de los cuatro elementos: el agua / Tifis (III, 68. 7), la tierra / Orfeo (VII, 76. 8), el aire / Dédalo (I, 37. 3) y el fuego / Prometeo (II, 7. 8). Cada uno, con la excepción de Orfeo, que representa la Poesía, se corresponde además con las artes anteriormente citadas (81. 1-4): la Astronomía (Prometeo), la Cosmografía (Tifis) y la Arquitectura y Geometría (Dédalo). Collado establece así el pertinente preámbulo para resaltar, de manera antagónica, lo que sí logran, con su arte profano y sacro, tanto los escultores Miguel y Jerónimo García, como el pintor Pedro Raxis, que se citan respectivamente en las dos octavas siguientes (84 y 85). La pintura, como afirma D. Saavedra Fajardo, es «émula de la Naturaleza y remedo de las obras de Dios» (*República literaria*, pág. 76).

VII (84. 1) Bermúdez de Pedraza: «Los otros dos, son dos hermanos de vn parto, Geronimo Francisco, y Miguel Geronimo, tan semejantes no solo en lo natural de la edad, cuerpo, y partes naturales, que es menester señalar el vno para conocer el otro; pero en el exercicio y ingenio: porque son los mayores estatuarios de cuerpos de zera que ay en Europa. No ay estrangero de ninguna nacion, que no les reconzca superioridad, porque la destreza y viuo con que las hazen, parece que excede la capacidad humana: y assi tengo por torpeza el alabarlos, y por buen consejo el honrarlos con silencio» (*Antigüedad y excelencias*, III, 28, fol. 133r).

VII (85. 3) Garcilaso ya había emparejado a ambos pintores («el celebrado Apeles y Timantes», *Égloga III*, v. 120, *ed. cit.*, pág. 230); véase al respecto el correspondiente comentario de F. de Herrera, *Anotaciones*, págs. 952-953. Góngora los cita en el romance «Ilustre ciudad famosa» a propósito del Cuarto de la Frutas, en la Alhambra: «y su cuarto de las Frutas, / fresco, vistoso y notable, / injuria de los pinceles / de Apeles y de Timantes» (*Romances*, I, pág. 375 y n.).

VII (86. 8) Se consideraba a Tubal, según Juan de Pineda, el inventor de la música por haber «despertado a ello con el sonido que hacían en el yunque los machos de la fragua de su medio hermano Tubalcain» (*ed. cit.*, II, pág. 171). Anteriormente Juan de Mena, en el *Laberinto de Fortuna*, lo sitúa junto a Orfeo: «Demostróse Túbal, primero inventor / de cónsonas bozes e dulce armonía» (*ed. cit.*, pág. 246 y n.); y también Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, IV, pág. 343-344. De Moisés dice Pineda que «del sonido de las aguas sacó las melodías»; y de Pitágoras que los griegos le «aplicaron la invención dicha de Túbal [la música]» (*ed. cit.*, II, pág. 171). En cuanto a Pitágoras, habría que añadir su ya comentada teoría de la música de la esferas (VI, 57. 8): «Lira acordada, le apodó Pitágoras [al universo], que con la melodía de su gran concierto nos deleita y nos suspende» (Gracián, *ed. cit.* [I, 3], I, pág. 95). Finalmente, Lino era un mítico cantor y hábil tañedor de la lira, equiparable a Orfeo (P. V. da Urbino, *op. cit.*, I, 14, pág. 38), que algunos lo consideraban hijo de Apolo (Boccaccio, *ed. cit.*, V, VII, pág. 317). Gracias a sus cualidades musicales es citado por Virgilio (*Bucólicas*, IV, 57 y VI, 67), Ovidio (*Amores*, III, 9, 23) o Propercio (*Elegías*, II, 13, 9, pág. 285 y n.). Textor lo sitúa entre *cantores et msici (Officinae*, II, pág. 89); véase también Covarrubias, *Suplemento*, pág. 345.

MUJERES ILUSTRES

Libro VIII

(1) Asia, madre fiel de Prometeo,¹
Libia, hija de Epafo, rey egicio,²
y la q[ue] fue de Júpiter trofeo,
Europa, esplendor ya del rey fenicio,³
a cuanto mira el Sol, ciñe Nereo,⁴
dieron nombre; y en astro más propicio,
primero honor de la grandeza iberia,⁵
orbe a Granada, la llamó Iliberia.⁶

(2) Como ya de el mundo las tres partes,⁷
otra mujer cercó esta gran montaña,⁸
escuela de Mercurios y de Martes,
a la parte mejor q[ue] el Genil baña.⁹
Floreciendo las ciencias y las artes,
el q[ue] de esta ciudad el nombre extraña¹⁰
admira, en cuanto más sus cultos precia,¹¹
la celebrada juventud de Grecia.

¹ Elogio a la mujer granadina (1-5). Collado se basa en la idea, comúnmente aceptada, de que las tres partes del mundo fueron fundadas por mujeres; de ahí que sean sus «vocablos también femeniles» (J. de Espinosa, *ed. cit.*, págs. 71-72). **Asia**: esposa de Iápeto (Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 28, pág. 257), que da nombre al continente: «*Asia ex nomine cuiusdam mulieris est appellata, quae apud antiquos imperium tenuit orientis*» (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV 3, 1], II, págs. 166 y 167).

² **Libia**: hija del rey egipcio Epafo, fundador de Menfis (S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV 5, 1], II, págs. 186 y 187; y Boccaccio, *ed. cit.*, II, 20, pág. 141); dio nombre al continente africano (I, 16. 5).

³ Sobre Europa, véase S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV 4, 1], II, págs. 178 y 179), y sobre el conocido mito, *cf.* II (30. 8) y VII (29. 2).

⁴ **Nereo**: ‘el mar’ (I, 25. 1).

⁵ **primer honor de la grandeza iberia**: ‘Liberia’, en alusión a la fundadora de la ciudad de Granada, hija de Hispán y esposa de Héspero, rey de Iberia (I, 14. 1 y 5).

⁶ **orbe a Granada**: ‘[Liberia dio] orbe a la antigua Granada, es decir, dio a conocer el cielo a sus habitantes’. **la llamó**: ‘Le dio por nombre’ (*Autoridades*); **Iliberia**: sobre el antiguo nombre de Granada, *cf.* I (14. 5). El poeta no sólo resalta los conocimientos en astronomía de dicha reina, sino que destaca la costumbre antigua de fundar una ciudad bajo un cielo propicio. Recuérdese que Granada estaba sujeta al signo de Sagitario (VII, 2. 5).*

⁷ **las tres partes**: sobre la representación iconológica de los tres continentes (Asia, África y Europa), véase Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 103-107.

⁸ **otra mujer**: ‘la reina Liberia’. **esta gran montaña**: ‘los montes sobre los que se asienta la ciudad’.

⁹ **escuela de [...]**: repite el mismo verso en VI (27. 4). **a la parte [...]**: ‘[situada] a la parte mejor que baña el río Genil, es decir, hacia la Vega’.

¹⁰ **extraña**: ‘que causa admiración y novedad’.

¹¹ **precia**: «Lo mismo que apreciar» (*Autoridades*); es decir: ‘mientras más aprecia a sus cultos [habitantes]’.

(3) Las de este clima, q[ue] templadamente
bellas heroidas en sus senos cría,¹²
las engendró de Júpiter la mente,
pues diosas son de la sabiduría;¹³
las que inspiró su elevación ardiente¹⁴
exceden, en valor, la monarquía
de las lacedemonias, las tebanas,
atenienses, milesias, espartanas:

(4) a Cloelia pasando el Tíbre undoso,¹⁵
Lucrecia en el honor de Colatino,¹⁶
Evadnes en las llamas de su esposo,¹⁷
Virginia entre el acero y el destino;¹⁸
a Porcia en el furor precipitoso,¹⁹
Erífile en el fuego numantino,²⁰
Sofonisba en los tósigos mortales,²¹
Ifigenia en los votos funerales.²²

¹² **Las de este clima:** 'las mujeres granadinas'. Sobre la creencia de que cómo «los [bombres] que están situados entre el Septentrión y la tórrida zona son prudentísimos», véase J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de G. Serés, Cátedra, Madrid, 1989, págs. 414-417. **heroidas:** 'heroínas', en recuerdo de la obra homónima de Ovidio (III, 42. 1).

¹³ La diosa de la sabiduría es Minerva (I, 4. 8), que nació de la cabeza de Júpiter.*

¹⁴ **su elevación ardiente:** 'la del dios Júpiter'.

¹⁵ Relación de mujeres célebres que han destacado por sus hazañas en la antigüedad, especialmente por su valor y lealtad. Recuerda, por su estructura sintáctica, la que muestra Lope en *La Dorotea* (1632), (*ed. cit.*, págs. 104-105). **Cloelia:** 'Clelia', heroína romana que fue entregada, junto con otros, como rehén a Porsenna (507 a. J. C.), pero se escapó y atravesó el Tíber hasta llegar a Roma. Los romanos tuvieron que entregarla a Porsenna que le dio buen trato y, con el tiempo, fue honrada con una estatua ecuestre junto a la Vía Sacra. **undoso:** 'lleno de ondas' (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 317; Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 477-479).*

¹⁶ **Lucrecia:** esposa de Colatino que, al ser violada por Sexto Tarquino, se quitó la vida delante de su padre y de aquél, fruto de lo cual fueron expulsados los reyes Tarquinos y se propició la instauración de la República.*

¹⁷ **Evadnes:** 'Evadne', hija de Ifis y esposa de Capaneo. Una vez que éste fue fulminado por Júpiter en el sitio de Troya, ella se arrojó a las llamas que de la pira consumían el cadáver de su esposo (Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 36, pág. 563).*

¹⁸ **Virginia:** joven romana, deseada por el decenviro Apio Claudio, el cual intentó usar su poder de magistrado y su influencia para lograr sus favores. El padre mató a la hija para evitarle esta deshonra y después se refugió con la plebe en el Aventino hasta la caída del decenvirato (T. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, III, 44; R. Textor, *Officinae*, I, pág. 38).

¹⁹ **Porcia:** 'hija de Catón y esposa de Bruto', que se arrojó a unas brasas al enterarse que su marido había muerto.*

²⁰ **Erífile:** por el sintagma «fuego numantino», es posible que Collado se esté apuntando a algún personaje femenino que destacara, por su heroicidad, en el cerco de Numancia.*

²¹ **Sofonisba:** 'Sofonisbe', la hija de Asdrúbal, prometida de Masinisa y mujer de Sifax, rey de Numidia que se separó de los romanos. Al morir éste, Masinisa, casó con ella, pero Escipión exigió que le fuese entregada. Masinisa le dio un veneno que ella no dudó en beber, para no caer en poder del enemigo. **tósigos:** 'venenos'.*

(5) Del granadino espíritu la fama
 en el ánimo vence más entero,
 pues q[ue] con su valor sobra la llama,
 pues q[ue] con su dolor sobra el acero.²³
 De Penélope aquella heroica trama²⁴
 deshiciera su culto verdadero;²⁵
 sus sentimientos aprendiera Elisa,²⁶
 y sus finezas grandes Artemisa.²⁷

(6) A Tito Livio, fuente de elocuencia,²⁸
 buscó, desde el estrecho gaditano,
 el q[ue], habiendo escuchado su eminencia,
 partió sin ver el esplendor romano;²⁹
 quien por ver una nueva inteligencia
 peregrinara todo el suelo hispano,
 tal maravilla oyendo no admirara
 q[ue] en Granada a Granada no buscara.³⁰

(7) noble, digo, beldad, cuya doctrina
 más bien oyera Sócrates famoso³¹
 q[ue] de Aspasia ya, docta Corina³²

²² **Ifigenia:** su padre Agamenón, rey de Áulide, la ofreció en sacrificio para a aplacar la ira de Diana y para que la diosa diera vientos a los barcos griegos que se dirigían a Troya. **votos:** ‘promesas hechas a la divinidad’.*

²³ **pues que:** con sentido causal (Keniston, *op. cit.*, 28. 421, pág. 354). **sobra:** «Exceder, ó sobrepujar à otra cosa en peso, número, valor, ò calidad» (*Autoridades*). Eco de Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 108-109.

²⁴ Tres ejemplos de fidelidad amorosa femenina. **Penélope:** era la mujer de Ulises, que para dar largas a sus pretendientes hiló durante el día una tela que deshacía durante la noche, con la esperanza de que su esposo regresara (Homero, *Odisea*, XIX); es ensalzada por Ovidio (*Heroidas*, I) y J. de Mena la sitúa, junto a Artemisa, en la primera orden, en la de Diana (*Laberinto*, LXIV, 5-8, *ed. cit.*, pág. 229).

²⁵ **de Penélope aquella [...]:** ‘el amor y el culto verdadero por el esposo de la mujer granadina sería capaz de deshacer la heroica tela de Penélope’.

²⁶ **sus sentimientos:** ‘los de la mujer granadina’. **Elisa:** ‘Dido’, fundadora de Cartago (I, 16. 4), que, enamorada de Eneas, se suicidó tras la partida de éste. Los sucesos están en Virgilio (*Eneida*, IV) y en Ovidio (*Heroidas*, IV).*

²⁷ **finezas:** «Perfeccion, puréza y bondád» (*Autoridades*). **Artemisa:** esposa de Mausoleo de Caria, a cuya memoria hizo construir un suntuoso sepulcro (I, 32. 1 y IV, 67. 1); era arquetipo del amor conyugal. *

²⁸ Se ensalzan las habilidades literarias y musicales de la mujer granadina (6-31): el primer caso está representado por la «docta Corina» (6-12); y el segundo, por la habilidad musical de tres hermanas (13-31), de las que sobresale la figura de la menor, Anarda (17-31).

²⁹ Los versos consignan una anécdota relatada por Plinio el Joven en una de sus epístolas: un español, tras leer los ciento cuarenta y dos libros de *Desde la fundación de Roma*, viajó hasta esta ciudad con el sólo deseo de conocer a Tito Livio y al «esplendor romano» (*cf.* C. Sábior de Cortázar, ed. Lope de Vega, *La Gatomaquia*, Castalia, Madrid, 1983, pág. 147, n. 58).

³⁰ **que:** con sentido condicional, ‘si’ (Keniston, *op. cit.*, pág. 400). **tal maravilla oyendo [...]:** ‘oyendo [hablar] de tal maravilla no la admiraría si en Granada no buscara [la esencia de] Granada, [la docta Corina]’. Collado vuelve a imitar el conocido verso del epigrama de G. Vitale, pero aplicado no a Roma sino a Granada (I, 28. 3).

³¹ **más bien:** ‘mejor’ (Keniston, *op. cit.*, 39. 433, pág. 570).

en variar el canto numeroso³³
 (los hexámetros son de Cleobulina,³⁴
 sus cultos versos llenan el pomposo
 estilo de los griegos ditirambos,³⁵
 de Safo las minoidas y los yambos).³⁶

(8) Bien la pudiera dar la sabia Atenas³⁷
 mayor lugar por su felice ingenio,
 pues no ha mirado Apolo, a lumbres llenas,
 prodigioso más, más fértil genio.
 Sus altas süavísimas Camenas,³⁸
 inspiraciones del ardor cilenio,³⁹
 injurias son del cisne más canoro,⁴⁰
 censura grave del pierio coro.⁴¹

(9) Más bien el raro aliento de su pluma⁴²
 enmendara el poema de Lucano,
 aunq[ue] Pola Argentaria lo presuma,⁴³

³² **Aspasia:** Aspasia de Mileto, hija de Axíoco, discípula y esposa de Pericles y maestra de retóricos y sofistas (Stephano, *op. cit.*, pág. 137). Se tenía la creencia de que el filósofo Sócrates la visitaba para aprender de sus doctrinas; es incluida por R. Textor entre las *mulieres doctae* (*Officinae*, I, pág. 234; y Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 42 y 51, págs. 977-978 y 991, respectivamente). **ya:** ‘en otro tiempo’. **Corina:** se está aludiendo a una dama granadina, de gran cultura y esmerado don para la poesía y para la prosa, que encabeza esta relación de «mujeres célebres» y a la que se elogia ampliamente (6-12). Corina era, además, una poeta de Tebas, que, según Pérez de Moya, «escribió cincuenta libros de epigramas. Compitió con el famoso Pindaro, príncipe de los líricos, y vencióle cinco veces en pública disputa» (*Varia historia*, III, 28, págs. 970-971).

³³ **variar:** «disponer, ò formar alguna cosa con otras diversas, para adornarla, ò hermosearla» (*Autoridades*). **numeroso:** «Dicho del canto o de quien canta, armonioso, melodioso» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 219), pero también ‘referente a los números, a los versos’ (26. 3). Entiéndase: ‘Corina docta por variar el canto numeroso’.

³⁴ **los hexámetros:** ‘los que escribe Corina’. **Cleobulina:** «hija de Cleóbulo, uno de los siete sabios de Grecia, escribió muchas aenigmas en verso exámetro» (Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 49, pág. 988); véase también Propercio, *Elegías*, II, 3, 21; Stephano, *op. cit.*, pág. 273; y R. Textor *Officinae*, I, pág. 234).

³⁵ **ditirambos:** «Cierta suerte de hymnos, que se cantaban en loor de Bacho» (*Autoridades*); fueron inventados por los tebanos (R. Textor, *Officinae*, II, pág. 99).

³⁶ **Safo:** «*insignis Poetria*» griega, nacida en Lesbos y establecida en Sicilia; fue célebre por sus epigramas, elegías, «*Iambos & Monodias*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 465); es incluida por R. Textor entre las *mulieres doctae* (*Officinae*, I, pág. 233), y por Pérez de Moya en su *Varia historia de sanctas e illustres mugeres*, III, 33 (*ed. cit.*, pág. 973). **minoidas:** ‘monodias’ («Canto a una sola voz», D. R. A. E.). **yambos:** «Pié del verso Latino, que consta de una sylaba breve, y otra larga» (*Autoridades*).

³⁷ **la pudiera:** laísmo; ‘le pudiera dar, a Corina’.

³⁸ **Camenas:** ‘Musas romanas’ (Virgilio, *Bucólicas*, II, 59; Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 434 y XV 482; Propercio, *Elegías*, III, 10, 1); cultismo (*cf.*: Herrero Ingelmo, *art. cit.* [19954], pág. 141).

³⁹ **ardor cilenio:** ‘el proveniente de Mercurio Cileno, dios de la elocuencia’ (III, 55. 4, VI, 27. 4 y VII 48. 8), así llamado, entre otros, por Virgilio (*Eneida*, IV, 239 y ss.); véase Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 23, pág. 283.

⁴⁰ **cisne más canoro:** ‘el cisne más cantor’, como metáfora de ‘poeta’.*

⁴¹ **pierio coro:** ‘las Musas’ (VII, 69. 1).

⁴² **Más bien:** ‘Mejor’. **de su pluma:** ‘del estilo de Corina’.

esplendor del latino soberano.⁴⁴
De sus conceptos la abundante suma,⁴⁵
las inmortales obras de su mano,
en número, en cultura no imitada,
hoy son milagros de la edad pasada.

(10) Fábula historial, alto decoro⁴⁶
de su mayor obrar, iguala aquella
memorable fatiga de Heliodoro,
pues de su Sol es la mejor estrella;⁴⁷
del Boccaccio el laurel torcido en oro
su novelar dulcísimo atropella.⁴⁸
De sus flores, del prado llena el metro,⁴⁹
délficas lumbres en sonante pletro.⁵⁰

(11) Si con süave majestad oyera
de sus elocuciones el ornato,
más elegante espíritu aprendiera⁵¹
en su oración Hortensia al Triunvirato:⁵²
lo q[ue] ya de Platón más bien dijera
sacra deidad de esta divina Erato,⁵³

⁴³ **Pola Argentaria:** esposa del poeta Lucano y mujer doctísima, de la que se creía que, tras la muerte de éste, enmendó los tres primeros libros de la *Farsalia* (Stephano, *op. cit.*, pág. 643; y R, Textor, *Officinae*, I, 233; y Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 49, pág. 988). Es citada por Lope, en la epístola *A don Francisco de la Cueva y Silva, insigne jurisconsulto. Epístola primera*, «Francisco, yo no puedo hallar amando», v. 197, incluida en *La Filomena (Obras poéticas*, pág. 756).

⁴⁴ **latino soberano:** ‘Lucano’.

⁴⁵ **suma:** aquí vale tanto ‘cantidad’ como ‘perfección’.

⁴⁶ **historial:** «Lo perteneciente a la historia» (*Autoridades*); en este caso: ‘narración sobre alguna historia de la Antigüedad’; **decoro:** ‘honor, respeto, reverencia’.

⁴⁷ **Heliodoro:** escritor griego, nacido en Emesa (Siria, s. III d. J. C.) y autor de la novela las *Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*, cuyos diez libros constituyen un modelo de novela bizantina que ejerció gran influjo en la literatura europea de los siglos XVI y XVII. Nótese el juego conceptual que se establece entre la etimología de Heliodoro y la idea de que esa «fábula historial» escrita por la «docta Corina» es la mejor estrella que alumbra el Sol del novelista griego. Detrás de estos versos gravita la idea de que las estrellas son iluminadas por el Sol (II, 5. 3).

⁴⁸ **su novelar:** ‘el de Corina’.

⁴⁹ **De sus flores:** ‘Por, a causa de sus flores’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 101), en referencia a los versos de Corina. **metro:** «Composicion en verso» (*Autoridades*). *

⁵⁰ **délficas:** ‘dignas de Apolo’ (I, 1. 3); y es aposición de «sus flores». **sonante pletro:** vale aquí por ‘sonoro estilo, voz’.

⁵¹ **aprendiera:** ‘hacer aprender’; y el sujeto de «oyera» y «aprendiera» es «Hortensia».

⁵² **oración:** «Razonamiento, locución, arenga, compuesta artificiosamente para persuadir ò mover à alguna cosa» (*Autoridades*). **Hortensia:** hija del orador Quinto Hortensio Hortalto (VII, 59. 8); atacó el pesado tributo que los triunviros cargaron contra las matronas y, gracias a su elocuencia, consiguió la remisión de la mayor parte del impuesto (Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, VIII, 3, 3; Stephano, *op. cit.*, pág. 413; Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 1, pág. 990); véase A. López López, «Hortensia, primera oradora romana», *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), págs. 317-332.

⁵³ **más bien:** ‘mejor’. **Erato:** musa de la poesía amorosa, en referencia a Corina, y se corresponde astronómicamente con el orbe del Venus (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 23, págs. 433-437).

q[ue] su lengua entendieran solamente
para hablar los dioses cultamente.⁵⁴

(12) La luz de Italia, la real Colona,
bellísima Marquesa de Pescara,⁵⁵
a sus plantas rindiendo su corona,⁵⁶
en su dulce idioma la escuchará.⁵⁷
Si sus montañas son las de Helicon
y, por ella, el Genil su fuente clara,⁵⁸
¡poetisas ya del suelo granadino,
bebed, bebed su espíritu divino!

(13) Dauro gentil (pues cuando al cielo vuelas⁵⁹
laureles, son tus hojas sibilinas;⁶⁰
pues con tus damas tantas hoy desvelas
musas griegas, toscanas y latinas),
si las Claudias murieron, las Marcelas,⁶¹
las Casandras, Cornelias, Terraquinas,⁶²

⁵⁴ **lo que ya de Platón [...]:** '[*Hortensia oíría*] lo que la sacra deidad que inspira a Corina, esta divina Erato, le hace decir sobre Platón, pues su lengua, la de esta granadina, sería aprendida y entendida por los dioses para hablar ellos de forma culta'. Se elogian los conocimientos de Corina sobre la teoría platónica del amor.

⁵⁵ **Marquesa de Pescara:** Victoria Colonna, marquesa de Pescara (Marino [Roma], 1492- Roma, 1547), poeta de gran prestigio en el Renacimiento italiano y autora de las *Rime della Vittoria Colonna* (Pérez de Moya en *Varia historia*, III, 49, pág. 989). Lope de Vega la nombra en *La Dorotea*, I, 5 (*ed. cit.* pág. 116) y en *El laurel de Apolo*, IX, v. 226 (*ed. cit.*, pág. 434); en ambos caos la vincula con Laura Terracina, citada más abajo (13. 6). Collado destaca el dominio del italiano por parte de Corina y su facilidad para escribir versos en esta lengua.

⁵⁶ **a sus plantas:** 'ante las plantas de Corina'.

⁵⁷ **en su dulce idioma:** 'hablar en italiano'.

⁵⁸ **su montañas:** 'las montañas de Granada, es decir, las de Corina'. **Helicon:** 'fuente Castalia' (III, 66. 6), que estaba en las faldas del monte Helicón de Beocia, consagrado a las Musas (Stephano, *op. cit.*, pág. 403). **por ella:** 'por la docta Corina'.

⁵⁹ Estrofa de transición que introduce el elogio de las facultades musicales de tres hermanas (14-33), entre las que se destaca especialmente la menor: Anarda (17-31). **Dauro gentil:** el Dauro es similar a los legendarios ríos de la gentilidad.

⁶⁰ **al cielo vuelas:** 'haces volar hacia el cielo'. **hojas sibilinas:** en las que la Sibila de Cumas leía los oráculos (33. 6). Sobre las Sibilas, *cfr.* V (53. 8).

⁶¹ **Claudias:** puede tratarse de la rama femenina de una famosa «gens Romae patricia à Sabinis venit», o bien de una virgen vestal del mismo nombre, presentada como ejemplo de piedad filial (Stephano, *op. cit.*, pág. 271; y V. Máximo, *Hechos y dichos memorables*, V, 4, 6). **Marcelas:** nombre común entre los romanos (C. Stephano, *op. cit.*, pág. 509).

⁶² **Casandras:** hija de Príamo, famosa por sus profecías sobre la guerra de Troya, entre las que destaca su oposición a la entrada del caballo en la ciudad (Virgilio, *Eneida*, II, 240-247). Uno de sus oráculos es recreado por J. de Arguijo en el soneto «Cuando en horror medroso y ciego espanto» (*ed. cit.*, pág. 51). **Cornelias:** «muger de Scipión y madre de los Gracos» escribió cartas de gran belleza (Pérez de Moya, *Varia historia*, III, 30, pág. 972; y C. Stephano, *op. cit.*, pág. 288); se presenta como ejemplo de amor conyugal (Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, IV, 6, 1), véase A. López López, «Cornelia, madre de la epistolografía latina», A. Ramos Guerreira (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Universidad de Salamanca, 1991, págs. 161-173. **Terraquinas:** alusión a la poeta napolitana Laura Terracina (1519-1577), autora de las *Rimas* (1548), ampliadas en ediciones posteriores, y de unos comentarios al *Orlando Furioso* de Tasso. Es citada por Lope en *La Dorotea*, I, 15

di que tus montes de encendida nieve
teatros son de las hermanas nueve.⁶³

(14) Diestramente acordando al instrumento
las músicas süaves proporciones,⁶⁴
como en el espirado igual acento
q[ue] repetían ya los histriones,⁶⁵
de la rotante luz del firmamento⁶⁶
(inalterable en tantas dimensiones)
la beldad de Granada felizmente
puede imitar su canto indeficiente.⁶⁷

(15) Menos de oro hespérides manzanas
Atlante en sus jardines atesora⁶⁸
q[ue] el concento de voces soberanas
en q[ue] Granada al Céfito enamora:⁶⁹
la teórica luz de tres hermanas,
el trono de armonía más sonora,
por el mar la llevara, más süave
q[ue] la voz de Crisógono, a la nave.⁷⁰

(16) En las dulzuras de su edad primera
aves de Leda tan süavemente
no las oyó el Meandro en su ribera,
las escuchó el Caístro en su corriente;⁷¹

(ed. cit., pág. 115) y en *El laurel de Apolo*, I, v. 544 y IX, v. 227 (ed. cit., págs. 171 y 434, respectivamente); en ambas obras es vinculada con la ya citada marquesa de Pescara (12. 2).

⁶³ **las hermanas nueve:** ‘las nueve Musas’ (17. 7).

⁶⁴ **acordado:** de la expresión «acordar los instrumentos músicos, o las voces», esto es, «disponerlos y templarlos según arte, para que entre sí no dissuenen» (*Autoridades*). **músicas:** ‘musicales’.

⁶⁵ **espirado:** ‘que ha echado el aliento’. **histriones:** tiene el sentido genérico de ‘actores’, en alusión a la solemnidad del coro de las tragedias. Sobre el origen de los histriones, V. Máximo, *Hechos y dichos memorables*, II, 4, 4; y S. Isidoro, *ed. cit.* (XVIII, 48), II, págs. 420 y 421.

⁶⁶ Sobre la idea de que el Sol gira alrededor de la Tierra e ilumina todo el universos, *cf.* 10. 4; y sobre la teoría pitagórica de la música de las esferas, *cf.* VI (57. 8).

⁶⁷ **la beldad de Granada:** ‘la hermosura de estas tres hermanas granadinas’; y es el sujeto de «puede imitar». **su canto indeficiente:** ‘el canto que nunca puede faltar, el canto de la rotante luz del firmamento (el Sol)’.

⁶⁸ **hespérides manzanas:** las famosas manzanas de oro que crecían en los huertos de Hesperia (V, 3. 3), al norte de África; por ello, el poeta las muestra como propiedad de Atlante (V, 3. 3). Estaban guardadas por un dragón (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 604-662). Para las variantes del mito, véase Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 29, pág. 257; Conti, *ed. cit.*, VII, 7, págs. 520-522; y J. Pérez de Moya *Philosophía secreta*, IV, 10, págs. 456-458. Y entiéndase: ‘En sus jardines, Atlante atesora menos manzanas hespérides de oro que...’.

⁶⁹ **concento:** ‘canto acordado y armonioso’. **Céfito:** viento blando y suave del Oeste (II, 63. 7).

⁷⁰ **Crisógono:** «*fuit modulator, qui tanta remigum manus dirigebat, ut quum remorum pulsum chrysoconi cantibus accommodarent, delectabilem & iucundam redderent harmoniam*» (R. Textor, *Officinae*, II, pág. 94).

⁷¹ **aves de Leda:** ‘los cisnes’ (II, 59. 4), muy abundantes en las riberas de los ríos Meandro y Caistro (II, 59. 2 y II, 65. 5, respectivamente). Del Caistro escribe Lope, en la

más bien, con ellas, divertir pudiera⁷²
 a Eneas en Cartago dulcemente
 su reina q[ue] cantando su fortuna⁷³
 (cercos del Sol, errores de la Luna).⁷⁴

(17) Tres son hoy de este mar dulces terrores,⁷⁵
 como los tres escollos escileos:⁷⁶
 músicos monstros, piélagos mayores
 de cuantos ya navegan sus Egeos.⁷⁷
 Enmudecer pudiera los dolores
 y florecer pudiera los Pangeos
 la menor, a quien Febo más inspira⁷⁸
 altas dulzuras de su docta lira.⁷⁹

(18) Sacra deidad, si en vez de sacrificio
 oráculo escuchó la tuya un día,⁸⁰
 hoy tu favor asista más propicio,
 q[ue] de Anarda canta la voz mía:⁸¹

égloga *Albano Al duque de Alba*: «No en las orillas del Caístro suena, / adonde el cisne cuando muere llora, / ni en el Pactolo de dorada arena», vv. 31-33 (*Rimas*, II, pág. 89). **las escuchó**: '[m] las escuchó'.

⁷² **con ellas**: 'con las voces de estas tres hermanas'. **divertir**: «entretener, recrear el animo de alguna persona» (*Autoridades*).

⁷³ **su reina**: 'Dido, amada de Eneas' (5. 7). **fortuna**: «hado, suerte ù destino», pero también «borrasca, tempestad en mar ò tierra» (*Autoridades*); es decir, 'cantando las propias adversidades de Dido'.

⁷⁴ **cercos**: 'luminosidad emitida por un astro'. **errores**: «Concepto ò juicio de reputar y tener por verdadero lo que es falso» (*Autoridades*). El verso apunta a la influencia de los astros sobre la vida humana; para el caso de la Luna, *cf.* VI (21. 8).

⁷⁵ **de este mar**: 'de este mar de música'. **dulces terrores**: 'las tres hermanas cantoras'.

⁷⁶ **escollos escileos**: 'los monstruos Escila y Caribdis', que eran los grandes peligros que amenazaban a los navegantes en el estrecho de Mesina (Homero, *Odisea*, XII, 73-78 y 101-106; Virgilio, *Eneida*, III, 420-428). Ahora bien, ninguno de los catálogos consultados habla de «tres escollos» sino de dos, por lo que puede ser una errata o referirse a los tres peligros que, según Apolodoro, amenazaban a los Argonautas tras haber sobrepasado a las Sirenas: Escila, Caribdis y las rocas Errantes (*Biblioteca mitológica*, I, 9, 25).*

⁷⁷ **piélagos**: «Aquella parte del mar que dista yá mucho de la tierra, y se llama regularmente Alta mar. Tiene notable profundidad» (*Autoridades*). **músicos monstros [...]**: 'estas hermanas son como musicales seres extraordinarios y su arte tan inmenso como los mayores piélagos que han sido navegados por aquellos que ha atravesado otros mares (sus Egeos)'. Detrás de los versos late el motivo clásico de las procelosas navegaciones de amor (*navigio amoris*) y los obstinados *naviganti*, motivo que asomará con frecuencia en este canto (21, 22, 37 y 38).*

⁷⁸ **la menor**: 'Anarda, la hermana menor', cuyo nombre es citado más abajo (18); y por sus cualidades musicales pudieran enmudecer y hacer florecer las asperezas del Pangeo, uno de los montes que lloró las penas de Orfeo (VII, 63. 6). Del Pangeo escribe F. de Herrera, en la elegía I de *Algunas obras*: «El tracio amante [...] / cuando en el frío Ródope, y tendido / yugo del alto y áspero Pangeo / cantó llorando con dolor perdido» (vv. 88-93) (*Poesía*, pág. 250).

⁷⁹ **su docta lira**: 'la lira de Apolo (Febo)', con la que hacía bailar a las Musas.*

⁸⁰ **Sacra deidad**: vocativo de 'Febo o Apolo'. **oráculo**: «persona à quien todos escuchan con respéto y veneración, por su mucha sabiduria ù doctrina» (*Autoridades*); y es el sujeto de «escuchó». **la tuya**: 'tu voz, la de Apolo'.

halló la lira de Mercurio egicio,
tomó de Aristogeno la armonía,⁸²
y, juntado sus Gracias con las Musas,
todas parece que las tiene infusas.⁸³

(19) Tan dulce, del Genil en la ribera,
cantando admira este andaluz Orfeo⁸⁴
q[ue] congelar el Estrimón pudiera
y desatar pudiera el Rodopeo.⁸⁵
Si al reino oscuro con Anarda fuera
y su esposa perdiera su deseo,
si por su acento su dolor cantara,
para nunca perderla la cobrar.⁸⁶

(20) De sus vivientes luces animado,⁸⁷
delineado de sus manos bellas,
parece el instrumento Sol templado,
perdido el arco de marfil en ellas.⁸⁸
Al de Anfión, al cielo trasladado,
oscurecen del suyo las estrellas.⁸⁹

⁸¹ **favor**: «Ayuda, socorro, patrocinio y amparo» (*Autoridades*). **tu favor asista**: ‘tu ayuda [me] asista’. **que de Anarda**: ‘pues por Anarda’. *

⁸² El sujeto de «halló», «tomó» y «tiene» es «Anarda». **Mercurio egicio** Mercurio egipcio era considerado inventor de la lira (V. U. Polydori, *De rerum inuentoribus libri octo*, I, 15, Antonivm Gryphivm, Lugduni, 1597, pág. 59; R. Textor, *Officinae*, II, págs. 95 y 97). **Aristogeno**: ‘Arostógenes’ (2ª mitad del s. IV a de J.C.), célebre músico del que sólo se conocen tres libros de *Elementos de armonía* y los fragmentos de *Elementos de música*; su obra es de capital importancia para los musicógrafos posteriores, como Arítides y Boecio (Stephano, *op. cit.*, pág. 126; B. Kytzler, *Breve diccionario de autores griegos y latinos*, versión española de M. Abella Martín, Gredos, Madrid, 1985, pág. 22).

⁸³ **sus Gracias**: con un doble sentido, tanto ‘las virtudes de las tres Gracias que asisten a Anarda’ como ‘las gracias o habilidades que posee ella misma’. **todas**: ‘todas las virtudes de las Gracias y de las Musas’. Las tres Gracias (Eufrosine, Aglaya y Pito o Talía) son hijas de Júpiter y Eurinome, y acompañantes de Venus; se representaban como tres doncellas desnudas y asidas de las manos, que significaban el amor, la amistad y la paz, o la alegría, la hermosura y la persuasión. Sobre las Musas, *cf.* 17. 7.*

⁸⁴ **admira**: ‘provoca admiración’; y el sujeto es «este andaluz Orfeo», esto es, ‘Anarda’.

⁸⁵ **Estrimón**: río y montaña de Tracia, que lloró, junto al monte Ródope, la muerte de Orfeo. Eco de los versos de Virgilio, *Geórgicas*, IV, 508-510. **Rodopeo**: ‘Ródope’, monte de la helada Tracia, al que se retiró Orfeo para llorar la pérdida de Eurídice (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 76-77). El sujeto de «puede congelar» y «[puede] desatar» es «este andaluz Orfeo» (Anarda).

⁸⁶ Sobre el descenso de Orfeo al reino de los muertos para rescatar a su esposa, Eurídice *cf.* VII, (76. 8), y lo comentado más adelante, XII, (61. 1). **cobrar**: «recuperar y recobrar lo perdido» (*Autoridades*). **Si al reino oscuro [...]**: ‘Si [Orfeo] fuera [de nuevo] al reino oscuro [de los muertos] en compañía de Anarda y su esposa Eurídice perdiera el deseo [hacia él], y si gracias al acento de Anarda expresara Orfeo su propio dolor, recobraría entonces a su esposa para nunca perderla’.

⁸⁷ **De sus vivientes**: ‘Por las vivientes luces de Anarda...’.

⁸⁸ **templado**: ‘moderado’, pero también ‘acordado’. **perdido el arco [...]**: ‘[una vez] confundido el arco de marfil del instrumento musical con la blancura de las manos de Anarda’.

⁸⁹ Posible confusión de Collado, pues no es el instrumento musical de Anfión (VI, 11. 3), sino la lira de Orfeo la que es transformada en la constelación de ese nombre (S. Isidoro,

¡Oh grande asombro, haber mirado el suelo
leño canoro, de su voz al cielo!⁹⁰

(21) Tan viva guerra a los sentidos toca
q[ue] parece q[ue] canta cuando mira⁹¹
o que están las Sirenas en su boca,⁹²
o que en su vista el Mongibel espira.⁹³
Al macedón a vivo ardor provoca
el milesio cantor: la dulce ira⁹⁴
de su armonía es tal q[ue] en ella aguarda
la batalla de Amor, la voz de Anarda.⁹⁵

(22) Si cuando temió Ulises q[ue] su nave
a tanto naufragar no se perdiera,⁹⁶
tocara este peligro más süave,
esta sonora muerte discurriera,⁹⁷
aun no admirara q[ue] el naufragio grave
de sus sentidos escapar pudiera,⁹⁸
hoy su mayor acierto se culpara
si escuchara su voz y no expirara.⁹⁹

ed. cit. [III, 22, 9], I, págs. 452-453). Escribe Pérez de Moya: «Que la lira de Orfeo esté en el cielo entre las estrellas es por declarar la excelencia de los cantares de la lira de Orfeo, que queda en perpetua memoria su fama y loor» (*Philosophía secreta*, IV, 39, pág. 518). **Al de Anfión [...]**: '[Similar] al instrumento de Anfión (trasladado al cielo), las estrellas oscurecen por [el musical resplandor] del instrumento de Anarda'.

⁹⁰ **haber mirado**: 'haber reconocido, respetado o atendido' (*Autoridades*). **leño canoro**: 'el instrumento musical o la lira que acompaña la voz de Anarda'. **voz**: «En la Música es el sonido particular, ù tono correspondiente à las notas, y claves, ù en la voz del que canta, ò en los instrumentos» (*Autoridades*). **¡Oh grande asombro! [...]**: '¡Oh gran asombro, el haber mirado el suelo una madera que canta (el instrumento musical de Anarda), lo mismo que haber contemplado el cielo de la voz de Anarda!'.

⁹¹ **toca**: con el doble sentido de «llegar à alguna cosa» y hacer «son en algún instrumento» (*Autoridades*); y el sujeto de «toca» y «canta» es «Anarda».

⁹² Evocación del famoso pasaje de Homero (*Odisea*, XII, 40-58 y 159-200), aunque el poder seductor del canto de las Sirenas también es recreado por Virgilio (*Eneida*, V, 864-865), Ovidio (*Metamorfosis*, V, 551-563) y Apolonio de Rodas (*Argonautica*, IV, 890 y ss.).*

⁹³ **Mongibel**: 'el volcán Etna' (II, 20. 2). **espira**: leemos, en principio, «espira» ('exhala fuego'), pero tampoco excluimos «expira» ('muere desfallece').

⁹⁴ **Al macedón**: 'A Alejandro Magno'. Se rememora el episodio en el que el macedón se alborotó hasta pedir sus armas, por los efectos de la música de, según unos casos, Antigénidas, y, según otros, Timoteo. Collado alude a Timoteo (c. 447- c. 360 a. J. C.), nacido en Mileto («milesio cantor»). Dicho episodio se utilizaba para ilustrar los efectos de la música en el ánimo de las personas.*

⁹⁵ **en ella**: 'en la dulce armonía de la voz del milesio cantor'.

⁹⁶ Sobre Ulises, *cf.* III (76. 2). **a tanto naufragar**: 'por tanto naufragio'.

⁹⁷ **tocara este [...]**: 'se encontrara con este [...] [o] transitara por esta sonora muerte'.

⁹⁸ **admirara**: «considerar como cosa de mérito» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 6). **grave**: 'ilustre'. **aun no admirara [...]**: '[e] incluso [si Ulises] no hubiera considerado como mérito suyo el haber podido eludir el ilustre naufragio al que se hubieran visto abocados sus sentidos [a causa de la voz de Anarda]'.

⁹⁹ **acierto**: «logro feliz de alguna operación» (*Autoridades*). **culpara**: 'serviría para inculparle de algo' (*Autoridades*). **hoy su mayor [...]**: 'hoy el mayor acierto de Ulises se vería como una falta, si escuchara esta voz [granadina] y no desfalleciera o muriera [por ella]'.

(23) Como de sus contrarios movimientos
de los orbes resulta la armonía¹⁰⁰
y la discordia de los elementos
forma la más perfecta simetría,¹⁰¹
parece q[ue] los músicos acentos
de Anarda son tan rara melodía
q[ue] en sus labios, o polos musicales,
las esferas se mueven celestiales.¹⁰²

(24) Ocho instrumentos tan perfectamente
anima o toca q[ue], con nueva alteza,¹⁰³
[ni] la pasada edad ni la presente¹⁰⁴
no miró, hasta la suya, igual destreza.¹⁰⁵
Mármol ya de su voz, suavemente
a los tiempos detiene la belleza,
y en el q[ue] la halló, blanda homicida,
eternizó la juventud florida.¹⁰⁶

(25) De la cítara fue inventor Apolo;
de la lira, Mercurio Cileneo;¹⁰⁷
y en la Arcadia ya, en el tracio polo,
Pan los albogues, la vihuela Orfeo:¹⁰⁸

¹⁰⁰ **Como de sus [...]:** ‘Como resulta la armonía de los orbes, gracias a sus contrarios movimientos’. Según el orden ptolomeico, se creía que cada orbe o esfera poseía un movimiento inverso al orbe siguiente. Así, Pérez de Moya, en el capítulo destinado a exponer *Como se mueven los cielos, vnos dentro de otros*, explica cómo el décimo, llamando «primer Mobil», giraba de Oriente a Occidente, mientras que el noveno, el «Cristalino», lo hacía de «Occidente hazia Oriente», y así sucesivamente (*Tratado de cosas de Astronomía*, I, 7, pág. 32).

¹⁰¹ Sobre la armonía provocada por la permanente confrontación concordia / discordia, *cf.* Green, *op. cit.*, II, 64-73.

¹⁰² **polos:** ‘cielos’. Sobre la música provocada por la rotación de las esferas, *cf.* VI (57. 8).*

¹⁰³ **nueva:** ‘primera’. Los ocho instrumentos que domina Anarda se citan más adelante (26 y 28).

¹⁰⁴ Enmienda por adicción.

¹⁰⁵ El sujeto de «no miró» es «la pasada edad». **hasta la suya:** ‘hasta la edad en la que canta e interpreta Anarda’.

¹⁰⁶ **Mármol ya de [...]:** ‘La voz de Anarda es capaz, ante los tiempos, de detener la belleza, que queda [*transformada*] en mármol, y en la persona que se encontró con esta voz, [*que es*] blanda homicida, [*se*] eternizó la juventud florida’.

¹⁰⁷ Breve catálogo de inventores musicales, posiblemente extraído del tratado de V. U. Polydori, donde se reseñan los descubrimientos musicales de Apolo (17. 8), Mercurio Cileno (18. 5) y Pan (*De rerum inuentoribus libri octo*, I, 15, págs. 59 y 61). **cítara [...]** **lira:** S. Isidoro distingue entre la cítara, que la identifica con la fídula, y la lira (*ed. cit.* [III, 22, 4-5 y 8], I, págs. 450-451 y 452-453) e igualmente Pedro Cerone de Bérnago en *El Melopeo y Maestro* (Nápoles, 1613) (*cf.* J. López-Calo, «Instrumentos y música instrumental», en S. Rubio, *Historia de la música española. Siglo XVII*, P. López de Osabe (dir.), Alianza Editorial, Madrid, 1983, III, pág. 207; y P. Rey, «Nominalia. Instrumentos musicales en la literatura española desde *La Celestina* [1499] hasta *El Crítico* [1651]», en AA. VV., *Encuentro Tomás Luis de Victoria y la música española del siglo XVI. Los instrumentos musicales en el siglo XVI*, Fundación Cultural Santa Teresa, Avila, 1997, págs. 71-72 y 82).

¹⁰⁸ **polo:** ‘territorio, región’. **Pan:** fauno que se enamoró de Siriga, ninfa de la Arcadia, que al huir de sus acosos fue transformada en cañas; Pan, para tenerla siempre consigo, cortó estas cañas y las unió con cera, creando así la zampoña (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 689-712;

de solo un dios un instrumento solo
 fue singular honor, alto trofeo,
 pero de tantos solamente Anarda
 es de este siglo la deidad gallarda.¹⁰⁹

(26) Arpa, vihuela de arco, violín, lira,
 de seis y cinco la vihuela toca,¹¹⁰
 tan diestra q[ue] en los números q[ue] espira¹¹¹
 está la Arte, de escucharse, loca.¹¹²
 Tan vario aliento al órgano inspira¹¹³
 q[ue], si las consonancias de su boca
 no esperara después, fuera alie[nto]¹¹⁴
 la armonía, la voz el inst[rumento].

(27) En la vihuela de arco, de repente,¹¹⁵

Virgilio, *Églogas*, II, 32-33; S. Isidoro, *ed. cit.* [III, 21, 6], I, págs. 450-451; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 3, págs. 107 y 109-110). **albugues**: palabra que va frecuentemente en plural, es instrumento «de la música de los que llaman de viento, ò boca. Especie de flauta, ò dulzaina»; se pone como ejemplo el verso de Góngora «Albogue es duramente repetido», *Polifemo*, IX (*Autoridades*); vale también como ‘zampoña’ o ‘siringa’ (*cf.* P. Rey, *art. cit.*, pág. 56). **Orfeo**: era oriundo de Tracia (IX, 19. 4) y es citado por Polydori, junto con Lino, como uno de los *musicí insignies* (*op. cit.*, I, 14, pág. 55); sin embargo no hemos hallado testimonio alguno que lo muestre como inventor de la vihuela (26. 1), salvo un breve comentario de Pérez de Moya: «Decir que le dio la lira o guitarra Mercurio [...]» (*Philosophía secreta*, IV, 39, pág. 517).

¹⁰⁹ **de tantos**: ‘de tantos [*instrumentos*]’. Evidentemente Collado está contrastando cómo un dios es capaz de tocar, en incluso inventar, un solo instrumento, mientras que Anarda «de este siglo» es «la deidad gallarda» por dominar, como se dice más arriba, «ocho instrumentos» (24. 1), que son los que enumeran en la estrofa siguiente.

¹¹⁰ El sujeto de «toca» es «Anarda». **vihuela**: además de la «vihuela de arco» (modalidad de la «fidula» o viola medieval), en el siglo XVI apareció la «vihuela de mano», instrumento cuyas cuerdas eran pulsadas con los dedos y que tuvo en España una importancia similar a la del laúd en otras naciones europeas, convirtiéndose muy pronto en un elemento predilecto de la música culta. Este tipo de vihuela tenía 5, 6 ó 7 órdenes de cuerdas, aunque el número de seis era el más normal. De los tratados y partituras sobre dicho instrumento cabe destacar, entre otros, el *Libro de música de vihuela de mano intitulado El Maestro* (1535) de Luis Millán, *Los seys libros del Delphín de música de cifra para tañer vihuela* (1538) de Luis de Naváez, y los *Tres libros de música en cifra para vihuela* (1546) de Luis de Mudarra. Sobre el tema, además de los trabajos anteriormente citados, véase R. Pérez Arroyo, «Los instrumentos musicales durante el periodo 1450-1600», en P. López Osaba (dir.), *Historia de la música española. Desde el «ars nova» hasta 1600*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, II, págs. 279-290.

¹¹¹ **números**: «la determinada medida proporcional, ò cadencia que hace armoniosos los periodos músicos, y los de la Poesía y Rethórica y por esso agradables y gustosos al oído» (*Autoridades*). S. Isidoro habla de los «números» en la música (*ed. cit.* [III, 23], I, págs. 252-255). **espira**: ‘exhala’; y el sujeto sigue siendo «Anarda».

¹¹² **está la Arte [...]**: ‘está el Arte [*de la Música*] loco [*de admiración y asombro*]’, al escucharse a sí mismo [*a través de los instrumentos que toca Anarda*]’.

¹¹³ El sujeto de «inspira» está sobreentendido: «Anarda».

¹¹⁴ **consonancias**: «Harmonía que resulta de la unión acordada de dos ò mas voces» (*Autoridades*). El sujeto de «esperara» es «el órgano».

¹¹⁵ Collado recrea un concierto de Anarda y sus hermanas, extractando en unos cuantos versos lo que sería una sesión de «música de sala» (P. Rey, *art. cit.*, pág. 54), y describe la progresiva entrada de los instrumentos de cuerda hasta llegar a la voz humana (que «canta por de fuera»); el órgano queda por encima de todos, como eminente contrapunto.

canta una voz, toca otra y, más ligera,
 en la de cinco tañe variamente¹¹⁶
 (tres voces); y otra canta por de fuera.
 Sobre todos compases, eminente,
 su contrapunto al órgano: la esfera¹¹⁷
 parece q[ue] tomó sus consonancias¹¹⁸
 para sus dimensiones y distancias.

(28) De números de luz imagen corva,¹¹⁹
 nuevo en la suya, hoy raro instrumento,¹²⁰
 desatada parece la tiorba
 tormenta ya de altísimo concento:¹²¹
 la más süave plenitud estorba,
 armónico furor; y [al] movimiento¹²²
 de su mano, otra vez en vivas calmas
 la armonía detiene de las almas.¹²³

(29) ¿Qué compositor grande el mundo honora
 que las líneas no aprenda de su mano?¹²⁴
 En todo contrapunto, en la sonora
 vihuela de arco lleva el canto llano,¹²⁵
 pero la novedad q[ue] excede ahora
 al latino, al griego y al toscano
 y de la Arte al más excelso asunto,
 es echar sobre el tiple el contrapunto.¹²⁶

¹¹⁶ **voz**: ‘sonido particular tanto de un instrumento musical o del que canta’. **en la de cinco**: ‘en [la vihuela] de cinco [cuerdas]’.

¹¹⁷ **contrapunto**: «Concordancia harmoniõsa, de voces contrapuestas» (*Autoridades*); y entiéndase: ‘[la voz humana y los instrumentos de cuerda deben] su contrapunto al órgano, que eminente y grave [destaca] sobre todos los compases’.

¹¹⁸ **la esfera**: se retoma el tema de la música de las esferas celestes (VI, 57. 8). **sus consonancias**: ‘las consonancias de todo este conjunto musical’.

¹¹⁹ **De números de luz [...]**: metáfora de ‘la tiorba’; y entiéndase por «números»: ‘armonía, sonido armonioso’.

¹²⁰ **nuevo en la suya**: ‘la tiorba es un instrumento nuevo en manos de Anarda’.

¹²¹ **tiorba**: ‘especie de laúd’; éste sería el otro instrumento musical que domina Anarda. **concento**: ‘canto acordado y armonioso’. Por tanto, estos ocho instrumentos (24) quedarían en los siguientes: el arpa, la vihuela de arco, el violín, la lira, la vihuela de seis cuerdas, la de cinco, el órgano (26) y la tiorba.

¹²² **al**: lectura difícil en el manuscrito.

¹²³ **la más süave [...]**: ‘[la tiorba] parece que entorpece la más suave plenitud produciendo un armonioso furor; y, por el movimiento de la mano de Anarda, a continuación, [este instrumento] detiene la armonía de las almas a través de vivos remansos de paz’.

¹²⁴ Collado alude a las dotes compositivas de Anarda. **honora**: «honra, ensalza» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 157), cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 335). **líneas**: «renglón escrito, de mano ò impreso» (*Autoridades*); esto es, ‘las líneas del pentagrama escritas por la mano de Anarda’.

¹²⁵ **lleva**: con el sentido de «guiar ò conducir» (*Autoridades*). **canto llano**: «Aquel cuyas notas ò puntos proceden con igual y uniforme figura y medida de tiempo» (*Autoridades*).

¹²⁶ **tiple**: aunque era muy común la acepción que da Covarrubias («Díjose así, cuasi triple, porque en rigor la música tiene tres voces acordadas, bajo, tenor y superano, que es el tiple, y por ser voz tercera en orden se dijo tiple»), no descartamos: una «especie de vihuela, y

(30) Del compás de sus pies la lira humana¹²⁷
dejar sin gracia a las beldades quiso,
las Ninfas imitando de Diana
bailando en las riberas del Iliso.¹²⁸
¡Oh lustre ya de la nación hispana!,
¡oh flor de este nevado paraíso!,
tu fama honoren, q[ue] tu acento anima
del clima helado al encendido clima.¹²⁹

(31) ¡Oh bellísima Anarda!, si tu idea¹³⁰
merecieron mis versos vez alguna
(si no tu nombre, en cuanto el Sol rodea
de su sepulcro a su primera cuna),¹³¹
por q[ue] inmortal o por q[ue] feliz sea
el sagrado rigor de mi fortuna,
tu templo afecta, y mi cuidado atento¹³²
en mi pluma; o tu voz su monumento.¹³³

(32) La belleza q[ue] canta el plectro argivo,
hace mayor el grande mantuano,¹³⁴
la q[ue] celebra el ferrarés altivo,
suena en la lira del gentil toscano,¹³⁵
llegar no puede al esplendor nativo¹³⁶
q[ue] su cielo formó ilipulitano,¹³⁷
que la hermosura de Granada, creo,
turbó el jüicio del pastor ideo.¹³⁸

de su misma hechúra, aunque mas chico, porque tiene las voces mui agudas» (*Autoridades*), que, en este caso, pudiera hacer de contrapunto.

¹²⁷ **la lira humana:** metáfora de las habilidades de Anarda en la danza.

¹²⁸ **Iliso:** río del Ática (Stephano, *op. cit.*, pág. 441).

¹²⁹ **del clima:** ‘desde el clima’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 73).

¹³⁰ **idea:** «la imagen, representacion, ò memoria de algun suceso que se forma en las potências» (*Autoridades*).

¹³¹ **si no tu nombre [...]:** ‘si no [los merece la fama] de tu nombre, [que se extiende] por todo cuanto el Sol rodea, desde donde se oculta hasta donde sale, desde Occidente hasta Oriente’.

¹³² **afecta:** ‘haz tuyo con ansia y ahínco’; y el sujeto es «el sagrado rigor de tu fortuna». **cuidado:** «Solicitud y atención para hacer bien una cosa» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 68).

¹³³ **su monumento:** ‘construcción para honrar a los difuntos’, y se refiere al ‘templo poético’ o ‘labor poética’ que realiza el autor.

¹³⁴ Nuevo elogio general de la belleza y el culto ingenio de la mujer granadina (32-38). **hace mayor:** «[la belleza que] hace más grande la obra del gran mantuano, de Virgilio’.

¹³⁵ Collado sintetiza nombres esenciales de la lírica y de la épica culta: ‘Homero’ («plectro argivo»), ‘Virgilio’ («el grande mantuano»), ‘Torcuato Tasso’ («el ferrarés altivo») y ‘Petarca’ («el gentil toscano»).

¹³⁶ El sujeto de «no puede llegar» es «La belleza que canta...», «[la que] hace mayor...», etc.; esto es, la pluma de estos cuatro poetas juntos no es capaz de celebrar la hermosura de la mujer granadina («el esplendor nativo»).

¹³⁷ **su cielo ilipulitano:** ‘su cielo granadino’ (II, 48. 2); y es el sujeto de «formó».

¹³⁸ **que la hermosura:** ‘pues la hermosura’. **pastor ideo:** ‘Paris’, joven que cuidaba el ganado por el monte Ida (Troya), donde se celebró el famoso juicio provocado por la manzana de oro lanzada por la Discordia; Paris tuvo que decidir cuál de las tres diosas (Juno,

(33) Cuando vuelan las suyas más derechas,
 tiene el Amor en tan ardientes sumas,¹³⁹
 para herirlas, sus volantes flechas;
 para huir las, sus ligeras plumas.¹⁴⁰
 De sus conceptos grandes satisfechas,
 no brotaron los árboles de Cumas¹⁴¹
 tantos pomos fatídicos de oro
 cuanto de su beldad luce el decoro.

(34) Si blandamente dieron las Sabinas
 la paz y la hermosura a los romanos,¹⁴²
 las q[ue] de su rigor nacen divinas
 süaves guerras son de los humanos.¹⁴³
 A cuantos son dulcísimas rüinas¹⁴⁴
 sus hechizos bebiendo soberanos,
 más buscado dolor los lisonjea
 q[ue] el prevenido encanto de Medea.¹⁴⁵

(35) Tal vez mintiendo sombras luz más pura,¹⁴⁶

Palas y Venus) era la más hermosa, recibiendo como galardón dicha manzana (Boccaccio, *ed. cit.*, VI, 22, págs. 386-388; Conti, *ed. cit.*, VI, 23, págs. 470-475; Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, IV, 43, págs. 532-537). El sintagma «pastor ideo» posiblemente encierre un eco de Horacio: «*Pastor cum traberet per freta navibus / Idaeis Helenen perfidus hospitam*» (Odas, I, 15, 1-2).

¹³⁹ **las suyas**: 'las ardiente perfecciones de la mujer granadina'. **sumas**: tanto 'cantidades' como 'perfecciones', de las mujeres granadinas.

¹⁴⁰ **para huir las**: 'para huir de las perfecciones de las granadinas y no quedar el Amor enamorado de ellas'.*

¹⁴¹ **árboles de Cumas**: en las hojas de los árboles del bosque de Cumas, situado en la Campania, la Sibila leía los oráculos (Plinio, *ed. cit.* [III, 5], I, pág. 164; Stephano, *op. cit.*, pág. 301); recuérdese además que la Sibila de Cumas fue la que indicó a Eneas dónde debía de hallar, por aquellos lugares, la rama de oro para entrar en el Averno (Virgilio, *Eneida*, VI, 1-211 y Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 104-153).

¹⁴² Rómulo, después de una fiesta, se apoderó de las esposas de los sabinos, con el objeto de proveer de mujeres a sus súbditos. Este rapto provocó una guerra a la que pusieron término las mismas mujeres, precipitándose entre ambos ejércitos para separarlos. En consecuencia, sabinos y romanos se asociaron y formaron un solo pueblo (Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, I, 9-10). Ovidio poetiza la fiesta y el rapto (*Arte de amar*, I, 101-130); la acción de las «intactas Sabinas» (Propertio, *Elegías*, II, 6, 21) quedó como ejemplo de valor y cordura (Lucano, *Farsalia*, I, 118).

¹⁴³ **las q[ue] de su [...]**: 'las [damas granadinas] que nacen divinas con un rigor propio de las Sabinas, provocan [no paz sino] suaves guerras [de amor] a todos los humanos [que las contemplan]'.

¹⁴⁴ **A cuantos**, 'A cuantos [galanes]'. **son**: 'sirven de'; y el sujeto queda sobreentendido: «las damas granadinas».

¹⁴⁵ **lisonjea**: «alabar, engrandecer y ensalzar los méritos, obras ò palabras de otro», (*Autoridades*); y el sujeto es «más buscado dolor». **prevenido**: con el sentido de «conocer de antemano y con anticipación algún daño ò perjuicio» (*Autoridades*). **que el prevenido [...]**: 'que [si estos mismos amantes buscaran] los conocidos encantos de Medea'. Sobre la hechicera Medea, *cf.* VII (81. 8).

¹⁴⁶ Ésta y la siguiente octava apuntan la práctica femenina del «tapado», que consistía en que la dama velaba parte del rostro con una toca, o con un velo, dejando un ojo al descubierto. En Granada, tal costumbre tendría un especial arraigo por reminiscencias

esconde mucho Sol manto ligero,¹⁴⁷
 como suele la noche más oscura
 cubrir de nubes el mayor lucero.¹⁴⁸
 Al radiar apenas, su hermosura
 airada empuña el penetrante acero,¹⁴⁹
 no por vencer los que dejó rendidos
 mas por matar los q[ue] miró advertidos.¹⁵⁰

(36) Otras bellezas que secretamente
 difunden noches sobre lumbres bellas,¹⁵¹
 cuando las suyas más soberbiamente
 dispensadoras son de las estrellas,¹⁵²
 al último espirar de su Occidente¹⁵³
 arden las almas, vuelan en centellas,¹⁵⁴
 como suele morir escandalosa,
 en guadaña de luz, la mariposa.¹⁵⁵

(37) El terno dulce, resonante coro¹⁵⁶
 zozobró menos en las peñas duras
 del ya quiéto mar (furor sonoro,
 terror süave de las ondas puras)
 que en sus mares bellísimos de oro,¹⁵⁷
 en sus piélagos ya de hermosuras,
 peligros sin dolor corren las vidas,
 y sus deseos son sus homicidas.¹⁵⁸

(38) Si navegara el hijo de Laerte,¹⁵⁹

moriscas. *mintiendo*: «contrahacer una cosa dándole la semejanza de lo que no es» (*Autoridades*); y el sujeto es «sombras».

¹⁴⁷ *mucho Sol*: 'el rostro de la dama'; y el sujeto de «esconde» es «manto ligero».

¹⁴⁸ *el mayor lucero*: 'el Sol'; eco gongorino (V, 66. 5).

¹⁴⁹ *penetrante acero*: 'el rigor de la mirada de la dama'.

¹⁵⁰ *advertidos*: 'contemplados con particular cuidado' (*Autoridades*).

¹⁵¹ *difunden noches*: 'extienden los velos sobre el esplendor de su rostro y de sus miradas'.

¹⁵² *las suyas*: 'las lumbres de los ojos'. *dispensadoras*: «el que franquéa, dá ù distribuye alguna cosa, en lo physico, ò en lo morál» (*Autoridades*). Es decir, la luz que se desprende de la belleza y de los ojos de estas damas es capaz de alumbrar a las estrellas, igual que hiciera Sol. En estos versos late la vieja creencia de que las estrellas, así como la Luna, brillaban por recibir la luz del Sol (II, 5. 3).

¹⁵³ *al último espirar [...]*: 'ante último aliento de su ocaso, es decir, cuando se retiran definitivamente estas damas tapadas, igual que lo hace, cada tarde, el Sol tras el horizonte',

¹⁵⁴ *arden almas [...]*: 'hacen arder las almas [*de los amadores*] o vuelan deshechas en centellas'.

¹⁵⁵ *escandalosa*: «lento de horror è inquietud» (*Autoridades*). Variante del motivo petrarquista de la mariposa y la llama («guadaña de luz») para representar al amante que arde de amor: en este caso, la mariposa (amante) arde cuando desaparece la luz de la amada.*

¹⁵⁶ *terno*: «Número de tres en una misma especie» (*Autoridades*). Sobre las Gracias («terno dulce»), *cfr.* 18. 7; y sobre las Musas («resonante coro»), *cfr.* 17. 7.

¹⁵⁷ *que en sus mares*: 'que en los mares de áurea belleza de las mujeres granadinas, donde naufragan tantos amadores'.

¹⁵⁸ *las vidas*: 'las de los enamorados'. *y sus deseos [...]*: 'y los deseos de las vidas de los enamorados son sus propios homicidas'.

como ya el mar, este pancayo seno,¹⁶⁰
 más bien le detuviera, a fatal suerte,¹⁶¹
 Circe mayor de su peligro ameno.¹⁶²
 La q[ue] de tantos deseada muerte
 forma en blando rigor mortal veneno,
 le influyera mejor, entre sus votos,
 gloriosos letargos, dulces lotos.¹⁶³

(39) Llevando Efire de las vidas palma,¹⁶⁴
 de todas es bellísima homicida.¹⁶⁵
 ¡Dichosas muertes, si tuvieran alma!
 Mas ¿quién, con alma, la esperó con vida?¹⁶⁶
 los süaves espíritus en calma
 de la q[ue] se rindió más advertida¹⁶⁷
 [a]l altivo desdén q[ue] la decora¹⁶⁸
 (aun desdeñada, piensa q[ue] le adora).¹⁶⁹

(40) Flecha mortal no perdonando alguna,
 la novilla gallarda de Zuheros,¹⁷⁰

¹⁵⁹ **hijo de Laerte:** 'Ulises' (cfr. III, 76. 2), llamado el Laetiada, en diversas ocasiones, por Homero (*Odisea*, V, 203; X, 488; IX, 19, etc.). El mismo sintagma es habitual en poesía áurea (L. L. Argensola, *A una toca dada por favor*, «Bramando el mar hinchado», v. 9, *ed. cit.*, pág. 40).

¹⁶⁰ **pancayo:** sobre los aromas de las isla Pancaya, cfr. IV (30. 4). **seno:** «cualquier masa de agua desde del tamaño de una bahía hasta el del océano, esté o no incluida entre brazos de tierra», aunque no habría que descartar del todo «pecho, como centro de los afectos y pasiones» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 298). **este pancayo seno:** 'este oloroso mar dominado por la belleza de la mujer granadina?'

¹⁶¹ **más bien:** 'mejor'. **a fatal suerte:** 'por fatal suerte'.

¹⁶² **Circe:** hechicera que acogió a Ulises y para retenerlo transformó en cerdos a sus compañeros; si bien a petición de éste, les devolvió su antigua forma (Homero, *Odisea*, X, 135-574). **Circe mayor [...]:** 'la mujer granadina es la Circe más importante por este peligro ameno?'.*

¹⁶³ **dulces lotos:** evocación del episodio de Ulises y los lotófagos, habitantes del Sur de la isla de Chipre que se alimentaban del loto, árbol cuyo fruto hacía que se perdiera todo deseo por volver a la patria (Homero, *Odisea*, IX, 92-97). **La que de tantos [...]:** 'La muerte deseada por tantos [amadores], que en blando rigor forma mortal veneno, influiría mejor en Ulises, entre los votos [que éste hiciera a los dioses, si llegara a esta tierra granadina], produciéndole gloriosos letargos y dulces pérdidas de memoria, [con las que excedería, así, los efectos de esos otros lotos de la isla de Chipre]?'.*

¹⁶⁴ A partir de esta estrofa hasta el final del libro, Collado emprende el elogio de las siguientes mujeres granadinas, veladas por nombres pastoriles: Efire (39), Belisarda (40-42), Erifile (43-46), Fili (47-48), Amarili (49-50), Marcia (51), Clori (52), Elisa (53-55), Grisalva (56-59), Isbela (60-64), Lisarda (65-66), Fílida y Doris (67), Narcisa (68) y, por último, Laura (69-83). **llevando:** variante de la expresión «llevarse la palma», esto es, «que alguno sobresalió ò excedió en competencia de otros, mereciéndose el aplauso general» (*Autoridades*). Sobre el significado de virtud, triunfo y justicia que se aplicaba a la palma, cfr. III (76. 6).

¹⁶⁵ **de todas:** 'de todas [las vidas de los amantes]?'

¹⁶⁶ **con alma:** variante de la expresión «tener mucha alma», aquí con el significado de 'con mucha viveza, expresión o agudeza' (*Autoridades*). **la esperó:** 'esperó a Efire'.

¹⁶⁷ **de la que:** 'del [alma amante] que'. **advertida:** 'que la contempla con más atención?'.*

¹⁶⁸ Rectificamos la lección del manuscritos: «ab» en vez de «eb».

¹⁶⁹ **le adora:** leísmo, 'la adora'. El sujeto de «piensa» es «alma».

q[ue] su frente ciñó con media Luna,
 q[ue] dividió su Sol en dos luceros¹⁷¹
 (límite de Granada su fortuna,
 en los fines del orbe postrimeros
 suena su patria hoy, más gloriosa
 q[ue] Cipro ya por su deidad hermosa),¹⁷²

(41) es Belisarda, el inmortal decoro¹⁷³
 de cuanto ilustra la belleza humana:
 guñar pudiera el entendido coro
 q[ue] por sus bosques condució Diana.¹⁷⁴
 Aun con el premio q[ue] llevó de oro
 Venus pudiera escarmentar de vana,
 mas no ante quien, cuando la compitiera,¹⁷⁵
 con descuidado acierto la venciera.

(42) De más alto sentir cifra eminente,¹⁷⁶
 esfera celestial su fantasía,
 Belisarda ha podido sabiamente
 hacer todo el amor Filosofía:
 ya no son sus afectos accidente,¹⁷⁷
 propia elección es ya su monarquía,
 que, para ser Amor correspondencia,
 de su temeridad hace obediencia.¹⁷⁸

(43) Si la lumbre escuchara misteriosa,
 disimulada en el humano velo,¹⁷⁹

¹⁷⁰ La octava introduce a Belisarda (40-42). **Zuheros**: 'localidad del sureste de Córdoba y cercana a Luque'.

¹⁷¹ **que dividió [...]**: 'que dividió el Sol de su rostro con sus dos ojos'. Estos cuatro versos son recreación del estribillo del romance de Góngora «Cuántos silbos, cuántas voces»: ¿Qué buscades, los vaqueros? / Una, ay, novilleja, una / que hiere con media luna / y mata con dos luceros» (*Romances*, II, págs. 291-293); y de *Soledades*, I, v. 3, pág. 195.

¹⁷² **Cipro**: Chipre (Stephano, *op. cit.*, pág. 308); sobre la consagración de esta isla a Venus, *cf.* V (24. 5).

¹⁷³ El sujeto de «es» queda más arriba, al principio de la octava anterior: «la novilla gallarda de Zuheros».*

¹⁷⁴ **condució**: 'condujo'. La equiparación de Belisarda con Diana cazadora (II, 29. 7) puede estar apuntado a sus aficiones y habilidades cinegéticas, aunque tampoco excluimos la idea de cazadora de almas, como se desarrollará más adelante en otro episodio y con otra dama (IX, 80. 2).

¹⁷⁵ Alusión al juicio de Paris, en el que Venus fue premiada por su belleza con una manzana de oro (32. 8). **ante quien**: 'ante Belisarda'.

¹⁷⁶ **cifra**: 'objeto misterioso'.

¹⁷⁷ **accidente**: «Término muy usado de los Filósofos y Dialécticos, y se toma por toda calidad que se quita, y se pone en el sujeto sin corrupción suya, o por la calidad que sin riesgo de la substancia pueda estar o no estar en ella: como el color, la blancura, &c; también «suceso inopinado y casual» (*Autoridades*).

¹⁷⁸ **para**: seguida de infinitivo indica causa o motivo, 'por' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 235). **su temeridad**: 'la de Belisarda'; y el sujeto de «hace» es «Amor».

¹⁷⁹ Toca el turno a Erifile (43-46). **lumbre**: 'divinidad que comunica un oráculo'. El sujeto de «escuchara» queda versos más abajo: «Erifile». **humano velo**: 'cuerpo o forma corporal', en este caso 'el de la divinidad o lumbre o que transmite el oráculo'.

enmudecer pudiera, gloriosa,
 la que, oráculo grande, oyó el Faseo:¹⁸⁰
 respondiendo divina, no dudosa,
 Erifile es noticia tan del cielo¹⁸¹
 q[ue] puede ser su gloria conocida
 por süaves peligros de la vida.

(44) Méritos repitiendo las edades
 en el Siglo de Oro de su pluma,¹⁸²
 menores parecieran las deidades,
 de su discurso en la elocuente suma.¹⁸³
 Si humanas puede haber eternidades,
 ya cuando en Erifile lo presuma,
 pensará q[ue], por ella, a ser empieza
 inmortal vida la Naturaleza.

(45) O todo alma o todo entendimiento,
 su espíritu, del cuerpo dividido,
 nueva región previene al escarmiento¹⁸⁴
 (aun avisado de desvanecido):¹⁸⁵
 no cabe en el jüicio más atento,
 sobra al especular más atrevido,¹⁸⁶
 viendo dejar toda la Ciencia muda;
 la Razón sola, de esplendor desnuda.¹⁸⁷

(46) ¡Oh Erifile, oh deidad!, para que viva
 tu inmensidad, quien en su error navega¹⁸⁸
 halle tu altar por q[ue] en su fuego escriba
 q[ue], donde la verdad, la fe no llega.
 ¿Cuál hoy ascenderá [t]u gloria altiva?,¹⁸⁹

¹⁸⁰ *la que*: ‘la lumbre, el oráculo’. *Faseo*: posiblemente se trate del hermano de Herodes el Grande, príncipe de Idumea y rey de Jerusalén, que murió heroicamente prisionero de los partos (Flavio Josefo, *Las guerras judias*, XI; Stephano, *op. cit.*, pág. 620). Tirso de Molina lo aborda como personaje en su comedia *La vida de Herodes*.

¹⁸¹ *respondiendo divina [...]*: ‘respondiendo Erifile, de forma divina y segura, [al oráculo que escuchara]’.

¹⁸² Alusión a la obra de Bernardo de Balbuena, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (Madrid, 1608) (ed. de González Boixo, Xalapa, Universidad Veracruzana, México, 1989).

¹⁸³ *suma*: tanto ‘cantidad’ como ‘perfección’.

¹⁸⁴ *región*, ‘región etérea’, esto es, «todo lo que hai en la esphéra celeste desde la Luna arriba» (*Autoridades*); es decir: ‘el espíritu de Erifile, al dividirse del cuerpo y ascender a los cielos, advierte e incita al escarmiento humano sobre una nueva región celeste [imposible de ser alcanzada]’.

¹⁸⁵ *desvanecido*: que tiene «Vanidad, presunción» (*Autoridades*). *aún avisado [...]*: ‘incluso si [el escarmiento es] advertido por ser vanidoso’

¹⁸⁶ El sujeto de «cabe» y «sobra» es «su espíritu» (‘el de Erifile’). *sobra*: ‘sobrepasa, excede’. *especular*: «reconocer con la vista, y mirar atentamente alguna cosa para conocerla» (*Autoridades*).

¹⁸⁷ *Razón*: tanto «potencia intelectual, en quanto discurre y raciocína», como «acto del entendimiento ú discurso» (*Aut.*). *sola*: ‘en soledad’.

¹⁸⁸ El sujeto de «viva» (‘pueda vivir’) es «quien su error navega».

¹⁸⁹ Enmendamos la lección del manuscrito: «tu» en vez de «su». *¿Cuál hoy ascenderá [...]*: ‘¿Quién [será capaz de] ascender hasta la gloria altiva de Erifile?’.

pues, cuando más al mérito se niega,¹⁹⁰
 hoy puede, de Granada Sol facundo,
 hacer tu ingenio idolatrar el mundo.¹⁹¹

(47) En lustroso marfil diseño breve,
 es ejemplar de la Naturaleza¹⁹²
 Fili, a cuya beldad Granada debe,
 en retratos menores, su belleza.¹⁹³
 Aun en sagrados votos no se atreve
 a sus altares la mayor pureza,¹⁹⁴
 viendo que, en su concepto soberano,
 ociosamente vive el ser humano.¹⁹⁵

(48) Así del Cielo la deidad hermosa,
 de sus rayos, ardió la mejor suma,¹⁹⁶
 así rompió el cristal marina diosa,
 peligro de los bosques de su espuma;¹⁹⁷
 así por la corriente perezosa
 ostenta el cisne la nevada pluma.
 ¡Yo le vi, yo le vi llegando ciego,¹⁹⁸
 lucir en nieve al ídolo de fuego!

(49) De sus plantas honrado, ya gentiles,
 a Amarili el Dauro en sus riberas¹⁹⁹
 la jura mayos, la produce abriles,²⁰⁰
 por más florido honor de sus riberas.²⁰¹

¹⁹⁰ El sujeto de «se niega» está sobreentendido: «Aquél que ascienda hasta la gloria de Erifile».

¹⁹¹ **facundo**: ‘que tienen facilidad en la elocución o elocuencia’. **hoy puede [...]**: ‘hoy [tu gloria altiva], Sol facundo de Granada, puede hacer que el mundo idolatre tu ingenio’.

¹⁹² Toca el turno a Filis (47-48). **lustroso marfil**: ‘la blanca piel de la dama’. **ejemplar**: «Original, prototipo, primer modelo para otras cosas» (*Autoridades*).

¹⁹³ **En lustroso marfil [...]**: ‘Por ser Fili prototipo de la hermosura de la Naturaleza, aunque ella sea pequeña como un breve diseño en lustroso marfil, a la belleza de esta dama Granada debe la fama de su propia beldad, si bien ofreciendo reproducciones o retratos de menor calidad’.

¹⁹⁴ **votos**: ‘promesa hecha a la divinidad’. **no se atreve**: ‘no se atreve [a llegar]’; y el sujeto es «la mayor pureza».

¹⁹⁵ **concepto**: ‘idea o imagen que forma el entendimiento’; en este caso ‘el de Fili’. **ociosamente**: con el sentido etimológico de ‘reposadamente, descansadamente’.

¹⁹⁶ Hace falta aplicar sístole en «mejor», pronunciándola como llana, para respetar el ritmo del endecasílabo. **la deidad hermosa**: ‘Apolo, el Sol’; y es el sujeto de «ardió» (‘hizo arder, iluminó’). **suma**: ‘perfección’.

¹⁹⁷ **marina diosa**: ‘Venus’, que nació de entre la espuma del mar de Chipre (V, 24. 5 y VI, 33. 4).

¹⁹⁸ **le vi**: léismo, ‘lo vi’. **llegando ciego**: ‘llegando [yo] ciego [a su lado]’.

¹⁹⁹ Toca el turno a Amarili (49-50). **de sus plantas**: ‘por los pies, por las pisadas de Amarilis’. **ya gentiles**: por lógica sintáctica puede referirse tanto a ‘las riberas del Dauro’ como ‘a las pisadas de Amarilis’.

²⁰⁰ **la jura y la produce**: léismo; y «le jura» tiene el sentido de ‘le promete’. Es decir: ‘el Dauro jura ofrecer los mejores mayos y produce los mejores abriles para Amarili.*’

²⁰¹ El manuscrito repite la misma palabra («riberas») para la rima. Recreación del tópico italianizante de la naturaleza que se engalana al paso de la dama.

En la sangre del ostro los marfiles
dulcemente bañados, las postreras²⁰²
luces la vieron con luciente paso,
a dos soles hacer mayor ocaso.²⁰³

(50) Ocupó el valle mucha sombra fría,
lloraron los cristales tembladores,
porq[ue] tan presto, de Amarili, el día
huyó las lumbres y cubrió las flores.²⁰⁴
Alternando su clara melodía
al jardín revocó los ruseñores,²⁰⁵
de Amarili creyendo, y no fue en vano,
era la voz principio del verano.²⁰⁶

(51) Parece Marcia, radiando en oro,²⁰⁷
al q[ue] antecede al Sol claro lucero,
a su escondido celestial decoro,
al q[ue] celebra su morir postrero.²⁰⁸
Cuando el camino de su lumbre ignoro,
su discurrir encuentro tan primero
q[ue], para conocerle, borrar quiso,²⁰⁹
aun a la luz, los ojos del aviso.²¹⁰

(52) Al certamen de Clori soberano,²¹¹
los Cupidillos, ya tiernos atletas,²¹²
a su beldad negándole lo humano,²¹³
erraban en lisonjas más secretas.²¹⁴

²⁰² **ostro**: «Lo mismo que Ostra» (*Autoridades*), pero, en este caso, es ‘concha marina de la que se extraen gotas de color carmesí para teñir las telas’; cultismo no utilizado por Cervantes, ni por Lope o Góngora, y censurado por Quevedo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], págs. 562-563). **En la sangre [...]**: hermosa metáfora del ‘las luces del atardecer’.

²⁰³ Las luces últimas del atardecer vieron producir a Amarili y sus ojos («dos soles»), con luciente caminar, un ocaso más suntuoso.

²⁰⁴ **porque tan presto [...]**: ‘porque rápidamente el día huyó de las lumbres de Amarilis y protegió las flores ante la presencia de esta dama’.

²⁰⁵ **revocó**: ‘hizo volver, devolvió’, cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 192); y el sujeto es «Amarilis», que alterna su melodía con el canto de los ruseñores; y el de «creyendo» es «los ruseñores». Sobre la figura del ruseñor, *cf.* II (12. 3).

²⁰⁶ **era la voz**: ‘era la voz de Amarili’.

²⁰⁷ Toca el turno a Marcia (51).

²⁰⁸ **al q[ue] antecede**: perífrasis del ‘planeta Venus’, que antecede al Sol en el amanecer, cuando éste aún está en su «escondido» y «celestial decoro», y es la primera estrella que aparece en el crepúsculo, en el «morir postrero» (VI, 68. 8). **decoro**: ‘pureza, honestidad, recato’.

²⁰⁹ **primero**: «excelente, grande y que sobresale y excede a otros» (*Autoridades*). **conocerle**: leísmo, ‘conocerlo’ (‘al camino’) o ‘conocerla’ (‘a la lumbre’).

²¹⁰ La belleza inmarcesible de Marcia no se puede percibir con la mirada sino con el entendimiento.

²¹¹ Toca el turno a Clori (52).*

²¹² **Cupidillos**: expresión del deseo amoroso (G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 51-54).

²¹³ **a su beldad**: ‘sin que los Cupidillos apreciaran, en la belleza de Clori, cualquier atisbo humano’.

Flechando muchas su divina mano,
voló, al revés del nombre, las saetas,²¹⁵
pues, de mármol el suyo, a su despecho,²¹⁶
con las de Amor rompió de amor el pecho.²¹⁷

(53) Cantando Elisa, quedan divididos²¹⁸
en la sonora voz, en la hermosura,
süavemente presos, los sentidos
en dulcísimo acento, en beldad pura:
en los ojos, a un tiempo, en los oídos
(rayos la vista, flechas la dulzura),
no sabe la alma, en glorias dividida,²¹⁹
cuál de las muertes ha de ser su vida.²²⁰

(54) No ya de tus oráculos presumas,
alta deidad, en cándido registro²²¹
aquél oyendo, en elocuentes sumas,²²²
gloria de Castro, envidia de Caístro.²²³
Su nombre claro, en inmortales plumas,
Manzanares cantó, sonó en el Istro;²²⁴
hoy, del Genil, con más viviente llama,²²⁵
vuela en cristales su constante fama.

(55) El culto panegórico escribiendo
del Tercero Felipe al orbe hispano,²²⁶
la antigüedad sagrada compitiendo,

214 **erraban:** «andar vagando, sin saber el camino» (*Autoridades*), pero también ‘equivocaban sus flechas’. **lisonjas:** «La nimia complacencia y afectada fineza que se tiene, en alabar y ponderar las prendas, obras ò palabras de otro» (*Autoridades*).

215 **Flechando:** ‘Disparando flechas’. **voló, al revés del nombre [...]:** ‘Clori hizo volar las saetas al revés del nombre *amor*, es decir, hacia Roma’.

216 **a su despecho:** ‘gracias a su aspereza o rigor’ (*Autoridades*).

217 **pues, de mármol [...]:** ‘pues, [*siendo*] de mármol el pecho de Clori, gracias a su aspereza o rigor, con las propias saetas de Cupido, no con las suyas, rompió el pecho [*de su amante*]’. Los versos dan a entender que algún caballero que marchó o vive en Roma se enamoró de Clori, y que ella siente por él cierto despecho. Sobre la representación simbólica de Amor (Cupido), *cfr.* 33. 2.

218 Toca el turno a Elisa (53-55), la única dama que es identificada con claridad por el poeta: Ana de Castro Egas.*

219 **la alma:** ‘el alma [*de todo aquel que contemple u oiga cantar a Elisa*]’.

220 **cuál de las muertes:** ‘si la muerte provocada por la voz o la provocada por la belleza de Elisa’.

221 **alta deidad:** Apolo, dios de los poetas y famoso por sus oráculos. **cándido:** ‘brillante o blanco’, *cfr.* II (26. 7). **registro:** «manifestación que se hace de los bienes, géneros ò mercancías» (*Autoridades*), en este caso, en referencia al ‘hermoso aspecto físico de la dama’.

222 **aquel oyendo:** ‘cuando oigas aquel [*otro oráculo*]’, esto es, ‘el de Elisa (Ana de Castro Egas)’. **sumas:** ‘perfecciones’.

223 **Caístro:** ‘río de Lidia, célebre por sus cisnes’ (II, 65. 5); y nuevamente nos encontramos con la identificación cisne-poeta (8. 7).

224 **Istro:** ‘el Danubio’ (II, 42. 3). Con la presencia del Manzanares se destaca el renombre que tuvo Elisa (Ana de Castro Egas) en la Corte.

225 **del Genil:** ‘desde el Genil’.

226 **culto panegórico:** se trata de la obra de ana de Castro, *Eternidad del Rey Felipe III*.

no pareció tan grande el de Trajano.²²⁷
 De vitales cenizas renaciendo
 en la gran tumba de su diestra mano,²²⁸
 solamente en su pluma esclarecida
 vive la eternidad de tanta vida.²²⁹

(56) En flor, el bello amante de sí propio
 huye el aviso de la clara fuente;²³⁰
 desdeñes adorando, el heliotropio
 de sus desmayos borda el Occidente;²³¹
 ambos ejemplos de Grisalba copio,²³²
 cuando, flecha süave, rayo ardiente,
 al movimiento de su libre huella
 raya por él la más dormida estrella.²³³

(57) Piensa la luz q[ue] más la determina
 es pintura del cielo, en nieve y grana.
 Cuantos la advierten, perfección divina,
 no aciertan a tenerla por humana.
 Si teme la alma en su feliz rüina
 idolatrarte, lumbre soberana,
 ¡ay, cuánto más de tu belleza el modo
 habla el silencio, que lo calla todo!²³⁴

(58) A verte llegan, de la misma suerte
 q[ue] buscando su centro, los sentidos;
 hallados los aciertos de su muerte,
 se pierden en tu gloria vencidos.
 ¡Oh solo de las vidas rigor fuerte,

²²⁷ **el de Trajano:** ‘el [panegírico] de Trajano’. Plinio el Joven escribió el *Panegyricus*, discurso en acción de gracias a Trajano por haber accedido a la dignidad consular el año 101, a raíz del cual surge el conocido género del mismo nombre.

²²⁸ **su diestra mano:** ‘la mano derecha de Elisa, con la que escribe’.

²²⁹ Collado vincula el mito del Fénix (IV, 40. 6) al acto de la escritura de Elisa, que renace de las cenizas de la tradición literaria, y a la larga ascendencia de los Austrias («vive la eternidad de tanta vida»). Variante de lo que ya hizo anteriormente al hablar del familiar del licenciado Berrío (VII, 60).

²³⁰ Toca el turno a Grisalba (56-59). **En flor [...]:** ‘[Transformado] en flor, el bello amante de sí mismo’; alusión a la fábula de Narciso y Eco (I, 38. 7). **huye:** ‘desprecia todavía’. **el aviso:** ‘el rumor de la fuente’.

²³¹ **el heliotropio:** ‘el girasol’; remite al mito de Clitie, doncella amada por Febo que la desdeñó por el favor de Leucótoe; y una vez que delató a ésta, Clitie fue rechazada por el Sol que jamás volvió a verla, y ella se consumió de amor transformándose en heliotropo, la flor que gira siempre hacia el Sol (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 256-270). **de sus desmayos [...]:** ‘el heliotropo, gracias a los desmayos de Clitie, borda los campos de Occidente al atardecer’.*

²³² **de Grisalba copio:** ‘aplico esto ejemplo mitológicos para [saber esquivar los peligros de] Grisalba’.*

²³³ **raya:** expresión similar a ‘rayar la luz del día’ («Phrases que significan Herir la luz, especialmente quando empieza à percibirse, por los rayos que arroja» [*Autoridades*]). **por él:** ‘por el movimiento de la huella de Grisalba’.*

²³⁴ **modo:** ‘manera’, pero también «moderacion ò templanza en las acciones ò palabras» (*Autoridades*). El sujeto de «habla» (‘comenta’) es «el silencio». Es decir, el silencio, que lo calla todo, es la mejor manera de expresar la belleza de Grisalba.

pues viven tus desprecios los heridos!²³⁵
que, si tus atenciones merecieran,
muertos de muchas vidas parecieran.

(59) El q[ue] solicitó dulce sosiego
tósigos graves en tus ojos bebe;²³⁶
el q[ue] te deseó, templado fuego,
llamas navega en tu florida nieve;
el q[ue] tus aras vota pierde el ruego,
porq[ue] rendidas víctimas atreve.²³⁷
desmaya la constancia en tu aspereza,
de bronce duro más q[ue] de firmeza.²³⁸

(60) Al retiro más lícito negado,²³⁹
al recato más íntimo escondido,
vive el ejemplo del honor pasado,
en floreciente edad restituido.²⁴⁰
A más alto esplendor precipitado,
a más cándidos rayos encendido,
dudosa fe el mayor conocimiento,
aun es soberbia grande el escarmiento.²⁴¹

(61) La admiración en los discursos muda
(si acreditada no, por increíble),
dejando la opinión en mayor duda²⁴²
a la verdad la busca el imposible.
De prevenida es la elocuencia ruda
cuando no puede ser comprensible,
sujet[a] en quien o pareció el destino²⁴³
acuerdo más, o acierto más divino.²⁴⁴

²³⁵ **solo:** 'único'. **los heridos:** 'los amantes heridos'; y es el sujeto de «viven».

²³⁶ **tósigos:** 'venenos'. **en tus ojos bebe:** sobre la idea de que el amor entra por los ojos, *cfr.* 39. 6.

²³⁷ **el que tus aras vota:** 'el [amante] que en tus aras hace alguna promesa pierde la fuerza del ruego, ya que sólo se atreve a presentar rendidas y pobres víctimas'. Sobre la costumbre del exvoto después del viaje, *cfr.* II (41. 8).

²³⁸ **firmeza:** «Invariabilidad, cualidad de no cambiar de naturaleza, estado o condición», pero también «constancia moral» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 133). Y entiéndase: 'decae la constancia [del amante] ante tu aspereza, [hecha] de duro bronce más que de firmeza'.

²³⁹ Toca el turno a Isbela (60-64).

²⁴⁰ Comienza el elogio de Isbela (60-64), cuyo nombre no aparece hasta la octava 64. **Al retiro más [...]:** 'Gracias al retiro más lícito y negado [a la vista de los demás], gracias al recato más íntimo y escondido, vive [Isbela], ejemplo del mejor honor de la antigüedad, pero restituido a través de su floreciente juventud'. Sobre la vida retirada de la mujer en el siglo XVII, *cfr.* R. del Arco y Garay, *op. cit.*, págs. 401-404.

²⁴¹ **dudosa fe el [...]:** '[siendo] el mayor conocimiento dudosa fe, incluso el escarmiento [de no haber alcanzado a comprenderla] es gran soberbia'.

²⁴² **acreditada:** «cierta, segura» (*Autoridades*). **opinión:** «Dictámen, sentir ò juicio que se forma de alguna cosa, habiendo razon para lo contrario» (*Autoridades*).

²⁴³ Enmendamos la lección del manuscrito: «sujeta» en vez de «sujeto».

²⁴⁴ **acuerdo:** «determinación, que por la mayor parte de votos se toma en los Consejos, Chancillerías, ò otras cualquiera Juntas» (*Aut.*). **De prevenida es [...]:** 'Por [ser tan] prevenida, la elocuencia [no es fluida] sino áspera y tosca, cuando no puede ser comprendida

(62) Color ninguno afecta, pierde el mayo
 cuanta deidad le desespera el ruego,²⁴⁵
 porq[ue] su nieve finge su desmayo²⁴⁶
 y su púrpura enciende casto fuego;
 laurel, exento al fulminante rayo,
 en menos vive celestial sosiego,²⁴⁷
 q[ue], para estar de su rigor seguro,
 mejor laurel el pensamiento es puro.²⁴⁸

(63) Milagrosa beldad ilustremente²⁴⁹
 de Artemisa venciendo los despojos,²⁵⁰
 tórtola huye la serena fuente
 por beberse los cielos de sus ojos.
 Su claro nombre, como su Occidente,
 borrado ha celestiales desenojos:²⁵¹
 le venera por sombras el oído,
 le sabe por memorias el olvido.²⁵²

(64) Isbela, en Tormes rara maravilla
 q[ue] ya desvaneció ligeras plumas²⁵³
 (hoy, del Genil entre la verde orilla,
 Venus nace otra vez de las espumas),²⁵⁴
 descifrando la gala de Castilla
 tantas dio al Dauro florecientes sumas²⁵⁵
 q[ue] parece, copiando las más bellas,
 cielo con flores, prado con estrellas.²⁵⁶

[*por nadie*], una vez que está sujeta o contenida en la belleza de Isbela, es decir, en quien ya pareció que el destino ha convocado el mejor acuerdo o en quien ya [*el destino parece*] el acierto más divino’.

²⁴⁵ **afecta**: ‘toma, hace suyo’; y el sujeto es «Isbela» (64), que no necesita añadir a su rostro afeites ni colores para realzarlo, pues todo es natural. **deidad**: «a veces por condenar el demasiado fausto de algún señor entonado, decimos que tiene deidad, por mucha gravedad y el cuidado que tiene de hacerse reverenciado» (Covarrubias, *Tesoro*). **desespera**: «Perder la esperanza» (*Autoridades*).

²⁴⁶ **su nieve**: ‘la blancura de la tez de Isbela’ (64).

²⁴⁷ **exento**: ‘libre’; y alude a la propiedad de este árbol de no perder nunca el verdor, al resistirse a los efectos nocivos de los rayos del Sol (II, 81. 3).

²⁴⁸ **Laurel, exento al [...]**: ‘El laurel, que [*por sus propiedades queda*] libre de los efectos fulminantes del Sol, vive en menos celestial sosiego [*que el pensamiento que logra preservarse de esta dama*], pues, para estar seguro del rigor lumínico de ella, sólo el pensamiento, [*si es*] puro, sería el mejor laurel’.

²⁴⁹ **Milagrosa beldad**: ‘Isbela’.

²⁵⁰ **despojos**: ‘dones y virtudes’, pero también ‘venciendo el amor marital de Artemisa por marido difunto’. Sobre Artemisa y la construcción del suntuoso mausoleo a la memoria de su marido, *cfr.* I (32. 1), IV (67. 1) y 5. 8.

²⁵¹ **desenojos**: «Deposición del enójo» (*Autoridades*).

²⁵² **le venera** y **le sabe**: leísmo, ‘lo venera’ y ‘lo sabe’.

²⁵³ **ligeras plumas**: ‘el estilo de otros escritores castellanos’.*

²⁵⁴ Sobre el nacimiento de Venus, *cfr.* V (24. 5) y VI (33. 4).

²⁵⁵ El sujeto de «dio» es «Isbela». **florecentes sumas**: ‘cantidades de flores’.

(65) Adonde el Betis el tesoro aguarda²⁵⁷
 q[ue] conducen las naves españolas,
 llegó a ser peregrino de Lisarda
 el Indio mar, a las hesperias olas.²⁵⁸
 Su gentileza natural, gallarda
 (o por su culto, o por sus armas solas),²⁵⁹
 llorando ausente amor, su patrio suelo,
 volviendo, levantó la frente al Cielo.²⁶⁰

(66) Su decoro (por grande, en ella ufano)²⁶¹
 es sólo de las almas conocido:
 al interior afecto, soberano;
 prodigioso al exterior sentido.
 No está todo su ser, en velo humano,
 reverenciado ni comprendido,
 q[ue], de la superior noble potencia,²⁶²
 es no entenderla conocer su esencia.

(67) Cantan dos hermosuras generosas,²⁶³
 y atentas a su luz, a su armonía,
 las estrellas caminan más hermosas
 al compás de su rara melodía:²⁶⁴
 desatada en corrientes sonoras,
 Fílida vuela en alta fantasía;²⁶⁵
 templada Doris en acento grave,²⁶⁶
 doblado suena espíritu suave.²⁶⁷

²⁵⁶ El sujeto de «parece» y «copiando» es «Dauro». Collado, de nuevo, juega con la identificación entre flores y estrellas (II, 81. 8) y con el enriquecimiento del paisaje gracias a la presencia de la dama.

²⁵⁷ Toca el turno a Lisarda (65-66).

²⁵⁸ **Indio mar**: 'el Océano Atlántico', pues más allá de sus aguas están las Indias. **hesperias**: «sevillanas» (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 282), cultismo muy común en Herrera (Kossoff, *op. cit.*, pág. 154); y entiéndase: 'hasta las olas sevillanas del río Guadalquivir'. Los versos aluden a la visita, desde las Indias, del «ausente amor» de Lisarda, que llega hasta el puerto de Sevilla («a las hesperias olas»).

²⁵⁹ **o por su culto [...]**: '[*es gallarda*] o por la reverencia que se le debe, o por lo mortal de su belleza exclusiva'.

²⁶⁰ **volviendo**: 'cuando regresó [*el amor ausente de Lisarda*]'. El sujeto de «devantó» es «su patrio suelo».

²⁶¹ **Su decoro**: 'La pureza, honestidad y recato de Lisarda'.

²⁶² **potencia**: «La facultad para ejecutar alguna cosa, ò producir algun efecto» (*Aut.*) y por extensión se puede asimismo referirse a las «tres potencias del alma» (entendimiento, voluntad y memoria).

²⁶³ Toca el turno a Fílida y Doris (67).

²⁶⁴ **su rara melodía**: 'su extraordinaria melodía'.

²⁶⁵ **en alta fantasía**: 'en noble, profunda fantasía'.

²⁶⁶ **templada**: 'moderada'. **grave**: «Se llama en la Música el son hueco, baxo y profundo» (*Autoridades*). Mientras una (Fílida) canta con voz aguda, la otra (Doris) la sigue con la grave.

²⁶⁷ **doblado**: con el sentido de 'duplicado y reforzado'. **espíritu**: «Se llama también la facultad, el vigor natural y virtud que vivifica el cuerpo, le anima, le alienta y fomenta, y le dá fuerzas para obrar» (*Autoridades*).

(68) Sola Narcisa, por deidad del suelo,
 es hoy, como belleza peregrina,²⁶⁸
 en el ingenio, espíritu del cielo;
 flor, en los años, de beldad divina.
 Ningún pincel atreve su desvelo,²⁶⁹
 color ninguno ideas determina,
 porq[ue] jamás la Arte ha contemplado
 cifrado al Sol, al Cielo trasladado.²⁷⁰

(69) Sobrando a toda perfección altiva,²⁷¹
 es distancia mayor al ardimiento²⁷²
 o religión sagrada, aun más arriba
 de todo humano libre pensamiento;
 es delito a su altar la fe más viva,
 ofensa el sacrificio más atento,
 porq[ue], en lo celestial de su decencia,
 el mérito no pasa de obediencia;²⁷³

(70) la belleza de Laura, decorosa,²⁷⁴
 es por quien, por trofeo soberano,
 a ser viene, en Granada generosa,
 ídolo celestial el ser humano;
 Laura, por quien la siempre gloriosa
 esfera toca el pensamiento ufano,²⁷⁵
 viendo tener la suya, en puro velo,²⁷⁶
 afinidad sagrada con el Cielo.

(71) Parece q[ue], imitando su hermosura,
 más afectada la Naturaleza,
 sus aciertos le debe a su cultura,²⁷⁷
 sus elegancias a su gentileza.

²⁶⁸ Toca el turno a Narcisa (68). *peregrina*: ‘extraña, rara, especial’.*

²⁶⁹ *atreve su desvelo*: ‘se atreve a desvelar [la intimidad de su belleza]’.

²⁷⁰ *cifrado*: ‘contenido, compendiado, abreviado’. *al Cielo*: ‘trasladado el Cielo al lienzo’.

²⁷¹ Comienza el largo canto a Laura (69-83), dama que volverá a aparecer al final del libro X, *Cármenes* (71-73). *sobrando*: ‘excediendo, superando’.

²⁷² El sujeto de «es» está sobreentendido y aparece en la octava siguiente: «la belleza de Laura». *es distancia mayor [...]*: ‘la belleza de Laura está situada en una distancia más que la esfera del Sol’, pero también por «ardimiento» podemos entender: «Animosidad, extremado valor, intrepidez, y ánimo resuelto y denodado» (*Autoridades*).

²⁷³ *mérito*: «La acción ù derecho que uno tiene al premio por lo bien hecho» (*Autoridades*).

²⁷⁴ Esta Laura (69-83), de evidentes resabios petrarquistas, acaso sea «la poetisa de este nombre que figura también en la citada obra de Pellicer», esto es, en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* (Madrid, 1621) (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 215 y n. 17). *decorosa*: ‘que tiene pureza, honestidad o recato’.

²⁷⁵ El sujeto de «toca» es «el pensamiento ufano».

²⁷⁶ *la suya*: ‘la esfera, el cielo de Laura’, esto es, ‘la belleza interior, la gracia que se guarda en su cuerpo’. *en puro velo*: ‘[encerrada] en un cuerpo lleno también de pureza’.

²⁷⁷ *afectada*: «el que usa de afectaciones» (*Autoridades*). El sujeto de «imitando» y «debe» es «la Naturaleza».

Dictamen hoy de la beldad más pura,
estudiando en su imagen su belleza
aquéllas q[ue], deidades las admiran,²⁷⁸
[a]l terno de sus Gracias se conspiran.²⁷⁹

(72) Si rayo a rayo flechan sus arpones²⁸⁰
libres almas, ¡oh Amor!, en vivas calmas,
en su luz, ¿q[ué] harán los corazones?
en sus incendios, ¿q[ué] harán las almas?
Donde nevados yacen los Triones²⁸¹
su nombre vuela con soberbias palmas,²⁸²
y donde siempre arde el Can adusto²⁸³
trünfos cuenta de su carro augusto.²⁸⁴

(73) Emulación entonces ser pudiera,²⁸⁵
si no ya vencimiento más lucido,
de la diosa más pura q[ue] venera
Citerea [y] Chipre, Pafo [y] Gnido.²⁸⁶
Si el velo a sus milagros le corriera,²⁸⁷
quedara luego en piedra convertido
Paris, como al escudo meduseo
en duro mármol se volvió Fineo.²⁸⁸

²⁷⁸ **aquéllas que, deidades, [...]:** ‘aquellas [damas], que [son] admiradas como deidades’.

²⁷⁹ Enmendamos la lección del manuscrito: «al» en vez de «el». **terno de sus Gracias:** la alegría, la hermosura y la persuasión eran las tres cualidades que representaban las Gracias (18. 7). **conspiran:** «Conjurar, sublevarse y unirse para hacer alguna cosa mala: que regular mene es contra el Superior ò Soberano» (*Autoridades*), aunque no descartamos su sentido etimológico: ‘convocar, armonizar’ (*Autoridades* y Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], págs. 177-178). **aquéllas q[ue], deidades [...]:** ‘aquellas [damas], que como deidades son admiradas [por los demás], ante el terno de las Gracias de Laura se sublevar’. Sobre las Gracias, *cf.* 18. 7. Imitación de Góngora: «el terno Venus de sus Gracias suma» (*Polifemo*, 13, 4).

²⁸⁰ **flechan:** en este caso, ‘alcanzar no con flechas, sino con arpones’.

²⁸¹ **Triones:** las estrellas principales de la Osa Mayor y Menor.*

²⁸² **palmas:** ‘victorias’.

²⁸³ Al citar los «Triones» y el «Can adusto» (II, 12. 8), Collado está dando a entender que la fama del nombre de Laura se extiende desde las frías zonas árticas hasta las calientes y secas.

²⁸⁴ **cuenta:** ‘refiere, narra sus triunfos’ (*Autoridades*); y el sujeto es «su nombre» (‘el de Laura’). **de su carro augusto:** ‘desde el carro que transporta el nombre de Laura’. La alegoría astral de Venus representaba a la diosa con un carro tirado por aves, de ahí el verbo «vuela».*

²⁸⁵ **Emulación, entonces [...]:** ‘[Laura], por tanto, pudiera ser emulación [...]’.

²⁸⁶ Enmienda por adición. Collado nombra diversos lugares consagrados a Venus. **Citerea:** ‘isla del mar Egeo’, en la que se pensaba que nació la diosa y en la que se levantaba un famoso templo en su honor (V, 59. 3). **Gnido:** colonia doria fundada en una isla del mar Egeo, en la que Venus tenía una famosa estatua, realizada por Praxíteles, y un templo (Stephano, *op. cit.*, pág. 278). Sobre Chipre y Pafos, *cf.* V (24. 5).*

²⁸⁷ **le corriera [...]:** leísmo, ‘lo descorriera’; y el sujeto es «Laura». Sobre el motivo de la dama tapada, *cf.* 36. 8.

²⁸⁸ Nueva alusión al juicio de Paris (32. 8), pero amalgamado al mito de Fineo, que quedó convertido en estatua de mármol, igual que sus compañeros, al mostrarle Perseo la cabeza de la Medusa (Ovidio, *Metamorfosis*, V, 177-235). Sin embargo, por la expresión «al escudo meduseo» (‘ante el escudo meduseo’), parece que Collado mezcla la metamorfosis de Fineo con el hecho de que Perseo, para matar a la Gorgona, tuviera que verla reflejada en su

(74) No la vista la alma comprende
 porq[ue] son sus objetos celestiales,²⁸⁹
 la razón, sola esta verdad, entiende²⁹⁰
 fuera ya de accidentes naturales;
 mas donde más su lumbre se defiende,
 como se mira el Sol por los cristales,²⁹¹
 se ve la suya; o como ya lucida,
 de sus rayos, tal vez, la nube herida.²⁹²

(75) No a Laura humano lustre la decora²⁹³
 sino el q[ue] más descubre honor del Cielo,
 como cuando de tantas se colora²⁹⁴
 bajando la Alba a florecer el suelo.
 Casta, mejor divina cazadora
 q[ue] la que tanto reverencia Delo,²⁹⁵
 ¿quién eres, di, cuando al mejor sentido
 tanto de inmensidad has conducido?²⁹⁶

(76) Pero si alguna vez tus esplendores
 guardó el Genil en formas gloriosas,
 si el Dauro los copió cuando sus flores
 apenas fueron culto de tus rosas,²⁹⁷
 no como Zeuxis animó colores
 cinco doncellas retratando hermosas
 (copiando, sí, del orbe las más bellas),²⁹⁸
 tú la diosa serás, la imagen ellas.²⁹⁹

escudo de bronce, para escapar así de los efectos mortíferos del monstruo (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 782-783).

²⁸⁹ **la alma**: 'viveza, espíritu y aliento vivificador de Laura'. **objetos**: «Lo que se percibe con alguno de los sentidos» (*Autoridades*). El sujeto de «comprende» ('percibir, ver') es «la vista».

²⁹⁰ El sujeto de «entiende» es «la razón».

²⁹¹ Sobre el efecto del Sol que traspasa lupas y cristales, para ejemplificar los efectos ígneos del amor, véase Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 165.

²⁹² **lucida**: «brillante» (*Autoridades*), cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [19954], págs. 400-401). **mas donde más [...]**: 'Sin embargo, sólo se puede ver la intensa lumbre de Laura desde donde más nos podemos defender de ella, igual que se mira el Sol a través de los cristales [*oscuros*]; o como a través de esa nube que, ya iluminada, está herida, tal vez, por los rayos del Sol'.

²⁹³ **decora**: «Hermosear, adornar» (*Autoridades*).

²⁹⁴ **de tantas**: 'de tantas [*flores*]'

²⁹⁵ Alusión a la casta Diana que nació, junto con Apolo, en la isla de Delos (II, 29. 7).

²⁹⁶ **¿quién eres, di, [...]**: 'di ¿quién eres, cuando has dirigido tanta inmensidad al mejor sentido (la vista) [*del que te contempla*]'

²⁹⁷ **culto**: 'adoración o reverencia'.

²⁹⁸ **Zeuxis**: 'Zeuxis', pintor griego, paradigma de la perfección artística (R. Textor, *Officinae*, II, págs. 216-217), del que se cuenta que, con el propósito de realizar un retrato de Helena o de Juno (según las distintas versiones), eligió cinco doncellas para extraer de cada una lo más hermoso.*

²⁹⁹ **tú la diosa serás [...]**: 'tú serás la diosa, mientras que ellas, las cinco doncellas retratadas por Zeuxis, no serán más que una imagen'.

(77) Mas ¿cuál lustroso ébano luciente³⁰⁰
me dará sombras para tu cabello?
¿De q[ué] alabastro formaré tu frente
y de q[ué] mármol cifraré tu cuello?³⁰¹
¿Q[ué] deidad me dará la lumbre ardiente
para tus ojos? ¿Q[ué] color más bello
las conchas me darán del mar de Tiro,
si, pompa suya, el de tus labios miro?³⁰²

(78) ¿Cuál lustre informará la manutisa³⁰³
q[ue] digno ya de tus mejillas sea,
o de q[ué] fuentes pintaré la risa
q[ue] tanta perla desmayó eritrea?³⁰⁴
¿A qué cristal (si de tu flor narcisa
medroso el Cielo no ha dejado idea)³⁰⁵
terso albor pediré para tus manos,
q[ue] de trofeos vistes soberanos?

(79) ¿De cuál süave músico instrumento
les daré a tus palabras armonía,
o qué laurel (del valle rey exento)
de tu gala será la bizarría?³⁰⁶
Para acordar tu raro entendimiento,³⁰⁷
¿no puede haber humana fantasía
o imagen, donde el cielo que florece,
cuando mortal, tan inmortal parece?³⁰⁸

³⁰⁰ Tanto ésta como las dos octavas siguientes trenzan una hermosa guirnalda de materiales suntuosos para ensalzar la belleza corporal y anímica de Laura. Collado sigue el orden preceptivo del retrato barroco: ébano / cabello, alabastro / cuello, lumbre / ojos, conchas de Tiro / labios, manutisa / mejillas, fuente / risa, cristal / manos, músicos instrumentos / palabras, laurel / gala. Por traer un ejemplo cercano: Luis Carrillo Sotomayor, en sus décimas dedicadas al probable retrato a lo divino de doña Gabriela Loayssa y Mejía (*ed. cit.*, págs. 186-188).

³⁰¹ **cifraré**: «compendiar [...], abreviar, reducir muchas cosas a una» (*Autoridades*).

³⁰² **las conchas**: metonimia de 'la púrpura que se extraía de los moluscos que abundaban en las costas de Tiro' (I, 21. 8). **el de tus labios miro**: 'el [color] de tus labios miro'.

³⁰³ **informará**: 'dará forma'. **manutisa**: «Planta se que cultiva en los jardines, y produce un tallo de la altura de media vara, adornado de unas hojas lisas, largas y angostas, y parecidas en la figura a la hoja de Santa Maria. La flor es muy semejante al clavél en la hechura y color, las hai dobles y sencillas, distinguiendose por la cantidad de sus hojas» (*Autoridades*).

³⁰⁴ **eritrea**: sobre las famosas perlas del mar Rojo o Eritreo, *cf.* V (80. 4).

³⁰⁵ **medroso**: «Temeroso, pusilánime, y que de qualquiera cosa tiene miedo» (*Autoridades*). **idea**: 'imagen de algo formada en el interior'. Sobre el mito de Narciso, *cf.* I (38. 7).

³⁰⁶ **laurel**: también 'premio o corona'. **exento**: 'libre [de los efectos fulminantes de los rayos del Sol]'. **bizarría**: «Generosidad de ánimo, gallardía» (*Autoridades*). Sobre las propiedades y la simbología del laurel, *cf.* II (81. 3) y III (3. 8), respectivamente.

³⁰⁷ **acordar**: «Determinar» (*Autoridades*).

³⁰⁸ **Para acordar tu [...]**: 'Para definir o determinar tu raro entendimiento, ¿no puede haber fantasía humana o imagen primigenia, en el cielo del que proviene, que parezca tan inmortal, a pesar de ser mortal, [y que se pueda comparar contigo]?'.

(80) Tu descuidada natural belleza,
 tu acordada modesta compostura
 toda la Arte es hoy, con más destreza
 cuando con menos arte [t]e procura.³⁰⁹
 Menos soberbio en la mayor alteza,
 más elegancia en la menor cultura,
 ejemplo de beldad el más gallardo,
 eres de Amor el venenoso dardo.

(81) Así soberbiamente, así pomposa
 ave de Juno descogió arrogante³¹⁰
 el penacho de púrpura undosa,
 el manto de estrellas rozagante;³¹¹
 y como ya en delicia armoniosa
 al Fénix sigue ejército volante,³¹²
 muchas beldades (a su luz menores)³¹³
 por el rastro la siguen de sus flores.

(82) ¡Oh Laura!, ¡oh beldad única de España!,
 de tu belleza, por vivir seguro,
 adonde el Nilo el verde Egipto baña,
 aprenda el Fénix a nacer más puro.³¹⁴
 Pues el florido horror de esta montaña³¹⁵
 tu noble patria es, por el oscuro
 humo fragante con tu nido acierte
 el q[ue] buscó su hado por tu suerte.³¹⁶

(83) Si ya en tu vista, lince más airado,
 vive el Amor por sus efectos ciego;³¹⁷
 si nunca, de sus flechas animado,

³⁰⁹ Enmendamos la lección del manuscrito: «te» en vez de «le». **arte**: «maña, destreza, sagacidad y astucia de alguna persona, y la habilidad con que dispone las cosas» (*Aut.*). **procura**: «Solicitar y hacer las diligencias para conseguir los que se desea» (*Aut.*). **con más destreza [...]**: «[tu belleza y compostura] alcanzan más destreza, cuando con menos maña te solicitan».

³¹⁰ **el ave de Juno**: ‘el pavo real’, ave consagrada a la diosa Juno (VI, 24. 2). **descogió**: «Desplegar, extender» (*Autoridades*).

³¹¹ **rozagante**: «que se aplica a la vestidura vistosa y mui larga» (*Autoridades*).*

³¹² El «ejército volante» del ave Fénix (IV, 40. 6 y V, 82. 4) es ampliamente recreado por Villamediana en su *Fábula de la Fénix*, vv. 319-384 (*ed. cit.*, págs. 394-396).

³¹³ **muchas beldades**: ‘muchas hermosas damas’. **a su luz**: ‘ante la luz de Laura’.

³¹⁴ Alusión a la ciudad egipcia de Heliópolis, donde va a morir y nacer el Fénix (V, 82. 4). **aprenda el Fénix [...]**: ‘aprenda de tu belleza el Fénix para nacer más puro’.

³¹⁵ **horror**: con el sentido ‘sombra, penumbra, oscuridad’, pero también ‘aspereza, escabrosidad’ (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 561). Recuerdo del verso gongorino: «a Polifemo, horror de aquella sierra» (*Polifemo*, VI, 3, *cf.* A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, 419-420 y II, 836).

³¹⁶ **hado**: ‘destino’. **suerte**: «Naturaleza, condición» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 313), y también «estado, ò linage» (*Autoridades*). Collado identifica la muerte ígnea y el resurgir del Fénix con la constante belleza de Laura, ante el asombro de aquel que la busca guiado por el «humo fragante» del nido granadino de Laura/Fénix.

³¹⁷ La mirada de Laura es similar, en agudeza, a la del lince; y en esa misma mirada vive Amor, pero queda ciego por sus efectos lumínicos.*

abrasó a Troya más hermoso fuego,³¹⁸
laurel será mayor de mi cuidado,³¹⁹
por tu causa, vencer el plectro griego,
pues, como en él sujeto, al mundo solo,
el suyo excedo en el mejor Apolo.³²⁰

³¹⁸ **de sus flechas:** ‘por las flechas del Amor’. **más hermoso fuego:** remite a la historia de amor entre Elena y Paris, causa de la guerra de Troya.

³¹⁹ **de mi cuidado:** ‘por mi solicitud y atención en la creación literaria’, aunque, también, ‘por mis desvelos amorosos’. Sobre las propiedades y la simbología del laurel, *cfr.* II (81. 3) y III (3. 8).

³²⁰ **el mejor Apolo:** se entiende ‘el principio de toda sabiduría o el dador del conocimiento poético’ (17. 7). **laurel será mayor [...]:** ‘el mayor laurel de mi esfuerzo será vencer, por tu causa, el plectro griego, pues, ya que a él (único en el mundo) estoy sometido [*por la imitación y emulación que le debo*], puedo exceder el estilo de los griegos mediante la mejor sabiduría poética [*proveniente de ti, Laura*]’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Mujeres ilustres

Libro VIII

VIII (1. 8) Bermúdez de Pedraza: «Este Rey [Hispan] tuuo sola vna hija llamada Liberia, cuyas partes y bue[n] entendimiento pinta el Rey don Alonso el Sabio, por las palabras siguientes. *Este rey Hispan auia vna fija formosa q[ue] auia no[m]bre Iberia, e era mucho ente[n]dida, e sabidora de estrelleria, ca la enseñara, el que era ende mas sabidor q[ue] auia en España a essa sazón, ca lo aprendiera de Hercoles, y Atlas su estrellero*» (*Antigvedad y excelencias*, I, 1, fol. 26v); y también L. de la Cueva (*ed. cit.*, pág. [39]).

VIII (3. 4) Minerva «fue hija de Iúpiter, de cuyo nacimiento fingen los poetas que viendo Iúpiter que en su mujer Iuno no podía haber hijos, por no carecer dellos, no vió la cabeza y del movimiento salió Minerva armada [...]. Decir que nació Minerva sin madre significa que la sabiduría y razón no tiene parentesco con los carnales ayuntamientos, de los cuales no nace salvo cosas corporales y corruptibles, y la sciencia y razón es cosa incorruptible e incorpórea; y así no debió de ser significada por cosa que en tal manera naciese. Dijeron de haber nacido de la cabeza más que de otra parte para denotar que así como la cabeza es el más noble miembro del cuerpo, así la sabiduría es el mayor don de los dones, o porque la razón e ingenio y sentido del sabio, que todas las cosas halla, es en la cabeza, según san Isidro» (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, III, 8, págs. 389 y 392).

VIII (4. 1) Cloelia es citada por Virgilio, *Eneida*, VIII, 650; véase asimismo Pérez de Moya, *Varia historia de sanctas e illustres mugeres*, II, 66 (*cf. Arithmética práctica y speculativa. Varia historia de sanctas e llustres mugeres*, Fundación José Antonio de Castro, Biblioteca Castro, Madrid, II, 1998, pág. 900-902); y C. Romero Muñoz, ed., M. de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, pág. 128, n. 3.

VIII (4. 2) La historia de Lucrecia es relatada por T. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, I, 53-59, y poetizada por Ovidio (*Fastos*, II, 685-852). Para V. Máximo, es el primer modelo de castidad del pueblo romano (*Hechos y dichos memorables*, V, 6, 1 y VI, 1, 1). Es citada asimismo por S. Agustín (*La ciudad de Dios*, I, 19), por J. de Mena, que la sitúa en la primera orden, en la de Diana (*Laberinto de Fortuna*, LXIII, 7-8, *ed. cit.*, pág. 228) y por Pérez de Moya (*Varia historia*, I, 3, 116, págs. 794-797). Arguijo le dedica su soneto «Baña llorando el ofendido lecho» (*ed. cit.*, pág. 49) y F. Rojas Zorrilla escribió una comedia sobre el tema: *Lucrecia y Tarquino*.

VIII (4. 3) Evadnes es citada, entre otros, por Ovidio (*Ars amatoria*, III, 21 y ss.; *Tristia*, V, 14) y Estacio (*Tebaida*, XII, 800 y ss.); véase también Pérez de Moya, *Varia historia*, I, 4, 166, págs. 824.

VIII (4. 5) La historia de Porcia es recogida por V. Máximo, *Hechos y dichos memorables*, III, 2, 15 y IV, 6, 5). Pérez de Moya habla de ella en su *Varia historia* (I, 4, 156 págs. 818); y Lope de Vega la incluye en la breve relación de mujeres ejemplares que aparece en *La Dorotea*: «Porcias para las brasas» (*ed. cit.*, págs. 104 y 105 y n.).

VIII (4. 6) Sin embargo, cuando en la literatura áurea aparece Erífile, normalmente se trata de la hija de Tálao, que reveló, seducida por el ofrecimiento de un collar de oro, el lugar donde se escondía su marido, el adivino Anfiarao, el cual previendo que moriría en la guerra de Tebas se ocultó en el momento de la partida de los griegos (Ovidio, *Amores*, I, 10, 51 y *Ars amatoria*, III, 13; y Boccaccio, *ed. cit.*, II, 39, pág. 151). Para Covarrubias es «amiga de disenciones» (*Suplemento*, pág. 222) y J. Mena la cita en la octava 90 de su *Laberinto* lo mismo que extrae del mito una singular moralidad en el comentario de la copla VIII de la *Coronación* (*ed. cit.*, págs. 237 y 141-142).

VIII (4. 7) La historia de Sofonisba es narrada por T. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXX, 12-16. Pérez de Moya habla de ella en *Varia historia*, II, 72 (*ed. cit.*, pág. 906); y Lope le dedica el soneto *A Sofonisba*, «Con lágrimas escucha Masinisa» (*Rimas*, I, págs. 422-423).

VIII (4. 8) Ifigenia es citada por Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 29-38), pero su historia ha sido contada por Servio (*Comentario sobre Virgilio*, II, 116) y recreada por Eurípides (*Ifigenia en Táuride*, *Ifigenia en Áulide*); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, XII, 16, págs. 691-692. López Pinciano, basándose posiblemente en Aristóteles (*Poética*, XVII, 5-6), incluye el caso en *Philosophia antigua poética* (*ed. cit.*, II, págs. 18-19).

VIII (5. 7) Sobre Elisa Dido, además de los dos sonetos de J. de Arguijo («De la fenisa reina importunado» y «La tirana codicia del hermano», *ed. cit.*, págs. 5 y 79), véase, por mostrar algunos ejemplos, F. de Herrera, «No bastó, al fin, aquel estrago fiero» (*Poesía*, pág. 203); Lope de Vega, *De Dido Elisa*, «Yo soy la casta dido celebrada» (*Rimas*, I, pág. 445); y L. Martín de la Plaza, «Elisa los vestidos revolvía» y «Memorias tristes de la dulce gloria», (*ed. cit.*, págs. 125-126, respectivamente). La tradición literaria en defensa de Dido ha sido estudiada por M.^a R. Lida de Malkiel, *Dido y su defensa en la literatura española*, NRFH, IV (1942), págs. 209-252 y 313-382 (manejamos la siguiente versión: Tamesis Book, London, 1974).

VIII (5. 8) Valerio Máximo muestra a Artemisa como ejemplo de esposa no romana, (*Hechos y dichos memorables*, IV, 6, 1 *ext.* 1), lo mismo que R. Textor (*Officinae*, I, pág. 243). Asimismo, es situada por Juan de Mena en la primera orden, en la de Diana (*Laberinto*, LXIV, 1-4, *ed. cit.*, pág. 228) y J. de Arguijo le dedica el soneto «Labra Artemisa el grande mausoleo» (*ed. cit.*, pág. 61).

VIII (8. 7) El que etimológicamente el término «cisne» proceda de «*cignus*, palabra derivada de *canere*, porque deja oír la dulzura de su canto con armoniosos trinos», semejantes a los de una cítara (S. Isidoro, *ed. cit.* [XII, 7, 18-19], II, págs. 108-109), así como el respaldo mitológico que supone la transformación de Cigno tras llorar la muerte de su amigo Faetón (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 367-380), propicia la larga tradición que identifica este ave con los poetas. Los ejemplos que se pueden aducir son innumerables. Escribe Lope, sobre el doctor Arjona: «El Caístro jamás por su corriente / tan dulce ha visto cisne cuando espira; / Dauro ensancha su margen y se admira / que su oro puro vuestro canto aumente» («Celoso Apolo en vuestra sacra frente», *Rimas*, I, pág. 531); o Góngora en el soneto titulado *Convoca a los poetas de Andalucía a que celebren al marqués de Ayamonte*, «Cisnes de Guadiana, a sus riberas» (*Sonetos completos*, pág. 74). Sobre el cisne, véase F. Herrera, *Anotaciones*, págs.

825-826 y 836-838; su vertiente simbólica es sintetizada por G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 160-163.

VIII (10. 7) La identificación de los poemas o los versos con las flores, que llenan y enaltecen el vasto prado de la poesía, posee una importante tradición medieval, como se refleja en los preliminares de los *Morales sobre Job* de Pero López de Ayala (*cf.* J. L. Coy, «La génesis de las *Flores de los "Morales sobre Job"*, de Pedro López de Ayala», *Hispanófila*, 63, 1978, págs. 39-40). El símil se expande por la serie de «florilegios» que pueblan nuestras letras, a destacar, de entre ellos, las *Flores de poetas ilustres de España* (Valladolid, 1605) de Pedro Espinosa, que sigue modelos ya acuñados en Italia, como el de Sessa y Fratelli, *I fiori delle rime de 'poeti illustri* (Venecia, 1558) (J. Lara Garrido, «Notas en torno a las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa», *Analecta malacitana*, II, 1 [1979], pág. 175). La imagen ha de vincularse asimismo a la metáfora de la abeja libadora, con la que se ilustraba el ejercicio de la *imitatio* (V, 78. 3-4).

VIII (17. 2) Si Escila daba nombre a los puntiagudos escollos que sobresalían del mar, Caribidis designaba los bancos de arena o la zona cuyos remolinos se tragaban las naves. Escribe S. Isidoro «Los habitantes de la región llaman Escila a una roca que emerge del mar; a quienes la contemplan desde lejos les parece que toma el aspecto de una figura determinadas. De aquí que las fábulas le confieran una apariencia monstruosa, semejante a un hombre ceñido con la cabeza de perros, porque en aquel lugar las olas, al chocar unas con otras, parecen lanzar ladridos». Y de Caribidis dice que se llama así «por tragarse las naves en sus ocultos remolinos» (*ed. cit.* [XIII 18, 3-4], II, págs. 150 y 151). Alciato muestra a Escila como ejemplo de impudor, *Impudencia* (LXVIII, *ed. cit.*, págs. 103-104). Sobre el tema, véase también Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 93-94.

VIII (17. 4) El motivo de la *navigio amoris* es frecuente en la poesía italiana (Petrarca, *Cancionero*, CLXXXIX; así como el repertorio ofrecido por M.^a P. Manero, *Imágenes petrarquistas*, págs. 200-242) y en la española: F. de Figueroa, «Cuitada navecilla», *ed. cit.*, pág. 240 y n. pág. 488; F. de Medrano, «Otra vez, oh Amarilis, el proceloso», *ed. cit.*, pág. 299; y F. de la Torre, «Las peligrosas bravas onda de oro», *ed. cit.*, págs. 120-121. Si salirnos del ámbito hispano, es igualmente habitual en la lírica cantada de transmisión oral, como sucede con el romance «—Marinero soy de amor», incluido en el *Quijote*, I, 43. Véase el muestrario que nos brinda J. M. Blecua, en *El mar en la poesía española*, Hispánica, Madrid, 1945; así como J. M.^a Alín, *El cancionero español de tipo popular*, Taurus, Madrid, 1968, págs. 237-243.

VIII (17. 8) «Que las musas bailen al son de la lira que Apolo tañe en el monte Parnaso es que por Apolo se entiende el principio de toda sabiduría o el dador de la sabiduría; y por la Musas, que son muchas, se entienden los que reciben el saber, los cuales no lo reciben todo, mas las partes que le dan». Lo que además contiene su correspondencia astronómica: «En otro modo se puede esto entender, en cuanto Apolo significa el Sol, el cual y los demás planetas y cielos, entendidos por las Musas, se mueven con gran proporción; y porque por el Sol tenemos todos los tiempos, y se causa el día, el mes, el y año, etc., que son tiempos, y por el movimiento del Sol tenemos medida de todos los planetas y cuerpos celestiales, y a esto dicen bailar las Musas a su son, pues todos son conocidos por él, y del reciben luz y

resplendor» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 7, págs. 255 y 256; véase también Cartari, *op. cit.*, págs. 45-46). De la cítara como invención de Apolo habla R. Textor en *cantore et musici (Officinae*, II, pág. 94).

VIII (18. 4) «Es muy posible que esta Anarda sea la que escriba unas décimas de elogio a la *Novela del más desdichado amante* de Jacinto Abad de Ayala, publicada en Madrid en 1641. Tenemos la referencia de otra poetisa, Anarda, que fue premiada en un certamen celebrado en San Lucar en 1621, con motivo de la bendición del templo de la *Virgen de la Caridad* [...]. Aunque dentro de la misma zona de la hipótesis, quizás podamos relacionar con esta última y con la dama cantada por Collado, a doña Ana de Sande, ménina de la reina, a quien vemos dedicada una fábula en el *Cancionero antequerano*, de hacia 1627, publicado por Dámaso Alonso y Rafael Ferreres. Posiblemente es la misma a quien, otro poeta de ese *Cancionero*, Diego Espejo, dedica varias composiciones» (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 246-247).

VIII (18. 7) «Son tres la Gracias porque en la amistad hay dar unas veces, otras recibir, y a las veces dar y recibir todo junto, y por esto las pintan asidas de las manos. [...] Son doncellas o vírgines, porque en la buena amistad, todo ha de ser casto, incorrupto y sincero. Son mozas, porque la memoria de los beneficios no ha de envejecer. Están desnudas porque entre los amigos no ha de haber cosa encubierta, o porque para hacer bien al amigo ha de ser el hombre presto y ligero, como lo está más ligero el desnudo que el vestido, según dice Phornuto. Estánse riyendo porque los que dan deben mostrar el rostro alegre. [...] Son hijas de Iúpiter por denotar que la paz y amor y amistad es cosa celestial. Acompañan a Venus porque Venus ama la amistad y paz» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 15, págs. 424-425). De ellas se ocupan también Boccaccio, *ed. cit.*, V, 35, págs. 354-355; Conti, *ed. cit.*, IV, 15, págs. 304-306; y R. Textor, *Officinae*, I, pág. 239. Alciato las utiliza en el emblema CLXII (*Gratiae*) (*ed. cit.*, págs. 203-206; y también Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 86-87 y 167). Véase asimismo E. Wind, «Las Gracias de Séneca», *op. cit.*, págs. 39-48; y J. Seznec, *op. cit.*, págs. 175-177.

VIII (21. 3) Alciato utiliza a las Sirenas en el emblema CXV (*Sirenes*) para ilustrar la seducción de la mujer (*Illicium est mulier*) (*ed. cit.*, págs. 152-153), así como Valeriani, también desde una vertiente simbólica, trata de su «*petulantia perniciosas*» y «*eloquentia*» (*op. cit.*, XX, fol. 150v); véase además Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 20, págs. 445-448; Conti, *ed. cit.*, VII, 3, págs. 536-541; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 18, págs. 212-218.

VIII (21. 6) J. de Pineda, basándose en Plutarco y Aristóteles, comenta: «Yo he conocido músico y médico que admitía a sus amigos para los hacer llorar tañendo y cantando un romance viejo; con lo cual se me hizo creíble lo que Plutarco escribe que el músico Antigénidas tañendo el modo, que allí la letra llama *harmacio* con error, alborotó al grande Alejandro hasta le hacer pedir sus armas y apellidar al arma, salvo que otros dicen que fué el músico Timoteo, y el mismo Plutarco le da este nombre en otra parte; y que tañó el modo frigio, que es del terceto tono, y por recio herir de las voces arrebató los spiritus a lo interior y azora los corazones, mas mudándose en el modo dorio, que es del primero tono, mitigó el corazón del rey; y Aristóteles toca en esto» (*ed. cit.* [XVI, 36], III, pág. 170).

VIII (23. 8) La vinculación poética del canto al movimiento de las esferas celestes la podemos encontrar, entre otros, en F. de Herrera: «Alfonso, vuestro noble y dulce canto, / con quien suena del cielo la armonía, / debiera celebrar de la Luz mía / las hebras de oro crespas que honro y canto» (*Poesía*, pág. 115).

VIII (33. 4) Se representa al Amor (Cupido) «con alas, porque es velocísimo, pues el amante vuela con el pensamiento y está siempre con la persona amada y en ella vive; con las flechas traspasa el corazón de los amantes, flechas que causan llagas estrechas, hondas e incurables, y que la mayoría de las veces proceden de los respectivos rayos de los ojos de los amantes, rayos que son como saetas» (Hebreo, *ed. cit.*, pág. 153). Sobre la iconografía del Amor, además de los tratados de mitología (Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 4, págs. 534-538; Conti, *ed. cit.*, IV, 14, págs. 534-538; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 26, págs. 293-303) y la emblemática (Alciato, CXIII [*In statvam Amoris*], *ed. cit.*, págs. 149-151), véase E. Panofsky, *Estudios sobre Iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, págs. 139-171; y G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 41-50.

VIII (36. 8) Dicho motivo tiene como fuente común a Plinio (*ed. cit.*, IX, 27), y de aquí se diversifica, fundamentalmente a través el soneto CXLI del *Canzoniere* de Petrarca, por los versos de Gutierre de Cetina, Diego Hurtado de Mendoza, Fernando de Herrera, Villamedia, Góngora o Pedro Soto de Rojas (G. Cabello Porras, «La mariposa en cenizas desatada: una imagen petrarquista en la lírica áurea o el drama espiritual que se combate dentro de sí», en *Ensayos sobre Tradición Clásica y Petrarquismo en el siglo de Oro*, Universidad de Almería, 1995, págs. 65-108).

VIII (38. 4) Sin embargo, la figura de Circe contaba con la aplicación moral de «pasión natural que llaman amor deshonesto» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 46 pág. 547). En poesía, por traer sólo unas muestras, véase J. Arguijo, «De la astuta Licori a los umbrales», *ed. cit.*, pág. 31), y Lope de Vega que canta, «con alma pitagórico ovidiana», su «engaño» y su «hermosura», en *La Circe con otros Rimas y prosa* (Madrid, 1624) (*Obras poéticas*, I, vv. 24-25, pág. 938).

VIII (38. 8) S. Isidoro identifica el loto con el azufaifo (*ed. cit.* [XVII 7, 9] II, págs. 340 y 341); y Alciato se inspira en este episodio para el emblema CXIV, *In oblivionem patriae* (*ed. cit.*, págs. 151-152). Sobre su simbología, véase Valeriani, *op. cit.*, LII, fol. 384r.

VIII (39. 5) El sintagma «suaves espíritus» nos remite a la vieja teoría fisiológica, tan propagada por el *dolce stil nuovo* y recogida por Petrarca (*Canzoniere*, CCLVIII), de los *spirti*, que emanan de la calor de la sangre y se transmiten por la vista, y cuyos efectos son condensados, entre otros, por Ficino (*De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, traducción y estudio preliminar de R. de la Villa Ardua, Tecnos, Madrid, 1989, VII, 4, págs. 200-204) y por Ripa (*ed. cit.*, II, págs. 165-170). Sobre el tema véase, además, lo apuntado en XII (46. 8).

VIII (41. 1) Como apunta C. C. Carmona (*op. cit.*, págs. 608-609), es muy posible que esta Belisarda sea la misma que la destinataria del citado romance de Góngora («¡Cuántos silbos, cuántas voces»), doña Elvira de Córdoba: «hija de D. Alfonso Fernández de Córdoba y Angulo. Fue la VI señora de Zuheros, a quien sucedió su hijo D. Luis Egas Fernández de Córdoba y Ponce de León Venegas, que murió sin sucesión» (A. Carreira, ed., L. de Góngora, *Romances*, II, págs. 289-290). Doña Elvira, por aquel tiempo en que escribía el poeta cordobés (1613), sería una

joven que «debía comenzar a ser pretendida» (R. Jammes, *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987, pág. 383). De ahí el paso del «novilleja» gongorino al actual «novilla» del poema y la alusión a que su fortuna se encuentre en el límite del Reino de Granada («límite de Granada su fortuna»), esto es, en el señorío de Zuheros y Luque.

VIII (49. 4) Sobre el empleo de este *locus* véase a L. Barahona de Soto en «Cual llena de rocío» (*ed. cit.*, págs. 748-754) y F. de Figueroa en «Sale la Aurora de su fértil manto» (*ed. cit.*, págs. 124-126 y 350-356), que toman como modelo a Girolamo Parabosco (*Non così tosto in ciel la prima stella*). En este sentido, el soneto de Góngora de filiación tassiana, «Raya, dorado sol, orna y colora» (*Sonetos completos*, pág. 57), es paradigmático por la breve cadena temática que desarrolla, a través de la composición de Medrano «Borde Tormes de perlas sus orillas» (*ed. cit.* pág. 190), y ésta, a su vez, en el *Triunfo de Fenix* («Borde el Dauro gentil, su margen de oro») de P. Soto de Rojas (*Desengaño de amor en rimas*, fol. 35v) (*cf.* G. Cabello, *Barroco y cancionero*, págs. 151-152).

VIII (52. 1) Sin aportar una sólida documentación, pues sólo se basa en alguna noticia aislada y poco hilvanada de los *Anales* de Jorquera, C. C. Carmona apunta que detrás de Clori pudiera estar Brianda de la Cerda y Sarmiento, de Íñigo López de Mendoza, sexto marqués de Mondéjar y séptimo conde de Tendilla (*op. cit.*, pág. 613).

VII (53. 1) De esta dama, Orozco dice: «la Elisa que celebra, como decíamos antes, es doña Ana de Castro Egas, autora de la *Eternidad del Rey don Felipe III*, publicada en Madrid en 1629, y, como decíamos, incluyendo entre las muchas composiciones laudatorias una del mismo don Agustín [...]. Doña Ana, natural de Almagro, había venido a Granada a contraer matrimonio con don García de Ribera Castellón y Carvajal, que en 1609 heredó el mayorazgo familiar al morir su padre don Diego, veinticuatro de la ciudad, y abogado de la Real Chancillería, quien según Jorquera, fue “uno de los hombres más poderosos y caudalosos de Granada”» (*El poema «Granada»*, págs. 246 y 248).

VIII (56. 4) En *La flor del sol*, escribió Jacinto Polo de Medina: «Celosa Clicie, bella enamorada, / águila de las flores, / que atenta le examinas rayo a rayo / al sol los más despiertos resplandores, / de tu durable amor continuo ensayo / (no a los desdenes de su luz rendida / tu vista clara ni tu amante vida). / Sol el valle te aclama, / que se convierte amor en los que ama; / ya que tu castidad, Clicie, perdiste, / no se niegue el buen gusto que tuviste, / pues por blasón de tu mayor firmeza / sólo al sol se le rinde tu belleza» (*ed. cit.*, pág. 85); y Góngora, *Soledades*, I, v. 372. Consúltese asimismo J. Lara Garrido, ed., L. Barahona de Soto, *Las lágrimas de Angélica*, pág. 361. Sobre el girasol, véase Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, V, págs. 192, 193, 352 y 354; S. Isidoro, *ed. cit.* [XVII, 9, 37], II, págs. 366 y 357.

VIII (56. 5) «Posiblemente esta hermosa dama llamada con el nombre poético de Grisalva es doña Gabriela de Loaisa y Mesía, hermana del conde del Arco, a quien Collado dedica el poema, que por cierto también había sido celebrada años antes, de joven, por el poeta y pariente don Luis Carrillo de Sotomayor, en una deliciosa composición en décimas, en ocasión de haber sido retratada por Pedro de Raxis “en figura del Arcángel San Gabriel”. Pesamos en esa identificación porque Collado se apoya, en general, más que en la exacta realidad del momento, en la fama

que rodea al personaje o dama, pues en este caso doña Gabriela, —desposada en 1604 y viuda en 1622 de don Juan Pedro Veneroso— tenía cerca de cuarenta y cinco años, cuando el poeta escribía su poema; pero también puede referirse a doña Gabriela de Loaisa y Carrillo, hija del dicho Conde del Arco y por tanto sobrina de la otra Gabriela» (E. Orozco, *El poema «Granada»*, pág. 249).

VIII (64. 1) «Dado el nombre pensamos si esta Isbela pudiera ser la doña Isabel de Figueroa “natural de Granada” que figura con unas décimas y una glosa en la *Relación* de las fiestas que Toledo celebró al nacimiento de Felipe IV (Madrid 1605). Esta glosa se encuentra impresa en la relación que de las dichas fiestas escribió Lope. Precisamente, como ya recordó La Barrera, la misma doña Isabel escribió una décima laudatoria para el *Isidro* (edic. 1599) y en posteriores ediciones del mismo poema se le atribuyen también dos quintillas que en la primera figuraban a nombre de Marcela Trillo de Armenta, La misma doña isabel volvió a elogiar a Lope en los preliminares de *La hermosura de Angélica*, publicada en 1602» (E. Orozco, *El poema «Granada»*, págs. 249-250).

VIII (68. 1) Sobre Narcisa, escribe Orozco: «[...]posiblemente puede ser la poetisa que con ese nombre publica un soneto en el *Anfiteatro de Felipe el Grande* de Pellicer», editado en Madrid (1631) (*El poema «Granada»*, pág. 251 y n. 16).

VIII (72. 5) Los Triones son así llamados por Virgilio (*Eneida*, I, 744 y III, 56) y comentadas por S. Isidoro (*ed. cit.* [III, 71, 7] I, págs. 474-475), «que andan a la redonda del polo Ártico» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VI, 5, pág. 613); Quevedo: «pues perezoso Arturo, y los Triones / dispensan breve el sol, y poco enjuto, / y con imperio cano y absoluto / labra el yelo las aguas en prisiones» (*Con ejemplo del invierno imagina si será admitido su fuego del yelo de Lisi*, «Pues ya tiene la encina en los tizones», vv. 5-8, *Poesía original completa*, pág. 527).

VIII (72. 8) Pérez de Moya: «Danle a Venus carro porque en cuanto planeta da vuelta por su círculo; llevan este carro cisnes para denotar por la limpieza y blancura de esta ave que la limpieza y el ornato del cuerpo incita el amor, o porque como esta ave canta con suavidad, así el amor se incita con músicas. Otros dicen que llevan este carro paloma y pájaros pardales, por denotar la lujuria de Venus con aves que lo son» (*Philosophía secreta*, III, 5, pág. 382).

VIII (73. 4) La vinculación de Citerea, Pafos y Gnido con Venus se encuentra en Ovidio, *Metamorfosis*, X, 530-531; y en Horacio, *Carminum*, I, 30, 1-2; también es recogida por Góngora («cuantas produce Pafo, engendra Gnido», *Polifemo*, XLII, 5, *cf.* A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 368-371).

VIII (76. 7) P. Mexía: «Obrava Zeuxis y pintava con tanto aviso y diligencia, que, para pintar un retablo que los agrigentinos, en Sicilia, querían offrescer a la vanidad de su diosa Juno, quiso el Zeuxis ver muchas donzellas desnudas y, escogendo cinco entre todas las que avía visto, las más hermosas y de más lindos talles, de cada una dellas escogió y tomó para ymitar lo que más hermoso tenía; y assí hizo la pintura excelentíssima» (*Silva de varia lección* [II, 17], I, pág. 643). Y así poetiza la leyenda Lope para enaltecer la belleza de Filomena: «Sale Progne a la mesa, y de la mano / conduce a la divina Filomena, / ángel por hermosura en velo humano, / gloria a los ojos y a las almas pena; / pintarla Zeusis presumiera en vano, / pero pudiera retratar a Helena, / sin que hurtaran jazmines y claveles / a cinco

perfecciones sus pinceles» (*La Filomena*, vv. 149-153, pág. 581). Sobre la Helena de Zeuxis, véase A. Ruiz de Elvira, *Silva de temas clásicos*, pág. 22.

VIII (81. 4) Aunque la identificación de los colores y los ojos de la cola del pavo real con las estrellas ya aparece en Valeriani (*op. cit.*, XXIV, págs. 238-240) y en Ripa (*ed. cit.*, II, pág. 134), en nuestra poesía es metáfora aquilatada por Góngora (*Polifemo*, XLVI, 6, *cf.* A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 469-479). No hemos de olvidar la vinculación de esta imagen con el mito ovidiano de Argos (VI, 75. 3) y la tópica equiparación de los cien ojos de éste con las estrellas (VI, 75. 8). El pavo real era además símbolo de la soberbia, *cf.* G. de Tervarent, *op. cit.*, págs. 423-424.

VIII (83. 1) Del lince F. Hernández destaca que sus «ojos son resplandeciente y de singular vista» (Plinio, *ed. cit.* [VIII, 21], I, pág. 377) y sus cualidades son ensalzadas por Valeriani (*op. cit.*, XI, 39-40, págs. 112-113) y Ripa (*ed. cit.*, II, pág. 304). La vinculación del lince con los síntomas del enamorado se encuentra en Góngora: «lince penetrador de lo que piensa» (*Polifemo*, XXXVII, 5, *cf.* A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 284-289); y en Lope: «alba dichosa, en que mi noche espira, / divino basilisco, lince hermoso, / nube de amor, por quien sus rayos tira» (*El peregrino en su patria*, III, pág. 263).

LA ALHAMBRA

Libro IX

(1) Dilátase la Alhambra sobre cumbres¹
de selvosas montañas, sobre horrores²
del bosque, donde las celestes lumbres²
pierden en su verdor sus esplendores.³
Obedientes sus altas pesadumbres,⁴
en las ondas parecen las mayores
islas con q[ue] se mira el ponto airado,⁵
de frondoso estruendo coronado.⁶

(2) En inmensos collados, al Levante
el muro dilatando la alta frente,⁷
parece q[ue] su término distante⁸
del Tigris le rodea la corriente.⁹
Convecino a los cielos el Atlante,¹⁰
el Olimpo en las nubes eminente,¹¹
ya fueran, en distintos horizontes,
basas de las columnas de estos montes.¹²

(3) Tal fue de los peñascos la rüina
para formar esta murada sierra,¹³

¹ Elogio de la muralla de la Alhambra (1-10).*

² **horrores del bosque**: en principio, ‘oscuridad, penumbra’, pero no descartamos una velada referencia a los animales que, destinados muchos de ellos a la caza, escondía el bosque de la Alhambra, como se verá más adelante (80. 8 y 82. 5-6, y especialmente en X, 5. 4): Góngora: «pellico es ya la que en los bosques era / mortal horror...» (*Polifemo*, IX, 69-70).

³ **donde las celestes lumbres [...]**: ‘en las selvosas montañas las celestes lumbres [*del Sol*] pierden sus esplendores entre el verdor del bosque’.

⁴ **Obedientes**: se aplica con sentido figurado a «los metales, y otras cosas inanimadas, quando se logra reducir las al fin para que se destinan: como la enfermedad obedece à los remedios, el oro obedece al martillo» (*Autoridades*). **pesadumbre**: ‘masa, bulto pesado’, aquí ‘las torres de la muralla de la Alhambra’.

⁵ **ponto**: ‘el mar’.

⁶ **frondoso estruendo**: ‘la agitación de las ramas de los árboles’. El que las torres de la Alhambra semejen islas en un mar de verdura, nos remite a las palabras de J. M. Puerta Vilchez sobre la colina en la que se eleva el palacio: «La *Sabika* es, a su modo, una isla separada del resto de la ciudad por sus grandes murallas, que separan modos de vida, más que defienden» (*op. cit.*, pág. 128).

⁷ Desde la Alcazaba, que mira al Occidente, la muralla se dilata hacia el Oriente.

⁸ El sujeto de «parece» queda más arriba: «la Alhambra».

⁹ **le rodea**: leísmo, ‘lo rodea, al muro’. Se vuelve a identificar el Dauro con el Tigris (II, 47. 3).

¹⁰ **Atlante**: el monte Atlas, en Mauritania (I, 17. 5 y II, 18. 5).

¹¹ Sobre el Olimpo, véase I (7. 8). **eminente**: cultismo, con el sentido etimológico de ‘suspendido sobre..., elevado por encima de...’.

¹² **ya fueran [...]**: ‘[*el Atlante y el Olimpo*] podrían ser, en otro tiempo y en sus distintos horizontes, basas de las columnas de estas torres que por su altura parecen montes’.

que dejaron la más oculta mina¹⁴
 descubierta en el centro de la tierra.
 El anchuroso espacio q[ue] termina¹⁵
 soberbias torres tan altivo encierra
 q[ue], dejando ceñido el mayor risco,
 cada una parece un obelisco.¹⁶

(4) Ensalce Troya el Ilión famoso,
 por mano de los dioses fabricado;¹⁷
 alabe el parto el muro prodigioso,
 del pisasfalto rígido animado,¹⁸
 q[ue] el fuerte de la Alhambra montañoso
 ni le cercan los términos del hado,¹⁹
 ni la suya, al destino más segura,²⁰
 teme el buril de la edad futura.

(5) Batallando los tiempos atrevidos,
 teatros ya sus fábricas reales,²¹
 de su perpetua duración vencidos
 aun los siglos, parecen inmortales.²²
 De rigurosa arte construidos,²³
 montañas sus cimientos naturales,²⁴
 perpetuados en discursos largos,
 en memorias vinculan sus letargos.²⁵

¹³ **murada sierra:** 'la colina y la fortaleza de la Alhambra'.

¹⁴ El sujeto de «dejaron» es «los peñascos».

¹⁵ **termina:** «Vale también poner fin, ò término à alguna cosa, acabarla y concluir-la» (*Autoridades*), y entiéndase: 'El anchuroso espacio que da fin al solar de la Alhambra'.

¹⁶ **ceñido:** con el doble sentido de 'rodeado' y 'acompañado' (M.^a A. Cuesta Herrezuelo, *art. cit.*, pág. 620). **cada una:** 'cada torre'. **obeliscos:** 'pirámides' (VII, 24. 5).

¹⁷ **Ilión:** palacio o fortaleza de Troya, fundado por Ilo (Boccaccio, *ed. cit.*, VI, 5, pág. 375). Se vuelve identificar la Alhambra con el Ilión y Granada, por tanto, con Troya (I, 3. 8). **de los dioses fabricado:** sobre la fundación de Troya, por Neptuno y Apolo, *cf.* I (69. 1-2).

¹⁸ **parto:** los partos eran feroces enemigos de Roma y, después de haber errado por Escitia, se asentaron en Partia (actual Irán), abarcando Mesopotamia y Media; su imperio llegó a extenderse desde el Eúfrates al Indo. **pisasfalto:** «Variedad de asfalto de consistencia parecida a la de la pez» (*D. R. A. E.*).

¹⁹ **le cercan:** léismo, 'lo cercan, al fuerte de la Alhambra'. **hado:** 'suerte, destino' (I, 23. 1).

²⁰ **la suya:** 'la edad de la Alhambra'.

²¹ **fábricas:** 'edificios suntuosos'.

²² **Batallando los tiempos [...]:** 'Los muros de la Alhambra, dando guerra a las distintas edades que se atreven a destruir todo y [*siendo*] sus reales edificios desde hace tiempo grandes monumentos públicos, parecen inmortales, una vez que han sido vencidos incluso los siglos por la perpetua duración de estas construcciones'.

²³ **construidos:** se refiere a 'los muros'.

²⁴ **montañas sus cimientos:** [*siendo*] montañas sus cimientos naturales'.

²⁵ **vincular:** «Perpetuar, ù continuar alguna cosa, ù el ejercicio de ella» (*Autoridades*), y el sujeto es «cimientos». **letargos:** «Enfermedad que consiste en una modorra tan profunda, que cuesta mucho trabajo hacer que despierten los que la padecen, y en despertando quedan si memoria, y como pasmados, y vuelven facilmente à la misma modorra» (*Autoridades*); en este caso, el letargo producido por la antigüedad, por el paso del tiempo.

(6) Los q[ue] del alto cielo el horizonte
ya contendieron en cohorte fiera,²⁶
mirando puesto un monte en otro monte,
por la Alhambra suban a la esfera.²⁷
Sellar más bien el cuerpo de Tifonte
q[ue] la isla Inárima pudiera,²⁸
pues parece, asentada en el profundo,²⁹
ciudad fundada sobre todo el mundo.

(7) Gasto fue de la árabe grandeza
de los soberbios reyes de Granada,
de Átalo venciendo la riqueza,³⁰
en mayor maravilla dilatada.
Es obra de tan grande fortaleza
(empezada de un rey, de otro acabada)
que de sus largas monarquías reales³¹
fueron ya sus almenas los anales.

(8) Bárbaro, egipcio honor jamás alguno
igualará este atlántico trofeo,³²
duro anhelar de Cíclope ninguno
lo contendiera en el palacio etneo.³³
Murar fuera más fácil a Neptuno³⁴
y penetrar el vasto Pirineo
q[ue], maravillas excediendo extrañas,
en las montañas fabricar montañas.³⁵

²⁶ **Los que del alto:** 'los Gigantes', que batallaron con los dioses para apoderarse del Olimpo. **cohorte:** «Los Romános daban este nombre à un batallón de infantería, que se componía de quinientos hombres ò mas; aunque algunas tenía solo trescientos hombres, y cada legión consistía en diez cohortes» (*Autoridades*).

²⁷ La lección manuscrito suprime «subieran» por «suban». **esfera:** 'orbe celeste, el cielo'. La idea de que los Gigantes, para subir a los cielos y conquistar el Olimpo, apilaran un monte sobre otro (concretamente el Olimpo, el Pelio y el Osa) se encuentra en Ovidio (*Metamorfosis*, I, 151-155). Sobre la Gigantomaquia, *cf.* I (55. 8).

²⁸ El que el gigante Tifonte (o Tifeo) esté sepultado bajo la isla de Isquia (Inárima), situada en el golfo de Nápoles, y no bajo el Etna, como era la creencia habitual (II, 1. 8), se refleja en Lucano, *Farsalia*, V, 100. Y entiéndase: '[*La Alhambra*] podría sellar el cuerpo del gigante Tifonte mejor que la isla Inárima'.

²⁹ El sujeto de «parece» es «la Alhambra». **asentada en el profundo:** 'asentada la Alhambra, [*gracias a sus cimientos*], en lo más profundo de la tierra'.

³⁰ **Átalo:** Átalo III, último rey de Pérgamo, que cedió su reino a los romanos y fue famoso por su desmedida riqueza' (Propertio, *Elegías*, II, 13, 12; II, 32, 12 y III, 18, 19; Stephano, *op. cit.*, pág. 147).

³¹ **reales:** también «grande, magnífico y suntuoso» (*Autoridades*).

³² **egipcio honor:** las tres pirámides de Kheops, Khefren y Micerino (I, 24. 4). **atlántico:** 'propio del monte o del gigante Atlas', esto es, 'de Mauritania' (II, 3. 4 y III, 28. 4).

³³ **contendiera:** cultismo (*contendere*), «emular, rivalizar» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 58); y «duro anhelar» es su sujeto. **palacio etneo:** los Cíclopes trabajaban en las fraguas de Vulcano en las entrañas del volcán Etna (Virgilio, *Eneida*, VIII, 416-425); sobre el tema, *cf.* II (16. 4) y III (35. 8). **duro anhelar [...]:** 'ningún duro deseo de cualquier Cíclope, en su palacio del Etna, puede rivalizar con este otro palacio de la Alhambra'.

³⁴ **Neptuno:** 'el mar'.

(9) Duros mármoles ya despedazados
 el Alcázar miró Capitolino,³⁶
 y los anfiteatros levantados
 del tiempo obedecieron el destino;
 en largo olvido yacen sepultados
 milagros ya del limitar divino;³⁷
 funesta envuelve, al caso mal seguro,
 leve ceniza el babilonio muro;³⁸

(10) el fuerte de la Alhambra solamente,
 fábrica de secretas ya deidades,³⁹
 de lustro en lustro, en pie ansiosamente,
 aun no le desmoronan las edades.⁴⁰
 Con las sierras bermejas frente a frente,⁴¹
 apostando se mira eternidades,⁴²
 pues, del tiempo al romper las sujeciones,
 sepulcro son de honor sus duraciones.⁴³

(11) Forma del tiempo, a su primero paso,⁴⁴
 son las Torres Bermejas; y el segundo,⁴⁵
 obra sin arte, del estudio acaso,
 del inculco abrir del Caos profundo:⁴⁶
 su contextura, aun al mayor fracaso,

³⁵ **extrañas**: ‘raras, singulares, extraordinarias’. **fabricar**: «Hacer ù disponer un edificio, ù otra qualquiera obra de manos» (*Autoridades*). **en las montañas [...]**: ‘sobre la colina de la Alhambra construir otras montañas’. Velada alusión a la Gigantomaquia (I, 55. 8).

³⁶ **Alcázar Capitolino**: el Capitolio, ciudadela amurallada y conjunto monumental que se alzaba sobre el monte Capitolino, el más venerado y respetado de Roma (IV, 81. 3).

³⁷ **en largo olvido [...]**: ‘en largo olvido yacen sepultados aquellos monumentales milagros que evidencian las limitaciones del poder divino [*de la gentilidad*]’.

³⁸ El sujeto de «envuelve» es «leve ceniza». Sobre las murallas de Babilonia, construidas por Semíramis, *ifr.* I (32. 2; 75. 8) y II (76. 5-8).

³⁹ **solamente**: ‘de manera única en sus especie’. **fábrica**: ‘edificio suntuoso’.

⁴⁰ **le desmoronan**: leísmo, ‘lo desmoronan, al fuerte de la Alhambra’.

⁴¹ **Con las sierras bermejas [...]**: se confrontan los altos montes bermejos que rodean la Alhambra con sus torres del mismo tono. El adjetivo «bermejas» alude a las tierras rojizas que servían para la argamasa y de cuyo color deriva el nombre de la Alhambra («Colina Roja») y el de Torres Bermejas, que van a ser abordadas en la siguiente estancia (J. Luque, *Granada en el siglo XVI*, págs. 69-72; Gallego y Burín, *Granada*, pág. 59).

⁴² **apostando**: ‘emulando para sobrepujar’. **se mira**: ‘se puede observar’.

⁴³ **pues, del tiempo [...]**: ‘pues, al romper las sujeciones o los impedimentos del tiempo, las duraciones de la fortaleza de la Alhambra son honorífico sepulcro [*del tiempo*]’.

⁴⁴ Exaltación de la antigüedad de las Torres Bermejas (11). **a su primer paso**: ‘en los primeros pasos del tiempo, es decir, en la fase más antigua de la construcción de estas torres’.

⁴⁵ Las Torres Bermejas, o Castillo del Mauror, son una vieja fortaleza avanzada del recinto de la Alhambra y una de las primeras defensas de la antigua Granada.

⁴⁶ **Caos**: «es la personificación del Vacío primordial, anterior a la creación, cuando el Orden no había sido impuesto aún a los elementos del Mundo» (Grimal, *op. cit.*, págs. 85-86); además de la menciones de Virgilio (*Geórgicas*, IV, 347) y Ovidio (*Metamorfosis*, I, 7), entre otros, véase Boccaccio, *ed. cit.*, I, 2, pág. 65-66. **y el segundo [...]**: ‘y el segundo estadio [*de la construcción de*] las Torres Bermejas [*es*] obra sin arte, [*fruto*] acaso del estudio humano o del inculco comienzo del Caos profundo’.*

del primer fuego elemental del mundo,⁴⁷
porq[ue], como empezaba a obrar entonces,
por ladrillos formaba duros bronce.⁴⁸

(12) En una torre (altivo testimonio⁴⁹
de la anciana majestad q[ue] ignora,
venciendo del romano Septizonio⁵⁰
a la rüina ya más vividora,
si albergue no del mago babilonio⁵¹
q[ue] los terrores de su centro mora,
o del centauro Neso tumba airada
su mortífera niebla condensada)⁵²

(13) yace una cueva en escondida parte,
q[ue] el árabe llamó Los Siete Suelos,⁵³
en cuyo centro el Cáucaso reparte
su negra tempestad de tardos hielos.⁵⁴
Si puede haber entre las sombras arte,
por ella bajan a los otros cielos⁵⁵
del antípoda, o ya el error es mismo⁵⁶

⁴⁷ **contextura:** «Se toma también por la disposicion y trabazón de cosa materiál: como del cuerpo del hombre, del edificio» (*Autoridades*). La segunda parte de esta octava está deturpada, pues no hay verbo principal verosímil. Proponemos: ‘su contextura [*data*] desde el primer fuego...’.

⁴⁸ **por ladrillos:** ‘con ladrillos’, indicando medio o instrumento (Kossoff, *op. cit.*, pág. 252). El sujeto de «formaba» es «su contextura». Collado aplica la misma idea que a la fortaleza de Hezna Román: la antigüedad de un edificio se percibe al comprobar que la argamasa se ha convertido en «piedra viva» (I, 75. 2)

⁴⁹ Descripción del oscuro interior de la Torre de los Siete Suelos (12-15).

⁵⁰ **Septizonio:** «Edificio de Roma rodeado de siete fajas ó zonas, que eran otras tantas moles que le ceñían menguando hacia arriba» (R. de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español*); fue construido por el emperador Septimio Severo al Sureste del Palatino, en la vía Apia, y estaba consagrado a las siete divinidades planetarias, a los siete días de la semana o a los siete símbolos solares.

⁵¹ **magos babilonios:** los babilonios, junto con los caldeos, eran sinónimos de magos y se les consideraba profundos conocedores del arte de la nigromancia y la astrología (VII, 82. 4).

⁵² **Neso:** uno de los centauros más célebres, hijo de Ixión y Néfele, aunque fue muerto por Hércules por intentar violar a Dejanira, era suyo el veneno que impregnó la túnica que acabó con la vida del héroe (Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 108-133; y también Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 31, págs. 558-559 y R. Textor, *Officinae*, II, pág. 147). **o del centauro Neso [...]:** ‘o [*siendo*] la mortífera niebla condesanda [*en el interior de la Torre de los Siete Suelos*] la indignada tumba del centauro Neso’.

⁵³ La Torre de los Siete Suelos, también llamada Bibal-Gudur (Puerta de los Pozos), que tiene dos plantas subterráneas, no aparece citada entre los comentaristas de la época consultados.*

⁵⁴ En el Cáucaso (II, 18. 5) estaba una de las puertas del Infierno y era ejemplo de lugar salvaje (Virgilio, *Eneida*, IV, 365), frío e inhóspito: «*inhospitalem / Caucasum*» (Horacio, *Odas*, I, 22, 6). **tardos:** ‘lentos, perezosos’, en alusión a la morosa formación del hielo.

⁵⁵ El sujeto de «bajan» está sobreentendido: ‘los que se atreven a entrar en las plantas de esta Torre’.

⁵⁶ **antípodas:** «son los que están en la otra parte del mundo en contrario de nosotros, de tal manera que los pies están en opósito, echando una línea que pase por el centro de la tierra, que venga de los unos a los otros, así que los unos tienen la cabeza para abajo, y los

por donde Alcides descendió al abismo.⁵⁷

(14) Ave ninguna hay q[ue] no limite
el vuelo entre sus cóncavos sombríos;⁵⁸
a luz ninguna investigar permite
sus grandes melancólicos vacíos.
Parece el solio donde reina Dite⁵⁹
en negras turbas de los manes fríos;⁶⁰
el ronco evaporar del aire vago
las turbias ondas del Estigio lago.⁶¹

(15) Es fama, hoy, q[ue] el ánimo más fuerte
q[ue] sus tinieblas quiso ver oscuras
en el segundo suelo, helado advierte
espíritus en pálidas figuras.⁶²
Ninguno este bostezo de la muerte
averiguó con plantas más seguras⁶³
pues, el tercero investigado apenas,
el Báratro infiel temió de Atenas.⁶⁴

(16) La q[ue] de la ciudad es alto objeto⁶⁵
y que corona el torreado muro,

otros tienen la cabeza para arriba» (Torquemada, *ed. cit.*, pág. 386). Sobre el descubrimiento de los antípodas «por la industria y osadía de los españoles», véase F. de Herrera, *Anotaciones*, págs. 659-660. **error**: cultismo, con el significado etimológico de ‘extravío’.

⁵⁷ Sobre el descenso de Alcides (Hércules) al reino infernal en busca del can Cerbero, *cf.* III (74. 4).

⁵⁸ **límite**: cultismo, ‘rebaje, disminuya’. **cóncavos**: aquí lo mismo que ‘concavidades’ («La parte inferior de una caverna, esfera, ù de otra cualquiera cosa que está por de dentro cavada y honda» (*Autoridades*)).

⁵⁹ **solio**: ‘trono con dosel’. **Dite**: rey de los Infiernos (Virgilio, *Eneida*, IV, 702; V, 732 o VI, 269); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, I, 14, pág. 93; VIII, 6, pág. 497; V. Cartari, *op. cit.*, pág. 231; y J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VII, 12, pág. 648.

⁶⁰ **en negras turbas**: ‘entre negras turbas’; recuerdo de Góngora: «infame turba de nocturnas aves» (*Polifemo*, V, 7); véase Vilanova *Las fuentes y los temas del «Polifemo»*, I, pág. 386-405. **manes**: «sombros o almas de los muertos» (*D. R. A. E.*).

⁶¹ **vago**: que «se mueve sin curso fijo o recto» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 341), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], págs. 319-320). **Estigio lago**: la laguna Estigia, *cf.* II (24. 6); así es citada por Garcilaso (*Égloga III*, v. 14, *ed. cit.*, pág. 224). **el ronco evaporar [...]**: ‘[y] el ronco evaporar [*parece*] las turbias ondas...’.

⁶² **espíritus**: en las cuatro octavas dedicadas a la Torre de los Siete Suelos (12-15), Collado se hace eco de las fantasmagorías populares que circulaban alrededor de este lugar y que fueron divulgadas, siglos más tarde, por el padre Echevarría y por W. Irving, como ya hemos comentado en el *Estudio preliminar*, 2.6.2.

⁶³ **Ninguno**: ‘Ningún hombre valiente’. **este bostezo [...]**: «Deste, pues, formidable de la tierra / bostezo [...]» (Góngora, *Polifemo*, VI, 1-2); véase, Vilanova *Las fuentes y los temas del «Polifemo»*, I, pág. 407-413. **averiguó**: «Inquirir, investigar» (*Autoridades*).

⁶⁴ **el tercero**: ‘el tercer piso’. **Báratro**: uno de los varios nombres del Infierno (Boccaccio, *ed. cit.*, I, 14, pág. 93; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VII, 12, pág. 648). **Ninguno este bostezo [...]**: ‘Ningún valiente, por muy seguro que mantuviera el paso, fue capaz de investigar esta cueva, tan oscura que parece el bostezo de la muerte, pues, apenas investigado y pisado el tercer piso, temería [*encontrarse en*] el Báratro infiel de los griegos’.

⁶⁵ Esta y la siguiente octava son un hermosa perífrasis alusiva de la Torre de la Vela (16-17).

es atalaya muda del quieto⁶⁶
 orbe de la ciudad, norte seguro,⁶⁷
 farol q[ue], de la noche al gran secreto,
 sonando luce y, de su manto oscuro
 al desmayar la lumbre postrimera,
 Aurora de Granada es ya primera.⁶⁸

(17) La vista, desde allí, judiciosa
 advierte, en cuantos horizontes gira,⁶⁹
 si más q[ue] la ciudad se ve otra cosa;
 y nada más que la ciudad se mira:⁷⁰
 tan extendida es, tan numerosa,
 q[ue] el más distante monte o se retira
 o sus cumbres humilla, por escasas,
 a tan soberbia inundación de casas.⁷¹

(18) Acusando el mayor q[ue] Octaviano⁷²
 pomposamente levantó en el Foro,
 el q[ue] fastosamente alzó Trajano,
 obra gentil del griego Apolodoro;⁷³
 todo el orden bellissimo toscano,⁷⁴
 acertado mejor (alto decoro⁷⁵
 del grande Emperador, Rey de Castilla,
 q[ue] labró en él la octava maravilla),⁷⁶

(19) de la Alhambra incluye el cerco grave:⁷⁷

⁶⁶ Eco gongorino: «las adargas avisaron / a la mudas atalayas» («Servía en Orán al Rey», vv. 13-14, *Romances*, I, págs. 413-414).

⁶⁷ **norte**: 'guía'.

⁶⁸ La Torre de la Vela tiene una campana cuyo toque se oía por toda la ciudad, y, entre otras cosas, servía para marcar las horas y regular los riegos de la Vega. **farol que [...]**: '[La Torre de la Vela es] farol que, al sonar su campana, parece que luce ante el gran secreto de la noche; y [también] es, desde tiempos antiguos, la primera Aurora de Granada, cuando desmaya la última luz del manto oscuro de la noche'.*

⁶⁹ **desde allí**: 'desde lo alto de la Torre de la Vela'. **judiciosa**: 'juiciosa, pensativa'. **gira**: «Moverse al rededor, ò circularmente» (*Autoridades*).

⁷⁰ **se mira**: 'se contempla, se puede observar'.

⁷¹ **a**: 'ante'. **soberbia inundación de casas**: la colina del Albaicín, que se alza frente a la Alhambra. El sujeto de «humilla» es «el más distante monte».

⁷² La descripción del Palacio de Carlos V (18-27) se abre con un elogio general a su arquitectura (18-24). El sujeto de «Acusando» ('mostrando, manifestando') queda más abajo, en la octava siguiente: «el fuerte alcázar», «el Real Palacio».

⁷³ Tanto el Foro de Octavio Augusto como el de Trajano forman parte del actual conjunto monumental denominado Foro Imperial o de Roma. El de Octavio Augusto, que conmemoraba la victoria de los Filipos, tenía un templo consagrado a *Mars Ultor* (Paoli, *op. cit.*, págs. 4-12). Sin embargo, el segundo, el de Trajano, construido por el arquitecto griego llamado Apolodoro el Damasceno, era el principal y estaba formado por la basílica Ulpiana, la columna Trajana, flanqueada por bibliotecas, el templo del *divus Traianus* y una estatua ecuestre del emperador.

⁷⁴ **todo el orden toscano**: 'todo el estilo renacentista de los edificios italianos'.

⁷⁵ **acertado mejor**: 'expresado [aquí] mejor'.

⁷⁶ **en él**: 'en el alto decoro del grande [...], es decir, en el Palacio de Carlos V'.

el fuerte alcázar, el Real Palacio⁷⁸
 q[ue] fatiga parece, ya süave,
 de la tebana lira, el plectro tracio.⁷⁹
 Para que el hombro a la montaña agrave
 dilatado se mira en largo espacio,⁸⁰
 como el de Salomón, al Sol vecino,
 sobre las cumbres de Sión divino.⁸¹

(20) La Arte en la materia hacer procura,⁸²
 entre la estudiosa geometría,
 con más erudición la arquitectura,
 con jüicio mayor la simetría.
 En la reticular, por más altura,
 a la de Atenas igualar podía,⁸³
 honor ya del artífice perfeto
 q[ue] la parte miró del monte Himeto.⁸⁴

(21) Como de Palas en el grande escudo,
 abreviando ideas infinitas
 el más diestro buril entallar pudo
 la guerra de Centauros y Lapitas,⁸⁵
 (el mármol tosco, el alabastro rudo
 pulimento de formas exquisitas)⁸⁶
 ostentosa se mira la portada,
 de triunfos de Marte coronada.⁸⁷

⁷⁷ **grave**: ‘grande, ilustre, eminente’. El sujeto de «incluye» es «el cerco grave de la Alhambra» y el complemento queda más arriba, en la octava anterior: «todo el orbe bellísimo toscano».

⁷⁸ **el fuerte alcázar [...]**: ‘el Palacio de Carlos V’.*

⁷⁹ **tebana lira**: ‘la de Anfión’, príncipe tebano que recibió de Apolo una lira de oro a cuyo son se alzaron las murallas de la ciudad de Tebas. **plectro tracio**: ‘la lira de Orfeo’, capaz de que la naturaleza callara para oírle (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 1-85 y XI, 1-86; y Virgilio, *Geórgicas*, IV, 453-527); Orfeo es aludido por su patria, Tracia («Gozaba, juvenil, el trace Orfeo», *cfr.* J. de Jáuregui, *Orfeo*, v. 1, *ed. cit.*, pág. 435). Sobre ambos personajes, *cfr.* VI (11. 3).

⁸⁰ **Para que el hombro [...]**: ‘Para que el Palacio agrave con su peso el hombro a la montaña, se puede contemplar ocupando gran espacio’.

⁸¹ **el de Salomón**: ‘el [Palacio] de Salomón en Jerusalén’.*

⁸² **en la materia**: ‘en la piedra’.

⁸³ **reticular**: aunque no hemos encontrado esta palabra en los diccionarios consultados, parece que tiene el significado de ‘rectitud’ (‘En su rectitud’). **a la de Atenas**: ‘al [arte arquitectónico] de Atenas’.

⁸⁴ **parte**: «sitio, lugar» (*Autoridades*). Sobre el monte Himeto, rico en mármoles, *cfr.* II (61. 4).

⁸⁵ Para ejemplificar el detallado ornamento de la portada del Palacio, y lo sucinto de su ornamentación, Collado recurre a la creencia de que el clipeo de la estatua de Palas Atenea, esculpida por Fidias (I, 30. 6), tenía, entre otros motivos, la batalla de los Centauros y Lápitias (Stephano, *op. cit.*, pág. 620); dicho enfrentamiento es descrito por Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 210-458).

⁸⁶ **El mármol tosco [...]**: ‘[convirtiendo] el mármol tosco y el alabastro rudo en pulimento de formas exquisitas’.

⁸⁷ **se mira**: ‘se puede contemplar la portada’. **de triunfos de Marte**: los relieves sobre los triunfos militares del Emperador, que lucen en la portada. *

(22) En las basas del orden jonio entero
perpendicularmente las columnas,
y sobre las cornisas el tablero
q[ue] de medio relieve informa algunas⁸⁸
(si la casa no es de Marte fiero,
q[ue] labró en Tracia a todas sus fortunas)⁸⁹
trofeos son, en término sucinto,⁹⁰
del Quinto Carlos, del planeta quinto.⁹¹

(23) Mas no, que los q[ue] ya esperara Fidia⁹²
han menester de un polo las fachadas,⁹³
dejar pobres los jaspes de Numidia⁹⁴
y las minas de Paro saqueadas.⁹⁵
Culto expirante la soberbia Lidia,
sus efigies en oro articuladas,⁹⁶
a sus plantas rendidas las naciones,
son de su mármol breves insc[ri]pciones.⁹⁷

(24) Si el Sol su luz a un tiempo no derrama⁹⁸
en ambos polos, fue mayor su imperio,⁹⁹
pues de Carlos, a un tiempo, oyó la fama
el ártico, el antártico hemisferio.
El Grande sólo al Macedón le llama¹⁰⁰

⁸⁸ **informa algunas**: ‘da forma a algunas columnas’.

⁸⁹ Marte era muy honrado en Tracia, *cf.* III (15. 8).

⁹⁰ El sujeto de «son» es «las columnas» y «el tablero». **en término sucinto**: ‘en conciso espacio’.

⁹¹ **planeta quinto**: ‘el planeta Marte’, en el orden ptolomeico (*cf.* Green, *op. cit.*, II, pág. 50; y Lewis, *op. cit.*, pág. 79).

⁹² Sobre Fidias, *cf.* I (30. 6).

⁹³ **polo**: ‘región o territorio’.

⁹⁴ **jaspes de Numidia**: Stephano alaba los mármoles de Numidia (*op. cit.*, pág. 571); sobre la región africana de Numidia, *cf.* III (13. 1) y sobre los jaspes, *cf.* III (9. 5) y IV (24. 1). Collado ya ha citado los jaspes de la África nororiental (IV, 24. 1) y los de Mauritania (VI, 23. 6). **que los que [...]**: ‘que los [materiales] que esperara Fidias han menester de [la grandeza] de un polo para las fachadas, [han menester] dejar pobres los...’.

⁹⁵ Sobre los mármoles de Paro, *cf.* I (23. 6). Entre ésta y la anterior estrofa se contrasta la perfecta pequeñez del Palacio («en término sucinto») que recoge los grandes triunfos del Emperador frente a la magnificencia y derroche de materiales que necesitaba Fidias para realizar sus construcciones.

⁹⁶ **culto**: con el sentido «adoración o reverencia». **expirante**: ‘que muere’. **articuladas**: ‘capaces de hablar’.

⁹⁷ Enmendamos la lección del manuscrito: «inscripciones» en vez de «inscipciones». **Culto expirante [...]**: ‘[Tanto] la soberbia Lidia, a la que se le da culto expirante, [como] las áureas efigies [de Lidia] que parecen hablar son breves inscripciones del mármol de este Palacio, ante cuyas plantas [se postran] rendidas las naciones’.

⁹⁸ Elogio a la figura de Carlos V (24-26).

⁹⁹ Corregimos la hipermetría que aparece en la lección del manuscrito: «[...] fue mayor fue su imperio». **imperio**: también ‘mando ù dominio’, así como ‘dignidad de emperador’; y entiéndase: ‘el impero de Carlos V, que abarca a la vez territorios de ambos hemisferios, fue mayor que el imperio del Sol que no es capaz de derramar toda su luz entre ambos hemisferios’.

el mundo q[ue] venció. ¡Q[ué] gran misterio
poder Carlos, q[ue] ya venció el segundo,
se alzase el cielo, se alargase el mundo!¹⁰¹

(25) Otra India halló más extendida,
otro Ganges pasó. Venció al tebano,¹⁰²
pues (la Asia, la Europa ya vencida,
impuesto yugo al bárbaro africano),
en la grande América, extendida
en el último fin del oceano,
por límite mayor de sus fortunas
trasladó de Alcides las Colunas.¹⁰³

(26) Pequeño el mundo a él, grande él al mundo:¹⁰⁴
antes que su valor faltó la Tierra,
pues, al nacer de aquel obrar profundo,
de Carlos pareció q[ue] el nombre encierra.¹⁰⁵
Conquistado el primero y el segundo,
otro mayor le hizo mayor guerra,
mas con la luz q[ue] penetró su abism[o]¹⁰⁶
le venció al fin, vencíéndose a sí m[ismo].¹⁰⁷

(27) En esférico orden, diestro vuelo
de las mejores líneas trasladadas,¹⁰⁸
vence el patio el Teatro de Marcelo,¹⁰⁹

¹⁰⁰ **le llama:** leísmo, 'lo llama, al Macedón'.

¹⁰¹ En ésta y en las dos octavas siguientes, Collado equipara el imperio y las hazañas de Carlos V con las de Alejandro Magno («el Macedón») (24-26). **¡Qué gran misterio [...]:** 'Que gran misterio que Carlos (pues venció siendo el segundo Alejandro) haya logrado [que] se ensanche aún más el cielo (el cristianismo) y que se alargue el mundo (el dominio español)'.

¹⁰² El sujeto de «halló» es «Carlos V», en recuerdo de que el imperio de Alejandro Magno se extendiera hasta el Ganges (Plutarco, *Vidas paralelas. Alejandro*, LXII). **tebano:** epíteto comúnmente aplicado a Hércules (R. Textor. *Epithetorum*, pág. 328), héroe muy utilizado en las imágenes encomiásticas del Emperador.

¹⁰³ Sobre las Columnas de Hércules, *cfr.* I (17. 4).

¹⁰⁴ El verso está inspirado en la expresión de Juvenal (*Sátiras*, X, 168): «*Non sufficit orbis*». En aquel tiempo, este lema, ya borrado, se podía leer en el Pilar de Carlos V, formando parte del relieve de Alejandro Magno con Bucéfalo (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 36r).

¹⁰⁵ Los versos apuntan a un claro sentido de predestinación, de manera que la figura de Carlos V ya estaba prevista desde el principio de los tiempos, desde el «nacer de aquel obrar profundo».

¹⁰⁶ **su abismo:** 'el alma de Carlos V'.

¹⁰⁷ **le venció:** 'lo venció, a ese otro [mundo o territorio] que le hizo mayor guerra'. Es decir, una vez dominada Europa y el norte de África («Conquistado el primero y el segundo»), Carlos V superó otra empresa, otro mundo que le obligó a «mayor guerra»: el de la lucha de orden espiritual. Los versos aluden a la fuerte enemistad mantenida con la máxima autoridad eclesiástica, el Papa Clemente VII, y al retiro al Monasterio de Yuste hasta su muerte.

¹⁰⁸ La estrofa destaca la perfección del patio circular del Palacio de Carlos V y su función cortesana. **diestro:** «hábil y experto en cualquier Arte, y que tiene habilidad para ejecutar con destreza alguna cosa» (*Autoridades*).

en más altas columnas pulvinadas:¹¹⁰
 grande afán, diestra mano, alto desvelo¹¹¹
 del que (en él, a más bien representadas
 escenas del palacio en el teatro)
 enmudeció el romano Anfiteatro.¹¹²

(28) De la Alhambra el lustre más pomposo,¹¹³
 el ejemplar de fábricas divinas,¹¹⁴
 el esplendor q[ue] vence decoroso
 de la alma del tiempo las rüinas:¹¹⁵
 el Cuarto de Comares glorioso,*
 horror de las esferas cristalinas,
 obra gentil ya fue del suriano,
 q[ue] Comaragia intituló el persiano.¹¹⁶

(29) La Torre, de quien toma el edificio
 ilustre nombre en la cultura urbana,¹¹⁷
 de la ara del Sol es claro indicio,
 nueva luz incluyendo soberana.
 Más bien a ella el alto sacrificio
 llevara el Fénix ya, de la gitana¹¹⁸
 Menfis dejando los sagrados lares:¹¹⁹
 templo suyo, la Torre de Comares.

(30) Del cielo, en ella, la beldad estriba
 o, en ella su esplendor originado,¹²⁰
 es de donde a los astros se deriva
 la inspiración de su luciente hado.¹²¹

¹⁰⁹ **el patio**: ‘el patio [del Palacio de Carlos V]’. **Teatro de Marcelo**: con el de Pompeyo y el de Balbo, era uno de los más importantes teatros de Roma, y se alzaba en la parte meridional del *Campus Martius*. Iniciado por César y acabado el 13 de J. C., estaba dedicado por Augusto a su sobrino Marco Claudio Marcelo, hijo de Octavia (Paoli, *op. cit.*, pág. 34).

¹¹⁰ **pulvinadas**: cultismo, con el sentido etimológico de ‘almohadillado’. El patio del Palacio de Carlos V no tiene columnas pulvinadas, pero sí elementos con estas características que dan un especial relieve a su fachada. Sobre este patio de 42 m. de diámetro y sobre la simbología que se establecía entre su forma circular y el cuadrado de la planta del edificio, véase Rosenthal, *El palacio de Carlos V en Granada*, págs. 117-125 y 266-268.

¹¹¹ **alto desvelo**: ‘profundo, insigne desvelo’.

¹¹² **grande afán, diestra [...]**: ‘gran afán, diestra mano, alto desvelo del [escenario] que hizo enmudecer al romano Anfiteatro, [pues] en él [se vieron] las bien representadas escenas [cortesanías], en el teatro de este palacio’. *

¹¹³ Comienza la descripción del Cuarto y de la Torre de Comares (28-49), contiguos al Palacio de Carlos V.

¹¹⁴ **fábricas**: ‘edificios suntuosos’.

¹¹⁵ **el esplendor que [...]**: ‘el decoroso esplendor que salva las ruinas de la esencia destructiva del tiempo’.

¹¹⁶ **suriano**: ‘natural de Siria’. **Comaragia**: para el poeta es un étimo de «Comares».*

¹¹⁷ **La Torre**: ‘la Torre de Comares’. **cultura**: ‘culto, reverencia, adoración’. **en la cultura urbana**: ‘entre la adoración que le tienen los granadinos’.*

¹¹⁸ **a ella**: ‘a la Torre de Comares’. **gitana**: ‘egipcia’.

¹¹⁹ **lares**: ‘lugares’. Sobre el mito del ave Fénix, *op. cit.* IV (40. 6), V (83. 5) y VII (60. 3).

¹²⁰ **en ella**: ‘en la Torre de Comares’. **estriba**: «Metaphoricamente corresponde à fundarse, afianzarse, asegurarse, apoyarse» (*Autoridades*). **su esplendor**: ‘el del cielo’.

De árabe escultor rara inventiva
del pavimento al artesón dorado,¹²²
o todo fortaleza o todo asombro,¹²³
al globo celestial arrima el hombro.¹²⁴

(31) Parece desearon q[ue] les debas,
¡oh maravilla del sincel más raro!,¹²⁵
lo blanco de los mármoles a Tebas,
lo verde de los jaspes al Tenaro.¹²⁶
Del bactreano las lucientes cuevas
esmeraldas te dieron; y el avaro¹²⁷
egipcio, en sus bellísimas ruínas,
del copto lo más puro de sus minas.¹²⁸

(32) De Júpiter el rayo, la furiosa
clava de Alcides y la celebrada
Iliada de Homero gloriosa,
nunca pudo imitar la edad pasada;¹²⁹
toda Arte venciendo primorosa,¹³⁰
el Cuarto de Comares en Granada
es de los imposibles el primero,
pues a los tres hoy sobrevive entero.

(33) De los timbres ceñidos más reales¹³¹

¹²¹ **de su luciente hado:** ‘del luciente destino [*escrito en*] el cielo’.

¹²² **De árabe escultor:** ‘[*Siendo*] rara inventiva del escultor árabe desde el pavimento hasta el artesonado dorado’.

¹²³ **o todo fortaleza:** ‘[*siendo*] o todo fortaleza’.

¹²⁴ El sujeto de «arrima» es «la Torre de Comares»; en alusión al mito de Atlante, como montaña I (17. 5) y como gigante II (3. 4).

¹²⁵ El sujeto de «desearon» está sobrentendido: «los que construyeron el Cuarto de Comares». **les debas:** ‘debas a Tebas y al Tenaro’. **sincel:** ‘cincel’.

¹²⁶ **Tebas:** era famosa por sus mármoles especialmente por la variedad llamada sienita (S. Isidoro, *ed. cit.* [XVI, 5, 11], II, págs. 276-277). Sobre los jaspes, *cf.* III (9. 5) y IV (24. 1); y sobre el monte Ténaro, situado al Sur de Laconia y célebre también por sus mármoles, *cf.* VI (30. 2).

¹²⁷ **bactreano:** el oriundo de Bactra (Stephano, *op. cit.*, pág. 161) o de su río Bactros (Lucano, *Farsalia*, III, 267), en la remota región de Escitia. En este caso se refiere a las esmeraldas bactreanas «que se recogen en las endaduras de las rocas cuando sopla el aquilón» (S. Isidoro, *ed. cit.* [XVI, 7, 2], II, págs. 280-281). Sobre las esmeraldas de Escitia también habla Gaspar de Morales (*ed. cit.*, pág. 235).

¹²⁸ **copto:** no es la primera vez que se hace referencia al mármol de Egipto, *cf.* IV (24. 2). **minas:** «los lugares donde se entiende haber oro o plata se llama minas» (Covarrubias, *Tesoro*). **y el avaro [...]:** ‘y el avaro egipcio, de entre sus bellísimas ruínas, [*te dio*] del [*monte*] copto, lo más puro de sus minas’.

¹²⁹ El sujeto de «pudo imitar» es «la edad pasada». Son los tres hechos que, según Macrobio (*Saturnales*, V, 3), se consideraban como imposibles: arrebatar un rayo a Júpiter, quitar la clava a Hércules o igualar un verso de Homero. Son recreados igualmente por Sor Juana Inés de la Cruz, en el «Primero sueño», vv. 391-399 (*Obras selectas*, prólogo, selección y notas de G. Sabàt de Rivers y E. L. Rivers, Noguer, Barcelana, 1976, págs. 701-702).

¹³⁰ **toda Arte venciendo [...]:** ‘[*pero*] venciendo todo Arte...’.

¹³¹ Comienza la exaltación de las estancias de casa del marqués de Mondéjar, contiguas al Cuarto de Comares (33-39). Esta familia, la de los Mendoza, poseía la alcaldía permanente

(si no ya de nativos esplendores),¹³²
 de la muerte borradas las señales
 en la clara virtud de sus mayores,¹³³
 tallados en aceros inmortales
 los bultos q[ue] extrañó competidores¹³⁴
 del siglo grande, en cuyos templos rotos
 son las edades los pendientes votos;¹³⁵

(34) entre Camilos, Césares, Augustos,
 Alejandro, Melcíades, Torcatos,¹³⁶
 Alfonsos sabios y Fernandos justos,
 Ciro prudentes, fuertes Viriátos,¹³⁷
 los destinos venciendo más injustos
 en la Sala q[ue] viste sus retratos,
 la Fama, en lienzos como en bronce, goza¹³⁸
 los héroes de la casa de Mendoza.

(35) No digo su real genealogía¹³⁹
 (q[ue] cuando no sabía el mar profundo
 los reinos q[ue] cercaba o dividía,
 estaba lleno de su nombre el mundo)¹⁴⁰
 sino de la española Monarquía,
 el cetro de Fernando en q[ue], el segundo

de la Alhambra. **timbres**: ‘insignias que se colocan sobre el escudo de armas como acciones gloriosa’. **reales**: tanto ‘propios de la realeza’ como ‘grandes, magníficos o suntuosos’. **De los timbres [...]**: ‘Ceñidos por los timbres más reales’.

¹³² **si no ya de nativos esplendores**: ‘si no [ceñidos], desde hace tiempo, por nativos esplendores nativos, es decir, vinculados a otros linajes granadinos’. Sobre la vinculación de los Mendoza con los «nativos esplendores», por ejemplo, con la casa de los Granada Venegas, *cf.* VII (45. 8).*

¹³³ **en**: ‘por, a causa de’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 101).

¹³⁴ **bultos**: ‘imagen o efigie hecha de madera, piedra u otra cosas’, en este caso, ‘las imágenes de los Mendoza’. **extrañó**: «admirar y causar novedad alguna cosa» (*Autoridades*); y el sujeto queda más abajo «la Fama» (34. 7).

¹³⁵ **voto**: aquí con el sentido de ‘exvoto’ (‘don u ofrenda que se cuelga en las paredes de los templos’). **edades**: los seis periodos en los que se dividía la historia de la humanidad ‘y comúnmente las cuentan en esta forma: la primera, desde Adán hasta Noé; la segunda desde Noé hasta Abraham; la tercera, desde Abraham hasta David; la cuarta, desde David hasta la trans migración de Judea en Babilonia; la quinta, desde la dicha trans migración hasta la venida de nuestro Salvador en carne; la sexta, la que corre desde su Encarnación hasta el fin del mundo» (Covarrubias, *Tesoro*).

¹³⁶ **Melcíades**: san Melciades (310-314), que secundó a san Eusebio en la silla papal (Stephano, *op. cit.*, pág. 525). **Torcatos**: Tito Manlio Torcuato, fue cónsul de la República Romana (235 a. C. y en el 224 a. C.) y posteriormente fue nombrado dictador (208 a. C.) (Stephano, *loc. cit.*, pág. 769).

¹³⁷ **Ciros**: Ciro II el Grande (*circa* 600 / 575–530 a. C.), rey de Persia (*circa* 559–530 a. C.) y fundador del Imperio Aqueménida.

¹³⁸ Se hace mención de una «Sala» que contiene algunos retratos de la casa de Mendoza, tanto pintados como esculpidos en bronce («en lienzos como en bronce»).

¹³⁹ **No digo su real genealogía**: ‘No voy a exponer su magnífica y suntuosa genealogía que se reparte por todo el mundo’.

¹⁴⁰ **de su nombre**: ‘del nombre de los Mendoza’. Referencia a la intervención de la casa de los Mendoza en la conquista de América, *cf.* VII (35. 4).

templo fundando de la paz sagrada,*
los fio el nuevo Reino de Granada.¹⁴¹

(36) primero alcaide, el Conde de Tendilla,
de la Alhambra, y, en la misma parte¹⁴²
q[ue] temió España la africana silla,¹⁴³
rayos formando el Mendozino Marte,
alzó la frente el reino de Castilla
en cuanto a más imperios se reparte,
hasta llegar, en término distinto,
al quinto alcaide hoy, al Marte quinto,

(37) al Marqués de Mondéjar, cuya mano,¹⁴⁴
cuya prudencia tiene reservada
España en la invasión del africano,
por jüicio mayor, mejor espada.
Alta voz de su nombre soberano
serán los cuatro montes de Granada;¹⁴⁵
y la Alhambra, con igual fortuna,
eterna basa a su fiel coluna;

(38) la Alhambra, q[ue] le debe (aun cuando yace¹⁴⁶
tanto mundo) su eterna fortaleza,
pues tantas veces, sin morir, renace
del inmortal honor de su grandeza.¹⁴⁷
Su ya esplendente antigüedad deshace
del nuevo lustre la costosa alteza,
con q[ue], del Sol venciendo la gran casa,¹⁴⁸
su palacio por él los signos tasa.¹⁴⁹

¹⁴¹ **los fio**: loísmo, 'les fio, a los Mendoza'. **sino de la española [...]**: 'sino [que voy a mencionar] la monarquía española, el cetro de Fernando en el que les fió el nuevo Reino de Granada, fundando así el segundo templo de la paz sagrada, esto es, el periodo posterior a la Toma'.

¹⁴² Íñigo López de Mendoza y Quiñones (1435-1515), segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, fue, desde 1492, el primer virrey y capitán general del Reino de Granada y el primer alcaide de la fortaleza de la Alhambra (M. Á. Ladero Quesada, *Granada. historia de un país islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1985, pág. 299).*

¹⁴³ El sujeto de «temió» es «la africana silla».

¹⁴⁴ Don Íñigo López de Mendoza, quinto marqués de Mondéjar y séptimo conde de Tendilla, en sentido estricto no fue el «quinto Alcaide hoy» de la Alhambra. Realmente ocupa el puesto sexto (1624-1646), ya que le antecedió don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Uceda y Cea (1604-1624). Sin embargo, don Íñigo sí fue el «quinto» de los Mendoza que ocupó este cargo (A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *op. cit.*, pág. 175; y M. ^a A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra», pág. 95) (*Estudio preliminar*, 2.2 y 2.9.2).

¹⁴⁵ **Alta voz de [...]**: 'Los cuatro montes de Granada proclamarán en voz alta el nombre soberano del marqués de Mondéjar'. Como ya hemos visto, la ciudad de Granada se reparte por cuatro montes, lo que valía para la comentada equiparación con Roma (I, 63. 8); y el de la Alhambra era considerado el monte principal.

¹⁴⁶ **le debe**: 'al marqués de Mondéjar'.

¹⁴⁷ **de su grandeza**: 'de la del marqués'. Esta estrofa y la siguiente elogian la labor restauradora de don Íñigo en la Alhambra y, especialmente, en el Cuarto de Comares.

¹⁴⁸ La casa del Sol es descrita por Ovidio en la fábula de Faetón (*Metamorfosis*, I, 1-18).

(39) Al Cuarto de Comares eminente
tan vivo le aumentó flamante halago¹⁵⁰
q[ue], sin manchar su espiración valiente,
de su grande esplendor parece estrago.¹⁵¹
Contendiendo lo oscuro, lo luciente,
aun de la eternidad ilustre amago,
será por él su fábrica; y su vida
alma será del tiempo esclarecida.¹⁵²

(40) Mejor a las hespérides doncellas¹⁵³
les diera su jardín frutos de oro,¹⁵⁴
entre sus muros no buscaran ellas
las iras ya del encendido Toro.¹⁵⁵
Perdidas en su frente las estrellas
o deslustrado en ella su decoro,¹⁵⁶
piensan, sirviendo ya de clara nube,
a sembrar flores en los cielos sube.¹⁵⁷

(41) ¡Oh, cuánto encubre su beldad! ¿Q[ué] pluma¹⁵⁸
tanto describirá mármol viviente¹⁵⁹
en anchas copas, a la varia suma
de tanta hermosa cristalina fuente?¹⁶⁰

¹⁴⁹ **los signos tasa:** ‘valora los signos del Zodiaco’. **Su ya esplendente [...]:** ‘La costosa alteza del nuevo lustre [que el marqués da a la Alhambra] deshace ya la esplendente antigüedad [de la fortaleza], y con esta costosa alteza el esplendor del palacio del marqués, gracias a la labor de éste, valora los signos del Zodiaco, venciendo así la gran casa del Sol’.

¹⁵⁰ El sujeto de «aumentó» es «el Marqués de Mondéjar». **flamante:** «Lucido, hermoso, resplandeciente» (*Autoridades*), cultismo (cfr. Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], págs. 312-313). Los versos dan a entender ampliaciones o reformas realizadas por el marqués en la zona del Cuarto de Comares, o mejor, en su entorno, tal y como es el caso de ese jardín («flamante halago») que se glosa más abajo (40).

¹⁵¹ **espiración:** ‘respiración, aliento, vida’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 116). **de su grande esplendor:** ‘del gran esplendor del marqués’. **estrago:** ‘ruina, descomposición’.

¹⁵² **será por él su fábrica:** ‘gracias al marqués de Mondéjar el Cuarto de Comares será su gran edificio o el de la Alhambra’. **su vida:** ‘la del Cuarto de Comares’. **alma:** ‘viveza, espíritu, aliento que da vigor’.

¹⁵³ Se describe el entorno de Comares (40-49): jardín (40-42) y fuente con motivos mitológicos (43-49). **hespérides doncellas:** ‘Egle, Beretura y Espetusa’, las tres hijas de Héspero o de Atlante (según las versiones), que tenían a su cargo el vergel de las Hespérides VIII (15. 2).

¹⁵⁴ **su jardín:** ‘el del marqués de Tendilla’. Poco o nada sabemos de este jardín.*

¹⁵⁵ **encendido Toro:** sobre el signo primaveral de Tauro, cfr. II (31. 5). **entre sus muros [...]:** [y es tal la sombra que da este jardín que] entre su muros las Hespérides se le haría difícil las iras del Sol en primavera’

¹⁵⁶ **en su frente:** ‘en la frente, en la superficie del jardín de Comares’. **su decoro:** ‘el de las estrellas’.

¹⁵⁷ El sujeto de «piensan» es «las estrellas» y el de «sube» y «sirviendo» es «el jardín». Detrás de estos versos reverbera la equiparación de las flores con las estrellas (II, 81. 8). Collado hará un gran uso del símil en el libro siguiente, *Cármenes*.

¹⁵⁸ **su beldad:** ‘la belleza del jardín’.

¹⁵⁹ **mármol viviente:** ‘las esculturas de mármol’.

¹⁶⁰ **a la varia suma:** ‘ante la variada abundancia de...’. Se trata de la fuente que se empieza a describir a partir de la octava 43.

Todo templado en la helada bruma
y fresco todo en el calor ardiente,
parece ya q[ue] su sereno polo¹⁶¹
un mes vive no más: el mayo solo.

(42) O ya engañada la Naturaleza
o más eterna cuando más vencida,
ignora cuándo la estación empieza¹⁶²
o rigurosa más o más florida.¹⁶³
Perpetuada, con igual belleza,
de las flores la menos larga vida,
es de tanto jardín el ornamento
natural lo que vive, no violento.¹⁶⁴

(43) No ya ciego el Amor, no ya vendado¹⁶⁵
(trofeos, sí, del cielo, sus despojos),¹⁶⁶
en su vista mostrando haber juntado
todas las hermosuras de los ojos;¹⁶⁷
de líneas de luceros fabricado,
efecto de süaves desenojos,
era un Cupido hermoso en una fuente¹⁶⁸
animado esplendor, mármol viviente.

(44) A la pequeña forma sólo atento,
el primoroso artífice, más culto,
dispuso a su beldad igual concento,
mucho de su deidad dejando oculto.¹⁶⁹
En natural süave movimiento,
lo viril, aunq[ue] breve, de su bulto¹⁷⁰
señas daba de ser, si no divina,
gentileza, después de imperio, dina.¹⁷¹

¹⁶¹ **su sereno polo:** ‘el sereno solar de este jardín’.

¹⁶² El sujeto de «ignora» es «la Naturaleza».

¹⁶³ Se insiste en la idea del clima templado, en tanto que no existe en este lugar la extremosidad de las estaciones (*cf.* 66. 8).

¹⁶⁴ **violento:** cultismo, con el sentido ‘de manera fogosa, con ímpetu’. **es de tanto jardín [...]:** ‘todo lo que vive en este jardín sirve de ornamento natural y no violento’.

¹⁶⁵ Comienza la descripción de una fuente con diversas imágenes mitológicas (43-49): un Cupido, junto a Venus y Adonis (45 y 48), y algún motivo relativo a la fábula de Acis y Galatea (49).

¹⁶⁶ **despojos:** dilogía, con el significado de ‘dones, ornatos y virtudes’ y ‘víctimas mortales del Amor’. Los versos nos remiten la vieja idea fisiológica de que el amor entra por los ojos (VIII, 39. 6).

¹⁶⁷ **No ya ciego [...]:** ‘Sin estar ciego ni vendado como lo estuvo en otro tiempo y siendo trofeos del cielo sus dones (lo mismo que sus víctimas), demostrando el Amor que pudo haber juntado en la vista de este Cupido las hermosuras de todos los ojos [*que son capaces de enamorar*]’.

¹⁶⁸ **era un Cupido hermoso [...]:** ‘un hermoso Cupido servía de...?’.

¹⁶⁹ **concento:** ‘armonía’. **A la pequeña forma [...]:** ‘[*Estando*] sólo atento a la pequeña forma [*de esta escultura*], el primoroso artífice, [*siendo*] muy culto, distribuye igual armonía para alcanzar tal belleza, dejando, sin embargo, oculto mucho de la divinidad de este Cupido’.

¹⁷⁰ **de su bulto:** ‘de la forma o cuerpo de este Cupido’. Góngora: «en lo viril desata de su vulto» (*Polifemo*, XXXVI, 5).

(45) Hijo de Adonis y de Venus era,
 el Cupido mejor, a cuya rara¹⁷²
 imagen viva la atención primera
 espíritu bebió q[ue] le animara:¹⁷³
 la deidad de su madre repitiera,
 si la lumbre de la alma le faltara;
 de su padre concepto parecido
 se informó, lo inmortal en lo vivido.¹⁷⁴

(46) Era la noche y, de su negro velo,
 brillando las lucientes esculturas
 así dejaban escondido el cielo,
 así el teatro azul bordaban puras,¹⁷⁵
 que si el Amor, no ya con más desvelo,
 por estrellas contaba sus dulzuras,
 los amantes pensarán q[ue], más bellas,
 registraban sus hurtos las estrellas.¹⁷⁶

(47) Luces mezclando y sombras, parecía,
 fingiendo centros, el candor de Paro¹⁷⁷
 que dentro de las aguas se movía
 alegre oscuridad en seno claro.
 Süavemente el Céfito hería¹⁷⁸
 [e]l movable cristal, adonde avaro
 [e]l mármol, que tersuras desvenaba,¹⁷⁹
 las últimas bellezas ocultaba.

(48) La fuente, pues, corriendo lisonjera,
 al afecto mostraba del sentido
 q[ue] todo hielo o todo llamas era.¹⁸⁰

¹⁷¹ *imperio*: ‘mando o dominio’, así como ‘dignidad de emperador’.

¹⁷² Este Cupido, que aparece en la fuente, nos es hijo de Marte y Venus, como le correspondería por la historia mitológica (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 27, pág. 293), sino que, ahora, por su hermosura, su padre sería Adonis. De ahí que sea también «el mejor», por la especial unión entre los dos paradigmas de la belleza: la hermosura divina y femenina de Venus y la hermosura humana y masculina de Adonis. Igualmente se nos da a entender, como se especifica más abajo, que junto a la imagen de Cupido lucían, en la misma fuente, las de Adonis y Venus (48).*

¹⁷³ El sujeto de «bebió» es «la atención primera», esto es, ‘la atención del que ve este Cupido por primera vez’. *que le animara*: leísmo, ‘para que la animara, a la primera atención del espectador’. La extraordinaria imagen de este Cupido, que parece viva, da aliento a aquel que la contempla por primera vez.

¹⁷⁴ *de su padre*: ‘de Adonis’. *se informó*: ‘tomó forma’.

¹⁷⁵ *así el teatro*: ‘así las estatuas bordaban, de forma pura, el teatro azul del anochecer’.

¹⁷⁶ *registraban*: ‘contemplaban con atención’. *hurtos*: «Se toma también por la misma cosa hurtada: y así se dice, Le cogieron con el hurto en las manos» (*Autoridades*), referido a ‘los hurtos de los amantes’, es decir, a ‘la ocultación de los amantes ante los demás’.

¹⁷⁷ *fingiendo centros*: ‘aparentando puntos de atención’. *el candor de Paro*: ‘el mármol blanco de la fuente’. Sobre el mármol de Paro, *cf.*: I (23. 6).

¹⁷⁸ *Céfito*: viento blando y suave del Oeste (II, 63. 7).

¹⁷⁹ *que tersuras desvenaba*: ‘el mármol, que mostraba a la vista sus propias tersuras’.

el Adonis, la Venus, el Cupido.
 En la ya dulce historia (a luz primera
 esto ignorado, aquello desmentido),
 de su firmeza aumento no reciben
 porq[ue] mueren en ella o porque viven.¹⁸¹

(49) Claras venas de mármol transparente
 urna de Acis y de Galatea,¹⁸²
 ondas discurren de raudal doliente¹⁸³
 al mar que sus destinos lisonjea.
 Peñasco de cristal la ira ardiente
 de Polifemo, ejecutar desea¹⁸⁴
 en los q[ue] son, huyendo sus rigores,
 espíritus de púrpura en las flores.¹⁸⁵

(50) Doce leones, que de la Marmaria¹⁸⁶
 parece q[ue] pisaron las regiones
 y de relieve entero la ordinaria¹⁸⁷
 forma de sus reales perfecciones,
 o todos obediencia voluntaria¹⁸⁸
 en el Cuarto gentil de los Leones
 o cada uno de su fuente el astro,¹⁸⁹
 grande copa sustentan de alabastro.¹⁹⁰

¹⁸⁰ **que todo hielo [...]:** ‘que todo era hielo (por ser de mármol) o todo llamas (por los efectos del amor)’.

¹⁸¹ **firmeza:** «invariabilidad, cualidad de no cambiar de naturaleza, estado o condición» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 133). **En la ya dulce [...]:** ‘[Estos tres personajes, Adonis, Venus y Cupido], en su ya dulce fábula (de la que, por su transmisión, desde la primera luz, se ignora algunos detalles o se desmienten otros), no reciben más firmeza (esto es, más invariabilidad en su estado de ánimo o en su amoroso y trágico destino) porque o bien mueren en la dureza del mármol o bien viven [en la hermosa firmeza de la piedra]’.

¹⁸² En la fuente, o cerca de ella, existe, en una urna, otro motivo mitológico: los amantes Acis y Galatea, junto a Polifemo. La conocida fábula es relatada por Ovidio (*Metamorfosis*, XIII, 738-897): Polifemo, enamorado de la ninfa Galatea, le ofrece sus riquezas, pero es rechazado por ésta; y al descubrirla en la playa con el joven Acis, el Cíclope lo mata arrojándole un enorme peñasco; finalmente el joven se transforma en manantial que hace crecer diversas flores.

¹⁸³ **discurren:** ‘hacen discurrir’; y el sujeto es «Acis y Galatea». Es decir, de las estatuas salen o discurren chorros de agua («ondas de raudal doliente»).

¹⁸⁴ **ejecutar:** «cargar, oprimir, echarse encima de uno» (*Autoridades*).

¹⁸⁵ **rigores:** «Crueldad, aspereza, dureza, severidad» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 285). **Peñasco de cristal, [...]:** ‘[Siendo] la ira ardiente de Polifemo [tan dura como] un peñasco pero de cristal [por el caudal de agua que expulsa], el Cíclope desea ejecutar esta ira en Acis y Galatea, en los que huyendo de sus crueldades son ya, [gracias al agua que también derraman], los purpúreos espíritus que dan vida y color a las flores’.*

¹⁸⁶ Elogio de la fuente del Patio de los Leones (50). **Marmaria:** ‘Marmárica’, región de África en la parte septentrional de Egipto, próxima al Nilo, (Stephano, *op. cit.*, pág. 515).*

¹⁸⁷ **relieve:** «La obra vistosa y de adorno, que se hace en cualquier metal ù otra materia, y se eleva y levanta de su superficie plana» (*Autoridades*). **entero:** ‘en su totalidad’ (*Autoridades*).

¹⁸⁸ **o todos:** ‘o [siendo] todos’.

¹⁸⁹ **de su fuente el astro:** se equiparan los doce leones con los doce signos del Zodiaco y la copa de la fuente que sostienen con el Sol.

¹⁹⁰ El sujeto de «sustentan» está en el primer verso de la octava: «Doce leones».

(51) Las paredes de pórfidos vestidas,
de mármoles calzado el pavimento,¹⁹¹
yace el teatro q[ue], de tantas vidas,
bañó las fuentes de cristal sangriento.¹⁹²
Las aras, aun ahora enrojecidas,¹⁹³
el memorable acuerdan monumento¹⁹⁴
de tanto ilustre Abencerraje, donde
la lealtad en el destino esconde.¹⁹⁵

(52) Del Cuarto de las Frutas (relevadas¹⁹⁶
las q[ue] forman el plano verdadero,
si naturales no, fueron copiadas
del primer huerto en su candor primero),¹⁹⁷
las aves en las uvas informadas,
los ojos en el velo lisonjero,
no vieron éstas que del ser humano
engañan la atención, burlan la mano.¹⁹⁸

(53) Olvidando de Bayas y de Cumas
los baños en su oráculo famoso,¹⁹⁹

¹⁹¹ La octava está dedicada a la Sala de los Abencerrajes (50), que se encuentra en el Patio de los Leones, y alude a la leyenda de esta estirpe granadina. **pórfidos**: «Piedra especie de marmol, y la mas preciosa y dura de ellas. Es de color purpúreo, salpicado de pintas de varios colores» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 583). **calzado**: ‘revestido, cubierto’.

¹⁹² **yace el teatro [...]**: ‘yace el escenario que, por tantas vidas [*segadas de los caballeros Abencerrajes*], bañó de agua ensangrentada las fuentes’.*

¹⁹³ **aun ahora enrojecidas**: se refiere a las manchas ferruginosas del fondo de la fuente que, según la tradición, fueron formadas por la sangre de los Abencerrajes allí degollados. El pavimento de la sala «es de mármol, y en medio álzase una pila dodecagonal, donde el agua, saturada de hierro, ha depositado sedimentos en forma de costras rojas, que el bulgo estima por manchas de sangre de los caballeros abencerrajes degollados aquí, según romanesca tradición, por el desventurado Boabdil, de cuyo suceso tomó esta sala el nombre con que se la conoce desde el siglo XVI» (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 71).

¹⁹⁴ **acuerdo**: «arreglar y ajustar una cosa con otra, disponiendo que en todo sean conformes, y correspondan y concuerden» (*Autoridades*). **monumento**: ‘construcción fúnebre’.

¹⁹⁵ El antecedente de «donde» es «monumento», y con el siguiente sentido: ‘monumento que esconde [*un ejemplo de*] lealtad en el destino [*de tanto ilustre Abencerraje*]’.*

¹⁹⁶ Ahora toca el turno al Cuarto de las Frutas, que iba a formar parte de un conjunto de seis aposentos para que los habitara Carlos V, mientras se hacía el palacio nuevo (52). **relevadas**: «En la Pintura vale salir afuera, ò parecer que tiene bulto» (*Autoridades*).*

¹⁹⁷ **del primer huerto**: ‘del Jardín del Edén’. (**reveladas / las que [...]**: ‘[*frutas*] que, pareciendo que salen fuera desde el plano verdadero de la pintura, aunque no son naturales, fueron copiadas en el primer candor del Jardín del Edén’.

¹⁹⁸ Se recrea parcialmente la anécdota del pintor Zeuxis (*cf.* VIII 76. 5) que, capaz de engañar con unas uvas a los pájaros, es, a su vez, engañado por una cortina pintada por Parrasio (Plinio, *ed. cit.*, XXXV, 36). **Del Cuarto de las [...]**: ‘Las aves, [*fiándose siempre*] en las uvas bien formadas, y con sus ojos [*puestos*] en el velo lisonjero [*de las frutas*], no vieron éstas [*otras uvas y frutos*] del Cuarto de las Frutas (frutas que, reveladas, [...]), que engañan la atención del ser humano o burlan la mano [*del aquel que desea cogerlas*]’.*

¹⁹⁹ Comienza el elogio de los Baños del Palacio Real (53-58). **Bayas**: ciudad del reino de Nápoles, considerada lugar de descanso y famosa por la calidad de sus aguas (Stephano, *op.*

las fuentes de Diana en verdes sumas²⁰⁰
 del valle de Gargafia nemoroso,²⁰¹
 blancas hijas de cándidas espumas²⁰²
 en uno y otro Baño artificioso²⁰³
 árabes diosas fueron, cuando pudo
 el sonoro cristal ser cristal mudo.²⁰⁴

(54) Vencen las aguas, o los dulces mares,²⁰⁵
 q[ue], por alivio del camino incierto,
 halló, en sedientos ánimos dispares,
 la profetisa Ana en el desierto,²⁰⁶
 excedieron los Baños de Comares
 de los bilbilitanos el concierto,²⁰⁷
 [y] a quien el delicioso árabe llama²⁰⁸
 Medina Alhammín, si no Alhama.²⁰⁹

(55) Si en las ondas del mar a Citerea
 retratado jamás hubiera Apeles,²¹⁰

cit., pág. 163); sus baños termales fueron elogiados por Propertio (*Elegías*, III, 18, 1) y Ovidio (*Arte de amar*, III, 255). **Cumas**: ciudad de Nápoles, famosa por sus termas de aguas sulfurosas; también allí estaba el bosque y la cueva de la Sibila, a cuyo oráculo acudió Eneas para emprender su viaje al Infierno (Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 104 y ss.; Stephano, *op. cit.*, pág. 301).*

²⁰⁰ **las fuentes de Diana**: '[*olvidando*] la fuentes de Diana'; y el sujeto de «olvidando» queda más abajo: «blancas hijas de cándidas espumas»; **sumas**: 'abundancias'.

²⁰¹ **valle de Gargafia**: en una de las fuentes de este valle de Beocia, sitúa Ovidio el baño de Diana y sus ninfas, cuando fueron sorprendidas por el joven Acteón (*Metamorfosis*, III, 156). **nemoroso**: «Lo que es propio del bosque, ò pertenece a él» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1995], pág. 546).

²⁰² Recuerdo del nacimiento de Venus de entre las espumas del mar (*cf.* VI, 33. 4).

²⁰³ **uno y otro Baño**: el Baño de Comares está compuesto de varias estancias.

²⁰⁴ El sujeto de «fueron» es «blancas hijas». **cuando pudo [...]**: 'cuando el sonoro cristal del agua pudo confundirse con la transparencia del mudo cristal [*de la piel de estas blancas hijas de cándidas espumas*]'. Góngora: «su boca dio, y sus ojos cuando pudo, / al sonoro cristal, al cristal mudo» (*Polifemo*, XXIV, 7-8; *cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 77-83).*

²⁰⁵ El sujeto de «vencen» queda más abajo: «los Baños de Comares».

²⁰⁶ **dispares**: «Desigual, diferente, desconforme» (*Autoridades*), cultismo. **profetisa Ana**: no creemos que se trate de la anciana viuda, con fama de profetisa, que asistió a la presentación de Jesús en el Templo y anunció la redención de Jerusalén (*Lucas*, II, 36-38), sino de esa otra Ana, madre del profeta Samuel, y su peregrinación por el desierto hasta el santuario de Silo para pedirle a Yaveh un hijo (*Samuel*, I, 1-28).

²⁰⁷ **bilbilitanos**: 'de Bilibis', antigua población romana cerca de Calatayud, famosa por su baños y cuna del poeta Marcial (Stephano, *op. cit.*, pág. 183; y De Miguel, *Nuevo diccionario latino-español*). **concierto**: 'la armonía del agua'.

²⁰⁸ Enmienda por adicción.

²⁰⁹ **Alhama**: localidad granadina que fue y es «nombrada por los baños de agua caliente, a donde acuden en tiempos de verano de diversas parte enfermos a curarse, bañándose en ellos. El padre Guadix dice que vale tanto Alhama como baño. Diego de Urrea en su terminación la llama "hametum", participio del verbo "hameye", que significa calentar o estar caliente; por donde consta haberle dado nombre los mismo baños. Abraham Hortelio, en su *Thesaurus geographico*, la llama Artigis» (Covarrubias, *Tesoro*).*

²¹⁰ **Citerea**: nombre de Venus, por su nacimiento frente a las costas de la isla Citerea (VI, 33. 4 y VIII, 73. 4). Aunque no se conserva ninguna obra de Apeles (IV, 19. 8), fue

aquestos Baños a su viva idea
 expusieran cristales más fieles.²¹¹
 Quien a Venus en ellos ver desea,
 en los suaves mórbidos pinceles,²¹²
 deidad siga mayor y verá luego
 de las ondas nacer el sacro fuego.

(56) Allí mejor el cazador tebano
 que del laconio Eurota en los cristales;²¹³
 pudiera aventurar el ser humano
 monterías siguiendo celestiales.²¹⁴
 Tales no las juzgó el pastor troyano,²¹⁵
 árbitro de discordias inmortales,
 cuando bajó, mucha deidad mentida,
 la soberbia del Cielo al monte Ida.²¹⁶

(57) Los tarimones de alabastros lisos,
 formando lecho a los helados fuegos,²¹⁷
 espejos son de cándidos Narcisos,²¹⁸
 en la mullida luz quedando ciegos.²¹⁹
 El viento, en aromáticos avisos
 turbando los dulcísimos sosiegos,

famosa la pintura de *Afrodita Anadiómene*, Venus surgiendo del mar (A. Ruiz Elvira, *Silva de temas clásicos y humanísticos*, pág. 20), entre cuyos elogios «pocos omiten mencionar que la diosa aparecía escurriendo el agua de su pelo. Es difícil imaginar cómo pudo haber sido pintado esto sin el recurso del *splendor*, o de centelleantes toques de luz en las gotas que caían» (E. H. Gombrich, *El legado de Apeles*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pág. 47).

²¹¹ **a su viva idea**: ‘para hacer viva la idea que el pintor tiene’. **cristales**: ‘la blanca piel de las doncellas’. **fieles**: ‘exactos’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 131); es decir: ‘más conformes a la verdad y a la belleza’, en referencia a ‘los cuerpos femeninos’.

²¹² **en ellos**: ‘en los baños de Comares’. **mórbidos**: «Se dice en la Pintura de las carnes, que están blandas y suaves, de suerte que parece que si se tientan se ha de undir el dedo, como en las naturales» (*Autoridades*). **en los suaves [...]**: ‘[ø] en los suaves y mórbidos pinceles de Apeles’.

²¹³ **cazador tebano**: podría referirse al joven Acteón, y a su fatal montería, cuando sorprendió el baño de Diana y sus ninfas (IX, 53. 4), la cual también frecuentaba las ondas del Eurota (Virgilio, *Eneida*, I, 498), río de Esparta y afluente del Peneo (Plinio, *ed. cit.* [IV, 8], I, pág. 206; R. Textor, *Epithetorum*, pág. 246; Stephano, *op. cit.*, pág. 363). Sin embargo, no encaja el apelativo «tebano» aplicado a Acteón. No descartamos un desliz de Collado, o una alusión (bastante más improbable) a Apolo o Hércules, que nacieron en Tebas.

²¹⁴ **aventurar**: «Arriesgar, poner ò exponer à la casualidad, riesgo o contingencia, ò à si mismo, ò alguna otras cosa» (*Autoridades*). **Allí mejor el [...]**: ‘Allí mejor el cazador tebano [podría tener arriesgadas aventuras] que en las aguas del laconio río Eurota; [allí] el ser humano podría aventurar monterías con las que seguiría [bellezas] celestiales’.

²¹⁵ **Tales**: ‘Tales [monterías]’. **el pastor troyano**: ‘Paris’.

²¹⁶ **mucha deidad mentida**: ‘mucha divinidad disfrazada de ser humano’; y aposición de «la soberbia del Cielo». **Ida**: monte de Troya, donde se celebró el famoso juico en el que el joven París tuvo que dirimir entre la belleza de Palas, Juno y Venus (VIII, 32. 8).

²¹⁷ **tarimones**: aumentativo de «Tarima grande» (*Autoridades*). **a los helados fuegos**: ‘para los cuerpos femeninos’.

²¹⁸ **cándidos**: también ‘brillante o blanco brillante’. **Narcisos**: ‘los cuerpos femeninos que se reflejan en los alabastros de los tarimones’; sobre el mito *cf.* I (38. 7).

²¹⁹ **en la mullida luz**: ‘en la mullida luz de los cuerpos femeninos’ **ciegos**: complementa a «Narcisos».

espira, como en la remota playa²²⁰
de la siempre odorífera Pancaya.²²¹

(58) Alambicando lágrimas süaves
de muchos ya fantásticos dolores,²²²
las auras densan, exhalando graves
humo oloroso, los perfumadores.²²³
Envidiosas las pompas de las aves
de ver q[ue] los cristales tembladores,²²⁴
pasando por las bóvedas, murmuran,²²⁵
aun en doliente voz llegar procuran.²²⁶

(59) Más huésped de los cielos q[ue] vecino²²⁷
de sus excelsos riscos, al Levante
se ve el Ginaralif, como el divino²²⁸
Paraíso, en sus cumbres espirante;²²⁹
y como desde el Celio al Aventino
el conducto de Claudio, aun más distante,²³⁰
de la Alhambra hasta sus peñas duras,
murallas de cristal corren seguras.²³¹

220 **espira**: 'da aliento'.

221 **Pancaya**: sobre el incienso y los aromas de la isla de Pancaya, *cf.* IV (30. 4).

222 **dolores**: 'estados amorosos'.

223 **auras**: 'aires suaves'. **densan**: «espesar, engrosar» (*Autoridades*), y el sujeto es «los perfumadores».

224 **pompas**: «fáusto, vanidad y grandeza» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 581). **los cristales tembladores**: 'la pureza de los cuerpos femeninos'.

225 El sujeto de «murmuran» es «los cristales tembladores». Los versos aluden vagamente a la bóveda esquifada de la cámara de los Baños, que equivale al *tepudarium* y en la que hay lucernas estrelladas que se cerraban con vidrios de color.*

226 El sujeto de «procuran» es «las pompas de las aves».

227 Descripción del Generalife (59-82): algunos datos sobre su situación y fábrica (59-62).

228 **Ginaralif**: 'Generalife', «casa y huerta de placer de los reyes moros de Granada, que hoy día se conserva» (Covarrubias, *Tesoro*). Collado mantiene la forma de «Ginaralif» proveniente del árabe «Yannat-al-'alif», que «ha recibido históricamente varias interpretaciones, desde jardín o huerta del *zambbrero*, *el más elevado de los jardines, casa de arteificio*, mansión de *placer o recreación grande*, hasta jardín del *citarista*, siendo hoy comúnmente aceptada la de jardín o jardines del *Alarife*, es decir, del edificador o constructor, equivalente a nuestro actual arquitecto» (J. Bermúdez López, «La Alhambra: el Generalife», pág. 129).*

229 **divino Paraíso**: sobre la creencia de que el Paraíso se situaba en un lugar alto del Oriente y de extraordinario clima, *cf.* VI (21. 6). **espirante**: 'que expulsa su aliento, su aroma'.*

230 **conducto de Claudio**: con sus 72 km. de arcadas, era el acueducto más gigantesco que recorría la ciudad de Roma. Pasaba por los montes Celio y Aventino. Fue empezado por Calígula (38 d. J.C.) y terminado por Claudio (52 d. J.C.).

231 Alusión a la Acequia Real o del Rey que, desde época de moros, abasteciéndose del cauce alto del Darro, daba aguas a la Alhambra y al Generalife (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica*, fol. 37v, y Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 39; así como C. Vílchez Vílchez, *El Generalife*, pág. 96). **y como desde [...]**: 'y como [*sucedé*] al acueducto de Claudio, [*que va*] del monte Celio al Aventino, [*el acueducto del Generalife*], con aun más recorrido, desde la Alhambra hasta sus duras peñas, hace que corran seguras las aguas por conductos y arcadas que semejan murallas de cristal'.

(60) Oriente ya del caudaloso Janto,
a la cumbre del Gárgaro parece,²³²
cerca el Ginaralif del cielo, cuanto
le dan lugar las nubes q[ue] florece.²³³
Allí primero del abril el manto
en tan floridas luces resplandece
q[ue] los q[ue] ven tan altos sus primores
sospechan q[ue] en el aire nacen flores.

(61) Su frente, de los cielos moradora,²³⁴
contemplando, al huir la noche muda,
encendida en claveles a la Aurora
porq[ue] la quiere ver el Sol desnuda,
en mar de tanta lumbre brilladora
a la mayor estrella pone en duda²³⁵
si el polo de la Tierra más florido
sobre todos los cielos se ha caído.²³⁶

(62) Los vacíos ocupa al horizonte,
del viento libre las campañas mura;
por la parte q[ue] deja de ser monte
es un milagro de la arquitectura.
Corriendo undosa luz Flegón y Etonte
y detenidos en su inmensa altura,²³⁷
en escollos de mármol zozobrados,
desde sus muros caen despeñados.²³⁸

(63) El monte (a quien Ginaralif corona²³⁹
la frente q[ue], de árboles vestida,

²³² **Oriente**: ‘nacimiento’. **Janto**: sobre el Janto, uno de los ríos de Troya, *cf.* III (62. 3). **Gárgaro**: monte troyano, el más alto de la cordillera del Ida en Frigia, célebre por la fertilidad de su campos y cercano al Janto (Virgilio, *Geórgicas*, III, 269; Ovidio, *Arte de amar*, I, 57); en su cima había un bosque sagrado y un altar en donde incesantemente se quemaban odoríferos perfumes en honor a Júpiter (Homero, *Iliada*, XIV, 292; VIII, 49 y ss.).

²³³ **dan lugar**: «conceder término, dár espacio para que se pueda ejecutar alguna cosa» (*Autoridades*). **Oriente ya del [...]**: ‘[Por estar] el Generalice cerca del cielo, espaciándose por la arboleda que semeja nubes que hace florecer, parece la cumbre del Gárgaro, nacimiento del caudaloso Janto’.

²³⁴ **Su frente**: ‘La cumbre del Generalife’.

²³⁵ El sujeto de «pone en duda» es «Su frente» (‘la cumbre del Generalife’). **a la mayor estrella**: ‘Venus’.

²³⁶ **polo**: ‘cielo’. **si el polo [...]**: ‘si el cielo de la Tierra más florido [*de estrellas*] se ha caído sobre estos jardines que, [*por sus numerosas flores*], son como todos los cielos constelados’. Sobre la identificación lírica entre las estrellas y las flores, que en éste y en el siguiente canto, será muy reiterada, *cf.* II, (81. 8).

²³⁷ **Flegón y Etonte**: dos de los caballos del carro de Febo, de los cuatro que cita Ovidio en el mito de Faetón (*Metamorfosis*, II, 153-154). **undosa luz [...]**: teniendo en cuenta la creencia de que el carro del Sol salía de las ondas marinas, el sintagma «undosa luz» nos remite a la hora del amanecer, mientras que «detenidos en su inmensa altura» apunta al momento del mediodía; sobre el tema *cf.* III (31. 6 y 62. 4).

²³⁸ **en escollos de mármol**: ‘entre los escollos de mármol de las fuentes los caballos del carro del Sol zozobran’. Reutilización del ya comentado mito de Faetón (I, 64. 5).*

²³⁹ Exaltación de los jardines del Generalife: árboles y flores (63-68).

oscura selva, vence la Dodona;²⁴⁰
 verde floresta, excede la del Ida)²⁴¹
 edificio parece de Pomona,²⁴²
 ara parece sola constrüida,
 de su beldad en el mejor trofeo,
 al dios q[ue] veneró bosque Niseo.²⁴³

(64) Su estancia, a los mortales peregrina²⁴⁴
 en misteriosos rayos escondidos
 cuando a la vista no se determina,
 ajena es de los demás sentidos.
 Como a los astros tanto se avecina,
 en sus árboles (más de luz vestidos,
 verdes ya signos q[ue] lucir esperan)²⁴⁵
 relámpagos de gloria reverberan.²⁴⁶

(65) Los extendidos árboles (pendientes
 los frutos q[ue] bañó la grana en oro)
 a las quiëtas modulantes fuentes
 frondosos sirven de mayor decoro.
 Risueños los aljófares corrientes,²⁴⁷
 del Alba son el condensado lloro
 con q[ue], al primero alborear, escribe
 a las perlas q[ue] en nácares concibe.²⁴⁸

²⁴⁰ **Dodona:** bosque cercano a la ciudad de Caonia (en la región griega de Epiro), en el que había un santuario dedicado a Júpiter; era famoso por su oráculo y por una fuente «*qui cum sit gelidus, immersas faces extinguit: si extinctae admouea[n]tur accendit*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 333; y también Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 716; Propercio, *Elegías*, II, 21, 3, Lucrecio, *Farsalia*, III, 441, VI 427).

²⁴¹ **Ida:** sobre la «verde floresta» de este monte de Creta, *cf.* II (27. 6).

²⁴² **Pomona:** ninfa de los frutos, esposa de Vertumno; ambos se relacionan con el crecimiento y la fertilidad (Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 622-697 y 765-771); véase Cartari, *op. cit.*, pág. 225.*

²⁴³ **de su beldad:** 'de la belleza del dios Baco' (en referencia a las uvas), pero por lógica sintáctica también puede aludir al Generalife. **Niseo:** paraje fabuloso de localización imprecisa (acaso la India, *cf.* Boccaccio, *ed. cit.*, II, 12, pág. 136) y de donde procede uno de los nombres de Baco (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, II, 28, 4, pág. 313). A sus ninfas fue entregado el dios por su padre Júpiter para su crianza (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 314-15). Obviamente el poeta está aludiendo a las viñas que se criaban por las huertas bajas del Generalife.

²⁴⁴ **Su estancia:** Todo el termino del Generalife. **peregrina:** 'extraña, pocas veces vista'.

²⁴⁵ **signos:** «comúnmente llamamos signos los doce compartimientos del Zodíaco, como el signo de Aries, Tauro» (Covarrubias, *Tesoro*).

²⁴⁶ **Como a los astros [...]:** 'Puesto que tanto se avecina el Generalife a los astros, relámpagos de gloria reverberan en sus altos árboles (vestidos de tanta luz que esperan lucir como verdes signos zodiacales)'.

²⁴⁷ **aljófara:** «Perla menudica que halla dentro de las conchas que las cría, y se llama madre de perlas. [...]. Los poetas suelen llamar a las lágrimas que despiden por sus ojos las damas perlas, y al prado que con las goticas del rocío resplandece» (Covarrubias, *Tesoro*); vocablo muy utilizado por Góngora (*Polifemo*, XXIV, 8; LXIII, 2; *Soledades*, II, v. 862; *cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 67-68 y 766-768). **aljófara corrientes:** 'las gotas del rocío que resbalan por las hojas'.

(66) Continuada fértil primavera
 inspirándose ven Céfito y Flora:²⁴⁹
 muere una flor y nace otra ligera,
 al Alba q[ue] en su oriente la colora;²⁵⁰
 un fruto a otro ambicioso espera;
 lánguido un pomo cae, otro se dora.
 Así del año aquella edad viviente
 circüitos repite floreciente.²⁵¹

(67) Al nardo agudo, al fresco cinamomo²⁵²
 desmaya su florida exuberancia:²⁵³
 impide el espirar del blanco amomo,²⁵⁴
 cortado de la Asiria en la fragancia.
 Selva odorante se registra y, como²⁵⁵
 de la región Felice amena estancia,
 del Fénix sirve al expirar caduco:²⁵⁶
 tumba le ofrece el costo, el calambuco.²⁵⁷

²⁴⁸ **a las perlas [...]:** sobre la creencia de que las perlas se gestaban con el rocío del amanecer, *cf.* V, 80. 4.

²⁴⁹ **Céfito:** Favonio, viento suave del Oeste (II, 63. 7); era esposo de Flora, divinidad de los frutos y las flores (II, 81. 5).

²⁵⁰ **en su oriente:** 'en el nacimiento del Alba'.

²⁵¹ **aquella edad viviente:** 'la primavera'. **circuitos:** «El ámbito de alguna cosa» (*Autoridades*).*

²⁵² **nardo:** «Planta olorosa, de que hai varias especies. Las principales son el que llaman Syriaco ò Indico. Tiene la raíz gruessa, pesada, corva y negra, y el olor semejante al de la juncia; pero mucho mas vivo y fuerte. Las hojas largas, el tallo se esparce en varias espiguillas, tambien olorosas que llaman Espicanardi los Boticarios. Es distinto del Asaro Arabe, ò Asarabácará; auqnue mui parecido à él, por lo que al Asaro le llaman tambien Nardo sylvestre. Otra especie principal del Nardo es el que llaman Gálico ò Céltico. Es planta mucho menór y parecida enteramente à la que llama Espliego ù Alhucema, y los Naturalistas le llaman Nardo Itálico. Las demás especies lo son destas dos, y se distinguen segun son mas ò menos parecidas à ellas» (*Autoridades*). Sobre los poderes medicinales del nardo, véase Dioscórides, *ed. cit.*, I, 7, pág. 22. **cinamomo:** «Arbol tan grande y pomposo como el sahúco: la hoja semejante à la del azufáifo, que remáta en punta con muchos piquitos al rededor: la flor menuda y muy morada, parecida algo à la de la violéta, mui olorosa, con un pezoncito negro en medio. El fruto es una bolita amarilla, como cuenta mediana de rosário, que después de seca y mondada, queda acenelada y blanca. La cortéza de este arbol tira à encarnada, y el corazón es blanco. Son muchas las diferencias que hai del cinamomo, segun las Provincias en que se cria» (*Autoridades*). Sobre el cinamomo, véase Dioscórides, *ed. cit.*, I, 13, pág. 25; y S. Isidoro, *ed. cit.* [XVII, 8, 10], II, págs. 358-359.

²⁵³ **su florida exuberancia:** 'la del Generalife'.

²⁵⁴ **amomo:** «Planta pequeña, que produce en sus extremidades muchos granillos menúdos en forma de racimos: es mui semejante al Apio, y dá una simiente negra y picante al gusto. Por otro nombre se llama Sisón» (*Autoridades*). S. Isidoro lo incluye entre los *aromatibus arboribus* (*ed. cit.* [XVII, 8, 11], II, págs. 358-359); el «mejor amomo es el que viene de Armenia, de color de oro» (Dioscórides, *ed. cit.*, I, 14, págs. 25-26).

²⁵⁵ **odorante:** 'oloroso', aunque Herrero Ingelmo registra «odor, odorato y odorífero» (*art. cit.* [1995], pág. 555). **se registra:** 'se percibe'.

²⁵⁶ **región Felice:** 'la Arabia Felix' (III, 4. 6), donde el Fénix habitaba y moría en aromático nido, para luego renacer de sus cenizas (IV, 40. 6 y VII, 60. 3). El sujeto de «sirve» es «selva odorante».

(68) Todo libando néctar amanece,
de las estrellas al primer rocío;
todo delicia es, todo florece,
majestuoso verde señorío.
Ninguna flor las iras obedece
de la segur tajante del estío,²⁵⁸
planta ninguna acuchilló airada
del Orión la fulminante espada.²⁵⁹

(69) La copia es tal, tan pura la corriente²⁶⁰
de sus ondas en líquidos raudales
q[ue] parece q[ue] tiene toda fuente
en el Ginaralif manantiales.²⁶¹
En iguales distancias, libremente
dos arroyos, tendiendo sus cristales,
sobre cuál del estadio el fin remata
apuestan a correr sonante plata.²⁶²

(70) Por escalones altos a los cielos²⁶³
suben otras con planta tan ligera²⁶⁴
q[ue], si la esfera conservara hielos,
por fuentes se quedarán en la esfera.²⁶⁵
Ya castigada en encendidos vuelos
la afectación de la inmortal carrera,
para cobrarse en claros senos fríos²⁶⁶

²⁵⁷ **costo:** «Raíz de algunas ramas cortas, que se cria en las Indias y otras partes: la qual al principio de la entrada del rio Indo en la isla Patale ò Patan, es de dos géneros, una negra, y otra blanquecina, que es la mejor. Ambas son olorosa, picantes al gusto, y de mucho aprecio; pero las ramas so[n] inútiles» (*Autoridades*). Era famoso el costo de Arabia (R. Textor, *Cornucopiae*, pág. 22); véase asimismo Dioscórides, *ed. cit.*, I, 15, pág. 26; y S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 4) II, págs. 360 y 361. **calambuco:** «Arbol grande, que quemado despide olor suavissimo. Su color es musco, y de él se hacen Rosarios, caxas y hechúras de Santos» (*Autoridades*).

²⁵⁸ **segur:** 'hacha grande para cortar'.

²⁵⁹ Como refuerzo y contraste del «tajante estío», aparece la constelación de Orión (II, 20. 1) que conlleva humedad y tiempo tormentoso.*

²⁶⁰ Exaltación de las fuentes y acequias del Generalife (69-72). **copia:** 'abundancia'. **de sus ondas:** 'de las aguas del Generalife'.

²⁶¹ Nótese la distinción entre «fuente» («artificio con que se hace correr el agua en los jardines y otras partes de las casas, calles ò plazas, para diferentes usos, trahindola encañada desde los manantiales de donde nace naturalmente» [*Autoridades*]) y «manantiales» («nacimiento del agua» [*Autoridades*]). Es decir, parece que cada fuente tiene varios nacimientos de agua.

²⁶² **estadio:** 'lugar público destinado a las competiciones deportivas'. **remata:** 'concluir, acabar'. Obsérvese la dilogía que se desprende del término «plata» (dinero / corriente de agua).

²⁶³ E. Orozco relaciona esta estrofa con la famosa Escalera del Agua: «Igualmente acierta en la visión de la escalera famosa que celebrara ya el Navagiero y que nos hace presentir algunos rasgos del Generalife de Juan Ramón Jiménez» (*El poema «Granada»*, pág. 261).*

²⁶⁴ **otras:** 'otras [fuentes]'.

²⁶⁵ **por fuentes:** 'como fuentes'.

del cielo bajan despeñados ríos.

(71) Las fuentes, que por sendas dilatadas
lenta ya discurrían nieve undosa,²⁶⁷
en picas de cristales levantadas
vengar quieren la injuria gloriosa.
En serenas lagunas sepultadas,
la lira del Caístro sonora²⁶⁸
dulces endechas canta más süave
(barco de pluma, por las ondas grave).

(72) Norte el Ginaralif del viento mismo,
ya la ciudad registra, ya la Vega,²⁶⁹
hasta q[ue] en floreciente parasismo
golfos de verdes páramos navega.²⁷⁰
Por acequias bajando al hondo abismo,
como primero a ver el Dauro llega,
lisonjeado de sus dulces hielos
se vuelve a ser frontera de los cielos.

(73) Aquel grande Cisneros, aquel santo²⁷¹
campeón de la fe, cuya memoria
la del Tíbre venciendo en todo cuanto
borró, en Castilla, la romana historia,²⁷²
el q[ue] en Orán, trocando el rojo manto
en blanco acero, la mayor victoria²⁷³
sonó en la Asia, y su murada frente²⁷⁴

²⁶⁶ **coibrarse**: ‘recuperarse’.

²⁶⁷ **discurrían**: ‘hacían discurrir’. **nieve undosa**: porque el agua baja de Sierra Nevada.

²⁶⁸ **sepultadas**: «escondido, encubierto» (*Autoridades*). **la lira del Caístro**: ‘el cisne’, abundante en este río, *cf.* II (65. 5); sobre la identificación del cisne con los poetas, *cf.* VIII (8. 7).

²⁶⁹ **Norte**: ‘guía’. **registra**: ‘contempla con atención’.

²⁷⁰ **parasismo**: «Accidente peligroso, ò quasi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la accion por largo tiempo» (*Autoridades*). **golfos**: «Se toma latamente por toda la latitud del mar» (*Autoridades*).

²⁷¹ Elogio al cardenal Cisneros (73-75). Fray Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517) llega a Granada, desde Sevilla, en noviembre de 1499. En contraste con fray Hernando de Talavera, Cisneros adoptaría drásticas medidas contra los moriscos que provocarían una sublevación en el Albaicín (1499-1500) (R. G. Peinado Santaella, y J. E. López de Coca Castañer, *Historia de Granada. La época medieval. Siglos VIII-XV*, Granada, Editorial Don Quijote, II, 1987, págs. 365-366). Collado, en dos estrofas (73-74), consigna sintéticamente tres relevantes hechos de la vida del cardenal que anteceden a su llegada a Granada y que supusieron tres sucesivos triunfos: en lo eclesiástico, en lo político-militar y en lo cultural (entre 1507 y 1509).

²⁷² El primer suceso, por la mención del Tíber («Tibre»), es una clara referencia al capelo cardenalicio otorgado por Julio II en 1507, a instancias del rey Fernando, unida a una fugaz alusión a su reforma insitucional del clero regular y secular dentro de la más estricta ortodoxia vaticana. **cuya memoria [...]**: ‘cuya memoria, venciendo a la del Tíber [*perdura*] en todo cuanto la historia [*y tradición eclesiástica*] romana borró [*y organizó*] en Castilla [*a través de la reforma*]’.

²⁷³ **trocando el rojo manto**: ‘cambiando el rojo manto de cardenal por el blanco acero de soldado’.

tembló la fiera Mauritania ardiente,²⁷⁵

(74) el q[ue], vencidos ya los libios mares
y colgando en el templo su trofeo,²⁷⁶
en las riberas de mi patrio Henares²⁷⁷
nuevo ateniense levantó Liceo;²⁷⁸
quien, a la fama de sus sacros lares,²⁷⁹
erigió el prodigioso mausoleo²⁸⁰
donde perpetuos mármoles inscriben
cenizas muertas q[ue] luceros viven,²⁸¹

(75) sanó en los aires de este monte asirio,²⁸²
esta del primer siglo fértil tierra
(lo q[ue] no guareciera Podalirio,
médico ya de la troyana guerra).²⁸³
El francés tulipán, anemon sirio²⁸⁴
comunes son en la florida sierra²⁸⁵

²⁷⁴ **sonó:** ‘hizo sonar hasta Asia’; y el sujeto es «el que en Orán...» (Cisneros).

²⁷⁵ **su murada frente:** ‘la de Cisneros’; y es el sujeto de «tembló» (‘hizo temblar’). El segundo suceso de la vida del cardenal es el dominio del litoral norteafricano del Mediterráneo y la progresiva expansión hispana hacia oriente («la mayor victoria / sonó en la Asia»), iniciada con la toma de Melilla (1497). Collado resalta el mayor éxito de Cisneros: la conquista de Orán (1509), en la que intervino una fuerza de 16.000 hombres y 90 barcos en presencia del mismo cardenal.

²⁷⁶ **colgando en el templo [...]:** sobre la costumbre de los antiguos marinos de ofrecer exvotos a la divinidad, una vez salvados de la tormenta, *cfr.* II (41. 8).

²⁷⁷ **mi patrio Henares:** otro de los pocos momentos en los que el poeta utiliza la primera persona y apunta su lugar de nacimiento (*Estudio preliminar, 1.1*).

²⁷⁸ **Liceo:** llanura situada al este de Atenas, en la cual se levantaba un templo a Apolo y un gimnasio cubierto, y donde Aristóteles enseñaba filosofía. Finalmente, el perfil de Cisneros se culmina con el colofón humanístico, al aludir a la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares en 1508.

²⁷⁹ **a la fama de:** ‘para fama de’.

²⁸⁰ **mausoleo:** «Sepulchro magnífico y suntuoso. Tomase del que hizo fabricar Artemisia à su marido Mausólo, que fué una del siete Maravillas del mundo» (*Autoridades*), *cfr.* IV (67. 3).

²⁸¹ Alusión a la tumba del cardenal, obra de Bartolomé Ordóñez y sus discípulos, situada en la iglesia del Colegio Mayor San Idelfonso en Alcalá de Henares, que él mismo había fundado.

²⁸² Existía la creencia de que Cisneros, en su estancia en Granada, sanó de una grave enfermedad gracias a los aires salutíferos de estos jardines (*Estudio preliminar, 2.6.3*). **monte asirio:** ‘el Generalife’; vuelve a aparecer la creencia de que el Paraíso terrenal se albergaba en el Oriente, sobre un lugar alto de extraordinario clima, *cfr.* VI (21. 6).

²⁸³ **guareciera:** «sanar» (*Autoridades*). **Podalirio:** hermano de Macaón, ambos desempeñaron un importante papel como médicos en la guerra de Troya (Homero, *Ilíada*, II 729 y ss.; Virgilio, *Eneida*, XII, 304; y Stephano, *op. cit.*, pág. 642).

²⁸⁴ **anemorr:** ‘anemón, anemone o anémone’, es planta «bien conocida. Haila de dos especies, una sylvestre, y otra doméstica. La doméstica, que sirve de adorno en los jardines, tiene las hojas como las de el culantro hendidas mui sutilmente, y inclinadas à tierra. Sus tallos son delgados y mui vellosos, encima de los quales arroja unas flores como las de la adormidéra de varios colóres, porque unas son puramente encarnádas, otras blanquecinas, y otras mezcladas de amarillo y roxo, en medio de las quales tiene unas cabecillas negras, ò azules. Su raíz es algo mas grande que una azeitúna. La sylvestre solo difiere de la doméstica en ser algo mayor» (*Autoridades*). Sobre la anémone, Dioscórides, *ed. cit.*, II, 167, pág. 182.

del gran Ginaralif, padre de aromas,
collado ilustre de sabeas gomas.²⁸⁶

(76) Estos, mejor en anchuroso espacio,²⁸⁷
albergues hoy de la real Fortuna
(verde del Paraíso igual palacio,
vecino aun más del cerco de la Luna,²⁸⁸
lugar donde el sardónico, el topacio²⁸⁹
pierden la luz, porq[ue], si raya alguna,²⁹⁰
es sola aquélla, a Cintia consagrada,
del cielo de Mendoza derivada)²⁹¹

(77) solios fieles son a donde mora,²⁹²
en sus rosas, de Venus casta idea:²⁹³
Amarílida, o luz que las colora²⁹⁴
cuando las inspiró llama sabea.²⁹⁵
Ninguna flor es, hija de la Aurora,²⁹⁶
q[ue] voto ya, q[ue] víctima no sea
de su beldad, por quien Amor, atento,²⁹⁷
las regiones tocó del escarmiento.

(78) Cuanto florece su jardín sagrado,²⁹⁸

²⁸⁵ **sierra:** «tierra montañosa y desigual» (Covarrubias, *Tesoro*).

²⁸⁶ **sabeas:** procedentes de Sabá o Sabea, región de la Arabia Felix (I, 25. 3). **gomas:** «Liquór aqueo viscoso, que procede naturalmente de las plantas, ò por incisión artificial: y se endurece con el calor del sol» (*Autoridades*).

²⁸⁷ Exaltación venatoria de la figura de Amarílida (76-82).

²⁸⁸ **cerco:** 'luminosidad emitida por un astro'. Collado repite la idea de que el Paraíso, por su altura, estaba cerca de la Luna (VI, 21. 6).

²⁸⁹ **sardónico:** especie de ágata de color amarillento (VI, 63. 2). Sobre el topacio, *cf.* VI (63. 2).

²⁹⁰ **porque, si raya alguna:** 'porque, si [*ahora*] raya alguna [*luz*]'.
²⁹¹ **sola:** 'única en su especie'. **Cintia:** 'Diana o la Luna', y en cualquier caso se apunta al concepto de virginidad (II, 26. 8) y a las cualidades cinegéticas de la diosa (II, 29. 7), aplicadas, versos más abajo, de forma explícita a Amarílida, dama de la casa de Mendoza (80).*

²⁹² **solios:** 'tronos con dosel'. El sujeto de «son» está en la octava anterior: «Estos albergues». **a donde:** 'en donde' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 1).

²⁹³ **en sus rosas:** 'entre sus rosas'; las rosas son las flores de Venus.*

²⁹⁴ **Amarílida:** E. Orozco, basándose en Jorquera (*ed. cit.*, II, págs. 774 y 774), identifica a esta dama con María de Mendoza, hija del mentado don Íñigo de Mendoza (36-37) y casada a finales de 1636 con el conde de Santiesteban, hijo del marqués de Falces (*El poema «Granada»*, pág. 262). Sobre este pasaje, *cf.* *Estudio preliminar*, 2.5.1 y 2.10.4.

²⁹⁵ **sabea:** llama procedente del incienso y perfume de Sabá, región de la Arabia Felix (I, 25. 3). **cuando las inspiró:** 'cuando las rosas fueron inspiradas por Amarílida, como si fuera una llama sabea'. La inicial blancura de la rosa se volvió colorada al ser teñida por la sangre de Venus, herida por una de las espinas (Herrera, *Anotaciones*, págs. 967-969; y Rioja, «Lángida flor de Venus, que escondida», *Poesía*, pág. 146). Collado juega con la simbología moral de la rosa, como representación del amor venusino y lujurioso, contrapuesto a la pureza de Amarílida («casta idea»), así como con los aspectos esenciales del mito reorganizados en este sentido: la dama es quien «colora» a la rosas, pero no con su sangre, como sucede en el caso de la diosa, sino con «su luz» y su pureza.*

²⁹⁶ **es:** 'hay'.

²⁹⁷ **su beldad:** 'de la belleza de Amarílida'.

merced eterna de su nieve pura,
 efecto es de su rigor templado,
 süave inspiración de su hermosura.
 A peligro mayor cielo negado:²⁹⁹
 por el nombre halló la sepultura³⁰⁰
 rayo de mejor Sol, el q[ue] a su monte
 aun no pudo arribar, cuerdo Faetonte.³⁰¹

(79) Pudiendo con su vista solamente
 arder el mar poniéndole sosiego,³⁰²
 la tierra liquidar süavemente³⁰³
 y poderosamente helar el fuego;
 dejando, al descubrir la esfera ardiente
 de tanto undoso rayo, al Amor ciego,
 sin armas y sin lazos, y en su polo
 una voz suya detenido ha Apolo;³⁰⁴

(80) llevando en iras dulces y severas
 muchas saetas la mejor Diana³⁰⁵
 (en el carcaj, para matar las fieras;
 para los hombres, en su luz tirana),³⁰⁶
 en su bosque, tal vez con las primeras³⁰⁷
 lumbres de su beldad, en forma humana
 Amarílida sale, y los despojos
 por los tiros los cuenta de sus [ojos].³⁰⁸

(81) El lirio, el más hermoso de las flores,³⁰⁹

298 **Cuanto florece [...]:** 'Cuanto hace florecer su jardín sagrado'.

299 **A peligro mayor, cielo negado:** 'No hay cielo que ofrezca mayor peligro'.

300 **por el nombre:** '[sólo] por el nombre de Amarílida'.

301 **rayo de mejor Sol:** 'un caballero de muy alta alcurnia'; y es el sujeto de «halló». **a su monte:** 'al de Amarílida', esto es, 'al Generalife'. Inversión del sentido del mito de Faetón (I 64. 5). Ahora la fábula no ejemplifica a los temerarios (Alciato, *ed. cit.*, págs. 90-93), sino a ese «cuerdo Faetonte», osado caballero de alta prosapia («rayo de mejor Sol»), capaz de sucumbir ante la belleza de Amarílida y que, a pesar de encontrar aquí su sepultura, no puede ascender a los dominios de tan alta dama.

302 **arder el mar:** 'hacer arder el mar'; recuerdo de Góngora: «Arde el río, arde el mar, humea el mundo», del soneto «Cuantas el Duero le he negado ausente» (*Sonetos completos*, pág. 148).

303 **liquidar:** «Desleir y hacer liquido y, corriente lo que tenia consistencia» (*Autoridades*).

304 **dejando, al descubrir [...]:** 'una vez que descubre su luminoso rostro de mirada tan ardiente, dejando Amarílida al Amor ciego, sin armas y sin lazos, y [una vez que] desde su cielo (el Generalife) una voz suya ha detenido [a] Apolo (el Sol)'.

305 **la mejor Diana:** 'Amarílida'; sobre la iconografía de Diana cazadora, *cf.* Cartari, *op. cit.*, págs. 80 y 85.

306 **carcaj:** «Vale arjaba [...]. La caja donde van recogidas las flechas o saetas» (Covarrubias, *Tesoro*). **en su luz tirana [...]:** 'en su mirada'. Sobre la idea de que el amor entra por la vista, *cf.* VIII (39. 6). Similar equiparación con Diana cazadora ya se ha dado antes, en el caso de Belisarda (VIII, 41. 4).

307 **tal vez:** 'en ocasiones'.

308 **y los despojos [...]:** 'y Amarílida cuenta a las víctimas por los tiros [que lanza] de sus ojos, es decir, nunca yerra en el disparo'.*

que vive toda suavidad hiblea³¹⁰
 y que venció todos los esplendores
 del sabio rey potente de Judea,³¹¹
 de su pureza roba los candores
 con que, lucero suyo, lisonjea,³¹²
 en región de Amarílida luciente,³¹³
 el rosicler de la alba adolescente.³¹⁴

(82) Su candidez manchó la suya, y luego,³¹⁵
 favor de su gallarda gentileza,
 lució su nieve: desde entonces fuego
 y desde entonces con mayor belleza.³¹⁶
 Turbando de sus parques el sosiego,³¹⁷
 los venados flechó con tal destreza
 q[ue] los q[ue] huyen su rigor prescriben
 y los q[ue] mata solamente viven.³¹⁸

(83) Si, de su tiempo examen primoroso,
 la Casa Áurea de Nerón encierra³¹⁹

³⁰⁹ **lirio**: «Planta, que se halla sylvestre y doméstica. Produce las hojas como la espadaña cortas y agudas. Sus flores nacen de diversas partes del tallo, matizadas de varios colores, aunque lo mas ordinario es ser cárdenas. Tiene las raíces nudosas y macizas, y es útil para muchas enfermedades» (*Autoridades*). Sobre el lirio, véase Dioscórides, *ed. cit.*, III, 110, págs. 238-240; y G. de los Ríos, *ed. cit.*, pág. 277. Era atributo de la belleza femenina, Ripa, *ed. cit.*, I, pág. 133.

³¹⁰ **hiblea**: sobre la fama de las flores de la campiña siciliana del monte Hibla, *cf.* VI (30. 6).

³¹¹ **el sabio rey [...]**: la hermosura del lirio es cantada por Salomón (*Cantar de los cantares*, II, 1-2) y comentada por fray L. de León (*Cantar de los cantares. Interpretaciones literal y espiritual*, ed. de J. M^a Becerra Hiraldo, Cátedra, Madrid, 2003, pág. 130).

³¹² **de su pureza**: ‘de la pureza de Amarílida’. **candores**: ‘blancuras’. **lisonjea**: ‘deleita, agrada’ (*Autoridades*).

³¹³ **región**: ‘región etérea’ («Llaman los Astrónomos y Philótophos todo lo que hai en la esphéraseleste desde la Luna arriba» (*Autoridades*).

³¹⁴ **rosicler**: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (*Autoridades*). Su aplicación a las primeras horas del día deriva de Góngora: «que es rosas la alba y rosicler el día» (*Polifemo*, I, 3, Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 162-171). **adolescente**: «edad media entre la de la niñez y la juvenil» (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 86). **de su pureza [...]**: ‘el lirio roba [para sí mismo] los candores de la pureza de Amarílida, con los que, [siendo] esta flor lucero [que gira] alrededor de la región luciente de esta dama, deleita, a su vez, el color rosa del alba adolescente de esta dama’.

³¹⁵ **Su candidez [...]**: ‘La extrema blancura del lirio manchó la candidez de Amarílida’.

³¹⁶ **lució su nieve [...]**: ‘lució la blancura de Amarílida en el lirio: desde entonces la flor tiene fuego y mayor belleza’. Existe un claro paralelismo entre el origen de la blancura del lirio gracias al candor de Amarílida y el mítico origen del color púrpura de la rosa por intervención de Venus (77. 4).

³¹⁷ **parques**: «Bosque cerrado» (*Autoridades*), en referencia a los de la Alhambra y el Generalife. Sobre la actividad cinegética en los bosques y alrededores de la Alhambra, además de lo ya aludido en este libro (1. 3), véase X (5. 4).

³¹⁸ **prescriben**: «retener la cosa, con título de posesión, por espacio de cierto tiempo» (Covarrubias, *Tesoro*). **solamente**: ‘de manera única y extraña en su especie’.

³¹⁹ **Casa Aurea**: la *Domus Aurea*, conjunto de palacios y jardines construidos por Nerón, en el monte Esquilino, en Roma. Su grandeza es descrita por Suetonio (*Vida de los doce cesares*,

de la Arte lo más ingenioso,
lo más delicioso de la Tierra,
del fuerte de la Alhambra prodigioso
es claro asombro la florida sierra,³²⁰
gran maravilla el Cuarto de Comares,
y milagro mayor los Adixares.³²¹

VI, 31). Las salas estaban decoradas al fresco con grutescos, en los cuales se inspiraron los artistas del Renacimiento. La *Domus Aurea* quedó en parte recubierta por las Termas de Trajano (Paoli, *op. cit.*, pág. 26).

³²⁰ **la florida sierra:** alusión a los jardines de la Alhambra y a sus desniveles; y es el sujeto del copulativo «es».

³²¹ **Adixares:** Collado usa la forma tomada de Bermúdez Pedraza (*Antigüedad*, I, 9, fols. 15r, y 11, 19v), para designar las ruinas del Palacio de los Alijares o del Ejido (cercano al actual cementerio y, por tanto, también al Generalife) que ya estaba muy deteriorado cuando entraron los cristianos en Granada.*

NOTAS COMPLEMENTARIAS

La Alhambra

Libro IX

IX (1. 1) La primera noticia que se tiene de la Alhambra data de 889, cuando el caudillo árabe Sawwar b. Hamdum tuvo que refugiarse al Norte de la colina llamada al-Sabika, reparando los restos de una antigua fortaleza. En la dominación almorávide y almohade, la Alhambra siguió siendo, como fortaleza, teatro de nuevas luchas. Fue a partir del siglo XIII, en el periodo nazarí, cuando empezó su auténtico esplendor. Muhammad b. al-Ahmar (1238-1273) decide fijar en ella su residencia y unir el palacio a la Alcazaba, labor que será continuada por su hijo, Muhammad II (1279-1309), y luego por Muhammad III (1363-1390). Pero fueron el séptimo rey nazarí, Abu l-Hayyay Yusuf I (1333-1353), y su hijo, Yusuf II (1353-1391), quienes asentaron la imagen del monumento, pues a ellos corresponde «la casi totalidad de las construcciones, tal y como han llegado hasta nosotros»: reforma de la Alcazaba y palacios, ensanchamiento del recinto amurallado, ampliación y decoración de las torres (a destacar la Torre de las Damas y la de la Cautiva), enriquecimiento del Baño y del Cuarto de Comares, construcción del Patio de los Leones, etc. (Gallego y Burín, *Granada*, págs. 59-60). Otras visiones generales de los diferentes estadios de la construcción de la fortaleza y sus palacios las podemos encontrar en Valladar, *Guía de Granada*, págs. 245-248; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 21-29; y especialmente en J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 39-42.

IX (11. 4) Collado acierta al situar Torres Bermejas como el baluarte más arcaico de la Alhambra. Desde antiguo eran consideradas, junto con la Puerta de Hizna Román (I, 78. 1), uno de los vestigios arquitectónicos más primitivos de Granada, ya que se concebían como «fábrica de los Romanos, y su situación dà à entender, que tuvo en su principio el mismo destino en que le continuaron los Moros, esto es, fue fortificación» (Velázquez de Echevarría, *ed. cit.*, II, pág. 15). Sin embargo, según Gallego y Burín, de «la primitiva construcción de estas torres nada puede asegurarse, pero sus más antiguos restos parecen corresponder a los años finales del siglo VIII o primeros del IX. Después fueron reedificadas por al-Ahmar y por su hijo Muhammad II, nuevamente reformadas en el siglo XVI y una vez más restauradas, interior y exteriormente, de 1854 a 1858» (*Granada*, pág. 64; y del mismo, *La Alhambra*, pág. 18-21). Véase también Valladar, *Guía de Granada*, págs. 249-251; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 179-180; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 32-33. Las Torres Bermejas tan sólo son citadas muy de pasada por Bermúdez Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, I, 9, fol. 15v).

IX (13. 2) Situada en el ángulo Suroeste de la muralla de la Alhambra, la Torre de Siete Suelos es la que sigue a la Torre del Agua. Era una de las antiguas entradas principales a la fortaleza. Su nombre «procede de la creencia de que en ella existen siete pisos bajo el baluarte circular o cubo que la defiende, pero es lo cierto

que sólo dos son los conocidos, con escalera en sus extremidades, cubiertos de bóvedas cilíndricas con claraboyas y en los muros troneras para la artillería» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 121; y también Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 149-151, pág. 121; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 45-47).

IX (16. 8) Defendiendo la parte occidental de la Alcazaba y mirando a la ciudad, se levanta la torre principal, llamada de la Vela, de la Campana o del Sol, que «mide 16 metros de lado por 26 de altura y se divide en cuatro pisos, entrándose directamente en el tercero de ellos desde la plaza de armas» (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 155). «Su primera fundación [la de la Alhambra] fue en el lugar donde agora está la torre, que dicen de la campana, en la cumbre de un alto cerro que señorea la ciudad, opuesto al cerro de la Alcazaba [el Albaicín], y tan cerca de él, que sólo el río Darro los divide» (Mármol, *Historia del rebelion* [I, 7], I, pág. 25). Aunque Bermúdez de Pedraza aporta poca información en su *Antigvedad* (I, 26, fol. 35v), años más tarde escribe: «Començaron por vna torre, y la primera fue la que llaman de la Campana; y los labradores llaman a esta campana, el relox de la vega, porque hasta las onze de la noche dà dos golpes, y desta ora hasta las dos, tres golpes, y desta ora hasta que parece el alua, quatro, y con ellos saben la ora que para madrugar a sus labores» (*Historia eclesiastica*, I, 26, fol. 35v). Texto que a su vez es reproducido y ampliado por Jorquera (*ed. cit.*, I, 51-52). Véase además, Valladar, *Guía de Granada*, págs. 258; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 69-71, y *La Alhambra*, págs. 41-46; y J. Bermúdez López, «La Alhambra: la Alcazaba», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 99-111; y del mismo, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 89-91.

IX (19. 2) «Los Reyes de Castilla han labrado en este Alcaçar vna Real casa digna de su nombre: es de piedra de canteria, con las labores y follages que la industria humana alcança. Las portadas son de marmol pardo, y blanco alabastro, labradas en ellas de medio reliev[e] batallas, escuadrones, armas, y trofeos militares, con tanta destreza y arte, q[ue] no es imitable. Su patio es redondo de ciento y veynte pies en diametro, y trezientos y setenta en circuyto, con treynta y dos columnas de jaspe matizado, cada vna de dos varas de grueso, y seys en alto con basa y chapitel; mandola labrar el año de 1526. el inuicto Emperador don Carlos, librando para començarla dieziocho mil ducados en los ochenta mil co[n] que los Moriscos le siruieron, porque no les quitasse la lengua Arabe» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 9, fol. 16r-v; y también, *Historia eclesiástica*, I, 26, 36v). Desde que en 1526 se hiciera cargo del proyecto el arquitecto Pedro Machuca, el Palacio de Carlos V fue convirtiéndose tanto en uno de los mejores exponentes del Renacimiento español cuanto en el símbolo de una permanente frustración al quedar inacabado (J. Cepeda Adán, «El Palacio de Carlos V, símbolo de una frustración», *Cuadernos de la Alhambra*, 2 [1966], págs. 53-58). Además de Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 55), para otros testimonios de la época (Braun, Borgehse o Cuelvis), véase J. Luque, *op. cit.*, págs. 82-83. De la larga bibliografía que se puede aportar sobre el Palacio de Carlos V, consúltese Valladar, *Guía de Granada*, págs. 383-390; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 109-118; J. Bermúdez Pareja, *El Palacio de Carlos V y la Alhambra Cristiana*, Editorial Albaicín-Sadea Editores, Florencia, 1971; M. Tafuri, «El Palacio de Carlos V en Granada: Arquitectura, “a lo romano” e iconografía imperial», *Cuadernos de la*

Alhambra, 24 (1987), págs. 77-108; E. Rosenthal, *El palacio de Carlos V en Granada*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; y M. Revilla Uceda, «La Alhambra cristiana», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 144-148; P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 64-79.

IX (19. 8) La comparación con el Palacio de Salomón, procede de Pedraza que, con alguna variante (David por Salomón), toma como fuente a santo Tomás de Aquino: «Por lo qual dixo santo Tomas, que los Alcaçares Reales eran vna de las cosas mas necessarias, para la fuerça, hermosura, y ornato de una ciudad, que es cabeça de Reyno, como lo es la nuestra. Y assi refiere que el Rey Dauid fundò en el monte Sion de Ierulsem su Real Alçazar (la cual llamaua su ciudad), en sitio ta[n] alto, y de ta[n]ta hermosura, que pintado santo Tomas aquella, parece que descriue aquesta» (*Antigvedad y excelencias*, I, 9, fol. 15r; y posteriormente en la *Historia Eclesiástica*, I, 26, fol. 35v). Dicho símil se lee también en el romance de Fajardo y Acevedo «[...] No ofendo / por fuerte a Jerusalén, / pues de Sión remedo / su Alhambra [...]» (cfr. E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía barroca*, pág. 222).

IX (21. 8) Los distintos relieves de la portada principal del Palacio de Carlos V (fachada oeste) son alegorías y alusiones al triunfalismo militar del Emperador, a destacar los dos que lucen en los pedestales centrales, derecho e izquierdo, obra respectivamente de Juan de Orea (1550) y Antonio de Leval (1553). Ambos relieves representan la batalla de Mühlberg (Rosenthal, *El palacio de Carlos V en Granada*, pág. 275). Gallego y Burín pensaba, en cambio, que parecían referirse a las victorias de Carlos V sobre Francisco I y, en especial, a la batalla de Pavía (*Granada*, pág. 134). No son éstos los únicos motivos que ilustran en la Alhambra los triunfos imperiales, en la Torre del Peinador o de la Estufa, existen varias pinturas que narran la conquista de Túnez (R. López Torrijos, «Las pintura de la torre de la Estufa o del Peinador», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, págs. 161-120).

IX (27. 8) «El mismo tamaño de la plaza que precede a la fachada principal —42 por 72 m— indicaba la gran escala de las ceremonias cortesanas, juegos ecuestres y los festejos en general que habría de tener lugar en ella» (Rosenthal, *El palacio de Carlos V en Granada*, pág. 268).

IX (28. 5) El Palacio de Comares está formado por un conjunto de dependencias, entre las que destaca el Patio de la Alberca o de los Arrayanes, el Salón de Embajadores y la torre (Gallego y Burín, *La Alhambra*, págs. 71-111). Decorado espléndidamente por Yusuf I y completado por su hijo Muhamad V, en el siglo XIV, el Salón de Embajadores es «el principal quarto desta fortaleza» y «la mejor pieça q[ue] habita Rey Catolico, Arabe, ò Barbaro» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 9, fol. 15v). La escasísima información inicial de Pedraza es ampliada por él mismo posteriormente: «Esta casa Real de Castilla està contigua a la Morisca, porque tiene tres lienços Castellanos, y por la parte que le falta, se continua co[n] el quarto de Comares; pieça grande y quadrada hasta la mitad del gueco, y de aquí arriba ochauada, de suerte que se remata en circulo, con muchas labores de oro y azul. Aquí tenían los Reyes sus fiestas, sus bayles y za[m]bras: tiene ventanas al bosque, a la ciudad y alcaçaba, de tan alegre vista, que dixo Felipe IV. (quando estuuo en el) a su

hermano don Carlos. En este quarto no puede auer melancolia» (*Historia eclesiastica*, I, 26, fol. 36v). Además de Jorquera (*ed. cit.*, I, págs. 55-56), para otros testimonios anteriores, *cf.* J. Luque, *op. cit.*, págs. 75-77, 287, 348. Asimismo este conjunto arquitectónico ha sido elogiado, entre otros, por A. Navagiero (*ed. cit.*, pág. 46), A. de Rojas Villandrando (*ed. cit.*, I, pág. 185) y Góngora: «[...] y las quadras espaciosas / do las damas y galanes / ocupaban a sus reyes / con sus zambras y sus bailes» («Ilustre ciudad famosa», vv. 23-24 y 29-32, *Romances*, I, pág. 373). Sobre el Cuarto de Comares y sus diferentes dependencias, véase asimismo Valladar, *Guía de Granada*, págs. 261-303; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 43-60; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 80-86; así como los textos más especializados de J. Bermúdez Pareja, *Palacio de Comares y Leones*, Caja de Ahorros de Granada, 1972, sin enumerar; D. Cabanelas Rodríguez, *El techo del Salón de Comares en la Alhambra. Decoración, policromía, simbolismo y etimología*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1988; y J. Bermúdez López, «La Alhambra: los palacios», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 117-120; y del mismo *La Alhambra y el Generalife*, págs. 108-127.

IX (28. 8) La idea de estos versos procede de L. del Mármol: «El primero y mas principal llaman quarto de Comares, del nombre de una hermosísima torre labrada ricamente por dedentro de una labor costosa y muy preciada entre los Persas y Surianos, llamada Comaragia» (*Historia del rebelion* [I, 7], I, pág. 26); si bien Collado la tomaría directamente de Bermúdez Pedraza, que reproduce el texto de L. del Mármol, sin citarlo, tanto en *Antigvedad y excelencias*, I, 9, fol. 15r, como en *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 37r. Aunque hubo quien considerara inverosímil la hipótesis de Mármol (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 53), fue mantenida por Torres Barbás y Gallego y Burín (*Granada*, pág. 84). Sin embargo, D. Cabanelas Rodríguez, sin dar por definitiva su propuesta etimológica, se inclina más por la significación de «estancia o asiento del trono» aplicada al salón, y la de «altura del cielo» o «elevación del trono» aplicada tanto a la torre como a la población malagueña de Comares (*El techo del Salón de Comares en la Alhambra*, págs. 91-97).

IX (29. 2) «Descuella por encima la gigantesca Torre de Comares con dos series de ventanitas, colocadas simétricamente, gracias al capricho del moderno restaurador, pues antes sólo había la grande del centro, otra pequeña a la derecha y varias saeteras; además las almenas eran cuadradas hasta que en el siglo XVI le añadieron remates piramidales» (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 45; Gallego y Burín, *La Alhambra*, págs. 85-88).

IX (33. 2) De la casa del marqués de Mondéjar escribe Jorquera que lucía «con grandes adornos y camas de repecto y grandes curiosidades de que se presia el excelentísimo marqués de Mondejar, cuya es la alcaldía desta grande fortaleza, premio merecido de los grandes hechos de sus mayores [...]. La casa del marqués es tambien muy buena y de grande primor y mayor su animo gastando en este Alcazar lo más de sus rentas» (*ed. cit.*, I, pág. 57).

XI (35. 7) Si el «segundo templo de la paz sagrada» es la pacificación total de la Península después de la Guerra de Granada (1481-1492), el primero sería el largo periodo de estabilidad, posterior a la guerra civil provocada por la regencia de Castilla entre los partidarios de Isabel y los de Juan la Beltraneja, y que finalizó con la batalla de Toro (1476) y la confirmación de Isabel como reina de Castilla en las cortes de

Madrigal ese mismo año. En 1479 se consuma la unión dinástica castellano-aragonesa. Dos síntesis, de muy distinta magnitud, sobre ambas etapas históricas se encuentran en L. Suárez Fernández y J. de Mata Carriazo Arroquia, *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, I, en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, XVII, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, págs. 81-386; y M. Á. Ladero Quesada, «La España de los Reyes Católicos», en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España. De la crisis medieval al Renacimiento (siglos XIV-XV)*, Planeta, Barcelona, 1996, IV, págs. 366-370.

IX (36. 1) Un detallada nómina de los alcaides de la Alhambra, desde 1492 hasta 1734, es expuesta por M.^a A. Moreno Olmedo («Un documento del Archivo de la Alhambra», págs. 94-98), además de las noticias de los contemporáneos a nuestro poeta: Bermúdez Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, I, 9, fols. 16v-17r; *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 37v) y Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 60). Sobre la figura del conde de Tendilla, véase además J. Cepeda Adán, «El conde de Tendilla, primer Alcayde de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, VI (1970), págs. 21-50; J. Szmolka Clarés, *El conde de Tendilla, primer capitán general de la Alhambra*, Ayuntamiento de Granada, 1985; J. Szmolka Clarés, M.^a A. Moreno Trujillo y M.^a J. Osorio Pérez, *Epistolarios del conde de Tendilla (1504-1516)*, Universidad de Granada, 1996, 2 vols.; y J. M. Marín García, *Íñigo López de Mendoza. El conde de Tendilla*, Comares, Granada, 2003.

IX (40. 2) No contamos con descripciones concretas sobre estos jardines del entorno del Cuarto de Comares, gracias a la cuales pudiéramos tener una imagen exacta de su estado en los siglos XVI y XVII. Sólo existen algunos datos aislados y tan imprecisos que son poco o nada reveladores. Por ejemplo, sobre el Patio de la Alberca, A. Navagiero apunta que a los lados del estanque «hay una hermosa enramada de mirtos y algunos naranjos» (*ed. cit.*, pág. 46); y Jorquera destaca que, junto a los aposentos de la casa del marqués de Mondéjar, «ay viçarrisimas salas, baños y fuentes, todo labrado a lo mosaycos» (*ed. cit.*, I, págs. 56-57). Góngora, en cambio, nos invita «[...] a ver sus hermosas fuentes / y sus profundos estanques, / que, los veranos, son leche / y, los inviernos, cristales» («Ilustre ciudad famosa», vv. 33-36, *Romances*, I, pág. 373).

IX (45. 1) La unión amorosa entre Venus y Adonis, provocada al herirse la diosa involuntariamente con uno de los dardos de su hijo Cupido, al tenerlo en su seno, ha quedado inmortalizada en su correspondiente fábula (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 528-559 y 708-739). Véase también Boccaccio, *ed. cit.*, II, 53, págs. 158-160; Conti, *ed. cit.*, V, 16, págs. 381-384 o Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, III, 6, págs. 386-388. Sobre sus implicaciones en la poesía del Siglo de Oro, consúltese el estudio de J. Cebrián, *El mito de Adonis en la Edad de Oro. El «Adonis» de Juan de la Cueva en su contexto*, P. P. U., Barcelona, 1988.

IX (49. 8) El que la mortal transformación en manantial de Acis, a causa del peñasco lanzado por el ciclope Polifemo, dé como resultado la vida vegetal es detalle que se encuentra en Ovidio: «*tum moles tacta desbicit, / vivaque per rimas proceraque surgit harundo*» (*Metamorfosis*, XIII, 890-891). Así recrea el suceso Góngora: «Sus miembros lastimosamente opresos / del escollo fatal fueron apenas, / que los pies de los árboles más gruesos / calzó el líquido aljofar de sus venas. / Corriente plata al fin sus

blanco huesos, / lamiendo flores y argentando arenas, / a Doris llega, que, con llanto pío, / yerno lo saludó, lo aclamó río» (*Polifemo*, LXIII).

IX (50. 1) En palabras de Bermúdez de Pedraza, el de los Leones «es vn hermoso patio enlosado de blancos alabastros de extraordinaria gra[n]deza, y en vna copa amplissima tambien de alabastro, sobre doze leones de su ordinaria estatura de todo relieuo de alabastro, que en circulo la sustentan sobre sus ombros, derramando todos caños de agua por la boca» (*Antigüedad y excelencias*, I, 9, fol. 16r; y en *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 37r). Según Jorquera, se divide «la Casa Real de los moros en dos quartos. El uno es el quarto dicho de Comares, donde habitaban los Reyes de verano para gozar el fresco del Dauro y el otro llaman de los leones, habitación de invierno por ser más abrigado» (*ed. cit.*, I, pág. 56). Véase asimismo, entre otros, las descripciones de A. Navagiero (*ed. cit.*, pág. 47) y L. del Mármol (*Historia del rebellion* [I, 7], I, págs. 26-27). Aunque el patio es tan sólo citado, junto con el de Comares, por Góngora, que se deja llevar por la leyenda de los Abencerrajes («Ilustre ciudad famosa», v. 25, *Romances*, I, pág. 373), no faltan elogios más explícitos en la poesía barroca granadina: «Y sobre fieros leones, / tallados en piedras albas, / ¡con qué aprisa en una pila / ondas vierte y fieras baña! // Bastante encarecimiento / de no comparable casa / pues leones por lo menos / son azacanes del agua» (Tejada Páez, «Granada, ciudad ilustre», vv. 181-184, *ed. cit.*, pág. 143); y en el romance anónimo *A la insigne ciudad de Granada*, «De safir al globo hermoso», *cfr.* Orozco, *Granada en la poesía barroca*, pág. 214. Sobre el Patio de los Leones, además del citado trabajo de J. Bermúdez Pareja (*Palacio de Comares y Leones*), véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 328-340; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 60-64; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 89-91; y J. Bermúdez López, «La Alhambra: los palacios», págs. 120-123; y del mismo *La Alhambra y el Generalife*, págs. 133-136.

IX (51. 4) «En este patio [de los Leones] están las salas donde fueron degollados por mandato del rey Abenhalcen, los caualleros Abencerrajes, aunque otros dizen que sucedió esta tragedia en la plaza del Alha[m]bra» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 9, fol. 16r); lo que reproduce también Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 56). Para otros testimonios anteriores, véase J. Luque, *op. cit.*, pág. 348. Sobre la Sala de los Abencerrajes en su vertiente artística y arquitectónica, véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 351-354; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 70-72; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 91-93, y *La Alhambra*, págs. 115-125; y J. Bermúdez López, «La Alhambra: los palacios», págs. 122-123; y del mismo *La Alhambra y el Generalife*, págs. 136-138.

IX (51. 8) Aunque ya Jorquera pusiera en duda el episodio de los caballeros Abencerrajes, al que tilda de «algo fabuloso» (*ed. cit.*, I, pág. 56), lo mismo que un siglo más tarde Velázquez de Echevarría (*ed. cit.*, I, págs. 130-132), es más que probable que dicha tradición se fundara en un hecho cierto, acaecido en el reinado de Muhammad X y narrado por Hernando de Baeza, secretario que fue de Boabdil (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 71-72; Gallego Burín, *La Alhambra*, págs. 137-142). Fue romanceada por G. Pérez de Hita en el capítulo XIII de su *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes* (*ed. cit.*, págs. 163-185; véase asimismo el capítulo que P. Correa dedica al tema en su *Estudio preliminar*, pág. CI-CIX). Lo cierto es que la leyenda da pie a que los poetas desgranen sus versos: «do están las salas manchadas /

de la mal vertida sangre / de los no menos valientes / que gallardos Bencerrajes» (Góngora, «Ilustre ciudad famosa», vv. 25-28, *Romances*, I, pág. 373); «Luego se ve el cuarto hermoso / que profanó el acto infame / con que marchitó la envidia / la flor de los bencerrajes; / que aún hoy la pila afrentada / de que allí los degollasen / en señal de su vergüenza / muestra las rojas señales, / entre fuentes que a la nieve / vencen en dos calidades: su alabastro a su blancura / y a su frialdad sus cristales [...]» (anónimo, *A la insigne ciudad de Granada*, «De safir al globo hermoso», *cf.* Orozco, *Granada en la poesía barroca*, pág. 213); «Y aquel cuarto de los Bencerrajes, con aquella sangre tan viva como si hoy hubiese sido la misarable tragedia» (A. de Rojas Villandrando, *El viaje entretenido*, I, p 185). También W. Irving se hizo eco del suceso en «Los Abencerrajes» (*Cuentos de la Alhambra*, págs. 267-256).

IX (52. 1) El Cuarto de las Frutas actualmente está compuesto de dos estancias, «estrechas y alargadas», situadas a continuación de «dos llamados dormitorios de los Emperadores, alineadas con respecto a ellos en la fachada del Patio de Lindaraja» (M.^a J. Redondo Cantera, «La Casa Real Vieja de la Alhambra como residencia de Carlos V», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, págs. 95-96; así como Valladar, *Guía de Granada*, págs. 316-317; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 101-102, y *La Alhambra*, pág. 110; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, pág. 152). Bermúdez de Pedraza tan sólo lo cita en *Antigüedad* (I, 9, fol. 16r); y en otro lugar escribe: «Junto a esta torre [de Comares] labrò el Emperador Carlos V. otro quarto, que llaman de las frutas: es vna galería sobre el bosque, y puerta de Guadix y Dauro, pintadas al olio todas las frutas que se conoce[n]. En este quarto engendraron el Emperador Carlos V. y la Emperatriz doña Isabel su muger, al prudente Rey don Felipe II» (*Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 36v). Los artistas de estas pinturas fueron Julio de Aquiles (o Romano) y el flamenco Alexander Mayner, discípulos de Rafael Sancio o de Juan de Undine, y las finalizaron en 1537 (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 90; y en «Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVII (1919), págs. 20-35). «Estas pinturas, desaparecidas a mitad del pasado siglo, representaban metamorfosis de hombres y mujeres en árboles, aves y otros animales, y medallas con bustos y estatuas de ríos» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 101). Sus motivos vegetales, así como la orientación de las dos salas por medio de balcones al patio de Lindaraja, «proporcionaban la ilusión de un vergel idílico y permanente» (M.^a J. Redondo Cantera, «La Casa Real Vieja de la Alhambra como residencia de Carlos V», pág. 80). Véanse asimismo los testimonios de Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 56 y Rojas Villandrando, *ed. cit.*, I, p 185.

IX (52. 8) El episodio de Zeuxis es recreado y aplicado al Cuarto de las Frutas por Góngora, de quien se inspira Collado: «y su Cuarto de las Frutas, / fresco, vistoso y notable, / injuria de los pinceles / de Apeles y de Tímantes, / donde tan bien las fingidas / imitan las naturales, / que no hay hombres que no burlen / ni pájaro a quien no engañen» («Ilustre ciudad famosa», vv. 37-44, *Romances*, I, págs. 374-375). Esta suceso es comentado, entre otros, por P. de Mexía, *Silva de varia lección*, I, 17, págs. 641-642; y sobre su pervivencia en la antigüedad, véase A. Ruiz de Elvira, *Silva de temas clásicos y humanísticos*, págs. 16-19. Sobre la repercusión de los versos de Góngora en el ámbito local, véase *Estudio preliminar*, 2.3.1.

IX (53. 2) El Baño de Comares, construido al Este de la torre del mismo nombre y a más bajo nivel, fue la única de las varias construcciones destinadas a este fin en la Alhambra, y la única que se ha conservado. Poseen una disposición que responde al modelo clásico de las termas romanas (J. Bermúdez Pareja, «El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones», *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11 [1974-1975], págs. 99-116). Sobre el tema consúltese además Valladar, *Guía de Granada*, págs. 305-311; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 98-100; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 109-103, y *La Alhambra*, págs. 95-99; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 123-127.

IX (53. 8) Cuando Góngora, en su romance, aborda «los curiosos, y lascivos baños de los Reyes Moros», así designados por Bermúdez Pedraza (*Antigüedad y excelencias*, I, 9, fol. 16r; e *Historia eclesiástica*, I, 26, fol. 37r), vuelve a conjugar la blancura de los mármoles y las espumas con la de la piel de las doncellas: «y a ver sus secretos baños, / do las aguas se reparten / a las, sostenidas, pilas / de alabastro, en pedestales, / do con sus damas la reina, / bañándose algunas tardes, / competían en blancura / las espumas con sus carnes» (Góngora, «Ilustre ciudad famosa», *Romances*, I, vv. 45-52, págs. 375-376); «Mas aquellos baños frescos, / ¡qué bien con sus losas blancas, / blancos y frescos en julio, / blanca y fresca nieve ensayan!» (Tejada Páez, «Granada, ciudad ilustre», *ed. cit.*, vv. 174-176, págs. 142-143).

IX (54. 8) Parecidas ideas sobre los Baños de Alhama transmiten Jorquera (*ed. cit.*, I, págs. 111-112) y Bermúdez de Pedraza (*Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 29v.); véase R. Manzano Martos, «El baño termal de Alhama de Granada», *Al-Andalus*, XXIII (1958), págs. 408-417 y S. Raya Retamero, *Historia de Alhama y sus monumentos*, Granada, s. e., 1992.

IX (58. 7) Gran parte de la vidriera del Baño se destrozó por la conocida explosión de un molino de pólvora de la carrera de Darro, en 1590, reponiéndose más tarde por el maestro Antonio Basilio. Esta explosión fue poetizada ampliamente por V. Espinel en los tercetos dedicados *A don Juan Téllez Girón, marqués de Peñafiel*, «Después, señor, que las furiosas olas», vv. 100-177, *ed. cit.*, pág. 613-618. Escribe J. Bermúdez Pareja: «Falto [el baño] de las vidrieras de color que cubrían las lucernas estrellada ofrece hoy este ámbito una iluminación clara y una diafanidad especial, con perspectivas que serían difíciles de gozar en la semioscuridad saturada de vapor que lo envolvía. En cambio, debió de ser mayor el efecto estrellado con los vidrios coloreados y la neblina» («El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada», págs. 99-116).

IX (59. 3) El Generalife «era una Almunia, es decir, una hacienda ideada para el descanso y la recreación, con un núcleo de edificación palaciega y una vasta extensión de tierras para variados cultivos y pasto» (J. Bermúdez López, «La Alhambra: el Generalife», pág. 129). Es la única casa de recreación que se ha conservado del grupo de tres (junto con el palacio de Dar al-Arusa y el de los Alijares) que existían en las laderas del Cerro del Sol (Mármol, *Historia del rebelion* [I, 8], I, pág. 28). Su origen data de mediados del siglo XIII. En palabras de Bermúdez de Pedraza, «Generalife es una casa Real de plazer, fundada en vn monte eminente al del Alhambra, frontero della à Leuante con jardines, y fuentes de mucha recreacion y

artificio, que esto significa Gíneralife en lengua Árabe; la casa del artificio, porque las plantas y flores se vee[n] tan hermoeadas de la compostura humana, que parece que al oro dè lo natural, sirue de esmalte el artificio, y este es ta[n] gra[n]de en el orde[n], y subir de las fuentes tan altas, q[ue] algunas suben dos lanças tan yguales, que parecen picas de cristal. Tiene miradores de tan grande vista sobre la ciudad, y vega, que apenas se le encubre, ni en aquella casa, ni en esta olivo. Los jardines estan plantados en las laderas del cerro del Sol, que llaman de santa Elena, tan fortalecidos con gruessas murallas de argamasa, que solo ellas representan la grandeza de sus fundadores» (*Antigvedad y excelencias*, I, 11, fol. 19v; e *Historia eclesiástica*, I, 27, fol. 37v). Jorquera no hace más que un resumen de lo expuesto por Pedraza (*ed. cit.*, I, pág. 58). Sin embargo, la mejor descripción del estado en que se encontraban los jardines después de la Reconquista, se la debemos a A. Navagiero (*ed. cit.*, págs. 47-49); otros testimonios del siglo XVI (Lalaing, Müller, Medina, Cuelvis) los podemos encontrar en J. Luque, *op. cit.*, págs. 78-80. Sobre el Generalife en su vertiente histórica, artística y arquitectónica, véase, a manera de escueta selección, L. Torres Balbás, *Generalife*, Ediciones CAM, Granada, 1954; J. Bermúdez Pareja, «El Generalife después del incendio de 1958», *Cuadernos de la Alhambra*, 1 (1965), págs. 9-39, y *El Generalife*, Caja de Ahorros de Granada, 1974; C. Vílchez Vílchez, *El Generalife*, Proyecto Sur de Ediciones, S.A.L., Granada, 1991; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 216-237.

IX (62. 8) Sobre los caballos del carro del Sol, además del conocido precedente de Góngora con evidentes raíces ovidianas (*Polifemo*, XLIII, 1-4, *cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, pág. 387), léanse los versos de Soto de Rojas: «Flegón, Piro y Eoo ya sin lazos / dejan, si en paz, ardiendo la cadena; / cargando el cuerpo Etón sobre los brazos, / él descompuesto a todos desordena» (*Los rayos del Faetón*, 185, 1-4, pág. 128). Sobre el tema, véase también Cartari, *op. cit.*, pág. 75; y Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 167-168.

IX (63. 5) Poca acogida tuvo la recreación de este mito entre la poesía barroca, si exceptuamos la *Fábula de Pomona y Vertumno* de L. Barahona de Soto (*cf.* F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 619-637) y la Pomona perdida del Martín Rodríguez de Ledesma, marqués de Palacios (J. M^a. de Cossío, *Las fábulas mitológicas en España*, pág. 389); véase además Vilanova, *Las fuentes y los temas*, I, págs. 736-740.

IX (66. 8) Es característica de la ubérrima fecundidad del *locus amoenus* la detención de las estaciones, desarrollándose un permanente estado de placidez primaveral en el que no cabe el paso del tiempo. Proponemos el siguiente texto de Cervantes, extraído del episodio de la «isla soñada» del *Persiles*: «En resolución, todas las frutas de quien tenemos noticia estaban allí en su sazón, sin que las diferencias del año las estorbasen: todo allí era primavera, todo verano, todo estío sin pesadumbre y todo otoño agradable, con extremo increíble» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, II, 15, pág. 381).

IX (68. 8) Similar metáfora sobre la «espada de Orión» la encontramos en Lope de Vega: «quien no temió del Orión severo / la espada en agua de la mar teñida» («Bien fue de azero y bronze aquel primero», vv. 5-6); «y la inhumana / espada de Orión» («La noche viene descogiendo el velo», v. 7) (*Rimas*, I, pág. 245 y pág. 417).

IX (70. 1) Tan célebre escalera, «que no ha sufrido cambio desde el tiempo de los moros» (Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 173-174), es descrita así por A. Navagiero: «En la parte más elevada de estos sitios, y en un jardín, hay una ancha escalera por la que se sube á una explanada, en donde sale de un peñasco que hay en ella toda el agua que corre por el palacio y está aquí encerrada con llaves y de tal modo, que se deja correr cuando se quiere, cómo y en la cantidad que se quiere. La escalera está labrada por tal arte que los peldaños están ahuecados para poder recibir el agua, y los pasamanos tienen las piedras de la cimera talladas, formando una canal que corre de alto abajo; y como en lo alto están separas las llave de cada una de estas partes, cuando se quiere se abre la del agua que corre por los pasamanos, y otras veces la que corresponde al agua que se derrama por los peldaños de la escalera, pudiéndose también abrir todas á la par, aumentándose el caudal de suerte que inunda toda la escalera y se mojan los que por ella suben, haciéndose de este modo varios juegos y burlas» (*ed. cit.*, pág. 48). En los versos de Tejada y Páez se puede leer: «Y en una alegre escalera, / techada de verdes parras, / agua por el aire sube / y agua por las gradas baja» («Granada, ciudad ilustre», (*ed. cit.* vv. 241-244, pág. 287). Sobre la Escalera del Agua, véase también C. Vílchez Vílchez, *El Generalife*, págs. 79-80 y 131-133; y J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 235-236.

IX (76. 7) La identificación de Diana con la Luna, documentada en Virgilio (*Eneida*, IX, 403-405) o en Ovidio (*Metamorfosis*, XV, 196-8), se vinculaba con la idea de la virginidad de la diosa y su «gran influencia en la germinación de las hierbas y de los árboles» (Hebreo, *ed. cit.*, págs. 157-158). Herrera dedica un soneto a Endimión («Tú gozas la luz bella en claro día», *Poesía castellana*, págs. 701-702) y enlaza la representación de Diana cazadora (la Luna) con la figura del pastor, en el comienzo de su *Égloga venatoria*: «D'aljaba y arco tú, Diana, armada, / que por el monte umbroso y estendido / fatiga a las fieras pressurosa, / huye del alto Ladmo, desdichada, / donde tu caçador duerme escondido» (*Poesía*, pág. 315). Igualmente comenta el mito en sus *Anotaciones* (*ed. cit.*, págs. 735-736), que es asimismo tratado por Hernando de Acuña («En una selva, al parecer del día», *ed. cit.*, págs. 283-284) y F. de Figueroa en los sonetos «Luna gentil, secondo onor del cielo» y «Iba encendida en amoroso celo» (*ed. cit.*, págs. 210 y 455-456, y 198 y 453-454).

IX (77. 2) «Fuele dada la rosa a Venus, porque como debajo de aquella su hermosura se hallan puntas que pican muy agudas, así el amor vicioso pica la conciencia; o porque, según san Fulgencio, no se entiende en cosas de lujuria sin vergüenza, entendida por lo colorado de la rosa, o porque así como la rosa parece hermosa y luego se marchita, así la lujuria parece cosa buena y presto viene al arrepentimiento y aborrecimiento della» (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, III, 5, pág. 382). Sobre la iconografía de la rosa, véase además Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 328-330 y F. Revilla, *op. cit.*, págs. 324-325; y para características botánicas, *cf.* S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 17) II, págs 362 y 363, y G. de los Ríos, *Agricultura de Iardines, que trata de la manera que se han de criar, gobernar, y conseruar las plantas, y todas las demas cosas que para esto se requieren, dando a cada una su punto, compuesta por [...]*, (facsimil de la edición de 1620), J. Fernández Pérez e I. González Tascón (eds.), en *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorios de los Ríos*, C.S.I.C.-Ayuntamiento de Madrid, Tabapress, Madrid, 1991, pág. 285.

IX (80. 8) A la dignificación de la imagen de Amarílida por medio del arte cinegético, en su vertiente mítica y amorosa, habría que añadir un detalle histórico: desde el tiempo de los musulmanes, los bosques de la Alhambra y las cercanías del Generalife eran lugares destinados a la caza; por lo que es más que probable que la dama asistiera a estas pequeñas monterías luciendo sus habilidades de cazadora, como se apuntará más adelante (82. 5-6). En el libro siguiente, Collado hablará de forma más explícita sobre estas zonas de la fortaleza destinadas al arte cinegético (X, 5. 4).

IX (83. 8) Junto con el Generalife y el también desaparecido Palacio de la Novia o de Dar al-Arusa (II, 74. 1), el Palacio de los Alijares era una de las tres casas de recreación que poblaba las laderas del Cerro del Sol. Tenía grandes vistas a la Vega y su construcción data de mediados del XIV (Valladar, *Guía de Granada*, págs. 445-446; Gómez-Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 175-177; y Gallego y Burín, *Granada*, pág. 155). Según Ginés Pérez de Hita, que reproduce el famoso romance «—¡Abenámar, Abenámar», guardaba «obras maravillosas de oro y azul de maçonería, todas a lo Moro» (*ed. cit.*, pág. 71). Esta mansión es igualmente celebrado por L. del Mármol (*Historia del rebelion* [I, 8], I, pág. 28), Navagiero (*ed. cit.*, pág. 49), Bermúdez Pedraza (*Antigvedad y excelencias*, I, 11, fol. 19v; *Historia eclesiástica*, I, 27, fol. 38r) y Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 59); para otros testimonios de la época, *cfr.* J. Luque, *op. cit.*, págs. 81-82. Véase finalmente, J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, págs. 251-253.

CÁRMENES

Libro X

(1) La Puerta de Guadix (donde se mira,¹
gran teatro, la ínclita ladera),²
de los jinetes q[ue] el Favonio inspira,³
juzgando está la olímpica carrera.⁴
Por auras süavísimas espira,⁵
mirándolos correr, la Primavera,
donde nunca el atleta laurel pierde⁶
pues los aguarda con la oliva verde.⁷

(2) Fogosos humos espirando en luces
anhelante espumosa ligereza,
de Granada los soles andaluces
animan su bizarra gentileza,
pero, cuando a la adarga los reduces,⁸
¡oh Bibarrambla!, y con igual destreza⁹
vuelven la caña en fulgurante rayo,
el circo tiembla el africano e[nsayo].¹⁰

¹ Una carrera de caballos, desde la Puerta de Guadix hasta la Plaza de Bibarrambla, sirve de breve proemio (1-2), tras el que se emprende la descripción de la riberas y los cármenes de Valparaíso, por donde discurre el río Darro. **Puerta de Guadix**: la antigua Puerta de Guadix Baja (Bib al-Difaf o de los Panderos) estaba situada en el extremo oriental del Paseo de los Tristes, al «pie de la Cuesta del Chapiz, frente al Cántara Alharrazin, llamado en la actualidad Puente del Aljibillo, y próxima al punto de engarce de la Cerca de Don Gonzalo con la muralla de la Alcazaba *Gidida*» (Seco de Lucena, *Plano de la Granada árabe*, pág. 29). **donde se mira**: ‘desde donde se contempla’.*

² **la ínclita ladera**: ‘la del monte de la Sabika’, que eleva la Alhambra «unos 100 m con respecto a la ciudad» (J. Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife*, pág. 15).

³ **Favonio**: viento del Poniente, que anuncia el final del invierno y el comienzo de la primavera (II, 63. 7). **inspira**, con el doble sentido de «enardecer y avivar el ánimo» y de «Soplar blanda y suavemente. Dicese frecuentemente de los vientos suaves» (*Autoridades*).

⁴ **la olímpica carrera**: ‘la carrera de los jinetes granadinos’.

⁵ **auras**: ‘aires suaves, los del Dauro’. **espira**: ‘echa aliento’.

⁶ El sujeto de «pierde» es «atleta».

⁷ **pues los aguarda [...]**: ‘pues la Primavera aguarda a los atletas con la verde oliva’. Mientras que el laurel representa la victoria (III, 3. 8), la rama de olivo es símbolo de la sabiduría, la concordia ciudadana, la bienaventuranza, la buena fama o la paz (III, 81. 8).

⁸ **adarga**: ‘escudo pequeño que se utilizaba habitualmente en los juegos de cañas»; «Consérvase el uso de ellas (aunque menos fuertes) para las fiestas de cañas y alcancías» (*Autoridades*). **reduces**: «Vale también mudar una cosa en otra equivalente, especialmente cuando es menor a la que se muda» (*Autoridades*).

⁹ Sobre la Plaza Bibarrambla, *cfr.* II (71. 8) y VII (26. 1).

¹⁰ **ensayo**: «la prueba que se hace de algún acto público, cuando primero se prueba en secreto como ensayo de torneo o otro ejercicio de armas» (Covarrubias, *Tesoro*). **Fogosos humos [...]**: [Una vez que] la anhelante y espumosa ligereza [de los caballos está] expulsando fogosos humos [y brillan sus pieles] en luces, [los jóvenes jinetes] de Granada, soles andaluces,

(3) Precipitadas las soberbias cumbres
 en las ondas del Dauro resonantes¹¹
 (porq[ue] afectando las celestes lumbres
 escalaron el Sol, verdes Gigantes),¹²
 parece q[ue] sus altas pesadumbres¹³
 la voz oyen del tracio y q[ue], constantes,¹⁴
 le siguen por opacos horizontes
 selvosas turbas, animados montes.¹⁵

(4) Inmortales son hoy profundas basas
 del Alcázar Real, de cuyos muros,¹⁶
 ¡oh esfera!, aunque los términos les tasas,
 aun no viven tus cercos más seguros.¹⁷
 El aire inundan las ceñidas casas
 en q[ue] los tiempos desmayó futuros,
 por[ue] de la Alhambra el claro olvido
 siglos de sus memorias ha vivido.¹⁸

(5) Segunda cerca forma el asombrado¹⁹
 bosque, y el denso impenetrable foso
 negra espelunca es del oso airado,
 albergue duro al jabalí cerdoso.²⁰

animan su propia bizarra gentileza; sin embargo, [*al llegar a tí*], ¡oh Bibarrambla!, cuando haces que [*estos jinetes*] muden la carrera por la adarga de las cañas y, con igual destreza, transformen la caña [*que lanzan*] en fulgurante rayo, [*entonces*] este juego de origen africano hace temblar el circo [*en que se ha convertido la plaza*]. Los juegos de cañas también se consideraban herencia de moros. Sobre este espectáculo y su vinculación con otros festejos, como el de los toros, *cfr.* VII (29. 4).*

¹¹ Exaltación de los bosques que circundan las riberas del Dauro y la Alhambra (3-6). **Precipitadas las soberbias [...]:** ‘[*Una vez que parece que*] se han precipitado desde cielo sobre las aguas resonantes del Dauro las altas las cumbres’.

¹² **afectando:** ‘deseando con ahínco’. **porque afectando [...]:** ‘porque [*estas soberbias cumbres*], igual que verdes Gigantes, escalaron hasta el Sol, deseando [*alcanzar*] las celestes lumbres’. Sobre la Gigantomaquia, *cfr.* I (55. 8).

¹³ **pesadumbres:** ‘la mole de los montes que rodean al Dauro’.

¹⁴ **del tracio:** Orfeo, oriundo de Tracia (*cfr.* IX, 19. 4); condolido por la muerte de Eurídice, con su canto hacía mover los montes, suspendía el curso de los arroyos, el vuelo de las aves y callaba los animales (Virgilio, *Bucólicas*, VIII, 4; Propercio, *Elegías*, II, XIII, 5-6; Horacio, *Odas*, III, XII, 13-14).*

¹⁵ **le siguen:** leísmo, ‘lo siguen, a Orfeo’. **opacos:** ‘oscuros, sombríos’. Los versos recuerdan a Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 1-2.

¹⁶ **del Alcázar Real:** ‘de la fortaleza de la Alhambra’.

¹⁷ **esfera:** ‘el Sol’. **aunque los términos les tasas:** ‘aunque valoras y pones precio a la longitud de las murallas’. **cercos:** ‘luminosidades emitidas por un astro’. Se compara la altura y dimensión de la muralla de la Alhambra («Alcázar Real») con la magnificencia del Sol («esfera»), cuyos cercos de luz se ven amenazados por la altura de los muros de la fortaleza.

¹⁸ El aroma de los aires floridos de estos cármenes es capaz de desmayar los tiempos futuros, porque este aroma ha vivido o permanecido durante muchos años en el pasado de la Alhambra.

¹⁹ **asombrado:** ‘que da sombra, que está lleno de sombra’ (*D. R. A. E.*).

²⁰ **espelunca:** «Concavidad de tierra, y lo mismo que Cueva» (*Autoridades*). Como ya hemos visto con la imagen de Amarílida cazando en los bosques de la Alhambra y el

A los rayos del Sol, el enetrado²¹
 cabello de los árboles hojoso
 niega el luciente horror y, vez alguna,²²
 rizarse deja de la blanca Luna.

(6) Espanto fuera ya, si no trofeo²³
 de Marte, que, la selva oscurecida
 celoso discurriendo, al monte Ideo,²⁴
 del bello Adonis fue duro homicida.²⁵
 El Dauro, alguna vez mar Eritreo,²⁶
 aquél parece q[ue] lavó su herida,
 adonio río de cristal lloroso²⁷
 q[ue] desciende del Líbano oloroso.²⁸

(7) Como de cuatro ríos la corriente
 q[ue] nace del terreno Paraíso²⁹
 borrando sendas a su claro oriente
 esconde su deidad undoso aviso,³⁰

Generalife (IX, 80. 8 y 82. 5-6), desde época de moros había animales sueltos por estos parajes, destinados a la práctica cinegética.*

²¹ **enetrado**: ‘enhestar’ («Levantarse en alto y poner recta y levantada, alguna cosa» (*Autoridades*)).

²² **luciente**: con el significado de «sobresalir, exceder o adelantarse en alguna cosa»; y también ‘que da lucimiento, esplendor y aplauso’ (*Autoridades*). **niega el luciente horror**: ‘oculta al jabalí?’.

²³ El sujeto de «fuera» está sobrentendido: el «jabalí cerdosos».

²⁴ **al monte Ideo**: ‘ante el monte Ideo’. Este monte de Chipre estaba consagrado a Venus y era frecuentado por Adonis en sus cacerías (J. de la Cueva, «Llanto de Venus en la muerte de Adonis», 15, *ed. cit.*, pág. 164).

²⁵ Adonis fue muerto por un jabalí («duro homicida») (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 708-739). Dependiendo de las versiones, en unos casos, la fiera es enviada por el dios Marte (Soto de Rojas, *Los fragmentos de Adonis*); en otros, es el propio dios quien se transforma en jabalí (J. de Moncayo, *Fábula de Venus y Adonis*), celoso por los amores que el joven tuvo con Venus (J. Cebrián, *op. cit.*, págs. 224 y 232). Villamediana dedica un soneto *Al sepulcro de Adonis*, «Desfrondada a los templos consagrados» (*ed. cit.*, pág. 231).

²⁶ **mar Eritreo**: ‘el mar Rojo’. Enrojece el Dauro por la sangre del jabalí.

²⁷ **adonio río**. «baxava del monte Líbano al mar un río llamado Adonis, que corría en cada un año sangriento al mar, i el mesmo mar por donde entrava el río se bolvía de color de púrpura; i aquel tiempo pensavan los moradores que fue quando Adonis fue muerto del javalí» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 607).

²⁸ **El Dauro, alguna vez [...]**: ‘El Dauro, [al llevar] alguna vez [sus aguas tan rojas] como el mar Eritreo, [a causa de la sangre derramada en las cacerías del jabalí], se parece a aquel [río] que lavó la [mortal] herida de Adonis, adonio río que sus aguas lloran la muerte del joven y que desciende [de las montañas] del Líbano oloroso’.

²⁹ La descripción de los feraces entornos de Valparaíso (7-24) se inicia con una pintura del nacimiento y curso del río Dauro (7-8). Existía la idea de que los cuatro ríos del Paraíso terrenal (II, 48. 4) procedían de un cauce inicial que «se dividía en cuatro partes» y del que se desconocía su origen (Torquemada, *op. cit.*, pág. 222).

³⁰ **oriente**: ‘nacimiento’. **su deidad**: ‘la divinidad que hace fluir los cuatro ríos del Paraíso’. **undoso aviso**: ‘el ondulante rumor del agua’; y es el sujeto de «esconde». En la cultura grecolatina, los ríos se consideraban divinidades y se representaban por un hombre fuerte, de largas barba y largos cabellos, en posición yacente y con una urna de la que salía el caudal de agua (Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 267 y 269). Villamediana: «Y en cuanto de sus urnas se

callar el Dauro su primera fuente
o con montañas impedirle quiso,³¹
fundando aquella, q[ue] su margen dora,
jurisdicción bellísima de Flora.³²

(8) Coronándole todas sus riberas³³
los cármenes se miran celebrados,³⁴
depósitos de eternas primaveras
o del acierto de abril formados:
allí nacen las auras lisonjeras,
allí viven los Céfiros templados,³⁵
duerme el Verano en plumas de sus fl[ores],
son la patria común de ruseñores.³⁶

(9) A los astros subiendo luminosos,³⁷
si ya no son pirámides del cielo,
la copia de los árboles frondosos
no dejan descubrir el verde suelo.³⁸
Llegando hasta sus márgenes umbrosos,
a su deidad vieron correr el velo³⁹
los q[ue], de tanto abril en las mañanas,
con el viento igualaron las alfanas.⁴⁰

(10) Si los q[ue] ya vivían las florestas,
religiosos bárbaros duridas,
admiraran del Dauro, al Sol opuestas,⁴¹
sus montañas, de árboles vestidas,
en ellas, aguardando las respuestas⁴²

desata / claro Peneo en líquida huida, / y por fragante márgenes dilata / de su undoso esplendor pompa florida» (vv. 913-916, *ed. cit.*, págs. 364-365).

³¹ La equiparación del Dauro con los ríos del Paraíso resalta la dificultad para acceder a su nacimiento (II, 45. 4).

³² **que su margen dora:** alusión a 'las flores', pero también al 'poder aurífero del río'. Sobre Flora, divinidad de los frutos y las flores, *cfr.* II (81. 5).

³³ **Coronándole:** 'al Dauro'.

³⁴ **se miran:** 'se pueden contemplar'. Sobre los cármenes granadinos, *cfr.* V (21. 8).

³⁵ **auras:** 'aires suaves y blandos'. **Céfiros:** 'vientos blandos y suaves del Oeste'.

³⁶ El sujeto de «son» es «cármenes»; y entiéndase la clausura oracional con un sentido causal: '[*pues*] son la patria común...'. Sobre la tradición literaria del ruseñor, *cfr.* II (12. 3).

³⁷ Descripción las florestas de Valparaíso (9-24).*

³⁸ **copia:** 'abundancia'. El sujeto de «dejan» es el complemento nominal «de los árboles frondosos» (*concordantia ad sensum*).

³⁹ **hasta sus márgenes:** 'hasta los márgenes del río Darro'. **a su deidad [...]:** 'a la deidad del Dauro vieron ocultarse'.

⁴⁰ **los que:** 'los jinetes que se pasean por estas riberas'; y en esta clausula oracional es el sujeto de «llegando», «vieron» e «igualaron». **alfanas:** «Caballo corpulento, fuerte y brioso» (*Autoridades*). **con el viento [...]:** 'los jinetes igualaron la velocidad de sus alfanas con la celeridad del viento'.

⁴¹ **duridas:** metátesis de 'druidas', es decir, 'magos de los celtas' (Lope, *El peregrino en su patria*, I, pág. 141). **al Sol opuestas:** se refiere 'a las montañas, cuyas húmedas laderas se oponen a la solana, esto es, dan al Norte'.

⁴² **en ellas:** 'en estas montañas'. **las respuestas:** 'las respuestas que ofrecían las plantas'.

de consultadas luces advertidas,
eran, cuida[d]a[s] en sagrado polo,⁴³
cada planta, un oráculo, un Apolo.⁴⁴

(11) De las peñas los árboles murados,⁴⁵
sonante cava el Dauro cristalino,⁴⁶
los asirios exceden levantados,⁴⁷
vencen los huertos q[ue] formó Alcino.⁴⁸
Los adonios jardines celebrados
de los cárme[ne]s ceden al destino,⁴⁹
cuando en ellos el Sol, desde su esfera,
como en espejos ciprios reverbera.⁵⁰

(12) Así tan verdes y tan frescos yacen
los bosques q[ue] del Dauro se enriquecen,
q[ue] cuantas flores en sus senos nacen
imágenes floridas resplandecen.⁵¹
Como ningunos tiempos las deshacen
y como sin morir rejuvenecen,
formando están la arquitectura urbana
del retirado albergue de Diana.⁵²

(13) En la estación q[ue] puede calurosa

⁴³ Rectificamos la lección del manuscrito: «cuidadas» en vez «cuidaran». *eran*: ‘servían de’; y el sujeto es «cada planta». *en sagrado polo*: ‘en este lugar sagrado de Valparaíso’.

⁴⁴ Sobre Apolo, inventor de la Medicina, Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 3, 2, pág. 251. *un oráculo [...]*: ‘cada planta, cuidada en un sagrado lugar, servía de oráculo o tenía el poder medicinal de Apolo’.

⁴⁵ *De las peñas [...]*: ‘Los árboles [estando] murados por las peñas’.

⁴⁶ *cava*: aunque es «lugar hondo, donde se suelen congregarse las aguas que concurren de los collados vecinos», aquí, por impregnación contextual con el adjetivo «murados», sería mejor «fosas hondas» llenas de agua que rodean las fortalezas (Covarrubias, *Tesoro*); y entiéndase: ‘[y sirviendo de] sonante cava el cristalino Dauro’.

⁴⁷ El sujeto de «exceden» y «vencen» está sobrentendido: «los cármenes». *asirios*: en otro lugar del poema, Collado considera los cármenes granadinos de procedencia mauritana, pero apunta que deben a los asirios su mejora ornamental (V, 22. 5).

⁴⁸ *Alcino*: ‘Alcinoos’, el hospitalario rey de los feacios, que acogió y agasajó a Ulises tras un naufragio (Boccaccio, *ed. cit.*, X, 20, pág. 594). Era famoso por su palacio y sus huertos, que son descritos por Homero (*Odisea*, VII, 84-132). R. Textor celebra los jardines de Alcinoos junto con los de Siria (*Cornucopiae*, pág. 39), donde se situaba el Edén (IX, 75. 1).

⁴⁹ El sujeto de «ceden» es «los adonios jardines». *los adonios jardines*: las mujeres sirias tenían la costumbre de plantar semillas, todo los años, en vasos o en cajas y las regaban con agua caliente para que brotasen rápidamente. «Estas plantaciones se llamaban *jardines de Adonis*. Las plantas, así forzadas, morían a poco de haber salido de la tierra, simbolizando la suerte de Adonis, y las mujeres prorrumpan en plañidos rituales por el destino del joven amado de Afrodita» (Grimal, *op. cit.*, pág. 9). No descartamos, sin embargo, una alusión a los márgenes del ya mencionado río Adonis (6. 7), u otra interpretación.

⁵⁰ *en ellos*: ‘en estos cármenes’. *ciprios*: ‘procedentes de la isla de Cipro o Chipre’ (VIII, 40. 8), en posible alusión al espejeante mar donde nació Venus.

⁵¹ *resplandecen*: con sentido transitivo, ‘hacen resplandecer’.

⁵² Diana, símbolo también de la Luna, era «diosa de los bosque y de los montes porque parece ser propio de la luna fertilizar la plantas y las hierbas con sus humedades, mantenerlas en su verdor e incluso procurarles renuevos» (Boccaccio, *ed. cit.*, V, 2, pág. 311).

encendidas armar exhalaciones,
 escuadra de las Dríadas hermosa
 en su verdor hallara sus mansiones.⁵³
 Nadando el viento turba sonora,⁵⁴
 parecen sus diáfanas regiones
 süaves ondas de peligros llenas,⁵⁵
 en mares de dulcísimas Sirenas.⁵⁶

(14) Sus árboles excelsos no derriba⁵⁷
 acero airado de sonante Eolo;⁵⁸
 jamás los hiera la estación estiva⁵⁹
 porq[ue] süave los embiste Apolo.⁶⁰
 Mirándose en la agua fugitiva,
 su verde gentileza temen sólo,⁶¹
 porque les da no lejos alto aviso,
 en su florida vanidad, Na[rciso].⁶²

(15) Cuando fiero cometa al aire ondea,
 todos eternos son nobles laureles,⁶³
 cuantos, sudando en olorosa tea,
 árboles se consagran a Cibeles.⁶⁴
 Allí, mejor q[ue] la campaña etnea,⁶⁵
 flores dieran los cármenes fieles,
 al bello radiar de la mañana,⁶⁶
 a la robada hermosa luz sicana.⁶⁷

⁵³ **Dríadas:** ‘ninfas de las selvas’; son citadas por Virgilio, al inicio de las *Geórgicas* (I, 11); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 14, pág. 439; Conti, *ed. cit.*, V, 12, pág. 345; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 22, pág. 483; Stephano, *op. cit.*, pág. 337; y Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 124-124. **en su verdor:** ‘bajo el verdor [de estos bosques]’. **sus mansiones:** ‘sus refugios’.

⁵⁴ **sonorosa:** «Lo mismo que sonoro; aunque tiene menos uso» (*Autoridades*); y «turba sonora» es metáfora del rumor de las hojas y el canto de los pájaros.

⁵⁵ **parecen sus diáfanas [...]:** ‘las diáfanas regiones [de estos cármenes y bosques] parecen suaves ondas llenas de peligros’.

⁵⁶ Sobre el canto de las Sirenas, *cf.* VIII (21. 3).

⁵⁷ **Sus árboles excelsos:** ‘Los árboles [de los bosques de estas riberas y cármenes de Valparaíso]’.

⁵⁸ Sobre Eolo, rey o dios de los vientos, *cf.* II, 38. 1. Los versos son variante de la imagen ya apreciada en IX (68. 8).

⁵⁹ **estación estiva:** la parte del año que va de San Juan hasta final de agosto. Sobre la división del año en cinco estaciones, *cf.* II (15. 1).

⁶⁰ **Apolo:** ‘el Sol’.

⁶¹ **su verde gentileza [...]:** ‘la verde gallardía de los árboles’; y el sujeto de «mirándose» y «temen» es «los árboles».

⁶² El joven Narciso (I, 38. 1), al morir, se transformó en la flor del mismo nombre, de color amarillo y con pétalos blancos alrededor de su cáliz (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 510).

⁶³ Sobre estos árboles no influyen los aciagos efectos de algún cometa (I, 58. 8), pues todos son eternos en esplendor y, por tanto, similares al laurel que no pierde nunca su verdor por los efectos nocivos de los rayos solares (II, 81. 3).

⁶⁴ La diosa Cibeles (I, 68. 4) simboliza «la fuerza semínea que la tierra tiene para criar o parir, porque ella cría todo lo que nace» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 2, pág. 358).

⁶⁵ **campaña etnea:** los floridos campos del monte Hibla, en Sicilia, situados al Sur del Etna (V, 30. 6); si bien era proverbial la fecundidad de toda esta isla (*cf.* XI. 5. 4).

⁶⁶ **al bello radiar [...]:** ‘ante el bello radiar de la mañana’.

(16) La esmeralda más pura, el más lascivo
 rubí q[ue] más finezas atesora,
 el diamante a los rayos más activo,
 la perla más fecunda de la Aurora,⁶⁸
 su lustre vence su esplendor nativo.⁶⁹
 tanta lumbre los cármenes decora
 q[ue] lo menos es ya, de su belleza,
 el variar de la Naturaleza.

(17) Parecen los claveles encendidos,
 de las mosquetas el nevado hielo;⁷⁰
 que las estrellas son ojos dormidos
 o q[ue] las flores son Argos del cielo.⁷¹
 Los arroyos, por ellas divididos,⁷²
 aquel formando en músico desvelo
 orgánico furor en la agua fría,⁷³
 de los hidraules vencen la armonía.⁷⁴

(18) Yace en flor la belleza de Narciso⁷⁵
 junto a su misma cristalina fuente
 q[ue], si ya le sirvió de cuerdo aviso,
 le sirve hoy de espejo transparente.
 Mirar la causa de su muerte quiso⁷⁶
 en su olorosa pira atentamente,
 porque su cristal mismo, fugitivo,
 q[ue] la muerte le dio, le tiene vivo.⁷⁷

(19) Amoroso dolor viste el acanto,⁷⁸

⁶⁷ **hermosa luz sicana**: Proserpina, oriunda de Sicilia (II, 22. 4); cuando fue raptada por Plutón «estaba holgando, cogiendo flores en compañía de otras vírgenes» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 1, pág. 188).

⁶⁸ Sobre la creencia de que las perlas se gestaban del rocío de la Aurora, *cf.* V, 80. 4.

⁶⁹ El «esplendor nativo» de la flores de estos cármenes vence el «lustre» de la esmeralda, el rubí, el diamante y la perla.

⁷⁰ Los claveles blancos y las mosquetas abren el catálogo de flores (17-24). **mosquetas**: «Rosa pequeña y blanca, de una especie de zarza» (*Autoridades*); de su variedad habla G. de los Ríos, como también de los claveles (*ed. cit.*, págs. 284 y 271-273, respectivamente).

⁷¹ **que las estrellas [...]**: '[parece] que [en los cármenes] las estrellas [han caído] para ser ojos dormidos...'. Sobre el mito de Argos y la equiparación de sus cien ojos con las estrellas o la cola del pavo real, *cf.* VI (75. 3 y 8), y sobre la identificación barroca entre las estrellas y las flores, *cf.* II (81. 8).

⁷² **por ellas**: 'por las flores'.

⁷³ **orgánico**: «lo que tiene armonía y consonancia» (*Autoridades*). **aquel formando [...]**: 'formando los arroyos aquel orgánico furor que, [provocando] musical desvelo, suena gracias al agua fría'.

⁷⁴ **hidraules**: cultismo, «órganos que suenan por medio del agua» (R. de Miguel, *op. cit.*); sobre los órganos de agua, véase, M. L. Vitruvio, *op. cit.*, X, 8, págs. 377-378.

⁷⁵ Sobre el mito de Narciso, *cf.* I, (38. 1).

⁷⁶ El sujeto de «quiso mirar» es «la belleza de Narciso en flor».

⁷⁷ **le tiene vivo**: léismo, 'lo tiene vivo, a Narciso'.

⁷⁸ **acanto**: «Hierba que produce las hojas mas largas y anchas que las de la lechuga , y hendidas como las de la oruga, y demas de esto grassas, lisas y que inclinan, al color negro.

florida tumba de jacinto solo
entre el funesto enrojecido manto:⁷⁹
lágrimas son del condolido Apolo.⁸⁰
Luce, como en la India, el amaranto;⁸¹
olvida el croco el lidio monte Molo;⁸²
enamorada Clicie, en verde rama,
abre los ojos a su dulce llama.⁸³

(20) Cándido el lirio con la Aurora nace,⁸⁴
el tulipán la Arte desvanece;
la adormidera hermosamente yace⁸⁵
entre la algo[do]nela que florece;⁸⁶
odorífera sangre espira ayace;⁸⁷
tinta de amor, la viola fallece;⁸⁸

Su tallo es liso de un dedo de grueso, y de dos codos de largo, y de trecho à trecho ceñido de unas hojuelas espinosas, apiñadas, y algo largas, de las cuales sale una flor blanca»; y se aducen ejemplos de Góngora (*Soledades*, I) y Lope (*La Filomena*) (*Autoridades*). Sobre el acanto y su variedad, Dioscórides, *ed. cit.*, III, 17 y 18, pág. 198; S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 20), II, págs 362-363.

⁷⁹ **jacinto**: «especie de violeta que nace al principio del verano, de una color purpúrea oscura» (Covarrubias, *Tesoro*); sobre esta flor, *cfr.* Dioscórides, *ed. cit.*, IV, 64, págs. 292; S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 15), II, págs 362-363. Se sobrentiende la forma verbal «viste».

⁸⁰ El sujeto de «son» es «el acanto» y «el jacinto», que se corresponden con dos historias amorosas de Apolo: mientras el joven Acanto fue transformado por el dios en la hierba del mismo nombre (Stephano, *op. cit.*, pág. 14), el joven Jacinto, fue herido mortalmente por el mismo Apolo, al lanzar un disco que desvió el viento Bóreas: y tras su muerte el dios hizo que naciera de su sangre la flor del mismo nombre (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 162-215; Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 58, págs. 284-286; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 20, págs. 269-271).

⁸¹ **amaranto**: «Hierba mui olorosa, que hace un tallo sutil, y alto de un codo, coronádo de muchas florecitas. Hai dos espécies desta planta, una que echa la flor doráda, y la otra encarnáda. Llamóse Amarantho, porque dura mucho sin corrupción, y con el mismo buen olór. En algunas partes la llaman Manzanilla bastarda, y en otras Guirnalda, ò flor de amor, ò cantuésos» (*Autoridades*). Sobre el amaranto, *cfr.* Dioscórides, *ed. cit.*, IV, 58, pág. 290.

⁸² **croco**: «el azafrán» («*Crocus sativus*»), en referencia al mito de joven Croco que fue transformado en dicha planta a consecuencia de su amor desgraciado por la ninfa Esmílax (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 283; Stephano, *op. cit.*, pág. 299). **Molo**: «monte de Lidia»; Virgilio lo vincula con el azafrán (*Geórgicas*, I, 56), lo que es destacado asimismo por R. Textor (*Cornucopiae*, pág. 20). Sobre el azafrán, Dioscórides, *ed. cit.*, I, 26, pág. 32; y S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 37) II, págs 360 y 361.

⁸³ **Clicie**: «el girasol»; sobre la leyenda de Clitie, *cfr.* VIII, 56. 3. **su dulce llama**: «el Sol».

⁸⁴ **cándido**: «blanco».

⁸⁵ **adormidera**: «la amapola» (Covarrubias, *Tesoro*), véase Dioscórides, *ed. cit.*, VI, 17, págs. 414-415, S. Isidoro, *ed. cit.* (XVII, 9, 31) II, págs. 364 y 365.

⁸⁶ **algodonela**: posiblemente la «algodonosa» («Planta de la familia de las compuestas, de tres a cuatro decímetros de altura, con hojas alternas y ovaladas, flores amarillas en corimbo y toda ella abundantemente cubierta de una borra blanca parecida a la del algodón. Crece espontáneamente en el litoral del Mediterráneo», *D. R. A. E.*).

⁸⁷ **ayace**: «flor de corta vida en que fue transformado Ajax», «frágil y caduca, que por la mañana nace y a la tarde se marchita» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VI, 8 pág. 618); es incluida por Rodrigo Carvajal y Robles, en su catálogo de flores: «También en este alegre paraíso / el jacinto descubre del valiente / Ajax la sangre necia, que un desprecio / al varón más prudente vuelve necio» (*ed. cit.*, V, 66. 5-8, pág. 160).

⁸⁸ **viola**: «la violeta purpúrea» (Dioscórides, *ed. cit.*, IV, 122, pág. 320).

purpúreo adonis néctares respira;⁸⁹
fuego oloroso el melagrán suspira.⁹⁰

(21) Los alhelíes variando olores,
los jazmines en ámbar desatados,⁹¹
anohecen estrellas de las flores,
amanecen luceros de los prados.⁹²
En sus purpureantes esplendores,
en sus vivientes átomos nevados,⁹³
repite sus lucientes monarquías
el parasismo claro de los días.⁹⁴

(22) ¡Oh cuánto pura ya, cuánto hermosa
al bello linear de la mañana,⁹⁵
de su verde prisión sale la rosa
extendiendo su túnica de grana!
En trono de esmeraldas ostentosa,
en deshojado rosicler profana,⁹⁶
el cetro empuña, altiva y elegante,
de toda la república fragante.⁹⁷

(23) Cuando la oscura noche solamente
todas sus sombras tiende por el cielo,
es norte de las flores eminente,
descogiendo la rosa el tirio velo.⁹⁸
No la ausencia del Sol es su accidente⁹⁹
ni su breve espirar es su desvelo,¹⁰⁰
antes parece q[ue], en su claro polo,¹⁰¹

⁸⁹ **púpureo**: uno de los adjetivos que habitualmente se aplica a Adonis (R. Textor, *Epithetorum*, pág. 8). **adonis**: aunque nos inclinamos por la ‘anémona’ (IX, 75. 7) en su variedad más encarnada, que surgió de la sangre de Adonis (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 735-739) y es citada por Rodrigo Carvajal y Robles: «Allí la tornasol enamorada / tras el curso del sol inclina el cuello, / y la rosa de Venus salpicada / se convida a la flor de Adonis bello» (*ed. cit.*, V, 65. 1-4, pág. 160), no descartamos que se trate de la flor llamada ‘gota de sangre’ u ‘ojo de perdiz’, de vistoso color rojo.

⁹⁰ **melegrán**: no hemos encontrado el término en los catálogos consultados.

⁹¹ Sobre los alhelíes, Dioscórides, *ed. cit.*, IV, 122, pág. 320; y sobre los jazmines, G. de los Ríos, *ed. cit.*, pág. 283.

⁹² El sujeto de «anohecen» (‘hacen anohecer’) es «alhelíes», y el de «amanecen» (‘hacen amanecer’) es «jazmines».

⁹³ Los versos juegan con la gama encarnada de los alhelíes («purpureantes esplendores») y con el blanco («átomos nevados») de los jazmines. **átomos**: ‘imperceptibles motas que van por el aire’.

⁹⁴ **parasimismo**: ‘accidente o impresión que causa la pérdida del sentido’.

⁹⁵ Elogio de la rosa (22-24). **linear**: «Tirar líneas, figurar ò formar con las líneas alguna cosa» (*Autoridades*).

⁹⁶ **rosicler**: ‘rosa encarnado’. **profana**: el adjetivo le viene dado por ser la flor de Venus (IX, 77. 2)

⁹⁷ Sobre la simbología de la rosa, reina de las flores, *ifr.* IX (77. 2).

⁹⁸ **descogiendo**: ‘desplegando, extendiendo lo que está arrollado o recogido’. **tirio velo**: ‘la púrpura de Tiro’ (I, 21. 8). Tenían gran celebridad las rosas granadinas.*

⁹⁹ **accidente**: ‘desgracia súbita e inesperada’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 4).

¹⁰⁰ Tanto «su accidente» como «su desvelo» se refieren a «la rosa».

repite el Sol un paralelo solo.¹⁰²

(24) Ninguna flor, naciendo presumida,
con la suya contiene su pureza¹⁰³
q[ue] no desmaye al Sol desvanecida,
animoso Faetón de su belleza.¹⁰⁴
Apuesta de los cielos advertida,
del Verano soberbia gentileza,¹⁰⁵
reina la aclaman, a su luz menores,
las Auroras primeras de las flores.

(25) Los tiempos de los cármenes, vitales,¹⁰⁶
los años son eternos de las rosas,
porque de cuantas cosas hay mortales
se ven allí menos mortales cosas.
En vislumbres expiran celestiales¹⁰⁷
primaveras q[ue] nacen gloriosas,
q[ue] de su edad son términos floridos
los siglos de las flores repetidos.¹⁰⁸

(26) Aurora de los cármenes luciente
es el abril, y claro Sol el mayo,
por q[ue] quien le contare floreciente¹⁰⁹
pueda contar sus luces rayo a rayo.

¹⁰¹ **polo:** 'lugar, zona'.

¹⁰² **paralelo:** «En la Geographia se llaman los círculos que en la tierra se suponen descritos en igual distancia por todas partes, de la línea equinoccial: y assi dos ò mas lugares, que distan igualmente de la dicha línea, y están en un mismo hemiphério, se dice estar en un mismo paralelo: y si el uno está en el hemisphério Boreal y el otro en el Austral, se dice estar en paralelos iguales» (*Autoridades*). **antes parece que [...]:** '[pues] antes parece que el Sol es capaz de repetir su itinerario, sobre el lugar donde está la rosa, para apreciar su aroma y belleza'.

¹⁰³ **con la suya:** 'con la pureza de la rosa'. **contiene:** «Lidiar, pelear, batalla» (*Autoridades*).

¹⁰⁴ **animoso Faetón:** 'la flor que desea lidiar con la pureza de la rosa'. **Ninguna flor [...]:** 'La pureza de ninguna flor, por muy presumida que haya nacido, lucha por ostentar la de la rosa granadina, sin que esa pureza de las flores no termine desmayándose desvanecida ante el Sol, animoso Faetón de la belleza de la rosa'. Sobre la fábula del osado Faetón (I, 64. 5).

¹⁰⁵ **advertida:** 'hecha con reflexión, deliberación y conocimiento'. **Verano:** 'final de la Primavera' (*Autoridades*); y abarcaba desde abril hasta San Juan. Sobre la división del año en cinco estaciones, *cf.* II (15. 1).

¹⁰⁶ Una vez que se ha resaltado la ubérrima riqueza vegetal de las riberas del Dauro, comienza la exaltación de los cármenes de Valparaíso (25-59), destacando, en principio, la rica variedad de flores (25-31). **vitales:** 'que dan vida'; y complementa a «tiempos»; es decir: 'los tiempos no quitan vida a los cármenes sino que se la dan'.

¹⁰⁷ **vislumbres:** «El reflexo de la luz, ò tenue resplandor à distancia de ella» (*Autoridades*).

¹⁰⁸ **que de su edad:** 'pues de la edad de esas primaveras'. Los versos reiteran la idea de un continuo estado primaveral, sin edad y sin tiempo («los años son eternos de las rosas»), en el que todo lo que expira nace con el mismo esplendor florido del comienzo.

¹⁰⁹ **por que:** 'para que'. **le contare:** leísmo, 'lo contare, lo divulgará'; y se refiere 'al floreciente triunfo primaveral de abril y mayo'.

No de los tiempos su beldad doliente
temen un sol, esperan un desmay[o],¹¹⁰
antes, como tan largas son sus vidas,¹¹¹
parece q[ue] las flores son fingida[s].

(27) En su dedalio hermoso laberinto
borrando las q[ue] salen al encuentro,¹¹²
en bello error, en término sucinto
floridas sendas van girando al centro:¹¹³
jamás le penetró deidad de Cinto,¹¹⁴
más respetosa a la q[ue] vive dentro¹¹⁵
porq[ue], contra su luz, en sombra fría
a densos muros sus prisiones fía.¹¹⁶

(28) Como vital elevación las dora,¹¹⁷
dudarse puede si tan bellas flores
los colores imitan de la Aurora
o la prestan a ella los colores.¹¹⁸
Saliendo la nocturna brilladora,
perpleja mira, en tantos resplandores,¹¹⁹
o con estrellas florecido al suelo
o con las flores estrellado al cielo.¹²⁰

(29) Viviendo su perpetua adolescencia,
libres sus elegantes monarquías,
ni del destino temen la obediencia
ni del hado infiel las tiranías.
Sagrada las anima inteligencia¹²¹

¹¹⁰ **sol**: «Se toma también por el día, poniendo la causa por el efecto por Methonimia» (*Autoridades*). **No de los tiempos [...]**: «[Estos cármenes] no temen que su [florida] belleza doliente dure un día [por el mortal efecto del tiempo], ni esperan vivir tan sólo el instante de un desmayo».

¹¹¹ **sus vidas**: «las de estos cármenes», esto es, «la de la florida vegetación de estos cármenes».

¹¹² **dedalio**: referente a Dédalo, constructor del laberinto de Creta (I, 37. 3); se identifican los senderos de un carmen con el mítico laberinto.

¹¹³ **error**: con el significado etimológico de «extravío». **En su dedalio [...]**: «En bello extravío [y] en espacio tan pequeño, las floridas sendas [de los cármenes] van girando hacia el centro, en su hermoso laberinto, similar al que construyó Dédalo en Creta, una vez que han borrado [con vegetación] esas otras sendas que salen al encuentro [del visitante]».

¹¹⁴ **le penetró**: laísmo, «lo penetró, al centro de este dedalio laberinto». **Cinto**: «Cintio», monte de Delos que da nombre a Apolo (VII, 87. 1); en este caso «el Sol».

¹¹⁵ **respetosa**: «respetuosa» (*Autoridades*). **más respetosa [...]**: «por [ser] la deidad de Cintio (el Sol) más respetuosa con esa otra la deidad que vive dentro de este laberinto, de este carmen».

¹¹⁶ **contra su luz**: «contra la luz del Sol». **densos muros**: «el espesor de la floresta». El sujeto de «fía» es «la [deidad] que vive dentro de este laberinto».

¹¹⁷ **elavación**: «exaltación», pero también en «la Pintura y Escultura es la expresión de la suspensión y elevamiento en las figuras y efigies» (*Autoridades*).

¹¹⁸ **la prestar**: laísmo, «le prestan, a la Aurora».

¹¹⁹ **nocturna brilladora**: «la Luna». **en tantos resplandores**: «entre tantos resplandores».

¹²⁰ Sobre la identificación entre flores y estrellas, *cf.* II (81. 8).

al repetir hermoso de los días,
 en que los mismos rayos amanecen,
 en que las mismas luces anohecen.

(30) La Parca de las flores, la tijera,¹²²
 deponiendo ociosa, los carmines¹²³
 de la rosa jamás heló severa
 ni los copos de nieve a los jazmines.
 No teme el Austro la q[ue] más ligera
 flor arribó del mayo a los confines,¹²⁴
 ni el clavel, de su sangre matizado,
 expiró, del Estío fascinado.¹²⁵

(31) Trémulos a la vista los colores,
 parece q[ue] los baña honor sabeo¹²⁶
 o que tan bella multitud de flores
 arman la alta frente del Pangeo.¹²⁷
 La armonía de pájaros cantores
 lazos süaves forman del Leteo:¹²⁸
 su verdad vence la q[ue], afectüosa,
 fingió ya la delicia fabulosa.¹²⁹

(32) Infectados los cármenes al vivo¹³⁰
 inundante vapor, en humo denso
 sospechan q[ue] descende el Dauro altivo
 de las montañas fértiles de incienso:¹³¹
 sus corrientes torciendo fugitivo,
 líquidas bañan, en diluvio inmenso,
 de la Etruria las pungentes casias,¹³²

¹²¹ **anima**: ‘dar alma a un cuerpo, vivificarlo e infundirle espíritu’; esto es: ‘una sagrada inteligencia vivifica las flores’.

¹²² **Parca**: ‘Átropos’, una de las tres Parcas, la que corta el hilo de la vida humana (IV, 35. 6).

¹²³ **deponiendo ociosa**: ‘dejando [la tijera su mortal fuerza y quedando] ociosa’.

¹²⁴ **Austro**: viento del Sur que trae lluvias (II, 3. 6). El sujeto de «teme» es «la que más ligera flor...»; es decir, ‘incluso la flor [de vida] más ligera, pero capaz de llegar hasta el final de mayo, no teme los rigores del Austro’.

¹²⁵ **del Estío**: ‘por la etapa más rigurosa del verano’; y abarcaba desde San Juan hasta final de agosto (II, 15. 1). **fascinado**: cultismo, con el sentido etimológico de ‘hechizado, embrujado’.

¹²⁶ **honor sabeo**: se repite el mismo sintagma que en I (25. 3), en alusión al incienso y al perfume procedente de Sabá, región de la Arabia Félix.

¹²⁷ **o que tan bella multitud [...]**: expresión habitual en Collado, en la que el sujeto de «arman» es el el complemento nominal «de flores» (*concordantia ad sensum*). **Pangeo**: monte de Tracia, célebre por su fertilidad (VII, 63. 6).

¹²⁸ El sujeto de «forman» vuelve a ser el complemento nominal, «de pájaros cantores». Sobre el poder somnífero de las aguas del Leteo, río del Infierno, *cfr.* IV (42. 4).

¹²⁹ **su verdad vence [...]**: ‘la verdad [armónica de estos pájaros], de manera afectuosa, vence esa otra verdad que pudo ser fingida por la delicia propia de las antiguas fábulas’.

¹³⁰ El Dauro y sus arroyos (32-39). **infectados**: ‘impregnados’. **al vivo**: ‘por el vivo’.

¹³¹ El sujeto de «sospechan» es «los cármenes». **las montañas fértiles de incienso**: ‘las montañas de Sabá’.

de Egipto las vitales colocasias.¹³³

(33) Al centellar brillante del lucero¹³⁴
q[ue] las postreras lumbres enamora,
al despertar las flores al primero
pestañear hermoso de la Aurora,
a todo el valle, a todo el bosque entero,
vasos de néctar les derrama Flora,¹³⁵
lo menos es, de su florido manto,
de las verdes Helíades el llanto.¹³⁶

(34) La copia de las fuentes naturales
de los cármenes son nueva cultura,¹³⁷
y bien pudieran ser ondas bocales
si consultaran su corriente pura.¹³⁸
Al clarísimo honor de sus cristales,
haciendo entre las hierbas sepultura,
no lejos de las peñas donde nacen,
en verdes tumbas de esmeraldas yacen.¹³⁹

(35) Tantas son las q[ue] bajan de las peñas¹⁴⁰
y los arroyos tantos q[ue], ligeros,
rompiendo libres las ocultas breñas,¹⁴¹
su soledad publican lisonjeros,
que de la noche en las nocturnas señas,¹⁴²
al esconderse escuadras de luceros,
mayores fueran de su luz desmayos
mirar las ondas q[ue] contar los rayos.¹⁴³

¹³² **pungentes**: ‘que punzan e hieren’. **casias**: ‘los arbustos de la canela’ (VII, 60. 3). No hemos encontrado testimonio que mencione las casias de Etruria (la actual Toscana).

¹³³ **colocasias**: «*herba est Aegypto peculiaris*» (R. Textor, *Cornucopiae*, pág. 25). Si bien, la colocasia, de la familia de las aráceas, es «originaria de la India, con las hojas grandes, de figura aovada y ondeadas por su margen, y la flor de color de rosa. Tiene la raíz carnosa y muy acre cuando está fresca; pero si se cuece, pierde el mal gusto, y se usa como alimento, igualmente que las hojas» (D. R. A. E.).

¹³⁴ **lucero**: ‘Venus’.

¹³⁵ **néctar**: bebida de los dioses (II, 24. 8). Sobre Flora, divinidad de los frutos y las flores, *cf.* II (81. 5).

¹³⁶ **Helíades**: ‘las Helíadas’, las hijas del Sol y hermanas de Faetón, las cuales, tras la muerte de éste, se transformaron en álamos y su lágrimas originaron gotas de ámbar (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 344-366). Sobre la poetización de este episodio, véase a F. de Aldana, *Fábula de Faetonte*, vv. 1090-1161 (*ed. cit.*, págs. 183-185); Villamediana, *Fábula de Faetón*, vv. 1793-1832 (*ed. cit.*, págs. 293-294); o Soto de Rojas (*Los rayos del Faetón*, vv. 252-256, págs. 150-151).

¹³⁷ **copia**: ‘abundancia’. **cultura**: ‘reverencia, adoración’.

¹³⁸ **bocales**: ‘cosa perteneciente a la boca’; aquí, ‘las ondas del agua con capacidad para hablar’.

¹³⁹ El sujeto de «yacen» es las «fuentes naturales».

¹⁴⁰ **Tantas**: ‘Tantas son las [fuentes] que...’.

¹⁴¹ **breñas**: ‘matorrales, maleza o espesura’.

¹⁴² **que de la noche**: ‘pues en las nocturnas señas de la noche’.

¹⁴³ **mayores fueran [...]**: ‘los mayores desmayos provocados por la luz de estos arroyos y fuentes [serían provocados más por] mirar las ondas [que por] contar los resplandores [de los astros allí reflejados]’.

(36) No de estas claras perennales fuentes
 los secretos conductos, vez alguna,
 suspenden o desatan sus corrientes,
 menguantes o crecientes de la Luna.¹⁴⁴
 A ningunos aspectos obedientes,¹⁴⁵
 articulada voz, en cada una,
 les concede a sus ondas fugitivas
 el imperio de ser las aguas vivas.¹⁴⁶

(37) Por dar a muchos bosques sus reflejos,
 hacer a muchos valles un camino,
 formándose una Ninfa en mil espejos,
 más por lo vario q[ue] lo cristalino,
 fuente capaz se mira, y en sus lejos¹⁴⁷
 Venus era el planeta, Libra el sino,¹⁴⁸
 q[ue], para largo obedecer, en ellas¹⁴⁹
 le influyeron fantásticas estrellas.¹⁵⁰

(38) En tersas copas de alabastro entero,
 dividiendo en sus formas su corriente,¹⁵¹
 iguales corren, bien q[ue] del primero¹⁵²
 borró el cristal la ya engañosa fuente;¹⁵³
 crece arroyo después, y tan ligero
 las flores baña o tan lascivamente
 las inquieta al dividirse rudo
 q[ue] sonando se enciende el hielo mudo.¹⁵⁴

(39) Si esta fuente siguiera el q[ue] sus canes
 ya dispararon en la selva fría,¹⁵⁵

¹⁴⁴ **de la Luna:** ‘por los efectos de la Luna’.

¹⁴⁵ **A ningunos aspectos [...]:** ‘No siendo obedientes [*estas fuentes*] a nada’.

¹⁴⁶ **imperio:** ‘poder, facultad’.

¹⁴⁷ **capaz:** ‘grande y espaciosa’. **se mira:** como es habitual en el poema, con sentido impersonal, ‘se observa, se contempla’. **lejos:** «En la Pintura se llama lo que está pintado en disminución, y representa à la vista estar apartado de la figura principal» (*Autoridades*).

¹⁴⁸ **Libra:** equinoccio de otoño y correspondiente al mes de septiembre (Mena, *Coronación*, II, ed. cit., pág. 114; y Stephano da como autoridad a Virgilio, *Geórgicas*, I, 208, op. cit., pág. 477). **sino:** ‘signo zodiacal’. Venus, al amanecer, aparece por Oriente, es esto, por donde nace el Dauro, se nos escapa, sin embargo, el sentido astrológico que encierran Venus y Libra.

¹⁴⁹ **para:** ‘por’. **en ellas:** ‘en las fuentes’.

¹⁵⁰ **le influyeron:** ‘las estrellas otorgaron a las fuentes rica abundancia de agua’.

¹⁵¹ Collado pasa de «las fuentes naturales» a las fuentes artificiales que ornán el interior de los cármenes. **dividiendo en sus formas:** ‘el agua adopta la forma de las copas de alabastro’.

¹⁵² El sujeto de «corren» está omitido: «los arroyos que abastecen la fuente».

¹⁵³ **bien que:** ‘aunque’. **del primero:** ‘del primer arroyo’. **fuelle:** también con el sentido de «artificio con que se hace correr el agua en los jardines y otras partes de las casas, calles o plazas, para diferentes usos, trahendola encañada desde los manantiales de donde nace naturalmente» (*Autoridades*); y es el sujeto de «borró».

¹⁵⁴ **se enciende hielo mudo:** ‘brilla el mármol blanco de las tersa copas’.

hallando sus altísimos afanes
 la virginal desnuda montería,¹⁵⁶
 cercada de diversos egípanes
 la Ninfa viera sola q[ue] corría¹⁵⁷
 repitiendo infiel torpes abrazos,
 del dios Talasio en los internos lazos.¹⁵⁸

(40) El carmen, donde más deidad reserva
 el cultor de su eterno paraíso,¹⁵⁹
 donde ser flor pretende cualquier hierba,
 cualquiera flor pretende ser Narciso,¹⁶⁰
 es lienzo donde singular Minerva¹⁶¹
 trajo, para bordar con diestro aviso,¹⁶²
 de Cádiz los diseños dibujados,
 Isla ya de los Bienaventurados.¹⁶³

(41) Páramos son ocultos de la Aurora:¹⁶⁴
 en ellos amanece clara y fría,
 en ellos las primeras perlas llora,¹⁶⁵
 por ellos huye más sereno el día.
 Parece q[ue] la esfera los ignora
 y q[ue] las flores son su Astrología,¹⁶⁶

¹⁵⁵ **esta fuente:** ‘este caudal de agua’. **el que sus canes [...]:** ‘Acteón’; y toda la clausula oraciones («el que sus canes ya disiparon...») es el sujeto de «siguiera». **disiparon:** «Esparcir, separar las partes unas de otras hasta desvanecerlas» (*Autoridades*).

¹⁵⁶ El joven Acteón, cuando iba de caza, sorprendió en una fuente a Diana bañándose con su ninfa («la virginal desnuda montería»); en castigo la diosa lo convirtió en ciervo y luego fue devorado por sus propios perros (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 138-252).*

¹⁵⁷ **egípanes:** ‘especie de faunos’ (II, 6. 8). El sujeto de «viera» es «el que sus canes...»; y entiéndase: ‘Acteón vería la Ninfa que...’.

¹⁵⁸ **Talasio:** el dios de las bodas (IV, 72. 5). **internos:** con el sentido etimológico de ‘íntimo o interior’, «que está dentro del ánimo o entendimiento» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 171), cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 378). Obsérvese la libertad con la que Collado trata y mezcla el mito. Si, por un lado, Acteón aquí podría sorprender a «la virginal, desnuda montería» de Diana bañándose en estas fuentes; por otro, también podría ser testigo de la siguiente escena: una Ninfa corre cercada de monstruosos egípanes y abrazada torpemente por los íntimos lazos del dios Talasio al que le corresponde.

¹⁵⁹ La riqueza vegetal de los cármenes (40-49). **reserva:** ‘guarda, oculta religiosamente’ y su sujeto es «cultor» (‘labrador, jardinero’).

¹⁶⁰ Sobre Narciso, *cf.* I (38. 7).

¹⁶¹ «El carmen» es el sujeto de «es». **Minerva:** a esta diosa se debe el descubrimiento del «arte de la lana, antes de ella, desconocido, así como el tejido» (Boccaccio, *ed. cit.*, II, 3, pág. 126; y también Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 8, 8, págs. 401-402); era, por tanto, la divinidad de hilanderas y bordadoras.

¹⁶² **aviso:** «cuidado y discreción en el modo de obrar y proceder» (*Autoridades*).

¹⁶³ **Isla ya de los Bienaventurados:** así era designados, desde antiguo, los campos de la Isla de Cádiz; Salazar: «De aquí llamaron dichosos á estos campos [de Cádiz], y que en ellos se vivía mucho, como dice Anacreon; no pido para mi el abundante cuerno de Amalthea, ni reinar en los dichosos y bienaventurados campos de Cádiz ciento y cincuenta años» (*ed. cit.*, I, 5, pág. 52).

¹⁶⁴ El sujeto de «son» queda sobrentendido: «los cármenes».

¹⁶⁵ Sobre la creencia de que las perlas se gestaban del rocío de la Aurora, *cf.* V (80. 3).

¹⁶⁶ **Astrología:** «ciencia que trata del movimiento de los astros, y los efectos que de ellos proceden cerca de las cosas inferiores y sus impresiones, que por otros nombre dicen

pues q[ue], para influir vidas en ellas,
ellas sus nortes son y sus estrellas.¹⁶⁷

(42) Por que la Primavera no presuma¹⁶⁸
de tanta variedad en sus primores,
forman las aves un abril de pluma
en diáfanos campos de colores.
Volando tanta armoniosa suma,¹⁶⁹
el Céfito, autor dulce de las flores,
piensa, en sonantes rosas suspendido,
q[ue] la región del aire ha florecido.

(43) La Alba, desde cuando en la eritrea
concha vierte su espíritu lloroso¹⁷⁰
hasta q[ue] huye de la luz febea,
otro ejemplar no ha visto tan hermoso.¹⁷¹
Romper del bosque la prisión desea,
tejiendo plata, arroyo sonoro,¹⁷²
cual suelen las azudas, en lo bajo,
madejas de cristal torcerle al Tajo.¹⁷³

(44) Repartiendo las sombras sueño grave,
se bañan de dulcísimo Leteo,¹⁷⁴
despierto solo, el viento más süave
acuerda a muchas flores su deseo.¹⁷⁵
Su dolor más allá (si tanto [c]abe¹⁷⁶

astronomía» (Covarrubias, *Tesoro*). Sobre el tema, consúltese A. Martinengo, *La astrología en la obra de Quevedo. Una clave de lectura*, Ed. Alhambra, Madrid, 1983.

¹⁶⁷ **influir**. en sentido astrológico (37, 7-8). **Parece que la esfera [...]**: 'Parece que la esfera [del Sol] ignora a estos sombreados cármenes [pues no les hace falta sus influencias] y que las flores suplen los efectos de los astros sobre el lugar, ya que, para que las flores den vida, ellas mismas son sus nortes y sus propias estrellas'. Sobre la identificación entre flores y estrellas, *cf.* II (81. 8).

¹⁶⁸ **por que**: 'para que'.

¹⁶⁹ **suma**: 'cantidad de aves'.

¹⁷⁰ **eritrea concha**: sobre las famosas perlas del mar Rojo o Eritreo y el nacimiento de las perlas con el rocío del Alba, *cf.* V (80. 4).

¹⁷¹ **luz febea**: 'luz solar'. **otro ejemplar**: 'otro ejemplar [como todo este conjunto de cármenes]'.

¹⁷² El sujeto de «desea romper» es «arrollo sonoro».

¹⁷³ **azudas**: «Machina, ò ingenio, que sirve para sacar agua de los rios caudalosos, para regar los campos y huertas: que se compón de una grande rueda puesta en unos maderos, que la afianzan y sostienen, y al impulso del peso, y de la corriente del agua, dá vueltas, y arroja el agua fuera, como sucede en las nórias» (*Autoridades*). Aunque aquí se citan las azudas del Tajo, abundaban también en el Dauro y el Genil. Sólo cuando aborda las cuatro acequias que se toman del Dauro, Bermúdez de Pedraza habla de forma sesgada de los molinos que poblaban sus riberas (*Antigüedad y excelencias*, fol. 13 v); véase también el testimonio de A. Navagiero, *ed. cit.*, pág 53.

¹⁷⁴ **Leteo**: sobre el poder somnífero de las aguas del Leteo, río del Infierno, *cf.* IV (42. 4). El sujeto de «bañan» sigue sobrentendido: «estos cármenes».

¹⁷⁵ **acuerda [...]**: 'el viento junta el deseo de muchas flores: esparcir el aroma' Nótese la hermosa contraposición: mientras los cármenes se adormecen por las sombras, sólo el viento queda despierto dando vida a las flores y esparciendo aromas.

¹⁷⁶ El verbo «cabe» tiene lectura difícil por una mancha de tinta en el manuscrito.

en tan pequeña lira) y de Tereo
acusando la fe, con alta pena¹⁷⁷
sus querellas repite Filomena.¹⁷⁸

(45) Allí parece se ciñó de flores
el Aries fertilísimo de oro¹⁷⁹
(nave de Frixo), o se las dio mejores¹⁸⁰
verde estación del estrellado Toro.¹⁸¹
Semejan los purísimos candores¹⁸²
de Febo, cuando en natural decoro
brilló errante, juvenil lucero,
el día q[ue] nació rayo primero.¹⁸³

(46) Como suele quedar bosque nevado
cuando copos del Austro el cielo llueve,¹⁸⁴
del gran templo del Sol al pie dorado¹⁸⁵
q[ue] las heladas lágrimas le bebe,¹⁸⁶
es campo de jazmines estrellado¹⁸⁷

¹⁷⁷ *alta pena*: ‘profunda, insigne pena’.

¹⁷⁸ *Filomena* y *Tereo*: Filomela, hija de Pandión, rey de Atenas, fue violada por Tereo, rey de Tracia, quien luego le hizo cortar la lengua y la encerró. Libertada por su hermana Progne, vengóse, con el auxilio de ésta, matando a Itis, hijo de Tereo, y dándosele a comer a su padre en una cena. Tras huir ambas hermanas, fueron transformadas en ruiseñor, Filomena, y Progne en golondrina (Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 8, págs. 539-540). *Su dolor [...]*: ‘Más allá, [mostrando] su dolor y acusando la confianza puesta en Tereo, Filomena, el ruiseñor, repite, con alta pena, sus querellas (si el canto de tanta ave puede caber en la pequeña lira [*de su cuerpo*])’.*

¹⁷⁹ *Aries*: signo con el que se abre el cerco del Zodiaco y corresponde al mes de marzo: «así como el carnero tenga delante de sí en la fuente mayor fuerza e virtud que en otra parte, a esta semejanza el Sol, quando entra a este signo Aries, comienza mostrar fortaleza e virtud» (J. de Mena, *Coronación*, pág. 113).

¹⁸⁰ *Frixo*: hijo del rey Atamante y de Néfele, para salvar la vida de las mortales maquinaciones de su madrastra Ino, huyó, junto con su hermana Hele, hasta Colcos. Surcó él el mar montado en un carnero con vellocino de oro que le regaló su madre. Una vez que fue acogido y salvado en la citada isla, ofreció el célebre vellocino a los dioses, que es cateterizado en la constelación de Aries. La historia es brevemente poetizada por Apolonio de Rodas (*Argonauticas*, II, 1140-1156); véase también Boccaccio, *ed. cit.*, XIII, 68, pág. 788, Stephano, *op. cit.*, pág. 632; y Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, pág. 478. *o se las dio mejores [...]*: ‘o la estación de Tauro dio las mejores flores a estos cármes’.

¹⁸¹ *estrellado Toro*: ‘Tauro’, el signo que sigue a Aries y que se corresponde con el mes de abril y con el inicio de la primavera (II, 31. 5).

¹⁸² El sujeto de «semejan» está omitido: «esta flores».

¹⁸³ La referencia a los fecundos signos primaverales de Aries y Tauro se completa con la identificación entre la brillantez de estas flores y el candor del primer rayo con que el Sol (Febo), como «errante juvenil lucero», dio luz al mundo; lo que implica un sutil vínculo con el Paraíso Terrenal.

¹⁸⁴ *Austro*: viento del Sur que trae tormentas (II, 3. 6). *el cielo llueve*: ‘el cielo hace llover’.

¹⁸⁵ *al pie dorado*: ‘ante el pie dorado del gran templo del Sol’; la descripción del palacio del Sol se encuentra en Ovidio, *Metamorfosis*, II, 1-30.

¹⁸⁶ *del Sol que [...] le bebe*: recuerdo de Góngora, *Soledades*, I, vv. 335-41 (*ed. cit.*, pág. 205). Los versos comparan el paisaje repleto de flores blancas con un bosque nevado en el que, por los efectos del deshielo, sólo van quedando algunas manchas aisladas y esparcidas de nieve.

o de luceros cándidos de nieve,
q[ue] bañó el cielo, entre la luz primera,
del mejor ámbar de la Primavera.¹⁸⁸

(47) Ramilletes de luz, púrpuras rojas¹⁸⁹
(del sidonio esplendor vivos despojos),¹⁹⁰
las dormideras rizan tantas hojas¹⁹¹
cuantos la noche duerme a tantos ojos.¹⁹²
Aljofarando Amor tiernas congojas
a cuantas flores dio dulces enojos,
espirar y lucir se miran luego
en oro, en sangre, en resplandor, en fuego.¹⁹³

(48) Allí mejor la rosa castellana
de su misma pureza se decora,
cuando luz de las flores más temprana
el cielo la extrañó más vividora;¹⁹⁴
aun no pudiera la luciente grana,
pretendiera el rocío de la Aurora,
emular sus nativos esplendores,
imitar sus purísimos candores.¹⁹⁵

(49) Las florecientes sombras espirando
de fragrados incendios sacras teas,
los árboles frondosos exhalando
cuanto las ramas sudan idumeas,¹⁹⁶
discursivas memorias olvidando
en las de amor dulcísimas ideas,¹⁹⁷
bañadas todas en su claro abismo¹⁹⁸

187 El sujeto de «es» está omitido: «este lugar, este paraje».

188 **del mejor ámbar**: ‘con el mejor ámbar’. Volvemos a encontrarnos con la identificación de flores y estrellas, *cf.* II (81. 8).

189 **púrpuras**: «Pescádo de concha retorcida como la del caracól, dentro de cuya garganta se halla aquel precioso licór roxo, con que antiguamente se teñía las ropas de los Reyes y Emperadores, siendo el mas estimado el de Tyro, que era perfectamente roxo, porque el de otras partes tiraba à violado» (*Autoridades*).

190 **sidonio esplendor**: ‘el esplendor de la púrpura de Tiro’ (I, 21. 8 y VIII, 77. 7). **vivos despojos**: ‘vivos ornatos y virtudes’.

191 **dormideras**: ‘las amapolas’.

192 **duerme**: con sentido transitivo ‘hace dormir’. **duerme a tantos ojos**: variante de la expresión «dormir los ojos», frase «con que se expresa que uno los entreabre, por dar a entender algún efecto, que quiere y tiene ánimo de significar» (*Autoridades*).

193 **espirar [...]**: ‘se pueden observar luego [cómo las flores enamoradas] espiran [aromas] y lucen luego en oro, en sangre...’.

194 **extrañó**: ‘sintió admiración y novedad’.

195 **aun no pudiera [...]**: ‘incluso la luciente grana no podría emular con los nativos esplendores [de la rosa], [ni] el rocío de la Aurora pretendería imitar los purísimos candores de [de esta flor]’.

196 **cuanto las ramas sudan idumeas**: ‘lo mismo que sudan las célebres palmeras de Idumea por la humedad del ambiente’ (III, 76. 5).

197 **discursivas memorias [...]**: alusión a los amantes que se cobijaran bajo las sombra de estas arboledas para olvidar las penas de amor.

acaban en süave parasismo.¹⁹⁹

(50) Allí se mira la Naturaleza
regida de Saturno solamente;²⁰⁰
guardan allí las flores la belleza
de su primera edad constantemente.
La arte de sus fuentes, la destreza,²⁰¹
vencidas dejan numerosamente
de Lino y de Anfión las liras corvas,
sonantes süavísimas tiorbas.²⁰²

(51) Las espesuras olvidando amenas
por mirarse cristal armonioso,
de muchas fuentes las reales venas
alcázar viven ya majestuoso.²⁰³
articuladas ondas las Sirenas,²⁰⁴
al repetido plectro numeroso²⁰⁵
dejando los sentidos engañados,
sus escollos parecen animados.²⁰⁶

(52) Fuentes vuelan al Sol, tan atrevidas
q[ue] parece, clarísimos Faetontes,²⁰⁷
q[ue] del Olimpo fueron las caídas
pues vuelven a subir iguales montes.²⁰⁸
En rayos de cristales convertidas,
fulminando distintos horizontes,
piensa, inundado, todo el verde suelo
eran las fuentes cristalino cielo.

¹⁹⁸ **todas**: tanto «discursivas memorias» como, más arriba, las «florecentes sombras» y «cuanto las ramas sudan...».

¹⁹⁹ **en su claro abismo**: apunta tanto ‘al abismo del amor’ como ‘al de las espesuras de este paraje’. **parasismo**: ‘accidente o impresión que causa la pérdida del sentido’.

²⁰⁰ **se mira**: ‘se puede observar’. **Saturno**: hijo del Cielo y de la Tierra (I, 12. 4), se vinculaba desde antiguo con las alteraciones meteorológicas de las cuatro estaciones y con las fases de la Luna (Virgilio, *Geórgicas*, I, 424-437; y Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, V, 731-755, respectivamente).

²⁰¹ Comienza la exaltación de las fuentes y los surtidores de los cármenes (50-57).

²⁰² Era legendaria la destreza de los músicos Lino (VII, 86. 8) y Anfión (VI, 11. 3) en la lira y en la tiorba.

²⁰³ **Las espesura olvidando [...]**: ‘Dejando las espesuras amenas para verse [*no agitadas sino como*] cristal armonioso, las reales venas de muchas fuentes [*vienen a este lugar*] donde viven [*y disfrutan del*] alcázar majestuoso [*de las fuentes*]’.

²⁰⁴ **articuladas**: ‘capaces de hablar’. Sobre las Sirenas, *cfr.* VIII (21. 3).

²⁰⁵ **plectro**: ‘palillo o púa para tocar un instrumentos de cuerda’, pero también metafóricamente ‘inspiración, estilo’.

²⁰⁶ **articuladas ondas [...]**: [*siendo*] las ondas parleras del agua como las Sirenas [*de este lugar*], dejando engañados los sentidos gracias al repetido plectro numeroso de su música, parecen estas ondas escollos animados [*en los que encalla cualquiera que camina por estos parajes*]’.

²⁰⁷ El sintagma «clarísimos Faetontes» es aposición metafórica de «fuentes».

²⁰⁸ Para designar hiperbólicamente la altura que alcanzan los surtidores se entrelazan dos motivos mitológicos que ilustran el atrevimiento: el de Faetón (I, 64. 5) y el de la Gigantomaquia (I, 55. 8).

(53) De sonantes ejércitos muradas²⁰⁹
 por todas partes las gigantes rocas,
 en aceros lucidos desatadas,
 flechas espiran sus abiertas bocas:²¹⁰
 en mares de sus ondas anegadas,
 parecen en el mar heridas focas
 q[ue], ya exhaladas en furor violento,
 quieren surcar océanos del viento.²¹¹

(54) Cóbranse luego; y como ya se miran²¹²
 con reforzados tiros de cristales,
 en furiosos relámpagos espiran
 globos de plata en líquidos raudales.²¹³
 Tantos airadamente en torno giran
 q[ue] todas son corrientes funerales,
 cuantos, por combatirse claras fuentes,
 escuadrones formaron transparentes.²¹⁴

(55) Otras, q[ue] más atentas precipitan
 las minas de un peñasco más secretas,²¹⁵
 inmensas lluvias fluctuando, imitan
 de las persianas nubes las saetas:²¹⁶
 tan ligeras sus átomos limitan
 (cuando corren, purísimos atletas)²¹⁷
 q[ue] con ellas volara el viento tardo,
 a los cielos flechado, el veloz dardo.²¹⁸

(56) Pretendiendo hacer mayor la guerra,
 las ambiciones de este claro suelo,²¹⁹

²⁰⁹ **De sonantes ejércitos [...]:** ‘Muradas por los sonoros manatales...’.

²¹⁰ **espiran:** ‘lanzan, expulsan’.

²¹¹ **exhaladas:** ‘lanzadas, despedidas’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 123); y complementa a «ondas».. **en mares de sus [...]:** ‘los chorros de agua, anegados en los mismos mares que producen sus ondas, parecen heridas focas en el mar que, lanzadas con furor violento, desean surcar los océanos del viento’.

²¹² **Cóbranse luego:** ‘Recupéranse luego [*estos chorros de agua caída al suelo*]’. **y como:** ‘y puesto que’. **se miran:** ‘se pueden observar’.

²¹³ **globos:** «Cuerpo esférico» (*Autoridades*), es decir, ‘las pompas de agua’.

²¹⁴ **Tantos airadamente [...]:** ‘Para combatir [*unas con otras*], las claras fuentes formaron escuadrones transparentes [*de agua*], y tantos airadamente giran en torno [*a ellas*] que todas se convierten en corrientes funerales [*pues mueren anegando la tierra*]’.

²¹⁵ **Otras:** ‘Otras [*fuentes*]’. **precipitan:** ‘arrojan al aire, lanzan al vacío’. **minas:** metonimia de ‘caudal de agua’ o de «los nacimientos de las fuentes» (Covarrubias, *Tesoro*).

²¹⁶ **fluctuando:** con el sentido de «vacilar» (Covarrubias, *Tesoro*); es decir: ‘dispersando agua a una parte y a otra’. **de las persianas nubes las saetas:** referencia a la batalla de las Termópilas (segunda Guerra Médica, 480 a. de C.), en la que los espartanos sucumbieron por los persas; pero los versos apuntan más concretamente a la conocida anécdota de Diénece, que ante la amenaza de que los espartanos morirían por una nube de flechas que ocultaría el sol, él respondió a los persas que entonces lucharían mejor a la sombra (Heródoto, *Historias*, VII, 226).

²¹⁷ **átomos:** ‘las minúsculas gotas de agua’. **purísimos:** y también «Libre y exento de toda mezcla de otra cosa» (*Autoridades*).

²¹⁸ El sujeto de «volara» es «el veloz dardo».

desde el airado centro de la tierra,
 en lanzas de cristal vuelan al cielo.
 Con nubes densas el camino cierra,
 temiendo su soberbia, el azul velo,²²⁰
 cuando, rompiendo sus lucientes calmas,
 al suelo vuelven cristalinas palmas.

(57) Grutescas basas lo contemplan, cuando,²²¹
 si no atrevidas, al celeste muro
 examinar su vuelo deseando,
 águilas quieren ser de cristal puro.²²²
 Por la región segunda caminando,²²³
 la de fuego anhelando mal seguro,²²⁴
 es tanto ya lo q[ue] en subir trabajan
 q[ue] suben hielos y centellas bajan.

(58) Al rumor de las fuentes ya süave
 tantas del ruiseñor son las querellas
 q[ue], con su repetida pena grave,²²⁵
 números les apuesta a las estrellas.²²⁶
 Como en su pecho la armonía no cabe²²⁷
 q[ue] concibió desde la causa de ellas,
 parece q[ue] se queja, en dulce suma,
 toda la esfera en su canora pluma.²²⁸

²¹⁹ Toda la octava, igual que las anteriores, es una hermosa recreación de los surtidores de las fuentes. *las ambiciones deste claro suelo*: 'los surtidores'.

²²⁰ El sujeto de «cierra» y «temiendo» es «el azul velo». *su soberbia*: 'la de los surtidores, esto es, la de las ambiciones de este claro suelo'. *el azul velo*: 'el cielo'.

²²¹ *grutescas*: de «gruteco», esto es, «Especie de adorno en la Architectúra y Pintúra, compuesto de varias hojas, peñascos y otras cosas, como caracoles y otros insectos» (*Autoridades*).

²²² *águilas quieren ser*: alusión a la idea de que el águila era el ave que podía volar más alto y mirar de frente al Sol (IV, 13. 6). *Grutescas basas lo [...]*: 'Las basas [de mármol de las fuentes], adornadas con grutescos, contemplan el cielo, cuando [los surtidores], deseando probar el vuelo ante el celeste muro, quieren ser igual que águilas de cristal puro [para acercarse mejor al Sol], si no atrevidas'.

²²³ *Por la región segunda*: 'Por la esfera de Mercurio'.

²²⁴ *la del fuego [...]*: 'deseando llegar [los surtidores] a la [esfera] del Sol, que se encuentra poco seguro ante la amenaza de tanta agua'. Sobre las regiones celestes, véase Lewis, *op. cit.*, págs. 79-81; y Green, *op. cit.*, II, pág. 48.

²²⁵ Ésta y la siguiente estrofa son una exaltación del ruiseñor (58-59). *su repetida pena grave*: alusión al mito de Filomela (44. 8).

²²⁶ *números*: «Se toma asimismo por el verso, por contar de determinado número de sílabas y cantidades de ellas, de que se componen los que llaman Piés, por lo que estan sujetos à medida» (*Autoridades*), y también «armonía, sonido armoniso» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 219). El ruiseñor, a través de los versos con los que canta su pena grave, rivaliza con la música de las estrellas.

²²⁷ Hay que aplicar sístole en «armonía» y pronunciarla como llana («armonia») para evita la hipermetría.

²²⁸ *suma*: 'abundancia'. *canora*: 'que canta'. *Como en su pecho [...]*: 'Como en el [pequeño] pecho del ruiseñor no cabe toda la armonía, concebida desde el mismo influjo de la música rotante de las estrellas, parece que toda la esfera [celeste] se queja, mediante dulce perfección, dentro de la pluma cantora de este ave'. Obsérvese cómo el mito de Filomela es

(59) Por escucharle en su dolor quejoso,
a la noche robando alguna hora,
dejando el lecho de Titón celoso,
en sombras baja la callada Aurora.²²⁹
Buscándola el lucero luminoso,²³⁰
la halla donde muchas perlas llora,
porq[ue] del ruiñeñor aún no sabía
era mayor, de noche, la armonía.²³¹

(60) En verdes jaspes del Genil cavados,²³²
claras linfas, cayendo lisonjeras,²³³
los números imitan acordados
del sonante rumor de las esferas.²³⁴
De la arte los mármoles violados,
deidades de la agua más ligeras,
violentados sus cursos naturales,
enojadas despeñan sus cristales.²³⁵

(61) Corona su corriente vagarosa,
de febeos ardores defendida,²³⁶

conjugado con la teoría pitagórica de la música de las esferas (VI, 57. 8). Sobre la tradición literaria del ruiñeñor, *cfr.* II (12. 3).

²²⁹ La Aurora (II, 26. 4) raptó a Titón para convertirlo en su esposo, no sin antes rogar a Júpiter que lo hiciera inmortal, pero se le olvidó pedir la eterna juventud de su compañero, por los que Titón cayó en una inacabable ancianidad (Horacio, *Odas*, II, 16. 30; Ovidio, *Amores*, I, 13, 1, III, 7, 42; Propertio, *Elegías*, II, 18, 7 y 15). Aunque el lecho de la Aurora y Titón es imagen homérica (*Odisea*, V, 1) es retomada por Virgilio (*Eneida*, IV, 584-585 y XI, 460). Sobre el tema, véase Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 27, pág. 256, y VI, 6, pág. 378; así como los ejemplos que se dispersan por el trabajo de M.^a R. Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico en la poesía narrativa española», en *La tradición clásica en España*, Ariel, Barcelona, 1975, págs. 119-164.

²³⁰ **lucero luminoso**: ‘el Sol’.

²³¹ Se recrea la creencia, de raíz virgiliana, de que el canto del «ruiñeñor doliente se agiganta en la soledad y aislamiento de la noche» (Lida Malkiel, «El ruiñeñor de las *Geórgicas*», pág. 105, n. 4). Obsérvese la breve historia que se esboza en la octava: la Aurora abandona el lecho de su anciano y celoso esposo Titón para ir a escuchar el ruiñeñor, y es buscada por el Sol que la halla emocionada por el canto nocturno de dicha ave.

²³² Comienza el elogio de las dos fuentes más importantes que se encontraban en las riberas del Dauro: la de la Salud (60-67) y la de la Teja (68-70). El río Genil tenía fama por sus «canteras de jaspes verdes, y matizados de diversos colores. De los cuales se labró la famosa portada desta Real Chancillería, y el sumptuoso sepulcro de san Laure[n]cio el Real» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r-v).

²³³ **linfas**: «Lo mesmo es linfa en griego que agua en nuestra lengua» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 919). **lisonjeras**: ‘que alaban, engrandecen o ensalzar el lugar’. Las ocho octavas que se refieren a la Fuente de la Salud, lo hacen siempre de manera alusiva, sin citarla explícitamente. Dicha fuente se encontraba en la orilla derecha del Dauro, en el Carmen de las Navas.*

²³⁴ **números**: ‘sonido armoniosos, versos’. **acordados**: ‘armonizados, dispuestos entre sí para que no disuenen’. Aparece de nuevo el motivo de la música de las esferas (VI, 57. 8).

²³⁵ **De la arte los mármoles [...]**: ‘[Habiendo sido] quebrantadas las formas iniciales de los mármoles por obra del artífice, las deidades más ligeras del agua, [una vez que han sido] violentados sus cursos naturales [y sometidas a las formas el mármol], enojadas, despeñan sus acuáticos cristales’.

alto dosel de la arboleda hojosa,
 verde pincel de la estación florida.
 Encrespando su nieve armoniosa
 y de Faetón llorando la caída,²³⁷
 oyen los cisnes las corrientes graves
 (por cantar, dulces; por morir, suaves).²³⁸

(62) Vertiendo impetuosa gran torrente,
 ancha copa luciendo en basas cuatro,
 afectar quiere modulante fuente,²³⁹
 en breve sitio, undoso anfiteatro.²⁴⁰
 Pudiera ser, en la estación ardiente,
 de las Nayas clarísimo teatro,²⁴¹
 si no corriera, helada mariposa,
 a la luz ya de la Triforme Diosa.²⁴²

(63) Tan condolidada Eco la responde²⁴³
 q[ue] subir quiere la frondosa cumbre²⁴⁴
 en ondas puras, mas la Ninfa esconde
 su voz funesta entre dudosa lumbre.²⁴⁵
 El seno opaco es solamente donde²⁴⁶
 erró Naturaleza la costumbre
 de variar, pues en su niebla fría
 verde quedó desde el primero día.²⁴⁷

²³⁶ **su corriente:** 'la de la Fuente de la Salud'. **vagarosa:** 'que vaga o anda suelta y libre'. **febeos ardores:** 'ardores propios de Febo, del Sol' (I, 11. 7). Se describe el entorno de la fuente que es identificada más abajo (67).

²³⁷ **Encrespando su nieve:** 'levantado los cisnes sus blancos cuellos'. Los cisnes remiten al personaje de Cigno (VIII, 8. 7), convertido en este ave tras la muerte de su amigo Faetón (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 377-380).

²³⁸ **las corrientes graves:** 'la corrientes de gran caudal de la fuente'. El sujeto de «cantar» y «morir» es «los cisnes».

²³⁹ **afectar.** «Vale también Agregar, unir y apropiarse alguna cosa a otro, para que sea dueño y señor de ella. Como afectar una dignidad, un beneficio, un patronato» (*Dicc. Aut.*).

²⁴⁰ **Vertiendo impetuosa [...]:** 'Esta fuente que modula [el agua], vertiendo de forma impetuosa gran torrente de agua y luciendo ancha copa sobre cuatro basas, quiere, en un pequeño lugar, hacerse con la dignidad de un undoso anfiteatro'.

²⁴¹ **Nayas:** divinidades de los ríos y los arroyos (Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 14, pág. 438; Conti, *ed. cit.*, V, 12, págs. 345-347; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 22, pág. 483; y Ripa, *ed. cit.*, II, págs. 125-124).

²⁴² **Triforme:** uno de los adjetivos más habituales de Diana, como personificación de la Luna (R. Textor, *Epithetorum*, pág. 220), y proviene de Séneca (*Medea*, I, 7). **si no corriera [...]:** 'si no corriera el caudal de esta fuente, como helada mariposa, hacia la luz de la Luna'. Variante de la imagen petrarquista de la mariposa atraída por la luz (VIII, 38. 8).*

²⁴³ Sobre la ninfa Eco, enamorada de Narciso (I, 38. 7). **la responde:** 'laísmo, 'le responde, al rumor de la fuente'.

²⁴⁴ El sujeto de «quiere subir» es «la fuente». **frondosa cumbre:** 'bien la ladera de la Alhambra o del Sacromonte'.

²⁴⁵ **puras:** también 'libres, exentas de toda traba'. **dudosa lumbre:** 'las sombras de la floresta'; el sintagma recuerda a Góngora («pisando la dudosa luz del día», *Polifemo*, IX, 8); sobre «dudoso», con el significado de 'vago, difuso', véase Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, págs. 514-517.

²⁴⁶ **El seno opaco:** 'el lugar recóndito y sombrío que cobija a la Fuente de la Salud'.

(64) Silvestres repitiendo antigüedades,
a los tiempos lugar solo escondido,
en desprecio de todas las edades
su primera edad borra su olvido:²⁴⁸
su fin buscando en las eternidades,²⁴⁹
dentro de sí se halla más perdido,
donde el sitio, por sombras glorioso,
es soberbio cultor de su reposo.²⁵⁰

(65) Las luces de las flores más quiéatas
cerca de sus tinieblas amanecen,²⁵¹
q[ue], cuando en otros cielos son cometas,
allí floridos astros resplandecen.²⁵²
A ningún elemento están sujetas,
a ningunos aspectos desfallecen,
flores serán entre lucientes velos
cuando dé fin el curso de los cielos.²⁵³

(66) En competencia quedan divididos,²⁵⁴
si ya el tropel de músicos acentos
la dulce guerra es de los sentidos
o paz süave de los elementos.
Por el mar declarándose perdidos
(al peligro sonoro de los vientos,
náufragos), corre la atención segura²⁵⁵
en océanos ya de su dulzura.²⁵⁶

(67) Si los aires del Dauro solamente

²⁴⁷ El sujeto de «erró» y «quedó» es «Naturaleza», cuya verdura ha quedado intacta desde el primer día que nació este manantial.

²⁴⁸ Toda la octava, a través de la penumbra del lugar, elogia la antigüedad de la Fuente de la Salud que, como afirma Pedraza, era famosa «desde el tiempo de los Moros». **Silvestres repitiendo [...]:** 'Repitiendo silvestres antigüedades, [*siendo éste*] un lugar único y escondido para el tiempo, en desprecio [*de la acción cambiante*] de todas las edades permanece la belleza de su primera edad'.

²⁴⁹ **fin:** «Se toma también por límite», pero también «objeto ù motivo con que se executa alguna cosa» (*Autoridades*).

²⁵⁰ **cultor:** 'labrador, jardinero'. **su fin buscando [...]:** 'si este lugar desea buscar en sus propias eternidades el límite de su antigüedad, sólo dentro de sí se hallará más perdido, aquí, donde el sitio mismo, gloriosos por su penumbra, es soberbio jardinero de su reposo'.

²⁵¹ **de sus tinieblas:** 'de las umbrías de esta fuente'.

²⁵² **allí:** 'en la Fuente de la Salud'. Sobre el sentido funesto de los cometas, *cf.* I, 58. 8.

²⁵³ En esta octava, Collado vuelve identificar flores con estrellas (II, 81. 8), pero esta vez conjugándolas con la penumbra del lugar («cerca de sus tinieblas») y con la rara longevidad de las mismas flores.

²⁵⁴ **quedan divididos:** 'quedan divididos y confusos [*los sentidos de quien contempla este lugar*]; y especialmente el de la vista y el oído.

²⁵⁵ **Por el mar [...]:** 'Declarándose [*los sentidos*] perdidos por este mar de sensaciones (o [*declarándose*] náufragos ante el peligro sonoro de los vientos)'.

²⁵⁶ Obsérvese la contraposición que recorre la octava: mientras los sentidos se ven «divididos», «perdidos» y «náufragos» ante tanta delicia, la atención, entre estos mismos «océanos» de dulzura, se mantiene y discurre segura.

los términos alargan de la vida,²⁵⁷
 en este carmen nace aquella fuente
 q[ue] la conserva en juventud florida:²⁵⁸
 aura corre vital q[ue] blandamente,
 o ya de los espíritus bebida
 o de secretas causas inspirada,
 vuelve los años a la edad pasada.

(68) A la mágica Fuente Dodonea,²⁵⁹
 oráculo sonante del caonio;²⁶⁰
 en letárgicas voces la Dircea,
 de Tebas ya sagrado testimonio;²⁶¹
 cristal fiel de la fragancia hiblea
 o repetido acento del Favonio,²⁶²
 su melodía vence, articulada,²⁶³
 la Fuente de la Queja celebrada.²⁶⁴

(69) Cerca del Dauro en soledad amena,²⁶⁵
 q[ue] del intonso valle la espesura,
 de los coposos árboles tan llena,²⁶⁶
 del verde monte sube hasta la altura,
 donde tanto se teje y encadena
 q[ue] del Sol se defiende la verdura,²⁶⁷

²⁵⁷ La fama de las aguas y los aires salutíferos del Dauro sirve a Collado para cerrar la alabanza a la Fuente de la Salud. Sobre el poder sanador de las agua del Dauro, véase Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 8, fol. 13r, y Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 38; así como los diversos testimonios aportados por J. Luque, *op. cit.*, págs. 150-153.

²⁵⁸ Este es único momento en el se nos apunta que estamos en el Carmen de las Navas, donde se encontraba la Fuente de la Salud. Alusión a la *fons iuventutis*, que, dentro de la tradición cristiana, era el manantial del que nacían los cuatro ríos del Paraíso y que manaba del «mismo pie del Árbol de la Vida» (J.-E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Editorial Lábora, S. A., Barcelona, 1991, pág. 211).

²⁵⁹ Comienza el elogio de la Fuente de la Teja (68-70). **Fuente Dodonea**: el bosque de Dodona, cerca de la ciudad griega de Caonia, tenía un santuario dedicado a Júpiter, famoso por su oráculo y su fuente (IX, 63. 3).

²⁶⁰ **del caonio**: ‘del [*bosque*] caonio’.

²⁶¹ **Dircea**: «*fons est Thebanus, in quem Dirce Luci uxor conuersa est*» (R. Textor, *Officinae*, II, pág. 378; y también, Lucano, *Farsalia*, III, 175); y entiéndase: ‘[a] la [*fuelle*] Dircea’.

²⁶² **fragancia hiblea**: sobre la florida campaña de Hibla, en Sicilia, *cfr.*: V (30. 6). **Favonio**: viento del Poniente, que anuncia el final del invierno y el comienzo de la primavera (II, 63. 7).

²⁶³ **su melodía**: ‘la melodía de la fuente Dodonea, de la Dictea, del cristal hibleo y del acento del Favonio’. El sujeto de «vence» aparece en el verso siguiente: «la Fuente de la Queja». **articulada**: ‘que puede hablar, que articula palabras’.

²⁶⁴ **la Fuente de la Queja**: así aparece en la lección de manuscrito, muy posiblemente por error de escritura. Con toda seguridad se está refiriendo a la célebre Fuente de la Teja, muy elogiada por los contemporáneos, que se encontraba cerca del Darro y no muy lejos del Puente del Aljibillo (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 355; y también Valladar, *Guía de Granada*, pág. 135; y Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 463).*

²⁶⁵ Recuerdo del famoso verso 57 de la *Égloga III* de Garcilaso (*ed. cit.*, pág. 226).

²⁶⁶ **intonso**: «Cosa sin cortar el cabello ò pelo» (*Autoridades*), cultismo (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 381). **de coposos [...]**: ‘[y] tan llena [*la espesura*] gracias a los coposos árboles’.

²⁶⁷ El sujeto de «se teje» y «encadena» es «la verdura».

de la Fuente la Queja es el ruido
dulcísimo peligro del oído.

(70) Claro manantial, nuevo tesoro
de fértil mina su secreto oriente,²⁶⁸
de la arena del Dauro influye el oro
sonoridad eterna a su corriente.²⁶⁹
A no ser tan sagrado su decoro
por la deidad q[ue] coronó su frente,²⁷⁰
su pureza dejara enternecida
a la Fuente de Sálmacis vencida.²⁷¹

(71) Solo en su hielo, aquel incendios deja
de rayos negros serafín humano,²⁷²
a quien la envidia o la razón, sin queja,
la da nombre de Fénix soberano.²⁷³
Laura, en ella soberbias aconseja,
q[ue] templar el Amor pretende en vano²⁷⁴
(cuando el peligro tienen por aviso,
ella la fuente, y el cristal Narciso).²⁷⁵

(72) Formando el arco del canoro leño
la regulada métrica Talía,²⁷⁶
vuela el Amor entre süave ceño

²⁶⁸ **oriente**: 'nacimiento'. **nuevo tesoro [...]**: '[siendo] el secreto nacimiento de esta fuente un nuevo tesoro de fértil mina, [que compite con el caudal aurífero del Dauro]'.
²⁶⁹ El sujeto de «influye» es «la verdura». **su corriente**: 'la de esta fuente'. Sobre la capacidad aurífera del Dauro, *cfr.* II (46. 6).

²⁷⁰ **A no ser**: 'Si no fuera'. **su decoro** y **su frente**: 'la de la Fuente de la Teja'.

²⁷¹ **su pureza**: 'la de las aguas de la Fuente de la Teja'. **Fuente de Sálmacis**: estaba en Caria, cerca de Halicarnaso, y era famosa por sus aguas purísimas, entre cuyas propiedades estaba la de quitar las fuerzas y relajar los miembros de quien las probaba; es incluida por R. Textor entre los *aqporum mirabilis natura* (*Officinae*, II, pág. 377; Stephano, *op. cit.*, págs. 650-651).

²⁷² A partir de esta octava reaparece la figura femenina de Laura (71-73), que ya fue elogiada anteriormente y que cerraba, con especial extensión, el libro VIII (69-83). **Solo en su hielo**: 'Único en su frialdad y severidad'; y se refiera a «serafín humano» (Laura). Existe un eco de Góngora: «porque aquel ángel fieramente humano» («Suspiros tristes, lágrimas cansadas», v. 12, *Sonetos completos*, pág. 124).

²⁷³ **la da**: laísmo 'le da, a Laura'. Recuérdese que el nombre de la amada de Soto de Rojas, en el *Desengaño de amor en rimas*, se oculta igualmente bajo el seudónimo de Fénix. Sobre mito del ave Fénix, *cfr.* IV (40. 6) y VII (60. 3). **Solo en su hielo [...]**: 'Único en cuanto a su frialdad y severidad, aquel serafín humano de rayos negros, Laura, deja incendios [en los corazones], aquel serafín a quien la envidia (aunque nunca haya tenido queja alguna) y la razón le dan el nombre de Fénix soberano'.

²⁷⁴ **Laura, en ella [...]**: 'La presencia de Laura aconseja en esta fuente [tener mucha] osadía y soberbia [a todo aquél que desee acceder a los favores de la dama], aunque [el frescor de la fuente] pretenda, en vano, templar [el fuego de] Amor'.

²⁷⁵ El sujeto de «tienen» es «las soberbias [de los amantes]». **ella**: 'Laura'. Nótese la inversión del mito: la pureza del agua (Narciso) es atraída y reflejada mortalmente en la belleza de Laura (la fuente).

²⁷⁶ **Formando**: 'Dando forma a la regulada y métrica [música] de Talía'. **Talía**: aquí aparece como Musa del canto bucólico (I, 4. 5).

flechas tiradas en su melodía.²⁷⁷
 Del orbe celestial el desempeño²⁷⁸
 animado en cultísima osadía,
 por escuchar sus números en ellas,²⁷⁹
 en las flores se incluyen las estrellas.²⁸⁰

(73) Dejando Laura el valle más sombrío²⁸¹
 (que partió con el cielo la hermosura,
 ya cuando la debió vital rocío,
 halago ardiente de su nieve pura),²⁸²
 a sus plantas corriendo, el claro río²⁸³
 la vida de sus cármenes procura²⁸⁴
 para q[ue] eternos vivan sus favores²⁸⁵
 en las hermosas vidas de sus flores.²⁸⁶

(74) Cuando la inmensa lámpara del cielo²⁸⁷
 (de viva luz inextinguible fuente,
 bella ocasión de cuanto vive el s[uelo]
 y de los astros campeón ardiente)
 yace en undosa tumba, cubre el [velo]²⁸⁸
 de la noche la tierra y el luciente
 honor de la estrellada monarquía
 obsequias de luceros hace al día,²⁸⁹

(75) claridades habita reservadas
 el Dauro entre dos Nortes, dos Auroras,

²⁷⁷ **vuela:** 'hace volar'. **en su melodía:** 'en la melodía de Laura'. Se destaca la destreza de Laura en el canto y en la interpretación de algún instrumento musical. Sobre la representación iconográfica del Amor, *cf.* VIII (33. 2).

²⁷⁸ **desempeño:** «Metaphoricamente vale primór, esméro, complemento de la grandeza, poder ò arte en cualquier cosa» (*Autoridades*).

²⁷⁹ **sus números:** 'los versos que canta Laura'. **en ellas:** 'entre las flores'.

²⁸⁰ **incluyen:** 'se encierran, se esconden'. Sobre la vinculación entre el canto y la música de las esferas, *cf.* VIII (23. 8); y sobre la identificación entre las estrellas y las flores, *cf.* II (81. 8).

²⁸¹ **el valle:** 'el valle de Valparaíso, por donde discurre el Darro'.

²⁸² **la debió:** laísmo, 'le debió, a Laura'. **que partió con [...]:** 'pues marchó con el cielo [*de Laura*] la hermosura [*del suelo*], hermosura que se daba antes, cuando el valle debió a la dama el rocío que vivificaba las plantas, [*lo que fue*] halago ardiente para sus flores, blancas y puras como la nieve'.

²⁸³ **a sus plantas:** 'hacia las plantas del valle'; pero también 'hacia las huellas de Laura'. **claro río:** 'el Dauro'.

²⁸⁴ El sujeto de «procura» es «el claro río».

²⁸⁵ **sus favores:** dilogía que se refiere tanto a 'los favores del río' como a 'los de Laura'.

²⁸⁶ Obsérvese el contraste: una vez que ha desaparecido Laura, el valle se hace más sombrío, pero el Dauro procura mantener tanto la vida de los cármenes como la que ofrecía la presencia de la dama.

²⁸⁷ La ausencia de Laura hace que se cierre el libro con una visión nocturna de Valparaíso (74-75) y con una nueva recreación del nacimiento y las riberas del Dauro (76-83). **lámpara del cielo:** 'el Sol'.

²⁸⁸ **undosa tumba:** sobre la creencia de que el mar era la «undosa tumba» o el lecho del Sol al acabar el día, *cf.* III (62. 4). **cubre:** '[*cuando*] cubre...?'

²⁸⁹ **obsequias:** «Honras fúnebres, exequias» (*D. R. A. E.*).

donde las sombras, a la luz negadas,
viven después del día muchas horas.
Las angosturas luego penetradas²⁹⁰
de las quietas auras más sonoras,²⁹¹
la noche aclaman, q[ue] pasó ligera
el Zodíaco verde de su esfera.²⁹²

(76) Su origen, atendiendo soberano²⁹³
al tino de los líquidos raudales²⁹⁴
del río undoso (como ya el gitano,
del Nilo las corrientes orientales),²⁹⁵
fatídico parece error tebano²⁹⁶
(aun la sonora voz de los cristales)²⁹⁷
o que espera del bosque el gran decoro,
de la Sibila el ramo, en luz de oro.²⁹⁸

(77) Del silvestre coturno el asombrado
camino entre la rústica maleza,²⁹⁹
añoso el bosque y sólo penetrado
del aire de más rara sutileza;³⁰⁰
en claridad oscura retirado,³⁰¹
relegada del oro la cabeza
q[ue] de sus ondas fue primero oriente,³⁰²
vierte la urna el Dauro transparente.³⁰³

290 **luego**: ‘en seguida’.

291 **de las quietas auras**: ‘por las quietas aires suaves’.

292 **que pasó, ligera [...]**: ‘pues la noche, [igual que ocurre con el Sol], recorrió ligera el Zodíaco verde del cielo [de Valparaíso]’.

293 **Su origen**: ‘el nacimiento del Dauro o donde mora la divinidad del río’.

294 **tino**: «Hábito, ò facilidad de acertar a tiento con las cosas» (*Autoridades*).

295 **gitano**: ‘el oriundo de Egipto’. **atendiendo soberano [...]**: ‘este origen divino es solo perceptible si se acierta a seguir el rumor de los líquidos raudales del río undoso (igual que le sucede al egipcio con las corriente orientales del Nilo)’. El que nazca este río de varias «fuentes manantiales» (Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias*, I, 8, fol. 12v) o de «otras fuentesillas que le pagan tributo al humilde arroyo» inicial (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 38), sirve para equiparar su nacimiento con las célebres fuentes del Nilo.

296 **error**: ‘que anda vagando’; posible alusión a las «detárgicas voces» de la fuente de Dirce, en Tebas («de Tebas ya sagrado testimonio», 68. 3). No descartamos otra interpretación.

297 **de los cristales**: ‘de los cristales [del Dauro]’.

298 **de la Sibila el ramo**: la rama de oro que debía de encontrar Eneas, por indicación de la Sibila de Cumas, para poder entrar en el Infierno (VIII, 33. 6). Sobre la figura de la Sibila, *cf.* V (53. 8).

299 **Del silvestre coturno [...]**: ‘Entre la rústica maleza, el camino [quedando] asombrado por el silvestre coturno [del Dauro]’; sobre el coturno y su simbología, *cf.* I (12. 6). Nos encontramos, pues, ante un lugar que nos es transitado por persona alguna.

300 **del aire**: ‘por el aire’.

301 **retirado**: complementa más abajo a «el Dauro».

302 **relegada**: con el sentido etimológico de ‘alejada’. **oriente**: «En las perlas se llama aquel color blanco y brillantes que tienen, lo que las hace mas estimadas y ricas» (*Autoridades*). **relegada del oro [...]**: ‘alejada la cabeza [del Dauro], esto es, su nacimiento, [de los yacimientos] de oro [que aparecen en su curso] y que originaron el primer y más genuino brillo de sus ondas’.

(78) El sitio (por más lúgubre, más cerca³⁰⁴
de las postreras sombras del ocaso)
acaba en una cristalina alberca,
de verdes Nayas al sediento paso.³⁰⁵
El Sol las puntas de sus montes cerca
(de los cielos tendido al campo raso),³⁰⁶
que, de temor o de respeto sólo,
de su oráculo huye el claro Apolo.³⁰⁷

(79) Perdido luego entre la sombra fría,³⁰⁸
anegada la luz en la verdura,
parece en ella menos claro el día³⁰⁹
y la noche parece más oscura.
La dulce de las aves armonía
poner contempla, huyendo a la espesura,
a las cortinas de tan frescas noches
los jazmines reales blancos broches.³¹⁰

(80) Como perdido errante peregrino,
en bosque opaco de horror cubierto,³¹¹
abriendo sombras y perdiendo el tino
sus confusiones pisa con pie incierto,
así del Dauro quien perdió el camino
la soledad florida del desierto
sigue y, para cobrar la luz por ella,
piensa q[ue] cada flor es una es[trella].³¹²

(81) Al süave espirar, el libre viento
piensa q[ue] yace en sus amenidades
el árabe oloroso monumento
que de Fénix respeta[n] las edades.³¹³
Al sagrado romper la sombra atento,
viendo lucir algunas claridades,³¹⁴

³⁰³ **urna**: ‘caudal de agua’. Sobre la representación de los ríos como divinidades, véase más arriba (7. 4).

³⁰⁴ **El sitio**: ‘El nacimiento del Darro’.

³⁰⁵ **Nayas**: divinidades de los ríos y los arroyos (62. 6).

³⁰⁶ **de los cielos**: ‘desde los cielos’.

³⁰⁷ **de temor**: ‘por temor’ **de su oráculo**: ‘del oráculo del Dauro’.

³⁰⁸ **Perdido**: ‘el Dauro’.

³⁰⁹ **en ella**: ‘en la verdura’.

³¹⁰ **La dulce de las aves [...]**: ‘La dulce armonía de las aves, mientras huye el río hacia la espesura, contempla cómo los jazmines reales ponen blancos broches a las cortinas de las frescas noches [que provoca la fronda]’.

³¹¹ **horror**: ‘sombra, oscuridad’.

³¹² **cobrar**: ‘recobrar’. **por ella**: ‘a través de esta soledad florida’. El sujeto de «piensa» es «quien perdió el camino». Nueva identificación entre flores y estrellas (II, 81. 8).

³¹³ Enmendamos la lección del manuscrito: «respetan» en vez de «respeta». Sobre el mito del ave Fénix y su muerte en aromático nido, *cf.* IV (40. 6) y VII (60. 3), respectivamente.

³¹⁴ **atento**: se refiere al «libre viento» que es además el sujeto de «viendo lucir».

alta veneración turbado apresta³¹⁵
a la deidad q[ue] vive la floresta.

(82) Venus por ella, a más verdor secreto,³¹⁶
olvidara el honor lacedemonio.
Todo el ardor süave del Himeto
a sus delicias trasladó el Favonio.³¹⁷
Allí, emulando el más inculto seto³¹⁸
el decorado huerto posidonio,
su aromático lustro fenecido,³¹⁹
renace puro el bálsamo florido.

(83) Allí, la edad en tálamo viviente
rosa a rosa lucidamente hilada,³²⁰
es un perpetuo mayo la siguiente,³²¹
es un abril eterno la pasada.
La ciudad, por su margen eminente
primaveras bellísimas calzada,³²²
piensa q[ue] el Dauro, con cristal fecundo,
Siglos de Oro ha conducido al mundo.³²³

³¹⁵ **apresta:** «preparar» (*Autoridades*) y su sujeto sigue siendo «el libre viento».

³¹⁶ **por ella:** ‘por esta floresta y por su deidad’.

³¹⁷ **a sus delicias:** ‘a las delicias de esta floresta’. **Favonio:** viento del Este, que anuncia el final del invierno y el comienzo de la primavera (II, 63. 7); y es el sujeto de «trasladó». Posiblemente los versos se estén refiriendo a un templo consagrado a Venus en el monte Himeto, cerca de Atenas, del que no hemos encontrado referencia alguna (II, 61. 4).

³¹⁸ **Allí:** ‘en Valparaíso, en las riberas del Dauro’. **seto:** «Cercado de palos, ò varas entreteídas» (*Autoridades*).

³¹⁹ **lustró:** «El espacio de cinco años. Algunos quieren que sea solo espacio de quatro años, aunque no es lo mas común» (*Autoridades*), aunque aquí vale mejor el significado genérico de «antigüedad», referida al «huerto posidonio».

³²⁰ **tálamo:** «Lugar prehemiente, donde los nóvios celebran sus bodas, y reciben los parabienes. Tomase también por la cama de los desposados» (*Autoridades*). Hermosa imagen para denotar el estado de eterna primavera que rige el lugar: la edad es imperecedera y no varía en su esplendor y molicie, pues vive hilada de rosa en rosa.

³²¹ **la siguiente:** ‘la siguiente [edad], el siguiente periodo de tiempo’.

³²² **por su margen eminente:** ‘Granada, calzada [de] primaveras bellísimas gracias al [florido] margen eminente del Dauro’.

³²³ El aurífero Dauro no sólo traslada la paz que emanaba de la legendaria Edad de Oro, sino que, por pasar por las faldas del monte Ilipulitano, se encargará de divulgar, por todo el mundo y a través de los tiempos, los tesoros de esos «Siglos de Oro» que se desprenden de las invenciones sacromontanas. Sobre la relación entre el Dauro y el monte Ilipulitano, *cfr.* V (23. 8).

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Cármenes

Libro X

X (1. 1) En la *Plataforma* de Vico (1613) la Puerta de Guadix lleva el número 44; y del catálogo de puertas del recinto murado, establecido por Bermúdez de Pedraza, es la «dezima quarta [...] que los Moros llama[n] Bib Guadix, porque por ella se va para la ciudad de Guadix que quiere dezir rio de oro» (*Antigvedad y excellencias*, I, 8, fol. 13v). Jorquera, que la sitúa como la «décima» puerta, «salida para aquella ciudad [Guadix] y de muy buena vista», da detalles del ambiente urbano que se generaba a su alrededor: «No es menos la [plaza] de la puerta de Guadix con su vizarra fuente sobre los marjenes de Dauro, con mirador de la Ciudad donde las tardes de verano con musica de ministriles se dan apasibles festejos á los cavalleros que sobre feroces brutos la pasean y les hacen mal, y donde las granadinas damas salen á cojer los frescos ayres en bien adornados coches, donde la curiosidad, artificio y riqueza compiten. Este es el mejor país desta ciudad, la mejor entrada y la mejor salida cuando la canicula reina, porque ciñendo el río de Oriente á Poniente se está mirando en una hermosa floresta de Carmenes deleytosos que asidos con el cercano bosque del Alhambra le sirven de tapete de varias y diuersas flores; de esotra parte hacen curiosas casas agradable acera, con buenas fachadas y ventanaje, con algunas entradas de calles que la una divide á un espacioso mirador que sobre la muralla se funda, de la guerta de los minimos de la Victoria, con celosías del color de su hábito» (*ed. cit.*, I, págs. 15 y 22, respectivamente). Sobre la Puerta de Guadix, véase también Valladar, *Guía de Granada*, pág. 137; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 463; y Gallego y Burín, *Granada*, pág. 341.

X (2. 8) Aunque Collado pensaba que los juegos de cañas (VII 28. 4) fueron invención de troyanos (VII, 29. 3), también apunta su origen «africano». Dice Quevedo: «Jineta y cañas son contagio moro» (*Epístola satírica y censoria*, v. 163, *Poesía original completa*, pág. 146). Menudean los textos que mantienen esta afirmación: *Tratado contra los juegos públicos*, de Juan de Mariana, *Miscelánea* (Murcia, 1601) de Diego de Arce o *Diálogo de contención entre la Milicia y la Ciencia* (Valladolid, 1616) de Francisco Núñez de Velasco (*cf.* J.-P. Etienvre, ed., R. Caro, *Días geniales y lúdricos*, I, págs. 58-57, n. 15).

X (3. 6) El efecto de la música de Orfeo sobre la naturaleza era con frecuencia ponderado por los poetas. Así, J. de Jaúregui: «Tristezas canta, que en el alma ofenden, / en metros tan acordes y süaves, / que el vuelo y la carrera le suspenden, / condolidas, las fieras y las aves. / Buscan su voz, y su terneza aprenden / los troncos yertos, los peñascos graves; / las corrientes al métrico lenguaje / se impelen con retrógrado viaje» (*Orfeo*, I, 25, *ed. cit.*, pág. 440). La aplicación del mito al ámbito personal se encuentra en el soneto XV de Garcilaso: «Si quejas y lamentos pueden tanto, / que enfrenaron el curso de los ríos, / y en los diversos montes y

sombríos / los árboles movieron con su canto; / si convirtieron a escuchar su llanto / los fieros tigres y peñascos fríos; / si, en fin, con menos casos que los míos / bajaron a los reinos del espanto» (*ed. cit.*, pág. 31). El que Orfeo moviera «los montes con su música» daba a entender asimismo «la fuerza grande de la elocuencia, con la cual el orador hace mover los corazones de los hombres a diversas pasiones de bien o mal» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 39 pág. 517). Y en este sentido, Herrera hace largo comentario sobre la vertiente lírica que encierra dicho personaje (*Anotaciones*, págs. 956-959).

X (5. 4) Según Pérez de Hita, Muley Hazen hizo «un maravilloso bosque junto del Alhambra, debaxo de los miradores de la misma casa Real, donde se parecen oy en día muchos venados y otros géneros de caça» (*ed. cit.*, págs. 16-17). Y Bermúdez de Pedraza: «Al Mediodía respeto del Alcazaba, está el famoso Alcaçar del Alhambra, cercado de vn bosque poblado de tanta arboleda, corzos, y venados, que admira ver vna tan grande, y fuerte fortaleza, fundada sobre vn collado, y cercada de vn vergel de tanto, y tan frondosos arboles, que parece le siruen de guirnalda» (*Antigvedad y excelencias*, I, 3, fol. 6v); véase también Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 53). Durante su estancia en Granada, Carlos V utilizó estos bosques para sus cacerías, aunque frecuentara más el Soto de Roma (J. A. Vilar Sánchez, *op. cit.*, págs. 82-85).

X (9. 1) Sobre el estado del valle de Valparaíso, el curso y las riberas del Darro, a mediados del XVI, contamos con la espléndida descripción de A. Navagiero: «El Darro es menor que el Genil y viene por otro lado ente bellísimos collados que forman un valle lleno de frutales delicados y tan numerosos, que hacen un bosque, por el cual pasa el río murmurando entre muchos y grandes peñascos que hay en algunos sitios del cauce, y en lo demás corre silencioso; sus riberas son muy sombrías, altas y cubiertas de verdura y muy apacibles, pobladas á uno y otro lado de multitud de casas pequeñas con sus jardinitos medio ocultos ente los árboles, que forman bosques. Se divide tanto el agua de este río, que con no ser muy grande, todavía parece más pequeño, y el agua es poco profunda, salvo cuando llueve, como sucede á los demás ríos; la conducen por acequias y cañerías, ya para regar, ya para molinos y otros ingenios; una parte la llevan por lo alto, tomándola de atrás, y otra por bajo de los cerros; la que va por lo alto corre á trechos bajo tierra y trechos por canales descubiertos, lo que es de ver, y de todo ello se saca grandísima utilidad. El valle por donde pasa el río es bello y apacible y recibe de su corriente tanta gracia como el valle da al río; los collados que lo forman están labrados desde la cima y tan llenos de árboles que parecen una selva; donde no llega el cultivo, el valle está lleno de arbustos, helechos y otras plantas semejantes, por aquí pasa el Darro hasta entrar en Granada, y al entrar corre al pie de la colina donde está la Alhambra, atraviesa las calles de la ciudad, pasa por debajo de la plaza de que hablado [plaza Nueva], y al salir de Granada entra en el Genil ó Singilis» (*ed. cit.*, págs. 52-53). La evolución de los entornos del río Darro han sido descritos, histórica y urbanísticamente, por C. Viñes Millet, «Paseos por Granada. Paseo de los Tristes, Fuente de Avellano y Carrera de Darro», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 419-436. Sobre el tema, véase además V (23. 2).

X (23. 4) Las rosas de Granada y Guadix son resaltadas por Lope: «Cuando pensé que os daba más cuidado / la[s] rosas de Guadix u de Granada» (*Rimas humanas*

y divinas, en *Obras poéticas*, pág. 1.416). En el Barroco, es amplia la poetización de la rosa y su variedad (F. de Rioja, *A la rosa amarilla*, «¿Cuál suprema piedad, rosa divina», en *Poesía*, págs. 215-16). Su entronación como reina de las flores toma cuerpo en el célebre romance de Góngora *Del palacio de la primavera*, «Esperando están la rosa» (*Romances*, II, págs. 187-196). No obstante, la idea es lugar común: L. Martín de la Plaza, «Reina de esotras flores, fresca rosa» (*ed. cit.*, pág. 96); J. Polo de Medina: «cuya beldad florida / reina es del prado coronada de oro» (*A la Flores*, «A la margen de arroyo», vv. 8-9, en *Poesía*, pág. 81).

X (39. 4) La fábula de Acteón y Diana ha sido comentada por Boccaccio (*ed. cit.*, V, 14, pág. 326), Conti (*ed. cit.*, VI, 24, págs. 476-477) y Pérez de Moya (*Philosophía secreta*, V, 5, págs. 578-580), entre otros. Fue asimismo poetizada por Barahona de Soto, Mira de Amescua y Pedro Soto de Rojas, que la incluye formando parte del poema *Los rayos del Faetón*, y, ya en el XVIII, por José Antonio Porcel. Sobre la moralidad y simbología cinegética del mito, véase Fernández Dougnac, «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», págs. 398-402.

X (44. 8) El mito de Filomela es narrado por Ovidio (*Metamorfosis*, VI, 412-674); para otras versiones clásicas, véase A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Gredos, Madrid, 1988, págs. 360-362. En el Siglo de Oro es poetizado, entre otros, por Garcilaso (*Égloga I*, v. 231, *ed. cit.* pág. 131) y por Fernando de Herrera («Süave Filomela, que tu llanto», *Poesía*, pág. 268), que también lo comenta en sus *Anotaciones* (*ed. cit.*, págs. 720-723). Lope amplifica la fábula en su largo poema mitológico *La Filomena* (Madrid, 1621). La evolución literaria ha sido estudiada por A. Zapata, «Progne y Filomela: la leyenda en las fuentes clásicas y su tradición en la literatura española hasta Lope de Vega», *Estudios Clásicos*, 29 (1987), págs. 23-58; S. García Luna, «El mito de Filomela en la poesía de Albaro de Córdoba», *Cuadernos de Filología Clásica*, 22 (1989), págs. 287-289; y el reciente trabajo de A. M. Martín Rodríguez, *El mito de la Filomela en la literatura española*, Universidad de León, 2008.

X (60. 2) Bermúdez de Pedraza: «[la Fuente de la Salud] nace al pie del monte Santo, y se dize assi desde el tiempo de los Moros, los quales la tenia en tan gran veneracion , que labauan en ella las camisas de sus enfermos, con que cobrauan salud. Lo qual por tradicion de sus passados hacen algunos Moriscos oy» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 8, fol. 13v); Jorquera: «[nace] en una cueba debaxo de tierra, que por su entrada que mira a mediodía hace llano, dando corriente a su agua que la recibe un peñon estanque del mismo carmen algo pequeño y por la parte de arriba haciendo pared tajada a mano con cerca de piedra y tapia que hace haz al camino real de Guadix, que pasa por cima del gueco de la cueva, donde la fuente nasce» (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 44). Véase además Valladar, *Guía de Granada*, pág. 135; y Gallego y Burín, *Granada*, pág. 355.

X (62. 8) A propósito de la expresión «*Tria virginis ora Diana*» (Virgilio, *Eneida*, IV, 511), Pérez de Moya escribe: «La virgen Diana tiene tres gestos, porque la pintan los antiguos con tres hábitos, esto es: que cuando nueva, muestra una cara muy delgada, y cuando media otra diversa, y cuando llena, otra diversa de todas; y por esta causa Séneca la llama Triforme, que quiere decir de tres formas» (*Philosophía secreta*, III, 4, 3, pág. 371).

X (68. 8) Para acceder a la Fuente de la Teja había un «paredon de argamassa, vna lança leuantado del rio, y de dos pies y medio en ancho [...] Por este paredon corrian los Moros a cauallo, y yo he visto passarlo vno a trote». Estaba en «vn ameno valle casi dentro de la ciudad, orilla del rio, y tiene esta calidad, que de Verano es frigidissima, y de Invierno en el mesmo grado caliente; y beuida, es vnico remedio contra camaras. Esta fuente es frecuentada de los ciudadanos, assi por su agua, como por el sano ayre y amenidad de su sitio, por estar cercado de arboledas, que casi le siruen de toldo para que no la caliente el Sol» (Bermúdez de Pedraza, *Antigvedad y excelencias*, I, 8, fol. 13v). Un testimonio poético que elogia el paraje se encuentra en el *Romance en alabanza del color negro* de Rodríguez de Ardila: «Tras este negro de amor, / de tantos blancos esquelas, / vna tarde me salí / hazia la Fuente la Teja, // lugar famoso de Granada / y avn en quanto el sol rodea / por su celebrado sitio, / por sus cármenes y huertas. // Miraua el agua diuina / retoçar con las arenas, / entre las agujas blancas / y entre las pintadas peñas. // La facilidad miraua / con que sale de sus venas, / saltando por que la coxan, / bullendo porque la beban» (Osuna, *Poesia y academia en Granada*, págs. 285-286). Asimismo es elogiada por Tejada y Páez en «Granada, ciudad ilustre»: «Y aquella fuente La Teja, / cuyo contorno acompañan, / a pesar del sol, las gentes / porque en ella de él se escapan» (vv. 257-260, *ed. cit.*, pág. 145). Si Barahona de Soto, en los tercetos «Furioso río, que en tu limpias arena», narra el mítico nacimiento de la fuente («Poesías líricas», en F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, págs. 776-783), Pedro Soto de Rojas, en la *Fábula de Naya*, personifica la citada fuente para consolar los amorosos lamentos de la Ninfa (*Desengaño de amor en rimas*, págs. 132-134; y G. Cabello, *Barroco y cancionero*, págs. 67-68 y 301-329). El malagueño Juan de Ovando y Santarén escribió igualmente en romance una hermosa recreación del entono («Tv estancia, Fuente la Teja», *Ocios de Castalia en diversos poemas*, ed. de C. Cuevas, Diputación de Málaga, 1987, págs. 494-498); y finalmente, a Cubillo de Aragón debemos la *Loa en dialogo* ente el Genil y la Fuente de la Teja, incluida en su *Auto en alegoría del sacrilego y detestable cartel que se pvso en la Ciudad de Granada, contra la Ley de Dios y su Madre Santísima*, en las *Triunfales celebraciones* de Luis de Paracuellos (1640) (*ed. cit.*, fols. 89r-91v). En el ámbito de la prosa, a la fresca sombra de esta fuente, L. de la Cueva sitúa sus *Diálogos de las cosas notables de Granada* y encomia las propiedades curativas de sus aguas y sus aires (*ed. cit.*, pág. [8]). Sin embargo, P. de Solís y Valenzuela, en la mansión IV de *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, nos ofrece la dimensión moral de tan sensual paraje: «quando vna noche entre otras que yo le acompañaba, ývamos los dos de ronda y passeio hazia la Fuente de la Teja, célebre en aquella ciudad por el concurso de las damas, syrenas encantadoras de la vida y eterna polilla de las bolsas y de las almas» (*ed. cit.*, pág. 254) Véanse también, con muy distinta orientación, los testimonios de A. Navagiero (*ed. cit.*, págs. 52-53) y Henríquez de Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 38).

FERTILIDAD

Libro XI

(1) La ciudad generosa de Granada
(amplísimo, de Europa ilustre emporio)
cuanto región crió más apartada
en la suya lo hace más notorio.¹
Isla parece descontinuada
del mar por uno y otro promontorio,²
y q[ue], como ya el mar su mundo encierra,³
ella quiere incluir toda la Tierra.

(2) Sus muros fuertes (al mayor destino
de los años, excelsa pesadumbre⁴
q[ue] desmayó los q[ue] formó Tarquino,⁵
pisó del Campidolio la alta cumbre)⁶
buscara el vencedor pueblo latino
y del persa la varia muchedumbre,⁷
para salir a poner ley al ponto,
hacer puente de Asia al He[lesponto].⁸

(3) Nueva Bizancio, su esplendor contiene
cuanto fastoso dilató el Geveno,⁹
muró el Alpe, terminó el Pirene,
en dos canales dividió el Reno.¹⁰

¹ **en la suya:** ‘en la misma región de Granada’.

² **descontinuada:** ‘rota o desgajada’ (*Autoridades*). **uno y otro promontorio:** ‘los montes en los que se asienta Granada’.

³ **su mundo:** ‘la riqueza del mar’.

⁴ **al mayor destino:** ‘gracias al mayor destino forjado por los años’. **pesadumbre:** ‘masa, bulto pesado’.

⁵ **los que formó Tarquino:** ‘las Murallas Servianas’, que eran el cerco más antiguo que se conoce de la ciudad de Roma, y, según la tradición, fueron iniciadas por Tarquino (I. Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 1, 36) y culminadas por Servio Tulio.

⁶ **Campidolio:** ‘Capitolio’, en italiano *Campidoglio*; era el más pequeño de los siete montes de Roma; la Muralla Serviana pasaba por la cumbre que separaba el Capitolio del Quirinal. **al mayor destino [...]:** ‘la excelsa grandeza de los muros de Granada, ante el mayor destino de los años, hace desfallecer esos otros muros que formó Tarquino y [con los que] pisó la alta cumbre del Capitolio’.

⁷ El sujeto de «buscara» es «pueblo latino» y «la varia muchedumbre del persa»; y el complemento, «Sus muros fuertes».

⁸ **al ponto:** ‘al mar’. **Helesponto:** ‘estrecho de Dardanelos’, que se situaba en Asia (II, 56. 8). Y entiéndase: ‘mientras el vencedor pueblo latino buscaría los muros fuertes de Granada para poner ley al mar, la varia muchedumbre persa [los buscaría] para hacer un puente de Asia hacia la zona del estrecho del Helesponto’.

⁹ **fastoso:** ‘fastuoso’ («Sobérbio, altivo, jactancioso y arrogante», *Autoridades*). **Geveno:** deformación de la forma latina *Cevenna*, aplicada por Julio César a las montañas Cevenas, situadas en el centro-sur de Francia.

Como el Nilo es muralla de Siyene
y de Meroe ya baña el terreno,¹¹
el Dauro es hoy su cristalino foso,
riega sus campos el Genil undoso.¹²

(4) Viva el nombre de Tebas triunfante,
patria ya de Alcides y Læo;¹³
por gloriosa cuna del Tonante,
ensalce Creta el inmortal trofeo;¹⁴
sobre los astros Delos se levante,
primera luz del esplendor febeo,
oriente claro de la Trivia Diosa,
de Latona progenie luminosa,¹⁵

(5) que de Granada el singular decoro
ya vio q[ue], por vencerle soberano,¹⁶
por sus campañas fértiles de oro
Ceres trocó el honor siciliano.¹⁷
Con su fecundo bacanal tesoro
menor quedó la gloria del tebano;¹⁸
perpetuada hoy en sus confines,
la Aurora es natural de sus jardines.¹⁹

(6) Si ya Tartesia tuvo vinculada²⁰
de la fertilidad la monarquía,
si fue siempre la bética Granada
abundancia mayor de Andalucía,²¹

¹⁰ **Pirene:** 'Pirineos' (II, 3. 3). **Renó:** el Rin se divide en dos brazos que la geografía antigua denominaba Helio y Flevo (II, 34. 5).

¹¹ **Siyene:** 'Siene', actual Asuán, situada a orillas del río Nilo (VI, 4. 3). **Meroe:** 'Méroe', «*ínsula Nilò*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 532).*

¹² Tanto el Dauro como el Genil semejan al Nilo: si el primero sirve de «cristalino foso» de la ciudad y de protección para la fortaleza de la Alhambra (como en el caso de Siene); el Genil invade y fecunda las tierras de la Vega, como el Nilo a la isla de Méroe.

¹³ **Læo:** uno de los sobrenombres de Baco (VI, 26. 8), oriundo de Tebas igual que Hércules (Conti, *ed. cit.*, VI, 13, pág. 350; y VII, 1, pág. 480).

¹⁴ Sobre el nacimiento de Júpiter en Creta, *cfr.* III (15. 3).

¹⁵ **oriente:** 'nacimiento'. Alusión al nacimiento de Apolo («esplendor febeo») (I, 11. 7) y Diana («la Trivia Diosa») (IV, 47. 5 y X, 62. 8), alumbrados por Latona en la isla de Delos (II, 44. 4). **progenie luminosa:** ambos dioses, «progenie de Latona», representan el Sol y la Luna.

¹⁶ **por vencerle:** leísmo, 'por vencerlo, para vencer Ceres el singular decoro granadino'.

¹⁷ **trocó:** «Permutar, ù dar una cosa por otra, transfiriendo recíprocamente el dominio de ella» (*Autoridades*). **que de Granada [...]:** 'pues el singular [y *fera*] decoro de Granada vio que, en otro tiempo la diosa Ceres, para vencerlo de forma soberana, cambió el fértil honor Sicilia por la de las doradas campañas de cereal del reino granadino'.*

¹⁸ **el tebano:** 'Baco', representación de la riqueza de las viñas («bacanal tesoro»).

¹⁹ **natural:** «Se toma también por el que ha nacido en algún Pueblo o Reino» (*Autoridades*). Recuérdese la creencia de que la Aurora con el rocío fertilizaba las flores.

²⁰ **Tartesia:** 'Tarteso', es «Región de la antigua ciudad de Tartessus cerca de San Roque; el valle de Guadalquivir» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 319).

²¹ **bética Granada:** porque por el Norte del antiguo Reino de Granada discurre el Guadalquivir. Los versos están inspirados en Pedraza que tras identificar a Tartesia con

de la suya parece derivada²²
 cuanta riqueza en todo el orbe cría
 el Sol, o vierte en sus montañas todas²³
 lluvias de oro como ya en Rodas.²⁴

(7) Sierra Nevada, de tus senos mudos,²⁵
 montes, tú sola, de cristal tributas
 al Orión de rayos más sañudos,
 al Arturo de alas más enjutas.²⁶
 Como diamantes en las minas rudos,
 luciendo están, hermosamente brutas,
 en la templanza eterna de tus faldas,
 luceros verdes ya, las esmeraldas.

(8) Iguala, en urna breve, el Dauro solo²⁷
 la tempestosa, la abundante vena²⁸
 con q[ue] luce sus aguas el Pactolo,
 dora el Hidaspes su menuda arena,²⁹
 q[ue] como nace donde el claro Apolo,
 en el Cerro también de Santa Elena,³⁰
 su virtud produciendo en sus raudales,
 con sus rayos envuelve sus cristales.³¹

(9) Aun hoy el oro, que su centro brilla,
 de que ya coronó su luz, blasona
 cuando Isabel, gran Reina de Castilla,³²

Andalucía, resalta que «desta opulenta tierra sea la mejor parte Granada» (*Antigüedad y excelencias*, I, 3, fol. 5v).

²² **de la suya**: ‘de la fertilidad de Granada’.

²³ El sujeto de «vierte» es «el Sol». **en sus montañas**: ‘en las de Granada’; recuérdese que Sierra Nevada también era conocida como Montes del Sol (I, 7. 7 y II, 1. 6).

²⁴ **lluvias de oro**: Zeus, en agradecimiento al nacimiento de Atenea, hizo caer sobre la ciudad de Rodas (I, 32. 2) una nevada de oro. La fuente principal arranca de Píndaro (*Olímpica*, VII, 35), aunque puede provenir de otras intermedias (A. Calepino, *Dictionarium octolinguarum*). Véase al respecto la anotación de M.^a T. Ruestes, ed. Herrera, *Poesía*, pág. 147, n. 90; y C. Cuevas, ed. Herrera, *Poesía castellana original completa*, pág. 675. Se retoma la idea de que el oro nace de la tierra por el efecto de los rayos solares (V. 27. 8).

²⁵ Se exalta la riqueza mineral de los montes y los ríos (7-13).

²⁶ Tanto la constelación de Orión (II, 20. 1) como la de Arturo (IV, 65. 6) traían humedad y tiempo tormentoso.

²⁷ **solo**: ‘único en su especie’. **urna breve**: ‘urna pequeña’. Recuérdese que los ríos se representaban como un anciano de barba larga y con una urna de la que salía agua (X, 7. 4).

²⁸ **tempestosa**: «tempestuosa» (*D. R. A. E.*). **vena**: ‘la riqueza aurífera del Dauro’ y se «toma también por mineral de agua, que se halla debaxo de tierra» (*Autoridades*).

²⁹ Tanto el Pactolo (II, 45. 8) como el Hidaspes (V, 80. 1) son ríos auríferos (R. Textor, *Officinae*, II, pág. 374).

³⁰ **que como nace**: ‘pues como nace la abundante vena’. Téngase en cuenta que el nacimiento del Dauro, en Huétor Santillán, queda al Oriente de la ciudad y, además, en la época, se pensaba que su poder aurífero tenía asimismo origen en el Cerro del Sol o de Santa Elena (II, 46. 1 y 6).

³¹ **su virtud**: ‘el poder salutífero y aurífero de las aguas del Dauro’. **con sus rayos**: ‘con los rayos del Sol’.

de sus minas labró mayor corona.³³
 Por este honor la rara maravilla³⁴
 de los dorados peces abandona,
 que en Grecia desemboca de Epiro³⁵
 el canal grande en tortuoso giro.

(10) Espirando en cristales, nace en nieve
 el helado Genil q[ue], con ligeros
 pasos, iguala el que en Egipto llueve
 en siete nubes por los siete esteros.³⁶
 Por q[ue] el indiano Potosí renueve³⁷
 a los solares rayos sus mineros,³⁸
 en el caos de plata el suyo encierra,
 abismo ya de la Nevada Sierra.³⁹

(11) Como inspirado de las ondas canas
 del mar Egeo crece el mármol paro,⁴⁰
 las cumbres de Laconia más cercanas
 el alabastro animan del Tenaro,⁴¹
 las canteras de jaspes mauritanas
 vencen las q[ue] produce el Genil claro:⁴²
 tan varios ya, tan vivos sus colores
 q[ue] lucen piedras y parecen flores.

³² **blasona:** ‘muestra con orgullo cuando...’. **Isabel:** la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, a la que, según cuenta Bermúdez de Pedraza, se confeccionó una «vna corona de oro finísimo», extraído de las arenas de este río; sobre dicho suceso, *cf.* II (46. 6).

³³ **Aun hoy el oro [...]:** ‘Incluso hoy el oro [*del Dauro*], que siempre brilla dentro de su seno y con el que en otro tiempo coronó la luz de las ondas, muestra con orgullo cuando Isabel de Portugal, gran Reina de Castilla, se hizo labrar de sus minas la mejor corona’.

³⁴ **Por este honor:** ‘Por tener oro y por haberlo dado para la corona de Isabel de Portugal’.

³⁵ **que en Grecia:** frente a las costas de Épiro y separada por un estrecho canal, se encontraba Corcira (actual Corfú), la isla de los feacios (Stephano, *op. cit.*, pág. 286), que, en la ruta hacia Occidente, constituyó una de las bases de las colonizaciones griegas. Parece que se alude metafóricamente a la desembocadura del Dauro con el Genil. No obstante estos dos últimos versos nos resultan confusos.

³⁶ Si en la octava anterior se ha ponderado el oro del Dauro, ahora toca el turno a la plata del Genil (II, 50. 4). **esteros:** «Lo mismo que Albufera» (*Autoridades*). Como va reiterando a lo largo del poema, Collado equiparara, de nuevo, la fertilidad de las riberas del Genil con el Nilo, algo habitual entre los escritores granadinos (II, 35. 8). Sobre las siete bocas del Nilo, *cf.* II, 35. 3.

³⁷ **Por que:** ‘Para que’. **Potosí:** las famosas minas de plata del monte peruano de Potosí, al Sureste de la ciudad costera de Arauca (C. M. Cipolla, *La odisea de la plata española*, Crítica, Barcelona, 1999, págs. 19-23).*

³⁸ **a los solares rayos:** ‘gracias a la influencia de los rayos solares’.

³⁹ **en el caos de la plata [...]:** ‘[*el Genil*] encierra su minero en el caos de plata [*que es*] abismo [*de las profundidades*] de Sierra Nevada’.

⁴⁰ Sobre el mármol blanco de la isla griega de Paro, *cf.* I, 23. 6.

⁴¹ El monte Ténaro, en Laconia, era famoso por sus canteras de mármol negro (VI, 30. 2).

⁴² El sujeto de «vencen» es «las [*canteras de jaspes*] que produce el Genil claro». Sobre los jaspes procedentes de África, *cf.* IV (24. 1) y IX (23. 3); y sobre la fama de los verdes jaspes del Genil, *cf.* X (60. 1).

(12) Cuando, inmortal, dejó fiel hazaña⁴³
de los Felipes el mayor Segundo,
cuando al mártir santísimo de España
el mejor templo consagró del mundo,
entre cuantos faroles de luz baña,
penetrando su centro más profundo
sus jaspes erigió, ¡qué nueva gloria,⁴⁴
ser milagro el Genil de su memoria!⁴⁵

(13) En los fértiles campos andaluces
los primeros sagrados florecían:⁴⁶
allí, del Sol a las temblantes luces,
del Céfito las yeguas producían.⁴⁷
Hoy la opinión a la verdad reduces,⁴⁸
Genil, en cuantos tus riberas crían,
pues, como rayos de los vientos nacen,
néctares beben, ambrosías pacen.⁴⁹

(14) Cuantos Tesalia al Circo dio romano,⁵⁰
hernajó en Media el célebre niseo,⁵¹
el agrigento vio, el siracusano,⁵²

⁴³ La octava desarrolla el hecho, transmitido por Luis del Mármol, de que los jaspes verdes del Genil se utilizaron para el sepulcro de Felipe II en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (*Historia del rebelión y castigo* [I, 9], I, pág. 33). Esta idea es recogida por Bermúdez de Pedraza: «De los cuales se labró la famosa portada desta Real Chancillería, y el sumptuoso sepulcro de san Laure[n]cio el Real» (*Antigüedad y excelencias*, I, 7, fol. 12r-v; y también en *Historia eclesiastica*, I, 24, fol. 33r).

⁴⁴ **su centro**: ‘el del monasterio de El Escorial, lugar donde reposan los restos del monarca’. **erigió**. «Elevar, instituir, fundar ò levantar: como Erigir un Templo, un Palácio, una estátua» (*Autoridades*), y el sujeto es «el Genil».

⁴⁵ **de su memoria**: ‘de la memoria de Felipe II y del monasterio de El Escorial’.

⁴⁶ Se destaca la riqueza equina de las riberas del Genil (13-14). **los primeros, sagrados**: ‘los primeros [*caballos*] que, siendo sagrados, florecían’; porque, tal y como se explica en los versos siguientes, las yeguas andaluzas, según la leyenda, fueron fecundadas por el Céfito, viento suave del Oeste; sobre el tema, *ífr.* VII (28. 8).

⁴⁷ **temblantes**: «Lo que tiembla. Tiene poco uso» (*Autoridades*). **las yeguas producían** ‘la yeguas engendraban por el Céfito los caballos andaluces’. Bermúdez de Pedraza habla de la fama de Granada, «entre Caualleros, por sus velozes cauallos» (*Antigüedad y excelencias*, I, XVI, fol. 24v).

⁴⁸ **reduces**: ‘mudar una cosa en otra equivalente, especialmente cuando es menor a la que se muda’.

⁴⁹ **néctares** y **ambrosías**: ‘la comida de los dioses’ (VII, 69. 7). **Hoy la opinión [...]**: ‘Hoy, Genil, por la calidad de los caballos que crían tus riberas, mudas la [*variada*] opinión del vulgo en [*sólo*] verdad, pues estos caballos, al nacer con la misma fuerza y celeridad de los vientos, son como dioses ya que beben néctar y pacen ambrosía’.

⁵⁰ Eran famosos los caballos de las llanuras de Tesalia, al Sur de Macedonia (Plinio, *ed. cit.* [IV, 8], I, págs. 205-206), donde habitaban también los Centauros. Bucéfalo, el caballo de Alejandro, procedía de esta región (Covarrubias, *Tesoro*).

⁵¹ **hernajó**: derivado de «arnés», en su forma francesa (*harnais*), con el sentido de ‘poner los arneses, la guarnición a los caballos’. **niseo**: ‘el jinete niseo’, habitante de Nisa, ciudad de Persia; escribe Stephano: «*locus in Media, in quo pulcherrimi equi nascebantur*» (*op. cit.*, pág. 567). Herodoto habla de la grandeza de los caballos niseos de los persas (*Historia*, III, 106).

en Capadocia alimentó el Argeo,⁵³
 vencen los q[ue] produce el suelo hispano;⁵⁴
 y de Granada es singular trofe[o]
 ser donde ya primero, en más deco[ro],
 el caballo mordió freno de oro.⁵⁵

(15) La montaña del Sirgo la llamaron,⁵⁶
 porq[ue] su campo su cultura hereda,⁵⁷
 los q[ue] en Granada otra ciudad formaron,⁵⁸
 sitio capaz donde labrar la seda:
 aquéllos, digo, q[ue] lisonjearon
 a César por q[ue] sólo les conceda
 criar la seda en copias infinitas,
 a los primeros árabes hamitas.*

(16) Casa de César se llamó, y luego
 Caizar o Alcaicería, en tan dudoso⁵⁹
 camino ya q[ue], si le viera el griego,
 no formara el de Creta artificioso:⁶⁰
 tan arduo es su laberinto ciego⁶¹
 q[ue] el hilo de Ariadna primoroso
 le perdiera Teseo, entre su abismo⁶²
 encontrándose duda de sí mismo.⁶³

⁵² **agrigento** y **siracusano**: ‘oriundos de Agrigento y Siracusa’, ciudades del Sur de Sicilia (Stephano, *op. cit.*, págs. 48 y 742, respectivamente), que se citan como lugares famosos por sus caballos.

⁵³ **Argeo**: macizo volcánico de Turquía, en Capadocia (II, 37. 4).

⁵⁴ El sujeto de «vencen» es «los [caballos] que produce el suelo hispano», de entre los que destacan los de Granada.

⁵⁵ **freno de oro**: eco de Góngora («Tascando haga el freno de oro, cano, / del caballo andaluz la ociosa espuma», *Polifemo*, II, vv. 13-14). La cadena temática procede de la descripción virgiliana del corcel de Dido (*Eneida*, IV, 134-135); Vilanova, *Las fuentes y los temas del «Polifemo»*, I, pág. 231-243.

⁵⁶ Elogio a la industria de la seda y a la Alcaicería (15-17). **Sirgo**: uno de los nombres antiguos de Sierra Nevada, de procedencia musulmana por el cultivo de la seda, especialmente designaba las laderas de la Alpujarra. El sujeto de «llamaron» queda más abajo: «los que en Granada...».*

⁵⁷ **porque su campo [...]**: ‘porque los campos de Sierra Nevada heredan el cultivo sedero de los árabes’.*

⁵⁸ **los q[ue]**: ‘los musulmanes’. **otra ciudad**: alusión a la Alcaicería («Es un barrio en la ciudad de Granada de tiendas de las sedas» (Covarrubias, *Tesoro*). Fajardo y Acevedo: «barrio de los mercaderes / que es como un lugar pequeño» (*cf.* Orozco, *Granada en la poesía barroca*, pág. 226).

⁵⁹ **dudoso**: ‘vago, difuso’.*

⁶⁰ **le viera**: léismo, ‘la viera, a La Alcaicería’. **el griego**: ‘Dédalo’, constructor del laberinto de Creta (I, 37. 3), en referencia a la compleja red de callejas que tenía este barrio comercial. **no formara**: ‘no hubiera dado forma al Laberinto de Creta’.

⁶¹ **arduo**: ‘difícil, áspero y fragoso’. **ciego**: «cerrado, y lleno de propósito de tierra y broza para impedir el passo» (*Autoridades*).

⁶² **le perdiera**: léismo, ‘lo perdiera’. **entre su abismo**: ‘entre conjunto de callejuelas y productos de La Alcaicería’.

⁶³ **encontrándose duda [...]**: ‘encontrándose siempre en duda consigo mismo’. Sobre el conocido mito de Teseo liberado del laberinto de Creta por el hilo de Ariadna, *cf.* II (49. 6).

(17) A cuanto borda el medo, el chino extraña,
 reduce el aquemenio a luz de oro,⁶⁴
 el japon de sus minas desentraña⁶⁵
 y del fenicio dilató el decoro;
 a cuanto rinde a la felice España
 árabe el indio de mayor tesoro,⁶⁶
 y del asirio aroma fue süave,⁶⁷
 la Alcaicería hoy tuerce la llave.⁶⁸

(18) Estudio más de la Naturaleza
 para igualar la Arte ingeniosa⁶⁹
 (si no vencida ya de su riqueza,⁷⁰
 atenta a su labor maravillosa),
 en un teatro acaba, en otro empieza,⁷¹
 palestra, el Zacatín, tan fervorosa⁷²
 q[ue] solamente iguala su carrera
 exhalación del aire más ligera.⁷³

(19) El color de las tintas más perfeto
 q[ue] bebieron estambres canusinos,⁷⁴
 encendieron los tirus en Mileto,⁷⁵
 imitaron venenos tarentinos,⁷⁶

⁶⁴ **extraña**: ‘que provoca admiración por su novedad’. **aquemenio**: ‘aqueménida’, perteneciente a la dinastía que reinó sobre el imperio persa, a partir de Ciro I (desde el 550 hasta el 330 a. C.). Collado apunta la especial destreza de los medos, los chinos y los persas en las ricas labores textiles y especialmente de la seda.

⁶⁵ **el japon**: ‘el japonés’.

⁶⁶ **la felice España árabe**: se compara a España con la próspera Arabia Félix. **el indio**: ‘el oriundo de América, de las Indias’.

⁶⁷ **y del asirio [...]**: ‘y [a todo cuanto] fue suave aroma del asirio’.

⁶⁸ **la Alcaicería hoy [...]**: la Alcaicería guarda celosamente, en sus tiendas y almacenes, todas las exóticas riquezas enumeradas en los versos anteriores.

⁶⁹ Comienza el elogio del Zacatín, calle comercial situada junto a la Alcaicería (18-19). **Estudio más [...]**: ‘El Zacatín [por la multitud de objetos y labores que comercia en sus tiendas] es la mejor forma de estudiar y conocer la Naturaleza para así igualar el Arte más ingenioso’.*

⁷⁰ **de su riqueza**: ‘por la misma riqueza de esta calle’; y el sujeto de «vencida» es «la Naturaleza».

⁷¹ **teatro**: ‘lugar donde alguna cosa está expuesta a estimación o censura pública’, en referencia a las dos plazas que, antes, estaban unidas directamente por el Zacatín: Plaza Nueva y la de Bibarrambla.

⁷² **palestra**: ‘lugar donde se lidia o se lucha’, en referencia a los tratos comerciales; y entiéndase: ‘[siendo] el Zacatín palestra que causa tanto fervor’.*

⁷³ **carrera**: además del sentido de ‘camino o calle importante’, el término puede aludir a las carreras de caballos que pudieran recorrer el Zacatín hasta la Plaza de Bibarrambla. Sobre estas competiciones ecuestres, véase lo que Collado apunta a propósito de la Puerta de Guadix (X, 1. 1).

⁷⁴ **estambres canusinos**: las ricas lanas tintadas de la ciudad italiana de Canusio, en la región de Apulia; eran ensalzadas por Plinio, Marcial y Estrabón (Stephano, *op. cit.*, pág. 225).

⁷⁵ **los tirus en Mileto**: eran famosas las lanas de Mileto, ciudad costera de Jonia, en Asia Menor, cerca de la desembocadura del río Meandro (Stephano, *op. cit.*, pág. 539), que se teñían con las púrpuras procedentes de la fenicia Tiro. Los versos traen el recuerdo de Virgilio (*Geórgicas*, III, 306-307).

es de Granada universal objeto⁷⁷
 en papeles, en sedas, lanas, linos;
 muchas veces del múrice teñidas,⁷⁸
 aparatosas tiendas repetidas.⁷⁹

(20) En el Septentrión, a las mayores⁸⁰
 laderas ya del Albaicín, en cuanto,
 la tempestad bordando de las flores,
 de la doliente Aurora corre el llanto,⁸¹
 del Fargue y Dinadamar las mejores⁸²
 florestas q[ue] vio el árcade Erimanto⁸³
 se miran, donde tiene en larga esfera⁸⁴
 conocido solar la Primavera.⁸⁵

(21) En la veneración, en la cultura,
 igualando el verdor de la Ditea;⁸⁶
 la Erinia venciendo en la espesura
 y la frondosidad de la Nemea,⁸⁷
 en sombras dilatada su verdura,
 dulce templanza de la luz febea,⁸⁸

⁷⁶ **veneno:** tiene la misma acepción empleada por Góngora («tirio veneno», *Soledades*, II, v. 558), y según Salcedo Coronel: «*Venenum* no es solamente el medicamento útil o mortífero, sino el color de los pintores, y en general toda cosa con que se tiñe» (*ed. cit.*, págs. 498-499). **tarentinos:** eran famosas las púrpuras confeccionadas en Tarento (Stephano, *op. cit.*, pág. 747), ciudad portuaria del Sur de Italia, capital de la provincia homónima, en la región de Apulia, junto al golfo del mismo nombre.

⁷⁷ **objeto:** ‘fin o intento a que se dirige o encamina alguna cosa’.

⁷⁸ **múrice:** «Cierta especie de marisco, cuya concha es pesada, densa y sólida, desigual por fuera, y à veces armada de puntas, y por dentro de color blanco y que tira à purpúreo. Con este marisco hacían los antiguos una tinta, que servía para teñir las ropas de color de púrpura» (*Autoridades*).*

⁷⁹ **aparatosas:** «Ostentoso, magnífico, suntuoso» (*Autoridades*). Los versos aluden al colorido que papeles, seda, lana y linos daban a las múltiples tiendas del Zacatín.

⁸⁰ Descripción de los cármenes de Dinadamar y de la arquería del Fargue (20-31). **Septentrión:** «Constelación celeste compuesta de siete estrellas, que los Astrónomos llaman la Ursa mayor, y vulgarmente se llama carro» (*Autoridades*); es decir, ‘hacia el Norte’. **a las mayores [...]:** ‘ante las mayores laderas’.

⁸¹ **en cuanto [...]:** ‘en [todo] cuanto se extiende el rocío, llanto de la doliente Aurora, bordando la tempestad de las flores’.

⁸² Los pagos de Dinadamar (o Ainadamar) y del Fargue se extendían, por el Norte de Granada, desde la ciudad hasta la Sierra de Alfacar, «al amparo de la acequia que alimenta la poética *fuente de las lágrimas*», de la que se habla más adelante (Valladar, *Guía de Granada*, pág. 525) (23-29).*

⁸³ **Erimanto:** uno de los principales montes de la Arcadia (II, 29. 3).

⁸⁴ **se miran:** ‘se pueden observar’. **esfera:** ‘cielo, orbe celeste’, pero también ‘calidad, estado, condición’.

⁸⁵ **solar:** «El suelo, donde se edifica la casa, ù donde ha estado edificada» (*Autoridades*).

⁸⁶ **cultura:** «la labór del campo, ò el exercico en que se emplea el Labradór o Jardinéro» (*Autoridades*). **el verdor de la Ditea:** ‘el verdor de [la selva] del monte Dicteo en Creta’ (Plinio, *ed. cit.* [IV, 12], I, pág. 213; Stephano, *op. cit.*, pág. 345).

⁸⁷ **Erinia:** los bosques de Erineos, en la región griega de Akahia (Stephano, *op. cit.*, pág. 355). **Nemea:** frondosa selva cercana a la ciudad de Nemea, en la Argólida, donde se escondía el célebre león que aterrorizaba a la región y fue matado por Hércules (II, 26. 5) (Stephano, *op. cit.*, pág. 560).

de Dinadamar es la selva fría
umbroso mar donde fenece el día.

(22) No como ya el Cerauno, excelso monte,⁸⁹
su copete miró Jove infamado⁹⁰
ni la grande caída de Faetonte
su nativo frescor dejó manchado,⁹¹
desvelo del abril es su horizonte,
sus cumbres de la Aurora son cuidado
porq[ue], del Fargue en las amenidades,
las idalias mentiras son verdades.⁹²

(23) Del Alfacar la misma sacra Fuente⁹³
no ya de las montañas se deriva,
antes de su fecundo claro oriente
nacen las ondas de corriente viva.
Dilatándose toda capazmente
y subiendo sus aguas tan arriba⁹⁴
que muchas influencias de los cie[los]
templanzas vierten en sus puros hielos,⁹⁵

(24) de soledad quieta las mansiones,
seis millas fertilizan sus caudales,
donde verdes selvosos escalones
de las frutas sustentan los bancales.⁹⁶

⁸⁸ *luz febea*: 'luz del Sol'.

⁸⁹ *Cerauno*: los montes Ceraunios, o Acroceraunios, situados cerca de la costa de Epiro, entre el Adriático y el Jónico (I, 67. 6); eran célebres por ser castigados por los rayos de Júpiter, junto con otros montes, como el Atos y la cumbre del Ródope (Virgilio, *Geórgicas*, I, 331-332). De ahí que Francisco Hernández en sus anotaciones a Plinio escriba: «Llamánronles así por los rayos de que a causa de su altura son heridos, y no son estos montes solos que gozan de nombre» (*ed. cit.* [IV, 1], I, pág. 197). Son citados por Góngora en su soneto *A Júpiter*, «Tonante monseñor, ¿de cuándo acá», v. 13 (*Sonetos completos*, pág. 243).

⁹⁰ *su copete*: 'las cimas de Dinadamar y el Fargue'; y el sujeto de «miró» es «Jove»; y el adjetivo «infamado» completa a «su copete».

⁹¹ El magno incendio provocado por la caída de Faetón es descrito por Ovidio, *Metamorfosis*, II, 214-281; sobre el mito, *cf.* I, (64. 5). Las cumbres del Fargue no son castigadas por los rayos de Júpiter, como sucede los montes Ceraunios, ni fueron abrasadas por el carro del Sol, en la caída de Faetón, pues en ellas se disfruta de la constante templanza de la primavera.

⁹² *idalias mentiras*: 'los jabalíes'; en la frondosidad del monte Idalio, o Ideo, en Chipre, se situaba la muerte de Adonis por Marte, transformado en jabalí (X, 6. 3). Es decir: las amenas cumbres de estos montes provocan el temor de la Aurora porque aquí la amenaza de los jabalíes («idalias mentiras») no es algo fingido como en la fábula sino verdadero.

⁹³ La Fuente de Alfacar o de Ainadamar (23-29) repartía aguas por los cármenes de Dinadamar, el Fargue y el Albaicín (II, 80. 5).

⁹⁴ *tan arriba*: la fuente de Ainadamar bañaba tanto las colinas de Dinadamar y el Fargue como la del Albaicín.

⁹⁵ *templanzas*: «Virtud, que modera los apetitos, y uso excesivo de los sentidos, sujetandolos à la razon, assi para la salud del cuerpo, como para las funciones, y operaciones del alma»; y también «la buena disposición, y constitución del áire, ò clima de algun País» (*Autoridades*). El sujeto de «vierten» es «muchas influencias de los cielos».

Del tiempo en las heladas estaciones
tan frescas las mantienen sus cristales⁹⁷
q[ue] se conserva en el Invierno cano
el rosicler q[ue] ya las dio el Verano.⁹⁸

(25) Por que del artificio q[ue] decora
a Dinadamar resplandezca algun[o],⁹⁹
es Clori de sus cármenes autora¹⁰⁰
y cultor de sus huertas es Vertuno.¹⁰¹
El q[ue] conoce cuánta luz las dora
el Argos fuera de la diosa Juno,¹⁰²
por contemplar eternos sus despojos¹⁰³
con los q[ue] al cielo abre claros ojos.¹⁰⁴

(26) Cristal la agua es, oro la arena,
esmeraldas la orilla, el canal plata,
desde q[ue] nace en soledad amena¹⁰⁵
hasta q[ue], mar de perlas, se dilata.
Grande acequia corriendo tan serena
la beldad de los árboles retrata¹⁰⁶
q[ue] mira cuándo con süaves lazos
se prestan frutos o se dan abrazos.

(27) Parécenle sin fin al q[ue] camina
por sus umbrosas verdes angosturas,¹⁰⁷
o que sagradamente las termina
a donde nacen sus corrientes puras.
Corriendo a las deidades la cortina
q[ue] viven sus lucientes espesuras,
entre la escasa lumbre q[ue] las dora

⁹⁶ **De soledad quieta [...]:** ‘Los caudales de la Fuente de Alfacar fertilizan seis millas, así como [*también fertilizan*] de quieta soledad las mansiones soledad en las que selvosos y verdes escalones sustentan los bancales donde crecen los frutales’.

⁹⁷ **las mantienen:** por lógica sintáctica se puede entender tanto ‘a las frutas’ como ‘a las mansiones’.

⁹⁸ **rosicler:** ‘rosa encarnado’. **las dio:** laísmo, ‘les dio, a las frutas’. **Verano:** final de la primavera, abarcaba desde abril hasta San Juan (II, 15. 1).

⁹⁹ Enmendamos la lección del manuscrito: «alguno» en vez de «alguna».

¹⁰⁰ **Clori:** ‘Flora’, divinidad de las flores (II, 81. 5); el paso o la transformación de Cloris a Flora es descrito por Ovidio (*Fastos*, V, 195-212; véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 57, pág. 289; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 13, págs. 422-423).

¹⁰¹ **cultor:** ‘labrador o jardinero’. **Vertuno:** ‘Vertumno’; junto con su esposa Pomona era divinidad de los árboles y los frutos (IX, 63. 5).

¹⁰² Sobre el mito de Argos, *cf.* VI (75. 3 y 8).

¹⁰³ **por:** con sentido de finalidad (Kossoff, *op. cit.*, pág. 252). **despojos:** ‘dones, ornatos y virtudes’.

¹⁰⁴ **El que conoce [...]:** ‘Aquel que conoce el resplandor de estas huertas debe de tener los cien ojos de Argos, que Juno luego colocó en la cola del pavo real, para contemplar los muchos dones y virtudes de estos vergeles con la misma atención con que abre sus claros ojos para ver el cielo estrellado’.

¹⁰⁵ **soledad amena:** Garcilaso, *Égloga* III, 57 (*ed. cit.*, pág. 226).

¹⁰⁶ **la beldad [...]:** ‘la superficie del agua de la acequia refleja la belleza de los árboles’.

¹⁰⁷ El sujeto de «parécenle» es «verdes angosturas».

de noche mira amanecer la Aurora.

(28) Pierde el Sol el lucero q[ue] le guía,¹⁰⁸
 la sombra crece, el esplendor se esconde:
 en verdes tumbas sepultado el día,
 ocasos finge sin saber adónde.
 Lo q[ue] percibe más la fantasía
 es lo q[ue] menos a la voz responde,
 y solamente en un peñasco hueco
 los perdidos acentos vuelve el eco.

(29) Cobrado más en los concentos graves¹⁰⁹
 q[ue] los aires detienen suspendidos,¹¹⁰
 dulces inteligencias son las aves
 por quien sus cielos vuelve a ver floridos.¹¹¹
 En el mar de Sirenas tan süaves
 enajenados todos los sentidos,
 escapando los tiernos ruseñores,
 esperan luego tempestad de flores.¹¹²

(30) Mejor el siro las süaves gomas,¹¹³
 cuando el árabe junta y el egipcio,¹¹⁴
 peregrinar pudiera en los aromas¹¹⁵
 q[ue] Dinadamar vierte más propicio.
 Cercado un valle de floridas lomas,
 cuanto del viento inunda el desperdicio¹¹⁶
 a vencer los olores se conspira
 q[ue] brota Persia, q[ue] Germania espira.¹¹⁷

(31) Si Baco no trocó, por su decoro,

¹⁰⁸ **el lucero**: ‘Venus, el lucero de la mañana’ (VI, 68. 8). **le guía**: léismo, ‘lo guía, al Sol’.

¹⁰⁹ **Cobrado**: ‘Recuperado’, y el sujeto está omitido: «este paisaje de la Fuente de Alfaca». **concentos graves**: ‘cantos armoniosos, pero, a su vez, llenos de solemnidad’.

¹¹⁰ El sujeto de «detienen» es el relativo «que» cuyo antecedente es «los concentos graves».

¹¹¹ El sujeto de «vuelve» está omitido: «este paraje de la Fuente de Alfaca»; y entendemos que existe una discordancia de número entre el relativo «por quien» y su antecedente «las aves».

¹¹² **esperan**: «tener esperanza de conseguir algún bien» (*Autoridades*); y en este caso, ‘los sentidos enajenados, una vez que han escapado del canto de los tiernos ruseñores, esperan anegarse en la tempestad de las flores’.

¹¹³ **gomas**: «Liquor aqueo viscoso, que procede naturalmente de las plantas, o por incisión artificial: y se endurece con el calor del sol» (*Autoridades*).

¹¹⁴ Mientras que el sirio ofrece la materia prima para la elaboración de los aromas, el árabe y el egipcio la tratan y la mezclan.

¹¹⁵ **peregrinar pudiera**: con el sentido de ‘pudiera perseguir, perderse por tierra extraña’; y el sujeto es «el sirio». **en**: ‘por’, aquí indica «el lugar penetrado o alcanzado por una persona o cosa» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 100).

¹¹⁶ **desperdicio**: conserva el sentido etimológico latino de «*dispergero*» (‘el esparcimiento, la dispersión’).

¹¹⁷ **que Germania espira**: ‘el agua de Colonia’. **Cercado un valle [...]**: ‘[Una vez] cercado un valle por floridas lomas, [todo] cuanto el esparcimiento del viento inunda se subleva para vencer los olores que Persia hace brotar y que exhala Germania’.

de Nisa los collados abundantes¹¹⁸
 (de las Ninfas allí al honesto coro
 los Sátiros siguieron petulantes),¹¹⁹
 en Dinadámar, el carcaj de oro,
 las flechas de Cupido penetrantes
 suspende Venus de las tiernas ramas,
 o son sus flores sus mayores llamas.

(32) Por endechado bosque fructuoso¹²⁰
 del plectro breve del alado Orfeo,¹²¹
 temblando a su dolor ramo frondoso,
 de las aguas dulcísimo Leteo;¹²²
 de la región del Alba en sitio umbroso,¹²³
 aromático reino nabateo,¹²⁴
 donde rizan los aires tembladores
 los árboles, de plumas de las flores,¹²⁵

(33) Jesús del Valle es término del día,¹²⁶
 de vaporosos ramos impedido;
 olorosa infestante monarquía,
 como a su Oriente, cielo florecido.¹²⁷
 Cuanto le sirve de luciente guía
 es menos por objeto conocido,
 porq[ue] de sus floridas ambiciones
 ofensas son sus claras atenciones.

¹¹⁸ **Nisa:** «se dice de la ciudad de Nisa, donde fue adorado [Baco], o de Nisa, una de las cumbres del monte Parnaso, a él consagrada» (J. Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 28, 4, pág. 313), de ahí uno de los nombres del dios, Niseo (IX, 63. 8).

¹¹⁹ **petulantes:** ‘insolentes, atrevidos, descarados’.

¹²⁰ Comienza la descripción de Jesús del Valle (32-43). **endechado:** ‘que canta endechas’ («Cancion triste y lamentable, que se dice sobre los difuntos, y en los funeráles, en alabanza de los muertos» (*Autoridades*)).

¹²¹ **del plectro:** ‘por el plectro’. La condolida música de Orfeo, a causa de la muerte de Euridice, era capaz de mover los montes, «a la peñas hacía correr, y a los ríos estar, y a las fieras bestias amansar» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 39, pág. 514), sobre el tema, *cf.* X (3. 6).

¹²² Las aguas del Leteo, río del Infierno, hacían que se olvidaran todas las cosas pasadas (IV, 42. 4). **de las aguas [...]:** ‘a causa del rumor de las aguas el bosque fructuoso produce los mismos efectos que el río Leteo’.

¹²³ **Alba:** fértil región de Alba Longa, en el Lacio (Stephano, *op. cit.*, pág. 52). **de la región [...]:** ‘[situado] en un sitio sombreado propio de la región de Alba Longa’.

¹²⁴ **reino nabateo:** la capital de los nabateos era Petra (Stephano, *op. cit.*, pág. 614), situada en la ruta de las esencias (IV, 3. 3).

¹²⁵ **de plumas [...]:** ‘gracias a los pétalos de las flores’.

¹²⁶ **término:** tiene un sentido dilógico, ya que puede entenderse como ‘lugar donde se acaba el día, donde se descansa finalmente de las tareas de la jornada’, como también ‘espacio donde se dilata el día’. Aguas arriba del Darro, a unos kilómetros de la ciudad se pueden contemplar todavía las ruinas del caserón de Jesús del Valle, antigua residencia rural de los padres jesuitas que se levanta junto al río. La primera noticia que tenemos de su construcción data de 1605.*

¹²⁷ **infestante:** ‘que impregna todo’. El camino que hay que tomar, desde la ciudad hasta Jesús del Valle, es el Oriente.

(34) ¡Oh cuánto de este valle las selvosas
verdes amenidades son! ¡Oh cuántas
tributan altas copias abundosas
los árboles, las flores y las plantas!
Las antiguas florestas gloriosas,
habitación de las deidades santas,
éstas deben de ser, pues en el suelo¹²⁸
viven las almas sus florido cielo.

(35) Del Norte las celadas sendas frías
retratan en sus sombras transparentes,¹²⁹
pues en ellas más largos son los días¹³⁰
y las nubes discurren más lucientes,
de las aves las diestras fantasías
al órgano templado de las fuentes:¹³¹
las perdió el Sol en el lucir postrero,
süaves las halló el primero lucero.¹³²

(36) Allí del año la estación amena¹³³
en escondidas lumbres se dilata.
Luce un arroyo entre dorada arena,¹³⁴
brilla una fuente en sonora plata:
invisible esplendor la más serena,
imágenes diáfanas retrata,
donde en tanta verdad se mira, atento,
escrupuloso, el encarecimiento.¹³⁵

(37) Allí ya, cuando el Sol templado empieza,
la turba de los pájaros canora
publican, con dulcísima destreza,¹³⁶
huyendo, los claveles de la Aurora.
Haciendo la ambición naturaleza,¹³⁷
aun el deseo lo q[ue] finge ignora,
cuando la arte la atención limita,

¹²⁸ La lección del manuscrito repite erróneamente «el».

¹²⁹ **celadas**: cultismo, ‘encubiertas, ocultadas’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 43). **retratan**: «Formar la imagen de algún sugéto» (*Autoridades*).

¹³⁰ **en ellas**: ‘en las ocultas sendas frías’.

¹³¹ **al órgano**: ‘ante el órgano moderado de las fuentes’.

¹³² **las perdió**: por lógica sintáctica se puede referir tanto a ‘las diestras fantasías de las aves’ como a ‘las sendas frías’. **en el lucir postrero**: ‘en el atardecer’. **el primer lucero**: ‘Venus, la estrella de la mañana’, es decir, ‘al amanecer’ (VI, 68. 8).

¹³³ **Allí**: ‘En Jesús del Valle’. **la estación amena**: ‘la primavera’. El verso guarda ecos gongorinos: «Era del año la estación florida» (*Soledades*, I, v. 1).

¹³⁴ **dorada arena**: ‘la arena aurífera del Darro’.

¹³⁵ **se mira**: ‘se puede observar, se puede apreciar’. **encarecimiento**: «ponderación, alabanza y exageración» (*Autoridades*). Entiéndase: ‘donde se puede apreciar el encarecimiento, a atento y escrupuloso, [ocupado] en [resaltar] tanta verdad’.

¹³⁶ El sujeto de «publican» y «huyendo» es el complemento preposicional «de los pájaros» (*concordantia ad sensum*).

¹³⁷ **naturaleza**: «Entre los Médicos, vale el principio intrínseco, que rige, que gobierna y causa todos los movimientos y acciones naturales y funciones del cuerpo» (*Autoridades*).

por verdadera no, por infinita.¹³⁸

(38) Bajan, de poca luz tardos espejos,
asombradas las ondas por las peñas
a donde suenan, en oscuros lejos,
sonoramente roncadas las aceñas.¹³⁹
El Sol, aun desmayando los reflejos,
del bosque pierde las nocturnas señas;
huye la Luna temerosa, y sube
menguante albor a penetrar la nube.¹⁴⁰

(39) Parecen de los dioses habitadas
aquestas sombras, como las primeras¹⁴¹
a donde todas eran consagradas
rudamente las aves y las fieras.
De los frondosos montes rodeadas,¹⁴²
atenta emulación de las esferas,
tan cerca las contempla q[ue] parece
su fuego en sus verdores humedece.¹⁴³

(40) Rey de la soledad entre las flores,¹⁴⁴
limpio cristal discurre tan quiéto
q[ue] los arroyos más murmuradores
o de temor no suenan o respeto.
Sin formas lo animado, sin labores,
de la primera edad el gran secreto¹⁴⁵
conservan, donde entre la ara fría¹⁴⁶
acaba, sin morir, viviendo el día.

(41) Esta montaña, pues, cuya aspereza,
para inmortalizar su verde espalda,
esconde entre las nubes la cabeza
q[ue] ya la sirven de menor guirnalda;¹⁴⁷

¹³⁸ **arte**: «primór y perfección en la obra hecha» (*Autoridades*). **limita**: ‘rebaja, disminuye’. **Haciendo la ambición [...]**: ‘Convirtiéndose [*allí*] la ambición [*del visitante*] en principio intrínseco que lo rige y gobierna, el deseo lo ignora todo, incluso aquello que imagina, cuando la maravilla de este lugar (el arte), no por verdadera sino por infinita, hace disminuir o pone límites a la atención [*del mismo visitante*]’.

¹³⁹ **lejos**: ‘en pintura, lo que se representa distante de lo que es principal en el asunto’. **aceñas**: «Molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río» (*D. R. A. E.*).

¹⁴⁰ **albor**: además de ‘blancura’, «significa también aquella luz, resplandor, ò reflexo que al amanecer se vé como blanco en el aire, antes que los rayos del Sol» (*Autoridades*).

¹⁴¹ **aquestas sombras**: ‘las umbrías del bosque’.

¹⁴² **rodeadas**: se refiere a «aquestas sombras».

¹⁴³ **De los frondosos montes [...]**: ‘Rodeadas [*las umbrías del bosque*] por frondosos montes, [*el Sol*] las contempla tan cerca, atentas emulación de las esferas [*celestes*], que parece que el fuego solar se humedece entre sus verdores’.

¹⁴⁴ **Rey de la soledad**: ‘el río Darro’.

¹⁴⁵ **la primera edad**: de las seis edades del mundo, la primera va «desde que Dios lo crió hasta el diluvio universal» (P. Mexía, *Silva* [I, 26], I, pág. 385).

¹⁴⁶ El sujeto de «conservan» es «los arroyos más murmuradores». **ara**: ‘entre los antiguos era un género de basa hecho de piedra que servía de altar’; y entiéndase ‘el ara fría de los arroyos y del Dauro’.

este valle, q[ue] esconde la maleza
del monte excelso a la selvaje falda,
hermoso caos (si no florido abismo)
envuelto en sombras dentro de sí mismo,

(42) desierto es culto a tantos gloriosos,¹⁴⁸
doctos anacoretas jesuitas,¹⁴⁹
templados ya, tebaidos rigurosos,¹⁵⁰
unidos solitarios eremitas;¹⁵¹
Baslios magnos, Numas religiosos¹⁵²
a cuantas hoy, en mármoles escritas,
sagradas son, políticas, süaves,
del cántabro Licurgo leyes graves.¹⁵³

(43) Ocio permiten en sus senos cuantas¹⁵⁴
(orbes formando de sus genios solos)
influyen hoy inteligencias santas
ciencia y virtud a los iberios polos.¹⁵⁵
Mudos tal vez entre sus verdes plantas,
los q[ue] ya, sin dejar de ser Apolos,

¹⁴⁷ **la sirven.** laísmo, 'le sirven, a la cabeza de esta montaña'.

¹⁴⁸ Los sintagmas «este monte» y «este valle», que se encuentran en la estrofa anterior, son el sujeto de «es».

¹⁴⁹ **anacoretas.** «El que vive en lugar solitario, retirado del comercio humano, y entregado enteramente a la virtud y penitencia» (*Autoridades*); en este caso, 'los jesuitas que se retiran a esta casa de recreación de Jesús del Valle'.

¹⁵⁰ **templados.** «moderado, contenido, y parco en la comida, ò bebida, ò en algun otro apetito, ò passion» (*Autoridades*). **tebaidos.** de la región egipcia de Tebas, poblada por ermitaños (Góngora, «Oh tú, cualquiera que entras, peregrino», v. 5, *Sonetos completos*, pág. 75), pero, por otras reminiscencias clásicas que devienen del término (Hércules o la *Tebaida* de Estacio), también puede aludir a la sacra milicia jesuítica.

¹⁵¹ **eremitas.** «El que vive en la Ermíta, y cuida de su limpieza y aséo» (*Autoridades*). La soledad intelectual del eremita se contrasta con la unión entre los miembros de la orden.

¹⁵² Plural genérico que equipara a los jesuitas con dos nobles varones, que destacaron por su santidad y sabiduría (San Basilio) y por su capacidad de organización y gestión social (Numa), y que conlleva la consiguiente armonización del mundo cristiano y clásico. **Baslios magnos.** referencia a san Basilio el Grande (Cesarea 329-id. 379), padre y doctor de la Iglesia, así como patriarca del monacato oriental, que, procedente de una familia adinerada, renunció a una carrera administrativa y se estableció como eremita en Neocesarea, donde escribió gran parte de su regla de vida monástica, fundamento de una orden fundada hacia el año 360 (los monjes basilianos). No descartamos, sin embargo, a ese otro Basilio, santo y mártir, obispo de Cartagena y nacido en Granada, del que habla Bermúdez de Pedraza (*Historia eclesiástica*, II, 8, fols. 55v-54v). **Numas.** Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, sucesor de Rómulo, legislador y fundador de numerosas instituciones (I, 43. 4). Villamediana para alabar a otro jesuita, san Francisco Javier, también cita a Numa: «[...] que tu nombre sea / al de Numas y Néstores primero» (*ed. cit.*, pág. 6).

¹⁵³ **cántabro Licurgo.** san Ignacio de Loyola (¿1441?-1556), aunque nació en Azpeitia, aquí es considerado como «cántabro» y comparado con Licurgo, reformador de las leyes de Esparta (I, 43. 3).

¹⁵⁴ **ocio:** 'reposo' y también se toma «por diversión ù ocupación quieta, especialmente en obras de ingenio» (*Autoridades*).

¹⁵⁵ **Ocio permiten en [...]:** 'Cuantas inteligencias santas dan ciencia y virtud a todo el territorio español (formando orbes [*de sabiduría*] provenientes de sus genios únicos) se permiten el ocio [*de la poesía*] en estos ocultos rincones [*de Jesús del Valle*].

oráculos se niegan inmortales
délficos son, espíritus bocales.¹⁵⁶

(44) Una montaña altiva, q[ue] ruinosa¹⁵⁷
mira los anchurosos verdes llanos
donde Naturaleza poderosa
extrañó los aciertos de sus manos,¹⁵⁸
Buena Vista se llama; así hermosa,¹⁵⁹
no la vieron jamás ojos humanos
o piensan, tantos velos ya corridos,
abre el cielo sus campos florecidos.¹⁶⁰

(45) De grande variedad alto conceto¹⁶¹
en flamenco país delineado,¹⁶²
a tanta novedad queda imperfeto
lo colorido ya, lo figurado.¹⁶³
Si de la Arte en el mayor objeto
de la imaginación fuera traslado,¹⁶⁴
a su imposible obrar temblara Apeles,¹⁶⁵
q[ue] donde no hay colores no hay pinceles.¹⁶⁶

(46) Desde la verde montañosa cumbre¹⁶⁷

¹⁵⁶ **délficos:** ‘procedentes de la ciudad de Delfos’, donde se encontraba el famoso oráculo de Apolo (I, 1. 3). El adjetivo «délfico», aplicado a Apolo, es utilizado por Ovidio (*Metamorfosis*, II, 543 y 677). **espíritus bocales:** ‘inteligencias que se manifiestan a través del habla’, pero aquí en alusión al arte poético (I, 1. 2). **Mudos tal vez [...]:** ‘Aunque parezcan estar mudos entre las verdes plantas de este lugar [*por estar recogidos en la meditación*], los jesuitas, los que, sin dejar de ser tan sabios y creativos como Apolo, se niegan, [*por modestia*], a emitir oráculos inmortales, son [*en cambio*] délficos y bocales espíritus’.

¹⁵⁷ El paisaje de la Vega contemplado desde Buena Vista (44-47). **altiva:** ‘alta, elevada’ (Kossoff, *op. cit.*, pág. 13). **ruinosa:** este adjetivo puede estar aludiendo a algunos restos arquitectónicos.

¹⁵⁸ **extrañó:** ‘causó admiración y novedad por’. **de sus manos:** ‘de las propias manos de la Naturaleza’.

¹⁵⁹ **Buena Vista:** puede que se refiera a la «casa y carmen de los padres de la Compañía» en Dinadamar, la cual es «deleyte santo y honesto para la vida humana» y podría tener hermosas vistas a la Vega (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 35).

¹⁶⁰ **tantos velos:** ‘tantos velos abiertos, descorridos’, por la claridad y amplitud del paisaje que ofrece a la vista desde esta «montaña altiva».

¹⁶¹ **alto conceto:** ‘insigne, noble concepto’.

¹⁶² Recuerdo de Góngora: «y a ver los cármenes frescos / que al Darro cenefa hacen / de aguas, plantas y edificios, / formando un lienzo de Flandes» («Ilustre ciudad famosa», vv. 165-168, *Romances*, I, págs. 287-288).

¹⁶³ **De gran variedad [...]:** ‘[*Todo*] lo colorido y lo figurado en otro tiempo queda como algo imperfecto ante la novedad [*que ofrece el paisaje desde Buena Vista*], [*semejante*] al alto concepto de gran variedad [*que se puede ver*] delineado en [*los campos de*] país flamenco’.

¹⁶⁴ **objeto:** ‘fin o intento a que se dirige o encamina alguna cosa’; y entiéndase: ‘Si [*el paisaje que se divisa desde Buena Vista*] fuera traslado de la imaginación en el mayor fin del arte, esto es, en la pintura’.

¹⁶⁵ **a su imposible obrar:** ‘ante la imposibilidad de captar tanta hermosura’. **Apeles:** sobre dicho pintor griego, arquetipo clásico de la pintura, *ifr.* IV (19. 8) y IX (55. 2).

¹⁶⁶ **que donde [...]:** ‘pues donde faltan colores [*para captar tan rica variedad*] no puede haber pinceles capaces de hacerlo’.

¹⁶⁷ **Desde la verde [...]:** ‘Desde la verde y montañosa cumbre [*de Buena Vista*]’.

mirado el cielo, el monte, el campo, el río,
 recatada del Sol la mayor lumbre,¹⁶⁸
 más claro de los valles lo sombrío,¹⁶⁹
 fuera de toda natural costumbre
 el vario gentilísimo atavío,¹⁷⁰
 parece q[ue], en los cercas, en los lejos,¹⁷¹
 se multiplica el cielo en sus espejos;

(47) parece que la vista se derrama
 en arboles de su claro Oriente,
 y que luego, en abismos de su llama,
 caer se mira el Sol al Occidente.
 De la más densa impenetrable rama
 se forma un globo de cristal ardiente,
 y de las fuentes, condensando alg[unas],
 la risa a soles, la corriente a lunas.¹⁷²

(48) Émula del Atlante mauritano,¹⁷³
 del Albaicín al norte, la pomposa
 frente un jardín levanta: ciñe un llano,
 en breve sitio, a Tempe deliciosa.¹⁷⁴
 El q[ue] pintó del Hacedor la mano
 en la florida cumbre, en la frondosa,¹⁷⁵
 trasladó su cultura; o yace solo,¹⁷⁶

¹⁶⁸ **recatada**: ‘encubierta, oculta’ (*Autoridades*). **lumbre**: «Se toma también por luz» y metafóricamente «por esplendor, o claridad» (*Autoridades*).

¹⁶⁹ **más claro [...]**: ‘[siendo desde aquí] más claro lo sombrío de los valles’.

¹⁷⁰ **atavío**: personificación, «adorno y compostura de la Persona» (*Autoridades*), en este caso, aplicado al paisaje. **fuera de toda [...]**: ‘[estando] el vario y gentilísimo adorno [de los campos] alejando de toda natural costumbre’.

¹⁷¹ **cercas**: «Lo mismo que Cercanía. Tiene uso esta acepción en la Pintura» (*Autoridades*). **lejos**: ‘lo que está pintado en disminución, y representa a la vista estar apartado de la figura principal’. Collado vuelve a utilizar la terminología pictórica para realzar la plasticidad del paisaje.

¹⁷² **las risas a soles [...]**: ‘las risas de las fuentes [se forman] gracias a los resplandores del Sol y su cambiante caudal gracias a las fases de la Luna’.

¹⁷³ Comienza la descripción de los jardines de la Casa de los Mascarones (48-59), propiedad del poeta Pedro Soto de Rojas (VII, 73. 3 y 74. 8). Todo este segmento es reproducido por E. Orozco Díaz, que lo presenta como modelo y necesario estímulo para la confección de la silva *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (Introducción a un poema barroco granadino, págs. 76-77). **Atlante mauritano**. sobre el monte Atlas, situado en Mauritania (I, 17. 5 y II, 3. 4).*

¹⁷⁴ **Tempe**: famoso y ameno valle de Tesalia y desfiladero inferior del río Peneo, situado entre los montes Osa y Olimpo; era paradigma del *locus amoenus* (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 568-569; Horacio, *Odas*, I, 7, 4; I, 21, 9; III, I, 24). **Émula de Atlante [...]**: ‘Al Norte del Albaicín, un jardín levanta la frente, [en lugar tan alto que podría] emular al [monte] mauritano Atlante: un llano ciñe [este verge] que es similar al hermoso valle de Tempe, pero más pequeño’.*

¹⁷⁵ **El que pintó [...]**: ‘El Paraíso Terrenal, el jardín del Edén’, y aquí ya se apunta la designación de *paraíso* para el carmen de Soto. **en la frondosa**: ‘en la frondosa [cumbre]’. Se equipara asimismo el alto asentamiento de los jardines de Soto con la idea, ya comentada, de que el Paraíso Terrenal se encontraba sobre un monte (VI, 21. 6).

por más templado, en el celeste polo.¹⁷⁷

(49) Siete mansiones (número perfeto)¹⁷⁸
girando en cuadros a su centro mismo,¹⁷⁹
es una gruta su primer objeto,¹⁸⁰
en peñascos cubiertos de marismo.¹⁸¹
De Dinadamar por canal secreto
corre la acequia: del sagrado abismo¹⁸²
del Alfacar, serena, altiva fuente;
clara, noble, süave descendiente.¹⁸³

(50) Coronados de arcos bacanales
y jorfe desigual acompañados,¹⁸⁴
dos cenadores cercan sus cristales,
entre armazones verdes delatados.¹⁸⁵
De jazmines purísimos reales¹⁸⁶
en el cierzo se ven muros nevados,

¹⁷⁶ **cultura:** ‘arte del cultivo de la tierra’; se refiere a ‘la fertilidad del Paraíso Terrenal’. El sujeto de «yace» es «un jardín».

¹⁷⁷ **templado:** ‘moderado en su clima’ (*Autoridades*); se aplica al jardín de Soto; es decir: ‘por ser este jardín más templado que el del Paraíso Terrenal’. **en el celeste polo:** ‘cerca del cielo azul’.

¹⁷⁸ **mansiones:** ‘paratas o terrazas’. Los jardines de Soto de Rojas, igual que la silva que los ha inmortalizado, se repartían en siete paratas o mansiones, o, como aclara Trillo y Figueroa, en «siete periodos [...] descansos» («Introducción», P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, pág. 85), situados a diferente altura y que se comunicaban entre sí mediante un recorrido cerrado; Sobre la tradición clásica del número siete y su sentido hermético y espiritual, véanse las documentadas notas de A. Egido, *loc. cit.*, n. 33 y 34, págs. 32-34.

¹⁷⁹ Aunque Collado apunta el itinerario cerrado de las siete mansiones (lo que se deduce fundamentalmente de los versos de la silva de Soto de Rojas, *cf.* J. Fernández Dougnac, *El Paraíso comentado*, págs. 74-84), nos da una información que no aparece en Trillo ni en el poema Soto: las diversas paratas o mansiones, con forma de cuadros, giran alrededor de un mismo centro.

¹⁸⁰ **su primer objeto:** ‘el primer elemento destacable del carmen’. Se trata de una gruta con una fuente situada en la entrada de los jardines, al inicio del itinerario, y en la que había significativos motivos bíblicos (Adán y Eva) y evangélicos (el Bautismo de Jesús).

¹⁸¹ **marismo:** «Organza, planta marina» (*Autoridades*).

¹⁸² Pedraza: «con vna acequia de agua de la fuente de Alfacar; lugar vna legua de Granada, con que se riega el Fargue, y Dinadamar» (*Historia eclesiastica*, I, 22, fol. 30v).

¹⁸³ Una bifurcación de la Fuente de Alfacar regaba el Albaicín (II, 80. 5) y, por tanto, daba aguas al carmen de Soto de Rojas.*

¹⁸⁴ **bacanales:** «Cosa perteneciente al Dios Bacho» (*Autoridades*), en este caso, ‘arco con parras’. **jorfe:** «Paréd de piedra seca» (*Autoridades*). **acompañados:** también en pintura, «adornar la figura principal, pintando algunos adornos para que sobresalga, como son flores y frutas» (*Autoridades*); y entiéndase: ‘y acompañados [*por un*] jorfe desigual’.

¹⁸⁵ **cenadores:** «Placetuela, ò lonjéta quadrada, ò aovada, dispuesta en los jardines, huertas, ò estanques, fabricada de madera, cubierta de ramos y hojas de diferentes plantas, que se ponen para este efecto al rededór. Llamóse así por el fin principal para que se inventó este recreo; que fué el de cenar en él los veranos, desfrutando la frescura, suavidad y fragancia que ofrece la amenidad del sitio» (*Autoridades*). **sus cristales:** ‘los de la fuente’. Es decir, los cenadores, resaltados por sus armazones verdes, se levantan a un lado y otro de fuente.*

¹⁸⁶ **jazmines reales:** variedad de jazmín también llamado ‘jazmín español’ o ‘jazmín oloroso’.

el pavimento en cuadros diferentes:
primores son del mayo florecientes.¹⁸⁷

(51) Asombran de cipreses las esquinas
los cuadros, a quien todo el ámbar hurta¹⁸⁸
el Céfiro; y las frutas damasquinas¹⁸⁹
fragancias son de la arboleda surta.¹⁹⁰
Rompe, en vez de las ondas cristalinas,
florido mar un galeón de murta,¹⁹¹
hasta donde una fuente en perlas llora
la tormenta q[ue] corre más sonora.¹⁹²

(52) Disparando veloz una galera
artillería clarísima, sonante;
en globos de cristal, luciente esfera;
imitando un molino la rotante
tortuga, aun en las ondas no ligera;
palma en inmensos caños triunfante;
alta arandela q[ue] centellas fragua,
pues hace arder las luces en el agua,¹⁹³

(53) son de esta fuente, en varias armonías,¹⁹⁴
imaginadas formas del deseo,

¹⁸⁷ *De jazmines purísimos [...]*: ‘En [la parte del] cierzo se pueden contemplar muros cubiertos de purísimos jazmines reales, que parece que están nevados y [también se ve] el pavimento [organizado] en cuadros diferentes [de flores]: jazmines y pavimento son los primores florecientes del mes de mayo’.*

¹⁸⁸ *Asombran de cipreses [...]*: ‘Los esquinas con cipreses dan sombra a los [diferentes] cuadros [del pavimento]’. *a quien*: pese a la falta de concordancia, el antecedente de «a quien» es «los cuadros».

¹⁸⁹ *Céfiro*: ‘viento blando del Oeste’ (II, 63. 7); y es el sujeto de «hurta». *frutas damasquinas*: ‘el poncil’ o ‘poncí’ («especie de limón o cidra agria y de corteza muy gruesa» [D. R. A. E.], que se pensaba provenía de Persia. En la cuarta mansión del carmen había unos poncies, y en nota al margen de su *Paraíso cerrado*, Soto de Rojas escribe: «Los dulces poncies vinieron de Damasco» (*Paraíso cerrado para muchos*, fol. 26v / pág. 60).

¹⁹⁰ *surta*: es término marinerio («Dar fondo la nave»), por lo que ‘la arboleda se eleva o se levanta como la arboladura de «una nave cuando camina a la orilla»; *Autoridades* aporta los siguientes versos del Príncipe de Esquilache: «Volvió la nave surta, y amarrada, / la aguda proa al peligroso viento» (*Autoridades*).*

¹⁹¹ *murta*: «Arrayán» (*Autoridades*).

¹⁹² Los versos aluden a la galera maltesa que había en la primera mansión y que, esculpida en murta, simulaba con agua arrojadiza el asalto a un castillo, hecho también de murta; dicha galera estaba al lado de la acequia de la entrada.*

¹⁹³ *arandela*: la fuente que ahora describe Collado debería de tener un pieza similar a una arandela, en su doble acepción: «defensa de la mano derecha, que se usaba en las lanzas cerca de la empuñadura, de figura de embudo de metal fuerte»; y «tambien una defensa en forma de plato, que se suele poner en los candeléros a la boca, hecha de hoja de lata, ù otro metal, para recoger la cera, ò sebo que se derrite, y que no ensucie la mesa» (*Autoridades*).

¹⁹⁴ El sujeto de «son» se encuentra en la octava anterior: «una galera», «la rotante tortuga», «palma» y «alta arandela». Parece que, en la breve descripción de «esta fuente», Collado mezcla, o confunde, características de dos fuentes diferentes que se encontraban en mansiones distintas: una con «dos galeras de metal», en la mansión segunda; y otra de muy compleja factura y de «cinco varas de altura», que se encontraba en la mansión sexta.*

o soñadas acordes fantasías
 en imágenes dulces de Morfeo.¹⁹⁵
 Apostando dolientes melodías
 de tantas ondas al vital Orfeo,¹⁹⁶
 la quejosa süave Filomena
 en peligro de flores es Sirena.¹⁹⁷

(54) Arco y flechas al hombro Cipariso;¹⁹⁸
 de tres murtas los canes infieles;¹⁹⁹
 la cierva otro ciprés, con poco aviso,
 a la sombra inmortal de dos laureles;²⁰⁰
 a grande fuente, espejo de Narciso,²⁰¹
 cercan en torno, a donde los doseles²⁰²
 de las tenaces yedras [y] las vides²⁰³
 ciñen los olmos q[ue] venera Alcides.²⁰⁴

(55) Súbese por tres gradas al luciente
 campo de ilustres árboles frutales,²⁰⁵

¹⁹⁵ **Morfeo**, 'hijo del Sueño'; era «*Somni minister*» (Stephano, *op. cit.*, pág. 546); se le identificaba directamente el con el sueño y era representado como divinidad alada que se aparecía a los seres que dormían (Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 633-641; y Boccaccio, *ed. cit.*, I, 31, pág. 110). Sobre el Sueño, véase Conti, *ed. cit.*, III, 14, pág. 192; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VII; 10, págs. 644-646.

¹⁹⁶ **Apostando dolientes [...]**: 'Poniendo sus dolientes melodías para emular con el caudal del agua que suena como un vivificante Orfeo, el ruiseñor...'

¹⁹⁷ **Filomena**: 'el ruiseñor'. Obsérvese cómo en se concentran y entrelazan los siguientes mitos: Orfeo (VII, 76. 8 y XI, 32. 2), Filomela (X, 44. 8) y las Sirenas (VIII, 21. 3), a los que habría que añadir el tópico virgiliano de «*latet anguis in herba*» (*Bucólica*, III, 93).

¹⁹⁸ Se trata de un grupo de imágenes esculpidas en ciprés y murta, que representaba al joven Cipariso, acompañado de tres canes que persiguen a una cierva. Dicho conjunto se encontraba en la primera mansión. **Cipariso**: amante de Apolo, tenía como compañero un ciervo domesticado al que, en una de sus cacerías, mató por equivocación; el joven pidió a los dioses estar en luto permanente y éstos lo transformaron en ciprés, árbol de la tristeza (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 106-142; Virgilio, *Geórgicas*, I, 20 y *Églogas*, X, 26). Boccaccio, basándose en Lactancio y Servio, ofrece otra versión (*ed. cit.*, XIII, 17, pág. 759).*

¹⁹⁹ **infieles**: 'desleales, faltos de fidelidad' (*Autoridades*), por matar a la cierva domesticada de Cipariso.

²⁰⁰ **con poco aviso**: 'con poco tamaño'.

²⁰¹ Sobre la fábula de Narciso, *cfr.* I (38. 7). **a grande fuente**: no queda claro a qué «grande fuente» del carmen alude Collado.

²⁰² El sujeto de «cercan» es «Cipariso», «los canes fieles» y «la cierva». **doseles**: «Adorno honorífico y magestuoso, que se compone de uno como cielo de cama en bastidor, con cenéfas à la parte de adelante y à los dos lados, y una cortina pendiente en la de atrás que cubre la pared ò paráge donde se colóca. Hácese de terciopelo, damasco, ò otra tela, guarnecido de galónes ò fluecos, y à veces bordado de oro ò sedas. Sirve para poner las Imágenes en los altáres, y tambien le usan los Reyes y los Prelados Eclesiasticos en sus sitiales» (*Autoridades*).*

²⁰³ Enmendamos la lección del manuscrito: «y» en vez de «a». **tenaces**: 'que se pegan, se agarran o prenden a una cosa'.

²⁰⁴ Entre los latinos existía la costumbre de enlazar las vides o las hiedras a los troncos de los álamos, como símbolo de la amistad y de la unión de los amantes. El álamo era el árbol consagrado a Alcides.*

²⁰⁵ Son los árboles frutales que estaban en la tercera mansión del Carmen de los Mascarones.*

como los del jardín q[ue] en el Oriente
 riegan tantos de luz manantiales.²⁰⁶
 Anchas calles de seto, al Occidente,²⁰⁷
 las carreras coronan arenales:²⁰⁸
 copia de rosas q[ue] vertió la Aurora,
 q[ue] las fenece un sol, otro las llora.²⁰⁹

(56) Despeñada la acequia en ondas puras,
 lo grutesco divide a las mansiones²¹⁰
 hasta donde las verdes esculturas
 sinceles son de claros Anfiones.²¹¹
 Atalayas del cielo más seguras
 de Flora son quietas estaciones:
 las cumbres del jardín, cuyos cuartel[es]²¹²
 [linearon Protóge]nes y Apeles.²¹³

(57) Lago de flores el pendiente suelo,²¹⁴
 urna el estanco de corrientes mares,²¹⁵
 saetas de cristal volando al cielo,
 anchas copas de mármoles dispares;
 Ninfas flechando puro ardiente hielo

²⁰⁶ **jardín que en el Oriente:** nueva alusión al ‘Paraíso Terrenal’.

²⁰⁷ **calles:** «Por semejanza se llaman dos hiléras de árboles, puestas à cordél, como se suele hacer en las alamedas y Jardines» (*Autoridades*); son los setos de arrayán y murta que bordean el camino de entrada a la quinta mansión. El recorrido del carmen empezaba por la primera mansión que estaba situada hacia el Oriente y proseguía hacia el Occidente, desde la luz al ocaso (J. Fernández Dougnac, *El Paraíso comentado*, pág. 82-83).

²⁰⁸ **carreras:** «Hiléra à modo de calle hecha de propósito: como es la de muchos árboles plantados en derechúra unos despues de otros de una y otra banda» (*Autoridades*). **arenales:** ‘cubiertas de arena’ (*Autoridades*). Estas anchas calles de piso de arena y franqueadas o coronadas por hileras de seto, que conducen a la quinta mansión, recuerdan los paseos del Generalife.*

²⁰⁹ **un sol:** ‘un día’.

²¹⁰ **grutesco:** «Especie de adorno en la Architectúra y Pintúra, compuesto de varias hojas, peñascos y otras cosas, como caracóles y otros insectos. Llamóse assi, por haberse hallado en las grutas antiguas de Roma» (*Autoridades*). **divide a:** ‘se distribuye por’.

²¹¹ **hasta donde las [...]:** ‘hasta donde las verdes esculturas [de murta y ciprés del carmen] son fruto de los cinceles de claros Anfiones’. Sobre la construcción de los muros de Tebas al son de la lira de Anfión, *cf.* VI (11. 3).

²¹² **cumbres:** «mayor elevación de un cosa» (*Autoridades*), es decir, ‘las zonas más elevadas del jardín’. **cuarteles:** «cuadro de los jardines» (*D. R. A. E.*).

²¹³ Collado alude a la anécdota narrada por Plinio (*ed. cit.* [XXXV, 10], IIa, pág. 206). Cuando Apeles fue a Rodas a visitar a Protógenes, este no se encontraba en casa y en su lugar estaba una anciana que cuidaba una tabla dispuesta para ser pintada. Apeles, como tarjeta de presentación, dejó una línea de color por la tabla, hecha con grandísima finura y sutileza. Al llegar Protógenes quedó asombrado pero, tomando otro color, pintó sobre el mismo trazo de Apeles; y al regresar éste, tomó un tercer color y volvió a pintar, con trazo aún más delgado, sobre el de Protógenes que quedó admirado, reconociendo así la derrota.

²¹⁴ **pendiente:** «Colgado ò suspendo» (*Autoridades*), en recuerdo de los afamados jardines colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo. También Soto en su *Paraíso* remite a los «babilónicos pensiles» (v. 46).

²¹⁵ **estanco:** «estanque» (*D. R. A. E.*). Se trata del estanque que se encontraba en la más alta de las mansiones, en la cuarta, y que repartía aguas por el carmen; y entiéndase: ‘el estanque es urna [donde fenecen] los corrientes mares’.*

o rayos excediéndose solares;
abejas floreciendo en esplendores
(breves Parcas de oro hilando flores),²¹⁶

(58) cultura es, si no menor decoro,
del mejor de los ínclitos jardines,²¹⁷
q[ue] parece formado al son canoro
del conductor de músicos delfines.²¹⁸
Minas de flores de mayor tesoro
halló el q[ue], dilatando sus confines,
abriendo peñas y cortando riscos,
formó al abril eternos obeliscos.²¹⁹

(59) ¿Cuál ya olorosa selva de Cambaya²²⁰
no vence hoy de su fragancia el voto?²²¹
¿Cuál extraña región, donde no vaya
el culto nombre del jardín de Soto?
De la extranjera más, inculta playa,
del ignorado más seno remoto,²²²
por el fecundo norte de su lumbre,
vendrán a ver del Albaicín la cumbre.²²³

(60) Süavemente varios los planetas²²⁴
en las transformaciones de Proteo,²²⁵

²¹⁶ **breves Parcas:** metáfora de ‘abejas’. Sobre las Parcas, *cf.* IV (35. 6). En la quinta mansión había unas colmenas.*

²¹⁷ Tanto «cultura» (‘el cultivo o labor del jardinero’) como «menor decoro» son el sujeto de «es»; y el atributo sería los términos que se enumeran en la anterior octava: «lago de flores», «el estanco», «saetas de cristal», «copas de mármol», «Ninfas», «rayos» y «abejas».

²¹⁸ **del conductor de [...]:** ‘de Arión’, célebre músico de Lesbos, que en la travesía de regreso a su tierra, desde Tarento, los marineros decidieron robarle las riquezas y tirarlo al mar. Antes, Arión pidió como favor cantar al son de su lira, lo que atrajo a un delfín que lo salvó de ser ahogado. Su lira fue transformada por Apolo en constelación. La historia es narrada por Ovidio (*Fastos*, II, vv. 79-118). Los versos son recuerdo de Góngora: «convocación su canto / de músicos delfines, aunque mudos» (*Soledades*, II, v. 535, pág. 495). Alciato dedica a Arión el emblema LXXXIX (*ed. cit.*, págs. 124-125); véase también Conti, *ed. cit.*, VIII, 14, págs. 618-620; y Stephano, *op. cit.*, pág. 122.

²¹⁹ **el que, dilatando [...]:** hermosa perífrasis alusiva a la labor de jardinería de Soto de Rojas. **obeliscos;** ‘pirámides’ (VII, 24. 5).

²²⁰ **Cuál:** ‘a qué, a cuál’. **Cambaya:** región de la India Oriental, muy fértil y de riquísimo comercio. Góngora: «en cofres las riquezas de Cambaya» (*Polifemo*, 56, v. 4); «remota Cambaya» (*Soledades*, II, v. 373); véase Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, III, p. 276; Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, págs. 644-646; y Micó, *op. cit.*, pág. 94.

²²¹ **voto:** «dictamen, ù parecer dado sobre alguna materia» (*Autoridades*); entiéndase: «el voto de la fragancia de este jardín» y es el sujeto de «vence».

²²² **seno:** «la parte de mar, que se recoge entre dos puntas, ò cabos de tierra» (*Autoridades*).

²²³ **por el fecundo norte:** ‘guiados por la fecunda meta de la lumbre de este jardín’. El sujeto de «vendrán» está omitido: ‘los peregrinos, los viajeros’.

²²⁴ Comienza la descripción de los jardines de Mira Genil (60-64), que pertenecían al novelista Ginés Carrillo Cerón.

²²⁵ Los versos aluden las transformaciones provenientes de los cambios estacionales y a las diversas imágenes celestes de las constelaciones, para a continuación establecer el

flores luciendo a rayos, a cometas,
 en la robada luz de Prometeo;²²⁶
 dédalo en cifras, de olorosas Cretas;²²⁷
 cultor de fantasías de Teseo;²²⁸
 jardín q[ue] diera velos a Coronis,²²⁹
 Cipro q[ue] ya dio tálamos a Adonis,²³⁰

(61) es hoy Mira Genil, es donde quiso,*
 en los candores de la Edad Primera,²³¹
 formar delicias el pastor de Anfriso²³²
 en breve, hermosa, natural esfera.²³³
 Sus fuentes son amagos del Cefiso,²³⁴
 sus flores alma de la Primavera;
 el aire q[ue] las baña más sereno,
 espiraciones del pancayo seno.²³⁵

(62) Al colorir claveles la mañana,²³⁶

consabido paralelismo entre el cielo estrellado y el suelo florecido. **Proteo**: dios marino, hijo de Neptuno, que tenía la facultad de predecir el futuro y de mudarse «en varias formas, ya en agua, ya en fuego; otras veces en serpientes, otras en árboles y aves» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 38, pág. 512; y Boccaccio, *ed. cit.*, VII, 9, págs. 433-435); es descrito asimismo por Ovidio (*Arte de amar*, I, 761) y Virgilio (*Geórgicas*, IV, 387-414).*

²²⁶ Sobre Prometeo, ladrón del fuego de los dioses y estudioso del movimiento de las estrellas, *cf.* II (7. 8).

²²⁷ **dédalo**: ‘laberinto’; en alusión a Dédalo, el constructor del laberinto de Creta (I, 37. 3). **cifras**: «Modo ù arte de escribir, dificultoso de comprender sus cláusulas, sino es reteniendo la clave» (*Autoridades*).

²²⁸ Sobre Teseo, *cf.* II (49. 6).

²²⁹ **velos**: «la toca, que usan las mujeres para cubrir la cabeza, y el rostro» (*Autoridades*).

Coronis: Ninfa que fue amada por Apolo; el cuervo la vio en brazos de un joven hemonio y la delató; el dios, poseído por la cólera, la mató (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 543-549 y 596-632). Véase también Boccaccio, *ed. cit.*, IX, 24, págs. 552-551 y Stephano, *op. cit.*, págs. 289-290. **jardín que [...]**: ‘jardín que, por ser tan tupido, podría ocultar a la hermosa Coronis, para no ser descubierta con su amante Apolo’.

²³⁰ **Cipro**: ‘Chipre’ (VIII, 40. 8). **tálamos**: ‘lugares preeminentes donde los novios celebran sus bodas o camas de los desposados’ Se vinculaba a Adonis con las isla de Chipre, porque allí acontecieron sus amores con Venus (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 717-719), y fue también escenario de sus cacerías y de su muerte (X, 6. 4). Así se refleja en nuestros poetas áureos: Arguijo («Después qu’en tierno llanto desordena», v. 4, *ed. cit.*, pág. 33); J. de la Cueva (*Llanto de Venus en la muerte de Adonis*, 11, *ed. cit.*, pág. 164) y Soto de Rojas (*Fragments de Adonis*, III, v. 795).

²³¹ **Edad Primera**: ‘Edad de Oro’.

²³² **el pastor de Anfriso**: ‘Apolo’, que tuvo que cuidar los rebaños del rey Admeteo en las orillas del río Anfriso, en Tesalia, por haber matado a los Cíclopes (Boccaccio, *ed. cit.*, V, 3, pág. 313; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 19, 5, págs. 253-254). La expresión procede de Virgilio («*pastor ab Amphriso*», *Geórgica*, III, 2); Góngora: «a quien ya sabes que el pastor de Anfriso / con pie menos ligero, / la siguió ninfa y la alcanzó madero» (canción «Corcilla temerosa», vv. 70-72, *Canciones y otros poemas*, pág. 58).

²³³ **breve [...] esfera**: ‘breve [...] cielo’, metáfora de ‘jardín’.

²³⁴ **Cefiso**: río y dios que corre cercano al Parnaso, junto a Delfos (VII, 69. 3); es el padre de Narciso, fruto de la unión con la ninfa Liriope (Ovidio, *Metamorfosis*, III, 341-346). El poder mágico de sus aguas «haze que las aves negras que en ella nadan se tornen blancas, y las blancas, negras» (J. de Espinosa, *ed. cit.*, pág. 191).

²³⁵ **pancayo seno**: sobre los aromas de la isla Pancaya, *cf.* IV (30. 4).

es el primero carmen q[ue] florece;
 cuando al huir del Sol destilan mana,²³⁷
 tarde o nunca en sus cumbres anoc[hece].
 Vuelve a nacer la Aurora tan p[ro]fana
 q[ue] la noche crepúsculo parece,²³⁸
 y solamente entre su sombra fría
 es breve el Sol, con ser tan largo el día.²³⁹

(63) Mira Genil se llama porq[ue] solo
 mira sus campos con mayor belleza,²⁴⁰
 o porq[ue] a sus balcones sale Apolo²⁴¹
 a dar el lustre a la Naturaleza.
 Sospechan los q[ue] ven nevado el polo,
 los valles, la verdura, la aspereza,²⁴²
 tienen, para mirar tantos despojos,
 triangulares vidr[i]os en los ojos.²⁴³

(64) Deben allí las rosas a la Aurora
 más perlas, más beldad, más esplendores,
 hijas de Venus ya (deidad señora
 del amor, de las vidas, de las flores);²⁴⁴
 pero si deidad una las colora,²⁴⁵
 otra las da el aliento, los olores,²⁴⁶
 [y] un día las fenece. ¡Oh mortal vuelo,²⁴⁷
 morir de un sol lo q[ue] cuidaba el cielo!²⁴⁸

(65) Tan grande es de la Vega la llanura,²⁴⁹

²³⁶ **colorir**: ‘colorear’, y el sujeto es «la mañana».

²³⁷ **mana**: ‘maná’ («Milagroso y substancioso rocío, con que Dios alimentó el Pueblo de Israel en el desierto. Tenia milagrosamente el sabór que cada uno queria», *Autoridades*). El sujeto de «destilan» es «claveles».

²³⁸ **profana**: «Se toma regularmente por excesivo en el fausto y lucimiento» (*Autoridades*). **crepúsculo**: «El tiempo que passa desde el principio del resplandor, ò luz que precede al nacimiento del Sol, hasta que nace, ò el que interviene entre el ocáso del Sol hasta el fin de la luz que se le sigue: el priméro se llama Auróra y Crepúsculo matutino, y el segundo Crepúsculo vespertino» (*Autoridades*).

²³⁹ **su sombra**: ‘la de los jardines de Mira Genil’. **Vuelve a nacer [...]**: ‘[Parece que] la luz de la Aurora es tan intensa que convierte la noche en un crepúsculo; y solamente en la fría floresta de estos jardines el Sol se modera, aunque resulte tan largo el día’.

²⁴⁰ **solo**: ‘único en su especie’. **sus campos**: ‘los que baña el río Genil’.

²⁴¹ **a sus balcones**: ‘a los de Mira Genil’. Los versos están impregnados de una imagen muy común entre los autores del Siglo de Oro: los balcones de Oriente o de la Aurora.*

²⁴² **nevado el polo**: ‘nevado [este] lugar’. **aspereza**: «Desigualdad del terreno que lo hace escabroso y difícil para caminar por él» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 25).

²⁴³ Rectificamos la lección del manuscrito: «vidrios» en vez de «vidros». **despojos**: ‘dones, ornatos y virtudes’. **triangulares vidr[i]jos**: ‘especie de gafas que deformaban la realidad’; escribe Lope en *La Arcadia*: «Con los vidrios triangulares, sobre los ojos, todas las cosas, que se miran, parecen de diversos cambiantes» (*Autoridades*).

²⁴⁴ **hijas de Venus**: la rosa es la flor de Venus.

²⁴⁵ Venus, al ser herida por una rosa, con su sangre le dio el color púrpura (IX, 77. 2).

²⁴⁶ **las da**: laísmo, ‘les da, a las flores’.

²⁴⁷ Corrección por adicción. **un día las fenece**: ‘y un solo día hace morir a estas flores’.

²⁴⁸ **un sol**: ‘un día’.

tan allá el horizonte se termina
 q[ue] sólo la registra la luz pura
 del Sol, cuando por ella al mar camina.²⁵⁰
 De los amenos campos la cultura,
 de los nevados montes la ruina,²⁵¹
 metas de soledad forman süaves
 a la fatiga de las ondas graves.²⁵²

(66) El Genil (poco antes, densa nieve;
 y que ya libremente se desata)
 parece q[ue] en las plantas perlas llueve
 o q[ue] infunde las flores en su plata.²⁵³
 A muchas fuentes las noticias bebe
 hasta donde en esferas se remata,²⁵⁴
 tan distinto, tan nítido, tan puro
 q[ue] las extrañas ondas son su oscuro.²⁵⁵

(67) El moro, q[ue] sus campos ver desea²⁵⁶
 (por más floridos, ya más abundosos),
 a la Copia le pide de Amaltea
 le vuelva a ver los del Genil hermosos.²⁵⁷
 No Venus, ya llamada Afrodisea,
 otros bosques halló más deleitosos,

²⁴⁹ El último tramo del libro está compuesto por una descripción y elogio de la Vega granadina y del curso del Genil (65-89), destacándose de forma especial el Soto de Roma (68-78) y el pago del Jaragüí (79-89).

²⁵⁰ **registra:** «Mirar con cuidado y diligencia alguna cosa» (*Autoridades*). **cuando por ella:** ‘cuando el Sol hace su recorrido a través de la llanura de la Vega, de Oriente hacia Occidente’. Según la antigua creencia grecolatina, el carro del Sol, al caer el día, terminaba su jornada ocultándose en el mar (III, 31. 6 y 62. 4).

²⁵¹ **la cultura:** ‘el ordenado cultivo de las fincas’. **la ruina:** tanto ‘la desordenada rusticidad de los montes’ como ‘el deshielo’, ya que parecen la «caída ù destrozo de alguna fábrica, edificio ò cuerpo» (*Autoridades*).

²⁵² **forman:** además de ‘dar forma’ se puede entender «juntar congrega diferentes cosas» (*Autoridades*); y el sujeto es «la cultura» (‘el cultivo’) y «la ruina». **ondas:** «agua, masa de agua» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 227).

²⁵³ **infunde:** «echar algún licór en algún vaso ù otra cosa» e «introducir una cosa en otra» (*Autoridades*). Por tanto, el Genil no sólo hace llover sus ondas sobre las plantas sino que parece que también vierte o echa las flores en su propia corriente, «en su plata». Sobre la idea de que el Genil daba plata, *cf.* II (50. 4).

²⁵⁴ **remata:** «Concluir acabar ò finalizar alguna cosa» (*Autoridades*). **A muchas fuentes [...]:** ‘El Genil se va abasteciendo del caudal de muchas fuentes, esto es, bebe las noticias de muchas de ellas, hasta llegar la Guadalquivir, donde se funde en remolinos y agitaciones de agua’.

²⁵⁵ **extrañas:** ‘extrajeras, forasteras’ (*Autoridades*). **su oscuro:** en pintura «parte en que se representan las sombras» (*D. R. A. E.*). Referencia a los afluentes que abastecen el Genil.

²⁵⁶ **sus campos:** ‘los del Genil, los de la Vega’.

²⁵⁷ **Amaltea:** nos remite a la fertilidad del río Aqueloo, al que Hércules quitó uno de sus cuernos, lo «llenó de yerbas y frutos, y se lo dio a la ninfa Almaltea, por haber sido su ama y haber recibido leche de sus tetas». Así se ilustraba la riqueza vegetal de «aquella región» del curso del Aqueloo que «se llamó cuerno de Amaltea» o Cornucopia (Pérez de Moya, *Philosofía secreta*, IV, 17, págs. 468-469); *cf.* VI (22. 5). Otra versión muy distinta es ofrecida por Ovidio (*Fastos*, V, 111-128), y recogida por Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 1, págs. 629-630. Alciato dedica al mito el emblema CXVIII (*Virtute Fortuna comes*) (*ed. cit.*, págs. 156-157).

cuando en el mar nacida, al Sol más bello,
las ondas sacudía del cabello.²⁵⁸

(68) Si el cielo, q[ue] fingían claro muro
al Occidente (en quien más luz reparte²⁵⁹
del campo glorioso que seguro
escondía del cielo la otra parte),²⁶⁰
del sitio, q[ue] entre tanto cristal puro
florece sin cultor, luce sin arte,²⁶¹
hasta donde es muralla el verde Soto²⁶²
las plantas son deidad, las aguas [voto].

(69) Con las hojosas ramas coronado,
hondo valle, q[ue] en medio del estío²⁶³
es del ardiente Sol tan respetado
como de Citia el condensado frío,²⁶⁴
templo parece, a cuyo honor sagrado²⁶⁵
el muro de los árboles sombrío,
como en celebridad supersticiosa,
creció veneración más religiosa.²⁶⁶

(70) Las verdes almas de la oscura selva
nunca se miran de verdor desnudas,²⁶⁷
jamás le piden al abril q[ue] vuelva
porq[ue] se visten de él sus peñas rudas;
no consienten q[ue] el viento las disuelva
(lo q[ue] enlazaron soledades mudas)²⁶⁸
porq[ue], sin nuevo soplo genitivo,
eternas gozan de frescor nativo.²⁶⁹

²⁵⁸ Alusión al nacimiento de Venus (llamada antes Afrodita por los griegos), frente a las costas de Chipre (V, 24. 5 y VI, 33. 4).

²⁵⁹ Comienza el elogio del Soto de Roma (68-78).

²⁶⁰ Collado emplaza el Soto de Roma al Occidente. **que fingían claro [...]**: '[situado] al Occidente que [los antiguos] creían claro muro [del mundo civilizado] (y en quien la otra parte del cielo, [el Oriente], reparte más luz desde el campo glorioso que escondía de forma segura [toda la civilización de Oriente])'.

²⁶¹ **cultor**: 'labrador o jardinero'. El sujeto de «duce» es «el cielo [...] del sitio que...»; y entiéndase: 'Si luce sin arte el cielo de este sitio que, situado al Occidente [...], florece sin cultor entre tanto cristal puro'.

²⁶² **verde Soto**: 'el Soto de Roma'. Lindando con el pago del Jaragüí, se extendía al Noroeste de la ciudad (al Occidente) el Soto de Roma, «bosque abundante de leña, pesca y caza, a cargo del Conde del Arco don Alo[n]so de Loaysa» (Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiastica*, I, 22, fol. 30v).*

²⁶³ **hondo valle**: 'el Soto de Roma'.

²⁶⁴ **condensado**: 'denso, espesado, engrosado' (*Autoridades*), cultismo (*cf.* Herrero Ingelmo, *art. cit.*, [1995], pág. 169). **Citia**: sobre las gélidas planicies de la Escitia, *cf.* II (4. 5).

²⁶⁵ El sujeto de «parece» es «hondo valle».

²⁶⁶ **celebridad**: «El todo de cualquier fiesta, ò función solemne, assi de parte de los que la componen, como del objéto que se apláude ò venéra» (*Autoridades*). **creció**: 'hizo crecer'; y el sujeto es 'el curso sombrío de los árboles'.

²⁶⁷ **almas**: «Muchas veces se toma por vivéza, espíritu, y una cierta especie de aliento, que dà vigor» (*Autoridades*). **nunca se miran**: 'nunca pueden ser contempladas'.

²⁶⁸ **las disuelva**: 'a las verdes almas, lo que enlazaron...'

(71) Tanto sus bosques fertiliza Pales,
 inunda Ceres del Genil la Vega,²⁷⁰
 q[ue] sus hojas parecen sus rivales,
 dorados orbes a sus campos siega.²⁷¹
 Secando de los ríos los raudales
 (tormenta ya del q[ue] su mar navega),
 rediles son los apartados montes,
 términos los distintos horizontes.²⁷²

(72) Igualan ya sus preciosas lanas
 al vivo de los árboles tesoro
 en las pomposas telas sericanas,²⁷³
 q[ue] del Oriente fue real decoro.²⁷⁴
 Si no fueron hespérides manzanas,
 ovejas sí, con el vellón de oro:²⁷⁵
 en más dudosas porfiadas lides,
 las de Granada conquistó Alcides.²⁷⁶

(73) Del campo ciñe el anchuroso giro
 la diosa a quien la debe el ornamento²⁷⁷
 toda la Tierra y q[ue] vedó, en Epiro,
 de la encina el rústico alimento.²⁷⁸

²⁶⁹ **genitivo** «Lo que puede engendrar ò producir alguna una cosas» (*Autoridades*). **porque, sin nuevo [...]:** ‘porque, sin necesitar un nuevo soplo que les de vida, [estas verdes almas] gozan eternas del frescor de este paraje’.

²⁷⁰ **Pales:** diosa de los pastos (VII, 9. 6). **Ceres:** diosa de la agricultura y los cereales (VII, 9. 5).

²⁷¹ **Tanto sus bosque [...]:** ‘Tanto fertiliza Pales estos bosques [del Soto de Roma] que cada hoja parece el rival [de esta diosa], [y tanto] inunda Ceres la Vega del Genil [que] extrae segando de sus campos dorados orbes de trigo’.

²⁷² **términos:** ‘el espacio que ocupa el ganado’. **Secando de los ríos [...]:** ‘Secando [el ganado] los caudales de los ríos (que son tan caudalosos y tan rumorosos que semejan una tormenta [para todo aquel] que navegue el mar de esta Vega), los apartados montes hacen las veces de rediles y el espacio [por donde pace el ganado] llega hasta los distintos horizontes’.

²⁷³ **sericanas:** «Cosa de seda. Es voz latina, y de poco uso» (*Autoridades*), es decir, ‘telas de seda’ procedentes de Ser, pueblo de la China, al Norte de la India, famoso por la extremada finura de sus sedas, que eran extraídas arrancando finos vellones al peinar las hojas de unos árboles (Virgilio, *Geórgicas*, II, 120-121). Barahona de Soto resalta poderes medicinales de la planta (*Las lágrimas de Angélica*, XI, 32, pág. 503 y n.); y Villamediana, imitando a Marino escribe: «tópica tela / en sérica textura no le iguala» (*Fábula de Europa*, vv. 158-159, *ed. cit.* págs. 418-419 y 436-437).

²⁷⁴ **Igualan ya sus [...]:** ‘Las preciosas lanas [de las ovejas que aquí se crían] igualan ya al vivo tesoro de los árboles [que se exhibe] en las pomposas telas de Ser y que fue real decoro de Oriente’.

²⁷⁵ **Si no fueron [...]:** ‘Si, [por su color dorado], [éstas] no son las manzanas de oro del jardín de la Hespérides, sí son ovejas equiparables al vellocino de oro’. Sobre las manzanas de oro y el jardín de las Hespérides, *cf.* V (3. 3) y VIII (15. 2).

²⁷⁶ Alcides (Hércules), en uno de sus trabajos, robó las manzanas de oro que estaban en el jardín de las Hespérides, donde además se guardaba el famoso vellocino de oro (V, 3. 3 y IX, 40. 1); y entiéndase: a pesar de sus muchas y dudosas lides, Alcides también pudo haber conquistado las ovejas de Granada, como si fueran «hespérides manzanas».

²⁷⁷ **giro:** «Vale también lo mismo que Circunferencia» (*Autoridades*). **la diosa:** ‘Ceres’. **la debe:** laísmo, ‘le debe, a la diosa’. El sujeto de «ciñe» es «la diosa».

Despeñado el Orontes celesiro
y volviendo a regarlos más sediento
los apamenos valles, menos rica
Seleucia en su cristal se fructifica.²⁷⁹

(74) Parecen a las Islas Fortunadas
q[ue], cerca de los libios arenales,
de los fenices ya fueron halla[das]
las ondas navegando occidental[es],
sus vegas, de las nubes rociad[as],²⁸⁰
como ya de los fértiles [cristales]
q[ue] la Bética inundan más serenos
los prados son, atlánticos, amenos.²⁸¹

(75) Tan abundante es su templado polo
que, como el tiempo de Noé segundo,²⁸²
pudiera bien decirse que de él sólo
el reparo salió del nuevo mundo.²⁸³
Aun sin mirarlo, en cuanto mira Apolo
este Soto produce más fecundo²⁸⁴
como ya por la Grecia efecto era
de la tierra amenísima primera.²⁸⁵

(76) Como Egipto de lagos circüida
o de perpetuas ondas fecundada,²⁸⁶

²⁷⁸ **vedó:** «Prohibir por ley» y «privar» (*Autoridades*). Posible alusión al mito del tesalio Erisictón, que al destruir una gran encina, árbol consagrado a Ceres (VII, 9. 5), fue castigado por la diosa a padecer continuamente hambre. Para saciar su permanente gula, Erisictón tuvo que vender a su propia hija y terminó devorándose a sí mismo (Ovidio, *Metamorfosis*, 725-884; y además, Conti, *ed. cit.*, V, 14, pág. 375; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 11, págs. 218-230). Collado sitúa la acción no en Tesalia, al Norte de Grecia, sino al Noroeste, en las tierras de Epiro, ricas en encinas (VII, 89. 5 y IX, 63. 3).

²⁷⁹ **en su cristal:** ‘en el caudal del río Orontes’. Collado parangona el curso del Genil, desde la Sierra a la Vega, con el del río Orontes (VII, 1. 2), «*fluvius Caelesyriae*», que recorre la región de Apamena en Siria y desemboca en Seleucia (Stephano, *op. cit.*, pág. 585).

²⁸⁰ **sus vegas:** ‘las vegas del Soto de Roma’; y es el sujeto de «parecen».

²⁸¹ **como ya de [...]:** ‘[y su vegas son rociadas] de la misma manera que lo son los prados, atlánticos y amenos, por las fértiles aguas que inundan, más serenas, la Bética’.

²⁸² **su templado polo:** ‘el templado solar del Soto de Roma’. **el tiempo de Noé segundo:** de las seis edades en que se dividía la historia del mundo, la segunda empezaba «desde que Noé salió del Arca, y duró hasta el nacimiento de Abraham» (P. Mexía, *Silva* [I, 26], I, pág. 386).

²⁸³ **que de él:** ‘que de su templado polo’. **reparo:** «Restauración, recuperación, o remedio» (*Autoridades*). **del nuevo mundo:** ‘para el mundo nuevo que fue repoblado por los descendientes de Noé después del Diluvio’. Los versos se inspiran en *Génesis*, 9-10.

²⁸⁴

²⁸⁵ **efecto:** también ‘caudal, bienes’ (*Autoridades*). **primera:** tanto «excelente, grande y que sobresale y excede a otros» como «antiguo, y que antes se ha poseído u logrado» (*Autoridades*). **Aun sin mirarlo [...]:** ‘Incluso sin que lo alumbre el Sol (Apolo), este Soto, por todo cuanto mira el Sol, engendra más fecundo [*gran riqueza*], igual que en otro tiempo era por la antigua Grecia efecto y caudal de aquella amenísima tierra primera’.

²⁸⁶ **circüida:** de ‘circuir’ («Cercar alrededor alguna cosa», *Autoridades*). Nueva alusión a las fértiles inundaciones del Nilo (I, 80. 8 y II, 35. 8).

de los aires de noche humedecida,
de los rayos del Sol consolidada
esta tierra, del cielo concebida²⁸⁷
o su constelación depositada,²⁸⁸
en sus capaces senos abundosos
todos parecen partos monstruosos,²⁸⁹

(77) donde el mejor terreno a Basareo,
a Minerva le forma templo avaro,²⁹⁰
en las vides excede al Rodopeo
y vence en las olivas al Ismaro.²⁹¹
Corre el Eurota con menor trofeo
q[ue] el helado Genil; o menos claro²⁹²
cuando le desconocen los caminos
los Licabesos montes, los Sabinos.²⁹³

(78) Los retirados senos, al decoro
de los laureles más nobilitados,²⁹⁴
silencios son al pájaro canoro²⁹⁵
y cárcel de los vientos destemplados.
En vagante escuadrón, Parcas de oro,
de las flores torciendo breves hados,²⁹⁶
cortan los hilos, devanando puras
a cuantas vencen áticas dulzuras.²⁹⁷

²⁸⁷ **de los aires [...]:** '[siendo], de noche, esta tierra [del Soto] humedecida por los aires, consolidada por los rayos del Sol, concebida por el cielo...?.

²⁸⁸ **depositada:** «Equivále assimismo à encerrar, contener» (*Autoridades*). **o su constelación [...]:** '(o [siendo] depositada la constelación [de estrellas en esta tierra, por sus muchas flores])?.*

²⁸⁹ **monstruosos:** «Excesivamente grande o extraordinario en cualquier línea» (*D. R. A. E.*). **todos parecen [...]:** 'todos [los senos] parecen partos extraordinarios?.

²⁹⁰ El sujeto de «forma» es «el mejor terreno». **Basareo:** uno de los nombres de Baco, derivado de la ciudad lidia de Basara donde parece que se iniciaron los ritos al dios (Propertio, *Elegías*, III, 17, 30; y Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 28, págs. 305 y 314).

²⁹¹ **Ísmaro:** 'Ísmaro'; junto con el Rodopeo (III, 15. 8), es uno de los montes más nombrados de Tracia. Virgilio cita las vides del Ísmaro (*Geórgicas*, II, 37-38). Mientras que los viñedos son consagrados a Baco (Basareo), el olivo es el árbol de Minerva (Virgilio, *Geórgicas*, II, 1-8 y I, 18-19, respectivamente).

²⁹² **Eurota:** río de Esparta, afluente del Peneo (XI, 56. 2). El sintagma «menos claro» se refiere a «Genil».

²⁹³ **desconocen:** 'le han perdido, le han borrado enteramente' (*Autoridades*). **Licabesos:** se trata del monte Licabeto, uno de los más conocidos de Atenas y de los más importantes montes de Ática. **Sabinos:** macizo montañoso de Italia, en el lacio, que forma parte de los Preapeninos centrales.

²⁹⁴ **senos:** «cualquier concavidad, ò hueco capaz de encerrar en sí otra cosa» (*Autoridades*). **nobilitado:** del portugués, 'nobilísimos'. Entiéndase: 'Los retirado senos [de este Soto], ocultados por el decoro de los laureles más nobles'.

²⁹⁵ **silencios son [...]:** 'sirven de silencios para que el pájaro cante?.

²⁹⁶ Collado vuelve a utilizar la imagen de las Parcas (IV, 35. 6) para designar la laboriosidad de las abejas (57. 1). **hados:** sobre el hado, *cf.* I, 23. 1).

²⁹⁷ **devanando:** «Reducir à ovillos las madéxas del hilado, que están en la devanadéra» (*Autoridades*). **áticas dulzuras:** era célebre la miel del monte Himeto, en el Ática (II, 61. 4).

(79) Luce al Poniente la deidad profana
del moro agricultor, árabe Apolo:²⁹⁸
el bello Jaragüí, delicia humana,²⁹⁹
alta veneración del fiero Eolo.³⁰⁰
Treinta y dos millas en la Vega llana
las huertas son, a donde el cerco solo
es muro de cristal, a cuya frente³⁰¹
es la Nevada alcázar eminente.

(80) Parece, si no a tantos escondida,
aquella tierra bienaventurada,³⁰²
al más fiel profeta prometida
y del más grande capitán halla[da].³⁰³
De leche y miel aquélla enriqueci[da],³⁰⁴
ésta de todas frutas inundada;
en esta edad, por causa más fe[cunda],
tierra de promisión fuera segunda.

(81) Tiempo ninguno su verdor deshace,³⁰⁵
continüado lustre resplandece,
virtud siguiente con la lumbre nace
a donde con la noche desfallece.
Un fruto vive donde el otro yace:
éste lánguido cae, aquél florece.
Así formando enlaza, más unido,
el gran cerco del año repetido.³⁰⁶

(82) Los pomos (aunq[ue] son en copia tanta³⁰⁷
q[ue] menos luces arden en el cielo)
el curso detuvieran de Atalanta,
en el de amor olímpico desvelo.³⁰⁸

²⁹⁸ **árabe Apolo:** Apolo es el dios de los pastores (II, 28. 4). Se resalta la doble vertiente, agricultora y ganadera, de los árabes en la Vega.

²⁹⁹ El pago del Jaragüí, cercano al Soto de Roma, se extendía al Suroeste de la Vega, por la orilla derecha del Genil (79-89).*

³⁰⁰ **Eolo:** rey o dios de los vientos (II, 38. 1).

³⁰¹ **muro de cristal:** 'el río Genil', que es el único cerco que tiene este pago. El Jaragüí limitaba al Oeste con el Genil y al Sur («a cuya frente») tenía Sierra Nevada.

³⁰² El sujeto de «parece» es «el Jaragüí». **a tantos:** 'a tantas personas'.

³⁰³ **fiel profeta:** 'Moisés'. **grande capitán:** 'Josué', ayudante y sucesor de Moisés, capitaneó la conquista de Canaá, la tierra prometida («aquella tierra bienaventurada»).

³⁰⁴ *Éxodo*, 3, 8.

³⁰⁵ El sujeto de «deshace» es «Tiempo ninguno».

³⁰⁶ **formando:** 'dando forma'. El sujeto de «enlaza» es «el pago del Jaragüí». **cerco:** «Movimiento circular» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 45). Volvemos a la idea de que aquí no existe el riguroso contraste de las estaciones, sino la continua templanza de una eterna primavera, siempre en sazón.

³⁰⁷ Los manzanos abren un breve catálogo de árboles (82-87).

³⁰⁸ **Atalanta:** esta doncella (II, 31. 4) «puso por condición que si alguno quisiese con ella casar, corriesen ambos; y si ella fuese vencida, la recibiese el vencedor por mujer, y si el varón fuese vencido, perdiese luego la vida»; y fue el joven Hipómenes quien logró ganar la carrera, por ir lanzando durante el trayecto unas manzanas de oro que, provenientes del jardín de las Hespérides, distrajeran la celeridad de la doncella (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VI, 12,

Sin fruto no se ve ninguna planta;
todas cuantas contiene el ancho suelo
del Jaragüí, cuidado es elegante
de la influente máquina rotante.³⁰⁹

(83) El árbol q[ue] jamás sufrió Castilla,³¹⁰
tirio esplendor, al aire bermejea.³¹¹
Crece perpetua fuerte maravilla,
la palma, honor gallardo de Idumea.³¹²
De sus acequias deseó la orilla
el bálsamo oloroso de Judea,³¹³
y sus valles afecta, a más exceso,
del cedro incorruptible el gentil peso.³¹⁴

(84) Las plantas que contemplan, decorosa
(si no ofendida), la más viva grana,³¹⁵
las de Sardinia igualan fructuosa³¹⁶
representando ya la forma humana.³¹⁷
Vive en sangre la historia dolorosa³¹⁸
de los amantes q[ue] la sombra vana³¹⁹
miró espirar, y el babilonio muro
en urna veneró de mármol puro.

págs. 621-625). La historia es narrada por Ovidio (*Metamorfosis*, X, 506-507) y comentada asimismo por Boccaccio (*ed. cit.*, de X, 57, págs. 616-617) y Conti (*ed. cit.*, VII, 8, págs. 522-523).

³⁰⁹ El verbo copulativo «es» («sirve a») tiene como sujeto el «cuidado elegante de la rotante máquina del cielo». **influente**: ‘que influye, en el sentido astronómico’.

³¹⁰ **El árbol q[ue] [...]**: ‘El árbol que jamás sufrió [*el riguroso clima de*] Castilla’.

³¹¹ Alusión perifrástica a ‘la coscoja’ («Árbol achaparrado semejante a la encina, en el que con preferencia vive el quermes que produce el coscojo», *D. R. A. E.*), y a los granos de coco que servían para teñir las telas de púrpura (I, 21. 2), con similares resultados que las de Tiro (I, 21. 8).

³¹² Sobre la fama de las palmas de Idumea, región de Palestina, *cf.* III (76. 5).

³¹³ Posible alusión al árbol de la mirra; o, más improbable, al árbol de Judea o de Judas, también conocido por el árbol del amor o ciclamor. **De sus acequias**: ‘De las acequias del Jaragüí’.

³¹⁴ **sus valles**: ‘los valles del Jaragüí’. **afecta**: ‘desea con ahínco’. **cedro incorruptible**: sobre la resistencia del cedro *cf.* I (41. 8). Existía la creencia de que el aroma del cedro ahuyentaba a los demonios (Pineda, *ed. cit.*, V, pág. 220).

³¹⁵ Los cuatro primeros versos de la estrofa son una nueva perífrasis alusiva de ‘la coscoja’. **grana**: «pañó mui fino de color purpúreo, llamado assi por teñirse con el polvo de ciertos gusanillos, que se crían dentro del fruto de la coscója, llamado Grana» (*Autoridades*); sobre el tema, *cf.* (I, 21. 2).

³¹⁶ **Sardinia**: antiguo nombre de Cerdeña, procedente de la localidad de Sardo, fundada por el hijo de Hércules a la que dio su nombre (S. Isidoro, *ed. cit.* [XI, 6, 37], II, págs. 200-201).

³¹⁷ **representando ya [...]**: ‘cuando en otro tiempo formaba las telas y los vestidos teñidos de grana’.

³¹⁸ **Vive en sangre [...]**: perífrasis alusiva del ‘moral’. Según la leyenda, el fruto del blanco moral se transformó en negruzco al absorber sus raíces la sangre derramada por los amantes babilónicos, Píramo y Tisbe, en su trágico y equívoco suicidio (Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 55-166).*

³¹⁹ **la sombra vana**: ‘la sombra del moral’.

(85) Cerca del árbol funeral altivo,
pirámide del bosque, el ciprés grave,
el plátano jocundo al fugitivo
arroyo ofrece el fruto más suave;³²⁰
la añosa encina, en el candor nativo
de la primera luz, velera nave³²¹
del monte rudo, escollo destinado³²²
contra el furor del Libanoto airado.³²³

(86) Las delicias del persa celebradas³²⁴
ya son del Jaraguí vulgar decoro,
menos q[ue] las de Atlante deseadas³²⁵
y de más copia q[ue] en el seno moro.³²⁶
Abren mejor las púnicas granadas
rubíes entre túnicas de oro,³²⁷
[y] [l]a nieve, en las rosas q[ue] confiesa,
[se] tiñó en la provincia de Ceres.³²⁸

(87) Dafne de Apolo agradeció el deseo:
hojas ya de laurel menos avaras.³²⁹
Por reinar en sus valles, del Liceo³³⁰
Cipariso voló a sus sombras claras.³³¹
Allí trocara su mortal empleo
el bellissimo hijo de Cinaras,³³²

³²⁰ **el fruto más suave:** ‘la sombra’, ya que el árbol del plátano, sin frutos comestibles, «solo sirve para el adorno de los jardines, y disfrutar su apacible vista y sombra» (*Autoridades*).

³²¹ El fruto de la encina sirvió de alimento a los hombres en la mítica Edad de Oro (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 106). Recuérdese que el famoso discurso del Quijote sobre el tema se hace cuando éste «tomó un puño de bellotas en la mano» (*Quijote* [I, 11], I, pág. 121). También la madera de la encina se utilizaba para la construcción de barcos.

³²² **la añosa encina** [...]: ‘[como si estuviera todavía] en el candor nativo de la Edad de Oro, la encina cargada de años [es] velera nave del monte rudo’.

³²³ **Libanoto:** palabra formada por ‘Líbano’ y ‘Noto’ (fuerte viento del Sur que trae lluvias y tormentas, *cf.* III, 23. 7).

³²⁴ **delicias del persa:** perífrasis alusiva del ‘pérsico’ (variedad de albaricoque, «originario de Persia», *D. R. A. E.*), también llamado ‘poncil’ o ‘poncí’ (51. 3).

³²⁵ **que las de Atlante:** ‘que las delicias que pudiera desear el gigante Atlante’; en alusión a las manzanas de oro del jardín de las Hespérides que, para Collado era propiedad de Atlante, aunque otras versiones citan a Héspero (V, 3. 3 y VIII, 15. 2). Sobre el mauritano Atlante, en su doble vertiente de montaña y Gigante, *cf.* I (17. 5) y II (3. 4).

³²⁶ **más copia:** ‘más abundancia’.

³²⁷ **púnicas granadas:** «*punica* [...] *poma*», Ovidio llama así a ‘las granadas’ (*Fastos*, IV, 608). **rubíes:** ‘los granos de la granada’.

³²⁸ Nueva alusión a la formación mítica del color rojo de la rosa, proveniente de la sangre de Venus, *cf.* IX, 77. 2.

³²⁹ La estrofa alude a tres plantas surgidas de tres metamorfosis de carácter amoroso: el laurel (Dafne), el ciprés (Cipariso) y la roja anémona o flor del viento (Adonis). Sobre el mito de Dafne y Apolo, *cf.* II, 81. 1-4; y sobre la indeleble verdura del laurel, *cf.* II (81. 3).

³³⁰ **en sus valles:** ‘en los valles de este pago’. **del Liceo:** ‘desde el Liceo’, monte muy boscoso y rico en ganado de la Arcadia (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 217 y 698; VIII, 317; y Virgilio, *Geórgicas*, I, 17 y III, 314).

³³¹ **Cipariso:** ‘el ciprés’; sobre el mito, *cf.* 54. 1. **a sus sombras claras:** ‘hasta las sombras claras del Jaraguí’.

de la estrella mejor beldad ardiente,³³³
lucero ya de Cipro floreciente.³³⁴

(88) Cuantos, al fin, la lira armoniosa
del tracio oyeron en hojosas sumas,³³⁵
en la orilla del Ísmaro llorosa
q[ue] pira ya le construyó de espumas,³³⁶
cuantos dorada lumbre son pomposa,
árboles sacros que venera Cumas,³³⁷
este corriente círculo remata³³⁸
(potable en él su vividora plata).

(89) ¡Oh peligroso mar!, tu blanda arena³³⁹
dulces olvidos fue (si no halagos)
de quien besó la liberal cadena
de tus destierros (ya de lotofagos).³⁴⁰
El q[ue] temió de la mejor Sirena³⁴¹
repetidos dulcísimos estragos,
viva inmortal; o tósigo elocuente³⁴²
en su dulzura beba omnipotente.³⁴³

³³² **Allí:** ‘En el Jaragüi’. **hijo de Cíparas:** ‘Adonis, hijo de Cíparas, rey de Chipre’; en alusión a ‘la anémoma’ (IX, 75. 5 y X, 20. 7).

³³³ **de la estrella [...]:** ‘[Adonis, o la anémoma], es la mayor belleza ardiente [que deseó] la mejor estrella (Venus)’.

³³⁴ **Cipro:** ‘Chipre’; isla que fue el escenario de los amores entre Venus y Adonis («lucero floreciente»), pero también frente a cuyas costas nació la diosa (V, 24. 5 y VI, 33. 4).

³³⁵ **Cuantos:** ‘Cuantos [árboles]’. **del tracio:** ‘de Orfeo’, capaz de mover montes y parar el curso de los arroyos con su música (X, 3. 6). **en hojosas sumas:** ‘entre abundancias de ramas y hojas’.

³³⁶ **Ísmaro:** aunque aquí aparece como río, era un monte tracio que, junto con el Ródope, se vinculaba al mito y a la muerte de Orfeo (Virgilio, *Bucólicas*, VI, 30; Ovidio *Amores* III, 9, 21 y *Metamorfosis*, X, 305; Propertio, *Elegías*, III, 13, 6). El río que arrastró la cabeza de Orfeo, una vez despedazado por las Bacantes de Tracia, fue el Hebro (Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, pág. 462).

³³⁷ **Cumas:** bosque de la Campania, donde se encontraba la cueva de la famosa Sibila que ayudó a Eneas a entrar en el Averno (VIII, 33. 6).

³³⁸ **corriente círculo:** ‘la corriente del Genil que circunda y fecunda el Jaragüi’; no olvidemos que este pago se encontraba al Suroeste de la Vega, entre la ciudad y la orilla derecha de dicho río. **remata:** ‘encierra’.

³³⁹ **peligroso mar:** ‘el pago del Jaragüi’.

³⁴⁰ **liberal:** «Generoso, bizarro, y que sin fin particular, ni tocar en el extremo de la prodigalidad, graciosamente dá y socorre, no solo à los menesterosos, sino à los que no lo son tanto, haciendoles todo bien» (*Autoridades*). **ya de lotofagos:** ‘en otro tiempo propia de los lotófagos’. Los que comían de la planta del loto no deseaban volver a su patria; dicha planta crecía en Chipre (Homero, *Odisea*, IX, 92-97).

³⁴¹ La visión del Jaragüi como un mar y la consideración de quien lo visita como un peregrino sirve al poeta para jugar con dos episodios extraídos del viaje de Ulises: el de la tierra de los lotófagos y sus efectos, y el del atractivo canto de las Sirenas (Homero, *Odisea*, XII, 40-58 y 159-200, respectivamente). Ambos temas ya han sido ya tratados en el poema (VIII, 38. 8 y 21. 3, respectivamente).

³⁴² **viva inmortal:** ‘viva [aquí] inmortal’.

³⁴³ **en su dulzura:** ‘en la dulzura del Jaragüi’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Fertilidad

Libro XI

XI (3. 6) Camoens: «Ve a Méroe que isla fue de antigua fama, / a que su gente ahora Nobá llama» (*ed. cit.*, X, 95, 7-8, pág. 473); Ercilla: «después más ancho, grave y espacioso / llega [el Nilo] a Méroe, gran isla, costeano, / que contiene tres reinos eminentes / en leyes y costumbres diferentes» (*ed. cit.*, XVII, 20, pág. 742).

XI (5. 4) Como ya refleja Góngora (*Polifemo*, XVIII y XIX), era habitual la vinculación de Ceres con la feracidad de los campos sicilianos («*borreus Imperii Romani*»), «por ser allí las tierras más gruesas del mundo y más fructíferas de pan» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, 4, pág. 199). Salcedo Coronel, en sus comentarios al *Polifemo*, ensalza la fecundidad de la isla aportando textos clásicos (Virgilio, Lucrecio, Claudiano, Lucano, Séneca y Marcial), así como los de dos poetas españoles: Bocángel y el mismo Collado del Hierro (*cf.* Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, I, 742-748; y Micó, *op. cit.*, págs. 38-37). Ripa comenta ampliamente la representación iconográfica de Sicilia (*ed. cit.*, I, págs. 584-587). La equiparación de la ubérrima Granada con Sicilia es realizada asimismo por Jorquera: sus campos «abentajan a los fertiles países baxos, en las campañas a Sicilia y en la grosura a Nápoles» (*ed. cit.*, I, pág. 85).

XI (10. 5) Góngora: «Al viento más opuesto abeto alado / su vagas plumas crea, rico el seno / de cuanta Potosí tributa hoy plata» (canción XIII, *De la toma de Larache*, «En roscas de cristal serpiente breve», vv. 52-54); «[...] Sangró una ingrata / cierto jayán de plata, / enano Potosí, cofre de acero» (canción, XVII, *Contra el interés*, «Tenía Mari Nuño una gallina», vv. 11-13) (*Canciones y otros poemas*, págs. 136 y 164); «este cerro gentil, al voto mío, / segundo Potosí fuera de plata» (*Las firmezas de Isabela*, v. 2159, pág. 181).

XI (15. 1) La fuente principal procede de Aben Raxis y fue divulgada por L. del Mármol: «están las Thaas de la Alpujarra, que Aben Raxid llama tierra del Sirgo, por la mucha seda que allí se cría» (*Historia del rebelión y castigo*, I, 1, pág. 9). Luego es recogida por Bermúdez de Pedraza: «Y Aben Raxis famoso Moro Cordoves, la llama [a Sierra Nevada] la asperissima sierra del Sirgo, fortissimo muro que defiende a España por la parte del Mediodía [...]» (*Antigüedad y excelencias*, I, 1, fol. 2r; e *Historia eclesiástica*, I, 21, fol. 28v). Llega hasta Jorquera (*ed. cit.*, I, pág. 93).

XI (15. 8) Bermúdez de Pedraza, basándose en D. Hurtado de Mendoza (*Guerra de Granada*, pág. 221), escribe: «Este nombre Alcayceria es Arabe, corrompido de Cayçar, que significa en Castellano Cesar; conseruado de los Arabes desde el tiempo de Iulio Cesar: el qual concedio por priuilegio a los Arabes Hamitas, que solamente ellos pudiessen criar, y beneficiar la seda; los quales agradecidos deste beneficio, llamauan a las casas publicas donde se encerraua, y vendia Cayzar, que significa casa de Cesar, según de las historias Griegas, y Arabes, se refiere don Diego

de Mendocça» (*Antigvedad y excelencias*, I, 13, fol. 21r; e *Historia eclesiastica*, I, 29, fol. 42r). Estos conceptos también son recogidos por Covarrubias en su *Tesoro*, a propósito del vocablo «Alcaicería».

XI (16. 2) Bermúdez de Pedraza le dedica el capítulo *Del Alcayceria de Granada*, (*Antigvedad y excelencias*, I, 13, fol. 21r-v; e *Historia eclesiastica*, I, 29, fol. 42r-v) y Jorquera recoge casi literalmente el contenido de dicho capítulo (*ed. cit.*, I, págs. 82-83), al igual que el autor de la *Descripción historial* (II, 23) (*cf.* C. Torres Delgado, *art. cit.*, págs. 489-490). Sin embargo, una de las mejores definiciones de lo que era La Alcaicería a principios del XVI la encontramos en A. Navegero: «es un espacio cerrado con muchas callejas, por todas partes llenas de tiendas en que los moriscos venden sedas y multitud de baratijas; es como una mercería ó un rialto entre nosotros y hay allí mil cosas, y especialmente muchas sedas labradas» (*ed. cit.*, pág. 51). Sobre la evolución histórica de La Alcaicería, véase Valladar, *Guía de Granada*, págs. 94-96; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 313-314; Gallego y Burín, *Granada*, págs. 226-229; y J. A. Barrios Rozúa, *op. cit.*, págs. 240-243, así como el estudio monográfico J. L. Garzón Cardenete, *Real sitio y fuerte de La Alcaicería de Granada*, Caja de Ahorros de Granada, 2004.

XI (18. 2) El hermanamiento urbano entre el Zacatín y la Alcaicería convierte esta zona en el más importante foco comercial de la Granada barroca: Tejada Páez, «Granada, ciudad ilustre», *ed. cit.*, v. 269, pág. 145; y A. de Rojas Villandrando, *El viaje entretenido*, I, pág. 190. En el anónimo «Decir quiero de Granada», después de repasar el ambiente del Zacatín, se puede leer: «y de allí [Zacatín] al Alcayceria / donde esta la fina seda / do se gasta la moneda / en damasco y almayzales / do debaxo veo portales / se venden los ricos paños / do se hazen los engaños / en los tratos de valia / donde esta la joyeria / de todas diversidades / y hallando a la verdades / siguiendo mis repertorios / yres a los escriptorios / donde estan los escrivanos / que se llaman ciudadanos» (*cf.* J. L. Orozco, *Christianópolis*, pág. 156).

XI (18. 7) Sobre el Zacatín, que por entonces empezaba en Plaza Nueva y terminaba en la de Bibarrambla, escribe Bermúdez de Pedraza: «Estas plaças [Bibarrambla y Plaza Nueva] siruen al Zacatín de estremos: el qual es vna calle ancha y larga, donde se vende todo genero de mercaduria, que esto significa Zacatín en le[n]gua Arabe» (*Antigvedad y excelencias*, I, 6, fol. 11v; y también Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, págs. 220-221). Es considerada por Jorquera la tercera calle de Granada: «Por la una parte la baña el dauro los cimientos que es á sus espaldas donde por diversas ventanas gozan sus havitadores del fresco en los días del estio, sirbiendose de embobedados sótanos que se avecinan á el Rio, sin que las crecientes les ofendan, porque es la propiedad de sus aguas que todo el terreno de sus margenes se convierte en peña. En esta calle son sus mayores tratos la lenceria, platería, y joyeria y otros diferentes. Es visitada de cavalleros y damas en cuyas tiendas de joyeria se les feria muchas cosas curiosas. Es tanta la frecuencia de los cavalleros y de sus mujeres, ansi naturales como forasteros, que se tiene por razón de estado el pasearla dos y tres veces a el día á lo qual llaman zacatinada» (*ed. cit.*, I, págs. 25-26). Se lee en el anónimo «Decir quiero de Granada»: «y ansi andanado todavia / bolveres al çacatin / do se haze el buen chapin / do esta la silleria / junto con la espaderia / sin dexar a los freneros / mercaderes çapateros / donde estavan los caudales / y la

prima de oficiales / hasta la gallinería / y luego a la tintaría / que se llaman los sederos / y a la calle los cereros / y si bien se os apareja / yres por la ropa vieja / y luego a los calceteros / y veres a los plateros» (cfr. J. L. Orozco, *Christianópolis*, pág. 156); y en Góngora: «Glorioso Cupidillo, / en las ramas de un jazmín / colgando sus agridulces / instrumentos de herir, / a enjaular flores convida / las damas del Zacatín / en cañas, cuantas refinan / los trapiches de Motrib», vv. 61-68 («Clori, el más bello grano», *Romances*, II, págs. 276-277). Otro testimonio de la época se puede encontrar en A. Navagiero (ed. cit., pág. 51). Véase además Valladar, *Guía de Granada*, pág. 95; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, págs. 281 y 314-315; y Gallego y Burín, *Granada*, pág. 220.

XI (19. 7) El múrice, o mures, se encontraba en el mar de Tiro (Plinio, ed. cit. [IX, 33], II, pág. 40; S. Isidoro, ed. cit. [XII, 6, 50], II, págs. 100-101 y 102-103). J. de Jáuregui: «o a la rosa, que el múrice purpura» (*Orfeo*, ed. cit., págs. 427-429); Quevedo: «A la seda pomposa Siciliana, / Que manchó ardiente Múrice, [...]»; «el múrice, el Tirio y el colora» (*Poesía varia*, págs. 187 y 360); Góngora (*Soledades*, II, v. 558, págs. 498-499); y J. de Moncayo: «La boca, en quien la risa primorosa / del múrice realza los colores, / si envidia no es purpúrea de la rosa, / es sangriento compuesto de las flores» (*Fábula de Venus y Adonis*, «Era del año la estación ardiente», vv. 33-36, ed. cit., pág. 126).

XI (20. 5) Bermúdez de Pedraza: «Tiene vltimamente el Setentrión[n] los frecos Carmenes del Fargue y Dinadamar, palabras Arabes que significa[n], la primera diuision, por estar diuididos estos dos pagos, y la vltima ojo de lágrimas. So[n] legua y media de huertas en la ladera del Albaicín, que mira hàzia la vega, con una acequia, ò rio de agua de la fuente de Alfacar, lugar dos leguas de Granada» (*Antigüedad y excelencias*, I, 3, fol. 7r; y también *Historia eclesiastica*, I, 22, fol. 30v). Esta descripción se complementa con la que nos da Jorquera: «Y rebolviendo a el norte por la salida de Fajalauza es menos poblada de cármenes y jardines la famosa Ynadamár; Cartuxa vieja y laderón del Fargue hacen otra población vistosa, algo dilatada, administrada de la parroquial de San Luis» (ed. cit., I, págs. 34 y 35). Sobre el pago de Dinadamar o Ainadamar escribe Góngora: «y del verde Dinadamar / a ver los manantiales, / a quienes las plantas cobijan / por que los troncos les bañen, / entre cuyos verdes ramos / juntas, las diversas aves / a cuatro y a cinco voces / cantan motetes süaves» («Ilustre ciudad famosa», vv. 177-184, *Romances*, I, pág. 371) Y de ambos pagos se lee en la *Descripción historial* (I, 25): «Tiene al norte con orden admirable / legua y media de guertas tan amenas / que olor causan, y vista delytable / sus arboles, sus rosas, y azucenas. / Dividese en dos suertes, lo habitable / que llaman pagos; de delicias llenas: / el fargue, y dinadamar les llamaron / los moros, que sus carmenes plantaron» (cfr. C. Torres Delgado, art. cit., pág. 478). Sobre la importancia de estos cármenes como fuente de inspiración en la poesía islámica, véase D. Cabanelas Rodríguez, «Los cármenes de Ainadamar en los poetas árabes», *Estudios sobre Literatura y Arte, dedicados al profesor Emilio Orozco*, Universidad de Granada 1979, I, págs. 209-219; y sobre la situación y distribución que tenían en 1575, consúltese el citado trabajo de M. Barrios Aguilera, «De la Granada morisca».

XI (33. 1) «Y comenzando desta parte oriental del dauro se juzga desde sus cumbres un hermosísimo Pais de Cármenes, casas de recreación y molinos entre

diversas arboledas, hasta Jesús del Valle o Val de Paraíso, granja y hacienda de los Padre de la Compañía» (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 34). Sobre el muy lamentable estado actual del viejo edificio, abandonado a la más despiadada especulación, véase J. M. Barrios Rozúa, *op. cit.*, págs. 63-65; y N. Toriles Alberca y E. Zurita Provedano, *Cortijos, haciendas y lagares. Provincia de Granada: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes-Dirección General de Arquitectura y Vivienda, Sevilla, 2003, págs. 247-252.

XI (48. 1) Soto de Rojas empezó a construir sus jardines (lo que hoy es la Casa de los Mascarones, situada al final de la calle del Agua) en 1616, sobre varios solares de casas de moriscos (probablemente de aquí provenga la expresión «Émula del Atlante mauritano»). Fue ampliándolos por diversas compras (1629 y 1632) y una donación de terrenos, de forma que su culminación puede datarse entre 1637 y 1639 (J. Fernández Dougnac, *El Paraíso comentado. Estudio, edición y versión en prosa del Paraíso cerrado de Pedro Soto de Rojas*, Ediciones A. Ubago, S. L., Granada, 1993, págs. 30-33). Formados por siete mansiones comunicadas entre sí y que se recorrían por medio de un itinerario circular, estos jardines que aunaban la exuberancia del vergel barroco con la sensualidad del carmen granadino, fueron immortalizados por el propio Soto de Rojas en la conocida silva *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (Granada, 1652). Escribe Jorquera: «Y tenga el primero lugar el afamado jardín y casa de recreación del canonigo Soto en el Albaycin, frontero de la justa y Colegial de San Salvador, cuyo hermoso y vistoso cuadro es a donde se pasma el entendimiento con tantos artificios de fuentes, adornados de tantas y tan vistosas ninfas de alabástrinas piedras, que solo pudo el primor de su dueño disponer maravilla tan grande, a donde el granadino curioso convida al ingenioso forastero para que, llevado del curioso deseo, se disponga a verle. Y por no detenerme digo que es una de las quintas de mayor ingenio, sutileza y artificio deste parayso español» (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 35). F. Trillo y Figueroa, amigo de Soto, nos ha dejado una detallada imagen del interior del carmen, en su «Introducción a los jardines del licenciado don Pedro Soto de Rojas» (ed. P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado para mucho*, págs. 78-92; existe una edición facsímil, *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos, con Los fragmentos de Adonis*, introducción de R. Guillén, Los papeles del Carro de San Pedro, Editorial Azur, Madrid, 1984, fols. 8r-15v). Otra descripción, aunando los datos que aporta Trillo con los versos de Soto, se encuentra en nuestro ya citado trabajo, *El Paraíso comentado*, págs. 42-57. Véase asimismo A. Gallego Morell, *La Casa de los Mascarones*, Editorial Azur, Granada, 1984.

XI (48. 4) Así es descrito Tempe por Plinio: «En este trecho se llama Thempe cierta parte, que tiene cinco mil pasos de largo y, de anchura, casiugada y media, levantándose a la mano derecha e izquierda unos collados de no mucha aspereza, más que lo que puede alcanzar la vista y, más adentro, en un bosque herboso, se desliza el Peneo, lleno de vijas verdes, deleitoso por la grama que cría en sus riberas y de grande armonía por la música que hazen, a par de él, las aves» (*ed. cit.* [IV, 8], I, pág. 206). Villamediana: «Apacible templanza / logra la amena selva, / exención verde, pompa sin mudanza, / donde manso corriente, / émulo del peligro de Narciso, / cristal en sierpes de cristal deviso, / en caudal río, en hermosa fuente, / sacro el Tempe fertiliza y riega, / cuyo dulce tributo / a ningún tronco niega / antes

comunicando eterno fruto / a las plantas felices / infunde su virtud a sus raíces» (*Fábula de Fénix*, vv. 36-48, *ed. cit.*, pág. 388).

XI (49. 8) Al nombrar la gruta que recibía al visitante del carmen y el agua proveniente de la fuente de Ainadamar, Collado empieza por la primera mansión y anticipa, en líneas generales, el orden descriptivo que seguirán posteriormente tanto el comentarista Trillo y Figueroa como el mismo poeta Soto de Rojas en su silva (*Paraíso cerrado*, vv. 79-121). Escribe Trillo: «[en estos jardines] la primera cosa que se encuentra con la vista es una eminente gruta que componen peñascos monstruosos, grabados de marismos elegantes y alguna rusticidad de mal nacidas —puesto que limpias— hierbas, por cuyas concavidades se desliza como sierpe de cristal la abundosa y clara, más que otra alguna, dulce fuente de Alafacar, representando el río Jordán con artificio notable» («Introducción», ed. P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, pág. 85). En la gruta había dos escenas religiosas: la expulsión de Adán y Eva del Paraíso y el Bautismo de Jesús

XI (50. 4) Estos cuatro primeros versos describen el jorfe y los cenadores que se encontraban cerca de la gruta y de la acequia, en la primera mansión: «Tiene dos cenadores cubiertos de parrales y maderajes hermosos, cubiertas las paredes de jazmines por todas partes y, a lo largo, un jorfe de dos varas en alto, coronado con arcos y mesas de jazmines» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 86; y P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 213-218).

XI (50. 8) El jorfe almenado con jazmines se encontraba cercano a una galera y un castillo, todo de murta, así como a unos cuadros floreados del suelo: «A las espaldas de este castillo está un murallón almenado y cubierto de jazmines, con artificio notable. en el pavimento están tres cuadros de Jesús, María y José, de brótano, hisopillo y tomillo» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 86; P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv.136-155).

XI (51. 4) Seguimos en la primera mansión. Junto a los cuadros de flores hay «muchas piezas de cipreses primorosamente representando todas la creación del mundo con varias fieras, aves y figuras, Adán y Eva, el Eterno Padre» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 86; P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 154-190).

XI (51. 8) «A un lado de la acequia, está, de abundosa murta formada, una galera maltesa con jarcias, artillería, chusma y parlamenta, gente de batalla y otros instrumentos que representan al vivo el combate de un castillo allí cercano, formado también de murta, con gente y artillería que lo defiende». Sin embargo, en la primera mansión había también una nave de murta: «navío muy grande, todo de murta, y junto a él, un hombre y una mujer de ciprés que parece estar bailando y regocijándose de haber llegado a puerto» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 86; y también, P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 122-135 y 191-201).

XI (53. 1) En la mansión segunda, había «una fuente de peñascos, con muchas cañerías y dos galeras de metal, combatiendo un castillo de lo mismo» (Trillo y Figueroa, «Introducción», págs. 87; Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, «Mansión segunda», vv. 394-337). Y en la mansión sexta, existía otra segunda fuente, de gran complejidad descriptiva, de «cinco varas de altura», poseedora de «una tortuga de metal que, con cañería sin número y fuerza sin medida, es burlador rostro a rostro de cuantos ocupan las ventanas y escaleras». En esta última existía, además, un extraño

mecanismo que pudiera coincidir con «la alta arandela que centellas fragua», de la que habla Collado, y que consistía en «una pieza que forma otra media de cristal transparente sobre la taza de mármol blanco, que todo junto forma una esfera» (Trillo y Figueroa, *loc. cit.*, págs. 89, respectivamente; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, «Mansión sexta», vv. 692-701 y vv. 732-738).

XI (54. 1) Según Trillo y Figueroa, en la primera mansión, lucía, con «estatura disforme, Cipariso, con arco y flechas, formado de un gruesísimo ciprés, y junto, una corza del mismo árbol y tres lebreles de murta» («Introducción», págs. 86; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 202-212).

XI (54. 6) En la primera mansión, cerca del conjunto escultórico de Cipariso, se encontraba la ya mencionada fuente de la gruta de la entrada a los jardines o bien otra «de azulejos, que por muchas cañerías travesea con el agua», y que estaba situada al final de dicha mansión (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 87; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 251-265).

XII (54. 8) Dicha costumbre aparece en Alciato (emblema CLIC, *Amicitia etiam post mortem durans*) y posee ricos precedentes clásicos en Virgilio y Catulo; véase el estudio de A. Egido, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: “Amor constante más allá de la muerte”», *Fronteras de la poesía en el barroco*, Crítica, Barcelona, 1990, págs. 216-240. Sobre los álamos escribe Virgilio: «*Populus Alcidae gratissima*» (*Bucólicas*, VII, 61); y del emblema CCXI (*Populus alba*) de Alciato, comenta S. Sebastián: el álamo estaba dedicado a Hércules, porque «cuando éste realizó el trabajo de descender al Hades, al regresar trajo del infierno el álamo blanco, la única madera permitida en los sacrificios al Zeus de Olimpia» (*ed. cit.*, pág. 252). Sobre las significaciones del álamo, véase P. Valeriani, *op. cit.*, LII, fol. 381v.

XI (55. 2) «Súbese por tres gradas a la mansión tercera que compone de frutales excelentes, parrales, paredes de naranjos, limones, hortalizas y varias flores y plantas, donde crían algunos ruseñores y avecillas» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 87; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 349-431).

XI (55. 6) «Bájase al poniente a la quinta mansión por entre dos mesas de arraijanes y murtas; al derecho lado, árboles, presidio de músicos pajarillos; al siniestro, la cristalina acequia que, tropezando ruidosa, corre, asombrada de unos ricos, abundantes parrales que la acogen en su albergue entre dilatados maceteros» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 88; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 550-559).

XI (57. 2) «Hacia el norte, se sube con cinco gradas a la cuarta mansión, donde hay un espacioso estanque lleno de peces, con dos estatuas de jazmín que representan a Neptuno con un tridente en la mano, arrojando por tres puntas tres arroyos al estanque, y a Anfitrite, que hace lo mismo con un grande y dorado caracol que tiene en la diestra mano; en medio, está una graciosa fuente que arroja muy alto la agua» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 87; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 520-536).

XI (57. 8) En la quinta mansión, vecinas a unos frutales, había «otras tanta colmenas» (Trillo y Figueroa, «Introducción», pág. 88; y Soto de Rojas, *Paraíso cerrado*, vv. 655-670).

XI (61. 1) Sobre los jardines de Mira Genil, escribe Jorquera: «El de Hines Carrillo en la puerta del pescado a quien llaman Mira genil» (Jorquera, *ed. cit.*, I, pág. 36). Sobre el novelista Ginés Carrillo Cerón, véase el citado artículo de E. Cotarelo «Un novelista del siglo XVII» así como las recientes aportaciones de A. Madroñal (*op. cit.*, págs. 35-43).

XI (63. 3) Sin ánimo de exhaustividad, sólo ofrecemos algunos ejemplos. Cervantes: «y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba»; «Mas apenas comenzó a descubrirse el día por los balcones del oriente» (*Quijote* [I, 2 y 13], I págs. 46-47 y 135); «Los cuales, otro día, al salir de la aurora, que por los balcones del oriente se asomaba, barriendo el cielo de las estrellas y aderezando el camino por donde el sol había de hacer su acostumbrada carrera» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 11, pág. 540 y n. 2); o Lope: «Abría el sol, dejando el alba a sola / con manos de oro la oriental ventana, / y en el primer albor de la mañana, / trinaban filomenas y tortolas» (*Rimas de Tomé y Burguillos*, pág. 1419). La imagen es variante del amanecer mitológico (M.^a R. Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico», pág. 142).

XI (68. 7) El Soto de Roma era una finca de unas 1.500 hectáreas, que «había pertenecido a los reyes musulmanes de Granada y era un paraíso cinegético». Designado Real Sitio, el Soto quedó durante trescientos años en manos de la Corona sin apenas ser explotado agrícolamente, hasta que en 1765 Carlos III lo regaló a Ricardo Wall, hijo de exiliados irlandeses y, durante este tiempo, embajador español en Londres (I. Gibson, «Fuente Vaqueros, cuna de García Lorca», en M. Titos (ed.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, II, págs. 292-293). Sobre el tema, véase además AA. VV., *Soto de Roma (Fuentevaqueros) 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, introducción M. Fernández Montesinos, Centro de Gestión Catastral y Contribución Tributaria- Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), Madrid, 1990; y N. Toriles Alberca y E. Zurita Provedano, *op.cit.*, págs. 200-206. Sobre la vinculación de estas tierras, y concretamente la famosa Torre de Roma, con la familia Bobadilla y Peñalosa, véase P. Hernández Benito, «La ocupación territorial del Reino de Granada y el linaje de los Bobadilla y Peñalosa», *Revista de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 9 (1995), págs. 85-108.

XI (76. 6) Escribe Pedraza: «Esta ciudad ha sido bien afortunada en la natural confluencia de los astros, porque su beneuolo planeta Iupiter, puesto en exaltacion de Cancro, inclina a sus hijos a religión, libertad y principado» (*Antigvedad y excelencias*, III, 39, fol. 145v; e *Historia eclesiástica*, I, 4, fol. 5r).

XI (79. 3) Bermúdez de Pedraza: «Al Poniente tiene [la ciudad] el Xaragui, palabra Arabe, que significa, Guertas de toda recreacion, que es la festejada vega de Granada. Es vn llano y espacioso campo (que esto significa vega) de ocho leguas en largo, quatro en ancho, y veynte y siete en circuito de huertas, oliuares, viñas, y sembrados, que mirada de lugares altos, haze tantos, y tan diuersos verdes, aqui claros, y alli oscuros, que es ingrato el que no dà infinitas alabanças a su Criador, y Señor» (*Antigvedad y excelencias*, I, 3, fols. 6v y 7r; y asimismo en *Historia eclesiastica*, I, 22, fol. 30v). En 1644 tenía la siguiente extensión: Jaragüí Alto, 794 marjales y 31

propietarios; Jaragüí Bajo, 967 marjales y 26 propietarios (M. Garzón Pareja, *Historia de Granada*, Excma. Diputación de Granada, 1980, I, pág. 377). La fama de dicho pago llega, entre otros, hasta los versos de Góngora que lo cita en el famoso romance «Ilustre ciudad famosa» (v. 185) y en «Cloris, el más bello grano» (v. 6) (*Romances* I, pág. 389 y II, pág. 268, respectivamente). Del Jaragüí se puede leer en la anónima *Descripción historial*: «Tiene Granada a su poniente umbroso / del xaragui la deliciosa vega / ocho leguas de llano, el mas gracioso / que pluma celebró Romana, o griega. / Comienza el sitio de este prado hermoso / a quien Genil, el dauro y el rao riega / desde los pies de la neuada peña / y acaba en Santafé, Ciudad pequeña» (I, 25, *cf.* C. Torres Delgado, *art. cit.*, pág. 478). Y en «el Jaragüí vistoso de Granada» sitúa Carvajal y Robles el rico huerto del moro Abenabo en su *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (*ed. cit.*, V, 61. 8, pág. 160). Véase también E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía barroca*, págs. 206 y 215.

XI (84. 5) Así es romanceada la transformación por Góngora: «El blanco moral, de cuanto / humor se bebió purpúreo, / sabrosos granates fueron / o testimonio, o tributo» («La ciudad de Babilonia», vv. 481-484, *Romances*, II, pág. 416). Sobre el mito, véase F. Delgado León, «La fábula de Píramo y Tisbe en la literatura y su culminación en Góngora», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 122 (1992), págs. 37-54; y Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, págs. 449-450.

VENDIMIA

Libro XII

(1) Hielos y flores la Nevada Sierra,
oriente del Genil corriendo ufano¹
los anchurosos fines de su tierra,
el término incluyó siracusano.²
De cuanto hermosa la Gran Madre encierra,³
centro ya de la Vega el mayor llano,⁴
su producir sin límite, fecundo,
es traslado fiel del Primer Mundo.⁵

(2) El lustre de los montes, la abundancia
de los perpetuos frutos, el tesoro
de los valles (en toda amena estancia
corriendo néctar, desatando oro),
la cultísima arte, la elegancia⁶
de sus campañas, la del sabio moro
imitan cuando más ,con virtud propia,⁷
en sus senos vertió toda la Copia.⁸

(3) Ceñidos del Genil los verdes prados⁹
q[ue] con la nieve de sus ondas riega,
en diluvios de flores anegados
los mira el Sol, q[ue] su esplendor navega:¹⁰
menos en él contó rizados dorados
q[ue] los caminos de su fértil Vega,¹¹

¹ Exaltación de la fertilidad que deja el Genil a su paso por la Vega (1-7). **oriente:** ‘nacimiento’.

² **término:** ‘espacio de tierra’. **siracusano:** ‘de Sicilia’. Es decir: ‘Sierra Nevada guarda dentro de sí toda la feracidad de Sicilia’. Sobre la fecundidad de Sicilia, XI (5. 4).

³ **la Gran Madre:** ‘la diosa Cibeles’ (I, 68. 4 y X, 15. 4).

⁴ **centro ya de la Vega:** ‘[siendo] centro de la Vega el mayor llano’.

⁵ **su producir:** ‘lo que produce la Vega’. **Primer Mundo:** ‘Asia’; en alusión a la huella oriental e islámica que pervivía en las arquerías y en la red de regadío de la Vega granadina.

⁶ **cultísima arte:** ‘el arte del cultivo de la tierra: la jardinería y la agricultura’.

⁷ **virtud:** «La facultad, potencia, ù actividad de las cosas para producir, ò causar sus efectos» y también «poder, ù potestad de obrar» (*Autoridades*). **El lustre de los [...]:** ‘El lustre de los montes, la abundancia [...], el tesoro [...], el cultísimo arte de la agricultura [y] la elegancia de las campañas de esta Vega imitan [el arte y la elegancia] del sabio moro’.

⁸ **Copia:** ‘cuerno de la abundancia o de Amaltea’ (XI, 67. 3). **cuando más [...]:** ‘cuando el sabio moro, gracias a su propia virtud agrícola, más vertió en los senos de esta Vega toda la abundancia del cuerno de Amaltea’.

⁹ **del Genil:** ‘por el Genil’.

¹⁰ **que su esplendor navega:** ‘el Sol navega por el esplendor de estos verdes prados [hacia el Oriente]’.

¹¹ **menos en él [...]:** ‘el Sol contó menos rizados dorados en las aguas del Genil que [muchos] dorados [y floreados] caminos de la fértil Vega que recorre este río’.

en sendas dividiendo florecientes
abundantes provincias diferentes.

(4) Pastar pudiera su menor campaña
el ganado q[ue] ya a los Geriones¹²
robó Alcides cuando vino a España,
libertadas de monstruos las naciones.¹³
Émulo ya el Genil de cuanto baña
del Canopo las últimas regiones,¹⁴
borra sus campos con el mismo estilo
q[ue] confunde sus términos el Nilo.

(5) Si cuando a Galatea Polifemo
prometió de Sicilia los rebaños,
oyera de estos montes el extremo¹⁵
en la fertilidad de muchos años,
el don le pareciera tan supremo,¹⁶
los encarecimientos tan extraños,¹⁷
q[ue] por ver su grandeza lo esperara,
si por sus imposibles lo contara.¹⁸

(6) Las numerosas islas del Egeo
aventajan sus cultas heredades,¹⁹
donde vencido se midió el deseo²⁰
mirando entre las viñas mil ciudades.
Allí de Baco el singular trofeo,²¹
aclamado de rústicas deidades,
en círculos del año se descubre,²²
coronado de pámpanos octubre.²³

¹² El sujeto de «pudiera pastar» es «el ganado».

¹³ Collado vuelve a tratar el enfrentamiento de Hércules con los tres hijos del rey hispano Gerión y el robo de su ganado (I 14. 3-5 y 21. 5).

¹⁴ El sujeto de «baña» está sobrentendido y queda más abajo: «el Nilo». **Canopo**: brazo occidental del Nilo (I, 15. 4).

¹⁵ El sujeto de «oyera» es «Polifemo». **extremo**: 'exceso'. El inventario de riquezas que el Cíclope ofrece a Galatea se encuentra en Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 810-837; Góngora lo sintetiza en dos octavas en su *Polifemo* (XLIX y L).

¹⁶ El sujeto de «pareciera» sigue siendo «Polifemo».

¹⁷ **encarecimientos**: «ponderación, alabanza y exageración» (*Autoridades*). **extraños**: 'raros, singulares, extraordinarios'.

¹⁸ **que por ver su grandeza [...]**: 'Polifemo esperaría hacer su ofrenda al ver la grandeza y el don de estos montes, aunque sabría que la posesión de estas riquezas forma parte de sus imposibles'.

¹⁹ **sus cultas heredades**: 'las bien cultivadas heredades de la Vega del Genil'; y es el sujeto de «aventajan».

²⁰ El antecedente del adverbio relativo «donde» es «cultas heredades».

²¹ **Allí**: 'En las bien cultivadas heredades de la Vega del Genil'. Con la exaltación de las viñas en esta y la siguiente octava, se da paso a la fiesta de la vendimia a orillas del Beiro (6-7).

²² **círculos del año**: 'días del año'; o más exactamente 'círculos horarios', que en la antigua astronomía eran «doce círculos máximos en la esfera, que pasan por los Polos del Mundo, y dividen la Equinocial, y sus paralelos en veinte y quatro partes iguales: y passando por ellos el Sol causa las veinte y quatro horas del dia» (*Autoridades*).

(7) La vides excediendo del Timolo,²⁴
 las q[ue] produce en Lesbos el metino,²⁵
 de la Campania en el templado polo
 el céculo, el falerno, el surrentino,²⁶
 parece q[ue] sus campos vive solo²⁷
 el hijo de Semele, el dios del vino,²⁸
 o que de sus rubies la bebida
 a Júpiter sirvió el garzón de Ida.²⁹

(8) Era, pues, la estación en q[ue] Granada,³⁰
 repitiendo sus fiestas Bacanales,
 honestó su Vendimia celebrada,
 aun las romanas víctimas florales.³¹
 Su beldad, a los campos trasladada,
 desvaneció del Beiro los cristales,³²
 arroyo q[ue] ya tuvo, en ondas llenas,

²³ **coronado de [...]:** *{una vez que}* ha llegado el otoño, es decir, que el mes de octubre ha sido coronado de pámpanos’.

²⁴ El sujeto de «excediendo» queda más abajo: «sus campos», es decir, ‘los que riega el Genil’. **Timolo:** ‘Mtolo’, monte de Lidia, cuyos viñedos son ponderados por Ovidio (*Metamorfosis*, VI, 15) y Stephano (*op. cit.*, pág. 767).

²⁵ **metino:** tipo de vino, procedente de campiña de la ciudad portuaria de Metimna, en Lesbos, cuyos caldos fueron elogiados por Ovidio (*Arte de amar*, I, 57); y entiédase. ‘al metino’.

²⁶ **el céculo [...]:** distintos vinos procedentes de los pagos romanos de la Campania.

²⁷ **que sus campos [...]:** ‘que [en] los campos que baña el Genil vive de forma única...’.

²⁸ **Semele.** Semele, madre de Baco; pidió a Júpiter que se aproximara a ella con toda su gloria y, al acercarse el dios con sus rayos, ella murió carbonizada. Júpiter se apresuró en sacar al hijo que estaba en sus entrañas, el pequeño Baco, y lo cosió a su propio muslo hasta que llegó la hora del parto. Pérez de Moya: «Semele se empreña de Iúpiter cuando la vid, figurada por Semele, en la primavera se hincha con el calor del Sol y se hace preñada de Baco; y después es herida del rayo en el mayor ardor del estío, cuando por la gran fuerza del Sol comienza a brotar su fruto. Baco se finge ser hijo de Semele, porque el vino es hijo de la vid» (*Philosophía secreta*, II, 28, 1 y 3, págs. 306-312; y también Boccaccio, *ed. cit.*, V; 25 pág. 339-340; Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 347-348).

²⁹ **de sus rubies:** ‘de las uvas de la Vega’. **el garzón de Ida:** expresión gongorina que alude a Ganímedes, amante y copero de Júpiter (II, 68. 5); y es el sujeto de «sirvió».

³⁰ **Era, pues, la estación [...]:** evidente recuerdo de Góngora (*Soledades*, I, v. 1), con el que se marca el inicio de la descripción de las fiestas de otoño a orillas del río Beiro (8-18).

³¹ **honestó:** «Hacer honesta alguna cosa ò persona, honrándola» (*Autoridades*). Granada no sólo hace honesta su celebrada Vendimia sino que incluso podrían honestar a las víctimas de las antiguas fiestas florales de Roma. De los excesos báquicos de las Floralias (celebraciones en honor a Flora), escribe Ovidio, *Fastos*, V, 331-378.

³² **su beldad:** ‘la belleza de la mujer granadina’. **desvaneció:** «Se usa tambien por quitar alguna cosa de la vista, haciendo que desaparezca» (*Autoridades*). **Beiro:** río que nace «en la Sierra de Víznar, corre hacia el S. entre los pueblos de El Fargue y Alfacar, cruza el barrio de San Lázaro y se interna en la Vega para unirse también con el Genil» (Gallego y Burín, *Granada*, pág. 41). En consecuencia, tanto la fiesta de la Vendimia (8-18) como la representación de la fábula de Baco y Ariadna (19-79) se sitúan en algún rincón de la Alquería del Beiro, uno de los pagos colindantes al de Ainadamar. Sobre esta alquería y su raigambre morisca, véase M. Barrios Aguilera, «De la Granada morisca: Acequia y cármes de Ainadamar», págs. 160-162.*

presunciones del mar por sus Sirenas.³³

(9) Pequeño risco su primera cuna,
es luego su purísima corriente
retrato natural de la Fortuna,
q[ue] nace y que expira brevemente.³⁴
Flor en su margen no se mira alguna
hacer espejo su mayor corriente,
por no avisar su juventud florida
en ejemplares de tan corta vida.³⁵

(10) Amaneciendo en él con las primeras³⁶
luces, en süavísimos desmayos,
miró entonces el Beiro en sus riberas
al Sol con flores, al Amor con rayos.
Abeja de vitales primaveras
(libando abriles, salteando mayos)
era el Amor en el nevado seno,³⁷
donde lo dulce ardió de su veneno.

(11) Si mejor entre gallardas sumas³⁸
fieras escuadras dulcemente alista
el que en sus pechos escondió las plumas³⁹
(deidad q[ue] ciega cuando da más vista),
el rayo q[ue] nació de las espumas⁴⁰
allí mejor prosigue su conquista,⁴¹
muchas almas venciendo de lea[les]
amadores, de penas inmortales.⁴²

(12) Menos nevados lirios, a la hora
q[ue] mal despiertas rosas amanecen,

³³ **Su beldad, a los campos [...]:** ‘La [clara] belleza [de las mujeres] de Granada, [una vez] que ha salido a los campos, ha hecho desvanecer la hermosura de las cristalinas aguas del Beiro, arroyo que tuvo, entre sus propias ondas bien henchidas, la presunción de ser mar gracias a la presencia de estas damas que parecen sus Sirenas’.

³⁴ Alusión al nacimiento y corto trayecto del Beiro, con su consecuente lección moral.

³⁵ **Flor en su margen [...]:** ‘No se observa ninguna flor en la margen de este río que convierta su mayor corriente en un espejo, es decir, que sea capaz de reflejarse en sus aguas, para que no se evidencie la permanente juventud de este río ante ejemplares de tan corta vida como son las flores’.

³⁶ **Amaneciendo en él:** ‘Amaneciendo [el Sol] en el Beiro’. Desde esta octava hasta la 18, se emprende una nueva exaltación de la belleza femenina, en este caso, de las damas (esa «beldad a los campos trasladada» [8. 5]) que asisten a la fiesta de la Vendimia y a la representación de la fábula de Baco y Ariadna, a orillas del Beiro.

³⁷ **en el nevado seno:** ‘en el campo cuajado de flores blancas y de hermosas damas’.

³⁸ **sumas:** ‘cantidades’, en referencia a la mucha apostura de las damas.

³⁹ **el que en sus pechos:** ‘el Amor’, esto es, ‘el que hincó sus flechas en los pechos de las fieras escuadras de sus servidores’.

⁴⁰ **el rayo que nació de [...]:** perífrasis de Venus, la diosa del amor, que nació de la espuma del mar frente a las costas de Chipre, (V, 24. 5 y VI, 33. 4).

⁴¹ **allí:** ‘en las riberas del Beiro’.

⁴² El adjetivo «inmortales» complementa a «amadores»: ‘inmortales por las penas [de amor]’.

del seno se le caen a la Aurora
 q[ue] luces en el Beiro resplandecen.⁴³
 Más bien q[ue] el campo la deidad de Flora⁴⁴
 al octubre bellísimas florecen,
 las q[ue], humanados ya sus esplendores,
 salir hicieron al abril colores.⁴⁵

(13) Así la nieve entre la grana ardía
 del cielo q[ue] cubrían animado,⁴⁶
 q[ue] la beldad de todas parecía,⁴⁷
 lleno de rosas, un ameno prado.
 Amor, q[ue] en tanta majestad había
 cándidas azucenas derramado,
 q[ue] turbaran quisiera sus colores,
 de Venus sola, las vivientes flores.⁴⁸

(14) De mucha, luego, gentileza urbana
 atendido el gallardo honesto coro⁴⁹
 (afectando la tela sericana
 más lucidos descréditos del oro,⁵⁰
 mirando de la rica Taprobana⁵¹
 en muchas galas el mayor tesoro),
 incendios siguen su templada nieve⁵²
 [por los luceros del] coturno breve.⁵³

(15) Los cristales, entonces abrasados,

⁴³ **luces:** 'las damas que resplandecen a orillas del río'.

⁴⁴ **deidad:** también 'esplendor digno de reverencia'. **Flora:** divinidad de las flores (II, 81. 5).

⁴⁵ **salir [...] colores:** «salir los colores al rostro», estos es, «vale por avergonzarse, y ponerse colorado por alguna cosa» (*Autoridades*); pero también con el sentido de 'dar colores al mes de abril'. **Más bien que [...]:** 'Mejor que la deidad de Flora [*hace florecer*] el campo, bellísimas [*damas*] hacen florecer [*con su presencia*] el mes de octubre, esto es, las que, una vez que han hecho humanos sus [*coloreados*] esplendores, lograron, [*como si fueran flores*], que al mes de abril le saliera colores [*o se avergonzara sobre todo al ver que el otoño está ahora tan florido o más que él*]'.

⁴⁶ **del cielo:** 'por el cielo', esto es, 'por el campo'; y entiéndase: 'por el campo (cielo) que [*las damas*] cubrían y le daban vida y color'.

⁴⁷ **de todas:** 'de todas [*las damas*]'.

⁴⁸ **Amor, que en [...]:** 'Amor, que había derramado tantas blancas azucenas por la majestad [*del prado*], quisiera que los colores de estas azucenas fueran alterados por estas otras vivientes flores (las damas), propias de Venus'. Recuérdese que la rosa, flor de Venus, tomó el color por la sangre de la diosa (IX, 77. 4).

⁴⁹ **honesto coro:** 'el honesto coro de las damas que son atendidas por los galanes que vienen de la ciudad' («gentileza urbana»).

⁵⁰ **afectando:** con el sentido etimológico de 'tomar, agarrar'. **tela sericana:** 'tela de seda procedente de Ser' (XI, 72. 3). **descréditos:** «Pérdida, disminución y quiebra de la fama» (*Autoridades*). Referencia a los ricos vestidos de las damas que superan el esplendor del oro.

⁵¹ **Taprobana:** isla de Ceilán, rica en oro, plata y mármoles (VII, 28. 4); y el sujeto de «afectando» y «mirando» es «gallardo honesto coro».

⁵² **incendios:** 'los galanes enamorados'. **su templada nieve:** 'la piel blanca de las damas'.

⁵³ **por los luceros [...]:** 'por los pies de las damas calzados de pequeños coturnos'.

despreciando miran sus avisos:⁵⁴
 los Adonis, en sangre más bañados;
 menos desvanecidos, los Narcisos.⁵⁵
 Si no a la vista, a la atención negados
 de los q[ue] huyen alabastros lisos,
 si no el áspid, alguno ser quisiera
 oro animado a su veloz carrera.⁵⁶

(16) Igual era el cuidado y el afeto,⁵⁷
 a la Naturaleza unida la Arte,
 porque se visten de valor perfeto
 valiente Adonis y festivo Marte.⁵⁸
 A las esencias de más alto objeto
 rendidas almas el Amor reparte,
 donde por tanto bacanal rüido
 armado vuela, de temor vestido.

(17) Buscando sendas menos profanadas
 en lluvias de la Alba matutinas,
 de los agrestes Faunos salteadas,
 beldades se huyeron más divinas.
 En procelosas luces anegadas,
 de costoso vivir altas rüinas,⁵⁹
 eran los mares de escarmientos llenos,
 naufragios de las vidas más serenos.⁶⁰

⁵⁴ **avisos:** 'señas'.

⁵⁵ **Adonis:** joven amado por Venus, fue muerto por Marte que se transformó en jabalí (X, 6. 4). Sobre la fábula de Narciso, *cf.* I (38. 7). **Los cristales, entonces [...]:** 'Los blancos rostros de las damas miran, despreciándolas, las entonces abrasadas señas [*de los amadores*]: unos, los más atrevidos, son como Adonis y mueren más bañados en sangre; otros, como Narciso, sólo contemplan y quedan, pues, menos desvanecidos'.

⁵⁶ Alusión a dos conocidos mitos: al áspid que envenenó mortalmente a Eurídice, esposa de Orfeo (VII, 76. 8; y lo comentado más adelante, *cf.* XII, 61. 1), y a las manzanas de oro que detuvieron la carrera de Atalanta (XI, 82. 3). **si no el áspid [...] veloz carrera:** recuerdo de Góngora: «Huye la ninfa bella, y el marino / amante nadador, ser bien quisiera, / ya que no áspid a su pie divino, / dorado pomo a su veloz carrera» (*Polifemo*, XVII). **Si no a la vista [...]:** 'Al ser estos amantes desdeñados, negados por la atención (cuando no por la vista) de las damas que huyen con una piel tan blanca como alabastros lisos, alguno quisiera ser como la manzana de oro vivificado que detuviera la veloz carrera de ellas, [*igual que ocurriera con Atalanta*], si no el áspid [*que ocasionó la muerte a Eurídice*]'.

⁵⁷ **cuidado:** 'recelo amoroso'. **afecto:** «Passión del alma, en fuerza de la qual se excita un interiör movimiento, con que nos inclinamos à amar» (*Autoridades*).

⁵⁸ Se prosigue con el mito de Venus, Adonis y Marte (X, 6. 4). La elegancia y el lujo de los jóvenes amadores («Arte») se vincula a la belleza de la «Naturaleza», pues ellos se visten bien del valor del «valiente Adonis» (aquéllos que han fenecido en la conquista amorosa) o bien del valor del «festivo Marte» (aquellos otros que han triunfado), ya que en unos y otros se da tanto el dolor amoroso («el cuidado») como el gozo del «afecto».

⁵⁹ **de costoso [...]:** el verso es aposición de «luces».

⁶⁰ Collado retoma el tema de la *navigio amoris* (VIII, 17. 4), para designar cómo «las vidas» de los esforzados caballeros enamorados, anegadas en la mirada de las damas («En procelosas luces anegadas»), que provoca «altas ruinas de costoso vivir», se hunden en mares llenos de escarmientos, «naufragios de las vidas más serenos».

(18) Ninfas jamás de la alma Citerea⁶¹
 rayos tendieron de vagante oro
 (al Sol más bellos), ni en dulzura hiblea⁶²
 guió Diana más divino coro.
 No erró el Amor en más altiva idea,⁶³
 postró sus flechas a mayor decoro,
 deidades vio su templo más avaras,
 ardieron votos en mejores aras.⁶⁴

(19) En una selva, cuya sombra fría⁶⁵
 las delicias guardando de los cielos
 ni le averigua el nacimiento al día,
 ni registra del Sol los paralelos⁶⁶
 (tan aparte su verde monarquía
 q[ue] pudiera mejor, dejando a Delos
 por ocultarse en sus quietudes sólo,
 envidiar sus oráculos Apolo),⁶⁷

(20) el Otoño juntando y el Verano
 y deteniendo la Naturaleza,
 contra la dura ley del tiempo cano,
 del granadino cielo la belleza,⁶⁸
 menos lucido el Coliseo romano,
 ostentando primores la grandeza
 en la soberbia vana arquitectura,
 un teatro formó verde cultura.⁶⁹

(21) Era, pues, el triunfo de Lico,

⁶¹ **alma**: 'benéfica, digna de veneración, sacra'. **Citerea** sobrenombre de Venus, proveniente de la isla del mismo nombre, uno de los lugares en los que se creía que había nacido la diosa (V, 59. 3).

⁶² **hiblea**: procedente de la campiña del monte Hibla, en Sicilia, célebre por sus flores y por su miel (V, 30. 6).

⁶³ **erró**: «andar vagando sin saber el camino» (*Aut.*).

⁶⁴ **votos**: 'promesas hechas a la divinidad', en este caso, sinécdoque por 'las víctimas que se sacrifican en los altares'. Y entiéndase: 'No vagó el Amor por [...], [ni] postró [...]; [no] vio su templo [...], [ni] ardieron...?'

⁶⁵ Se da inicio a la representación de la fábula de Baco y Ariadna, que ocupa casi todo el libro (19-79). El relato comienza con la descripción del entorno natural donde acontece la velada (19-27), en la que destaca la pintura de una montaña (21-27).

⁶⁶ **ni registra del [...]**: 'la espesa sombra de esta selva es tan intensa que impide ver el recorrido del Sol alrededor de la esfera terrestre'.

⁶⁷ Apolo, junto con Diana (IV, 47. 5), fue alumbrado por Latona en la isla de Delos (II, 44. 4). **tan aparte su [...]**: 'tan alejada y espesa [es] la verde monarquía de esta selva que Apolo (el Sol), dejando Delos sólo para ocultarse en las quietudes de estas sombras, bien pudiera envidiar los oráculos que nacen en este lugar, [por ser más certeros que los surgen de su isla natal]?'.

⁶⁸ El sujeto de «juntando» y «deteniendo» es «la belleza del granadino cielo». Sobre la detención del curso de las estaciones como síntoma de la feracidad del *locus amoenus*, cfr. IX (66, 8).

⁶⁹ **menos lucido [...]**: '[y siendo] menos lucido el Coliseo romano, este verde y bien cultivado rincón [a orillas del Beiro] formó un teatro, ostentando primores su grandeza entre la soberbia y vana arquitectura [de la Naturaleza]'.

el q[ue] pintó mejor trágica escena⁷⁰
 cuando, huyendo el infiel Teseo,
 quedó Ariadna en la desierta arena.⁷¹
 Cedieran el Anfriso y el Peneo
 el claro honor de su ribera amena,⁷²
 si viera[n], celebrando el suyo a Baco,⁷³
 en la rambla de Beiro el bosque opaco.⁷⁴

(22) Como buscando las riberas frías,
 olvidando las conchas eritreas,⁷⁵
 salieron de la selva verdes Drías;
 y de la soledad, blancas Napeas.⁷⁶
 De todas la cercanas alcarías⁷⁷
 y las distantes más breves aldeas,
 vinieron cuantas las amantes vides
 tejieron con los árboles de Alcides.⁷⁸

(23) El ya florido valle (q[ue] pudiera
 escoger, en sus pompas funerales,
 la ave q[ue] su cuna es la hoguera
 a donde sus cenizas son vitales)⁷⁹
 de Naxos parecía la ribera,⁸⁰
 cuando, del mar rompiendo los cristales,
 a su frondoso albergue una mañana
 aportaron Teseo y Ariana.⁸¹

(24) Siguiendo Febo de la Aurora el paso

⁷⁰ **Lico**: uno de los nombres de Baco (VI, 26. 8). **pintó**: y también «engrandecer» (*Autoridades*).

⁷¹ Estos cuatro versos no sólo inciden en la idea de la representación, sino que, a manera de proemio, sintetizan y adelantan el argumento de la fábula: Ariadna, abandonada por Teseo en las playas de la isla de Naxos, es hallada por Baco, cuando pasaba por allí con su séquito.

⁷² **Cedieran**: «transferir, traspasar à otro alguna cosa própia» (*Autoridades*). Tanto el Anfriso (XI, 61. 3) como el Peneo (VI, 80. 6) eran ríos consagrados a Apolo. **claro**: 'ilustre'

⁷³ Enmendamos la lección del manuscrito: «vieran» en vez de «viera».

⁷⁴ **rambla**: «Lo mismo que Arenál. [...] En algunas partes llaman assí las quebrádas de los montes, por donde baxan las aguas quando llueve» (*Autoridades*). **Cedieran el Anfriso [...]**: 'El Anfriso y el Peneo traspasarían el ilustre honor de sus viñas al Beiro, si vieran el bosque oscuro, en la rambla de este río granadino, celebrando su honor a Baco'.*

⁷⁵ Sobre las conchas del mar Eritreo (mar Rojo), ricas en perlas, *cfr.* V (80. 4).

⁷⁶ **Drías** y **Napeas**: «Las ninfas de los pastos y flores se decía Napeas, de *napos*, que es pasto, y algunos dicen ser estas ninfas de collados. Las de los bosque se llaman Drýades» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, III, 22, pág. 432-433; también Conti, *ed. cit.*, V, 12, pág. 345-346 y Herrera, *Anotaciones*, pág. 841).

⁷⁷ **alcarías**: «Casa de campo, Granja, Quinta ò Alquería» (*Autoridades*).

⁷⁸ **vinieron cuantas**: 'vinieron cuantas [*Dríades y Napeas*] tejieron...'. **árboles de Alcides**: 'los álamos'; sobre la costumbre de enlazar las vides a sus troncos, *cfr.* X, 54. 8.

⁷⁹ Perífrasis alusiva al ave Fénix, a su muerte y al renacer de las propias cenizas, un mito muy del gusto de Collado (IV, 40. 6; V, 82. 4; VI, 63. 5; VI, 83. 8; y VII, 60. 3).

⁸⁰ **de Naxos parecía [...]**: se incide en la idea de la representación.

⁸¹ **aportaron**: «Tomar puerto, llegar, ò arribar al Puerto, después de haver hecho viáge» (*Autoridades*).

quiso entrar la floresta, q[ue] sombrosa
 detuvo alegre, entre su verde ocaso,
 sus breves fugitivos pies de rosa.
 Templada lumbre el esplendor escaso
 de la fingida selva más frondosa,⁸²
 en noche tal quisiera, menos bella,
 abreviarse en la menor estrella.⁸³

(25) Oscurece la falda un alto monte⁸⁴
 q[ue], sin mirarse en sus ocultos senos,⁸⁵
 parece q[ue] termina el horizonte⁸⁶
 en campos de las nubes más serenos.
 Ave ninguna hay q[ue] se remonte
 temiendo ya q[ue], de sus sombras llenos,
 de sus bosques al pago, en senda fría,⁸⁷
 ha de perder la luz siguiendo el día.⁸⁸

(26) No vive de sus cumbres ciudadano⁸⁹
 ni yace de sus frentes peregrino:
 ciñendo su copete más lozano,
 hijo de noble selva, el alto pino.⁹⁰
 Mejor q[ue] en el Olimpo mauritano,⁹¹
 errara de los orbes el camino
 en este monte quien, al Sol negadas,
 [mir]ó influir esencias más sagra[das].⁹²

(27) Caprina huella no imprimió en su frente,
 la q[ue], desestimado el ancho suelo,⁹³
 de las nubes parece más pendiente

⁸² **fingida selva:** el adjetivo «fingida» vuelve a remitirnos a la idea de la representación.

⁸³ **Templada lumbre el [...]:** ‘Como una templada lumbre, el escaso esplendor de esta fingida selva tan frondosa quisiera, en esta noche, abreviarse en la luz de la menor estrella, que siempre será menos hermosa’. Collado está apuntando al momento de la puesta en escena: los últimos momentos de la caída de la tarde, el anochecer.

⁸⁴ Comienza la descripción de una montaña que domina y da sombra al valle (25-27). **Oscurece la falda [...]:** ‘Un monte, por su gran altura, da sombra a su propia falda’.

⁸⁵ **sin mirarse [...]:** ‘sin explorar aún sus ocultas concavidades’.

⁸⁶ **horizonte:** ‘la alta cumbre del monte’.

⁸⁷ **pago:** «distrito determinado de tierras ò heredades» (*Autoridades*); en este caso, ‘el valle o la arquería del Beiro donde se representa la fábula’.

⁸⁸ **Ave ninguna hay [...]:** ‘No hay ninguna ave que remonte la cima sin temor, ya que, desde sus bosques (llenos de sombras) hasta el pago, por senda fría puede extraviarse, esto es, el ave puede perderse por ver la luz al querer seguir el día’.

⁸⁹ **de sus cumbres:** ‘por sus cumbres’.

⁹⁰ **copete:** «Cierta porción de pelo, que se levanta encima de la frete mas alto que lo demás, de figura redonda ò prolongada, que unas veces es natural y otras postizo»; y también «el pedazo de crin, ò mechón, que á los caballos les cae sobre la frente de entre las oréjas» (*Autoridades*); en este caso, como metáfora de las ramas y la copa del pino, único habitante de la cima de este monte.

⁹¹ **Olimpo mauritano:** ‘el monte Atlas’ (II, 3. 4).

⁹² El sujeto de «errara» es «quien [...]», referido a ‘todo aquél que se perdiera buscando las más sagradas esencias medicinales, ocultas entre las recónditas sombras de este monte’.

⁹³ **desestimado:** «Despreciar, no hacer caso ni aprécio de algo» (*Autoridades*).

q[ue] de las rocas el hirsuto pelo.⁹⁴
 Coronando sus puntas solamente,
 la q[ue] décima imagen es del cielo⁹⁵
 sus flores pace, en la que, si hay alguna,
 es montaña en el orbe de la Luna.⁹⁶

(28) No lejos donde una laguna fría⁹⁷
 en selva undosa blandamente hospeda
 a la presagiosa melodía
 del amante dulcísimo de Leda;⁹⁸
 donde quien más imita su armonía
 y q[ue] más diestro su cultura hereda,
 cantor de la Alba, en la mayor advierte⁹⁹
 la profecía dulce de su muerte,¹⁰⁰

(29) tienda se descogía aparatosa,
 q[ue] ya fue (donde Amor las suyas calla),¹⁰¹
 si la palestra no más gloriosa,
 el más aleve campo de batalla.¹⁰²
 ¡Oh cuánto deseó la estancia hermosa
 Amor de sus dulzuras coronalla!

⁹⁴ **hirsuto:** «Velloso, áspero y duro, como es la piel del macho de cabrío. Es voz usada en lo Poético, y tomada del latino *Hyrsutus, a, um*» (*Autoridades*). **Caprina huella [...]:** 'Ninguna cabra fue capaz de imprimir su huella en la cima de este monte, [*ni siquiera*] la que, despreciando el ancho suelo [*de este valle*] parece [*que está*] más pendiente de las nubes que [*lo pudiera estar*] su áspero pelo de las rocas'.

⁹⁵ **la que décima imagen:** «El décimo signo es dicho Capricornio, éste es atribuido a deziembre e aquesto porque así como la cabra es animalia que se encarama e sube en paçiendo, bien así en el mes de deziembre se comiença a sobir e a esconder quanto a la distancia de nuestro uso» (J. de Mena, *Coronación, ed. cit.*, pág. 114); véase C. Ripa, *ed. cit.*, II, pág. 78.

⁹⁶ **sus flores pace:** eco gongorino («en campos de zafiro pace estrellas», *Soledades*, I, v. 6). **Coronando sus puntas [...]:** 'Solamente es capaz de coronar la cima de esta montaña el signo de Capricornio, que, décima imagen del Zodiaco, pace sus flores; y lo hace en la montaña cuya cumbre es tan alta que, si hay alguna otra montaña capaz de igualarla, es porque parece que entrara en la esfera de la Luna'. Posible alusión al tiempo en el que se celebran la Vendimia.

⁹⁷ Se emprende la narración de la fábula de Baco y Ariadna (28-79). Se añade otro detalle del entorno: la representación está situada asimismo junto a «una laguna fría».

⁹⁸ **amante dulcísimo de Leda:** 'el cisne', ave en la que se transformó Júpiter para acceder a los favores amorosos de Leda (II, 59. 4).

⁹⁹ **cantor de la Alba:** algún pájaro cantor que, al amanecer, imita la lírica armonía del cisne. **en la mayor:** 'en la más grande armonía y cultura que pueda expresar'. **advierde:** «Conocer y reparar con particular cuidado alguna cosa, y aplicar el entendimiento a ella» (*Autoridades*)

¹⁰⁰ **la profecía dulce:** 'la dulce profecía de la muerte del cisne'; en referencia a la idea de que este ave, cuando canta, anuncia su propia muerte. Sobre el canto del cisne y su equiparación con los poetas, véase Valeriani, *op. cit.*, XXIII, fols. 164r-165v.

¹⁰¹ Se trata de la tienda donde han culminado su amor Ariadna y Teseo (28-31), que se levanta junto a una «laguna fría». **descogía:** «Desplegar, extender, ò soltar lo que está plegado, arrollado ù recogido» (*Autoridades*). **las suyas:** 'sus batallas, las batallas de Amor'.

¹⁰² **palestra:** 'lugar donde se lidia o se lucha'. **aleve:** «Infiel, desleal, pérfido, alevoso traidor» (*Autoridades*). Los versos son breve *amplificatio* del célebre cierre de la *Soledad I* de Góngora: «a batallas de amor, campo de pluma».

¡Tal de la Primavera el fértil genio
bordó las altas cumbres del Partenio!¹⁰³

(30) Con tal primor, en escondida parte,
quiere pintar blanduras la aspereza,¹⁰⁴
q[ue] el estudio parece de la Arte¹⁰⁵
siendo labor de la Naturaleza.
Del contexto florido q[ue] reparte,¹⁰⁶
no por resplandecer en su belleza,¹⁰⁷
quisiera más el astro más ligero
ser breve sombra q[ue] mayor lucero.¹⁰⁸

(31) La túnica retrata de la Aurora,
de florecientes luces variada,¹⁰⁹
con las perlas más nítidas q[ue] llora
el mejor lustre de la Edad Dorada.¹¹⁰
Del orbe la diestrísima pintora
alma deidad fue suya articulada,¹¹¹
donde contempla su sagrado voto,
aplaudido teatro, el verde soto.¹¹²

(32) Por la ancha clarísima laguna¹¹³
(que ya, como rompiendo sus canales
la naumaquia de Roma vez alguna,¹¹⁴
pudo ensayar mejor guerras navales),¹¹⁵

¹⁰³ **Partenio:** monte y bosque de Arcadia, cercano a la villa de Tegea, elogiado por su rusticidad y aspereza (Virgilio, *Bucólicas*, X, 57; Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 188; Propercio, *Elegías*, I, 1, 11).

¹⁰⁴ **la aspereza:** 'la aspereza de la vegetación'.

¹⁰⁵ **estudio:** 'instrucción' y también 'afán, deseo'.

¹⁰⁶ **contexto:** «La trabazón, composición ò contenido de una historia, discurso o cosa semejante». **reparte:** 'que se esparce por la tienda y su entorno'; «Vale tambien dar ò franquear gracias ò favóres» (*Autoridades*); y el sujeto de «reparte» está omitido: 'este lugar, este rincón natural'.

¹⁰⁷ **en su belleza:** 'en la belleza de este rincón'.

¹⁰⁸ **mayor lucero [...]:** 'el Sol'; eco gongorino (V, 66. 5).

¹⁰⁹ **La túnica retrata de la Aurora:** 'Esta rincón natural [*por sus numerosas flores blancas*] se asemeja al cielo [*estrellado*] de la Aurora que es como una túnica variada, gracias a las florecientes luces [*de los astros*]'.
¹¹⁰ **Edad Dorada:** sobre la Edad de Oro, *cfr.* V (6. 2-3). Sobre la creencia de que las perlas eran engendradas por el rocío de la Aurora, *cfr.* V (80. 3).

¹¹¹ **la diestrísima pintora:** 'Flora, divinidad de las flores'; en otro lugar Collado habla de «los pinceles de Flora» (II, 81. 5). **suya:** 'la de esta fronda que resguarda a Ariadna'.

articulada: 'que puede hablar', es decir, 'Flora habla a través de este lugar'.

¹¹² **donde contempla [...]:** 'aquí, donde el verde soto, convertido en aplaudido teatro, contempla el sagrado voto [*que tan recóndito lugar*] ofrece [*a Flora*]'. Collado vuelve a incidir sobre el sentido de representación que conlleva la fábula.

¹¹³ Huida de Teseo (32-34). **clarísima laguna:** es la «laguna fría» anteriormente citada (28. 1).

¹¹⁴ **ya:** 'en otro tiempo'. **naumaquia:** «Combate naval que como espectáculo se daba entre los antiguos romanos en un estanque o lago» (*D. R. A. E.*).

al esplendor escaso de la Luna,¹¹⁶
 cual si del mar Egeo los cristales
 en la nave surcara, que ligera¹¹⁷
 Argos fue (de sus ondas más velera),¹¹⁸

(33) huyendo por el líquido elemento
 el robador Teseo se miraba,¹¹⁹
 tan surto q[ue], las velas dando al viento,¹²⁰
 el viento entre las velas no sonaba.
 Ariadna, con blando movimiento,
 en noche de dolor sueños velaba,
 cuando lejos la nave parecía
 q[ue] de la isla más se dividía.¹²¹

(34) Moribundas estrellas, rayo a rayo,
 acusaban al pérfido Teseo,
 q[ue], de la luz de Fedra en el desmayo,¹²²
 alta noche ilustraba del Egeo.
 En espirantes almas del pancayo,¹²³
 la Alba, derramando honor sabeo,¹²⁴
 de teñir acababa muchas rosas
 en las plantas de Venus gloriosas,¹²⁵

(35) cuando rompiendo Baco la agua fría¹²⁶

¹¹⁵ *pudo ensayar*: el sujeto es «clarísima laguna». En esta laguna se podría haber ensayado, en otro tiempo, las mejores guerras navales como sucedía con aquellas fastuosas naumaquias de Roma.

¹¹⁶ *resplandor escaso de la Luna*: se vuelve a incidir en que la representación es durante el crepúsculo, cerca de la noche.

¹¹⁷ El sujeto de «surgara» queda más abajo, en la estrofa siguiente: «el robador Teseo».

¹¹⁸ *Argos*: 'nave que capitaneó Jasón en la expedición de los Argonautas' (II, 23. 7; y IV, 22. 8). *velera*: como adjetivo, «se aplica à la embarcación, que es mui ligera, ò que navega mucho» (*Autoridades*).

¹¹⁹ *se miraba*: 'se podía contemplar a Teseo que se llevó a Ariadna de Creta'.

¹²⁰ *tan surto*: 'tan tranquilo, tan en silencio'; el adjetivo se aplica a las naves cuando se acercan a la orilla.

¹²¹ *dividía*: 'se separaba, se alejaba'. Ariadna duerme mientras Teseo huye.

¹²² *Fedra*: hermana de Ariadna, a la que Teseo haría su esposa una vez que ésta fue abandona en Naxos. Siendo rey de Atenas, Teseo tuvo con Fedra dos hijos (Acamante y Demofonte), sin embargo, ella se enamoró Hipólito, hijo de Teseo, desencadenando un final funesto, recogido por Eurípides y Séneca en sus respectivas tragedias (Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 30, pág. 664). *en el desmayo*: 'ante el desmayo de Teseo, ocasionado por la belleza de Fedra'.

¹²³ *almas*: «Muchas veces se toma por vivéza, espíritu, y una cierta especie de aliento» (*Autoridades*). *En espirantes almas [...]*: 'Entre alientos propios del aroma de la isla Pancaya' (IV, 30. 4).

¹²⁴ *honor sabeo*: incienso y perfume procedentes de Sabá, región de la Arabia Felix (I, 25. 3).

¹²⁵ *Venus*: 'el lucero del alba'; y entiéndase: 'ante el lucero del alba'. Recuérdese asimismo que la rosa, flor de Venus, toma el color rojo por haberse teñido de la sangre de la diosa (IX, 77. 2).

¹²⁶ La silenciosa huida de Teseo coincide con la estrepitosa aparición de Baco por la laguna, mientras Ariadna duerme.

con sus estrepitosos escuadrones,
 con quien del Ganges vencedor volvía
 (debeladas las índicas regiones),¹²⁷
 del dormido esplendor q[ue] robó el día
 contemplando las altas perfecciones,¹²⁸
 más abordado al margen cristalín[o]¹²⁹
 paró las alas del volante pino.¹³⁰

(36) Abierta al cielo la lucida tienda¹³¹
 en cuyo interior, por más tesoro,
 de la mórbida plata en viva senda
 delineado se miraba el oro¹³²
 (Amor con vista, rota ya la venda
 y ciego más al inmortal decoro),¹³³
 en el lecho Ariadna hermosamente
 Sol pareció dormido en el Oriente.

(37) Ondeadas las luces del cabello
 (sombras ya de los claros arreboles
 de las mejillas y del terso cuello;
 rayos q[ue] fingen los dormidos soles,¹³⁴
 de sellar olvidados el más bello
 parto del mar en tiernos caracoles),¹³⁵
 a dulces guerras del Amor fieles,
 se partieron el campo dos claveles.¹³⁶

¹²⁷ El antecedente de «quien», pese a la falta de concordancia, es «escuadrones». **debeladas**: ‘vencidas’. Sobre la estancia de Baco en la India, tierra en la que para algunos nació el dios y en la que fundó la ciudad de Nisa, véase Boccaccio, *Genealogía*, V, 25, págs. 341-342; Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 355.

¹²⁸ **del dormido esplendor [...]**: ‘una vez que Baco ha navegado durante toda la noche, esto es, una vez que ha contemplado las altas perfecciones del dormido esplendor de las estrellas que robó la luz del día’.

¹²⁹ **más abordado**: ‘una vez la embarcación, volante pino, se ha arrimado mejor a la orilla («margen cristalino»)’.

¹³⁰ El sujeto de «paró» es «Baco». **volante pino**: ‘embarcación ligera’, sinécdoque que evoca una expresión muy del gusto de Góngora: «alado roble» (*Soledades*, I, v. 394, pág. 277) o «alado pino» (*Égloga piscatoria*, «Perdona al remo, Lícidas, perdona», v. 36, *Canciones y otros poemas*, pág. 219).

¹³¹ Descripción de Ariadna dormida (36-42).

¹³² **Abierta al cielo [...]**: ‘Abierto al cielo el follaje de la rústica tienda, en cuyo interior, para mayor riqueza, se podía contemplar el oro de la túnica delineado por la blanca piel de plata de Ariadna’.

¹³³ **Amor con vista [...]**: ‘[y estando] Amor con vista, una vez rota la venda [*de sus ojos*], pero [*quedando*] más ciego ante el inmortal decoro de Ariadna’.

¹³⁴ **sombras ya de [...]**: ‘[a la vez que] el cabello de Ariadna provocaba sombras por los claros arreboles de las mejillas y del cuello; [*también*] provoca rayos que fingen ser como los que despiden sus ojos dormidos’.

¹³⁵ Alusión al nacimiento de Venus frente a las costas de Chipre (V, 24. 5 y VI, 33. 4).

¹³⁶ **se partieron el campo**: de la expresión «partir el campo» («Proporcionarse para reñir, de suerte que no ofenda el suelo, ni el Sol a ninguno de los competidores, sino que riñan sin ventaja de una parte a otra, ni en la luz, ni en el plano que han de ocupar», *Autoridades*). El sentido de los versos sería: ‘rojos como dos claveles, los labios de Ariadna,

(38) Cupidillos colgados de las ramas
 formados parecían en festones,
 flechando, en vez de voladoras llamas,
 blanquísimo azahar, verdes arpones.
 ¡Oh Amor! ¡Oh cuánto vivo ardor derrama[s]
 para infundir tus dulces impresiones!
 ¡Revoca, Amor, pues mudas los efeto[s],¹³⁷
 norte infiel, tus signos imperfectos!¹³⁸

(39) La süave inmortal Naturaleza
 en la suya advirtiera profanada¹³⁹
 la q[ue], constelación de la belleza,
 es en el cielo estrella venerada.¹⁴⁰
 Venciera su dormida gentileza¹⁴¹
 la q[ue] ciñó de olivas la celada,¹⁴²
 mirando ser, en el humano velo,¹⁴³
 Ariadna el escándalo del cielo.

(40) Descuidada la fábrica elegante¹⁴⁴
 del glorioso ídolo dormido,¹⁴⁵
 mar el Céfito era q[ue], inundante,
 bañaba dulce el mármol encendido.¹⁴⁶
 El transparente, cuando más celante,
 velo suave, al fuego dividido,
 atento era, en lumbre escandalosa,
 peña de nieve, helada mariposa.¹⁴⁷

que sólo han sido fieles para preservar las dulces guerras de Amor, se disponen a reñir, a quejarse’.

¹³⁷ **Revoca**: ‘Haz volver a alguien o algo’; recuerdo de Góngora: ‘¡Revoca, amor, los silbos, o a su dueño» (*Polifemo*, XXII, 7).

¹³⁸ **Revoca, Amor, pues [...]**: ‘Amor, norte infiel, ya que eres capaz de cambiar cualquier efecto, haz volver tus signos [*aunque sean*] imperfectos’.

¹³⁹ **en la suya [...]**: ‘en la propia constelación de flores de la Naturaleza, profanada por la belleza de Ariadna’.

¹⁴⁰ **la q[ue], constelación**: alusión al cateterismo de Ariadna, que fue transformada en la Corona Boreal (XII, 73); es decir: ‘la que, siendo ahora constelación de la belleza, es en el cielo venerada estrella’.

¹⁴¹ **su dormida gentileza**: ‘la de Ariadna’; y el sujeto de «venciera» queda más abajo «Ariadna».

¹⁴² **la que ciñó de olivas**: ‘Minerva’; cuyo árbol es el olivo (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, III, 8, págs. 389 y 399).

¹⁴³ El sujeto de «mirando» es «la que ciñó...». **en el humano velo**: ‘en el rostro o en el cuerpo de Ariadna’.

¹⁴⁴ **Descuidada**: ‘Que no ha puesto cuidado, a causa del sueño, para ocultar sus hermosuras’. **fábrica**: ‘edificio suntuoso’, en este caso, es metáfora del ‘cuerpo de Ariadna’.

¹⁴⁵ **ídolo dormido**: ‘Ariadna’. Recuerdo de Góngora: «El bello imán, el ídolo dormido» (*Polifemo*, XXV, 5).

¹⁴⁶ El sujeto de «era» es «Céfito»; sobre el Céfito, viento blando del Oeste, *cf.* II (63. 7). **mármol encendido**: ‘la blanca piel de Ariadna’.

¹⁴⁷ **El transparente, cuando [...]**: ‘Siendo tan celante como transparente, el velo suave [*que cubre el cuerpo de Ariadna*] era, atento, una peña de nieve que ocultaba y protegía [*la belleza de Ariadna*], pero también, dividido por el fuego [*que emana de su hermosura*], era como una

(41) Del aplauso mayor lisonjeado,¹⁴⁸
 volaba dulce el nieto de la espuma,¹⁴⁹
 pero, al objeto el vuelo sosegado,
 quiéto escollo, se libró de pluma.¹⁵⁰
 Quisiera amanecer el Sol templado,
 caer quisieran en pendiente suma¹⁵¹
 las estrellas por ver tales despojos,
 a no temer los rayos de sus ojos.¹⁵²

(42) Con la siniestra mano, el rico velo
 de la aura defiende lisonjera;
 no ya, con más lascivo dulce vuelo,
 ultraje alguno su beldad hiciera.¹⁵³
 A sus desnudos pies un arroyuelo,
 rompiendo ambicioso su ribera,
 quiso llegar, mas, de su planta breve,
 heló sus pasos su venusta nieve.¹⁵⁴

(43) El dios bicorne (a pasmos conducido,¹⁵⁵
 la frente de racimos coronada
 y, más que del licor, enrojecido
 a la deidad q[ue] contempló sagrada;¹⁵⁶

helada mariposa que se siente atraída por la lumbre escandalosa que desprende dicho cuerpo'. Sobre el topos petrarquista de la mariposa y la llama, *cf.* VIII (36. 8).

¹⁴⁸ **Del aplauso**: 'Por el aplauso'.

¹⁴⁹ **nieto de la espuma**: 'Cupido', por ser hijo de Venus y por nacer ésta del mar, frente a las costas de Chipre, es «nieto de la espuma». Góngora: «venía a tiempo el nieto de la espuma» (*Soledades*, II, v. 521).

¹⁵⁰ **objeto**: «Lo que se percibe con alguno de los sentido, ò acerca de los qual se exercen» (*Autoridades*). **pero, al objeto [...]**: 'pero Cupido, al detener su vuelo para contemplar el cuerpo dormido de Ariadna, quedó como petrificado, convertido en quieto escollo, por lo que se libró de [*ser herido por*] sus propios dardos [*y de caer, por tanto, prendido ante la hermosura de la doncella*]'.
¹⁵¹ **en pendiente suma**: 'en precipitada cantidad'. Recuerdo de Góngora: «Cuál dellos las pendientes sumas» (*Soledades*, I, v. 291).

¹⁵² **por ver tales despojos**: 'para ver los dones, ornatos y virtudes de Ariadna dormida'.
a no temer [...]: 'si no temiera por rayos de los ojos de Ariadna'.

¹⁵³ **Con la siniestra [...]**: 'Sostenido con la mano izquierda, el velo defiende [*a Ariadna*] del vientecillo lisonjero; no fuera que [*éste*], con su más lascivo y dulce vuelo, hiciera ultraje alguno a su [*decente*] hermosura'.

¹⁵⁴ **planta**: 'la parte inferior del pie'. **venusta**: 'hermosa y agraciada'. **A sus desnudos [...]**: 'Apartándose ambicioso de su cauce, un arroyuelo quiso llegar hasta los desnudos pies [*de Ariadna*], pero la hermosa nieve de sus blancas y pequeñas plantas fue capaz de helar los pasos de este arroyo'.

¹⁵⁵ Baco descubre a Ariadna dormida y se enamora (43-46). **dios bicorne**: Baco era representado, a veces, con cuernos de toro. **pasmos**: «Suspensión ò pérdida de los sentidos» (*Autoridades*); esto es, 'Baco es transportado [*por su séquito*] con el sentido algo perdido [*a causa de la bebida*]'. Tanto la exaltación de las propiedades del vino como su uso inmoderado son moralizados por los emblemas 24 (*Perdentes vino*) y 25 (*In statuam Bacchi*) de Alciato (*ed. cit.*, págs. 56-59).

¹⁵⁶ **y más que [...]**: 'y más que por el licor, [*Baco está*] enrojecido por la deidad sagrada (Ariadna) que ha contemplado'. Baco es representado «unas veces con figura muy severa, con barba larga; otras con cara alegre de mozo y sin barba; otras con hábito largo de dueña;

de las pieles bélicas ceñido
de la pantera libia; religada¹⁵⁷
la asta de la yedra pululante,¹⁵⁸
q[ue] levantó en la diestra triunfante),

(44) «¡Silencio —dijo—, Faunos y Silvanos!,¹⁵⁹
q[ue] duerme sola en estos verdes sotos
la beldad de los dioses soberanos,
como suele en sus bosques cipriotos.¹⁶⁰
Los sacrificios suspended profanos,
Ninfas, pues todos son humildes votos
donde cuantas deidades respla[ndecen]
[a sus dormidos] cielos, anoche[cen].

(45) »Ved que pensando duerme la Alba, dond[e]¹⁶¹
otras aves suspenden ya los vuelos,
todas sus galas el abril esconde,
los retiros se guardan de los cielos.
Un ruiseñor a otro le responde,
tan dulce q[ue], corriendo algunos velos¹⁶²
a la arte q[ue] unió su fantasía,
se enmendó de la esfera la armonía».¹⁶³

(46) Dijo, y mirando en la beldad más pura¹⁶⁴
con menos arte a la Naturaleza
(sin artificio la mayor cultura
y en el descuido la mayor belleza),
incendios bebe en fuentes de dulzura,¹⁶⁵
prendiendo ya, como fiel alteza,
cuantos, en el ardor que comprende,

otras veces desnudo y coronado de pámpanos de vides, con cuernos de toro y una hoz en la mano» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 28, págs. 304-305).

¹⁵⁷ **religada**: participio de ‘religar’ («Volver à atar ò ceñir, con mayór vínculo, ò mas estrechamente», *Autoridades*). Aunque se ajusta al modelo, Collado cambia la piel de lince, con la que habitualmente se ceñía al dios, por la «de la pantera libia» (C. Ripa, *ed. cit.*, I, págs. 176-177).

¹⁵⁸ **asta**: «Lanza o pica» (*D. R. A. E.*). **pululante**, gerundio de ‘pulular’ («Empezar a brotar y echar renuevos o vástagos un vegetal», *D. R. A. E.*).

¹⁵⁹ El sujeto de «dijo» es «Baco».

¹⁶⁰ **como suele en [...]**: ‘igual que suele [*dormir esa otra beldad, Venus*], en los bosques de Chipre’; isla consagrada a la diosa y también escenario de sus amores con Adonis (XI, 60. 8).

¹⁶¹ **la Alba**: ‘Ariadna agitada por el sueño’.

¹⁶² Recuerdo de Góngora: «Dulce se queja, dulce le responde / un ruiseñor a otro, y dulcemente» (*Polifemo*, XXIII, 5-6). El sujeto de «corriendo» está más abajo: «la armonía de los cielos».

¹⁶³ **Un ruiseñor a otro [...]**: ‘Un ruiseñor responde al canto de otro y de forma tan dulce que la armonía de la esfera celeste queda transformada, una vez que descubre algunos velos [*para escuchar mejor*] el arte que unió la fantasía [*canora de ambos trinos*]’,². Collado vuelve a vincular la música de las esferas con los trinos del ruiseñor, como ejemplo de armonía cósmica (VIII, 23. 8 y X, 58. 4).

¹⁶⁴ Finaliza el parlamento de Baco. **en la beldad**: ‘en la belleza de Ariadna’.

¹⁶⁵ El sujeto de «bebe» es «Baco». Este verso inicia el proceso del enamoramiento de Baco.

animados espíritus enciende.¹⁶⁶

(47) Lumbre fatal cegando sus enojos,¹⁶⁷
 (si despreciado bien, mal advertido)
 representaba ciertos sus despojos,
 tristes fantasmas, el común sentido.¹⁶⁸
 Pestañeando lágrimas sus ojos,¹⁶⁹
 el corazón hablando (q[ue] ofendido
 «¡ay! —dijo—, a cuántas penas me conduces!»),¹⁷⁰
 abrió las perlas [y cerró las luces].¹⁷¹

(48) El interno dolor q[ue] la enajena
 memorias busca a su infelice estado.¹⁷²
 Durando más la duda q[ue] la pena,
 olvida lo q[ue] teme su cuidado.¹⁷³
 Pensando q[ue] lo finge, el llanto enfrena;
 mas es tan vivo lo representado
 q[ue] la dejaron el sentido en calma,¹⁷⁴
 q[ue] las desdichas duermen por la alma.¹⁷⁵

(49) Porfía a detenerla el Sueño leve
 por contemplar mejor beldad tan pura,
 y desmayando la robada nieve
 quiere pintar horror en la hermosura.
 El día a despertarla no se atreve,
 ser quisiera la noche más oscura,
 por contemplar, alguna vez sin ellas,
 a la sombra del Sol durmiendo estrellas.¹⁷⁶

(50) Ya cuando de los lazos del Leteo¹⁷⁷

¹⁶⁶ **animados espíritus:** «Estiéndese los poros o vías i passos desde los ojos a las venas esparzidas en torno del cerebro, las cuales contienen purísima sangre, de donde saliendo purísimos espíritus perfeccionan el sentido del ver» (Herrera, *Anotaciones*, pág. 334). **prendiendo ya [...]:** ‘prendiendo ya Baco [en sus entrañas], como alteza que guarda fidelidad [al dios Amor], a cuantos animados espíritus [visuales] él enciende en el propio ardor interno que retiene [su pecho]’.*

¹⁶⁷ Ariadna habla en sueños (47-50).

¹⁶⁸ **Lumbre fatal [...]:** ‘Cegando la fatal lumbre [del amor] los enojos de Ariadna [dormida], su sentido común (si ha sido bien deprecado [por Teseo], [ha sido] mal advertido [por éste]), [en sueños] representaba como ciertas las virtudes del amor, [que son] tristes fantasmas’.

¹⁶⁹ **sus ojos:** ‘los de Ariadna’.

¹⁷⁰ El sujeto de «dijo» es «el corazón cansado».

¹⁷¹ **abrió las perlas:** ‘Ariadna entreabrió la boca para hablar y cerró los ojos’.

¹⁷² **memorias busca [...]:** ‘El dolor interno de Ariadna que la enajena busca recuerdos para [aliviar] su estado infeliz’.

¹⁷³ **cuidado:** «Ansia causada por el amor» (Kossoff, *op. cit.*, pág. 68).

¹⁷⁴ **la dejaron:** laísmo, ‘le dejaron’.

¹⁷⁵ **mas es tan vivo [...]:** ‘pero es tan vivo lo representado [por el sueño, esto es, la imagen de Teseo], que [las desdichas] dejaron [a Ariadna] cualquiera de los cinco sentidos en calma [y sin función], pues también las desdichas duermen dentro del alma’.

¹⁷⁶ **sin ellas:** ‘sin estrellas’. **a la sombra del Sol:** ‘a Ariadna’.

¹⁷⁷ **Leteo:** río del Infierno, todo aquel que bebía sus agua padecía eterno olvido (IV, 42).

libre, entonces dos veces Ariana
 tiende la mano en busca de Teseo,
 y dos lo pierde entre la sombra vana.¹⁷⁸
 Cóbrase, y viendo es ya común trofeo¹⁷⁹
 de violada fe, de luz profana,
 precipitada se arrojó a la suerte,
 más viva entre las ansias de la mu[erte].¹⁸⁰

(51) En todo el pecho su dolor no cabe,
 menos quejosa en la más grande pena.¹⁸¹
 Del campo, luego, con furor más grave,
 triste midió la solitaria arena.¹⁸²
 Busca en las ondas la perdida nave,
 y solamente en la ribera suena,
 en seco tronco, tórtola viuda
 (querellosa al amor, al bosque muda).¹⁸³

(52) La alma por los ojos desatada,
 aun no igualara sentimiento tanto
 la urna del Eridano abrasada¹⁸⁴
 y de las Faetosas mar de llanto.¹⁸⁵
 Así la ira fue representada,
 q[ue], mal cubierta del ligero manto,
 aun no sus plantas reservó divinas
 del venéreo dolor de las espinas.¹⁸⁶

(53) «!Teseo! —dijo—, ¡pérfido Teseo!»¹⁸⁷

¹⁷⁸ El abrazo, en el sueño amoroso, es representado así por Quevedo: «A fugitivas sombras doy abrazos; / en los sueños se cansa el alma mía; / paso luchando a solas noche y día / con un trago que traigo entre mis brazos»; así como el romance titulado *Sueño*, «No pueden los sueños, Floris» (*Poesía original completa*, págs. 379 y 484 y 486, respectivamente).

¹⁷⁹ **Cóbrase**: 'Recupérase, vuelve en sí'. **común**: «ordinario, vulgar ù de poca estimacion (*Autoridades*). **y viendo es**: 'y viendo [*que ella misma*] es común [...]'].

¹⁸⁰ **más viva**: 'pero [*permaneciendo*] más viva entre los deseos de morir'.

¹⁸¹ Despertar y lamento de Ariadna (51-62). **menos quejosa**: '[*siendo ya*] menos quejosa'.

¹⁸² **midió**: 'corrió por'; Góngora: «bufando mide el campo de las ondas» (*Soledades*, II, v. 430, ed. cit., pág. 481).

¹⁸³ El motivo clásico de la «tórtola viuda», que sirve para parangonar la soledad de Ariadna con la del ave, se puede rastrear en la poesía española desde el famoso romance «Fonte frida, Fonte frida». Sobre el tema véase M.^a R. Lida y Malkiel, *Dido en la literatura española*, págs. 34-35; F. Rico, «Los orígenes de "Fonte frida" y el primer romancero trovadoresco», en *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Crítica, Barcelona, 1990, págs. 1-32; y A. Egido, «Variaciones sobre la vid y el olmo», pág. 228, n. 32.

¹⁸⁴ Alusión hiperbólica del llanto. **Eridano**: 'el Po'; el adjetivo «abrasas» alude a la caída en sus ondas del hijo del Sol, Faetón (II, 14. 4). Los ríos se representaban como un hombre de barba larga y con una urna entre las manos de la que salía el caudal del agua (X, 77. 8).

¹⁸⁵ **Faetosas**: 'las Heliades', hermanas de Faetón, que tras su muerte se transformaron en álamos y sus lágrimas dieron origen a las gotas de ámbar (X, 33. 8); y entiéndase: 'y el mar de llanto de las Faetosas'. Sobre el mito de Faetón, *cf.* I (64. 5).

¹⁸⁶ **reservó**: con el sentido etimológico de 'salvar, preservar'. **venéreo**: 'que pertenecen a Venus y al amor'. **que, mal cubierta [...]**: 'pues Ariadna, poco cubierta por su ligero manto, no salvó incluso las divinas plantas de sus pies del venéreo dolor provocado por las espinas [*del amor y de las rosas*]'. Sobre la rosa, flor de Venus, *cf.* IX (77. 2).

y en las peñas el nombre repetido,
se llevaron los vientos su deseo,¹⁸⁸
sus lágrimas las ondas del olvido.
«Tú eres —prosiguió— del gran Piteo¹⁸⁹
sangre real. El mar embravecido
tu fiereza abortó; tu ser tirano,¹⁹⁰
crüel, alimentó furor hircano».¹⁹¹

(54) En la fingida cumbre, q[ue] ya era¹⁹²
verde del mar altísima atalaya,
«¡aguarda! —repitió—, ¡enemigo, espera!
¡vuelve, infiel, a la desierta playa!
¡Ay!, deja q[ue] la haya más velera¹⁹³
con el número entero a Atenas vaya.¹⁹⁴
Verán mi muerte mis querellas solas,¹⁹⁵
y tendrán nombre sus airadas olas.¹⁹⁶

(55) »¿A quien debes piedad tan advertida
entregas en las manos de la suerte,
queriendo acabe tan constante vida
sin el honor de tan costosa muerte?
Esta selva de árboles vestida,
esta, menos que yo, montaña fuerte,
de mi sepulcro te darán las señas,
o Níobe seré animando peñas.¹⁹⁷

(56) »¡Ay!, cuando esperes Norte luminoso
en la luciente imagen espartana,
por el Tirreno vuelles proceloso,
al doblar de la costa italiana:¹⁹⁸
el Ábrego dalmacio tormentos[o],¹⁹⁹

187 Comienza el lamento de Ariadna (53-62).

188 *su deseo*: 'el de Ariadna'.

189 *Piteo*: abuelo de Teseo; de él deriva los derechos del héroe al trono de Trecén (Boccaccio, *ed. cit.*, X, 48, pág. 610; Grimal, *op. cit.*, pág. 434).

190 *abortó*: 'arrojar de sí'.

191 El sujeto de «alimentó» es «furor hircano». *furor hircano*: era célebre la ferocidad de la fieras de Hircania, provincia de Asia.*

192 *En la fingida cumbre*: el adjetivo «fingida» incide en la idea de la representación.

193 *la haya más velera*: sinécdoque de 'barco'; variante de 'leño' (VI, 67. 8).

194 *número*: «muchedumbre indeterminada»; aquí, por extensión, 'tripulación'.

195 El sujeto de «Verán» es «mis querellas solas».

196 *y tendrá nombre [...]*: 'y Ariadna dará fama al mar de esta playa una vez que se lance desde la cumbre en la que se encuentra'.

197 *Níobe*: hija de Tántalo y esposa de Anfión; por insultar a Latona, fue castigada por los dioses que mataron a todos sus hijos e hijas. A causa de la tristeza, Níobe se convirtió en piedra y sus ojos siguieron llorando hasta el punto que terminó fluyendo un manantial de la roca (Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 146-312; y también Boccaccio, *ed. cit.*, XII, 2, pág. 682; Conti, *ed. cit.*, VI, 13, pág. 438-442; Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, VI, 7, pág. 615-617).

198 *Tirreno*: mar que baña las costas occidentales de Italia. Es decir, Ariadna desea que Perseo no llegue a Atenas y desvíe su ruta hacia Italia.

199 *Ábrego*: «Viento que corre entre el Austro y el Zéphyro; y por venir de la parte de Africa, con poca corrupción se llamó assí» (*Autoridades*); junto con el Euro y el Noto,

del cierzo calabrés la furia insa[na]
embistiendo tu nave, estrellar v[eas]
su popa entre las Rocas Cian[eas].²⁰⁰

(57) »Detén, Aurora, el esplendor diurno,
pues aquel bien, q[ue] con error divino
me concedió el Héspero nocturno,
me robó el lucero matutino.²⁰¹
¡Ay, cómo, absuelto el genial coturno,²⁰²
agüero ya de mi fatal destino,²⁰³
alzó Himeneo en luces desmayadas
las nupciales teas apagadas!²⁰⁴

(58) »¡Ay Bóreas!, si el bajel soplas ligero,
en este valle Oritia resplandece,²⁰⁵
si le llevas, Favonio lisonjero,²⁰⁶
Cloris en estas márgenes florece.²⁰⁷
Mas ¡ay!, que le conduce el Euro fiero,²⁰⁸
pues en el vasto seno aun no aparece
o la temblante luz de sus fanales
o su naufragio en tímidas señales.²⁰⁹

(59) »¿De la hija del grande rey Dicteo,

provoca lluvia y tormenta (II, 36. 3). Aunque es viento del Suroeste, Collado, al aplicarle el adjetivo «dalmacio», lo hace provenir del Este, esto es, de las costas adriáticas de Dalmacia (la actual Croacia).

²⁰⁰ **Rocas Cíaneas**: 'Rocas Azules, Rocas Oscuras o Simplégades' (Estrabón, *Geografía*, III, 2, 12); eran escollos, situados en el estrecho de Bósforo, que guardaban la entrada del Ponto Euxino y, cuando un navío pasaba por ellos, se precipitaban uno contra otro para cerrar el paso y destruirlo (Stephano, *op. cit.*, pág. 303).

²⁰¹ El planeta Venus es nombrado de dos formas: cuando luce por la noche («Héspero nocturno») y cuando luce al alba («lucero matutino»). Es decir: el amor de Teseo, «aquel bien» que la noche concedió a Ariadna, fue robado por el amanecer.

²⁰² **absuelto**: con el sentido etimológico de 'soltado, desatado' (Herrero Ingelmo, *art. cit.* [1994], pág. 76). **genial**: con el sentido etimológico de 'nupcial, propio de las fiestas', cultismo (*ibidem*, pág. 325).

²⁰³ **agüero de [...]**: cláusula apositiva que puede completar tanto a «absuelto el genial coturno» como al hecho de que Himeneo alzara «las nupciales teas apagadas».

²⁰⁴ Como síntoma de «fatal agüero», se invierte la clásica representación de Himeneo, dios de las bodas (VI, 32. 5): ahora, en vez de aparecer con una hacha encendida en la diestra y calzando coturnos, lo hace alzando «teas apagadas» y descalzo.

²⁰⁵ **Oritia**: hija de Erecteo, rey de Atenas; fue raptada por Bóreas, dios del viento del Norte, al que dio dos hijos (Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 675-721). Sobre Bóreas, véase N. Conti, *ed. cit.*, VIII, 11, págs. 609-610; y V. Cartari, *op. cit.*, págs. 218.

²⁰⁶ **le llevas**: leísmo, 'lo llevas'.

²⁰⁷ El viento Favonio o Céfito (II, 63. 7) «amó a una hermosa ninfa llamada Cloris, la cual por mujer recibió; y en gualardón de su virginidad otorgóle que fuese señora de todas las floras, de donde vino Cloris a mudar el nombre y decirse Flora, porque era señora de todas las floras»; de ahí que esta fábula signifique que «la virtud natural deste viento» sea «engendrar las flores» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 37, págs. 340 y 341). Sobre Flora, *cf.* II (81. 5).

²⁰⁸ **le conduce**: leísmo, 'lo conduce'. **Euro**: viento del Este que trae tormenta y aleja la nave de Teseo (II, 36. 3).

²⁰⁹ **o su naufragio [...]**: 'o [ni tan siquiera se ve rastro de] su naufragio en tímidas señales'.

así dejaste el solio profanado?²¹⁰
 ¿De la nieta del Sol, cruel Teseo,²¹¹
 así violaste el culto venerado?
 ¿De tus victorias es menor trofeo
 la progenie de Júpiter sagrado?²¹²
 ¡Ay!, ¿para cuándo son, deidad tonante,
 la flecha ardiente, el rayo penetrante?

(60) »¡Oh, nunca por el mar surgiera en Creta
 ática nave, ni al rigor pagara,²¹³
 del Minotauro Atenas ya sujeta,
 tributo q[ue] su error alimentara!²¹⁴
 ¡Nunca, para influir tanta saeta,
 Amor mi pecho a su carcaj trocara,²¹⁵
 cuando tu repetida marcial gloria
 los trofeos contó de mi victoria!²¹⁶

(61) »Dos veces Euridice en poca vida
 las plantas puso, dos llegó a la muerte;
 y muchas pudo ser restituida
 de quien los hados a su voz convierte,²¹⁷

²¹⁰ **rey Dicteo**: 'Minos', rey de Creta, esposo de Pasífae y padre de Ariadna; designado así por el monte Dicte (II, 30. 4). **solio**: 'trono con dosel'.

²¹¹ **nieta del Sol**: así se designa a sí misma Ariadna, pues su madre, Pasífae, era hija del Sol (Boccaccio, *ed. cit.*, IV, 10, págs. 235).

²¹² **progenie de Júpiter**: Minos, el padre de Ariadna, era hijo de Júpiter (Boccaccio, *ed. cit.*, XI, 26, 659).

²¹³ **rigor**: «crueldad ò exceso en el castigo» (*Autoridades*).

²¹⁴ **error**: «falta, culpa, defecto» (*Autoridades*), no se refiere tanto al «error» de la ciudad de Atenas como a las funestas circunstancias del nacimiento del Minotauro, fruto de la unión entre Pasífae y un toro. Los versos aluden al ciclo cretense de las andanzas de Teseo. Cada nueve años Atenas debía de entregar siete muchachos y siete doncellas a Minos, como tributo por la muerte de su hijo. Las víctimas eran ofrecidas al Minotauro y si los jóvenes conseguían vencerlo podrían regresar libremente a su patria. Cuando llegó la hora de satisfacer de nuevo al monstruo, Teseo se ofreció ir a Creta y logró matarlo mediante el conocido ardid del ovillo que le ofreciera Ariadna (Grimal, *op. cit.*, pág. 507-508). **ni al rigor [...]**: 'ni [nunca] pagara Atenas, sujeta al rigor del Minotauro, ese tributo que alimentara el error del Minotauro [y de Pasífae]'.

²¹⁵ **influir**: 'entrar fluyendo' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 168), y generalmente con un sentido astrológico. **trocara**: 'transformara, metamorfoseara' (Kossoff, *op. cit.*, pág. 333).

²¹⁶ **¡Nunca, para influir [...]**: '¡Nunca Amor vuelva a transformar mi pecho en otro carcaj, al hacer entrar en él de manera fluida tanta saeta, cuando tu constante gloria militar, [oh, Teseo], también contó con los trofeos de mi victoria'.

²¹⁷ **y muchas pudo [...]**: 'y muchas [veces] pudo haber sido restituida [a la vida] por Orfeo, aquél que es capaz de transformar [la voluntad de] los hados gracias a los efectos de su voz'. El argumento de la fábula es bien conocido y cuenta con dos narraciones extensas, la de Virgilio (*Geórgicas*, IV, 454-752) y la de Ovidio (*Metamorfosis*, X, 8-85 y XI, 61-66). Una vez que muere Euridice por la picadura de una serpiente, Orfeo baja a los Infiernos para rescatarla. Después de implorar a Plutón y Proserpina pidiéndoles que resuciten a su esposa o que se quedara allí muerto con ella, éstos le otorgan el favor de devolverle viva a Euridice, pero con la condición de que marche detrás de él y que no se vuelva a mirarla. Cuando ambos están llegando a la superficie de la tierra, Orfeo incumple la condición en el último momento: mira a Euridice, que muere de nuevo y regresa definitivamente al reino de las sombras (Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, pág. 95-96).

si temiendo perderse, de advertida,
creyera menos su felice suerte,²¹⁸
si quien las ondas enfrenó al Leteo,
como la voz, templara su deseo.²¹⁹

(62) »Así mi vida, con funesto lloro
buscada de mi pena dolorosa,
cuando perdida su remedio ignoro,
la hallo, entre su muerte, temerosa.²²⁰
Cuando refieras del biforme toro
la empresa a los mortales gloriosa,²²¹
di que también, entre tu carro asida,
despojo fue de tu valor mi vida».

(63) Así llamando al infiel Teseo
se quejaba Ariadna, tan süave
que, si ya la escuchara el mar Egeo,
volviera al puerto la enemiga nave,²²²
cuando («Bromio, Dionisio, Basareo»),²²³
sonando en repetido acento grave)
cuantas Ninfas sus nombres aclamaron
al margen al mentido dios sacaron.²²⁴

(64) Corrido todo a su deidad el velo,²²⁵
vienen, parece, por la Via Lactea,²²⁶
donde, manchado hermosamente el cielo,
el desprecio de Juno lisonjea.²²⁷

²¹⁸ **si temiendo [...]:** 'si [quien] temiendo...'. **de advertida:** 'por advertida'; y complementa a «suerte».

²¹⁹ **si quien:** Orfeo. **Leteo:** río del Infierno (IV, 42. 4). **templara:** aquí vale tanto «moderar, sosegar» como «poner acordes los instrumentos según la proporción harmónica» (*Autoridades*). **si quien las [...]:** 'si Orfeo, quien fue capaz de refrenar las ondas del Leteo, hubiera moderado su deseo [*de ver a Eurídice*], lo mismo que hiciera con su voz'.

²²⁰ **Así mi vida [...]:** 'Así, [*igual que Eurídice*], mi vida, [*una vez que*] ha sido buscada por mi pena dolorosa con funesto lloro, [*y*] cuando, perdida y acabada, yo ignoro su remedio, [*sólo*] la hallo, temerosa, entre su propia muerte'.

²²¹ **Cuando refieras:** Ariadna se dirige a Teseo. **biforme toro:** 'el Minotauro'; y entiéndase: 'Cuando, [*tú, Teseo*], refieras a los mortales la gloriosa empresa del biforme toro'.

²²² **volviera [...]:** 'el mar Egeo haría volver a puerto la nave de Teseo'.

²²³ Nueva aparición de Baco y su cortejo (63-68). **Bromio:** sobrenombre de Baco; «Bromio se dice de *bromin*, que significa consumir, porque el amor desta bebida del buen vino consume la superfluidad de los manjares y ayuda a digirir, como los físicos dicen; mas bebiéndolo fuera de medida, deseca la sustancia y buena humedad y consume la fuerza de los niervos» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 28, 4, pág. 313). **Dionisio:** «Fue [Baco] llamado Dionisio, según san Isidro, porque nació y fue criado en un monte de la India, llamado Nisa» (*ibidem*). Sobre Basareo, el otro nombre del dios, *cfr.* XI (77. 1).

²²⁴ **sus nombres:** 'los nombres de Baco'. **al margen:** 'a la orilla'. **al mentido dios:** 'a Baco, dios con apariencia de humano'.

²²⁵ **Corrido todo [...]:** 'Una vez que todo se descubre para ser contemplado por el dios'.

²²⁶ Por necesidades métricas, es necesario pronunciar la palabra «Vía» como monosílaba, sin hiato; y «Láctea», como llana.

Batiendo con alterna planta el suelo,²²⁸
 ¿q[ué] púrpura en las rosas bermejea
 q[ue] su candor no acuerde, si les debe,²²⁹
 a su contacto su primera nieve?²³⁰

(65) Las madejas de oro derramadas
 (bellos cometas trémulos de oro),²³¹
 las tirias lumbres todas desmayadas
 aumentando pureza a su decoro,²³²
 del festante escuadrón q[ue] las sagradas²³³
 orgias cantaba en lasciviente coro,²³⁴
 del son estrepitoso la armonía
 de clamores llenó la selva fría.²³⁵

(66) Venció el rüido aquel furor insano²³⁶
 q[ue] ya dejó la ira estimulada
 de las matronas tracias, o el tebano²³⁷
 contento a Dirce la conmueve airada.²³⁸
 Con los despojos del Oriente ufano,
 de los suyos la frente coronada,²³⁹
 parecía q[ue] Baco, por trofeo,
 perdonaba los hados de Penteo.²⁴⁰

²²⁷ El sujeto de «lisonjea» es la «Vía Láctea», que se formó con las gotas de Juno al amamantar a Hércules (Ruiz de Elvira, *Diccionario de Mitología*, pág. 487). Téngase también en cuenta que Juno, celosa por los amores de Sémele, madre de Baco, con su esposo Júpiter, propició la muerte de ésta (7. 7); de ahí «el desprecio de Juno» ante el cortejo de Baco.

²²⁸ **Batiendo**: ‘De batir el monte’, esto es, ‘golpeando, presionando’ y, por extensión, ‘recorriendo el suelo’; el sujeto es «Ninfas».

²²⁹ **candor**: ‘blancura’. **acuerde**: ‘haga recordar’. **si les debe**: ‘si el candor de las rosas procede de las Ninfas’.

²³⁰ Collado vuelve a jugar con la leyenda de Venus que da con su sangre color a la originaria blancura de la rosa, pero esta vez aplicada a las Ninfas del cortejo y a la blancura de sus pies (IX, 77. 2).

²³¹ **Las madejas de oro [...]**: ‘[Estando] las rubias madejas [del cabello de las Ninfas] derramadas (y con tal brillo que parecen bellos cometas temblando de oro)’.

²³² **tirias lumbres**: ‘rojas y brillante túnicas’, en recuerdo de las púrpuras de Tiro (I, 21. 8). **las tirias lumbres [...]**: [quedando] desmayadas las tirias lumbres ante el brillo [de las túnicas], acrecentando así pureza al decoro de estas Ninfas’.

²³³ **festante**: síncope de ‘festeante’, lo mismo que ‘festivo’ (*Autoridades*).

²³⁴ Por necesidades métricas, es necesario aplicar sístole a «orgías» y pronunciarla como llana y sin hiato: «orgias». **lasciviente**: ‘lascivoso, lascivo’ (*D. R. A. E.*).

²³⁵ **del festante escuadrón [...]**: ‘[la armonía] de este festivo escuadrón, que [en otro tiempo] cantaba las sagradas orgias mediante lascivo coro, la armonía del son estrepitoso llenó de clamores la selva fría’.

²³⁶ **insano**: «loco ù demente» (*Autoridades*).

²³⁷ Recuerde que Tracia era la cuna de Marte, y sus habitantes destacaban por su ferocidad (II, 36. 6 y III, 15. 8).

²³⁸ **el tebano contento**: ‘el acordado y armonioso cortejo de Baco’; recordemos asimismo que Tebas era la patria de Baco (XI, 4. 1). **Dirce**: no se trata aquí de la cruel esposa de Lico, rey de Tebas, sino del agua de la fuente en que fue transformada y que tenía efectos letárgicos (Boccaccio, *ed. cit.*, 7, IV, pág. 233; Stephano, *op. cit.*, pág. 332); véase también X (68. 3).

²³⁹ **despojos**: ‘virtudes’. **de los suyos [...]**: ‘[llevando Baco] la frente coronada por sus propias virtudes’, es decir, ‘por hojas de parra y racimos de uva’.

(67) Los címbalos, los crócalos sonantes
formaban el pirriquo baile armado
de los ya rüidosos Coribantes,²⁴¹
en la isla de Creta celebrado.
Con las q[ue] retrataban las Bacantes,²⁴²
en griego ardor, süavemente airado,
del más sonoro tímpano advertido,²⁴³
el «evohé» sonaba repetido.²⁴⁴

(68) Los pampinosos tirsos levantando,²⁴⁵
representaban la mayor hazaña²⁴⁶
del triunfo de Baco alegre, cuando
conquistó con los Sáticos a España:
cómo, en ella al bucolio dios dejando²⁴⁷
por rey (en cuanto al Occidente baña²⁴⁸
el mar), borrando el claro nombre iber[io],
le llamó Pania al español imperi[o].²⁴⁹

(69) O más rendido Baco a su hermosura²⁵⁰
o piadoso más a tantas penas,²⁵¹
a Ariadna detiene, que procura
esconder sus heladas azucenas.²⁵²

²⁴⁰ **Penteo**: joven de ánimo orgulloso, «como despreciara los misterios de Baco, celebrándolos su madre y hermanas y otras, fue muerto por todas ellas enloquecidas. Leoncio decía que este Penteo era abstemio, y por ello fue muerto por su madre embriagada y por otras, porque muy a menudo había condenado la embriaguez y borrachera de aquellas» (Boccaccio, *ed. cit.*, II, 65, pág. 168-169).

²⁴¹ **pirriquo**: «Pie de la poesía griega y latina, compuesto de dos sílabas breves» (D. R. A. E.). **Coribantes**: «Sacerdote de Cibeles, que en las fiestas de esta diosa danzaba, con movimientos descompuestos y extraordinarios, al son de ciertos instrumentos» (D. R. A. E.).

²⁴² **Con las que retrataban**: ‘A través de las [voces de las damas] que imitaban a las Bacantes’; expresión con la que se apunta el sentido de representación de la fábula.

²⁴³ **del más sonoro [...]**: ‘advertido [incluso] por el tímpano más saturado de ruido’.

²⁴⁴ **evohé**: grito característico de las Bacantes para invocar o aclamar al dios (Ovidio, *Arte de mar*, I, 564; Catulo, *Poesías*, LXIV, 255).

²⁴⁵ **pampinosos**: lo mismo que ‘pampanosos’ («que tiene muchos pámpanos», *Autoridades*). **tirsos**: «Vara enramada, cubierta de hojas de hiedra y parra, que suele llevar como cetro la figura de Baco, y que usaban los gentiles en las fiestas dedicadas a este dios» (D. R. A. E.); sobre el tirso, *cf.* C. Ripa, *ed. cit.*, I, pág. 176; y Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 354.

²⁴⁶ El sujeto de «representaban» está sobrentendido y queda en la octava anterior: «las Bacantes»; y se incide en el concepto de representación.

²⁴⁷ **bucolio dios**: ‘bucólico dios’; es decir, ‘Pan’. **en ella**: ‘en España’.

²⁴⁸ **en cuanto**: ‘en [todo] cuanto’.

²⁴⁹ **le llamó**: leísmo, ‘lo llamó, al impero español’; y el sujeto es el «bucolio dios». El dios Pan («bucolio dios»), que formaba parte del cortejo de Baco, es dejado por éste como rey de la Península Ibérica, por lo que recibe el nombre de Pania, a partir del cual se hacía proceder el topónimo de Hispania o España, según las deducciones etimológicas de la época (Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 353; Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, pág. 371, y Mariana, *Historia general*, I, 9, pág. 10). Sobre la estancia de Baco en España, *cf.* XII (21. 8); y sobre la otra procedencia del nombre de Hispania, *cf.* I (6. 2).

²⁵⁰ Declaración amorosa de Baco a Ariadna (69-73).

²⁵¹ **a tantas penas**: ‘ante las penas de Ariadna’.

«Vuelve —la dijo— al rostro la luz pura,²⁵³
que, si el villano robador de Atenas
burló la tuya, si su ofensa llora,²⁵⁴
un dios rendido tu belleza adora.

(70) »Ninfa gentil, desde llegar a verte
es inmortal de la alma la herida,
sin prevenir (tal es su fatal suerte)
si fue del golpe al trance dividida.²⁵⁵
Méritos te informaran de mi muerte,
si ya pudiera ser mortal mi vida;
mas hoy, aunq[ue] rendida deidad llego,
tú lo serás, si tanto vale el ruego.²⁵⁶

(71) »Coge la alta luz q[ue] se derrama
de tus ojos, corrientes ya de llanto;
al dios que te venera y que te aclama,
quiéto vuelve el decoroso manto.
Si falta al holocausto ardiente llama,
Amor su fuego te dedica, en tanto
q[ue] te consagro, por eternos Lares,²⁵⁷
cien víctimas, cien aras, cien altares.

(72) »Hijo de Jove soy y de Semele.²⁵⁸
Si en tus brazos luciere el Himeneo,
de tu beldad, cuando en el mundo vu[ele],
más de una diosa envidiará el emp[leo].²⁵⁹
Ya el Carnero abrase, ya la Ursa hiele,²⁶⁰
ninguna luz igualará el trofeo
de la tuya en los cielos, cuando sea
la q[ue] Andrómeda ciñe o Casiopea.²⁶¹

²⁵² El sujeto de «procura» es «Ariadna». **heladas azucenas**: metáfora de ‘fríos miembros’. Recuérdese que Ariadna se encuentra sobre «altísima atalaya» ante el abismo, como dudando si lanzarse al mar (54. 2).

²⁵³ **la dijo**: laísmo, ‘le dijo’. **Vuelve [...]**: ‘Haz volver a tu rostro la luz pura, la alegría’.

²⁵⁴ **robador de Atenas**: ‘Teseo’. **la tuya**: ‘tu luz, tu alegría’. **si su ofensa llora**: ‘si [la luz de tu rostro] llora la ofensa de Teseo’.

²⁵⁵ **trance**: «El punto riguroso, ù ocasión peligrosa de algun caso, ù acontecimiento» (*Autoridades*). **sin prevenir [...]**: ‘sin prever [el alma] (así es su fatal suerte) que, ante una ocasión tan peligrosa, pueda separarse [del cuerpo] por el fatal golpe [del enamoramiento]’.

²⁵⁶ **tú lo serás [...]**: ‘tú serás otra deidad, si tanto vale mi ruego’.

²⁵⁷ **Lares**: dioses domésticos o dioses de la patria.

²⁵⁸ Baco nació de los amores de Júpiter con Semele (VII, 9. 5).

²⁵⁹ **vuele**: ‘vuele [tu belleza]’. **el empleo**: ‘a lo que se destine tu beldad’.

²⁶⁰ **Carnero**: Aries, primer signo del Zodiaco y se corresponde con marzo, la entrada de la primavera (X, 45. 2). **Ursa**: las siete estrellas de la Osa Mayor traen tiempo tormentoso y frío: «Díjonos: “Y sabéis que en las regiones / adonde predominan los impíos / siete bueyes llamados setentriones, / los aires del hibierno son tan fríos, / que sin contradición suspenden fuentes, / condensan lagos y entorpecen ríos» (B. L. de Argensola, *A don Fernando de Borja, Virrey de Aragón*, «Para ver acosar toros valientes», vv. 535-540, *ed. cit.*, I, pág. 89). Aunque ya ha sido abordado el cateterismo del Carnero (X, 45. 2), sobre la vertiente mitológica de ambas constelaciones, véase a Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, págs. 478 y 470, respectivamente.

(73) »Lucirá tu corona refulgente
de siete estrellas en igual espacio:²⁶²
aquella, digo, gnosia luz ardiente²⁶³
q[ue] raya el cerco del mayor topacio;²⁶⁴
la que, siendo de Venus, altamente
ha de ilustrar del Sol el gran palacio,²⁶⁵
donde, a faltar el estrellado velo,
pueda alumbrar la máquina del cielo».

(74) Ariadna, q[ue] ya el rigor del hado²⁶⁶
en la fe humana había conocido,
huyó crüel, pero su pecho helad[o]
de nueva llaga le encendió Cupid[o].²⁶⁷
Viva la alma en el mejor cuidad[o]²⁶⁸
y su pasado error puesto en olvid[o],
volvió a resplandecer. ¡Oh cuánto es gr[ave]
tu imperio, Amor!, quien se mudó lo [sabe].²⁶⁹

(75) Era el vestido en telas carmesíes,²⁷⁰
bordados los cambiantes girasoles;
al aire el manto dio rayos turquíes,
formando en una esfera muchos soles.
Arde la tempestad de los rubíes,
brillan cuantas, a tiernos caracoles,²⁷¹
perlas ya dieron en el Norte frío
muchas Auroras, en vital rocío.²⁷²

²⁶¹ **de la tuya:** ‘de tu luz’. **Andrómeda [...] Casiopea:** Andrómeda, esposa de Cefeo, rey de Etiopía, es la madre de Casiopea, y ambas son constelaciones boreales que brillan junto a la Osa Mayor y junto a la Corona de Ariadna o Corona Boreal. Aunque la versión canónica es que Baco regala a Ariadna una corona que se transformará en constelación junto con la propia Ariadna, Collado funde poéticamente el regalo con el cateterismo de la doncella. La promesa de Baco de transformar a Ariadna en la Corona Boreal, como obsequio de bodas, se encuentra en Ovidio, *Arte de amar*, I, 556-558 (cfr. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, págs. 373 y 472).

²⁶² **siete estrellas:** la Corona Boreal o de Ariadna, situada entre Hércules y Boyero, es «de las veinte y dos constelaciones celestes, que llaman Boreales. Consta [...] de diez y siete estrellas conocidas, de las cuales siete son las mas observables» (*Autoridades*).

²⁶³ **gnosia luz:** ‘luz de Gnosos’, esto es, ‘Ariadna cateterizada’; recuérdese que Gnosos era una de las ciudades más importantes de Creta. Propercio llama «*Gnósíde*» a Ariadna (*Elegías*, I, 3, 2) y Virgilio nombra a la Corona Boreal como «*Cnosia [...] stella*» (*Geórgicas*, I, 222).

²⁶⁴ **raya:** ‘destella rayos de luz’.

²⁶⁵ La descripción del palacio del Sol se encuentra en Ovidio, *Metamorfosis*, II, 1-30.

²⁶⁶ Ariadna queda enamorada de Baco y se viste para las bodas (74-78).

²⁶⁷ **le encendió:** leísmo, ‘lo encendió, el pecho de Ariadna’.

²⁶⁸ **cuidado:** ‘ansia causada por el amor’.

²⁶⁹ **grave:** ‘grande’. **¡quien se mudó [...]:** ‘quien fue transformado [*por tus efectos, Amor*], lo sabe’. Lope: «esto es amor: quien lo probó lo sabe» (del célebre soneto «Desmayarse, atreverse, estar furioso», *Rimas*, I, págs. 460-461).

²⁷⁰ Ariadna comienza a vestirse para la boda con Baco (75-78).

²⁷¹ **a tiernos caracoles:** ‘dentro del tierno seno de las conchas’.

(76) El cristal q[ue] corría transparente²⁷³
 tan diáfano es ya, tan puro y claro
 q[ue] pareció velaba su corriente
 la noche en q[ue] sirvió de mejor faro.²⁷⁴
 Queriendo ser espejo de su frente
 densó el cristal; y luego, más avaro,²⁷⁵
 prendió el coturno de su planta hermosa²⁷⁶
 bañando en plata su botón la rosa.²⁷⁷

(77) Eran lisonjas de su lazo breve
 sus encendidas brasas, por que, ciego,²⁷⁸
 mirando Amor su fugitiva nieve
 la prendiese con lágrimas de fuego.²⁷⁹
 Mírala el dios, y de los aires bebe²⁸⁰
 los fragrados espíritus; y luego²⁸¹
 del dormido cristal rompió el aviso
 de muchas ondas el mejor Narciso.²⁸²

(78) Su vista, luego, serenar pudiera
 al Sol, q[ue] de más nubes se turbara;²⁸³
 su breve pie la Libia floreciera,
 su blanca mano la Etiopía helara.²⁸⁴
 De su cabello la undosa esfera,
 por que más libremente aprisionara,²⁸⁵
 era en su cuello, con igual decoro,

272 El sujeto de «dieron» es «muchas Auroras». Sobre la creencia de que las perlas se gestaban del rocío de la Aurora, *cf.* V (80. 4).

273 **El cristal:** se trata del «arroyuelo» que corría cerca de Ariadna, mencionado en 42. 5.

274 **velaba:** «Estar sin dormir el tiempo destinado para el sueño» (*Autoridades*), esto es, ‘vigilar’. **en q[ue] sirvió:** ‘en la noche [*la corriente*] sirvió de mejor faro’.

275 **de su frente:** ‘de la frente de Ariadna, engalanada para la boda’. **densó:** ‘espesó, engrosó, coaguló’; y el sujeto es «cristal».

276 **prendió el coturno [...]:** ‘[*el arroyo*] mojó el coturno del hermoso pie de Ariadna’

277 **su botón:** ‘el botón del coturno’; y el sujeto de «bañó» es «el cristal».

278 Entendemos «brasas», aunque la palabra es de confusa lectura.

279 **la prendiese:** ‘a Ariadna’.

280 **Mírala el dios:** ‘Baco mira a Ariadna’.

281 **fragrados:** lo mismo que ‘fragrantes’ («que despide de sí buen olor y fragancia» *Autoridades*). El sintagma «los fragrados espíritus» también hace referencia a los *spirti* amorosos que despide la mirada de Ariadna y que son recibidos por el dios Baco al contemplar a la doncella (46. 8 y VIII, 39. 6).

282 El dios Baco contempla Ariadna y cruza el arroyuelo rompiendo así el «dormido cristal» de sus ondas y reflejándose en ellas como si fuera «el mejor Narciso». Sobre la fábula de Narciso (I, 38. 7).

283 **turbara:** ‘enturbiara, oscureciera’ (*Autoridades*). La vista de Ariadna es capaz de serenar al ardiente Sol que necesita de muchas nubes para protegerse del resplandor de la doncella.

284 **Libia:** ‘el desierto’, y, por lo común, el Noroeste de África hasta las Islas Canarias (I. 16. 5). **Etiopía:** era considerada la zona más tórrida del planeta, situada en África central (Plinio, *ed. cit.* [VI, 29], I, pág. 295).

285 **esfera:** ‘calidad, estado, condición’, pero, sobre todo, alude a la forma que adopta el cabello rubio recogido detrás de la cabeza y descansando sobre blancura del cuello’.

en campo de marfil lluvia de oro.²⁸⁶

(79) Volando Amor (espíritu vagante²⁸⁷
que inspira amor a cuanto ven los cielos,
y que derriba el rayo fulminante
al mayor dios con encendidos hielos)
de mudas flechas lumbre penetrante,²⁸⁸
armó violencias, informó desvelos,²⁸⁹
donde, secreto, el ídolo adorado,
si no comprendido, es aclamado.²⁹⁰

(80) Almas las voces, glorias los acentos²⁹¹
(de ningunas jamás aun percibidos²⁹²
porq[ue] de sus acordes instrumentos
cuerdas sonantes eran los sentidos),
dulcísimas prisiones de los vientos,
süave peligrar de los oídos
fueron las consonancias en q[ue] avisa
la guerra Amor, de Anarda y de El[isa].²⁹³

(81) Cantando del dios ínclito, eminente,²⁹⁴
la juvenil altísima elegancia,
al lazo de Himeneo blandamente
unida de su gloria la distancia,²⁹⁵
como la voz de Orfeo dulcemente
enterneció del Orco la arrogancia,²⁹⁶
las Ménades de Baco suspendidas

²⁸⁶ *en campo de marfil [...]*: 'el rubio cabello de Ariadna era lluvia de oro sobre la blancura de marfil de su cuello.

²⁸⁷ Toda la octava es una breve exaltación de la fuerza cósmica y vivificante del Amor, con la que finaliza el relato de la fábula de Baco y Ariadna. **Volando**: con sentido transitivo, 'haciendo volar'.

²⁸⁸ **Volando Amor [...]**: 'Haciendo volar Amor (espíritu vagante que [...]) la lumbre penetrante que proviene de sus mudas flechas'.

²⁸⁹ **informó**: 'dio forma a'.

²⁹⁰ **el ídolo adorado**: 'Ariadna'. **comprendido**: 'percibido, entendido, abarcado'.*

²⁹¹ A partir de aquí y hasta el final del poema, Collado retoma el concepto de representación, para darnos a entender que todo el texto de la fábula ha sido cantado de forma admirable por las dos damas que son citadas al final de esta estrofa: Anarda y Elisa. **Almas**: 'vivezas, espíritus, alientos que dan vigor'. **acentos**: 'suavidad o dulzura de la voz, el modo con que el músico entona y canta'.

²⁹² **de ningunas [...]**: 'por ningunas [almas] jamás [fueron] percibidos [estos acentos]'.

²⁹³ **de Anarda y de Elisa**: 'las consonancias de Anarda y Elisa'. Ambas damas ya han aparecido en el libro VIII: mientras que Collado ampliamente elogia de Anarda sus habilidades en el canto y en el manejo de diversos instrumentos musicales (18-31), Elisa ha sido identificada con doña Ana de Castro Egas (53-55).

²⁹⁴ El sujeto de «cantando» es Anarda y Elisa. **del dios ínclito**: 'de Baco'.

²⁹⁵ Sobre Himeneo, dios de las bodas, *cf.* VI (32. 5).

²⁹⁶ **Orco**: nombre que se daba a Plutón (Ovidio *Metamorfosis*, XIV, 116), y así es nombrado también por san Agustín (*La Ciudad de Dios*, VII, 3) y por san Isidoro (*ed. cit.*, VIII, 11); véase el comentario de Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 14, pág. 185 y n. 292. Sobre la bajada de Orfeo a los infiernos para rescatar a su esposa Eurídice, *cf.* VII (76. 8), y sobre la belleza de su voz, *cf.* X (3. 6).

quedaron, al concontento condolidas.²⁹⁷

(82) Llegaba ya la noche, anticipado
el cielo en muchas lumbres, a la hora
q[ue], si no el bosque pareció estrellado,
tálamo semejaba de la Aurora.²⁹⁸
Cantó Elisa de Amor el dilatado
imperio; y a su música sonora
quedaron, retra[c]tándose por ellas,²⁹⁹
en cárceles de gloria las estrellas.

(83) Esta del suelo ya dulce ambrosía³⁰⁰
(de quien el cielo es el Mongibelo
cuando del Aquilón la nieve fría³⁰¹
de su púrpura aclara el turbio velo)
gloria de Baco es. La melodía
de Anarda prosiguió, cifróla el cielo;³⁰²
y la escena el teatro oyó acabada,
de la Vendimia ilustre de Granada.³⁰³

²⁹⁷ **Ménades:** las Bacantes o devotas de los ritos báquicos (Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 22), que quedaron suspendidas y condolidas al oír las voces acordadas de Anarda y Elisa. Nótese cómo la estrofa mezcla el plano de la realidad (Anarda y Elisa cantando «del dios [...] la juvenil, altísima elegancia») y el de la ficción («las Ménades de Baco suspendidas / quedaron»).

²⁹⁸ Con la llegada de la noche, Collado vuelve a marcar el tiempo real de la representación. Sobre la identificación entre flores y estrella, *cfr.* II (81. 8).

²⁹⁹ Corregimos la lección del manuscrito: «retratándose» por «retractándose»; cultismo léxico con el sentido etimológico de ‘retrayéndose, retrocediendo, alejándose’. **por ellas:** ‘a causa de las hermosas voces de Anarda y Elisa’.

³⁰⁰ **ambrosía:** bebida de los dioses, en referencia al vino (II, 24. 8).

³⁰¹ **Mongibelo:** el volcán Etna (II, 20. 2). **Aquilón:** viento frío del norte (II, 4. 6). Alusión a las condiciones climatológicas que ha de tener la crianza de la uva.

³⁰² **cifróla el cielo:** ‘la melodía de Anarda fue recibida por el cielo e incluida [*en su armonía celeste*]’. Por el sentido de estos versos y los de la octava anterior (82. 5), parece que quien canta es Elisa mientras que Anarda la acompaña con algún instrumento.

³⁰³ **escena:** «Lugar ò sitio donde representan los Cómicos» (*Antoridades*); y entiéndase: ‘el teatro, toda la concurrencia, oyó la representación ya acabada de la Vendimia ilustre de Granada’.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Vendimia

Libro XII

XII (8. 6) Aunque el río Beiro no es citado por Pedraza en su *Antigvedad*, sí aparece en la *Historia eclesiastica* como el quinto afluente del Genil, el cual «nace del Falgue, pais media legua de Granada, hermoso por sus arboledas y fuentes» (*ed. cit.*, I, 24, fol. 32v). Para Jorquera, en cambio, de «los Remanientes y desperdicios de tan grandiosa fuente [de Alfacar o Aynadamar] se forman dos cristalinos arroyos, tal vez enojados rios», que son el Beiro y el Jalimár. Siguiendo con Jorquera, el Beiro toma el «nombre de Baco o de reina Yliberia su fundadora, por ser el agua desta fuente la que daba de beber a la primera fundación de Granada, antigua Yliberia»; y describe así su curso: «Este rio comienza a tomar nombre en terminos del lugar de Viznar de unas alcantarillas que dan paso a el acequia, al principio del fargue, y recogiendo algunos manantiales por entre espesas y frutiferas arboledas, besando humilde por alguna distancia la falda del fargue referido, ciñendo a la cartuxa, lisonjeando a Granada, pasa besando el pie a San Laçaro, paga el tributo a el Genil, si bien en el estío con menudas arenas» (*ed. cit.*, I, pág. 42). El Beiro, coronado de pápanos y racimos de uvas, es uno los tres ríos de Granada representados en el Pilar de Carlos V.

XII (21. 8) Se tenía la creencia de que el dios Baco había pasado por España (Conti, *ed. cit.*, V, 13, pág. 355; y Mariana, *Historia general*, págs. 10, 14, 30 y 31). Idea que estaba arraigada en el ambiente cultural granadino, no sólo por este tipo de fiestas otoñales a orillas del Beiro (de las que no tenemos noticia salvo lo que apuntan los versos) sino por algún otro testimonio literario. Aunque, como ya hemos visto, Jorquera señala la relación entre Baco y Beiro, por un supuesto enlace etimológico (8. 6), Hurtado de Mendoza, al comentar las poblaciones de la Vega y de las afueras de la ciudad, especificaba: «todo poblaciones de los soldados que acompañaron a Baco en la empresa de España; según muestran los nombres y muchos letreros e imágenes, en que se ven esculpidas procesiones y personajes que representan juegos y ceremonias del mismo Baco a quien tuvieron por dios; todo esto en la Vega» (*Guerra de Granada*, págs. 221-22). Al poeta granadino P. Rodríguez de Ardila debemos el poema jocoso, *Baco y sus bodas en España* (anotado por F. Rodríguez Marín, Madrid, Tipografía de Archivos, 1933).

XII (46. 8) Detrás de estos versos pervive la antigua teoría fisiológica de que el amor entra por los ojos a través de los *spirti* (VIII, 39. 6), de los «espirtus vivos y encendidos», es decir, de los «espíritus vitales» que se encuentran en el corazón y salen por la mirada, y cuyo proceso está nítidamente ilustrado en el soneto VIII de Garcilaso («De aquella vista pura y excelente», *ed. cit.*, págs. 22-23). F. de Herrera en su comentario a estos versos, después de definir el término «espirtu», escribe: «Porque luego que los ojos son heridos por la belleza, se resiente todo el espíritu sensitivo i juntamente toda l'ánima sensitiva. I es dotrina del príncipe de los filósofos,

que entre todos los poros y sentidos que tenemos, sea la vista capaz de muchas mudanças i calidísima, por lo qual recibe más fácilmente las afeciones cercanas, i atrae a sí con herviente espíritu los traspassamientos i trasmigraciones de los amores [...]. I el origen del amor, que es afeción gravíssima i vehementíssima de l'alma, nace de la vista; de suerte que el amante se resuelve i desata i liquidece quando ve una mujer hermosa, como si todo se uviessse de traspassar en ella» (*Anotaciones*, pág. 335-336). Aunque el citado soneto de Garcilaso condensa un conocido pasaje de *El cortesano* de Castiglione (IV, 6 y 7), hay todo un rico entramado filosófico y fisiológico, sintetizado por B. Morros en sus correspondientes notas complementarias a la poseía del toledano (*ed. cit.*, págs. 22-23 y 378-384). Véase también el encaje stilnovista del tema que realiza A. Prieto, *La poesía española del siglo XVI. Andáis tras mis escritos*, Cátedra, Madrid, I, 1984 págs. 88-90.

XII (53. 8) A propósito de la expresión «tigre hircana» de Garcilaso (*Egloga II*, v. 563, *ed. cit.*, págs. 169), Herrera propone como fuente a Virgilio («*Hyranae que admorunt ubera tigres*», *Eneida*, IV, 367) y escribe: «Es Ircania provincia de Asia, confinada de la parte que mira al Setentrion con l' Albania; en el término occidental tiene a Iberia; por la banda del Autor está opuesta la Armenia, i le hace límite el mar de Bacú por la región de Oriente; es fertilissima de fieras i tigres» (*Anotaciones*, pág. 837-838); véase también Plinio, *ed. cit.* [VIII, 18], I, pág. 373 y S. Isidoro, *ed. cit.* [XIV, 3, 33], I, págs. 174-175. El tigre de Hircania fue fijado como símbolo de la ferocidad, y especialmente de la ferocidad amorosa (C. Ripa, *ed. cit.*, I, pág. 414; y A. Vilanova, *Las fuentes y los temas del Polifemo*, II, pág. 182).

XII (79. 8) Aunque el concepto del amor como energía cósmica que armoniza a todos los seres proviene del inmenso acervo grecolatino (piénsese en la invocación a Venus con la que Lucrecio abre *De la naturaleza de las cosas*, I, 1-43), es recogido, entre otros muchos, por M. Ficino en *De Amore* II, 1-5 y III (*ed. cit.*, pág. 21-35 y 51-61). No obstante, Collado, en estos cuatro versos, condensa el contenido del diálogo II de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, que, tras desarrollar las causas del amor y la universalidad de su fuerza, ejemplifica lo comentado con distintos casos extraídos de la mitología clásica. A manera de síntesis, Sofía dirige las siguientes palabras al maestro Filón: «Así es: el amor es un espíritu vivificante que penetra el mundo entero y es un vínculo que une a todo el universo» (*ed. cit.*, pág. 187).

VARIANTES DEL MANUSCRITO

VARIANTES DEL MANUSCRITO

Por Don / Híerro / Don Loaysa / Mesia / Villamesia / Alcayde

Antigüedades Libro I

GRANADA / *Antigüedades / 1 /*

- I (1) 1: *Espiritu solo / 2: Océano vocal / 3: ditame Delfico Polo / 4: espiracion suave / 7: Aónides confío / 8: oy afeta Pletro mio /*
- I (2) 2: *o Loaysa i Mesía / 3: o ecelso / 4: merecia / 5: oy / 6: via / 7: desta / 8: á á*
- I (3) 1: *i / 2: Genio / 5: oy mas / 6: Orbes / 7: Griega / 8: Ilión /*
- I (4) 1: *Catolico / 2: Epico Marciales / 3: vitorias escrivo / 4: triúnfales / 5: Talia / 7: Ciudad paz / 8: laureadas /*
- I (5) 1: *ó / 2: dino Imperios / 3: politica / 4: oy / 6: dé desseado / 7: Oraculo / 8: O ó /*
- I (6) 1: *Hispan / 2: á / 3: Colonia antigua / 5: á idioma / 6: Latino / 8: Italo Reyes /*
- I (7) 1: *Plaça Orbe / 2: estendiendo limite / 3: sirue Pirinêo / 4: Boreál Oceano / 5: desseo / 6: Betico / 7: naze / 8: Olympto yaze /*
- I (8) 1: *coraçon / 3: Africa mas / 4: Gaditano / 5: i Segundo / 6: Orbe Americo Oceano / 7: Antartico diuide solo / 8: Occidental Polo /*
- I (9) 1: *reâl / 2: Mediterranea / 3: estiende / 4: terminos mas setentrionales / 5: antigüedad naturaleza / 6: Eras anales / 7: ançianidad / 8: Siglos /*
- I (10) 3: *tiera / 5: Sierra / 6: vaxel / 8: avitacion /*
- I (11) 1: *Ciudad / 2: general dilubio / 3: Lebante / 4: entonçes seuera / 5: Tonante / 6: solo alcançara / 8: duracion Evo /*
- I (12) 2: *diurno / 3: Dioses / 4: antigüedad / 5: Nôe Edad / 6: dina / 7: á repartia / 8: hizo /*
- I (13) 1: *devida fê / 2: antigüedad variable / 6: titulo / 7: Caldêa Oraculo / 8: el /*
- I (14) 1: *dé Hespero i Lyberia / 2: despues dé / 3: monstros / 5: á Ilyberia / 6: á Romulo / 7: Ninive devio á / 8: Grande Costantino /*
- I (15) 1: *antiguas / 2: ecedia / 3: á Democrato Griego / 4: Canôpo Alexandria / 5: Macedonios / 6: medio dia / 7: Olympto / 8: dé á /*
- I (16) 1: *reyno / 2: Hárbas / 3: Ciudad / 4: despues i / 5: Lybio diuidido / 6: rodeando / 7: nombro Ciudad della / 8: Ilyberia Ilypula /*
- I (17) 1: *Fenizes Eritréo / 3: Alcêo / 4: columnas / 8: costruyeron Ilyberia /*
- I (18) 1: *entonçes / 2: Fenizes / 3: navegaciones / 5: dexando esteriles / 6: i fertiles / 7: produxo lá /*

- I (19) 1: *Dexando umido Tridente* / 2: *diciplina uniuersal* / 4: *i estrecho* / 5: *Cadiz á* / 6: *Colonias Minerua i* / 7: *Ciudades erigio* / 8: *observado* /
- I (20) 1: *Tyro* / 2: *viuo reseruada* / 3: *emula onor arquitetura* / 6: *Olympiada* /
- I (21) 2: *Coco* / 3: *purpurea* / 6: *Fenizjo* / 7: *bermejëando* / 8: *Tyrio* /
- I (22) 1: *purpura mas suauemente* / 2: *infesta graue Lybonia* / 3: *mas* / 4: *tunicas* / 5: *florezio mas* / 6: *Ciudad emulacion* / 7: *mas Sigëo* / 8: *á Cocos trofëo* /
- I (23) 1: *estinguída* / 2: *religion* / 4: *abaro* / 5: *pedras sustituida* / 6: *marmoles* / 8: *lebantó viuos exemplos* /
- I (24) 1: *Cielo* / 3: *baruaramente* / 4: *Pyramides Eglypcios* / 6: *solo viuen ultimos* / 7: *Arabicas* / 8: *costruyeron* /
- I (25) 1: *á* / 2: *Dios Oceáno* / 3: *onor Sabëo* / 4: *Fenizes* / 5: *trofëo* / 6: *Romano* / 7: *Tyro esento diuidia* / 8: *Iberia* /
- I (26) 1: *diuidieron* / 4: *Elogios bronçes* / 5: *breues* / 7: *estinta* / 8: *parecio umana* /
- I (27) 1: *tiempo* / 3: *mudanças sugeta* / 4: *fortuna* / 6: *reseruó* / 7: *aora* /
- I (28) 1: *Yaze* / 2: *Sacro onor Latino* / 3: *cabeça Orbe umano* / 4: *oy diuino* / 5: *cadauer* / 6: *á* / 7: *i realacion* / 8: *como espira* /
- I (29) 1: *Que marmol* / 2: *desaze* / 3: *bronze ambicion* / 4: *vé Siglos afeádo* / 5: *Ó breue nazes* / 6: *i açelerado* / 7: *o exemplo* / 8: *lebantó* /
- I (30) 1: *Yaze Fenizja istoria* / 2: *Ilyberia* / 4: *padron* / 5: *Jupiter Olympico* / 6: *Fydia leuantó vencio* / 8: *Fenizjo Griëgo i Romano* /
- I (31) 1: *Oy onor seuero* / 2: *cospiró* / 4: *escriuio* / 5: *bolador* / 6: *oy* / 7: *escriue* / 8: *postrero sobreviue* /
- I (32) 3: *Fenizja dexó* / 4: *abaro* / 5: *marmoles* / 8: *ruínas* /
- I (33) 1: *á* / 2: *triúnfo* / 3: *istoria* / 4: *imprimio* / 5: *ardio breue* / 6: *i* / 7: *Efigies á umana* / 8: *mas* /
- I (34) 2: *esteriles* / 3: *sobernias reáles* / 4: *oy* / 6: *mas* / 7: *frias* / 8: *orror dias* /
- I (35) 1: *alago* / 2: *oy* / 3: *solo reseruó* / 6: *onor* / 7: *baruaros* / 8: *Reyes* /
- I (36) 1: *Colonia Romana* / 2: *oy Escena* / 3: *i barvacana* / 4: *umilde* / 5: *Curia* / 7: *viuidor exemplo* /
- I (37) 1: *arquitectura* / 2: *avita* / 3: *Dedalia vencio* / 4: *hizo* / 6: *á Gladiator* / 7: *desparecio mas* / 8: *vencio orror naturaleza* /
- I (38) 1: *oy* / 3: *i Colosos mas* / 5: *acidentes* / 6: *aclamacion i estraños* /
- I (39) 1: *Oy* / 2: *á Español Imperio* / 3: *reseruó triúnfo o* / 4: *vulto Emisferio* / 5: *viue* / 6: *veneracion Celta Iberio* /
- I (40) 2: *ruínoso* / 3: *á* / 4: *á Africa á* / 5: *Ó Ciudad porque denas* / 6: *á á* / 7: *el entonzes* / 8: *ocasion brozes* /
- I (41) 2: *á mas onor* / 3: *Colunas* / 4: *relacion* / 5: *quriendote* / 8: *perpetuádad* /
- I (42) 1: *Ciudad* / 3: *aqui* / 5: *dé ruínosas* / 8: *marmol viuen* /
- I (43) 1: *jamas porque Griega istoria* / 2: *Romana* / 3: *Lycurgo* / 4: *religion* / 5: *dé oy* / 8: *Edades* /
- I (44) 1: *marmol viue graue onor Romano* / 4: *rigio* / 5: *Sarmata Persa Germano* / 6: *diuina* / 7: *tubieron sinzeles* / 8: *Miron Lysipo i Prasiteles* /
- I (45) 1: *Cetro* / 3: *bronze mas* / 4: *Syra Griega* / 5: *invito* / 8: *avitador* /
- I (46) 1: *Perpetuádo sagrada istoria* / 2: *sugeto marmol* / 6: *Salen arruínado* / 7: *esculpido* /
- I (47) 2: *vitorias* / 3: *Cesares* / 4: *azero Romano i Eglycio* / 5: *triúnfales* / 6: *Nume* / 7: *á viuietes Ilyberia* /
- I (48) 2: *oy istoriadas* / 3: *Cielo* / 4: *el eternicadas* / 6: *reseruadas* / 8: *á naturaleza* /
- I (49) 1: *Nitido onor* / 2: *mas* / 4: *conserua purisimos* / 5: *orbe ocidente* / 6: *viuiran luzes* / 8: *dilubio* /
- I (50) 1: *agenas* / 2: *viua* / 4: *dia* / 6: *deuale* / 7: *alçaron dia* / 8: *monarquia* /

- I (51) 2: *escuros* / 3: *empeçó á reciuir* / 4: *suaves* / 5: *Efetos* / 6: *u Astros* / 7: *u* / 8: *viuientes* /
- I (52) 1: *criado* / 2: *duracion á* / 3: *Esfera* / 5: *termino* / 7: *region alcança* / 8: *á Esperanza* /
- I (53) 2: *ó* / 4: *naturaleza* / 7: *ruína escriben* / 8: *viuen* /
- I (54) 1: *elebacion aviendo* / 3: *Tiempo* / 5: *region tiraniçado* / 6: *í* /
- I (55) 2: *viuen Gigantes* / 3: *estan* / 5: *columnas Cielos mas* / 6: *Tonantes* / 7: *Deidades* / 8: *Egeóntes i* /
- I (56) 1: *inespugnables* / 2: *mas perpetuádos* / 3: *yaze* / 4: *caídos mas mas* / 6: *mas* / 8: *mas* /
- I (57) 1: *quien* / 2: *á antiguedad* / 3: *Esfera* / 4: *duración* / 6: *Astros mouimiento* / 7: *Orbes* / 8: *mas mas* /
- I (58) 1: *Orbe Ciudades* / 2: *viuen* / 4: *á* / 5: *circuíto Edades* / 6: *llevando onor Polos* / 7: *Cielo pareciera Planeta* / 8: *Iris sera Cometa* /
- I (59) 1: *Hoy* / 2: *Asyria* / 5: *baçaña* / 7: *dexó Griego* / 8: *laminas* /
- I (60) 1: *magestad* / 2: *Arabes* / 4: *á* / 6: *Idéas* / 7: *mas* / 8: *lineas ecedieron* /
- I (61) 1: *i* / 2: *mas elebacion Polo* / 3: *mas* / 4: *diuide* / 6: *Ciudades* / 7: *aduierte* / 8: *fertil i* /
- I (62) 1: *Naué* / 2: *Collado* / 3: *prôa* / 4: *soberuiente* / 8: *Orbe avita i* /
- I (63) 2: *Ciudad presidia* / 3: *Lebante* / 4: *Mauror medio dia* / 5: *Albaycin i* / 6: *Alcaçana podia* / 7: *fiar Esquilino* /
- I (64) 1: *destos* / 2: *Ciudad* / 3: *Oriçontes* / 4: *tendio* / 5: *Fâetontes* / 7: *á* /
- I (65) 1: *Ciudad* / 3: *á* / 4: *amenaçando* / 7: *Eclipse mas noturno* / 8: *hazer Cielo* /
- I (66) 1: *Orbe* / 2: *tierra Cielo* / 3: *montanas estubiera* / 4: *mas* / 7: *á ser Cielos* / 8: *Triton* /
- I (67) 2: *purpureádo onor Tyro* / 3: *inclitos Palacios* / 4: *á de* / 5: *avitacion Espacios* / 6: *viue emulacion Epíro* / 7: *Aquelóo Oriçontes* /
- I (68) 3: *Madre Dioses seuera* / 4: *Cybeles yaze dellas* / 6: *fortissima* / 7: *á* / 8: *Dioses* /
- I (69) 1: *á i á Netuno* / 2: *fabricas diuinas* / 3: *Beócios á* / 4: *ruínas* / 6: *cabadas* / 7: *á incluido* / 8: *á Abydo* /
- I (70) 1: *O Ciudad* / 2: *antiguedad* / 3: *rodeádo* / 5: *Catapultas* / 7: *á* / 8: *termino á* /
- I (71) 1: *Aticas* / 2: *i Tesè* / 3: *Mirmidónes* / 5: *parecele* / 6: *i* / 7: *Polo* / 8: *Netuno disfraqado* /
- I (72) 1: *imbentores* / 3: *seueros* / 4: *leuantaron* / 5: *diuidiendo Celtas Ibéros* / 6: *Pyrene Ocidentales* / 7: *dexó* / 8: *Polo* /
- I (73) 1: *Doze oriçontes* / 2: *brene circuíto* / 3: *lenantar ecelsos* / 4: *i* / 5: *Eurimedóntes* / 6: *á* / 7: *assi* / 8: *diuide Alcaçava* /
- I (74) 1: *erigída* / 5: *Ciudad Eufrátes diuidida* / 6: *fabricas vencie aóra* / 7: *graués* / 8: *á* /
- I (75) 2: *Román Castillo* / 3: *soberuia* / 4: *i* / 6: *porq[ue]* / 7: *á* / 8: *estraña* /
- I (76) 1: *onor* / 2: *naturaleza* / 4: *á* / 5: *Lybico* / 6: *el* / 7: *Circo Griego* / 8: *Gladiatorio* /
- I (77) 2: *u duracion* / 3: *mas* / 4: *dexaron combertidos* / 6: *estendidos* / 7: *produze* / 8: *puerta Leon* /
- I (78) 1: *Roman Africano* / 2: *seruirle u* / 3: *á Cristiano* / 4: *Ciudad* / 6: *Moros* / 7: *reserbavan* / 8: *Maborte Jupiter* /
- I (79) 2: *naturaleza* / 4: *á* / 5: *ecede inclitas Cúdades* / 6: *duracion* / 7: *mas onor* / 8: *Orbe* /
- I (80) 1: *O* / 2: *límite* / 3: *á region* / 4: *haze termino* / 7: *Cristal dexa* / 8: *Oceano* /

- I (81) 1: O Reyna Ciudades / 5: oy mas / 7: costelacion / 8: prodixio /
 I (82) 1: baruaras / 2: Imbiernos Glaciales / 3: i / 5: Veranos / 6: i / 7: Cierzo /
 8: graue fria /
 I (83) 1: trofeôs / 2: publicos / 7: Pyramides Palacios i Colunas / 8: réal /

Sierra Nevada Libro II

GRANADA / nevada / 2 /

- II (1) 1: Ciudad rodeân / 2: Sierras Arabe Elvíra / 3: ecelsa / 4: hyemal / 5:
 espuesta mas / 6: meridional Solaíra / 7: nevada / 8: Edna Tífoêo /
 II (2) 1: Alça nevada / 3: mas / 4: dexa Almançora / 5: i / 6: Alpuçarra / 7:
 Moro develó azero / 8: Cantabro Ibéro /
 II (3) 1: breue / 2: Gigante / 3: i graue Esferas / 4: dé Adlante / 6: llobio / 7: buelo
 / 8: soberuia Cielo /
 II (4) 1: nuves / 2: Orbes ultima / 3: jamas / 4: nerbios Partos / 5: Cytia ecede / 6:
 Aquilon sugeta / 7: orror yelo / 8: elado Imbierno /
 II (5) 1: Pareze / 4: exercitos / 6: Alva / 7: perdiendose / 8: elado dexó /
 II (6) 1: mas / 2: Jamas umana / 4: nuves mas / 5: á un tubieran buelo / 7: á Perséo
 mas / 8: Blemios Egipânes /
 II (7) 2: Jupiter / 3: encendio / 4: escuadron / 6: estudio Zodiaco / 7: inacible / 8:
 á /
 II (8) 2: yelos / 4: Orbes / 6: á / 7: luzes á lá Africa / 8: ombros
 II (9) 3: á / 4: imbasion / 5: buelo / 6: alcanço /
 II (10) 2: jamas / 4: mas mas / 6: escandalo / 8: impresion /
 II (11) 1: Pyra / 2: deste Español Olympo / 3: á / 4: mas / 5: admiración elada / 6:
 perdio / 7: i ambito tierra / 8: breue Caôs nevada /
 II (12) 1: desseoso / 2: melodia / 3: mas / 4: armonia / 5: Cretense mas / 6: Getulo
 orror fria / 8: Syrio /
 II (13) 1: Cierzo / 2: elada / 3: embueltas / 4: câen / 5: aun / 6: á / 7: rodêar / 8:
 estan Astros /
 II (14) 4: i / 6: Coloso erigio / 7: allí / 8: ó /
 II (15) 1: estacion Cielo / 2: á / 3: yelo / 4: colera / 6: beve / 8: polbora haze /
 II (16) 1: Edna Siciliano / 3: Islas / 4: Pyragmon Esterope / 5: baxando Oceâno / 6:
 tierra oriçonte / 8: hazer /
 II (17) 1: buelvan Câos / 2: i / 5: a / 6: nevada / 7: Cielo estorve / 8: pié a Orbe /
 II (18) 2: vencie / 4: umano / 5: Olympo Caucasos Adlante / 8: bolvio á /
 II (19) 2: radiâr / 4: i Polo / 5: el / 7: fria / 8: luzes dia /
 II (20) 1: Orión Cierzo / 2: vitorioso Mongivelo / 3: Encelado cielo / 4: monarquia /
 5: casí Ciudad / 6: yelo /
 II (21) 1: monarquia / 2: resplandezze / 3: vé dia / 4: nuves / 5: yaze fria / 7:
 oponiendole / 8: nitidos /
 II (22) 1: trasparente / 4: Sicána Diosa / 5: Lampezze mas Faêtusa / 7: Eletro / 8:
 manatial /
 II (23) 1: decendiente / 2: desta ecede frio / 3: prespicuidad / 4: rio / 5 soberuimente /
 7: dé termino / 8: Oceano /
 II (24) 2: sulfureo / 8: nectar mas /
 II (25) 1: ecelsa desta / 2: u / 4: estacion mas / 5: estraña / 6: viua / 8: viue /
 II (26) 1: luzero / 2: quietud diafana / 5: tierra limite / 7: candido desta /

- II (27) 1: nevada / 2: yelo / 3: Tierra / 4: mas fertiles / 5: hieruas salutíferas / 7: Délamó /
- II (28) 1: Alburnêa / 2: Etruscos caçadores / 3: emulára Arcade Tegêa / 4: veneracion Dios / 5: el Nemêa / 6: orrores / 8: á baçañas /
- II (29) 1: Produzen / 2: Numydio monstruôso / 3: selua dé Erímanto / 4: Lucanio cabernoso / 5: alli Alva / 6: Corço mas i mas / 7: Cyntia ombro / 8: Lycio Persa aljaua
- II (30) 1: cria / 3: dé / 4: Dikêo / 5: disfraçar podia / 6: Dios / 7: Sydonia Virgen /
- II (31) 1: seluas / 3: Méleagro azero / 4: i / 6: estaçion i / 7: oy vayo /
- II (32) 1: Cierço i / 2: confusa / 4: Syracuse / 5: oy / 6: mas o Cýfusa / 7: i Africana / 8: pidiêra á /
- II (33) 1: rios naze / 2: desta / 6: parece Cielo / 7: aquellas / 8: beven /
- II (34) 1: Dexando elado / 2: despues fertil / 3: recibe / 5: braços / 6: Alpina / 7: el descendiente /
- II (35) 1: Parece baxa / 3: montes / 5: suaue / 7: o tu Egyto Cielo / 8: baxando yelo /
- II (36) 2: rio / 3: mas / 4: Hiperboreo frio / 5: Yaze alcaçar / 6: señorio / 7: corral Orbe / 8: despues Orbe Polo /
- II (37) 1: Ecede region tempestuosa / 2: Aquilonar / 3: Sytonio / 4: i / 6: Orión buela / 7: oriçontes / 8: depenados /
- II (38) 1: Eôlo / 3: u / 4: á / 5: Focas / 6: liquido / 7: pielagos beve / 8: Oceanos /
- II (39) 2: desta / 4: elar Planeta / 6: á Bolcan yelos /
- II (40) 1: elado dia / 3: desta Cytia fria / 5: buscandolos Cierço guia / 8: cáer /
- II (41) 1: Vadeândo / 2: á vine / 4: suaue nevada / 7: mas mas / 8: el Voto /
- II (42) 1: Provincia / 3: Oceano / 4: Tyrreno / 5: rios / 6: vaxan elado / 7: oriçontes / 8: i abriendo /
- II (43) 1: Ventiseis / 2: nevada liquidos / 3: oriente ocidente / 4: líneas / 5: Rey / 6: alçando / 7: eladas deue / 8: Tanâis /
- II (44) 1: Islas / 3: i i / 5: mas Polo / 6: i mas elada Zona / 7: fertil / 8: emulacion Cielo /
- II (45) 2: cielo / 3: Gigante / 4: Guetor baxa / 5: oriçontes / 6: ecede / 7: Polo / 8: Pó /
- II (46) 1: cerro / 2: conduze soberuio cria / 4: naze dia / 6: Gemifero fria / 8: Taxo /
- II (47) 5: Pelusíneas / 6: detubieran / 7 mas /
- II (48) 2: Ilipulítano monte / 3: ruídooso / 5: Hytanis ecede portuôso / 6: oriçonte / 7: Benáco mas viuos / 8: enriquezen altissimos /
- II (49) 1: Ismo Ciudad / 2: alça rios / 4: laço i Egêo / 5: Cretense Laberinto / 8: agenas /
- II (50) 1: rios / 2: desaze / 3: selua / 4: naze / 5: Netuno / 6: yaze / 8: costruyó Parayso /
- II (51) 2: i breue / 3: llubiösas Lunas imbernales / 4: peleândo / 6: á Esperarlos / 7: ruína /
- II (52) 1: Jordan / 2: Sierra / 3: baxa / 4: á elado / 5: dulçes / 7: ocidente / 8: á á /
- II (53) 1: Soberuio liquido / 4: Fuxar Algüar / 5: mas / 7: beve / 8: paramos /
- II (54) 1: i humilde rios / 2: el / 3: i frios / 4: fertiles / 5: á Loxa brios / 6: i / 7: á Ecija / 8: á /
- II (55) 1: arte naturaleza / 2: rios / 3: Ciudad / 7: viniendo mas / 8: union /
- II (56) 1: Ciudad / 3: salteâda / 4: i fria / 5: dexandola rios / 6: buelve dia / 7: beven Ponto /
- II (57) 2: nacio Temistitan / 4: Adriatico / 6: rodêan Ciudad / 8: circulos /
- II (58) 5: mas / 6: estrivando / 7: inundacion / 8: adonde Ciudad /

- II (59) 1: *diuino* / 2: *margenes* / 4: *suanissimas* / 5: *Frygia* / 7: *flesuosamente* / 8: *haze* /
- II (60) 1 *aqueducto* / 2: *fria* / 3: *Cadiz* / 5: *i* / 4: *discurria* / 6: *azeuias via* / 7: *Romana Idea* / 8: *Gúlia Aúfea* /
- II (61) 1: *Mas* / 6: *aqueducto* / 7: *vitimas* /
- II (62) 1: *Mas* / 2: *Pó* / 3: *varcos Egiycios* / 4: *vadéar Canópo* / 7: *diuidieran* / 8: *i* /
- II (63) 3: *Hylide* / 4: *inundacion Egyto* / 5: *Aquilon* / 6: *termino* / 7: *i Zefiro* / 8: *Ciudad* /
- II (64) 2: *Ciudad Edna* / 3: *este* / 6: *oy admiracion* / 7: *tubiera* / 8: *Orbe espectaculo* /
- II (65) 1: *á candido* / 3: *ecelsos* / 4: *circulos* / 5: *dulcissimo Caystro* / 8: *hazen mas ruinas* /
- II (66) 1: *Erasino Lyco eceden* / 3: *Argolico* / 4: *Laodicêa* / 5: *Eurípo alçando* / 6: *vezes i reboluiendo* / 8: *inesplicable* /
- II (67) 1: *Laberintos* / 2: *mas vias mas rebueltas* / 3: *Hercules* / 4: *Galos Celtas* /
- II (68) 4: *diuide* / 5: *á Jupiter siruiera garçzon* / 6: *netar* / 7: *ombres beuieran* / 8: *porq[ue] combirtieran* /
- II (69) 1: *onor* / 3: *breues ruído* / 4: *soberuia* / 6: *Ciudad* / 7: *diuide* /
- II (70) 1: *mas tardios* / 2: *publicos* / 3: *rios* / 5: *algives frios* / 6: *reseruadas* / 7: *Frigia* / 8: *i liquida* /
- II (71) 1: *Syra bolará* / 2: *onor estorbe* / 3: *Faeton* / 4: *á Orbe* / 5: *transparente* / 6: *marmoles fantasticos corbe* / 7: *Satyros* / 8: *Leones Africa* /
- II (72) 1: *Coluro* / 3: *mas* / 4: *Norte* / 5: *siruëndole* / 6: *i* / 7: *Oriçontes* / 8: *Escollo* /
- II (73) 1: *inacesible* / 2: *Cercos* / 3: *porque mas* / 5: *Lybio Esfera* / 6: *mas embidia* / 7: *Olympo i* / 8: *cerro* /
- II (74) 1: *Estanque* / 2: *breve ecelsa* / 3: *á espira* / 6: *aun á Tyria* / 7: *rodeándo* / 8: *Africa á* /
- II (75) 2: *tierra* / 3: *hazer á cielo* / 4: *hazer cielo* / 5: *Isla* / 6: *á Dioses* / 7: *peleára* /
- II (76) 2: *cerro* / 6: *Semiramis* / 7: *Asyrio Gentil* / 8: *rodeándo* /
- II (77) 1: *tiempo fabor* / 2: *viuidora* / 3: *fidelissima* / 4: *viuen brozes* / 6: *triúnfo fuerças* / 7: *dél cerro Edades* /
- II (78) 1: *mas* / 2: *huesped Norte* / 3: *Abaycin* / 5: *soberuia* / 6: *vé mas* / 7: *Ciudad* / 8: *desta Lybica* /
- II (79) 1: *creze* / 2: *baluarte* / 3: *pareçe* / 4: *pareçe Ciudad á parte* / 5: *falleze* / 6: *campo* / 7: *Africanos* / 8: *Cetros Castellanos* /
- II (80) 1: *entonzes* / 2: *ruínas* / 4: *Damasquinas* / 5: *fuenta* / 7: *diuidiera* / 8: *oy Albaycin* /
- II (81) 1: *clabeles* / 2: *pareze an Polo* / 4: *lagrimas* / 5: *pareze pinzeles* / 6: *Albaycin an* / 8: *á limite* /
- II (82) 3: *venze* / 4: *i Imperio* / 5: *cabeça* / 6: *Geónte* / 7: *mas* / 8: *haze mas fertil* /
- II (83) 1: *eroycos brios* / 2: *Climas* / 3: *i suetas frios* / 4: *an* / 5: *esaustos rios* / 6: *aqueductos* / 7: *aloxára mas capazes* / 8: *Rey haçes* /

Restauración Libro III

GRANADA / Restauracion / 3 /

- III (1) 1: *Despues* / 2: *dé Arabe* / 3: *i barvaro* / 4: *Gotica dexó* /

- III (2) 2: *tragico Coturno* / 4: *escodio diurno* / 5: *Imbierno* / 7: *dexa* / 8: *aspero Diciembre* /
- III (3) 1: *avitador* / 3: *i soberuia* / 4: *ruína* / 5: *Agareno* / 6: *i intimas* / 8: *Africano* /
- III (4) 2: *blason agrauia* / 3: *istoria* / 4: *Rey* / 5: *Mauritana* / 6: *mas felice* / 7: *exercicios* / 8: *aun mas* /
- III (5) 1: *Bereueres Mauritanos* / 3: *Africanos* / 4: *i viuen mobibles Aduares* / 5: *tambien Mahometános* / 7: *ecediendo Lybios* / 8: *Muçamudas Gumeres i Zenetes* /
- III (6) 2: *asta* / 3 *Cantabrico Oceano Ibero* / 4 *detubo* / 5: *Betica* / 6 *reynó Adlante* / 7: *hiço Imperio* / 8: *Cristianos Polo* /
- III (7) 2: *baçaña* / 3: *Lybica* / 4: *Palestra* / 5: *O quanto* / 7: *Andaluzes* / 8: *alçar Castellanas cruçes* /
- III (8) 1: *lanças* / 3: *hastillas* / 5: *fulgidas* / 7: *I Jupiter* / 8: *Edna á* /
- III (9) 2: *fuërça* / 3: *peleândo* / 5: *Jaspes* / 7: *Cristianos* / 8: *tumulos erigio i* /
- III (10) 1: *o ô tu Españolas* / 4: *prodixiosos* / 5: *desenlaçadas* / 6: *fortissimas* 7: *Africana* / 8: *Cristiano Lybio* /
- III (11) 1: *cruelles* / 5: *Griëgos i Troyanos* / 6: *Simoênta* /
- III (12) 2: *a* / 3: *Cristianos Soles* / 4: *Africanas Lunas* / 6: *Cielos* / 7: *trasladauan* / 8: *sonavan* /
- III (13) 1: *Numydia* / 2: *Rey* / 3: *mas* / 4: *Selua azero* / 5: *Moro mas* / 6: *polboroso* / 7: *hizo* / 8: *Tragica Escena* /
- III (14) 1: *jovenes* / 2: *desta* / 7: *dé* / 8: *Leônes Africanos* /
- III (15) 2: *á* / 3: *emulaçión caçador* / 4: *Sirio marciâl sugeta* / 8: *Traçio Rodopéo* /
- III (16) 1: *Diganlo barbaras* / 2: *Clima* / 3: *politicas* / 4: *Hispano* / 5: *Diganlo publicos Agônes* / 6: *Tebano mas* / 8: *tierra* /
- III (17) 2: *umanos* / 3: *á Celtiveros* / 4: *Romanos* / 6: *Castellanos* / 7: *Numantino* / 8: *corrio* /
- III (18) 1: *Assi Españoles* / 3: *Moros* / 5: *á* / 7: *vitorias* / 8: *Cesares á* /
- III (19) 1: *Cristiano azero* / 3: *vezes Moro* / 4: *Santiágo* / 7: *patron* /
- III (20) 1: *rigio* / 3: *Arabe* / 4: *Cristiana* / 8: *amenaçava* /
- III (21) 2: *elada* / 3: *salio i* / 4: *el sobervio* / 5: *Andaluz azerado* / 6: *embraçado el* / 7: *ô* / 8: *Ybéres* /
- III (22) 2: *corbo alçando* / 3: *contemplava á* / 5: *baxxa* / 6: *rompio dé* / 7: *estendido* / 8: *azero* /
- III (23) 1: *cruél* / 3: *Oríon* / 4: *Syrio* / 7: *elado* / 8: *Moro* /
- III (24) 1: *Africanas fuerças* / 3: *i* / 5: *luzes* / 4: *Lunas* / 6: *Cristinas fulgidas vanderas* / 7: *istoria* / 8: *vitoria* /
- III (25) 2: *Alarbe* / 3: *estinguir Sarracenos* / 4: *á dexaron* / 6: *Africa* / 7: *Granadino Imperio* / 8: *entonzes* /
- III (26) 1: *á á* / 2: *Otomano vezes* / 3 *vitoria* / 4: *Ibera* / 6: *respeto seuera* / 7: *rompio Falanges* / 8: *Indio* /
- III (27) 1: *solo* / 2: *Orbe ecelsa* / 3: *Segundo tocana* / 4: *repetía* / 5: *frio Polo* / 6: *dia* / 7: *o baçaña* /
- III (28) 1: *Orbe Ispano* / 2: *ecedio* / 3: *alçó Hercules Tebano* / 4: *Cielo Adlante* / 5: *cediole* / 6: *i rindio* / 7: *assi* /
- III (29) 2: *terminos Briareo* / 3: *basto Oceano* / 4: *eroíca* / 5: *vanderas* / 6: *Rodope temblo Egéo* / 7: *este oriente* / 8: *aquel Occidente* /
- III (30) 1: *luzes* / 4: *rigidos* / 6: *ultimos* /
- III (31) 1: *Iberio Polo* / 2: *grane Andalucía* / 3: *Cristiano desafia* / 4: *escuadron Cristiano desafia* / 6: *conduze dia* / 7: *amanecio mas* / 8: *á á* /
- III (32) 1: *Moro* / 2: *á Circo combocava* / 3: *porq[ue]* / 4: *salio* / 5: *Vulto bronze* / 6: *articulava* / 7: *penso* / 8: *fortissima* /

- III (33) 1: *arrijandose* / 2: *Tracio Dios* / 3: *escuro* / 4: *azero* / 6: *fê* / 7: *hastas* / 8: *Serpientes Hidras i Cerastas* /
- III (34) 1: *á* / 2: *vayo* / 4: *dexando* / 5: *purpura* / 6: *blason esento* / 7: *i* / 8: *Cometa Andaluz boluio* /
- III (35) 3 *orrendas* / 4 *montanas* / 5: *Cristiano Moro* / 7: *Siciliano* /
- III (36) 1: *Arrojanse á i* / 2: *orror* / 3: *Ecos* / 5: *Adletas* / 6: *peleávan mas* / 7: *ferborosos* /
- III (37) 1: *Alça soberuimente Moro* / 2: *Damasquino corba* / 3: *Cristiano azero* / 4: *abrio torba* / 6: *á Aquilon encorba* / 7: *baxo casi* / 8: *mas bolviose á mas* /
- III (38) 1: *Lybico Elefante* / 3: *buelve Tonante* / 4: *irsutas* / 5: *caêr mas* / 6: *peleándo* / 7: *tierra* / 8: *mas mas espíritus* /
- III (39) 1: *Espaldas* / 2: *i* / 3: *á braços buela* / 5: *Olympíadas Griego* / 6: *onipotente* / 7: *conflito* / 8: *polboroso* /
- III (40) 2: *Caucaso enpinadas* / 3: *ruínas* / 4: *tenazes* / 5: *abraçados á* / 6: *fuerças* / 7: *laços* / 8: *braços* /
- III (41) 3: *Español* / 4: *triúnfal* / 6: *estinta* / 7: *murio* /
- III (42) 1: *Eroydas* / 2: *á Reyna* / 4: *á* / 5: *vistio* / 6: *emulacion marauilla* / 7: *hallo* / 8: *produxo muger* /
- III (43) 2: *Castellano* / 4: *paxaro Africano* / 5: *á Soberuio Moro* / 6: *reál borro* / 7: *i* /
- III (44) 1: *Tesalios Orizontes* / 2: *terrigenos* / 3: *á* / 4: *Cielos* / 5: *Libycos* / 6: *Esfera amenaçava Adlantes* / 7: *á* /
- III (45) 2: *Moro discurreia* / 3: *i mas* / 4: *braço animava osadia* / 5: *Rey* / 6: *ardia* / 7: *fê á* / *Trisulco* /
- III (46) 2: *mas inclita* / 3: *Arabes uimillados* / 4: *á ceñian* / 6: *i braueza* / 7: *temblo haçaña* / 8: *á fê fê* /
- III (47) 1: *Dandole á Dios* / 2: *fê á* / 3: *pequeña* / 4: *diuino* / 5: *arbitro seuero* / 6: *triúnfo preuino* / 7: *á breues* /
- III (48) 1: *Assi Collado* / 2: *lexos Tesalio orror* / 3: *réal* / 4: *César* / 5: *Ciudad avia* / 6: *Ciudad alcaçar* / 7: *Moro* / 8: *Esperia* /
- III (49) 1: *Mauritano Imperio* / 3: *á termino* / 4: *rindio á* / 5: *assi el umano Astro* / 6: *mas Zona* / 7: *Oceano* / 8: *ruína parecio* /
- III (50) 1: *Ardio Civil* / 2: *Romano* / 3: *Español Griego* / 4: *resistio Troyano* / 5: *Ciudad á i* / 6: *Anival Cristiano* /
- III (51) 1 *Rindiose* / 2: *umana* / 3: *dexó ociosa* / 5: *magestuosa* / 6: *á* / 7: *i azero* / 8: *mas á* /
- III (52) 1: *O á solo* / 2: *estaçion region fria* / 3: *naze* / 4: *dia* / 5: *Coloso Polo* / 7: *á séa* / 8: *exemplo Idéa* /
- III (53) 1: *Ciudad* / 3: *tubiera* / 4: *tubiera á Netuno* / 5: *á* / 6: *diciplina á* / 7 *fúera* / 8: *Mongivel* /
- III (54) 1: *Estintas hazes* / 2: *exercito Cristiano* / 3 *i Trazes* / 4: *trofêos Cesar Africano* / 5: *baxando pazes* / 6: *azero invita* / 8: *pareçio triúnfo vitoria* /
- III (55) 1: *Serenidad* / 2: *Symbolo trofêo* / 3: *limite* / 4: *Caducêo* / 5: *mas* / 6: *Alçêo* / 7: *pacífico á* / 8: *incluídos* /
- III (56) 2: *bolvio* / 4: *Siglo Ilefonso i* / 5: *Cipiôn manceuo governadas* / 6: *á* / 7: *i* / 8: *Augusto* /
- III (57) 1: *Catolico Jupiter* / 2: *Castellana* / 4: *reál* / 5: *alçaçares* / 7: *azero entozes* / 8: *bronzes* /
- III (58) 1: *ceruizes Agarenas* / 2: *trofêo* / 4: *mas* / 6: *religion boluio desseo* / 7: *haçaña* / 8: *Catolico llamo invita* /
- III (59) 1: *alçando vitoriosa* / 3: *hiçieron dina Esposa* / 4: *afetos* / 5: *mas* / 6: *mas* / 7: *oblacion las* / 8: *Manes* /

- III (60) 1: *Ayrios Griegos Persas i Caldeos* / 2: *umanos* / 3: *tubieron inclitos* / 4: *monarquia vencio Romanos* / 5: *Palantéos* / 6: *elados ultimos Britanos* / 7: *idióma* / 8: *Orbe* /
- III (61) 1: *Eligio Romano Imperio* / 2: *porq[ue]* / 3: *Evangelica ley* / 4: *Imperio reseruada* / 5: *alçó cruz Parayso Iberio* / 7: *porq[ue] reyno fê Segundo* /
- III (62) 1: *espedicion* / 2: *Boreál Clima* / 3: *Xanto* / 5: *politica razõn* / 6: *combocó* / 8: *Orbe i* /
- III (63) 2: *entõnces* / 3: *asegurose tiara* / 4: *fê mas* / 5: *abara* / 7: *á reynos á* / 8: *Idêa* /
- III (64) 1: *Ciñose* / 2: *i Olympo* / 3: *esenta alçó magestad* / 5: *assi á extrema* / 7: *vencio* / 8: *Romano* /
- III (65) 1: *onor* / 2: *boluio á i eloquencia* / 3: *ecedio* / 4: *i Perypatetica* / 5: *emulacion assi extremo* / 6: *ciencia* / 8: *graue Orador Latino* /
- III (66) 1: *Boluio onor* / 2: *enmudecio* / 3: *triúnfó quietose* / 4: *cultissima* / 5: *arte* / 6: *suave* / 7: *i yazía* / 8: *renacio sabiduria* /
- III (67) 2: *seueras* / 3: *mas* / 4: *mas venereas* / 5: *dilubios arrogandose* / 6: *Granadino reyno* / 7: *ornado* / 8: *boluio á bien aventurado* /
- III (68) 2: *seuero* / 3: *desenlaçarse* / 4: *açero* / 5: *inorada* / 7: *Tifys Colon* / 8: *á Occidente* /
- III (69) 1: *Lybia dé* / 2: *Oceáno* / 3: *mas* / 4: *baruaro Rey* / 5: *Ó Colon* / 6: *jamás umano* / 7: *exemplo viua* / 8: *i* /
- III (70) 1: *Alexandro* / 2: *soberuia fantasia* / 3: *perdio* / 4: *i boluio dia* / 5: *escondio Indio* / 6: *i Colon mas osadia* / 8: *vencio tierra* /
- III (71) 1: *despues* / 2: *saqueó cudiociosa* / 3: *Indiano* / 4: *baçaña* / 6: *boluiera* / 7: *onor Romano* / 8: *Africano diuertido* /
- III (72) 1: *obediencia Soldados* / 2: *Prefetos Centuriones* / 3: *religion* / 4: *formauan imbencibles* / 5: *ecediendo* / 6: *Cesar* / 7: *á Fernandez fíó dia* / 8: *emprendio monarquia* /
- III (73) 1: *Aquel* / 2: *estinguir Serpientes* / 3: *i* / 4: *enlaçar á embidia i fortuna* / 5: *eló Cyclope* / 7: *baxava i* /
- III (74) 2: *Africano parecia* / 3: *orror* / 4: *diuidio fria* / 5: *montruôso* / 6: *Betico Geriõn tenia* / 7: *costante* / 8: *temio Libyo Adlante* /
- III (75) 1: *Capitan* / 3: *escuadron* / 4: *gouernase seuero* / 5: *aquel animo* / 6: *i juizio* / 7: *confiança Griega* / 8: *Romana politica* /
- III (76) 2: *i Ulyses* / 4: *Dios Trazes i Gelones* / 5: *gran Capitan Iduméo* / 7: *aquel mas Esferas* / 8: *vanderas* /
- III (77) 1: *Cordoua* / 2: *emulacion llego* / 4: *alço* / 5: *reyno á yaçe* / 6: *Aquelóo* / 7: *á á* / 8: *arbol costruyo vitoria* /
- III (78) 1: *fertil* / 3: *i Adriatico* / 4: *Siciliano* / 6: *triúnfos Napolitano* / 7: *Cordoua* / 8: *Partenope mas* /
- III (79) 2: *Tubo á* / 3: *Cielo mas Polo* / 4: *mas* / 5: *Orbe solo* / 7: *porq[ue] Imperios* / 8: *reynara Emisferios* /
- III (80) 1: *fama mas* / 2: *Catolicos reserua* / 3: *i arte* / 4: *laminas reserua* / 5: *Aragon eroico* / 6: *i Minerua* / 7: *marmoles viue aora* /
- III (81) 1: *Catolico* / 2: *arnes açerado* / 3: *columnas* / 4: *fuéron inscripcion bronze* / 5: / 6: *Lybico* / 7: *vistio suspendio* / 8: *pacífica* /
- III (82) 1: *Octauiano* / 2: *terminos dia* / 3: *cerro á vifronte* / 4: *abria* / 5: *Augusto Rey Cesar Hispano* / 6: *breue* / 7: *Dios torcio llaue* / 8: *erigio suaue* /
- III (83) 1: *Cabeça titulos* / 2: *esaltacion* / 3: *Africana* / 4: *prouincia fê* / 5: *Jordan* / 6: *predixo Syria Español* / 8: *Mausoléo* /

Religión
Libro IV

GRANADA / Religion / 4 /

- IV (1) 1: *Catolico* / 2: *Judayca fê tenia* / 3: *después escura espuso* / 4: *Isráel breue monarquia* / 5: *Catolica fê dexo* / 6: *dia* / 7: *benio inestingible* /
- IV (2) 1: *Asyria Cytia* / 2: *limites* / 4: *mas abraça dotrina* / 5: *Idêa* / 6: *vocacion eleción diuina* / 7: *dexará* / 8: *á autor restituídos* /
- IV (3) 3: *Nabatêos* / 4: *adonde yaçe ultimo Oceáno* / 5: *Limite tierra desseos* / 6: *Mazedon* /
- IV (4) 2: *estingible* / 3: *abraça* / 4: *diuino* / 5: *zonas penetro* / 7: *i dia* / 8: *tubo Orador* /
- IV (5) 2: *ocidente* / 3: *cielo fê mas viua* / 4: *Santiágo reberente* / 5: *fê estriva* / 6: *Oriente* / 7: *oraculo diuino* / 8: *magno Costantino* /
- IV (6) 1: *Ilbiritano* / 4: *suaue átodo Orbe* / 5: *Hebrêo Gentil Cristiano* / 6: *abraçando* / 7: *catolico siguro* / 8: *Piloto* /
- IV (7) 1: *restituída* / 2: *autor* / 3: *reyno dexó estendida* / 4: *Jeronimo* / 6: *Arçobispo i* / 7: *fr. onor* / 8: *ardio viua Esfera* /
- IV (8) 1: *Moro* / 2: *oy fê mas diuina* / 3: *Fenizjo* / 4: *oy ruína* / 5: *Patriarcal* / 6: *alçó combecina* / 7: *mayor Iglesia* / 8: *marauilla Efesia* /
- IV (9) 1: *mas* / 2: *Griega* / 3: *Frigya* / 4: *Neron á* / 5: *onor diuino* / 6: *marmol leuantó* / 7: *i viuo exemplo* / 8: *Templo* /
- IV (10) 3: *oy* / 4: *i* / 5: *fê costante* / 8: *viuo* /
- IV (11) 1: *seuero Anacoreta* / 2: *viuio eremita* / 3: *despues Profeta* / 4: *ouedientes* / 5: *i religion perfeta* / 7: *region* /
- IV (12) 1: *Atico Himeto* / 2: *Sinadyco Numidyo Sicyonio* / 3: *Doníso Dalmacio i Taígeto* / 4: *Lygurio Caristo i Laconio* / 6: *Lacedemonio* /
- IV (13) 1: *que arte* / 2: *imbestigó* / 4: *umano* / 5: *que Dedalio á* / 6: *que podra Siracusano* / 7: *buelo* / 8: *fragil* /
- IV (14) 1: *graue* / 2: *mayor capilla* / 4: *i abraça* / 5: *trasparentes i* / 6: *onçe* /
- IV (15) 2: *trasparentes* / 3: *Coryntia mas* / 5: *magestad* / 6: *concetos mas* / 8: *composito Romano* /
- IV (16) 1: *ventidos columnas* / 2: *á ordenes* / 3: *capilla mayor* / 4: *deuen* / 5: *heroes* /
- IV (17) 3: *reâles* / 4: *an* / 5: *aun daran* / 6: *aun temeran* / 7: *iscripciones* / 8: *dia* /
- IV (18) 1: *cuadreâdos* / 4: *i* / 6: *á* / 7: *Astros o* / 8: *luzes á* /
- IV (19) 1: *Eligidos á istoria* / 2: *tabernaculos* / 4: *i mas* / 6: *Fabonio* / 7: *altisimos pinzeles* / 8: *aver* /
- IV (20) 1: *Limete á* / 2: *columnas* / 5: *mas* / 6: *luzero ó mas* / 7: *vate á* / 8: *breue* /
- IV (21) 1: *Vida aquella* / 2: *mas* / 3: *calçan* / 4: *feruinetes* / 6: *gloriosa madre* / 8: *á dexó diuino* /
- IV (22) 1: *capilla mas* / 2: *perfecion* / 4: *marmoles açules Esfera* / 6: *Faro* / 8: *Cielos* /
- IV (23) 1: *lineas* / 3: *pareçe* / 8: *Cielo* /
- IV (24) 2: *marmol Copto diuidido* / 4: *mas* / 5: *tabernaculo* / 6: *aduertido* / 7: *hazes gran capilla* / 8: *arte eroica* /
- IV (25) 1: *proporcion arquitetura* / 2: *á fábricas* / 4: *sinzel* / 5: *Corintyas* / 6: *ecelso* / 7: *columnas viuamente* /
- IV (26) 2: *Profetas conduze i* / 3: *ley* / 4: *vultos* / 7: *mas* / 8: *arquitrave* /
- IV (27) 2: *ocavado* / 3: *columnas Doricas i* / 4: *trasparente* / 5: *despues mas* /
- IV (28) 1: *inacesible* / 3: *conceto* / 4: *uniginito* / 5: *gloria* / 7: *mostro á* / 8: *i* /

- IV (29) 2 *lineas* / 6: *fulgida* / 7: *Polo Artico* / 8: *Orbe á* /
- IV (30) 2: *zefiros oy* / 3: *paxaro* / 4: *Pancayo* / 5: *umo i* / 6: *vocal idioma* / 7: *cielo acetó* / 8: *mas suave mas* /
- IV (31) 1: *graue* / 2: *á* / 3: *magestad* / 4: *presviterio* / 5: *á siruiendoles* / 6: *imagenes Emisferio* / 7: *porq[ue] circulo* / 8: *siuan zodiaco* /
- IV (32) 1: *i luzes* / 2: *tabernaculo exemplo* / 3 *viuas lamparas* / 4 *Salomon templo* / 6: *Alva lagrimas* / 8: *porfidos* /
- IV (33) 1: *mesmo* / 2: *colunas capilla* / 3: *dexó* / 4: *Orbe umilla* / 5: *ocavado* / 6: *Adlante marauilla* / 7: *Cielo ombros* / 8: *Toral* /
- IV (34) 1: *aquien vé arriva* / 2: *ruinoso* / 3: *i Toral estriua* / 4: *suntñoso* / 6: *Burgales artífice* / 7: *Silóe ecedio diuino* / 8: *á á i á* /
- IV (35) 1: *aduierte* / 2: *mas* / 3: *aver* / 4: *capilla mayor* / 5: *pareze* / 6: *i* / 7: *dia* / 8: *á* /
- IV (36) 1: *Toral* / 2: *Cielo candido* / 3: *á Polo* / 4: *occidental luzero* / 5: *i* / 6: *Equinocial* / 7 *lineas diuidiendo* / 8: *arenâles* /
- IV (37) 3: *Corintyas columnas estriadas* / 4: *reciven* / 5: *istoriadas* / 6: *témpanos mas* / 8: *viuos* /
- IV (38) 1: *Gigantes* / 2: *corbos* / 3: *Adlantes* / 4: *ombro* / 5: *intercolumnios* / 6: *mas arte perfeccionas* / 7: *ó Silóe*
- IV (39) 1: *oy Doricas columnas* / 2: *Templo Paz ruína* / 3: *Bespasiano* / 4: *Salen diuina* / 5: *Panteon yazen* / 6: *Siglos* / 7: *oy* / 8: *i arquitraves* /
- IV (40) 1: *Esferas* / 2: *fantastica* / 3: *luzeros* / 4: *estendidos Netuno* / 5: *varcos* / 6: *buelan* / 8: *produze visuales* /
- IV (41) 2: *lenteles* / 3: *mas* / 6: *Jonio Romano Doryco Zoforo* / 7: *mas* / 8: *Pigmaléon* /
- IV (42) 1: *fabrica* / 2: *Orbe marauillas siete* / 3: *viuiendo* / 4: *benieran* / 5: *solo efeto* / 8: *perpetuidad* /
- IV (43) 1: *Arquimedes* / 2: *Templo Geometria* / 3: *Silóe* / 4: *parecia* / 6: *mas dezir podía* / 7: *cielo tierra* / 8: *tierra oy cielo* /
- IV (44) 1: *afan* / 5: *suaeuemente an* / 6: *atencion* / 7: *vultos* /
- IV (45) 2: *á cielo mas* / 3: *Templos* / 4: *i* / 6: *Diosa* /
- IV (46) 3: *veneracion deuio Romano* / 4: *siglo purísimo oro* / 5: *María* / 7: *dia* / 8: *siglo oro Maria* /
- IV (47) 1: *Frigia* / 2: *Lybico* / 4: *Arabe* / 5: *dinos Tribia* / 6: *á* / 7: *memorioso* /
- IV (48) 1: *cual podra* / 2: *Coluna* / 3: *yaze* / 5: *santissimo* / 7: *ombro* / 8: *luzes* /
- IV (49) 1: *mas dia* / 3: *María* / 4: *candido luzero* / 5: *monarquia* / 6: *Orbe* /
- IV (50) 2: *oy exemplo* / 4: *el* / 5: *bellissimo* / 6: *reberente* / 7: *porq[ue]* / 8: *Idea* /
- IV (51) 1: *Catolico* / 2: *Andaluz Emisferio* / 4: *Imperio* / 5: *á Templo* / 8: *Dios* /
- IV (52) 1: *Deste Templo* / 4: *aclamacion* / 5: *perpetua* / 6: *aduierte atencio mas* /
- IV (53) 1: *Amor viuas* / 2: *Templo* / 3: *oras* / 6: *clarissimas* / 7: *oblacion á naze* / 8: *espirar yaze* /
- IV (54) 1: *Breue termino oy* / 3: *perdon puerta* / 4: *dexa Olimpyco* / 5: *traça* / 6: *porfido* / 7: *mas acavado* / 8: *Genio* /
- IV (55) 1: *Que abra* / 2: *afeta* / 3: *Ecequiel* / 4: *pinzel* / 5: *graue* / 6: *exemplar* / 7: *porq[ue]* / 8: *Espiritu Idea* /
- IV (56) 3: *costantes* / 4: *marmol* / 5: *obalos* / 6: *pingentes* / 8: *Doricas lagrimas* /
- IV (57) 1: *Gloria* / 3: *zocolo mas* / 4: *i* / 6: *luzen* / 8: *diseñava Quiron* /
- IV (58) 1: *ordenes* / 2: *Doryca Jonia i* / 3: *Corintya* / 4: *soberuia emulacion Griego* / 5: *leuantó Esfera* / 6: *region* / 8: *hazia baxó* /
- IV (59) 3: *porque á* / 4: *tierra* / 5: *cabernosa* / 7: *pareze* / 8: *á* /
- IV (60) 1: *Ecede alfin* / 3: *daua Gentil soberuio* / 4: *á* / 5: *Lysipo Sicyonio manífico* / 6: *Gotico* / 8: *oy* /

- IV (61) 1: *viuientes* / 3: *Anfiteátrales* / 4: *á* / 5: *lineas parezen espirituales* / 7: *limites Profeta* / 8: *despues* /
- IV (62) 1: *Pareze* / 3: *cielo mas* / 4: *fabrica* / 5: *parezen* / 6: *Tebana* / 8: *concentusos musico* /
- IV (63) 2: *Ateniense artífice* / 3: *parecio* / 4: *azero* / 6: *reyno Netuno* / 7: *difícil contestura* / 8: *arquitectura* /
- IV (64) 1: *oy* / 2: *Pyrgoteles Prasiteles* / 6: *cáen graues* / 7: *circulos obalos* / 8: *tempanos* /
- IV (65) 1: *acidentes* / 2: *reyno viuio* / 4: *seruirse* / 5: *luzeros* / 6: *yelan* / 7: *pareze prescribe* / 8: *Urna viue* /
- IV (66) 1: *Incluída* / 2: *capilla reâl* / 3: *Romano* / 5: *azerado* / 6: *onor graue* / 7: *catolicos* / 8: *jê* /
- IV (67) 1: *Brias Timotêo* / 2: *artífices* / 3: *costruyeron* / 4: *mas ecelente* / 6: *i* / 8: *uiuo* /
- IV (68) 2: *marmoles* / 3: *obserua* / 4: *i i* / 5: *Sarcofago reserua* / 6: *cenizas luzeros* / 7: *yazen* / 8: *mármoles cielo* /
- IV (69) 1: *Arbitro* / 2: *i júez* / 3: *Imperio graue* / 4: *seuera preuino* / 5: *tumulo* / 6: *nacion orro diuino* / 7: *i haçasas* /
- IV (70) 1: *luzes* / 2: *vistio lugubre ocidente* / 3: *Eólo* / 4: *Netuno paborosamente* / 5: *Orbe marmol* / 6: *Africa* / 7: *i America* /
- IV (71) 1: *o onor* / 3: *Indio* / 4: *vitoria* / 5: *viue haçaña* / 6: *triumfo* / 7: *develado Moro* / 8: *boluio* /
- IV (72) 1: *umilla* / 2: *marmol i* / 3: *el marauilla* / 4: *umana* / 5: *Flamenca* / 6: *Castellana* / 8: *monarquia Española* /
- IV (73) 1: *i* / 2: *reduxo á eroicas diciplinas* / 4: *Geronimo diuinias* / 5: *Lares* / 6: *Abentinas* / 7: *Dorica* / 8: *Trybia* /
- IV (74) 4: *i* / 5: *embidiara* / 6: *tumulo Sigêo* / 8: *Fernandez murio* /
- IV (75) 1: *Yaze gran Capitan* / 2: *heroe espiró i Orbe* / 3: *bronze* / 4: *vultos* / 5: *cediole jatancioso* / 6: *Macedon seuero* / 7: *espirar* /
- IV (76) 1: *parecio reâl* / 2: *Augusto* / 3: *el rigida* / 4: *orror restituído* / 6: *onor* / 7: *azero leâles* / 8: *tersa* /
- IV (77) 2: *i vanderas* / 3: *Germanos* / 4: *Lybicas* / 5: *Teutones Payses* / 7: *embidia* / 8: *Cesar vence Alexandro* /
- IV (78) 1: *Digalo azero* / 2: *Africanas* / 3: *refieralo* / 5: *Adriatico* / 8: *Tridente* /
- IV (79) 2: *haçana* / 3: *Cadiz* / 4: *vitorias* / 5: *marmol* / 6: *Otomanas fuerças* / 7: *mas* / 8: *llorarua* /
- IV (80) 1: *Inscricion porfído* / 2: *ensalze* / 4: *emulación gran* / 5: *i* / 6: *arbol Penêo* / 7: *puerta fama* / 8: *i grande Capitan* /
- IV (81) 1: *O triúnfo o* / 2: *onor* / 3: *Romano* / 4: *Capitan* / 5: *Africano* / 6: *marmoles costruiste* / 8: *tierra* /
- IV (82) 1: *Como* / 2: *eroicamente* / 3: *pareze sustituido* / 4: *templo fama* / 5: *pareze el á* / 6: *á mas viuir* / 8: *perpetuïdad* /
- IV (83) 1: *Catolico* / 2: *Cordova* / 4: *inspiracion istorias* / 5: *Polo* / 6: *vitorias* / 7: *viue* / 8: *Cesares describe* /

Monte Santo
Libro V

GRANADA / 5

- V (1) 1: *abarcia* / 2: *tosigo graue umano* / 4: *Libya Gaditano estrecho* / 5: *aberiguo* / 7: *cadaver* / 8: *Esfera* /
- V (2) 2: *fuieron* / 3: *región* / 5: *Fenices Griegos Arabes Latinos* / 6: *pensauan* / 7: *Pluton* / 8: *monarquia* /
- V (3) 1: *oro* / 3: *ecelso jardín Moro* / 4: *Alcides* / 5: *dé fertil* / 6: *ambicion* / 7: *limites desseo* / 8: *Colunas Briaréo* /
- V (4) 1: *Vencio Africa* / 2: *imbestigada* / 3: *Vandalo* / 4: *dexó estinguidas reáles* / 5: *boluieron dé Occidente* /
- V (5) 1: *negandose* / 2: *hallaua Español* / 4: *perfeto viuo* / 5: *jatancioso* / 6: *Salomon* / 7: *idéa* / 8: *Reyes Fenizia i* /
- V (6) 1: *poseídas* / 3: *aduertidas* / 6: *imbaciones estrangeros* / 7: *registrauan* / 8: *torreádos* /
- V (7) 1: *maritimos* / 2: *despues mas* / 3: *ecedieron Espartanos* / 5: *sedicion Romanos* / 6: *Orbes* / 7: *Ciudades mas* / 8: *saqueádas* /
- V (8) 2: *Española monarquia* / 3: *Romana seuera* / 4: *esenta ordenes viuía* / 5: *torre* / 6: *conseruó Andaluca* /
- V (9) 2: *general dilubio* / 4: *Pyrene i Vesuuio* / 6: *Poligonyas Vitruuio* / 7: *i* / 8: *istoria* /
- V (10) 1: *reberente* / 2: *esencion* / 3: *cadauer viuiente* / 4: *diuidido* / 6: *acidente* / 8: *despues mas* /
- V (11) 1: *suntuoso* / 2: *catedral* / 3: *ditamen* / 4: *Romano i Egicyo* / 5: *torre Coloso* / 6: *onor* / 7: *padron* / 8: *ruína* /
- V (12) 3: *caxa* / 4: *o marmol breue* / 6: *Griego* /
- V (13) 1: *nobeno Arçobispo entonzes* / 2: *Saluatierra* / 3: *siguio mas* / 4: *espíritu* / 5: *fr. Talabera* / 6: *bien aventurado* / 7: *fé mas viuia* /
- V (14) 1: *O* / 2: *á* / 3: *acuerdenle cielo* / 4: *recive comun* / 5: *o tu mas Ciudades* / 6: / 7: *breue* / 8: *Elogio* /
- V (15) 1: *caxa* / 2: *reseruó antiguedad Turpiana* / 3: *lienzo* / 4: *Arabe i Castellana* / 5: *orror diuino* / 7: *i* / 8: *dino devido* /
- V (16) 1: *Templo reseruado* / 2: *tiranias* / 3: *assi Moysen* / 4: *Pontífice* / 6: *i despues Profecias* / 7: *Açobispo* / 8: *eloquente* /
- V (17) 1: *vezes entonzes* / 3: *Esfera* / 4: *yelos* / 5: *á pezes* / 6: *aquel Catolicos* / 8: *Clima elado region* /
- V (18) 2: *siluo* / 3: *rigio* / 4: *mas* / 5: *aver* / 6: *tiara* / 7: *á* / 8: *Coronas* /
- V (19) 1: *decendiente* / 2: *á Rey Ispano* / 3: *Apostolicio azero* / 4: *unio Astréa* / 6: *Africano* / 7: *fuerças diuinas* / 8: *Hebreas Griegas i Latinas* /
- V (20) 1: *dias* / 4: *Orientales* / 5: *descubrio mas* / 7: *imbestigo* / 8: *diuino* /
- V (21) 1: *Yaze* / 2: *ecelso* / 5: *viua* / 6: *orizõnte* / 7: *diuiden* / 8: *Carmenes* /
- V (22) 1: *Syras i Arabes vozes Ispanas* / 2: *Çoco* / 3: *oy Africanas* / 4: *Peñon Oran* / 5: *Cármenes Mauritanas* / 6: *oy marauilla* / 7: *Arabe* / 8: *deue Syro* /
- V (23) 1: *diuidelos* / 2: *i Valle Valparayso* / 3: *Európa oriente* / 4: *Parayso* / 5: *sonoró* / 6: *carmenes* / 8: *Cristal Valles* /
- V (24) 3: *barranco gloria* / 4: *miro* / 5: *Pafia* / 7: *luzeros* /
- V (25) 4: *Cometas* / 5: *resonavan vozes* / 6: *monte mas* / 7: *puidera* / 8: *Espiritus* /
- V (26) 1: *arboles miravan* / 2: *i monte escureçian* / 3: *inclinavan* / 4: *i* / 5: *marauillas bolavan* / 6: *i* / 7: *haziendo monte* / 8: *afeto* /
- V (27) 3: *mas* / 4: *haze* / 7: *abarcia* /
- V (28) 1: *monte combocó* / 3: *mas Peruáno* / 4: *buscaua* / 5: *Fenizio Africano* / 6: *oy* / 7: *i Andaluca* / 8: *á conduzia* /
- V (29) 2: *padeziendo fuerça estraña* / 3: *luzes Cielo saqueádo* / 5: *zodiaco* / 6: *sinos patron* / 8: *Apostoles Iyibéria* /

- V (30) 1: *Tisefon* / 2: *discipulos* / 3: *i fé mas sacrificçio* / 4: *viuo Catolico* / 5: *onor Pontificio* / 6: *suave Híbleo* / 7: *Elyseos Andaluzes* / 8: *i luzes* /
- V (31) 1: *monte mas* / 3: *escuro cabernas* / 4: *Paladio* / 5: *seran* / 6: *luciran* / 8: *buehvan á* /
- V (32) 5: *oy* / 7: *ferboroso* / 8: *á polbo* /
- V (33) 1: *O Sacro Mongivel Adlante* / 2: *Mausoléos* / 4: *Cristianos Tolomeos* / 5: *ó fé* / 6: *oraculos viuos Didiméos* / 7: *ó Cenizas* /
- V (34) 1: *Espiritus humanos* / 2: *á* / 6: *Sarcofagos vivuiendo* / 7: *informareis* / 8: *seran* /
- V (35) 1: *buelta Cielo* / 5: *á aóra* / 7: *viuen* / 8: *laminas inscriben* /
- V (36) 1: *desta invención diuina* / 2: *despues quinze* / 3: *inscripcion antigüedad Latina* / 4: *lamina i* / 5: *torre ruína* / 6: *caxa* / 7: *plomos vivuientes* / 8: *bronzes eloquentes* /
- V (37) 1: *dia* / 2: *padecio* / 3: *tierra* / 4: *çoçobró* / 6: *i dé* / 7: *temio Orbe* / 8: *Dios* /
- V (38) 1: *desatana* / 2: *purissimo Maria* / 3: *espiraua* / 4: *espirando podia* / 5: *orror sellana* / 6: *u contenia* / 7: *caxa* / 8: *espiritus* /
- V (39) 1: *Tu afetando graue* / 2: *o legion* / 3: *piés suave* / 5: *como tierra cave* / 6: *como á* / 7: *lagrima gloria* / 8: *dexó* /
- V (40) 1: *Ó* / 3: *Ciudad Salen dexar* / 5: *dexe* / 6: *pareze lagrimas* / 8: *hijo* /
- V (41) 2: *protomartir* / 3: *o* / 5: *oy historia descrivilla* / 6: *O Estevan* /
- V (42) 2: *jamas* / 3: *reseruada á mas dinino* / 4: *ó antigüedad* / 5: *el Peregrino* / 6: *Ciudad* / 8: *Arabe idioma i Castellano* /
- V (43) 1: *Jerusalen* / 2: *Isrraelita* / 3: *imbestigadas* / 5: *partio á como oraculo* / 6: *avía Dyonisio* / 7: *estinguído* / 8: *ó beniendo* /
- V (44) 1: *i* / 4: *Ilipulitana* / 5: *Dyonisio traduxo Griego* / 6: *boluio Castellana* / 7: *Profecía* /
- V (45) 1: *mas* / 2: *escriua* / 3: *aver* / 4: *abrenie Oceano* / 5: *sauer diuino* / 6: *umano* / 7: *i antigüedad prescriua* /
- V (46) 2: *polbos reliquias Celestiales* / 3: *istoria* / 4: *probó Arçobispo* / 5: *seueros* / 6: *fé i* /
- V (47) 1: *Profetizar* / 2: *á dia* / 5: *sinó entonçes* / 6: *Profecía* / 7: *despues* / 8: *dialeto Castellano* /
- V (48) 2: *i diuidida* / 6: *Aguila aduertida* / 8: *Profeta* /
- V (49) 1: *escritura calumiada* / 2: *tambien* / 3: *dotrina* / 4: *mas* / 6: *Geruasio i devida* / 7: *veneracion* / 8: *Mediolano* /
- V (50) 1: *definio* / 2: *ó antigüedad purissima* / 3: *i ausilio* / 4: *istoria* / 5: *credito* / 6: *cientificas* / 7: *leemos oy* / 8: *Apostolicos* /
- V (51) 1: *Profecia entonçes* / 2: *Filistéos* / 3: *Nebodón* / 4: *arca Caldéos* / 5: *á Don deua* / 6: *monte santo* / 7: *Catolica escondio* / 8: *imbasion Mauritano* /
- V (52) 1: *Enoc monarquias* / 2: *conocio sauientemente* / 3: *Adan días* / 4: *setimo descendiente* / 5: *escriuio Santas Profecias* / 6: *tambien* / 7: *Noé el despues Segundo* / 8: *Orbe religion* /
- V (53) 1: *Ó ó* / 2: *aun idioma* / 3: *oy Atico* / 4: *aduertido oraculo* / 5: *Persa* / 6: *Indio* / 7: *Profeta* / 8: *ultima Sybilas* /
- V (54) 1: *Ensalcese* / 2: *Neron á Diocleçiano* / 3: *triúnfante* / 4: *Orbe Escuadron Cristiano* / 5: *oy á* / 6: *sacro monte Ilipulitano* / 7: *Español* /
- V (55) 2: *dia* / 3: *Gentilicio* / 4: *Romana tirania* / 5: *Egito* / 6: *Alexandria* / 7: *Cesarea* /
- V (56) 1: *vanderas* / 2: *fé* / 3: *seueras* / 4: *cruz* / 6: *martires ubo mas indinaciones* / 7: *mas espiritus ubo* / 8: *costantes* /
- V (57) 1: *Espetaculos mas* / 2: *fierezas estrañando humanas* / 3: *Anfiteatros polborosos* / 4: *soberuias inclitas Romanas* / 5: *Circos* / 6: *Amor Palestras* / 7: *Gentil* / 8: *á* /

- V (58) 1: Éroes / 4: i / 5: Idolatria / 6: derivados / 7: Templos / 8: Idolos /
- V (59) 1: erigio Sabia / 2: Templo paz / 4: Oraculo / 5: enmudecio / 6: Diana Efesio
Polo / 7: á /
- V (60) 2: monte Andaluçia / 3: Neron / 4: fantasticos pendia / 6: Idolatria / 7:
Cielos deste sacro monte / 8: çayo /
- V (61) 2: çampiones / 3: triúñfales / 4: fê purissimos Agones / 5: formandose / 7:
bronçe mas /
- V (62) 1: onipotente / 2: suave / 4: porq[ue] / 8: serán /
- V (63) 1: O / 2: ecelso á / 3: inclitas / 4: vitorias / 5: viuiran / 6: contaran / 7: deste
Olympo / 8: coluna /
- V (64) 1: exemplo / 2: vozes / 3: fe Templo / 4: afeto / 5: O Synaí / 6: diuina / 7:
decendio / 8: ley á Iberio Polo /
- V (65) 1: costancia / 2: fieles / 3: Cesares Romanos / 5: solo umanos / 6: viuos / 7:
espiritus á / 8: i Cielos á /
- V (66) 1: Españolas / 2: Gentil açero / 4: Sangre / 5: assi / 6: perdio mayor luzero /
7: exercitos dé / 8 cinendo empunando /
- V (67) 1: O martires santo monte / 2: antiguo / 4: Padres / 5: desta / 6: Olocausto
Segundo / 7: poblacion martires / 8: avia Corderos /
- V (68) 1: breues Ocasos / 2: soles viuos oriente / 3: elecion basos / 4: á Cielos poniente
/ 6: i feruiente / 7: viua / 8: crezen istoria /
- V (69) 1: Evangelicas / 2: purissimo / 4: vozes luzes beuio Iberio / 5: Gentilicos / 6:
fê Imperio /
- V (70) 1: Anfiteatros Coliseos / 2: i / 5: fê viuos / 6: mas /
- V (71) 1: Genio / 2: Ó graue onor o Decano / 3: triúñfos oy / 5: ombros dé / 6: i
Libya umano / 7: orizonte / 8: á fê mas /
- V (72) 1: Olympo Cielo / 3: baxarte / 5: yaze / 6: viue inscripcion Idéa / 7: despues
Padre / 8: Synaí /
- V (73) 1: eroica Pira / 3: intrepida / 4: eçelsos / 6: Sabeos i Pancayos / 7: vença i / 8:
marmoles /
- V (74) 1: cual region inavitable / 2: imbencion laminas inora / 3: Bracmano Cita
inospitable / 5: Circáso Abarimo / 7: embidia / 8: umanos /
- V (75) 1: Que / 2: baculo mastil / 6: espiritu / 7: viuos Lares / 8: oy Canonigo /
- V (76) 1: Dotor istoria / 2: vera / 4: Clima / 5: coronica escribe / 6: mas / 7: á / 8:
retorico /
- V (77) 1: ruínas / 2: ó monte Adlante / 3: mas combecianas / 4: lucira / 5: laminas
diuinas / 7: Profetico viuo / 8: sera /
- V (78) 1: Salustiana concision / 2: Alfaueto Castellano / 3: netar / 4: Griego i
Romano / 5: clarín fama / 7: viuara / 8: Syro yela /
- V (79) 1: O o çelestiales / 3: funerales / 4: Zodiaco imagenes mas / 6: á / 8: marauilla
monte /
- V (80) 2: lisongêa / 4: florecio Eritrêa / 6: viuo vía lactêa /
- V (81) 1: Etrúria / 3: Neron / 4: á martir diuino / 5: ó tu / 6: réal / 7: ó /
- V (82) 1: Egéide sustituída / 4: Heliópolis / 5: aclamacion / 6: templo /
- V (83) 1: mas / 2: autorizés / 4: martires Fenizes / 5: Ciudad / 6: oy mas felizes / 7:
viuos /

Triunfo o voto
Libro VI

GRANADA / 6 /

- VI (1) 1: cruz / 2: Traze / 3: Lybicas / 4: naze / 5: mas / 6: Orbe fé fertil yaze / 8: *Articas i Antárticas* /
- VI (2) 1: Oy mas fria / 2: reyno Britano / 3: renaze Heregía / 5: Española *monarquia* /
- VI (3) 2: glorioso / 3: patron Ibero / 4: espíritu diuino / 5: reyno cruz / 6 *Costantino* / 7: solo Polo / 8: erigio á /
- VI (4) 2: trofêos / 3: fge Siêne / 4: inacésibles / 6: fé constante / 7: afetos /
- VI (5) 2: aver / 3: diuino / 4: inacésible / 5: santissimo / 6: comprehesion / 8: *Vultos* /
- VI (6) 1: Maria / 2: dino mas / 3: fantasia / 4: Genio sutil / 6: afeto / 7: á / 8: *triúnfo ecelso* /
- VI (7) 1: concecion diuina / 3: Latina / 4: i Escuela / 5: purissima Heroína / 7: *viua fé perpetúar dessea* /
- VI (8) 1: *Votaronla mas tu* / 2: assi onor ô / 3: fé Española / 4: *Apostol Santiágo* / 5: concecion / 6: entonzes i suave alago / 7: *espíritu infundia* /
- VI (9) 1: O gloria cual estraña / 2: region podra dezir / 3: gíra / 4: pruevo / 5: aun / 6: *patron o* / 7: fé hijo nacio Padre / 8: i /
- VI (10) 1: *puerta Elvíra* / 3: antigüedad / 4: Fenizios / 5: *triumfal Piramide* / 6: *Egicyos* / 7: yaze / 8: fé mas /
- VI (11) 1: *marmoles* / 2: *Alcaçares Troyanos* / 3: *Anfíon* / 4: *informo Tebanos* / 6: *Africanos* / 7: *triúnfo* / 8: *Pletro* /
- VI (12) 2: *Anfíon Granadino* / 3: i / 4: *trofêo* / 5: i / 6: *diuino* / 7: *espíritus* / 8: *á marmoles* /
- VI (13) 1: *arte artífice perfeto* / 2: i *sinzeles* / 3: á á á *Polycleto* / 4: á *Fydias á Lysipo á* / 6: mas / 7: *assi* / 8: o *Pyerides* /
- VI (14) 1: u *viue* / 2: *Tracio* / 3: *produze Español Calybe* / 4: *Cantabrio* / 5: *prescrive* / 6: *Pyragmon* / 7: *Imperio á* / 8: *Edna* /
- VI (15) 1: *dado* / 4: *recive* / 6: *açerada* / 7: *limites* / 8: *Temésa* /
- VI (16) 1: *balaustres* / 2: *luzes* / 3: i / 4: *diuisiones* / 5: *prision* / 7: *Triúnfo* / 8: *parezen* /
- VI (17) 1: *açeros* / 2: *reberuerante* / 5: *Africa America* / 6: *limites* / 8: *abrenüando terminos* /
- VI (18) 1: *Teátro* / 2: *perfeto* / 3: *descriviendo Anfiteatro* / 4: *juício Arquitecto* / 6: *reto* / 7: *maquina corbe* / 8: *Orbe* /
- VI (19) 1: *vultos* / 2: *espíritus marmoles desazen* / 4: *yazen* / 5: *prespetivas* / 6: *Imperios nazen* / 7: *linéas* / 8: *estan Polos* /
- VI (20) 1: *graue* / 2: *Camello Syria á Romano* / 4: *ecelsa Persiano* / 7: *glovo aromático* / 8: *á fragancias* /
- VI (21) 2: *sí abiso* / 3: *Oceano* / 4: *marmol* / 6: *yaze Oriente Parayso* / 7: *espuesto á* / 8: *viue* /
- VI (22) 1: *Coturnos Tunecés* / 2: *Cocodrilo* / 3: *Lybico trage* / 4: *Africano* / 5: *rubies* / 6: *fertil açerado* / 7: *dividió* / 8: *Aquelóo* /
- VI (23) 1: *Africa* / 2: *Gaditano* / 3: *ó* / 4: *Atlántico Oceáno* / 5: *soberuía* / 6: *Mauritano* / 7: *i lebantar constante* / 8: *Adlante* /
- VI (24) 1: *vulto* / 2: *Indicas* / 3: *cabeça* / 4: *plumajes circuído* / 5: *esento* / 6: *ombro* / 7: *lebantado* / 8: *açerado* /
- VI (25) 2: *limites* / 5: *Polos* / 6: *estender bazes Maborte* / 7: *Colon* / 8: *mayor nuevo mundo* /
- VI (26) 1: *á Española* / 2: *á* / 4: *Imperial* / 5: *embraçado* / 6: *rigida* / 7: *Oso i* / 8: *Lyéo* /
- VI (27) 1: *Dé* / 3: *certamenes* / 4: *i* / 5: *i pinzeles* / 6: *ciencias i artes* / 7: *Española* / 8: *mas mas* /

- VI (28) 1: Norte Maria / 3: i / 4: limites terminos / 5: nueba obseruacion symetria / 7: *espíritus umanos* /
- VI (29) 1: i / 3: Canterías / 4: Eluira / 5: Escaques lineas / 7: á / 8: i nitidos /
- VI (30) 2: Tenáro / 3: marauilla / 5: lebanta / 6: á / 7: Leones Esquinas / 8: estan ordenes Latinas /
- VI (31) 1: á / 3: marmoles / 6: eloquentes / 7: bronzes / 8: Ciudad /
- VI (32) 1: léal desseo / 3: ofrecio catolico / 4: á Conceción diuina / 5: i Himenéo / 7: Príncipe á á mas / 8: Orbes á /
- VI (33) 1: mas / 2: i eredero / 3: Príncipe / 4: Genial / 7: á Imperios cuarto /
- VI (34) 2: breue / 3: Escocia marmol / 4: ocavado / 5: Porfido / 6: á Frygia deve / 7: obalos / 8: perpetuando /
- VI (35) 1: Urna Ebéno / 2: escuridad i Adriano / 4: Romano / 7: eceden oy admiracion entonzes / 8: bronzes /
- VI (36) 2: Africa / 3: Urna / 5: soberuios mas / 6: á Angeles / 8: ay /
- VI (37) 1: abraçando / 2: azeros / 3: luzeros / 4: luzes / 5: espíritus / 7: á solo / 8: vitoria /
- VI (38) 3: marmol Tófo Campáno / 4: Murino dé / 5: sinzel á / 6: mas Geometria / 7: Ofites bazes / 8: istoriados lienzos capazes /
- VI (39) 2: Santiágo / 3: azero / 4: Moro / 7: i Cristiano / 8: Apostol /
- VI (40) 1: mas / 2: vozés clarín / 3: marmol / 5: Circo breue / 6: Arsazidas cáen / 7: Españoles /
- VI (41) 1: O Idéa / 3: marmol / 4: á peléar Escuadrones / 5: triúmfante / 6: Catolicos / 7: Alarabes / 8: marmol embevidos /
- VI (42) 1: Mirase / 2: Arçobispo / 3: patron / 4: dotrina beuio / 5: Iglesia / 6: fè el entonzes / 7: Prouincias /
- VI (43) 2: eloquencia fé mas vina / 3: reduxo Arabe idioma / 4: Gotica / 5: i á i / 6: Iglesia / 7: á á / 8: deuio /
- VI (44) 1: Reyes Catolicos / 2: Castillos i Leones / 3: ultimo estraña / 4: barbaras / 5: yazén haçañas / 6: ensalçar Cristianos / 7: Españolas / 8: á Indianas /
- VI (45) 1: Dorica / 2: marmol / 3: Griego / 4: maéstral / 5: coluna / 6: bellissimo Laconio / 7: candidos desaze / 8: yaze /
- VI (46) 1: Coluna soberuia Traxano / 3: lebantó / 4: boluia / 5: i / 6: pureza Maria / 7: Espíritus Hibléos / 8: trofeos /
- VI (47) 1: Resaltandó marmol / 2: formacion / 5: Escultura deve / 6: afeta Coluna / 7: prolíxa emulacion á mas / 8: Romano /
- VI (48) 1: luçiente / 2: fertilissimo rocio / 3: i purpura / 4: réal señorío / 5: luze / 6: frio / 7: estrella matutina / 8: Cristalina /
- VI (49) 4: u virgen / 5: umano / 6: espíritus / 7: reta prespetiva / 8: Cielo el estriva /
- VI (50) 1: coluna columnas / 2: yaze / 5: espirúal / 6: vitima i sacrificio / 7: viuio / 8: ardio onipotente /
- VI (51) 1: Mirase Parayso / 2: empieza / 3: afetando ser / 4: graçia naturaleza / 7: á / 8: Siglos /
- VI (52) 1: Astros / 2: Ezequiel puerta cielo / 3: á / 4: Príncipe / 5: dexó / 7: Gedeón esento / 8: trasparente /
- VI (53) 1: torre David yaze / 2: á / 3: della rigida / 4: azerados finissimos / 5: contemplase Libano / 7: enlaço / 8: Jordan diuino /
- VI (54) 1: Coluna / 2: como á incision Romana / 4: cual lebantarla umana / 6: maquina / 7: marauillas erigio Sabinas / 8: Sisto fabricas /
- VI (55) 1: marmol Capitel / 2: Coluna / 3: á prespetivo / 4: Coryntia / 5: Una Escocia / 6: Serafines / 8: vaten á /
- VI (56) 2: estan / 3: Urna sustiene mas / 7: Diapason diuiden Escudos /
- VI (57) 2: concetuôsa / 6: altissima ensalça / 8: sonaua Esfera /

- VI (58) 1: Escocia Toscana / 2: marmoles / 3: Acrosteria peána / 4: cuadreáda trasparente / 5: todo / 6: Serafines / 7: luzes /
- VI (59) 2: Augusto / 3: mas / 4: vulto / 5: açuzena / 7: luz /
- VI (60) 1: lebantar reberente / 2: religion / 3: rodeáda / 4: diuina / 5: desvanecio Amsterdam / 6: Gínebra / 7: Bisançio arrose / 8: fê diuidida i /
- VI (61) 2: oriçontes / 4: mas / 7: viendola / 8: quien /
- VI (62) 2: Geométricos / 4: piramides Cielos / 6: umanos / 7: Maria / 8: marauillas mas /
- VI (63) 1: bronze espira marmol yaze / 2: Sardónico Topacio / 3: mas naze / 4: Palacio / 5: Fenis renaze / 6: viuó á Espacio / 8: soberuias sinzeles /
- VI (64) 3: perciven / 6: lineas visuales estensiones / 7: comprenhensible / 8: impercetible /
- VI (65) 1: piramides Gítano / 2: Minfís costruyó Tolomêos / 4: Hebrêos / 5: Triúnfo / 6: lebanto á trofêos / 8: mas Estrella /
- VI (66) 1: emulacion mas / 2: dexa / 3: mas afan escurecido / 6: i symetricamente lineádo / 8: Estuco i /
- VI (67) 1: exemplo / 4: conceto / 5: Orbes / 6: breue Esfera afetuso / 7: ó / 8: espiritu /
- VI (68) 1: nitida Escultura / 2: suaué á viuiente / 3: obseruando / 4: Griego Romana istoria / 5: á / 6: Triúnfo á vitoria / 7: Campeón / 8: luzero rompío /
- VI (69) 1: Templo lá / 2: Salomón i / 3: Rey graue estrutura / 7: elecion igualara / 8: á felizes Reyes lá /
- VI (70) 1: vatido laminas / 2: magestad / 5: á / 6: mas avilitado / 7: dexó / 8: naturaleza /
- VI (71) 1: Viue i viue / 3: i prescribe / 4: composicion / 5: luz / 6: i meritos recibe / 7: luzero / 7: i /
- VI (72) 2: oy naturaleza / 3: dulcissima / 4: ruína / 5: reál altissima / 7: arte luzir /
- VI (73) 1: broze exemplar / 2: atencion cave / 3: deven / 4: Artífice deven suave / 5: Doricas / 6: Trabe / 7: umano /
- VI (74) 1: cadaver dia / 2: fulgidos / 3: fria / 4: á Nortes Polos mas / 5: Cielo / 8: luzes /
- VI (75) 2: naze i / 3: Ciudad / 5: fama / 4: viuientes / 5: lisongera / 6: vozes /
- VI (76) 1: Lacinio / 2: o perpetuáda / 3: Claros Nortes onor / 5: dexando / 7: Faros conduzen fria /
- VI (77) 1: vulto / 2: luzes / 3: esalaciones / 7: reberencia / 8: fulgidos /
- VI (78) 1: Salomon espira / 3: fertil / 4: oblación prometio / 5: arca suave / 6: tablas ley / 7: i bara á mas / 8: Propiciatorios /
- VI (79) 1: Triúnfos / 2: afetaron / 5: Santos / 7: á mas /
- VI (80) 5: á / 6: Cielos / 7: recibe / 8: describe /
- VI (81) 1: lá arte costruído / 2: temera ruína / 3: oy / 4: á Orbes / 5: á María / 6: diuina / 8: umana erigio /
- VI (82) 2: adoracion Granadino / 3: á marmoles / 4: Celestial Anfión baxó Cielo / 7: ventaxa á antiguBas / 8: marauilla /
- VI (83) 1: dia / 3: armonia / 4: piedra açentos / 5: venereua Alexandria / 6: Egicios / 7: vençe / 8: Fenis naze espira /

Varones insignes
Libro VII

GRANADA / 7 /

- VII (1) 1: *yazę Andaluꝝ Colonia* / 2: *Asyrio Orontes* / 6: *inoraron Orizontes* / 8: *sauerlo solo dia* /
- VII (2) 2: *á* / 3: *marmol Cielo* / 4: *inscripcion oy* / 5: *sino* / 6: *sugeta embidio* / 7: *obseruar constante* /
- VII (3) 1: *agenas* / 2: *sobernias* / 3: *erigio* / 4: *barvaro idioma* / 5: *oy ecediera* / 6: *oy* / 7: *Licéo* / 8: *gouierno* /
- VII (4) 1: *conseruó Imperio graue* / 3: *consules suaue* / 4: *justissima Romano* / 5: *assi llaue* / 6: *ditamen yo mas* / 7: *animos* / 8: *Omeros i* /
- VII (5) 1: *Cielos Colosos* / 2: *Siglos* / 4: *torreo* / 5: *oy fê Circos* / 6: *mas* / 7: *marauillas á sania* / 8: *feliꝝe* /
- VII (6) 2: *mas coraçón* / 7: *ó o Ciudad* / 8: *mesma te ecedes* /
- VII (7) 1: *conocio* / 3: *o Palestra i* / 4: *yazę Orbe* / 6: *mas* / 7: *mas* / 8: *tu absoluer* /
- VII (8) 1: *Ciudades* / 3: *tu Edades* / 4: *conseruas* / 6: *oy marauillosa* / 7: *Fenizjo Romano Godo* / 8: *Ciudad reyno* /
- VII (9) 1: *breues rios oy* / 3: *Egito* / 5: *Vegas i* / 6: *i* /
- VII (10) 1: *Que dare inoro* / 3: *Parayso yo Moro* / 4: *Jerusalen Crisitiano* / 5: *ó* / 6: *Lydia* / 7: *i vitimas embuelta* / 8: *á Iberio Celta* /
- VII (11) 1: *i marmoles* / 2: *arquitectura* / 3: *á* / 5: *réal costruído* / 6: *estructura* / 7: *biziera fabricas* / 8: *Ciclópes* /
- VII (12) 1: *Ecelsa oy* / 2 *mas* / 3: *Astrêa balanças á fiado* / 4: *restituída á* / 6: *Augusto aꝝero* / 8: *fascas* /
- VII (13) 1: *Braço reyno* / 2: *Salomon segundo* / 3: *Otaua marauilla* / 5: *Betico* / 6: *Oceano* / 8: *magno Costantino* /
- VII (14) 2: *Javalquinto* / 3: *oy* / 4: *dexó distribuída* / 5: *Reyna Sabbá magestuosa* / 6: *Orbes* / 8: *á Salomon* /
- VII (15) 1: *mas* / 3: *fê reberente* / 4: *cruz* / 5: *graue* / 7: *Heresiarca* /
- VII (16) 1: *Sacrilegos ruína* / 3: *dotrina* / 4: *Tamésis* / 5: *politica diuina* / 6: *confianza Griega* / 7: *rey haçaña* /
- VII (17) 1: *breue graue onor* / 2: *araua Consul* / 3: *mas despues* / 5: *Imperio espuesto* / 7: *i triúnfal* / 8: *Marciales* /
- VII (18) 1: *Censores Ciudad* / 2: *Caton Seuero* / 3: *costante* / 4: *aꝝero* / 5: *oy Cielo Ispano* / 6: *Triunvíros onor* / 7: *exemplos* / 8: *animos* /
- VII (19) 1: *Salen* / 3: *mas* / 4: *universidad marmoles* / 6: *dexó onor* / 7: *i* /
- VII (20) 1: *Campo rodea* / 2: *region* / 3: *científicos* / 4: *viuidora* / 5: *preuista idéa* / 8: *Estagirita* /
- VII (21) 1: *fama* / 2: *heroes produꝝe* / 3: *mas* / 4: *mas* / 6: *balerosos* / 7: *oy Oracios* / 8: *Orbes Espacios* /
- VII (22) 2: *Alexandro* / 3: *tierra* / 4: *avian* / 5: *reyno* / 6: *ultimo yelo* / 7: *vencio* / 8: *imbestigó* /
- VII (23) 1: *Oceános* / 2: *ecediendo limites* / 3: *Tyrios Gaditános* / 4: *estendieron* / 5: *Lydios* / 6: *Cielos Segundos* / 7: *Astros* / 8: *menor Estrella* /
- VII (24) 1: *digalo rebellion Moriscos* / 2: *donde* / 3: *inacesible* / 4: *mas* / 5: *Obeliscos* / 6: *tierra* / 7: *Alarbe* / 8: *Clava aꝝero* /
- VII (25) 1: *cetreria* / 2: *exercicio* / 4: *dotrina* / 5: *nevada* / 6: *Agon* / 7: *mas* /
- VII (26) 1: *Vencio Bivarrambla Romanos* / 2: *maximos* / 5: *Pretorianos* / 6: *Teatros* / 7: *costruyó* / 8: *Vimíal i Esquilino* /
- VII (27) 1: *Viamente u* / 2: *Sobernia Persiana* / 4: *abara* / 5: *ardio plaça* / 8: *desden* /
- VII (28) 1: *magestuoso* / 2: *loçana* / 4: *saquéo Taprobana* / 5: *corrio* / 6: *Griego* / 7: *conduꝝes* / 8: *Cierꝝos Andaluꝝes* /
- VII (29) 1: *i* / 2: *i disfraqado* / 3: *Troyano* / 4: *introduxo mas* / 5: *á deuil* / 6: *aꝝero relampago* /

- VII (30) 1: *plaçã Agonales* / 3: *ferozes* / 5: *Circos vencio feráles* / 6: *Gladiatores* / 7: *Teatro* / 8: *Latino Anfiteatro* /
- VII (31) 1: *Cordova i Cardona* / 2: *oy Española monarquía* / 3: *reynos deve* / 4: *dia* / 7: *onor montaña* / 8: *restaracion* /
- VII (32) 1: *Ilustrissima Casa* / 3: *titulos* / 5: *marmoles* / 6: *ô tu mas Ciudades* / 8: *Lysipo* /
- VII (33) 1: *antigua Marcia* / 2: *invitissimo Romano* / 3: *viuir Latina* / 4: *triunfo Castellano* / 6: *á* / 7: *el Romanos* / 8: *i* /
- VII (34) 1: *boluía* / 2: *general i* / 3: *fria* / 4: *Lares* / 5: *Española monarquía* / 6: *Océano rodeares* / 7: *Eterna Sepultura* / 8: *la* /
- VII (35) 1: *Yaze eredó* / 3: *ocidente* / 5: *oy* / 6: *ensalça oraculo diuino* / 7: *vencio réal haçaña* / 8: *Francés Lirio Leon* /
- VII (36) 1: *eroycamente* / 2: *clarísimo Himeneo* / 3: *vezes* / 4: *Centurion i Cordova* / 5: *oy sustinido* / 6: *Lygurino Simidéo* / 8: *traduxo* /
- VII (37) 1: *O quanto Marques o quanto* / 2: *version Arabe idioma* / 3: *deuen libros oy monte* / 5: *atencion* / 6: *á* / 7: *istoria escribe* /
- VII (38) 2: *cria* / 3: *el solo* / 4: *reynara* / 8: *Polo* /
- VII (39) 1: *Venticuatro vanderas Africanas* / 2: *i i* / 3: *oy Castellanas* / 4: *vitorias eceso* / 5: *Cordovas* / 6: *arbol* / 8: *i* /
- VII (40) 1: *triumfal Fama* / 2: *buela* / 4: *eroyco Marques Valençuela* / 5: *Faeton viuiete* / 6: *eredero Auriga* / 7: *guiar mas* / 8: *Coluros* /
- VII (41) 2: *i* / 3: *lucio mas* / 6: *o* / 7: *marauilla* / 8: *ubiese* /
- VII (42) 2: *Cordova* / 3: *magno* / 4: *Andaluz Betico Polo* / 6: *suave* / 7: *dia* / 8: *Alexandro Andalucia* /
- VII (43) 1: *laminas* / 3: *brozes sinzel mas* / 6: *magestad istoria* / 7: *viua* / 8: *Ponze Leon* /
- VII (44) 1: *magnanimo* / 3: *oy* / 4: *bizçiera* / 5: *blason* / 6: *yaze* / 7: *emulacion* / 8: *á trofêos Orbe* /
- VII (45) 1: *Africano* / 2: *Abencelin despues Almeria* / 3: *faborecer Castellano* / 4: *reyno perdió* / 5: *Principe Cristiano* / 6: *real* / 7: *á titulos* / 8: *i* /
- VII (46) 1: *Cidyáya Segundo* / 5: *Príncipes á* / 6: *á invita* / 8: *en nobleze Española* /
- VII (47) 1: *fama i* / 2: *heroes* / 3: *Miraválles ecelso* / 4: *Augusto estan* / 5: *pabes* / 6: *reberverando* / 7: *produzir* / 8: *Cetros vastones i tiaras* /
- VII (48) 1: *Esfera* / 2: *arte* / 3: *ciencia dexó mas* / 5: *inesausta* / 7: *embidia oy* / 8: *imbentor Alfabeto* /
- VII (49) 1: *Demostenes Cristiano* / 2: *Luis* / 3: *dulçura Atica Ispano* / 4: *Crisostomo* / 5: *escriu* / 7: *Astros mas* /
- VII (50) 1: *combirtio* / 2: *transito* / 3: *mas* / 6: *marmol* /
- VII (51) 1: *Santissimo* / 2: *Caridad espíritu* / 3: *luzes oy Ocaso* / 4: *atomos* / 5: *ô eleccion umilde baso* / 6: *dotor* / 8: *eloquencia* /
- VII (52) 1: *Umillado á* / 2: *Adlante pareze Cielo* / 3: *ô Orbe á* / 4: *Indio* / 5: *pareze* / 6: *yaze umano* / 7: *aquel ô Celestial* / 8: *Espiritu diuino* /
- VII (53) 1: *O Ciudad* / 2: *oy graue* / 3: *porfido* / 4: *venza* / 5: *á* / 6: *estinguible onor* / 7: *veras afeto* / 8: *Padre Santo* /
- VII (54) 1: *Luis Leon* / 2: *viuo Oraculo* / 3: *Polo* / 6: *Oceano Espuma* / 7: *i* / 8: *harpa* /
- VII (55) 1: *misteriosa* / 2: *emulacion dexaste* / 5: *libro Esfera* / 7: *escriua* / 8: *Cielos viue* /
- VII (56) 1: *Leon fiêro* / 3: *azero* / 4: *cabeças* / 5: *Escolastico luzero* / 7: *despues* / 8: *Español* /
- VII (57) 3: *pareze* / 4: *tempestuoso* / 5: *aun naze melodia* / 6: *marmol* / 7: *recive* / 8: *Cielo viue* /

- VII (58) 1: *diuino assi* / 2: *Orbe* / 5: *eredó* / 6: *naturaleza* / 7: *hazer Esfera* /
- VII (59) 1: *Romana oy graue* / 2: *deuio Ispano* / 4: *Hyginio* / 5: *Jurisprudencia* / 6: *Romano* / 7: *Berrio el* / 8: *á Cizeron á Ortensio desmayára* /
- VII (60) 1: *oriente* / 2: *paxaro viue* / 4: *recive* / 5: *Joven oy eredandole* / 6: *escribe* / 7: *Berrio assi onor* / 8: *renaze* /
- VII (61) 1: *O Suarez* / 2: *Ateniense compañia* / 3: *maravilla mas* / 4: *monarquia* / 5: *marmol* / 6: *naze dia* / 7: *Orbes mas* / 8: *inscripcion* /
- VII(62) 1: *Yaze* / 2: *umana* / 3: *umano benio* / 6: *naturaleza mas* / 8: *ombre sauer* /
- VII (63) 1: *Ciudad ecelsa marauilla* / 3: *umilla* / 5: *ecediendo* / 6: *mas Pangéo* / 7: *Latino* /
- VII (64) 3: *mas* / 4: *noche mas* / 5: *marmoles* / 6: *ebano mas* / 7: *mas á Pira á* / 8: *Cisnes Frygia* /
- VII (65) 2: *Diogenes Sabelico Amiano* / 3: *Efóto* / 4: *Cesar Apiáno* / 5: *Tucydides i* / 6: *á Tacito i* / 7: *istoria vencie D.* / 8: *Syro Español Latino i Griego* /
- VII (66) 4: *razon políticas* / 5: *fió* / 7: *vencie el* / 8: *Minzjo i* /
- VII (67) 1: *Leon* / 3: *decimo Leon* / 4: *dino haze* / 6: *istoria* / 7: *terminos* / 8: *Español fertil* /
- VII (68) 1: *o* / 2: *fertilissimos* / 3: *embidia* / 4: *Oracios i* / 6: *onor felizes Genios* / 7: *Climas* / 8: *Pindaro* /
- VII (69) 1: *Pyeria region hazerla* / 2: *i* / 3: *i* / 4: *rios Pletro* / 5: *i abiso* / 7: *netar i á Poetas* / 8: *inclitos Adletas* /
- VII (70) 2: *Epica i Lirica Poesía* / 3: *eceder Dramática* / 4: *Melica* / 5: *Comica* / 6: *dia* / 7: *dexa mas* /
- VII (71) 1: *Teocrito Idéo* / 2: *Oracio Claudiano* / 3: *Tibúlo Alcêo* / 4: *Omero Seneca* / 5: *Jubenal* / 6: *Pindaro Aniáno* / 7: *Sylio Sydonio* / 8: *Marulo* /
- VII (72) 1: *dotrina* / 2: *Castellana* / 3: *Griega erudicion Latina* / 4: *i dulcissima Toscana* / 5: *diciplina* / 6: *musica Tebana* / 8: *ridmo* /
- VII (73) 1: *Delfico haziendo Granadino Polo* / 2: *el* / 3: *Roxas oy* / 7: *viuira Ponto* /
- VII (74) 1: *Edad* / 2: *dulçuras escriuio* / 3: *influir* / 5: *oy Esfera* / 7: *Epopeya fiel* / 8: *Omero Torquato* /
- VII (75) 1: *Baraona* / 2: *cultissimas* / 3: *á viua* / 4: *erudicion* / 5: *juicio Trompa Argiva* / 6: *Espíritu* / 7: *imitacion mas* / 8: *ubiera Poeta* /
- VII (76) 1: *Que region* / 2: *Oceano* / 4: *las lagrimas Angelica* / 5: *benio* / 6: *Claudiáno i á* /
- VII (77) 1: *Tebana* / 2: *i eroicamente* / 3: *Trompa Lira* / 4: *traduze ferniente* / 5: *Orbes* / 6: *viue buela* / 8: *exercito* /
- VII (78) 1: *Hernándo escribe* / 2: *santissimo istoria* / 3: *eloquencias viue* / 4: *accidental* / 5: *Hernan Nuñez Guzman recive* / 7: *ecelsa* / 8: *deuio á erudicion* /
- VII (79) 1: *Marmol* / 2: *limite Africano* / 3: *istoria* / 4: *Gaditano* / 5: *barvaro idioma* / 6: *Español* / 7: *sagrada* / 8: *istoria nuevo Reyno* /
- VII (80) 1: *lá atencion Licen^{do}* / 3: *veneracion deva* / 5: *Dotor assi* / 6: *istoria* / 7: *Oceáno* /
- VII (81) 1: *Astros* / 2: *istoriada* / 3: *arquitectura* / 4: *i linéada Geometria* / 5: *pintura* / 6: *mas podia* / 7: *pinzeles Griegos lá Idea* /
- VII (82) 1: *açules* / 2: *Cielos* / 3: *Caldeos* / 4: *Babilonios* / 5: *Cielos* / 7: *mas* / 8: *oy Planetas* /
- VII (83) 1: *Rompio Ponto* / 2: *baxó* / 3: *descogio* / 4: *luzes* / 6: *desseo* / 7: *afetar incomprehensible* / 8: *mas viue juicio umano* /
- VII (84) 2: *naturaleza á* / 4: *aun* / 5: *naturaleza* / 7: *á Jupiter* / 8: *á criaturas* /
- VII (85) 1: *juizjo* / 2: *á ecedio* / 3: *ciência* / 4: *pinzeles* / 5: *oy Raxis* / 6: *eceden oy* / 7: *umano* / 8: *distinguió hacedor* /

- VII (86) 1: *Armonica suave* / 3: *Organica torciendose* / 5: *Ridmica i* / 6: *pereçoso* / 7: *i imbentor diuino* / 8: *Moysen Pytagoras i* /
 VII (87) 1: *á Cyntio* / 3: *musico Dios viue* / 4: *mas* / 5: *á Tiorba* / 6: *Olympiodoro* / 7: *eloquencia* / 8: *dulcissima* /
 VII (88) 1: *O Ciudad* / 4: *Macedon Tyro onor* / 6: *á* / 7: *Município Colonia* / 8: *magestad Ansonia* /
 VII (89) 3: *beue rapido* / 5: *Caônia Epyróto* / 6: *dexando* / 7: *á baxe i* / 8: *Emisferios* /

Mujeres ilustres Libro VIII

GRANADA / mugeres / 8

- VIII (1) 1: *Prometêo* / 2: *Lybia Epáfo Egycio* / 3: *i Jupiter* / 4: *Fenizjo* / 5: *á* / 6: *i Astro mas* / 7: *onor Iberia* / 8: *Orbe Ihyberia* /
 VIII (2) 1: *dé* / 2: *muger* / 3: *i* / 4: *á* / 5: *i* / 6: *desta Ciudad estraña* / 7: *mas* /
 VIII (3) 1: *deste Clima* / 2: *beroydas cria* / 3: *Jupiter* / 4: *Diosas Sabiduria* / 5: *elavacion* / 6: *ecedem monarquía* / 7: *Lacedemonias Tebanas* / 8: *Atenienses Milésias Espartanas* /
 VIII (4) 2: *Lucreçia onor* / 3: *Esposo* / 4: *i* / 6: *Erifile Numantino* /
 VIII (5) 1: *Del Granadino espíritu* / 2: *animo mas* / 4: *azero* / 5: *Penelope eryca* / 6: *deshiziçera* / 8: *i* /
 VIII (6) 1: *Tyto libio* / 2: *Gaditano* / 3: *aviendo* / 4: *Romano* / 6: *Ispano* / 7: *marauilla* / 8: *á* /
 VIII (7) 1: *dotrina* / 2: *mas Socrates* / 4: *variar* / 5: *Exametros Cleibulina* / 7: *Griegos Dytirambos* / 8: *Sáfo Minoydas i Jambos* /
 VIII (8) 1: *Sabia* / 2: *felize* / 3: *a á* / 4: *mas mas fértil Genio* / 5: *suauissimas Camenas* / 6: *Cyleno* / 7: *Cisne mas* / 8: *graue Pyerio* /
 VIII (9) 2: *Poema* / 4: *Latino Soberano* / 5: *conçetos* / 7: *numero* / 8: *oy Edad* /
 VIII (10) 1: *Fabula istorial* / 5: *Bocacho* / 6: *dulcissimo* / 8: *Delfical Pletro* /
 VIII (11) 1: *suave magestad* / 3: *mas espíritu* / 4: *Oracion Ortensia Triunvirato* / 5: *mas dixera* / 6: *Deidad desta Eráto* / 8: *Dioses* /
 VIII (12) 2: *bellissima Marquesa* / 3: *á* / 4: *idioma* / 6: *i* / 7: *Poetisas Granadino* / 8: *beued beued Espíritu diuino* /
 VIII (13) 1: *buelas* / 2: *Sybilinas* / 3: *oy* / 4: *Musas Griegas Toscanas i Latinas* / 6: *Terrachinas* / 7: *dá* / 8: *Teatros* /
 VIII (14) 2: *musicas suaves* / 4: *repetian Hystriones* /
 VIII (15) 1: *dé Hesperides, manzanas* / 2: *Adlante* / 3: *vozes* / 4: *zefiro* / 5: *Teorica* / 6: *mas* / 7: *llebara mas suave* / 8: *Crisogono á* /
 VIII (16) 1: *dulçuras* / 2: *suavemente* / 4: *Caystro* / 5: *mas* / 6: *á Enéas* / 7: *reyna* / 8: *Cercos* /
 VIII (17) 1: *oy deste* / 2: *Escollos Escylêos* / 3: *musicos pielagos* / 4: *Egêos* / 6: *Pangêos* / 7: *mas* / 8: *dulçuras Lira* /
 VIII (18) 1: *Deidad Sacrificio* / 2: *Oraculo dia* / 3: *oy favor mas* / 4: *mia* / 5: *Lira Egycio* / 6: *armonia* / 7: *i* /
 VIII (19) 2: *Andaluz* / 3: *Estrimón* / 4: *i* / 5: *reyno escuro* / 6: *i desseo* /
 VIII (20) 1: *viuientes luzes* / 2: *delinêado* / 5: *Anfiôn Cielo* / 6: *escurencen* / 7: *ô aver* / 8: *Canoro Cielo* /
 VIII (21) 1: *vina* / 3: *estan* / 4: *Mongivel* / 5: *Mazedon á viuo proboca* / 6: *Mylesio* / 7: *ellá* /

- VIII (22) 1: *temio Ulyses* / 2: *á* / 3: *mas suaue* / 7: *oy* / 8: *i espirára* /
 VIII (23) 2: *Orbes* / 3: *i* / 4: *mas perfeta symetria* / 7: *Polos* / 8: *Esferas* /
 VIII (24) 5: *marmol suavemente* / 7: *i* /
 VIII (25) 1: *Citara imbentor* / 2: *Lira Cyleneo* / 3: *Tracio Polo* / 4: *viguela* / 5: *Dios* /
 6: *onor* / 8: *deste Siglo* /
 VIII (26) 1: *viguela violin* / 2: *i viguela* / 3: *numeros* / 4: *arte* / 5: *Organo* / 7: *despues* /
 8: *armonia* /
 VIII (27) 1: *viguela* / 2: *i mas* / 4: *vozes i* / 6: *Organo* / 8: *i* /
 VIII (28) 1: *numeros corba* / 2: *oy* / 3: *Tiorba* / 4: *altissimo* / 5: *mas suave* / 6:
armonico i / 7: *viuas* / 8: *armonia* /
 VIII (29) 1: *Que onora* / 2: *lineas* / 4: *viguela* / 5: *eçede aora* / 6: *Latino Griego i*
Toscano / 7: *i arte ecelso* /
 VIII (30) 1: *compas umana* / 2: *dexar á* / 3: *Diana* / 4: *Ilyso* / 5: *O nacion Ispana* / 6:
o deste Parayso / 7: *onoren* / 8: *Clima elado Clima* /
 VIII (31) 1: *O bellissima idéa* / 4: *porq porq* / 7: *i* / 8: *i* /
 VIII (32) 1: *Pletro Argivo* / 2: *haze Mantuano* / 3: *Ferrares* / 4: *Lira Toscano* / 6:
Ilipulitano / 8: *juicio Idéo* /
 VIII (33) 1: *buelan mas* / 2: *Amor* / 4: *huirlas* / 5: *conçetos* / 6: *arboles* / 7: *fatidicos* /
 8: *luze* /
 VIII (34) 2: *i Romanos* / 3: *nazen diuinas* / 4: *suaues umanos* / 5: *ruínas* / 6: *echizos*
beniendo / 7: *mas lisongéa* /
 VIII (35) 1: *mas* / 3: *mas escura* / 4: *luzero* / 5: *radiár* / 6: *azero* / 7: *dexó* / 8: *mas*
aduertidos /
 VIII (36) 3: *mas sobervimente* / 5: *ultimo Occidente* / 6: *buelan* /
 VIII (37) 2: *çoçobró* / 4: *suaue* / 5: *bellissimos* / 6: *pielagos* / 8: *i desseos* /
 VIII (38) 2: *Pancayo* / 3: *detubiera á* / 5: *desseada* / 8: *Letargos Lotos* /
 VIII (39) 1: *Llebando Vidas* / 2: *bellissima* / 3: *tubieran* / 4: *quien* / 5: *suave Espiritus*
 / 6: *rindio mas aduertida* / 7: *desden* /
 VIII (40) 2: *Zueros* / 4: *diuidio luzeros* / 5: *limite* / 6: *Orbe* / 7: *oy* / 8: *Cypro* /
 VIII (41) 2: *umana* / 3: *guiar* / 4: *conducio Diana* / 5: *llebó* /
 VIII (42) 1: *mas* / 2: *Esfera fantasia* / 3: *á* / 4: *hazer* / 5: *acidente* / 6: *elecion*
monarquia / 8: *haze* /
 VIII (43) 2: *umano* / 4: *Oraculo* / 5: *diuina* / 6: *Erífie Cielo* / 8: *suaves* /
 VIII (44) 1: *Meritos* / 2: *oro* / 5: *umanas aver* / 7: *á* / 8: *naturaleza* /
 VIII (45) 2: *espíritu* / 3: *region* / 4: *abisado* / 5: *cave juicio mas* / 6: *mas* / 7: *dexar*
ciencia / 8: *razon* /
 VIII (46) 1: *O o Deidad viua* / 3: *escriva* / 4: *fé* / 5: *cual oy ascendera su* / 6: *mas merito*
 / 7: *oy* / 8: *hazer* /
 VIII (47) 2: *naturaleza* / 3: *deve* / 5: *sé* / 7: *conceto* / 8: *viue umano* /
 VIII (48) 1: *Assi* / 2: *ardio* / 3: *assi rompio Diosa* / 5: *assi pereçosa* / 6: *Cisne* / 7: *ví*
ví / 8: *Idolo* /
 VIII (49) 1: *onrado* / 2: *á* / 3: *Mayos produçe Abriles* / 4: *mas onor* / 7: *luzes* / 8: *á*
Soles hazer Ocaso /
 VIII (50) 1: *fria* / 3: *dia* / 4: *i cubrio* / 5: *melodia* / 6: *jardin rebocó ruíseñores* / 7: *dé*
Amarili i / 8: *Verano* /
 VIII (51) 1: *radiándo* / 2: *luzero* / 5: *inoro* /
 VIII (52) 1: *Clorí* / 2: *Adletas* / 3: *negandole umano* / 4: *erravan mas* / 6: *boló rebes* /
 7: *marmol* / 8: *rompio Amor* /
 VIII (53) 1: *Elísa* / 3: *suavemente* / 4: *dulcissimo beldad* / 5: *oídos* / 6: *dulçura* / 7:
sane / 8: *cual á* /
 VIII (54) 1: *oraculos* / 2: *candido* / 3: *aquel* / 4: *embidia Caystro* / 6: *Mançanares* / 7:
oy mas viuiente / 8: *buela constante* /

- VIII (55) 1: *Panegyrico escriuiendo* / 2: *Orbe Ispano* / 4: *Traxano* / 8: *viue* /
- VIII (56) 2: *abiso* / 3: *Heliotropio* / 4: *Ocidente* / 5: *exemplo Grisalua* / 6: *suave* / 8: *el mas* /
- VIII (57) 1: *mas* / 2: *Cielo* / 3: *aduiertan perfeccion diuina* / 4: *á umana* / 5: *ruína* / 7: *cuanto mas* /
- VIII (58) 4: *gloria* / 5: *o solo* / 6: *viuen* /
- VIII (59) 2: *graues beve* / 3: *desseó* / 6: *vitimas* / 7: *costancia* / 8: *mas* /
- VIII (60) 1: *mas* / 2: *mas intimo* / 3: *viue exemplo onor* / 4: *Edad restituído* / 5: *á mas* / 6: *á mas candidos* / 7: *fé* / 8: *aun soberuia* /
- VIII (61) 1: *admiracion* / 3: *dexando opinion* / 5: *eloquencia* / 7: *sugeto* / 8: *mas ó mas diuino* /
- VIII (62) 1: *Mayo* / 4: *i purpura* / 5: *esento* / 6: *viue* /
- VIII (63) 3: *tortola* / 4: *beuerse Cielos* / 5: *Ocidente* / 6: *á* / 8: *saue* /
- VIII (64) 1: *Isbéla* / 2: *desvanecio* / 3: *oy* / 7: *mas* / 8: *Cielo* /
- VIII (65) 2: *conduzen Españolas* / 4: *Hesperias* / 7: *Amor* / 8: *boluiendo* /
- VIII (66) 2: *solo* / 5: *esta umano* / 6: *reberenciado* / 8: *essencia* /
- VIII (67) 2: *i armonia* / 3: *mas* / 4: *compas melodia* / 6: *Filida buela fantasia* / 8: *espíritu suave* /
- VIII (68) 2: *oy* / 3: *espíritu Cielo* / 4: *diuina* / 6: *Ideás* / 7: *jamas arte á* /
- VIII (69) 1: *perfeccion* / 3: *religion mas arriva* / 4: *umano* / 5: *fé mas viua* / 6: *mas* / 8: *merito* /
- VIII (70) 4: *idolo umano* / 6: *Esfera* /
- VIII (71) 2: *mas naturaleza* / 3: *deue á* / 5: *oy mas* / 7: *aquellas* / 8: *el Gracias* /
- VIII (72) 1: *barpones* / 2: *o* / 3: *coraçones* / 5: *Triones* / 6: *buela soberuias* / 7: *i* / 8: *triúnfos Augusto* /
- VIII (73) 1: *Emulacion entonces* / 2: *mas* / 3: *Diosa mas* / 4: *Citeréa* / 6: *quedara combertido* / 7: *Escudo Meduseo* /
- VIII (74) 3: *razon* / 5: *mas* /
- VIII (75) 1: *á umano* / 2: *si no mas onor Cielo* / 4: *baxando Alva á* / 5: *diuina caçadora* / 6: *reberencia* / 7: *cuando* / 8: *as* /
- VIII (76) 3: *copio* / 5: *Zeusis* / 7: *Orbe mas* / 8: *tu Diosa sera* /
- VIII (77) 1: *ebano* / 2: *dara* / 3: *formare* / 4: *cifrare* / 5: *dara* / 6: *mas* / 7: *daran* /
- VIII (78) 2: *dino* / 4: *desmayo Eritrea* / 5: *que Cristal Narcisa* / 6: *a dexado idéa* / 7: *pedire* / 8: *trofêos* /
- VIII (79) 1: *cual suave musico* / 2: *dare á armonia* / 3: *o esento* / 4: *sera biçarría* / 6: *aver umana fantasia* / 7: *Cielo* /
- VIII (80) 3: *arte oy mas* / 5: *soberuio* / 6: *mas* / 7: *exemplo mas* /
- VIII (81) 1: *Assi soberuiamente assi* / 2: *descogio* / 3: *purpura* / 5: *i* / 6: *Fenis exercito* /
- VIII (82) 1: *O o unica* / 2: *viuir* / 3: *Egito* / 4: *Fenis á mas* / 5: *orror desta* / 6: *escuro* /
- VIII (83) 1: *mas* / 2: *viue* / 4: *á mas* / 5: *sera* / 6: *Plectro Griego* / 7: *el sugeto* / 8: *ecedo* /

La Alhambra
Libro IX

GRANADA / 9 /

IX (1) 1: *Dilatase* / 2: *selbosas orrores* / 4: *pierden* / 7: *Islas Ponto* / 8: *estruéndo* /

- IX (2) 1: *Collados* / 3: *termino* / 4: *rodêa* / 5: *combecino cielos Adlante* / 6: *Olympo* / 7: *Oriçontes* / 8: *columnas destos* /
- IX (3) 1: *ruína* / 2: *Sierra* / 3: *dexaron mas* / 6: *soberuias*
- IX (4) 1: *Ilión* / 2: *Dioses* / 3: *alave Parto* / 4: *Pysasfalto rigido* / 6: *terminos* / 7: *mas* / 8: *Edad* /
- IX (5) 2: *fabricas* / 3: *duración* / 5: *costruidos* / 8: *Letargos* /
- IX (6) 1: *Cielo Oriçonte* / 4: *á Esfera* / 5: *mas* / 6: *Isla* / 8: *Ciudad* /
- IX (7) 1: *Arabica* / 2: *Soberuios* / 3: *dé* / 4: *marauilla* / 6: *empeçada acavada* / 7: *monarquias reâles* /
- IX (8) 1: *Baruaro Egycio onor jamas* / 2: *Adlantico* / 3: *Cyclope* / 4: *Palacio Ednéo* / 5: *mas facil á Netuno* / 6: *i basto Pyrinéo* / 7: *marauillas ecediendo estrañas* /
- IX (9) 1: *marmoles despedaçados* / 2: *alçaçar* / 3: *i Anfiteatros* / 7: *embuelve* / 8: *Babilonio* /
- IX (10) 2: *fabrica* / 8: *onor* /
- IX (11) 2: *bermejas* / 5: *contestura* / 7: *empeçava á* / 8: *formava* /
- IX (12) 2: *magestad inora* / 3: *Romano Setizonio* / 4: *ruína viuidora* / 5: *Mago Babilonio* / 7: *u Centauro* / 8: *mortifera* /
- IX (13) 1: *Yaze* / 2: *Arabe los* / 3: *Caucaso* / 4: *yelos* / 5: *aver* / 6: *baxan Cielos* / 7: *Antípoda* / 8: *decendio* /
- IX (14) 1: *ay* / 2: *buelo concabos sombríos* / 3: *imbestigar* / 4: *melancolicos bacíos* / 5: *reyna* / 6: *frios* / 8: *Estygio* /
- IX (15) 1: *oy animo mas* / 2: *escuras* / 3: *elado* / 4: *Espiritus palidas* / 6: *aberiguo mas* / 7: *imbestigado* / 8: *Baratro temio* /
- IX (16) 1: *Ciudad* / 2: *i torreâdo* / 4: *Orbe Ciudad* / 6: *luze i escuro* /
- IX (17) 2: *Oriçontes* / 3: *mas ciudad* / 4: *i mas* / 5: *estendida* / 6: *mas* / 7: *umilla* / 8: *soberuias inundacion* /
- IX (18) 1: *alçó Traxano* / 4: *Griego Apolodóro* / 5: *bellissimo Toscano* / 7: *rey* / 8: *labro en Otava* /
- IX (19) 2: *alçaçar* / 4: *Tebana Lira pletro Tracio* / 5: *ombro* / 6: *Espacio* / 7: *Salomon* / 8: *Sión diuino* /
- IX (20) 1: *arte bazer* / 2: *estudiosa Geometria* / 3: *mas erudición arquitetura* / 4: *juício symetria* / 5: *mas* / 6: *podia* / 7: *onor artifice* /
- IX (21) 2: *idéas* / 3: *mas* / 4: *i* / 6: *esquisitas* / 8: *triúnfos* /
- IX (22) 3: *i* / 6: *á* / 7: *trofêos término* / 8: *quinto Planeta* /
- IX (23) 1: *termino* / 2: *an Polo* / 3: *Numydia* / 4: *i saqueâdas* / 5: *esprante soberuia Lydia* / 7: *marmol ins* / 8: *marmol inscipciones* /
- IX (24) 2: *Polos Imperio* / 4: *Artico Antartico Emisferio* / 5: *el grande solo Mazedón* / 6: *vencio* / 7: *vencio* / 8: *alçase Cielo* /
- IX (25) 1: *mas estendida* / 2: *vencio* / 4: *barvaro Africano* / 5: *America estendida* / 6: *último Oceâno* / 8: *dé* /
- IX (26) 1: *el el* / 2: *tierra* / 4: *parecio* / 5: *i* / 8: *vencio* /
- IX (27) 1: *Esferico buelo* / 2: *líneas* / 4: *mas Columnas* / 5: *afán* / 6: *el á mas* / 7: *Escenas Palacio* / 8: *enmudecio Roamno Anfiteatro* /
- IX (28) 1: *mas* / 2: *exemplar fabricas diuinas* / 4: *ruínas* / 5: *cuarto* / 6: *orror Esferas* / 7: *Suriano* / 8: *Persiano* /
- IX (29) 1: *torre* / 5: *mas á* / 6: *llebara Gitana* / 7: *dexando Lares* /
- IX (30) 1: *Cielo estriva* / 3: *Astros* / 4: *isnpiracion* / 5: *dé Arabe Escultor* / 6: *arteson* / 8: *glovo ombro* /
- IX (31) 1: *dessearon devas* / 2: *o sinzel mas* / 3: *marmoles* / 5: *Bactreano* / 6: *i abaro* / 7: *Egycio bellissimas ruínas* / 8: *Copto mas* /
- IX (32) 1: *Jupiter* / 2: *i* / 3: *Iliada Omero* / 4: *Edad* / 5: *arte* / 6: *cuarto* / 8: *oy sobeuiue* /

- IX (33) 1: *mas* / 5: *açeros* / 6: *vultos estraño* /
- IX (34) 1: *Cesares* / 2: *Alexandros Melciades* / 4: *Cyros Viriados* / 5: *mas* / 6: *sala* / 7: *fama bronçes* / 8: *heroes Casa* /
- IX (35) 1: *reál genealogía* / 2: *sauia* / 3: *reynos cercava diuidia* / 4: *estaua* / 5: *si no Española monarquía* / 8: *fió reyno* /
- IX (36) 1: *Alcayde* / 2: *i mesma* / 3: *temio Africana* / 5: *alço reyno* / 6: *mas* / 7: *termino* / 8: *Alcayde oy* /
- IX (37) 1: *Marques Mondexar* / 3: *imbasion Africano* / 4: *juício* / 6: *seran* / 7: *i* / 8: *eterna fiel Coluna* /
- IX (38) 1: *debe yaze* / 3: *renaze* / 4: *onor* / 5: *desaze* / 8: *el* /
- IX (39) 1: *cuarto* / 2: *viuo aumento alago* / 2: *espiracion* / 5: *escuro* / 7: *sera el fabrica* / 8: *sera* /
- IX (40) 1: *á Hesperides* / 2: *jardin* / 6: *u* / 7: *siuendo* / 8: *Cielos* /
- IX (41) 1: *O quanto* / 2: *descriuira marmol viuiente* / 3: *á* / 5: *elada* / 6: *i* / 7: *Polo* / 8: *viue mas Mayo* /
- IX (42) 1: *O naturaleza* / 2: *mas mas* / 3: *inora cuando* / 4: *mas mas* / 5: *perpetuáda* / 7: *jardin* / 8: *viue* /
- IX (43) 1: *Ciego* / 2: *si Ciego* / 3: *aver* / 5: *lineas luzeros* / 6: *efeto suaves* / 8: *marmol viuiente* /
- IX (44) 2: *artifice mas* / 4: *dexando* / 6: *breue vulto* / 7: *daua diuina* / 8: *despues* /
- IX (45) 1: *i* / 2: *á* / 3: *viua atencion* / 4: *espíritu beuio* / 7: *conçeto* / 8: *viuido* /
- IX (46) 1: *i* / 3: *assi dexavan* / 4: *assi açul bordavan* / 5: *mas* / 6: *contava dulçuras* / 7: *pensaran mas* / 8: *registravan* /
- IX (47) 1: *i parecia* / 3: *movia* / 4: *escuridad* / 5: *Zefiro* / 6: *abaro* / 7: *marmol desvenava* / 8: *utimas ocultava* /
- IX (48) 1: *lisongea* / 2: *afeto mostrava* / 3: *yelo* / 5: *estoria* / 6: *inorado* / 7: *reciuen* / 8: *viuen* /
- IX (49) 1: *marmol* / 2: *i* / 4: *lisongea* / 6: *executar dessea* / 8: *espíritus purpura* /
- IX (50) 1: *Doçe Leones* / 3: *i* / 4: *reáles perfeçiones* / 6: *cuarto* / 7: *Astro* / 8: *Copa* /
- IX (51) 1: *porfidos* / 2: *marmoles caçado* / 3: *yaze Teatro* / 5: *aora* /
- IX (52) 1: *cuarto frutas* / 5: *ubas* / 6: *lisongero* / 7: *estas umano* / 8: *atencion* /
- IX (53) 1: *i* / 2: *Oraculo* / 3: *Diana* / 6: *i baño* / 7: *Arabes Diosas* /
- IX (54) 1: *o* / 2: *alibio* / 3: *animos* / 4: *Profetisa* / 5: *excedieron baños* / 6: *Bevelitanos* / 7: *Arabe* / 8: *Alhámma* /
- IX (55) 1: *Ondas á* / 2: *jamás ubiera* / 3: *baños viua Idea* / 4: *mas* / 5: *á dessea* / 6: *suaves morbidos pinçeles* / 7: *Deidad i vera* /
- IX (56) 1: *caçador Tebano* / 2: *Laconio* / 3: *umano* / 5: *juçgo Troyano* / 6: *arbitro* / 7: *baxo* / 8: *soberuia Cielo* /
- IX (57) 2: *elados* / 3: *candidos* / 5: *abisos* / 8: *odorifera Pancaya* /
- IX (58) 1: *lagrimas suaves* / 2: *fantasticos* / 3: *esalando* / 5: *embidiosas* / 7: *bovedas* /
- IX (59) 1: *Mas Cielos* / 2: *ecelsos Lebante* / 3: *vé* / 4: *Parayso* / 5: *i Abentino* / 6: *conduto mas* /
- IX (60) 1: *Xanto* / 2: *Gargaro* / 3: *Cielo* / 5: *allí Abril* / 6: *luzes* /
- IX (61) 2: *huir* / 3: *clabeles* / 7: *Polo tierra mas* / 8: *Cielos á* /
- IX (62) 1: *Oriçonte* / 3: *dexa* / 5: *Flegón i* / 6: *i* / 7: *çoçobrados* / 8: *câen* /
- IX (63) 2: *arboles* / 3: *escura* / 4: *ecede* / 6: *costruida* / 8: *Dios* /
- IX (64) 4: *agena demas* / 5: *Astros abecina* / 6: *arboles mas* / 7: *luzir* / 8: *relampago reberveran* /
- IX (65) 1: *estendidos reberveran* / 2: *baño* / 3: *quiètas* / 4: *siuuen* / 5: *aljofares* / 6: *Alva* / 7: *escribe* / 8: *nacares* /
- IX (66) 1: *fèrtil* / 2: *inspirandose Zafiro i* / 3: *i* / 4: *Alva* / 5: *á* / 6: *languido cãe* / 7: *assi viuiente* / 8: *Circuitos* /

- IX (67) 1: *Nardo Cinamomo* / 2: *esuberancia* / 3: *Amomo* / 4: *Asyria* / 5: *i* / 6: *region felice* / 7: *Fenis sirue espirar* / 8: *Costo Calambuco* /
- IX (68) 1: *livando nectar* / 4: *magestuôso señorio* / 6: *estio* / 8: *Orión* /
- IX (69) 1: *Copia* / 2: *liquidos* / 4: *manatiâles* / 7: *cual* /
- IX (70) 1: *Cielos* / 3: *Esfera conseruara yelos* / 4: *Esfera* / 5: *buelos* / 6: *afectacion* / 7: *frios* / 8: *Cielo baxcan rios* /
- IX (71) 2: *discurrian* / 6: *Caystro* / 7: *mas* / 8: *varco* /
- IX (72) 2: *ciudad* / 4: *paramos* / 5: *baxcando* / 6: *á* / 7: *lisonjeando yelos* / 8: *buelve Cielos* /
- IX (73) 1: *Santo* / 2: *Campeón fê* / 4: *borro Romana istoria* / 5: *Oran* / 6: *azero vitoria* / 7: *i* / 8: *temblo* /
- IX (74) 1: *Lybios* / 2: *i* / 4: *Ateniense Licêo* / 5: *Sacros Lares* / 6: *erigio Mausoleo* / 7: *marmoles inscriven* / 8: *luzeros viuen* /
- IX (75) 1: *deste Asyrio* / 2: *fertil* / 3: *Podalyrio* / 4: *medico Troyana Guerra* / 5: *Frances Tulipan Anemon Syrio* / 7: *Aromas* / 8: *Collado Sabeas* /
- IX (76) 2: *oy réal fortuna* / 3: *Parayso Palacio* / 4: *mas* / 5: *Sadonico Topacio* / 7: *aquella á Cyntia* / 8: *Cielos* /
- IX (77) 1: *á* / 2: *idéa* / 3: *Amarilida* / 4: *Sabea* / 6: *vitimas sèa* /
- IX (78) 1: *jardín* / 3: *efeto* / 4: *suave inspiracion* / 5: *á Cielo* / 8: *aun arrivar* /
- IX (79) / 2: *poniéndole* / 3: *suavemente* / 4: *i elar* / 5: *dexando* / 7: *i laços i* / 8: *á* /
- IX (80) 1: *i seueras* / 2: *Diana* / 3: *carcax* / 4: *ombres* / 6: *umana* / 7: *Amarilida i* /
- IX (81) 1: *mas* / 2: *viue Hidea* / 3: *i vencio* / 6: *luzero lisongêa* / 7: *region Amarilida* / 8: *Alva* /
- IX (82) 1: *i* / 2: *fabor* / 3: *lucio entonçes* / 4: *i entonçes* / 6: *benados* / 7: *precriven* / 8: *viuen* /
- IX (83) 2: *casa aurea Neron* / 3: *arte mas* / 4: *mas tierra* / 6: *Sierra* / 7: *cuarto* / 8: *i* /

Cármenes Libro X

- GRANADA / *Carmenes* / 10 /
- X (1) 1: *puerta Guadis* / 2: *Teatro inclita* / 3: *ginetes Fabonio* / 4: *Olympica* / 5: *suauissimas* / 6: *mirandolos primavera* / 7: *Adleta* /
- X (2) 1: *luzes* / 3: *Andaluzes* / 4: *biçarra* / 5: *reduzes* / 6: *o Bivarrambla i* / 7: *buelven* / 8: *Circo Africano* /
- X (3) 1: *Soberuias* / 2: *Ondas* / 3: *por que* / 6: *Tracio i constantes* / 7: *Oriçontes* / 8: *Selbosas* /
- X (4) 1: *oy* / 2: *alçaçar real* / 3: *O Esfera terminos* / 4: *viuen mas* / 8: *á viuido* /
- X (5) 2: *i inpenetrable* / 3: *Espeluca Oso* / 4: *Javalí* / 5: *á* / 6: *arboles* / 7: *orror i* / 8: *dexa* /
- X (6) 2: *escurecida* / 3: *Idêo* / 5: *Eritrêo* / 6: *aquel labó* / 7: *Adonio rio* / 8: *deciende Libano* /
- X (7) 1: *rios* / 2: *Parayso* / 4: *abiso* / 8: *juridición bellissima* /
- X (8) 1: *Coronandole* / 2: *carmenes* / 3 *depositos dé* / 4: *u Abril* / 5: *lisongeras* / 6: *viuen Zefiros* / 8: *comun ruíseñores* /
- X (9) 1: *Astros* / 2: *piramides Cielo* / 3: *arboles* / 4: *dexan* / 5: *margenes* / 7: *Abril* / 8: *Alfanas* /
- X (10) 1: *viuían* / 2: *barvaros Duridas* / 4: *dé arboles* / 6: *luzes aduertidas* / 7: *Sagrado Polo* / 8: *Oraculo* /

- X (11) 1: *arboles lacivo* / 2: *caba* / 3: *Asyrios eceden* / 5: *Adonis Jardines* / 8: *Cyprios reberuera* /
- X (12) 1: *Assi i yazen* / 3: *nazen* / 4: *imagenes* / 5: *desazen* / 6: *i* / 7: *estan* / 8: *Diana* /
- X (13) 1: *estacion* / 2: *esalaciones* / 6: *diafanos* / 6: *suave* / 8: *dulcissimas* /
- X (14) 1: *arboles ecelsos derriva* / 2: *azero Eölo* / 3: *jamas estacion* / 4: *suave* / 5: *mirandose* / 6: *solo* / 7: *lexos abiso* /
- X (15) 1: *Cometa ondêa* / 3: *têa* / 4: *arboles á* / 5: *alli Ednêa* / 6: *carmenes* / 7: *radiâr* / 8: *á Sicana* /
- X (16) 1: *mas mas* / 2: *mas* / 3: *mas* / 4: *mas* / 6: *Carmenes* / 8: *naturaleza* /
- X (17) 1: *clabeles* / 2: *yelo* / 6: *aquel musico* / 7: *organico fria* / 8: *Hidráules armonia* /
- X (18) 1: *Yaze* / 2: *á* / 3: *siruio abiso* / 4: *sirue oy trasparente* / 8: *viuo* /
- X (19) 1: *Acanto* / 4: *lagrimas* / 5: *luze Amaranto* / 6: *Lydio* /
- X (20) 1: *Lirio naze* / 2: *Tulipan arte* / 3: *Adormidera yaze* / 4: *Algonela* / 5: *odorifera Ayaze* / 7: *purpureo Adonis nectares* / 8: *Melagrán* /
- X (21) 1: *Albelies* / 2: *Jazmines* / 4: *luzeros* / 5: *purpureantes* / 6: *viuientes atomos* / 7: *monarquias* / 8: *días* /
- X (22) 1: *O cuanto cuanto* / 2: *lineâr* / 3: *prision* / 4: *estendiendo tunica* / 6: *desojado* / 7: *i* / 8: *republica* /
- X (23) 1: *escura* / 2: *Cielo* / 3: *Norte* / 4: *Tyrío Velo* / 5: *acidente* / 7: *Polo* /
- X (24) 4: *Faetón* / 5: *Cielos aduertida* / 6: *soberuia* / 7: *reyna lá* /
- X (25) 1: *Carmenes* / 3: *ay* / 5: *espiran* / 6: *nazen* / 7: *Edad terminos* / 8: *Siglos* /
- X (26) 1: *Carmenes* / 2: *Abril i Mayo* / 4: *luzes* / 6: *sol* /
- X (27) 1: *Dedalio Laberinto* / 3: *termino* / 5: *Jamas* / 6: *mas viue* / 7: *fria* / 8: *á fia* /
- X (28) 1: *elevacion* / 4: *á* / 5: *noturna* / 6: *perplexa* / 8: *Cielo* /
- X (29) 1: *Viuiendo* / 2: *monarquias* / 6: *dias* / 7: *räyos* / 8: *luzes* /
- X (30) 1: *Parca* / 3: *jamas senera* / 5: *mas* / 6: *arrivó Mayo* / 7: *Clabel matizado* / 8: *Espiró* /
- X (31) 1: *Tremulos* / 2: *onor sabêo* / 4: *lá Pangêo* / 5: *paxaros* / 6: *laços suaves Letêo* / 7: *afectuosa* /
- X (32) 1: *Carmenes viuo* / 3: *deciende* / 4: *fertiles* / 6: *liquidadas dilubio* / 7: *lá pungentes Casias* / 8: *dé Egíto Colocasias* /
- X (33) 1: *luzero* / 5: *á Valle* / 6: *basos nectar* / 8: *Verdes Eliâdes* /
- X (34) 1: *Copia* / 2: *Carmenes* / 3: *i vocales* / 5: *clarissimo onor* / 6: *haziendo iervas* / 7: *lexos nazen* / 8: *dé yazen* /
- X (35) 1: *baxan* / 2: *i* / 4: *lisongeros* / 5: *noturnas* / 6: *luzeros* /
- X (36) 1: *Nó destas perenales* / 2: *condutos* / 3: *u* / 5: *á* / 8: *viuas* /
- X (37) 1: *á* / 2: *hazer á* / 3: *formandose* / 4: *mas* / 5: *i* / 6: *Planeta* / 8: *fantasticas* /
- X (38) 5: *despues i* / 6: *lacivamente* / 8: *yelo* /
- X (39) 1: *Canes* / 2: *fria* / 3: *altissimos* / 4: *monteria* / 5: *Egypânes* / 7: *abraços* / 8: *Dios laços* /
- X (40) 1: *mas* / 2: *Parayso* / 3: *yerva* / 6: *traxo abiso* / 7: *Cadiz dibuxados* / 8: *bienaventurados* /
- X (41) 1: *Paramos* / 2: *i fria* / 4: *mas dia* / 5: *Esfera inora* / 6: *i* / 7: *influír* / 8: *Norte i* /
- X (42) 2: *Porque primavera* / 3: *Abril* / 4: *diafanos* / 5: *bolando* / 7: *Zefiro* / 8: *region á* /
- X (43) 1: *Alua Eritrêa* / 2: *Concha espiritu* / 3: *Febêa* / 4: *exemplar a* / 5: *prission desseia* / 6: *texiando* / 7: *baxo* /

- X (44) 2: *dulcissimo Letêo* / 3: *mas* / 4: *á desseo* / 5: *mas cave* / 6: *pequena i* / 7: *fê*
/
- X (45) 1: *Alli* / 2: *fertilissimo* / 5: *purissimos* / 7: *luzero* / 8: *dia nacio* /
- X (46) 4: *eladas lagrimas beue* / 6: *u luzeros candidos* / 8: *primavera*
- X (47) 1: *purpuras* / 2: *Sydonio viuos* / 5: *Amor* / 7: *i* /
- X (48) 1: *Alli* / 3: *mas* / 4: *estraño mas viuadora* / 8: *purissimos* /
- X (49) 3: *esalando* / 4: *Idumêas* / 6: *Amor dulcissimas idéas* / 8: *acavan suave* /
- X (50) 1: *naturaleza* / 3: *alli* / 4: *constantemente* / 6: *dexan* / 7: *i Anfion corbas* / 8:
suanissimas Tiorbas /
- X (51) 3: *reâles* / 4: *alcaçar viuen magestuoso* / 5: *ondas* / 6: *Pletro* / 8: *Escollos* /
- X (52) 1: *buelan* / 2: *clarissimos* / 3: *Olympo caidas* / 4: *bueluen á* / 5: *combertidas* /
6: *Oriçontes* / 8: *Cielo* /
- X (53) 1: *exercitos* / 2: *Gigantes* / 3: *açeros* / 6: *Focas* / 7: *esaladas* / 8: *Oceanos* /
- X (54) 1: *Cobranse i* / 2: *reforçados* / 3: *relampagos* / 4: *glovos líquidos espiran* / 8:
transparentes /
- X (55) 1: *mas* / 2: *mas* / 3: *llubias fluthando* / 4: *Persianas Saetas* / 5: *atomos* / 6:
purissimos Adletas / 7: *bolara* / 8: *á* /
- X (56) 1: *haçer* / 2: *deste* / 4: *lanças buelan* / 6: *soberuia açul* / 8: *buelven* /
- X (57) 3: *buelo desseando* / 4: *Aguilas* / 5: *region* / 7: *trabaxan* / 8: *yelos i baxan* /
- X (58) 1: *suave* / 4: *numeros á* / 5: *cave* / 6: *concivio dellas* / 7: *quexa* / 8: *Esfera* /
- X (59) 1: *quexoso* / 2: *á ora* / 3: *dexando Titon* / 4: *baxa* / 5: *buscandola luzero* /
7: *aun savuía* /
- X (60) 1: *Jaspes* / 2: *lisongeras* / 3: *numeros* / 4: *Esferas* / 5: *marmoles* / 6: *mas* /
- X (61) 2: *Febêos* / 4: *pinzel estaçion* / 6: *i Faeton* / 7: *Cisnes* / 8: *suaves* /
- X (62) 1: *impetñosa* / 2: *luciendo* / 3: *afetar* / 4: *breue Anfieteatro* / 5: *estacion* / 6:
clarissimo Teatro / 7: *elada Mariposa* /
- X (63) 3: *mas* / 6: *erro naturaleza* / 7: *fria* / 8: *dia* /
- X (64) 2: *á* / 3: *Edades* / 4: *Edad* / 6: *mas* / 8: *soberuio* /
- X (65) 1: *luzes mas* / 3: *Cielos Cometas* / 4: *Astros* / 5: *estan sugetas* / 7: *seran*
Velos / 8: *Cielos* /
- X (66) 2: *Músicos* / 4: *suave* / 5: *declarandose* / 7: *atencion* / 8: *Oceanos dulçura* /
- X (67) 2: *terminos* / 3: *carmen naze* / 4: *conserva Juventud* / 6: *Esphiritus beuida* / 7:
u / 8: *buelue* /
- X (68) 1: *magica fuente* / 2: *Oraculo Caônio* / 3: *letargicas Dicêa* / 5: *fragrancia*
Hiblea / 6: *Fabonio* / 7: *vençe* / 8: *fuente quexa* /
- X (69) 3: *arboles* / 7: *fuente queja ruído* / 8: *dulcissimo oído* /
- X (70) 2: *fêtil* / 5: *á* / 7: *dexara* / 8: *á fuente Salmacis Vencida* /
- X (71) 1: *yelo dexa* / 2: *serafin umano* / 3: *á embidia razõn quexa* / 4: *Fenis* / 5:
soberuias / 7: *abiso* / 8: *i* /
- X (72) 2: *metrica* / 3: *buela suave* / 5: *Orbe* / 6: *cultissima osadia* / 7: *numeros* /
- X (73) 1: *Dexando mas sombrío* / 2: *partio* / 3: *devio* / 4: *alago* / 5: *rio* / 6:
carmenes / 7: *viuan fabores* /
- X (74) 1: *lampara* / 2: *inestigible* / 3: *ocasiõn viue* / 4: *i Astros campeõn* / 5: *yaze* /
6: *i* / 7: *onor monarquia* / 8: *luzeros haze dia* /
- X (75) 1: *avita reseruadas* / 2: *Nortes* / 4: *viuen despues dia oras* / 6: *mas* / 8:
Zodiaco Esfera /
- X (76) 1: *Origen* / 2: *liquidos* / 3: *rio Gitano* / 5: *fatidico Tebano* / 8: *Sybila* /
- X (77) 1: *Silvestre Coturno* / 2: *rustica* / 3: *i solo* / 4: *mas* / 5: *escura* / 8: *Urna*
transparente /
- X (78) 1: *mas lugubre* / 2: *Ocaso* / 7: *u* / 8: *Oraculo* /
- X (79) 1: *fria* / 3: *dia* / 4: *i mas escura* / 5: *armonia* / 7: *á* /
- X (80) 2: *orror* / 3: *i* / 5: *assi perdio* / 7: *i* /

- X (81) 1: *suave* / 2: *yaze* / 3: *Arabe* / 4: *Fenis* / 6: *luzir* / 7: *veneracion* / 8: *Deidad viue* /
 X (82) 2: *onor Lacedemonio* / 3: *suave* / 4: *Fabonio* / 5: *alli mas* / 6: *Posydonio* / 7: *aromatico* / 8: *renaze balsamo* /
 X (83) 1: *Edad talamo viuiente* / 3: *Mayo* / 4: *Abril* / 5: *Ciudad* / 6: *bellissimas calçada* / 8: *siglos oro á* /

Fertilidad Libro XI

- GRANADA / 11 /
 XI (1) 1: *Ciudad* / 2: *amplissimo Emporio* / 3: *region crio mas* / 4: *haze mas* / 5: *Isla* / 6: *i Promontorio* / 7: *i* / 8: *incluir tierra* /
 XI (2) 2: *ecelsa* / 3: *desmayo* / 5: *Latino* / 6: *i Persa* / 7: *Ponto* / 8: *hazer* /
 XI (3) 1: *Nueba* / 3: *Pyrene* / 4: *diuidio* / 6: *i Meróe* / 7: *oy* /
 XI (4) 1: *triúnfante* / 2: *i Lyéo* / 5: *Astros* / 6: *Febeo* / 7: *Tribia diosa* /
 XI (5) 1: 3: *fertiles* / 4: *onor Siciliano* / 5: *Bacanal* / 6: *Tebano* / 7: *perpetuada oy* /
 XI (6) 1: *tubo* / 3: *Betica* / 4: *Andalucia* / 6: *cria* / 8: *llubias* /
 XI (7) 1: *nevada* / 3: *Orión mas* / 4: *mas* / 6: *estan* / 7: *templança* / 8: *luzeros* /
 XI (8) 3: *luz* / 5: *naze* / 6: *tambien* / 7: *produciendo* / 8: *embuelve* /
 XI (9) 1: *oy* / 3: *reyna* / 5: *onor marauilla* / 6: *pezes* / 7: *Epíro* /
 XI (10) 1: *naze* / 2: *elado* / 3: *Egito* / 5: *Indiano* / 6: *Solares* / 7: *Cãos* / 8: *nevada* /
 XI (11) 2: *Egéó marmol Paro* / 3: *mas* / 5: *Mauritanas* / 6: *produze* / 7: *vinos* / 8: *luzen i* /
 XI (12) 1: *dexó baçaña* / 3: *martir Santissimo* / 4: *Templo* / 6: *mas* / 7: *erigio* /
 XI (13) 1: *fertiles Andaluzes* / 2: *florecean* / 3: *luzes* / 4: *Zefiro producian* / 5: *oy opinion reluzes* / 6: *crian* / 7: *nazen* / 8: *nectares beven pazen* /
 XI (14) 1: *Romano* / 2: *celebre Niseo* / 3: *Agrigento Siracusano* / 4: *Capadozia* / 5: *produze Ispano* / 6: *i* / 7: *mas* / 8: *mordio* /
 XI (15) 2: *ereda* / 3: *Ciudad* / 6: *Cesar porq solo* / 7: *criar* / 8: *á Arabes Hamitas* /
 XI (16) 1: *Cesar i* / 2: *Cayzar Alcayceria* / 4: *Griego* / 6: *Laberinto* / 7: *Teséo* / 8: *si* /
 XI (17) 1: *Medo Chino estraña* / 2: *reduze Aquemenio á* / 3: *Japon* / 4: *i Fenizio* / 5: *á felizze* / 6: *Arabe Indio* / 7: *i Assyrio suave* / 8: *Alcayceria oy* /
 XI (18) 1: *mas naturaleza* / 2: *arte* / 5: *Teatro acava empieza* / 6: *Zacatin ferborosa* / 8: *esalacion mas* /
 XI (19) 1: *mas* / 2: *bevieron Canusinos* / 3: *Tyrios* / 4: *Tarentinos* / 7: *Murize* /
 XI (20) 1: *Setentrion á* / 2: *Albaycin* / 5: *i Dinadamar* / 6: *vió Arcade* / 7: *Esfera* / 8: *Primavera* /
 XI (21) 1: *veneracion* / 2: *Ditêa* / 3: *Herynia* / 4: *i Nemea* / 6: *templança Febea* / 7: *fria* / 8: *dia* /
 XI (22) 1: *ecelso* / 4: *dexó* / 5: *Abril oriçonte* / 8: *Idalias* /
 XI (23) 1: *fuelle* / 3: *oriente* / 4: *nazen viana* / 5: *dilatandose* / 6: *i arriva* / 8: *templanças yelos* /
 XI (24) 5: *eladas* / 7: *conserua Imbierno* /
 XI (25) 2: *á Dinadamar alguna* / 3: *carmenes* / 4: *i* / 5: *cuanta* / 6: *Diosa* /
 XI (26) 3: *naze* / 6: *arboles* / 7: *quando suaves laços* / 8: *abraços* /
 XI (27) 1: *Parecenle* / 4: *nazen* / 6: *vinen* /

- XI (28) 1: *guia* / 3: *dia* / 4: *Ocasos sauer adonde* / 5: *mas fantasia* / 7: *i* / 8: *buelve Eco* /
- XI (29) 1: *mas* / 4: *buelve* / 5: *suaves* / 6: *enagenados* /
- XI (30) 1: *Syrío suaves* / 2: *Arabe i Egipto* / 4: *Dinadamar mas* /
- XI (31) 2: *Collados* / 3: *onesto* / 4: *Satiros* / 5: *Dinadamar carcax* /
- XI (32) 1: *frutoso* / 2: *pletro* / 4: *dulcissimo* / 5: *region Alva* / 6: *aromatico reyno Nabateo* / 8: *arboles* /
- XI (33) 1: *Jesus valle termino dia* / 3: *monarquia* / 5: *sirue guia* /
- XI (34) 1: *O quanto deste Valle* / 2: *o cuántas* / 4: *arboles i* / 5: *antiguas* / 6: *estas avitacion* / 7: *estas deven* / 8: *viuen Cielo* /
- XI (35) 1: *frias* / 3: *mas dias* / 4: *i mas* / 5: *fantasias* / 7: *perdio luzir* / 8: *luzero* /
- XI (36) 1: *estacion* / 3: *luze* / 5: *imbisible mas* / 6: *imagenes diafnas* /
- XI (37) 2: *paxaros* / 3: *dilcissima* / 4: *Clabeles* / 5: *haziendo ambicion* / 6: *desseo inora* / 7: *atencion* /
- XI (38) 1: *Baxan* / 3: *escuros* / 4: *hazeñas* / 6: *noturnas* / 7: *i* / 8: *á* /
- XI (39) 1: *Dioses avitadas* / 4: *i* / 5: *rodeâdas* / 6: *emulacion* / 8: *umedece* /
- XI (40) 3: *mas* / 4: *u u* / 7: *fria* / 8: *acava dia* /
- XI (41) 4: *siruen* / 6: *ecelso selvaxe* / 7: *Câos* / 8: *embuelto si* /
- XI (42) 1: *á* / 2: *Anacoretas Jesuitas* / 3: *Tebaydos* / 4: *Eremitas* / 6: *mármoles* / 7: *politicas* / 8: *Cantabro Lycurgo* /
- XI (43) 2: *Orbes Genios* / 3: *oy* / 4: *i Iberios Polos* / 6: *dexar* / 7: *oraculos* / 8: *Delficos Espiritus vocales* /
- XI (44) 1: *ruínosa* / 3: *naturaleza* / 4: *estrañó* / 5: *buena vista assi* / 6: *jamas umanos* / 8: *Cielo* /
- XI (45) 2: *Flamenco pays delinêado* / 3: *á* / 5: *arte* / 6: *imaginacion* / 8: *ay ay pinzeles* /
- XI (46) 2: *rio* / 4: *mas sombrío* / 6: *gentilissimo atavio* /
- XI (47) 2: *oriente* / 3: *i* / 4: *caêr Occidente* / 5: *impenetrable* / 6: *glovo* / 7: *i* / 8: *á Soles á Lunas* /
- XI (48) 1: *Emula Adlante Mauritano* / 2: *Albaycin Norte* / 3: *jardín* / 4: *á* / 5: *bacedor* / 7: *yaze* / 8: *mas Polo* /
- XI (49) 1: *numero* / 2: *á* / 6: *Dinadamar decendiente* / 8: *suave*
- XI (50) 1: *Bacanales* / 2: *i* / 5: *purissimos reâles* / 6: *Cierzo* / 8: *Mayo* /
- XI (51) 1: *Cipreses Esquinas* / 3: *Zefiro i Damasquínas* / 6: *Galeón* / 8: *mas* /
- XI (52) 2: *clarissima* / 3: *glovos Esfera* / 5: *Tortuga* / 6: *triúnfante* / 8: *haze luzes* /
- XI (53) 1: *desta* / 2: *desseo* / 4: *imagenes* / 7: *suave* /
- XI (54) 1: *i ombro Cypariso* / 3: *cierba Cipres abiso* / 4: *á Laureles* / 5: *á* / 7: *tenazes á* /
- XI (55) 2: *arboles* / 3: *jardín* / 5: *Occidente* / 6: *arenâles* / 7: *Copia* / 8: *feneze sol* /
- XI (56) 2: *diuide* / 4: *sinzeles Anfiónes* / 5: *mas* / 7: *jardín* / 8: *Protogenes i* /
- XI (57) 3: *bolando Cielo* / 4: *mármoles* / 5: *yelo* / 6: *ecediendose* / 7: *abexas* / 8: *breues* /
- XI (58) 2: *inclitos Jardines* / 4: *conductor musicos Delfines* / 7: *i* / 8: *Abril Obeliscos* /
- XI (59) 1: *Selva* / 2: *oy fragrancia* / 3: *estraña region* / 4: *Jardín* / 5: *estrangera mas* / 6: *onorado mas* / 7: *Norte* / 8: *vendran á Albaycin* /
- XI (60) 1: *Suavemente Planetas* / 2: *transformaciones* / 3: *á a'Cometas* / 5: *Dedalo* / 6: *fantasias* / 7: *Jardín á* / 8: *Cypro talamos á* /
- XI (61) 1: *oy mira* / 4: *breue Esfera* / 5: *Zefiso* / 6: *primavera* / 7: *mas* / 8: *Pancayo* /
- XI (62) 1: *clabeles* / 2: *Carmen* / 3: *huir* / 5: *buelve á* / 6: *crepusculo* / 7: *i* / 8: *breue* /
- XI (63) 4: *á naturaleza* / 5: *Polo* / 8: *triangulares* /

- XI (64) 1: *Deven* / 2: *mas mas* / 4: *Amor* / 7: *dia o buelo* / 8: *Sol ciudava* /
 XI (65) 2: *Oriçonte* / 3: *solo* / 6: *ruína* / 7: *suaves* / 8: *Ondas* /
 XI (66) 2: *i* / 5: *á beve* / 6: *Esféras* / 7: *nitido* / 8: *estrañas escuro* /
 XI (67) 1: *Moro dessea* / 2: *mas mas* / 4: *buelva á* / 5: *Afrodísêa* / 6: *mas* / 7: *mas* /
 XI (68) 1: *cielo fingian* / 2: *Ocidente mas* / 4: *escondia Cielo* / 6: *luçe* /
 XI (69) 2: *Estio* / 4: *Cytia frio* / 5: *onor* / 6: *arboles sombrío* / 8: *crecio veneracion mas* /
 /
 XI (70) 1: *escura* / 3: *jamas Abril buelva* / 4: *del* / 6: *enlaçaron* /
 XI (71) 3: *ribales* / 4: *Orbes* / 5: *rios* / 8: *terminos oriçontes* /
 XI (72) 2: *viuo arboles* / 3: *Sericanas* / 4: *réal* / 5: *Hesperides mançanas* / 6: *obejas bellon* / 7: *mas porfiadas* / 8: *conquistó* /
 XI (73) 2: *Diosa deve Ornamento* / 3: *tierra i* / 4: *rustico* / 5: *Celesyro* / 6: *i bolviendo mas* / 7: *Apaminos* / 8: *frutífica* /
 XI (74) 1: *fortunadas* / 2: *Lybios* / 3: *Fenizes* / 6: *fertiles* / 7: *Betica mas* / 8: *Adlantinos* /
 XI (75) 1: *Polo* / 2: *Noê* / 3: *dezirse del solo* / 4: *salió* / 6: *produçe mas* / 7: *efeto* / 8: *amenissima* /
 XI (76) 1: *Egito circuída* / 2: *u* / 3: *umedecida* / 5: *cielo concevida* / 6: *costelacion* / 7: *capazes* / 8: *monstruosos* /
 XI (77) 2: *á abaro* / 3: *ecede* / 4: *i* / 6: *elado* / 8: *Lycabesos* /
 XI (78) 2: *mas novilitados* / 3: *paxaro* / 4: *i carcel* / 5: *escuadron* / 8: *Aticas dulçuras* /
 /
 XI (79) 1: *Luçe Poniente* / 2: *Moro Arabe* / 3: *Xaraguí umana* / 4: *veneracion Eólo* / 5: *i* / 6: *solo* / 8: *nevada alcazar* /
 XI (80) 2: *bien aventurada* / 3: *mas Profeta* / 4: *i mas Capitan* / 5: *i miel aquella* / 6: *esta* / 7: *Edad mas* / 8: *promision* /
 XI (81) 1: *desaze* / 2: *continuado* / 3: *naze* / 5: *viue yaze* / 6: *este languido càe aquel* / 7: *assi enlaça mas* /
 XI (82) 2: *luçes cielo* / 3: *detubieran* / 4: *amor Olympico* / 7: *Xaragui* / 8: *influyente maquina* /
 XI (83) 1: *arbol jamas sufrio* / 2: *Tyrio* / 3: *marauilla* / 4: *onor Idumêa* / 5: *azequias desseó* / 6: *balsamo* / 7: *i á mas* / 8: *Cedro incorutible* /
 XI (84) 2: *mas viua* / 3: *Sardynia frutuosa* / 4: *umana* / 5: *viue istoria* / 7: *i Babilonio* / 8: *marmol* /
 XI (85) 1: *arbol* / 2: *Ciprés* / 3: *plátano* / 4: *mas suave* / 5: *Encina* /
 XI (86) 1: *Persa* / 2: *Xaraguí* / 3: *Adlante desseadas* / 4: *i mas Copia Moro* / 5: *Punicas* / 6: *tunicas* / 8: *Provincia Ceresa* /
 XI (87) 1: *desseo* / 2: *Laurel abaras* / 3: *reynar Lyceo* / 4: *Cypariso boló* / 5: *allí* / 6: *bellissimo Cynáras* / 8: *luçero Cyprio* /
 XI (88) 2: *Tracio* / 3: *Ismaro* / 4: *costruyó* / 6: *arboles* / 7: *Circulo* / 8: *el viuidora* /
 XI (89) 1: *O* / 2: *nó alagos* / 4: *Lotofagos* / 5: *temio* / 6: *dulcissimos* / 7: *viua tósigo eloquente* / 8: *dulçura beva* /

Vendimia Libro XII

GRANADA / 12 /

- XII (1) 1: *Yelos i nevada* / 2: *Oriente* / 4: *termino siracusano* / 5: *gran madre* / 7: *limite* / 8: *fiel primer mundo* /
 XII (2) 4: *netar* / 5: *cultísima* / 6: *Sabio Moro* / 7: *mas* / 8: *vertio* /

- XII (3) 3: *dilubios* / 5: *el* / 6: *fertil* / 7: *diuidiendo* /
- XII (4) 2: *á Geriões* / 3: *á* / 4: *monstros* / 5: *emulo* / 6: *ultimas* / 7: *mesmo* / 8: *terminos* /
- XII (5) 1: *á* / 2: *prometio* / 3: *destos extremo* / 6: *estraños* /
- XII (6) 1: *Islas Egéo* / 2: *abentaxan eredades* / 3: *midio desseo* / 4: *Ciudades* / 5: *alli* / 6: *rusticas* / 7: *circulos* / 8: *panpanos Otubre* /
- XII (7) 1: *Vides ecediendo Timólo* / 2: *Metino* / 3: *Polo* / 4: *Cecubo Falerno Surrefino* / 5: *viue* / 6: *Seméle Dios Vino* / 7: *rubies bebida* / 8: *á Jupiter siruio grazon* /
- XII (8) 1: *estacion* / 3: *onestó vendimia* / 4: *Romanas vitimas Florales* / 5: *á* / 6: *desvanecio Beyro* / 7: *tubo* /
- XII (9) 2: *purissima* / 3: *fortuna* / 4: *naze i espira* / 6: *hazer* / 7: *abisar* / 8: *exemplares* /
- XII (10) 1: *el* / 2: *luzes suauissimos* / 3: *entonzes Beyro* / 5: *abexa* / 6: *Abriles salteádo* / 8: *ardio* /
- XII (11) 3: *escondido* / 4: *dá mas* / 5: *nacio* / 6: *alli* / 7: *leâles* /
- XII (12) 1: *á ora* / 3: *câen á* / 4: *luzes Beyro* / 5: *mas* / 6: *Otubre bellissimas* / 7: *umanados* / 8: *bizjeron Abril* /
- XII (13) 1: *Assi ardia* / 2: *Cielo* / 3: *parecia* / 5: *magestad avía* / 6: *candidas açuzenas* / 8: *viuientes* /
- XII (14) 2: *onesto* / 3: *Sericána* / 4: *mas descreditos* /
- XII (15) 1: *entonzes* / 2: *abisos* / 3: *mas* / 5: *á* / 7: *Aspid* / 8: *á* /
- XII (16) 1: *i* / 4: *i* / 5: *essecias mas* / 7: *ruído* / 8: *buela* /
- XII (17) 2: *llubias Alva* / 4: *mas* / 5: *luzes* / 6: *viuir ruínas* / 8: *mas* /
- XII (18) 1: *jamas* / 3: *mas dulçura Hiblea* / 4: *mas diuino Coro* / 5: *mas idéa* / 6: *á* / 7: *mas avaras* /
- XII (19) 1: *Selua fria* / 3: *aberigua dia* / 5: *áparte monarquía* / 6: *dexando á* / 8: *embidiar Oraculos* /
- XII (20) 1: *i* / 2: *i naturaleza* / 4: *Granadino Cielo* / 5: *Coliseo Romano* / 7: *soberuia* / 8: *Teatro* /
- XII (21) 1: *triúnfo Lyéo* / 2: *pinto Tragica Escena* / 4: *Ariána* / 5: *i Penéo* / 6: *onor* / 8: *Beyro* /
- XII (22) 1: *frias* / 2: *Eritreas* / 3: *Drias* / 4: *i Napêas* / 6: *i mas Aldeas* / 8: *texieron arboles* /
- XII (23) 2: *escoxer* / 5: *parecia* / 8: *Teseô i Ariana* /
- XII (24) 3: *detubo Ocaso* / 6: *mas* / 8: *abreuñarse* /
- XII (25) 1: *Escurece* / 3: *Oriçonte* / 4: *mas* / 5: *ay* / 7: *fria* / 8: *á dia* /
- XII (26) 1: *vine Ciudadano* / 2: *yaze* / 3: *mas loçano* / 4: *Selua* / 5: *Olympo Mauritano* / 6: *errara Orbes* / 8: *essencia mas* /
- XII (27) 1: *imprimio* / 3: *mas* / 4: *irsuto* / 6: *decima Cielo* / 7: *paze ay* / 8: *Orbe* /
- XII (28) 1: *lexos fria* / 3: *melodia* / 4: *dulcissimo* / 5: *mas armonia* / 6: *i mas* / 7: *Alva* / 8: *profecia* /
- XII (29) 1: *descoxia* / 3: *Palestra mas* / 4: *mas* / 5: *O quanto desséo* / 6: *dulçuras* / 7: *primavera fertil Genio* /
- XII (30) 3: *pareze arte* / 4: *naturaleza* / 5: *contexto* / 7: *mas Astro mas* / 8: *breue luzero* /
- XII (31) 1: *tunica* / 2: *luzes* / 3: *mas nitidas* / 4: *edad dorada* / 5: *Orbe destrissima* /
- XII (32) 1: *clarissima Laguna* / 3: *Naumaquua* / 5: *Escaso* / 6: *Egéo* / 8: *mas* /
- XII (33) 1: *liquido* / 2: *Teseô mirava* / 4: *sonaua* / 5: *Ariana* / 6: *velava* / 7: *lexos parecia* / 8: *Isla mas* /
- XII (34) 1: *á* / 2: *acusauan perfdo* / 3: *Luz* / 4: *ilustrava Egéo* / 5: *Pancayo* / 6: *Alva onor Sabeo* / 7: *acavava* /
- XII (35) 1: *fria* / 3: *bolúia* / 4: *Indicas* / 5: *robo dia* / 6: *perfeciones* /

- XII (36) 2: *mas* / 3: *movida viua* / 4: *delineádo mirana* / 6: *i mas* / 7: *Ariana* / 8: *pareció* /
- XII (37) 1: *Ondeádas luzes* / 3: *megillas i* / 4: *fingen* / 5: *mas* / 7: *á* / 8: *clabeles* /
- XII (38) 4: *blanquissimo açabar harpones* / 5: *O o quanto viuo* / 8: *Norte inperfetos* /
- XII (39) 1: *suave naturaleza* / 3: *costelación* / 7: *umano* / 8: *Ariana Escandalo Cielo* /
- XII (40) 1: *fabrica* / 2: *idolo* / 3: *Zefiro* / 4: *bañava marmol* / 5: *transparente mas* / 8: *elada* /
- XII (41) 1: *lisongéado* / 2: *bolava* / 3: *buelo* / 4: *quieto Escollo* / 6: *caêr* / 8: *á* /
- XII (42) 2: *Aura* / 3: *mas lacivo buelo* / 4: *ultraxe bizjera* / 8: *eló* /
- XII (43) 1: *Dios vicorne ápasmos* / 3: *i mas* / 4: *á deidad contemplo* / 5: *belicas* / 6: *Pantera Lybia* / 7: *hasta* / 8: *triúnfante* /
- XII (44) 1: *i* / 3: *Dioses Soberanos* / 4: *Cypriotos* / 6: *umildes* / 8: *Cielos* /
- XII (45) 1: *Alva* / 2: *buelos* / 3: *Abril* / 5: *á* / 7: *unio fantasia* / 8: *Esfera armonia* /
- XII (46) 1: *Dixo i mas* / 2: *naturaleza* / 4: *i* / 5: *beve dulçura* / 8: *espíritus* /
- XII (47) 3: *representava* / 4: *comun* / 5: *pestañeádo lagrimas* / 6: *coraçon* / 8: *luzes* /
- XII (48) 1: *enagena* / 2: *infelize* / 3: *mas* / 6: *viuo* / 7: *dexaron* /
- XII (49) 1: *á sueño* / 3: *i* / 4: *orror* / 5: *dia á* / 6: *mas escura* / 8: *dormiendo* /
- XII (50) 1: *laços* / 2: *entonzes vezes Ariana* / 4: *i* / 5: *cobrase comun* / 6: *fê* / 8: *mas viua* /
- XII (51) 1: *cave* / 2: *quexosa mas* / 3: *mas* / 4: *midio* / 6: *i* / 7: *tortola víuda* /
- XII (52) 4: *i Faétosas* / 5: *assi* / 8: *venereo* /
- XII (53) 1: *dixo perfido* / 2: *i* / 3: *llebaron desseo* / 4: *lagrimas Olvido* / 5: *tu prosiguió Pitêo* / 6: *reál* / 8: *cruel Hircano* /
- XII (54) 2: *altissima* / 3: *repito* / 4: *buelve á* / 5: *dexa mas* / 6: *numero* / 7: *veran* / 8: *i tendran* /
- XII (55) 1: *deves aduertida* / 3: *quiriendo acave* / 5: *onor* / 6: *arboles* / 7: *daran* / 8: *ó sere* /
- XII (56) 2: *Espartana* / 3: *bueles* / 4: *Abrego Dalmacio* / 5: *Cierzo Calabres* / 8: *rocas* /
- XII (57) 1: *Deten* / 2: *diuino* / 3: *concedio noturno* / 4: *luzero* / 5: *como Genial Coturno* / 6: *aguero* / 7: *alçó luzes* / 8: *nubçiales téas* /
- XII (58) 1: *Boreas vaxel* / 2: *Orítia* / 3: *llebas Fabonio lisongero* / 4: *margenes* / 5: *mas conduze* / 6: *basto* / 7: *ó* / 8: *timidas* /
- XII (59) 1: *Diteo* / 2: *assi dexaste* / 4: *assi violaste* / 5: *vitorias* / 6: *Jupiter* / 7: *quando Tonante* /
- XII (60) 1: *O* / 2: *Atica* / 6: *carcax* / 8: *trofêos vitoria* /
- XII (61) 1: *Vezez Euridíze* / 2: *á* / 3: *i restituída* / 4: *á combierte* / 5: *aduertida* / 6: *felize* / 7: *Letêo* / 8: *desseo* /
- XII (62) 1: *Assí* / 3: *inoro* / 5: *viforme* / 7: *dí tambien* /
- XII (63) 1: *Assi infiel* / 2: *quexava Ariana suave* / 3: *Egêo* / 4: *boluiera* / 5: *Dyonisio* / 8: *Dios* /
- XII (64) 2: *pareze via* / 3: *Cielo* / 4: *lisongêa* / 5: *vatiendo* / 6: *purpura vermejêa* / 7: *deve* /
- XII (65) 1: *madexas* / 2: *tremulos* / 3: *Tyrias* / 4: *á* / 5: *Escuadron* / 6: *Orgias cantava laciviente* / 7: *armonia* / 8: *fria* /
- XII (66) 1: *ruído* / 2: *dexó* / 3: *Tracias Tebano* / 5: *oriente* / 8: *perdonava Pentêo* /
- XII (67) 1: *Cymbalos Crotalos* / 2: *formavan Pyrriquio bayle* / 3: *ruídosos Corybantes* / 4: *Isla* / 5: *retratavan* / 6: *suavemente* / 7: *mas timpano* / 8: *Evôe sonava* /
- XII (68) 1: *Tyrsos* / 2: *representavan baçaña* / 3: *triúnfo* / 4: *Satyros á* / 5: *como Bucolio Dios dexa[ndo]* / 6: *Ocidente* / 7: *Iber[io]* / 8: *Español Imperi[o]* /
- XII (69) 1: *mas á* / 2: *mas á* / 3: *á Ariana* / 4: *eladas açuzenas* / 5: *Buelve dixo* / 7: *burlo* / 8: *dios* /

- XII (70) 1: *á* / 5: *meritos* / 7: *mas oy* / 8: *tú seras* /
- XII (71) 1: *Coxe* / 2: *Dios i* / 3: *buelve* / 8: *vitimas* /
- XII (72) 1: *Juno i* / 2: *braços* / 3: *bu[ele]* / 4: *mas Diosa embidiara* / 5: *Canero yele* /
7: *Cielos* / 8: *Andromeda ó* /
- XII (73) 1: *Luzira* / 3: *Nosia* / 4: *Topacio* / 6: *á Palacio* / 7: *á* / 8: *maquina Cielo* /
- XII (74) 1: *Ariana* / 2: *fê umna avía* / 3: *buyo cruel elado* / 4: *llaga encendio* / 5: *viua*
/ 6: *i* / 7: *boluo á ó cuanto* / 8: *Imperio* /
- XII (75) 3: *turquies* / 4: *Esfera Soles* / 6: *á* / 7: *frio* / 8: *rocio* /
- XII (76) 1: *corria trasparente* / 2: *diafano i* / 3: *parecio velava* / 4: *servio Faro* / 6: *i*
mas abaro / 7: *parecio Coturno* / 8: *boton* /
- XII (77) 1: *laço* / 4: *lagrimas* / 5: *mirala Dios i beve* / 6: *espritus i* / 7: *abiso* /
- XII (78) 2: *mas* / 3: *Lybia* / 4: *Etyopia elara* / 5: *Esfera* / 6: *mas aprissionara* / 8:
llubia /
- XII (79) 1: *Bolando espiritu* / 2: *á* / 3: *i derriva* / 4: *Dios yelos* / 7: *Idolo* /
- XII (80) 1: *voçes* / 2: *jamas aun percividos* / 5: *dulcissimas* / 6: *suave oídos* / 7: *abisa* /
8: *i dé* /
- XII (81) 1: *Dios inclito* / 2: *juvenil altissima* / 3: *laço* / 5: *dé* / 6: *enterneçio* / 7:
Menades /
- XII (82) 1: *Llegava* / 2: *cielo ora* / 3: *parecio* / 4: *talamo semejava* / 5: *canto* / 6:
musica / 7: *retratandose* / 8: *carceles Estrellas* /
- XII (83) 1: *ambrosia* / 2: *Cielo Mongivelo* / 3: *Aquilon fria* / 4: *purpura* / 5: *melodia*
/ 6: *prosignio cifra Cielo* / 7: *i Escena Teatro acavada* /

ÍNDICE DE VOCES Y CONCEPTOS ANOTADOS

ÍNDICE DE VOCES Y CONCEPTOS ANOTADOS

A

- a* ('ante'): IV (41. 4), VIII (51. 3; 81. 7), IX (17. 8).
a ('en'): IX (77. 1).
a ('hacia'): X (6. 3).
a ('hasta'): IV (3. 4), XI (41. 6).
a ('por'): I (57. 1; 64. 7; 63. 6), IV (4. 2; 73. 2), V (9. 3), VIII (22. 2; 52. 7), X (32. 1), IX (27. 6), XII (81. 3).
a no: V (9. 3).
Aarón: VI (78. 7).
Abadía del Sacromonte: V (70. 8).
abarimo: V (74. 5).
Abancelín: VII (45. 2).
Abido: I (69. 8).
Abila: I (17. 4), III (28. 3; 62. 8).
abordar: XII (36. 7).
abortar: II (29. 4), III (14. 1), XII (53. 7).
Ábrego: XII (56. 5).
abreviar: VI (17. 8).
absolver: II (41. 8), V (75. 3), VII (61. 8), XII (57. 5).
Acab: V (16. 2).
Academia de Granada: VII (3. 7).
Academo: III (65. 3).
Acamante: I (71. 2).
acanto: X (19. 1).
accidente: VIII (42. 5).
acento: VII (86. 2).
aceña: XI (38. 4).
Acequia del Rey: IX (59. 8).
acero: VII (29. 6).
acertado: IX (18. 6).
acierto: VIII (22. 7).
Acio: VII (71. 3).
Acis: IX (49. 2).
aclamado: VII (10. 3).
acompañado: XI (50. 2).
acordado: VIII (14. 1), X (60. 3).
acordar: I (4. 6; 34. 6; 43. 3; 46. 6), V (36. 6), VII (27. 1), VIII (79. 5), IX (51. 6), X (44. 4).
acreditado: VIII (61. 2).
Acroceraunios: véase *Ceraunos*.
acroteria: VI (58. 3).
Acteón: X (39. 1).
Acueducto de Claudio: IX (59. 6).
acuerdo: VIII (61. 8).
acusar: I (69. 1), IV (44. 2), IX (18. 1).
adarga: III (39. 2), X (2. 5).
Adixares: IX (83. 8).
admirar: VIII (22. 5).
adolescente: IX (81. 8).
adonio: X (6. 7; 11. 5).
adonis (flor): X (20. 7).
Adonis: III (14. 4), IX (45. 1; 48. 4), X (6. 4; 20. 7), XI (60. 8), XII (15. 3).
adormidera: X (20. 3; 47. 3).
Adriano: VI (35. 2).
aduar: III (5. 4).
adusto: VI (59. 6), VIII (72. 7).
advertido: IV (24. 6), VIII (35. 8; 39. 6), X (24. 5).
advertir: XII (28. 7).
afectado: VIII (71. 2).
afectar: I (1. 8), IV (55. 2), V (7. 2; 39. 1), VI (47. 6; 51. 3), VII (83. 7), VIII (31. 7; 62. 1), X (3. 3; 62. 3), XI (83. 7), XII (14. 3).
afecto: XII (16. 1).
afrenta: I (76. 2), II (46. 7), VI (34. 5).
África: I (40. 4).
Africano: véase *León, Juan*.
Afrodisea: XI (67. 5).
agareno: III (3. 5).
Agenor: VII (88. 3).
agón: III (16. 5), V (61. 4), VII (25. 6).
agonal: VII (30. 1).
Agonios: VII (26. 3).
agravar: II (29. 7), IX (19. 5).
agregar: VII (16. 2).
Agrigento: XI (14. 3).
águila: II (13. 5), V (73. 4).
ajeno: I (50. 1).
alárabe: VI (41. 7).
alarbe: III (25. 2), VII (24. 7).
Alba: XI (32. 5).

- Albaicín*: I (63. 5), II (78. 3), VIII (2. 2).
Albelda: III (19. 8).
Alberne: V (75. 5).
albogues: VIII (25. 4).
albor: XI (38. 8).
Albunea: II (28. 1).
Alcaicería: XI (16. 2; 16. 8).
Alcalá de Henares: VII (19. 8; 56. 5).
alcaría: XII (22. 5).
Alcazaba Cadima: I (73. 8).
Alcazaba: I (63. 6).
Alcázar Real: X (4. 2).
Alceo: I (17. 3), III (55. 6).
Alcides: I (2. 6; 14. 2; 21. 5), II (28. 6), V (3. 4; 71. 5), VI (2. 6), VII (24. 6), IX (13. 8; 32. 2), XI (4. 2; 54. 8; 72. 8).
Alcino: X (11. 4).
Alejandro: I (15. 4), VI (83. 5).
Alejandro Magno: II (83. 8), III (26. 8), IV (3. 6; 75. 6), VII (22. 2; 88. 9), VIII (21. 5), IX (24. 5; 34. 2).
Alejandro: IX (34. 2).
aleve: XII (29. 4).
alfabeto: VII (48. 8).
alfana: X (9. 8).
alfanje: III (22. 2).
Alfeo: II (67. 5).
Alfonsos (reyes): III (25. 1), IX (34. 3).
algodonela: X (20. 4).
Algüar: II (53. 4).
Alhama de Granada: II (1. 5), IX (54. 8).
alhelí: X (21. 1).
aljófara: IX (65. 5), X (47. 5).
alma: V (62. 2), VI (66. 7), VII (87. 6), VIII (39. 4; 74. 1), IX (39. 8), XI (70. 1), XII (34. 5; 80. 1).
Almanzora: II (2. 4).
almo: VII (63. 1), XII (18. 1).
alpestre: II (38. 1).
Alpujarra: II (2. 6), VII (24. 4).
altivo: XI (44. 1).
alto: I (7. 5), VI (6. 3), VII (29. 8).
alto ('noble, insigne'): II (43. 5), III (1. 1; 25. 8; 61. 3; 62. 1), IV (4. 6), VI (6. 3), VII (29. 8), VIII (67. 6), IX (27. 6), X (44. 7), XI (45. 1).
alto ('profundo'): III (25. 8; 61. 3), VI (6. 3), VII (55. 7), VIII (67. 6), IX (27. 6), X (44. 7).
Amaltea: XI (67. 3), XII (2. 8).
amaranto: X (19. 5).
Amatunta: VI (35. 5).
ambrosía: II (24. 8), VII (69. 7), XI (13. 8), XII (83. 1).
Amiano: VII (65. 2).
amomo: IX (67. 3).
Amonio: IV (60. 1).
Amor: VIII (33. 2; 52. 8), X (72. 3).
Amsterdam: VI (60. 5).
Ana (profetisa): IX (54. 4).
anacoreta: XI (42. 2).
Anacreonte: VII (71. 2).
Anarda: VIII (18. 4), XII (80. 8).
Anauro: II (45. 6).
Andrómeda: XII (72. 8).
anemón: IX (75. 5), X (20. 7).
anémona: X (20. 7), XI (87. 6).
Anfión: VI (11. 3; 82. 4), VII (72. 6), VIII (20. 5), IX (19. 4), X (50. 7; 76. 5), XI (56. 4).
Anfiteatro de Vespasiano: VII (29. 8).
Anfitrión: VII (20. 1).
Anfriso: XI (61. 3), XII (21. 6).
Aniano: VII (71. 6).
Aníbal: III (50. 6).
animar: III (62. 3).
antártico: I (8. 7), VI (1. 8).
ante: III (22. 7).
Anteo: III (10. 8).
antípoda: IX (13. 7).
Aónide: I (1. 7).
apameno: XI (73. 7).
aparatoso: XI (19. 8).
Apeles: IV (19. 8), VII (85. 3), IX (55. 2), XI (45. 7).
Apenino: II (8. 2).
Apia: II (60. 8).
Apiano: VII (65. 4).
Apolo: I (1. 5; 69. 3; 71. 8; 78. 8), II (28. 4; 44. 3; 81. 4), III (31. 6; 52. 3; 79. 1), IV (62. 6; 83. 3), V (59. 4), VI (11. 1; 12. 1), VII (27. 8; 38. 5; 54. 1), VIII (17. 7; 25. 1; 83. 8), X (10. 8; 14. 4), XI (61. 3; 79. 2).
Apolodoro: IX (18. 4).
aportar: XII (23. 8).
apostar: V (11. 8), VII (9. 8), IX (10. 6), X (58. 4), XI (53. 5).
apredner: VII (11. 3).
aprestar: X (81. 7).
apurar: III (76. 6), IV (18. 8), V (57. 8).
Aqueloo: I (67. 7), III (77. 6), VI (22. 8).
aquemenio: XI (17. 2).
Aquila: II (53. 4).
Aquiles: III (76. 1), IV (74. 2; 74. 8), VII (4. 8).
Aquilón: II (4. 6), XII (83. 3).
aquilonar: II (37. 2).
aquistar: III (26. 4).
ara: I (25. 3; 39. 7), IV (3. 1; 55. 5), VI (4. 5), XI (40. 7).
Arabia Felix: III (4. 6), V (5. 4; 83. 6), VI (69. 8), VII (5. 8), IX (67. 6).

- arandela*: XI (52. 7).
Arbé: véase *Alberne*.
árbitro: IV (69. 1).
árbol genealógico: VII (39. 6).
Arca de la Alianza: V (51. 4), VI (78. 6).
árcade: II (28. 3), XI (20. 6).
Arcadia: VIII (25. 3).
archa: VI (16. 8).
arco iris: I (58. 8).
arco toral: IV (33. 8).
Arco, conde del: véase *Loáisya y Mesía, Alonso de*.
arder: IV (7. 8).
ardiente: VII (21. 1).
ardimiento: VIII (69. 2).
arduo: II (59. 1), XI (16. 5).
arenales: IV (36. 8), XI (55. 6).
Aretusa: II (67. 7).
argamasón: I (77.1).
Argentaria, Pola: VIII (9. 3).
Argeo: II (37. 4), XI (14. 4).
argina: VII (75. 5).
Argólico: II (66. 3).
Argos (barco): II (23. 7), IV (22. 8), XII (32. 8).
Argos (ciudad): IV (45. 4).
Argos (personaje): VI (75. 3; 75. 8), X (17. 4), X (17. 4), XI (25. 6).
Ariadna: XI (16. 6), XII (59. 1; 59. 3; 59. 6; 72. 8).
Aries: X (45. 2), XII (72. 5).
Arimaspe: V (27. 3).
Arión: XI (58. 4).
Aristógeno: VIII (18. 6).
Arjona, Juan de: VII (77. 4).
armónica: VII (86. 1).
Armuña, marqués de: véase *Centurión y Córdoba, Francisco*.
arnés: III (81. 2), IV (77. 3).
Arno: V (81. 1), VII (66. 8).
Arquímedes: IV (13. 6; 43. 1).
Arquitectura: VII (81. 3).
arquitrabe: IV (26. 8; 39. 8).
Arrecife de Cádiz: II (60.4).
arribada: III (69. 6).
arrijar: III (33. 1).
arsácida: VI (40. 6).
arte: I (76. 3), II (55. 1), VIII (80. 4), XI (37. 7).
Artemisa: I (32. 1), IV (67. 1), VIII (5. 8; 63. 2).
artesón: IX (30. 6).
articular: III (32. 6), VI (15. 4), IX (23. 6), X (51. 5; 68. 7).
Artos: I (82. 2).
Arturo (estrella): IV (65. 6), VI (33. 1), XI (7. 4).
asentar: VI (45).
asestado: I (70. 6).
Asfaltite: I (75. 8).
Asia: VI (21. 3).
Asiria: I (59. 2), IV (2. 1).
asirio: IX (75. 1), X (11. 3).
asombrado: X (5. 1; 77. 1).
asombrar: XI (51. 1).
Aspasia: VIII (7. 3).
aspereza: XI (63. 6).
asta: III (33. 7), XII (43. 7).
Astrea: V (19. 4; 59. 1; 72. 4), VII (12. 3).
Astrología: X (41. 6).
Astronomía: VII (81. 1).
Atalanta: II (31. 4), XI (82. 3), XII (15. 8).
Atalante: IX (2. 5), XI (86. 3).
Atalo: IX (7. 3).
atavío: XI (46. 6).
atender: V (9. 2).
atento: II (55. 7), V (40. 5), VI (34. 2).
ático: I (71. 1), V (53. 3), XI (78. 8).
Atlanta: véase *Atalanta*.
Atlante (monte): I (17. 5), II (3. 4; 18. 5), V (19. 4; 33. 1), VI (23. 8), VII (52. 2), IX (2. 5; 30. 8), XI (48. 1).
Atlante (personaje): II (3. 4; 8. 8), III (28. 4; 44. 6; 74. 8), IV (33. 6), V (71. 5; 77. 2), VI (23. 8), VII (24. 6; 52. 2), IX (30. 8), XI (48. 1; 86. 3).
Atlantes: III (44. 6).
atlántico: IX (8. 2).
Atlas: I (17. 5), XII (26. 5).
atleta: III (36. 5).
átomo: VII (51. 5), X (21. 6; 55. 5).
Atropos: X (30. 1).
Aufea: II (60. 8).
Augusto: I (5. 7), IX (34. 1).
agosto: III (56. 8), VI (59. 2).
aur: I (25. 6), III (25. 6), IV (17. 5; 65. 1), VI (74. 7).
aura: VI (17. 4), VII (15. 1), IX (58. 3), X (1. 5; 8. 5; 75. 6).
Aurelio: VII (71. 8).
auriga: VII (40. 6).
Aurora: II (26. 4), V (80. 3), VI (48. 8), XII (31. 1).
Ausonia: I (15. 8; 22. 6), VII (1. 3; 88. 8).
Ausonio: VII (71. 5).
Austro: I (15. 6), II (3. 6), X (30. 6; 46. 2).
autorizar: V (83. 2).
ave de Juno: véase *pavo real*.
Aventino: IV (73. 6).
aventurar: IX (56. 3).
averiguar: IX (15. 6).
Averno: II (24. 2).
avestruz: III (43. 4).

avisado: VIII (45. 4).
aviso: VI (21. 2), VII (69. 5), VIII (56. 2),
 X (7. 4; 40. 6), XII (15. 2).
ayace: X (20. 5).
Ajax: X (20. 5).
Aynadamar: véase *Fuente de Alfacar*.
azafrán: X (19. 6).
azuda: X (43. 7).

B

Babel: I (75. 1), III (44. 7), IV (58. 7), VII
 (5. 3).
Babilonia: I (32. 2; 74. 5).
babilonio: VII (82. 4), IX (9. 8; 12. 5).
bacanal: XI (50. 1).
Baco: II (32. 6), VII (9. 5), XI (5. 6), XII
 (21. 7; 35. 4, 43. 1; 72. 1).
bactreano: IX (31. 5).
balaustre: IV (18. 6), VI (16. 1).
Balbuena, Bernardo de: VIII (44. 2).
Baltasar Carlos: VI (32. 7).
baluarte: II (79. 2).
Baños de Comares: IX (54. 5).
Barabona de Soto, Luis: VII (75. 1).
Báratro: IX (15. 8).
barbacana: I (36. 3).
Barranco de Gloria: V (24. 3).
basar: I (80. 1), IV (24. 6; 37. 1), VI (18. 5).
Basareo: XI (77. 1), XII (63. 5).
basis: VI (31. 1).
batalla de Clavijo: III (19. 8).
batalla de Las Navas de Tolosa: III (20. 6).
batir: XII (64. 5).
Bayaceto: IV (79. 7).
Bayas: IX (53. 1).
bayo: II (31. 7), III (34. 2).
Beiro: XII (8. 6; 21. 8).
Belchitat: II (53. 3).
beldad: VI (30. 4), VIII (33. 8; 81. 7), IX
 (44. 3).
Belona: I (39. 5), III (57. 2), IV (76. 3), VI
 (26. 6), VII (6. 4).
Benaco: II (48. 7).
Benavides, Mendo: VII (14. 1).
Beocia: I (40. 3), VII (69. 4).
beocio: I (69. 3).
bereber: III (5. 1).
Bermúdez de Pedraza, Francisco: VII (80. 5).
Berrío, Bartolomé Luis de: VII (59. 7).
Berrío, familia de los: VII (60.8).
Berrío, Gonzalo Mateo de: VII (59. 1; 60. 7).
bético: I (7. 6), VII (42. 4), XI (6. 3).
Betis: II (51. 6), VI (42. 7).
Bibarrambra: véase *Plaza de Bibarrambra*.
Bibilecet: I (77. 7), véase *Puerta del León*.

bicorne: XII (43. 1).
bien que: I (65. 2), X (38. 3).
bilbilitano: IX (54. 6).
Birsa: I (16. 4),
Bizancio: VI (60. 7).
bizarría: VIII (79. 4).
blasón: III (4. 2; 34. 7), VII (44. 5).
blasonar: III (57. 6; 63. 4), VI (26. 4), VII
 (31. 5), XI (9. 2).
blemios: II (6. 8).
bocal: I (1. 2), IV (30. 6), X (34. 3), XI (43.
 8).
bocel: IV (56. 7; 64. 4).
Bolonia: VII (19. 8).
boreal: I (7. 4).
Bóreas: XII (58. 1).
borrar: X (38. 4).
bracmano: V (74. 3).
breñas: I (54. 6), X (35. 3).
breve: II (3. 1), IV (1. 4), V (12. 4; 68. 1),
 VII (17. 1).
Briareo: III (29. 2), V (3. 8).
Briás: IV (67. 1).
britano: III (60. 6).
brocatel: IV (41. 4).
Bromio: XII (63. 5).
Bronce: I (29. 3).
Bronte: II (16. 4), VI (14. 6).
Bruto: VII (18. 4).
Buena Vista: XI (44. 5).
bulto: I (23. 7; 26. 2; 39. 4; 44. 2), III (32.
 5), IV (26. 4; 37. 8; 44. 7; 66. 7;
 75. 4), V (73. 7), VI (5. 8; 19. 1;
 24. 1; 59. 4; 77. 1), IX (33. 6; 44.
 6).
burik: VII (43. 1),

C

Caballeros Veinticuatro: VII (39. 1; 39. 5).
caballos: XI (13. 8).
Cabra, conde de: VII (40. 3).
Cadmo: I (69. 3).
caduceo: III (55. 4).
Caístro: II (65. 5), VIII (16. 4; 54. 4), IX
 (71. 6).
Caizar: XI (16. 2).
calambuco: IX (67. 8).
Caldea: I (13.7), IV (2. 1).
caldeo: VII (82. 3).
cálibe: VI (14. 3).
caliginoso: III (74. 3).
Calpe: I (17. 4; 19. 5), III (28. 3).
calzado: IX (51. 2).
calle: XI (55. 5).
Cambaya: XI (59. 1).

- Camenas*: VIII (8. 5).
Camilo: VII (4. 8), IX (34. 1).
Campania: XII (7. 3).
Campano: VI (38. 3).
campeón: VI (68. 7).
Campidolio: IV (81. 3), XI (2.4).
campo: III (32. 2; 41. 2; 73. 3), XII (37. 8).
Campo de Marte: II (79. 6).
Car: II (12. 8), III (23. 4), VI (33. 1), VIII (72. 7).
Canales: II (53. 3).
Canarias: XI (74. 1).
Cáncer: XI (76. 6).
Cancro: IV (65. 6).
cándido: II (26. 7; 65. 1), IV (36. 2), VI (45. 7), VIII (54. 2), IX (57. 3), X (20. 1).
candor: VI (55. 5; 58. 8), IX (47. 2; 81. 5), X (48. 8), XII (64. 7).
canilla: V (41. 1).
cano: I (31. 5).
canónigo regular: V (75. 8).
Canopo: I (15. 4), II (62. 4), XII (4. 6).
canoro: II (32. 8), IV (30. 3), VIII (8. 7; 20. 8), X (58. 8).
canto llano: VIII (29. 4).
canusino: XI (19. 2).
cañas: véase *juego de cañas*.
Caonia: VII (89. 5).
caonio: X (68. 2).
Caos: IX (11. 4).
capaz: IV (31. 1), VI (38. 8), X (37. 5).
Caos: II (11. 8).
Capadocia: XI (14. 4).
Capilla Mayor: IV (35. 4).
Capilla Real: IV (66. 2).
capitel: IV (41. 6), VI (15. 6; 55. 1).
Capitolio (monte): IX (9. 2).
Capricornio: XII (27. 6).
Capua: III (71. 8).
carcaj: IX (80. 3), XI (31. 5), XII (60. 6).
Cardenal Mendoza: véase *González de Mendoza, Pedro*.
Cardona, casa de: VII (31. 1).
cargo: VII (37. 5).
Caria: I (32. 1), IV (67. 3).
caristo: IV (12. 4).
Carlos V: VII (20. 5), IX (18. 7; 26. 4; 22. 8; 24. 1 y 7).
carmen: V (21. 8), X (8. 2).
Carmen de los Mascarones: XI (48. 1; 48. 8; 49. 8; 50. 8 51. 5; 51. 8; 53. 1; 54. 5; 55. 4; 55. 8; 57. 2; 57. 8).
Carmenia: II (48. 6).
carrera: XI (18. 7), XI (55. 6).
carreras de caballos: X (1. 1), XI (18. 8).
carro del Sol: III (31. 6; 62. 4), VII (40. 8), IX (62. 6), X (74. 5), XI (65. 4).
Cartago: I (16. 4; 40. 4).
cartela: IV (18. 2), VI (35. 8).
cartelón: IV (57. 6).
Casa Áurea: véase *Domus Aurea*.
Casa de César: véase *Zacatín*.
Cassandra: VIII (13. 6).
Consejo de Castilla: III (42. 7).
casia: VII (60. 3), X (32. 7).
Casino: V (75. 5).
Casiopea: XII (72. 8).
caso: III (62. 6).
Castalia: III (66. 6), VII (69. 5).
Castilla, Ana de: VII (41. 2).
Castilla, casa de: VII (41. 2, 5 y 8).
Castilla y Laso: véase *Castilla, Ana de*.
Castillo, fray Hernando del: VII (78. 1).
Castro, Pedro de: V (17. 8; 19. 2; 19. 4; 28. 3).
Castro Egas, Ana de: VIII (53. 1), XII (80. 8).
Catón: VII (18. 2).
Cástor: IV (23. 5).
Catulo: VII (71. 6).
Cáncaso: II (18. 5), III (23. 6; 40. 2), IX (13. 3).
causa: IV (42. 6).
cava: X (11. 2).
caza en la Alhambra: IX (80. 8), X (5. 4).
cécubo: XII (7. 4).
ceder: XII (21. 5).
cedro: I (41. 8), VI (53. 5), XI (83. 8).
Céfiro: II (63. 7), IV (30. 2), VIII (15. 4), IX (47. 6; 66. 2), X (8. 6), XI (13. 4; 51. 3), XII (40. 3).
Cefiso: VII (69. 3), XI (61. 5).
celada: III (34. 6; 43. 3; 68. 3).
celado: XI (35.1).
celar: III (34. 5), V (33. 3).
celebridad: XI (69. 8).
celesiro: XI (73. 5).
Celío: I (15. 8).
celta: I (72. 5).
cenador: XI (50. 3).
cenés: II (52. 8).
Cenetes: III (5. 8).
Censor: VII (18. 1).
censo: VI (73. 7).
Centauros: IX (21. 4).
Centimanos: II (76. 3).
centro: IX (47. 2).
centurión: III (72. 2).
Centurión y Córdoba, Adán: VII (36. 7; 37. 1; 37. 4).
Centurión y Córdoba, casa de: VII (36. 4).

- Centurión y Córdoba, Francisco*: VII (36. 7; 38. 2).
ceñir: IX (3. 7; 33. 1).
ceño: IV (35. 6).
cerasta: III (33. 8).
Ceraunos: I (67. 8), XI (22. 1).
cercas: XI (46. 7).
cervo: II (73. 2), VIII (16. 8), IX (76. 4), XI (79. 6; 81. 8).
Ceres: VII (9. 5), XI (5. 4; 71. 2; 73. 2).
Ceresa: XI (86. 8).
cerrar: III (12. 5; 21. 6).
Cerro del Sol: II (46. 1; 46. 6; 74. 1; 76. 2), XI (8. 5).
Cerro de Santa Elena: véase *Cerro del Sol*.
cerviç: III (58. 1).
César, Julio: III (48. 4).
cetro: I (39. 4).
Chancillería: VII (11. 1; 13. 4).
Chipre: VIII (73. 4).
Cianeas: XII (56. 8).
Cibeles: I (68. 4), X (15. 4), XII (1. 1. 5).
Cicerón: VII (63. 8).
Cíclopes: III (73. 5), VII (11. 8).
Cid: VII (46. 1).
Cidiyaya: véase *Granada Venegas, Pedro*.
ciego: XI (16. 5).
Cielo: III (76. 7).
cifra: VI (34. 2), VIII (42. 5), XI (60. 5).
cifrar: I (29. 7), III (32. 3), IV (20. 8; 25. 3), VI (67. 5), VIII (68. 8; 77. 4), XII (83. 6).
Cifusa: II (32. 6).
cileno: VIII (8. 6).
címbalo: XII (67. 1),
cimera: IV (77. 4).
cinamomo: IX (67. 1).
Cinaras: XI (87. 6).
cíncel: VII (43. 3).
Cincinato, Lucio Quinto: VII (17. 8).
cinta: V (12. 1).
Cintia: II (29. 7), IX (76. 7).
Cintio: VII (87. 1), X (27. 5).
Cipariso: XI (54. 1; 87. 4).
Cipión: véase *Escipión, Publio Cornelio*.
cipriotos: XII (44. 4).
Cipro: VIII (40. 8; 73. 4), XI (60. 8; 87. 8), XI (67. 8; 87. 8).
circaso: V (74. 5).
Circe: VIII (38. 4).
circuito: IX (66. 8).
círculo: XII (6. 7).
circo: III, (7. 6; 32. 2).
circuido: VI (24. 4), XI (76. 1).
circustante: IV (38. 5), VI (28. 2; 74. 6).
Ciro: IX (34. 4).
cisne: II (59. 4), VIII (8. 7), X (61. 7), XII (28. 4; 28. 8).
Cisneros: véase *Jiménez de Cisneros, Francisco*.
cisterna: I (42. 6).
cisura: VI (64. 3).
cita: V (74. 3).
cítara: VIII (25. 1).
Citerea: V (59. 3), VIII (73. 4), XII (18. 1).
ciúta: II (4. 5), véase *escítia*.
Citia: II (40. 3), IV (2. 1), XI (69. 4).
Ciudad Real: VI (13. 4).
claraboya: VI (16. 3).
claro: I (65.8), VI (21. 2, 30. 6), VII (29. 6; 44. 4; 60. 1; 68. 6), XII (21. 6).
Claudia (acueducto): II (60. 8).
Claudias: VIII (13. 5).
Claudio: VII (71. 2; 76. 5).
clava: II (68. 3), VI (2. 6), VII (24. 8).
clave: IV (31. 5).
clavel: X (17. 1).
Clavijo: véase *batalla de Clavijo*.
Cleibulina: VIII (7. 5).
Clelia: VIII (4. 1).
Clitie: VIII (56. 3), X (19. 7).
Cloelia: VIII (4. 1).
Clori: XI (25. 3), XII (58. 4).
Cloto: IV (35. 6), VII (76. 5).
cobrar: I (52. 8), VIII (19. 8), X (54. 1; 80. 7), XI (29. 1), XII (50. 5).
coco: I (21. 2; 22. 8), XI (83. 2; 84. 2).
cogollo: IV (56. 6).
coborte: IX (6. 2).
Colcos: VII (35. 4).
colerer: II (81. 6), XI (62. 1).
Coliseo de Comedias de Granada: VII (70. 7).
colocasia: X (32. 8).
Colón, Cristóbal: III (69. 5), VI (25. 7).
colonia: I (36. 2).
Colonna, Victoria: VIII (12. 1).
colorido: II (81. 6).
columna: VII (44. 6).
columna estriada: IV (37. 3).
Columna Trajana: VI (46. 1).
Columnas de Hércules: I (17. 4), III (28. 3), IX (25. 8).
coluro: II (72. 1), IV (65. 4), VII (40. 8).
Comaragia: IX (28. 8).
cometa: I (58. 8), III (34. 8), X (15. 1; 65. 3).
como ('pues, ya que'): II (11. 1; 19. 5), IV (82. 1), X (54. 1).
Compañía de Jesús: VII (61. 2).
compartido: VI (66. 5).
compósito: IV (15. 8).
comprender: VIII (74. 1), XII (46. 7; 79. 8).
comprensible: VI (64. 7), VIII (61. 6).

- con* ('aunque'): XI (62. 8).
cóncavo: IX (14. 2).
concento: I (4. 5), IV (30. 1), V (21. 7), VI (57. 7), VII (73. 2), VIII (15. 3; 28. 4), IX (44. 3), XI (29. 1), XII (66. 4).
concentuoso: IV (62. 8).
concepto: VI (13. 5; 67. 4), VIII (9. 5; 47. 7).
Concilio de Basilea: VI (7. 2).
Concilio de Ilíberis: IV (5. 8; 6. 1).
Concilio de Trento: V (50. 1).
Conde de Tendilla: véase *López de Mendoza y Quiñones, Íñigo*.
Conde del Arco: véase *Loaísa y Mesía, Alonso de*.
condensado: XI (69. 4).
conducir: IV (26. 2).
confesar: XI (86. 7), VI (15. 7).
confiar: I (1. 6).
confundir: VII (3. 4), III (11. 8).
conjunción: VI (64. 4).
consonancia: VIII (26. 6).
conspirar: VIII (71. 8).
Constantino: I (14. 8), IV (5. 8), VI (3. 6).
Constantinopla: I (14. 8),
contar: I (79. 2), VIII (72. 8), X (26. 3).
contender: IX (8. 4), X (24. 2).
contener: VI (27. 7).
constelación de Granada: véase *Cáncer*.
contestar: VI (82. 3).
contexto: XII (30. 5).
contextura: IV (63. 7), IX (11. 5).
contingente: VII (82. 6).
contrapunto: VIII (27. 6).
convertir: XII (61. 4).
copa: IV (27. 5).
copete: XII (26. 3).
copia: II (5. 2), V (2. 6), VI (11. 5), IX (69. 1), X (9. 3; 34. 1).
Copia: véase *Cornucopia*.
copto: IV (24. 2), IX (31. 8).
Corcira: XI (9. 7).
Cordero: V (66. 4).
Córdoba, casa de los: VII (31. 1; 39. 5).
Córdoba, Ehira de: VIII (40. 4).
Córdoba, Juan de: véase *Fernández de Córdoba, Juan*.
Cordobas: véase *Cordoba, casa de los*.
coribante: XII (67. 3).
Corina: VIII (7. 3).
Corinto: I (27. 5), II (49. 3).
Cornelias: VIII (13. 6).
cornisa: IV (17. 1; 18. 1).
cornisamiento: IV (26. 8).
Cornucopia: VI (22. 5), XI (67. 3), XII (2. 8).
Corona Boreal: XII (73. 2).
Coronis: XI (60. 7).
Corral de Comedias de Granada: véase *Coliseo de Comedias de Granada*.
Corral del Veleta: II (36. 7).
correspondiente: IV (37. 2).
corriente: VI (52. 7).
Cosmografía: VII (81. 2).
constelación de Granada: XI (76. 6).
coscoja: I (21. 2; 22. 8), XI (83. 2; 84.2).
costo: IX (67. 8).
coturno: I (12. 6), III (2. 2), VI (22. 1), X (77. 1).
coyunda: I (59. 4), VII (4. 4).
crecer: XI (69. 8).
crepúsculo: II (30. 8; 69. 8).
crepúsculo: XI (62. 6).
Creta: III (15. 3), VII (8. 1), XI (4. 4; 16. 4).
cretense: II (12. 5).
crinado: VI (37. 1), VII (73. 5).
Crisógono: VIII (15. 8).
Cristalina: véase *Laguna Cristalina*.
croco: X (19. 6).
crucero: IV (36. 2).
cruz patriarcal: IV (8. 5).
cuadrante: IV (56. 5).
cuadrado: VI (15. 2; 58. 4).
cuadrigas: VII (30. 2).
cuál: VIII (46. 5).
cuál: XI (59. 1).
cuando: VII (10. 1).
cuartel: XI (56. 7).
Cuarto de Comares: IX (28. 5; 32. 6; 39. 1; 83. 7).
Cuarto de las Frutas: IX (52. 1).
Cuarto de los Abencerrajes: IX (51).
Cuarto de los Leones: véase *Patio de los Leones*.
Cueva, Luis de la: VII (80. 1).
cuidado: V (13. 2), VIII (31. 7; 83. 5), XII (16. 1; 48. 4; 74. 5).
culto ('doctrinado'): VI (19. 3), VII (12. 2), VIII (2. 7).
culto (de 'cultivar'): XII (2. 5).
culto ('adoración'): VIII (65. 6; 76. 4), IX (23. 5).
cultor ('escultor, creador'): VI (12. 4; 35. 6), VII (28. 6).
cultor ('jardinero'): VII (17. 7), X (40. 2; 64. 8), XI (25. 4; 60. 6).
cultura: IV (66. 6), VI (3. 8; 11. 8; 72. 6), IX (29. 2), X (34. 2).
cultura: (de 'cultivar'), XI (15. 2; 21. 1; 48. 6; 58. 1; 60. 6; 65. 5), XII (20. 8).
Cumano: III (78. 2).
Cumas: VIII (33. 6), IX (53. 1), XI (88. 6).
cumbre: XI (56.7).
Cupidillos: VIII (52. 2).

Cupido: VIII (33. 2), IX (45. 2), XII (41. 2).
Curcio: VI (65. 1).
curso: I (53. 6).

D

Dacia: VI (46. 4).
Dafne: II (81, 1-4), VII (27. 8; 75. 3), XI (87. 1).
dalmacio: IV (12. 3), XII (56. 5).
Danubio: II (42. 2).
dar de mano: VII (22. 4).
dar lugar: IX (60. 4).
dar: III (19. 4).
Daralbaroza: véase *Palacio de Darabaroza*.
Darete: VII (65. 1).
Dauro: II (45. 4; 45. 8; 46. 6; 48. 2; 69. 2), V (23. 6), X (7. 5; 70. 3; 76. 4; 83. 7), XI (9. 3).
David: VII (54. 8).
de ('con'): X (46. 8).
de ('desde'): I (58. 4), VI (10. 1), VIII (30. 8), IX (30. 6), X (78. 6), XI (2. 8), XII (25. 7).
de ('por'): I (54. 2; 60. 6; 67. 5; 79. 7), V (3. 2), VI (23. 5), VII (73. 8), VIII (10. 2; 38. 4; 45. 4; 48. 2; 49.1; 61. 5; 79. 4; 83. 5), IX (5. 3; 33. 1; 46. 1), X (11. 1; 30. 8; 36. 4; 53. 5; 60. 1; 60. 5; 77. 1), XII (3. 1; 13. 2).
debelar: II (2. 7), IV (71. 7), XII (35. 4).
Decios: VII (21. 7).
decoro: II (10. 3), VII (64. 6), VIII (10. 1; 51. 3; 66. 1; 70. 1; 75. 1).
dedalio: I (37. 3), IV (13. 5), X (27. 1).
Dédalo: VII (83. 3), XI (60. 5).
definido: V (34. 5).
deidad: I (13. 8; 40. 1), VIII (62. 2).
delatar: IX (71. 1).
délfico: I (1. 3), V (59. 4), VII (54. 2; 73. 1), VIII (10. 8), XI (43. 8).
Delfos: V (25. 7).
Delo: véase *Delos*.
Delos: II (75. 5), VII (87. 2), VIII (75. 6), XI (4. 5), XII (19. 6).
Demócrato: I (15. 3).
Demóstenes: VII (49. 1).
densar: IX (58. 3), XII (76. 6).
deponer: III (9. 1; 81. 1), VII (17. 1), X (30. 2).
depositado: XI (76. 6).
desatar: II (9. 50; 8. 1).
descendiente: XI (49. 8).
descoger: VII (83. 3), VIII (81. 2), X (23. 4), XII (29. 1).
desconforme: VII (56. 4).

desconocer: XI (77. 7).
descontinuado: XI (1. 5).
descrédito: XII (14. 4).
describir: VI (80. 8).
desempeño: X (72. 5).
desenajo: VIII (63. 6), IX (43. 6).
desesperar: VIII (62. 2).
desestimar: XII (27. 2).
desbacer: II (50. 2).
desmayar: III (34. 5).
desmentir: VII (27. 1).
despecho: VIII (52. 7).
despenar: II (37. 8).
desperdicio: XI (30. 6).
despojo: V (5. 5; 83. 7), VI (78. 7), VIII (63. 2), IX (43. 2), X (47. 2; 47. 4), XI (25. 7, 63. 7), XII (41. 7).
desquiciar: I (74. 8).
destemplan: III (41. 5).
desvanecer: VIII (45. 4), XII (8. 6).
desvelo: II (73. 7), VI (57. 1).
desvenado: VI (71. 6), IX (47. 6).
devanar: XI (78. 7).
dialecto: V (47. 8).
diamante: V (40. 2).
Diana: II (29. 7; 44. 3), V (59. 6), VIII (30. 3; 41. 4), IX (53. 3; 80. 2), X (12. 8).
diapasón: VI (56. 7).
dictar: I (1. 3).
dicteo: II (30. 4), XI (21. 2), XII (59. 1).
Dido: I (16. 3), VIII (5. 7; 16. 7).
diestro: VI (49. 1), IX (27. 1).
difuso: IV (1. 5; 44. 6).
Dílar: II (54. 1).
Diluvio: I (10-4), II (18. 3-4), V (9. 2).
Dinadamar: XI (20. 6).
dintel: véase *lintel*.
Diógenes: VII (65. 2).
Dionisio: XII (63. 5).
Diqueo: véase *dicteo*.
Dirce: XII (66. 4), .
Dircea: X (68. 3; 76. 5).
discordes: II (55. 8).
discurrir: III (14. 3; 45. 2), VIII (22. 4), IX (71. 2).
disipar: X (39. 2).
dispar: IX (54. 3).
dispensador: VIII (36. 4).
distrito: I (35. 2).
dítamo: II (27. 7).
Dite: IX (14. 5).
ditirambo: VIII (7. 7).
divertido: III (71. 8), VIII (16. 5).
dividir: I (16. 5; 25. 7; 26. 1), II (27. 4), III (74. 4), IV (24. 2), V (10. 4), VI

- (23. 7; 76. 5), VIII (40. 4), XI (56. 2), XII (33. 8).
doblado: VI (3. 4), VIII (67. 8).
Dodona: IX (63. 3), X (68. 1).
dodoneo: X (68. 1).
Domiciano: IV (61. 4).
Domus Aurea: IX (83. 2).
doniso: IV (12. 3).
Dora: VII (66. 8).
dórico: IV (39. 1; 41. 5).
dormidera: véase *adormidera*.
dose: XI (54. 6).
dovelas: IV (18. 4).
Driadas: X (13. 3).
Dríades: XII (22. 3).
Drías: véase *Dríades*.
druida: véase *durida*.
dudoso: I (2. 6), VII (22. 1; 24. 4), X (63. 4), XI (16. 2).
Duero: III (17. 8),
Duques de Soma: VII (39. 8).
durida: X (10. 2).
- E**
- ebeno*: VI (35. 1).
Écija: II (54. 7).
Eco: I (38. 7), X (62. 1).
Edad de Oro: V (6. 3; 20. 1), XII (31. 4).
edad: IX (33. 8), X (83. 1).
efecto: XI (75. 7).
efesia: IV (8. 8; 73. 8).
Éfeso: I (32. 2), V (59. 6).
efigie: VI (19. 3).
Efoto: VII (65. 3).
Egas Venegas de Córdoba, Juan Salvador: VII (43. 4).
Egea: V (59. 5).
Egeo: II (49. 4), III (29. 6), VIII (17. 4), XI (11. 2), XII (32. 6; 34. 4; 63. 3).
Egeonte: I (55. 8).
Egésipo: VII (65. 3).
Egide: V (82. 1).
egípanes: II (6. 8), X (39. 5).
Egipto: I (32. 1; 35. 6; 80. 6), II (35. 7; 63. 4), VII (9. 3; 19. 2), VIII (82. 3), X (32. 8), XI (10. 3; 76. 1).
ejecutar: IX (49. 6).
ejemplar: VIII (47. 2).
el un: VI (39. 1).
Elea: I (32. 1).
elección: VI (69. 7).
elefante: III (38. 4).
Elegía: VII (70. 4).
elemental: VI (80. 7).
Elena de Troya: VII (81. 8), VIII (83. 4).
elevación: X (28. 1).
Elisa: VIII (53. 1; 54. 4), XII (80. 8), véase *Castro Egas, Ana de*.
embebido: VI (41. 8).
embrazado: III (21. 6).
embrazar: VI (26. 4; 37. 1).
embucinado: IV (14. 8).
embutido: IV (37. 5).
emulación: VII (55. 2).
emular: VII (31. 5).
en ('a, para'): IV (75. 2).
en ('hacia, a través de'): I (9. 4), III (44. 6), VIII (49. 5), IX (30. 3; 33. 4).
en cuanto: II (61. 5), VII (2. 6), VIII (2. 7).
encarecimiento: XI (36. 8), XII (5. 6).
encasamiento: IV (17. 2).
Encélado: II (20. 3).
encender: II (7. 3).
encina: XI (85. 5).
endechado: XI (32. 1).
Endimión: II (26. 8).
enfrenar: II (76. 6).
engrandecer: IV (81. 4).
enbestrado: X (5. 5).
enjuta: IV (26. 1).
Ennio, Quinto: VII (68. 4).
Enoc: V (52. 1).
Enrique VIII: VII (16. 4).
ensayo: X (2.8).
enseña: VI (41. 5).
entallar: IV (76. 7).
entena: VII (15. 4).
entero: IX (50. 3).
entrambos: VII (49. 8).
entrar: V 73 (79. 2).
Eolo: II (38. 1), IV (70. 3), X (14. 2), XI (79. 4).
Epafó: VIII (1. 2).
Epíro: I (67. 6), XI (9. 7; 73. 3).
epíroto: VII (89. 5).
equinoccial: IV (36. 6).
era: III (63. 7).
Erasino: II (66. 1).
Erato: VIII (11. 6).
Erebo: III (74. 4).
eremita: XI (42. 4).
Eridano: II (14. 4), XII (52. 3).
Erijfle: VIII (4. 6).
erigir: XI (12. 7).
Erimanto: II (29. 3), XI (20. 6).
erinio: XI (21. 3).
Erisictón: XI (73. 3).
eritrea: V (80. 4), VIII (78. 4), X (43. 1), XII (22. 2).
Eritreo: I (17. 1), X (6. 5).
errar: I (41. 6), VIII (52. 4), XII (18. 5).
error: VIII (16. 7), IX (13. 7), X (27. 3).

- escandaloso*: VIII (36. 7).
escaque: VI (29. 5).
escarcela: III (34. 1).
escena: XII (83. 7).
Escévola, Cayo Mucio: VII (21. 6).
escileos: VIII (17. 2).
Escipión, Publio Cornelio: III (56. 5), IV (81. 4).
escitia: II (4. 5), V (74. 3).
escocia: VI (34. 3; 55. 5; 58. 1).
escollo: II (72. 8).
Escopas: IV (67. 1).
Escorial: véase *Monasterio de El Escorial*.
Escoto: VI (6. 4).
Esculapio: V (59. 5).
Esdras: VII (19. 1).
esfera: II (57. 6), VII (48. 1; 74. 5), IX (6. 4), XI (20. 7; 61. 4), XII (78. 5).
Esmirna: I (1. 4).
espanto: VII (72. 7).
espantoso: I (77. 5), II (82. 2), III (75. 2).
España: I (40. 4).
Esparta: IV (45. 4).
especular: VIII (45. 6).
espelunca: X (5. 3).
esperar: XI (29. 8).
espiración: IX (39. 3).
espirar: IV (57. 2), V (38. 3; 70. 5), VI (25. 1; 41. 3), VII (66. 1), VIII (14. 3; 21. 4), IX (57. 7; 59. 4; 67. 3), X (1. 5; 53. 4; 54. 3).
espiritoso: IV (57. 6).
espíritu: VIII (39. 6; 67. 8), XII (46. 8).
esplendente: II (5. 3).
Esquilino: I (63. 8), VII (26. 8).
esquizado: IV (56. 4).
Estacio: VII (71. 6).
estadio: I (16. 5), III (9. 6), IV (54. 4), IX (69. 7).
estadista: III (80. 4).
Estagírita: VII (20. 8).
estancia: IX (64. 1).
estanco: XI (57. 2).
Estepa, marqués de: véase *Centurión y Córdoba, Adán*.
estero: XI (10. 4).
Estérope: II (16. 4).
Estesimbrotos: VII (65. 1).
Estigia: véase *Laguna Estigia*.
estimativa: IV (34. 5).
estío: X (30. 8).
estival: II (15. 1; 25. 4).
estivo: II (25. 4), X (14. 3).
estola: V (66. 3).
estorbar: II (71. 2).
estrago: II (57. 3; 78. 7), IX (39. 4).
estrechar: III (24. 1).
estrella matutina: VI (48. 3).
estrellas iluminadas por el Sol: II (5. 3), V (29. 8; 70. 8; 79. 4; 80. 6), VIII (10. 4; 36. 4).
estribar: II (58. 6), IV (5. 5; 34. 3), VI (49. 8), VIII (46. 3), IX (30. 1), IX (30. 1).
Estrimón: VIII (19. 3).
estructura: V (9. 1), VI (69. 3).
estuco: VI (66. 8).
estudio: VII (32. 8; 85. 7), IX (30. 3).
estudioso: VI (67. 4).
Eteocles: II (11. 1).
Etiopía: XII (78. 4).
Etna: II (1. 8; 16. 1; 64. 2), VI (14. 8).
etneo: IX (9. 8), X (15. 5).
Etonte: IX (62. 5).
Etruria: V (81. 1), VII (21. 5).
etrusco: II (28. 2).
Eucaristía: IV (28. 1).
Eúfrates: I (74. 5), V (7. 4), VII (1. 6).
Eurídice: XII (15. 7; 61. 1).
Eurimedontes: I (73. 5).
Euripo: II (66. 5).
Euristeo: I (21. 6).
Euro: II (36. 3), XII (58. 5).
Europa (personaje): II (30. 8), VII (29. 2), VIII (1. 4).
Eurotas: V (7. 4), IX (56. 2), XI (77. 5).
Eusebio: VII (65. 3).
Evadnes: VIII (4. 3).
Evilat: II (48. 4).
evo: I (11. 8).
evoe: XII (67. 8).
examen: VI (83. 1).
examinar: X (57. 3).
exceder: II (23. 2).
excelso: I (2. 3).
exención: V (10. 2).
exento: I (25. 7), III (34. 6), V (8. 4), VI (24. 5; 52. 7), VIII (62. 5; 79. 3).
exbalar: X (53. 7).
expirar: V (38. 3), VI (63. 1; 78. 183. 8), VIII (22. 8), IX (23. 5).
extensión: VI (64. 5).
extinto: I (26. 7).
extrañar: II (25. 5), V (57. 2), VI (44. 3), VIII (2. 6), IX (33. 6), X (48. 4), XI (44. 4).
extraño: IX (8. 7), XI (17. 1), XI (66. 8), XII (5. 6).
extremo: III (65. 5), XII (5. 3).
exvoto: IX (33. 8).
Ezequiel: IV (55. 3), VI (52. 2).

- Fabios*: VII (21. 7).
fábrica: I (26. 8; 74. 6), IV (25. 2; 42. 1), IX (5. 2; 10. 2; 28. 2), XII (40. 1).
fabricar: IX (8. 8).
facecia: VII (70. 6).
facundia: VII (6. 3).
facundo: IV (74. 5), VI (42. 3), VII (69. 6), VIII (46. 7).
Faetón: I (64. 5), II (8. 4; 14. 1; 38. 8), V (21. 4; 60. 6), VI (61. 5), VII (40. 5; 73. 5), IX (78. 8), X (24. 4; 52. 2; 61. 6), XI (22. 3).
Faetosas: XII (52. 4).
Faetusa: II (22. 5).
falange: III (26. 7).
falerno: XII (7. 4).
falseado: IV (77. 3).
Fama: III (80. 1), IV (69. 8), V (78. 5), VI (75. 5), VII (43. 5).
fanal: IV (77. 2; 82. 2), V (70. 2).
fantasía: VI (6. 3).
fantástico: V (61. 4).
Fargue: XI (20. 6).
Faria, Francisco de: VII (76. 5).
Faro: I (32. 2).
«Farsalia»: III (18. 7; 48. 3).
fasces: VII (12. 8).
fascinado: X (30. 8).
Faselo: VIII (43. 4).
fastoso: XI (3. 2).
fatal: VI (2. 7).
fatigar: II (28. 7).
Faunos: XII (17. 3; 44. 1).
Favonio: IV (19. 6), X (1. 2; 68. 6; 82. 4), XII (58. 3).
favor: VIII (18. 3).
febeo: X (43. 3; 61. 2), XI (4. 6).
Febo: I (11. 7; 69. 1), III (2. 4), VI (9. 2), VIII (17. 7), XI (4. 6).
Fedra: XII (34. 3).
Felice: IX (67. 6), véase *Arabia Felix*.
Felipe el Hermoso: IV (72. 2).
Felipe II: XI (12. 2).
Felipe III: VIII (55. 2).
Felipe IV: VI (32. 5; 33. 6).
fenecer: XI (64. 7).
fenices: I (17. 1; 17. 4; 18. 2; 19. 6; 19. 8; 24. 8).
Fénix: IV (40. 6), V (82. 4; 83. 5), VI (63. 5; 83. 8), VII (60. 3), VIII (55. 6; 81. 6; 82. 4), IX (29. 6; 67. 7), X (71. 4; 81. 4), XII (23. 4).
feral: VII (30. 5).
Fernández de Córdoba, Antonio: VII (40. 4).
Fernández de Córdoba, Gonzalo: III (56. 5; 56. 8; 72. 7), IV (83. 3), XI (80. 4).
Fernández de Córdoba, Juan: VII (42. 2).
Fernández de Córdoba, Luis: VII (40. 6).
Fernando el Católico: III (57. 1; 80. 6).
Fernandos: III (25. 1).
ferrarés: VIII (32. 3).
fervoroso: III (36. 7).
festeanete: XII (65. 5).
festón: IV (16. 6).
Fidelfo: VII (19. 2).
Fidias: I (30. 6), IX (21. 4; 23. 1).
fiel: II (3. 5), VI (13. 6; 27. 3; 43. 8; 61. 2; 69. 6), IX (55. 4).
Figueroa, Isabel de: VIII (64. 1).
figura: I (37. 6), IV (79. 2).
figurado: VI (70. 4).
fijar: II (76. 4), III (33. 7).
filabre: VII (11. 3).
Filabres: VI (29. 2), VII (11. 3).
Filadelfo: VII (19. 2).
filete: IV (64. 4).
Filomena: X (44. 8; 58. 4), XI (53. 7).
fin: III (27. 8), X (64. 5).
Fineo: VIII (73. 8).
fineza: VIII (5. 8).
fingir: IX (47. 2).
firmeza: VIII (59. 8), IX (48. 7).
Fisonte: II (48. 4).
fistuloso: II (60. 5).
flamante: IX (39. 2).
Flaminios: VII (26. 3).
flechar: II (27. 8), VIII (52. 5; 72. 1).
Flegón: IX (62. 5).
flexuosamente: II (59. 7).
flor: I (29. 5).
Flora: II (81. 5), VII (9. 6; 26. 7), IX (66. 2), X (7. 8; 33. 4), XII (12. 5; 31. 5).
florales: (fiestas), XII (8. 4).
Floro: VII (65. 4).
florón: IV (57. 4).
fluctuar: X (55. 3).
follaje: IV (18. 1).
Fontana, Doménico: VI (54. 6).
formar: I (68. 8), II (78. 7), VI (19. 7), VIII (38. 6), X (72. 1), XI (16. 4; 65. 7; 81. 7).
Foro de Octaviano: IX (18. 1).
Foro de Trajano: IX (18. 3).
Foro: VI (47. 8), IX (18. 2).
Fortuna: I (27. 4).
fortuna: VI (21. 7), VII (44. 2), VIII (16. 7).
fragoso: II (2. 6; 27. 1).
fragrado: IV (30. 2), V (53. 6), XII (77. 4).
Francia: III (33. 8), VI (32. 5).
fresno: VII (29. 7).
Frigia: II (59. 5), IV (47. 1), VI (34. 6), VII (64. 8).

frigio: IV (47. 1).
Frisia: III (34. 2).
friso: IV (18. 5), VI (16. 4).
Frixo: X (45. 3).
frondoso: XI (48. 6).
Frontino: IV (34. 8).
frontispicio: VI (50. 2).
frutificar: XI (73. 8).
frutuosos: XI (32. 1).
Fuente de Alfacar: II (80. 5), XI (23. 1; 49. 7).
Fuente de la Queja: véase *Fuente de la Teja*.
Fuente de la Salud: X (60. 4; 67. 4).
Fuente de la Teja: X (68. 8).
fuentes: IX (69. 3), X (62. 3).
fuentes de Granada: II (71. 8).
Fújar: II (53. 4).
fulminar: III (28. 8).
fundamento: IV (59. 7), VI (50. 3).
Furia Traquilina: I (44. 2).
furibundo: III (1. 8), VII (74. 6),

G

Gades: I (14. 4; 40. 4).
Galacia: II (42. 1).
Galatea: IX (49. 2), XII (5. 1).
Galo: VII (71. 1).
Ganges: II (45. 8), III (26. 8), V (80. 1).
Ganimedes: II (68. 5), VII (25. 8), XII (7. 4).
García, hermanos: VII (84. 1).
Gargafía: IX (53. 4).
Gárgaro: IX (60. 2).
Gaza: V (2. 1).
Gedeón: VI (52. 7).
gelones: III (73. 4).
Generalife: IX (59. 3).
generoso: I (3. 3).
genial: XII (57. 5).
Genil: I (64. 6; 80. 8), II (33. 3; 35. 8; 50. 4; 52. 1; 53. 8), X (60. 1), XI (10. 2; 10. 7; 12. 8; 13. 8; 66. 4).
genitivo: XI (70. 7).
gentil: I (1. 1), II (76. 7), IV (60. 3).
gentílico: V (55. 3).
Geometría: VII (81. 4).
Geonte: II (82. 6).
Gerión: I (21. 5), III (74. 6), XII (4. 2).
Geriones: I (14. 3), XII (4. 2).
Germania: IV (72. 7), XI (30. 8).
gétulo: II (12. 6).
Geveno: XI (3. 2).
Gigantes: I (55. 8; 78. 8), II (7. 4; 75. 2), III (38. 7; 44. 2), VI (37. 6), VII (24. 5), IX (6. 4; 8. 8), X (3. 4; 52. 2).

Gigantomaquia: I (55. 8).
Ginebra: VI (60. 6).
girar: IX (17. 2).
giro: XI (73. 1).
gitano: VI (65. 1), IX (29. 6), X (76. 3).
Giulia: II (60. 8).
globo aromático: VI (20. 7).
globo: X (54. 4).
gloria accidental: VII (78. 4).
glosa: VII (86. 2).
Gnido: VIII (73. 4).
gnosio: XII (73. 3).
gola: III (10. 5; 34. 1), IV (64. 4).
golfo: II (54. 4), IX (72. 4).
goma: XI (30. 1), IX (75. 8).
Gomeres: III (5. 8).
González de Mendoza, Pedro: III (56. 1; 59. 2).
Gordia: I (10. 5).
Gordiano: I (44. 3).
gótico: III (1. 4).
Gracias: VIII (18. 7; 37. 1; 71. 8).
grada: IV (31. 1; 32. 8).
Gradivo: III (8. 6).
Gran Capitán: véase *Fernández de Córdoba, Gonzalo*.
grana: XI (84. 2).
Granada Venegas, casa de: VII (45. 8), IX (33. 2).
Granada Venegas, Pedro de (Cidiyaya): VII (46. 2).
Granada Venegas, Pedro de: VII (47. 3).
Granada, fray Luis de: VII (49. 2).
Granada: I (8. 1; 20. 8; 21. 4; 53. 1; 61. 7; 62.4; 63. 2).
granada: XI (86. 5).
grave: I (44. 1), II (3. 3), IV (14. 1; 31. 5; 39. 7; 55. 5), V (39. 1), VI (20. 1; 26. 3; 78. 1), VII (17. 1; 43. 6; 53. 2; 59. 1), VIII (22. 5; 67. 7), IX (19. 1), XI (29. 1), XII (74. 7).
Grecia: VII (20. 6; 63. 4), VIII (2. 8), XI (75. 7).
grifos: V (27. 4).
grutesco: X (57. 1), XI (56. 2).
Guadalete: III (1. 7).
guarecer: IX (75. 3).
Guerra de las Alpujarras: VII (24. 4).
Guerra, Menaldo: IV (80. 5).
Güetor: véase *Huétor Santillán*.

H

habilitado: VI (70. 6).
habitación: I (10. 8).
hacer: I (15. 8).

- bado*: I (23. 1; 36. 2), III (41. 7; 74. 8), IV (69. 1), V (9. 8), VIII (82. 8), IX (4. 6), XI (78. 6).
- hamita*: XI (15. 8).
- baya*: XII (54. 5).
- baḡ* (arquitectura): IV (24. 7), VI (38. 7).
- baḡ*: II (83. 8).
- Helcías*: V (16. 4).
- Helesponto*: II (56. 8), III (22. 4), XI (2. 8).
- Helíades*: X (33. 8).
- Helicona*: III (66. 6), VII (72. 6), VIII (12. 5).
- Heliodoro*: VIII (10. 3).
- Heliópolis*: V (82. 4; 83. 5), VIII (82. 4).
- heliotropo*: VIII (56. 3).
- hemisferio*: I (39. 4), IV (31. 6; 51. 2), VII (89. 8).
- Henares*: IX (74. 3), XI (16. 8), véase *Alcalá de Henares*.
- Hércules*: II (67. 3), III (28. 3; 73. 4; 74. 4).
- berejía*: VI (2. 2).
- beresiarca*: VII (15. 7).
- Hermo*: II (45. 8).
- bernajar*: XI (14. 2).
- Hero*: I (69. 8), III (22. 4).
- Herodiano*: VII (65. 6).
- Herodoto*: VII (65. 5).
- beroidas*: III (42. 1), VIII (3. 2).
- Herradura, La*: véase *La Herradura*.
- Hesperia*: III (48. 8).
- hespérides*: IX (40. 1), XI (72. 5).
- Hespérides*: V (3. 3), VIII (15. 2), IX (40. 1), XI (86. 3).
- hespérides*: VIII (15. 1), XI (72. 5).
- hesperio*: VI (44. 8), VIII (65. 4).
- Héspero* (lucero): XII (57. 3).
- Héspero* (rey): I (14. 1).
- Heḡna Román*: I (17. 8; 75. 2; 78. 1), VIII (2. 2).
- Hiarbas*: véase *Yarbas*.
- bibleo*: V (30. 6), VI (46. 7), IX (81. 2), X (15. 5; 68. 5), XII (18. 3).
- Hidaspes*: V (80. 1), XI (8. 4).
- bidra* (serpiente): III (33. 8).
- Hidra*: II (68. 2), VI (2. 3), VII (56. 4).
- hidraules*: X (17. 8).
- hiemak*: II (1. 4).
- Higinio*: VII (59. 4).
- Hilluk*: III (20. 8).
- Himeneo*: VI (32. 5), VII (36. 2), XII (57. 7; 81. 3).
- Himeto*: II (61. 4), IV (12. 1), IX (20. 8), X (82. 3), XI (78. 8).
- hiperbóreo*: II (36. 4).
- hircano*: XII (53. 8).
- hirsuto*: XII (27. 4).
- Hisḡán*: I (6. 1).
- historiado*: I (48. 2), IV (37. 5), VI (38. 8), VII (81. 2).
- historial*: VIII (10. 1).
- histrión*: VIII (14. 4).
- Hítanis*: II (48. 5).
- Homero*: VII (4. 8; 71. 4), IX (32. 3).
- honestar*: XII (8. 3).
- honorar*: VIII (29. 1).
- Horacio*: VII (71. 2).
- Horacios*: VII (21. 7).
- horror* ('aspereza'): VIII (82. 5).
- horror* ('oscuridad'): II (4. 7), VIII (82. 5), IX (1. 2), X (80. 1).
- Hortensia*: VIII (11. 4).
- Hortensio*: VII (59. 8).
- Huétor Santillán*: II (45. 5).
- Hurtado de Mendoza, Diego*: VII (65. 7; 66. 1; 66. 8).
- hurto*: IX (46. 8).

I

- ibere*: III (21. 8).
- Iberia*: I (14. 3; 31. 6).
- íberos*: I (72. 5).
- Ida* (monte de Creta): II (27. 6), IX (63. 4).
- Ida* (monte de Troya): II (68. 5), V (59. 8), VII (25. 8), IX (56. 8), XII (7. 4).
- idalio*: XI (22. 8).
- idea*: III (52. 8), V (5. 7), VIII (31. 1; 78. 6).
- Ideo* (monte): X (6. 3).
- Ideo* (personaje): VII (71. 1).
- ideo*: VIII (32. 8).
- Idumea*: V (57. 8), XI (83. 4).
- idumeo*: III (76. 5), X (49. 4).
- Ifigenia*: VIII (4. 8).
- Iglesia del Sagrario*: IV (8. 1).
- «*Ilíada*»: IX (32. 3).
- Iliberia*: I (14. 5; 16. 8; 17. 8; 30. 2; 47. 7), V (29. 8), VII (2. 3), VIII (1. 8).
- Ilión*: I (3. 8), IX (4. 1).
- Ilípula*: I (16. 8).
- Ilipulitano*: II (48. 2), V (21. 2), VII (80. 8), VIII (32. 6).
- Iliso*: VIII (30. 4).
- impedir*: II (4. 1), III (1. 6), V (71. 3), VI (16. 3; 80. 5).
- imperio*: IX (24. 2; 44. 8), X (36. 6).
- imperioso*: VII (8. 2).
- implicado*: III (40. 4).
- importuno*: I (19. 7), IV (63. 2).
- imprimir*: II (73. 2).
- Inárime*: IX (6. 6).
- inclemente*: II (71. 1).
- inclito*: VII (69. 8).

incluido: I (69. 7), VII (73. 3).
incluir: VII (73. 3), X (72. 8).
inculto: I (10. 5; 70. 3), II (40. 6).
indeficiente: IV (29. 8), V (17. 7; 62. 1), VI (48. 5), VIII (14. 8).
India: IX (25. 1), X (19. 5).
indiano: VI (44. 8).
Indias: III (68. 8).
indicio: IV (66. 7).
Indio (continente): IV (36. 4).
Indio (río): véase *Indo*.
Indo: IV (71. 3), VII (79. 5), XI (17. 6).
industria: IV (35. 1), VI (54. 4).
infestar: I (22. 2), II (79. 8), X (32. 1), XI (33. 3).
infiel: XI (54. 2).
influyente: XI (82. 8).
influir: I (1. 6), VI (77. 4), VII (74. 3), X (37. 7; 41. 7), XII (60. 5).
informar ('dar forma'): I (70. 2), III (59. 7), IV (44. 7; 50. 7; 64. 3; 79. 5), V (34. 7; 39. 4), VI (3. 2; 11. 4; 16. 5; 28. 6; 83. 6), VIII (78. 1), IX (22. 4; 45. 8; 52. 5).
informar ('dar noticia'): V (15. 8).
infundir: XI (66. 4).
Ingalaterra: VI (60. 7).
inminente: IX (2. 6).
inmoble: II (77. 4), IV (44. 6).
inquirir: V (3. 2).
insano: XII (66. 1).
inserción: VI (64. 2).
inspirar: V (82. 3).
inspirar: VI (74. 6), X (1. 3).
intercolumnio: IV (38. 5).
interno: X (39. 8).
intimar: I (78. 6).
íntimo: III (3. 6).
intonso: X (69. 2).
inundaciones de Granada: II (58. 6).
inundar: I (80. 6).
invención: V (36. 1).
investigar: IV (13. 2), V (4. 2), VII (22. 8).
Iris: III (55. 1), VII (81. 8).
Isabel de Borbón: VI (32. 5).
Isabel de Portugal: XI (9. 3).
Isabel la Católica: III (42. 2; 42. 7; 43. 2; 57. 2; 80. 6).
Isbela: véase *Isabel de Figueroa*.
Islandia: VI (2. 1).
Islas Fortunadas: véase *Canarias*.
Ísmaro: XI (77. 4; 88. 3).
Ismeno: VII (69. 3).
Istro: II (42. 3; 65. 3), VIII (54. 6).
Italo: I (6. 8).

J

Jabalquinto: VII (14. 2).
jacinto: X (19. 2).
Jacob: VI (49. 3).
jactancioso: II (48. 1), III (49. 1), V (5. 5).
Jafed: VII (2. 8).
jamba: IV (56. 3).
Jano: I (74. 8; 83. 4), III (82. 3), IV (10. 2; 46. 1), VI (33. 1), VII (33. 6).
Janto: III (62. 3), IX (60. 1).
Japeto: VII (48. 7).
japón: XI (17. 3).
jara: II (27. 8).
Jaragú: XI (79. 3).
Jardín de las Hespérides: V (3. 3).
jaspe: III (9. 5), IV (24. 1; 41. 4; 47. 2), VI (11. 6; 23. 6; 36. 1), VII (11. 1), IX (23. 3; 31. 4), X (60. 1), XI (11. 5).
jazmín: X (21. 2).
Jeremías: V (51. 4).
Jericó: VI (48. 3).
Jerusalén: VII (10. 4).
Jesús del Valle: XI (33. 1).
Jiménez de Cisneros, Francisco: IX (73. 1; 74. 4; 74. 8; 75. 1).
Job: VII (55. 1).
jocundo: VII (7. 6).
Jonio: II (49. 4), VI (45. 4).
jonio: IV (41. 5; 58. 2).
Jordán: II (52. 1), III (83. 5), VI (53. 8).
jorfe: XI (50. 2).
Josefo: VII (65. 4).
Jove: I (5. 1), III (7. 7), IV (43. 6; 60. 1), VI (37. 7).
Juana la Loca: IV (72. 2).
judicioso: VII (2. 3; 72. 8), IX (17. 1).
juego de cañas: VII (28. 4; 29. 3), X (2. 8).
juego troyano: VII (29. 3).
juicio: VI (18. 4), VII (75. 5).
Juno: II (13. 2), IV (40. 2), VIII (81. 2), XII (64. 4).
Júpiter: I (30. 5; 78. 8), II (7. 2; 13. 5; 18. 3; 30. 8), III (15. 3; 16. 6; 57. 1), V (59. 8), VII (29. 2), VIII (1. 3), IX (32. 1), XI (4. 3), XII (59. 6).
jurar: VIII (49. 3).
Juvenal: VII (71. 5).

L

La Herradura: VII (34. 8).
Laberinto de Creta: I (37. 3), IV (13. 5), X (27. 1).
labor: VI (20. 4).

- lacinio*: VI (76. 1).
Laconia: I (22. 4), IV (47. 3).
laconio: VI (45. 6).
Laertes: VIII (38. 1).
Laguna Cristalina: II (21. 5; 23. 1).
Laguna de las Yeguas: II (21. 5).
Laguna Estigia: II (24. 6), III (73. 6), IX (14. 8).
lámina: III (80. 5).
Lampecie: II (22. 5).
lampegiante: VII (29. 1).
Laodicea: II (66. 4).
lapidoso: IV (47. 1), VI (30. 4).
Lápidas: IX (21. 4).
lar: IV (73. 5), VII (34. 4), IX (29. 7).
lasciviente, XII (65. 6).
Lasos: VII (41. 2).
latido: II (12. 8).
Latino, Juan: VII (63. 3).
latitud: II (76. 5).
Latona: II (44. 4), XI (4. 8).
Laura: VIII (70. 1).
laurel: II (81. 3), III (3. 8; 41. 4), IV (80. 6), VI (63. 7), VII (19. 5; 37. 8; 75. 3), VIII (62. 5; 79. 3; 83. 5), X (1. 7; 15. 2), XI (87. 2).
laureola: V (66. 5).
Laut: véase *Lutero*.
lazzo II (48. 4).
Leandro: I (69. 8), III (22. 4).
Leda: II (59. 4), VIII (16. 2), XII (28. 4).
lejos: VI (29. 7), X (37. 5), XI (38. 3; 46. 7).
lenidad: II (22. 2).
leño: VI (67. 8).
Leocares: IV (67. 1).
león de España: VII (35. 8).
León, Basilio: VII (56. 1), véase *Ponce de León, Basilio*.
León, fray Luis de: VII (54. 1).
León, Juan: VII (67. 1).
león: II (12. 6), III (13. 2).
Lesbos: XII (7. 2).
letargo: IX (5. 8).
Leteo: IV (42. 4), X (31. 6; 44. 2), XI (32. 4), XII (50. 1; 61. 7).
letra: VI (67. 3).
Líbano: VI (53. 5).
Líbano: X (6. 8).
Libanoto: XI (85. 8).
liberat: XI (89. 3).
Liberia: I (14. 1), VIII (1. 7; 2. 2).
Libetro: VII (69. 2).
Libia (continente): III (69. 1), V (1. 4), XII (78. 3).
Libia (personaje): VIII (1. 2).
libico: I (76. 5), IV (47. 2; 77. 4), VI (1. 3; 22. 3).
libio: I (16. 5; 17. 7), III (74. 8).
Libonia: I (22. 2).
Libra: X (37. 6).
librar: IV (33. 3), VI (18. 8; 30. 2), VII (24. 6; 73. 2).
Licabesos: XI (77. 8).
Liceo (monte): XI (87. 3).
Liceo: VII (3.7), IX (74. 4).
Lico: II (66. 1).
Licurgo: I (43. 3), XI (42. 8).
Lidia: VII (10. 6), IX (23. 5).
lidio: VII (23. 5).
lienzo: VI (38. 8).
Lico: VI (26. 8), XI (4. 2), XII (21. 1).
ligereza: I (76. 6).
ligurino: VII (36. 6).
ligurio: IV (12. 4).
limitar ('acortar, rebajar'): VI (65. 3; 78. 2), VII (10. 6), IX (9. 6; 14. 1), XI (37. 7).
limitar ('poner límites'): I (65. 5), IV (11. 4).
límite: III (55. 3), VI (15. 7; 17. 6).
lince: VIII (83. 1).
línea visual: VI (64. 5).
línea: VIII (29. 2).
linear: X (22. 2).
linfa: X (60. 2).
Lino: VII (86. 8), X (50. 7).
lintel: IV (41. 2).
liquidar: IX (79. 3).
lira: I (3. 4), VII (77. 3), VIII (25. 2).
lirio: VI (47. 3), VII (35. 8), IX (81. 1).
Lisipo: I (44. 8), IV (60. 5), VI (13. 4), VII (32. 8).
lisonja: VIII (52. 4).
lisonjear: VIII (34. 7), IX (81. 6), X (81. 6).
lisonjero: X (60. 2).
llamar: I (5. 7; 13. 7), VIII (1. 8).
llegar: III (77. 2).
llenar el claro: VI (30. 6).
llenar: VIII (10. 7).
llevar: VIII (29. 4).
llover: XI (46. 2).
Loaisa y Mesía, Alonso de: VII (44. 3).
Loaisa y Mesía, Gabriela: VIII (56. 5).
Loja: II (54. 5).
López de Mendoza y Quiñones, Íñigo: IX (36. 1).
López de Mendoza, Íñigo: IX (37. 1).
loto: VIII (38. 8).
lotófago: XI (89. 4).
lucanio: II (29. 4).
Lucano: I (47. 5), VII (71. 4), VIII (9. 2).
lucido: VIII (74. 6).
luciente: X (5. 7).
Lucifer: VI (68. 8).

Lucina: VI (32. 6).
Lucrecia: VIII (4. 2).
Lucrecio: VII (71. 8).
luego: X (75. 5).
lumbre: XI (46. 3).
Luna: II (6. 1), VI (21. 8), VIII (16. 8).
lunado: II (31. 2).
Luque, conde de: véase *Egas Venegas de Córdoba, Juan Salvador*.
lustró: X (82. 7).
lustroso: VI (30. 3).
Lutero: VII (56. 2).
Luzbel: VI (36. 4; 68. 8).

M

macedón: IV (3. 6), VII (88. 4), VIII (21. 5), IX (24. 5).
mal despiertos: I (26. 1).
maestral: VI (45. 4), VII (73. 2).
Maestre de Calatrava: véase *Téllez de Girón, Rodrigo*.
Maloto: VII (89. 3).
Mampaso: véase *Velázquez y Mampaso, Antonio*.
maná: XI (62. 3).
manantial: IX (69. 4).
manes: III (59. 8).
Manrique: VII (45. 8).
Mantua: I (1. 4).
manutisa: VIII (78. 1).
Manzanares: VIII (54. 6).
máquina: I (65. 2), VI (18. 7; 54. 6).
Mar Rojo: I (21. 8).
Marcelas: VIII (13. 5).
Marcial: VII (71. 7).
marcio: VII (33. 1).
Marco Aurelio: I (45. 6).
margen: II (16. 8).
mariposa: VIII (36. 8), X (62. 7), XII (40. 8).
Marmaria: IX (50. 1).
Mármol, Luis de: VII (79. 1; 79. 4).
Marqués de Mondejar (quinto): véase *López de Mendoza, Íñigo*.
Marte: I (19. 6), III (1. 8; 15. 8; 33. 2; 76. 4; 80. 5; 82. 7), IV (10. 2; 51. 8), V (59. 8), VI (27. 4), VII (7. 3), IX (22. 5; 22. 8).
Marulo: VII (71. 8).
más bien: I (79. 7), VIII (7. 2; 9. 1; 11. 5; 16. 5; 38. 3), IX (27. 6).
mas: III (9. 4).
matasiete: III (5. 7).
mausoleo: III (83. 8), IV (67. 3), IX (74. 6).
Mavorte: I (78. 8), III (21. 1), VI (25. 6).

mayorazgo: VII (58. 6).
Meandro: II (59. 2), VII (64. 8), VIII (16. 3).
medallones: IV (57. 2).
Medea: VII (81. 8), VIII (34. 8).
Media: II (83. 8), XI (14. 2).
Medina Alhambir: IX (54. 8).
mediolano: V (49. 8).
medir: III (33. 6), XII (51. 4).
Medrano, Francisco de: VII (79. 6).
medroso: VIII (78. 6).
Medusa: I (17. 6), IV (44. 4).
Melciades: IX (34. 2).
Meleagro: II (31. 3).
mélico: VII (70. 4).
Mena, Alonso de: VI (12. 5; 54. 5; 71. 1).
Mena, Juan de: VII (78. 6).
Ménades: XII (81. 7).
Menaldo: IV (80. 5), véase *Menaldo Guerra*.
Méndez Salvatierra, Juan: V (13. 2).
Mendoza, Bernadino de (hijo de don Juan de Mendoza): VII (35. 2).
Mendoza, Bernadino de: VII (35. 8).
Mendoza, casa de los: VII (32. 1; 35. 4; 36. 1; 45. 8), IX (34. 8).
Mendoza, Juan de: VII (33. 5), VII (34. 8).
Mendozino Marte: IX (36. 4).
Menfis: I (80. 1), II (35. 6), III (4. 4), VI (65. 2), VII (5. 7).
mensura: VI (64. 5).
mentido: I (80. 8), VI (28. 8), VIII (35. 1), XII (63. 8).
mentir: V (32. 6).
Mercurio (cielo): VII (7. 4), X (57. 5).
Mercurio (dios): II (6. 5), III (55. 4), VI (27. 4), VII (6. 4; 48. 8), VIII (2. 3; 8. 6; 18. 5; 25. 2).
mérito: VI (71. 5), VIII (69. 8).
Meroe: XI (3. 6).
meta: I (9. 2), V (53. 8), VI (23. 2), VII (14. 7).
metino: XII (7. 2).
metro: VIII (10. 7).
Micenas: IV (45. 4).
Mieres, licenciado: véase *Peláez de Mieres*.
milesio cantor: VIII (21. 6).
Mileto: XI (19. 3).
Mimante: I (55. 8).
mina: I (69. 6), II (56. 1; 65. 7), IV (59. 5), IX (31. 8), X (55. 2).
minado: II (56. 1).
Mincio: VII (66. 8).
Minerva: I (4. 8; 19. 6; 37. 4; 39. 5), III (80. 6), VII (7. 3; 12. 8; 48. 4), VIII (1. 3), X (40. 5).
minoidas: VIII (7. 8).

- Minos*: II (30. 4), XII (59. 6; 59. 1).
Minotauro: II (12. 5), XII (60. 3; 62. 5).
Mira Genik: XI (61. 1; 63. 1).
mirarse: I (27. 7), II (56. 3), IV (49. 6; 50. 4), XI (20. 7; 36. 7).
Miravalles, conde de: véase *Granada Venegas, Pedro de*.
mirmidón: I (71. 3).
Mirón: I (44. 8), VI (13. 3).
mirra: IV (45. 8), VII (60. 3).
mitra: V (18. 6), VI (20. 4).
modo: VIII (57. 7).
Moisés: V (16. 3), VII (86. 8).
molineros del Dauro: X (43. 7).
Molo: X (19. 6),
Monachik: II (54. 1).
Monasterio de Montecassino: V (75. 5).
Monasterio de El Escorial: VII (13. 4).
Mongibel: II (20. 2), III (53. 8), V (33. 1), VIII (21. 4), XII (83. 2).
monstruo: VII (64. 2), VIII (17. 3).
monstruoso: XI (76. 8).
Montaña: VII (31. 7).
Monte del Sok: II (19. 1; 35. 3).
monumento: IV (17. 4; 67. 5), V (61. 5), VIII (31. 8).
moral: XI (84. 6).
mórbido: IX (55. 6).
Morfeo: XI (53. 4).
Moria: V (54. 7).
Mosco: VII (71. 1).
mosqueta: X (17. 2).
Montecassino: véase *Monasterio de Montecassino*.
murallas de Granada: I (70. 4; 73. 4), VI (4. 8).
murallas servinas: XI (2. 4).
murar: I (61. 3).
Murcio: VII (21. 6).
múrice: XI (19. 7).
murino: VI (38. 4).
murta: XI (51. 6).
Musas: VIII (13. 8; 17. 7; 37. 1).
Museo (monte): VII (63. 4).
Museo (poeta): VII (71. 5).
música de las esferas: II (12. 4), VI (57. 8), VII (86. 8), VIII (14. 8), X (58. 8), XII (45. 5).
Muzamudas: III, (5. 8).
- N**
- nabateo*: IV (3. 3), XI (32. 6).
Napeas: XII (22. 4).
Nápoles: III (73. 8; 78. 1-2).
Narcisa: VIII (68. 1).
Narciso: I (38. 7), V (23. 6), VIII (56. 2; 78. 5), IX (58. 3), X (14. 8; 18. 1; 40. 4), XI (54. 5), XII (15. 4; 77. 8).
narciso: X (18. 1).
nardo: IX (67. 1).
natural: VI (30. 6), XI (5. 8).
naturaleza: IV (62. 2), XI (37. 6).
naumaquia: XII (32. 3).
Navas de Tolosa: véase *batalla de Las Navas de Tolosa*.
nave de la Iglesia: IV (6. 8).
Naxos: XII (23. 5).
Nayas: X (62. 6; 78. 4).
Nebodón: V (51. 3).
néctar: II (24. 8; 68. 6), VII (69. 7), X (33. 4), XI (13. 8).
Nembrot: V (8. 8).
nemeo: II (28. 5), XI (21. 4).
nemoroso: V (21. 7), IX (53. 4).
Neptuno: I (69. 1; 71. 8), II (50. 5), III (53. 4), IX (8. 5).
Nereo: I (25. 1), II (30. 6), III (29. 4), VIII (1. 5).
Nerón: IV (9. 4), IX (83. 2).
Neronianos: VII (26. 3).
nervio: II (4. 4).
Neso: IX (12. 7).
nicbo: IV (16. 6; 18. 3).
nielado: VI (56. 2).
Nílida: II (63. 3).
Nilo: I (80. 8), II (35. 3; 35. 8), VII (9. 2), XI (3. 5; 10. 4; 76. 2).
Nínive: I (14. 7).
Nino: I (14. 7).
Níobe: XII (55. 8).
Nisa: XI (31. 1).
Niseo: IX (63. 8).
niseo: XI (14. 2).
nítido: VI (68. 1).
nobilitado: XI (78. 2).
Noé: I (12. 5).
norte: VI (28. 1), IX (16. 4; 72. 1), XI (59. 7).
Noto: III (23. 7).
nuevo: I (50. 2), VIII (24. 2; 28. 2).
Numa: I (43. 4), XI (42. 5).
Numancia: III (17).
nume: I (47. 6).
número: VIII (26. 3; 28. 1), X (58. 4; 60. 3; 72. 6), XII (54. 6).
numeroso: VIII (7. 4; 86. 2).
Numidia: III (13. 1), IX (23. 3).
numidio: II (29. 2), IV (12. 2).
Núñez de Guzmán, Hernán: VII (78. 5).
- O**

obediente: IX (1. 5).
obelisco: VII (24. 5), IX (3. 8), XI (58. 8).
objeto: IV (10. 7), VIII (74. 2), XI (19. 5; 45. 5; 49. 3), XII (41. 3).
oblación: III (59. 7), VI (78. 4).
obsequia: V (32. 6), X (74. 8).
observado: VI (68. 3),
occidente: I (49. 5).
ochavado: IV (27. 2; 33. 5), VI (34. 4).
ocio: I (5. 5), VIII (47. 8), XI (43. 1).
Octavio Augusto: III (82. 1), IX (18. 1).
odorante: IX (67. 5).
oficina: VI (14. 5).
ofite: VI (38. 7).
olimpiada: I (20. 6), VII (28. 6).
Olimpiodoro: VII (87. 6).
Olimpo: I (7. 8), II (11. 2), IX (2. 6), XII (26. 5).
olivo: III (81. 8), X (1. 8).
olmo: XI (54. 8).
onda: XI (65. 8).
opaco: II (29. 1), X (3. 7; 63. 5).
opinión: VIII (61. 3).
oración: VIII (11. 4).
oráculo: I (5. 8), VIII (18. 2).
Orán: IX (73. 5).
orbe: I (3. 6; 66. 1; 79. 8), II (4. 2; 36. 7), IV (29. 8; 33. 4), V (71. 7), VI (81. 4), VII (21. 8; 44. 8; 58. 2), XII (27. 8).
Orco: XII (81. 7).
orden: IV (15. 3; 24. 6), VI (30. 8), VII (11. 2).
Orfeo: VI (11. 3), VII (76. 8; 83. 2), VIII (19. 4; 25. 4), IX (19. 4), X (3. 6), XI (32. 2; 53. 6; 88. 2), XII (81. 5).
orgánico: VII (86. 3), X (17. 7).
oriente: II (33. 3), V (1. 5), IX (60. 1; 66. 4), X (7. 3; 70. 2; 77. 7), XI (4. 7; 33. 4), XII (1. 2).
Orión: II (20. 1; 37. 6), III (23. 3), IX (68. 8), XI (7. 3).
Oritia: XII (58. 2).
orla: VII (43. 7).
oro: I (49. 2).
Oromedontes: II (45. 3).
Orontes: VII (1. 2), XI (73. 5).
Ortigia: II (44. 2).
Osa (monte): III (9. 3).
Osa Mayor: XII (72. 5).
Osa Menor: VII (23. 8).
oscuro: XI (66. 8).
Ostia: IV (80. 7).
ostro: VIII (49. 5).
óvalo: IV (56. 5; 64. 7).

Ovidio: VII (71. 5).

P

Pactolo: II (45. 8), VII (38. 1), XI (8. 3).
Pado: II (42. 4).
padrón: I (30. 4), V (11. 7).
pafío: V (24. 5).
Pafo: VIII (73. 4).
pago: XII (25. 7).
Palacio del Darabaroza: II (72. 6), II (74. 1).
Palacio del Sok: X (46. 3), XII (73. 6).
paladio: V (31. 4).
palanteo: III (60. 5).
Palas: I (37. 4), III (43. 1), IV (68. 4), IX (21. 1).
Palatino: I (6. 4).
Pales: VII (9. 6), XI (71. 1).
palestra: III (7. 4), V (57. 6), VII (7. 3), XI (18. 6), XII (29. 3).
palma: III (76. 6), VIII (39. 1; 72. 6).
paloma: III (67. 4).
pampinoso: XII (68. 1).
Par: VIII (25. 4), XII (68. 5).
Pancaya: IX (57. 8).
pancayo: IV (30. 4), V (73. 5), VIII (38. 2), XI (61. 8), XII (34. 5).
Pangeo: VII (63. 6), VIII (17. 6), X (31. 4).
Pania: XII (68. 8).
Pannonia: VII (19. 7).
Panteón: IV (39. 5).
para ('por'): VIII (42. 7), X (37. 7), XII (60. 5).
Paraíso Terrenal: VI (21. 6), XI (48. 5; 55. 3).
paralelo: IV (36. 8), V (17. 2), X (23. 8), XII (19. 4).
Parapanda: II (1. 3), véase *Sierra de Paranda*.
parasismo: IX (72. 3), X (21. 8; 49. 8).
Parcas: X (30. 1), XI (57. 8; 78. 5).
París: VI (7. 4), VII (19. 8).
Paris: VIII (32. 8; 73. 7), IX (56. 5).
Parnaso: VII (69. 2).
Paro: I (23. 6), VI (30. 4), VII (43. 1; 64. 5), IX (23. 4; 47. 2).
parque: IX (82. 5).
Parrasio: IX (52. 8).
parte: IX (20. 8).
Partenio: XII (29. 8).
Parténope: III (77. 6; 78. 8).
partición: VI (31. 1).
partir: I (62. 5), III (35. 1), XII (37. 8).
parto: II (4. 4), IX (4. 3).
Pasífae: II (30. 4), XII (59. 3).
pasmo: XII (43. 1).
paso: IX (11. 2).

- Patío de los Leones*: IX (50. 6).
patria: I (3. 5), VII (80. 6).
patrón: I (30. 4).
pavés: VII (47. 5).
pavo real: IV (40. 2), VIII (81. 2), IX (58. 5).
peana: VI (58. 3).
pedestal: IV (56. 4), VI (31. 2).
Peláez de Mieres: VII (58. 1).
Pelayo: III (3. 7).
Peleo: III (76. 1), IV (74. 2).
Pelío: I (15. 8).
pelusíaco: II (47. 5).
pendiente: IX (57. 1).
pendón: III (72. 6), VI (41. 6).
Penélope: VIII (5. 5).
Peneo: IV (80. 6), XII (21. 6).
Penteo: XII (66. 8).
percibir: I (42. 7).
perdido: VIII (20. 4).
perdonar: IV (13. 1).
peregrinar: XI (30. 3).
peregrino: II (10. 8), VI (12. 4), VIII (68. 2), IX (64. 1).
Pergusa: II (22. 1).
peripatético: III (65. 4).
perla: V (80. 3), XII (30. 3).
permitir: VI (51. 7).
pero ('sino que'): I (11. 7).
Perseo: I (17. 5), II (6. 7).
persiano: VI (20. 4), IX (28. 8).
pérsico: XI (86. 1).
Persio: VII (71. 7).
perspectiva: VI (19. 5).
pesadumbre: II (8. 5; 78. 5), IX (1. 5), X (3. 5), XI (2. 2).
pesante: III (35. 8), VI (19. 1).
Pescara, marquesa de: véase *Colonna, Victoria*.
peso: V (19. 4).
perspectivo: VI (55. 3).
Petra: III (48. 1).
Petronio: VII (71. 8).
petulante: II (71. 7), XI (31. 4).
piélago: II (38. 7; 72. 8), VIII (17. 3).
Piérides: VI (13. 8).
perio: VII (69. 1), VIII (8. 8).
Pigmaleón: IV (41. 8).
pilastra: IV (26. 5), VI (15. 3).
Pimplea: VII (69. 5).
Píndaro: VII (68. 8; 71. 6).
Pindo: I (15. 8).
pino: XII (35. 8).
Pinos Genil: II (52. 8).
pintar: XII (21. 2).
piña de san Pedro: VI (35. 3).
pira: II (11. 1), V (62. 7), VI (83. 7).
pirámides: I (24. 4; 32. 1; 83. 7), VII (9. 3), IX (8. 1).
Piramo: XI (84. 6).
Piramón: II (16. 4), VI (14. 6).
Pirene: I (72. 6), V (9. 4), XI (3. 3).
Pirene: I (72. 6).
Pirgoteles: IV (64. 2).
Pirineo: I (7. 3).
pirriquio: XII (67. 2).
pisasfulto: IX (4. 4).
Pitágoras: VII (86. 8).
Piteo: XII (53. 5).
planta: IV (16. 3; 53. 6), VI (30. 1; 49. 3), VII (42. 1), VIII (49. 1), XII (42. 7).
plata fugitiva: II (25. 2).
plátano: XI (85. 3).
Plastro: V (78. 8).
Plaza de Bibarrambla: II (71. 8), VII (26. 1), X (2. 6).
Plaza Nueva: II (71. 5-8).
plaza: I (7. 1).
plectro: I (1. 8), VI (11. 8), VII (69. 4), VIII (10. 8), IX (19. 4), X (51. 6).
plegado: VI (22. 1).
Plinio: VII (65. 1).
Plutarco: VII (65. 5).
Plutón: V (2. 7).
Po: II (45. 8; 62. 2).
Podalirio: IX (75. 3).
Pola Argentaria: véase *Argentaria, Pola*.
Policleto: IV (57. 5), VI (13. 3).
Polífemo: IX (49. 6), XII (5. 1).
poligonas: V (9. 6).
Polinices: II (11. 1).
política razón: véase *razón de estado*.
polo ('cielo'): I (72. 8), II (19. 4; 44. 5), III (79. 3), VIII (23. 7), IX (41. 7), X (23. 7).
polo ('región, territorio'): I (1. 3, 8. 8; 58. 6; 71. 7), II (36. 8; 81. 2), III (6. 8; 27. 5), IV (29. 7), V (59. 6; 64. 8), VI (3. 7; 74. 4), VII (38. 8; 42. 4; 54. 3; 61. 7; 73. 1), VIII (25. 3), IX (23. 2; 61. 7), X (10. 7), XI (43. 4; 63. 5; 75. 1).
Pólux: IV (23. 5).
polvoroso: V (57. 3).
Pomona: IX (63. 5).
pompa: V (71. 1), IX (58. 5).
Pompeo: IV (80. 4).
Pompeyo: III (48. 3), IV (80. 4), VII (70. 8).
Ponce de León, Basilio: VII (56. 1; 57. 7).
Ponce de León, Beatriz: VII (43. 8).
Ponce de León: VII (43. 8).
poncil: XI (86. 1).
ponderosamente: VI (62. 3).

- ponderoso*: IV (69. 1).
Ponto Euxino: VI (14. 1).
ponto: I (70. 8), II (42. 2; 56. 7), VII (73. 7; 83. 1), IX (1. 7), XI (2. 7).
por ('para'): V (39. 4), IX (11. 8; 70. 4), XI (25. 7).
por de: III (79. 5), VI (81. 1).
por que ('para que'): I (40. 5; 43. 1; 75. 6), IV (31. 7; 50. 7), V (50. 3; 62. 4; 83. 1), VI (32. 5), VIII (31. 5; 46. 3), X (26. 3; 42. 1), XI (10. 5), XII (77. 2).
Porcia: VIII (4. 5).
Porcio: VII (59. 4).
porfado: V (27. 4).
pórfido: IV (32. 8; 80. 1), VI (34. 5), VII (53. 3), IX (51. 1), XII (53. 1).
Porfirión: II (75. 5).
poro: VI (40. 4).
portical: I (72. 2).
portuoso: II (48. 5).
positivo: VII (56. 6).
postrero: VIII (49. 6).
postrimero: I (10. 3), IX (16. 7).
potable: XI (88. 8).
potencia: VIII (66. 7).
Potosí: XI (10. 5).
Praxíteles: I (44. 8), IV (64. 2), VI (13. 4).
preciar: VIII (2. 7).
precipitar: II (38. 8).
prefecto: III (72. 2).
preminente: I (13. 1).
prender: XII (76. 7).
presbítero: IV (31. 8).
prescribir: I (32. 3), IV (65. 7), V (45. 7), VI (14. 5), VII (19. 6), IX (82. 7).
presidente: V (18. 1).
prespetivo: VI (55. 3), véase *perspectivo*.
prespicuidad: II (23. 3).
presto: VII (53. 5).
presumir: IV (55. 1).
pretoriano: VII (26. 5).
pretorio: VII (13. 8).
prevenido: VIII (34. 8; 61. 5).
prevenir: IV (44. 8; 69. 4), VI (4. 5).
prez: III (28. 1).
primer cielo: II (6. 1).
primero que: I (10. 5).
primero: III (61. 8), VI (66. 7), VII (40. 1; 42. 1), XI (75. 8).
primoroso: VI (51. 5).
Príncipe de Asturias: VI (33. 3).
proceder: VII (12. 7).
procurar: VIII (80. 4).
producir: I (77. 7), XI (75. 6), XI (13. 4).
profano: XI (62. 5).
Prometeo: II (7. 8), V (20. 7), VII (48. 7; 83. 4), VIII (1. 1), XI (60. 4).
promontorio: XI (1. 6).
Propercio: VII (71. 3).
propiciatorio: VI (78. 8).
propicio: IV (30. 7).
Proserpina: II (22. 4), VII (76. 8), X (15. 8).
Proteo: XI (60. 2).
Protógenes: XI (56. 8).
protomártir: V (41. 2).
Puerta de Bibilecet: véase *Puerta del León*.
Puerta de Elvira: VI (10. 1).
Puerta de Guadix: X (1. 1).
Puerta del León: I (77.8).
Puerta del Perdón: IV (54. 3).
puerto: VI (76. 8).
pues que: VIII (5. 4).
pujante: IV (79. 7).
pulimento: IV (26. 7).
pululante: XII (43. 7).
pulvinado: IX (27. 4).
pungente: III (13. 3), IV (56. 6), X (32. 7).
púnico: XI (86. 5).
puro: X (55. 6; 63. 3).
púrpura de Tiro: I (21. 3; 21. 8), .
púrpura: X (47. 1).

Q

- que* (adversativo): II (62. 5).
que (causal): II (3. 2), IV (49. 7), V (64. 7; 67. 7; 74. 7), VI (72. 5; 74. 7; 77. 5), VIII (32. 7), X (73. 2), XI (8. 5).
que (condicional): VIII (6. 8).
quietar: VI (17. 4).
Quintiliano: VII (59. 4),
Quirino: III (47. 2), IV (9. 3), VII (26. 7).
Quirón: IV (57. 8).
Quivira: VI (25. 3).

R

- radiar*: II (19. 2).
Rado: II (53. 4).
rambla: XII (21. 8).
rapante: II (71. 8).
raro: VII (43. 3; 64. 1; 67. 4; 84. 3).
raudal: II (48. 8).
Raxis, Pedro: VII (85. 5).
rayar: VIII (56. 8), XII (73. 4).
razón de estado: III (62. 5).
razón: VIII (45. 8).
real (campamento): III (48. 3).
real: IX (7. 7; 33. 1; 35. 1).

- rebatido*: III (38. 4).
rebelión: VII (24. 1).
Recaredo I: III (56. 4).
recatado: XI (46. 3).
recelar: III (34. 3).
reducir: VI (43. 3), VII (27. 3), X (2. 5), XI (13. 5).
regidor: VII (39. 5).
región: IX (87. 7).
registrar: II (6. 2), III (11. 6; 18. 2), V (6. 7), IX (46. 8; 67. 5; 72. 2), XI (65. 3).
registro: II (65. 1), VIII (54. 2).
regulado: VI (83. 4).
Reina de Sabá: VI (78. 2), VII (14. 5).
relación: I (28. 7; 41. 4).
relajar: X (77. 6).
relevado: IV (18. 3), VI (52. 1), IX (52. 1).
relieve: IX (50. 3).
religado: XII (43. 6).
rematar: II (65. 4), IX (69. 7), XI (66. 6; 88. 7).
rendir: III (26. 3; 28. 6).
Reno: I (45. 8; 82. 1), II (34. 5), XI (3. 4).
reparar: I (48. 8).
reparo: XI (75. 4).
repartir: XII (30. 5).
reportar: VI (25. 2).
reservar: I (39. 3), III (80. 5), V (15. 2; 16. 1), X (40. 1), XII (52. 7).
respetoso: X (27. 6).
respirar: IV (79. 2), VI (10. 3).
restituir: IV (2. 8).
resumir: III (40. 8).
reticular: VI (83. 3).
retractar: XII (82. 7).
retratar: II (22. 3), VII (25. 3), XI (35. 2), XII (31. 1; 67. 5).
revocar: VIII (50. 6), XII (38. 7).
rey: II (43. 5).
Reyes Católicos: III (80. 2), VI (44. 1).
ribera: III (24. 4), XII (23. 5).
Rífeo: II (37. 2).
rígido: III (30. 4), IV (76. 3).
rigor: V (51. 4), IX (49. 7), XII (60. 2).
ríos del Paraíso: X (7. 2).
risco: I (72. 8).
rítmica: VII (86. 5).
Roberto: IV (34. 8).
Rodas: I (32. 2), XI (6. 8).
Rodopeo: III (15. 8; 29. 6), VIII (19. 4), XI (77. 3).
Roma: I (28. 3; 28. 6; 63. 2), VII (1. 3; 1. 8).
romper: II (24. 7), II (62. 2).
Rómulo: I (14. 6).
rosa: IX (77. 2), X (23. 4), XI (64. 5; 86. 8), XII (52. 8; 64. 8).
- rosicler*: IX (81. 8), X (22. 6), XI (24. 8).
rozagante: VIII (81. 4).
ruína: XI (65. 6).
ruiseñor: II (12. 3), VIII (50. 6), X (8. 8; 58. 4), XII (45. 5).

S

- Sabá*: véase *Reina de Sabá*.
Sabélico: VII (65. 2).
sabeo: I (25. 3), V (73. 5), IX (75. 8; 77. 4), X (31. 2), XII (34. 6).
Sabinas: VIII (34. 1).
sabino: VI (54. 7).
Sabinos: XI (77. 8).
Safo: VIII (7. 8).
Sagitario: VII (2. 5).
sagrado: XI (13. 2).
Sagrario: véase *Iglesia del Sagrario*.
Sagunto: III (50. 8).
Salamanca: VII (19. 8).
Salcedo Coronel, García: IV (83. 3).
Salén: I (46. 6), IV (39. 4), V (40. 4).
salir colores: XII (12. 8).
Sálmacis: X (70. 8).
Salmoneo: III (58. 4).
Salomón: IV (32. 4), VI (69. 2; 46. 7; 78. 1), VII (13. 2), IX (19. 7).
salteado: II (56. 3).
salustiana concisión: V (78. 1).
Salustio: V (78. 1), VII (65. 6; 67. 5).
Samo: IV (45. 4).
San Agustín: VII (54. 5).
San Ambrosio: V (49. 8).
San Basilio el Grande: XI (42. 5).
San Cecilio: V (30. 1), VI (3. 3; 42. 1).
San Gervasio: V (49. 8).
San Hiscio: VI (43. 1).
San Ignacio de Loyola: XI (42. 8).
San Ildefonso: III (56. 4).
San Jerónimo: IV (7. 4; 73. 4).
San Juan Crisóstomo: VII (49. 4).
San Juan: IV (28. 7).
San Miguel: VI (37. 7).
San Pablo: IV (28. 8), VI (43. 5).
San Pedro: VI (43. 5).
San Protasio: V (49. 8).
San Tersifón: VI (43. 1).
San Torpe: V (81. 4).
Santa Fe: III (47. 2; 47. 8).
Santa Pudia: IV (12. 5).
Santiago: III (19. 4), IV (5. 4), VI (3. 3; 8. 4; 39. 2).
Santo Domingo: VII (78. 2).
saña: II (62. 2).
Sardinia: XI (84. 3).

- sardónico*: VI (63. 2), IX (76. 5).
sármata: I (44. 5).
Sátiros: II (71. 7), XII (68. 4).
Saturnales: V (20. 2).
Saturno (cielo): I (65. 8), IV (7. 8), V (13. 3).
Saturno (dios): I (12. 4; 31. 5), X (50. 2).
Sebeto: IV (78. 7), VII (66. 8).
sedición: V (7. 5).
seguir: II (59. 7).
segundo: IV (74. 1), VII (23. 6).
segur: III (37. 5), IX (68. 6).
Seleucia: XI (73. 7).
sellar ('estampar'): VI (52. 5).
sellar ('guardar dentro'): VI (56. 4), VII (53. 3).
sello: V (53. 7).
Sémele: XII (7. 6; 64. 4; 72. 1).
semideo: VII (36. 6).
Semíramis: II (76. 6).
Séneca: VII (59. 4; 71. 4).
seno: II (16. 7), VIII (38. 2), XI (59. 6; 78. 1), XII (25. 2).
sentar: II (58. 1).
sentina: VI (60. 6).
Septentrinón: XI (20. 1).
Septizonio: IX (12. 3).
sepultado: IX (71. 5).
ser ('servir'): I (70. 6), II (13. 2), IV (70. 5), V (78. 4), VI (6. 2; 11. 8; 17. 1; 38. 8; 65. 4), VII (43. 4), VIII (34. 5), X (10. 7), IX (23. 8; 43. 7), XI (78. 3).
ser: XII (80. 4).
serafín: VI (55. 6; 58. 6).
sericano: XI (72. 3).
Sesa: VII (39. 8).
Sesto: I (69. 8), II (22. 3).
Setizonio: véase *Septizonio*.
seto: X (82. 5).
si (causal): I (12. 1), V (71. 3), XII (64. 7).
si (concesivo): III (53. 3; 63. 6), VI (6. 5), VIII (13. 5), XI (31. 1; 68. 1).
si (ponderativo): III (47. 2).
Sibila: V (53. 8), VIII (33. 6), X (76. 8).
sibilina: VIII (13. 2).
sicana: II (22. 4).
Sicilia: II (1. 8), XII (5. 2).
siciliano: XI (5. 4).
sicionio: IV (12. 2).
sidonio: II (30. 8), X (47. 2).
Sidonio: VII (71. 7).
Siene: VI (4. 3), XI (3. 5).
Sierra de Albama: II (1. 5).
Sierra de Paranda: II (1. 3).
Sierra del Sok: I (7. 7).
Sierra del Sok: I (7. 7; 50. 6).
Sierra Ehvira: II (1. 2), VI (29. 4).
Sierra Nevada: I (7. 7; 17. 6; 50. 6), II (1. 7; 11. 2; 19. 1; 27. 6;), IX (2. 6), XI (15. 1).
sierra: IX (75. 6), IX (83. 6).
sigeo: I (22. 7), IV (74. 7).
siglo: I (40- 1), VII (18. 5).
signo: IX (64. 7).
silbo: V (18. 2), VI (2. 8).
Silio: VII (71. 7).
Silóe, Diego de: IV (34. 7; 38. 7; 43. 3).
Silvanos: XII (44. 1).
simideo: véase *semideo*.
Simoenta: III (11. 6).
simulacro: III (45. 6), VI (13. 7).
sinádico: IV (12. 2).
Sinat: V (64. 5).
since: I (44. 7), IV (25. 4; 60. 5), VI (13. 2), IX (31. 2).
Sión: IX (19. 8).
Siracusa: II (32. 4).
siracusano: IV (13. 6), XI (14. 3), XII (1.4).
Sirenas: VIII (21. 3), X (13. 8; 51. 5), XI (53. 8; 89. 5).
Sirgo: XI (15. 1).
Siria: III (83. 7).
Sirio: II (12. 8; 71. 1), III (23. 3), V (78. 8).
Sisto V: VI (54. 8).
Sitonio: II (37. 3).
Siyene: véase *Siene*.
soberbio: VI (63. 8).
sobrar: VIII (5. 5; 45. 6, 69. 1).
Sócrates: VIII (7. 2),
Sofonisba: VIII (4. 7).
sok: X (26. 6), XI (55. 8; 64. 8).
Solaira: I (50. 6), II (1. 6; 19. 1).
solamente: IX (82. 8).
solar: XI (20. 8).
solio: IV (31. 1; 72. 1), V (39. 1), VI (75. 1), IX (14. 5; 77. 1), XII (59. 2).
solo: I (1. 1; 8. 7; 57. 1; 61. 4; 78. 7), II (10. 5; 19. 6; 44. 1), IV (70. 5), VI (3. 8; 8. 1; 27. 8), VII (20. 2; 42. 2 58. 8; 62. 1; 73. 3), VIII (25. 5; 58. 5; 65. 6), IX (44. 1; 76. 7), X (64. 2; 71. 1), XI (8. 1; 63. 1).
solsticio: II (1. 4).
Soma: VII (39. 8), véase *duques de Soma*.
sombroso: XII (24. 2).
sonoroso: X (13. 5).
Soto de Rojas, Pedro: VII (73. 3; 74. 8), XI (58. 8; 59. 4).
Soto de Roma: XI (68. 7), XI (75. 6).
su día: IV (49).
Suárez, Francisco: VII (61. 1).
sublimar: VI (62. 3).

- suerte*: VIII (82. 8).
- suma* ('cantidad, abundancia'): IV (20. 8), V (14. 7; 73. 7), VI (55. 7; 75. 4), VIII (9. 5; 44; 64. 6), IX (41. 3; 53. 3), X (42. 5; 58. 7), XI (88. 2), XII (11. 1; 41. 6).
- suma* ('perfección'): IV (55. 5; 55. 7), VII (83. 5), VIII (9. 5; 33. 2; 44. 4; 48. 2; 54. 3).
- suriano*: IX (28. 7).
- surrentino*: XII (7. 4).
- surto*: XI (51. 4), XII (33. 3).
- suspender*: VII (76. 6).
- T**
- Tabernáculo de la Catedral*: IV (24. 5).
- tabla*: VII (82. 5; 85. 6).
- Tácito*: VII (65. 6).
- taigeto*: IV (12. 3).
- Tajo*: II (46. 8), X (43. 8).
- tal vez*: II (15. 5), IX (80. 5).
- tálamo*: X (83. 1), XI (60. 8).
- Talasio*: IV (72. 5), X (39. 8).
- Talavera, Hernando de*: IV (7. 4; 9. 8), V (19. 4).
- Talia*: I (4. 5), III (66. 2), X (72. 2).
- Támesis*: VII (16. 4).
- tan corrido se mira*: VI (64. 1).
- Tanais*: II (43. 8).
- Tánjar*: V (22. 4).
- tanto*: II (18. 2).
- Taprobana*: VII (28. 4), XII (14. 5).
- tardo*: VII (17. 2; 22. 6), IX (13. 4).
- tarentino*: XI (19. 4).
- Tarife*: III (31. 7; 32. 7; 40. 7).
- tarimón*: IX (57. 1).
- Tarquino*: XI (2. 4).
- Tartesia*: XI (6. 1).
- tasar*: I (80. 3), IX (38. 8), X (4. 3).
- Tasso, Torcuato*: VI (74. 8).
- Tauro* (cordillera): III (21. 8), VI (4. 4).
- Tauro* (signo zodiacal): II (31. 5), IX (40. 4), X (45. 4).
- Teatro de Marcelo*: IX (27. 3).
- Teatro de Pompeyo*: VII (70. 8).
- teatro*: II (20. 7), V (61. 1), VI (18. 1), VII (5. 6; 59. 6; 70. 8), X (1. 2), XI (18. 5).
- tebaído*: XI (42. 3).
- tebano*: VII (72. 6), IX (25. 2; 56. 1), X (76. 5), XI (5. 6).
- Tebas*: I (27. 5; 40. 3; 69. 3), III (11. 1), IX (31. 3), XI (4. 1).
- Tegea*: II (28. 3).
- Telamones*: IV (38. 1).
- Téllez de Girón, Rodrigo*: III (32. 4; 33. 7).
- temblante*: XII (58. 7).
- temblosa*: II (62. 6).
- Temesa*: VI (15. 8).
- Temistitán*: II (57. 2).
- témpano*: IV (37. 6; 67. 8).
- Tempe*: XI (48. 4).
- tempestoso*: XI (8. 2).
- templado*: VIII (20. 3; 67. 7), XI (42. 3; 48. 8).
- templanza*: XI (23. 8).
- templar*: II (39. 8; 71. 4).
- Templo de Diana*: IV (8. 8), VII (10. 6).
- Templo de Hércules*: I (14. 4), IV (79. 4).
- Templo de Júpiter*: I (20. 6; 30. 5), IV (60. 1).
- Templo de la Paz*: IV (39. 3).
- Templo de Salomón*: IV (32. 4), VI (69. 2).
- Tempul*: II (60. 3).
- Tenaro*: IV (47. 3), VI (30. 2), IX (31. 4), XI (11. 4).
- tenaz*: III (40. 4), XI (54. 7).
- Tendilla, conde de* (segundo): véase *López de Mendoza y Quiñones, Íñigo*.
- tener*: II (6. 5).
- Teócrito*: VII (71. 1).
- Teodoro*: VI (13. 3).
- Tereo*: X (44. 6).
- terminar*: II (42. 7), IX (3. 5).
- término*: I (9. 4; 80. 4), XI (33. 1; 71. 8), XII (1. 4).
- Termodonte*: VI (14. 2).
- Termópilas*: X (55. 4).
- terno*: VIII (37. 1).
- Terracina*: VIII (13. 6).
- terrigenos*: III (44. 2).
- Tesalia*: XI (14. 1).
- tesalio*: III (44. 1).
- Teseo*: I (71. 2), II (49. 6), XI (16. 7; 60. 6).
- Testo*: VII (71. 7).
- Tetis*: II (54. 8), III (62. 4), V (1. 6), VI (9. 3; 42. 8).
- tiana*: III (63. 3), V (18. 6).
- Tíber*: II (82. 5).
- Tibre*: véase *Tíber*.
- Tíbulo*: VII (71. 3).
- Tifeo*: I (55. 8), II (1. 8), III (8. 8; 44. 5), IX (6. 6).
- Tifis*: III (68. 7), VI (25. 7), VII (83. 1).
- Tifoeo*: véase *Tifeo*.
- Tifonte*: III (44. 5), IX (6. 5).
- Tigris*: II (47. 3), IX (2. 4).
- Timantes*: VII (85. 2).
- timbre*: III (68. 1), VII (40. 2), IX (33. 1).
- Timbreo*: VII (69. 2).
- Timolo*: XII (7. 1).
- Timoteo* (escultor): IV (67. 1).

Timoteo (músico): VIII (21. 6).
tino: X (76. 2).
tiorba: VII (87. 5), VIII (28. 3).
triple: VIII (29. 8).
típo: VII (32. 7).
tirio: I (21. 8), II (74. 6), VII (23. 3), X (23. 4), XII (65. 3).
Tiro: I (16. 4; 20. 1; 25. 7), VII (88. 4), VIII (77. 7).
Tirreno: II (3. 1; 42. 4), III (78. 3), XII (56. 3).
tirso: XII, (68. 1).
Tisbe: XI (84. 6).
Titanes: II (7. 4).
Tito Livio: VIII (6. 1).
Titón: X (59. 3).
tocar: VIII (21. 1).
tofo: VI (38. 3).
togado: VII (12. 5).
Tolomeo: I (35. 8), V (33. 4), VI (65. 2).
tomar: II (82. 1), VII (18. 7).
tonante: I (11. 5), II (18. 3), III (15. 3), XI (4. 3).
topacio: VI (63. 2), IX (76. 5).
toral: IV (34. 3; 36. 1), véase *arco toral*.
Torcuato, Tito Manlio: IX (34. 2).
Tormes: VII (56. 6), VIII (64. 1).
Toro (signo zodiacal): véase *Tauro*.
toro encobetado: VII (29. 2).
toros, fiesta de: VII (29. 4).
Torre de Comares: IX (29. 2).
Torre de David: VI (53. 1).
Torre de los Siete Suelos: IX (12. 2),
Torre Turpiana: V (8. 5; 9. 2).
torrear: V (6. 8).
Torres Bermejas: IX (11. 2).
tórtola viuda: XII (51. 7).
tósigo: V (3. 2), VIII (4. 7), XI (89. 7).
trabe: VI (73. 6).
tracé: III (54. 3; 76. 4), VI (1. 1).
Tracia: II (36. 6; 42. 5), V (59. 8).
tracío: III (33. 2), X (3. 6), XI (88. 2), XII (66. 3).
tradición: V (50. 4).
Trajano: VIII (55. 4).
trance: XII (70. 4).
transparente: IV (14. 5; 27. 5).
trasdoses: IV (64. 6).
traslado: VI (5. 5).
trasnave: IV (14. 3).
trasunto: V (35. 6).
traza: IV (54. 5).
triforme diosa: X (62. 8).
trillo: VII (17. 8).
Triones: VIII (72. 5).
Trismegisto: VII (48. 8; 56. 8).
trisulco: III (45. 8).

Tritón: I (66. 8).
triumfo: III (54. 8), VI (6. 8; 11. 7; 46. 2; 68. 5).
triumviro: VII (18. 6).
Trivia: IV (47. 5; 73. 8), XI (4. 7).
trocar: XI (5. 4), XI (31. 1), XII (60. 6).
trofeo: I (7. 1; 4; 83. 1), III (26. 3).
trompa: I (3. 4), IV (69. 8), VII (77. 3).
Troya: I (3. 8; 23. 6; 59. 6; 69. 1; 71. 8).
Tubal: I (6. 2; 13. 7), VII (2. 8; 86. 8).
Tuca Alceo: VII (71. 3).
Tucídides: VII (65. 5).
Tulio: VII (63. 8).
tulipán: IX (75. 5), X (20. 2),
túmulo: III (9. 8), IV (74. 6).
turbar: XII (78. 2).
tutelar: VII (16. 8).

U

Ulises: III (76. 2), VIII (22. 1; 38. 1).
Umbría: II (30. 3), VI (38. 4).
undosos: V (1. 6), VIII (4. 1).
Universidad de Alcalá: IX (74. 4).
Universidad de Granada: VII (19. 1), VII (20. 8).
Universidad de París: VI (7. 4).
urna: VI (35. 1), X (77. 8), XI (8. 1), XII (52. 3).
Ursa: XII (72. 5), véase *Osa Mayor*.

V

Vaca de Castro, Cristóbal: V (19. 2), V (28. 3).
vadear: II (41. 1; 62. 4).
vagaroso: II (69. 2), X (61. 1).
vago: IX (14. 7).
Valenzuela, marqués de (hijo): véase *Fernández de Córdoba, Luis*.
Valenzuela, marqués de: véase *Fernández de Córdoba, Antonio*.
valenzuela: VII (40. 6).
Valparaíso: V (23. 2), X (8. 1).
vándalo: V (4. 3).
variar: VIII (7. 4).
Vaso de Elección: V (68. 3), VII (51. 5).
Vaticano: IV (10. 4).
Vázquez Siruela, Martín: V (76. 1).
vedar: XI (73. 3).
Vega de Granada: I (21. 1), II (54. 2), III (7. 1; 9. 4; 10. 1; 11. 3), IX (72. 2), XI (65. 1; 71. 2; 79. 5), XII (1. 6; 3. 6).
Vega, Garcilaso de la: III (42. 2).

- Veinticuatro*: véase *Caballeros Veinticuatro*.
velador: VII (4. 5).
velar: XII (76. 3).
Velázquez y Mampaso, Antonio: VII (51. 1).
velero: XII (32. 8).
Veleta (pico): II (39. 2).
Veleta (río): II (53. 3).
Veleyo: VII (65. 3).
Vellocino de Oro: V (3. 1), VII (35. 4), XI (72. 2).
velo: VI (49. 5; 62. 6), VII (52. 6), VIII (43. 2; 70. 7), XI (60. 7).
vena: IV (59. 6; 70. 8), VI (40. 3), XI (8. 2).
vencer: V (73. 7).
vencido: III (26. 4).
Venecia: II (58. 1).
Venegas, casa de los: véase *Granada Venegas, casa de los*.
veneno: IX (19. 4).
venéreo: III (67. 4), XII (52. 8).
Venus (diosa): VI (33. 4), VIII (41. 6; 48. 3; 64. 5; 72. 8), IX (53. 5; 55. 5; 77. 2), X (23. 4), XI (31. 7; 64. 5; 67. 5; 86. 8), XII (11. 5; 13. 8; 34. 8; 37. 6; 64. 8).
Venus (estrella): I (26. 1), VI (68. 8), VIII (51. 4), X (33. 1), XI (28. 1; 35. 8).
venustidad: I (74. 2).
venusto: VI (59. 4), XII (42. 8).
Verano: X (24. 6), XI (24. 8).
verdadero: VII (12. 2).
vertente: V (35. 4).
vertiente: II (2. 5).
Vertuno: XI (25. 4).
Vespasiano: I (46. 5), IV (39. 3).
Vesubio: V (9. 4).
Vía Láctea: XII (64. 2).
vidrios: XI (63. 8).
vidro: IV (13. 8).
vibucla: VIII (25. 4; 26. 1).
Vimial: VII (26. 8).
vincular: IX (5. 8).
viola: X (20. 6).
violar: V (1. 3).
violento: IX (42. 8).
Virgen de la Antigua: IV (49. 8; 50. 1; 51. 4).
Virgilio: VII (71. 4).
Virginia: VIII (4. 4).
Viriatos: IX (34. 4).
virtud: VII (2. 2).
vislumbre: X (25. 5).
visos: VI (16. 2).
vital: V (83. 7).
Vitruvio: I (61. 8), IV (34. 8), V (9. 6).
vividor: I (36. 7).
vocación: IV (2. 6).
volar: X (72. 3).
volver: III (56. 2).
Vormes: véase *Worms*.
vorticoso: II (55. 2).
votar: V (53. 7), VIII (59. 5).
votivo: IV (66. 8).
voto: II (41. 8), VIII (4. 8; 38. 7; 47. 5), IX (33. 8), XI (59. 2), XII (18. 8).
voz: VIII (27. 4).
vuelo: IV (13. 7), II (3. 8).
Vulcano: II (16. 3), III (35. 8; 73. 8), VI (14. 7).
Vulturmo: III (2. 6).
- W**
- Worms*: VII (56. 2).
- Y**
- ya*: I (1. 3, 16. 1; 59. 5), III (12. 1; 36. 6; 60. 3; 82. 1), IV (6. 2; 17. 3; 46. 1), V (61. 1), VI (6. 5; 37. 1), VII (23. 3; 36. 6), VIII (7. 3), XI (89. 4), XII (32. 2).
yambo: VIII (7. 8).
Yarbas: I (16. 2).
yelmo: III (67. 1), IV (76. 1).
- Z**
- Zacatín*: XI (18. 6).
Zama: II (32. 7).
Zante: IV (79. 8).
Zenetes: III (5. 8).
Zeuxis: VIII (76. 5), IX (52. 8).
zócalo: IV (57. 3).
zoco: V (22. 2).
Zodiaco: IV (31. 8), V (17. 4; 79. 4).
zoforo: IV (41. 5).
zona: II (44. 6), III (49. 6), IV (4. 5), VI (18. 3; 23. 5).
Zuberos: VIII (40. 2).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bibliografía sobre A. Collado del Hierro y su obra

- FERNÁNDEZ DOUGNAC, J. I., «Collado del Hierro, Agustín», en P. Jauralde Pou (dir.), D. Garela y P. C. Rojo Alique (coord.), *Diccionario filológico de literatura española (Siglo XVII)*, Castalia, Madrid, 2012, I, págs. 373-375.
- , «Los plomos del Sacromonte en la poesía barroca», en *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Universidad de Granada, 2008, págs. 333-336.
- GALLARDO, B. J., *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, ed. facsímil (1866), Gredos, Madrid, II, 1968, col. 557.
- GALLEGO MORELL, A., *Antología poética de Sierra Nevada*, CETURSA, Granada, 1992, págs. 15-17 y 44-48.
- GUTIÉRREZ ARRANZ, L., «Una fábula mitológica atribuida a Villamediana: *Fábula de Dafne y Apolo* de Agustín Collado del Hierro», ed., Conde de Villamediana, *Las fabulas mitológicas*, Edition Reichenberger, Kassel, 1999, págs. 181-183.
- LÓPEZ CARMONA, C. C., *Granada de D. Agustín Collado del Hierro (Poema s. XVII)*, Universidad de Jaén, 2005.
- OROZCO DÍAZ, E. *El poema «Granada» de Collado del Hierro. Introducción*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1954.
- OSUNA, I., «Otro episodio en la recepción de las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa: a propósito de una canción de Agustín Collado del Hierro a la beatificación de San Ignacio», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 24 (2006), pág. 181-203.
- ROZAS, J. M., «Localización, autoría y fecha de una fábula mitológica atribuida a Collado del Hierro», *Boletín de la Real Academia Española*, XLVIII (1968), págs. 87-99.
- SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, C. S. I. C., Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica, Madrid, VIII, 1970, 5108-5125, págs. 610-611.

Estudios utilizados

- AA. VV., *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, IV, A. Mestre Sanchís (dir.), B. A. C., Madrid, IV, 1979.
- , *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, R. García Villoslada (dir.), B. A. C., Madrid, III-1, 1980.
- , *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, t. X (3027 a 5699)*, Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, 1984.
- , *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, P. Jauralde, D. Noguera y A. Rey (eds.), Tamesis Books, London, 1990.
- , *Soto de Roma (Fuentevaqueros) 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, introducción M. Fernández Montesinos, Centro de Gestión Catastral y Contribución Tributaria-Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), Madrid, 1990.
- , *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, I. Arellano y J. Cañedo (eds.), Castalia, Madrid, 1991.
- , *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, M. Titos (coord.), Caja General de Ahorros de Granada, 1992, 3 vols.
- , *Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino*, J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), Universidad de Granada, 1996.
- , *La ciudad y sus murallas: conservación y restauración. Ponencias presentadas en el Curso de Restauración Arquitectónica, Baeza, 16, 17, 18 y 19 de agosto 1994*, F. J. Gallego Roca (ed.), Universidad de Granada, 1996.
- *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, P. Jaurade Pou (dir.), Arco / Libros, Madrid, 1998, 5 vols.
- , *Carlos V y la Alhambra*, P. Galera Andreu (dir.), Patronato de la Alhambra y Generalife-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000.
- , *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, F. J. Martínez Medina (ed.), Cajasur, Córdoba, 2000.
- , *Los Plomos del Sacromonte. Invencción y tesoro*, M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006.
- , *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2008.
- , *El Parnaso versificado. La construcción de la república de los poetas en los Siglos de Oro*, P. Ruiz Pérez (coord.), Abada Editores, Madrid, 2010.
- ALARCOS, E., «Una teoría acerca del origen del lenguaje», *Boletín de la Real Academia Española*, XXI (1934), págs. 209-228.
- ALATORRE, A., *El sueño erótico en la poesía española de los Siglos de Oro*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- ALÍN, J. M.^a, *El cancionero español de tipo popular*, Taurus, Madrid, 1968.
- ALMAGRO, A., ORIHUELA, A. y VÍLCHEZ, C., «La Puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración», *Al-Qandara. Revista de Estudios Árabes*, XIII (1992), págs. 505-535.

- ALONSO, C., *Los apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Ed. Estudios Agustonianos, Valladolid, 1979.
- ALONSO, D., *Góngora y el «Polifemo»*, Gredos, Madrid, 1961, 3 vols.
- , *La lengua poética de Góngora*, R. F. E., Anejo XX, Madrid, 1961.
- , «Sobre la “inmensa cítara” de Fray Luis», en *Poesía española. Ensayo de método y límites estilísticos. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*, Gredos, Madrid, 1976, págs. 619-621.
- ALVAR, M., *Granada y el Romancero* (ed. facsímil, 1954), introducción de J. Lara Garrido, Universidad de Granada, 1990.
- ÁLVAREZ MORÁN, M.^a C., «El mito de los Gigantes en Claudiano», *Cuadernos de Filología Clásica*, 15 (1978), págs. 53-71.
- ANGLADA ANFRUNS, A. *El mito del ave fenix*, Bosch D. L., Barcelona, 1983.
- ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispanica Nova* (ed. facsímil, 1787), prohemio de V. Infantes, Visor, Madrid, 1996, vols. III y IV.
- ARELLANO, I., y RONCERO, V., *La musa Clío del «Parnaso español» de Quevedo*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2001.
- ARCO Y GARAY, R. del, *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, R. A. E., Madrid, 1941.
- ARCO, A. del, «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. (I. El maestro Juan Latino)», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XVIII (1908), págs. 204-212.
- , «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII (IV. Francisco de Faría y el autor del poema «Granada»)», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XIX (1908), págs. 359-360.
- , «Apuntes bio-bibliográficos de algunos poetas granadinos de los siglos XVI y XVII. (VII. Gonzalo Mateo de Berrío)», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XX (1909), págs. 426-429.
- ARTEETA, U., *Introducción a la Historia de España*, Editorial Teide, Barcelona, 1969.
- ASENSIO, E., «Un Quevedo incógnito. Las “Silvas”», *Edad de Oro*, II (1983), págs. 13-49.
- ATKINSON, J., *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- BAHNER, W., *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Gredos, Madrid, 1966.
- BARRERA LAIREDO, C. A. de la, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Gredos, Madrid, 1969.
- BARRIO MOYA, J. L., «La biblioteca jurídica de D. Antonio Rama Palomino y Ozerín, abogado de los Reales Consejos (1750)», *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XL (2008), págs. 851-864.
- BARRIOS AGUILERA, M., *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Diputación Provincial de Granada, 1993.
- , *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada*, Editorial Comares, Granada, 2002.
- , *Los falsos cronicones contra la historia (o Granada, corona martirial)*, Universidad de Granada, 2004.

- , «Las invenciones del Sacromonte. Estado de las cuestiones y últimas propuestas», en I. Gómez de Liaño, *Los juegos del Sacromonte* (ed. facsímil, 1975), Universidad de Granada, 2005, págs. VII-LIII.
- , «El castigo de la disidencia en las invenciones plúmbeas de Granada. El Sacromonte *versus* Ignacio de la Casas», en M Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 481-520.
- , «Pedro de Castro y los plomos del Sacromonte: invención y paradoja. Una aproximación crítica», en M Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, págs. 17-50.
- , *La invención de los libros plúmbeos. Fraude, historia y mito*, Universidad de Granada, 2011.
- BARRIOS AGUILERA, M. y SÁNCHEZ RAMOS V., *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a la Actas de Ugíjar*, Universidad de Granada, 2001.
- BARRIOS ROZÚA, J. M., *Guía de la Granada desaparecida*, Granada, Comares, 1999.
- BERMÚDEZ LÓPEZ, J., «La Alhambra: la Alcazaba», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Caja de Ahorros de Granada, 1992, I, págs. 99-111.
- , «La Alhambra: los palacios», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 117-120.
- «La Alhambra: el Generalife», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, I, págs. 127-138.
- , *La Alhambra y el Generalife. Guía oficial*, T-F Editores, Madrid, 2009.
- BERMÚDEZ PAREJA, J., «El Generalife después del incendio de 1958», *Cuadernos de la Alhambra*, I (1965), págs. 9-39.
- , *El Palacio de Carlos V y la Alhambra Cristiana*, Editorial Albaicín-Sadea Editores, Florencia, 1971.
- , *Palacio de Comares y Leones*, Caja de Ahorros de Granada, 1972.
- , *El Generalife*, Caja de Ahorros de Granada, 1974.
- , «El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones», *Cuadernos de la Alhambra*, X-XI (1974-1975), págs. 99-116.
- BERMÚDEZ PAREJA, J., y OROZCO DÍAZ, E., «Algo sobre los Menas», *Boletín de la Universidad de Granada*, 1 (1932), págs. 497-503.
- BIALOSTOCKI, J., *Estilo e iconografía (Contribución a una ciencia de las artes)*, Barcelona, Barral, 1973.
- BIELER, L., *Historia de la Literatura Romana*, Gredos, Madrid, 1972.
- BLECUA, J. M., *El mar en la poesía española*, Hispánica, Madrid, 1945.
- BONET CORREA, A., *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*, Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1978.
- , «El Renacimiento y el Barroco en los jardines musulmanes españoles», *Cuadernos de la Alhambra*, IV, 1968, págs. 3-20.

- , «Arquitectura efímeras, Ornatos y Máscaras. El lugar de la teatralidad de la fiesta barroca», en J. M.^a Díez Borque (dir.), *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Ediciones del Serball, Barcelona, 1980, págs. 41-70.
- BOSQUE MAURELL, J., *Geografía urbana de Granada* (ed. facsímil, 1962), introducción de H. Capel Sáez, Universidad de Granada, 1988.
- BRAVO VEGA, J., «Fortuna de una rima áurea: pluma(s) / espumas(s)», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 17 (1991), págs. 35-87.
- BROWN, J., y ELLIOTT, J. H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Revista de Occidente-Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- BURY, M., «Los retratos en estampa en la Europa del Renacimiento», en M. Falomir (ed.), *El retrato del Renacimiento*, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2008, págs. 147-163.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, D., «Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 8-9 (1969-1970), págs. 7-41.
- , «Los cármenes de Ainadamar en los poetas árabes», en A. Gallego Morell, A. Soria, N. Marín López (coords.), *Estudios sobre Literatura y Arte, dedicados al profesor Emilio Orozco*, Universidad de Granada 1979, I, págs. 209-219.
- , *El techo del Salón de Comares en la Alhambra. Decoración, policromía, simbolismo y etimología*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1988.
- , *El morisco granadino Alonso del Castillo*, estudio preliminar de J. Martínez Ruiz, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 1991.
- CABELLO PORRAS, G., «“Ero infeliz, Leandro temerario”: La adhesión de Pedro Soto de Rojas a una fabulación mítica», *Cuadernos de Investigación Filológica*, XI (1985), págs. 79-90.
- , *Ensayos sobre Tradición Clásica y Petrarquismo en el siglo de Oro*, Universidad de Almería, 1995.
- , *Barroco y cancionero. El «Desengaño de amor en rimas» de Pedro Soto de Rojas*, Universidad de Málaga-Universidad de Almería, Málaga, 2004.
- , *Dinámica de la pasión barroca*, Universidad de Almería-Universidad de Málaga, 2004.
- CABRILLANA CIÉZAR, N., *Santiago Matamoros. Historia e imagen*, Diputación de Málaga, 1999.
- CALATRAVA, J., «*Encomium urbis*: la Antigüedad y excelencias de Granada (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza», en A. L. Cortés Peña, M. L. López, G. Muñoz y A. Lara Ramos (eds.), *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Universidad de Granada, 2003, págs. 467-485.
- , «Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 419-457.
- CALERO PALACIOS, M.^a C., *La enseñanza y educación en Granada bajo los reyes Austrias*, Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural, Granada, 1978.
- , *Aportación documental en torno al naufragio de la Armada Española en La Herradura (Almuñécar)*, prólogo de J. Mateo Ibars, Ayuntamiento de Almuñécar, 1990.

- , *La Abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de manuscritos*, Universidad de Granada, 1999.
- CALERO PALACIOS, M.^a C., ARIAS DE SAAVEDRA, I., VIÑES MILLET, C., *Historia de la Universidad de Granada*, Universidad de Granada, 1997.
- CALVO SERRALLER, F., *La teoría de la pintura del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid, 1991.
- CARO BAROJA, J., *Ciclos y temas de la Historia de España: Los moriscos del reino de Granada (Ensayo de historia social)*, Istmo, Madrid, 1976.
- CARRASCO URGOITI, M.^a S., *El moro de Granada en la literatura (Del siglo XV al XIX)* (ed. facsímil, 1956), prólogo de J. Martínez Ruiz, Universidad de Granada, 1989.
- , «*El buen caballero, Maestre de Calatrava* de Juan Bautista Villegas (Notas sobre la relación de Romancero y Comedia en el Siglo de Oro)», en *El Moro Retador y el Moro Amigo. (Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*, prólogo de F. Márquez Villanueva, Universidad de Granada, 1996, págs. 157-173.
- CARREIRA, A., *Gongoremas*, Ediciones Península, Barcelona, 1998.
- CASCANTE, I. V., *Heráldica general y fuentes de las armas de España*, Salvat Editores, Barcelona, 1956.
- CASTRO, A. de, *Curiosidades bibliográficas. Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores por [...]*, B. AA. EE., Madrid, Atlas, XXXVI, 1950.
- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, Revista de Filología Hispánica, Madrid, 1925.
- CASTRO JIMÉNEZ, M.^a D., «*De raptu Proserpinae* de Claudiano en la traducción de Francisco de Faría», en AA. VV., *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Universidad Complutense, Madrid, 1989, III, págs. 343-349.
- , «Presencia de un mito ovidiano: Apolo y Dafne en la literatura española de la Edad Media y el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica*, 24 (1990), págs. 185-222.
- CEBRIÁN, J., *El mito de Adonis en la Edad de Oro. El «Adonis» de Juan de la Cueva en su contexto*, P. P. U., Barcelona, 1988.
- CEPEDA ADÁN, J., «El Palacio de Carlos V, símbolo de una frustración», *Cuadernos de la Alhambra*, II (1966), págs. 53-58.
- , «El conde de Tendilla, primer Alcaide de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, VI (1970), págs. 21-50.
- , «Los últimos Mendozas granadinos del siglo XVI», en AA. VV., *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Marín Ocete*, Universidad de Granada-Caja de Ahorros de Granada, 1974, I, págs. 183-204.
- CHECA CREMADES, F., *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987.
- CHICHARRO, D., *Alonso de Bonilla en el conceptismo. Estudio y antología*, Instituto de Estudios Jienenses-C. S. I. C. - C. E. C. E. R.-Diputación Provincial de Jaén, 1988.
- CIPOLLA, C. M., *La odisea de la plata española*, Crítica, Barcelona, 1999.
- CIRLOT, J.-E., *Diccionario de símbolos*, Editorial Lábora, S. A., Barcelona, 1991.

- CIROT, G., «Sur les Romances del Maestre de Calatrava», *Bulletine Hispanique*, XXXIV (1932), págs. 5-26.
- COCINA MUNGUÍA, S., *Monasterio de San Jerónimo de Granada*, Everest, León, 1986.
- COLLANTES, J., *La fe de la Iglesia Católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del Magisterio*, B. A. C., Madrid, 1995.
- COLLARD, A., *Nueva poesía. Conceptismo, culteranismo en la crítica española*, Castalia, Madrid, 1967.
- CORREA, P., *Los romances fronterizos. Edición comentada*, prólogo de M. Alvar, Universidad de Granada, 1999, 2 vols.
- CORREAS, G., *Arte de la lengua española castellana*, C. S. I. C., Madrid, 1954.
- CORTÉS PEÑA, A. L., *Religión y política durante el Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, 2001.
- CORTÉS PEÑA, A. L. y VICENT, B., *Historia de Granada. La Época Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Editorial Don Quijote, Granada, III, 1986.
- COSSÍO, J. M.^a de, *Las fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1952.
- , *Los toros. Tratado técnico histórico*, Espasa Calpe, Madrid, II, 1947.
- COSTA RAMALHO, A. da, «Um epigrama em latim, imitado por varios», *Humanitas*, IV (1952), págs. 60-65 y V-VI (1953-1954), págs. 55-64.
- COTARELO, E., «Un novelista del siglo XVII e imitador de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, XII (1925), págs. 640-665.
- COY, J. L., «La génesis de las *Flores de los “Morales sobre Job”*, de Pedro López de Ayala», *Hispanófila*, 63 (1978), págs. 39-57.
- CRISTÓBAL, V., «Juan de Arjona y Gregorio Morillo, traductores de Estacio», en AA. VV., *Fidus Interpretes. Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, Universidad de León-Diputación Provincial de León, 1987, I, págs. 38-44.
- CUARTERO Y HUERTA, B., «“El desierto prodigioso y prodigio del desierto”, obra inédita del P. Bruno Solís y Valenzuela», *Cartujo de El Paular*, *Yermo. Cuadernos de Historia y Espiritualidad Monástica*, I, 2 (1963), págs. 171-191 (reimpreso en *Thesaurus*, 21 [1966], págs. 30-75).
- CUESTA HERREZUELO, M.^a A., «El cultismo semántico en Soto de Rojas», en M. Ariza (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de la Historia de Lengua Española*, Pabellón de España, Madrid, 1992, II, págs. 617-629.
- CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 2 vols.
- DARST, D. H., *Imitatio (Polémica sobre la imitación en el Siglo de Oro)*, Orígenes, Madrid, 1985.
- DEFOURNEAUX, M., *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.
- DELEITO Y PIÑUELA, J., ...*También se divierte el pueblo (Recuerdos de hace tres siglos). Romerías / Verbenas / Bailes / Torneos / Toros y cañas / Academias poéticas / Teatros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1944.
- , *El rey se divierte*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- DELGADO LEÓN, F., «La fábula de Píramo y Tisbe en la literatura y su culminación en Góngora», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 122 (1992), págs. 37-54.
- DIALLO, K., *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura (s. 17-21)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, 2009 (<http://eprints.ucm.es/9547/1/T31055.pdf>).
- DÍAZ-MARTÍN DE CABRERA, J., «El Estandarte Real de la Ciudad y los Alféreces Mayores de Granada», en AA. VV., *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, tomo VII, 1917* (ed. facsímil, 1917), nota preliminar por F. J. Martínez Medina, Universidad de Granada, 1997, págs. 73-88, 261-276 y 359-368.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J., «Monarquía y mito en la España del Siglo de Oro», en F. Ruiz Ramón y C. Oliva (coords.), *El mito en el teatro clásico español*, Taurus, Madrid, 1988, págs. 196-202.
- DÍEZ MERINO, C. P., L., «Las figuras Bíblico Marianas según Francisco de Ávila (siglo XVI)», *La Virgen en la religiosidad española del siglo XVI*, en *Estudios Marianos*, XLV (1980), págs. 879-306.
- DOMÍNGUEZ CARRETERO, E., «La escuela agustiniana de Salamanca», *La Ciudad de Dios*, 169 (1656), págs. 666-670.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VICENT, B., *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Editorial, 1978.
- DUCHET-SUCHAUX, G., y PASTOUREAU, M., *La Biblia y los santos*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- EGIDO, A., «Emblemática y literatura en el Siglo de Oro», *Ephialte*, II (1990), págs. 144-158.
- , *Fronteras de la poesía en el barroco*, Crítica, Barcelona, 1990.
- ELLIOT, J. H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Crítica, Barcelona, 1990.
- ESTÉVEZ SOLA, J. A., «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis*, 21 (1990), págs. 139-152.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V, el César y el hombre*, Espasa Calpe, Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F., *Colón*, Crítica, Barcelona, 1992.
- FERNÁNDEZ DOUGNAC, J., *El Paraíso comentado. Estudio, edición y versión en prosa del Paraíso cerrado de Pedro Soto de Rojas*, Ediciones A. Ubago, S. L., Granada, 1993.
- , «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», en G. Cabello Porras y J. Campos Daroca (coords.), *Poéticas de la metamorfosis. Tradición Clásica, Siglo de Oro y Modernidad*, Universidad de Málaga-Universidad de Almería, Málaga, 2002, págs. 375-406.
- , «Los plomos del Sacromonte en la poesía barroca», en *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Universidad de Granada, 2008, págs. 311-346.

- , «La presencia de los Libros Plúmbeos en el poema *Granada* de Agustín Collado del Hierro», *Analecta Malacitana*, XXXIV, 2 (2011), págs. 397-433.
- FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, J., *Razón de estado y política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ SOTELO, R. D., «Biblioteca del oidor de la Audiencia de la Nueva Galicia Joseph Manuel de la Garza Falcón», *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, XI-XII (1999-2000), págs. 91-160.
- FRÍAS, L., «Antigüedad de la fiesta de la Inmaculada Concepción en las Iglesias de España», *Miscelánea Comillas*, XXII (1954), págs. 27-64.
- , «Origen y antigüedad del culto a la Inmaculada Concepción en España», *Miscelánea Comillas*, XXII (1954), pág. 67-85.
- FOULCHÉ DELBOSC, R., «Note sur trois manuscrits des oeuvres poétiques de Góngora», *Revue Hispanique*, VII (1900), 493-498.
- , «Étude sur la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, I (1894), págs. 101-165.
- , «L'authenticité de la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, XXXV (1915), págs. 476-538.
- FUCILLA, J. G., «Notes sur le sonnet *Superbi colli* (Rectificaciones y suplemento)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, XXXI (1955), págs. 51-93.
- GALERA ANDREU, P., «Carlos V y la Alhambra», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000.
- GALLARDO, J. B., *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (ed. facsímil, 1863), Gredos, Madrid, I y II, 1968.
- GALLEGO MORELL, A., *Pedro Soto de Rojas*, Universidad de Granada, 1948.
- , «Alguna noticias sobre Martín Vázquez Siruela», en AA. VV., *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, C. S. I. C.-Patronato Menéndez Pidal, Madrid, 1950, IV, págs. 405-424.
- , «El río Guadalquivir en la poesía española», en *Studia Philológica: homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60º aniversario*, Grados, Madrid, 1960, II, pág. 7-80.
- , *El mito de Faetón en la literatura española*, C. S. I. C., Madrid, 1961.
- , *La Casa de los Mascarones*, Azur, Granada, 1984.
- , *Antología poética de Sierra Nevada*, Cetursa, Granada, 1992, págs. 44-49.
- GALLEGO Y BURÍN, A., *Un contemporáneo de Martínez Montañés: el escultor Alonso de Mena y Escalante*, Patronato de Publicaciones del Ayuntamiento, Sevilla, 1952.
- , *La Capilla Real de Granada*, Comares, Granada, 1991.
- , *La Alhambra*, Editorial Comares, Granada, 1996.
- , *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, prólogo de F. J. Gallego Roca, Editorial Don Quijote, Granada, 1982.
- GAN GIMÉNEZ, P., «Una nómina de granadinos de antaño», en A. Gallego Morell, A. Soria, N. Marín López (coords.), *Estudios de Literatura y Arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Universidad de Granada, 1979, II, págs. 31-51.
- , «La ciudad de Granada en el siglo XVI. Cuestiones político-administrativas», en AA. VV., *La Granada de Fray Luis*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1988, págs. 1-14.

- , *La Real Chancillería de Granada (1505-1834)*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1988.
- GARCÍA, J. A., *Iconografía mariana en la Catedral de Granada*, Cabildo de la Catedral, Granada, 1988.
- GARCÍA-ARENAL, M., *Los moriscos* (ed. facsímil, 1975), introducción de M. Á. de Brines, Universidad de Granada, 1996.
- , «De la autoría morisca a la antigüedad sagrada de Granada, rescatada al Islam», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 557-582.
- , «El entorno de los Plomos: historiografía y linaje», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 51-78.
- GARCÍA-ARENAL, M. y RODRÍGUEZ MEDIANO, F., «Miguel de Luna, cristiano árabe de Granada», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalucí, Granada, 2008, pág. 83-136.
- GARCÍA BERRIO, A., *Formación de la teoría literaria moderna. Teoría poética del Siglo de Oro*, Universidad de Murcia, II, 1980.
- GARCÍA BERRIO, A. y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M.^a T., *Ut poesis pictura: poética del arte visual*, Tecnos, Madrid, 1988.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *La época medieval*, en M. Artola (dir.), *Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, II.
- GARCÍA GUAL, C. *Prometeo: mito y tragedia*, Peralta, Madrid, 1979.
- GARCÍA HERNÁN, D., *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La casa de Arcos*, Universidad de Granada, 1999.
- GARCÍA LUNA, S., «El mito de Filomela en la poesía de Alvaro de Córdoba», *Cuadernos de Filología Clásica*, 22 (1989), págs. 287-289.
- GARCÍA MAHIQUES, R., *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, prólogo de S. Sebastián, Ediciones Tuerco, Madrid, 1988.
- GARCÍA ORO, J. *Cisneros y la reforma del clero español*, C. S. I. C., Madrid, 1971.
- GARCÍA SALINERO, F., *Léxico de alarifes de los Siglos de Oro*, R. A. E., Madrid, 1968.
- GARCÍA-VALDECASAS, G., *Fernando el Católico y el Gran Capitán*, Comares, Granada, 1988.
- GARROTE BERNAL, G., «Fray Juan de la Cruz, a zaga de la huella de Ovidio», en *Tres poemas a nueva luz: sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2002, pág. 47-108.
- GARZÓN PAREJA, M., *Historia de Granada*, Diputación de Granada, 1980.
- GIBSON, I., «Fuente Vaqueros, cuna de García Lorca», en M. Títos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Caja de Ahorros de Granada, II, 1992, págs. 292-293.

- GILA MEDINA, L., «Los Raxis: Importante familia de artistas del renacimiento andaluz», *Archivo Español de Arte*, 238 (1987), págs. 167-177.
- GODOY ALCÁNTARA, J., *Historia crítica de los falsos cronicones* (ed. facsímil, 1868), estudio preliminar de O. Rey Castelao, Universidad de Granada, 1999.
- GOMBRICH, E. H., *El legado de Apeles*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- GÓMEZ ARBOYEDA, A., *Francisco Suárez S. I. (1548-1617)*, Universidad de Granada, 1946.
- GÓMEZ DE LIAÑO, I., *Los juegos del Sacromonte* (ed. facsímil, 1975), estudios preliminares de M. Barrios Aguilera y C. García Álvarez, Universidad de Granada, 2005.
- GÓMEZ GÓMEZ, A. A., «Adán Centurión, marqués de Estepa, traductor de los libros plúmbeos», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalucí, Granada, 2008, págs. 159-188.
- GÓMEZ MORENO, M., «Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVII (1919), págs. 20-35.
- , *Las Águilas del Renacimiento español. Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloé, Pedro Machuca, Alonso Berruete (1517-1558)*, Instituto Diego de Velázquez, Madrid, 1941.
- , *Diego de Siloe* (ed. facsímil, 1963), estudio preliminar de J. Manuel Gómez-Moreno Calera, Universidad de Granada, 1988.
- , *Guía de Granada*, (ed. facsímil, 1892), estudio preliminar de J. M. Gómez-Moreno Calera, Universidad de Granada, 1989, 2 vols.
- GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650). Diócesis de Granada y Baza*, Universidad de Granada, 1989.
- , «Objeto y símbolo: a propósito del monumento del Triunfo en Granada», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Granada*, 2 (1991), pág. 147-180.
- , *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*, Universidad de Granada, 1992.
- GÓMEZ-MORENO CALERA J. M., y LÓPEZ GUZMÁN, R., «La plataforma de Ambrosio de Vico: cronología y gestación», *Arquitectura Andalucía*, 2 (1984), pág. 6-11.
- GONZÁLEZ, S., *Títulos cristológicos: «Pimpoyo, Pastor, Padre del Siglo Futuro, Hijo de Dios, Jesús»*. Estudio teológico-místico en *De los nombres de Cristo de Fray Luis de León*, Ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1995.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A., «Lo que va de Luis del Mármol Carvajal a Pedro Soto de Rojas, o la clausura de la pluralidad de una ciudad mediterránea de la Edad Moderna», en J. A. González Alcantud y A. Stoll (eds.), *El Mediterráneo plural en la Edad Moderna. Sujeto histórico y diversidad cultural*, Anthropos, Barcelona, 2011, págs. 85-111.
- GONZÁLEZ ARROYO F. y RUIZ CABELLO, S., *Aynadamar. De Fuente Grande al Albaycín*, Caja de Ahorros de Granada, 2004.
- GONZÁLEZ MIGUEL, J. G., *Presencia napolitana en el Siglo de Oro español. Luigi Tansillo*, Universidad de Salamanca, 1979.

- GONZÁLEZ PALENCIA, A., y MELE, E., *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, I, 1941, II, 1942 y III, 1943.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Gredos, Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, J., «Valoración de la producción latina del Renacimiento granadino», en J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento granadino*, Universidad de Granada, 1996, págs. 335-339.
- GREEN, O. T., *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde «El Cid» hasta Calderón*, Gredos, Madrid, 1969, 4 vols.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, prefacio de Ch. Picard, prólogo de la edición española de P. Pericay, Paidós, Barcelona, 1981.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, S., «La Inmaculada en Calderón», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencia, Bellas Letras y Nobles Artes*, 65 (1994), págs. 89-100.
- HAGERTY, M. J., «Los Libros Plúmbeos y la fundación de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte», en AA. VV., *La Abadía del Sacromonte, Exposición artístico-documental. Estudios sobre la significación y orígenes*, Universidad-Colegio Mayor S. Jerónimo, Granada, 1974, págs. 18-33.
- , «Descripción y catálogo de los grabados», en AA. VV., *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre la significación y orígenes*, Universidad-Colegio Mayor S. Jerónimo, Granada, 1974, págs. págs. 87-94.
- , *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, Editora Nacional, Madrid, 1980.
- , «Los apócrifos granadinos. ¿Sincretismo o simbiosis?», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalucí, Granada, 2008, pág. 83-136.
- HARRIS, A. K., «El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 459-479.
- , «La historia inventada. Los plomos de Granada en la *Historia eclesiástica* de Francisco Bermúdez de Pedraza», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada, 2008, págs. 189-214.
- HEERS, J., *Los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2003.
- HENARES CUÉLLAR, I., *Granada. Arte*, Diputación de Granada, 1981, IV, págs. 1186-1198 y 1240-1245.
- HENARES CUÉLLAR, I., y HAGERTY, M. J., «La significación de la Fundación en la transición granadina al siglo XVII», en AA. VV., *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental. Estudios sobre la significación y orígenes*, Universidad-Colegio Mayor S. Jerónimo, Granada, 1974, págs. 41-46.
- HEREDIA BARNUEVO, D. N., *Místico ramillete. Vida de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte* (ed. facsímil, 1863), ensayo introductorio y álbum iconográfico de M. Barrios Aguilera, Universidad de Granada, 1998.

- HERNÁNDEZ BENITO, P., «La ocupación territorial del Reino de Granada y el linaje de los Bobadilla y Peñalosa», *Revista de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 9 (1995), págs. 85-108.
- HERRÁN, L. M.^a, *Mariología poética española*, B. A. C. , Madrid, 1988.
- HERRERA MONTERO, R., «Ariadna culterana (Las fábulas de Colodrero, Jerónimo de Cáncer y Salcedo Coronel)», en AA. VV., *Primer Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Universidad de León, II, 1998, págs. 395-402.
- HERRERO INGELMO, J. L., «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIV (1994), págs. 13-192, 237-402, 523-610 y LXXXV (1995), págs. 173-223 y 293-393.
- HERRERO, M., y CARDENAL, M., «Sobre los agüeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Filología Española*, XXVI (1942), págs. 15-41.
- HITOS, S. I., F. A., *Mártires de las Alpujarras en la rebelión de los moriscos (1568)*, (ed. facsímil, 1935), estudio preliminar de M. Barrios Aguilera, Universidad de Granada, 1993.
- HUICI MIRANDA, A., *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*, estudio preliminar de E. Molina López y C. Navarro Oltra, Universidad de Granada, 2000.
- INDURÁIN, D., «El pájaro solitario», en AA. VV., *Actas del Congreso Sanjuanista. Avila, 23-28 de Septiembre de 1991*, Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura, I, 1993, Valladolid, pág. 143-161.
- ÍÑIGUEZ BARRENA, M.^a L. y F., *Poesía andaluza del Siglo de Oro*, Consejería de Relaciones para el Patrimonio-Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.
- ISLA MINGORANCE, E., *El Sagrario de la Catedral de Granada*, Caja de Ahorros de Granada, 1979
- IVENTOSCH, H., *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española (Ensayo sobre el estudio de la bucólica en el Renacimiento)*, Castalia, Madrid, 1975.
- JAMMES, R., *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987.
- JARAMILLO CERVILLA, M., «Apuntes históricos sobre la música religiosa granadina en los siglo XVI y XVII», en AA. VV., *Homenaje a Don Manuel Garzón Pareja*, Ayuntamiento de Granada, 1985, págs. 163-175.
- JAURALDE POU, P., *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Castalia, Madrid, 1998.
- JUSTICIA SEGURA, J. J., «La iconografía del Sacromonte», en F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, Cajasur, Córdoba, 2000, págs. 645-648.
- KENDRICK, T. D., *St. James in Spain*, London, Methuen & Co. Ltd., 1969.
- KENISTON, H., *The Syntax of Castilian Prose in the Sixteenth Century*, University of Chicago, 1937
- KLIBANSKY, R., PANOFSKY, E., y SAXL, F., *Saturno y la melancolía*, Alianza Editorial, Madrid, 1991

- KONINGSVELD, P. S. van y WIEGERS, G. A., «El pergamino de la Torre Turpiana: el documento original y sus primeros interpretes», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006. págs. 113-140.
- KOSSOFF, D., *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, Real Academia Española, Madrid, 1966.
- KYTZLER, B., *Breve diccionario de autores griegos y latinos*, Gredos, Madrid, 1985.
- LADERO QUESADA, M. Á., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Gredos, Madrid, 1989.
- , «La España de los Reyes Católicos», en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España. De la crisis medieval al Renacimiento (siglos XIV-XV)*, Planeta, Barcelona, 1996, IV, págs. 366-370.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, M., *Historia de Granada* (ed. facsímil, 1844-1846), presentación de M. Barrios Aguilera; estudios preliminares de M. Pastor Muñoz, I; de R. G. Peinado, II; de P. Gan Giménez, III; y de J. C. Gay Armenteros, IV, Universidad de Granada, 1992, 4 vols.
- LARA GARRIDO, J., «Los *Diálogos de la Montería* de Luis Barahona de Soto como realización genérica», *Analecta Malacita*, II (1979), pág. 49-69.
- , «Notas en torno a las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa», *Analecta Malacitana*, II (1979), págs. 175-162.
- , «Notas sobre las poesías de las ruinas en el Barroco», *Analecta Malacitana*, III (1980), págs. 385-399.
- , «Los poetas de la Academia Granadina», en AA. VV., *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Universidad de Granada, II, 1989, págs. 183-199.
- , *La poesía de Luis Barahona de Soto (Lírica y épica del manierismo)*, Diputación de Málaga, 1994.
- , «La trayectoria del humanismo granadino. Poesía y prosa en los siglos XVI - XVII», en J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento granadino*, Universidad de Granada, 1996, págs. 227-306.
- , *Del Siglo de Oro (métodos y elecciones)*, Universidad Europea-CEES Ediciones, Madrid, 1997.
- , *Relieves poéticos del Siglo de Oro. De los textos al contexto*, Universidad de Málaga, 1999.
- , *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*, Universidad de Málaga, 1999.
- , «Texto y espacio escénico. (El motivo del jardín en el teatro de Calderón)», J. Aparicio Mayden (ed.), *Estudios sobre Calderón*, Istmo, Madrid, 2000, pág. 114-134.
- LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Gredos, Madrid, I, 1966, II, 1967 y III, 1968.
- LÁZARO CARRETER, F., *Estilo barroco y personalidad creadora. Góngora, Quevedo, Lope de Vega*, Cátedra, Madrid, 1974.
- LEE, R. W., *Ut pictura poesis: la teoría humanística de la pintura*, Cátedra, Madrid, 1982.

- LEÓN COLOMA, M. A., *El programa iconográfico del Palacio de la Real Cancillería de Granada*, Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 1988.
- , «Fichas», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000.
- LÉON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Editorial Herder, Barcelona, 1975.
- LEWIS, C. S., *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Antoni Bosch-Editor, Barcelona, 1980.
- LIDA DE MALKIEL, M.^a R., «Notas para las fuentes de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, I (1939), págs. 369-375.
- , *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV (1942), págs. 209-252 y 313-382.
- , *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
- , «Tubal, primer poblador de España», *Ábaco*, 3 (1970), Madrid, pág. 9-48.
- , *La tradición clásica en España*, Ariel, Barcelona, 1975.
- , *Estudios sobre la Literatura Española del Siglo XV*, José Porrúa Turanzas S. A., Madrid, 1977.
- LIDA, R., *Prosas de Quevedo*, Crítica, Madrid, 1981.
- LOOMPART, G., «La nave de la Iglesia y su derrotero en la iconografía de los siglos XVI y XVII», *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft*, 25 (1970), págs. 327-330.
- LÓPEZ, M. A., *Los arzobispos de Granada*, Arzobispado de Granada, 1993.
- LÓPEZ CALO, J., *La música en la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Fundación Rodríguez Acosta, Granada, 1963, 2 vols.
- LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, CONDE DE CEDILLO, J., *El cardenal Cisneros, gobernador del Reino*, Impr. Ibérica, Madrid, 1921, I y 1928, II y III.
- LÓPEZ ESTRADA, F., «Sobre la Fortuna y el Hado en la literatura pastoril (Nota sobre una edición de Gracián)», *Boletín de la Real Academia Española*, XXVI (1947), págs. 431-442.
- LÓPEZ GUZMÁN, R., *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, prólogo de I. Henares Cuéllar, Diputación de Granada, 1987.
- LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, M.^a J., *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII - XVIII*, Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada, 1997, 3 vols.
- LÓPEZ LÓPEZ, A., «Cornelia, madre de la epistolografía latina», en A. Ramos Guerreira (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Universidad de Salamanca, 1991, pág. 161-173.
- , «Hortensia, primera oradora romana», *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), págs. 317-332.
- LÓPEZ NEVOT, J. A., *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI (1492-1598)*, Universidad de Granada, 1994.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, M., «Pedro de Castro y la Universidad de Granada», *Boletín de la Universidad de Granada*, XXXV (1974-1975), págs. 5-28.

- LÓPEZ TORRIJOS, R., «Las pintura de la Torre de la Estufa o del Peinador», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000, págs. 161-120.
- , *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Cátedra, Madrid, 1985.
- LÓPEZ-CALO, J., «Instrumentos y música instrumental», en P. López de Osabe (dir.), *Historia de la música española. Siglo XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, III, págs. 195-294.
- LORTZ, J., *Historia de la Reforma*, Madrid, Taurus, 1962.
- LUQUE MORENO, J., *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Universidad de Granada, 1994.
- LUTZ, H., *Reforma y Contrarreforma*, Alianza Editorial, Madrid 1992.
- MADROÑAL, A., *Segunda parte del Coloquio de los perros*, prólogo C. Alvar, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2014
- MAIO, R. De, *Mujer y Renacimiento*, Mondadori, Madrid, 1987.
- MALPICA CUELLO, A., «Las murallas de Granada», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Caja de Ahorros de Granada, I, 1992, pág. 67-97.
- MANERO SOROLLA, M.^a D., *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento: repertorio*, P. P. U., Barcelona, 1990.
- , «La imagen del Ave Fénix en la poesía del cancionero. Notas para un estudio», *Anuario de Estudios Medievales*, XXI (1991), págs. 291-305.
- MANZANO MARTOS, R., «El baño termal de Alhama de Granada», *Al-Andalus*, XXIII (1958), págs. 408-417.
- MARAÑÓN, G., *El Conde Duque de Olivares (la pasión de mandar)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1980.
- , *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- , *Antiguos y modernos: visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- , *Teoría del Estado en España en siglo XVII*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997.
- MARÍN GARCÍA, J. M., *Íñigo López de Mendoza. El conde de Tendilla*, Comares, Granada, 2003.
- MARÍN LÓPEZ, R., *El Cabildo de la Catedral de Granada en el siglo XVI*, Universidad de Granada, 1998.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *Santiago: trayectoria de un mito*, prólogo de J. Goytisolo, Bellaterra, Barcelona, 2004.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A. M., *El mito de la Filomela en la literatura española*, Universidad de León, 2008.
- MARTINENGO, A., *La astrología en la obra de Quevedo. Una clave de lectura*, Ed. Alhambra, Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., *Rodrigo Calderón. La sombra del valido: privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

- MARTÍNEZ JUSTICIA, M.^a J., *La vida de la Virgen en la escultura granadina*, Fundación Universitaria Española-Fundación Caja de Granada, Madrid, 1996.
- MARTÍNEZ MEDINA, F. J., «El Sacromonte de Granada y los discursos inmaculistas postridentinos», *Archivo Teológico Granadino*, 89 (1986), págs. 5-57.
- , *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Universidad de Granada, 1989
- , «El Programa Iconográfico de la Capilla Mayor de la Catedral», en F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2000, págs. 33-16.
- , *San Cecilio y San Gregorio, patronos de Granada*, Comares, Granada, 2001.
- MARTÍNEZ RIPOLL, A., «“El conde-duque con la vara en la mano” de Velázquez, o la “praxis” olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625», en J. Elliott y A. García Sanz (coord.), *La España del conde-duque de Olivares: Encuentro internacional sobre la España del conde-duque de Olivares celebrado en Toro los Días 15-18 de septiembre de 1987*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1990, págs. 45-79.
- MATEOS RIVAS, M. S., *Historia de La Herradura*, ed. de J. A. Barbero Barbero, Caja de Ahorros de Granada, 1993.
- MATEU IBARS, J. Y M.^a D. MATEU IBARS, *Colectánea paleográfica de la Corona de Aragón, siglos IX-XVII*, Universidad de Barcelona, 1980, 3 vols.
- MENDOZA NEGRILLO, J. de D., *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, R. A. E., 1973.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, B. A. C., Madrid, 1956, 2 vols.
- MESENGUER FERNÁNDEZ, J., *El cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares*, Instituto de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1982.
- MICÓ, J. M.^a, *El «Polifemo» de Góngora. Ensayo de crítica e historia literaria*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- MIGUEL, R. de, *Nuevo diccionario latino-español etimológico* (ed. facsímil, 1897), introducción L. Alberto de Cuenca, Visor, Madrid, 1987.
- MILLARES CARLO, A. Y MONTECÓN, J. I., *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, Fournier, México, 1955, 3 vols.
- MOLINA, J. A. de, «Ideas lingüísticas de Bernardo de Aldrete», *Revista de Filología Española*, 51 (1968), págs. 183-207.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., y ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*, prólogo de A. Gallego Morell, Editorial Don Quijote, Granada, I, 1983.
- MOLINA HUETE, B., *La trama del ramillete. Construcción y sentido de las «Flores de poetas ilustres» de Pedro Espinosa*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003.
- , «Encomio, mito y paratexto: el Juicio de París de Pedro Rodríguez de Ardila», Alain Bègue (ed.), *La poesía epidíctica del siglo de Oro y sus antecedentes (I): Versos de elogio*, Vigo-Pontevedra, Editorial Academia del Hispanismo, 2013, págs. 43-66.

- MONDÉJAR, J. «Nuevos datos y documentos para la biografía de Bernardo Alderete (1560-1641)», en AA. VV., *Miscelánea de estudios dedicados al profesor A. Marín Ocete*, Universidad-Caja de Ahorros de Granada, 1974, II, págs. 775-815.
- , «La génesis de una obra (Bernardo J. de Aldrete frente a López Madera)», en I. Andrés-Suárez (ed.), *Estudios de literatura y lingüística españolas: Miscelánea en honor de Luis López Molina*, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausanne, 1992, págs. 457-475.
- MONREAL Y TEJADA, L., *Iconografía del Cristianismo*, El Acantilado, Barcelona, 2000.
- MONSEGÚ, C.P., B., «Testimonios del culto a Nuestra Señora en la poesía lírica española del siglo XVI», *Estudios Marianos*, XLV (1980), págs. 83-105.
- MONTELLS Y NADAL, F. de P., *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada*, (ed. facsímil, 1870), estudio preliminar de C. Viñes Millet, Universidad de Granada, 2000.
- MORATA PÉREZ, J., «En torno al granadino Andrés del Pozo y algunos textos inéditos de la *Poética silva*», *Canente*, 1, 2001, págs. 13-80.
- MORENO CASTILLO, E., *Anotaciones al Poema heroico a Cristo crucificado de Francisco de Quevedo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008
- MORENO GARRIDO, A., «El grabado en Granada durante el siglo XVII. I. La calcografía», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 28-29 (1976).
- , «Algunas consideraciones en torno a la iconografía concepcionista en Andalucía y en el Nuevo Mundo durante el siglo XVII», en AA. VV., *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América. Universidad de Santa María de La Rábida, marzo 1983*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, II, 1985, págs. 183-189.
- , *La iconografía de la Inmaculada en el grabado granadino del siglo XVII*, Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria, Madrid, 1986.
- , «El Grabado en Granada a fines del siglo XVI: Los descubrimientos del Sacromonte y su reproducción», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 20 (1989).
- , «Los grabados del Sacromonte, documentos para la historia de la Iglesia de Granada», en F. Javier Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, Cajasur, Córdoba, 2000, pág. 671-687.
- MORENO OLMEDO, M.^a A., «Un documento del Archivo de la Alhambra, pieza básica sobre los Mendoza en Granada», *Cuadernos de la Alhambra*, 4 (1968), págs. 89-98.
- , *Heráldica y genealogía granadinas*, Universidad de Granada, 1989.
- MORENO ROMERA, B., *Artistas y artesanos del Barroco granadino. Documentación y estudio histórico de los gremios*, Universidad de Granada-Caja de Ahorros de Granada, 2001.

- MORENO VÉLEZ, J., «La obra latina de Luis Barahona de Soto: fuentes y producción», en AA. VV., *Clasicismo y Humanismo en el Renacimiento granadino*, Universidad de Granada, 1996, págs. 207-225.
- MOYA DEL BAÑO, F., *El tema de Hero y Leandro en la literatura española*, Universidad de Murcia, 1966.
- NIETO ALCAIDE, V., *Las vidrieras de la Catedral de Granada*, F. Gallegos, Granada, 1973.
- NÚÑEZ BELTRÁN, M. Á., *La oratoria sagrada de la época del Barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*, Universidad de Sevilla, 2000.
- OLAZARÁN, J., «El dogma de la Inmaculada Concepción en el Concilio de Trento», *Estudios Eclesiásticos*, 20 (1946), págs. 105-154.
- OLIVARES, E., «Discrepancias doctrinales entre teólogos postridentinos y Basilio Ponce en su tratado “De matrimonio”», *Archivo Teológico Granadino*, 63 (2000), pág. 17-89.
- OROZCO DÍAZ, E., «Sobre una posible fuente de fray Luis de León. Nota a la estrofa quinta de la *Oda a Salinas*», *Revista de Literatura Española*, XXXVIII (1954), págs. 133-150.
- , *Introducción a un poema barroco granadino. De las «Soledades» gongorinas al «Paraíso» de Soto*, Universidad de Granada, 1955.
- , *Amor, poesía y pintura en Carrillo de Sotomayor. Comentarios e investigaciones en torno a un tema inédito*, Universidad de Granada, 1967.
- , *Lope y Góngora frente a frente*, Gredos, Madrid, 1973.
- , *La «Vida de la Virgen» de Alonso Cano en la Catedral de Granada*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Granada, 1977.
- , *Introducción a Góngora*, Crítica, Barcelona, 1984.
- , «La Alhambra en la poesía barroca», AA. VV., *Homenaje al prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M., con motivo de su LXX aniversario*, Universidad Granada, II, 1987, págs. 427-449.
- , *Temas del Barroco. De poesía y pintura* (ed. facsímil., 1947), introducción de A. Sánchez Trigueros, Universidad de Granada, 1989.
- , *Granada en la poesía barroca. En torno a tres romances inéditos. Comentarios y edición* (ed. facsímil., 1963), estudio preliminar de J. Lara Garrido, Universidad de Granada, 2000.
- OROZCO, E. y BERMÚDEZ PAREJA, J., «La Universidad de Granada desde su fundición hasta la rebelión de los moriscos (1532-1568)», en AA. VV., *Carlos V (1500-1558)* (ed. facsímil., 1958), prólogo de M. Fernández Álvarez, noticia preliminar de A. Gallego Morell, Universidad de Granada, 2001, págs. 563-593.
- OROZCO PARDO, J. L., *Christianópolis: urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*, Diputación de Granada, 1985.
- ORTEGA, J., Y C. DEL MORAL, C. DEL, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Universidad de Granada-Diputación de Granada, 1991.
- OSUNA, I., *Poesía y academia en Granada en torno a 1600: la «Poética silva»*, Universidad de Granada-Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.

- , «Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio», *Criticón*, 90 (2004), págs. 35-77.
- ORJUELA, H. H., «"El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Pedro Solís y Valenzuela. Primera novela hispanoamericana», *Thesaurus*, 38 (1983), págs. 265-324.
- , *"El desierto prodigioso y prodigio del desierto" de Pedro Solís y Valenzuela. Primera novela hispanoamericana.*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984.
- PALENZUELA, N., *Los hijos de Nemrod. Babel y los escritores del Siglo de Oro*, Editorial Verbum, Madrid, 2000.
- PANOFSKY, E., *Estudios sobre Iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- , *Idea: contribución a la historia de la teoría del arte*, Cátedra, Madrid, 1995.
- PAOLI, U. E., *Urbs. La vida en la Roma Antigua*, Iberia, Barcelona, 1964.
- PARKER, A., *La filosofía del amor en la literatura española 1480-1680*, Cátedra, Madrid, 1986.
- PASCUAL, J. V., *Juan Latino*, Granada, Comares, 1998.
- PEINADO SANTAELLA, R. G., *La fundación de Santa Fe (1491-1520). Estudio y documentos*, Universidad de Granada, 1995.
- , «*Christo pelea por sus castellanos: el imaginario cristiano de la guerra de Granada*», en J. A. González Alcantud y M. Barrios Aguilera (eds.), *Las Tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Diputación de Granada, 2000, págs. 453-524.
- PEINADO SANTAELLA, R. G., y LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., *Historia de Granada. La época medieval. Siglos VIII-XV*, Editorial Don Quijote, Granada, II, 1987.
- PELORSSON, J., «Le discours des armes et lettres et l'épisode de Barataria», *Les Langues Néo-Latines*, CCXII (1975), págs. 41-58.
- PENNEY, C. L., *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America: a listing*, Hispanic Society of America, Nueva York, 1965.
- PÉREZ ARROYO, R., «Los instrumentos musicales durante el periodo 1450-1600», en P. López de Osabe (dir.), *Historia de la música española. Desde el «ars nova» hasta 1600*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, II, págs. 279-290.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., «Juan de Mariana y su valoración de las crónicas medievales, en lo relativo a la venida de Santiago a España, en el *De adventu beati Iacobi apostoli in Hispaniam*», en M. Pérez González (coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, Universidad de León, 1998, págs. 537-547.
- PÉREZ VITELA, L., «La onomástica de los apócrifos reyes de España en Anio de Viterbo y su influencia», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Universidad de Cádiz, II, 1993, págs. 807-819.
- PFANDL, L., *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al Siglo de Oro*, con prólogo de F. García, Casa Editorial Aralice, Barcelona, 1929.
- PIGMAN, G. W., «Version of Imitation in the Renaissance», *Renaissance Quarterly*, 53 (1980), págs. 1-32.

- PITA ANDRADE, J. M., «Santiago en España, fuera de los caminos de peregrinación», en AA. VV., *Santiago en España, Europa y América*, Editora Nacional, Madrid, 1971, págs. 325-488.
- , *La Capilla Real de Granada*, Caja de Ahorros de Granada, 1972.
- , *La Capilla Real y la Catedral de Granada*, Everest, León, 1978
- POZO, C., «Culto mariano y “Definición” de la Inmaculada en el Concilio de Basilea», *Scripta de María*, 3 (1980), págs. 105-154.
- PRIETO MORENO, F., *Los jardines de Granada*, Patronato Nacional de Museos, Madrid, 1983.
- PRIETO, A., *La poesía española del siglo XVI. Andáis tras mis escritos*, Cátedra, Madrid, I, 1984.
- PUERTA VÍLCHEZ, J. M., *Los códigos de utopía de la Alhambra de Granada*, Diputación de Granada, 1990.
- RALLO GRUSS, A., *Los Libros de Antigüedades en el Siglo de Oro*, Universidad de Málaga, 2002.
- RAMOS LÓPEZ, P., *La música en la Catedral de Granada en la primera mitad del siglo XVII. Diego Pontac*, Diputación de Granada, 1995.
- RAYA RETAMERO, S., *Historia de Albama y sus monumentos*, Granada, s. e., 1992.
- RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996, 1-2, 1997, 3-4 y 1998, 5.
- REDONDO CANTERA, M.^a J., «La Casa Real Vieja de la Alhambra como residencia de Carlos V», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000, págs. 53-105.
- REDONDO, A., «Luther en Espagne de 1520 à 1526», *Mélanges de la Casa Velázquez*, I (1965), págs. 109-165.
- REVILLA UCEDA, M., «La Alhambra cristiana», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Caja de Ahorros de Granada, I, 1992, págs. 144-148.
- REVILLA, F., *Diccionario de Iconografía*, Cátedra, Madrid, 1990.
- REY, P., «*Nominalia*. Instrumentos musicales en la literatura española desde *La Celestina* (1499) hasta *El Criticón* (1651)», en AA. VV., *Encuentro Tomás Luis de Victoria y la música española del siglo XVI. Los instrumentos musicales en el siglo XVI*, Fundación Cultural Santa Teresa, Avila, 1997, págs. 41-100.
- REY CASTELAO, O., *La Historiografía del voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica*, Universidad de Santiago de Compostela, 1985.
- RICO, F., *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- , *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Crítica, Barcelona, 1990.
- RODRÍGUEZ DE ZUBIA, M., *Los cármenes. Sus buertos-jardines. Antecedentes*, Azur, Madrid, 1983.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, R. A. E., Madrid, 1903.

- , «Dos poemitas de Juan de Arjona leídos en la academia granadina de D. Pedro de Granada Venegas (1598-1603)», *Boletín de la Real Academia Española*, XXII (1936), págs. 339-380; y en *Dos poemitas joco-serios del licenciado Juan de Arjona (leídos en la Academia de Pedro Granada Venegas 1598-1603)*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1936.
- , *Pedro Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico* (ed. facsímil, 1907), introducción de B. Molina Huete, Universidad de Málaga, 2004.
- RODRÍGUEZ RUIZ, D., «El Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada. Arquitectura e Historia en el siglo XVIII», en P. Galera Andreu (dir.), *Carlos V y la Alhambra*, Patronato de la Alhambra y Generalife-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 2000, págs. 172-174.
- ROMAJARO, R., *Funciones del mito clásico en el Siglo de Oro. Garcilaso, Góngora, Lope de Vega, Quevedo*, Anthropos, Barcelona, 1999.
- ROMEN, H., *La teoría del estado y de la comunidad internacional en Francisco Suárez*, C. S. I. C., Madrid, 1951.
- RONCERO LÓPEZ, V., *El humanismo de Quevedo: filología e historia*, E. U. N. S. A., Ansoáin (Navarra), 2000.
- ROSENTHAL, E. E., *Diego de Siloé, arquitecto de la Catedral de Granada*, F. Gallegos, Granada, 1966.
- , *El palacio de Carlos V en Granada*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- , *La Catedral de Granada*, Universidad de Granada, 1990.
- ROSES LOZANO, «La Ariadna de Salcedo Coronel y el laberinto barroco», en Manuel García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Ediciones Universidad de Salamanca, II, 1993, págs. 887-894.
- , «La sustancia poética del mundo: de los cuatro elementos a las Soledades», en AA. VV., *Hommage à Robert Jammes*, P. U. M., Toulouse, 1994, págs. 1023-1036.
- , *Una poética de la oscuridad: la recepción crítica de las «Soledades» en el siglo XVII*, Tamesis Book, Londres-Madrid, 1994.
- , «Agustín de Tejada Páez y la poesía heroica (con algunas notas sobre el magisterio de Herrera)», *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), págs. 63-88.
- ROZAS, J. M., «Dos notas sobre el mito de Faetón en el Siglo de Oro», *Boletín cultural de la Embajada Argentina*, 2 (1963), págs. 81-92.
- ROYO CAMPOS, Z., *Reliquias martiriales* (ed. facsímil, 1960), estudio preliminar de M. L. López Muñoz, Universidad de Granada, 1995.
- RUBIO ÁLVAREZ, F., «Andanzas de Hércules por España, según la General Estoria de Alfonso el Sabio», *Archivo Hispalense: Revista Histórica, Literaria y Artística*, 75 (1956), págs. 41-56.
- RUDIERA, M.^a J., *La arquitectura en la literatura árabe, datos para una estética del placer*, Editora Nacional, Madrid, 1981.
- RUIZ DE ELVIRA, A., *Mitología clásica*, Gredos, Madrid, 1988.
- , *Silva de temas clásicos y humanísticos*, Universidad de Murcia, 1999.
- RUIZ PÉREZ, P., «Una proyección de las Soledades en un poema inédito de Trillo y Figueroa (Con edición del prólogo y libro 8 del Poema heroico del Gran Capitán)», *Crítica*, 75 (1995), págs. 101-177.

- RUIZ RODRÍGUEZ, A. Á., *La Real Chancillería de Granada en el siglo XVI*, Diputación de Granada, 1987.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. Á, GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. y ÁLAMO FUENTES, I. M.^a, «Francisco del Castillo, autor de la fachada de la Chancillería de Granada», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVI (1984), págs. 159-172.
- RUIZ-DOMÉNEC, J. E., *El Gran Capitán. Retrato de una época*, Península, Barcelona, 2002.
- SÁNCHEZ MESA MARTÍN, D., *Técnica de la escultura policromada granadina*, Universidad de Granada, 1971.
- , «Lo cristiano en el arte granadino del siglo XVI con Fray Luis de testigo», en AA. VV., *La Granada de Fray Luis. IV centenario 1588-1988*, Centro de Estudios Históricos, Granada, 1988, págs. 58-70.
- SÁNCHEZ OCAÑA, J., «El Cabildo de la Abadía del Sacromonte. Su tarea apostólica», en F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la exposición celebrada en la catedral de Granada con motivo del año jubilar de la encarnación de Jesucristo y del V centenario del nacimiento del Emperador Carlos. Granada, 8 de julio al 8 de diciembre*, Cajasur, Córdoba, págs. 689-702.
- SÁNCHEZ RUANO, J., «Literatura hispano-romana: Porcio Latrón, Marco Séneca y Fabio Quintiliano», *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 3 (1870), págs. 29-40.
- SEBASTIÁN, S., *Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográfica e iconológicas*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- , *Iconografía del indio americano: siglo XVI-XVII*, Tüeco, Madrid, 1992.
- SEBASTIAN MEDIAVILLA, F., *La puntuación en los siglos XVI y XVII*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.
- SECO DE LUCENA PAREDES, L., «*Cármenes*» de Granada, Caja de Ahorros, Granada, 1975.
- , *Plano de Granada árabe* (ed. facsímil, 1910), estudio preliminar A. Orihuela Uzal, Universidad de Granada, 2002, págs. 15-30.
- SERÉS, G., *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1996.
- SETA, C. de, *La ciudad europea del siglo XV al XX*, Istmo, Madrid, 2002.
- SEZNEC, J., *Los dioses de la antigüedad en la Edad Media y en Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987.
- SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age*, Oxford University, 1978.
- SORIA ORTEGA, A., *El Gran Capitán en la literatura*, Universidad de Granada, 1955.
- SOTOMAYOR MURO, M., «La Iglesia en la España Romana», en R. García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España romana y visigoda*, B. A. C., Madrid, 1979, I, págs. 7-400.
- , «Los fundamentos histórico-eclesiásticos del Sacromonte: de Santiago y sus Varones Apostólicos a los hallazgos de Valparaíso», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2008, págs. 29-44.

- STRATTON, S., «La Inmaculada Concepción en el arte español», *Cuaderno de Arte de Iconografía*, 2 (1989), págs. 1-127.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, en R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, XVII-1 y 2.
- SUÁREZ GARCÍA, J. L., *Teatro y toros en el Siglo de Oro español. Estudios sobre la licitud de la fiesta*, Universidad de Granada, 2003.
- SZMOLKA CLARÉS, J., *El conde de Tendilla, primer capitán general de la Alhambra*, Ayuntamiento de Granada, 1985.
- , «La singularidad religiosa de la Alhambra», en A. L. Cortés Peña, M. L. López, G. Muñoz y A. Lara Ramos (eds.), *Iglesia y sociedad en el Reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Universidad de Granada, 2003, págs. 135-147.
- TAFURI, M., «El Palacio de Carlos V en Granada: Arquitectura, ‘a lo romano’ e iconografía imperial», *Cuadernos de la Alhambra*, XXIV (1987), págs. 77-108.
- TATE, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Gredos, Madrid, 1970.
- TEJERIZO ROBLES, G., «La música», en J. M. Pita Andrade (coord.), *El libro de la Capilla Real*, Miguel Sánchez, Granada, 1994, págs. 241-247.
- TERVARENT, G. de, *Atributos y símbolos en el arte profano. Diccionario de un lenguaje perdido*, Ediciones del Serball, Barcelona, 2002.
- TITOS MARTÍNEZ, M., *Leyendas de Sierra Nevada*, Proyecto Sur, Granada, 1998.
- TORILES ALBERCA N. y ZURITA PROVEDANO, E., *Cortijos, haciendas y lagares. Provincia de Granada: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*, Consejería de Obras Públicas y Transportes-Dirección General de Arquitectura y Vivienda, Sevilla, 2003.
- TORRES BALBÁS, L., *Generalife*, Ediciones CAM, Granada, 1954.
- TORRES DELGADO, C., «Granada y su reino en la poesía barroca», en A. Gallego Morell, A. Soria, N. Marín López (coords.), *Estudios sobre Literatura y Arte dedicado al profesor Emilio Orozco Díaz*, Universidad de Granada, III, 1979, págs. 469-500.
- TORRES-FONTES SUÁREZ, C., «Don Rodrigo Pérez Téllez Girón, Maestro de Calatrava», *Miscelánea Medieval Murciana*, 3 (1977), págs. 41-72.
- TRILLO SAN JOSÉ, C., *La Alpujarra antes y después de la Conquista castellana*, Universidad de Granada, 1994.
- VALLADAR, F. de P., *Colón en Santafé y Granada* (ed. facsímil, 1892), presentación de J. G. Hervás Sánchez, Albaida, Granada, 1988.
- , *Guía de Granada. Historia, descripciones, artes, costumbres, investigaciones arqueológicas* (ed. facsímil, 1906), estudio preliminar J. M. Barrios Rozúa, Universidad de Granada, 2000.
- VALVERDE FRAIKIN, J., *Títulos nobiliarios andaluces. Genealogía y toponimia*, Editorial Andalucía, Granada, 1991.
- VALLS I SUBIRÁ, O., *La historia del papel en España*, Empresa Nacional de Celulosa, S. A., Madrid, 1982, 3 vols.
- VARO ZAFRA, J., *Estudios sobre la prosa de Diego Hurtado de Mendoza*, Alhulia S. L., Granada (Salobreña), 2001.

- , *Don Diego Hurtado de Mendoza y la Guerra de Granada en su contexto histórico*, Universidad de Valladolid, 2012.
- VEGA GARCÍA, M.^a J., *Fray Hernando de Talavera y Granada*, Universidad de Granada, 2007.
- VEGA MADROÑERO, M. de la F., «El poema de Quevedo a la jura del príncipe Baltasar Carlos y las relaciones de la época», en S. López Poza y N. Pena (eds.), *La fiesta*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferroll, 1999, págs. 351-358.
- VILANOVA, A., «El tema del Gran Teatro del Mundo», *Boletín de la Real Academia de las Letras de Barcelona*, 23 (1950), págs. 341-372.
- , *Las fuentes y los temas del «Polifemo» de Góngora*, C. S. I. C., Madrid, 1957, 2 vols.
- VILAR SÁNCHEZ, J. A., *1526. Boda y luna de miel del emperador Carlos V. La visita imperial a Andalucía y la Reino de Granada*, Universidad de Granada, 2000.
- VIVAR, F., *Quevedo y su España imaginada*, Madrid, Visor, 2002.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *El Generalifé*, Proyecto Sur de Ediciones, SAL, Granada, 1991.
- VIÑES MILLET, C., «Paseos por Granada. Paseo de los Tristes, Fuente de Avellano y Carrera de Darro», en M. Titos (coord.), *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, Caja de Ahorros de Granada, I, 1992, págs. 419-436.
- WETHEY, H. W., *Alonso Cano: pintor, escultor y arquitecto*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- WIND, E., *Los misterios paganos del Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- WOODS, M. J., *The poet and the natural world in the age of Góngora*, Oxford University Press, Oxford, 1978, en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española. III. Siglos de Oro: Barroco*, Crítica, Barcelona, 1983, págs. 680-685.
- WOOLARD, K. A., «Bernardo de Aldrete, humanista y laminario», *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*, en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal (eds.), Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Zaragoza, 2006, págs. 271-295.
- YEVES ANDRÉS, J. A., *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Ollero y Ramos, Madrid, 1998.
- YOSHIDA, S., «Martín Vázquez Siruela, Discurso sobre el estilo de don Luis de Góngora. Presentación, edición y notas», F. Cerdan y M. Vitse (eds.), en *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995, págs. 89-106.
- ZAPATA, A., «Progne y Filomela: la leyenda en las fuentes clásicas y su tradición en la literatura española hasta Lope de Vega», *Estudios Clásicos*, 29 (1987), págs. 23-58.
- ZUFFI, S., *Episodios y personajes del Evangelio*, Electa, Barcelona, 2003.

Autores y obras

AA. VV., *Poemas épicos*, ed. de C. Rosell, B. AA. EE., Madrid, XXIX, 1948.

- , *Suma poética. Amplia colección de la poesía religiosa española*, ed. de J. M^a Pemán y M. Herrero, B. A. C., Madrid, 1954.
- , *La Sagrada Escritura. Texto y comentario de profesores de la Compañía de Jesús, Nuevo Testamento. Carta a los Hebreos. Epístolas Católicas. Apocalipsis. Índices*, B. A. C., Madrid, III, 1962.
- , *De Ave Phoenix. El mito del ave Fénix*, introducción, textos, traducción y notas de Á. Anglada Anfruns, Eramus, Barcelona, 1984.
- , *Romancero*, ed. A. García-Valdecasas, Plaza & Janés, Barcelona, 1986.
- , *[Cancionero Antequerano] I. Variedad de sonetos*, ed. de J. Lara Garrido, Diputación de Málaga, 1988.
- , *Poética silva. Un manuscrito granadino del Siglo de Oro*, ed. de I. Osuna, Universidad de Sevilla-Universidad de Córdoba, Córdoba, 2000, 2 vols.
- , *Textos históricos sobre Sierra Nevada*, introducción y selección de M. Titos Martínez, Organismo Autónomo de Parques Naturales, Ganada, 2002.
- ACUÑA, H. de, *Varias poesías*, ed. de L. Díaz Larios, Cátedra, Madrid, 1982.
- ALCIATO, A., *Emblemas*, ed. de M. Montero y M. Soria, Editora Nacional, Madrid, 1975.
- , *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, prólogo de A. Egido, traducción de P. Pedraza, Akal, Madrid, 1993.
- ALDANA, F., *Poesías castellanas completas*, ed. de J. Lara Garrido, Cátedra, Madrid, 1985.
- ALEMÁN, M., *Guzmán de Alfarache*, ed. de J. M.^a Micó, Cátedra, Madrid, 1987, 2 vols.
- ALIGHIERI, D., *Vida nueva*, ed. bilingüe de R. Pinto; traducción de L. Martínez de Merlo, Cátedra, Madrid, 2003.
- , *Convivio*, ed. y traducción de F. Molina Castillo, Cátedra, Madrid, 2005.
- ANGULO Y PULGAR, M. de, *Epístolas satisfactorias. Vna a las obieciones que opvso a los Poemas de D. Lvis de Góngora el Licenciado Francisco de Cascales, Catedratico de Retorica [sic] de la S. Iglesia de Cartagena, en sus cartas Filologicas. Otra a las proposiciones que contra los mismos Poemas escriuió cierto Sugeto graue y docto. Por [...], natural de la Ciudad de Loxa. A D. Fernando Alonso Perez del Pulgar, señor de la villa del Salar*, Blas Martinez, Granada, 1635.
- ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia eclesiástica de Granada*, ed. de M. Sotomayor, Universidad de Granada, 1996.
- ARGENSOLA, B. L. de, *Rimas*, ed. de J. M. Blecua, Espasa-Calpe, Madrid, Madrid, 1974, 2 vols.
- ARGENSOLA, L. L. de, *Rimas*, ed. de J. M. Blecua, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- ARGUIJO, J. de, *Poesía*, ed. de G. Garrote Bernal y V. Cristóbal, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2004.
- BALBUENA, B. de, *Siglo de Oro en las selvas de Erífíle*, ed. de J. C. González Boixo, Universidad Veracruzana, Xalapa-México, 1989.
- BARAHONA DE SOTO, L., «Poesías líricas», en F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, R. A. E., Madrid, 1903.
- , *Las lágrimas de Angélica*, ed. de J. Lara Garrido, Cátedra, Madrid, 1981.

- BARONIO SORANO, C., *Martyrologium Romanum ad novam kalendarii rationem et ecclesiasticae historiae veritatem restitutum, Gregorii XIII Pont. Max. iussu editum. Accesserunt notationes atque Tractatio de Martyrologio Romano, auctore [...]*, Ex Typographia Vaticana, Roma, 1598.
- BENAVENTE MOTOLINIA, T. de, *Historia de los indios de la Nueva España* (incluye una *Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran ciudad de Temestitán Mexico escrita por un compañero Hernán Cortés*), Linkgua ediciones, Barcelona, 2007.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F., *Antigüedad y excelencias de Granada* (ed. facsímil, 1608), Comisión Organizadora de la Feria Provincial del Libro de Granada, 2000.
- , *Historia eclesiastica. Principios y progresos de la ciudad, y religion catolica de Granada. Corona de su poderoso Reyno, y excelencias de su corona* (ed. facsímil, 1638), prólogo de I. Henares Cuéllar, Universidad de Granada-Editorial Don Quijote, 1989.
- BOCÁNGEL, G., *La lira de las musas*, ed. de T. J. Dadson, Cátedra, Madrid, 1985.
- BOCCACCIO, G., *Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M.^a Álvarez y R. M.^a Iglesias, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- BONILLA, A. de, *Nuevo Iardin de Flores Divinas, en que se hallará variedad de pensamientos peregrinos*, Pedro de la Cuesta, Baeça, 1617.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *Obras*, B. A. C., Atlas, Madrid, 1944, VII, 1.
- , *El Tuzaní de la Alpujarra*, ed. de M. Ruiz Lagos, Guadalmena, Sevilla, 1988.
- CALVENTE DE ESTRELLA, J. C., *Elogio de Vaca de Castro*, estudio y traducción por J. López de Toro, C. S. I. C., Madrid, 1947.
- CAMOENS, L. de, *Los Lusíadas* (trad. de B. Caldera, 1580), ed. de N. Extrema y J. A. Sabio, Cátedra, Madrid, 1993.
- CARO, R., *Días geniales y lúdricos*, ed. de J.-P. Etienvre, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, 2 vols.
- , *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, estudio y edición crítica de L. Gómez Causeco, Diputación de Sevilla, 1992.
- CARRILLO Y SOTOMAYOR, L., *Poesías completas*, ed. de A. Costa, Cátedra, Madrid, 1984.
- , *Obras*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Castalia, 1990.
- CARTARI, V. *Le imagini de i dei de gli antichi nelle qualisi contengono gl'Idoli, Riti, Ceremonie, & altre cose appar tenenti alla Religione de gli Antichi*, Bartholomeo Honorati, Lione, 1581.
- CARVAJAL Y ROBLES, R. de, *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera, Lima, 1627*, ed. de B. Martínez Iniesta, Universidad de Málaga, 2000.
- CASCALES, F., *Tablas poéticas*, ed. de B. Brancaforte, Espasa-Calpe, Madrid, 1975.
- CASTIGLIONE, B., *El cortesano* (trad. de J. Boscán), introducción y notas de R. Reyes Cano, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- CASTRO, G. de, *Los mal casados de Valencia*, Castalia, Madrid, 1998.
- CASTRO EGAS, A. de, *Eternidad del Rey D. Filipe Tercero [...]*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1629.
- CATULO, G. V., *Poesías*, ed. bilingüe de J. C. Fernández Corte, Cátedra, Madrid, 2006.

- CERVANTES, M. de, *Novelas ejemplares*, ed. de J. B. Avallé-Arce, Castalia, Madrid, 1982, II, y 1985, I y III.
- , *Viage del Parnaso. Poesías varias*, ed. de E. L. Rivers, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- , *Don Quijote de la Mancha*, dirigida por F. Rico, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998, 2 vols.
- *La Galatea*, ed. de F. López Estrada y M.^a T. López García-Berdoy, Cátedra, Madrid, 1999.
- , *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de C. Romero Muñoz, Cátedra, Madrid, 2002.
- COLÓN, C., *Diario del primer viaje de Colón*, ed. de D. Ramos Pérez y M. González Quintana, Diputación de Granada, 1995.
- CONTI, N., *Mitología*, ed. de R. M. Iglesias y M. C. Álvarez, Universidad de Murcia, 1998.
- COVARRUBIAS HOROZCO, S., *Emblemas morales*, Luis Sánchez, Madrid, 1610.
- , *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de F. C. R. Maldonado, revisada por M. Camarero, Castalia, Madrid, 1995.
- , *Suplemento al Tesoro de la Lengua Española Castellana*, ed. de G. y J. Lezra, Polifemo, Madrid, 2001.
- CRUZ, Sor J. I. de la, *Obras selectas*, prólogo, selección y notas de G. Sabàt de Rivers y E. L. Rivers, Noguer, Barcelona, 1976.
- CUEVA, J. de la, *Fábulas Mitológicas y Épica Burlasca*, ed. de J. Cebrián García, Editora Nacional, Madrid, 1984.
- CUEVA, L. de la, *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española y algunas cosas curiosas* (ed. facsímil, 1603), estudio preliminar de J. Mondéjar, Universidad de Granada, 1993.
- DIEGO, G., *Antología poética en honor de Góngora, recogida por [...] Desde Lope de Vega Rubén Darío*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- DIOSCÓRIDES, P., ver A. Laguna.
- ERCILLA, A. de, *La Araucana*, ed. de I. Lerner, Cátedra, Madrid, 1993.
- ESPINEL, V., *Obras completas. Diversas Rimas*, ed. de G. Garrote Bernal, Diputación de Málaga, II, 2001.
- ESPINOSA, J. de, *Diálogo en laude de las mugeres*, ed. de J. López Romero, Ediciones A. Ubago, Granada, 1990.
- ESPINOSA, P., *Poesías completas*, ed. de F. López Estrada, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- , *Obra en prosa*, ed. de F. López Estrada, Diputación de Málaga, 1991.
- , *Flores de poetas ilustres*, ed. de B. Molina Huete, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Abad de Rute, F., «Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, XXV, 1954, págs. 21-36, 37-72; XXVI, 1955, págs. 73-112, 113-140; XXVII, 1956, págs. 141-180, 181-208; XXIX, 1958, págs. 209-256, 257-292; XXXII, 1961, págs. 293-324, 325-362; XXXIII, 1962, págs. 361-396, 397-416; XXXIV, 1963, págs. 417-468;

- XXXV, 1964, págs.469-484; XXXVI, 1967, págs. 485-508; XXXVIII, 1969, págs. 509-532; XXXIX, 1970, págs. 533-556 y XLI, 1972, págs. 556-572
- FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Vida de Fray Fernando de Talavera. Primer arzobispo de Granada* (ed. facsímil, 1931), estudio preliminar e iconografía inédita por F. J. Martínez Medina, Universidad de Granada, 1992.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias*, ed. de J. Pérez de Tudela Bueso, B. AA. EE., Atlas, Madrid, CXVII, 1959.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, M., *Floresta espiritual*, Tomás de Guzmán, Toledo, 1613.
- FICINO, M., *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, traducción y estudio preliminar de R. de la Villa Ardua, Tecnos, Madrid, 1989.
- FIGUEROA, F. de, *Poesía*, ed. de M. López Suárez, Cátedra, Madrid, 1989.
- FRONTINO, S. J., *Los acueductos de Roma*, ed. T. González Rolán, C. S. I. C., Madrid, 1985.
- GALLEGOS, M., *Gigantomachia*, Pedro Crasbeeck, Lisboa, 1626.
- GARIBAY, E. de., *Los qvarenta libros del compendio historial de las chronicas y vniversal historia de todos los reynos de España / compuesto por [...]*, Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1628, I.
- GIOVIO, P., *Elogios o vidas breves, de los Caualleros antiguos y modernos, Ilustres en valor de guerra, q[ue] estan el bino pintados en el Museo de [...], Y traduxolo del Latín en Castellano, el Licenciado Gaspar de Baeça*, Hugo de Mena, Granada, 1568.
- , *La vida y chrónica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobre nombre el Gran Capitán*, en AA. VV., *Crónicas del Gran Capitán*, ed. A. Rodríguez Villa, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Bailly-Baillièrre, Madrid, 1908.
- GÓNGORA, L. de, *Sonetos completos*, ed. de B. Ciplijauskaité, Castalia, Madrid, 1969.
- , *Las firmezas de Isabela*, ed. R. Jammes, Castalia, Madrid, 1984.
- , *Letrillas*, ed. de R. Jammes, Castalia, Madrid, 1987.
- , *Canciones y otros poemas en arte mayor*, edición crítica de José M.^a Micó, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- , *Soledades*, ed. de R. Jammes, Castalia, Madrid, 1994.
- , *Romances*, ed. de A. Carreira, Cuaderns Crema, Barcelona, 1998, 4 vols.
- , *Fábula de Polífemo y Galatea*, ed. de J. Ponce Cárdenas, Cátedra, Madrid, 2010.
- GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Tomás Junti, Madrid, 1623.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, edición crítica y comentada de M. Romera Navarro, University of Pensylvania Press, Philadelphia, I, 1938, II, 1939 y III, 1940.
- GRANADA, fray L., *Introducción del Símbolo de la Fe*, ed. de J. M.^a Balcells, Cátedra, Madrid, 1989.
- GUEVARA, A. de, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea / Arte de marear*, ed. de A. Rallo, Cátedra, Madrid, 1984.
- HEBREO, L., *Diálogos de amor*, introducción y notas de A. Soria Olmedo, Tecnos, Madrid, 1986.
- HERA Y DE LA VARRA, B. V. de la, *Repertorio del mundo particular, de las Espheras del Cielo y Orbes elementales y de las significaciones, y tie[m]pos corespondie[n]tes a su luz, y movimiento: con los Eclipses, y Lunario, desde este año de mil y quinientos y ocho[n]ta y*

- tres, hasta el de mil seyscie[n]tos y quatro, añadido el Prognostico temporal, de las mudanças y pasiones del Ayre compuesto por [...], Guillermo Druy, Madrid, 1583.
- HERÓDOTO, *Historias*, introducción, traducción y notas de C. Alcalde Martín, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- HERRERA, F. de, *Poesía castellana original completa*, ed. de C. Cuevas, Cátedra, Madrid, 1985.
- , *Poesía*, ed. de M.^a T. Ruestes, Planeta, Barcelona, 1986.
- , *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. de I. Pepe y J. M. Reyes, Cátedra, Madrid, 2001.
- HERRERA, P. de, *Descripción de la Capilla de N.^a S.^a del Sagrario... en la Santa Iglesia de Toledo*, Luis Sanchez, Madrid, 1617.
- HUARTE DE SAN JUAN, J., *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de G. Serés, Cátedra, Madrid, 1989.
- HURTADO DE MENDOZA, D., *Guerra de Granada*, ed. de A. Blanco González, Castalia, Madrid, 1970.
- , *Poesía completa*, ed. de J. I. Díez Fernández, Planeta, Barcelona, 1989.
- , *Poesía*, ed. L. F. Díaz Larios y O. Gete, Cátedra, Madrid, 1990.
- , *Poesía completa*, ed. J. I. Díez Fernández, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2007.
- IRVING, W., *Cuentos de la Alhambra*, ed. de J. A. Gurpegui, Cátedra, Madrid, 1996.
- JÁUREGUI, J. de, *Poesía*, ed. de J. Matas Caballero, Cátedra, Madrid, 1993.
- JORQUERA, H. de, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588-1646* (ed. facsímil, 1934), estudio preliminar y nuevos índices por P. Gan Giménez y L. M. Garzón, Universidad y Ayuntamiento de Granada, 1987, 2 vols.
- LAGUNA, A., *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducida del griego al castellano y muy ampliamente comentada por Andrés Laguna [...]*, notas de O. Mazal, presentación de A. Albarracín, prefacio de G. Folch, Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1983.
- LARRA, M. J. de, *Artículos varios*, ed. de E. Correa Calderón, Castalia, Madrid, 1982.
- LEÓN AFRICANO, J., *Descripción general de África*, traducción, introducción y notas de S. Fanjul; en colaboración con N. Consolani, Sierra Nevada '95-El Legado Andalucí-Lunwerg Editores S. A., Barcelona, 1995.
- LEÓN, fray L. de, *De los nombres de Cristo*, ed. de C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1986.
- , *Poesías completas. Obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, bíblico-hebreas y romances*, ed. de Cristóbal Cuevas, Castalia, Madrid, 2000.
- , *Cantar de los cantares. Interpretaciones literal y espiritual*, ed. de J. M.^a Becerra Hiraldo, Cátedra, Madrid, 2003.
- LOPE DE VEGA, F. de, *Relación de las fiestas [...] en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1622.
- , *Colección escogida de obras no dramáticas*, por C. Rosell, B. AA. EE., Atlas, Madrid, XXXVIII, 1950.
- , *El peregrino en su patria*, ed. de J. B. Avalor-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- , *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, ed. J. Lemartinel y Ch. Minguet, Universitaires de Lille, 1980.

- , *La Gatomaquia*, ed. de C. Sábior de Cortázar, Castalia, Madrid, 1983.
- , *Obras poéticas. Rimas / Rimas Sacras / La Filomena /, La Circe / Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé y Burquillos*, ed. de J. M. Blecua, Planeta, Barcelona, 1983.
- , *El villano en su rincón*, ed. de J. María Marín, Madrid, Cátedra, 1987.
- , *La Dorotea*, ed. E. S. Morby, Castalia, Madrid, 1987.
- , *Colección de las obras sueltas, así en prosa, como en versos de [...]* (ed. facsímil, 1777), Editorial Arco Libros, S. A., Madrid, 1989, IX.
- , *Pastores de Belén*, ed. de A. Carreño, P. P. U., Barcelona, 1991.
- , *Rimas*, ed. de F. B. Pedraza Jiménez, Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid, I, 1993 y II, 1994.
- , *Laurel de Apolo*, ed. de A. Carreño, Cátedra, Madrid, 2007.
- LÓPEZ DE MENDOZA, CONDE DE TENDILLA, I., *Epistolario del conde de Tendilla (1504-1506)*, estudio de J. Szmolka Clarés, ed. de M.^a A. Moreno Trujillo y M.^a J. Osorio Pérez, Universidad de Granada, 1996, 2 vols.
- LÓPEZ DE ZÁRATE, F., *Obras varias*, ed. de J. Simón Díaz, C. S. I. C., Madrid, 1947, 2 vols.
- LÓPEZ MADERA, G., *Excelencias de la monarchia y reyno de España*, Diego Fernandez de Cordoua, Valladolid, 1597.
- , *Discursos de la certidumbre de las reliquias descubiertas en Granada desde el año [sic] de 1588, hasta el de 1598*, Sebastián de Mena, Granada, 1601.
- LÓPEZ PINCIANO, A., *Philosophia antigua poética*, ed. de A. Carballo Picazo, C. S. I. C., Madrid, 1953, 3 vols.
- MAALUF, A., *León el Africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- MARIANA, J. de, *Historia general de España*, en *Obras del Padre...*, ed. de F. Pi y Margall, B. AA. EE., Atlas, Madrid, XXX, 1950.
- , *Tratado contra los juegos públicos*, ed. de J. L. Suárez García, Universidad de Granada, 2004.
- MÁRMOL CARVAJAL, L. del, *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*. Editorial Órbigo, A Coruña, 2009.
- , *Historia del rebelion y castigo de los moriscos del reyno de Granada* (ed. facsímil, 1797), Delegación de la Consejería de Cultura de Granada, 1996, 2 vols.
- MARTÍN DE LA PLAZA, L., *Poesías completas*, ed. de J. M. Morata Pérez, Diputación de Málaga, 1995.
- MEDRANO, F. de, *Poesía*, ed. de D. Alonso, coordinada por M.^a L. Cerrón, Cátedra, Madrid, 1988.
- MENA, J. de, *Obras completas*, ed. de M. Á. Pérez Priego, Planeta, Barcelona, 1989.
- MEXÍA, P., *Historia imperial y cesárea, en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los Cesares, Emperadores de Roma, desde Julio Cesar hasta el Emperador Carlos Quinto*, Pedro Bellero, Anvers, 1578.
- , *Silva de varia lección*, ed. de A. Castro, Cátedra, Madrid, 1990, 2 vols.
- MONCAYO, J. de, *Rimas*, ed. A. Egido, Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- MORALES, G. de, *De las virtudes y propiedades maravillosas de la piedras preciosas*, Editora Nacional, Madrid, 1977.

- NAVAGIERO, A., *Viajes por España (1524-1526)*, traducido y anotado por A. M. Fabie, prólogo de A. González García, Turner, Madrid, 1983.
- OCAMPO, F. de, *Corónica general de España*, Oficina de Benito Cano, Madrid, 1791, I.
- OVANDO SANTARÉN, J. de la V., *Ocios de Castalia*, ed. de C. Cuevas González, Diputación Provincial de Málaga, 1987.
- , *Poemas lúgubres. Corpus elegiacum en memoria de la muerte de su esposa*, ed. de C. Cuevas García; trad. de textos latinos por F. Talavera, Diputación de Málaga, 1989.
- OVIDIO, P., *Obras completas*, introducción, edición y notas de A. Ramírez de Verguer, Espasa Calpe, Madrid, 2005.
- PACHECO, F., *Libro de la Descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*, ed. de P. M. Piñero y R. Reyes Cano, Diputación de Sevilla, 1985.
- , *El arte de la pintura*, ed. de B. Bassegodai Augas, Cátedra, Madrid, 1990.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, A., *El museo pictórico y escala óptica*, prólogo de J. A. Ceán y Bermúdez, Aguilar, Madrid, 1988, 3 vols.
- PARACUELLOS CABEZA DE VACA, L. de, *Elogios a M^a Sa[n]tissima consagros en suntuosas celebraciones devotamente Granada a la limpieça pura de su conçepcion*, Francisco Sanchez y Baltasar de Bolibar, Granada, 1651.
- , *Triunfales celebraciones* (ed. facsímil, 1640), estudio preliminar de M. L. López-Guadalupe Muñoz, Universidad de Granada, 2004.
- PELLICER, J., *El fénix y su historia natural: escrita en veinte y dos exercitanciones, diatribas o capítulos [...]*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1630.
- PÉREZ DE HITTA, Ginés, *Historia de los bandos de Zegrías y Abencerrajes (Primera parte de las guerras civiles de Granada)* (ed. facsímil, 1913), estudio preliminar e índices de P. Correa, Universidad de Granada, 1999.
- PÉREZ DE MONTALVÁN, J., *Para todos ejemplos morales, humanos y divinos en que se tratan diversas ciencias, materiales y facultades repartidos en los siete días de la semana y dirigidos a diferentes personas*, en *Obras no dramáticas*, ed. de J. E. Laplana, Biblioteca Castro, Madrid, 1999, págs. 861-889.
- PÉREZ DE MOYA, J., *Tratado de cosas de Astronomia, y Cosmographia, y Philosophia Natural*, Juan Gracian, Alcalá, 1573.
- , *Philosophía secreta*, ed. de C. Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- , *Varia historia de sanctas e illustres mugeres*, en *Arithmética práctia y speculativa. Varia historia de sanctas e illustres mugeres*, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, II, 1998.
- PÉREZ DEL PULGAR, H., *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista [...]; cotexada con Antiguos Manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia, 1780.
- PINEDA, J. de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. J. Mereguer Fernández, O. F. M., B. AA. EE, Madrid, Atlas, I-III (CLXI-CLXIII), 1963 y IV-V (CLXIX-CLXX), 1964.
- PLINIO SEGUNDO, C., *Historia Natural*, trasladada y anotada por F. Hernández, Visor-UNAM, Madrid, 1998, 3 vols.
- PLUTARCO, *Historias paralelas*, ed. de J. Alcina, Planeta, Barcelona, 1991.

- , *El Polifemo de don Luis de Gongora. Comentado por [...]*, Imprenta Real, Madrid, 1636.
- SAN ISIDORO, *Etimologías*, ed. bilingüe de J. Orozco-M. A. Marcos Díaz, B. A. C., Madrid, 1983, 2 vols.
- SAN JOSÉ, D. de, *Compendio de las solenes fiestas que... se hicieron en la Beatificación de N. B. M. Teresa de Jesus*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615.
- SÉNECA, L. A., *Cuestiones naturales*, ed. de C. Codoñer Merino, C. S. I. C., Madrid, 1979, 2 vols.
- SOLÍS Y VALENZUELA, P. de, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, I, ed. de R. Páez Patiño; introducción, estudios y notas de J. Páramo Pomareda, M. Briceño Jáuregui y R. Páez Patiño, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.
- SOTO DE ROJAS, P. *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*, ed. de A. Egido, Cátedra, Madrid, 1981.
- , *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos, con Los fragmentos de Adonis*, introducción de R. Guillén, Azur, Madrid, 1984.
- , *Desengaño de amor en rimas* (ed. facsímil, 1623), introducción de A. Egido, Caja de Ahorros de Ronda-Real Academia de la Lengua, Málaga, 1991.
- , *Los rayos del Faetón*, ed. de G. Cabello y J. Campos, Universidad de Málaga, 1996.
- STEPHANO, C., *Dictionarium historicum ac poeticum: omnia gentium, hominum, deorum, regionum, locorum [...] ad sacras & prophanas historias poetarumque fabulas intelligendas necessaria nomina [...] complectens [...]*, F. Ioannam Iacobi Iuntae, Lugduni, 1581.
- SUÁREZ DE SALAZAR, J. B., *Grandezas y antigüedades de la Isla y Ciudad de Cadix* (ed. facsímil, 1610), ed. de R. Corzo Sánchez, Caja de Ahorros de Cádiz, 1985.
- TEJADA PÁEZ, A. de, *Obras poéticas*, ed. de J. Lara Garrido y M.ª D. Martos, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2011.
- TEXTOR, J. R., *Epithetorum opus absolutissimum iam denovo post ipsius authoris recognitionem, et doctissimorum poetarum philosophorumque emendationes, ad innumeris mendis repurgatum, opera [...]*, Marcum Zalterium & Socium, Venetiis, 1583.
- , *Officinae [...]. Cornucopiae*, Antonivm Gryphivm, Lvgdvni, 1593, 2 vols.
- TORQUEMADA, A. de, *Jardín de flores curiosas*, ed. de G. Allegra, Castalia, Madrid, 1983.
- TORRE, F. de la, *Poesía completa, seguida de las traducciones de Horacio y del Petrarca del Maestro Sánchez Brocense, Fray Luis de León, don Juan de Almeida y Alonso de Espinosa*, ed. de M.ª L. Cerrón, Cátedra, Madrid, 1984.
- TRILLO Y FIGUEROA, F. de, *Obras*, ed. de A. Gallego Morell, C. S. I. C., Madrid, 1951.
- , «Introducción a los jardines del licenciado don Pedro Soto de Rojas, canónigo en la insigne Colegial y abogado en el santo Oficio de la Inquisición. Por don [...]», en P. Soto de Rojas, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*, ed. de A. Egido, Cátedra, Madrid, 1981, págs. 78-92.
- URBINO, P. V. da, *De gli inventori della cose, Libro otto*, Filippo Giunti, Fiorenza, 1592.
- VALDIVIESO, J. de, *Romancero espiritual*, ed. de J. M. Aguilla, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- VALERIANI BOLZANII, I. P., *Hieroglyphica, sive de sacris aegyptiorum, aliarumque gentium literis commentarij [...]*, Thomam Guarinum, Basileae, 1575.

- VÁZQUEZ RENGIFO, J., *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, ed. de J. Novella Román y Á. Pérez Pascual, Ayuntamiento de Vélez Málaga, 1998.
- VEGA, G. de la, *Obra poética y textos en prosa*, ed. de B. Morros, con estudio preliminar de R. Lapesa, Crítica, Barcelona, 1995.
- VELÁZQUEZ DE ECHEVARRÍA, J., *Paseos por Granada y sus contornos* (ed. facsímil, 1764), estudio preliminar de C. Viñes Millet, Universidad de Granada, 1993, 2 vols.
- VILLAMEDIANA, Conde de, *Poesía*, ed. de M. T. Ruestes, Planeta, Barcelona, 1992.
- VILLEGAS, A., *Flos sanctorum y historia general de la vida y hechos de Iesuchristo*, Viuda de Iuan Rodriguez, Toledo, 1591.
- VITORIA, B. de, *Primera parte del Theatro de los dioses de la gentilidad*, Imprenta de Juan de Ariztia, Madrid, 1737.
- VITRUVIO POLIÓN, M. L., *Los diez libros de Arquitectura*, introducción de D. Rodríguez Ruiz, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- VORÁGINE, J. de la, *La leyenda dorada*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 2 vols.
- XIMÉNEZ DE ENCISO, D., *Comedia famosa de Juan Latino (El Encubierto y Juan Latino, comedias famosas de Don [...])*, ed. de E. J. Martínez, Aldus S. A. «Artes Gráficas», Madrid, 1951.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

ESTUDIO PRELIMINAR

1. COLLADO DEL HIERRO: VIDA Y OBRA	
1.1. Una difusa biografía.....	11
1.2. La obra de Collado del Hierro.....	20
1.3. Collado del Hierro y la crítica literaria.....	23
2. EL POEMA <i>GRANADA</i>	
2.1. El manuscrito.....	33
2.1.1. Problemas de índole textual.....	41
2.2. Sobre la composición del poema.....	46
2.3. Erudición y fuentes: la huella de Góngora.....	57
2.3.1. El poema <i>Granada</i> y la «nueva poesía».....	66
2.4. Contenido y estructura.....	73
2.4.1. Contenido y esquema estructural.....	73
2.4.2. Entre la descripción y el discurso histórico-apologético.....	88
2.4.3. El proemio.....	94
2.5. La mitología en el poema: la fábula de Baco y Ariadna.....	100
2.5.1. La recepción de lo mitológico.....	100
2.5.2. La fábula de Baco y Ariadna: fuentes y contextualización.....	113
2.6. La ciudad antigua.....	127
2.6.1. El pasado mítico.....	127
2.6.2. Primeras civilizaciones: fenicios, romanos y musulmanes. El canto a las ruinas.....	134
2.7. La ciudad restaurada.....	143
2.7.1. Breve crónica poetizada de la Reconquista.....	144
2.7.2. La Alhambra: algunas claves sobre el itinerario.....	154
2.7.3. La Alhambra cristianizada.....	161

Índice general

2.8. La ciudad sacra.....	168
2.8.1. Un paraíso cerrado: naturaleza feraz y universalidad glorificada.....	169
2.8.2. Triunfo y asentamiento de la fe cristiana: simbolismo de la Catedral y los mausoleos.....	183
2.8.3. Las invenciones del Sacromonte	191
2.8.3.1. La filiación sacromontana del poema	191
2.8.3.2. Los contenidos laminares y el mito jacobeo...	205
2.8.3.3. La Inmaculada Concepción de María.....	211
2.8.3.4. Una peculiar teoría de la lengua castellana.....	224
2.9. La ciudad contrarreformista.....	233
2.9.1. Los edificios religiosos.....	233
2.9.2. Los edificios e instituciones civiles. La fiesta barroca....	239
2.10. Hijos e hijas de Granada.....	248
2.10.1. La galería poética: precedentes y confluencias.....	248
2.10.2. La aristocracia.....	257
2.10.3. Otros «varones insignes».....	269
2.10.4. La mujer granadina.....	281
CRITERIOS DE EDICIÓN Y ANOTACIÓN.....	293

GRANADA

Dedicatoria.....	299
I. Antigüedades.....	301
Notas complementarias.....	333
II. Sierra Nevada.....	349
Notas complementarias.....	383
III. Restauración.....	403
Notas complementarias.....	435
IV. Religión.....	445
Notas complementarias.....	477
V. Monte Santo.....	485
Notas complementarias.....	517
VI. Triunfo o voto.....	529
Notas complementarias.....	563
VII. Varones insignes.....	583
Notas complementarias.....	621
VIII. Mujeres ilustres.....	635
Notas complementarias.....	667
IX. La Alhambra.....	675
Notas complementarias.....	707
X. Cármenes.....	719

Índice general

Notas complementarias.....	740
XI. Fertilidad.....	753
Notas complementarias.....	787
XII. Vendimia.....	795
Notas complementarias.....	825
VARIANTES DEL MANUSCRITO.....	827
ÍNDICE DE VOCES Y CONCEPTOS ANOTADOS.....	865

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bibliografía sobre A. Collado del Hierro y su obra.....	895
Estudios utilizados.....	895
Autores y obras.....	919
ÍNDICE GENERAL.....	931